S. M. Z. L. S.

116

116-1-5

1.230

EL RE

POR quanto por parte de vos don fray [illegible] nopoli, nos fue fecha relacion, que auiades compuesto vn libro titulado, Hiſtoria de los ſantos canonizados, y beatificados [illegible] den de ſanto Domingo, y de los religioſos ſeñalados en virtud, que [illegible] nido deſde el año de ſeyſcientos y quinze, haſta el de ſeyſcientos y veynte, el qual era muy vtil y prouechoſo, ſuplicãdonos os mãdaſſemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fueſſemos ſeruido, ò como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que corran y ſe quenten deſde el dia de la fecha deſta nueſtra cedula en adelante, vos ò la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro que de ſuſo va fecha mençiõ, por ſu original, q̃ en el nueſtro Conſejo ſe vio, q̃ va rubricado y firmado al fin de Diego Gonçalez de Villarroel eſcriuano de Camara de los que en el reſiden; con que antes que ſe venda lo traygays ante ellos, juntamente cõ el dicho original, para q̃ ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à el, ò traygays fè en publica forma, como por corretor por nos nombrado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el dicho original. Y mandamos al impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego ni entregue mas de ſolo vn libro con ſu original al autor, ò perſona à cuya coſta lo imprimiere, para efeto de la dicha correccion y taſſa, haſta q̃ antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtando hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y ſeguidamente ponga eſta nueſtra cedula, y la aproua cion que del dicho libro ſe hizo por nueſtro mandado, y la taſſa y erratas, ſopena de caer è incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nueſtros Reyos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, perſona alguna ſin la dicha vueſtra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, ſopena q̃ el q̃ lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos q̃ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil mrs, la tercia parte para la nra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona q̃ lo denũuciare. Y mandamos à los del nro Cõſejo, Preſidente, è Oydores de las nras Audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nra caſa y Corte, y Chãcillerias, y à todos los Corregidores, Aſsiſtẽte, Gouernadores mayores, yordinarios, y otros juezes, y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nros Reynos, y Señorios, y à cada vno en ſu juridiciõ, q̃ vos guarden, y cumplan eſta nra cedula, y cõtra ella no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna, ſopena de la nra merced, y de diez mil mrs para la nra Camara. Fecha en Madrid à 29. dias del mes de Março, de 1621. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Pedro de Contreras.

MINISTERIO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

ASSA.

Yo Diego Gõçalez de Villarroel, eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, de los que en ſu Conſejo reſiden, doy fé, que auiendoſe viſto por los Señores del vn libro intitulado, Hiſtoria de los Santos canonizados, y beatificados de la Ordẽ de ſanto Domingo, y de los Religioſos ſeñalados en virtud que ha tenido deſde el año de ſeyſcientos y quinze, haſta el de veynte, compueſto por don fray Iuan Lopez, Obiſpo de Monopoli, que con liceneia de los dichos Señores fue impreſſo, taſſarõ cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y à eſte reſpecto mandaron ſe venda, y no à mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren. Y para que dello conſte de pedimiẽto de la parte del dicho Obiſpo doy eſta fé en Madrid à catorze de Iulio de mil y ſeyſcientos y veynte y dos años.

Diego Gonçalez de Villarroel.

¶ Tiene eſte libro ciento y nouenta y ocho pliegos, que conforme à ſu taſſa monta veynte y tres reales y doze marauedis.

ERRATAS.

Fol.63.col.1.lin.9.tarantaſia, fol.64.col.2.lin.28.grauedad, fol.73.col.4. lin.21.deſconcertadiſsimo, fol.74.col.3.lin.9.de los frayles, fo.111.col. 1.lin.2.reformacion, fol.125.col.2.lin.36. mil y ciento y ochenta y ocho fol.159.col.2.lin.29.fol.196.col.3.lin.30.eſtrema, eodem fol.col.4.lin.5. ſentaua, fol.197.col.1.lin.2.engordando, fol.211.col.4.lin.20. horrendas, fol.227.col.2.lin.7.cuerpo, fol.261.col.2.lin.34.quarenta y cinco, fol.265. col.2.lin.8.Obiſpo, fol.289.col.1.lin.12.ganarum, fol.133.col.1, lin.40.poſada, fol.350.col.3.lin.30.cõuerſatione, fol.352.col.3.lin.43.ſolia, fol.357. col.1.lin.31.eſpantado, fol.361.col.4.lin.41.cõ el el, lego, fol.372.colu.4. lin.13.principios, fol.644.col.3.lin.37.comunidades.

Con eſtas erratas cõcuerda con ſu original, en Valladolid à 28. de Iunio de 1622.

El Maeſtro fray Rafael Sanchez.

Al Rey nueſtro

Don fray Iuan Lopez Obiſpo de Monopoli.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL - PALENCIA -

Señor.



VCHOS años ha que la Prouincia de Eſpaña (y dixeramos mejor toda la Orden de Predicadores) viuia con particular deſſeo de que auiendo nacido ſanto Domingo, y honrado eſtos Reynos de V. M. tuuieſſen ſus naturales mas particular noticia de la ſantidad del bienauenturado Patriarca, de la Orden, que en beneficio de la Yglesia, y deſtos Reynos dio al mundo, y de los ſuceſſos que ha tenido en quatrocientos años pocos mas que ha q̃ dura, haſta el q̃ oy corre de mil y ſeyſcientos y veynte y dos. El cumplimiento deſtos deſſeos començò en el Maeſtro fray Hernando de Caſtillo, eſcriuiendo la primera y ſegunda Cẽturia en dos tomos, hõrada cõ el nõbre de la ſanta memoria del Rey Felipo II. abuelo de V. M. en que hablò de los dozientos años primeros de ſu fundacion. Proſiguioſe la hiſtoria de los dozientos años poſtreros. Cupome à mi la ſuerte, y continuoſe la ſuceſſion de la Orden haſta el año de mil y ſeyſcientos y catorze, en que ſe contiene la tercera y quarta Centuria dirigida al Rey Filipo Tercero, padre de V. M. Continuoſe el trabajo en la quinta parte de la Hiſtoria, autorizada con el nombre de V. M. Acabada eſta eſcritura, perſonas aficionadas à eſte ſanto habito, deſſeauan tener mayor noticia de los ſantos canonizados, y beatificados que eſta ſanta familia ha tenido. En cumplimiento de tan juſtificada peticion, ſe ha eſcrito eſta Hiſtoria de la Orden: dandole à V. M. por Protetor y Señor, queriendo gozar de la buena dicha que han tenido los primeros partos, con que quedara muy honrada, honrado el autor, y obligado à continuar el oficio de Capellan, ſuplicando al Señor por los dichoſos y bienauenturados años de V. M. que en tan gran beneficio de la Chriſtiandad deſſean ſus Reynos. En ſan Pablo de Valladolid, à diez y ſeys de Iulio, de mil y ſeyſcientos y veynte y dos.

LETOR.

AÑOS ha que perſonas de buenos deſeos, y de buen guſto aficionadas à eſte ſanto habito me puſieron en conſideracion, que aduirtieſſe que ſeria ſeruicio de la religion en beneficio de la coſa publica, que lo que eſtaua repartido en las quatro Cẽturias de la Hiſtoria general deſta Orden en lo tocante à los ſantos Canonizados y Beatificados della, ſe reduxeſſe en forma, que pudieſſe ſeruir à perſonas à quien negocios, y otras ocupaciones no dan lugar à ſeruirſe de largas eſcrituras. Iuntoſe à eſto que no en todas (aunque no falte tiempo) ay lugar para ſerbirſe de muchos libros. ~~Otras~~ razones baſtaran para admitir eſta peticion. Ayudò mucho à eſte intento el ſeruicio que recibe la Orden dãdo noticia de las perſonas, que en ella ſe han ſeñalado mas honrandola cõ extraordinaria ſantidad y virtud, de que tienẽ noticia los menos. Y ſi fueſſe poſsible conuernia mucho, que la tuuieſſen todos, auiendo paſſado al pie de quatrocientos años, que en eſta razõno ſe hallaua en nueſtra lengua coſa que fueſſe de conſideraciõ eſcrita, haſta que el padre Maeſtro fray Hernãdo de Caſtillo predicador del Rey nueſtro Señor Felipe Segundo (de buena memoria) dio principio à eſta obra muy en ſeruicio de ſu Orden de ſu Prouincia de Eſpaña, y de ſu conuento de ſan Pablo de Valladolid. Ayudaſe eſta determinacion con auer llegado à mis manos papeles bien ciertos, de que no tenia noticia.

Los ſantos beatificados ſon muchos, pero no de todos ſino de los menos ſe puede dar noticia, que ſea cierta à lo menos tan grãde como la pide la verdad de la Hiſtoria. Variedad de papeles he tenido en q̃ dan quenta de muchos ſantos beatificados, que no la tẽgo por muy cierta, ni por conueniente, que la Hiſtoria quiera engrandecer la autoridad

ridad del eſtado de quien eſcriue, pon
ciertas y ſeguras, que eſſo baſta para q
ne con la opinion que merece.

Mi pẽſamiẽto fue dar à eſtos papeles titulo de Se
te de Hiſtoria de la Orden de Predicadores. Pero conſi
rando con mas atencion que en ellos no ſe yuan continua
do los ſuceſſos deſta Orden, y que eſſos auian de començar
donde acaba la Quinta parte con titulo de Sexta parte de
la Hiſtoria de ſanto Domingo, y de ſu Orden de Predicado
res, era bien que ſe entendieſſe que eſta eſcritura no era pro
ſecucion de las cinco partes primeras, ni dependẽcia de lo
que es Hiſtoria general deſta Orden, ſino particular de los
Sãtos canonizados, y beatificados della. Eſto ha ſido neceſ
ſario aduertir al Letor, porque ſe començò à imprimir eſ-
te libro cõ titulo de Sexta parte de muchos ſieruos de Dios
de cuya vida, y milagros començados en vida, cõtinuados
en la muerte, y años deſpues auiendoſe hallado incorrup-
tos, y lãparas, y muchos votos en ſus ſepulturas, proſiguiẽ
do la voz, y fama publica de ſu ſanta vida y muerte (que es
el eſtilo que al preſente vſa la Yglesia haziendo informaciõ,
en virtud de la qual procede el ſumo Pontifice à la ſolenne
canonizacion de los Sãtos) Lo que ſe ha dicho en teſtimo
nio grande de los ſieruos de Dios que tuuo la Orden en ſus
principios, y ſe ha continuado haſta nueſtros tiempos. Eſta
eſcritura por no alargarſe tãto (que fuera neceſſario hazer
vn libro grande.) Y tãbien por hablar de lo que es mas cier
to ſe ha tenido por conuiniente remitir al que viuiere con
deſſeo de ſaber mas por menudo la grandeza de los Santos,
y las perſonas de rara virtud que han honrado eſta ſanta fa-
milia à las cinco Cẽturias, donde ſe da muy particular quẽ
ta de los religioſos y religioſas de quiẽ ſe ha tenido noticia.

Aduierteſe juntamente, q̃ el cõuento q̃ eſta Ordẽ tiene
en la villa de Ajo fue de los padres Carmelitas Deſcalços, dõ
de ſe leîã Artes, y los cõfeſſores, y predicadores q̃ eſta Ordẽ
alli tenia, haziã el ſeruicio muy en beneficio de la tierra. Mo
uidos cõ juſtos reſpetos acordarõ de dexar el conuento cõ
lo q̃ auian recibido en el en manos de ſus fundadores.

LIBRO PRIMERO
DE LA SEXTA PARTE
DE LOS SANTOS CANONIZADOS Y BEATIFICADOS DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

CAPITVLO PRIMERO.

Del nacimiento del bienauenturado, y glorioso Padre ſanto Domingo, fundador de la Orden de Predicadores.

EN el año del Señor, de mil y ciẽto y ſetenta, ſiendo Pontifice Romano Alexandro Tercero, y Emperador Frederico Barbarroja, primero deſte nombre, reynando en Caſtilla el Rey don Alonſo, que deſpues ganò la famoſa batalla de las Nauas de Toloſa. Nacio el bienauenturado ſanto Domingo en el Obiſpado de Oſma, quatro leguas de Aranda de Duero, en vn lugar que ſe dize Caleruega, pobre aldea de hazienda, y vezinos en nueſtros tiempos, pero enlos paſſados rica, y llena de muy grãdes y muy iluſtres familias y nobleza. El Rey don Alonſo el Sabio (por auer alli nacido eſte bienauenturado Santo, y eſtar en pie las caſas de ſus padres, y la Yglesia y pila do fue bautizado) fundò en ellas vn monaſterio de monjas Dominicas, que oy dia perſeuera: y el Rey en perſona ſe quiſo hallar à la entrega dela villa, de que hizo merced al monaſterio y monjas, como adelãte ſe dirà. Y como quiera q̃ para la ſantidad y virtud Chriſtiana importa poco ſer ò no ſer los hombres de iluſtre ò baja ſangre: antes para moſtrar Dios ſu grandeza, y que los dones del Eſpirituſanto no tienen ſu origen de carne y ſangre, ſino de gracia diuina y miſericordia, eſcogiò para Apoſtoles Principes de ſu Yglesia, hombres de baxo ſuelo (por la mayor parte) como dize ſan Pablo. Y la merced que Dios hizo à ſanto Domingo, no tuuo principio de auer ſido hijo de ſus padres. Pero por no faltar en eſto, que es lo menos, à la verdad de la hiſtoria, no ſe ha de tener por fuera de propoſito contar ſu linage y deſcendencia: pues ſabida la verdad, puede ſeruir de grande exẽplo à los nobles, para ſeguir las piſadas de quien con nobleza del ſiglo, juntò tan grã de virtud de animo. Y aunque no eſtà en manos del que nace, eſcoger padres generoſos: pero dandoſelos Dios tales, ha de penſar que le obli-

grade... y ſeruí-
...os otros hombres ordina
...quien no hizo eſte beneficio
temporal, que en todas las naciones
del mundo ſe ha tenido ſiempre en
algo. Y verdaderamente la nobleza
del linage, no es para deſuanecer à
los que la tienen, ſino para traerlos
cuydadoſos de cumplir con las grã-
des obligaciones en que por eſta ra
zon ſe ponen los que lo ſon. Y para
aduertirlos, que la mayor nobleza
de todas, es ſer gran Chriſtiano: y
que ninguna hazaña, ni valentia, ni
eſtado, ni grandeza, ni hazienda, ni
armas, ni blaſones vienen tan à cuẽ-
to con ella, como la vida Chriſtia-
na. Que pues ninguna coſa ay que
tan contraria ſea al hombre noble:
como vicios (que todos ſon baxe-
za) ninguna puede auer que mas le
iluſtre y engrandezca, que viuir cõ-
forme à la ley Chriſtiana, donde la
virtud (que es la profeſsion de la no
bleza) eſtà en ſu punto. Boluiendo
pues al propoſito de ſanto Domin-
go, fue natural de Caleruega, hijo
de don Felix de Guzman, y de do-
ña Iuana de Aça, hija, ò hermana de
Garci Garces de Aça, rico hombre
de Caſtilla, de quien haze mencion
el Arçobiſpo don Rodrigo en ſu hi
ſtoria, y la Coronica general de Eſ-
paña. En tiempo del Rey don San-
cho, que murio ſobre Zamora, eran
nombrados eſtos Caualleros de A-
ça, y ay memoria del Conde don
Garcia de Aça el Creſpo. Y en tiẽ-
po del Rey don Alonſo que ganò à
Toledo, cuentã del las hiſtorias mu
chas coſas, como tambien las cuen-
tan de los deſte apellido. En tiem-
po de las tutorias del Rey don Al-
fonſo, hijo del Rey don Sancho el
deſſeado: y duraron ſus memorias,
con titulo de ricos hombres, haſta
el Rey don Pedro el cruel. Tenian
eſtos Caualleros ſu ſolar en la villa
de Aça, q̃ es en el Obiſpado de Oſ-
ma, dos ò tres leguas de Aranda de
Duero, y el apellido con el lugar ha
quedado en poder de los Condes
de Miranda, por la parte que les ca-
be de don Iuan Gonçalez de Aue-
llaneda, cuya madre venia del nota-
ble ſolar de los de Aça, ſegun que
al fin de la hiſtoria del Rey don Iuã
el Segundo ſe refiere. Y aunque do
ña Iuana de Aça era tan principal
en linage, mas lo era en ſantidad y
virtud; pues por la grande reputa-
cion, y fama que della auia, quiſo el
Infante don Iuan Manuel (que fun-
dò el monaſterio de la Orden de
ſanto Domingo, en ſu villa de Peña
fiel) para honrar ſu tierra y conuen-
to, traer deſde Gumiel de Yçan el
cuerpo deſta bienauenturada ſeño-
ra, y la ſacò de la capilla donde eſta
ua enterrada con ſu marido, en el
monaſterio de ſan Pedro, que es de
mõges Bernardos, en el qual oy dia
eſtà la capilla que llaman de ſan Pe-
dro, enterramiento antiguo de don
Felix de Guzman, y de ſu muger, y
de otros deudos ſuyos: los quales
(como parece por las memorias de
los religioſos de aquel cõuẽto) deſ
pues de ſacado el cuerpo deſta ſe-
ñora, fueron quitados de los arcos,
y enterrados en el ſuelo de la capi-
lla, por eſtar ya muy malparados y
rotos los atahudes en que eſtauan.
Deſde entonces haſta agora ſiem-
pre ha ſido venerado como cuer-
po ſanto el de doña Iuana, en Peña
fiel y ſu tierra; y en el monaſterio
ſobredicho, eſtà junto al altar ma-
yor à la parte del Euangelio en vna
arca, y es la publica voz y tradicion
de los de aquella comarca, que el
Infante dõ Iuã Manuel, el dia q̃ lle-
gò el cuerpo à Peñafiel, le ſalio à re
cebir muy lejos, y le traxo en ſus
ombros lo mas del camino, haſta po
nelle en el monaſterio de ſu buen

hijo.

hijo. Su marido deſta ſeñora, y padre de nueſtro ſanto Domingo don Felix de Guzman, fue hijo de Rodrigo Nuñez de Guzmaz, y nieto de Nuño de Guzman, y hermano de Aluar Ruyz de Guzman.

El bienauẽturado ſanto Domingo tomò el apellido de ſu padre, y mientras viuio ſe llamò fray Domingo de Guzman: y ay deſto memorias antiguas. En el archiuo de la yglesia mayor de Leon, dizen que ſe hallaua pocos años ha vna eſcritura de la confirmaciõ de cierto Prior de ſan Marcos de aquella ciudad, en la qual eſtaua como teſtigo fray Domingo de Guzman fundador de la Ordẽ d' los Predicadores. Y en el cõuento ſuyo de Zamora (en nueſtros tiẽpos) auia otra eſcritura de vna ſeñora, q̃ ſe llamò doña Sãcha, q̃ eſtà enterrada detras del altar mayor, en q̃ hazia donacion à fray Domingo de Guzman y à ſus frayles, de las Suſgeras, que era vna heredad donde ſe edificò el monaſterio que oy vemos fuera de los muros de la ciudad; y dize que ſe las da para que faga alli vn monaſterio de la Orden de los Predicadores, que el ha fundado: eſto todo fue por el año de mil y dozientos y diez y nueue, que ſanto Domingo eſtuuo en Eſpaña. Con eſtos papeles y memoriales concuerdan los otros muy antiguos que Barrantes Maldonado en la grande hiſtoria que eſcriuio de la iluſtracion de la caſa de Medina Sidonia, refiere auer el viſto alli donde ſe halla que don Aluar Rodriguez de Guzman tuuo por hermano à don Felix, padre de ſanto Domingo, que caſò con doña Iuana Daza, y viuian en Caleruega; y q̃ alli ouieſſe nacido, dizelo vn priuilegio del Rey don Alonſo, fecho quarenta y cinco años deſpues de la muerte del Santo; y lo meſmo ſe dize en la eſcritura de venta que don Fernan Garcia hizo de aquella villa à don Pelay Perez Gorrea Maeſtre de Santiago, era de mil y dozientos y nouẽta y ſeys, que fue año del Señor, de mil y dozientos y cinquẽta y ocho, treynta y ſiete años ſolos deſpues de la muerte deſte glorioſo varon, quando eran viuos muy muchos de los que vieron y conocieron, y trataron à el y à ſus padres. Y vn hermano deſte cauallero, que es el don Diego Garcia, haziendo à las monjas donacion de ciertos vaſſallos, deuiſas, y rentas que le pertenecian en Caleruega, dize q̃ la haze por naturaleza que tiene con ſanto Domingo, que quiere dezir, por el parenteſco. Y eſſo miſmo ſe halla en otras eſcrituras y donaciones de aquel tiempo, de muchos caualleros Guzmanes de Caleruega. Vealas el lector abaxo en el capitulo del ſegundo libro, porque para aqui eſto baſta.

CAPITVLO II.

De las ſeñales y marauillas que concurrieron en el nacimiento de ſanto Domingo, que pronoſticauan lo que del auia de ſer deſpues.

EL menor de todos los hijos de don Felix, y doña Iuana, fue ſanto Domingo; mas en ſantidad y virtud quiſole Dios ſeñalar tanto quanto era meneſter para el biẽ publico de la yglesia, y defenſa de la Fè y religion Chriſtiana, para la qual (con ſu diuina prouidencia) le criaua. Fue el menor, pero como otro Benjamin, mas regalado y querido; y como Dauid eſcogido de Dios en todo ſu linaje, para mayores y mas altas empreſas: y aſsi lo quiſo moſtrar con muchos pronoſticos y ſeñales. Porque ante

todas cosas, estando la santa doña Iuana en nouenas en el monasterio de santo Domingo de Silos, de quiẽ arriba se ha hecho mencion (que es junto à Caleruega) y velando vna noche (que fue à los siete dias de su deuocion) en el sepulcro del santo Monje: el la consolò y regalò, apareciendosele en su propia forma y habito, dandole nueuas ciertas de la merced que Dios le hazia en quererle dar de aquella vez vn hijo, de las calidades y valor, que despues mostraria la experiencia; la qual reuelacion y buen anuncio fue causa que despues se llamasse el niño Domingo, del nombre de su patron y abogado santo Domingo de Silos. Tras esto (y algunos meses antes q̃ naciesse) tuuo su madre en sueños otra vision, y pareciale que traía en el vientre vn perro, el qual con vna hacha ardiẽdo en la boca alumbraua todo el mũdo y le encendia. Luego que nacio y recibio el agua del santo Bautismo (que es otro nueuo nacimiento) donde los hijos de los hombres nacen hijos de Dios. Vna señora que fue su madrina le vio en la frẽte vna estrella tan luzida y clara, que con sus rayos alumbraua la tierra, y con su luz y resplandor la esclarecia. Las quales cosas todas, aunque al principio no se entendiã, se fueron con los efetos manifestando y descubriendo, y se entendio q̃ eran señas con que Dios mostraua el oficio del niño que nacia, y las grandes cosas para que su diuina Magestad le criaua; que no eran menos que alumbrar las almas, y desengañarlas con su predicacion y dotrina; la qual assi como vna hermosa y clara estrella que en la noche serena se descubre, mostraria à los hõbres luz del Cielo, y los guiaria y encaminaria hasta llegar à Dios. Tãbien auia de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la yglesia, como mastin que toda la noche rodea el hato de las ouejas, porque el lobo no las mate mientras los pastores duermen, y ellos despierten con sus ladridos. Las palabras con que esto concluyria, no auian de ser como nieue elada y fria, ò como palabras que no tienen mas ser que plumas heridas en el ayre con ruydo y estruendo, si no encẽdidas en llamas de amor de Dios y de los proximos: tan ardiendo y abrassando, que de veras pareciessen fuego, con que las almas de los oyentes quedassen llenas del, q̃ en su santo pecho arderia. Suele Dios mostrar los nacimientos de los santos de rara virtud, con prodigios y señales marauillosas, y antes que ellos tengan edad para dar muestra de lo que son, las dà el Cielo con algunas reuelaciones, milagros, ò profecias para ganar la atencion al mundo, y aduertirle de la merced que Dios le haze con tan nueuos hombres. Desto siruierõ las señales que en la concepcion y nacimiento de san Iuan Bautista se mostraron. Aquel quedar primero su padre mudo, tornar à hablar despues al cabo de nueue meses: ponerle nombre nueuo y jamas oydo en su linaje, y otras semejantes à esta, que dauan clara muestra de no ser san Iuan Bautista ordinario hombre como los otros. Lo mismo se ha de pẽsar en las señales q̃ precedierõ al nacimiento de Sãson. De la misma suerte escriuẽ q̃ siendo san Ambrosio niño, y estãdo en la cuna, se le entrò por la boca vn enxambre de abejas, estando presente su padre y vna hermana suya, y yendo y viniendo, y entrando y saliendo muchas vezes (como suelen quando van à labrar en sus colmenas) sin picarle ni lastimarle ni congoxarle, dieron todas vn buelo

tan

tan alto que ſe perdieron de viſta: y dixo ſu padre: Si eſte niño viue el ſerà vna gran coſa, como ſin ninguna duda lo fue deſpues. Aſsi tambien las varias ſeñales que en la niñez de ſanto Domingo ſe vian, hablauan mucho con ſer mudas, y ganauan la atencion de los que le tratauan, eſperando ſiempre el fin en que pararia. Y como no le eſcogia Dios para qualquier oficio, ſino para el que ſu diuina Mageſtad quiſo exercer en la tierra, inclinaua deſde luego al niño (mucho antes del vſo de la razõ) à coſas que deſpues de hombre auiã de ſer ſus ordinarios exercicios. Del bienauenturado ſan Nicolas ſe lee, que deſde los pechos de ſu madre començò à dar ſeñal de los grandes ayunos y penitencia, que quando hombre auia de hazer. Porque no queria los Miercoles y Viernes tomar leche mas de vna vez al dia, reuerenciãdo la abſtinencia y religiõ de los dias ſantos, mucho antes que el entendieſſe que coſa era religion ni ayuno. Y aſsi el niño ſanto Domingo lo començo à hazer en la miſma edad, dexãdoſe caer muchas vezes de la cama, ò de la cuna: trocando ſu blandura con la dureza de la tierra, que en los años mayores auia de ſer ſu continua cama, à imitacion del maeſtro de la virtud Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, y de ſan Iuan Bautiſta predicador de la penitencia. Ca quien auia de predicarla, y enſeñarla toda la vida, era coſa cõueniente que la començaſſe à exercitar en ſi meſmo tan temprano. Siẽdo el ſanto niño de vn año mataron en Inglaterra al glorioſiſsimo Arçobiſpo de Conturbel ſanto Tomas, en defenſa de ſu yglefia, y por zelar y guardar ſus bienes, hazienda y autoridad. Y el año ſiguiente de mil y ciento y ſetenta y tres, murio en Caſtilla el bienauenturado ſan Iuã de Ortega, natural de Quintana de Ortuño, en el Obiſpado de Burgos, que con la ſantidad de ſu vida, y autoridad de ſu perſona, fue ſiempre gran parte en eſtos Reynos, aſsi con los vaſſallos, como con el Emperador don Alonſo, y con el Rey don Alonſo ſu nieto para apaciguar muchas diſſenſiones, guerras y vandos. Mas por caſtigo de los naturales le quitò Dios de por medio, vn Sabado à los dos de Iunio, ſiendo ſanto Domingo de edad de tres años, y criandoſe para los miſmos oficios. Para el de ſanto Tomas, defendiendo la yglefia, y haziendo gente que tome por honra padecer por eſta empreſa: y para el de ſan Iuã de Ortega, ſoſſegando y aquietando el mundo, y haziendole dexar y rendir ſus armas al Euangelio. Nunca quiere el Señor que ſe vayan al cielo vnos ſantos, ſin que queden en la tierra otros que ocupen ſu lugar. Porque ſon ellos la defenſa, el muro, las torres, la fuerça y la ſeguridad del mundo, que ſin ſantos no duraria vn inſtante. Mas ſanto Domingo, nacia en triſte era. Era muy aparejada para grandes males y trabajos. Y los de la yglefia llegauã ya à termino, que por mano del Rey Chriſtiano qual era el Ingles, eran ſus ſantos deſaſſoſſegados, desfauorecidos, agrauiados y muertos. Que ſer mal tratados de infieles, no deſmaya, antes anima, pero ſerlo de quien profeſſa la miſma fee que yo, y por ſu cauſa ſola aqueſto gaſta el ſufrir. En tiempo de los Emperadores paganos, vn martyr que moria dexaua con goloſina del martyrio à diez mil. Mas la perſecucion que ſe haze por manos de Catolicos deſpoja todo el campo, y quedaſe por los atreuidos. Huyen los agrauiados y los que lo pueden ſer, por no ſaber atinar con otro medio para vi-

uir. En esta era nacia santo Domingo. De lo qual se dara razon mas en particular en los capitulos diez y ocho, y diez y nueue desta historia.

CAPITVLO III.

De la institucion y criança del bienauẽturado santo Domingo en los años de su niñez, y del nacimiento del glorioso san Francisco en Assis.

ANTES que el niño cumpliesse los siete años primeros de su vida, lleuaua ya tras si con admiracion los ojos de quien le via tan inclinado à cosas mayores. Y la mucha atencion que à ellas tenia daua biẽ à entẽder el espiritu cõ q̃ el niño yua guiado. Era grande su contento de yr à la yglesia, y estar siempre rezando, aun sin saber que cosa era. Y como el Profeta Samuel, que desde niño fue dedicado al templo y culto diuino, assi lo era el. Y hazia de la casa de su padre casa de oracion, y templo consagrado à Dios. No eran sus exercicios niñerias (como no lo eran sus pensamientos.) Los quales plantaua Dios en aquel coraçon tierno tã temprano, para que echassen alli rayzes grandes, y diessen à su tiempo fruto. Ayudauale mucho la criança que sus padres en el hazian. Porque era toda encaminada à lo que fue despues. Era su madre verdaderamẽte santa, y como tal es oy dia venerada dõde quiera q̃ ay noticia de su nõbre. Su casa (aunq̃ de caualleros tã principales è ilustres) mas deuia ser monasterio que palacio: pues no solo santo Domingo su hijo menor, pero otros dos mayores que el, Antonio y Manes, siguieron los santos passos de virtud y perfeccion Euangelica, tan altamente, que Antonio vendio su hazienda, y distribuyendola toda en limosna, se recogio en vn hospital para seruir à los enfermos, y acabò en este exercicio su vida, no cõ pequeños milagros. Manes el otro hijo siguio los passos de santo Domingo su hermano, en la nueua religion que hizo, y con grandissima demostracion de santidad perseuerò hasta la muerte. Tales cosas se aprendian y enseñauan en la casa de don Felix, y doña Iuana, y de tan santos principios no se podian esperar fino fines glorioſos. Que aunque la gracia diuina es la que cria y conserua la santidad en el coraçon, mas mucho importa yrla los niños mirando en las vidas y costumbres de sus padres, y no hallar en ellos ni su familia, sino exemplos de piedad, de misericordia, de templança, de temor de Dios, y de obediencia de sus mandamientos. Que de aqui vienen à cobrarse habitos virtuosos tan fortificados y arraygados en el alma, que el obrar conforme à ellos, no sea pesadumbre y cansancio, sino regalo y gusto grandissimo. Como por el contrario ninguna cosa mas presto se imprime en el coraçon, que los vicios que en la niñez se miran, especialmẽte en los padres. Aristoteles Filosofo grãdissimo dize, q̃ dõde los niños se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras desoneſtas de sus dioses, ni se hã de representar de lãte dellos comedias ò farsas. Porq̃ como en estos tales actos todo lo q̃ se trata sea embustes y tramas y maldades, y en las pinturas suzias se descubran y vean torpezas, queda todo sellado en la memoria de los niños desde luego, para hazer à su tiẽpo el daño antes que aya edad para guardarse del. Y assi es verdad que la condenacion de muy mucha gente tiene principio en la mala institu-

cion

cion y criança que tuuieron ſiendo niños, y en el poco recato con que los guardan ſus padres: à cuya cuenta ſe aſsienta eſta culpa, por ſer ellos la cauſa della. Y es menos mal para los padres pecar delante de hõbres que por la edad y vſo de razon que tienen pueden y ſaben huyr de lo q̃ oyen y veen: que no deſcomponerſe delante de ſus hijos niños, que cõ imitacion ſe beuen los vicios y ſe empapan en ellos. Por lo qual muy mas recatados deuẽ viuir todos los hombres de ſus propios hijos, que de ningun otro eſtraño. Porque los vicios que ſe les pegan de las caſas agenas pueden corregirſe en las ſuyas. Mas los que ſe cobrã dentro de ſus paredes, dificultoſo remedio tienen de ordinario. La bienauenturada madre de ſanto Domingo, como ſi tuuiera de que temerle eſtando en ſu compañia, quiſo mejorarle el ayo. Y de edad de ſiete años le entregò à vn hermano ſuyo, gran varon en virtud, Arcipreſte en Gumiel de Yçan. Entonces (y en tan buena compañia como la de ſu tio, tan Chriſtiana y religioſa) començò el exercicio de las letras ſanto Domingo, y à aficionarſe tanto à ellas, y al canto y oficio Eccleſiaſtico, que ninguna otra era ſu ocupacion, ſino eſtudiar, leer, orar, ſeruir al altar y al coro, y tomar por vnica recreaciõ el cõcertar y limpiar los altares, y aſsiſtir delãte del ſanto Sacramẽto. Lo qual hazia cõ tãta grauedad y atẽciõ, q̃ deſcubria bien ſer eſpiritu de Dios, y no coraçõ de niño el q̃ le mouia. Era tan grato à todos, tã apacible, tã benigno, tãmãſo, q̃ como la ſagrada Eſcritura dize, ſe via en el vejez honrada en pocos dias, y venerables canas en años tiernos. No ſe deſcubriò en aquella edad coſa que pareciеſſe ofenſa diuina, antes en la manera del proceder del ſanto moço, ſe via la mano del Señor que le gouernaua y conſeruaua en aquella limpieza y ſanti dad, que le comunicò en el bautiſmo, con grande aumento de obras que ſalian de la miſma gracia. La qual por eſte tiempo ya ſe yua ſobe ranamente deſcubriendo à los hombres, dandoles en Italia otro nueuo ſol, que alumbraſe el mundo, tal qual el que acà en Eſpaña ſe criaua. Eſte era el bienauenturado y glorioſo padre ſan Franciſco, que nacio en eſte año de mil ciento y ochẽta y dos en Aſsis, hombre tan raro en la tierra, quanto es ſingular agora en el cielo, con gloria mayor q̃ muchos de los Angeles que allà reſiden. Porque con ſer de carne y ſangre reynò en el tan admirablemẽte el eſpiritu de Dios, que no pueden ſus coſas mirarſe como humanas, ſino como Angelicas, celeſtiales y diuinas. Criauale el Señor para grandes coſas: y eſpecialmente para que en ſu vida, conuerſacion y trato, ſe moſtraſſe el verdadero menoſprecio del mundo, la pobreza de eſpiritu y el amor entrañable de Dios, acompañado con tan profunda humildad y conocimiento de ſi meſmo, que baſtaſſe traerle del todo abſorto, mudado, y transformado en Ieſu Chriſto. De cuyo amor (andando el tiempo) ſe vio tan herido y liſiado, que de lo mucho que en ſu alma ardia, ſalieron por de fuera llamaradas baſtantes à hazer mil ſantos cada hora. No fueron humanos ſino diuinos los teſtimonios de tanta grandeza. Pues auiendo el hijo de Dios guardado ſus llagas principales en ſu glorioſo cuerpo, para honrarſe con ellas en el cielo, y hazerſe temer en la tierra el dia del juyzio vniuerſal, las eſtampò y ſellò en el ſanto cuerpo del bienauenturado ſan Franciſco, y quiſo que

en ellas, y por ellas fueſſe conocida ſu virtud, no ſiendo eſto lo mas q̃ en el ay que admirar y alabar. Mas por que el y ſanto Domingo auian de ſer compañeros en la nueua conquiſta del mundo, como nueuos Apoſtoles del: no conuino que ſe dilataſſe ſu nacimiento, que como es dicho fue eſte año de mil y ciento y ochenta y dos, ſiendo ſanto Domingo de edad de onze años.

CAPITVLO IIII.

De como ſanto Domingo fue à la Vniuerſidad de Palencia à eſtudiar, y de lo que alli le acontecio.

SIENDO de catorze años el glorioſo Santo, y auiendolos gaſtado en los exercicios arriba dichos; le embiaron ſus padres con el orden que conuenia à la ciudad de Palencia, à donde eran entonces las Eſcuelas vniuerſales de Eſpaña, las quales el Rey dõ Fernando el Tercero, que començò à reynar en el año del Señor de mil y dozientos y diez y ſiete; por ciertos reſpetos que à ello le mouieron las paſsò à Salamanca, à donde agora eſtan. Dioſe tanto y tan de veras à los exercicios eſcholaſticos, que en breue tiempo ſalio perfetamente enſeñado en la Logica, Filoſofia, y Metafiſica, q̃ ſon las ciẽcias neceſſarias para el eſtudio de la ſagrada Theologia. Aqui puſo todo ſu cuydado el ſanto moço, aprouechãdoſe para ello de la oracion y recogimiento de ſu alma, huyendo las cõpañias que aquella edad ſuelen diſtraer el animo con deſordenes y vicios, que plantados en los tiernos años ſe arraygan haſta la vejez irremediablemente. Era tanto el cuydado que en cultiuar ſu alma ponia, y tantas las veras con q̃ deſto trataua, que los que le conocian en Palencia le mirauan, no como à hombre de carne y ſangre, ſino como à vn Angel que viuia en el mundo, apartado de las ocaſiones que le pudierã hazer hombre, como à los otros hombres. Entre las virtudes que en ſu alma ſanta reſplandecian, lleuaua la vandera la Miſericordia hija de la reyna de todas, q̃ es la Caridad, corona y perfeccion de los ſantos. Laſtimauanle tanto las neceſsidades eſpirituales y temporales de ſus proximos, que quando à ſu noticia venia la perdicion de alguno, ſe deſhazia en lagrimas, como hombre à quien el amor diuino auia herido y traſpaſſado el pecho. Y era poco para ſu buen animo ofrecer mil vidas cada hora (ſi las tuuiera) porque Dios no fuera ofendido de ſus criaturas. Yua ya creciendo en la caridad diuina de manera que los pecados agenos los ſentia como ſuyos, y como tales los lloraua, caſtigando por ellos ſu cuerpo con muy eſtrañas y riguroſas maneras de penitẽcias. Los pobres, y los huerfanos, y las viudas, en el tenian padre, marido y amparo: y ſu pobreza y deſnudez, hallauan en el ſanto moço el remedio cierto. Llegò à tanto ſu cõpaſsion, que ſucediendo en eſtos Reynos (eſpecialmente en Palencia donde el eſtaua) vna gran hambre, vendio para ſocorro de los pobres toda la hazienda que tenia, y las alhajas de ſu caſa, y los libros de ſu eſtudio, que era la mayor riqueza q̃ alcãçaua; y remediãdo (con el dinero que hizo de todo eſto) algunas neceſsidades, quedò en ſu penſamiento riquiſsimo, por verſe con los pobres pobre. Siempre fue eſte ſu penſamiento; pobreza amò, pobreza quiſo: y entendiendolo mucho que para la pureza del eſpiritu eſtorua la hazienda, la aborrecio como

como põçoña de la vida eſpiritual: como lo han hecho ſiempre los varones Apoſtolicos que ſiguieron la perfeccion del Euangelio. Fue de tan gran efeto el exemplo del glorioſo Santo en eſta hambre comũ, que muchos à imitacion ſuya, hizieron grandes mueſtras de piedad y miſericordia Chriſtiana, vendiendo tambien ſus haziendas para remedio de los pobres. Mas no ſe deue paſſar en ſilencio la mucha inſtãcia que el Santo varon hazia, para que vna muger que amargamente lloraua à vn hermano ſuyo rezien cautiuo de los Moros, quiſieſſe vẽderle à el para reſcate del preſo (q̃ tanto como eſto puede la caridad en vn alma.) Pareciale à ſanto Domingo ſi eſto acabara con aquella afligida muger, qué quedara el regalado, contento, y rico en verſe en poder de Moros por libertar vn Chriſtiano, y vendido por quien lo fue ſu Maeſtro Ieſu Chriſto. Y aſsi es, que al guſto de padece por ſu amor, no ay contento que ſe yguale, ni pueden compararſe con el todos los regalos y paſſatiempos temporales de la tierra. De las otras virtudes menores que la caridad y amor diuino, tambien fue dotado y enriquezido el ſanto varon, en eſpecial de la limpieza y caſtidad perpetua, en la qual ſe conſeruò todos los dias de ſu vida. No es negocio humano ſer el hõbre caſto, y guardar en eſta parte la inocencia del Bautiſmo, antes es efeto particular de la gracia de Dios, comunicada à pocos, pero muy eſcogidos, y es tan agradable al miſmo Señor q̃ la produze y cauſa, que la conſagrò en ſu propia Madre, y quiſo que quien auia de ſerlo de Dios fueſſe virgen, y exemplo de virgines en la tierra. Con eſta virtud ſe va purificando el coraçon, y diſponiẽdo para la conſideracion y contemplacion; y Dios comunica de ſus dones, y los deſcubre mas particularmẽte à quiẽ viue libre đ vicios y de leytes ſenſuales de la carne. Aſsi hizo à ſanto Domingo tan ſingulares fauores, conſeruando en el la limpieza que de ſu poderoſa mano auia recebido, y admitiendole à los regalos y ſecretos que las almas caſtas, y limpias tienen con ſu eſpoſo Ieſus. Con eſte intento de conſeruar en ſi eſte precioſiſsimo dõ del cielo, procuraua de nunca eſtar vn pũto ocioſo, y huyr vniuerſalmẽte el trato y comunicaciõ đ mugeres, y las demaſiadas comidas, por ſer eſtas tres coſas los capitales enemigos de la caſtidad. Toda ſu ocupaciõ, recogimiẽto, y abſtinẽcia, yua encaminada à la limpieza de ſu alma: y à vna entrañable vnion que el deſſeaua tener con Dios. Y Trabajaua en eſto tanto, q̃ (oluidado đ los otros deſſeos) eſte ſolo le ocupaua, entretenia y daua cuydado. Por donde muchas vezes venia aquella ſanta alma à apoderarſe tanto de ſu cuerpo, que puеſta en oracion lo arrebataua del ſuelo, y lo leuantaua en el ayre, con la fuerça del penſamiento, y atencion en Dios, à quien oluidada de todas las coſas de la tierra yua ſolamente à buſcar. Tan lexos eſtaua de querer otra honra ni otro contento fuera del Señor por quien auia renunciado à ſi meſmo, qué ſiendole ofrecidos diuerſas vezes algunos Obiſpados en eſte Reyno y en otros, no ſe pudo acabar con el que los miraſſe teniendo en poco todo lo q̃ la tierra eſtima, por verſe ſieruo de Chriſto y ganarle para ſi, como hazia S. Pablo. Y refierẽ algunos teſtigos examinados para ſu canonizacion: que dezia el bienauenturado Padre, que antes tomaria vna noche ſu baculo, y ſe yria huyendo por el mundo, que to-

mar

mar Obiſpado, ni dignidad en la ygleſia, por lo mucho que eſtimaua ſer con ſus frayles pobre.

CAPITVLO V.

Como ſanto Domingo tomò el habito de los Canonigos reglares en la ſanta ygleſia de Oſma, y de lo que alli hizo.

DESTA manera y con eſtos exercicios eſtudiò la ſagrada Teologia el ſanto confeſſor, trocando la conuerſaciõ del mundo por la de Dios: con quiẽ no ſolamente de dia, pero la mayor parte de la noche comunicaua: ocupado ſiẽpre en ſantos pẽſamientos, oracion, meditacion, y lecion de las Eſcrituras diuinas, cõ que ſu coraçon ſe alentaua y esforçaua à coſas mayores. Y ſi en la vida eſpiritual ſe adelantò mucho, tambien en las letras fue muy crecida la ventaja que hizo à los deſu tiempo. Vioſe eſto deſpues en las grandes y continuas diſputas que tuuo con los hereges, y en las famoſas vitorias que alcançò dellos; y en los muchos y altiſsimos ſermones que predicò, y en los años que leyò la ſanta Theologia en Roma, donde fue maeſtro del ſacro Palacio, en tiempo del Papa Honorio Tercero, y leyò con grandiſsimo aplauſo y admiracion las Epiſtolas de ſan Pablo, y el Euãgelio de ſan Mateo, como ſe dirà en ſu lugar. Crecia en eſto ſu fama tanto, que por coſa rara en ſantidad, y letras (ſiendo à eſta ſazon de edad de veynte y quatro, ò veynte y cinco años) le yuan à buſcar y à comunicar de muchas partes. Auia entonces en Oſma vn Obiſpo, llamado dõ Diego de Azebes, varon de grã ſantidad, exemplo y letras. El qual tomò tan à pechos la reformacion de ſu ygleſia, que en pocos años de Canonigos ſeglares la hizo de reglares. Y con ſanta vida y amoneſtaciones, perſuadio à ſus clerigos à q̃ (imitando à los Apoſtoles, y à las ſantas religiones) viuieſſen en comunidad con clauſura, cerimonias y eſtablecimientos de verdaderos frayles, debaxo de la regla de ſan Aguſtin. Mudò los nombres de las dignidades, y hizo que los Arcipreſtes ſe llamaſſen Priores, y los Arcedianos Supriores, &c. No ay coſa tan dificultoſa de remediar en las coſtumbres de los hombres, que no la facilite el exẽplo del Paſtor, y la ſantidad del Obiſpo. Y aſsi no le fue dificultoſa de acabar con ſus Canonigos eſta mudança al ſanto Obiſpo don Diego. Mas como para lleuarlo adelante, era neceſſaria ayuda de hombres de gran eſpiritu, andauaſe à buſcar el ſanto Obiſpo por todas partes con marauillloſa diligencia y cuydado. Entre los que ſe le ofrecieron para eſte efeto, no fue el poſtrero ſanto Domingo: cuya fama ya bolaua por Caſtilla, y era al bendito Obiſpo muy notoria. Y por ſer el ſanto natural de ſu Opiſpado, y tã vezino à Oſma, como es Caleruega, venia muy à propoſito para la reformacion que pretendia en ſu ygleſia. Y aſsi trabajò con todas ſus fuerças de ſacarle de Palencia, y lleuarle à Oſma, y ſalio con ello. Venido à Oſma el bienauẽturado Santo, fue recibido del Obiſpo don Diego, y de ſus Canonigos con increyble regozijo. Y dandole el habito de Canonigo reglar ſe quedò en aquella ſanta Congregacion por algunos dias. Al cabo de los quales auiendo dado eſpantoſas mueſtras de humildad, de oracion, contemplaciõ, y recogimiento, cõ vna pacificacion y ſeguridad de conciencia grandiſsima, el Obiſpo le hizo Arcedia-

cediano de aquella yglesia, y por otro nombre Suprior. Esto le fuecõ tanta fuerça mandado y rogado por el Obiſpo, que negando su volũtad, libertad y contentamiento, por la obediencia de quien se lo mandaua, lo acetò. Mas no para hazer en el oficio mueſtras de ſuperior, ſino del mas baxo y obediente ſubdito. Era manſiſsimo por todo extremo con los Canonigos: muy afable, muy humilde, y muy llano. Y en las coſas de ſantidad y virtud tan señalado, q̃ para todos era viuo dechado de perfecion. Eran grandes ſus ayunos, ſu oracion muy continua, y las platicas de Dios tan frequentes, que para las ocioſas no dexaua lugar ni ocaſion. Y con esto era de todos amado, reuerenciado y temido. Sabiendo q̃ de los vicios auia de ſer tan graue reprehenſor como de la ſantidad eſpecial amigo. No paſſaron muchos años, que tornando deſde Oſma à Palencia, y hallando nueuas neceſsidades, y pobreza en algunas perſonas de aquel lugar, vẽdio otra vez los libros que tenia para dar limoſna. Y començò ſin ellos, y ſin otra haziẽda temporal alguna à predicar el Euangelio, entrando en los treynta años de ſu edad. Imitaua en esto al Saluador del mũdo, que otro tanto tiempo tuuo en el vn marauilloſo ſilencio (ſiendo la ſabiduria del Padre Eterno) para moſtrar à los hombres que no es de niños, ni de moços el oficio de Predicadores, y Dotores, ſino de hombres que han dexado la verdura de los años, y los impetus y brios de la juuentud, y han concertado la dotrina q̃ predican con la vida que profeſſan. Deſde este año, que fue de mil y dozi ẽtos, haſta todo el año de mil y dozientos y dos, anduuo el bienauenturado padre por los lugares de Palencia, y Oſma, predicando, y enſeñando el camino del cielo, con el fruto que de tan ſanta vida, y de tan grandes letras ſe podia eſperar. En todo este tiempo era grandiſsima la atencion con que el bienauenturado leia el libro que llaman las Collaciones de Caſsiano, que eſtà lleno de marauilloſas hazañas de los padres del yermo, en quien mas auia reſplandecido la gracia del Señor. Este libro tomò el ſanto padre por dechado para ſacar del virtudes, y para eſtampar en ſu alma la perfecion que en aquellos ſantos auia. De las quales en breue tiempo ſe hizo tan grande imitador, que à los Canonigos de Oſma parecia auerſe trocado ſu yglesia en los deſiertos de Tebayde, ò Egypto, tales eran las coſas que en ſu Arcediano vian, tales enſayos de humildad, tal renunciacion y dexacion del ſiglo preſente, tal mortificacion, tal oracion, tales ayunos, tal perſeuerãcia en todo. Aſsi les tenia robados y abobados los coraçones, que no acabauan de dar à Dios gracias por auer encaminado tal eſpoſo de virtud à ſu caſa y pueblo. Y aunque ſe les repreſentaua à ellos (y con razõ) q̃ eſta ſantidad era prodigioſa, y tal que quitaua el deſſeo de aquellos bienauenturados monjes del yermo, al bienauenturado ſanto le parecia que no era mas que principiante, y nouicio en la virtud. Tal era el deſſeo con que procuraua mejorarſe y acrecentarſe en ella, ſuplicando à Dios fauoreciesſe ſus penſamientos, y buſcando nueuas ocaſiones para executarlos.

(?)

CAPI

CAPITVLO VI.

Como ſanto Domingo partio de Eſpaña para Francia en compañia del Obiſpo de Oſma, don Diego de Azebes: y de lo que le acontecio en la jornada.

PARA mas altas coſas que las que haſta aqui hemos dicho, ſe guardaua eſta bienauenturada alma, en quien el Señor auia pueſto tan gran zelo de la ſaluacion de los hombres, que ni comia, ni dormia, ni hablaua, ni viuia ſin eſte cuydado, imaginando ſiempre modos y maneras como poder encaminar el remedio de vna alma à coſta de ſu vida. Y Dios q̃ le criaua y enſeñaua para eſſo, buſcò las ocaſiones conforme à la lealtad de ſu ſieruo. Y fue aſsi, que el año de mil y dozientos y tres, por el mes de Abril, ſe acertò à hallar en Palencia (do eſtaua la Corte del Rey don Alonſo) el Obiſpo don Diego. Al qual para negocios que ſe ofrecieron de mucha cõſideracion, el Rey embiò à Francia, por la gran ſatisfacion que ſe tenia de ſu prudencia y diſcrecion en coſas graues y de tanto peſo como eran las deſta embaxada. Auia el Rey de Caſtilla, el año paſſado de mil y dozientos y vno, deſpoſado en Burgos à ſu hija la Infanta doña Blanca, con don Luys Otauo deſte nombre, Principe, heredero del Reyno de Francia, del qual matrimonio nacio deſpues el bienauenturado ſan Luys, que ſucedio en aquellos Eſtados. Y à buelta de las otras coſas que el Obiſpo lleuaua à ſu cargo, auia de viſitar à la Infanta de parte del Rey don Alonſo ſu padre. Para eſta jornada lo primero que buſcò fue la compañia de ſanto Domingo, con quien penſaua aconſejarſe, y por ſu conſejo guiarſe en todo lo que ſe ofrecieſſe; teniendo confiança en lo que el conocia de ſu valor y diſcrecion, ygual à ſu ſantidad. Pudieron tanto los ruegos de ſu Perlado y amigo don Diego con ſanto Domingo, q̃. aceptò de yr en ſu compañia de buena gana: y Dios encaminaua ſu viaje à otros mas altos fines, para declaracion de ſu miſericordia, y manifeſtacion de la virtud de ſus ſantos: Porque ſus conſejos ſon admirables, ſus conſejos incomprehenſibles, y ſus juyzios inueſtigables (como dize ſan Pablo.) Tomaron pues ſu camino los ſieruos de Dios para Francia; y llegados al Condado de Toloſa, entendieron que en vn lugar alli cerca llamado Albi, ſe auian leuantado vnos hereges (que deſpues ſe llamarõ Albigenſes, por auer tenido ſu origen en Albi.) Los quales con nueuos errores reproduzian los antiguos, que contra nueſtra ſanta Fè Catolica auian tenido otros beſtiales hombres: de cuyas ſuziedades, y brutezas auian juntado nouenta y mas deſatinos, que por no ofender à las orejas Chriſtianas no ſe refieren aqui. Auia en poquitos meſes cundido tanto eſta ſecta (como lo hazen todas las heregias y diſparates) que no ſolo en Albi, pero en Carcaſona, y en muchos lugares del Condado ſe platicaua y ſe enſeñaua: y vino deſpues à deſtruyr à Toloſa con toda ſu tierra, y las vezinas. No ſe puede encarecer la triſteza y ſentimiẽto que en el coraçon del biẽauenturado ſanto Domingo cayò, quãdo vio la perdiciõ de la gente, y la mucha que para ſi ganaua el demonio, con tan perniciоſos deſatinos, ordenados y encaminados todos à ofenſa de la meſma naturaleza, y de Dios; de los Sacramẽtos, de la virtud y religiõ, y à deſobediencia de la ſanta Yglеſia

Romana.

Rõmana. Y quien era tan hijo ſuyo, como el bienauenturado ſanto Domingo, no podia ſentir eſtas blasfemias à la ligera, ni menos el ſanto Obiſpo, que tambien eſtaua herido deſte diuino amor, y reſpeto y reuerencia de ſu nombre. La primera noche que llegarõ à tierra de hereges, acertò à ſerlo (y muy grãde) el hueſped de la poſada. Tuuo luego con el platicas el nueuo Apoſtol ſanto Domingo, ſobre las coſas de la religion. Y como le dolia tanto la perdicion de aquel hombre, tomò el remedio tan à pecho, que haſta auerle còncluydo no deſcanſò. Porque fueron tantas y tales las razones y argumentos con que le dio à entender ſu ceguedad, que antes que el Santo ſe partieſſe de la poſada le dexò reduzido à la Fè Catolica, y conuertido de enemigo, en hijo de la yglefia. Eſte fue el primer fruto que en eſta jornada ofrecio à Dios; à quien con ninguna coſa ſe le puede acudir que le ſea mas grata que la conuerſion de vn pecador. Segun aquello del ſanto Euangelio, que dize: En verdad que ay gozo en los Angeles del Cielo quãdo vn pecador haze penitencia de ſus culpas. Y en fin la venida del Hijo de Dios al mundo, y la afrentoſa muerte q̃ padeciò, à ſaluar pecadores ſe encaminaua: y el cõtento del Señor en morir, era tener por fruto de ſus trabajos nra ſaluacion. Santo Domingo tenia pueſto el penſamiẽto en tan alto lugar, como era la imitaciõ de la caridad d' ſu Señor y maeſtro, y comẽçaua por aqui. Eſta fue la primera preſa que el bienauenturado Sãto (à quien ſu madre auia en ſueños viſto en figura de perro) arrebatò y ſacò por fuerça de las vñas y boca del leon infernal; como hazia el ſanto Dauid en defenſa de las ouejas que guardaua de ſu padre. Y de tal manera ſe ceuò, que ya para ſu guſto ninguno auia ygual que el remedio de las almas: entendiendo que eſta era ſu vocaciõ. La qual deſde entonces procurò ſeguir con vn animo denodado, y reſuelto en perder la vida ſi fueſſe meneſter en la demanda. No era menor el cõtento que el ſanto Obiſpo don Diego de Azebes tenia de ver tã buenos principios en negocios de almas, cuya ſaluacion el deſſeaua y procuraua tanto. Y aſsi ceuado con eſta goloſina, penſò el tambien como deſembaraçarſe preſto de la embaxada à que yua, y aun del Obiſpado ê ygleſia que tenia en Oſma, para boluer de eſpacio à tratar de la conuerſion de aquella gente. Aſsi partio de Toloſa, y en breue tiempo llegò à la Corte del Rey de Francia, y deſpachò los negocios que lleuaua à cargo. Alli hallò ſanto Domingo à la Infanta de Caſtilla doña Blanca (de quien arriba ſe hizo mencion) muy laſtimada de no tener hijos; y como tenia noticia de ſu ſantidad, deſde antes que ella ſalieſſe de Caſtilla. Holgò mucho en verle, y pidiole cõ grandiſsima inſtãcia, ſuplicaſe à Dios, le dieſſe fruto de bendicion, con que ſu diuina Mageſtad ſe ſiruieſſe. Auia ſanto Domingo hallado en la biẽauenturada Virgen nra Señora, vna verdadera madre d' piedad y miſericordia en todas las coſas que ſe le ofrecian, y tenia en ella ſingulariſsima deuocion. Y aſsi acõſejò à la Reyna, que rezaſſe con mucha atenciõ y conſideraciõ ſu Pſalterio, ò roſario (de cuya inſtitucion ſe dirà abaxo en ſu lugar) y que aſsi meſmo mandaſſe repartir de los roſarios à todas las perſonas que quiſieſſen rezar eſta antiquiſsima oracion, y ſe la hizieſſe enſeñar à rezar à todos, y con eſto ſolo tuuieſſe mucha eſperança, que por la inter-

ceſsion de la ſacratiſsima Virgen, y oraciones de los que rezaſſen ſu rosario, la haria Dios merced de darle lo que deſſeaua. Acertò ſanto Domingo muy bien con el camino que auia de tenerſe en ſemejantes neceſsidades. Porque eſta ſoberana Virgẽ, es la que Dios nos dexò por Madre, para acudir à ella (como à tal) en nueſtros trabajos y aficiones. Y aſsi lo entendio la Reyna doña Blanca, y con gran deuocion aprendio el modo de rezar del ſanto roſario, y le hizo enſeñar y predicar en ſu Reyno. Y perſeuerando en eſte exercicio, tuuo de la mano de Dios por hijo al glorioſo y bien auenturado ſan Luys Rey de Francia, vnico exemplo de ſantidad, y grandeza de animo, gloria y honra de la gente Caſtellana, por auerlo ſido ſu madre, y auerle alcançado por oraciones de ſanto, nacido y criado en Caſtilla.

CAPITVLO VII.

Como ſanto Domingo, y el Obiſpo de Oſma boluieron de Roma à Toloſa de Francia, a entender en la reduccion de los hereges Albigenſes.

DEſpachado el Obiſpo de los negocios que tenia en Frãcia, y embiãdo la razõ dellos al Rey ſu ſeñor, como le eſtaua mãdado, quiſo yr à Roma à verſe cõ el Papa Inocẽcio Tercero, q̃ entonces ocupaua aq̃lla ſanta ſilla. Los intentos q̃ lleuaua erá reſignar el Obiſpado en manos del Põtifice, por eſtar deſocupado para tornar al Cõdado de Albi, à entẽder de propoſito en la reduccion de los hereges: mas por mucho que hizo, no pudo acabarlo cõ el Papa, ni fuera biẽ admitir ceſsiõ de Perlado que tan importante era en ſu ygleſia; y las leyes Eccleſiaſticas no permiten que eſto ſe haga: por ſer como ſi à vn caſado ſe le dieſſe licencia para deſcaſarſe de ſu muger. Mas aunque el Papa haziendo en eſto lo que deuia à buen Paſtor, le negò la licencia: esforçole y conſolole mucho, y dandole ſu bendicion, le embiò à Eſpaña. Partidos, tomaron el camino por Francia; yendo de paſſo à viſitar el gran monaſterio de Ciſtel, por la mucha fama que los monjes de aquella ſanta caſa tenian en el mundo, de oracion y vida admirable. Menos era lo que ſe dezìa (con ſer mucho) que lo que vieron por ſus ojos los dos ſantos compañeros. Fue para entrambos grandiſsimo conſuelo hallar hombres de ſu profeſsion y penſamientos; con quien tres dias que alli ſe detuuieron platicauan à gran ſabor, coſas pertenecientes à la perfeccion Chriſtiana, y à la defenſion de ſu Fè. Alli tomò el Obiſpo por ſu deuocion el habito y cogulla de los mõjes, y traxo conſigo algunos dellos que le enſeñaſſen y platicaſſen la regla, y ceremonias de ſu Orden (à la qual el tenia gran aficion) para hazer en Oſma vida religioſa, y mas eſtrecha de la que alli tenian de Canonigos reglares (aunq̃ lo era mucho.) Y cõ eſta cõpañia yua cõſolado de no auer alcãçado en Roma lo q̃ queria. Saliẽdo pues del monaſterio de Ciſtel el Obiſpo dõ Diego, los religioſos q̃ conſigo lleuaua, y el bienauenturado S. Domingo, caminarõ haſta Mompeller, ciudad principal del Reyno de Francia. Ya auiã llegado alli por orden del Papa Inocencio, doze monjes de la Orden de ſan Bernardo, Abades principales en ella, para tratar del remedio de los hereges de aquel Reyno, que cada dia yuan creciendo en numero

mero y en potẽcia. Sabida por eſtos padres la buena venida del Obiſpo: ſalieronle à recebir con grande alegria fuera de la ciudad. Y entendido el intento que el y ſanto Domingo traìan de aſsiſtir à la cauſa de la religion; de comun conſentimiẽto le eligieron por cabeça y Capitan de aquella ſanta conquiſta. Y luego entraron en conſejo, ſobre el modo que ſe auia de tener en los negocios de ay adelante. Muchos dias durò la platica, y nunca ſe tomò reſolucion de lo que conuenia, por eſtar acobardados los monjes mas de lo que fuera razon en aquella coyuntura, haſta que el ſanto Obiſpo con grande animo y determinaciõ, y no menos prudencia que eſpiritu, dio orden en todo con parecer y acuerdo del bienauenturado ſanto Domingo. Y la orden fue, que dexãdo la autoridad, fauſto y grãdeza temporal q̃ traìan los Romanos, ſe puſieſſen todos à pie, y con mucha oracion, y ayunos, y penitencia, ſe començaſſe à conquiſtar la dureza y rebeldia de los contrarios, con mucho exẽplo de humildad y virtud: y tras eſto con diſputas, con platicas particulares, y con ſermones publicos. Fue muy acertado cõſejo eſte, por ſer conforme al que Ieſu Chriſto nueſtro Señor tomò en la predicaciõ de ſu Euangelio. Ca primero començò à obrar que à dezir: y ſus Apoſtoles ſagrados con admirable exemplo de ſus vidas, autorizarõ la dotrina q̃ predicauã. Por eſte orden ſe començò à predicar en Mompeller. Los Catolicos yuã fundãdo ſu Fè, y enſeñando la verdad della en los articulos de q̃ ſe diſputaua, y moſtrauanla cõ firmes fundamẽtos, como ſon las ſagradas Eſcrituras, y la dotrina de los Santos, y autoridad de la Silla Apoſtolica, de los Papas y Cõcilios. Los hereges (como ſuelẽ) atendian à defender con pertinacia ſin ningun fundamento ſus deſatinos. No ſe gouierna el herege en ſu ſecta, ſino por antojo, ò paſsion. Mas los Catolicos no ſaben ſalir de las reglas de la Fè, cautiuando ſus entẽdimiẽtos à la obediencia del Paſtor de las almas Ieſu Chriſto, y de ſu Vicario que es el Papa. Cada dia que ſe trauauã diſputas entre los Catolicos y los hereges, daua de ſi el bienauẽturado ſanto Domingo mayores mueſtras, y tantas, y tales, que los cõtrarios le tenian por ſu mayor enemigo, y como à tal le aborrecian, y tratauan de quitarle la vida, ſi pudieran. Mas el ſanto varon de Dios no teniendo delante de los ojos, ſino el ſeruicio de ſu Señor, trataua cõ el d̃ noche en ſus oraciones ſecretas co muchas lagrimas eſta cauſa: y ſalia de alli tan eſforçado, que ningun trabajo, ni dificultad ſe le ofrecia, de que no penſaſſe quedar vitorioſo con el ſocorro diuino, teniendo en poco la vida, ſino era para perderla por quien ſe la auia dado, y conſeruaua. Los primeros dias hizieron los hereges gran aplauſo cõ las concluſiones de ſu ſecta, que fixaron por las calles à manera de diſputa. Puſo ſanto Domingo las de ſu Fé contra los rebeldes. Y para ſu defenſa y comprouacion eſcriuio algunas coſas q̃ publicamente ſe leyerõ, y ſe dio dellas copia à los cõtrarios. Los quales, aunque vſando de ſu acoſtumbrada deſuerguença y oſadia, procuraron reſponder: no pudieron tener fuerça ſus palabras, ni para dorar la mentira, ni para eſcurecer la verdad. Por donde vino el negocio por ſu parte dellos à ponerſe en prueua de milagros, diziendo que las concluſiones, y tratados q̃ ſe auian publicado por entrambas partes, ſe deuiã echar en el fuego, y q̃ alli moſtraſſe Dios qual

era la dotrina que mas le agradaua. Fue tanta la inſtancia que los hereges hizieron ſobre eſte medio, que fue cõſentido de los Catolicos por lance forçoſo: y encomendando à Dios ſu cauſa, fueron al lugar q̃ los hereges auian eſcogido para eſte efeto. Eſtaua el pueblo todo à viſta de vna gran hoguera que teniã encendida; y los juezes de la diſputa tomaron las concluſiones y papeles de los hereges, y en preſencia de todos los echaron en el fuego: preſumiendo ſus autores que podia la bõdad diuina autorizar ſus maldades con milagros: mas no les ſucedio cõforme à ſus deſſeos blasfemos; antes en cayendo los papeles en el fuego fuerõ abraſſados y cõſumidos. Mucho ſe entriſtecieron los de la ſecta cõ eſte caſo, aunq̃ procurauã encubrir ſu ſentimiẽto, cõ penſar que lo miſmo ſeria de los otros papeles. Y aſsi pidierõ apriſa fueſſen echados en la llama. Diolos de buena gana ſanto Domingo à los juezes lleno de fè, y eſperança en el Señor, cuya cauſa defendia: y arrojandolos enel fuego, no tuuo fuerça la llama para conſumirlos, antes ſaltando en alto bolarõ por los ayres, ſin recibir detrimento, y ſe fuerõ à poner encima de vna viga q̃ cerca de alli eſtaua; y en teſtimonio del milagro dura y ſe conſerua oy dia. Fue de grãdiſsima conſolaciõ para los Catolicos, y de grandiſsima triſteza para los hereges eſte diuino teſtimonio. Y aunq̃ algunos dellos ſe conuirtieron à la verdad de nueſtra ſanta Fè: pero cõ los otros no ſiruio de nada: mereciendolo aſsi ſus grandes pecados. Tres vezes porfiaron los hereges à boluer los papeles al fuego, y otras tantas hizo Dios con euidente milagro que ſalieſſen de alli ſanos y limpios, como auian entrado. Con eſte fauor del Cielo ſe animaron el Obiſpo y ſu compañia à la proſecucion de la cauſa. Y predicando cada dia y enſeñando, conuirtieron muchas de aquellas almas que Satanas tenia tan cautiuas. Era increyble el eſtrago que el demonio hazia en tonces en aquellas prouincias, y para acabarlo todo de perder, ſe ofrecio ocaſion muygrande, y fue la mucha neceſsidad y pobreza en que ſe vieron algunas perſonas nobles, à cauſa del nueuo leuantamiento de la tierra. Y era de manera que venian à vender ſus propias hijas, y darlas à criar à los hereges, compelidos de la extrema neceſsidad que paſſauã. Por dõde la ſecta yua preualeciendo, y echando rayzes en la gente noble deſde la niñez. Fuera irreparable el dañoque por eſte camino ſe hazia, ſi el Eſpiritu ſanto no inſpirara en el coraçon de ſu ſieruo ſanto Domingo, à hazer vn monaſterio donde ſe recogieſſe la gente noble y neceſsitada. Deparole el Señor vn ſitio muy àpropoſito para ello, entre Carcaſona y Toloſa, q̃ ſe llama el Prulliano, donde en breue tiempo ſe encerraron gran numero de donzellas, cõ vna cierta forma de viuir que el les dio. Y fue de tan gran prouecho para ellas, y para las otras eſte encerramiento, que con el cuydado que ſanto Domingo tenia en enſeñarlas, predicarlas, y dotrinarlas, y con la gran diligencia en proueerlas de lo neceſſario, no tardò nada en verſe que era obra mas del Cielo, que de hombres; creciendo (coſa eſpantoſa) en ſantidad en medio de las guerras y heregias. A todas las q̃ querian ſer alli enſeñadas y criadas, recibia ſanto Domingo con entrañas de Padre: y à imitacion ſuya ſe mouieron algunas perſonas ricas y Catolicas à hazer otras caſas de dotrina y honeſtidad, como la

del

del Prulliano, que fuero el reparo y remedio venido del Cielo para mugeres, que entonces corrian en ſu virtud, y en la Fè tan euidente rieſgo entre ſoldados y hereges. No quedan remediadas las mugeres, cõ ſolo auer tomado eſtado de perfeccion. Quedanlo quando en el ſe les quitan las ocaſiones de perderſe, viſtas, viſitas, platicas, y libertades: y ſe les prouee abundantemente de la dotrina, conſejo, fauor, y exemplo, que para ſu profeſsion es neceſſario; y aſsi lo miraua y trataua ſanto Domingo.

CAPITVLO VIII.

Como el Obiſpo de Oſma vino à ſu Obiſpado, y quedò ſanto Domingo en la reduccion de los hereges: y de lo que le acontecio con ellos eſtos primeros años.

DOS años enteros eſtuuo en el Condado de Toloſa en la forma que ya es dicha, el ſanto Obiſpo don Diego. Y aunque el fruto que hazia era grande, la obligacion que tenia à viſitar ſus ouejas era mayor. Y apretole tãto, que no pudiendo cumplir con ſu conciencia de otra manera, ſe vino à reſidir à Oſma, dexãdo por Capitan de la cõquiſta eſpiritual à ſanto Domingo, y encargando mucho à toda la cõpañia de los religioſos q̃ alli quedauã, que le tuuieſſen en eſte negocio por cabeça principal, pues la experiencia les auia moſtrado en eſtos dos años las calidades q̃ en el glorioſo Santo cõcurriã. Aſsi fue de todos recebido y reſpetado, como el Obiſpo ſe lo pedia el tiempo q̃ durò eſtar jũtos en el Condado, q̃ no fue mucho. Porq̃ de ay à algunos dias llegò nueua de q̃ el Obiſpo era fallecido en ſu ygleſia, coſa q̃ de todos fue ſentida y llorada, por la falta que auia de hazer tã grãde miniſtro del Euangelio. Murio el ſanto Perlado el año del Señor de mil y doziẽtos y ſiete, y eſtà enterrado en la ygleſia del Burgo de Oſma, en la capilla que llaman del Crucifixo, al lado del Euangelio junto al altar de la dicha capilla, cõ vna letra que dize:

Hic iacet Didacus Azeues Epiſcopus Oxomenſis. Obyt era 1245. Que quiere dezir: Aqui yaze Diego de Azebes, Obiſpo de Oſma, q̃ murio en la era de mil y doziẽtos y quarẽta y cinco, que es el año del Señor de mil y dozientos y ſiete. Fue gran perdida la deſte bienauenturado varon para Eſpaña; porque ſe ſeguia tras otra que el año antes de mil y dozientos y ſeys, à los veynte y ocho dias del mes de Enero, ſucedio en Cuenca, del gran Obiſpo ſan Iulian, que deſpues de auer gouernado aquella Ygleſia veynte y ſiete años, con tanta ſantidad y vida, dexò aqueſta por la del Cielo, à los ſeſenta y ſiete de ſu bienauenturada vejez. Moraua antes de ſer Obiſpo el ſanto varon en Burgos (ſu propia naturaleza) ocupado en ſantiſsimos exercicios de la vida Chriſtiana. Hazia entradas en tierras de Moros predicando à los infieles, no ſin gran fruto. Y à fama de ſus letras, conſtancia, y perſeuerancia en la virtud, deſpues de la muerte de don Iuan, primer Obiſpo de Cuenca, fue el el ſegundo. y ſu muerte, y la de don Diego el Obiſpo de Oſma tan juntas, como queda dicho. y no para no ſentirſe en eſtos y en todos los Reynos de Chriſtianos. Alomenos en el Condado de Toloſa, bien ſe echò de ver la falta: porque los Abades ſe canſaron luego, y boluieron à ſus tierras deſconfiados del remedio de aquellas.

ſanto Domingo ſe quedò ſolo para eſta gran empreſa, con algunos que con zelo de ſeruir à Dios, ſe le juntaron, de quien ſe hará mencion en ſu lugar. Diez años continuos perſeuerò en la conuerſion de aquella gente, con increybles trabajos, y cõ vn animo inuencible; porque la caridad de Dios que à ello le mouia, le esforçaua. No era ſu penſamiento otro, ni otro ſu cuydado, ſino eſte. Predicaua continuamente tanto con el exemplo de ſu vida, quanto con la verdad de ſu dotrina. Muchas y muy grandes fueron las ocaſiones que en tan largo tiempo ſe le ofrecieron para moſtrarlo. Los Catolicos le reuerenciauan, como à vn Angel, venido para ſu enſeñança. Mas los rebeldes le aborrecian con el meſmo odio que à la Fè. Hazianle injurias, afrentas, trayciones, leuantauanle teſtimonios falſos: y à ninguna parte yua que no hallaſſe enemigos en celada para matarle. Todo lo tenia el ſanto varon en poco; y apedreado y perſeguido, andaua alegre y contento, por verſe como los Apoſtoles maltratado por el nombre del Señor. Tenia vn dia concertada vna ſolene diſputa con los rebeldes, à la qual quiſo hallarſe Fulcon Obiſpo de Toloſa, grãdiſsimo amigo del Sãto. Y como los hereges cõ quiẽ ſe auia de tratar ſe jũtaſsẽ en vna villa no muy lexos de Toloſa, el Obiſpo tratò de yr acõpañado cõ mucho aparato y pompa. Mas encogioſe el ſieruo de Dios mucho, y cõ palabras mãſas y humildes, ſuplicò al Obiſpo no lo hizieſſe: diziendo, que contra los hijos de ſoberuia, no ſe auia de pelear con armas de vanidad, ſino con las que peleò Chriſto nueſtro Señor, que fueron humildad y manſedũbre, conquiſtadoras y vẽcedoras del demonio, y de los ſuyos, quales eran los Albigenſes. Y que yendo aſsi, no ſe podia dudar de la vitoria: pues Dios la auia de dar à los ſuyos, como defenſor de la verdad. Era tan ſieruo de Dios el Obiſpo Fulcon, y tenia tanto reſpeto à ſanto Domingo, q̃ ſe rindio luego à ſu parecer: y ſin otra replica, ſe puſo à pie como el Santo; y mudando el habito que tenia, ſe viſtio muy pobremente, y aſsi caminò en ſu compañia hàzia donde los hereges eſtauan, y no ſolo à pie, mas tãbien deſcalço, como yua el ſieruo de Dios ſanto Domingo. Apenas auia ſalido de las huertas de Toloſa, quando vno de la ſecta ſe les juntò en el camino, fingiendo ſer Catolico, el qual ſe ofrecio de guiarlos por vn atajo, como quien ſabia bien la tierra. Y fiandoſe del, començaron à entrar por vna montañuela. Mas à poco rato ſe hallaron dentro de tan grande eſpeſura de çarças, eſpinas, y malezas, que el traydor que los lleuaua vendidos, ſe pudo bien hartar de ſu ſangre. Que de tal ſuerte yuan laſtimados y heridos, que à qualquiera que no fuera herege, mouiera à cõpaſsiõ. Deſmayaua ya aquella ſanta cõpañia, no pudiendo ſufrir, ni la aſpereza del camino, ni la manera d' rodeos q̃ ſu peruerſa guia hallaua para atormẽtarlos. El Santo varõ burlaua por vna parte de aquellos trabajos, que el tenia en poco, (como vſado à otros mayores) por otra conſolaua, esforçaua, y animaua à toda la gente con tales palabras y razones, y con tanto eſpiritu, que ya el Obiſpo, y los que con el yuã, no ſolo ſufrian en paciencia el camino fragoſo, y la mucha ſangre que derramauan, pero con grande alegria alabauan à Dios, y le bendezian: entreteniendo el dolor con Hymnos y Pſalmos, que yuan cantando. Viendo el hombre la pacien

cia

cia y humildad de ſanto Domingo, y el animo que ponia à los otros para padecer por Dios, quedò tã auergonçado y corrido, que arrojandoſe à ſus pies, y beſandolos, le pidio perdõ de ſu culpa, y deſcubrio auer ſido eſpia de la ſecta, y le ſuplicò humilmente le enſeñaſſe la verdad, y le recibieſſe en ſu compañia, y aſsi lo hizo. Y el que venia à matar y deſtruyr à los ſieruos del Señor, hallò en ellos en pago de ſu maleficio, Padres, Abogados, y Maeſtros. Porq̃ en la eſcuela de Dios no ſe aprende dar mal por mal, ſino perdonar injurias, y hazer bien à quien nos ofendio, y ganar por eſte camino las almas de nueſtros proximos. Y eſte herege vio por ſi lo que en la caſa de Dios ſe enſeña, pues en lugar de la muerte que merecia le puſieron en el camino de la vida; bien diferẽte del que los de ſu ſecta lleuauan. Llegados pues el Obiſpo Fulcon, y el bienauenturado ſanto Domingo, tan deſtroçados y deſgarrados del camino al lugar dõde yuã, el Señor les pagò el trabajo luego cõ doblado y tres doblado cõtẽto de la victoria de los rebeldes: los quales no pudiẽdo reſpõder à las razones y fuerça de eſpiritu cõ q̃ el ſanto hablaua, quedaron corridos y confuſos. Cõ eſto crecia en el ſieruo del Señor el animo y feruor contra los enemigos de ſu Fe, y en ellos la rabia y enemiſtad, demanera que los Catolicos ſe yuan esforçando y multiplicando en numero, y los hereges creciendo en mañas y trayciones para deſtruyrlos, y deſconfiando de las diſputas y argumentos procurauan venir con el à las manos. Deſuergõçauanſe ya à tirarle piedras por las calles, à darle con el lodo y vaſura en el roſtro, à dezirle palabras feas, y otros denueſtos y afrentas varias. Mas como el ſanto varon, deſpues de morir por Dios, ninguna coſa mas deſſeaſſe q̃ padecer injurias y deſdenes por el, mucho mas contẽto y alegria moſtraua quando mas deshonrado y laſtimado ſe via. Tanto que los hereges, viendo quã mal les ſucedian ſus intentos por eſta parte, ſe conjuraron de matarle en qualquier manera que pudieſſen. Muchos medios tomaron para eſte efeto muchas y diuerſas vezes: mas todos ſe los desbarataua Dios, contra quien no ay fuerça, ni arte, ni ſabiduria. No era coſa que los hereges trataſſen en ſecreto; antes mil vezes lo deſcubrian en publico, amenazandole con la muerte, y jurãdoſela, porque callaſſe. Morir à vueſtras manos (dezia el ſanto varon) no es merced que yo merezco, ni coſa que mi alma deſſee mas en eſta vida, prendedme, matadme, deſcoyũtadme, ſi quereys hazerme algun bien que lo ſea. Veysme huyr de la muerte? veys que me eſcondo de miedo? hazedme el mal que pudieredes, que teniendo de mi parte la verdad que defiendo, no tengo que deſſear mas que morir por ella. Por que no acabays? que hazeys? A quãdo aguardays? Deſta manera ſe burlaua de ſus amenazas, acordandoſe de las palabras del Euangelio, que dizen: No temays à los que matan el cuerpo, y deſpues no tienen otro mal que os hagan. Temed à aquel que deſpues de auer muerto el cuerpo puede echar el alma en el fuego del infierno. Y de las otras palabras que dizen: Bienauenturados ſoys quando por mi reſpeto os perſiguieren los hombres, y echaren de ſi, y dixeren de voſotros grandes males, mintiendo en ello, por mi nõbre. Gozaos, y regozijaos, q̃ vueſtro premio es grande en el cielo. Con eſtas palabras diuinas ſe conortaua, y con la eſperança deſtas promeſas

tenia la muerte por vida, y el martyrio por deſcanſo. No faltò de los de la ſecta quien le dixo vn dia, (auiendo ſalido à matarle, ſin poder executar ſu deſſeo.) Si por tal camino paſſaras, no eſtuuieras tu ya viuo. A lo qual el bienauenturado Santo reſpõdio. Ya yo ſe que no merezco vn bien tan grande como eſſe. Mas ſi Dios me diera à eſcoger muerte por ſu ſeruicio, fuera para mi muy regalada, que deſnudandome primero, me cortarades las manos y los pies, y me arrancarades la lengua, y deſpues los ojos, y dexando el cuerpo vn poco bañarſe en ſu propia ſangre, al cabo me quitarades la cabeça de los hombros; mil vezes os lo tengo dicho. No ay muerte q̃ à mi me eſpante, ni peligro que me quite de proſeguir lo que he comẽçado. Ninguna coſa deſtas temia el ſanto confeſſor, ninguna deſtas le la ſtimaua, porque moria de deſſeo de penas. Y como el cieruo herido y ſediento ſe arroja al agua, aſsi ſe entraua por las picas, con vna increyble ſed de ſer martyr. Y entre eſtas coſas tuuo muchos dias ſu coraçon quebrantado y afligido, por ver que vno de los Catolicos de pura neceſsidad y pobreza, como deſeſperado ſe auia paſſado à los hereges, y apoſtatado de la Fè. Llorauale eſto, y ſentialo tan amargamente, como ſi el huuiera ſido la cauſa. Y ſi el triſte hombre quiſiera aceptarlo, el ſieruo de Dios ſe le entregaua para ſer vendido y hecho eſclauo, porque cõ el precio que por el dieſſen, ſe remediaſſe aquel alma. Que eſte ſolo era ſu negocio, eſte ſu deſſeo, eſte ſu cuydado, y por tal era conocido de hereges y Catolicos, ſin contradicion alguna

(?)

CAPITVLO IX.

De la Cruzada que ſe predicò contra los hereges de Albi, y Condado de Tolo ſa, y de la conuerſion de vnas mugeres de la ſecta, por la predicacion y exemplo de ſanto Domingo.

ESTANDO las coſas en eſte eſtado, el Papa Inocencio Tercio embiò à Toloſa vn Legado, que ſe llamaua Pedro mõje de Caſtilnouo. El qual trabajò quãto pudo por reduzir algunas cabeças, eſpecialmente al Conde, que era gran fautor de la heregia, y no pudiendo hazer efeto, por ſu pertinacia, le deſcomulgò publicamẽte, ſin embargo de las muchas amenazas de muerte que el Conde le hazia. Y aſsi ſe partio ſin remediar nada d'l negocio principal. Llegãdo el Legado à vn lugar que llaman de ſan Gil, à la paſſada del rio ſalieron à el dos criados del Conde, con la gente que para ello les parecio neceſſaria, y el vno dellos le atraueſſò vna lança por las eſpaldas, de que cayò herido de muerte en el ſuelo. Mas no ſe alterò con la herida el ſanto Legado, antes boluiendo la cabeça, y viendo à quien le auia herido, le dixo vna y muchas vezes: Dios te perdone hermano, que yo te perdono. Y repitiendo eſtas palabras eſpirò el martyr. Sabida ſu muerte deſpachò el Papa al Cardenal de ſanta Maria in Portico, llamado Gallon, para Francia, con poderes de Legado à latere, rogando y encargando al Rey Filipo, que por ſeruicio de Dios y de ſu ſanta Fè Catolica, ſe puſieſſe en armas contra el Conde de Toloſa, y el de Fox, y el de Comenge, y contra ſus confederados y aliados, pues eſte negocio no lleuaua ya remedio ſin ſangre. Deſpacharonſe à Italia, y à otras partes Embaxadores

xadores de aquella ſanta Sede Apoſtolica ſobre lo miſmo, y el Papa cõcedio vna bula Cruzada con indulgencia plenaria, y remiſsion de todos ſus pecados, à los que fueſſen à eſta guerra. Entre los que predicaron la bula fue el ſanto Iacobo de Vitriaco, hombre ſeñaladiſsimo en virtud y en milagros. Hizoſe eſta preuencion el año de mil y dozientos y ocho. Y el Rey Felipo, y los otros Principes de Italia ſe allanarõ de muy buena gana à lo que el Papa les pedia, y muchos dellos, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares, ſe apercibieron para yr en perſona à la guerra. Entre los quales fueron dõ Leopoldo ſexto Duque de Auſtria, Eudon Duque de Borgoña, y Enrico Duque de Nouara, los Arçobiſpos Rothomagenſe, Bayocenſe, Lerouienſe, Carnotenſe, y otros muchos. Embioſe algunos años deſpues comiſsion à ſanto Domingo, para que como Inquiſidor Apoſtolico procediesſe en eſta cauſa: porque no faltaſſen las armas neceſſarias contra hereges, aſsi eſpirituales y Eccleſiaſticas, como las ſeglares. Que las vnas y las otras ſon importantiſsimas cõtra eſta peſtilencia. Y aſsi ſanto Domingo predicando vn dia en el monaſterio del Prulliano, delante de grandiſsima multitud de gente, publicò eſte nueuo oficio, apercibiendo que el auia de defender la cauſa de la Fè con todas ſus fuerças, y cõ el autoridad que el Papa le cometia. Y que quando eſtas armas, que eran eſpirituales, no baſtaſſen, ſe auia de aprouechar de las temporales de los Principes Catolicos, animandolos à la guerra, haſta que de todo punto fueſſen aſſolados y deſtruydos. Con eſto, y con la nueua del exercito Catolico que ſe yua juntando contra los Toloſanos, y Albigenſes, tomò nueuo animo el ſanto para predicar la Fè. Y ſin dexar lugar en aquel Condado, y en Narbona, los viſitaua todos, eſforçando à los Catolicos, y confundiendo à los hereges marauilloſamente. Andando en eſtos paſſos, entendio que en vn lugar junto à Toloſa eſtauan vnas mugeres nobles de las muy engañadas, y determinoſe de yr alli la Quareſma, para predicar y procurar ſu remedio, como mejor pudieſſe. Y tomando vno de ſus cõpañeros ſe fue al pueblo, y tuuo ordẽ como yrſe àpoſar à la propia caſa de las mal enſeñadas mugeres. Recibio los la ſeñora della con mucho amor, y mandoles aparejar la cena. Pero el ſanto le quitò deſte cuydado, diziẽdo que el y ſu compañero ayunauã aquellos dias, como ſe lo tenia mandado y ordenado la ſanta Yglеſia Romana. Mandaronſe les aſsi miſmo adereçar muy buenas camas, cõforme à la calidad de la caſa, que era mucha. Mas el ſieruo de Dios les dixo, qne los de ſu compañia no vſauan dormir en camas, y que para ellos eran muy buenas el ſuelo, ò alguna tabla. Que no auia de ſer el ſieruo mejor tratado que ſu Señor, ni parecia bien la cabeça coronada de eſpinas, y el cuerpo lleno de flores. Y pues el Señor del mundo no auia tenido mas que vn madero por cama à la hora de ſu muerte, no era juſto que los que venian à predicar en ſu nombre, y como ſus criados y ſieruos, queſieſſen otro regalo. Harta nouedad fue para ſus hueſpedas oyr eſto: mas con otros rigores y aſperezas que vieron en el varon de Dios, les parecio deſpues aqueſto nada. Porque toda la Quareſma entera ſe eſtuuo en aquella poſada, ſin comer otra coſa que pã y agua. Las noches (como el lo tenia de coſtumbre) caſi las paſſaua en vela orando, gimiendo, ſuſpirando, y ſuplicando

à Dios

à Dios le hiziesse merced de alumbrar aquellas almas, que tan sin razõ estauan engañadas. El poquito rato que quedaua hasta ser de dia, dormialo como podia en el suelo, ò en vna tabla. Dezia continuamente Missa, y ofrecia aquel santo sacrificio al Padre por aquellas mugeres redimidas por la sangre de su Hijo. Tambien derramaua la suya el biẽauenturado santo con muchas diciplinas y açotes, ofrecidos por este efeto. Predicaua cada dia con aquel feruor que solia. Y assi lo que generalmente predicaua en los sermones, como las otras platicas particulares, todo yua encaminado à la buena enseñança y desengaño de aquella gente. Rasgauasele el coraçon al santo de ver la tyrania con q̃ el demonio trataua y tenia opresas vnas almas criadas para el cielo, y redimidas con sangre de Dios, sin hallar medio para su desengaño. Mas como fuesse tanta su oracion, su honestidad, su abstinencia, sus lagrimas, sus diciplinas, su penitencia, su caridad, y la continuacion y perseuerancia en estos exercicios, y en las raras muestras de vida Apostolica, las huespedas que atentamente lo mirauan, quedaron conuẽcidas, de que era diuina la dotrina de quien hazia la vida sobre humana. Y assi confessando sus culpas y errores, con mucha contriciõ y arrepentimiento dellos, se boluieron al gremio de la santa Yglesia Romana por medio è interceſsion del bienauenturado huesped. No fue esta vez sola la que con su penitencia, ayunos, y oraciones inclinò la misericordia de Dios, para remedio de las almas perdidas. Muchas fueron, en muchos y diuersos lugares, las que viendo à vn hombre de tan grã virtud (que no lo podian negar) dormir en el suelo, ayunar continuamẽte, traer cilicios, abrirse las espaldas con diciplinas, gastar los dias y las noches en oracion, y no pretender en ello sino la honra de Dios, y la condenacion de los vicios q̃ ellos enseñauã cõtra las leyes naturales y diuinas, se compungieron y boluieron sobre si; y reconocieron el peligroso y condenado estado que tenian. Acordauase el bienauenturado Padre del mandato de Dios, que dize à sus Apostoles, primeros predicadores del Euangelio: De tal manera resplandezca vuestra luz en los ojos de los hombres, que vean ellos vuestras buenas obras, y glorifiquẽ à vuestro Padre que està en los cielos. Y trayendo este auiso delante de los ojos, procuraua viuir de manera que en su vida, y acciones viessen la grandeza de su dotrina, y por culpa del predicador no pudiessen desechalla. De si, dezia san Pablo; castigo mi cuerpo, y traygolo hecho esclauo, porque predicando à otros no me quede yo perdido. Esta cuẽta hazia tambien santo Domingo. Y assi hazia oficio de Apostol, començando (como su Maestro) à hazer primero q̃ à dezir. Fauorecia Dios su predicacion con milagros manifiestos, para demonstracion de sus misericordias, y para algun consuelo de los Catolicos, que andauan estos dias perseguidos y afligidos.

CAPITVLO X.

Como para valerse del fauor de Nuestra Señora en la conuersion de los hereges Tolosanos, ordenò santo Domingo la deuocion del Rosario, y del gran fruto que sacò della.

VNO de los endemoniados errores de aquella secta era contra la santidad, y limpieza de la bienauenturada, y siempre

Virgen

Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nueſtra, porque no les faltaſſe coſa para ſer las peores criaturas del mundo, poniendo lengua en quien Dios puſo la mano, para hazerla tal y tan admirable, que ninguna coſa fuera de ſu Hijo, pueda igualarſe en el Cielo, ni en la tierra. Laſtimaua tãto à S. Domingo eſta blasfemia entre las otras, que le apretaua el alma, y ſe le anguſtiaua amargamẽte. Deſde ſu niñez auia pueſto ſu confiança deſpues de Dios en ſu Madre, à quiẽ continuamente ſe encomendaua, y de quien continuamente recibia ſeñaladiſsimos fauores y mercedes. Todos los ſantos lleuaron eſte camino. Todos ellos fueron deuotiſsimos de la ſagrada Virgen, y no puede tener reſpeto à Dios, quien no lo tiene àquien le tuuo en ſus entrañas, y le dio de ſu propia ſangre cuerpo, para que en el padecieſſe por nueſtra ſaluacion. Encerrò Dios en eſta arca las ricas prendas de ſu Hijo, y los teſoros del Cielo con que las almas ſe enriquezen. No quiſo que tuuieſſemos otro remedio, ſino el que nos vino por medio deſta ſoberana Señora. Quien la ofendia, y blasfemaua (como hazian los Albigenſes) ya tenia cerradas las puertas de la ſalud, ſino ſe las abria el fauor y la interceſsion deſta ſoberana Señora. Con eſta fè, y con las experiencias q̃ tenia ſanto Domingo, ninguna coſa intentaua que le dieſſe ſatisfacion, ſino yua encaminada por eſte medio. Regalauaſe tanto con la ſalutacion del Aue Maria, que pocas vezes ò ninguna ſe le caìa de la boca eſta ſanta oracion, Y à todos los q̃ con el tratauan, aconſejaua lo miſmo, y mas agora que ſe veìa cerca de hereges, y hereges contra la Virgen. Eſtando pues en la Ciudad de Albi, predicando como ſolia con aquel eſpiritu y zelo de las almas; y viendo la ceguedad de los oyentes, la poca enmienda de los pecadores, tomaua por conſuelo dar ſus quexas à la ſoberana Reyna del Cielo, lamentandoſe mucho en la oracion de la pertinacia de aquella gente, y de la dureza de ſus coraçones, que aſſabiendas los tapiauan; porque no les entraſſe la luz. Fue ſeruida la Reyna de miſericordia de conſolar à ſu ſieruo en eſta aflicion, y apareciendole vn dia le dixo: Ya ſabes, q̃ quando mi hijo vino al mundo, hallò las almas en el peor eſtado que ſe podia imaginar, de quien tenia fè, como los Iudios la tenian. Y aun que el predicador era Dios le coſtò la vida el fruto que en ellos ſe hizo, y en eſte oficio murio. No te canſes tu, ni te deſanimes. Ten perſeuerancia, que ſin ella no ſe pueden concluyr coſas tan grandes. Y haz que ſe fixe en la memoria deſta gente, los myſterios grandes de la Encarnaciõ, vida, y muerte de mi Hijo, y de los beneficios, que con ſu paſsiõ hizo al mundo, y que en agradecimiento deſto no ſe les caygan del penſamiento, ni del coraçon, ni de la boca las alabanças y loores diuinos y la oracion, y veras el prouecho que ſe figue. Y aſsi le informò la ſagrada Virgen de lo que auia de hazer, y le confirmò en la ſanta deuocion de ſu Pſalterio y Roſario, para que la enſeñaſſe, y predicaſſe à todos como ſolia hazerlo. De lo qual no fue pequeño el fruto que en el diſcurſo de tiempo ſe vio. Es el Roſario de nueſtra Señora, la primera y mas antigua oracion de la Yglesia Chriſtiana. Contiene ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y al cabo de cada diez Aue Marias, vna vez la oracion del Pater noſter, que Ieſu Chriſto nueſtro Señor enſeñò à ſus Apoſtoles, auiẽdole ellos ſuplicado primero q̃ les moſtraſſe à orar.

El

El Aue Maria es la ſalutacion, que el Angel dixo à nueſtra Señora, quando le dio las bienauenturadas nueuas de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y en ella eſtan añadidas algunas palabras que ſanta Iſabel con profecia, y eſpiritu ſanto dixo à la Virgen, quando la fue à viſitar, eſtãdo preñada del Precurſor y Bautiſta del Señor: y otras palabras, que la ſanta madre yglesia Catolica, llena del miſmo eſpiritu compuſo, para inuocar y pedir el ayuda y fauor de nueſtra Señora, en todas las neceſsidades que ſe nos ofrecen. Por manera que lo primero que los Apoſtoles ſupieron rezar fue el Pater noſter, y lo primero que en la yglesia Chriſtiana ſe ſolemnizò, fue el Aue Maria, principio de todos los myſterios de nueſtra ſaluacion, y primera buena nueua de nueſtro remedio. Deſtas celeſtiales y diuinas oraciones eſtà compueſto el Roſario, y rezaſe en memoria y reuerencia de la vida, paſſion y muerte de nueſtro Redemptor, y para que la lengua y el penſamiento anden cõtinuo ocupados en tan dulce y ſabroſa conſideracion. De la qual ſe pegue al alma el reſpeto, reuerencia, temor, y amor deuido à tan ineſables beneficios. Por eſto ſe rezan tantas vezes, y ſe dizen por las miſmas palabras, ſin canſar, ni enfadar el repetirlas, antes con nueuo guſto y fauor, como maná del Cielo, que aquiẽ mas le come, da mayor goloſina. Ni es tã poco à caſo ſer ciento y cinquenta vezes las que ſe repite el Aue Maria, porque ſe hizo à imitacion de los Pſalmos de Dauid, que la yglesia ha tomado para el culto diuino, y ſon ciento y cinquenta, de donde eſta deuocion de otras tantas Aue Marias, ſe vino à llamar Pſalterio. El qual ſe reparte en tres tercios de cada cinquenta Aue Marias. Y cada tercio à parte deſtos, ſe llama quinquagena, por tener cinquenta dellas. La vna quinquagena (eſto es las cinquenta Aue Marias con cinco vezes el Pater noſter) ſe va rezando aſsi. Que en las diez primeras Aue Marias, con vn Pater noſter, ſe conſidera con gran meditacion, y atencion el myſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y el beneficio inmenſo que con ella nos vino, tomando Dios por inſtrumento à la ſoberana Virgen Maria, en cuyo vientre ſagrado ſe hizieſſe hombre, por obra ſobre natural, y milagroſiſsima del Eſpiritu ſanto, ſiendo ella ſiempre Virgen, y à quien ſe reuelò por medio del Angel ſan Gabriel eſte ſecreto Sacramento, y myſterios, principio de nueſtra redempcion. En las otras diez Aue Marias, con vn Pater noſter, ſe va pẽſando y meditando como nueſtra Señora luego que el Angel ſe partio della, y ella quedò con Dios hõbre rezien concebido en ſus entrañas, ſe fue deſde Nazareth à la montaña de Iudea, à donde ſanta Iſabel moraua, à viſitar à la ſanta madre del Bautiſta, de la qual viſita quedaró madre y hijo llenos de Eſpiritu ſanto, y el niño Precurſor reconocio deſde el vientre donde eſtaua à Dios hombre que venia en la Virgen, y el quedò por eſte medio ſantificado antes que nacieſſe. Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noſter ſe rezan, conſiderando el ſanto nacimiento del Hijo de Dios en la tierra hecho hombre, y la ſoledad y deſabrigo con que le pario ſu madre, y le puſo en vn peſebre, començando deſde aquel punto à obrar nueſtra redempcion con tanta coſta y trabajo ſuyo. Las otras diez Aue Marias, y vn Pater noſter, ſe rezã en memoria y conſideracion de la purificacion de nueſtra Señora, quando

do lleuò à ſu hijo Dios hombre al templo, preſentãdole al Padre Eterno, ofreciẽdo ſacrificios por ſuperſona y la de ſu hijo, como ſi ella fuera de las mugeres ordinarias, y el no fuera Dios verdadero libre de culpas, y eſſento de las leyes de Moyſen. Las vltimas diez Aue Marias, y vn Pater noſter, con que ſe remata eſta primera quinquagena del Roſario, ſe rezan en memoria y veneracion del gozo y alegria no viſta, que nueſtra Señora la Virgen Maria recibio en ſu alma, quando ſobre la grande anguſtia de auer perdido à ſu Hijo, y buſcadole tres dias le vino à hallar en el templo, preguntando y reſpondiendo, y diſputando con los Dotores y Maeſtros de la ley. La meditacion y conſideracion deſtos myſterios, como ſon tan profundos, ha de ſer profundiſsima, y demanera que el alma vaya aſiendoſe fuertemente à Dios, y quedando preſa de ſu amor ſe le hu mille y rinda à perpetuo ſeruicio, y agradecimiento de tamaños beneficios. Los quales como para nueſtra Señora, y para el mundo fueron llenos de gozo y alegria, ſe llaman myſterios gozoſos. La otra quinquagena, ò parte del Roſario, ſe reza de diez en diez vezes el Aue Maria, y con cada diez Aue Marias vna vez el Pater noſter, en memoria y reuerencia de otros cinco myſterios de la vida de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que por auer ſido todos llenos de dolor y tormento para madre y hijo, ſe llaman myſterios dolorоſos, en eſta forma. Las diez primeras Aue Marias ſe rezan, conſiderando las anguſtias mortales y triſteza nunca viſta, que el Saluador del mundo, tuuo en el huerto la noche de ſu priſion, quando por eſta cauſa hizo aquella oracion profundiſsima al Padre Eterno, y de congoxa vino à ſudar tanto que las gotas como de ſangre bañauã el ſuelo. Las otras ſe rezan en memoria y conſideracion de los açotes que por nueſtras culpas ſe dieron al Hijo de Dios en caſa de Pilatos. Que fue de los terribles y eſpantoſos autos, que ha viſto jamas el mundo. Donde Dios era el atado, y açotado, y hombres los que le açotauan, y las culpas todas nueſtras. Las otras diez ſe rezan, yendo conſiderando la coronacion de Eſpinas, que para mayor afrenta del Señor inuentaron los ſayones. Las otras diez ſe rezan con meditacion de los trabajos, que nueſtro Redemptor y Maeſtro Ieſu Chriſto Hijo de Dios paſſò, lleuando ſobre ſus ombros la Cruz en que auia de morir, por nueſtro reſpeto. Las poſtreras diez Aue Marias deſta quinquagena de myſterios doloroſos, ſe rezan penſando y meditando en todo lo que en la Cruz ſufriò deſde el punto que le clauaron en ella, haſta que eſpirò. Que fueron dolores increybles, y dignos y merecedores de perpetua y eterna conſideracion. La poſtrera quinquagena, ò poſtrer tercio del Roſario de nueſtra Señora, ſe dedica à meditacion de otros cinco myſterios (que por tocar todos en la otra vida bienauenturada ſe llaman glorioſos) y rezanſe por eſta orden. Diez Aue Marias, y vn Pater noſter, meditando y conſiderãdo la Reſurreciõ de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, quando ſalio del ſepulcro con nueua vida, inmortal, impaſible y glorioſa, triunfando de la muerte por ſu propia virtud y fuerça diuina, para dar principio à la reſurrecion de nueſtros cuerpos, y ſer cauſa de que todos ayamos de reſuſcitar tambien deſpues de muertos el dia del juyzio vniuerſal. Otras diez Aue

Marias, reuerenciando y venerando la glorioſa y admirable Aſcenſion del Señor, quando en cuerpo y en alma, viendolo ſus Apoſtoles, ſubio àlos Cielos, viſible y corporalmente, para ſentarſe àla dieſtra del Padre Eterno eternalmente. Otras diez en memoria de la venida del Eſpiritu ſanto, ſobre los Apoſtoles en figura de lenguas de fuego, con tanta demoſtracion y milagros, para yr por el mundo con eſtas prendas en el alma à predicar el Euangelio, como le predicaron. Otras diez Aue Marias, ſe van rezando con acuerdo y meditacion de la bienauenturada Aſſumpcion de nueſtra Señora à los Cielos el dia de ſu ſanta muerte, que dio fin à los trabajos deſta vida, y fue principio de la celeſtial y glorioſa que aora poſſee. Las poſtreras diez Aue Marias ſon, reuerenciando, y acatando el vltimo myſterio de todos, que fue la coronacion de nueſtra Señora en los Cielos por Reyna y Señora dellos, conforme à los grandes merecimientos ſuyos, y à la ſantiſſima vida, que viuio en la tierra. Eſta es la oracion, ò deuocion, que llamamos del Roſario, donde tomando eſtos cabos ſe deſcubre luego, que es la mas profunda materia de contemplacion, y meditacion, que puede auer en la tierra, y la que mayor fuerça tiene para arrebatar nueſtras almas en amor diuino, por ſer hecha y ordenada toda de los paſſos principales de la vida, y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y de ſu madre. Y es tal, q̃ jamas por jamas el entendimiento puede acabar de meditar y ahondar en ella, por ſer infinito todo lo qne en tan grandes miſterios ſe encierra, y baſtante para agotar los ingenios, y ſer de los Angeles. Boluiẽdo pues à nueſtra hiſtoria, con eſte ſanto exercicio de oracio̅, meditacio̅, y co̅ſideracio̅ de myſterios de la vida, y muerte de nueſtro Redemptor, armaua ſanto Domingo à los Catolicos para la defenſion de ſu Fè, y ofenſa de la enemiga. Y en breue tiempo ſe vio con milagros lo mucho que nueſtra Señora fauorecia à los que de todo ſu coraçon la inuocauan, y llamauan con eſta ſanta oracion del Roſario. Ninguna coſa ſe le repreſentaua al bienauenturado ſanto buena para la conuerſion de aquellos Infieles, que no la procuraſſe poner luego en execucion. Y por eſto ſe aprouechaua tanto de las oraciones de todos, y las pedia y buſcaua, inſtruyendolos y enſeñandolos en la manera de orar y llamar à Dios, y tomando para todas ſus acciones por patrona, y abogada à la bienauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora. De la qual, y de ſu fauor quiſo valerſe para inſtituyr la orden de Predicadores, que deſpues hizo. Y aſsi como el en ſus dias tomò eſta deuocion en la Madre de Dios por principal, y tuuo tan proſperos ſuceſſos por ſu interceſsion y ayuda, aſsi la dexò como por herencia à ſu Religion. En donde coutinuamente ſe trata eſto, y la hiſtoria yrà ſeñalando ſiempre como la ſagrada Virgen ha ſido ſeruida de moſtrar muchas y diuerſas vezes, en diferentes y varias ocaſiones, que le es, y ha ſido grato el ſeruicio que ſanto Domingo le hizo, y el que dexò mãdado ſe le hizieſſe ſiẽpre en la orden, q̃ con tã alto fauor como el ſuyo ſe començò, y ſe ha conſeruado y conſerua, y con el miſmo ha de yr y yua durãdo para gloria deſu hijo, y ſeruicio de la ſanta Yglеſia Catolica.

(?)

CAPI-

CAPITVLO XI.

De la guerra que el campo de la Yglesia començò à hazer en el Condado de Toloſa, y de las diſputas que ſanto Domingo tuuo en eſte tiempo cõ los hereges, y de los milagros que Dios alli obrò por interceſsiõ del bienauenturado Padre.

EL exercito de la Yglesia, de quien la hiſtoria hizo mencion, que ſe juntaua contra los hereges de Albi, llegò à las tierras del Cõde de Toloſa, año de mil y doziẽtos y nueue, eſtãdo en ellas predicãdo S. Domingo. El primer lugar q̃ acometierõ, fue la ciudad d̃ Beſes. Los Legados Apoſtolicos q̃ yuã en el exercito, embiarõ delante ciertos religioſos, apercibiẽdo à los rebeldes de la determinaciõ del Papa, y de como no ſe pretẽdia en eſta empreſa, ſino el remedio dellos miſmos. Por lo qual les exhortauan y amoneſtauan, que dexados los errores que tenian, y la pertinacia con que haſta alli los auiã defendido, ſe vinieſſen à los braços de la Yglesia, que hallarian abiertos para recebirlos, y perdonarlos. Donde no la guerra ſe les haria con todo rigor, à fuego y à ſangre. Aſsi meſmo aparcibieron à los Catolicos que eſtauan dentro de Beſes, que en caſo que las cabeças de la ſecta, cuya liſta les embiauan, no quiſieſſen reduzirſe, que ellos ſe los entregaſſen preſos, donde no ſe procederia contra todos como contra fautores y defenſores de hereges, ò en caſo que no pudieſſen cumplir eſto, que ſe les pedia y ordenaua, ſe ſalieſſen todos los hijos de la Yglesia Romana de la ciudad para q̃ ſe le pudieſſe poner fuego. No quiſieron los de Beſes hazer lo que los Embaxadores del campo de los Cruzados les pedian, y aſsi ſe entrò la ciudad por fuerça, y fueron muertos mas de ſiete mil perſonas en ſu pertinacia. Los demas ſe recogieron al templo de la bienauenturada Madalena (que era dia ſeñalado de ſu fieſta.) A donde fueron preſos, y la ciudad ſaqueada, y y abraſada. Notoſe entonces por juyzio particular de Dios, que los de Beſes, en aquella meſma Yglesia, y en eſte meſmo dia de ſu aduocacion, quarenta y dos años antes auian muerto al Vizconde de Trencauello ſu ſeñor, cruel y aleuoſamẽte, y à ſu propio Obiſpo, que ſe puſo en defenſa del Vizconde, le quebraron los dientes. Por donde en el meſmo lugar, y caſa de oracion, q̃ violaron con la ſangre de ſu dueño à trayciõ, fue juſto que pagaſſen el aleuoſia à manos de los ſoldados de la Yglesia, con ſu ſangre. Tomada la ciudad de Beſes, paſſò el campo à Carcaſona, donde ſe detuuo poco; porque los de la ciudad ſe dieron à partido, ſaliendo todos en camiſa deſnudos vergonçoſamente. Eſtando las coſas en eſte eſtado, don Arnaldo Arçobiſpo de Narbona, que yua en el campo, eſcriuio al Papa hizieſſe Capitan general deſta empreſa al Conde Simon de Monfort, que por ſer tan valeroſa perſona ſe podia del fiar eſto, juntamente con el gouierno de los eſtados, que ſe yuan ganando, y aſsi ſe hizo. Con eſte cauallero tuuo el bienauenturado ſanto Domingo muy grande y muy eſtrecha amiſtad, que no fue de poca importancia para los negocios de la guerra. En la qual como no faltauan eſcaramuças entre los Catolicos y hereges, tampoco faltauan diſputas bien importunas y peſadas. Vn dia entre otros ſe tra-

uò la mas reñida de todas, entre ſan to Domingo y los contrarios. Era el articulo que ſe trataua del ſanto Sacramento de la penitencia y con feſsion vocal, inſtituyda y ordenada en el Euangelio por el miſmo Dios. Y como el vſo deſte Sacramẽ to ſea tan neceſſario para la reforma cion de la vida, no le pueden tragar los hereges, cuya profeſsion es libertad y vicios, y como vicioſos y perdidos le ſon capitales enemigos. Y los del Conde de Toloſa, y Albi lo eran muy grandes. Santo Domingo hablò aquel dia copioſamente en la materia, y moſtrò con muchos y muy grandes fundamẽtos nueſtra verdad. Y juntò para ſu cõfirmaciõ algunos lugares y teſtimonios de la diuina eſcritura, y de los Santos, (demas de las razones manifieſtas que de la autoridad dellos ſe ſacã.) Y como quiera que auia declarado bien ſu intento hablando y diſputando, quiſo para mayor confuſiõ de los culpados, darles por eſcrito lo q̃ ſe auia tratado, para q̃ de eſpacio lo miraſsẽ; y cõ mayor atencion pudieſſen conſiderar lo que ſe les dezia, y ver la vanidad en que fundauan ſu erra da opinion. Anduuo de mano en mano lo que el bienauenturado Santo tenia eſcrito. Y deſpues de mi rado y leydo, quedaron algo confuſos. Sobre lo qual en cierta caſa hizieron ſu ayuntamiẽto aquella noche ſiguiente, y lo que reſultò de la conſulta, fue echar en el fuego los papeles de la ſanta dotrina, para abraſarlos con el enojo; y aun para tentar à Dios, como ellos ſuelen hazer à todas horas. Rindioſe el fuego à la verdad, mas no ſus enemigos q̃ por ſer hijos del padre de mẽtira, no ſigué ni quieré coſa q̃ no lo ſea. Por lo qual aũque los papeles no ſe quemaron, ni pudieron boluiẽdolos al fuego algunas vezes, no ſe conuirtieron ellos, ni ſe mudaron. Ni menos ſe ſupiera el milagro, ſi à cabo de muchos dias vn cauallero que ſe hallò en la junta no lo deſcubriera, auiendole hecho Dios merced de alumbrarle y reduzirle à la Yglеſia. Eſto acaecio en vn lugar que ſe dezia Monreal. Y no fue la primera vez, ni la poſtrera que tuuieron los hereges eſta prueua de la verdad que el bienauenturado Santo varon predicaua. Porque lo meſmo acontecio otra vez ſobre otro articulo en el lugar de Fanjous, que en latin ſe llama Phanum Iouis, que es de aquellos Eſtados. Y otra vez muy cerca de Toloſa, en preſencia del Conde Simon de Monfort General del exercito, y del Obiſpo de Toloſa, y de todo el campo, auiendo eſcrito largamente contra otro punto de aquellos errores, y en reprouacion de lo q̃ los hereges articulauã de nueuo en ſu defenſa. Mas no baſtò con ellos razon, ni milagro, ni ver que el fuego, que lo conſume todo, no tenia fuerças contra vn pergamino, para q̃ dexaſſen ſu porfia, y obſtinacion. Otras muchas coſas acontecieron durante la guerra, por donde pudieran ſi quiſieran los rebeldes ver la verdad que el ſanto varon les enſeñaua, confirmada con milagros del Cielo. No ſe ha de cõtar en los menores lo que deſpues de otra diſputa acontecio vna noche, y fue, q̃ deſpartiendoſe del herege conquiẽ la trataua muy tarde à boca de noche, quiſo el bienauenturado Padre recogerſe à la Yglеſia con ſu compañero, que era vn religioſo de la orden de ſan Bernardo. Mas quando allà llegaron, la Yglеſia eſtaua cerrada por defuera. Y fue les forçado hincarſe de rodillas à la puerta, por no perder la coſtumbre q̃ tenia de

gaſtar

gaſtar en aquel ſanto exercicio la mayor parte de la noche. No paſſò mucho rato en la oraciõ el varon de Dios, quando ſin ſaber como ni de que manera, quedandoſe cerradas las puertas de la ygleſia, ſe hallaron dentro delante del altar. A donde ocuparon toda la noche en alabanças y loores diuinos, haſta que fue dia claro. Acudieron à el en amaneciendo algunos enfermos de varias enfermedades, à los quales, con la inuocacion del ſantiſsimo nombre de Dios, y con la oracion alcançò ſalud, y tambien la dio à ciertos endemoniados, que juntamente concurrieron. Tomaua el bienauenturado Padre vna Eſtola, y poniala ſobre ſus ombros, como quando ſe veſtia para la Miſſa, y echauala deſpues ſobre el cuello del endemoniado, y con el nombre, y virtud de Dios, ſalian los demonios de los cuerpos donde eſtauan. Muy publicos eran eſtos y otros milagros, y marauillas entre la gente Toloſana, y en el campo de la ygleſia, y hazia en muchos grande efeto, reconociendo en eſtas obras la potencia de Dios, y el teſtimonio que daua de ſu Fè. Deſta manera fue lo que le ſucedio, acabando de predicar, vn dia que ſe quedò en la ygleſia, para hazer de ſu eſpacio oracion. Ca eſtando en ella, vinieron de concordia nueue mugeres, de las engañadas por los hereges, que aquella mañana auian oydo el ſermon. Las quales echandoſe à ſus pies con mucha congoxa, le dixerõ: Sieruo de Dios, ſi es verdad lo que oy aueys predicado, ciertamente hemos eſtado haſta agora en tinieblas grauiſsimas. Doleos de noſotras, y de nueſtro deſconſuelo, Tomad vn poco de trabajo, enſeñadnos, y deſengañadnos, de manera que ſalgamos de tanta confuſion como traemos. Boluioſe à ellas con muy alegre ſemblante el bienauenturado ſanto Domingo, y dixoles: Que era muy contento de hazer lo que pedian, y que con ayuda del Señor ſe deſengañarian preſto, y veriã qual era el dios à quien ellas y ſus falſos predicadores creîan. Y poniẽdoſe vn poco en oracion, boluioles à dezir que tuuieſſen buen animo ſin turbarſe de coſa que vieſſen. En acabando eſtas palabras ſe leuãtò de entre ellas vn fiero animal à manera de gato en la figura, aunque en el cuerpo tan grande como vn gran perro muy negro en la color, y en el aſpecto ferociſsimo, los ojos grandes è hinchados, la lengua ſacada de eſpantoſo tamaño, toda ſangrienta, con la qual yua lamiendo la tierra. Dio tresbueltas alli delante de todos, y fueſſe corriendo à aſir de la ſoga de la campana, y trepando por ella deſaparecio, dexando en la ygleſia vn infernal hedor. Quedaron atemorizadas las triſtes mugeres, y medio muertas de eſpanto de lo que auian viſto. Y el bienauẽturado ſanto Domingo les dixo: Ya veys aqui como el todo poderoſo Dios y Señor nueſtro, os ha querido moſtrar la maldita y abominable criatura del demonio, à quien ſiguiendo la dotrina de los hereges aueys ſeruido, y en cuyo poder eſtauades. Leuantaron los ojos y el grito al Cielo las mugeres, dando gracias à Dios, que de taltyrania las libraua. Y reconociendo ſus miſericordias, ſe dieron â entender y ſeguir la dotrina que ſu ſieruo les enſeñaua, y algunas dellas dexando ſus haziendas, y haziendo renuncia cion del mundo, ſe fuerõ al Prulliano, à ſer monjas en el monaſterio que tenia el bienauenturado ſanto Domingo hecho, ſegun arriba eſtà dicho.

CAPITVLO XII.

Como los Catolicos tomaron por fuerça de armas algunos lugares de los hereges. Y de los milagros que durante la guerra hizo nueſtro Señor por interceſsion de ſanto Domingo.

LAS coſas de la religiõ yuã deſta manera en aq̃lla prouincia. Sãto Domingo predicaua, la gente de guerra combatia. Entrambas fuerças eſpiritual y tẽporal, ſe juntauã à hazer ſu oficio. Y aunque les ſucedia proſperamente, era mucha la gente q̃ porfiaua en ſu dureza y rebeldia. Luego el año ſiguiente, de mil y doziẽtos y diez, ſe puſo cerco à vna fortaleza llamada el caſtillo de Minerua, que es en la Dioceſis de Narbona, y era del Conde de Toloſa. Teniale el Conde muy fortificado y baſtecido de gente, y de las otras coſas neceſſarias para ſu defenſa. Y aſsi ſe paſſò gran dificultad de tomarla. Mas deſpues de muchos cõbates, fatigas q̃ ſe padecieron, ſe ganò con perdida de alguna gente. Y fueron quemadas mas de ciento y quarenta perſonas q̃ perſeueraron en la obſtinaciõ de ſu heregia. Entroſe tambien por fuerça de armas otro lugar muy fuerte, q̃ eſtà en la Dioceſis de Toloſa, llamado Vauro, à dõde fue ahorcado vn Capitã de la gẽte de guerra q̃ en el auia, Cauallero principal, que ſe dezia Aymerique, ſeñor de Monreal y Lauriaco, y fueron degollados ochenta caualleros de los mas principales: y fue empozada y cubierta de piedras Geralda, que era ſeñora de aquel Caſtillo, y hermana de Aymerico: y fueron quemados al pie de quatrocientos hombres, que quiſieron mas aquella muerte que conuertirſe à la Fê, que auian profeſſado en el Bautiſmo. Y toda la otra gente fue admitida à la miſericordia de la ygleſia, cõforme à las condiciones con que ſe entregò el lugar. Entre los hereges, que en eſtos y otros rencuentros ſe prendieron y condenarõ à ſer quemados, acontecio vn dia lleuar juntos à la hoguera grã numero de los mas peruerſos. De los quales era vno vn moço muy bien diſpueſto, gẽtil hombre y agraciado. Y aunque de poca edad, muy porfiado en ſu parecer y muy pertinaz en ſu heregia. Halloſe el bienauenturado ſanto Domingo à la execucion de la juſticia. Y poniendo los ojos en el moçoherege, entendio con eſpiritu de Profecia lo que Dios queria hazer de aquel hombre. Y llegandoſe à los juezes, les rogò por la vida de aquel ſolo, diziendo. Confiança tẽgo en Dios que ſe ha de conuertir eſte algũ dia, y ſer bueno y leal ſieruo del Señor. Soltaronle los juezes à inſtancia del bienauenturado ſanto confeſſor, quedandoſe el moço herege cõtẽto, y porfiando en ſu error. En el qual durò y perſeuerò veynte años enteros. Al cabo de tanto tiempo gaſtado y ocupado en heregias y pertinacia, Dios, que es abiſmo de miſericordia, le abriò los ojos y vio luz, y confeſsò ſu pecado, y hizo dellos penitencia, en la orden que deſpues fundò el bienauẽturado S. Domingo. Y en ella, y cõ ſu habito, viuio muchos años religioſamente. Y acabò con grande demonſtracion de ſantidad, como ſanto Domingo lo tenia preuiſto y dicho. En eſte meſmo tiempo paſſando el Rio Aregia, ſe le cayò el Breuiario en que rezaua las horas Canonicas, y con el ciertos papeles q̃ lleuaua en el ſeno tocantes à las materias que el tratauа, y

ua,y predicaua. No fueron caydos en el agua, quando fueron hundidos,ſin auer como ſacarlos. Y aunque le hazian mucha falta al bienauenturado Santo, no ſe detuuo ni hizo diligencia alguna,ni conſintio hazerla, antes proſiguio ſu camino para Toloſa,à donde entonces yua. Antes que allà llegaſſe le fue forçado parar en vna poſada donde cõtò à la ſeñora de la caſa (que era grã deuota ſuya) lo que le auia acontecido à la paſſada de Aregio. Fue coſa marauilloſa lo que ſucedio tras eſto. Porque andando deſpues vn peſcador en el rio,ſin imaginar q̃ auia echado tan buen lance,lo ſacò, y ſalieron el Breuiario y papeles tan ſin mojarſe, como ſi huuieran eſtado guardados en el arca, y guiandole Dios à ellos,dio con los libros enla poſada donde auia eſtado el Santo varon,ſin ſaber el peſcador à quien tocauan. Tomòlos la hueſpeda con mucho regozijo,y embiolos à ſanto Domingo à Toloſa. Todos eſtos caminos andaua el glorioſo Santo à pie,ſin dineros, ni otra prouiſion temporal,como à los Apoſtoles eſtaua mandado:mas nunca la prouidencia diuina dexò de ſocorrerle como à ellos,ſegun lo tiene prometido en ſu Euangelio. Y tanto mas ſe encarga del mantenimiento de los ſuyos, quanto ellos mas ſe deſcargan del cuydado y ſolicitud de proueello. Eſto ſe verà muy por extenſo adelante en los grandes milagros,que diuerſas vezes ſe hizieron para eſte efeto,por la mano poderoſa del Señor,que quiere moſtrar ſu verdad en todo lo que promete. Entre otras, acontecio vn dia deſtos, que paſſando el ſanto confeſſor en vna barca por el rio con ſu compañia. El barquero le pidio los derechos del paſſaje. Pobre ſoy (dixo el Santo) no tengo otra hazienda,oro, ni plata,ſino ſeruir à Dios: el te pagarà mejor el auernos paſſado en tu barca por ſu reſpeto. El barquero,q̃ mas queria vn quatrin que la paga del Cielo, le reſpondio con muy feas y ſoberuias palabras. Y fueron tales,que obligaron à ſanto Domingo à hincar las rodillas en el ſuelo; leuantando al Cielo los ojos,ſuplicando à Dios le ſocorrieſſe. Al miſmo punto vio à ſus pies el dinero q̃ era meneſter para pagar al hombre deſcomedido. Y boluiendoſe à el le dixo: Toma tu hazienda (amigo y dexanos) pues que de noſotros no quieres mas.

CAPITVLO XIII.

Como el campo de los Catolicos ſe puſo ſobre la ciudad de Toloſa, y del famoſo milagro que acaecio por las oraciones de ſanto Domingo à vnos Ingleſes que venian en romeria à Santiago de Galicia.

EN el año de mil y dozientos y onze,por el mes de Iulio, puſo cerco ſobre la ciudad de Toloſa,el Conde Simon de Mõfort: auiendo ya ganado la ciudad de Albi(cabeça de la heregia) con otros muchos lugares. Los quales antes que llegaſſe la gente de guerra,ſe auian rendido à la yglefia, y fueron recebidos con mucha miſericordia, aunque no tardaron algunos en rebelarſe, ni en ſer caſtigados riguroſamente,por auer reincidido. Eſtauan en Toloſa el Conde ſu dueño, y los Condes de Fox, y Comenge, y otros muchos,y muy principales caualleros,que auianvenido en ſu ayuda. Durò mucho el cerco, porque los que eſtauan dentro ſe defendian gallardamente. Y al cabo por falta de vituallas ſe reti-

raron los Catolicos à hazer la guerra contra los lugares, y caſtillos del Conde de Fox, fautor y defenſor de los hereges. Eſtando pues el cãpo de la yglesia ſobre Toloſa, acertaron à venir de Inglaterra vna buena compañia de gente en romeria à Santiago. Y como quiera que el paſſo auia de ſer por Toloſa: mas eſtando la tierra por vna parte entredicha y deſcomulgada, y por otra toda pueſta en armas; determinaron de no tocar en la ciudad, y paſſar en vna barca el rio, para tomar el camino por otra parte. El rio era poderoſo, y la barca pequeña, y la gẽte mucha (que paſſauan de quarenta perſonas.) Y à eſta cauſa començaron en medio del rio à correr peligro. Alcabo ſin poderſe valer de ninguna diligencia, ni arte, ſe hundieron todos enel agua, barca, y barqueros, y peregrinos. Fue grande el alarido que leuantaron los que eſtauan en la ribera, de ver vn caſo tan deſaſtrado, ſin hallar medio como poder remediar à los que ya eſtauan en lo fondo, como ſi fuerã piedras, ſin parecerſe, ni deſcubrirſe ninguno dellos, mas que ſino huuierã ſido. A eſte punto eſtaua ſanto Domingo en vna ermita bien cerca de alli, orando como ſolia; y à los gritos y ruydo de la gente, y à las vozes de ſu compañero, que tambien yua llorãdo, ſalio à ver lo que era. Y entendido el caſo, ſe boluio à la oracion, arrojandoſe en el ſuelo, y pueſto en cruz, como otras muchas vezes lo acoſtumbraua. Y alli con lagrimas y ſuſpiros, y gemidos que le ſaliandel alma, cauſados de miſericordia y cõpaſsion de los peregrinos, començò à ſuplicar à Dios moſtraſſe ſus entrañas de piedad y clemẽcia con ellos, pues le era tan facil darles agora vida, como conſeruarſela antes que ſe hundieſſen. No tardò mucho tiempo en la oracion; que la fè, y eſperãça que tenia en Dios y ſu ſanto Eſpiritu, le mouieron à leuantarſe preſto de donde eſtaua para yr al rio. Y llegado allà, preguntò por donde, ò por qual parte ſe auia hundido el barco. Y pueſtos los ojos en el lugar donde le dixeron y ſeñalaron, mandò à los muertos de parte de Dios, y por la virtud de ſu ſanto nõbre, que luego ſalieſſen fuera. Fue tan poderoſo el mandamiento del Santo, que à penas acabò de pronũciarlo con la boca, quando los romeros ſacaron ſus cabeças ſobre el agua, començando à yr à la ribera muy de ſu eſpacio, y ſin ninguna peſadumbre ni trabajo, como ſi por ſu pie anduuieran en vna plaça. Algunos ſoldados q̃ alli auian acudido, echaronles las lanças que tenian à mano para ayudarles à venir mas preſto, penſando que tuuieran dellas neceſsidad. Mas el que los reſucitò era Dios por interceſsion de ſu ſieruo ſanto Domingo, y eſſe miſmo los traîa à la orilla con ſalud, y con ella llegaron à puerto con increyble regozijo y alegria ſuya, y de los ſoldados de la yglesia, y del ſanto confeſſor Domingo. Y auiendo eſtado allà algunos dias deſcanſando, congratulandoſe con los Catolicos, proſiguieron ſu viaje dando infinitas gracias à Dios, Señor abſoluto de la vida. Y pregonando las marauillas que en el exercito de la yglesia ſe hazian por ſu ſieruo ſanto Domingo, el qual ſe quedò como antes con los Catolicos, yendo y viniendo à predicar por los lugares de toda la comarca, y haziendo grandiſsimo fruto en la cõuerſion de aquellas almas, que como ſe verà en el proceſſo de ſu canonizacion fueron en grandiſsimo numero. Mas como las muertes y robos de los ſoldados yuan creciendo, y los

daños

daños que la guerra trae conſigo, ſe multiplicauan y acrecentauan por horas: viuia ſanto Domingo todos aquellos dias muriendo de compaſſion de los que padecian; y ſuplicando à Dios ſe dolieſſe de ſu pueblo, y alçaſe la mano de tan grandes caſtigos; donde à bueltas de los malos no dexauan de ſer maltratados los buenos. No le faltaron reuelaciones diuinas, con que entendio manifieſtamente el fin que auia de tener la guerra, y como y quando, ſegun que lo deſcubriò el algunas vezes. Entre las quales acontecio, que hablando con el ſanto varon vn dia cierto religioſo de ſan Bernãdo (cõ quien tenia mucha familiaridad y comunicacion) y eſtaua en ſu compañia deſde que los Abades de ſu Orden, ſe boluieron à Italia, en cuyo ſeruicio auia venido eſte religioſo (que era de los que llaman legos) fue la platica toda de las coſas de la guerra, y de la ſeueridad con que Dios caſtigaua aquellas heregias, aſſolando la tierra con tantos robos, muertes, priſiones, deſaſſoſsiegos, que no lleuauan camino de acabarſe, ſino era con la fin del mundo. Y ſentianlo entrambos mucho, y llorauãlo, como es juſto ſe ſienta y llore la ira de Dios en todas ocaſiones, y mas en las que proceden de heregias, que ſon trayciones formadas contra la fè, y lealtad que ſe deue à ſu diuina Mageſtad. Y como aquellos trabajos no deſcargauan en las paredes, ſino en hombres, à quiẽ Dios manda que amemos como à noſotros miſmos. No lo ſentian los ſieruos de Dios como males agenos, ſino como verdaderamẽte propios. Y mucho mas ſin comparaciõ ſentian la cauſa dellos, que por ſer ofenſas de Dios, llagan mas à quien de veras le ama, que todos los tormentos del mundo. Al cabo (pues) de la platica, dixo el religioſo lego al ſanto varon: Padre mio, quando veran nueſtros ojos el fin de aqueſtos trabajos? que parece van cada dia creciendo, de manera que me quita la eſperãça de ver mejoria en mis dias. Es poſsible que ſe ha de acabar, y que hemos de ver alguna bonança en tanta torméta? Que me dizes padre mio? Que es lo q̃ Dios determina que hagamos? Ha de ſer ſiempre eſto? O ha de llegar algun buen dia que dè fin à tantos males? Apretò tanto con eſtas y con otras muchas palabras el buen religioſo à ſanto Domingo, que no pudo dexar de reſponderle à ſu ſanta peticion, y conſolarle diziendo: No deſconfies hijo, que acabarſe tiene, aũque no tan preſto. Mucha mas ſangre ſe ha de derramar antes que ſe fenezca la guerra. Porque no ſon los pecados de Toloſa para limpiarſe tan facilmente: mas al fin acabarſe han eſtas reuoluciones, y acabarſe han con muerte de vn poderoſo Rey. El religioſo Bernardo començò à turbarſe, penſando ſi el Rey q̃ auia de morir era el de Francia, ſu Rey natural. Porque el primogenito y heredero de aquellos Eſtados, don Luys, venia ya en perſona à juntarſe con el campo de los Cruzados, por el mes de Hebrero deſte año, y ſentia mucho no le aconteciеſſe algun deſaſtre, como ſuele en ſemejantes ocaſiones. Mas el bienauẽturado ſanto Domingo le quitò deſte cuydado, aſſegurandole que no ſeria el de Frãcia, ſino otro. Lo qual fue aſsi como lo dixo. Porque con la muerte del Rey don Pedro de Aragon, que ſobreuino en defenſa de los Toloſanos (como luego ſe verà) ſe acabò la guerra por entonces.

(?)

CAPI-

CAPITVLO XIIII.

Como los Catolicos desbarataron el cãpo de los rebeldes, con muerte del Rey don Pedro de Aragon, y de otros muchos ſus confederados: ſiendo la vitoria milagroſiſsima por las oraciones y aſsiſtencia de ſanto Domingo.

DESPVES de vencida la batalla de las Nauas (q̃ fue enel año d̃ mil y dozi ẽ tos y doze) el Rey don Pedro de Aragon, que ſe auia hallado en ella, boluio à ſu tierra, y hizo gente para yr en ſocorro del Cõde de Toloſa. Y paſſando allà con los Aragoneſes, y Catalanes que lleuaua, ſe juntò con el, y con los Cõdes de Fox, y Comenge: y hizoſe vn cuerpo de exercito tan grande, que ſegun los autores de aquel tiempo eſcriuen, ſeria de haſta cien mil hombres. Cõ eſtos fueron el Rey, y los Condes à cercar el Caſtillo de Murel, que eſtà en la ribera de Garona, junto à aquella ciudad. Tenia el Conde Simon de Monfort muy fortificado el Caſtillo, para poner en el gente de guarnicion contra la ciudad de Toloſa. Era vn Martes à diez de Setiembre, de mil y dozientos y treze, quando el exercito partio de Toloſa. El Conde Simon de Monfort teniendo deſto auiſo, dioſe mucha masprieſſa q̃ ellos con la gente que pudo (que ſerian ochocientos caualllos, y mil peones) y el dia ſiguiente que fue Miercoles, auiendo ſalido de Fanjous, entrò en el Caſtillo, lleuando en ſu compañia al Legado, y à los Obiſpos de Toloſa, Carcaſona, Agathenſe, Nemanenſe, Viticenſe, Lodonenſe, y al de Comenge, y tres Abades Bernados, y al bienauẽturado ſanto Domingo. Quando ya eſtuuieron dentro, llegò el Rey dõ Pedro de Aragon con el campo de los rebeldes, y cercarõ à Murel por todas partes. Los Legados le embiaron à requerir, que tuuieſſe el reſpeto que ſe dcuia à la Yglefia, y no ayudaſſe àgente que con tan riguroſas cenſuras eſtaua deſcomulgada, ni permitieſſe tan grande maculaen ſu honra, como ſeriadezirſe en el mundo, que era fautor de hereges vn Principe tan Catolico. Pero no baſtò diligencia ninguna con el Rey, para que deſiſtieſſe de ſu propoſito. Entendido por el Conde Simon de Monfort (que era valeroſo Principe) ſe reſoluiò en querer mas morir en el campo con ſu eſpada en la mano, como esforçado Cauallero, que encerrado entre puertas, como oueja cobarde: pues no auia por que ſerlo contra los enemigos de Dios, en cuya defenſa venia el Rey don Pedro. Y auido conſejo con aquellos Perlados, y religioſos, y cõ acuerdo y parecer del bienauenturado ſanto Domingo, ſe dio orden como toda la gente que con el eſtaua, ſe confeſſaſſen, y recibieſſen el ſantiſsimo Sacramento del altar, dõde eſtà verdadera y realmente el Hijo de Dios. Con lo qual y con la gracia que en aquel Sacramento ſe recibe, ſino tuuieſſen vitoria como ſoldados guerreros, oſarian eſperar la muerte como Chriſtianos martyres. Començoſe luego à poner en execucion eſte ſanto conſejo. Y otro dia Iueues, viſpera de la Exaltacion de la Cruz, auiendoſe confeſſado todos, y comulgado; ſe abrieron las puertas del Caſtillo, y ſalio el Conde con toda ſu gente á repreſentar la batalla à los enemigos. Quedaron los religioſos con el biẽ auenturado ſanto Domingo, todos en oracion; como quando ſalio Ioſue à pelear con los Amalechitas: que Moyſen con Aaron, y Hurſe

ſubiò

ſubio à orar al monte. Y fue coſa cierta que la oracion de Moyſen era la que daua la vitoria à Ioſue. Aſsi fue en la del Caſtillo de Murel. Que ſiẽdo tan incomparable la ventaja que hazian los enemigos à los nueſtros, fuera impoſsible la vitoria, ſi la potencia de Dios no ſe la diera. Y deſto ſiruieron las feruientes y continuas oraciones que à eſte punto el bienauenturado ſanto Domingo, con muchas lagrimas hazia. Porque fue tan grãde el impetu con que el Conde y los ſuyos acometieron à los contrarios, que parecian mas leones denodados y fieros que hombres. Y de los primeros encuentros echaron del campo à los Toloſanos y à ſu Conde. Y el de Fox, y el de Comenge cõ los ſuyos, afrentoſamẽte boluierõ las eſpaldas huyendo. Quedò el Rey de Aragon muerto en el cãpo, y el cãpo por los Catolicos. Los quales hiriendo poderoſamẽte en los enemigos, ſiguieron la vitoria, y mataron en el alcance caſi veynte mil hombres, ſin otros muchos que echandoſe al agua por huyr murieron. Y no faltaron de la gente del Conde ſino ſiete ò ocho ſoldados. Porque ſe vea quan en la mano de Dios eſtà vencer con pocos à muchos, por la interceſsion de ſus ſantos, quando llenos de eſperança, fè, y amor ſe lo ſuplicã. No auia caſa en Toloſa donde no lloraſſen muertos, ò heridos, ò vencidos. Porque Dios aſsi como es infinita bondad, aſsi executa con riguroſiſſima demoſtracion ſu juſticia. Cobrò el Conde deſde eſta batalla vn reſpeto tan grande à ſanto Domingo, como el que agora le tuuiera ſi lo alcançara canonizado. Hizole luego donacion de ſu lugar de Fanjous, para ſi, y para los que ſiguieſſen ſu compañia, con otra mucha hazienda y heredamientos. Eſſo miſmo el Obiſpo de Toloſa, hombre de mucha prudencia y de gran zelo de la Fè, viendo la ſantidad del ſieruo de Dios, y las grandezas y marauillas que ſu diuina Mageſtad hazia por el, le dio con el aſſenſo y voluntad de la Clerecia, la ſexta parte de los diezmos del Obiſpado, con que el ſanto y los que quiſieſſen andar con el ocupados en la conuerſion de aquella gente, ſe ſuſtentaſſen: y para que pudieſſen eſtar proueydos de libros, y de las otras coſas neceſſarias. Otros dos Caualleros de Toloſa, Pedro Sillano, y Tomas Sillano ſu hermano, le hizierõ donacion de las caſas principales q̃ tenian en aquella ciudad, para el miſmo efeto. Que aun entonces no auia començado ſanto Domingo ſu Orden, ni ſu compañia entraua con la pobreza y mendicidad, y total renunciacion de los bienes temporales, que andando el tiempo entrò: (pueſto que todos hazian vna vida monaſtica, y verdaderamente Euangelica.) Mas deſpues en la fundaciõ de la Orden, ſe hizo renunciacion de toda manera de hazienda en la forma que ſe dirà en ſu lugar. En eſto el Conde de Monfort, con el ayuda y compañia del bienauenturado Santo, corriò la tierra de Narbona, y de los Eſtados de los rebeldes, el año ſiguiente de mil y quinientos y catorze, con mucha proſperidad, hiriendo, y matando, y caſtigando muchos hereges. Rindieróſele muchas villas, caſtillos, y fortalezas, y fue à parar à ſan Gil, ciudad principal del Condado de Toloſa, à donde le alcançò don Luys, primogenito del Rey de Francia, que por otras reuoluciones de ſu Reyno no auia podido llegar antes à ſeruir à Dios en la guerra contra los Albigenſes. Eſtando alli, llegaron letras del Papa Inocencio Tercio, por las

quales

quales encargaua al Conde Simon de Monfort, la gouernacion y tenẽcia de las villas, lugares, y caſtillos, que ſe ganaſſen en aquella guerra: haſta que en el Concilio que el Papa ſaua celebrar, ſe determinaſſe àquiẽ cõpetian de fuero y de derecho. Aſſi lo hizo el Conde, como el Papa lo mandaua: y Dios le dio ſeñaladas vitorias, y à ſanto Domingo muy grandes. Porque en la aueriguaciõ que ſe hizo para canonizarle, parecio auerſe cõuertido à nueſtra Fè Catolica, por ſu predicacion y vida, caſi cien mil perſonas. Y lo mas dello fue en eſtos diez años q̃ eſtuuo entre los hereges enſeñando y predicando, ſufriendo y padeciendo.

CAPITVLO XV.

Como el Papa Inocencio Tercio celebrò Concilio general en Roma, para reformacion de la Yglesia. Y ſanto Domingo fue à el, con animo de fundar vna orden que fueſſe para predicar y enſeñar.

ERAN tantas las calamidádes q̃ la Yglesia padecia por eſtos tiẽpos, que para remedio dellas parecio importante coſa juntar vn Concilio general. Adonde con el aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto (que en ſemejantes Cõgregaciones es infalible) ſe dieſſe orden en tantas deſordenes como cauſauã las heregias, y guerras de tantos años. El Papa Inocencio Tercero, q̃ à la ſazõ preſidia en la ſanta Yglesia Romana, como aquel à quiẽ de derecho diuino cõpetia (por ſer el Papa Vicario de Ieſu Chriſto en la tierra, y ſuceſſor (de ſan Pedro) jũtar Cõcilio, eſcriuio ſus letras conuocatorias à todos los Perlados y Principes Chriſtianos para eſte efeto; llamandolos para dia ſeñalado, que fue por el año de mil y dozientos y quinze al principio del mes de Nouiembre en la Yglesia de ſan Iuan de Letran en Roma. Fue eſte Concilio vno de los mas ſolennes y mas importantes que en la Yglesia de Dios ha auido. Hallaronſe en el el Patriarca de Geruſalen, y el de Cõſtantinopla, ſetẽta Arçobiſpos, quatrocientos y doze Obiſpos, ochocientos y mas Abades, y Priores. Fueron por todos los Perlados con el Romano Pontifice, mil y dozientos y ochenta y cinco. Y con ellos los Embaxadores del Emperador de Conſtantinopla, y del Emperador Frederico ſegundo de Alemania. Y aſsi miſmo los de los Reynos de Francia, Eſpaña, Inglaterra, Vngria, Boemia, y otros muchos. Fueron à eſte Concilio dõ Ramon Conde de Toloſa, y ſu hijo don Ramon, y ſu yerno Pedro Bernardo, caſado con ſu hija mayor; y tambien el Conde de Fox, à pedir ſus tierras. Y ſin embargo de las alegaciones y contradiciones del Cõde, fue por todo el Concilio priuado del Cõdado de Toloſa, y ſe dio y adjudicò todo al Conde Simon de Monfort, para ſi y para ſus ſuceſſores, con toda la tierra que ſe auia ganado de los hereges del Condado. Entre los otros Perlados que à eſte ſanto Concilio vinieron, fue Fulcon Obiſpo de Toloſa, gran varon, y zeloſo dela honra de Dios, y de mucho exemplo, y aſpereza de vida. Yua en ſu compañia ſanto Domingo, que era de edad de quarenta y cinco años, dexando en Toloſa y ſu tierra algunos ſieruos de Dios, q̃ eſtauan entonces en ſu compañia, proſiguiendo en la cõuerſion de los hereges, y enſeñança de los Catolicos, por el orden y forma que el les auia dado. Todos ſus

inten-

intentos y diſcurſos eran encamina dos à hazer vna manera de religion que tomaſſe por principal fin predicar el Euangelio, y para eſto entender en el eſtudio de las letras ſagradas, y ocuparſe en los exercicios, q̃ para la ſaluacion de las almas, y conuerſion de los pecadores fueſſen neceſſarios. Crecia en el ſanto varon eſte deſſeo con la falta q̃ via de perſonas que ſe encargaſſen de la ſalud de ſus proximos, y con la experiencia que tenia del mucho fruto que ſe auia hecho en eſtos años en la tierra y comarca de Toloſa. Y verdaderamente no era ſuyo eſte penſamiento, ſino de Dios, que vino al mundo por el bien de los hombres: y deſpues de auer predicado en perſona ſu Euangelio, embiò doze Apoſtoles, que fuerõ el vniuerſal remedio de las almas perdidas, teniendo eſto por vnico y eficaciſsimo medio para la conuerſion de los pecadores, y conſeruacion y aumento de la virtud de los juſtos. Y como quiera que predicar el Euangelio ſea oficio y particular de los Obiſpos, à quiẽ de derecho diuino eſtà cometido y encargado, como à miniſtros que ſucedieron à los Apoſtoles en la comiſion y autoridad: pero como no pueden por ſus propias perſonas proueer de tanta dotrina, eſtan ellos y la Yglefia neceſsitados de quien les ayude à tan grande labor. Mas nunca ſe tomò à pechos eſta empreſa voluntariamente, por gente deſobligada y deſintereſſada de todo lo temporal, haſta el tiempo de los dos bienauenturados amigos, S. Domingo, y ſan Franciſco. A los quales criò Dios, para que como comiſſarios ayudaſſen à los Obiſpos en el propio y particular oficio que ellos tienen en la Yglefia, de predicar, y enſeñar virtud, fè, y ſantidad. Muchas vezes auia tratado ſanto Domingo eſto con Dios, conſigo, con ſus amigos, y vltimamente con eſte Obiſpo de Toloſa. Y ofreciendoſe agora jornada, no quiſo perder la ocaſion, ni la buena compañia, de cuyo fauor ſe entẽdia aprouechar en Roma. Ya eſtaua alli muy diuulgada la fama del ſanto varõ, por lo mucho q̃ auia ſeruido à Dios, los diez años paſſados en tierra de Toloſa, Narbona, Albi, Carcaſona, y en los otros lugares rebeldes à nra ſanta Fè Catolica, y aſsi fue bien recebi do de todos los Perlados, y Cardenales, que con ſanto zelo deſſeauan tener noticia de las coſas de la religion en aquellos Eſtados. Dauala el bienauenturado ſanto Domingo como teſtigo de viſta, tal qual ſe puede entender de quien tenia vn pecho ardiendo en viuas llamas de amor de Dios, y ſe auia hallado preſente à tan grandes ofenſas ſuyas, tanto tiempo, gaſtado todo en llorarlas, y en importunar al cielo por el remedio dellas. Que ſi à Loth, dize la diuina Eſcritura, q̃ le traiã atormentada el alma las maldades de los Sodomitas ſus vezinos, mas deuian de poner en cruz la ſuya à ſanto Domingo las abominaciones de los hereges, los pecados ſin cuento ni numero, las afrentas y trayciones contra Dios, cuya honra ſolamente zelaua el y pretendia. Los Toloſanos en tanto que el bienauenturado Santo entẽdia en Roma en procurar ſu remedio, proſeguiã ſus maldades con eſtraña crueza, como lo han de coſtumbre todos los hereges, de quien ſe aparta el eſpiritu de piedad, manſedumbre y verdad, y entra el de ſoberuia, libertad, y tyrania, que es propio eſpiritu ſuyo. Entre otras coſas que dellos ſe eſcriuen, cuenta vna ſeñaladiſsima Roberto Gaguino, en los Anales de Francia, por donde ſe pueden

ſacar las otras,y es:Que auiendo ſalido las vanderas de Franceſes del cãpo de los Catolicos (como queda dicho atras) para boluerſe à ſus tierras,vn Capitan de los Albigenſes,que ſe llamaua el Capitan Girando,hallando deſcaminados à vn clerigo,y à ſeys Caualleros Franceſes, con cinquenta criados, les ofreciò y jurò de encaminarlos haſta que ſe juntaſſen con los de ſu tierra, de quien ſe auian apartado. Y fiandoſe el clerigo,y los caualleros, y la otra gente de ſu cõpañia del herege Girando(ſin conocer quiẽ fueſſe) dio con ellos en vna caſa,y combidolos à cenar francamẽte.Acabada la cena,echòlos à todos en priſiones. Y poniendo al Sacerdote con los otros cinquenta hombres atados en vn apoſento, le puſo fuego por todas partes.El qual ſufrieron los ſieruos de Dios,con grandiſsimo milagro tres dias enteros, ſin quemarſe, ni toſtarſe,ni desfigurarſe coſa alguna.De los Caualleros tomò los dos que le parecio:y ſacãdoles los ojos, y cortandoles las narizes con el labio de arriba (de que luego muriò el vno)los embiò.Eſtos ſon los frutos de la heregia, ſemejantes al arbol de donde ſalen.

CAPITVLO XVI.

De lo que el bienauenturado Padre trabajò en el Concilio Lateranenſe, y con el Papa Inocencio,ſobre la fundacion de ſu Orden.

HAzia ſanto Domingo gran inſtãcia con el Papa, ſobre la licencia para fundar Orden y Congregacion de religioſos, que como hemos dicho, fueſſe toda conſagrada y dedicada à la predicacion y dotrina, en beneficio publico del mundo.Y aunque el eſpiritu y ſantidad del bienauenturado Padre era à todos manifieſto,y la relacion que daua de ſu vida, y milagros el Obiſpo de Toloſa y los otros,baſtaua para acreditar ſu perſona,y el Papa lo entendia aſsi: nunca ſe acabaua de reſoluer en dar eſta licencia,haſta que Dios deſcubriò ſu volũtad al Pontifice en vna viſiõ (ſemejante à otra q̃ para la cõfirmaciõ de la Orden del bienauenturado S. Frãciſco precedio) y es harto diuulgada por los hiſtoriadores de aquel tiẽpo,y por otros. Tã peligroſa es la nouedad en toda coſa, que aunque ſea en virtud,ſe ha de tener por ſoſpechoſa,haſta que con teſtimonios ſobre humanos ſe confirme. Y aſsi andauan recatados los ſantos Papas en eſtas ocaſiones:por entenderque de las buenas ſe aprouecha mucho el diablo para nueſtra deſtruycion. Y en eſto de agora, Satanas por ſu parte,repreſentaua y esforçaua quãtos inconuinientes podia para eſtoruar tan ſanta obra,de donde barruntaua que le auia de venir daño. Y Dios por otra parte ordenaua para mayor y mas ſeguro fundamẽto deſte edificio,que precedieſſe mucho examen,mucha vida, mucha ſantidad,muchos milagros en los primeros fundadores, mucha reuelacion del cielo, muchas viſiones en perſonas publicas, y en las particulares, para certificar al mundo que no era traça humana eſta obra, ni yua fundada ſobre arena,ſino ſobre la peña viua,de que dize el Euangelio.Boluiendo pues à la gran reuelacion que ſe hizo para la confirmacion que pretendia ſanto Domingo,fue aſsi:Que eſtãdo el Papa durmiendo vna noche, le parecio en ſueños, que la Ygleſia de ſan Iuan de Letran ſe abria por todas partes, y venia al ſuelo. Y atemorizado

del

del caſo y del peligro, vio venir vn hombre (que claramente conocio ſer el bienauenturado ſanto Domingo) que con gran denuedo ponia los ombros hàzia la parte que mas parecia caerſe, y la ſuſtentaua y tenia en peſo. Con eſte ſobreſalto deſpertò, y conocio que Dios eſcogia al ſanto varon para algun gran reparo de ſu Yglesia, y que era juſto fauorecer à tan altos deſſeos de miniſtro embiado del Cielo. Y aſsi le mandò llamar otro dia, y le animò y esforçò en ſus ſantos propoſitos. Mas no quiſo por entonces darle la licencia tan larga como el pedia, para hazer regla y conſtituciones nueuas, y nueua manera de viuir. Antes le aconſejò que puſieſſe los ojos en las religiones antiguas y aprouadas por aquella ſanta Silla, y que de alli tomaſſe lo que mas hizieſſe à ſu intento, pues ſolamente era de ſeruir à Dios en vida Apoſtolica, por eſte medio y exercicio de predicacion. Aſsi lo hizo ſanto Domingo como el Papa ſe lo aconſejaua. Mas no quiſo reſoluerſe en nada haſta boluer à Toloſa, y comunicar con ſus benditos compañeros negocio tan arduo y de tanta conſideracion. Y por la neceſsidad que entonces auia en Roma de ſu perſona y conſejo, ſe detuuo alli haſta la concluſion del Concilio. En el qual ſe tratò muy à la larga de condenar los errores y heregias de vn librillo del Abad Ioachin, pertenecientes à la materia de la ſantiſsima Trinidad: y las de Alberico Carnotenſe, perniciosiſsimas y abominables en todo genero de maldad. Declararonſe muchas dificultades tocantes à los ſantos Sacramentos de la Yglesia, y al vſo y exercicio dellos. Y porque los pecados de los hombres yuan creciendo tanto, y tanto los atreuimientos y heregias, que ya aun de la medicina y remedio que dexò Dios para ellos, caſi no curauan: y ſe yua cayendo aquel ſanto y neceſſario cuydado que los paſſados tenian de acudir muchas vezes al Sacramento de la confeſsion y penitencia, inſtituydo por el miſmo Dios en perſona, y mandado en ſu Euangelio. Ordenò el Concilio, añadiendo fuerça à fuerça, y precepto à precepto, que por lo menos vna vez en el año ſe confeſſaſſen todos, cada vno con ſu Cura, ò (de licencia ſuya, ò de ſu ſuperior) con otro Sacerdote, enteramente, y conforme à la ley y precepto diuino, ſo graues penas: y aſsi miſmo ſe comulgaſſen ſacramentalmente por Paſcua de Reſurreccion, recibiendo el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que eſtà en la Hoſtia conſagrada, con la verdad y certeza que eſtà en el Cielo. Y que el que aſsi no lo hizieſſe fueſſe en vida echado de la Yglesia, y en muerte no ſe le dieſſe eccleſiaſtica ſepultura. Mandòſe à los medicos, que ante todas coſas, quando ſon llamados para curar algun enfermo, le aconſejen y auiſen, que como Chriſtiano que eſpera otra vida, cure primero las dolencias de ſu alma (que de ordinario ſuelen ſer cauſa de las del cuerpo) y que para eſto llame al Sacerdote medico eſpiritual, con quien ſe confieſſe y trate la enfermedad de ſu cõciencia; y puſieronſe graues penas à los medicos q̃ en eſto fueſſen negligentes. Mandòſeles mas cõ vn grauiſsimo precepto, q̃ en ningun caſo, ni por ninguna ocaſion, ni enfermedad, ni muerte, receptaſſen coſa q̃ fueſſe pecado hazerla (como ſolian y aun ſuelen) ordenarlas à vezes los que han perdido la Fè y el alma. Dioſe orden como los Obiſpos tuuieſſen en ſus

Obiſpados,perſonas de ciencia y cõ ciẽcia que les ayudaſſen à predicar y confeſſar: y que ſin licencia del Ordinario ninguno tomaſſe eſte oficio,pues à ſolo el Obiſpo compete. Hizieronſe muy principales conſtituciones contra los hereges, y contra ſus fautores,y defenſores:y concedioſe à los q̃ tomaſſen cõtra ellos armas la miſma Cruzada,indulgencia y priuilegios,q̃ à los que yuan à la cõquiſta de Geruſalen, y de la tierra Santa.Hizieronſe otras coſas de grandiſsima ſuſtancia, como parece por las Actas del miſmo Concilio. A todo el eſtuuo ſanto Domingo.Y acabado que fue,ſe partio para Toloſa, à tratar con ſus compañeros y hijos lo que el Papa le auia dicho.A los quales hallò el ſanto varon con mucho deſſeo de ſu venida.Y juntandoſe todos con el bienauenturado Padre, y precediendo mucha oracion ſe reſoluieron en el Prulliano.En quanto à la regla, de tomar la del bienauenturado ſan Aguſtin Doctor de la Yglesia, por auer ſido verdadero imitador de los Apoſtoles y ſuceſſor ſuyo, no ſolo en el oficio de Obiſpo,ſino tambiẽ en la profunda y admirable doctrina. Y en quanto à las conſtituciones y cerimonias particulares de la religion(deſpues de auer hecho largos diſcurſos y examen) ſe determinarõ en tomar las de la Orden de Premoſtel,por ſer como en efeto era riguroſiſsima,y de mucha penitencia y aſpereza,de grandes ayunos y abſtinencias, y de las mas reformadas que entonces auia en la Yglesia. El no comer carne perpetuamente; el ayuno continuo de muchos meſes: no veſtir lienço, ni dormir en el, y otras coſas de mucha importancia, todas ſe tomaron de aquella religion,y no de la Cartuxa, como algunos auran imaginado ſin fundamento.Pero eſto es certiſsimo,y aſſi lo eſcriue el Maeſtro fray Humberto de Romanis, que alcançò à ſanto Domingo,y fue General dela Orden treynta y tres años deſpues de ſu bienauenturada muerte. Es verdad que ya por ſer tan riguroſa aquella manera de viuir, los padres Premoſtratenſes cõ indulto del Papa,la mudaron en la que agora tienen muy religioſa, pero muy diferente de la paſſada. Con eſta reſolucion començaron en Toloſa (junto à la Yglesia de ſan Roman, que el Obiſpo les dio para eſte efeto) à labrar en las caſas que ſolian ſer de fray Tomas, y fray Pedro Sillano, vn razonable dormitorio, y celdas acomodadas para el eſtudio y recogimiento de ſus perſonas. Andaua entonces contentiſsimo el bienauẽturado Santo: porque el Papa Inocencio antes que ſalieſſe de Roma, le auia encargado la predicacion del Euangelio en aquellas partes,y los negocios de la Fè,como parece por las letras del miſmo Pontifice, que dizen:Al Maeſtro fray Domingo,y à los otros hermanos predicadores que con el eſtan,&c.(ſegũ refieren algunos autores auerlas viſto.) Y por eſtar mas deſembaraçados para tan grande oficio, de comun conſentimiento hizieron renũciacion y dexacion de todos los bienes,rentas, y heredamientos que tenian, y deſarraygandoſe de todo ello,lo dieron y donaron al monaſterio de monjas de nueſtra Señora del Prulliano, que à la ſazon eſtaua acrecentadiſsimo, aſsi en religion y ſantidad, como en numero de religioſas. Y eran (como eſtà dicho arriba) las primeras que ſanto Domingo auia recogido para Dios. Prometieron todos de viuir en perpetua pobreza, à imitacion de los ſagrados Apoſtoles primeros

ros predicadores de la Yglesia Chriſtiana. Sobre eſte fundamento y ſanta determinacion, tornò à Roma el ſanto varon para traer del Papa confirmacion y aprouacion deſta ordẽ y manera de viuir. Al tiempo de ſu partida, ſucedio que vn famoſo lector de Theologia que leìa en Toloſa, auiendo madrugado à eſtudiar la leccion que auia de leer aquella mañana, ſe quedò ſobre los libros dormido vn poco. Y eſtando aſsi (como el ſolia dezir contando eſto muchas vezes en vida) le parecio que le traìan preſentadas ſiete eſtrellas: de las quales ſalian tan grandes rayos, luz y reſplandor, que verdaderamente alumbrauan todo el mũdo. Era ya el Sol ſalido quando deſpertò; y deſpertò con vna eſtraña admiracion y cuydado. Mas por ſer ya hora de yr à leer, dando prieſſa à ſus criados, ſe fue à las eſcuelas, la imaginacion pueſta en lo que auia vìſto en ſueños. Apenas huuo entrado por la puerta, quando llegò à el el bienauenturado ſanto Domingo con ſeys compañeros de los ſuyos, rogandole y encargandole, que miraſſe por ellos en el aprouechamiento de ſus eſtudios; dandole cuenta como eſtos, y los que quedauan en la poſada venian por orden del Papa à predicar por todo el mundo: y que mientras el boluia de Roma (à donde yua) queria que eſtuuieſſen ocupados en el exercicio de las letras, y aſsi le pedia los tuuieſſe por muy encomendados. Luego ſe le ofrecio al Catedratico ſer aqueſtas las eſtrellas que con ſu luz auian de iluſtrar el mundo, y deſde entonces quedò muy gran deuoto de aquella ſanta Congregacion. Y el bienauẽturado ſanto Domingo, dexandoles ſu bendicion tomò el camino para Roma.

CAPITVLO XVII.

Como fue confirmada la Orden de ſanto Domingo por el Papa Honorio Tercero deſte nombre, ſuceſſor de Inocencio.

ANTES de llegar à Roma, el bienauenturado Santo tuuo nueua cierta como el Papa Inocencio Tercio, en cuya cõfiança el yua, era muerto en Peroſa. Fue la muerte del Pontifice à la cuẽta de Onufrio Panuinio, à los diez y ſeys de Iulio, año de mil y dozientos y diez y ſeys, y ſucedio en aquella ſanta Silla Honorio Tercero deſte nombre, luego à los diez y ſiete, que no vacò el Pontificado mas de vn dia. Fatigauan al ſanto varon nueuos cuydados, penſando ſi la nueua creacion del Pontifice auia de ſer ocaſion de dilatarſe lo que tãto deſſeaua de ſu Orden. Mas confiado en Dios, de quien tantas prẽdas tenia, ni afloxò, ni deſmayò en lo que auia començado. Y llegado à Roma, eſperò la venida del Papa que à la ſazon eſtaua en Peroſa, à donde fue ſu elecciõ. Su poſada ordinaria era la yglesia. Alli demuchos años atras tenia por coſtumbre de recogerſe las noches, y paſſarlas caſi todas en oracion. El Papa eſtaua ocupadiſsimo, aſsi en la coronacion de Pedro Antiſiodorẽſe, yerno de Henrico Emperador de Conſtantinopla, que con la Emperatriz ſu muger à eſta ſazon venia à coronarſe: como en los negocios de la tierra Santa que quedaron mouidos en el Concilio el año paſſado. La Corte Romana llena de gente, ocupaciones, y bullicio. Santo Domingo todo atento à ſu principal negocio, no ſe canſaua de ſuplicar à Dios por la buena concluſion y deſpacho. Sucedio pues,

que eſtando vna noche entre otras, en la Yglesia del bienauenturado Apoſtol ſan Pedro en ſu acoſtũbrada oraciõ delante del ſantiſsimo Sacramento, la miſericordia diuina le dio vn gran conſuelo de ſu trabajo, con vna reuelacion que tuuo, referida y cõtada largamẽte por muchos hiſtoriadores, y en Coronicas antiguas de la Orden del bienauẽturado ſan Franciſco, y en la moderna: y fue aſsi; Que eſtando en medio de la oracion eleuado el eſpiritu (como muchas vezes ſolia) vio à Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el ayre, ſentado en vn trono Real con eſtraña repreſentacion de ſu Mageſtad y grandeza. Tenia el aſpecto feroz, y con demoſtraciõ de ira y ſaña: y tres lanças en la mano para aſolar con ellas al mundo. Y no pudiendo nadie reſiſtir à ſu juſto furor y enojo, vio que la bienauenturada ſiempre Virgen nueſtra Señora, ſe le arrojò à los pies, y abraçandolos fuertemẽte, le ſuplicaua tuuieſſe miſericordia de los que auia redimido con ſu ſangre. Y dandole el ſagrado Hijo vna ſumaria cuenta de la infinita razõ q̃ tenia para hazer juſticia de tantos males. La piadoſa Madre le replicaua y dezia: Hijo mio, eſta vez os ſuplico vſeys con ellos de vueſtra natural miſericordia, yeſpereys, y recibays mis oraciones, y ſu penitencia. Que yo tengo quien ponga en razon à eſta gente que anda tan fuera della, y los reduzga à la verdadera contricion de ſus pecados: que es lo que vueſtra diuina y eterna bondad ſiempre deſſea de los hombres, y no ſu condenacion. Y diziendo eſto la Reyna del Cielo, le preſentò dos hombres, el vno dellos era el miſmo ſanto Domingo, y el otro (à quien el no conocia) era aquel nueuo Serafin, que para beneficio vniuerſal de la Yglesia, criò Dios en el mundo ſan Franciſco glorioſiſsimo, que à eſte punto el eſpiritu diuino le auia lleuado à Roma, con intento de hazer ſu eſclarecida Orden. Moſtrando (pues) nueſtra Señora eſtos dos Santos, y preſentandolos à ſu Hijo, le dezia: Eſtos ſon Hijo mio, por quien ſe podran encaminar muy bien eſtos grandes negocios, y terna emienda el mundo, que por ſus deſconciertos os tiene tan ofendido y aſrado. Quedò luego con tan juſtos ruegos de tan ſanta Madre, mas blando el Señor; y aceptò para eſta empreſa à los dos valeroſos Capitanes que la Virgen le ofrecia, diziendo: Que ſe deſpachaſſen luego à entender en la nueua conquiſta, que el eſperaria la penitencia de los hombres, y el fruto que eſtos dos harian en los demas. Halloſe ſanto Domingo deſpues de la oracion y viſion ſobredicha, tan conſolado y animado, que ſin aguardar otro fauor humano, ſe reſoluio en hablar el ſolo al Papa, todo lo que con ſu predeceſſor auia tratado, y caſi concluydo. El negocio era grande, los inconuinientes que ſe repreſentauan muchos, las fuerças para reſiſtir à los contrarios pocas, los juyzios de los hombres infinitos, y todos varios. Era tomarſe ſanto Domingo y ſan Franciſco con todo el mundo à braços, y querer contraſtar ſus olas y vientos y mouimiẽtos, dos hombres deſcalços. Mas Dios cuya era la cauſa alla nò todas eſtas dificultades, cõſolando (como dicho es) à ſu ſieruo. El qual ſaliendo de la Yglesia de S. Pedro con eſta determinaciõ, topò en la calle al bienauenturado y glorioſo ſan Franciſco. Y en el habito, ſemblante, y figura, conocio claramente que era aquel à quiẽ el auia viſto por manos de nueſtra Señora, ſer preſentado à Ieſu Chriſto ſu Hijo.

Y con

Y con vna grande y eſtraña alegria ſe fue para el, abraçandole muchas vezes, y diziendo: Compañeros ſomos, y criados de vn meſmo Señor, vnos negocios tratamos, vnos ſon nueſtros intentos, vnos nueſtros fines, ſeamos à vna, y ninguna contradicion del infierno ſera parte para desbaratarnos en el ſeruicio de nueſtro dueño. Y proſiguendo eſtas y otras muchas razones, le contò por eſtenſo lo que en la oracion auia viſto. No creo que eſtaua dello inorante el humiliſsimo Franciſco, antes pienſo que tambiẽ à el ſe le auia deſcubierto por eſta ò por otra via, lo que ordenaua dellos el eſpiritu q̃ en entrambos reſidia. Y aſsi ſe concertaron en vna perpetua y ſantiſsima amiſtad, con animo y determinacion de romper con todo el mundo por la cauſa y honra de Dios. Marauilloſa coſa era ver à eſta hora dos hombres ſolos, pobres, deſnudos, muertos de hambre, ſin fuerças, ſin fauor del mundo, tener animo para contraſtalle, y pecho para atropellalle, y eſpiritu para no canſarſe en la proſecucion de negocio tan arduo y tan dificultoſo. Ninguna duda ay, ſino que quien entonces los oyera tratar de tanta y tã vniuerſal reformacion de coſtumbres, tomara por donayre, y contara por coſa de riſa y deuaneo ſus pretenſiones. Pero la potencia de Dios haze de tierra y lodo hombres de eſpiritu, y de las piedras puede ſacar hijos de Abraham. Y aſsi à eſtos dos bienauenturados compañeros, y amigos hazia eſtrellas del nueuo orbe, con cuyas influencias calor y luz ſe alumbraſſen nueſtras almas marauilloſa y ſoberanamẽte. Hazia los vnos nueuos Apoſtoles que deſataſſen à los pecadores del eſtablo y peſebres, à donde los tenia como àbeſtias atados el demonio; para que aſsi ſe pudieſſe ſeruir dellos Dios que era ſu dueño, à la manera q̃ los dos Apoſtoles lo hizieron à la entrada del Señor en Geruſalen el dia de Ramos. Tambien los embiaua como àlos dos Angeles que libraron del fuego de Sodoma à Loth, y à los ſuyos. Y generalmente queria que como los dos grãdes Capitanes Moyſen, y Aarõ ſacaſſen de Egypto las infinitas almas que Faraon tenia alli cautiuas, y las lleuaſſen à la tierra de promiſſiõ y bienauenturança para q̃ ſomos criados. Suele de ordinario la diuina Mageſtad eſcoger para grandes coſas medios de poca ſuſtancia al juyzio de los hombres. Y hazelo aſsi, porque deſpues en los efetos ſe conozcan ſer las obras ſolo ſuyas, q̃ como infinitamente poderoſo de nada y en nada haze ſus marauillas, y deshaze la rueda de la vanidad y preſuncion humana, y conociendo eſto ſer aſsi, ſe le rinda y ſujete, y le tema la ſabiduria y potencia del mundo, que en ſu preſencia es rudeza è ignorancia. Por eſto quiſo ſu bondad y miſericordia eſcoger eſtos dos hombres, humildes, pobrezitos, y odiados del mundo, para remedialle. Y mouiò el coraçon del Pontifice, à que publica y ſolenemente, y con autoridad Apoſtolica confirmaſſe entrambas ordenes, aũ que no juntas ni en vn dia. Confirmò la de ſanto Domingo, à los veynte y dos de Diziembre, del año de mil y dozientos y diez y ſeys, como parece por vna Bula ſuya, que comiença. Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios al amado hijo Fray Domingo, Prior de ſan Romã de Toloſa, &c. Que ſegun arriba queda dicho, aquella fue la primera Ygleſia, y conuento que ſanto Domingo y ſu orden tuuuieron, y de parrochial ſe la dio y hizo conuentual el Obiſpo de Toloſa Fulcon.

Aſsi miſmo deſpachò luego otra Bula de muchas exenciones, franquezas, libertades, y priuilegios, para toda la orden, los que eran neceſsarios para la ſanta empreſa de la predicacion del Euangelio, que por huyr ſu prolixidad no van aqui inſertos.

CAPITVLO XVIII.

Como auida la confirmacion de ſu orden, ſe boluio ſanto Domingo à Toloſa, à tomar aſsiento en lo que el y ſus diſcipulos auian de hazer.

GRANDE fue el contẽto que el bienauenturado ſanto Domingo recibio en ſu eſpiritu de ver acabado vn negocio tan dificultoſo, con bien y ſatisfacion de todos. Y moſtrauaſe claramente auer ſido la concluſion venida del Cielo, en la conformidad cõ que generalmente fue recibida la nueua, y en la buena gracia que hallaua en los oficiales y miniſtros del Papa, en todos los ſeñores, Perlados y Cardenales, que en aquella ſazon reſidian en la corte de Roma. En el entretanto que ſe deſpachauan las letras y Bulas neceſſarias para eſte efeto, no dexaua el ſantiſsimo varõ las armas de la mano, que eran vna continua y feruiente oracion, encaminada à que la Mageſtad de Dios le inſpiraſſe, mouieſſe, y ayudaſſe en eſta empreſa. Y aſsi como le auia dado el primer penſamiento de conſagrar ſu vida, y gaſtalla en la ſaluacion de ſus proximos, aſsi tambien le adeſtraſſe en todas las ocaſiones, y enſeñaſſe, para que el y ſu probezita compañia acertaſſen à ſeruirle ſin oſenſa, y con el zelo, amor, perſeuerancia, y exemplo, que para tan grã miniſterio era neceſſario. Acaeciole vn dia, que perſeuerando en eſta oracion en la Ygleſia de los glorioſos Apoſtoles S. Pedro y ſan Pablo, ellos ſe vinieron para donde eſtaua, y el bienauẽturado ſan Pedro le dio vn baculo en la mano, y el gran Apoſtol ſan Pablo vn libro abierto, diziendo: Toma tu camino, y vete ſin tardança à hazer el oficio que Dios te ha encomendado? Predicad el Euangelio tu y los tuyos, pues para eſto os ha eſcogido el Señor? Y acabadas eſtas palabras, le parecio que via à todos ſus dicipulos, hijos y compañeros, que de dos en dos ſe yuan por el mundo predicando. Cõ eſta nueua reuelacion yua creciendo el deſſeo de verſe ya ocupado en ſu miniſterio, y cada hora de dilacion ſe le hazia mil años. Por lo qual dandoſe la mayor prieſſa q̃ pudo à tomar ſus deſpachos, partio de Roma para Toloſa. Adonde hallò à ſus hijos q̃ ya con grandiſsimo deſſeo le eſperauan. Alli les contò el ſanto padre todo lo que en Roma le auia ſucedido, y el buen deſpacho que traìa de ſus negocios, y la determinacion con que venia de ſer en las obras verdaderamente predicador del Euangelio, como lo era ya de titulo, y por comiſsion del Papa. Yhaziendoles ſobre eſte articulo vn largo raçonamiento les exhortò à que todos ellos quiſieſſen lo miſmo, y ſe diſpuſieſſen à peregrinar por todo el mundo como los Apoſtoles, y à imitacion ſuya. Eſpantaronſe aquellos padres de la gran determinaciõ del ſieruo de Dios, y eſſo miſmo el Conde Simon de Monfort, y el Arçobiſpo de Narbona, y el Obiſpo de Toloſa, y otros grandes perſonages que à eſta hora ſe hallarõ en Toloſa, y amauan al ſanto varon tiernamente. Sentian mucho q̃ ſe les fueſſe de ſu tierra tan bienauenturada compañia, y procurauan eſtoruarlo

con

con muchas y muy buenas razones y conſideraciones, llenas de diſcrecion y auiſo humano. Pareciales q̃ era temprano para repartirſe, y que tan poquitos hombres diuididos en tantas partes, no podrian ſer de mucho fruto. Dezian que ſe guardaſſe por algunos dias, haſta ver ſi Dios deſperraua otros buenos eſpiritus, q̃ para eſta empreſa le ayudaſſen; porque auiendo muchos miniſtros auria como acudir à todas partes. Tenian por inconueniente, que hombres poco exercitados, ſalieſſen tan preſto de la mano de ſu Maeſtro, en cuya compañia podriã aprouecharſe ſi ſe detuuieſſen algunos años. A todos reſpondia el ſanto varon lleno de eſpiritu del Cielo, y dezia: Yo ſe ya lo que en eſta parte he de hazer. Soy mandado. Ninguno me ruegue ni me eſtorue. Dios ha de ſer obedecido. Eſta es ſu voluntad. Cumple ponerla en execucion. De ſta manera con vn animo confiado en el Señor ſe eſcuſaua de todos aquellos caualleros y Perlados, que con tanta ternura ſentian ſu auſencia y procurauan eſtorualla. Venido el dia de la Aſſumpcion de la bienauenturada ſiempre Virgẽ Maria nueſtra Señora, y del año de mil y dozientos y diez y ſiete, el bienauenturado padre, juntò à ſus hijos en el monaſterio de las monjas del Prulliano, para tratar y conferir con ellos el modo que ſe auia de tener en lo de adelante, y en profeſſar la nueua regla y conſtituciones, que con autoridad del Papa traìa confirmadas. Y hizo que de comun cõſentimiẽto eligieſſen todos por ſu Perlado al ſanto varon fray Mateo, de nacion Frances, que era de aquella bienauenturada cõpañia. Llamãdole Abad de los otros religioſos, en quien començò y ſe acabò eſte titulo y nombre de Abad en la Orden.

Tenia intento el binauẽturado ſanto Domingo, dexando el cargo à fray Mateo, yrſe à tierra de Moros à predicar aquella gente barbara el Euãgelio. Y cõ eſte preſupueſto auia ya dexado crecer la barba, y mucho mas el deſſeo d' verſe entre ellos deſpedaçado por la Fè de Ieſu Chriſto. Mas no eſtà en manos de los hõbres eſcoger en la caſa de Dios oficio. Y aſsi aunque ſanto Domingo y otros ſantos viuieron con eſta anſia de ſer Martyres en la Yglеſia, no ſe les cũplio el deſſeo, porque los queria Dios para otros miniſterios. El de ſanto Domingo era predicar y embiar ſus frayles por el mundo à lo miſmo. Luego adelãte en la fieſta del bienauenturado ſan Aguſtin recibio el habito y profeſsion à fray Iuan de Nauarra, natural de ſan Iuã de Pie del Puerto. (Aquien deſde Roma auia traydo en ſu compañia para eſte efeto) y hizo profeſsiõ en aquellas ſantas manos en la Yglеſia de ſan Roman de Toloſa. Deſpues el glorioſo padre entendio en embiar à ſus hijos por el mundo imitãdo al Saluador y Señor nueſtro Ieſu Chriſto, que à doze que tenia los embiò deſta manera à predicar y enſeñar el Euangelio. Deſpachò para Eſpaña quatro dellos. Los quales eran fray Gomez, fray Miguel de Vzero, fray Pedro Madino, y fray Domingo. A Paris embiò al Abad fray Mateo, dandole por compañeros à fray Beltran de Gariga, y à fray Miguel de Fabra. Embiò tambien à ſu hermano fray Manes, y cõ el otros dos para eſtudiar en aquella Vniuerſidad, que fuerõ fray Iuan de Nauarra, y fray Lorenço Ingles, y à vn religioſo lego llamado fray Oterio natural de Normandia, penſando (como eſtà dicho) dexarlos repartidos y ocupados en la predicacion, y partirſe el à la Moriſma. Mas

los

los negocios ſucedieron por orden diuina de otra ſuerte, y fuele forçado dar buelta à Roma, deſpues de auerſe detenido algo en el monaſterio de ſan Roman de Toloſa, dando priſa al edificio de caſa. La qual como era la primera que ſe edificaua, y en ſu tiempo, quiſo el bienauẽturado ſanto, que fueſſe modelo de todas las otras. Y aſsi la mandaua labrar con grandiſsima pobreza en el edificio, haziendo vnas celdicas tan pequeñas, que no cupieſſe en ellas mas que vn ſarzo pequeño de mimbres, ò de cañas, para dormir, y vna meſilla ſobre que poder eſcriuir, leer, ò eſtudiar. Y eſto tan pobre y tan vil, que daua teſtimonio de la grande humildad y pobreza, cõ que ſe fundaua la Orden. Los apoſſentillos como dormitorio de hoſpital, ſin puertas para cerrarſe, porque los frayles que eſtuuieſſen dentro, fueſſen viſtos y ſeñoreados libremente del Perlado à todas horas. Alhajas ni adereços, no las tenian ni ſe conſentian. Dioles à todos por ſu mano el habito de religion, ſegun y como el le traìa haſta entonces, que era el de Canonigos reglares con ſus roquetes, ò ſobrepellizes. Porque aun entonces no auia auido tiempo para tomar habito particular diferenciado de las otras Ordenes. Platicoles juntamente, y declaroles la grandeza del oficio que tomauan, y las obligaciones que ponian ſobre ſi, à imitacion del eſtado Apoſtolico. Todo lo qual el bienauẽturado S. Domingo yua perſuadiendo cõ tales palabras, y tanta vehemencia de eſpiritu, que aquellos padres cõ grã de animo y esfuerço que les daua el Señor por medio de ſu ſieruo, ſe ofrecieron à todo quanto trabajo ſe les repreſentaua, y à viuir y morir conforme à los eſtablecimientos que alli ſe auian leydo, por muy mas riguroſos que fueſſen.

CAPITVLO XIX.

Como eſtando el bienauenturado ſanto Domingo, para partir de Toloſa à Roma, le fue reuelada la muerte del Conde Simon de Monfort, y de los males que della ſe recrecieron à ſu Orden, y à toda la Yglesia en aquellos Eſtados.

ANTES que ſanto Domingo partieſſe de Toloſa, ſe entendio que los Condes deſpoſſeydos hazian gente para cobrar ſus tierras. Hallauan para ello grãde ayuda en todos, ò por el amor q̃ los vaſſallos tienen à ſus Principes y ſeñores naturales, q̃ no los dexa quietarſe cõ los eſtraños. Oporq̃ el Cõde Simon de Monfort los comẽçò (como algunos hiſtoriadores dizen) agrauar, con impueſtos y tributos. O porque donde ay heregias es neceſſario que aya leuantamientos, y trayciones, comunidades, y reuoluciones. Deſde que el Conde tomò la poſſeſsion deſtos Eſtados auian ellos dado mueſtra dela mala volũtad con q̃ le recibian, y dõ Ramõ hijo del deſpoſſeydo ſe vino àconcertar en ſecreto cõ los de Auiñõ, Carcaſona, Marſella, y ſe leuantarõ por el eſtos y otros lugares que eſtan deſta parte del Rodano, y el Caſtillo de Belcayre, que eſtà en la ribera del rio junto à Francia, ſin que pudieſſen echarle de la tierra Guido de Monfort, que era hermano, ni Aymerico, que era hijo mayor del Conde Simon de Monfort, aun que con exercito formado ſe puſieron en ello. Los Toloſanos tampoco dormian. Antes embiaron ſecretamente por el Conde viejo à Cataluña donde eſtaua, para entregarle

la

la ciudad. Entẽdido el trato por Guido de Monfort, procurò de apaziguar el pueblo y mantenerle en la deuocion del Conde ſu hermano, y caſtigò algunos culpados en la rebelion. Pero al cabo pudo poco y le echaron fuera. Començaron luego los Toloſanos à hazer reparos contra el Caſtillo Narbones, que es la fuerça de aquella ciudad. Y el Conde con poderoſo exercito le cercò y apretò caſi todo el Inuierno, ſin poder hazer coſa de importancia, por lo mucho que los de dentro ſe defendian. Tomò la mano el Obiſpo de Toloſa, para tratar de conciertos, y por eſtar el Conde muy gaſtado en las guerras, le ofrecierõ treynta mil marcos de plata, porque alçaſſe el cerco y los perdonaſſe. Veniã en eſto de buena gana eſperando por horas al Conde don Ramõ, por quien de nueuo auian embiado. Quando el de Monfort entendio la trama, hizo ſus preuenciones para el Verano ſiguiente, y el Papa Honorio le embiò ſu Legado, y con vna Cruzada, que ſe publicò en Francia contra el Conde don Ramon, ſe juntò vn gran exercito ſobre Toloſa. Donde vn dia del bienauenturado ſan Iuan Bautiſta, del año de mil y dozientos y diez y ocho, diſparò vna grandiſsima piedra deſde la ciudad, y dio al Conde Simon de Monfort en la cabeça, de que cayò luego muerto. Quedò proſiguiendo el cerco Aymerico ſu hijo mayor y ſuceſſor en el eſtado haſta la fieſta de Santiago, y no pudiendo ſuſtentar à ſu ſueldo tan gran exercito ſe leuantò, y don Ramon recobrò en pocos dias lo mas de ſu tierra, con muerte del buen Conde Simon de Monfort, y de vn hijo ſuyo Conde de Bigorra, llamado Guido, que murio en vn rebato deſtos. El bienauenturado ſanto Domingo tuuo deſte negocio particular reuelacion, antes que partieſſe de Toloſa, que no afligiò poco ſu eſpiritu por lo mucho que el amaua al Conde Simon de Monfort, y à ſu caſa y familia, con quien auia tenido comunicacion y trato en negocios tan arduos y de tanta importancia, como los que en eſtos diez años ſe auian ofrecido. Mas á la volũtad de Dios no ay quien reſiſta, y nadie le puede pedir cuenta de lo que haze. Y fue ſeruido de deſcubrir à ſu ſanto eſtas perſecuciones y trabajos, eſte año de mil y dozientos y diez y ſiete, antes que ſus frayles partieſſen de Toloſa à las tierras donde los embiaua. Moſtrole en ſueños vn arbol muy alto, muy lleno de hoja, cargado de fruta, muy grandes ramas, y en ellas infinidad de paxaros, dellos con nidos, dellos deſcanſando. Vio tras eſto cortar el arbol ſubitamente, y deſaparecer las aues que anidauan en el, deſparziendoſe cada vna por ſu parte. De lo qual entendio como todo aquel eſtado del Conde, los exercitos que tenia juntados, la gente que del dependia, y los religioſos que en ſu vida eran amparados, ſe auian de deſaſſoſſegar y deſbaratar con ſu muerte dende à pocos dias. Y aſsi lo dixo y profetizò, y aſsi fue. Porque el Conde don Ramon de Toloſa, luego començò à declararſe contra los Eccleſiaſticos y Religioſos de ſu eſtado, en gracia de los hereges Albigenſes, cuyos errores fauorecia, ſeguia, y ſiguiò, haſta ſu deſuenturada muerte, que fue en el año de mil y dozientos y veynte y dos, deſcomulgado del Papa, y como herege, ſin Eccleſiaſtica ſepultura. Su hijo deſte llamado tãbiẽ don Ramon ſucedio à ſu padre en los eſtados y en la heregia, y en la crueldad. Fue verdugo de la Yglesia, y eſpecialmente de los religioſos.

ſos. Y aunque vna vez ſe reconciliò cõ el Papa, yſe reduxo àla obediẽcia de la Yglesia en manos del Arçobiſpo de Narbona, à quien Honorio Tercero lo auia cometido el año de mil y doziẽtos y veynte y quatro, y fue abſuelto de la excomunion el y ſus aliados, y recebidos al gremio Catolico con cierta penitencia que ſe le impuſo, y refiere el bienauenturado ſanto Antonino, pero todo fue burla y doblezes. Porque elaño ſiguiente de mil y dozientos yveynte y cinco, fue neceſſario q̃ el Rey Luys de Francia (en quien Aymerico hijo del buen Conde Simon de Monfort y ſu heredero) por eſtar ſin fuerças contra el enemigo, auia renunciado todo el derecho que tenia à Toloſa, y ſu tierra juntaſſe vn poderoſo exercito con ayuda del Papa, que para eſte efeto dio Cruzada en toda Francia, y ſe publicò por el Cardenal de ſan Angel llamado Romano, Legado Apoſtolico. Ganoſe la ciudad de Auiñon, auiendo coſtado el cerco muchos meſes de guerra y de trabajos, deſde primero de Deziembre del año de veynte y cinco haſta el Agoſto de veynte ſeys. Y el Rey mandò derribar los muros por el ſuelo, y trezientas caſas de las principales del lugar. Los vezinos fueron abſueltos de laexcomunion en que auian eſtado ſiete años, y abjuraron en manos del Legado las heregias. Y dexando alli por Obiſpo à fray Pedro Corbio gran varon en letras y religion del conuento Cluniacẽſe, paſſò el Rey conquiſtando la tierra haſta Toloſa, y à la buelta para ſu caſa murio en Mompeller. Con eſtos aprietos y trabajos el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y ocho por el mes de Abril, el Conde don Ramõ de Toloſa ſe concertò con el Rey de Francia, y cõ el Cardenal de ſan Angel Legado Apoſtolico. Delante del qual, y de otro Legado del Reyno de Inglaterra, que ſe acertò à hallar con ellos en Paris, en el altar mayor de la Yglesia principal, fue recebido à penitencia el Viernes Santo, eſtando deſnudo en camiſa à todo el oficio diuino. Y antes de ſer abſuelto de la excomunion, hizo juramento en manos del Legado de ſer obediente à la Yglesia, y fauorecer à los Catolicos, y en eſpecial à los valedores y amigos del Conde Simon de Monfort, y q̃ caſtigaria con toda ſeueridad à los hereges, y mandaria pregonar que à qualquiera que los denunciaſſe, pagaria dos marcos de plata por cada herege en eſtos dos años primeros. Penitenciaronle mas, en que el año ſiguiente fueſſe à la guerra contra infieles, y reſidieſſe en ella cinco años continuos, y dieſſe vna gran ſuma de dinero para fundar y dotar ciertas Abadias y monaſterios, como mas largamente lo refieren y cuentan las hiſtorias. Mas con todas eſtas ſubmiſsiones tenia dañadas las entrañas, y los Albigenſes con ſu fauor preualecian. Y el Rey ſan Luys les hizo guerra muchos dias en grã de trabajo y poco prouecho. En todos eſtos tiempos ſe dexa bien entender lo mucho que padecerian los religioſos que eſtauan en el Cõdado de Toloſa. Porque demas de la hambre, pobreza, y deſnudez, que continuamente ſufrian, mandò el Conde don Ramon de Toloſa por publico pregon, que ninguno de ſus vaſſallos tuuieſſe trato ni comunicacion con los frayles, ni les dieſſe, ni vendieſſe coſa alguna para ſu mantenimiento, y puſo guardas à la puerta del conuẽto, porque aſsi murieſſen tapiados y de hambre. Y al cabo viendo que ningun temor de la muerte baſtaua con aquellos padres

dres para hazerlos blandear en la Fè, los mandò ſalir de Toloſa, y ſalierõ en proceſsiõ todos cantando a vozes el Credo, y la Salue, en alabãças de nueſtra Señora y de ſu Hijo, por cuyo reſpeto padeciã. Derribarõles por el ſuelo el cõuento que tenian en Narbona, y quemarõ los libros de la ſagrada Eſcritura, y de los ſantos q̃ alli hallaron. Y por vltimo remate de ſus maldades, vna noche de la Aſcenſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que fue à los diez y ocho de Mayo, de mil y dozientos y quarenta y dos, en la villa de Auioneto jũto à Mõpeller Dioceſis de Toloſa, en ſu propia caſa del Cõde, y en ſu apoſſento fueron muertos por la Fê y en ſu defenſa, los bienauenturados fray Guillermo Ardanaldo natural de Mompeller inſigne Dotor en Canones, y hombre de gran prudencia y ſantidad, q̃ à la ſazon era Inquiſidor en aquellas partes, y con el ſus compañeros fray Bernardo de Peñafuerte, y fray Garcia de Aura. Murieron tambien dos padres de ſan Franciſco, que eran el Inquiſidor fray Eſteuan, y fray Raymundo Carbonerio. Y con ellos, y en ſu compañia padecieron el Arcediano de Toloſa, y otro Inquiſidor Arcediano de la Yglеſia Leſacenſe, y Pedro Arnalte ſu Secretario, y Bernardo ſu capellan, con otros dos clerigos eſtrangeros Fontanerio, y Adamaro, y el Prior de la Yglеſia de Auioneto, llamado Monacho de Cluſa. Y dentro de pocos dias hizo cortar las cabeças à otros ſeys religioſos de la Orden, que andauan por la tierra predicando. De los quales ſe dize en memorias antiguas lo meſmo que del glorioſo martyr y diciпulo de ſan Pablo ſan Dioniſio. Que ſiendo muertos tomaron ſus cabeças en las manos, y las traxerõ à ſu conuento, donde eſtan agora ſepultadas.

Porq̃ ſe vea la perſecuciõ y plaga, q̃ ſe ſiguio cõ la muerte del buẽ Cõde de Mõfort, y quan verdadera y cierta fue la reuelaciõ q̃ dello tuuo el bienauenturado ſanto Domingo.

CAPITVLO XX.

Como ſanto Domingo partio de Toloſa para yr à Roma, y de la ſantidad de los religioſos que fueron por ſu mandado à Paris.

CON eſte dolor y ſentimiento de los trabajos de aquella tierra, auiẽdoſe primero deſpedido del Conde, y del Obiſpo, y de todos los otros ſus deuotos y amigos, ſe partio S. Domingo à Roma, embiãdo á Paris los frayles q̃arriba diximos. Erã eſtas bẽditas plãtas como los granitos de moſtaza, de quiẽ el Euãgelio dize, q̃ ſiendo tan chiquitos, ſale dellos vn arbol tan grande, y tan cumplido de ramas y hojas, que pueden en ellas hazer nido las aues del Cielo. De fray Mateo, q̃ yua por Abad ò Prior de todos, de nacio Frances, no es menеſter mayor teſtimonio, que auerle S. Domingo eſcogido por general de toda ſu Orden, y parecerle que con el deſcargaua baſtantemente, y cumplia con las obligaciones que tenia como padre y fundador de tan grande religion. Auiale el ſanto varon dado por ſus manos el habito y profeſsion en Toloſa. Y conocia ſu eſpiritu, ſu zelo, ſupiedad, ſu prudẽcia, y diſcreciõ en todas las coſas, y tales mueſtras dio, y tales oficios hizo el poco tiẽpo q̃ fue Prior en Paris, y Prouincial de Frãcia. Porque luego murio

el año de mil y dozientos y veynte, viuiendo ſanto Domingo. Y eſtà enterrado en el coro de los frayles de Paris, Fray Beltran de Gariga, que fue por ſu cõpañero, de naciõ Frãces, de la Prouincia de Narbona, tã bien ſe trae cõſigo el abono; pues q̃ de ay à pocos dias le tomò Sãto Domingo por cõpañero, y le traxo cõſigo por Italia, y Eſpaña, y por otras muchas partes. Deſta cõpañia ſe le pegò al padre fray Beltran, vna continua y perpetua imitaciõ de la ſantidad de ſu maeſtro y padre, y no menos de ſu aſpereza, y riguroſiſsima diciplina, ayunos, vigilias, oraciones, y prodigioſas è increybles mortificaciones y penitencias. Eran grandiſsimas y ordinarias las lagrimas q̃ el ſieruo de Dios derramaua por ſus culpas, coſa q̃ à ſanto Domingo eſpantaua y admiraua. Porque ſin ceſſar à todas horas eran ſus ojos fuentes por eſta cauſa, haſta que ſu ſantò maeſtro le aconſejò y mandò, que ya no lloraſſe ſus culpas, ſino las agenas, y en llorarlas no tuuieſſe taſſa, ſintiendolas como propias, pues à eſto le obligaua la caridad Chriſtiana, y el amor que à Dios deuia como à padre. Deſde entonces el bendito fray Beltran mudò la cauſa del llanto, y conuirtiò ſus lagrimas en beneficio mas publico, los milagros, que andando en compañia de ſu maeſtro le acontecieron abaxo ſe diran en ſu lugar. Mas vna viſiõ q̃ tuuo es digna de contar para edificacion de los fieles. Siẽdo Prouincial en la Prouincia de Proẽça tenia amiſtad con vn religioſo que llamauan fray Benito. El qual miraua con cuydado toda la vida, y acciones de ſu ſanto Prouincial, que eran verdaderamente admirables. Pero el fray Benito echaua mucho de ver que el ſieruo de Dios raras vezes dezia Miſſa por los difuntos, diziendola ſiempre con grandiſsimas lagrimas y ſentimiento por la ſalud de los viuos, y por el remedio de ſus almas. Y preguntando que era la cauſa deſto, el bienauenturado fray Beltran reſpõdio, que lo hazia porque las animas de purgatorio eſtauan ciertas de ſu ſaluacion, ſeguras de no poder pecar, y con tormentos limitados, y en fin como amigas de Dios, y confirmadas en ſu gracia auian de ſalir de alli à ſu tiempo. Mas los viuos que en tantos inconuenientes viuen, y en tan cierto peligro de perderſe, tienen gran neceſsidad de ſer ſocorridos con eſte ſacrificio. A eſto replicaua el otro religioſo y dezia, q̃ eſtando en ygual pobreza dos hombres, vno ſano, robuſto, y ſuelto para yrlo à pedir y buſcar; y otro del todo flaco, impedido y manco, ſin poderſe menear, era mas obligatoria la limoſna al tullido que no puede, que al ſano que tiene pies y ſalud para buſcallo. Y deſta ſuerte le parecia ſer de mayor caridad la limoſna eſpiritual que ſe haze à los difuntos, que no la que ſe emplea en viuos, pues eſtos pueden por ſi, y los otros no ſon parte para valerſe. Mas ſin embargo deſtas razones el ſanto fray Beltran quedò en la ſuya muy pueſto. Y la noche figuiẽte ſe le apareció vn defunto con vn atahud en braços, y arremetiẽdo para el cõ impetu y ſemblãte furioſo, hazia ademanes de quererle matar. De lo qual quedò tan enſeñado y tan medroſo, q̃ yendo àla mañana à cõtar à ſu amigo lo q̃ auia viſto, tomò vna gran determinacion de gaſtar (como gaſtò) el reſto de ſu vida en beneficio de los difuntos. Murio el ſanto varon deſpues de muchos y muy grandes trabajos ſufridos por el Señor muy temprano. Pero veynte y tres años deſpues de

ſer

ſer enterrado, ſe hallò ſu cuerpo entero, y ſin corrupciõ por manifieſto milagro, y ſe puſo en vn monaſterio de monjas que ſe llama Nouſquet, junto à Auraſica en la Prouincia de Narbona.

Fray Manes, hermano carnal de S. Domingo, fue otro de los de la cõpañia primera de Toloſa, aunq̃ algunas memorias y tradiciõ de los mõjes de S. Bernardo, q̃ reſidẽ en S. Pedro Gumiel, dizẽ q̃ tomò ſu habito en aquel monaſterio, y deſpues fue Abad de Ciſtel, y general de la dicha orden (cuyas reliquas eſtã en vna capilla del meſmo conuento.) Pero ſin ninguna duda fue de los cõpañeros q̃ tuuo ſu hermano en Toloſa, yà quien dio el el habito. Y los hiſtoriadores de aquel tiẽpo, aſsi lo tratan y eſcriuen ſin auer contradiciõ en ellos. Es verdad que murien do en Eſpaña, donde aun no teniala orden monaſterio, fue enterrado en vno de mõjes Bernardos, y no eſcriuẽ qual, ni donde, pero deue de ſer en aquel q̃ era enterramiẽto de ſus padres. Lo que à ſu perſona toca (q̃ es lo que haze al caſo) fue hombre manſiſsimo de condicion, encogido, y muy amigo de ſoledad, por la mucha contẽpliciõ à q̃ era dado, cõ notable aprouechamiento en ella.

Fray Lorenço Ingles fue el otro religioſo que ſanto Domingo embiò à eſtudiar à Paris. Y lleuaua tales principios de la eſcuela de ſu padre, que en vida hizo milagros, y ſolo con tocar ſu mano à vn ciego, le dio viſta. Aprouechò tanto en el eſtudio, que ſalio tan gran predicador como ſanto. Trataua vn dia de poner pazes entre dos hombres moços, que tenian grande enemiſtad. Y auiendolo ya acabado con vno dellos, el otro eſtuuo tan pertinaz y rebelde, que el ſanto fray Lorenço le dixo: Hermano pues no quereys, andad con Dios à vueſtra caſa, y quando os aya ſalido el demonio del cuerpo hareys lo que agora os pido. Fueſe el hõbre blasfemando del frayle, y diziendo, que el no eſtaua endemoniado, ni tenia que ver con demonios. Mas en llegando à ſu caſa fue atormentado de vno tan cruelmente, que conocio ſer aquello lo que el ſieruo de Dios le auia dicho. Y boluiendo le à buſcar ſe arrojò à ſus pies, pidiendole ayuda de ſus oraciones, y prometiẽdole que haria quanto le mandaſſe. La oracion del bendito fray Lorenço le ſanò luego, y cõ eſte milagro ſe hizieron las amiſtades.

CAPITVLO XXI.

De los otros tres religioſos que fueron à Paris deſde Toloſa, fray Miguel de Fabra, fray Iuan de Nauarra, y fray Oterio.

NO es para paſſar entre renglones la vida de fray Miguel de Fabra Eſpañol, natural de Caſtilla la Vieja, à quien dio el habito en Toloſa el bienauẽturado ſanto Domingo, y embiò con eſtotros padres à Paris. Porque fue gran predicador del Euangelo, de tan gran eſpiritu y feruor, que verdaderamente repreſentaua el oficio de Apoſtol, que hazia. Tenia el alma tan limpia, que con gran facilidad ſe arrebaua à diuinas y celeſtiales conſideraciones. Famoſiſſimo en ſantidad, y raro en la cõtẽpliciõ y oraciõ. Halloſe à la buelta de Frãcia con el Rey dõ Iayme de Aragõ, primero deſte nõbre (llamado el Cõquiſtador) en la toma de Mallorca, que fue vltimo de Dezibre, principio del año del Señor

de mil y dozientos y veynte y ocho. A donde en quinze meſes que durò el cerco fue el ſanto fray Miguel de Fabra tan querido, tan reuerenciado y obedecido de los ſoldados Chriſtianos, por la ſantidad que en el vian, que no ſe hazia coſa en todo el campo, que no fueſſe guiada y concertada por ſu cõſejo, teniendole por mas que humano. Y llegaua à tanto eſte reſpeto y deuocion, que deſpues de Dios y de nueſtra Señora, era llamado è inuocadõ de todos. Preciauanle mucho los caualleros, y toda la gente noble. Los quales por ſus propias manos trabajaron tanto en los reparos y fuertes que ſe hizieron en el real, que ſino fuera por ellos era impoſsible ganarſe la isla. Y todo lo haziã y ſufrian de buena gana, por mandarlo aſsi, y ordenarlo el bendito padre Fabra. Y dize la Hiſtoria del Rey, que auiendoſe conuertido à nueſtra Fè Catolica algunos Moros cautiuos hõbres ancianos y nobles entre ellos, tratando como ſe auia cõquiſtado Mallorca dezian, q̃ ſanta Maria y fray Miguel la auian ganado. Tãbiẽ predicò en el campo del miſmo Rey, quando fue ſobre Valẽcia. Y eſtuuo alli haſta q̃ la ciudad ſe tomò, cõ vna rariſsima demoſtracion de ſantidad y milagros. Y hallaſe en las memorias antiguas de aquellos tiempos, q̃ en las eſcaramuças, q̃ los Moros de Valencia teniã cõ los nueſtros, le viã muchas vezes en el ayre cõ el habito de ſu Orden y eſpada en la mano, haziendo en ellos gran matãça. Y deſpues de rendido el lugar, muchos Moros cautiuos le conocieron, y contauan lo que auian viſto. Fundò en aquella inſigne ciudad vna caſita dondemurio y fue enterrado en el cimenterio della. Mas fuerõ deſpues tã grandes las mueſtras que hizo el Cielo con luz y claridad que de allà baxaua cada noche, que à inſtancia de la ciudad le ſacò de alli (deſpues de algunos años) don fray Andres, tercer Arçobiſpo de aquella ciudad, frayle de la miſma Ordẽ, y con grãde aparato y acõpañamiẽto del clero y de todo el pueblo, le traſladò à la capilla de ſan Pedro Martyr, q̃ es en la miſma Ygleſia, donde le puſo en vna rica tumba encaxada en la pared, y en ella vna tabla con vn letrero en latin, que buelto en letra Caſtellana, dize aſsi. En eſta tumba eſtan guardados los hueſos del reuerendo padre y varon de marauilloſa ſantidad fray Miguel de Fabra de naciõ Eſpañol, fundador deſtecõuẽto, y del d̃ Mallorca. El qual tomãdo el habito en Toloſa de mano de S. Domingo, fue el primero que leyò en ſu Orden Teologia. Deſpues ſiẽdo confeſſor de nueſtro Rey dõ Iayme de buena memoria, anduuo con el en la conquiſta de los Reynos de Valencia y Mallorca. Mas por auer en vida y en muerte reſplãdecido cõ muchos y muy grandes milagros, fue por todo el Clero y ciudadanos deſte lugar, ſacado ſu cuerpo del enterramiento comun de los frayles, y pueſto en eſte peq̃ño tumulo, y en eſta capilla de S. Pedro Martyr, que es de los de ſu linage de Fabra, cuyas oraciones à Dios en todas nueſtras coſas humilmẽte pedimos, Amẽ. Alli eſtuuo eſte Santo cuerpo muchos años. Mas à la hora que eſto ſe eſcriue, eſtà en la ſacriſtia d̃l cõuẽto en vna tũba cubierta de ſeda, y el letrero algo gaſtado cõ el tiẽpo. Traxo durante la guerra por ſu compañero à fray Berenguel Catalan, hombre de gran autoridad y ſantidad, que deſpues murio Obiſpo de Girona, y eſtà enterrado enel conuento de los frayles Predicadores de Barcelona.

Fray

Fray Iuan de Nauarro fue el otro religioſo de los de Paris, primer poblador de aquel conuento. Tuuo grande familiaridad con ſanto Domingo. Y quando ſe canonizò era viuo eſte padre, y dio muy largo teſtimonio de la ſantidad de ſu Maeſtro, en la informaciõ q̃ ſe hizo para eſte efeto por mãdado del Papa Gregorio Nono. Y por la mucha cõuerſaciõ, trato y comunicaciõ que confieſſa auer tenido con ſanto Domingo deſde que recibio el habito de ſu mano, y por los muchos caminos que con el anduuo, ſe dexa bien entender lo que por euitar prolixidad no ſe eſcriue aqui. Como tambien por las miſmas cauſas queda alabado y encarecido Fray Oterio el religioſo lego que con ellos yua, de quien haze mencion Leandro Alberto, en el libro ſexto de los Varones Iluſtres deſta Orden. Todos eſtos padres entrarõ en Paris por mandado de ſanto Domingo. Y con la licencia y bendicion que lleuauã del Papa y ſuya, començaron à predicar y à hazer gente para Dios. A los principios (como ſuelen todas las coſas buenas) paſſaron mucho trabajo en vna poſada que tomaron junto à las caſas del Obiſpo. Haſta que el año ſiguiẽte que fue de mil y dozientos y diez y ocho, el Maeſtro Iuan Dean de ſan Quintin Catredatico de Theologia en la Vniuerſidad de Paris, les dio la Ygleſia de Santiago, que es Iacobo, y cae à la puerta d'la ciudad que llaman Aureliana, à donde entraron à ſeys de Agoſto, y deſde entonces haſta oy ſe llamã los frayles Dominicos en Paris Iacobitas, como en Valladolid, y Seuilla, y Cordoua, y Palencia, los llaman de ſan Pablo, y en Segouia, y en Granada de ſanta Cruz, por ſer eſtos los nombres de las caſas que alli ay. Y no ſe dizen Iacobitas por auerſe llamado Diego el Obiſpo de Oſma, como ſin aduertir à ello, ha dicho alguno. Pues queda atras viſto que el Obiſpo dõ Diego era muerto ocho años antes que ſanto Domingo fundaſſe Orden, ni la tuuieſſe, ni la imaginaſſe, ni penſaſſe tener.

CAPITVLO XXII.

Como ſanto Domingo llegò à Roma, y de las grandes coſas y marauillas que alli obrò por el nueſtro Señor.

LLEGADO que fue ſanto Domingo à Roma, començò la mano de Dios à declararſe mas en publico en ſu fauor. Y quiſo que en aquella ciudad cabeça del mundo, y Silla de ſu Vicario, ſe pregonaſſe la grandeza y virtud de ſu ſieruo, para que de allí ſe deriuaſſe y vinieſſe à noticia de todo el vniuerſo. Encendia Dios eſta vela para alumbrar con ella à ſu caſa, y fundaua eſta ciudad para que eſtuuieſſe pueſta en el monte à viſta de todos, como dize el Euangelio. Y para eſto no auia lugar mas conueniente que Roma, ni teſtigos mas abonados que el Papa, y el colegio de los Cardenales, ni mayor plaça que aquella corte. Lo primero que hizo en aquella ciudad tan populoſa, fue mouerla toda à eſpanto y admiracion de los ſermones que predicaua. Que con ſer muchos, y muy frequentes, y de grande erudicion, lleuauan conſigo el eſpiritu de Dios, con que mouia los coraçones à lo que perſuadia, y ſe hazia ſeñor dellos marauilloſamente. Y porque ſe vieſſe el autoridad y comiſsion que tenia para predicar como Apoſtol, quiſo Dios que à pa-

labras y razones tan viuas como las ſuyas, ſe juntaſſen milagros y prodigios ſobrenaturales. Y con ellos ſe acreditaſſe la doctrina, y ſe dieſſe teſtimonio de la verdad. El Papa Honorio Tercero que tenia aquella ſanta Silla, fauorecia eſte negocio como verdaderamente ſuyo, pues era lugar teniẽte de Ieſu Chriſto, por cuyo predicador venia ſanto Domingo. Por eſto le dio la Yglesia de ſan Sixto, para que alli ſe recogieſſe y hizieſſe caſa en forma de monaſterio, y ayudò para la labor liberalmente. Fue coſa marauilloſa de ver el concurſo de la gente en ſeguimiento del bienauenturado padre, à quien acudia toda Roma por conſejo en ſus negocios, por conſuelo en ſus trabajos, por aliuio en ſus penas, y por remedio en ſus neceſsidades. Reſpondia el ſieruo de Dios à todo con entrañas de verdadero miniſtro del Euangelio, y era tanta la opinion que yua cobrãdo, que en muy pocos dias tuuo en ſu compañia ciẽ religioſos, que deſengañados de la vanidad del mundo, quiſieron mas la vida aſpera y riguroſa de aquella eſcuela, que los regalos q̃ en ſus caſas tenian, ò podiã tener. Mas toda eſta mudança de coraçones era poca para las coſas que vian por ſus ojos cada dia. Porque en la obra de aquella caſa de ſan Sixto, andando vn oficial abriendo los cimientos, y eſtando deſcuydado, cayò ſobre el vn paredon que le matò luego. Los frayles que alli eſtauan acudieron à ſacarle, mas no pudo ſer eſto con tanta prieſſa, q̃ no paſſaſſe muy gran rato en deſenterralle, por ſer muy mucha la tierra que auia caydo encima del pobre hombre. Hizo eſto gran laſtima à todos los religioſos, y mas à ſanto Domingo que era el autor del edificio, y ſentia mucho que ſe començaſſe con ſangre, pareciendole muy peligroſo deſconſuelo para nueuas plantas. Pero Dios que lo guia todo para ſu gloria, puſo en coraçon à ſu ſieruo, q̃ le ſuplicaſſe por la vida de aquel muerto con inſtancia. Hizolo, gimiò, llorò, ſuplicolo, y el Señor de la vida ſe lo dio viuo por ſus oraciones, y para buen principio del monaſterio que alli hazia. Tras eſte milagro ſucedio luego otro que hizo oluidar el primero, por ſer mas publico. Predicaua vn dia el ſanto en la Yglesia de ſan Marcos. Y entre la otra gente que acudio al ſermon, fue vna ſeñora principal viuda que ſe llamaua Guttadona. La qual auia ya cobrado deuocion à ſanto Domingo, y eſtaua tan edificada de la marauilloſa doctrina que predicaua, que no quiſo perder eſte ſermon, aũque tenia à eſta hora vn ſolo hijo tan cercano à la muerte, que quando boluio de la Yglesia ya auia eſpirado. Mas tuuo tan grande fè en las oraciones y ſantidad del bienauenturado predicador, que ſin mas aguardar, ni hazer otro diſcurſo, ſe fue à buſcarle con ſus criadas, lleuando conſigo el niño muerto. Eſtaua ſanto Domingo en ſan Sixto, como queda dicho. Y la deſcõſolada muger entrã do por dõde los oficiales andauã en la obra, hallò al ſanto à la puerta del capitulo, como ſino eſperara otra coſa. Qnãdo Guttadona ſe vio delante de S. Domingo, hincoſe de rodillas en el ſuelo jũto à ſus pies, y antes q̃ pudieſſe hablar palabra, hizo deſcubrir al niño muerto, llorando de ſus ojos amarguiſsimamente, y dando gritos al Cielo, que pudieran enternecer à las piedras. Y quando acabo de mucho rato tuuo légua para algunas mal pronũciadas palabras, dezia: Padre mio, dad-

me

me mi hijo viuo, dadmele ſano, que al tiempo que bolui oy de vueſtro ſermon le hallè muerto. Aued compaſsion de mi q̃ no tengo otro, y yo viuda, y ſola, y tan laſtimada. No la dexaua el llanto dezir mas razones, mas eſtas mouierõ tãto à ſanto Domingo, q̃ ſe puſo en vn rincõ del capitulo à ſuplicar à Dios ſe dolieſſe de vna muger tan afligida. Y ſin detenerſe mucho en la oracion, boluio à donde eſtaua el niño muerto con ſu madre. Coſa marauilloſa y propia de la omnipotencia de Dios, q̃ haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre el difunto, le aſio por la mano, y le leuãtò viuo y ſano, y aſsi le entregò à ſu madre. No baſtò diligencia, ni preuencio̅ para que eſte milagro ſe encubrieſſe. Porq̃ la madre cõ el regozijo, y ſus criadas cõ la admiracion le publicaron à gritos. Y diuulgoſe tanto, que vino à oydas del Papa Honorio. El qual dando gracias à Dios, y alegrãdoſe que en ſus dias huuieſſe varon de tãto merecimiento, mãdò q̃ publicamẽte ſe predicaſſe aquella marauilla en los pulpitos de Roma. Pero ſanto Domingo acudio preſto à eſtoruarlo, ſuplicando al Papa que no mandaſſe tal. Porq̃ ſi otra coſa ſe hizieſſe, no pararia en la tierra, y ſe yria à predicar à infieles. Y aunque el Pontifice le dio contento en eſto que pedia, no fue parte para que vn punto ſe encubrieſſe. Deſde entonces començò la deuocion del pueblo Romano, y de los ſeñores principales, y de la otra gente de la corte con ſanto Domingo, demanera que aſsi le ſeguian por las calles, por los campos, y por las Yglеſias, como à vn Angel venido nueuamente del Cielo, y quien podia llegar à hablarle vna palabra, ſe tenia ya por ſanto. Y era tãta la prieſa de la gente para beſarle la ropa, y cortar della algun pedaço para reliquias, que caſi no le llegaua el habito à cubrir las rodillas. Y queriendo los frayles que yuan en ſu compañia eſtoruarlo, el bienauenturado padre ſonriẽdoſe les dezia: Dexaldos no les quiteys ſu deuocion. Hallaronſe preſentes al milagro dentro de ſan Sixto, fray Tancredo, y fray Sixto, y fray Iñigo, y fray Gregorio, y fray Alberto, fray Othon, y fray Enrico que eſtauan à la ſazon en ſu compañia, y depuſieron dello en el proceſſo de la canonizacion.

CAPITVLO XXIII.

Como el Papa Honorio dio cargo à ſanto Domingo de recoger todas las monjas de Roma en vn monaſterio: y de lo que en ello ſe hizo.

POR eſte tiempo, que era el año del Señor, de mil y dozientos y diez y ocho, el Põtifice entendio la mucha neceſsidad que auia de dar orden en la clauſura de las monjas Romanas, y en la demaſiada libertad con que algunas dellas ſe tratauan. Y porque ſer pocas y pobres, y repartidas en muchas partes, y caſillas, y beaterios, era cauſa de andar mal gouernadas, y peor proueydas en lo eſpiritual y temporal, parecio con acuerdo de los Cardenales que era bien recogerlas à todas en vn monaſterio, y darles forma de viuir conueniente à ſu eſtado. Para eſto venia à propoſito la perſona de ſanto Domingo, que por ſantidad, letras, y milagros manifieſtos, tenia el autoridad que conuenia para el negocio. El qual era de muchas y muy grãdes dificultades, como lo ſon todos los q̃ pertenecen à reformacio̅

de coſtũbres libres y enuejecidas. El Papa ſe lo mandò con mucho encarecimiento: pero ſanto Domingo le ſuplicò fueſſe ſeruido de cometerlo à otras perſonas con quien el ſe pudieſſe juntar, y hazer lo que ſe le mandaua, pues vno ſolo era impoſsible poder dar cabo à tantas coſas. Aſsi era la verdad como el ſanto varon dezia, y el Papa conocio ſer aſsi, y cometio ſus vezes en eſta parte al Cardenal Hugolino Obiſpo de Hoſtia, que fue deſpues Romano Pontifice, y ſe llamò en ſu eleccion Gregorio Nono, y al Cardenal Eſtefano de Foſanoua del titulo de los doze Apoſtoles, y al Cardenal Nicolao Obiſpo Tuſculano. Eſtos reuerendiſsimos Cardenales juntamente con ſanto Domingo tratarõ deſta reformacion y reduciõ con autoridad Apoſtolica. Paſſoſe grandiſsimo trabajo en pacificar las monjas, y en hazer que ſe rindieſſen à la voluntad del Pontifice. Y fuera impoſsible acabarlo con ellas, ſi la perſuaſion de ſanto Domingo, y la calidad de ſu perſona no eſtuuiera de por medio. Y con todo eſſo huuo muchos rencuentros de hartas peſadumbres, y ſe leuantaron poluoredas eſtrañas. Tanto puede la coſtumbre en las coſas malas que viene à hazerſe ley inuiolable. Y tomaſe por nouedad, lo q̃ de antiguo y viejo no puede ya tenerſe en pie. No faltaua en Roma quien las ayudaſſe à eſtas inſolencias. Y con eſte fauor aſſomauan à hazer roſtro al decreto del Papa. Y ſiempre fue aſsi, que para libertad y relaxacion aurà diez mil valedores, y ninguno que lo ſea para apoyar la virtud. Las monjas que mas reſiſtiã eran las del monaſterio de S. Maria trás Tiberim, dõde eſtaua aq̃lla Imagẽ de nueſtra Señora q̃ pintò por ſu propia mano S. Lucas el Euãgeliſta. Alli era la deuocion de Roma, deſpues q̃ el bienauẽturado ſan Gregorio en vna grã peſtilencia la ſacò en proceſsion dia de Paſcua de Reſurrecion, y al ſalir ſe oyeron en el Cielo vozes de Angeles que deziã: *Regina cœli lætare, allelluya.* Y luego ceſsò la peſtilẽcia, y quedò milagroſamente la ciudad ſana. Y aunque en tiempos atras auian querido traſladar la ſanta Imagen de aquella Yglẽſia à otra, no lo auia ella cõſentido, antes milagroſamente ſe auia buelto à donde agora eſtaua, y por eſſo era enmas tenida aq̃lla caſa y reuerenciada. A eſte monaſterio llegò ſanto Domingo, y con tanta fuerça de verdad y eſpiritu les propuſo ſu embaxada, y la juſtificacion deſta cauſa, que la Abadeſa, y las otras monjas (exceto vna) ſe allanaron à todo, y prometieron obedecer al Papa como ſe les mandaua, con cõdicion que la Imagen de nueſtra Señora auia de yr con ellas à do quiera q̃ ſe paſſaſſen. Y en caſo que la Imagen no fueſſe, ò deſpues delle uada ſe boluieſſe (como otra vez lo auia hecho,) ellas quedaſſen libres para tornarſe à la caſa donde eſtauan. Porque en ninguna manera querian eſtar vn punto ſin ſu grã reliquia y deuocion del pueblo Romano. Eſta condicion acetò de buena gana ſanto Domingo, y luego ſe diuulgò por el lugar el aſsiento que con las monjas auia tomado. Y el bendito padre, las mandò guardar en el entretanto eſtrecha clauſura, y que por ninguna coſa ſalieſſen fuera del monaſterio, ni ſus parientes, ni otras perſonas entraſſen dentro, y ellas le dieron nueua obediencia como à comiſſario del Papa. No parecia negocio eſte de hombres, ſegun amenazaua al principio ruynes ſuceſſos, que no fue de todos tambien recibido, como era juſto que

lo

lo fueſſe. Porque algunos deudos, parientes, y amigos de las religioſas fueron à deſaſſoſſegarlas de nueuo: y hazian caſo de hõra que ellas perdieſſen la libertad que antes auian tenido, y ſe ſujetaſſen à peſadũbres q̃ llamauan inſufribles. Afeauã las mucho el dexar caſa tã antigua, y tan honrada como era aquella, por yrſe donde no ſabian. Y ſobre todo les parecia deſautoridad que fueſſe el miniſtro deſto vn frayle que agora començaua, y en orden nueua, y otras coſas à eſte propoſito muy encarecidas. Deſto ſe alteraron tanto las monjas, que mudaron propoſito, y ſe arrepintieron de lo que auiã aſſentado primero. Santo Domingo andaua à eſte tiempo dando cuẽta à los Cardenales de lo que dexaua concertado, para que con breuedad ſe tomaſſe reſolucion del lugar donde ſe auian de paſſar y recoger todas las religioſas. Y eſtando ocupado en eſto, le deſcubriò el Eſpiritu ſanto la turbacion que paſſaua en ſanta Maria trans Tiberim. y para poner algun remedio, ſe fue allà otro dia à dezir Miſſa, y predicar. Acabado el ſermon las llamò à todas en ſu Capitulo, y les dixo: Yo ſe ya hijas mias lo mucho que os ha peſado de lo que eſte dia puſiſtes conmigo, y que aueys buelto atras de la obediẽcia que me prometiſtes en nombre del Papa. A Dios no le agradan los ſacrificios forçados, ſino los que de coraçon ſe le ofrecen. Si entre voſotras ay alguna q̃ quiera eſtar por lo que dixo, y con temor y reuerencia de Dios hazerle ofrenda voluntaria de ſi miſma, aqui eſtoy, venga y dele la obediencia de ſu propia y libre voluntad; quien no quiſiere, quedeſe, que yo no pieſo hazer violencia à nadie. En el miſmo punto ſe leuantò la Abadeſa, y con ella todas las otras religioſas, y vna à vna ratificaron la obediencia que le auian dado, y la prometieron de nueuo en ſus manos, ſin reparar en coſa, ni acordarſe de la turbacion y deſaſſoſsiego paſſado. Luego proueyò ſanto Domingo de algunos frayles, q̃ en eſta Orden llaman legos, muy grandes religioſos y diligentes, para guarda del monaſterio, y para la prouiſiõ de todo lo neceſſario. Quitò las llaues à quien las tenia, y tomò en ſi la adminiſtracion de toda la caſa, y dexò ordenado, que de ay adelante no ſe les dieſſe lugar à las monjas para hablar con parientes, ni no parientes, ſin guarda, como ſe acoſtumbra en los monaſterios religioſos perpetuamente. Y el Papa acordò que la caſa de ſan Sixto, que ſe labraua para los frayles, ſe acabaſſe para las monjas, y ellos ſe paſſaſſen à ſanta Sabina, que era Yglesia principal, donde eſtan los cuerpos ſantos de Alexandro Papa primero deſte nombre, y de Euencio, y Teodulo martyres. Y para eſto les dio las caſas que el tenia en ſanta Sabina, y eran Palacio Apoſtolico. Santo Domingo ſe encargò de todo: y aſsi ſe proſiguio la obra en entrambas partes.

CAPITVLO XXIIII.

Como ſanto Domingo embiò algunos religioſos por Italia deſde Roma à predicar. y del gran milagro que nueſtro Señor obrò por ſu reſpeto en el conuento de ſan Sixto.

LOS penſamientos que ſanto Domingo tenia y ſus cuydados, no ſe rematauan en el recogimiento de las monjas de Roma, antes andaua ſiempre haziendo diſcurſos, y buſcãdo medios como ſer alli, y en todo el mũdo de

prouecho. Y assi despachò quatro frayles para Bolonia, à fray Beltran, y fray Iuan de Nauarra, que eran ya venidos de Francia, y à fray Christiano, y otro religioso lego. A estos encomendò mucho que en aquella insigne ciudad predicassen el Euangelio, y procurassen alguna casa dõde ellos, y los q̃ cõ el ayuda de Dios viniessen à la religiõ, fuessen recogidos y criados. Hallaron estos padres quien les diesse la Yglesia de santa Maria de Mascarela, pero en ella passaron grandissimo trabajo, mucha hambre, mucha persecucion, y descomodidades: hasta que acabo de algunos meses llegò alli fray Reginaldo, con cuyo fauor pudieron valerse. Embiò nimas ni menos otros religiosos à Bergamo: Embiò otros à Milan, que al principio se aposentaron junto à san Eustorgio: y despues el Cura de aquella Yglesia se la dio con assenso y voluntad del Arçobispo, y hizieron alli conuento, no sin diuinas reuelaciones que para ello precedieron. Porque algunos dias antes que estos religiosos llegassen, solia dezir vn santo ermitaño à los que yuan à Missa à aquella Yglesia, que antes de mucho vernian à ella predicadores, que con su luz alumbrassen el mundo. Lo mismo dixo otro santo varon à vn ciudadano de Milan algunos dias antes, y bien lexos de alli. Porque auiendo el Milanes llegado à Constantinopla: el sieruo de Dios le preguntò de donde era, y respondiendo, que de Milan, le dixo: Sabeys à q̃ parte de la ciudad està vna Yglesia de san Eustorgio? y diziendole, que si sabia, respondio el ermitaño: quiero que sepays, que de aqui à poco aquella parrochia que agora es de poca estima, mal frequentada de la gente, y peor seruida, serà casa de Predicadores, celebrada en toda la tierra. Despachò otros frayles par la Lombardia, que fueron à parar à la ciudad de Como, y tomaron alli conuento. A donde no muchos meses antes vna muger engañada y peruertida de los hereges, vio de noche muchas hachas encendidas con luz del Cielo. Y quando despues vinieron los religiosos à morar alli, se cõuirtio por ellos à nuestra Fê. Y otra tãbiẽ d' las engañadas, le parecio en sueños vn mes antes q̃ llegassen los padres, que via dos vasijas en aquel mismo lugar donde se hizo el monasterio, llenas vna de miel, y otra de vino. Y que vnos estrangeros que venian à morar alli las mezclauan, y dauan de beuer al pueblo con grandissimo contento y alegria de los que lo gustauan. Y quando despues vio los predicadores, reconocio ser aquello lo que auia visto. Y que la dotrina del Euãgelio que predicauan, era sabrosa y dulce para las almas, como lo es la miel, y era confortatiua contra las flaquezas como el vino. Y con esta mezcla de licor del Cielo eran sustentadas las almas, alegradas, y regozijadas espiritualmente. Por lo qual (y por la santa vida y exemplos marauillosos que en ellos via conformes à la dotrina que predicauan y enseñauan) dexò sus errores, y se conuirtiò. Y assi mismo otra persona de mucha santidad, vio que en el mismo puesto nacia vna muy hermosa fuente de agua dulce y clara, à donde todo el pueblo acudia para beuer, y refrescarse. Que tal es la dotrina de nuestra santa Fè, como lo dize el Señor por Esayas el Profeta. Y la casa, ò monasterio que agora se hazia en Como, era fuente de à donde esta agua celestial manaria, para que el pueblo Catolico beuiesse, y se regalasse, y refrescasse, y matasse la sed. Por esta orden embiò

santo

ſanto Domingo otros muchos religioſos à diuerſas partes, encomendandoles, que de dia y de noche, andando, comiendo, y hablando, de ninguna coſa trataſſen, ſino del bien de ſus proximos, y del deſengaño de las almas. Y aunque todos eran nueuos en la religiõ, y los mas dellos ſin letras, ni erudicion baſtante para el oficio de la predicacion; toda via el glorioſo Padre los animaua, y dezia que confiaſſen mucho en Dios, y que fueſſen à donde el los embiaua con mucha eſperança y ſeguridad, que ſerian del Señor ayudados y fauorecidos. Y aſsi lo fueron verdaderamente; y ſe moſtrò cõ raros milagros, que en el diſcurſo de ſu peregrinacion les acõteciercõ. Y aũ antes q̃ de Roma ſalieſſẽ auian ellos viſto muchos con que ſe pudieron aſſegurar de lo que ſu Maeſtro les prometia. Y no fue el menor de todos lo que acaecio en ſan Sixto, eſtando en el conuento cien frayles. Y fue, que auiendo ſalido vn dia por mandado de ſanto Domingo à pedir limoſna de pan fray Iuan Calabres, y fray Alberto Romano, no hallaron quien les dieſſe coſa: y boluiendoſe à ſu caſa à las nueue del dia, deſpedidos de penſar comer en todo el (como muchas vezes les acontecia) toparon en el camino à vna muger no muy rica, pero muy deuota de ſu Orden, que les preguntò de donde venian, ſabido que auian gaſtado la mañana tan ſin fruto, les dixo: Porq̃ no boluays las manos vazias, yo os dare vn pan, y dioſelo. Yendo con ſu pan, y antes que llegaſſen al conuento, llegò à ellos vn hõbre muy biẽ diſpueſto, hermoſo de roſtro, pidiẽdoles limoſna. Y aũq̃ à los principios ſe eſcuſarõ, diziẽdo, q̃no teniã q̃ darle: al cabo los importunò de manera que le dieron el pã q̃ traîan, y llegarõ al cõuento ſin nada. Quando ſanto Domingo ſupo lo que auiã hecho, holgoſe mucho, y dixoles: Gran contẽto me aueys dado hijos enlo que hiziſtes: Porque à lo que entiendo, el pan ſe empleò mejor que en noſotros, y no era hombre ſino Angel el que lo lleua. Y ſin ninguna duda el Señor quiere oy dar de comer à ſus ſieruos. Por eſſo vamos todos à hazer oracion. Diziendo eſto, entròſe en la Ygleſia à eſte ſu acoſtumbrado exercicio. Y poco rato deſpues tornò à ſalir, y à mandar que tañeſſen à comer. Dezianle los religioſos, que no tenian pan, ni otra coſa. Mas el Santo reſpondia: Dios lo ha de proueer, hijos mios, no tengays voſotros deſſo cuydado. Y llamando à fray Roger, que era refitolero, le mandò que tocaſſe la campana, porque ſe juntaſſen todos. Quando eſtuuieron en refitorio: el bienauenturado ſanto Domingo dio la bendicion de la meſa, y fray Enrique Romano ſe ſubio à leer como es coſtumbre, ſentandoſe primero todo el conuento, ſin tener para comer otro recaudo mas q̃ à ſu buen Maeſtro, que eſtaua con ellos en ſu aſsiẽto, y pueſtas entrambas manos haziendo oraciõ à Dios. El qual acordãdoſe deſu miſericordia, y vſando đſu acoſtũbrada prouidẽcia, embiò quien proueyeſſe à ſus ſieruos de la comida que baſtaua para ſuplir ſu neceſsidad. Y aſsi entraron ſubitamente por el refitorio dos mancebos hermoſiſsimos. Eran ellos Angeles bienaueturados, y embiaualos el Señor para regalo y ſeruicio de hombres. Venian cargados de pan muy regalado y muy blanco. Y començando por los que eſtauan al cabo de la meſa, fueron poniendo à cada vno vn pan, haſta que llegaron à dõde eſtaua ſanto Domingo, à quiẽ tambien dieron ſu racion como à

los

los otros. Y haziẽdo inclinacion cõ las cabeças, deſaparecieron. Mandò entonces el bienauenturado Padre, que fueſſen por el vino que Dios les auia dado para beuer: y hallaron vna vaſija llena de muy eſcogido vino, que milagroſamente ſe auia alli pueſto: y aſsi comieron y beuieron aquel dia, y de lo que ſobrò tuuieron para el dia ſiguiente, ſin acabarſe, y el tercero ſe dio todo lo q̃ quedaua en limoſna. Con eſta ocaſion les hizo ſanto Domingo vn copioſo ſermõ, amoneſtandoles, y auiſandoles que tuuieſſen pueſto ſu cuydado en el ſeruicio que deuian al Señor, y le perdieſſen de todo lo temporal que à ellos tocaua, pues ſu diuina Palabra no podia faltar, que dezia: Buſcad primero el Reyno de Dios y ſu juſticia, y todas eſtas otras coſas ſe os añadiran. Con eſta y con otras mil que vian en ſu Maeſtro, los buenos dicipulos yuan contentos y alegres à do quiera que los embiaua. Y deſde eſte dia ſe tomò en ſu Orden por ceremonia particular començar en la meſa à poner el mãjar primero à los nouicios, y religioſos legos, y à la poſtre yr por ſu grado ſubiendo haſta llegar al Prior. Nunca en eſta, ni en otras muchas ocaſiones, en que el Señor hizo milagros para mantenimiento de los religioſos, les proueyò de otra coſa, mas que de pan y vino, y algunas vezes de higos paſos. Porque como ſu ſanta Palabra ſea ſiempre cierta, y ſus promeſas verdaderas, pueden y deuen eſtar confiadiſsimos en ellas los que por ſu reſpeto ſe ponen en pobreza, que no les faltarà lo neceſſario para la vida; pero no tienen porque, ni para que eſperar regalos, ni abundancias milagroſas. Quando ſocorriò à cinco mil hombres en el deſierto: y otra vez à quatro mil, ningun regalo tuuieron mas que pan de ceuada, y peces. Y à ſus propios dicipulos, que andauan en ſu compañia, otra vez les proueyò de ſolos granos de eſpigas del trigo q̃ hallaron en el campo. A Elias embiaua pan, y vn poco de carne cada dia con vn cueruo: y con otro embiò al bienauenturado ſan Pablo el primer ermitaño, ſeſenta años continuos, medio pan de racion. Y quando tuuo por hueſped al bienauenturado ſan Anton, le embiò vn pan entero, como cuenta ſan Geronimo en ſu vida. Al miſmo Profeta Elias en otra neceſsidad mandò lleuar cõ vn Angel vna tortilla de pan cenceño toſtada entre la ceniza, y vn jarro de agua ſolo. Tambien al Profeta Daniel, que eſtaua en Babilonia en vna leonera de ſiete leones, ſin auer ellos, ni el comido bocado ſeys dias enteros, le embiò deſde Iudea con otro Angel, y con Abacuc Profeta, la comida que el tenia para ſus ſegadores, que no deuia de ſer muy regalada. Lo miſmo ſe ha viſto en las muchas vezes que en ſemejantes neceſsidades y aprietos, ſocorriò la miſericordia diuina al bienauenturado ſan Frranciſco. Y lo miſmo ſe començò à moſtrar en eſta ocaſion que ſe ofreciò à ſanto Domingo en ſu monaſterio de ſan Sixto.

CAPITVLO XXV.

Del nueuo habito que ſanto Domingo dio à ſus frayles, que es el que agora traen, por la reuelacion que dello tuuo el bienauenturado fray Reginaldo.

POR eſte tiempo llegò à Roma el Obiſpo de Orliens à negocios particulares, lleuãdo en ſu compañia al Dean de ſu Yglesia, llamado Reginaldo, ò Raynaldo, hombre principal, y famoſiſſimo

ſimo Dotor en Derechos, y Letor en la Vniuerſidad de Paris. Eſte era verdaderamẽte temeroſo de Dios, y viuia con gran cuydado de hallar como ocuparſe totalmente enſu ſeruicio, dexando todas las coſas de la tierra, como vanas y peligroſas, por las ciertas y ſeguras del Cielo. Y auia muchos dias que eſtaua en eſte cuydado vacilando ſin hallar camino que le ſatisfizieſſe. Llegado à Roma deſcubriò eſte ſu deſſeo à vn Cardenal, con quien tenia mucha familiaridd, dandole muy larga cuenta de ſus penſamientos, para q̃ con tan buen conſejo ſe encaminaſſe al ſeruicio de Dios, y bien de ſus proximos, à que ſe reduzen los mandamientos de la ley, y la perfeccion della. Deſpues de auer oydo el Cardenal atentamente ſu propoſicion, le dixo: No teneys ya que buſcar à mi parecer, pues para vueſtros intentos ha venido de la mano de Dios lo que el Maeſtro fray Domingo tiene começado. El qual eſtà aqui agora en Roma con autoridad y comiſsion del Papa, entendiendo en hazer gente que le ayude à la ſaluacion de las almas. Contole mucho de ſus milagros, vida y predicacion, de que andaua llena la ciudad eſtos dias. Y diole quenta de otras particularidades que hazian à eſte propoſito. Alegroſe mucho Reginaldo con eſtas nueuas, que eran las que el mas deſſeaua oyr. Y ſalien do decaſa del Cardenal, buſcò ordẽ como poder hablar à S. Domingo. Y quando ſe vio con el, deſcubriole ſu pecho llanamente, y elſanto va ron ſe conſolò mucho de ver tan buen eſpiritu en hombre de tantas partes, que con ellas podia ſer de grã fruto en la Yglesia. Eſtuuieron grãde rato hablando en los negocios de Dios: bien oluidados de todos los de la tierra. Pareciale à Reginaldo que era mas que humano el eſpiritu que hablaua en ſanto Domingo, y conocio ſer muy cierta y verdadera la buena relacion que tenia de ſu ſantidad: y concertò con el de entrar en ſu compañia y religion. Mas porque tenia hecho voto de yr à Geruſalen en romeria à viſitar la tierra Santa, quiſo primero cumplir la promeſa en tan buena compañia como la de ſu Obiſpo, que agora yua allà: con palabra que dexaua à ſanto Domingo de tomar à la buelta aquel eſtado que tan à cuento venia con ſus deſſeos y pretenſion, y con eſto ſe deſpidieron entrambos aquella vez. Dentro de muy pocos dias cayò Reginaldo en la cama de vna fiebre continua, y al parecer de los medicos mortal. El bienauenturado ſanto Domingo tomò muy à pechos ſu ſalud, y hazia por ella oracion à Dios con gran inſtancia y cõtinuacion. Y aſsi el enfermo, como el, llamauan à nueſtra Señora, en ſu ayuda con mucha deuocion y ſentimiento, que como queda arriba dicho, y en toda eſta hiſtoria ſe yrà apuntando; aſsi ſanto Domingo, como los ſuyos, tomaron tan à pechos y de coraçon el ſeruicio de la Madre de Dios, y la confiança en ella, que nunca comẽçaron, ni acabaron coſa notable, que no fueſſe precediendo mucha y muy continua oracion à nueſtra Señora, y con ſu fauor y ayuda, ſe hizo todo el bien, y aprouechamiento eſpiritual que entonces ſe hizo. Y lo que el Hijo eterno del Padre ſe ſiruio de ſanto Domingo y de ſu Orden, todo fue encaminado por las mercedes y ſingulares fauores de ſu Madre. Y aſsi agora ſe valio el ſanto Confeſſor de lo que ſolia, ſuplicandola inſtantemente por la ſalud de aquel enfermo, de quien ſe prometia el para adelante grandes coſas. Y el Señor

que

que quiere moſtrar quan grata es la interceſsion de ſus ſantos, y eſpecialmente la de ſu Madre, como de mas ſanta y amiga ſuya que todos: ordenò, que eſtando el bendito padre ſanto Domingo ocupado en eſta peticion, entraſſe por el apoſſento de Reginaldo eſſa miſma ſacratiſsima Reyna del Cielo nueſtra Señora cõ vna claridad y reſplandor por todo eſtremo celeſtial y marauilloſo, acõpañada de otras dos bienauenturadas virgines, que al parecer eran ſanta Cecilia, y ſanta Catalina martyres. Las quales llegaron con ſu ſoberana Señora, à la cama del enfermo, à quien ella como Reyna y madre de piedad y miſericordia conſolò y dixo: Que quieres que haga yo por ti? ya vengo à ver lo que pides? dimelo, y darſete ha? Empachoſe Reginaldo, y como atajado con tan celeſtial viſion, dudaua de lo que le conuenia hazer, ò dezir. Mas vna de aquellas ſantas que con nueſtra Señora venian, le ſacò preſto deſte cuydado, diziendo: Hermano, no pidas coſa, dexate todo en ſus manos, q̃ muy mejor ſabe dar que tu pedir. El enfermo ſiguio eſte conſejo, como tan diſcreto y auiſado, y aſsi reſpondio à la Virgen: Señora, no pido nada. No tengo mas voluntad que la vueſtra. En ella y en vueſtras manos me pongo. Eſtendiolas entõces la ſagrada Virgen; y tomando del olio que traîan para eſte efeto aquellas ſus criadas, vngiò à Reginaldo de la manera que ſuele darſe la eſtrema vncion. Tan gran eficacia tuuo el tocamiento de aquellas ſagradas manos, que ſubitamente quedò ſano de la calentura, y tan conualecido de fuerças corporales, como ſi nunca huuiera eſtado enfermo. Y lo que mas es, que cõ aquella ſoberana merced ſe le hizo otra mayor en la virtud del anima, que deſde aquella hora jamas ſintio mouimiento ſenſual, ni deshoneſto en ſu perſona en todos los dias de ſu vida, en ningun tiempo, ni lugar, ni ocaſion. Pero que podia dar aquel ſagrario del Eſpiritu ſanto, Maria, ſino ſantidad, virtud, honeſtidad, caſtiſtad, y eſpiritu, de que ſiempre eſtuuo llena? Eſte myſterio obrò en Reginaldo. Y deſpues de auerle vngido (como eſtà dicho) la miſma Señora le moſtrò el eſcapulario, y habito blanco que oy traen los religioſos de ſanto Domingo, y dixo: Eſte es el veſtido de la Orden que tienes prometida, y la que buſcas. Y en el miſmo punto deſaparecio, dexando al enfermo del todo ſano y libre, y con admiracion de los medicos q̃ le tenian ya por acabado. Aunque eſto paſſaua en el apoſento de Reginaldo, con tanto ſecreto: à ſanto Domingo, era manifieſto en ſu caſa dõde eſtaua orando, y por cuya oracion ſe hazia. Y la glorioſa Virgen y Madre de Dios, tornò á hazer el miſmo oficio eſtando el ſanto varõ otro dia con el enfermo en preſencia de vn religioſo de la Orden del Hoſpital, que ſolia contar eſto muchas vezes. Luego que ſe vio Reginaldo libre de ſu enfermedad, y curado por tã buena mano: diopriſſa à ſanto Domingo por el habito y profeſsion. Y ſanto Domingo ſe le dio de la forma y color que nueſtra Señora le auia moſtrado. Y con mucha preſteza mandò quitar à todos ſus frayles las lobas, y ſobrepellizes de Canonigos reglares que tenian: y los viſtio de habitos y eſcapularios blancos, pobriſsimos en gran manera y muy cortos, con los mantos negros de la miſma pobreza. Y porque fray Reginaldo no perdieſſe la mucha deuocion que tenia de viſitar la tierra Santa, en cumplimiẽto de ſu voto (aunque eſtaua ya deſobli-

obligado del) quiſo darle licencia, y ſe la dio, para que fueſſe en compañia del Obiſpo de Orliens: mandandole que con toda breuedad dieſſe la buelta à Roma donde le hallaria. Y aſsi lo hizo fray Reginaldo, que con el fauor de Dios en pocos dias tornò à Roma à la obediencia de ſu Maeſtro. Y como quiera que la ſuſtancia de la religion no conſiſte en ſer el habito, deſta, ò de aquella color, de menos, ò de mas precio; de poca, ò mucha curioſidad. Pero aſsi los ſantos primeros monjes, y ermitaños, como el bienauenturado ſan Franciſco, y los otros fundadores de las religiones, hizieron grandiſsimo caudal de la pobreza, y vileza del veſtido: y tuuieron cuenta con que en el ſe repreſentaſſe la ſantidad del eſtado, y fueſſe teſtigo de ſu penitencia y humildad: y que aũ las colores y el tamaño, y ſu forma y figura ſiruieſſen de lẽguas que hablaſſen, y le deſcubrieſſen lo q̃ profeſſauã. Por lo qual la ſagrada Virgẽ que tanto fauorecia à ſanto Domingo y à ſu religiõ, les quiſo reformar el habito: y quitandoles el de Canonigos reglares, que era vn poco mas autorizado, les mãdò veſtir pobriſsimay viliſsimamẽte: pero de manera q̃ entẽdieſſen enlas colores que veſtian, la mucha inocencia, limpieza y ſantidad, que auian de traer dentro del alma, cubierta y guardada con penitencia, y humildad, y mortificacion, que en el manto, ò capa negra ſe mueſtra. De tanta eſtimacion es la virtud Chriſtiana, y tanto reſpeto ſe le deue, que à la ropa ſola es juſto ſe inclinen los hombres, y la reuerencien. Por donde ſiẽpre fueron venerados y eſtimados los habitos de las religiones entre los Catolicos: y como coſa ſagrada los traen ſobre ſi, los viſten à ſus hijos, los besan y ponen ſobre ſus cabeças. Los Romanos Pontifices por eſta cauſa, y con inſpiracion diuina, han concedido muchas y muy grandes indulgencias à los fieles. Clemente IIII. Nicolao III. y Vrbano V. otorgarõ por ſus Bulas remiſsion de la tercera parte de ſus pecados al que muriere con el habito del bienauenturado ſan Franciſco. Y el Papa Leon X. lo eſtendio à que fueſſe indulgẽcia plenaria. El Papa Iuan XXII. à los q̃ beſaren el habito de ſanto Domingo, tiene dados por cada vez cinco años, y cinco quarentenas de perdon, que ſon dos mil y ſetenta y cinco dias. Y los padres de ſan Aguſtin tienen Bula de Leon X. para q̃ los que traxeren la cinta de ſu Orden dada por algun Perlado della, conſigan las indulgencias que los miſmos frayles. Y eſſo miſmo tienẽ los que traxeren el cordon de ſan Franciſco. Los que mueren en el habito de la ſantiſsima Trinidad, ò los que por ſu deuocion traen el eſcapulario, dado por mano de algun Perlado de aquella religion en los Reynos de Caſtilla, de Leon, y de Granada, conſiguen las miſmas indulgencias que los propios frayles, por Bula particular de Leon X. y Adriano VI. Y eſſo miſmo ſe verà en las otras religiones. En las quales aſsi por comunicacion de breues como por Bulas eſpeciales, gozan de infinidad de indulgencias y perdones los que traen ſus habitos, ò mueren en ellos, ò los reuerẽciã, y beſan como dicho es. Y no ſe les tiene eſte ſanto reſpeto por ſer blanco, ò negro el veſtido, pardo, leonado, ò de otra color, ni por ſer deſte, ò de eſotro paño, ſino por auerlos traydo los ſantos Padres, y ſer habito que viſtieron para ſu mortificacion y penitencia, y lo dexaron à los ſuyos para el meſmo efeto. Y à eſta cauſa por los habitos ſe han hecho no pocos mila-

milagros en todas las religiones: y han acontecido grandes y exemplares caſtigos en los que los profanaron, ò deſeſtimaron. En el monaſterio de los frayles de ſanto Domingo de Salamanca, por el año de mil y dozientos y cinquenta y dos, ſucedio: Que vn Catredatico de Artes famoſo en aquella Vniuerſidad, ſe hallò à los oficios diuinos en el conuento en compañia de muchos eſtudiantes. Y ſubitamente ſe rebolvio el Cielo con tanta agua y tormenta, que el Maeſtro Nicolas (que aſsi ſe llamaua el Catredatico) no podia boluer à ſu caſa con el habito que traîa. El Suprior del conuento le combidò con vna capa ſuya, que ſegun eſtos principios de la religiõ deuia de ſer de algũ muy grueſſo ſayal, ò xerga negra, propia para defender el agua. Y el Maeſtro la tomò de buena gana, riẽdo mucho de ver ſobre ſi coſa tan baſta: y burlãdo del los eſtudiantes, porque ſe atreuia à ſalir con ella. El Suprior tambien por juego dezia: Seanme todos teſtigos, que el Maeſtro Nicolas es ya frayle de mi Orden, y tiene el habito de Predicadores. Todo eſto ſe paſsò en donayre, y el Maeſtro ſe ſalio con ſu capa muchomas q̃ aguadera, y por disfraz ſe anduuo aquella tarde de caſa en caſa de los eſtudiantes moſtrandola por coſa moſtruoſa, y como profanãdo el habito ſanto. Eſſa miſma noche le dio vna brauiſsima calentura: la qual fue creciendo, y continuandoſe de manera que los medicos deſconfiauan de ſu vida. Y las congoxas que el ſentia en el alma eran mayores que los acidentes de la fiebre. Y con eſte miedo ſe encomendaua à Dios como podia. Eſtando en eſte eſtado, vna noche oyò vna voz que claramente le dezia: Yo no fauorezco ſolas las perſonas de mis predicadores: mas tambien quiero que à ſu habito ſe le tenga reſpeto. Y pues tu le has afrentado, no pienſes quedar ſin caſtigo. Procura de emẽdar aqueſſa culpa con penitencia que ſe le yguale. Eſto yua dicho con tal manera de amenaza y enojo, que el enfermo temblando deſſeaua tanto como el viuir viniеſſe el dia. Y aſsi como amanecio embiò à llamar à los frayles, y con muchas lagrimas y ſentimiento les dixo, como queria (dãdole Dios vida) traer de veras el habito que ſe auia pueſto de burla. Y pidiendolo con mucha deuocion ſe loviſtierõ, y el ſanò de la enfermedad, y viuio en la Orden religioſamente. Los Reyes, y Emperadores Catolicos que ha auido, aſsi en Grecia, como en Alemania, y Eſpaña, por ſus leyes y ordenaciones hã tenido cuẽta grãde de hazer reuerẽciar los veſtidos y habitos de las religiones, caſtigando ſeueramente à los q̃ con atreuimiento los profanaſſen y viſtieſſen. Y mandarõ deſterrar y açotar à las mugeres publicas, y à los truhanes, ò moharraches, que para repreſentar comedias de burlas, y chocarrerias, ò para entrar en maxcara toman habitos de frayles, ò monjas, como ſe vee en las leyes deſtos Reynos, y en las d̃l Emperador Iuſtiniano, y derecho comun. Y los Teologos, y Canoniſtas que tocan la materia, ſe reſuelue en que ſemejante gẽte como eſta, que para irriſion y eſcarnio ſe viſten habitos de religion, y entran con ellos en maxcara, ſortija, ò farſas, ò juegos indecentes, profanos y ſucios, pecan mortalmente, por la grande ofenſa que ſe haze à la ſantidad que el habito repreſenta. Por donde los que ſe han atreuido à moderar la pobreza, y el eſtremado rigor del habito de ſus religiones, y le han procurado y procuran relaxar, y profanar,

ſanar, de manera que venga à ſer curioſidad, ò gala lo que era repreſentacion de penitencia, verdaderamẽte ſon aleues à ſus ordenes, y las han dexado mancas de vna buena parte de lo que en ſus ſantos principios eran, y ſon cauſa que ſe les pierda la deuocion y reſpeto que ſe les deuia y ſolia tener. San Aguſtin dezia de ſi muchas vezes: Yo me corro de traer veſtido que ſea de precio. Y quando me lo dan lo vẽdo, porque ya que el no es para todos, lo pueda ſer el dinero. El habito que el bienauenturado ſan Franciſco traîa, era de manera que ſolo verle prouocaua à ſantidad, y hazia admirable demoſtracion de ſu ſanta pobreza. Sãto Domingo deſde eſte dia ſe viſtio de vn ſayal, ò xerga blanca: vna ſola tunica ſin otra ropa interior, ni exterior, ni camiſa, ni veſtido, y à rayz de las carnes mas que vn yerto y aſperiſsimo cilicio. De lo qual dan teſtimonio tres mugeres en la informacion que ſe hizo para canonizarle: diziendo la vna, que ſe llamaua Guillerma muger de Elias Martin, vezina de Toloſa, que ella por ſus manos le texia los cilicios de pelos de cabras, y colas de bueyes, y otras cerdas. Y lo miſmo confieſſa Toloſana Negneſa: y lo miſmo dize Beteda monja de ſanta Cruz de la miſma ciudad: la qual tambien los texia para don Fulcon Obiſpo de Toloſa. El manto ò capa, no ſolo reſpondia à la tunica, pero era mucho mas baſta y mas vil, como conſta en el proceſſo. Porque à tal oficio como el ſuyo, tal veſtido conuenia, y à tal habito tal vida. Que no ſin falta ſan Iuan Bautiſta ſe viſtio como ſabemos, para predicar lo que predicaua y enſeñaua.

CAPITVLO XXVI.

De lo que ſanto Domingo hizo en Roma en el entretanto que ſe acabaua el edificio de ſan Sixto para las monjas, aſsi leyendo, como predicando, ſeñaladamente el Roſario de nueſtra Señora.

EL Cielo, el Sol, la Luna, las Eſtrellas, la tierra, y los elementos con todas las coſas naturales, no tienen mas ſer del que gaſtan en la obediencia de Dios, ni tienen mas vida q̃ la que ocupan en ſu ſeruicio. Deſto ſolo tratan en todos ſus mouimiẽtos y operaciones, y ninguna tienen de ſuyo q̃ no vaya ordenada y encaminada à eſto. Solos los hombres ſomos los que por vſar de la libertad de nueſtro aluedrio nos ſalimos deſte cuento, y de las obligaciones con que nacemos de ſeruir al autor de nueſtro ſer. Los ſantos rinden ſu libertad à la de Dios, y tanto mas la mueſtran quanto mas la cautiuan à ſu ley, por dõde à todas las horas ſe hallan ocupados en eſta labor: y aun ſuelen durmiendo llegarlos en ſueños à deſpertarlos con eſte cuydadoſo contento. Deſta manera viuia ſanto Domingo en Roma, imaginando ſiempre y deſpertando nueuas coſas en que ſeruir à ſu Señor, como hõbre que ſe ſentia obligado mas q̃ el Sol, y las Eſtrellas, à no tener otra vida, ni acciõ, ni mouimiẽto. Cõ eſte cuydado le parecio que la gente que concurria al ſacro Palacio, aſsi por ſus propios negocios, como por acompañar à quien los tenia, era mucha, y muchas horas del dia muy ocioſa. La ocioſidad, cuchillo de la virtud, y madre de todos los vicios, no podia en ciudad tan libre dexar de hazer ſu oficio, como ſiempre le

haze en las Cortes de los grandes Principes. Ofrecioſele à ſanto Domingo remediar eſte daño, con perſuadir al Papa que en Palacio ſe leyeſſe cada dia alguna leciõ de la diuina Eſcritura, à las horas que mas gente concurria à ſus negocios, para ocupar en ella los valdios, y eſtoruar cõ eſta ocupaciõ vna hora, ò dos de juegos, mentiras, juramẽtos, murmuraciones, nouelerias, liuiãdades, y ocioſidad. El Papa Honorio aprouò mucho el conſejo, pero quiſo q̃ ſanto Domingo ſe encargaſſe deſte trabajo, y fueſſe el principio de la execucion, como lo auia ſido de la inuencion ſanta. Y aunque eran tan continuos los ſermones publicos, y las platicas eſpirituales que à las monjas, y frayles hazia en particular, y muchas las horas que gaſtaua en el conſuelo y conſejo de los que à el acudian, no quiſo eſcuſarſe de la lecion ordinaria, por no perder eſta ocaſion, pues lo era buena para emienda de alguna alma, de las oluidadas de ſi, y de Dios. (Que tales ſuelen ſer de ordinario los que ſiruen: ò por el poco lugar que les dã ſus amos para oyr la palabra de Dios, y exercitarſe en la reformaciõ de ſus vidas, ò por no ver en ſus dueños el concierto y moderaciõ Chriſtiana que ſe requiere: ò porque hechos à la libertad de muchachos, y pajes, y gẽte indomita, quieren acabar la vida en la diſſoluciõ que començaron: ò porq̃ llega mas tarde à ſus orejas el Euãgelio q̃ los embuſtes y tramas en que los ſiruientes ſe crian.) En ſin es eſta gente la que cõ viuir entre hõbres, menos ſermones oye, menos cõfeſiones haze: menos comuniones recibe: menos diciplina tiene: menos correcciõ acoge. menos ſabe la ley en q̃ viue, y en mas impertinẽcias ſe ocupa, en euidente perdida de ſus almas. Cõ el guſto de ganar algunas deſtas, començò ſanto Domingo à leer el Euãgelio de ſan Mateo, y las Epiſtolas de ſan Pablo. Lo qual ſuccdio con tanto prouecho, y ſe hizo tan en gracia del pueblo, y de los Cardenales, y ſeñores, que deſde entonces ſe criò nueuo oficio de Maeſtro del ſacro Palacio, que haſta oy perſeuera en los frayles de ſanto Domingo, auiendo ſido el glorioſo Padre el primero de todos. Començò tambien à enſeñar la deuociõ que ſe deuia de tener en nueſtra Señora, y en los myſterios, de vida y muerte de ſu Hijo, que ſe repreſenta en el roſario, ò Pſalterio de las ciento y cinquenta Aue Marias, con quinze vezes la oraciõ del Pater noſter. Con el qual exercicio ganò la deuocion del pueblo en la ſagrada Virguen, y por ſu fauor y ſoberanos merecimientos, ſe conuirtio gran golpe de gente al ſeruicio de ſu Hijo, y ſe hizierõ muchos y diuerſos milagros. Ya tenia en las guerras de Toloſa mucha experiẽcia el ſanto cõfeſſor de lo q̃ cõ eſta manera de oraciõ ſe alcançaua de Dios, y de ſu glorioſa Madre. Porque en el campo del Conde don Simon anda ua vn Cauallero Bretõ, llamado Alano de Valcoloara, cerca de Dircamio, que à perſuaſion ſuya le rezaua cada dia de rodillas. Y ſobre las ordinarias mercedes que Dios le hizo en aquella guerra, ſe hallò vn dia cõ muy poca gente cercado de infinitos hereges, ſin poderſe defender dellos, ſi milagroſamente la ſacratiſſima Virgen no le apareciera, acometiendo à ſus enemigos, y tirandoles ciertas piedras, con que hizo en ellos grande matança, y fueron vencidos, y desbaratados vergonçoſamente en aquella eſcaramuça. Y Alano con los de ſu vando libres y vencedores. Y por eſta y por otra en que la miſma Virgen le librò

de

de vna grandiſsima tormenta de la mar, hizo en ſu tierra vn monaſterio de la Orden, y en vida de ſanto Domingo tomò el habito, y ſalio gran predicador de nueſtra Señora, y eſtà ſepultado delante de ſu altar enel cõuento de Orliens. No fue de menor deuocion, lo que acontecio en tiempo de la miſma guerra, eſtando cerrados en vna caſa los hereges para quemar los papeles que ſanto Domingo auia eſcrito ſobre el articulo dela confeſsiõ vocal (como queda arriba dicho) porque vno dellos principal cauallero en linage, y ſeñaladiſsimo en la heregia, q̃ en los quinze años atras no ſe auia confeſſado. Viendo el milagro de los papeles, y penſando en el muchos ratos, fue rebatado ſubitamente de vna legion de demonios, y lleuado à los infiernos, dõde le fue moſtrada la pena de los rebeldes à eſte ſanto y tan neceſſario Sacramento. Y pareciole en aquel arrebatamiento q̃ tenian los deſuenturados cada vno vn terrible y diſforme dragon pegado à los coſtados, que les comia à mucha priſſa, y con rauia aquellos triſtes coraçones, que tan duros auian ſido en confeſſarſe. Dauan cõ el dolor grandes alaridos, y bramauã como fieras. Saliãles por los ojos llamaradas de fuego en lugar de lagrimas, y de ſus propias bocas vertiã à borbollones mil diferencias de ſuziedades aſqueroſiſsimas, y en lugar dellas entrauã otra grã multitud de ſauandijas, culebras, ſerpientes, y biuoras. Deſtavisiõ quedò el hõbre tã aſſombrado q̃ le parecia eſtar ya dentro y cõdenado à las miſmas penas. Y aſsi las ſentia y lloraua ſin hallar como valerſe de tan intolerables tormentos: haſta que la ſagrada Virgen nueſtra Señora le dio la mano. Quãdo ſe vio libre de aquel aprieto, fue à buſcar à ſanto Domingo: y contandole lo que paſſaua, ſe confeſsò con el enteramente; y el le encargò y mandò que con grande cuydado y diligencia viuieſſe en la deuocion de nueſtra Señora, y en continua oracion de ſu Pſalterio. Lo qual el hizo tan de veras, que ſiendo Capitan de Catolicos contra los miſmos hereges, traìa en ſus vanderas pueſto el roſario por ſus principales armas y deuiſa; y toda ſu vida perſeuerò en las alabanças de nueſtra Señora, que tan grandes mercedes le auia hecho; por cuya miſericordia alcãçò deſpues muchas y ſeñaladas vitorias de ſus enemigos en aquella conquiſta. Deſta miſma ſuerte, y en el miſmo tiempo que durauan las heregias de Frãcia le ſucedio otro caſo marauilloſo, y fue, que vn cauallero de los Catolicos, muy diſtraydo en pecados, y vicios de mugeres, tenia vna que Dios le auia dado de la ſangre Real de Frãcia, en quien ſe hallaua todo el bien que puede en ſemejante cõpañia deſſearſe. Mas eran eſtas partes agradecidas, y pagadas, y reconocidas (como ſuele acontecer) con otro tanto deſamor y deslealtad de ſu marido. De lo qual ſe quiſo el demonio aprouecharpara ganar à ella el alma, como tenia ya la del. Y apretolà tãto cõ vna paſsiõ de zelos (que en ſuſtãcia es furioſa locura, y amor cõuertido en odio) q̃ ſe determinò de buſcar quiẽ la quitieſſe, atrueque de vengarſe de ſu marido. Y con ſer tan deſuariado eſte penſamiento, y tan contrario à la honeſtidad de ſu perſona, todo lo vencia el verſe trocada por otra, y eſto baſtaua à trocarla. Andando en eſte penſamiento, vnas vezes aborreciendoſe, porque le tenia, y otras matandoſe por que no lo executaua; quiſo Dios eſtando vna noche dormiẽdo, arrebatarla en eſpiritu, y moſtrarla las penas

nas de los que en pecados ſenſuales y torpes ſe enſuzian. Tenia eſta deſuenturada gente por cama vnos hornos ardiendo en viuas llamas: abraçauan los fuertemente vnos dragones, que enroſcados por todo el cuerpo los atauan, ſin que pudieſſen defenderſe, ni menearſe. Salianles por los ojos, narizes, y boca llamas de fuego tan hediondo y ſuzio, que parecian mineros de piedra çufre ardiendo, con mezcla de muchas y aſqueroſiſsimas diferencias de venenos, y ponçoña. Y eſta corria deſde la cabeçahaſta los pies como por aluañar muy ſuzio, y penetraua rompiendo las entrañas, que como vna fragua ardian. Echauã de ſi los dragones por mil partes vna manera de metal derretido mezclado con tal ponçoña, que rompiendo por las partes mas ſenſibles y doloroſas de los atormentados, les cauſaua tales alaridos y ſollocos, que todo el infierno retumbaua. Y con todo eſte tormento, ni morian, ni podian, ſiendo eſte ſu ſolo deſſeo, y el que mas los afligia y deſeſperaua. Entre los hornos que eſta muger alcãçò à ver, eſtaua vno vazio de gẽte, y lleno de fuego, que entendio era para ſu marido. Del qual tuuo tan grande compaſsion, que ſin acordarſe de lo que le deſamaua, començò à gemir y llorar tã amargamente, que deſpertò deſpauorida, y deſaparecio laviſiõ, y quedò ella dando gracias à nueſtro Señor por auerle atajado ſu deshoneſto propoſito, con la conſideracion de coſas tan eſpantoſas y terribles, cuya memoria hazia en ella tan grã de impreſsion, que aunque deſpierta y andando, le parecia eſtauan preſentes, y que las via. Por lo qual lo mas preſto que pudo ſe fue para el bienauenturado ſanto Domingo à cõfeſſar ſus pecados, y darle parte de todo lo q̃ por ella auia paſſado. El glorio Padre deſpues de auerla conſolado mucho, y afeado la torpeza de ſu penſamiento, y animadola à paciencia y ſufrimiento Chriſtiano, la aconjejò que tomaſſe deuocion con los myſterios de nueſtra Fè, y por ellos con nueſtra Señora, rezando con mucha conſideracion ſu Pſalterio. Y junto con eſto le dio las cuentas, ò roſario por donde el rezaua, para que le puſieſſe entre las almohadas à la cabecera del marido, y ella rogaſſe à nueſtro Señor por luz y gracia para que no ſe perdieſſe aquel alma. Fueſe la noble muger harto conſolada, y comẽçò luego à rezar el Pſalterio continuandolo por quinze dias, que aſsi lo auia el ſanto confeſſor mandado. Y la primera noche que ſu marido puſo la cabeça ſobre el roſario, tuuo tan grãde temor, que la gaſtò llorando, temblando como azogado de peſar de ſus pecados, y rogando à ſu muger le ayudaſſe en ſus oraciones. Otra noche ſiguiente, aunque durmio, y con ſueño profundo, pero ſoñauaſe delante de Dios en juyzio, como ſi realmente paſſara aſsi. Y deſpertãdo deſpauorido, ſin poder mas pegar los ojos gaſtò el reſto dela noche en gemir y pedir àſu muger perdõ, cõ deliberacion deſer otro, emendando ſu vida. La noche adelante, que fue la tercera, teniendo el roſario entre las almohadas, fue arrebatado en eſpiritu, y lleuado como ſu muger al infierno, donde vio las penas y tormentos de los condenados por aquel vicio, y el lugar que para ſi eſtaua aparejado, de que quedò quando boluio en ſi tan atemorizado y temblando, que el miedo ſolo parecia le auia de acabar la vida. Y con muchas demoſtraciones de humildad y lagrimas pidio de nueuo perdõ à ſu muger proteſtando

teſtando de guardar con limpieza y lealtad la Fè q̃ prometio del matrimonio. Otro dia fue en buſca d'l glorioſo padre S. Domingo, cõ el qual el y toda ſu caſa ſe cõfeſſaron. Y tomando grã deuociõ con el Roſario nunca dexò en guerra, ni en paz, la ſanta oracion, combidando à ella à todos los que podia. Acabò muy ſantamente ſu vida, con mucha paz y conformidad con ſu muger: y murieron entrambos en vn meſmo dia y hora, y juntos en vna ſepultura fueron pueſtos en la Ygleſia mayor de Paris.

CAPITVLO XXVII.

De la conuerſion milagroſa que Dios hizo en Roma, de vna muger perdida, predicando ſanto Domingo el Roſario de nueſtra Señora.

CON eſta, y cõ otras muchas prẽdas que el ſanto confeſſor tenia del fauor que nueſtra Señora hazia à los que la inuocauan y llamauan, eſpecialmente cõ la oracion de ſu Roſario: predicaua continuamente ſus alabanças, combidãdo à todos à eſte exercicio. En pocos dias hizo tanto, que los Cardenales, Obiſpo, y Perlados, y caſi toda la otra gente tomaron eſta deuocion por principal, y ſintieron grandiſsimo prouecho en las almas, y notable mudança en las coſtumbres. Eſtaua entonces en Roma vna muger de las Corteſanas, llamada Catalina, muy hermoſa, y muy dotada de las gracias, y habilidades, y deſemboltura que los hombres aman en las caſas agenas, y aborrecen en las ſuyas. Hazia eſta muger tanta gente, que era la deſtruycion de aquella ciudad. Mas con ſer tal y tan diſtrayda acudia à los ſermones de ſanto Domingo, y merecio alcançar de ſu propia mano vn Roſario de los que algunas vezes repartia. Eſte començò à tener ella por reliquia precioſa, y rezaua por el cada dia: mas no porque dexaſſe el deſconcierto de ſu vida, ni huuieſſe en ella mas emienda que eſta, con deſtruycion de muchas almas. Tuuo della miſericordia el que murio por ſu reſpeto, y hizoſe encontradizo con ella en vna calle en figura de hombre, milagroſamente, hermoſo, y lindo: ò que fueſſe Angel, que repreſentaua la perſona de ſu Señor. Y deſpues de algunas platicas quedaron de acuerdo que el ſe fueſſe à cenar con ella à ſu caſa, y aſsi lo hizo. Yua la muger cobrando vna aficion y reſpeto al que penſaua ſer hombre, no de hombre, ſino de lo que verdaderamente era: pero no que imaginaſſe de que procedia en ſu perſona tan nueuo encogimiento, y tanta reuerencia, que no oſaua mirarle al roſtro, ſino boluer los ojos corridos al ſuelo, y con eſto vn contento y alegria, que à ſu coraçon no auia llegado coſa ſemejante. Sentados à la meſa començò à dar de ſi algunas mueſtras el combidado. Porque todo lo que tocaua con las manos parecia que lo dexaua teñido como con ſangre. Y la muger penſando que ſe huuieſſe cortado con el cuchillo, queria verlo, y remediarlo. Pero el le dixo: No me he herido no: ſino que ſeria mal caſo que el Chriſtiano comieſſe bocado que no fueſſe mojado en la ſangre de ſu Dios. Como ella le oyò razones tan peregrinas para ſu caſa, alçò los ojos por verle. Y la hermoſura del roſtro creciò tanto, que los baxò con verguença,

como corrida. Y por no moſtrar que lo que daua, le dixo: No ſe Señor que me diga, que mas me pareceys que lo que yo puedo deziros, ni juzgar: y no oſare ya hablaros, ſino me hazeys tan gran regalo, que me deſcubrays quien ſoys. Eſſo ſabras bien preſto (dixo el) quando eſtemos mas à ſolas. Alçaronſe las meſas en vn punto. Aunque la codicia de ſaber, y con los efetos que en ſi ſentia, cada punto de dilacion ſe le hazia à ella vn año. Y en eſtando ſolos, el hueſped ſe mudò en figura del mas hermoſo niño que naturaleza, ni arte, ni penſamiento pudierõ formar. Tenia en la cabeça corona de eſpinas, y en los ombros vna Cruz: las manos, y pies, y coſtado con llagas rezientes de ſu Paſsion, y el cuerpo todo rociado cõ viua ſangre. Muriera ſubitamente la muger de eſpanto, ſi entre tan grandes miedos y temores no le ſuſtentara la vida el ſagrado Ieſus, q̃ para darſela mejor parecia q̃ ſe la quitaua: pero dixole cõ voz laſtimoſa y tierna: Baſte ya hermana, baſte ya: ceſſe tu locura y pecado: mira lo que me cueſtas. Que ſi bien comencè quãdo era niño, nunca lo dexè haſta la muerte. Y diziendo eſto tomò ſubitamente la figura que al tiempo del morir tuuo con la crueldad de ſus tormẽtos, y roſtro mortal y demudado. Y al pũto ſe trocò en la mas hermoſa y eſclarecida forma que pudiera deſſearſe para mueſtra de ſu gloria: mucho mas claro que el Sol, y con mayor hermoſura en las llagas que la que tiene el Cielo. Y boluio à dezirla: Acabenſe ya (ò muger) tus deuaneos: Acabeſe tu perdiciõ. Mirate bien, y mirame: Buelue en ti, q̃ eſtas deſatinada y ciega: No ſe te olui de jamas lo que has viſto, que eſte es el camino de tu remedio. Deſaparecio luego la imagen del Señor, y quedò la dichoſa muger tan trocada, tan fuera de ſi, y en ſi, que todo le parecia poco para lo q̃ merecian ſus culpas: y blasfemãdo luego dellas, y abinandolas, ſe determinò de poner ſu vida en manos de ſanto Domingo, à quien tenian en Roma por vn Angel venido del Cielo: y aſsi ſe confeſsò con el con grãdiſsimo arrepentimiento y contricion, y recibio la penitencia que el quiſo: y aſſentola de nueuo en la deuocion de nueſtra Señora, y en los exercicios de la vida y muerte de ſu Hijo, que ſon los de ſu Roſario. En la qual oracion, meditacion y conſideracion, la nueua ſanta Catalina ſe ocupò tan de veras, que alcançò de Dios muchas y muy grandes reuelaciones y ſecretos, en tanto eſtremo, que al bienauenturado ſanto Domingo le hazia eſpanto y admiracio, ver en vn alma (poco ha tan ſuzia) tanta limpieza y ſantidad. La qual ella fue continuando cõ la gracia de Dios, y aumentandola toda ſu vida. Y dãdo ſu hazienda à pobres, ſe quiſo emparedar para mejor hazer penitencia de ſus culpas, como lo hizo. Fue deſpues de muy largos dias viſitada de nueſtra Señora à la hora de ſu muerte, y ſu cuerpo ſepultado en la Yglesia de ſan Iuan de Letran. Con eſtos y otros ſeñalados oficios que ſanto Domingo hazia en ſeruicio y honra de Dios, y de ſu glorioſa Madre, y en beneficio vniuerſal de ſus proximos, era de ſu diuina mano fauorecido y ayudado con muy particular prouidencia, declarada con prodigioſos milagros. Auia ya embiado à eſta ſazon muchos religioſos de los ſuyos à predicar por diuerſas partes, y quedauan pocos en ſan Sixto, que no paſſauan de quarẽta. Mas cõ el mucho cuydado de las almas, y poco de la comida, ſe halla-

uan

uan algunas vezes ſin tener que llegar à la boca: pero Dios lo remediaua y proueîa por medio de ſu ſieruo cumplidamente. Vn dia el procurador no tuuo que dar al conuento (con ſer la ordinaria comida ſolo pan, y algunas vezes legumbres, y rariſsimas peſcado, ò huenos.) Y ſiendo ya hora de ſentarſe à la meſa, el procurador que ſe llamana fray Diego de Melle Romano, lo fue à dezir à ſanto Domingo. No ſe congoxò el glorioſo Padre, antes mandò que el poquito pan que auia ſe repartieſſe entre todos, y aſsi ſe hizo, aunque no cabian à dos migajas. Y el Santo entrò con ellos en el refitorio, dando muchas gracias à Dios por lo que le faltaua, que para el era gran fieſta verſe en aprieto y neceſsidad. Mas no paſsò adelante eſta falta. Porque luego tras los ſieruos de Dios, entraron dos Angeles en figura de moços hermoſiſsimos, que dexaron llenas de pan las meſas, y deſaparecieron en el miſmo punto, y ſanto Domingo dixo à ſus hijos: Comed, que Dios es el que os lo embia para vueſtro mantenimiento: porque de ſu mano quedeys proueydos y hartos, y por eſſo mas obligados à ſu perpetuo ſeruicio y agradecimiento. Pocos dias deſpues cayò en la cama muy enfermo el procurador fray Diego, que por ſu buena induſtria y diligencia junta cõ virtud y religion, era muy amado de todos, y hazia grandiſsima falta à lo temporal, y eſpiritual del conuento. La enfermedad fue creciendo de manera, que ſin ningunas eſperanças de la vida, ſe le dio la extrema vnciõ, y los frayles quedaron en ſu celda (como es coſtumbre) ayudandole à morir: y haziendo la ſufragia, y oracion que ſuelen en aquella hora, llorãdo todos, y ſintiẽdo la muerte de ſu hermano. Enterneciоſe mucho el bienauenturado ſanto Domingo de ver el enfermo, y à los otros ſus hijos en aquella aflicion: y mandandolos ſalir del apoſento, ſe quedò el ſolo con el caſi muerto à puerta cerrada, haziẽdo oracion à Dios con la mayor fuerça q̃ pudo ſu eſpiritu. Y ſin tardar muchas horas en ella, recibio de la mano del Señor la merced que le pedia. Que llegãdoſe à la cama, tomò por la mano al doliente que queria eſpirar, y lo leuantò della ſano y cõualecido: y aſsi ſe lo entregò à los frayles, q̃ quedaron atonitos de ver el milagro tan raro que el Señor auia hecho por ſu ſieruo.

CAPITVLO XXVIII.

Como ſanto Domingo embiò à Bolonia à fray Reginaldo por Prior del Conuẽto que alli ſe hazia, y de lo que les ſucedio à entrambos eſta vez.

ANDANDO en eſtos oficios el bienauenturado Padre, conocio por reuelaciõ de Dios la muerte de dos hijos que tenia en ſan Sixto, la perdicion de otros dos, de que fue ſu coraçon grandemente laſtimado y afligido. Mas no quiſo encubrir lo que le auia ſido reuelado, por ſacar deſte trabajo algun fruto, aſsi en los que ſe yuan, como en los que quedauan. Y llamando luego à capitulo à los religioſos, hizoles vn ſermon largo à eſte propoſito, y en ſuſtancia les dixo. Agora (hijos y hermanos mios) me parece que es grau de nueſtra ignorancia, y mayor el peligro en que viuimos, pues ſiendo tan por eſtremo graue el que correys, eſtays tan deſcuydados y ſeguros. Preſto os vereys en grãde aprieto y tribulacion. Dos de

voſotros morireys, y otros dos ſe perderan, que es lo q̃ mas ha de doleros y laſtimaros. El morir es deuda con que nacemos: el tiempo de pagarla eſtà à volũtad de quien nos dio la vida. No podemos formar quexa de que nos execute, ſino darle gracias por lo q̃ nos la ha dexado gozar, para ganar con ella la que es eterna. El perder ſu gracia es la muerte mayor y mas peligroſa. Y eſta es la que deue ſentirſe, y la que yo ſiẽto mucho, y la que deſſeo me ayudeys à llorar toda mi vida, que deſta caſa, y deſta pobre compañia, que ſolamente ſe ordena para ſeruir à Dios, pueda triunfar el demonio, y lleuarſe dos tan preſto? No baſtan (hijos mios) fuerças para ſufrirlo, ni coraçon para penſarlo, ni palabras para encarecerlo. Diziendo eſto començaron el y ellos à llorar, y hazer el ſentimiento que podian y deuiã, penſando cada qual de ſi, ſi era el para quien ſe guardaua eſte ſupremo deſaſtre de perderſe (que el ſentimiento natural del morir cõ eſtotro ſe oluidaua.) Dentro de tercero dia ſe cumpliò la profecia del Santo. Y fray Gregorio religioſo, moço de muchas eſperanças, murio primero, y tras el fray Alberto, aquel q̃ los dias paſſados andando à pedir limoſna auia dado vn ſolo pan que tenia al Angel q̃ llegò à el en figura de pobre, como la hiſtoria lo dexa ya contado. Recibio primero los Sacramentos de nueſtra ſalud con mucha deuocion y ſentimiento, y luego ſe partio à la vida eterna, creemos que en compañia del ſanto Angel, que de ſu mano, y en nombre de ſu Señor auia recebido la limoſna. Otros dos apoſtataron de la Orden, y en tan condenado eſtado perecieron. A eſte tiempo llegò à Roma el bendito fray Reginaldo cumplida ya ſu romeria, que no fue pequeña conſolacion para ſanto Domingo, que con eſtos trabajos eſtaua laſtimado. Y auiendo comunicado con el algunas coſas, como cõ hombre tan docto, tan eſpiritual, y tan fauorecido de nueſtra Señora, le embiò à Bolonia para poner en concierto la caſa que alli començaua. Llegò à Bolonia fray Reginaldo à los veynte y vno de Deziembre deſte año de mil y dozientos y diez y ocho, à cuenta de fray Tomas de Apoldia, en la hiſtoria que eſcriuiò de ſanto Domingo (à quien en el cuento de los años ſe deue dar mas credito por auer eſcrito caſi por aquel tiempo y auer tratado y comunicado con perſonas q̃ alcãçaron al ſanto varon, y fueron de ſu eſcuela, y compañia, como el refiere en el libro tercero, capitulo ſiete.) Llegando pues à Bolonia, fue coſa prodigioſa y verdaderamente ſobre humana, lo que los autores de aquel tiempo eſcriuen deſte padre. Porque dizen que començò à predicar con tan grande fuerça de eſpiritu y demoſtracion de ſantidad, que no ſolo la gente de Bolonia, pero la de toda la tierra, y lugares comarcanos venian en ſu ſeguimiento, con vna inſaciable hambre de oyr la palabra de Dios de ſu boca. Parecia otro Elias, de quien la eſcritura dize que era fuego, y las palabras como vna hacha encendida. No auia hombre que le oyeſſe, que no quedaſſe mudado, inflamado, y encendido en amor diuino. Heruia toda Bolonia en deuocion, y pareciales que ſe renouaua el tiempo de los ſagrados Apoſtoles. Muchos hombres doctos de aquella Vniuerſidad, muchos ricos, muchos delicados, y muchos diſtraydos y deſconcertados en ſus vidas, ſe reformaron y mudaron marauillo-ſamente, y muchos dellos toma-

ron

ron el eſtado de religion, dexando el mundo con el cuerpo y con el alma. Y en eſpacio de ſeys meſes dio el ſanto varon el habito à mas de cien perſonas por ſu propia mano. Compulſò las coſas de aquella caſa diuinamente conforme à las inſtruciones que traìa de ſu padre y maeſtro ſanto Domingo. Y aſsi el como los de ſu compañia andauã como ardiẽdo en amor diuino y zelo de ſu honra, demanera que con gran facilidad imprimia en la gente del pueblo todo el bien que ſe les enſeñaua, como lo vian pueſto en pratica en las coſtumbres de los nueuos predicadores. Era grande la obſeruancia regular, grande la limpieza y ſantidad de ſu conuerſacion y trato, mucha, muy feruiente y muy cõtinua la oraciõ, la pobreza y renunciacion de lo tẽporal manifieſta, la templança en el comer eſpantoſa, y el aſpereza y rigor en el veſtido y camas, tal qual haſta entõces no ſe auia viſto ni oydo en aquella tierra. Con eſto ganauan tanto el amor del pueblo, q̃ todos corrã à fauorecerlos, y todos à buſcarlos como à padres de ſus almas. Los deſcuydos y negligencias de los frayles que de ligeras ſerian agora niñerias, eran en aquel conuento tan aſperamẽte caſtigadas por el ſanto Prior fray Reginaldo, como en nueſtra era lo ſerian las culpas grauiſsimas. Vn religioſo lego auia tomado en limoſna vn pedaçuelo de paño, de lo que ellos vſauan, por ventura para algun remiendo de ſu habito, ſegun le pintan los que eſcriuen la vida deſte ſingulariſsimo varon. Llamolo à capitulo en preſencia de todos los religioſos, caſtigolo como à ladron proprietario con aſperas palabras, y peores obras, y quemò alli luego el paño à viſta ſuya y de los otros. Leuãtoſe el frayle de la diciplina llorando, y como agrauiado de la ſeueridad del Prior, yua hablando entre dientes y murmurando con alguna mueſtra de ſu poca paciencia y humildad. Mas tornò el Prior luego à llamarle, y hizole deſnudar haſta la cinta, y tomando en las manos vnas diciplinas de varillas de mimbre, alçò los ojos al Cielo, y con vn gran ſuſpiro acompañado de muchas lagrimas que le baxauan por el roſtro, dixo: Señor mio Ieſu Chriſto, que por tu miſericordia hiziſte merced à tu ſieruo ſan Benito, que con vna diciplina quitaſſe las fuerças que el demonio tenia contra vn monje ſuyo, ſuplicote por la miſma miſericordia, que con eſta diciplina ſalga del alma la tentacion de Satanas, con que eſte religioſo es afligido. Y diziẽdo eſto començò à açotarle tan riguroſamẽte, que todo el capitulo era vn juyzio de lagrimas y ſentimiento de la compaſsion que cauſaua en los que alli eſtauan preſentes el caſtigo que vian hazer en ſu hermano. Pero quã do mas pudiera eſperarſe alguna impaciencia, ò mouimiento della, la mano de Dios por la diciplina mudò el coraçon del frayle, y dixo: Padre mio infinitas gracias os doy por la gran merced que me aueys hecho. Porque ſenſiblemente he conocido que de mi propio cuerpo ha ſalido en figura de ſerpiente vn demonio que tenia, y fue de ay adelante perfetiſsimo varon. Otro religioſo de la miſma congregacion ſe vio muy apretado con vna grauiſsima tentacion de dexar el habito de la Orden, y andaua buſcando tiempo y lugar para ponerlo en execucion. Entendiolo el ſieruo de Dios Reginaldo, y llamado à capitulo el frayle, confeſſò de plano ſu culpa, pidiẽdo penitencia della. Y al tiempo de darle la diciplina con el rigor y ſeueri-

ueridad que ſolia, derramando lagrimas hilo à hilo, dezia con cada golpe: Dexale demonio libre, ſal de aqueſta alma traydor! Y boluia la platica al conuento diziendo: Rogad à Dios por el (padres) que demonio es el q̃ le poſſee. Deſta ſuerte le fue caſtigando y hiriendo haſta que con la fuerça del caſtigo le librò del mal eſpiritu que le deſſaſſoſſegaua, y permaneciò en la religion firmiſsimo.

CAPITVLO XXIX.

Como las monjas de Roma ſe paſſaron a ſan Sixto. Y ſanto Domingo reſuciò à vn cauallero Romano llamado Napoleon.

LA obra de ſan Sixto ſe acabò para poder entrar en aquella caſa las monjas, y el Papa mandò que los frayles la deſembaraçaſſen paſſandoſe à ſanta Sabina, como eſtaua concertado. Y el Domingo primero de Quareſma, del año de mil y dozientos y diez y nueue, que fue à veynte y quatro dias del mes de Febrero, el Abadeſa de ſanta Maria trans Tiberim con ſus religioſas, y todas las otras, que auian de recogerſe en ſan Sixto, q̃ eran por todas quarenta y quatro, ſe paſſaron al nueuo monaſterio con mucha ſolenidad, y à la entrada de la puerta dio primero el habito de la ſanta religion à Soror Cicilia de edad de diez y ſiete años, que deſpues viuio mucho tiempo en la Orden, y por mandado del Papa, fue à Bolonia con otras dos ò tres para la reformacion del monaſterio de ſanta Ynes. Deſpues della llegò el Abadeſa de ſan Sixto, y todas las demas religioſas por ſu Orden, y hizieron ſolene profeſsion en manos del bienauenturado ſanto. Y la noche ſiguiente (porque el pueblo no ſe alborotaſſe por la mudança de la imagen de nueſtra Señora) fue al monaſterio de ſanta Maria trans Tiberim con los Cardenales Nicolao Obiſpo Tuſculano, y Eſtefano Cardenal de ſan Angel, y otra gran multitud de gente, y deſde alli traxo la ſanta Imagen de nueſtra Señora ſobre ſus ombros, haſta ſan Sixto. Venia el ſanto confeſſor deſcalço, y cõ grande acompañamiento de hachas y velas encendidas. Y las monjas q̃ eſtauan en proceſsion eſperando, tã bien ſalieron los pies deſcalços à recebirla, y con mucha deuocion la recibieron y puſieron en ſu caſa à dõde ſe quedò haſta oy dia, y ellas en la obediencia de ſanto Domingo, à quien por orden del Papa teniã por ſu Perlado y paſtor. El Miercoles primero ſiguiente ſe tornaron à juntar los comiſſarios del Papa. El Cardenal Hugolino de Hoſtia, y el Cardenal Nicolao Obiſpo Tuſculano y el Cardenal Eſtefano de Foſanoua, con ſanto Domingo en el dicho monaſterio, para que la Abadeſa y monjas hizieſſen por auto publico renunciacion de toda la manziẽda que tenian y poſſeĩan, titulos, derechos, acciones, rẽtas, y bienes muebles y rayzes, de qualquier ſuerte q̃ fueſſen, y lo puſieſſen todo en manos del ſanto confeſſor. Para hazer eſte auto entraro̅ los Cardenales y el al capitulo con las religioſas. Y Dios que concierta los tiempos, lugares, y ocaſiones para ſu gloria como quiere, ordenò que eſtando en tan ſanta ocupaciõ los ſuſodichos, vn cauallero moço llamado Napoleon ſobrino del Cardenal Eſtefano, hijo de ſu hermano, corriendo vn cauallo en la calle, cayeſſe tan deſapoderadamente, que hecha pedaços la cabeça y braços y piernas luego murio. Con el ruydo de la gente, y

te, y

te,y con el llanto,entrò la nueua al Cardenal ſu tio. El qual en oyendo el deſaſtre,quedò tan deſmayado,q̃ el bienauenturado ſanto Domingo que acertò a eſtar ſentado cabeel, lo tornò en ſi,echãdole en el roſtro agua bendita. Y ſalieron luego à la calle todos juntos,à dõde eſtaua el cuerpo deſtroçado y hecho pedaços,era grandiſsima compaſsiõ ver el ſentimiento que hazian todos los q̃ alli eſtauan,aſsi por ver vna muerte tan deſgraciada y arrebatada,como por la pena del Cardenal, que tenia ganadas muchas voluntades en Roma. Vn compañero de ſanto Domingo llamado fray Tancredo eſtaua muy tierno ſobre manera, y llegauaſe al bendito padre importunandole que ſuplicaſſe à Dios por el alma del defunto. El ſieruo de Dios le mandò que fueſſe à poner recaudo enel altar para dezir Miſſa, y hizo que lleuaſſen el cuerpo à la primera caſa q̃ alli eſtaua. Los Cardenales ſe boluieron à la Igleſia cõ el ſanto para oyr la Miſſa, y el la celebrò cõ tan grande ſentimiẽto, deuocion, y lagrimas, q̃ con ſerle tan ordinarias en aquel ſacrificio, haziã entonces nouedad. Y al tiempo del alçar el ſantiſsimo Sacramento, juntamente ſe fue el leuantando por el ayre vn gran codo encima de la tierra à viſta de todos,y con eſtraña admiracion de ver que vn cuerpo peſado de vn hombre mortal pudieſſe con la fuerça y calor del eſpiritu vẽcer ſu propia naturaleza. Acabado el ſantiſsimo ſacrificio de la Miſſa, ſanto Domingo ſe fue à donde el cuerpo eſtaua, y en ſu ſeguimento los Cardenales,y toda la otra gente del monaſterio, por ver lo que haria. Llegado allà començò à concertar con ſus manos los braços y las piernas q̃ eſtauã quebradas, cõcerto le la cabeça y todas las otras partes del cuerpo, y ſin apartarſe del tẽdio los braços à manera de cruz. Y aſsi como eſtaua en pie ſe puſo en oraciõ profundiſsima,y tan llena de Fè y eſperança en Dios,quanta era meneſter para coſas tan extraordinarias como aquella. Eſtauan todos en vn ſupremo ſilencio como ſuſpenſos y pendientes de la boca y de las manos del ſanto Sacerdote,que tambiẽ eſtaua ſuſpenſo y arrebatado fuera de ſi. Pero ſin tardar mucho ſe tornò à la cabecera del defunto, hizo ſobre el la ſeñal de la Cruz, y leuantando los ojos y las manos al Cielo dixo con voz alta: Napoleon,en nõbre y en virtud de nueſtro Señor Ieſu Chriſto leuãtate luego? El muerto ſe leuantò à viſta de todos, y hablò,y pidio à ſu defenſor y valedor ſanto Domingo le mandaſſe dar algo de comer, y aſsi ſe le dio luego, y comio y beuio como ſano, quedando el tio y los otros Cardenales,el Abadeſa y las monjas,y la gẽte que alli ſe hallaron atonitos y eſpantados de tan eſtraña marauilla, auiendo eſtado Napoleon muerto deſde la mañana haſta las tres, deſpues de medio dia q̃ reſucitò. Por ninguna deſtas coſas (por las quales Dios hazia admirable à ſu ſanto) ſe eſtimaua el en mas de lo que era ſer poluo y ceniza,y quanto mas crecia ſu reputacion en el pueblo, tanto mas ſe deſeſtimaua el à ſi miſmo, porque entendia no ſer ſuya, ſino agena la gloria de tanto milagro (q̃ eſte es el fruto que ſacan los ſantos de las obras q̃ Dios haze por ellos.) El Domingo ſiguiente, que fue el ſegundo de Quareſma, ocho dias deſpues que las monjas ſe paſſaron à ſan Sixto, eſtandolas à la red predicando ſanto Domingo, començò vna muger endemoniada à dar gritos en la Ygleſia,diziendo: Maldado, maluado, mias eran, tu me las

quitaſte,

quitaſte, quatro me has ſacado de mi poder con tus engaños, no pienſes que nos echaras de aqueſta, ſiete ſomos los que eſtamos dentro? A eſtas vozes ſe alterò el auditorio, y turbados y deſaſſoſſegados procurauan que la muger callaſſe, mas era en vano ſu porfia, y aunque el ſanto varon le dixo dos vezes, calla traydor, calla, reſpondio el demonio, no callaremos que ſiete ſomos, y deſta manera entramos. Parecia verdaderamente que hablauan todos ſiete juntos contando diferẽtes coſas, y tan confuſas, que el ruydo era grandiſsimo, y el eſcandalo del pueblo crecia mucho. Viendo eſto ſanto Domingo alçò la mano, y haziendo la ſeñal de la Cruz, dixo: En el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, yo os mando que ſalgays della, y no la deys mas moleſtia. Luego la muger con grandes arcadas echò por la boca vn monton de carbones, y con ellos cãtidad de ſangre, y quedò ſoſſegada y ſana. Mandola ſacar fuera el bienauenturado padre, y tuuo della muy particular cuenta los dias que viuio, que no fueron pocos, ni con poca ſantidad. Y llamauala el ſanto deſpues q̃ ſe recogio y fue monja, Soror Amada. Con eſtos y otros milagros tan raros, tan celeſtiales y diuinos, quiſo Dios iluſtrar el nombre de ſanto Domingo deſpues de la confirmacion de ſu Orden en la plaça del mundo, en medio de Roma, en preſencia de los Principes y cabeçasde ſu Yglesia para acreditarle en lo por venir, que era de mas importancia que milagros. Deſta manera fundò ſanto Domingo alli ſu Orden, aſsi la de frayles como la de monjas, à las quales dio regla, cõſtituciones y ceremonias particulares, y quedarõ los dos monaſterios ſan Sixto, y ſanta Sabina à ſu cargo. Y el de las religioſas fue marauilloſamente creciẽdo en ſantidad, por la mucha cuenta que el ſanto tenia de ſu correciõ, y por los cõtinuos ſermones y exortaciones cõ que las animaua y esforçaua à la aſpereza y penitencia de ſu eſtado, y à la clauſura, encerramiento y ſilencio con que ſe conſerua en ellas el amor de Dios, la limpieza del alma, la deuociõ, el ſoſsiego y contento temporal. Eſſa miſma ſolicitud y vigilancia tenia en el gouierno y direcion de los frayles de ſanta Sabina. A quien à todas las horas enſeñaua por palabras y obras el punto de la perfeciõ Chriſtiana, que es el fin de la religion à quien ſe endereçan todos los exercicios monaſticos, y conſiſte principal y ſuſtancialmente en el amor entrañable de Dios, y de los proximos, y ſegundaria y accidentalmente en los ayunos, vigilias, oraciones, abſtinencias, diciplinas, mortificaciones, ſoledad, ſilencio, y ceremonias, que ſon los inſtrumentos que para llegar con facilidad à tan ſanto y ſoberano fin, inſpirò y reuelò el miſmo Dios, y dio dellos noticia en ſu Euangelio, y los conſagrò y ſantificò en ſu perſona. Muy à peſar de Satanas ſe hazia eſto, como el es tan enemigo de la ſantidad y deſſeoſo de traer engañado al mundo por falſas veredas y caminos, vendiendo las burlas por veras, y trocãdo la ſuſtancia de la virtud por aparencias, con que ſuele hazer tanta gente como con los pecados deſcubiertos y claros. Tenia cõ ſanto Domingo gran enemiſtad, como la tuuo ſiempre con ſan Anton el Magno, con ſan Benito, con ſan Franciſco, y con los otros fundadores de religiones, y pobladores de los yermos. Y en todas las ocaſiones que podia procuraua perturbarle o deſaſſoſſegarle, como la hiſtoria lo mo-

ſtrarà

ſtrarà en ſu tiempo y lugar. Algunos dias antes que los padres ſalieſſen de ſan Sixto para ſanta Sabina, ſiendo ya media noche, ſalio ſanto Domingo de la Yglesia (dondeauia eſtado haſta aquella hora en oracion,) y puſoſe à la entrada del dormitorio à eſcriuir coſas que le importauan, y de dia era impoſsible, por las ſantas ocupaciones que tenia. Luego ſe le puſo el demonio delante en figura de vna disforme y grauiſsima mona, jugando y haziendo cocos, geſtos y viſages (como el) infernales. El ſanto varon le hizo ſeñal cõla mano paraq̃ eſtuuieſſe quedo, y no deſaſſoſſegaſſe los frayles, pero no por eſſo quiſo dexar ſu oficio, antes andaua de nueuo ſaltando y prouando à eſtoruar, ò à prouocar à impaciencia y enojo al ſieruo de Dios (que con eſto ſe contenta la deſuenturada beſtia quando no puede ſacar otra coſa de mas tomo.) Quando vio ſanto Domingo ſu porfia, hizole llegar junto à ſi, y mandole tomar la vela en la mano, y eſtar quedo alumbrando. Lo qual el hizo harto contra ſu voluntad, y acabandoſe la candela, fingia el traydor que ſe quemaua con ella, y boluia à hazer enſayos y geſtos, como ſi fuera verdad que ſe ardia, y daua gritos, de manera que no pudiendo el ſanto diſsimular la riſa le dio con la diciplina que ſiempre traia conſigo vn grande golpe, diziendo: vete de ay enemigo maldito de Dios. Y aſsi ſe fue, dexando en el dormitorio y en la caſa, tan ſuzio y abominable hedor, que otro que el no pudiera, ni ſufrirlo ni cauſarlo. (?)

CAPITVLO XXX.

De otros milagros que Dios obrò en Roma, para confirmacion y aumento de la Orden, antes que ſe partieſſe ſanto Domingo à Eſpaña.

ESTANDO ya los padres en ſanta Sabina, quiſo la Reyna del Cielo nueſtra Señora fauorecer como ſolia à ſu ſieruo ſanto Domingo, moſtrãdole vna noche en viſiõ en la Yglesia, el cuydado que tenia de amparar ſu Orden, y à las perſonas que en ella cũplieſſen el oficio para que eſtauan deputados, y la ofenſa que recebia de qualquiera manera de deſorden ò deſconcierto en los predicadores, que por ſu interceſsion embiaua Dios à la tierra. Y el ſanto varon cobrando nueuo animo con eſtos regalos y fauores, dio luego de ſu mano el habito à muchos, que con gran deſſeo le pedian, y entre ellos al bienauenturado fray Enrique, moço de veynte y quatro años, caualiero Romano de muy gran linage, y muy emparentado en aquella ciudad (coſa que à ſus deudos fue de gran tribulacion y eſcandalo, mas para mucha gloria de Dios, que cõ eſtas ocaſiones quiere ſer alabado.) Porque luego acudieron al monaſterio ſus deudos con muchos fieros, y con la braueza que ſuelen impedir la ſaluacion de propia ſangre, para ſacar al nouicio por fuerça, y hazer enemiga amiſtad à ſu alma. Santo Domingo que auia aprendido de Ieſu Chriſto nueſtro Señor la mucha diſcrecion, que es preuenir las ocaſiones, y quitarla à los furioſos, prouey ò que dos frayles de aquel ſanto conuento lleuaſſen al nouicio à otra parte, antes q̃ la furia de los parientes, hallandolo alli lo atropellaſſen y peruirtieſſen. Y aſsi quando

quando llegò à ſanta Sabina la gente que embiauan ſus padres de fray Enrique, y entendieron lo que paſſaua: no pararon à moleſtar el conuento, mas tomaron el camino en ſeguimiento de los religioſos. Los quales acabauan de paſſar de la otra parte del Rio al camino q̃ llamã Numentano, quando llegaron los parientes à la lengua del agua de eſtotra parte. Los frayles (que como quien va huyendo y con miedo ſiẽpre boluian la cabeça atras) quando los vieron tan cerca, començaron à llamar à Dios y à ſu buẽ padre fray Domingo que los ayudaſſe. Y ſubitamente por ordenacion diuina creció el rio tanto, que fue impoſsible vadearle los de acauallo, ni dexar de conocer que era milagroſa la creciente, aſsi por lo que vian en tiempo que no podia naturalmente eſperarſe, como por el temor que dentro del alma concibieron. Por lo qual boluiendo las riendas muy cõfuſos y arrepentidos ſe fueron à Roma, y en la miſma hora tornò à deſcrecer el agua, tanto que entendieron aquellos padres el fauor que el Cielo les prometia: Y aſsi ſe aſſegu raron, y tornaron al conuento alabãdo à Dios, y contaron à ſu maeſtro lo que los auia acontecido, y los deudos todos de fray Enrique ſe ſoſſegaron y conſolaron, y tomaron à la religion gran amor. Cõ eſtas y con otras innumerables marauillas que nueſtro Señor obrauapor ſu ſieruo, yua creciendo la fama de la Orden, y la reputacion de los religioſos, demanera que en la prime ra ò ſegunda ſemana que las monjas ſe paſſaron à ſan Sixto, entraron en ſu compañia otras ſeſenta nouicias que vinieron à ſer por todas ciento y quatro: y el monaſterio de los frayles yua creciendo mucho mas ſin comparacion. Dauale eſto à ſanto Domingo grandiſsimo contento por ſer ſolo ſu fin la ſalud de las almas, que por eſte camino tenian mas ſeguro remedio. Acabando vn dia de dar el habito à fray Gandeõ hijo vnico de Alexandro, caualler o Romano, fue à viſitar à las monjas, aunque era ya muy tarde, y pregũtãdole de à donde venia, reſpondio: Hijas he eſtado peſcando, he cogido vn gran pez, y tomando de aqui ocaſion hizoles vn ſermon de los q̃ ſolia, lleno de mucha conſolacion, y alcabo pidio de beuer, y mandò à fray Roger que eſtaua en ſeruicio de las monjas y de otros muchos frayles, que por no caber en ſanta Sabina morauan alli, que le traxeſſe para beuer vn vaſo con vino, y deſpues de traydo, beuio el ſanto, y hizo beuer à los religioſos (que eran por todos treynta) y beuiendo quãto à cada vno le plugo, el vaſo ſe quedò lleno, yendoſe el vino aumẽtando entre las manos. Y el bienauenturado ſanto viendo lo q̃ Dios hazia, mandò à vna monja llamada Soror Nubia, que por el torno tomaſſe el vaſo, y dieſſe de beuer à todas ſus compañeras, y aſsi ſe hizo: Que cõel eſpanto y admiracion del milagro, yuan à beuer à porfia, creciendo la ſed con el deſſeo, y con la nouedad, y beuieron todas ciento y quatro, ſin que andando de mano en mano, ſe derramaſſe vna gota, ni deſpues de auer beuido ſe diſminuyeſſe. Luego ſe leuantò ſanto Domingo de donde eſtaua con alguna mas priſſa de lo que ſolia para yr de eſpacio à ſu monaſterio à dar gracias à Dios por las miſericordias que con el vſaua, y para encogerſe y llorar delante de ſu acatamiento en eſpiritu de temor y humildad como ſolia en ſemejantes ocaſiones, que à los ſantos ſon para mayor humildad, temor, reuerencia,

cia, y reſpeto, y à los perdidos ſon achaque para ſu vanidad y ſoberuia loca. Porque no reconocen la mano de Dios en ſus obras, ni los fines que pretende, que ſon eſtos, y no otros. Los frayles y las religioſas, todas començaron à importunarle y ſuplicarle no ſe fueſſe aquella noche por ſer como era muy tarde, y eſtar el conuento de ſanta Sabina lexos. Mas no ſe pudo acabar eſto cõ el, diziendo que Dios queria que no lo hizieſſe, y que el ſabia ſer eſta ſu voluntad, y que no auia de faltar Angel que le acõpañaſſe y guiaſſe. Y tomando cõſigo à fray Tãcredo, q̃ era Prior de los religioſos de aq̃lla caſa, y à fray Odon, ſe ſalio por la puerta, à donde hallaron luego vn mancebo con vn baculo en la mano, eſperando para yrſe con ellos, y començò à caminar yendo delante, y ſiguiendole el Prior y fray Odon, y tras ellos ſanto Domingo, haſta que llegaron al conuento. El qual ya eſtaua cerrado, y los frayles durmiendo, deſcuydados de la venida de ſu buen padre. Llegando el moço que los guiaua à la Yglesia, las puertas ſe abrieron y el deſaparecio, y ſanto Domingo con ſus cõpañeros entraron dentro, y la Yglesia ſe tornò á cerrar, como antes eſtaua con llaue. Y quando el conuento ſe leuantò à Maytines, quedaron eſpantados de ver en el coro à ſu maeſtro: Y el deſcubrio à fray Tancredo, como era Angel el que auia venido con ellos por mandado de Dios para guardarlos. Eſtaua entonces en la caſa vn nouicio llamado fray Diego muy deſconſolado, y muy determinado de dexar el habito, y ſalirſe de la religion luego en abriendo las puertas por la mañana. (Que deſtos empellones padecen mucho los nouicios, quando al demonio ſe le repreſenta que puede deſaſſoſſegarlos.) Eſta tentacion ſupo S. Domingo, (no ſin reuelacion de Dios) y llamando al nouicio, le començò amoroſamente à conſolar, diziendole quan ordinaria erala dificultad à los principios deſte eſtado, y quan cierto el ſalir della con el ayuda de Dios, la qual à todos ſe ofrece, a ninguno ſe niega, y el que la quiere la halla. Que començar à ſeruir à Dios y dexarlo por cobardia es hazer ofenſa al que nos inſpira y llama: Que ſi el animo eſtà reſuelto de ſeruirle, ninguno es parte para eſtoruarlo. Que aunque el demonio lo procura no nos puede hazer daño el ni nadie ſino nueſtra voluntad, que de floxa no oſa, y de mala no quiere determinarſe en lo que deue: Y ella ſe imagina los enemigos mucho mas brauos de lo q̃ ſon: pues hablando la verdad todos ſon flacos donde la gracia de Dios es de nueſtra parte para ayudarnos. No baſtaron con fray Diego razones ni perſuaſiones de ſanto Domingo para que deſiſtieſſe de ſu ruyn propoſito: pero rogole el ſanto que le aguardaſſe vn poco alli à dõde eſtaua, que luego bolueria, y el podria hazer deſpues lo que quiſieſſe. Aſsi ſe quedò el nouicio ſobre eſta palabra començando à deſnudarſe los habitos religioſos, y à veſtirſe de los ſeglares, y ſanto Domingo ſe fue à echar à los pies de Dios, ſuplicãdole por el alma de aquel moço, de quien el entendia que para flaqueza de animo y tentacion del demonio le mouia à dexar la vida que auia començado, y à buſcar las ocaſiones que el mundo tiene para perdernos. En eſto ſe vio bien lo mucho que ſe alcança con la oracion, y la mano que tienen con Dios ſus ſieruos, quando encarecidamente le piden algo de lo que importa para la ſaluacion ſuya ò agena. Porque

eſtando

eſtando aſsi poſtrado ſanto Domingo, ſe fue para el llorando y ſuſpirádo el nouicio (ya no flaco ſino fuerte) y arrojandoſe en el ſuelo con lagrimas y gemidos, le pidio de nueuo el habito que acabaua de dexar, proteſtando mucha firmeza en lo por venir, y haziendo mucha demoſtracion de la mudança que en ſu anima auia hecho el Señor, en cuya mano eſtan los coraçones de los hõbres, para boluerlos à donde, y como y quando quiſiere. Recibiole ſanto Domingo con entrañas de padre, conſolandole, y esforçandole con palabras tiernas y amoroſas, y boluiole à veſtir el habito de la Orden, en la qual perſeuerò de ay adelante con mucho aprouechamiento en la virtud. Luego por la mañana boluio el ſanto confeſſor à ſan Sixto à contar à las monjas la merced que Dios le acabaua de hazer, y como para eſte efeto (ſin entenderlo el) le auia hecho yr tan tarde aquella noche à ſu caſa, guiandoles vn Angel por el camino. Y deziales. En fin (hijas mias) el diablo me quiſo lleuar vna oueja de Ieſu Chriſto, pero el Señor ſe la ſacò de entre las manos: Y tomando eſto por argumento les predicò aquella mañana con muy grande eſpiritu mucho rato, de los engaños con que el demonio procuraua apartar à los hombres del ſeruicio de Dios, y de las encubiertas cõ que trata ſus mal uados intentos. Y eſtando en medio de la platica en la huerta, por no auer lugar mas comodo, vieron que ſalia del calce de agua, junto à donde las monjas eſtauan ſentadas, vn lagarto diſforme, con dos cabeças grãdiſsimas, y vna cola muy larga, que hincãdo la vna cabeça en el ſuelo ſe leuantaua en alto y caminaua en alto, y caminaua hazia ellas cõ tan diabolico impetu, que parecia verdaderamente ſe las queria tragar à todas. Indignoſe el ſanto confeſſor en gran manera, y con vn roſtro aîrado le dixo: O enemigo, enemigo, y tornandoſe à las religioſas medio muertas de eſpanto y deſaſſoſſegadas de miedo, conſololas diziendo: No temays hijas, que no puede hazer mal ninguno. Enemigo de los hombres, yo te mando que luego te eches al agua y deſaparezcas. No pudo Satanas hazer otra coſa, (Porque à los Apoſtoles, y à ſus ſuceſſores, quiſo Dios que les eſten ſujetos los demonios para ſeruicio del Euangelio,) y aſsi ſe boluio de vn ſalto al agua con mayor furia q̃ la q̃ auia traydo: Y las religioſas quedaron conſoladas con las miſericordias de Dios, y con el fauor que tenian en ſanto Domingo. El qual à eſta hora ſe queria partir para Eſpaña, como luego ſe partio. Mas primero boluio à viſitarlas para dezirles lo que deuian hazer en ſu auſencia, y predicarlas algun breue ſermon, como ſolia. Y llegando al monaſterio ſupo de Soror Conſtança, que à la ſazon era tornera, como eſtauan tres religioſas en la cama con rezias calẽturas. Y el ſieruo de Dios tomando en el Señor grandiſsima confiança, mandò à la tornera que fueſſe à la enfermeria, y dixeſſe de ſu parte à Soror Teodora, y à Soror Tedamira, y à Soror Niſa (que eran las enfermeras) que el las mandaua que no tuuieſſen mas calentura. La tornera fue à las monjas con ſu recaudo: Y quiſo la miſericordia de Dios, que como el ſanto lo mandaua, aſsi lo pudieſſen ellas obedecer, y quedaſſen luego ſanas y libres para poderle ver, y baxar à tomar ſu ſanta bendicion à eſta partida.

CAPI-

CAPITVLO XXXI.

Como ſanto Domingo vino à Eſpaña, y de lo que por ella, y en el camino le acontecio.

LO de Roma quedaua concertado en la forma que dicha es, y los padres deſta ſanta compañia que andauau peregrinando en ſu oficio, le hazian con el calor de eſpiritu que entonces heruia en ellos, como en vnos nueuos Apoſtoles. Parecia coſa conueniente que ſu maeſtro no ſe oluidaſſe de Eſpaña donde era natural, ni de los Reynos de Caſtilla donde auia nacido. Que ſi bien les tenia dados buenos Predicadores y Dotores, ſu perſona era diferente, y no podia eſta falta ſuplirſe con ninguno de ſus hijos. En el tiempo que hizo eſta jornada no conciertan algunos de los que eſcriuen, creo que ò por poca diligencia ſuya, ò por los yerros que la cuenta guariſma trae conſigo, quedando à beneficio de impreſſores, ò eſcriuientes los numeros y los zeros. El autor del libro que llaman Enchiridion de tiẽpos (aũque era de ſu Orden) no mirò con mucho cuydado eſte particular, quando dixo: Que los bienauenturados ſanto Domingo, y ſan Francisco vinieron jũtos à Eſpaña à fundar ſus Ordenes, año de mil y dozientos y diez y ſeys: en el qual año hallaron en la ciudad de Burgos al Rey don Fernando el Tercero, que les dio licencia para que aſsi en Burgos como en todos ſus Reynos, hizieſſen monaſterios. Eſte es intolerable deſcuydo. Porque la Orden de ſanto Domingo ſe confirmò à los veynte y dos de Diziẽbre, de aquel año de mil y doziẽtos y diez yſeys. Y era impoſsible en los diez dias ſolos que quedauã del año, deſpacharſe las Bulas, y venir con ellas à Eſpaña, como el eſcriue (en otra foja del miſmo libro) que vino, y las preſentò al Rey. Y el bienauenturado ſan Franciſco no llegò aquel año à eſtos Reynos, como parece de ſu hiſtoria. Y lo que mas es. El ſanto Rey don Fernando, no reynaua entonces, ni podia ni imaginaua reynar en Caſtilla. Porque era viuo el Rey legitimo don Enrique ſu tio, hermano de ſu madre. Y por la deſgraciada herida que le dieron con vna teja en Palencia, el año ſiguiente de mil y dozientos y diez y ſiete, caſi al fin de Mayo, murio al onzeno de la enfermedad, que fue à los ſiete de Iunio, y ſucedio en eſtos eſtados ſu ſobrino, por la mucha y buena diligencia de la Reyna doña Berengue la ſu madre. Por manera que el año de diez y ſeys eſtaua harto deſcuydado el Rey don Fernando de penſar que podia eſto ſer: ſiendo (como el era) hijo del Rey de Leon, y no de Caſtilla. Y traer para comprobacion deſte yerro, que en vna puerta de la Yglesia mayor de Burgos, eſtan de vulto de piedra pueſtos eſtos dos ſantos, como que mueſtran ſus Bulas al Rey, es coſa friuola. Porque la primera piedra del cimiento de aquella ſanta Yglesia ſe puſo por ſu Obiſpo don Mauricio, vn Lunes onze de Iulio, año del Señor de mil y dozientos y veynte y dos, ſeys años adelante. Y ſi ſe pintaron en la portada los ſantos, fue por ſer coſa muy ſeñalada, y digna de memoria, que en tiempo de tan bienauenturado Rey entraſſen en Caſtilla dos tã principales religiones, y ſus fundadores, tan milagroſos en vida y muerte. Pero no ſe ſaca deſto

ſto que ouieſſe ſido ello el año de diez y ſeys, que es impoſsible. Otros ponẽ eſta venida de ſanto Domingo por el año de mil y dozientos y diez y ocho, entre los quales es ſan Antonino, à quien algunos modernos ſiguen ſin hazer otro examen. Pero tambien ſe engañaron en la cuenta verdadera. Porque todos los que eſcriuen la vida del ſanto, y entre ellos el miſmo ſan Antonino dizen en concordia, que à la buelta de Eſpaña ſanto Domingo llegò à Bolonia, y deſde alli embiò luego al ſanto fray Reginaldo à Paris, por la mucha neceſsidad que auia de ſu perſona en aquella Vniuerſidad para el acrecentamiento de la Orden, y que eſto fue caſi al fin del año de mil y dozientos y diez y nueue. Y que deſde entonces ſiempre reſidio el ſanto confeſſor en Bolonia haſta ſu muerte: ſaluo alguna vez que ſalio por Italia à Venecia y à Milan, &c. viſitando ſus caſas. Y quando ſacò à fray Reginaldo de Bolonia, ya auia predicado aquel ſanto varon alli muchos dias, y dado à muchos el habito de la religiõ, y tomado la caſa è Yglеſia de ſan Nicolas para conuento (como queda arriba contado.) Y eſto no fue quãdo peregrinaua por Geruſalem, ni en lo que quedaua del año de diez y ocho, quãdo llegò à Bolonia (porque eſto fue à los veynte y vno de Deziembre) ſino el año ſiguiẽte de mil y dozientos y diez y nueue. Y aq̃lla Quareſma es quãdo dio à muchos el habito, y entre ellos à fray Fuger de Pena, y à fray Paulo Veneto teſtigos examinados para la canonizacion, que aſsi lo teſtifican. Por manera que las muchas coſas que ſanto Domingo hizo, y el tiempo que para ellas ſe detuuo en aquella corte, no fue à la buelta de Eſpaña ſi no antes, y aſsi lo eſcriuen todos, y todos ſeñalan dia, mes, y año, à los milagros de Napoleon, y de la endemoniada Soror Amata, y à la paſada de las monjas à ſan Sixto, diziẽdo, que fue por Hebrero, deſte año de mil y dozientos y diez y nueue al principio de la Quareſma. Y tambien concuerdan en auer ſido la buelta de Eſpaña à Italia caſi al fin del año: Y aſsi no queda, quãdo aya ſido poſsible ſu venida à eſtos Reynos, ſino por los primeros dias de Março, del año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue. Y eſto es lo que ſe puede entender con la euidencia que en ſemejantes materias ſe ſufre, tomada de los miſmos hiſtoriadores, que en ſuma concordia, y à vna voz dizen todos eſtos preſupueſtos. Y aſsi ſeguimos en eſte particular la cuenta de fray Tomas de Apoldia (por auer eſcrito ſu hiſtoria, mas ha de trezientos años, quando eſtaua freſca la muerte de ſanto Domingo.) Y la de fray Iacobo Suſato diligẽtiſsimo, y de otros, que es eſta. Viniendo (pues) el biẽauenturado ſanto Domingo à Eſpaña, el año de mil y dozientos y diez y nueue, venia tambien en ſu compañia vno de los religioſos de la nueua Orden de ſu vnico amigo y hermano ſan Franciſco, al qual vn maſtin que toparon en el camino, le deſgarrò el pobre habito, ſacandole vn gran pedaço del. Donde ſanto Domingo por auer acaecido fuera de poblado, y no tener como ni con que coſerle, tomò vn poco de lodo para pegarlo: Y aſsi fue, que auiendoſe parado à eſperar vn rato por eſta cauſa, quando el lodo ſe ſecò, hallaron el habito ſano y pegado el pedaço, como ſi nunca huuiera ſido roto. Otro dia llegando à vna venta con toda ſu compañia que no era poca, ſe canſò con ellos mucho

la hueſpeda, por la poca ganancia q̃ con ellos le venia: Que ſiendo muchos y comiendo poco ò nada, eran à ſu parecer embaraço ſin prouecho. Y eſtando los ſieruos de Dios tratando de lo que les conuenia, y hablando coſas eſpirituales como lo tenian de coſtumbre, era grandiſſima la importunidad con que la vẽtera andaua gruñendo, ecchando maldiciones, y diziendo las peores palabras que ſe le venian à la boca. Y ſeñaladamente las auia con ſanto Domingo que era la cabeça de la compañia, y la cauſa porque no le gaſtauan coſa de quanta prouiſion tenia en ſu caſa. Quanto el glorioſo padre procuraua de apaziguarla cõ palabras blandas, tanto mas aſperas ſe las reſpondia ella, demanera, que ni la podian poner en razon, porque no la oía, ni ellos la podian hablar entre ſi, porque no los dexaua. Llegò à tanto la peſadumbre que les daua la mugercilla, y el eſtoruo que les hazia para ſu quietud, q̃ ſanto Domingo (aunque ſin alterarſe ni enojarſe) la dixo: Hermana pues no quieres dexarnos por amor de Dios, à el ſuplico yo que te mande que calles. En diziendo el ſanto eſtas palabras, la juſticia diuina moſtrò ſu retitud, y la muger quedò muda ſin poder hablar, haſta que à la buelta de Eſpaña de ay à algunos meſes paſſando por la miſma venta, lo conocio, y ſalio à arrojarſe à ſus pies, yà pedirle por ſeñas que ſuplicaſſe à Dios por ella, y le boluieſſe la habla que por ſus pecados auia perdido. y el ſanto lo hizo aſsi, y por ſus oraciones la ſanò el Señor. Llegados à Guadalajara el demonio hizo de las que ſuele, y començaron todos los frayles de ſu compañia à enfadarſe de tantos trabajos, caminos, pobreza, deſnudez, y ayunos. Y como los hijos de Iſrael en el deſierto ſe amohinaron con Moyſen ſu caudillo y Capitan, y ſe apartaron de Dios, aſsi agora ſin otra ocaſion mas que pereza y floxedad en la virtud, ſe determinaron de dexar la ſanta compañia de ſu maeſtro, y boluerſe al mundo, de cuyas manos los auia ſacado la miſericordia diuina. Mas no quiſo ſu bondad que eſta determinacion ſe encubrieſſe à ſanto Domingo, antes ſe la moſtrò por vna viſion eſtraña. Porque eſtando en aquel pueblo vio vn dragon ferozisſimo, que abierta la boca ſe tragaua à todos los frayles que venian en ſu compañia, y entendio por eſto la tribulacion que les auia de ſobreuenir, y el mucho aprieto en que los pornia Satanas, que como dize Iob come manjares eſcogidos: y à los que mas ſe adelantan en el ſeruicio de Dios mas los aborrece, y querria tragarſelos como à gente florida, y eſto es para el ſu regalado manjar. Iuntolos à todos el bienauenturado padre, y ſobre coſa cierta (qual el auia viſto en reuelacion) les predicò mucho del peligro en que eſtauan, y de la matança que en ellos penſaua hazer el demonio, con las mejores y mas eficazes razones que el pudo, moſtrando en las palabras y meneos, el ſentimiento que tenia en el alma de ver ſu perdicion tan cerca. Mas no fue parte con ellos, por aquella vez, ni pudo mudarlos de ſu deſatino. Y otro dia le deſamparaṙ, yſe fuerõ todos como apoſtatas, exceto tres ſolos, vno Sacerdote, y dos de los frayles legos. Sintio eſte trabajo S. Domingo (como era de ſentir) muy tiernamente, pero ſacando de la perdicion agena prouecho para ſi, quedò temblando dever los juyzios de Dios, y lo po-

co que podemos deſcuydar mientras viuimos, teniendo enemigos que con ligeras ocaſiones ſacaron à Adan del Paraýſo, y à Iudas de la eſcuela del Saluador, y le hizieron que ſiendo vna hora antes Apoſtol, fueſſe deſpues capitan de los ſoldados en la priſiõ de ſu Maeſtro. Mas cõtodo quiſo imitar à Ieſu Chriſto, y hablar con claridad à los tres q̃ ſe quedaron diziendoles: Voſotros quereys os yr como los que ſe me han ydo? No eſtauan ellos en eſſe propoſito, ni querian dexar la cabeça por los pies, y eſto le dieron por reſpueſta, y proſiguieron en ſu compañia. Pero no porque à ſanto Domingo ſe le quitaſſe la laſtimade los hijos que auia perdido, ni la eſperança de alcançar de Dios ſu remedio. Y al cabo ſalio con ſu deſſeo: porque deſpucs de algunos dias boluieron los mas de aquellos engañados apoſtatas (aunque no todos) à reduzirſe à la obediencia de la religion. Paſsò ſanto Domingo con eſtos ſolos tres frayles à Segouia. Adonde predicò el Euangelio algunos dias (aunque pocos) con grande aprouechamiento de las almas: Y oy ſe mueſtra vn humilladero à la parte del rio, labrado en memoria de que en aquel miſmo pueſto predicaua las mas vezes à los Segouianos. Y para hazer monaſterio tomò vn ſitio muy aſpero entre las peñas, y en vna cueua dellas ſe recogia à dormir, y à orar, y à ſus ordinarias diciplinas, tanto que la cueua eſtaua bien retocada por todas partes de ſu ſangre, y aun de mano en mano vino por tradicion haſta nueſtros tiempos, que las gotas della bien freſcas permanecian en la peña ò couezuela que agora eſtà incluſa dentro de la capilla de ſu aduocacion en aquel conuento, q̃ el auia intitulado de ſanta Cruz. Y la diſpoſicion del ſitio, y el aſpereza con q̃ ſanto Domingo començò todas las coſas de mortificacion, penitencia, ayunos, oracion, y exercicios de ſu Orden, dan muy bien à entender quan humilde, quan pobre, quan llano deuia de ſer el monaſterio que alli ſe traçò, aũque deſpues ſe acrecentò y mejorò en edificios por induſtria de los religioſos que andando el tiempo ſucedieron, haſta que de todo punto ſe renouò magnificamente por los Catolicos Reyes dõ Fernando y doña Iſabel de glorioſa memoria, ſiendo Prior de aquella caſa fray Tomas de Torquemada, confeſſor, y del Conſejo de ſus Altezas, y primer Inquiſidor general en ſus Reynos. Quando aqui llegò ſanto Domingo era ya bien entrado el Verano, y auia meſes que el pueblo eſtaua atribuladiſsimo, por la falta que les hazia el agua para ſus panes, y para la ſalud. Y eſtando predicando vn dia tan ſereno y tan raſo como los paſſados, delante de gran multitud de gente, les dixo: Cõſolaos hermanos, q̃ vueſtra triſteza ſe boluera en alegria, y yo entiendo que terneys preſto tanta agua, que à penas os podays defender della. Y con tener perdida el pueblo la eſperança, y no darles el Cielo ninguna, antes que acabaſſe de predicar, començò à llouer de tal manera, que los oyentes llegaron à ſus caſas muy mojados, y la tierra ſe hartò quanto era meneſter para los frutos de aquel año. Eſtando otro dia para predicar, y junta ya toda la gente, llegò vna cedula del ſanto Rey don Fernando, para la juſticia y regimiento: y como les topò el menſagero en aquel lugar, apartaronſe à leerla todos juntos, y deſpues de auerla leydo, ſanto Domingo començò à hablar y dixo: Pues ya ſe ha ſabido la voluntad,

luntad,y lo que manda el Rey de la tierra por ſus letras,eſtad agora atẽtos à lo que el Rey del Cielo dize. Deſtas ſolas palabras ſe enfadò tanto vno de los principales que alli eſtauan, que à vozes(oyendolo todos) dixo,con el mayor deſden que pudo:No ſeria malo que eſte charlatan nos tuuieſſe aqui gaſtando el dia,y ocupandonos la hora del comer.Y diziẽdo eſto ſe ſalio de entre la gente que eſtaua en el campo al ſermon,y ſe puſo à cauallo para yrſe.En boluiendo las eſpaldas dixo ſanto Domingo con eſpiritu de profecia à toda la gente:El ſe va como veys,pero no paſſarà el año que no le quiten la vida,y la caſa fuerteque labra ſe la tome quien le ha de matar: Y aſsi fue, que dentro del año tuuieron queſtion el y otro cauallero,de la qual reſultò auerſe de yr à defender à ſu caſa corriendo. Y en el camino le matarõ ſus enemigos, à el y à vn hijo, y à otro ſobrino q̃ yuan en ſu compañia:y la caſa vino à perderſe y ſer de quien le matò. Aqui deuio de hallar ſanto Domingo mas aſperos cilicios que los de Italia,à cuya falta el ſe auia pueſto poco antes à rayz de las carnes vna tunica de muy grueſſa xerga ò ſayal. La qual (quiça por parecerle demaſiado regalo) ſe deſnudò, y dexò en poder de la miſma perſona que le auia dado el cilicio, que era la hueſpeda que en aquella ciudad tuuo quando llegò de Guadalajara. La deuota muger guardò ſu tunica como reliquia,deſpues de ydo ſanto Domingo: Y antes de muchos meſes vio por experiencia quan rico teſoro era el que le quedaua. Porque en vn fuego que ſe encendio en ſu caſa, ſe quemò vn apoſento con todo lo que en el auia,ſaluando la llama vna arca donde ſe guardaua la tunica, y la muger tenia las coſas que mas le importauan, y por la compañia de la reliquia ſe librò todo.

CAPITVLO XXXII.

Como ſanto Domingo fue à Madrid, y de lo que allà le ſucedio en proſecucion de ſu ſanta empreſa.

DEXANDO començada la caſita, ò (por mejor dezir) cueua en los peñaſcos de Segouia con la orden que conuenia por entonces,el bienauenturado ſanto Domingo ſe partio para Madrid à donde los religioſos q̃ auia embiado deſde Toloſa de Frãcia ya eran llegados y tenian aſsiento. La villa les auia dado vn ſitio à la puerta que llaman de Valnadu extramuros del pueblo,àdonde agora es el monaſterio que llaman ſanto Domingo el Real de monjas de la miſma Orden. El grande exemplo de vida, la nueua ſantidad de aquellos primeros padres, auia dado tan claras mueſtras del eſpiritu de Dios con que venian,que en los vezinos deMadrid ſe conocia ya la mudança de coſtumbres y exercicios y trato: Y con el amor y deuocion que cobraron à los ſantos religioſos,procuraron de detenerlos alli,y no perder eſta ocaſion que el Cielo les embiaua. Eſpecialmente que los milagros y vida de ſu padre ſanto Domingo alumbrauan ya la tierra toda,y era por eſto conocido en el mundo como vn Apoſtol,y menſagero de Dios. Y en Caſtilla tenian mayor deſſeo de verle y de gozar del, y de ſus coſas, por ſer como era natural deſtos Reynos: A los quales el ſanto varon con particular cuydado auia embiado

de sus frayles los que pudo para prouecho vniuersal de todos. Por esto procurò el Regimiento de Madrid de acomodarlos de manera que como eran sus Apostoles y predicadores, fuessen sus vezinos y moradores en aquel sitio, que por ser despoblado era bueno para su recogimiento, y por estar cerca del pueblo era muy à proposito para comunicarlos, y tratar con ellos los negocios de sus almas. Apenas auian alli puesto los pies, quando començaron à porfia todos los de la tierra, y del lugar à hazerles limosnas y socorros temporales, tales y tantos como si fueran hijos de cada vno. Y para la hazienda de aquellos tiempos, que era muy poca, fue en estremo mucha la liberalidad que con ellos vsaron, segun consta oy dia por las escrituras è instrumentos de donaciones que tiene desde entonces aquella casa. De las quales aunque son muchas y muy notables, porne aqui sola vna, para que se vea por ella, el estilo, la llaneza, y la deuocion de aquellos tiempos. Y es la data por el mes de Mayo, de mil y dozientos y diez y nueue, cuyo tenor es el que se sigue.

¶ *In nomine Domini nostri Iesu Christi. Sepan los que son, è los que son por venir, que yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Esteuan, è con mi hermana doña Leocadia, è con su marido don Lazaro, è con mi sobrina Mari Dominguez, è con su marido Pascual Domingo, de buen cuer, è de buena voluntad, è sin ninguna premia, damos è otorgamos la casa de san Iulian de Val Salobral, à la Orden de la Predicacion, è assi la damos con dos yugos de bues, bien aparejados, con toda su heredad, complimiento, con su pan, è con sus casas, è con entradas, e con exidas, e con agua, è con pasturas, assi cuemo les pertenece, è con cient cabras, è treynta y cinco ouejas, è con dos vacas paridas, è dos nouiellos, è con vna asna parida, è con la casa aparejada, assi cuemo està. Et estos bues, & esta heredat, que es aqui con nombrada, es entrare Bermeja. E yo Iago Mames en vno, con mie mugier Mari Esteuan, por Dios, è por almas de nuestros parientes, damos tres aranzadas de viña, aquella viña, con nombrada que fue de Enes. Damosla à la casa. E nos que escriptos somos en esta carta, ò nostros filios ò nostros parientes que tras nos vernan, que nenguno no aya poder de toller, ni de lo suyo, por ò que lo ouiere, de quanto fuere de las casas malmeter. E si alguno algun mal quisiere far ò contrallar, sea maledicto con Iudas Escrariot en inferno, è nol vala, è peche mil marauedis al Rey, e nos seamos poderosos de defenderla, è de ampararla à ninguno que mal quisiere y fazer. E damos la con tal condicion à los freres de aquesta Orden, que non ayan poder de vender esta heredad, ni de camialla, ni despotalla. Facta carta en el mes de Madio. Era de mil è dozientos è cincuenta è siete. Regnant el Rey don Fernando en Toledo en Castiella. E señor de Madrid Rodrigo Rodriguez. Aluazil, Roman Carcia, è sayon Ferrando. Testimuñas, que esto oyeron è vieron el Arcipreste Garci Ochando, don Clement diacono de sant Iacobi, Garci Martinez diacono de san Iuan, Pedro Garcia subdiacono de sancta Maria, don Abril subdiacono de sant Saluador, Moriel Yuañez, Pedriuanes, de Ribota, Ioan Garcia Fi de Garci Vecent. Ioan Dominguez de Valnegral, Domingo Ferrando Fi de Barbaluo, è don Miguel su hermano. E Pascual Alexandre, Esteuan Domingo, Diag Muñioz, don*

Mateos

Mateos de Meac, don Andres ſubdiacono de ſan Iacobi, Pedro Feliz eſcriuano diacono de ſan Saluador de Toledo.

Deſta manera, y caſi por eſte miſmo eſtilo ay otras muchas eſcrituras, y limoſnas de aquel buen tiempo, y la deuocion ſe yua continuando cada dia con mucho aumento y con mucha mas razon, ſegun era grande la ſantidad y perfecion de aquella caſa, humilde y pequeña en edificios, pero muy eſclarecida en meritos. Llegado (pues) ſanto Domingo à Madrid, y viendo el fruto que ſus hijos auian hecho en tan pocos dias, y el modo que tenian en ſu vida y predicacion, y en los exercicios que pertenecian à la ſalud de las almas. Dio infinitas gracias à Dios de cuya mano venia, y viene todo lo que es bien. Y no ſe hartaua aquellos dias de llorar del marauilloſo y celeſtial contento, que ſentia ſu eſpiritu con aquellas miſericordias de Dios tan viſibles y tã conocidas. Y reconocia en ellas las entrañas de piedad, que para los pecadores tiene. Y ſentiaſe muy nueuamente obligado à perpetuo ſeruicio de quien le hazia tantas mercedes, fauores, y beneficios, como eran tomarle por inſtrumento para la ſaluacion de las almas, que es la mayor y mas honroſa empreſa que puede cometerſe en el ſuelo à criatura alguna. Aqui predicò ſanto Domingo con gran admiracion del pueblo, y con mucho aprouechamiento y reformacion de ſus vidas. Y Madrid agradecia eſta viſitacion de Dios por ſu miniſtro ſanto Domingo, demanera que le obligaron à detenerſe mas tiempo en el lugar de lo que penſaua, aunque no fue mucho por las ocaſiones que ſe ofrecieron para mudar propoſito, y acudir à otras partes. Pero como ſu intento era que los religioſos de ſu Orden viuieſſen en perpetua pobreza, ſin tener en particular, ni en comun, rentas, ni haziẽda, ni heredades, ofrecioſele hazer en Madrid lo que en Toloſa, y en el Prulliano auia començado, y fue, trocar la caſa de los frayles, en monaſterio y congregacion de monjas: Para las quales y para ſu ſuſtentacion, y alimentos, le parecio aplicar toda la hazienda, caſas, viñas, y heredades, que en limoſna ſe auian recebido en ſu auſencia, aſsi muebles como rayzes: Y de hecho la aplicò. Y ſe puſo todo en cabeça de las monjas. Y con ellas hablan las donaciones, limoſnas, ventas, y compras, que deſpues ſe hizieron, como parece por muchas eſcrituras originales de aquel tiempo, que eſtan en el monaſterio: Vna por el mes de Março, de mil y dozientos y veynte y dos, que es ſiete meſes deſpues de la muerte de ſanto Domingo. Otra por el mes de Abril, de mil y dozientos y veynte y quatro, &c. Recibioſe (pues) eſta reſolucion del glorioſo padre en Madrid con grande ſatisfacion del pueblo, y cõ mucho aplauſo. Porq̃ cõ ſer tãſantos y tã celeſtiales los intẽtos, erã muy nueuos y muy deſſeados, por ſer rariſima coſa en Caſtilla cõgregaciõ y monaſterio de mugeres, auiẽdo muchas tocadas de la mano de Dios para ſeguirle, ſinhallar camino tã à propoſito como es el de los monaſterios. Y aſsi con el feruor y deuociõ q̃ entonces auia en el lugar, y cõ ver como Dios proſperaua los caminos de ſu ſieruo, començaron à pedirle el habito de religion muchas mugeres, con inſpiracion diuina, y mouidas por los ſermones y predicacion del ſanto y de ſus hijos, que en eſta ſanta obra inſiſtian por ſu mandado. Para eſto començò à tra-

çarſe vna caſilla pobre, en el ſitio dõ de agora eſtà (que era el que los religioſos tenian) eſtando preſente y trabajando en la obra el miſmo padre ſanto Domingo y ſus frayles, haſta ponerla en alguna forma de caſa conueniente à la gran pobreza, que las religioſas auian de profeſſar, y al grande recogimiento y clauſura que auian de tener. No pudo eſto quedar entonces de todo punto acabado, mas quedò en tales terminos, que en pocos dias vino à eſtar en perfecion. Pero era grande la que tenian aquellas primeras religioſas, que en manos de ſanto Domingo profeſſaron: Y pareciaſe en ellas y en ſu trato, y conuerſacion la mucha parte de eſpiritu que lesauia cabido con la bendicion de ſu buẽ padre y por ſus oraciones, dotrina, y exemplos. Dioles la regla de ſan Aguſtin, y con ella algunas breues cõſtituciones y eſtablecimientos àpropoſito de la vida eſpiritual que profeſſauan, por las quales ſe rigieſſen y gouernaſſen. Proueyolas principalmente de maeſtros y padres eſpirituales que les enſeñaſſen, dotrinaſſen, guardaſſen, amparaſſen, alumbraſſen, conſolaſſen, y deſengañaſſen en los muchos y varios caſos y coſas, que en la proſecucion de tan ſanta y nueua vida ſe les auian de ofrecer. Que encerrarſe las mõjasen los monaſterios, ſin tener tales pedagogos à la oreja, es ponerſe en grandes peligros, ò de errar en la virtud ſi la comiençan, ò de nunca jamas començarla que ſea de veras. Porq̃ el fin de los monaſterios, y de las cõgregaciones de monjas, no es encerrar mugeres como à fieras, ò encarcelarlas como à deſtruydoras de la republica, ni tampoco es dar orden en ſu honeſtidad. Que aunque es coſa tan de loar en ellas eſta virtud: pero ſino fuera para mas, poca neceſsidad auia de monaſterios. Pues en las caſas particulares tambien ay y puede auer mucha caſtidad y mucha limpieza. Mas alto y mas diuino es el fin, que pretendio el Eſpiritu ſanto. Es purificar el coraçon y exprimir toda la ſuſtancia del mundo que en el ſe empapa, y echarla fuera del alma como veneno, y poner enella nueuos afectos y amor de Dios, tal y tan grande, que el ſeaſolo el amparo, el regalo, el remedio, el conſuelo, el padre, el hermano, el amigo, y el eſpoſo de la monja, procurando cada hora de yrſe juntando mas con el, y con masentrañable amor, haſta alcançar la bienauenturança. Para eſto ſe ordena, y à eſte fin ſe encamina. Y lo que en las mõjas ſe pretende con los tornos, redes, velos, ſayales, ayunos, vigilias, oraciones, diciplinas, obediencias, pobreza, ſoledad, confeſsiones, y comuniones, no es (como queda dicho) ſolamente ſer caſtas, como las virgines veſtales en tiempo de la gẽtilidad. Que ſi aſsi fueſſe, por muy infame auia de quedar vna muger en ſer monja, ſi era meneſter tãto para no ſer mala de ſu perſona, quedãdo tantas fuera, que dexan de ſerlo ſin echarlas en eſſas priſiones. Mas como el eſtado de la religion esmas alto, mas celeſtial y mas diuino, y de mejores fines, y ni pueden con el todas, no espara todas, y ſon meneſter todos eſſos requiſitos para ſalir con el à buen puerto. Sõ meneſter fuerças diuinas, ſu fauor, ſu ayuda, ſu gracia. Muchos conſejos, mucha dotrina, y mucha y muy ſanta ocupacion y exercicios, ſin alçar la mano dello vn ſolo momento. Hade conſagrarſe, y dedicarſe el alma de la monja à Dios, ha le de hazer dueño de ſi, de ſu coraçon, de ſus penſamientos, de ſus palabras, de ſus obras, y de ſus deſſeos, para que Dios tambien

ſe encargue della y de ſu protecciõ, como de hija, y eſpoſa, y hermana querida y regalada. Y la que cõ menos ſe contenta, no ſabe conocerſe, ni eſtimarſe: y la que le parece facil, miralo muy de lexos por ſu daño. Que para tanto bien como eſte, y para tan diuino eſtado, bien ſe dexa ver quan neceſſario es dexar todos los otros entretenimientos y burlas, y niñerias de la vida: y paſſar todo el cuydado al Cielo à coſas mayores: y no à ſolas (que no baſta para tan grande empreſa vna muger flaca) ſino con maeſtro, y maeſtro eſpiritual, à quien preguntar, oyr, y obedecer. Y quando los maeſtros ſon tales, aprendeſe mucho en breue tiẽpo. Y las mugeres encerradas y ſin ocaſiones, en pocos dias van tan adelante, que las pierde el hombre de viſta. Todo eſto les falta quando les faltan amoneſtaciones, auiſos, conſejo, reprehenſion, conſuelo, temor y reſpeto de padre eſpiritual. Y ſuelen los monaſterios quedarſe cõ ſolo ſer caſas de mugeres recogidas pudiendo y deuiendo ſer congregacion de Angeles. Para tales las criaua ſanto Domingo. Y por eſſo fue ſu primer cuydado dexar en ſu guarda y compañia á quien pudieſſe ſer maeſtro y padre de la perfeccion q̃ buſcaron, dexando el mundo, y de la que prometierõ buſcãdo à Dios. No quedò encargado deſta labor por entonces fray Mamerto, hermano carnal de ſanto Domingo (como algunos han querido ſoſpechar por flacos fundamentos) pero quedò vn padre de quien mayor confiança hazia el glorioſo Santo: y à quien dio muy particulares inſtrucciones de lo que auia de guardar, aſsi en la direccion de las monjas, como en el edificio de la caſa, à lo qual el no podia aſsiſtir por auerſe de partir à Italia tan preſto. Dexò tambien otros dos ò tres religioſos que predicaſſen, confeſſaſſen, y enſeñaſſen por la tierra de Madrid. Deſpidioſe del pueblo graciosamente, y no con poco ſentimiento de dexar tan ſolas las nueuas plantas. Deſpidioſe delas monjas, y del padre y confeſſor que quedaua en ſu guarda, y no ſin lagrimas de los vnos y de los otros. Porque el trato tan de Dios que ſanto Domingo tenia, ſu vida, ſu conuerſacion, ſu platica, arrebataua marauillosamente la gente, y leuantaua los eſpiritus à coſas ſoberanas: y ganaua el aficion de todos cõ mucha ternura. Antes que ſalieſſe de Madrid dio auiſo al Papa dela deuocion de aquel pueblo, y de las muchas y muy buenas obras que en el auia recebido, y de la buena gracia que en todos los de aquella tierra hallaua, y del animo con que oìan la palabra de Dios: para que el ſumo Pontifice (que como Vicario de Chriſto, era el paſtor deſtas ouejas) ſe lo agradeciеſſe, y les echaſſe ſu bendicion. Y lo miſmo hizo por la ciudad de Segouia. Al Papa fue muy grata nueua eſta. Y dentro de muy pocos dias deſpachò ſus letras Apoſtolicas para la villa, dandoles gracias por lo que auian hecho por los frayles Predicadores. Y exhortãdolos à la proſecucion de tan ſanta obra como aquella, ſegun parece por vna Bula ſuya ploma da, dada en Viterbo àlos veynte de Março, año del Señor de mil y dozientos y veynte, cuyo traſlado en lengua Caſtellana es eſte.

Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A los amados hijos del pueblo de Madrid, ſalud y Apoſtolica bendicion. Agradable y aceto nos ha ſido lo que oymos (conuiene à ſaber) que à nueſtros amados hijos los frayles de la Orden de los Predicadores, q̃ moran en Madrid, los auemos recebido con entrañas de

caridad,y los abrigays loablemente con oficios de piedad. En lo qual entendemos que hazeys agradable ſeruicio à Dios. Porq̃ entre las buenas obras con que le ſeruimos à penas ſe halla otra que mas le agrade, que es el ſocorrer con miſericordia à aquellos que por tener ſed de la ſalud de los hombres, ſacan con gozo y alegria el agua de las fuentes del Saluador, para repartirla en las plaças, no ſolamente para la hartura de las almas que tienen ſed, ſino tambien para que ſea ſaludable remedio y medicina contra la ponçoña de los animos enfermos. Y por que mas enteramente conozcays el ſincero afecto que tenemos à los dichos frayles. Hemos tenido por biẽ de rogaros à todos y amoneſtaros, y por letras Apoſtolicas mandaros, que aſsi como lo aueys començado loablemente, aſsi por la reuerencia de la Sede Apoſtolica y nueſtra, los tengays mucho mas afectuoſamente por encomendados: y les deys la mano con beneficios, y limoſnas, de tal manera que à Dios tengays propicio, y à nos obligueys à ſeros muy mucho mas fauorable y benigno. Dada en Viterbo, à las treze Kalendas de Abril, en el quarto año de nueſtro Põtificado. La Bula que ſe deſpachò para Segouia, quatro dias adelante, que fue à los veynte y tres de Março, contiene las miſmas palabras. Eſtan los originales en eſtos conuentos, de ſanta Cruz de Segouia, y de ſanto Domingo el Real de Madrid, en cada caſa lo que le toca. Tan grato quiſo ſer el bienauenturado ſanto Domingo à eſtos dos lugares, por auer eſtado en ellos en perſona, y auer recebido dellos las buenas obras, que hemos dicho en el principio de ſu Orden, y para aumento della.

CAPITVLO XXXIII.

De la orden que ſe tuuo enhazer el monaſterio de Madrid, y lo que ſucedio en el deſpues de la partida de ſanto Domingo.

LAS monjas ſe dieron priſſa à la labor de ſu caſa, por cumplir lo que ſanto Domingo les auia mandado. Y como los edificios no eran de mucha coſta, ni ſumptuoſidad, acaboſe todo en breue tiempo. Hizierõ vna Yglesia caſi ermita, ò menor: y vn dormitorio donde todas las religioſas eſtuuieſſen ſin diuiſion de atajos, nĩ de alcobas, ni de otra coſa que lo pareciesſe: y vnas oficinas para el ſeruicio de la caſa, con redes, y tornos, ſegun que en Italia, y en Francia ſe auia hecho. Deſde el principio de ſu fundacion ſe llamò aquella Yglesia y monaſterio, ſanto Domingo, como parece por las Bulas Apoſtolicas deſpachadas en vida del glorioſo Padre, y dirigidas à las monjas de alli. Y aunque en dar à la nueua fabrica y edificio tal aduocacion y tal patron, tenia el ſieruo de Dios reſpeto al bienauenturado ſanto Domingo de Silos, por cuya deuocion el ſe llamaua Domingo: y en ſu tierra y en toda Caſtilla era celebrado entõces muy mucho el Santo, y el nombre. Quiſo Dios que eſto fueſſe como pronoſtico de lo por venir, y que el miſmo fundador fueſſe ſanto, y dentro de pocos años canonizado, y el monaſterio ſin perder el nombre quedaſſe debaxo de otro Sãto, y fueſſe el el S. Domingo patron de la caſa, fundador della, y padre de la Ordẽ toda. En nĩos tiẽpos llamaſſe el monaſterio S. Domingo el Real. Mas no por que la fundacion primera fueſſe coſa de Reyes, ni de perſona Real, ni dota-

dotacion, ni enterramiento ſuyo, ſino porque muchos años deſpues, en tiempo del Rey don Henrique el III. ſiendo Priora de aquel monaſterio doña Coſtãça de Caſtilla, nieta del Rey don Pedro que llamaron Cruel, y hija del Infante don Iuan q̃ murio en priſiones; la mõja quiſo trasladar los cuerpos de los dichos ſeñores ſus padres, yabuelo, de à dõ đ eſtauã primero enterrados, y traerlos à mas honrada ſepultura, y donde ſe tuuieſſe mas cuenta de rogar à Dios por ſus almas, y aſsi lo hizo. Y para eſto alargò vn poco mas la Yglesia y edificio deſde los cimientos de la capilla mayor, y la adornò como conuenia para las perſonas Reales, en la forma que agora ſe vè. Todo con fauor y ayuda del dicho Rey don Henrique: y cõ rentas y haziẽda del dicho monaſterio. Y deſde entonces quedò con nombre de caſa Real. Y los Reyes de Caſtilla la han amparado, fauorecido y honrado, como caſa y coſa propia, como lo auian hecho ſus predeceſſores, ſin eſtos reſpetos, ni nueuas obligaciones. Del ſanto Rey don Fernãdo que ganò à Seuilla, recibieron muchas y muy ſeñaladas mercedes y fauores. Y con ſu amparo pudieron conſeruarſe, y defenderſe delas perſecuciones que por ſu hazienda les hazian muchas gentes, y entre ellas el Infante don Fadrique, que pretendio quitarles vna gran ſuma, de que las auia hecho herederas vn clerigo de Guadalaxara, llamado don Gil, como parece por vn priuilegio rodado, que en la miſma ciudad ſe deſpachò à veynte de Setiẽbre, era de mil y dozientos y ſeſenta y quatro, que es el año del Señor de mil y dozientos y veynte y ſeys, cinco años deſpues de la muerte de ſanto Domingo. Y el año adelãte de mil y dozientos y veynte y ocho, les dio ſu Real cedula para todos eſtos Reynos, en recomendacion del monaſterio, medio en latin y medio en romance, que dize aſsi.

Ferrandus Dei gratia Rex Caſtellæ, & Toleti, omnibus hominibus Regni ſui hanc cartam videntibus ſalutem & gratiam. Sepades que yo reciho en mi encomienda y en mio defendimiento la caſa de ſanto Domingo de Madrid, è las ſorores, e los frayles que y ſon, y todas ſuscoſas. E mando firmemẽte que ninguno nõ ſea oſado de les fazer tuerto, nin de mas, ni entrar en ſus caſas por fuerça, nin en ninguna de ſus coſas, ſi non el que lo fizieſſe aurie mi ira, è pechar mie mil marauedis en coto, è à ellos el daño que les fizieſſe dargelo y he todo doblado. Facta carta apud Medinam del Campo Reg. xxiy. die Iuniy. Era 1266. anno Regni ſui vndecimo.

Y el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y nueue, les hizo merced de vna huerta ſuya, que llamauan la huerta de la Reyna: y tienẽ dello priuilegio rodado, la data en Segouia à dos de Otubre, era de mil y dozientos y ſeſenta y ſiete, q̃ es año del Señor de mil y doziẽtos y veyte y nueue. En todo ſe les parecia bien el fauor del Cielo, y la bendicion que las auia dexado ſanto Domingo. Porque en lo eſpiritual, y enlo temporal, yua la caſa creciendo ſobre manera: la virtud ſe moſtraua con grandes ventajas en comun, y en particular. Las limoſnas y beneficios del pueblo, y de la comarca, eran tantas que no podia creerſe. El que mas perſeuerò en ſu ayuda y compañia, fue el gran varõ y ſieruo de Dios fray Sancho, que las gouernaua, como parece por eſcrituras del año del Señor de mil y dozientos y veynte y ſeys: treynta, y treynta y vno. Verdad es, que para mayor merecimiento ſuyo, y por q̃ mas ſe moſtraſſe ſer obra aquella

de

de Dios, deſpues de la muerte de ſanto Domingo paſſaron algunas perſecuciones, y deſaſſoſsiegos, que el demonio les procuraua para mayor mal ſi pudiera. El vno fue, que con el gran exemplo y aſpereza de vida que las monjas hazian, toda la tierra ſe mouia à darles de ſus hazi-
das, y repartir con ellas ſus bienes temporales, eſperando por eſſo el pago del Cielo, y el agradecimiento de ſus oraciones. Y fue eſto creciendo de manera que à algunos Conſejeros del Rey parecio poner taſſa, y ordenar por ley, que las mõjas no pudieſſen heredar à ſus padres, ni parientes, ni dellos, ni de otros pudieſſen recebir por via de limoſna, ni donacion, ni legato, ni teſtamento, ni por otro titulo gracioſo, ni oneroſo coſa alguna. Quiça pẽ ſando (como otros pienſan) que ya el Reyno auia de quedar al hoſpital ſi à los monaſterios ſe hizieſſe tanta limoſna, y fueſſen las religiones creciendo en hazienda, que à ſu parecer eſtaria mejor empleada en lo q̃ de ordinario ſe conſume, por otros caminos y libertades. Parecio entonces eſte disfauor muy grande. Y en efeto lo fuera ſi Dios no lo remediara preſto, por la via que lo remediò. Porque el Papa eſcriuio luego al Rey ſobre eſta razon, amparando à las monjas, y defendiendolas, y rogandole à el que hizieſſe lo miſmo como padre, que auia de ſer de ſemejantes perſonas ſieruas de Dios: por vna Bula dada en Viterbo à veynte y ſiete de Março, del año del Señor de mil y dozientos y treynta y ſiete. Y el Rey don Fernando, como tan ſanto, tan Catolico, y tan pio, recibio la amoneſtacion del Papa, y lo cumplio luego. Y eſſo miſmo hizierõ ſus hijos, y nietos, ſegũ que parece por las Bulas, y priuilegios, y cartas Reales, que de todo lo dicho y alegado en eſte capitulo eſtã guardadas originalmẽte en el archiuo del miſmo monaſterio. La otra perſecuciõ q̃ a-q̃llas religioſas tuuierõ fue mayor, por tocar en el mayor y mejor y mas principal pũto de ſu profeſsiõ. Porq̃ à algunos Padres y Perlados d̃la Prouincia les parecio por algunas cõſideraciones remouer de alli los religioſos que por orden de ſanto Domingo aſsiſtian à las confeſsiones, y ſermones, y dotrina de las monjas, creyendo que baſtaua para eſto tener clerigos ſeglares capellanes: y aſsi lo hizieron. Lo qual de neceſsidad auia de reſultar en gran menoſcabo del bien eſpiritual que ſe pretendia en aquella caſa, y en deſcõſuelo de las religioſas, por ſer como eran entonces en Eſpaña muy poquitos los miniſtros eccleſiaſticos: y deſtos muy pocos los que tenian letras, y erudicion baſtante para aquel oficio. Porque el aprieto de las guerras cõ Moros, y la continua ocupaciõ en ellas, no dexaua lugar à nadie para los eſtudios. Y las coſas de perfeccion y vida eſpiritual, que entonces ſe fundaua en aquella ſanta cõpañia, teniã preciſa neceſsidad y forçoſade hombres religioſos, eſpirituales, y perfetos, y muy deuotos, para Maeſtros y Dotores de aquella profeſsiõ, como queda dicho: y la experiẽcia lo moſtraua claramente cada dia mas (aun a los ignorantes.) Y aſsi las monjas ſe ſintierõ deſta nouedad muy agrauiadas, y acudieron al Põtifice Gregorio Nono, con quien ſanto Domingo antes de ſer Papa auia tenido mucha comunicaciõ y amiſtad. Y el entendiendo ſer juſta y ſanta la peticion de las monjas, proueyò en ello por vna Bula dada en Viterbo à ſiete dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y doziẽtos y treynta y ſiete, que dize aſsi: Gregorio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de

Dios:

Dios: A los amados hijos el Maeſtro General, y Prior Prouincial de la Orden de los frayles Predicadores de la Prouincia de Eſpaña. Salud y Apoſtolica bendiciõ. Por parte de las amadas hijas en Chriſto, la Priora, y conuento de monjas encerradas de ſanto Domingo de Madrid, nos ha ſido propueſto, q̃ auiendoles el bienauenturado ſanto Domingo, inſtituydor de ſu Orden, pueſto frayles para ſu guarda, y para que oyeſſen ſus confeſsiones, y algunas vezes con ſu dotrina las dieſſen eſpirituales alimentos. De poco acà, vos y los Difinidores d' vueſtra Orden, aueys por vueſtra voluntad y aluedrio, quitadoles los dichos frayles: por lo qual les ha ſido forçoſo buſcar Sacerdotes ſeglares, q̃ ſean ſus cuſtodios, de los quales aũque oyen con deuocion los diuinos oficios, pero no ſe atreuen à confeſſar con ellos, por la ordenacion ya dicha del Santo. Por lo qual mandamos à vueſtra diſcrecion por eſtas letras Apoſtolicas, que con diligencia y cuydado, pongays y diputeys luego para ſu guarda algunos de vueſtra Orden, varones aprouados, que con ſaludables conſejos las enſeñen, y en las obſeruancias regulares las inſtruyan. Dada en Viterbo à los ſiete Idus de Abril, en el año decimo de nueſtro Põtificado. Por eſte mandato deshizierõ el Prouincial, y Difinidores, en el capitulo del año ſiguiente, el agrauio que ſe auia hecho à las mõjas de S. Domingo. Y proueyerõ las de perſonas de mucha ſantidad y diſcreciõ, q̃ adminiſtraſſen ſu hazieda, y bienes tẽporales, y eſpirituales. Y las gouernaſſen y encaminaſſen, como en vida de ſu glorioſo Padre ſe auia hecho. Entonces ſe dio grãde apreton à la virtud, y cada dia de nueuo ſe entrauan en el monaſterio (combidadas y ceuadas del eſpiritu que alli reſidia) muchas perſonas de gran cuenta. Y dauanla de ſi tan grande, que aſſombrauan el mundo, y le eſclarecian. Entre las otras religioſas, que entonces florecieron, no fue la que menos mueſtras de ſantidad dio, doña Flor, hija de don Martin Iuan, y de doña Olalla, que entrò monja à ſeys de Mayo, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos, y dio al monaſterio en dote ſu lugar de Rejas, aldea de Madrid, como ſe verà à ſu tiempo, quãdo ſe trate de las ſantas mugeres de la Orden, y delas particulares deſta caſa. Por agora baſta ſaber que por eſta ocaſion, y en cumplimiento del breue Apoſtolico, vino à Madrid, embiado por el capitulo Prouincial, fray Pedro de Toro, varõ excelẽte en virtud y difcreciõ. Al qual ſucedio en el oficio y adminiſtraciõ de la caſa, y monjas el biẽauẽturado fray Domingo Muñoz de Segouia, natural dela ciudad de Segouia. Eſte padre (deſpues de auer viuido en la religiõ ſantiſsima y marauilloſamẽte, y gouernado cõ el miſmo exẽplo, y ſantidad las Prouincias de Lõbardia, y Eſpaña, eſtuuo predicãdo y enſeñando à aq̃llas ſantas religioſas d' Madrid, haſta el año de mil y doziẽtos y cinquẽta y nueue. Y en ſu tiempo fueron creciendo marauilloſamente aquellas plãtas en la perfeccion q̃ profeſſauan. Y el miſmo ſanto adminiſtraua ſu hazienda temporal, y aſsiſtia al nueuo edificio y ſumptuoſo que entonces ſe començò por la forma que en eſte capitulo ſe dirà. Y acabo de todo dio ſu ſantiſsima anima à Dios en el año ſiguiente de mil y dozientos y ſeſenta, en la tierra y lugar dõde auia nacido, con muchos y muy ſeñalados milagros. Entre los quales eſcriue Leandro Alberto, que lleuãdole à enterrar, llegò al atahud

donde

donde yua el cuerpo, vn hombre baldado de vn braço, y en tocãdole quedò ſano y ſin liſion. Oydo eſto vna muger que eſtaua enferma de perleſia, por no poderſe menear, ni tener como yr à ſu ſanto ſepulcro, embiò à poner ſobre el vna ſaya ſuya, y quando ſe la boluieron, y ella ſe la viſtio, quedò ſana de ſu incurable enfermedad. Y otros enfermos alcançaron ſalud con la tierra ſola de ſu ſepultura. Pero dexando eſto para ſu lugar, y boluiendo al padre fundador de la Orden ſanto Domingo. El ſalio de Madrid muy conſolado, y con deſſeo del buen ſuceſſo de lo que alli daxaua começado. Y aſsi fue muy en breue auiſado de todo lo que entõces ſe auia hecho. De que recibio grandiſsimo cõtento, y eſcriuio à las monjas vna carta q̃ haſta en nueſtros tiempos ſe guardaua originalmente en aquella ſanta caſa, y el traslado della, para ſi alguno deſſeare leerla, me parecio ponerla aqui fielmẽte ſacada del latin en que ſe eſcriuio. Fray Domingo Maeſtro de los frayles Predicadores, à nueſtra amada Priora, y à todo el conuento de las Sorores de Madrid, ſalud y aumento de virtud. Mucho nos alegramos, y damos gracias à Dios por el feruor de vueſtra ſanta conuerſacion, y porque el Señor os ſacò del hedor deſte mundo. Pelead hijas contra vueſtro enemigo antiguo con oraciones, y ayunos, ſin ceſſar. Porque no ſerà coronado, ſino quien bien peleare. Haſta agora no auia caſa acomodada para guardar las coſas de vueſtra religiõ: mas ya no podeys pretender eſcuſa, pues por la gracia de Dios teneys muy baſtantes edificios donde puede auer toda obſeruancia. Y aſsi quiero que de aqui adelante ſe guarde mucho el ſilẽcio en los lugares q̃ de orden eſtan reſeruados, como es el coro, el refitorio, y dormitorio, y en todas las otras coſas ſe viua conforme à vueſtra conſtitucion. Ninguna ſalga de la puerta, ni perſona ſeglar entre dentro, ſino fuere Obiſpo, ò algun Perlado, à predicar, ò para la viſita. No dexeys las diciplinas ni las vigilias: y ſed obedientes à vueſtra Priora. No os ocupeys en hablar vnas con otras, ni perdays el tiẽpo en platicas eſcuſadas. Y pues no os podemos ſocorrer en vueſtras neceſsidades temporales, no queremos agrauaros, ni cõſentir que ningun frayle tenga autoridad para recebir nouicias, ſino ſola la Priora, con conſejo de ſu conuento. Tambien mãdamos à nueſtro cariſsimo hermano, que en eſſa caſa ha trabajado mucho, y os ha juntado en eſte ſantiſsimo eſtado, que lo diſponga, concierte y ordene como le pareciere que mas cumple para que viuays ſantiſsima y religioſamente. Y damosle poder y facultad para viſitaros y corregiros, y para remouer à la Priora (ſi fuere neceſſario) con conſentimiento de la mayor parte de las monjas: y para diſpenſar en algunas coſas ſi le pareciere. Valete in Chriſto. En eſta carta, y en muchas Bulas Apoſtolicas que ay en aquella caſa, ſe llama Madrid, Maioricum, que ha hecho errar à algunos penſando que era Mayorga, à donde la Orden tiene otro monaſterio de religioſas en Caſtilla la Vieja. Pero el yerro es notorio. Todo aquel edificio que en vida de ſanto Domingo ſe labrò, ò por ſer muy pobre, ò por auerſe labrado muy à prieſſa, ò por ſer muy eſtrecho para las muchas monjas que ſe recebian, durò muy poco. Porque luego el año de mil y dozientos y cinquẽta y ocho, que era no mas de treynta y ſeys años deſpues de la muerte del bienauenturado Padre. Dio el Papa Alexan-

Alexandro Quarto, vna indulgencia, que ſe predicaſſe por cinco años en el Arçobiſpado de Toledo, y en los Obiſpados de Segouia, y Ciguença, para ayuda à labrar la caſa y monaſterio que entonces ſe començaua de obra ſumptuoſa, que es la relacion que à ſu Santidad ſe hizo. Y el año ſiguiente de mil y dozientos y cinquenta y nueue (como parece por vna carta de venta, fecha en el mes de Iulio de aquel año) reſidia por padre y confeſſor, y adminiſtrador de las monjas, el bienauẽturado ſanto Domingo Muñoz de Segouia, de quien en eſte capitulo ſe haze mencion, y el fue el que començò el ſumptuoſo edificio. Del qual haſta agora queda vn dormitorio muy grande, y algunas oficinas, y muchas otras pieças de la caſa. Y como de hombre q̃ reſidio en ella tan de aſsiento, y cõ tanta ſantidad, ay grandes memorias, y dignas de muy gran memoria, aũque muchas dellas confundidas y mezcladas cõ el nombre de ſanto Domingo ſu padre, y patron y fundador.

CAPITVLO XXXIIII.

De lo que ſucedio al bienauenturado ſanto Domingo, deſpues que ſalio de Madrid para Italia.

DESDE que el glorioſo Padre ſanto Domingo ſalio de Madrid, no he hallado hiſtoria autentica que trate lo que en Eſpaña hizo. Y creo deue ſer, porque fue tan poco el tiempo que en ella ſe detuuo, q̃ para nũca parar caminando aun era muy breue. Solamente ſe entiende por memorias y eſcrituras de entonces, que paſsò por Zaragoça, à donde ya tenian monaſterio ſus frayles fundado por los que el ſanto auia embiado à Eſpaña deſde Toloſa, como queda arriba dicho. Y cõſta eſſo ſer aſsi por las hiſtorias mas ciertas de la corona de Aragon. A donde ſe quenta particularmente, que el padre fray Iuan Parente de Florencia, con otros religioſos ſus compañeros de la Orden del glorioſo confeſſor ſan Franciſco, llegaron à Zaragoça dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, del año de mil y dozientos y diez y nueue, y que aquel dia ſe preſentaron ante el Obiſpo y Canonigos de la Yglеſia de ſan Saluador, y de nueſtra Señora del Pilar, y ante los Iurados de la ciudad. Y que moſtraron las letras que traĩan del Papa Honorio. Y que los que tenian el gouierno les ſeñalaron lugar y ſitio para fundar monaſterio, entre las riberas de Ebro, y de la Guerua (lugar apartado de la contratacion del pueblo.) A donde celebraron la primera Miſſa con grandiſsima ſolennidad el dia del bienauenturado ſan Aguſtin, que es à los veynte y ocho del mes de Agoſto. Verdad es, que algunos años deſpues, en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, dexaron aquel ſitio por el que agora tienen, y al otro antiguo ſe paſſaron los padres de ſan Aguſtin. Y dize la hiſtoria, que quando el bendito varon fray Iuan Parente, vino con ſus frayles menores, ya eſtauan en Zaragoça los religioſos de ſanto Domingo, y tenian caſa en el lugar que eſtà ſobre las riberas del rio Ebro. Tãbien en Barcelona auia fundado ya monaſterio; como parece por las hiſtorias de aquel Reyno. De las quales conſta, que el bienauenturado fray Raymũdo, ò fray Ramon de Peñafort, tomò el habito de la religiõ de S. Domingo en Barcelona, año de mil y dozientos y diez y ocho (como

(como ſe contiene enel oficio q̃ deſte ſanto ſe reza en toda Cataluña, y Aragon, por Bula del Papa Paulo III.) Y dize ſu hiſtoria, que tomò el habito en Barcelona, donde era natural, vn Viernes ſanto de aquel año, al tiempo que los frayles entrauan en capitulo à rezar el Pſalterio deſpues del oficio de las Tinieblas. Y el gran Dotor y Teologo Pedro de Palude Patriarca de Geruſalen eſcriue, que la cauſa de ſu conuerſiõ fue auer perſuadido à vn nouicio deſta Orden, que ſe ſalieſſe della, de uio de ſer eſto en Bolonia à donde el tenia Catreda de Derechos, y de eſcrupulo de auer ſacado aquel religioſo del monaſterio, quiſo el ſer frayle deſpues. Y lo miſmo refiere ſan Antonino de Florencia. Dizen mas las hiſtorias de Aragon, que eſte año por el mes de Agoſto, dia ſeñalado del bienauenturado ſan Lorenço, eſtando el Rey don Iayme en Barcelona, en la Ygleſia de ſanta Cruz con toda ſu Corte, el ſanto varon fray Raymundo de la Orden de Predicadores, y ſu confeſſor, dio el habito à los religioſos de nueſtra Señora de la Merced, que para redempcion de cautiuos ſe començò eſte dia à inſtituyr y fundar: ſiendo el primer frayle dellos Pedro Nolaſco, d' nacion Frances, vezino de Barcelona. Y aũque en las cauſas y motiuos que precedierõ para fundarſe aquella religion, ay diferencia entre los hiſtoriadores, pero todos concluyen auer ſido aquel el tiempo, y el dia, y el año que tuuo principio, y q̃ por particular reuelacion de nueſtra Señora, fray Raymundo fundò aquella ſanta religion, dandoles el habito, y concertando ſus conſtituciones y regla, todo conforme à la orden que el tenia de los frayles Predicadores, como ſe puede ver en las cõſtituciones latinas de aquella religion impreſſas con vna breue coronica, en Salamanca, año de mil y quinientos y ſeſentay cinco, por el Maeſtro fray Gaſpar Torres. Donde tambien ſe refiere, que algunos años deſpues à inſtãcia del Rey dõ Iayme, el padre ſan Raymũdo paſſò à Italia, y fue à Peroſa dõde entõces reſidia el Papa Gregorio Nono, y alcãçò del Põtifice la confirmaciõ de la Orden de la Merced; lo qual quiſo nueſtro Señor que fueſſe aſsi, para que aquella Ordẽ quedaſſe en todo obligada al ſanto fray Raymũdo de Peñafort. Pero ſi ſanto Domingo paſsò à Cataluña à viſitar las nueuas caſas de ſu Orden, ò no, no me conſta, lo de Zaragoça ſi. Porq̃ eſtãdo alli predicãdo vndia, yencareciẽdoen el ſermõ aquellas palabras del Euangelio, q̃ dizen: Quien haze pecado, ſieruo es del pecado; entrò en la Ygleſia vn hombre principal de aquel pueblo muy diſtraydo, y tan eſclauo de ſus culpas, que ſin querer libertarſe dellas dezia entre ſi: Yo ya eſtoy deſconfiado, de que Dios ha de auer miſericordia de mi, no quiero remedio ni le tengo: acabeſe aſsi la vida. Pero ſi bien eſtaua deſeſperado, y como tal queria gozar de ſus vicios (como quien no pretendia mas vida que la beſtial y ſuzia de ſus deſordenes) toda via por ſolo ver nouedades, yuà à oyr lo que predicaua el Santo. El qual aſsi como le vio entrar por las puertas, conocio ſu eſtado. Porque le hizo Dios ver la gran legion de demonios que venian en ſu compañia, y eran tantos quantos los vicios à que eſtaua rendido. Y auiendo del compaſsion, endereçò el ſermon à eſte fin, yendo ſiempre hablando con el, ſobre la cruel ſeruidumbre y cautiuerio de los pecados, repreſentando los daños y peligros que ay en ellos en eſta y en la

otra

otra vida, por tan buen termino y eſpiritu, que aunque el hombre no ſe conuirtio, cobrò vn poco de miedo à ſu eſtado, y amor al Predicador, y à ſu dotrina. Por lo qual otro dia tornò à oyrle de buena gana. Santo Domingo quando le alcançò à ver en la Yglesia, enternecioſe de nueuo cõ la mucha caridad que en aquel pecho ardia, y proſiguiendo en ſu ſermon, yua ſolamente ſuplicando à Dios por el remedio de aquella alma, y porque todos los q̃ alli eſtauan, vieſſen la eſtraña viſion que el auia viſto, para que cõ la verguença y confuſion el hombre perdido ſanaſſe, y à los otros fueſſe eſcarmiento y exemplo. Y permitiendolo aſsi la miſericordia del Señor, (porque los pecados y deſordenes del hombre eran publicos y notorios) fue viſto de todos, ò de los mas lo que inuiſiblemente paſſaua; y fue con tanto temor y alboroto de la gente, que el miſerable y triſte hombre, entendio que era el la cauſa del ruydo, y de quien todos huîan: y ſalioſe de la Yglesia huyendo el tambien de ſi miſmo como los otros hazian. Quando aſsi le vio ſanto Domingo, confuſo y atemorizado, embiole con ſu compañero, llamado fray Bernardo, vnas cuentas del Roſario de nueſtra Señora, con palabras graues diziendo: Que miẽtras el yua à viſitarle, le rogaua vſaſſe de aquel remedio para ſu trabajo, antes que Dios executaſſe en el los riguroſos caſtigos que vſò con Datan, y Auiron, y la tierra ſe abrieſſe, y los infiernos le tragaſſen. Es muy ſaludable el temor en eſtas ocaſiones, y no pequeña merced del Eſpiritu ſanto, que lo cauſa y produze. Y en eſte hombre ſe vio claro, en quien començò à hazer grandes efetos de humildad y conocimiento de ſi miſmo, deſſeoſo de ſu ſaluacion, y de los medios que para ella ſon à propoſito. Y como tales tomò la oracion del Roſario, delante de la imagen de nueſtra Señora, ſuplicandola que le alumbraſſe, ayudaſſe, y encaminaſſe; q̃ ya no pẽſaua ſino en confeſſar ſus culpas, y en proponer emienda dellas. Confeſſoſe luego con ſanto Domingo: y ſobre la penitencia que le puſo publica y exemplar para ſatisfacion de los excandalizados con ſus pecados publicos, le añadio otras particulares y ſecretas, y entre ellas la cõtinua oracion del Roſario de nueſtra Señora, por la meditaciõ y conſideraciõ q̃ tiene de la vida y muerte de Ieſu Chriſto. Y por eſte camino ſe vino à ganar el alma de aquel hombre que del todo andaua perdi̇do, teniendo mano en el remedio della el bienauenturado ſanto Domingo con ſus oraciones. En todos eſtos dias, ni en los muchos de ſu peregrinacion, no perdia el bienauenturado Padre ſu ordinaria coſtumbre de predicar ſiempre en los lugares donde llegaua; ocupando el otro tiempo en oyr confeſsiones, y edificar el pueblo; orar, y hazer de la oraciõ vn habito tan grande, que ora fueſſe andãdo, ora eſtando, ora ſentado, ora en pie, ora en el camino, ora en las poſadas, dentro en la Yglesia, ò fuera della, tenia el coraçon leuantado à Dios, y pueſto en el con marauilloſa quietud y ſoſsiego. Y como Ionas en el vientre de la Vallena, y Daniel en la leonera, y los ſantos Azarias, y Miſſael en el horno, no perdian el repoſo y quietud de eſpiritu neceſſario para la oracion; aſsi el bienauenturado ſanto Domingo en todas las ocaſiones de peſadumbre y deſaſſoſsiego, hambre, neceſsidad, canſancio, caminos, y ocupacion de gente ſe hallaua con el alma tan deſembaraçada

çada de negocios para tratar con Dios, como ſi à ninguno otro eſtuuiera atento: y aſsi le hazia el Señor particulariſsimas mercedes, y le viſitaua muy amenudo, con alegria, cõ ſuelos, y guſtos del Cielo, y ſentimientos eſpirituales, comunicados à pocos. De todo eſto dauan grandes teſtimonios ſu vida, ſus palabras, ſu zelo, ſus exercicios, ſus acciones. Porque en todas ellas ſe moſtraua la gracia, y el fauor del Eſpiritu ſanto, con que interiormente era regalada y fauorecida aquella alma. Iuntauanſe à ellos los continuos y extraordinarios milagros con que Dios autorizaua ſu dotrina, ſermones, y modo de viuir. Por donde ya no podia andar por parte ninguna ſolo, ſino rodeado ſiempre de diciſpulos, y oyentes que al olor de tanta ſantidad y exemplos le yuan ſiguiendo, y procurando imitar. Y aſſi en los pocos meſes que eſtuuo en eſtos Reynos, arrebatò tras ſi marauilloſamente los animos de los Eſpañoles. Y à la ſalida dellos dexò por diuerſas partes conuertida inumerable multitud de gente, à mas riguroſa vida, y à la aſpera penitencia de ſus pecados. Y cõ el gran feruor y deuocion q̃ auia en todos, ſe multiplicò la Orden mucho en aquellos dias, y ſe hizieron y edificaron dentro de muy pocos años muchas y muy religioſas caſas y monaſterios en Eſpaña: entre los quales fue el conuento de Palencia, el de Zamora, el de Salamanca, y otros muy antiguos (de quien ſe dirà deſpues) y el de Toledo, que no deuio de ſer de los poſtreros. Antes es muy veriſimil, que eſtando como eſtauan en Madrid los primeros fundadores de la Orden, tambien recebidos y eſtimados, y acreditados en toda aquella tierra (deſde el año de mil y dozientos y diez y nueue) paſſarian à Toledo, que es tan inſigne ciudad en eſtos Reynos, y les venia tan cerca, y era muy acomodada para el oficio que ellos traîan de predicar y enſeñar, por ſer gran poblacion, y de gente por la mayor parte docil, y bien inclinada, y en efeto fauorecida del Cielo, con la preſencia corporal de nueſtra Señora la Virgen Maria, que puſo alli ſus pies ſagrados, y dedicò para ſi, y para ſu ſeruicio aquella ſanta Ygleſia. Y no querrian perder tan buena ocaſion los nueuos Predicadores, ni los Toledanos. Y por eſcrituras antiguas parece que fundaron conuento en aquella gran ciudad, viuiendo ſanto Domingo, (y antes que el ſieruo de Dios quitaſſe de ſu Orden las rentas y hazienda temporal: lo qual fue en el primer capitulo general que el glorioſo Padre celebrò dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto en Bolonia, año de mil y dozientos y veynte, como ſe dirà en ſu lugar.) Porq̃ la Reyna doña Berenguela, madre del Rey don Fernando el ſanto, hizo merced à los frayles Predicadores de Toledo, de mil y quatrocientos marauedis de juro ſobre la puerta de Viſagra. Y es notorio en las hiſtorias de Caſtilla, que fue alçada por Señora deſtos Reynos, el año de mil y dozientos y diez y ſiete, y que luego los renunciò en ſu hijo don Fernando el miſmo año. Y claro eſtà que deſpues deſta renunciacion, no libraua la Reyna, ni deſpachaua los priuilegios de mercedes, que de las rentas Reales ſe hazian, ſino el Rey. Y aunque por algunas reuoluciones que ſucedieron entre los Grandes, y ricos hombres de Caſtilla, no gouernò pacificamente el ſanto Rey don Fernando, haſta que murieron los Condes don Aluaro, y don Fernando de Lara, que

fue

fue por el año de mil y dozientos y diez y nueue, y en aquellos dos años la Reyna ſu madre gouernaua por el, y en ſu nombre libraua y deſpachaua. Pero todo eſto era viuiendo ſanto Domingo, y en ſus dias. De donde ſe puede colegir nō con pequeñas aparencias q̄ quando la Reyna doña Berenguela hizo eſta merced à los frayles predicadores de Toledo, y della tuuierō priuilegio, deuio de ſer por eſte año de diez y nueue, ò principio del de veynte à lo mas largo. Mas como no ſe halla el priuilegio de la Reyna, ſino referido y confirmado por el Rey don Sancho ſu biſnieto, no ſe puede pūtualmente ſeñalar el dia mes y año, ſino poco mas ò menos como es dicho: pero ſin duda viuiendo S. Domingo, y antes del capitulo general, del año de veynte. Porque deſpues de aquel capitulo paſſaron hartos años ſin q̄ los frayles recibieſſen hazienda, ni de la Reyna doña Berenguela, q̄ ya era muerta, ni de otra perſona alguna. Fue la primera fundacion del conuento de Toledo, cerca de la puente de Alcantara, dōde oy dia ſe deſcubrē veſtigios y paredones de la Yglеſia y monaſterio antiguo, q̄ ſe llamaua ſan Pablo. Mas por la vezindad del rio el ſitio ſalio mal ſano: y los frayles ſe mudarō jūto à la Yglеſia de ſan Roman, à donde eſtan agora deſde el año de mil y quatrocientos y ſeys que ſe paſſarō. Hizoſe eſta tranſlacion con autoridad del Papa Benedicto Terciodecimo, y por ſu bula deſpachada en el año catorceno de ſu Pontificado, à veynte y quatro de Febrero, ſiendo Prior el Maſtro fray Diego de Hamuſco, y Prouincial fray Alonſo de Cuſanca confeſſor del Rey don Iuā el Segundo, aunque con grandiſſima repugnancia y contradicion de toda aquella inſigne ciudad, y no con pequeño alboroto y deſaſſoſsiego de todos: como ſe dexa ver por vna prouiſion Real y carta de amparo del Infante don Fernando, tio y tutor del Rey (que era entonces Gouernador deſtos Reynos) dada en Yeuenes à quinze de Mayo, de mil y quatrocientos y ſiete. Porque los vezinos de ſan Pablo, y los que alli tenian ſus ſepulturas, con todos ſus deudos, amigos, y allegados, y valedores que eran muchos, defendian la ſalida de los frayles, y ſe oponian à la tranſlacion del monaſterio. Y los que en eſto no eran intereſſados, eranlo en tener mas cerca de ſi el conuento y los religioſos del, y ſu dotrina. Y eſtos eran tābien muchos, y fue negocio pueſto en armas: mouiendoſe entrambas partes con ſanto zelo. Pero el ſeñor Infante don Fernando ayudaua à la labor del nueuo edificio, queriendole para monaſterio y caſa Real. Y fue neceſſario interponer toda ſu autoridad y decreto, para q̄ en el paſſar de los bienes muebles de la caſa, ornamentos, y adereços de la Yglеſia, y ſacriſtia: y tranſlacion de los hueſſos de los defuntos, no huuieſſe mas deſconcieto y rebueltas que las que huuo, que fueron muchas. Fundoſe el nueuo conuento debaxo del nombre y aduocacion de ſan Pedro Martyr el Real, como parece en la cedula y prouiſion arriba dicha. Y deſde entonces los Reyes de Caſtilla ſon ſeñores y patrones de aquella caſa, y como tal lo tomaron debaxo de ſu proteccion y amparo: y ſe han criado en ella ſeñaladiſſimos varones en ſantidad y milagros, de quien contarà la hiſtoria en ſu lugar. Fue creciendo en ſitio y en edificios con la merced que los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Yſabel de glorioſa memoria le hi-

zieron, dandole las caſas de Pero Lopez de Ayala Comendador de Mora, y de doña Maria de Aualos ſu muger: y vna calle publica que atraueſaua entre las dichas caſas y el monaſterio, para que todo el ſe incorporaſſe y juntaſſe en el como agora lo eſtà. Y fue la merced en remuneraciõ dela mucha coſta ytrabajo con que los frayles y conuento auian fauoreci do la Inquiſicion, y auian tenido è tenian la carcel è Inquiſidores dentro de ſu caſa, deſde el primer dia que el ſanto Oficio entrò en Toledo, como lo vno y otro refieren ſus Altezas en vna cedula ſuya, dada en Valladolid à veynte y vno de Iulio, de mil y quatrocientos y nouenta y dos. E parece por otra eſcritura de fray Thomas de Torquemada, Prior delmonaſterio de ſanta Cruz de la ciudad de Segouia, Inquiſidorgeneralenlos reynos de Caſtilla, y Aragon, confeſſor del Rey, y de la Reyna, fecha en Toledo, à doze de Setiembre, de mil y quatrocientos y nouenta. Mas lo q̃ en vida del bienauenturado ſanto Domingo ſe hizo en eſtos Reynos, y en eſte monaſterio es lo que arriba queda dicho. Tambien ſe entiende auer ſido por eſte tiempo la fundacion del conuento de Salamanca. Y parece ſer aſsi por vna bula de Gregorio Nono, ſu data à los diez y ocho de Iulio, año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue. Por la qual ſe concedian ciertas indulgencias à los fieles que ayudaſſen con ſus limoſnas à la reedificacion del monaſterio de los frayles Predicadores de aquella ciudad, y dize que las grandes inundaciones les auian aſſolado la caſa y conuento que antes allitenian; y que eſtaua començada à labrar la nueua de ſumptuoſos edificios. Y no podia ſer ſino que entre la fundacion dela primera caſa que ſe arruynò con el agua, y eſta ſegunda ſumptuoſa de que el Pontifice haze mencion, paſſaſſen algunos dias, y aun años, de manera que ſu primera fundacion huuieſſe ſido, ò en vida de ſanto Domingo, ò caſi luego que murio. Pero deſto y de lo que à eſte y à los otros conuentos toca en Eſpaña, ſe darà abaxo mas larga cuenta, por no cortar agora el hilo à nueſtra hiſtoria.

CAPITVLO XXXV.

Como ſanto Domingo dio la buelta de Eſpaña à Bolonia por Francia, y lo que en eſte camino le acontecio para gloria de Dios en ſus ſantos.

CON mucha prieſſa dexò à Eſpaña ſanto Domingo por boluer à Italia, à dõde ſu auſencia hazia grande falta para muchas coſas. Y tomãdo el camino derecho, paſsò por ſu primera caſa de Toloſa, la qual el amaua mucho, por auer alli dado à Dios las primicias de ſus trabajos, y los primeros frutos de aquellas plantas nueuas, que por ſu miſericordia y con ſu gracia ſe auian plantado deſde las guerras paſſadas. Holgoſe mucho cõ ſus hijos el ſanto padre, y ellos ſe conſolaron grandemente con ſu viſta. Y tenian della neceſsidad para informarſe de muchas coſas de la religiõ, aſsi ſubſtãciales, como de ceremonias, de que cada dia ſe yuã preuiniendo para los tiempos futuros. Que ſi bien ſe auia todo mirado primero con mucha atencion y conſejo, ayudandoſe para ello de las oraciones de muchos ſieruos de Dios: Es impoſsible de la primera vez ocurrir à todas las dificultades è inconuenientes: y el Señor quiere q̃ nueſtro cuydado y ſolicitud y diligen-

ligencia en ſu ſeruicio nos vaya deſcubriendo cada dia mas el camino. Y (ſegun parecio deſpues) crecio allí mucho la obſeruancia, y en los efetos ſe moſtrò el prouecho que en las almas reſulta deſte continuo cuydado: y ſe yuan por momentos aumentando todas las buenas y loables coſtumbres que ſanto Domingo les dexò enſeñadas. Y florecieron muchos religioſos en gran ſantidad, y cõ teſtimonios manifieſtos della en milagros. Alli ſe criaron los dos hermanos fray Pedro, y fray Tomas Sillano, de quien arriba ſe ha dicho. Alli ſe criò el bienauenturado fray Mauricio, del qual ſe cuẽta en las coronicas del glorioſo ſan Franciſco, que yendo à predicar deſde eſte conuento à la ciudad de Albi, à dõde la Orden de ſanto Domingo aun no tenia tomada caſa: poſauã en la de ſus hermanos y cõpañeros los religioſos de ſan Franciſco, que ſe començaua à labrar entonces. A los quales hallò muy fatigados por la falta que tenian de agua, que era mucha, y mucho mas la ſentian por ſu pobreza. El ſanto fray Mauricio ſe puſo en oracion à Dios, ſuplicandole quiſieſſe proueer à ſus ſieruos en eſta neceſsidad, y ſaliendo à fuera ſeñalò con vn baculo en cierto lugar y dixo: Aqui aueys de cauar hermanos, que el Señor nos da la que hemos meneſter, y luego ſe hizo aſsi, que cauaron, y hallaron mucha agua dulce, que haſta nueſtros tiempos dura, y ſe tiene por de gran prouecho para los enfermos, en teſtimonio del milagro, y de la ſantidad de fray Mauricio. El qual deſpues murio en el miſmo conuento de Albi, y fue ſepultado con los Padres Menores, el año de mil y dozientos y quarenta y nueue. Y por cartas de aquellos ſantos religioſos, y eſpecialmente del padre fray Ponce, ſe ſupo que en muy pocos dias auia nueſtro Señor dado ſalud à mas de cinquenta perſonas de diuerſas enfermedades y grauiſsimas, en la ſepultura del ſanto. Tales eran los primeros fundadores del conuento de Toloſa. Su bienauenturado Padre, lleuando conſigo ocho dellos, tomò luego la via de Paris. Y en la primera jornada faltoles la comida. Y algunos que eran en el ſiglo regalados y delicados, començarõ à deſfallecer. Y ſu pobreza no alcançaua aquel dia à tener mas de vn vaſo de vino que les auiã dado de limoſna. Mas ſanto Domingo que ſe acordaua ſiempre en eſtas ocaſiones de la Palabra de Dios, tiene dada à los ſuyos, de mantenerlos, y ſuſtentarlos mejor, y con mas abundancia que à los paxaros y auezillas del campo; mandò paſſar aquel poquito vino à vn jarro muy grande, y ſobre ello echar cantidad de agua, toda la que pudo caber en la vaſija: de lo qual beuieron, y ſe recrearon el y los ſuyos lo que les fue meneſter: auiendoſe tornado en vino toda el agua en teſtimonio de la prouidencia con que Dios prouee à los que le ſiruen, y por ſeruirle en pobreza dexan ſu temporal regalo y hazienda. El primer dia que ſalieron de Toloſa llegaron à dormir à vn lugar que llamã la Peña Amatoria, à donde el ſanto varõ no tuuo ni quiſo otra poſada mas que la Yglesia, y eſtar toda la noche en oracion en aquel ſanto Templo, que era de la aduocacion de la bienauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, teniendo por compañero de ſus trabajos, y peregrinacion à fray Beltran de quien arriba ſe dixo, que deſpues fue el primer Prouincial de la Proença, y varon ſantiſſimo. El dia ſiguiente al amanecer

ſalieron del lugar: y en el camino ſe toparõ con vnos caualleros Alemanes, que yuã en cierta romeria. Los quales viendo la nueua manera de gente que lleuaua ſanto Domingo en ſu compañia, y la nueua ordẽ de caminar (porque era las mas vezes cantando Hymnos, y Pſalmos, y luego parando à orar, y luego à enſeñar, y platicar coſas del cielo) tomaronle aficion, y ſin entender la lengua, ſe fueron juntos aquel dia, y cõbidaron à comer a los religioſos, y los regalaron lo que pudieron à ſu meſa, y deſta ſuerte caminaron otros tres dias muy bien tratados y proueydos, à coſta de los peregrinos Alemanes. Al quarto dia ſanto Domingo tomò à parte à ſu compañero fray Beltrã, y dixo: Hermano verdaderamente me parece que traygo la conciencia muy cargada, que ha oy quatro dias que andamos comiẽdo y beuiendo de la hazienda deſta buena gente, ſin que de noſotros ayan recebido recompenſa, ni agradecimiento, ni remuneracion: y era juſto, pues ellos nos dan de ſus bienes temporales, tambien noſotros les hizieſſemos alguno eſpiritual: y no ſe como ſea por no entender ellos nueſtra lengua, ni noſotros la ſuya. Hinquemonos de rodillas aqui, y ſupliquemos à Dios entrambos nos haga eſta merced, q̃ nos entiendan para poderles platicar y comunicar algo de ſus beneficios, y d̃ las coſas q̃ importã para las animas. Luego ſe apartaron en el camino, à vn cabo S. Domingo, y à otro fray Beltran, y con mucha inſtancia ſuplicaron à nueſtro Señor les dieſſe lẽgua para hablar de ſu ſanto nombre cõ aquellos caminãtes, y alcançaron lo q̃ pedian en el mismo punto. Porque en leuantandoſe de la oracion llegaron à los compañeros, y les ſaludaron en ſu propia lenguã Alemana, quedando ellos atonitos de ver tal prodigio, y caminaron jũtos otros quatro dias platicando cõ grandiſſimo regalo, y cõſolacion de eſpiritu en coſas de Dios, cuya conuerſacion ſiempre es la q̃ no canſa, ſiempre alienta, y ſiẽpre regozija. Quando llegaron à Orliens, los Alemanes ſe apartraron y deſpidieron dellos muy gracioſamente, y S. Domingo paſsò à Paris. Pero antes que entraſſen en la ciudad, dixo el ſieruo de Dios à ſu compañero: No digays à nueſtros hermanos coſa deſtas, porque ſi ellos entienden que hemos hablado lengua peregrina, penſaran que ſomos ſantos, ſieneo tan pecadores como ſomos; y ſi llegaſſe à orejas de ſeglares no ſe nos podia ſeguir, ſino mucha ocaſion de quedar vanos, y eſta deue de huyrſe toda la vida. Y aſsi eſtuno eſto ſecreto miẽtras el ſanto viuio, haſta que deſpues de ſu bienauenturada muerte lo cõtò fray Beltran à los religioſos de Bolonia. Y aun no fue eſta vez ſola la que Dios le comunicò eſta gracia. Porque en otro camino ſe topò con otro gran ſieruo del Señor, y demuy gran eſpiritu, y à entrambos les acontecio ſemejante milagro: q̃ ſe començaron à ſaludar, y à hablar el vno al otro en ſu propia lengua, y ſe conſolaaon con ſantiſsimas conſideraciones y platicas, y lo que les durò caminar juntos. Porque como la Palabra de Dios ſea mantenimiento verdadero, y verdadero manjar del anima, no permitia ſu prouidencia que auiendo ocaſion y coyuntura de darles eſte paſto, faltaſſe la lengua que es el inſtrumento con que ha de hablarſe, ni Doctor que la platicaſſe, y à viua voz la dixeſſe. Y para conſuelo de los juſtos tambien les embiaria Angeles (quando faltaſſen hõbres) con quien entretenerſe en

tan

tan ſantos y tan neceſſarios exercicios. En eſte camino le acontecio quedandoſe ſolo con fray Beltran, otra coſa marauilloſa con vna tempeſtad que les ſobreuino, de las que ſuelen en el Eſtio, y Otoño, aſſolar los campos con piedra, relampagos, rayos, truenos, y lluuias. Yuan los dos padres muy deſcuydados d' la tormenta (que no podian preuenirla) y muy mal apercebidos para defenderſe della, por la pobreza de los habitos que lleuauan; quãdo ſubitamente ſe començò à reboluer el Cielo, y à caer con tanta furia la piedra, y agua, y à correr por el camino los arroyos, que era temeroſiſſima coſa verlo, aunque fuera deſde vna ventana. Pero ſanto Domingo en començando lo rezio dello, hizo la ſeñal de la Cruz en el ayre, llamando à Dios que le ſocorrieſſe. Y fue de tanta virtud aquella repreſentaciõ del arbol de nueſtra vida, que con ella ſola ſe defendieron del agua, como ſi fueran cubiertos con algun gran pauellon. Y cayendo tãreziamente, y con tanta abundancia por todas partes, yuan los ſantos enxutos, y ſin mojarſe el pelo de la ropa. No acaecia aſsi otras vezes: porque paſſauan gran trabajo de lluuias por los caminos. Pero acoſtumbraua el bendito Padre en llegando à poblado, procurar con ſus compañeros tuuieſſen fuego para ſecarſe, y apiadarlos. Y quando auia hallado como eſto fueſſe, ſe yua el à la Yglesia à paſſar la noche en vela, y en ſu exercicio de feruiente oracion, dicipplinas y lagrimas, y ſalia à la mañana mas regalado, y esforçado, y los habitos mas ſecos y enxutos q̃ los que auiã eſtado al fuego todas aquellas horas deſcãſando. Deſta manera llegò el ſanto confeſſor à ſu conuento de Paris, à dõde eſtaua ſu Orden aſſentada, y la caſa tenia treynta frayles con mucho concierto. Que viendo à ſu Maeſtro y padre, ſe holgarõ con increyble gozo: y mas fray Mateo ſu hijo regalado. Conſololos à todos, animolos, viſitolos, y predicò algunos ſermones en aquel pueblo, porque fue muy poco lo que alli parò no mas de para deſcanſar del camino. Pero en eſſas pocas horas dio el habito à fray Guillermo de Monſerrat, teſtigo examinado para ſu canonizacion. Eſte auia venido à Roma por el año paſſado de mil y dozientos y diez y ocho, à tener alli la Quareſma. Y el Cardenal Hugolino de Hoſtia, que fue deſpues Papa Gregorio Nono, le recibio en ſu caſa. La qual frequentaua mucho ſanto Domingo aq̃llos dias, porque el Cardenal era verdaderamente padre y protector del Santo, y del glorioſiſsimo Franciſco (que tal merced le hizo Dios en la tierra q̃ los comunicaſſe, y trataſſe, y cõuerſaſſe à entrambos, y los amparaſſe y fauorecieſſe.) En eſtas ydas y venidas à la poſſada del Cardenal, tomò mucha amiſtad eſte clerigo con ſanto Domingo, y le cobrò gran reſpeto, y le tuuo en la mayor reputaciõ que à ningun hombre de todo el mundo. Y tratando con el le perſuadio que ſe fueſſe à Paris à eſtudiar la Teologia, y quando huuieſſe oydo dos años, ſe yrian juntos à tierra de infieles à ſeruir à Dios, y conuertir aquella gente barbara, por quien auia Ieſu Chriſto padecido en la Cruz. Y por eſte conſejo y para eſte efeto eſtaua eſtudiando agora en aquella Vniuerſidad Guillermo. No fue poco ſu contento quando ſupo la buena venida de ſanto Domingo: y no quiſo perder la ocaſion de tomar de ſu mano aquel ſanto eſtado, y aſsi le recibio; y el bienauenturado padre le lleuò conſigo eſta jornada, y le

tuuo en ſu compañia hartos dias, co mo el lo teſtifica en ſu dicho. De Pa ris llegaron à Caſtellon, à dõde los recibio en ſu poſada vn clerigo con grandiſsimo amor y caridad. El meſ mo dia que llegaron cayò de vna açotea vn ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermana, y de la cayda ſe quebrò las piernas. Y de tal manera quedò laſtimado, herido y quebrantado, que le llorauan por muerto ſus padres como naturalmente auia de ſer. San to Domingo tuuo muy gran compaſsion de ſu hueſped, y de los padres del niño. Fueſſe luego à ſu acoſtumbrado remedio que era oraciõ. Y hizole Dios en ella gran merced, que luego ſe leuantò el enfermo tã libre y tan ſano, como ſi por el no huuiera paſſado coſa alguna, y toda la triſteza y lagrimas de la poſada ſe conuirtio en alegria y deuocion: y el clerigo hizo aparejar vna gran comida para ſus hueſpedes: y combidò à la fieſta de la ſalud de ſu ſobrino muchos ſieruos de Dios, que le hizieſſen compañia, y entre ellos eſtaua à la meſa ſu hermana, madre del muchacho, enferma de quartanas. Siruieronſe à la meſa vnas anguilas, de las quales (aunque lo deſſeaua) no oſaua comer la quartanaria por ſu dolencia. Mas ſanto Domingo quando lo ſupo, tomò de la anguila vn pedaço en vn plato, y echãdole la bendicion con la ſeñal de la Cruz, ſe lo embiò para que comieſſe, aſſegurãdola que no la haria daño à la ſalud. Y aſsi fue, porque deſde que comio aquel bocado con la bendicion de ſanto Domingo nunca ſintio mas quartana. Deſde alli proſiguio ſu camino para Italia, y paſſando los Alpes vn frayle lego de los de ſu compañia començò à deſmayar, (porque verdaderamente era mucha la neceſsidad que lleuauan de comer) y no podia dar paſso adelante, aunque ſanto Domingo le procuraua esforçar harto, penſando q̃ llegara cõ el à vn lugar alli cerca, dõde ſe le proueyera de alguna coſa de comer. Pero no pudiendo mas el frayle, el bienauenturado padre le dixo: Yd à aquel arbol (moſtrandole con el dedo vno q̃ eſtaua dellos como vn tiro de piedra) y traedmelo q̃ hallaredes. Era eſto ſobre auerſe el ſanto afligido mucho, y llorado en ſu coraçon cõ Dios, y ſuplicãdole proueyeſſe á aquel pobrezillo deſmayado y muerto de hambre. El qual con grandiſsima dificultad llegò al arbol, que ſu maeſtro le ſeñalaua: y en el hueco del hallò vna ſeruilleta limpia, y en ella embuelto vn pan muy blanco, y bueno, traydo por mano de algun Angel para remedio de aquel deſmayo, como verdaderamente ſe remediò, porque deſpues de auer comido quedò el pobre frayle tan esforçado y regalado, que pudo paſſar adelante con muy buen aliento, y dando gracias à Dios por la miſericordia q̃ cõ el auia vſado, ſin acabar de marauillarſe de ſu prouidencia en todas las neceſsidades. Y pareciale, q̃ para la q̃ el auia paſſado, era eſto como el jarro de agua, y torta de pan cenceño, q̃ el Angel dio à Elias, quando de canſado, y enfadado, y hãbrieto, ſe echò debaxo de vn enebro deſſeando la muerte por ahorrar de la vida. Y vio por ſi en eſte dia lo mucho que Dios amaua à ſanto Domingo, y la cuenta que tenia con hazerle merced en todas ocaſiones. No fue eſta ſola, ſino muy muchas las q̃ los religioſos de aquella ſanta eſcuela tocaron eſta verdad con las manos deſpues de la biẽ auenturada muerte de ſu padre. Y entre otras dire aqui vna (que cuenta el maeſtro Humberto) muy notable q̃ paſsò aſsi: Yendo en aquel tiẽ

po

po dos frayles à Paris por obediencia de ſus Perlados, ſe hallaron en vn lugar deſpoblado muy canſados y afligidos, ſin tener donde acogerſe, ſiendo como era muy tarde, y ſin vn pedaço de pan, que llegar à labo ca, y en tierra para ellos eſtraña y pe regrina. Eſtando (pues) parados ſin ſaber que hazerſe, vieron cabe ſi vn hombre alto de cuerpo, y muy bien diſpueſto en figura de caminante, como q̃ àgran priſſa paſſaua ſu cami no, que les dixo: En que eſtays voſo tros penſando paſmados y elados? Hombres de poca Fè, y de menos animo, no ſabeys que os han dicho que buſqueys primero el Reyno de Dios y ſu juſticia, y que lo que fuere temporal ſe os dara, como añadidura? Aueys dexado todas las coſas por Dios, y agora dudays ſi os hade proueer ò no? Fiaſtesos del quando lo dexaſtes todo: y agora no fiays que os dara de comer? Quãdoviſtes que les faltaſſe à los paxaros, ni à los brutos? Pues ſi à ellos no falta, ha de faltar à los hijos? Caminad por eſſa ladera abaxo, haſta dar en el valle à donde ay vn lugarito pequeño. Y entraos en la Yglesia, y el clerigo os recibirà y combidarà à comer de muy buena gana. Y antes que vays à ſu caſa para que os lo de, llegarà vn cauallero que à voſotros y el os lleue à cenar à la ſuya, y en diziendo eſto, luego deſaparecio el hombre, y ellos quedaron conſoladiſsimos, y caminando por donde les auia dicho llegaron al aldea, y halla ron ſer todo verdad quanto le oyeron, y dieron gracias à Dios, q̃ por meritos de ſu padre ſanto Domingo, tenia dellos tan particular cuydado. Otros dos yuan por Alemania perdidos y deſcaminados vna tarde, ſin ver à quien ni como pregũtar por el camino. Mirando à vna parte y à otra vieron vn milano, y parecioles vſar de la potencia de la Fè, cõ la inuocaciõ del nõbre de IESVS, q̃ en todas las ocaſiones es remedio, y en todos los aprietos ſocorro: Y el vno dellos mãdò al pajaro en virtud de Chriſto nũo Señor, q̃ les moſtraſſe el camino por donde auiã deyr. No ſe tardò el milano en baxar al ſuelo, y volãdo jũto à la tierra delante dellos los lleuò haſta vna ſenda, q̃ por eſtar los panes muy altos ſe encubria, y ſiguiẽdo la vereda ſalierõ del cuydado en q̃ eſtauã, dando en el camino real, y conociendo la obediencia que al nombre diuino tienen los brutos para ſeruicio de los amigos de Dios. No fue menos marauilloſo el caſo que acontecio à otros dos religioſos, que por orden de ſu Perlado ſalian de Roma à predicar à la Toſcana. Porque llegando à vn lugarillo que llaman Colona, entraron en el meſon lleno de labradores y de gente ruſtica que ocupaua la poſada (y no era ella buena para otra coſa.) El compañero del predicador començò à congoxarſe y à penſar en la grande pobreza y trabajo que auia de paſſar en la Ordẽ por los caminos, ventas, y meſones, la falta de comida y camas, las injurias y deſdenes en las poſadas, y otras muchas coſas que à el ſe le ofrecieron à eſte propoſito, de que ſe vino à anguſtiar y entriſtecer, y à quedar en la triſteza dormido. Pero en el meſmo punto vio en ſueños à Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que traìa en ſu compañia vn frayle à quien ellos poco ha auian dexado en el conuento quando ſe partian, y à eſta hora era muerto dentro del año del noui ciado. Y pareciole al dormido que le dezia el Señor: Ola deſpierta. Que à eſte tu compañero yo me lo lleuo ya, mas tu mucho has de paſſar primero que por ti vẽga, pero al fin fin vernè, y lleuarte he tambien

cõmigo. Subitamente deſpertò el religioſo, y el en ſueño deſuanecio. Y el frayle lo cõtò à ſu cõpañero. Y ſin paſſar adelãte boluierõ al cõuẽto, y hallaron q̃ en aq̃lla miſma hora auia el nouicio paſſado deſta vida à la otra, y el cobarde mejorò la ſuya d̃ ay adelãte ſiruiẽdo à Dios cõmayor cuydado y diligẽcia que haſta alli. Del miſmo conuento ſalieron otros dos à predicar, y llegando à la villeta dõde yuan, auia de paſſarſe el rio por barca, y ella eſtaua de laotra parte, y los labradores en la Yglesia, y no parecia perſona à quien poder llamar que ſe la traxeſſe. Pero el vno dellos no dudò de dezir vnas palabras de grandiſsima confiança en Dios, y de mucho imperio à labarca. En nõbre de Ieſu Chriſto, cuyo Euangelio himos à predicar, te mando (ò barco) que te vẽgas para noſotros. Y no fue ſordo con ſer inſenſible, porque luego ſe vino por el rio como ſi en el viniera algun hombre guiandole, aunque no con remo, por auerſele lleuado conſigo el barquero como ſuelen. Mas en echandolo menos los frayles, vieron vna niña de ocho ò nueue años al parecer, que por la ribera donde ellos eſtauan les traìa otro remo, y endandoſele deſaparecio ella, y con eſte fauor de Dios tan manifieſto paſſarõ el rio, y predicaron ſu ſanta Palabra. Otros dos religioſos de aquel tiempo, deſpues de auer oydo los curſos de Teologia en Paris, ſe boluian à Eſpaña à ſus conuentos. Y llegando à vna aldea muy deſprouеyda al parecer, y ſola de gente, el vno dellos ſe determinò à paſſar adelante, mas el otro que yua canſado quiſiera quedarſe, y rogauaſelo mucho à ſu compañero, diziendo, que aunq̃ el lugar era ruyn y pobre, Dios podia proueellos alli tambien como en la ciudad à donde yuan. Es verdad (reſpondio el frayle) que Dios puede, mas no ſuele hazer eſſos milagros, yo no quiero que paremos. Eſtando en eſta porfia llegaua al lugar vna ſeñora principal, y muy rica Condeſa de ſan Maxencio, la qual como vio à los frayles canſados y fatigados del camino, y reconocio que erande la Orden nueua, que en tonces ſonaua enel mundo, apiadoſe dellos, y mandò à ſu propio hijo que ſe apeaſſe à regalarlos, y el lo hizo con mucho regozijo y alegria, y les dio de comer muy abũdantemẽte. Y dando las gracias à la Condeſa por la mucha piedad y limoſna q̃ les auia hecho, ella paſsò adelante con ſus criados y gẽte, y ellos ſe quedaron en el lugar contẽtos y recreados, y ſuplicãdo de rodillas à Dios por la ſalud y vida de aquel caualleroço y de toda ſu compañia, en quien auian hallado tanto amor y gracia. Y parece, que los oyò Dios; porque dentro de poco tiempo vno dellos boluio à Paris al capitulo general que alli ſe celebraua, y paſſando por Poictiers ciudad principal de Francia, hallò en el conuento de ſu Orden à aquel caualleroco el habito de la religion, que dexando mucha hazienda temporal en el ſiglo auia eſcogido la pobreza del para ſaluarſe. Deſtos y de otros muchos ſingulares pudiera hazer en eſta ocaſion largos diſcurſos, por donde ſe conociera el fauor que Dios hazia à ſanto Domingo en ſus frayles, proueyendolos milagroſamente en las neceſsidades eſpirituales y temporales que ſe les ofrecian. Y no ſe podia eſperar menos de quien es infinita y eterna miſericordia, y ſe deleyta y recrea y guſta de hazer merced aquien le ſirue, reſponder àquien le llama, entregarſe à quien le buſca, dar à quien le pide, y tomar à ſu cargo la proteccion y amparo

paro de los q̃ por ſu reſpeto y obediencia ſe hallã pueſtos en aprietos y neceſsidades. Pero ſeria diuertirnos mucho, ſiendo neceſſario tornar à la hiſtoria deſte camino que S. Domingo hizo de Paris à Bolonia. Que paſſando primero por Bergamo, viſitò, y conſolò à ſus frayles, q̃ nueuamẽte auiã alli aportado por ordẽ ſuya, y predicò en la ciudad como lo hazia en todos los otros lugares à dõde llegaua, dexãdo para mejor ocaſion la buelta por alli cõ mas eſpacio.

CAPITVLO XXXVI.

Como ſanto Domingo llegò à Bolonia, y dio el habito à fray Robaldo, y à otros religioſos, y embiò à fray Reginaldo à Paris, don de murio.

POR el mes de Setiembre deſte año de mil y dozientos y diez y nueue, llegò el bienauenturado ſanto Domingo à Bolonia, como fray Fugger de Penna lo teſtifica en ſu dicho. Y fue con grandiſsima alegria recibido deſus hijos, eſpecialmente del bẽdito Reginaldo àquien por ſu virtud, y feruiente zelo de la hõra de Dios amaua mucho. Regozijoſe ſu anima y eſpiritu con eſtraño gozo de ver el concierto, la orden, la deuocion, la humildad, el recogimiento, y ſantidad que hallaua en aquella caſa y cõuento de ſan Nicolas, à dõde acabauã de paſſarſe à morar los frayles, dexãdo la d̃ nueſtra Señora d̃ Maſcarela como eſtà dicho. Hallò muchos religioſos nueuamente recebidos à eſta manera de vida, por la predicacion y exemplos de fray Reginaldo, y entre ellos à fray Fugger de Penna, y à fray Paulo Veneto, á los quales traxo deſpues por ſus compañeros en algunos caminos que hizo. Eſtauan las coſas de la religion tan pueſtas en ſu punto, que aun de las cerimonias faciles, y delas menudencias ſe hazia grandiſsimo caudal. Porque ſin duda es cierto lo q̃ el Eſpiritu ſanto dize, que quiẽ tiene en poco las coſas pequeñas, poco à poco ſe desbaratara en las mayores y mas graues. Y quien no eſtima las ceremonias, con pequeñas ocaſiones atropellarà la ſuſtancia de qualquier eſtado, ley ò profeſsion que tuuiere. Acaecio (pues) vna noche antes que ſanto Domingo llegaſſe, que eſtando vn frayle en oracion deſpues de Completas en el coro, ſubitamente le arrebatò el demonio por los pies, y le traîa arraſtrando por el cuerpo de la Yglesia. Y à las vozes que daua, acudieron mas de treynta religioſos, que eſtauãpor aquellos rincones orãdo, à valerle, y era coſa temeroſa verle arraſtrar, ſin entender quien le mouia ni lleuaua. Y aunque aſieron del y le trauarõ muchas vezes, aprouechauapoco para detenerle. Arrojoſe encima del vno de los mas viejos, y no por eſſo paraua el arraſtrarle, ni menos por ſocorrerle (como le ſocorrierõ) con agua bendita. Al cabo de mucho rato, y no pequeño trabajo y porfia, le dexò el demonio, y ellos lleuaron à ſu frayle muy fatigado y maltratado delante del altar de ſan Nicolas patron de la Yglesia. Y llegando el ſanto Reginaldo entendio del que la cauſa de aquella tribulacion era vn gran pecado, q̃ de confuſo y corrido no auia oſado cõfeſſarle, pero esforçado por el ſanto varon le confeſſò, y quedò libre del poder de Satanas à quien la juſticia de Dios le tenia para ſu caſtigo entregado por aquel rato. Lo q̃ en eſta parte ſe eſcriue por mucho mas eſpantoſo y raro negocio es, q̃ con ſer tan grande la turbacion, y auer mas de treynta frayles à aquella

lla hora alterados y eſpantados con eſta nouedad, y à media noche, y en tanto tiempo no ſe hallaſſe hombre que abrieſſe la boca à hablar vna palabra, y eſtuuieſſe entre ellos la ley del ſilencio tan inuiolable y tan conuertida en habito y naturaleza, que ninguna ocaſion, ni eſta, baſtaſſe para quebrantarla. Por eſta mueſtra ſe deue ſacar lo mucho que ſanto Domingo hallò labrado en la caſa de Bolonia en ſus amados hijos, por la mano de Dios y de ſu ſieruo Reginaldo. Por lo qual el bienauenturado padre ſe determinò de embiarle à Paris, por ſer tan inſigne aquella ciudad y Vniuerſidad, para que con la gracia del Señor de que eſtaua lleno, concertaſſe, reformaſſe, y acrecentaſſe la religion del conuento de ſan Iacobo, y hizieſſe del lo miſmo que de la caſa de ſan Nicolas auia hecho en eſte poco tiempo. Mas primero dio ſanto Domingo alli el habito à fray Robaldo natural de Milan, varon afamado en todo genero de virtud, y de poderoſo eſpiritu, y animoſo contra los vicios. Cuentaſe del, que auiendo vn dia trabajado en vano con vn hombre, porque perdonaſſe à otro la muerte de vn hermano ſuyo, y fueſſen amigos, paſſò delante dellos el matador, con q̃ ſe alterò demaſiadamente el injuriado. Y ſin ſer parte las buenas razones y perſuaſion de fray Robaldo, ni las ſumiſiones que hazia ſu enemigo, ſe puſo de nueuo en colera, y con geſtos, y ademanes, y palabras, y vozes moſtraua el fuego de ira y rẽcor, que dentro de ſu pecho ardia. Pero en medio deſta llama le aſio por la mano fray Robaldo, y con el mayor imperio y ſeueridad que puede eſcriuirſe, (y no ſin inſpiraciõ de arriba,) le dixo: Ea hombre, hombre: Yo os mando en el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto todo poderoſo que criò los Cielos y la tierra, y por noſotros ſufriò inmẽſos tormentos en la Cruz, y rogò por los que le crucificauan, y los perdonò, que antes q̃ de ay os meneeys ſeays ſu amigo y le perdoneys. Fue coſa marauilloſa, y obra de ſola la potencia diuina, que el hombre aĩrado y colerico, y delante de ſu enemigo, no fue parte para mouerſe, ni para mudar los pies de donde eſtaua, haſta que hizo lo que el ſieruo de Dios le mandaua. Y no parò en eſto, porque à eſte punto le llegò la nueua à otro hermano del muerto, de como, y à donde hallaria à ſu enemigo para poderſe à ſu ſaluo ſatisfazer del, y viniendo con tanta ira, como ſe puede entender, el ſanto Robaldo le amanſò, y le mandò que mano à mano aſsi como eſtauan los dos hermanos, y el ofenſor ſe fueſſen à comer jũtos à ſu caſa, y otro dia le buſcaſſen à el en ſu monaſterio, para q̃ por auto publico ſe hizieſſe el perdon y las amiſtades. Y fue tanta ſu autoridad y ſantidad, que baſtò para concluyrlo todo, y concertarlo en la manera y forma que dicha es, cõ ſolas eſtas palabras. Otra coſa no menos milagroſa le aconteciò eſtando en el coro delante del altar orando. Andaua vna quadrilla de hereges en Milan burlando del, y de los otros Predicadores de la verdad. Porque como hijos de mentira no les da guſto coſa que no lo ſea, y daſele muy grande, mofar y eſcarnecer de los miniſtros de Dios. Y llegando vno deſtos al ſanto fray Robaldo, como que tenia gran mal y rezias fiebres, le dixo: Padre muy grãdes ſon las calenturas que paſſo, caſi todo el dia me eſtoy abraſando. Pues ſoys tan ſieruo de Dios, ſuplicalde me las quite, y hazedme la ſeñal de la Cruz en ſu nombre, que

yo

yo creo firmemente que luego ſere ſano. Quedauan los otros junto à la puerta eſperando el fin de la burla para tener que reyr vn rato. Mas el venerable padre cõ muchadiſimula cion le reſpõdio: Suplico yo à Dios que ſi es verdad que tienes calentu ras te las quite, y ſino las tienes, que el por ſu miſericordia te las de. No me echeys eſſa maldiciõ padre mio (dezia el herege) ſino ſantiguadme como ſoleys, cõ la ſeñal de la Cruz, y vereys como ſe me quita el mal. El ſanto no le dio otra reſpueſta, ſino la que al principio. Lo que vna vez he dicho, digo: Yo ruego à Dios te las de ſino las tienes, y ſi dizes verdad te las quite. Y como no pudo ſacar del otra palabra, fueſſe para los de ſu ſecta à contarles lo q̃ paſſaua. Mas antes que llegaſſe à la puerta de la Yglesia, ya le auia toma do vn reziſsimo frio de calentura, que le hazia dar dentelladas temblã do, como en los grandes acidentes ſuele acontecer. Y ſintioſe tan cor tado el hombre y tan molido, que ſin poderles dezir mas que el gran mal que ſentia, ſe deſpidio dellos, y fue à la cama adonde le creciò grauiſsimamente la calentura, y le puſo en tanto aprieto y miedo, que ſe vino à deſcubrir à ſu muger (que era Catolica) ya ſus hijos, confeſſan do que la burla que yua à hazer à fray Robaldo, era cauſa de ſu enfermedad y de ſu muerte, y que ſino ſe le llamauan no podria viuir deaque lla dolẽcia vn dia. Fue la muger Ca tolica con mucha deuocion y humildad à ſuplicarſelo, y alcãçò del, que vinieſſe à ſu caſa, no aquel dia ſi no otro, quando le parecio que baſtaua el caſtigo ſi ſe ſeguia la emien da: Y en entrando por el apoſento començò el enfermo à vozes à conocer ſu maldad, y à pedir perdõ al ſieruo de Dios, y à ſuplicarle quiſieſſe oyr la confeſsion de ſus pecados, que queria hazer de buen coraçon, y con animo determinado de dexar ſus errores, y reduzirſe à la ſanta madre Yglesia Romana. El buen fray Robaldo le confeſſò enteramente, y le hizo abjurar las heregias quete nia, y deſpues de hecho eſto, ſe puſo vn poco en oracion, y en acabandola ſe llegò al doliente y le ſantiguò con la ſeñal de la Cruz: y luego ſin otra dilacion la calentura le dexò, y el ſe pudo leuantar libre y ſano. Tal era como eſto el padre fray Robaldo, y como à tal le miròcon buenos ojos ſanto Domingo para embiarle à Milan à trabajar en la viña de Dios, aunque parecia algun eſtoruo ſer el natural de aquella ciudad, para no eſtimarle los de ſu tierra, cuya paſsion es tener en poco lo que es conocido, y admirar lo q̃ es menos, ſolo por no lo conocer. Dio tambien el habito à fray Iacobo Modocienſe, y embiole en ſu compañia. Tambien le dio à fray Bonuis de Plazencia Sacerdote, que fue teſtigo examinado para la canonizacion, y dize, que antes de ſer profeſſo, ni auer eſtudiado la Teologia, ſi no caſi luego en tomando el habito de la religion, le embiò el ſanto confeſſor à predicar à la ciudad dPlazẽcia. Y el por verſe ſin letras y nouicio lo rehuſaua mucho, haziendoſe le muy aſpero començar à ſer maeſtro, ſin auer jamas ſido dicipulo. Mas el imperio de ſanto Domingo, y las palabras con quele aſſeguraua, fueron tales que lo acetò, porque enſubſtancia le dixo: Yd no temays que el Señor ſera con vos, y porna ſu Palabra en vueſtra boca, no temays que yo os lo digo. Y aſsi fue q̃ predicò, y por aquella ſu predicaciõ entraron en la Orden otros tres nouicios. En lo qual ſe deue aduertir mucho el eſpiritu con que eſte ſanto

to era gouernado y guiado. Porque ſu diſcrecion, ſus letras, ſu ſantidad, con la eſperiencia bien alcançauan que no podian ni deuian los idiotas predicar el Euangelio, ni ſe ha de poner tan gran peſo en madera verde, porque cõ la carga tuerce, ò quiebra, y pierdeſe todo: Y tambien entendia que la cauſa de los Apoſtoles no ſe puede traer en conſequencia, por auer ſido milagroſa toda, como la Fè enſeña. Por donde pues oſadamente encomendaua eſte oficio à gente nueua en la religion, rezien reformada en las coſtumbres, y aũ no bien enſeñada en las letras, no era por conſejo humano (q̃ fuera deſuariadiſsimo) ſino por inſpiracion particular de Dios, que por ſus fines altiſsimos lo encaminaua aſsi. Eſpecialmente que los que le trataron en vida, y los q̃ del eſcriuẽ ſu hiſtoria, aduierten no auer ſido vna ſino muchas y diuerſas vezes las que à los meros nouicios, ò acabãdo de profeſſar, y à los no curſados ni exercitados en eſcuelas ni en eſtudios, y (lo q̃ mas es) à hõbres ſin canas, y de muy pocos años, embiauaà eſtas empreſas. De lo qual algunos murmuraũ mucho, y ſentiã mal dello. Y ſobre acuerdo y de propoſito ſe andaũ à ſaber de los ſermones de los nueuos, para poder mejor caluniar en publico lo q̃ murmurauã en ſecreto. Y aũq̃ algunas vezes lo diſimulaua el ſieruo de Dios cõ ſu acoſtũbrada paciẽcia, pero deſpues cõ animo y pecho Chriſtiano reſpõdio à los malſines, y les dixo: O diſcipulos de fariſeos, porq̃ perſeguis à los mios? Yo eſtoy cierto que mis hijos yran y bolueran. Los vueſtros eſtenſe en cerrados, y ni ſalgan ni bueluan. Aſſi parece q̃ fue, y ha ſido como profecia. Porque el oficio que haſta entonces hazian los monjes (que de algo deſto ſe quexauan) le tomarõ las ordenes mendicantes. Y quedãdoſe ellos en ſus celdas, ſalieron eſtotros de las ſuyas à predicar y à confeſſar, y à entender en el prouecho de las animas, à coſta de ſu deſcanſo y quietud. Dio tambien el habito milagroſamente à fray Eſteuan de nacion Eſpañol, que eſtaua en aquella Vniuerſidad eſtudiando. El qual ſiendo aſsi meſmo examinado en el proceſſo de la canonizacion, dize, que quando eſte año de mil y dozientos y diez nueue llegò à Bolonia ſanto Domingo, eſte padre ſe confeſſò con el algunas vezes. Mas nunca el ſanto le tratò de mudança de eſtado, ni ſe lo aconſejò, ni hablaron en eſta materia palabra: Haſta q̃ eſtando en ſu poſada vna tarde pueſta ya la meſa para cenar, llegaron à el dos frayles embiados por el ſanto varon, que de ſu parte le dixeron que fueſſe luego al conuento. Y reſpondiendoles, que en cenando vn bocado yria à ver lo que ſu padre le mandaua, tornarõ ellos à dar priſſa, y à dezirle, que ſu maeſtro fray Domingo les auia dicho q̃ no boluieſſen ſin el, y que le rogaua q̃ dexando todas las otras coſas fueſſe luego: y aſsi lo hizo. Que dexò la cena, y ſe ue con los religioſos, que auian venido à llamarle. Y quando ſanto Domingo le vio venir dixo à los que con el eſtauan: Enſeñad à eſte hermano nueſtro como ha de humillarſe à pedir el habito de religiõ que viene à ſer nouicio en nueſtra compañia. Y ſin que de alli ſe mudaſſe, ni el eſtudiante reſpondieſſe ni replicaſſe, le viſtio ſanto Domingo de frayle, diziẽdo: quiero os dar armas cõ que todo tiempo peleeys contra el demonio. Deſta manera ſe quedò el nouicio en el monaſterio, ſin auer jamas penſado en tomar aquel eſtado, y toda ſu vida le durò el marauillarſe de la mudança

que

que Dios hizo en el,por tã extraordinarios caminos,encareciẽdo mucho(como era razon) el inſtinto q̃ el ſieruo de Dios tuuo en vn negocio tã raro, y tan fuera de las reglas ordinarias y comunes. Pero en las mas coſas dexaua el Eſpiritu ſanto grandes raſtros para ſacar por ellos qual fueſſe el principio, y el mouedor de tales obras. Eran muy muchas las que ſanto Domingo alli hizo deſpues.Mas ante todas quiſo q̃ fray Reginaldo fueſſe à Paris, aunque con mucho ſentimiento de la ciudad,y de los frayles de ſan Nicolas,que teniendole en reputaciõ de ſanto (como lo era)conocian la grã perdida que es carecer de ſu compañia vna hora. Y no les baſtara el animo para ſufrir eſta auſencia,ſi en lugar della no llegara el conſuelo de la perſona de ſu maeſtro, que ſe quedaua y quedò con ellos lo mas de la vida,y al cabo della tomò por ſu ſepultura aquella ſanta caſa, como adelante ſe vera.Fray Reginaldo llegò à Paris, ya al fin deſte año de mil y dozientos y diez y nueue, y fue recibido de los religioſos,y de todo el pueblo con gran aplauſo,aſsi por la mucha ſantidad de ſu perſona,como por la grande erudicion y eſpiritu con que predicaua la palabra de Dios. Porque en lo vno repreſentaua la mageſtad y pecho de ſan Pablo,y en lo otro parecia ſer el ſolo el que tenia la eloquẽcia de todos,y toda la oratoria y arte, que en los poetas y oradores ſe deſcubre,juntamente con vna inteligencia profunda de los Profetas, y ſagradas Eſcrituras y Dotores. En pocos dias hizo con ſus ſermones muy grande mudança de coſtumbres en aquella tierra,recibio al habito de ſu Orden muchos hombres principales,y entre ellos à fray Iordan,y à fray Brocardo,y à fray Enrique,todos tres Alemanes,y varones ſeñaladiſsimos, à fray Guillermo Paraldo, à fray Roberto, y a otros muchos que iluſtraron la Orden, y la engrandecieron admirablemente,como ſe vera en ſu lugar. Y aſsi quiſo el Señor hazerle merced de pagarle ſus ſantos trabajos con premios eternos, y adoleciò en Paris de la enfermedad vltima. Era Prior entonces fray Mateo,de quien arriba queda dicho. El qual como auia conocido en el ſiglo al ſanto varõ, y ſabia que era tan delicado y regalado,eſtaua eſpantadiſsimo de verle llenar vn perpetuo rigor de ayunos, vigilias, oracion,penitẽcias, y aſperezas,q̃ para hõbres robuſtos y criados en el cãpo toda ſu vida fuerã gra ues de ſufrir,y ſufrialas el con alegria y contentamiento,teniẽdo por regalo el trabajo,por lo mucho que amaua à Dios por quien ſe padecia, y eſto daua por reſpueſta muchas ve zes al Prior,y aun ſolia dezir: Yo ando con ſoſpecha de que no merezco en todo lo que hago nada,ſegun es mucho el guſto con que lo hago, y poco el trabajo que ſiento. Al tiẽpo de la extremavncion,fuè à apercebirle dello el Prior, diziendole como aquel Sacramento era vngirle para luchar en aquella agonia cõtra las aſtucias del demonio. Y el bienauenturado Reginaldo reſpondio. No temo la pelea,ni la tengo en nada. Antes la eſtoy eſperando los braços abiertos:porque la ſagrada Madre de Dios me vngio en Roma con el olio ſanto, por ſus propias manos,y confiando en tal Señora y Reyna,me querria ver ya en eſſo. Traydo el Sacramento,lo recibio con la deuocion que ſe eſperaua de tal vida,y dio el anima al Señor,luego eſtando delãte todos los religioſos. Fue ſepultado ſu cuerpo en la Yglefia de ſanta Maria de los campos,

ESTA PROPIEDAD IN

campos, porque aun no tenian los frayles breue para poderſe enterrar en ſus caſas. Eſto fue en el año de mil y dozientos y veynte, como ſeñala Leandro en ſu vida. Y no el año de mil y dozientos y diez y nueue, como otros dizen, oluidandoſe de que tienen eſcrito, que fray Reginaldo fue à Paris à los poſtreros meſes del año de diez y nueue: Y que diò el habito à fray Iordan el Miercoles de Ceniza, que no pudo ſer aquel año, (como entre ellos es notorio) que eſtuuo la Quareſma en Bolonia, haſta deſpues de venido ſanto Domingo, que llegò alli por el mes de Setiembre. Y aſsi murio como es dicho, en el año de mil y dozientos y veynte por Quareſma, canſado y molido de trabajos, quebrãtado de penitencias, y contento por auer viuido aſsi, para morir con deſcanſo. Pero con gran ſentimiento que tuuo de ſu muerte ſanto Domingo, por la falta que le hazia para ſus intentos.

CAPITVLO XXXVII.

Como ſanto Domingo dio el habito à fray Iuan de Salerno, y le embiò à Florencia à predicar, y de la mucha gracia diuina que ſe fue deſcubriendo deſde luego en el ſanto fray Iuan.

POR eſte miſmo tiẽpo recibio el habito de la ſanta religion de mano de S. Domingo fray Iuã de Salerno natural đ Salerna en Apulla. Alqual en ſabiẽdo q̃ era fray le vinieron algunos de ſus deudos, y amigos à eſtoruarle ſu determinacion, y à repreſentarle grandes incõuenientes en la vida que tomaua. Puſieronle delante la nobleza de ſu linage, la hazienda que eſperaua heredar, y el contentamiento que podia tener con ella, gozandola entre los ſuyos, y otras muchas coſas à eſte propoſito. Encarecianle mucho la pobreza y el abatimiento del eſtado que tomaua, los trabajos de la Orden tantos, y tan forçoſos. Y en fin haziã el oficio q̃ haſta oy en dia ſuelen hazer en ſemejantes ocaſiones los parientes y amigos, àlos quales toma el demonio por inſtrumento para impedir todo el bien de las almas. No eſtaua fray Iuan de Salerno tan mortificado, ni tan oluidado de ſu propia ſangre, ni tã tocado del eſpiritu diuino, que no blandeaſſe con tales perſuaſiones. Y al cabo pudieron tanto que ſe determinò à dexar el habito que tenia de frayle, y à pedir los veſtidos de ſeglar q̃ auia traydo. Hizo ſobre eſto tan grande inſtancia, que los frayles ſe los dieron, no con poco ſentimiẽto de perder vn hombre de quien ſe podian prometer y prometian grandes coſas. El bienauenturado ſanto Domingo, quando entendio la priſa q̃ el nouicio tenia por yrſe, y como lo tomauan tan aſperamente los religioſos, acogioſe à ſus armas ordinarias, que eran la oracion. Y con mucho ſentimiento, deuocion y lagrimas començò à ſuplicar à Dios por la ſaluacion deaquel moço, malamẽte engañado con liſonjas de ſus enemigos amigos. Mientras el glorioſo padre eſtaua orãdo, el nouicio ſe viſtio de ſeglar à muy gran priſa. Mas à penas ſe auia acabado de veſtir, quãdo començò à dar vozes, dizendo: Que me abraſo padres? Padres que me abraſo? Quitenme eſte fuego? Quitenme eſtas llamas? deſnudenme que perezco? No han ſido mi deſcanſo eſtas ropas? Han ſido para mi tormento? Denme las de frayle que no viuire ſin ellas? Fue la cõgoxa del moço de tal manera crecien

do, y

dò, y la oracion de ſanto Domingo obrando, que ſin mudarſe de alli fray Iuan Salerno, boluio à tomar el habito de la religion que dexaua. Y deſde entõces el bendito moço quedò deſengañado de la falſa amiſtad, que hazen los parientes en los negocios del alma, y confirmado valientemente en ſus primeros y ſantos propoſitos. El bienauenturado ſanto Domingo cobrole particular amor: y fray Iuan à el tan gran reſpeto y reuerencia, que todo ſu cuydado era mirarle para retratarle en ſi. Y pudo tanto con el ayuda de Dios en eſte exercicio, que parecia ya otro ſanto Domingo nueuo. Era templadiſsimo en el comer y beuer: y muy perſeuerante en la oracion, en la qual gaſtaua las noches con los dias ordinariamẽte. Y eſtaua tan hecho à la contemplacion de las coſas diuinas, y al guſto dellas, q̃ muchasvezes ſe arrebataua, y quedaua como ſin vſo de todos los ſentidos y acciones corporales. En deſembaraçandoſe de los negocios y ocupaciones exteriores, boluia à la oracion, ò leccion, de tal ſuerte que parecia auer eſtado preſo y violentado el rato que faltaua de aquello. Era pequeño de cuerpo, pero de muy grãde eſpiritu. Y en eſta grãdeza perſeuerò haſta la muerte. A eſte bendito padre embiò el bienauenturado ſanto Domingo à Florencia deſde Bolonia à tomar alli conuento, cõ eſta ocaſion. Auia en Florẽcia vn mercader muy rico, q̃ ſe llamaua Dioſdado. Al qual ſu confeſſor mãdò por via de reſtitucion, que edificaſſe fuera de los muros de la ciudad vna ermita con algunos apoſentos donde pudieſſen recogerſe y viuir perſonas religioſas y pobres. Y el lo hizo cũplidamẽte (porq̃ era hõbre de mucha hazieda, y poderoſo) y la labrò vna legua dela ciudad en el campo que ſe dize Ripolitano. Eſtuuo algunos dias la ermita ſin moradores por no ſe auer hallado como conuenia quien la poblaſſe: haſta que por eſte tiempo llegaron à ſus oydos las nueuas de la nueua Orden de Predicadores que ſe auia deſcubierto; y como ſu primer fundador reſidiaen Bolonia. Y entendido eſto, ſe partio el en perſona à ofrecer la caſa, y à darſela à ſanto Domingo para ſus frayles. Recibio el glorioſo Padre al hombre y à la ermita que le ofrecia, con mucho contentamiento. Y alçò las manos y los ojos al Cielo; començò à dar gracias al Señor que tal auia inſpirado, y puesto en el coraçon de Dioſdado: porque el tenia ya gran deſſeo de embiar ſus frayles à Florencia, por ſer de las principales ciudades de Italia, y donde ſe eſperaua grandiſsimo fruto ſi entraſſen ſantos Predicadores. Luego fue ſanto Domingo à dar parte de ſu contento à los religioſos en el capitulo, porque tambien ellos dieſſen al Señor gracias de la merced que les hazia, y dixoles: Mucho deuemos, hermanos y hijos mios, à Dios, que ſin procurarlo noſotros, ha tenido cuydado de darnos lo que mas podiamos deſſear, que es vna Yglesia en Florencia; y ha venido à ofrecerla el que lahizo. Llamaſſe el hombre Dioſdado, que aun el nombre nos auiſa del que nos la dà, que es Dios. Dize que embiemos alli frayles, y que ſin duda ſeremos del pueblo y de la gente noblemuy bien recebidos. Mas aunque aſsi no ſea, deuemos noſotros intentar todo lo que pareciere poſsible para prouecho y bien de las almas. Yo tengo confiança en Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que entrando voſotros en Florencia, con eſta intencion; ſi procuraredes manteneros

en ſantidad y juſticia delante de ſus ojos, nunca desfallecereys; antes cada dia hareys mayor fruto en la ciudad, y en ſu tierra. Por lo qual os ruego que ſeays valientes hombres, y como tales, tomeys à pechos las batallas del Señor contra los hereges y enemigos ſuyos. Y no os acouarde ſer pocos, ni ſer los contrarios muchos, teniendo como teneis de vueſtra parte el fauor diuino. Ni ſea menor vueſtro cuydado en procurar de ſer ſantos, que en tratar de la ſaluacion agena. Porque aſsi la ſantidad como la caridad, ha de començar de voſotros. Con eſtas y con otras muchas palabras y razones auiſò à ſus frayles de lo que les conuenia hazer en eſta jornada, y eſcogiendo doze dellos los embiò para Florencia, y con ellos à fray Iuan de Salerno por ſu Perlado. Y llamando à Dioſdado delante del capitulo, ſe los encomendò mucho, entregandoſelos como ſi fueran ſus hijos carnales, con muchas lagrimas y ternura, pero dandoles ſu bendicion, y aſsi ſe partieron todos en compañia, y llegaron á la ermita y caſa donde yuan, y el dia que en ella entraron fue grande ſu alegria y deuocion cantando Hymnos y Pſalmos en que ſe ocuparon haſta la noche. No ſalieron de la nueua poſada por algunos dias que Dioſdado tardò en proueerles de las menudencias, y coſillas neceſſarias. Pero quando eſtuuo ya todo concertado, el Prior hizo vn largo razonamiento à los otros ſus compañeros hermanos, y ſubditos, diziendoles mas en particular los intentos y los fines de ſu venida à aquel pueblo, y como no era para ſolo viuir en Florencia, ni para poder dezir que en tan principal lugar tenian caſa, ſino para que con ſu venida ſe vieſſe el fruto en las vidas propias, y en las agenas. Por donde era neceſſario, que de vn coraçon, y de vna voluntad ſe apercibieſſen todos à predicar y enſeñar, que era ſu principal oficio, y ſe viſtieſſen de las entrañas de miſericordia, y piedad, que dezia ſan Pablo, para llorar los pecados agenos, y ayudarlos à ſentir à ſus dueños, aſsi en las confeſsiones, como fuera dellas: y que el les queria hazer el camino, y començar el dia ſiguiente eſta empreſa, para la qual eſperaua que Dios les daria todo lo neceſſario, fiando en ſu eterna bondad y miſericordia, y en las oraciones y meritos de ſu ſanto Perlado fray Domingo, q̃ rogaua por ellos, y quedaua eſperando las nueuas de ſu aprouechamiento por horas. Aſsi ſalieron à predicar por Florencia el Prior, y los frayles con admiracion del pueblo. El qual como ſe ceuamucho de las inſignias de pobreza y penitencia, no en ſi ſino en los Predicadores. Eſtimaua mucho lo que via en eſtos padres, que en el veſtido, y calçado, y comida, y ſemblante exterior, no profeſſauan otra coſa. Sobre todos era diuino fray Iuan Salernitano, que aunque moço en los años, era en el ſer y en la prudencia Chriſtiana de muchas canas. Era por extremo grande la compoſicion de ſu perſona, el ſoſsiego, la mortificacion, y el oluido del mũdo. Hazianſe por eſtas y otras coſas muy gratos al pueblo, y el tiempo que les durò Dioſdado paſſauan ſin neceſsidad: pero luego que el murio tuuieron mucha. Porque la caridad de la gente en eſtas ocaſiones no ſuele dar limoſna para ſocorrer à la pobreza, ſino para autorizar ſu vanidad. Y quando los monaſterios pobres tienen dueño particular, ò ſombra del, todos los deſamparan, por no parecer que labran en ſuelo ageno. Paſſaua mucho trabajo

bajo el Prior,aſsi por eſto,comopor el deſmayo q̃ les cayò à los frayles quando lo vieron:y por la deſcomodidad de la caſa que eſtaua tan lexos, y los obligaua à hazer como jornada entera, ſiempre que auian de yr y venir à Florencia,ſiendo forçoſo yr allà cada dia. Mas el autoridad y credito que fray Iuan Salerni tano tenia cõ toda la ciudad fue parte para que les dieſſen otro ſitio mas acomodado junto à la Yglesia de ſan Pancracio, à donde ſe paſſaron luego,y començaron à reſpirar y recibieron en ſu compañia muchas perſonas que en eſta regla y orden ſe ſeñalaron mucho. Entonces llegaron los religioſos del bienauẽturado ſan Franciſco à Florencia, con intento de tomar alli caſa para ſu ſanta religion. Y haſta que Dios les deparaſſe otra mejor, fray Iuan Salernitano les dio la caſa que tenia en el campo Repolitano, de la qual por los miſmos inconuinientes ſe mudarõ bien preſto. Y los frayles de ſanto Domingo hizieron alli vna ſolenniſsima caſa de monjas, à donde ſe encerraron muchas y muy principales mugeres Florentinas, y tantas,que andando el tiempo;porque las muchas guerras de toda Italia, y eſpecialmente las de aquella ciudad,fue neceſſario quitar de lugar tan deſpoblado à las monjas, y paſſarlas mas adentro del pueblo. Y por ſer muchas no pudieron recogerſe en vna ſola caſa: y ſe hizieron de aquella dos monaſterios famoſiſsimos,el vno que ſe llamò ſanto Domingo, y el otro que ſe quedò con el nombre antiguo Ripolitano,y ſe partio entre ambos à dos la haziẽda por partes yguales.Eſtos principios tuuo la Orden en Florencia,y eſtos hombres criaua ſanto Domingo.

CAPITVLO XXXVIII.

Como ſanto Domingo llegò à Roma deſde Bolonia,y de lo que alli le acontecio.

DExando en Bolonia las coſas de ſu religion concertadas en la manera que ſe ha contado,partio ſanto Domingo para Roma,y en llegando procurò letras del Papa Honorio para los Perlados deEſpaña:porque algunos no deuian de fauorecer tanto à la Ordẽ como fuera neceſſario à los principios; y otros aunque la ayudauã, tenian neceſsidad de mas calor. Deſpacharonſe las bulas à quinze de Nouiembre, del año quarto de ſu Pontificado, que era el año del Señor, de mil y dozientos y diez y nueue;y el ſanto varon embiò à Eſpaña los deſpachos en eſta forma. Honorio Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios, à los venerables hermanos,Arçobiſpos,Obiſpos,y à los amados hijos Abades,Priores,y à todos los otros Perladosde las Yglesias de Eſpaña, ſalud y Apoſtolica bendicion. Si teneys cuydado de amar y honrar à las perſonas religioſas.A Dios (à quien el ſeruir es reynar)hazeys harto agradable ſeruicio,que dize,que lo que por vno el menor de los ſuyos ſe haze, ſe haze à ſu propia perſona. Por lo qual rogamos à vueſtra deuocion,y atentamente os exortamos,y por eſtas letras Apoſtolicas mandamos, que à los amados hijos de la Orden de Predicadores, portadores de las preſentes(cuyo vtil miniſterio y religion creemos que es àDios grata) fauoreciendolos y abrigandolos en ſu loable propoſito, procureys de recebir benignamente al oficio de la predicacion, para que eſtan deputados, Y teniendolos(porreue-

rencia de la Sede Apoſtolica y nueſtra) por encomendados, los ayudeys en ſus neceſsidades, como à hombres que atendiendo al prouecho de las almas, y ſiguiendo al miſmo Dios ſolamente, tienen en mas que à todo, el titulo de la pobreza. Y de tal ſuerte hagays lo que os ruego y mando, que pueſtos en el dia del eſtrecho examen à la dieſtra del Señor con los eſcogidos, alcanceys con ellos el Reyno eterno, y no oyays la ſentencia de condenacion de los reprobos. A los quales por el deſprecio deſtos (en quien el miſmo Dios dize que es deſpreciado) ha de condenar à perpetuo fuego. Dada en Viterbo à las diez y ſiete kalendas de Deziembre, año quarto de nueſtro Pontificado. Eſta bula embiò ſanto Domingo à los frayles q̃ dexaua en Eſpaña, y el ſe quedò en Roma lo que fue meneſter para conſolar y viſitar ſus dos conuentos de paſſo. La primera vez que fue à ſan Sixto lleuaua vnas cucharas de cipres para dar à las monjas. Y auiendoſelas dado, començò como ſolia à predicarlas à la red, y à tratar de muchas coſas de mucha importancia para ſu modo de viuir. Eſtando en la platica quiſo el demonio deſaſſoſegarlas, y eſtoruar la Palabra de Dios y ſu fruto, viniendo alli en figura de paxaro grande, bolando y reboleando por las cabeças de las Sorores, y paſſauan las alas tã cerca de los ojos, que ſe los lleuaua à mil partes, ſin poder ni oſar tomarle, aunque parecia que con la mano podia vn niño aſirle. Toda el atencion perdian ya, y ſe las lleuaua tras ſi el aue de los infiernos. Y era ſu diligencia en bolar y ponerſeles delãte tãta y tan importuna como ſu malicia y engaño. Santo Domingo conocio luego lo que era, y mandò à vna dellas, que ſe dezia Sor or Maximila, q̃ tomaſſe el paxaro y ſe le traxeſſe ſin miedo, y aſsi lo hizo. Teniẽdole el bienauenturado Padre en la mano, començò con mucho enojo à pelarle, diziendo: O enemigo! ò enemigo! Y el traydor hazia tambiẽ del paxaro, que como ſi lo fuera pia ua y ſe quexaua. Mas deſpues de auerle aſsi tratado, el ſanto confeſſor le arrojò en el ſuelo con grande indignacion, y dixo: Ea enemigo del genero humano, buela agora ſi pudieres? Ruydo y eſtruendo grande bien ſe que le haras, pero mal no podras hazerle. Leuantoſe entõces del ſuelo el demonio en aquella propia figura, y tornando à entrar por la vẽtana de la red, ſe fue à la lãpara que ardia delante del altar de nueſtra Señora en el coro de las Sorores, y boluiendola debaxo arriba, quedò colgada de las cadenillas de tal ſuerte que ni vna gota de azeyte ſe cayò en el ſuelo, ni vn poluo de los ſaluados que eſtauan en el plato grande ſe derramò: y por eſtraño milagro ſe quedò todo como ſi fuera de piedra detenido ſin caer, eſtando la boca de la lampara buelta hàzia baxo, y el ſuelo della y del plato arriba. A ſanto Domingo, y à todos eſpantò, y mãdando cõcertar la lãpara, el con ſus frayles ſe apartò à reconocer las miſericordias de Dios, y à darle gracias por las vitorias que le daua de ſu enemigo, y nueſtro. Pero el no perdia ocaſion, antes buſcaua millares dellas para moleſtarle, perſeguirle, y deſaſſoſſegarle ſi pudiera. Con inuenciones, y con juegos, con burlas y con veras, ſiempre le fue importuno y peſado. Vna noche eſtando en ſanta Sabina en oracion delante del altar, le arrojò deſde lo alto de la Yglesia vna piedra grandiſsima, que paſſando por la cabeça del Santo le tocò en el capillo de ſu habito, y dio en el ſue

lo

lo vn golpe de que ſe hizo pedaços con vn eſtruendo propio ſuyo. Mas ſanto Domingo no por eſſo ſe meneò del lugar donde eſtaua, ni ſe mudò ni alterò, ni ya ſele daua nada (q̃ es la mayor rauia q̃ aquel enemigo nueſtro tiene.) Los pedaços de la piedra negra eſtan oy colgados en aquel ſagrado templo en memoria del milagro. Otra vez eſtando en la meſma Yglesia rezando, ſe le puſo delante de los ojos en figura de frayle de ſu habito muy compueſto, y muy deuoto, pero fuera de tiẽpo y obediencia. Porque ſanto Domingo tenia dada orden en ſus caſas, y mãdado en los capitulos, que à cierta hora ſe acoſtaſſen los religioſos para poderſe deſpues leuantar à Maytines à ſu tiempo. Y el (como no tenia otra cama, ni celda, ni dormitorio) ſaliaſſe à la Yglesia à paſſar la mayor parte de la noche con oracion, y en açotarſe, y llorar delante del Señor (que era ſu pan cotidiano.) Aſsi que creyendo ſanto Domingo, que el demonio que alliandaua fueſſe frayle como lo parecia, leuãtoſe de dõde eſtaua, y lle goſe à el para mandarle recoger en el dormitorio con los otros. Y el dia ſiguiente tornò en comun y en general à auiſar lo miſmo que antes auia mandado cerca deſto. El demonio, aunque abaxò entonces la cabeça, y ſe fue con mucha demoſtracion de humildad y obediencia: tornoſe otra noche à lo miſmo; y ſanto Domingo ſe leuantò à mandarle por ſeñas que ſe fueſſe. Y de la miſma ſuerte aconteciò la tercera noche; tanto, que pareciendole al Santo mucha porfia, y demaſiada voluntad aquella, llegò à el con enojo reprehendiendo ſu atreuimiento, y le dixo: Que deſobediencia es eſta? auiendo os mandado tantas vezes recoger al dormitorio, porfiays? Saltò entonces en el ayre el demonio dando vna gran riſada de contento de auerle inquietado en la oracion, y mouido à colera, y àhablar à aquella hora, que era en ſu religion de inuiolable ſilencio. Y eſto tenia el deſuenturado por triunfo, ya que no podia hazer mas mal à los ſantos. Pero otra vez ſe encontrò con el andando velando el bienauenturado Padre ſu ganado: y viſitando las oficinas de ſu conuento de noche, y conociendo quien era el traydor, que eſtaua donde los frayles dormian, le dixo: O beſtia cruel y ſiera, que hazes aqui? en que entiẽdes? Reſpondiole el demonio: Ando en mi oficio, y en fin ſiempre gano. Maldita ſea tu ganancia (dixo ſanto Domingo,) que puedes tu ganar en el dormitorio? Mucho gano, dixo el. Porque ſiempre los inquieto, y por vna ò por otra via, yo les quito el ſueño que puedo, de manera que con la neceſsidad de dormir, y con la pereza, ſe detengan en las camas al tiempo del leuantar, y no vayan al coro, ò ſi fueren ſea faltos de ſueño, inutiles y peſados para todo. Y aun quando me dan mas licencia mayores males hago. Mas no me dexan libre como yo querria todas vezes. Y en la Yglesia (dixo ſanto Domingo) que maleshazes? Mucho mayor que en el dormitorio, reſpondio el maligno. Porque procuro de hazer que vayan allà los frayles ſin gana, y ſin guſto, con ſolo deſſeo de acabar y ſalirſe: y que el tiempo que alli eſtan eſten fuera de ſi, traſcordados, y oluidados de lo que hazẽ. En el refitorio, pocos ay à quien yo no burle. Porque à vnos perſuado q̃ coman mas, y à otros q̃ coman menos de lo que les baſtaria, y hã meneſter para ſu vida, y exercicios: y por eſte camino no doy paſſo q̃ ſea envalde. Quando ſanto Domingo oyò tanto diſ-

to diſparate,concertado para nueſtro daño,por tan abominable criatura;quiſo ſaber del lo que ganaua en las platicas que ſe tienen en el locutorio,q̃ es el lugar à donde cõ licencia del Perlado algunas vezes les es permitido recrearſe, y hablar vnos con otros. Pero el demonio, quando alli llegaron començò à regozijarſe,y à ſaltar de plazer, diziendo: Eſte lugar todo es mio? Porque de las nueuas que aqui ſe quentan, de las riſas,de las palabras al viento, de las platicas ocioſas, de las burlerias, de las murmuraciones, de las impertinencias, yo me lo lleuo todo: y quanto ellos ganan en otras partes, tanto vienen à perder en eſta. Al cabo fueron al Capitulo: Y como en los ſantos eſtablecimientos de la Orden,ſe manda que alli ſean los frayles corregidos, amoneſtados,caſtigados de ſus exceſſos,acuſados y condenados:y la Palabra de Dios ſe oye,y la diciplina ſe frequẽta,y ſe trata del conocimiento delas propias culpas, y de la ſatisfacion y emienda dellas.Dezia el demonio: Eſte lugar es para mi el propio infierno? Porque ſe vienen aqui à reparar de los males que toda la vida les hago: y pierdo por eſſo en vna hora lo que he con mucho cuydado grangeado en muchas. Y diziendo eſto deſaparecio.De lo qual tomò ſanto Domingo ocaſion de hablar à ſus hijos muy encarecidamente,ſobre las aſſechanças del enemigo,y ſobre el cuydado con que deuian viuir,pues à todas horas le tenian al lado,procurando ſu deſtruycion, y alimentandoſe della, como enemigo declarado de Dios, y de todos los que tratan de obedecerle y ſeruirle como à tal.

CAPITVLO XXXIX.

Como ſanto Domingo inſtituyò en Roma otra Orden de la tercera regla,que ſe llamaua la milicia de Ieſu Chriſto.Y de los milagros que Dios obrò por el en aquellos dias.

NO ſe hallaua à eſtar ocioſo en ninguna parte el biẽ auenturado ſanto Domingo,y mucho menos en Roma.Cada dia ſe yua mejorando en intentos, en deſſeos,y en obras.Y aſsi fueron muy importantes las coſas que alli ordenò antes que ſalieſſe à viſitar à algunos de ſus conuentos en Lombardia.En eſtos meſes que auia peregrinado por Francia, Italia, y Eſpaña, entendio ſer mucho el daño que dexauan hecho los hereges de los años paſſados, y el que de nueuo hazian por todas partes en el patrimonio de la Yglesia. Cuyos bienes y rentas(caſi todas) ſe las tenian vſurpadas los legos:y tã en ſana paz las poſſeian,como ſi las huuieran heredado de ſus padres. De donde venia que los Obiſpos andauan à mendigar, y ningun poder tenian para defenderſe,ni eran parte para hazer ſus oficios,y dar limoſnas. Y tanta pobreza en los eccleſiaſticos,ocaſionada de tyrania, y licencia de los hereges, era cauſa de ſer tenidas en poco ſus perſonas, y à buelta de las perſonas los eſtados. Los que eſtauã inficionados de heregia, teniã por flor el ſacrilegio contra los eccleſiaſticos,con quien es declarada ſu enemiſtad:y los que dellos ſe reduzian à la Fè,ſiempre ſe quedauan con eſte reſabio; porq̃ dinero de la Yglesia vna vez robado y embolſado, primero arranca la Fè que ſalga. Y muchos Reynos, y Prouincias comença-

mençaron la heregia por codicia tẽ poral de la hazienda,y otros la ſuſtentan por no verſe pobres,teniendo por menos mal perder la Fè que el dinero. Y aunque algunas vezes en lo que toca à religion eſten los hombres enteros, ò deſpues de quebrados ſe reparen:gran virtud es meneſter para echar de ſi hazienda que tan poco coſtò de ganar como la que ſe roba de la Yglesia. Auia deſto mucho enaquellos tiempos,aſsi en Frãcia, por el raſtro que dexaron los Valdenſes, como en todos los eſtados de Albi, Toloſa, Carcaſona, Foix,y Comenge por los Albigenſes. Y ſobre todo duraua la maldad del Emperador Frederico Segundo deſte nombre,que en Toſcana,y Lombardia ſe auia apoderado de muchos lugares de la Yglesia, y lo continuò todos los dias de ſu vida,que no parece que fueron para otra coſa mas que para flagello del Papa, y de todo el eſtado Eccleſiaſtico en lo temporal y eſpiritual. Començò ſu mal por codicia y ambicion. Y por auer, ò conſeruar el patrimonio Eccleſiaſtico que vſurpaua, vino à los terminos que vernan todos los que tuuieren ſemejante paſsion. Poco fue entrar en Roma por fuerça de armas; matar en Sicilia à muchos Obiſpos, y Perlados; deſterrar al de Catania que auia ſido ſu ayo,y prender à otros:confiſcar las haziendas de todos los Sacerdotes:poner fuego à las caſas de los Templarios en todos ſus Reynos: aſſolar el monaſterio de Mõtecaſino:robar las cruzes y calizes, y todo el teſoro que alli auia: quemar la ciudad de Sora: traer Moros en ſu campo, y darles la villa de Nucera en el Reyno de Napoles en que viuieſſen (que deſde entonces ſe llama Nucera de los Sarracenos,) talar y quemar toda la tierra de Aſculi:y bañar en ſangre la marca de Ancona,y otras coſas como eſtas à que la rauioſa ſed del oro le conduzia. Pero paſsò adelante à eſtoruar que el Papa no juntaſſe Concilio, y à poner guardas por mar y por tierra para prender à los Obiſpos y Perlados, y à qualquiera otra gente que allà fueſſe,como lo hizo, teniendo muchos dias diez, ò doze Cardenales, y otros Perlados encarcelados en la fortaleza de Amalfi. Y no parando aqui ſus males, ſe puſo cerca de Roma con los Moros que andauan en ſu campo para ſaquealla. Y viendo que los Romanos ſe defendian, y que con Cruzes en los pechos (que eran la inſignia de Cruzada que para eſta defenſa ſe concedio) le hazian roſtro: tomò la rauia contra la Cruz por vengarſe de los que la traĩan,con la mas cruel y abominable carniceria que jamas podia imaginar hombre que no fuera Frederico. Porque à los que pudo auer à ſus manos,en eſcarnio y vituperio de las Cruzes que traĩan en los pechos, los mandaua matar hendiendolos de arriba abaxo, y deſpues por medio en forma de Cruz. A otros hazia quemar con Cruzes de hierro ardiendo:y à otros mandaua abraſſar viuos cõ hazes de pajas puеſtos en Cruz:y à los Eccleſiaſticos hẽder las cabeças en Cruz; coſas que exceden todo encarecimiento, y ſe hazen increybles. Pero el vſurpar la juriſdicion de la Yglesia, tomarle los lugares,tierras,y rentas, ningun reſpeto, ni temor de Dios en tiempo del Papa Honorio que agora viuia, y de quien auia recebido muchos y muy ſeñalados beneficios:vino à parar en tantas deſordenes y menoſprecio de la Fè en el Pontificado de Gregorio Nono. Viendo, pues, ſanto Domingo la gran neceſsidad que padecia la Yglesia en

ſu hazienda temporal; y preuiniendo à los males y daños que eſte ſolo podia cauſar, determinò de pelear por ſu defenſa, con otras armas no tan eficaces como la predicacion, pero mas ſangrientas. Para lo qual ſe juntò cõ algunos legos que conocia temeroſos de Dios, y tratò con ellos de ordenar vna ſanta milicia, que tuuieſſen por oficio recobrar y defender los bienes y haziẽda de la Yglesia, y reſiſtir à los hereges con mano armada todas las vezes que ſe ofrecieſſe. Supo el bienauenturado Padre perſuadir eſta ſu propoſicion con tan ſuſtanciales razones, que hallò muchos que ſe las acogieſſen y aprouaſſen, y fauoreciesſen. Entre los quales fue vno el Pontifice Honorio, con cuya licencia y autoridad ſe inſtituyò y ordenò la dicha milicia, y ſanto Domingo les hizo ciertas conſtituciones y eſtablecimientos con que ſe pudieſſen gouernar y conſeruar para eſte fin. Lo principal de todo era hazer juramento ſolenne todos los que entrauan en la milicia de Ieſu Chriſto (que aſsi ſe llamaua la orden, ò cofradia) que con todas ſus fuerças procurarian de cobrar, defender, y amparar el derecho de la Yglesia, y por ſu defenſa pornian las perſonas, y hazienda propia, tomando las armas ſiempre que para ello fueſſen llamados por el Perlado, y ſuperior de la milicia: que agora era ſanto Domingo, y deſpues del los Generales de ſu Orden. Y porque à los caſados no pudieſſen ſus mugeres impedir en tan ſanto negocio, las tomaua el bienauenturado padre juramento q̃ no eſtoruarian à ſus maridos quando fueſſe neceſſario yr à tan ſanta guerra, antes los ayudarian à ello con todas ſus fuerças, prometiendo à los vnos y à los otros la vida eterna por eſta obra. Y porque fueſſen diferenciados de los otros legos, ordenò que aſsi los hombres, como las mugeres deſta ſanta milicia anduuieſſen veſtidos de blanco y negro. No que las ropas fueſſen todas vnas, ò de vna forma y hechura, ſino que las colores de fuera fueſſen eſtas. Y allende deſto, obligoles à rezar ciertas vezes el Pater noſter y el Aue Maria, en lugar de las horas Canonicas, como y de la manera que ſe haze en las Ordenes militares. Ordenò aſsi miſmo, que ninguno fueſſe admitido à eſta ſanta milicia, ſin preceder examen riguroſo de la buena vida y coſtumbres, y zelo de la Fè, y ſin que primero pagaſſe ſus deudas, y ſi tenia enemiſtades las dexaſſe, y deſde luego hizieſſe teſtamento, y lo tuuieſſe hecho para quando Dios le lleuaſſe. Mandauaſe tambien q̃ ningun hõbre caſado fueſſe admitido à la regla ſin licencia de ſu muger, de la qual conſtaſſe por auto de notario publico, y ſin que ellas prometieſſẽ de no caſarſe muertos ſus maridos, y guardar caſtidad y limpieza deſpues dellos toda ſu vida. Fue muy recebida en aquellos tiempos eſta orden y milicia: y el Papa Honorio la autorizò y cõfirmò por ſus breues Apoſtolicos: y lo miſmo hizo Gregorio Nono en vn priuilegio, dirigido à los frayles de la milicia de Ieſu Chriſto, recibiendolos debaxo de ſu proteccion y amparo. Con el qual crecieron mucho por toda Italia, y ſirnieron à la Yglesia con gran fidelidad todo el tiempo que durò aquella neceſsidad de tomar las armas en la mano para ſu defenſa. Y debaxo deſte primer titulo y nombre, durarõ algunos años haſta que mejorando los tiempos, ceſſò la neceſsidad deſſa. Y debaxo deſte primer titulo y nombre duraron algunos años, y dexando eſte nombre,

toma-

tomaron otro, llamandoſe de la penitencia de ſanto Domingo. Y aſsi quedaron de ſu mano fundadas tres Ordenes. La de frayles predicadores, y la de monjas, y eſta de tercera regla que ſe intitula de la penitencia, cuyas conſtituciones recopilò el maeſtro fray Muño, General que fuè de la Ordẽ pocos años deſpues de ſanto Domingo. Y los Papas Honorio Quarto, Iuan Vigeſimo Segũdo, Bonifacio Nono, Inocencio Setimo, Eugenio Quarto, Sixto Quarto, Alexãdro Sexto, y otros muchos les dieron grandes priuilegios, exẽciones y libertades, pos la grãde ſantidad que en eſta tercera regla, y debaxo de nombre de beatas ha tenido el mundo, como fueron ſanta Catalina de Sena, y las bienauenturadas Angela de ſan Seuerino, Daniela de Beneuento, Ana de Camerino, Iuana de Ciuita Vechia, Elena de Piſſa, Sibilina de Papia, Maria de Venecia, y la gran Margarita hermana del Duque de Saboya, muger que fue del Marques de Monferrat, cuyo cuerpo eſtà ſepultado en el monaſterio de la Madalena de la Orden de predicadores en Albi, y otras muchas que ocuparia larga eſcritura el contarlas. Por entender en eſto ſanto Domingo no oluidaua la correcion y dotrina de las Sorores de ſan Sixto, y de los frayles de ſanta Sabina. En las quales dos caſas predicaua cada dia, y hazia el fruto q̃ de la palabra de Dios oyda cõtinuamẽte ſuele ſacarſe. En eſtos caminos à ſan Sixto, viſitaua (deſde la otra vez q̃ eſtuuo en Roma) à vna muger afligida, enferma, empareda da y muy grã ſierua de Dios, q̃ ſe auia recogido en vna torre à la puerta de ſan Iuan de Letran, y ſolia el bendito padre confeſſarla muchas vezes, y adminiſtrarla el ſantiſsimo Sacramento del altar. Llamauaſe la muger, Bona, y era tan conforme al nombre ſu vida, que por buena la enſeñaua Dios à tener alegria en los trabajos, y deſcanſo en la muerte. Padecia de nueuo vna grandiſsima enfermedad en los pechos, los quales tenia ya cancerados, llenos de guſanos, y de manera que para qualquiera otra perſona fueran tormento inſufrible, ſino para ella que lo paſſaua con admirable paciencia y hazimiento de gracias. Porq̃ Dios es tan poderoſo para dar alegria cõ lagrimas, como con la riſa, y tanto regala con dolores, como con regalos, y da vida con la muerte, y muerte con la vida. Por verla ſanto Domingo tan enferma y tã aprouecha da en la virtud la amaua mucho, y como queda dicho, la viſitaua, conſolaua y predicaua las vezes que podia. Vn dia deſtos deſpues de auerla confeſſado y dado el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ocupado mucho rato de tiempo en palabras ſantas llenas de conſuelo y animo para ſufrir la cura en que Dios la tenia pueſta, el bienauenturado padre quiſo ver tã aſqueroſa y terrible llaga, y aũq̃ cõ alguna dificultad lo alcançò. Quãdo ſe deſcubrio Bona, y el ſanto vio la podre, el cancer, los guſanos hiruiẽdo, y ſupaciẽcia, tuuo della cõpaſsiõ. Pero mas deſſeoſo de ſus llagas q̃ delos teſoros d̃ la tierra: y rogola mucho q̃ le dieſſe vno de aq̃llos guſanos, como por reliquia. No quiſo laſierua d̃ Dios darſe lo ſi primero no la prometia de bolueruelo (porq̃ ya venia à holgarſe tã to de verſe comer en vida q̃ ſi alguno ſe caia en el ſuelo, lo boluia à poner en ſu lugar) y aſsi ſobre ſu palabra ſe lo dio, q̃ era bien crecido, ycõ vna cabeça negra, à penas lo huuo tomado S. Domingo en las manos, quando ſe boluio en vna perla hermoſiſsima. Y los frayles admirados

dezian à ſu padre, que no ſe la boluieſſe. Y la enferma pidiendo ſu guſano, dezia que le dieſſen ſu perla. Mas en dandoſela, tornò à boluerſe en la forma que venia de guſano, y la muger lo puſo en ſus pechos donde ſe auia criado, y criaua. Y ſanto Domingo haziendo oracion por ella, y echandola ſu bendicion con la ſeñal de la Cruz, la dexò y ſe fue. Pero baxando por la eſcalera de la torre, ſubitamente ſe le cayeron los pechos cancerados à la muger, con los guſanos y hediondez que tenian: y poco à poco fue creciendo la carne, y en breues dias quedò del todo ſana, y contando à todos las marauillas que Dios obraua por ſu ſieruo. Otra muger religioſa llamada Lucia, que tambien viuia en Roma en aquella ſazon en vn emparedamiento, tenia en el braço vna llaga cancerada, y de tal ſuerte antigua, que la carne toda ſe auia cõſumido y cortado, y ſe deſcubria el hueſſo claramẽte. Sãto Domingo la viſitò como el ſolia à todas las perſonas afligidas y enfermas, por la gran piedad y compaſsion que Dios le auia dado de ſus proximos, à imitacion de ſan Pablo, que dezia: Quien eſtà enfermo q̃ yo no lo eſtè. En eſta viſta el ſanto confeſſor quiſo que la enferma le moſtraſſe la llaga, y con la ſeñal de la Cruz que ſobre ella hizo, y cõ la bendicion del nombre del Señor, quedò cõ ſalud, como ſi nũca huuiera ſido llagada. Con eſtas y cõ otras ſemejãtes marauillas y ſeñales, cõfirmò en Roma la ſanta dotrina q̃ cada dia predicaua, haſta que fue tiempo de dexar aquella ciudad, y dar alguna buelta por Lombardia viſitãdo los monaſterios y caſas de ſu Orden, que nueuamente ſe auian hecho. Lo qual fue en el año del Señor de mil y dozientos y veynte.

CAPITVLO XL.

Como ſanto Domingo partiò de Roma para viſitar algunos conuentos de Italia, y boluio à Bolonia à celebrar el primer capitulo General de ſu Orden.

AVNQVE ſanto Domingo tenia mucha gana de dar vna viſta à Italia, y à otras partes, predicando y entendiendo en el acrecentamiento de ſu Orden para ſeruicio de Dios, no pudo eſta vez alexarſe mucho, por los negocios que le eſperauan eſte año en Bolonia, à donde tenia conuocado capitulo General para la Paſcua de Eſpiritu ſanto, que era poſtrero dia de Mayo, deſte año de mil y dozientos y veynte. Pero no dexò de llegar à Milan, à donde cayò malo de vnas calenturas muy rezias. En las quales ſe curaua bien diferentemente de los otros ſus hijos y ſubdi tos. Porque como afirman teſtigos para ſu canonizacion, en toda eſta enfermedad no mudò cama, ni manjar, ni ropa, ni ayuno, con eſtar bien fatigado, y neceſsitado de algun aliuio. El tiempo que le duraua la calentura tenia el roſtro ſereno y de la ſuerte que ſolia tenerle quando eſtaua en ſu mas profunda oracion y contemplacion. Y no era parte la fiebre con ſer muy grande, para quitarle de aquel repoſo de eſpiritu q̃ ſiẽpre tuuo. Y en medio d' las llamas de la calentura, buſcaua con la oraciõ rozio del Cielo q̃ le refreſcaſſe el alma. Que el coraçõ del juſto en todas partes, en todo tiẽpo, y en todo lugar halla ocaſiones para ſu biẽ tan aparejadas como el malo para ſu perdicion. Y eſſe miſmo roſtro hazen los ſantos à la enfermedad, q̃ á la ſalud, porque para ſus intentos, que ſon amor de Dios y ſeruirle, todo

do es vno. Y puede cõ ellos tã poco la muerte para entibiarlos, como la vida para deſuanecerlos. Quando la calentura yua en declinacion, mandaua ſanto Domingo, que le leyeſſen vn libro (el qualordinariamẽ te era el Euangelio de ſan Mateo, Epiſtolas de S. Pablo, ò las Collaciones de Caſsiano) y otras vezes leîa el por ſi ſolo, y en acãbado de leer hablaua con los religioſos para ſu edificacion algunas coſas de Dios, que era ſu conuerſaciõ ordinaria, y platicauales algo de lo q̃ auia leydo ò pẽſado, demanera q̃ ſupobre tabla dõde yazia mas era catredra para enſeñar, q̃cama para dormir. Deſte modo ſe curò de otra enfermedad en Viterbo, y de otra q̃ tuuo enel camino, quando yua à Roma (aunq̃ era muy graue y de camaras) que ni dexò por eſſo de ayunar todo el tiempo que le durò, ni comio carne, ni otro manjar que tuuieſſe nombre de regalo, mas que algunas yeruas y legumbres. Antes el ſanto varon auia llegado en la virtud à terminos que ya le era regalo qualquiera ocaſion de padecer, y aſsi ſe holgaua mas con la enfermedad, que con la ſalud, y con los muchos trabajos, mas que con carecer dellos. De Milan dizen que fue à Cremona, donde eſtaua à la ſazon el bienauenturado ſan Franciſco, para regalarſe y cõualecer con la viſta de aquel grã Serafin, que Dios ténia en la tierra, y ſanto Domingo en ſu coraçon, con vna amiſtad tan fuerte, qual puede cauſarla ſolo el Eſpiritu ſanto, que es amor infinito, y eterno, y en entrãbos à dos moraua, como entemplos conſagrados, y dedicados para ſu gloria. Alli ſe comunicaron y viſitaron aquellos dos excelentes eſpiritus, con mucha alegria de entrambos, y de los religioſos de ſu compañia. Hazian entonces los padres de ſan Franciſco, vna caſita pobre (como la queria ſu padre) alli en Cremona. Y quando llegò ſanto Domingo, los tenia cõ cuydado elagua que con auer cauado mucho vn pozo, la hallaron muy mala hecha cieno. Y eſtando los ſantos juntos, llegaron à ellos los frayles con eſta requeſta, rogandoles que ſuplicaſſen à Dios les dieſſe agua clara y buena. Vn rato eſtuuieron los dos padres en vna ſanta porfia, ſobre qual dellos ſe auia de encargar deſte negocio: pero no pudo lahumildad de ſan Franciſco dexar de encogerſe, arrinconarſe y abatirſe como ſiempre, ni ſanto Domingo hazer otra coſa que obedecer à quien tanto valia como ſu amigo. Y aſsi mandò à los frayles que le traxeſſen vn jarro de aquella agua hecha cieno, y echãdole ſu bendicion con la ſeñal de la Cruz, en preſencia de ſu ſanto compañero la boluieron al pozo. Y con la virtud de la Cruz, y por los meritos de ſus ſieruos quedò el aguadel pozo clariſsima, y del todo purificada, y limpia.

Otra vez ſe auian hallado juntos eſtas dos lumbreras del mundo en Roma, en la poſada del Cardenal Vgolino de Hoſtia. Y de la miſma manera anduuierõ (para reſpõder) en vna ſanta porfia de humildad, como refiere S. Antonino, y otros. Cadeſpues de auer hablado altiſsima y ſuauiſsimamente de Dios, el Cardenal que era gran amigo, y patron de entrambos, les dixo aſsi: En la primitiua Yglesia (padres mios) los Perlados y paſtores eran pobres, viuian ſin eſtado de vanidades, y regian ſus ouejas con amor y humildad, y no por codicia de bienes tẽporales, porque ni los tenian, ni los querian. Y aſsi me parece que tornaria la Yglesia à aquel eſtado primero, ſi hizieſſemos de vueſtros frayles

les algunos Obiſpos y Perlados, que con ſu dotrina y exemplo y renunciacion de la hazienda y temporalidades, renouaſſen el eſpiritu y vida de los paſtores antiguos. Y ſon para eſto ellos mejores q̃ todos noſotros por eſtar criados en humildad, pobreza, y oracio̅, y noſotros en mũdo y en vanidad. Querria ſaber ſobre eſto vueſtro parecer. A lo qual los ſantos començaron de encogerſe, tardando vn buen rato ſin reſponder el vno y el otro. Deteniaſe ſan Francisco, por ſu profunda humildad, y lo miſmo hazia ſanto Domingo por la reuerencia y reſpeto deuido à la ſantidad de ſu compañero. Pero en ſubſtancia fue vna y ſola la reſpueſta de entrambos: Señor (dixo ſanto Domingo) mis frayles, grandiſsimo y altiſsimo grado tienen en ſer Predicadores ſi lo ſaben conocer, y en quanto yo pudiere no conſentire que aſcienda̅n à otra dignidad, ſi no que procuren de cumplir con la carga que tiene eſta. Del miſmo voto fue el bienaueturado ſan Franciſco diziendo: No es juſtoque mis frayles que ſon y ſe llaman menores, ſean por eſſa via mayores en la Ygleſia. Su nombre les enſeña qual es ſu vocacion. Eſta ſigan, que es (à imitacion del Saluador) ſeruir, y ſer ſujetos à todos. Y aſsi ſeran enſalçados deſpues en compañia de los Angeles. Por donde ſi quereys que ſea̅ de gran fruto, conſerualdos en ſu eſtado, y ſi quiſieren otro mayor, como à indignos ſe lo eſtoruad. Eſta fue la reſpueſta de aquellos padres, de que quedò el Cardenal muy edificado. Aunque luego tuuo la Ygleſia neceſsidad de ſus perſonas para la reformacion del mundo, que con cenſuras y preceptos compelia à los religioſos à acetar las prelacias y Obiſpados. Y en pocos años eſtuuo llena dellos la Chriſtiandad cõ grã beneficio de la coſa publica. Las ſagradas religiones han criado la mayor parte de los ſantos Perlados, Obiſpos y Arçobiſpos, que ha tenido la Ygleſia Chriſtiana como es notorio. Los que Eſpaña ſola ha yiſto, baſtauan para hazer en el mundo admiracion, quanto mas juntando eſtos cõ los innumerables, que de mil años à eſta parte han ſalido de los monaſterios para eſte efeto. En ſola la Ygleſia Romana, y en aquella Silla, deſde el año de quinientos y no uenta y vno, haſta el año de mil y ciento y ſetenta que nacio ſanto Domingo, que ſon quinientos y ſetenta y nueue años, ſe ſacaron de los monaſterios para vicarios de Ieſu Chriſto en la tierra, cinquenta y ſiete Papas. Y deſtos, los veynte y nueue eſtan canonizados en la Ygleſia Catolica por ſantos: y los otros conocidos en el mundo por hombres valeroſiſsimos y muy exemplares, y de gran gouierno. Dexo otros que por ſus grandes partes fueron elegidos en tiempos rebueltos y de ciſma, quando no huuiera auido ſino vn ſolo ſan Gregorio Papa, ſacado del monaſterio, baſtaua para iluſtrar la Ygleſia muchos ſiglos. Que ſerà quando ſe lean las vidas de los que en eſte cuento entran con tan eſclarecidas mueſtras de ſantidad, teſtimonios diuinos, y milagros y martyrios? Porque aſsi como fuerõ por ſu oficio y Vicaria cabeças de la Ygleſia, aſsi lo fueron en la grandeza de eſpiritu, conſtãcia, religion y Fè, reſpondiendo las obras à la vida y eſtado, hechos en todo fundamento deſte Chriſtiano edificio. Y todo eſto antes que nacieſſe ſanto Domingo con muchos años. Y deſpues de ſanto Domingo acà no han falta do tampoco para aquella ſanta Silla eminentes varones, de la compañia del glorioſo padre ſan Franciſco, de

quien

quien en ſus coronicas, y en las agenas ſe haze memoria digna de ſus merecimientos muy à la larga. Ni tã poco han dexado de hallarſe otros entre los monjes y frayles de todo el mundo. Ni menos en las caſas y monaſterios de predicadores, cuya es eſta hiſtoria. Porq̃ fray Pedro de Taranſia, dotiſsimo varon en eſta Orden, deſpues de auer leydo en Paris algunos años, y eſcrito ſobre las ſentencias, y ſobre el Geneſis, Exodo, Leuitico, y Numeros, ſobre ſan Lucas, y ſobre las Epiſtolas de ſan Pablo, y otras coſas en defenſa de la dotrina de ſu gran amigo y compañero ſanto Tomas de Aquino, fue en el año del Señor de mil y doziẽtos y ſetenta y cinco, concordemente elegido por Papa, por la muchaſatisfacion que de ſu perſona ſetenia. Y los pocos meſes que viuio en el Pontificado, moſtrò el valor de ſu animo, y la ſantidad de ſus coſtumbres, en el zelo con que tratò las coſas de Venecianos y Florentinos, y Ginoueſes, que andauan entonces deſaſſoſſegando el mundo. Tambiẽ ſe criò en la miſma Orden, el ſanto Papa Benedito XI. que ſe llamaua primero fray Nicolas Taruiſino, hijo de vn paſtor q̃ guardaua ouejas. Y cõ ſer d̃ tales principios, tãpobres tã baxos, ſalio varõ ſeñaladiſsimo y ſantiſsimo. Aprendio gramatica como pudo, y para poder comer, la enſeñò deſpues en Venecia algunos años como repetidor, que à mas no ſe eſtendia ſu caudal. En la religion ſe hizo muy eloquente, muy docto, muy gran predicador, y con ſus ſantas y loables coſtumbres, tan grato à todos, que fue general de ſu Orden dos años y medio, y la gouernò con eſtraña llaneza, piedad, y manſedũbre. Su vida era viuo exemplo de ſantidad, de pobreza, y mortificacion. Viſitò gran parte de las prouincias à pie, y cõ vn palo en la mano. Tẽpladiſsimo en el comer, y riguroſiſsimo en la obſeruancia del mãjar. Muy pobre en el veſtido y muy aborrecedor de todo lo que era ò podia ſer regalo, entẽdiẽdo quã agena no ha de ſer del frayle aun la ſombra deſte nombre, pues no los trae Dios à la religion para entender en otra coſa que en llorar ſus culpas y las agenas, y comer el pan que por eſtas obligaciones ſe llama de dolor. Por eſtas coſas era tan conocido fray Nicolas Taruiſino, que el Papa Bonifacio VIII. andando el viſitando la prouincia de Francia, le nombrò por Cardenal. Pero aunque le llegò la nueua al monaſterio del Prulliano, hizo tan poco caſo della, que ſe eſtuuo alli todo vn mes predicando à las monjas, y entendiendo en ſu conſuelo, y de alli paſsò à Carcaſona, y de Carcaſona, à Leſmano adonde le alcançaron letras del Papa, que dezian. Bonifacio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, al amado hijo fray Nicolas de Treuiſio, que fue maeſtro de los frayles predicadores, y agora nõbrado Cardenal de la ſanta Yglеſia Romana, ſalud y bendicion Apoſtolica. Entre las otras Ordenes plantadas en el campo del Señor, hemos haſta agora amado la ſagrada Orden de los frayles predicadores, y no ceſſamos de la amar, atendiendo con efeto de padre à todo aquello que pertenece à ſu propio eſtado y al aumẽto de ſu honor. Aſsi que codiciando honrar tu perſona (de quien la publica, y loable fama con el teſtimonio fidedigno de muchos, dizen à vozes que es dotada de eſclarecidas inſignias de virtud) y queriẽdo nimas ni menos honrar en ti la dicha Orden de muchas maneras: tuuimos por bien (de conſejo de nueſtros hermanos) tomarte por Presbytero Car-

Cardenal de la ſanta Yglesia Roma na. Por lo qual mandamos à tu diſcreciõ por eſtas letras Apoſtolicas, que eſta carga que Dios te pone la recibas con pronta deuocion, y ſin dilacion te aparejes à venir à nueſtra preſencia. Dada en Roma en las nonas de Nouiembre, año quarto de nueſtro Pontificado. Muerto eſte Bonifacio fue electo el Cardenal fray Nicolas de Treuiſio, por el año de mil y trezientos y tres para el ſacro Pontificado. En el qual ſegouernò con mucha prudencia y ſabiduria Chriſtiana, con admiracion de los Catolicos, y eſpanto de los hereges. No hizo el eſtado mudança en ſu perſona. Era muy humano, manſo, benigno, piadoſo, amigo de los buenos, fauorecedor y defenſor de la virtud. Cuentan las hiſtorias de aquel tiempo, que yendo ſu madre à Peroſa à viſitalle, ſalio la corte toda que alli reſidia à recebirla. Y la buena vieja auia procurado venir con mas autoridad que la que entre las ouejas que guardaua ſumarido ſe vſaua. Quando el Papa ſu hijo la vio, hizoſe muy de nueuas, y como que la deſconocia. Y mãdòla ſalir fuera (de q̃ ella quedò muy corrida, y los que la auian acompañado) diziendo, que el no tenia madre que pudieſſe venir bienveſtida. Y la pobre madre con mejor conſejo tornò otro dia con ſu ſayal y adereços de paſtora, quales ella los ſolia traer en el mõte, y al tiẽpo que le pario en la cauaña, y el Papa ſalio à recebirla quando lo ſupo, y abraçandola, y honrandola todo lo que vn obediente hijo deue à ſu padre, dixo à los que alli eſtauan: Eſta es mi madre, y la coſa que yo mas quiero. Con el otro habito yo no la conocia. Mas agora ſi. Su hijo ſoy, y como tal he de ſeruirla, y aſsi lo aueys de hazer los de mi caſa en eſta pobreza en que me pario. En el progreſſo de ſu Pontificado, reparò las deſordenes que Bonifacio auia cauſado en Francia, y reduxo à los Cardenales Coloneſſes. Abſoluio de las excomuniones al Rey Filipo, y en breue tiempo hizo mucho por la pacificacion y reformacion de la Yglesia con grandiſsima demoſtracion de ſantidad. Quando murio q̃ fue dentro de ocho meſes en Peroſa, à ſiete de Iulio, del año del Señor de mil y trezientos y quatro, fue ſepultado delante del altar mayor, en la Yglesia de ſus frayles como el lo mandò en ſu teſtamento. Y nueſtro Señor quiſo luego declarar con milagros quien auia ſido. Porque el dia que le lleuaron àenterrar, fue tã grande el concurſo del pueblo, y de las aldeas y lugares comarcanos q̃ no parecia auerſe podido juntar tanta multitud de gente en tan poco tiempo, ſino por milagro. Y fue mucho poderlo poner en la ſepultura, otro dia ſiguiente, tal era la priſa de todos por beſarle los pies, ò tocar con la mano à la ropa, ò à ſus andas, teniaſe ya por ſano el enfermo que podia llegar ſi quiera à la ſombra. Otros con verle de lexos ſe conſolauan, porque acercarſe era impoſſible. Vna muger que tenia grauiſsimos dolores de cabeça quinze años, con vn voto que hizo al ſanto quedò ſana. A ſu ſepultura lleuò otro hombre vn niño caſi muerto, y boluio con el à ſu caſa tan ſano, que por ſus pies ſe yua por la calle, auiendo tres dias q̃ no podia paſſar bocado, gaſtadas las fuerças y la vida. Otra muger manca de vn braço, con la inuocacion del ſanto Põtifice quedò ſana. Lo miſmo acontenciò à vn eſclauo del Vicechanciller, y à otra muger, de vn fluxo de ſangre antiguo, y à otro niño tullido de entrãbas piernas, y à Iuana Pierres de Frã

cia

cia de otro fluxo de ſangre queauia ſeys meſes q̃ le padecia. A muchos ciegos dio viſta, ſalud à muchos enfermos, rotos, baldados, coxos, y perlaticos, y ſobretodo ſe moſtrò admirable en los demonios, que por ſu interceſsion ſaliã de los cuerpos de los hõbres. Guillerma Ceſenas auia ſiete años que padecia tormento cõ vn demonio. Angelucia Roſa veynte y cinco. Vn hombre de Cortonio, tres. Vaniola, doze dias. Pero fueron en la capilla del ſanto Papa Benedito librados luego milagroſamente. Lo miſmo acontecio à otra muger, q̃ ſiendo trayda alli por fuerça, començò vn frayle del monaſterio à apretar con exorciſmos al demonio, y à mãdarle q̃ en virtud deIe ſu Chriſto nueſtro Señor, y por los meritos de ſu ſieruo el Papa Benedito ſalieſſe della. Haziaſele muy de mal al traydor ſalir de la poſada, yde zia que le dexaſſen, pues auia q̃ era ſuya diez y ſeys años. Y ſobre eſto hablaua y reſpondia con grãdiſsimà eloquẽcia y facilidad en lẽgua latina, por boca de la triſte labradora, ruſtica, ignorante, coſa que ponia eſpanto. Mas proſiguiendo el frayle con las oracionesy Euangelios, quãdo llegò à aquellas palabras de nueſtro remedio, *Et Verbum caro factum eſt*. Salio el demonio, dexãdo la muger medio muerta, y por gran rato ſin oyr ni hablar ni mouerſe. Pero paſſado aquel accidente boluio en ſi dando gracias à Dios, y à ſan Benedito ſu ſieruo. Yaſsi podriamos yr contando milagros que nos ocupaſſen mucho el tiempo. Pero noes eſte ſu lugar. Tãbien ha ſido en nueſtros dias raro exemplo de ſantidad de Fè, de paciẽcia, de humildad, y de todas las grandes y heroycas virtudes del animo de fray Miguel Giſſerio de la miſma Orden, y deſpuesen ſu coronacion llamado Pio Quinto, zeloſo del ſeruicio de Dios, y tancõ fiado en el, y en ſus promeſas, q̃ ſin ayuda ni fauor humano, antes cõtra el parecer y eſperança de muchos, intentò la reformacion de Roma, q̃ parecia impoſsible, y ſalio con ella (quitando infinitos abuſos y deſordenes, que la coſtumbre tenia muy fortificados,) y con la confederaciõ de los Principes Chriſtianos en la ſanta Liga cõtra los enemigos de la Fé. Por cuyas oraciones (à lo que ſe entiende) tuuieron los nueſtros la eſclarecida vitoria Naual, contra la potencia de los Turcos: el año paſſado de mil y quinientos y ſetenta y vno. Viuio con eſtraña moderacion en ſu caſa y familia, con increyble rigor en el tratamiento de ſuperſona. Iamas viſtio lienço, ni diſpenſò conſigo (pudiendo ſantamẽte hazerlo) en las abſtinencias, ayunos, y ceremonias de ſu Orden. Antes quando en el poſtrero dia de ſu vida, los medicos porfiaron à quitarle la tunica de lana que traîa, y veſtirle vna camiſa de lienço, (por pedirlo aſsi la graueza de la enfermedad) no pudo ſufrirſe conſigo miſmo ſino deſnudarla dẽtro de dos horas, clamãdo à vozes por el habito de ſu Orden, y pareciendole que auia caydo en el mal caſo. Honroſe mucho de ſer pobre, y de no ſacar à ſus parientes de la pobreza en que auian nacido: Y aſsi les hazia limoſnas tan cortas y tan limitadas como eran meneſter para remediar la neceſsidad que tenian, y no mas, (ſiendo larguiſsimo en las que concernian al bien publico,) como ſe vio en el ſocorro de Malta, en las galeras de la Liga, en el reparo de monaſterios, è Ygleſias pobres, en la redenciõ de cautiuos, y en otras muchas coſas en que expendio todas ſus rentas, dexando de ſi eternamemoria, con vna perpetua laſtima de la ſoledad que ſu muerte

nos

nos hizo. Todo esto salio de los monasterios, para bien y honrade aquella santa y Apostolica Silla. Que de los otros Cardenales, Arçobispos, Patriarcas, y Obispos frayles, que la Yglesia tiene canonizados, no ay cuento ni numero. Porque desola la esclarecida Orden de san Benito padre de todas las religiones, ha auido mas de dozientos Cardenales, mil y seyscientos Arçobispos, quatro mil Obispos, y muchos Patriarcas. De los quales vna muy buena parte son canonizados y aprouados en la santa Yglesia por tales. Pues q̃ tãtos aurà d'llos enlas otras sagradas ordenes? Que seran los que ha criado la sagrada religion desan Bernardo? la de san Frauciſco? la de san Aguſtin? la del Carmen? los Premoſtratenſes? Camaldulenſes? y otras muy muchas? No baſtaria para el cuento de los hombres vna muy larga hiſtoria. Por lo qual el Cardenal Vgolino, tenia muy gran razon en lo que dezia à los bienauenturados padres ſanto Domingo, y ſan Franciſco. Porque ſi el oficio del Obiſpo no es temporal, ſino el ſupremo de los eſpirituales, ni conſiſte en mucha caſa, ni en oro, ni en plata, ni en rentas, ni en joyas, ni en recamara, ni en oficiales, ni en meſa, ſino en ſer paſtor y padre de las animas, predicando, enſeñando, conſolando, halagando, riñendo, caſtigando à las ouejas por ſu propia perſona, y moſtrando en ella con viuos exemplos el menoſprecio del mundo, la pobreza de eſpiritu, la paciencia, la tẽplaça, la honeſtidad, y la general y vniuerſal perfecion de la vida Chriſtiana. Bien enſeñado puede y deue yr para ello quien lo huuiere aprendido en los monaſterias con treynta, ò quarenta, ò cinquenta años de exercicio. Mas eſtos ſantos y glorioſiſsimos padres nueſtros miraró à lo que à ſus frayles conuenia. Lo qual es viuir totalmente apartados de las ocaſiones de perderſe, quales las ofrecerà ſiempre el tiempo y el mundo, con los eſtados mayores, y con los oficios de tanta honra y temporalidades. Porque eſtas tiran algunas vezes por los hõbres mucho mas que las obligaciones del eſpiritu. Y ſuelen en pocos años de Obiſpo, perderſe los muchos de frayle, con graue daño de entrambos eſtados, y del pueblo. Otras vezes ſin eſta ſe vieron juntos nueſtros padres. Y ſiempre reſultaua de las viſtas grã de auiſo para nueſtra manera de viuir, como de hombres tan praticos en ella, y en todo genero de virtud. Mas agora cumple tornar à la hiſtoria, y ver lo que ſanto Domingo hizo eſte Verano, deſpues q̃ llegò à Bolonia, auiendoſe de Cremona deſpedido con aquel milagro de ſu bienauenturado amigo ſan Franciſco.

CAPITVLO XLI.

Como ſanto Domingo celebrò capitulo general en Bolonia, que fue el primero que en ſu Orden ſe hizo, y de lo que en el ſe eſtableciò y ordenò.

VENIDA la Paſcua de Eſpiritu ſanto, deſte año de mil y dozientos y veynte, los padres de la Orden por mandado de ſu maeſtro y fundador ſe juntaron en el conuento de ſan Nicolas de Bolonia, à celebrar capitulo general, y ordenar las coſas concernientes al eſtado de la nueua planta de ſu religion. Hallaronſe en eſta cõgregacion los Prouinciales de Eſpaña, Francia, Toloſa, Roma, y Lombardia, que no auia entonces mas. Halloſe tãbien en ella fray Iordã, à quien

quien el ſanto fray Reginaldo dio el habito la Quareſma paſſada, y como dizen ſan Antonino, y Tomas de Apoldia, no auia que eſtaua en la Orden mas que tres meſes. Porque à los principios no ſe daua la profeſsion aguardando año de prouacion ò nouiciado, ſino como y quando querian y ſe concertauan el Prior, y el nouicio, vnas vezes mas temprano, otras mas tarde, y otras luego en vna miſma hora. Y durò eſto algunos dias, haſta que el Papa Gregorio Nono, por vna Bula ſuya dada en Reate, à onze de Iulio, año de mil y dozientos y treynta y ſiete, mandò que ninguno pudieſſe hazer profeſsion, antes de auer prouado en la religiõ los exercicios della vn año entero, moſtrando con muy graues palabras, y con el autoridad de ſan Benito en ſu regla lo mucho que importa, aſsi à los monaſterios, como à los nouicios eſta ordenacion, q̃ deſpues cõfirmò el Papa Inocẽcio IIII. por vna Bula ſuya, dada en la ciudad de Caſtello, à los veynte y quatro de Iunio, año del Señor de mil y doziẽtos y quarẽta y quatro, y por otra primero de Iulio del miſmo año, y ſe hizo dello cõſtituciõ en la Ordẽ dãdo por irrita, y de ningun valor y efeto la profeſsion que de otra manera ſe hizieſſe. Antes deſta prohibicion auia el padre fray Iordan recebido el habito de mano del ſanto Reginaldo en Paris, y juntamente la profeſsion. Y como hombre de grandiſſima ſantidad, de muchas letras, claro entendimiento, prudencia, y diſcrecion fue llamado à capitulo con otros padres de ſu conuento. El bienauenturado ſanto Domingo vino tambien à tiempo. Y quando los tuuo juntos, el començò à proponer ſu inſuficiencia, las pocas partes que conocia en ſu perſona para la adminiſtraciõ de aquel oficio de Perlado, y paſtor de la Orden. Y poniendo en ſu lugar la calidad del eſtado, y de las obligaciones que del cargauan, poniaſu perſona tan en lo profundò de demeritos que hazia gran confuſion y ternura en todo el capitulo. Era deſ conſuelo grandiſsimo ver que en vida quiſieſſe dexarlos ſu padre, cuya humildad ſola les hazia mas guerra en eſta parte, que la ſoberuia del mũdo pudiera hazerles. Sintieronlo como era razon aquellos padres. Y no conſintieron à ſu maeſtro que por eſta vez hizieſſe lo que queria tan à coſta de todos ellos. Y ſanto Domingo ſe allanò à padecer el trabajo de mandar, con ley que entonces ſe hizo (y dura ſiempre en ſu Ordẽ, confirmada por Inocencio IIII. en el primer año de ſu Pontificado) cõuiene à ſaber: Que en los capitulos generales ſe eligieſſen cada vez cierto numero de Difinidores, los quales durante el capitulo tengan entera facultad para punir, caſtigar, corregir, emendar, y aun en algunos caſos quitar y remouer al General. Trataſe tambien de lo que pertenecia à la pobreza. Porque al principio quando el bienauenturado eſtuuo en Toloſa recibio del Obiſpo don Fulcon, y del Conde Simon de Monfort, muchos bienes muebles y rayzes y rẽtas (como queda ya dicho) para la ſuſtẽtaciõ de los Predicadores de ſu cõpañia. Y quãdo el Papa Honorio confirmò la Orden, que fue à los veynte y dos de Deziembre, del año de mil y dozientos y diez y ſeys, en ſu Bula plomada, que el miſmo dia ſe deſpachò ſobre eſta razõ en ſanta Sabina (que era entonces palacio Apoſtolico) dize: Que confirma la donaciõ que à ſanto Domingo y à ſus frayles auia hecho el O-

biſpo Fulcon, de los diezmos del Obiſpado,y la villa de Caſſenolio, la Yglesia de Prulliano, la Yglesia de ſanta Maria de Leſcura,el hoſpital de Arnaldo Berardo,la Yglesia de la ſantiſsima Trinidad de Lobens,y eſto con todas ſus tierras, heredades y pertenencias,y con facultad de recebir, tener y poſſeer todas y qualeſquier coſas y rentas que por via de limoſna, ò donaciõ, ò otro titulo juridico huuieſſen y pudieſſen auer, ſegun que mas largamente ſe contiene en la dicha Bula,y en otra de la miſma data, dirigida à ſanto Domingo. Cuyo original eſtà en el monaſterio de Prullia no, y el traſlado anda autorizado ante vn auditor de Camara en Roma el año paſſado de mil y quinientos y cinquenta y ſeys, que no contiene mas que eſtas palabras. Honorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, al amado hijo fray Domingo, Prior de ſan Roman de Toloſa,y à tus frayles,aſsi los que hã profeſſado como los que adelante huuieren de profeſſar la vida regular,ſalud y apoſtolica bendiciõ. Teniendo atẽcion à que los frayles de tu Orden han de ſer defenſores de la Fè, y verdaderas lumbreras del mundo, confirmamos tu Orden, con ſus villas, lugares y poſſeſsiones auidas y por auer, y recebimos la dicha Ordẽ, cõ todos ſus bienes, derechos y acciones,debaxo d̃nueſtra proteccion y gouierno.Dada en Roma en ſanta Sabina XI. Kalẽdas de Enero,en el año primero de nueſtro Pontificado. Que fue como queda arriba declarado,à los veynte y dos de Deziẽbre,del año del Señor de mil y doziẽtos y diez y ſeys. Y quando ſanto Domingo llegò à Eſpaña,ya teniã ſus frayles viñas, y heredades,y ganados,ò ſe los dierõ eſtando el preſente en Madrid, como parece por data de la primera donacion que deſtas coſas ſe hizo à los frayles de aquella villa, por el mes de Mayo,el año de mil y doziẽtos y diez y nueue, y lo miſmo era en Italia,y en Francia,y en otras partes. Y aunque en la junta del año paſſado de diez y ſiete,por el mes de Agoſto en el Prulliano,el ſanto lesperſuadio mucho à la pobreza, y todos ſe determinaron en dexar las poſſeſſiones que tenian para las monjas, y prometieron de hazerlo aſsi, pero no tuuo efeto por entõces,ni ſe aſsẽtò nada en eſta parte haſta agora, q̃ de propoſito quiſo ſanto Domingo que ſe trataſſe della. Y ſe reſoluio todo el capitulo,con ſu autoridad ybẽdicion en no tener hazienda,ni temporalidades en particular ni en comun,y hazer de todas las que haſta alli poſſeìan publica renunciacion, y dexacion en forma. Ordenando que los frayles conſeruaſſen y guardaſſen eſta ſanta pobreza con ſumo rigor perpetuamente. Y en execucion deſte decreto,el bienauenturado padre rompiò las eſcrituras de donacion,que à aquella caſa de Bolonia auia hecho vn cauallero, de mucha ſuma de marauedis, y ſe los hizo boluer (como todos los que eſcriuen ſu vida cuentan.) Y lo miſmo ſe mandò en toda la Orden, y con efeto ſe entregarõ y dieron las rentas, heredamientos, y poſſeſsiones, que tenian los frayles, vnas à ſus monjas propias,y otras à las de Ciſtel,haſta quedar todos los religioſos en comun y en particular pobriſsimos y deſnudos de todo lo temporal. Y deſta manera y no de otra quiſo que viuieſſen perpetuamente. Y el fue el primero que de puerta en puerta pedia limoſna para comer, y recebia la que le dauã con mucha humildad, y hazimiẽto de gracias. Y no faltan teſtigos

de

de ſu canonizacion, que le vieron agradecer la limoſna de vn pan, beſandolo, y hincadas ambas rodillas en el ſuelo. Y en tanto grado amò la pobreza para ſi, y para los ſuyos, que aũ para la Yglesia y ſeruicio del altar (para quien todo lo que la tierra vale es pobreza) no quiſo q̃ tuuieſſen ſus frayles oro, ni plata, ni ſeda, ni telas, ni paño, ſino, permitiendo los calices ſolos de plata. Mas no que los ornamentos, caſullas, y frontales, fueſſen ſino de bocaci, ò paño baſto, ò coſa ſemejante. Y no conſintio mientras viuio en eſte ſiglo otra riqueza, ſegun cuenta fray Tomas de Apoldia en ſu hiſtoria, libro tercero, capitulo treze. Y fray Anizio de Milan, y fray Rodolfo de Faença que ſe hallaron à todo preſentes en vida del ſanto, y teſtifican dello no de oydas, ſino deviſta con grandes encarecimientos. Y cõ eſte cuydado de dexar à ſus frayles pobres, ſe le arrancò aquella ſantiſsima anima. Y aũ dize ſan Antonino y otros autores graues que echò à los tranſgreſſores deſta ſu vltima y poſtrimera voluntad y eſtablecimiento de la ſanta pobreza, ſu maldicion, ſi recibieſſen hazienda temporal y rẽtas. Eſto ſe continuò y conſeruò por algunos años deſpues de ſu bienauenturada muerte, y ſe tornò à mandar en el capitulo Generaliſsimo, que ſe celebrò en Paris, año de mil y dozientos y veynte y ocho, en tiempo del ſanto fray Iordan primer General de la Orden, y ſe hizo dello conſtitucion confirmada por la ſede Apoſtolica, como parece oy dia en la diſtincion ſegunda, capitulo primero, y capitulo decimo, de las dichas conſtituciones. Y en otro capitulo General celebrado en Bolonia, año de mil y dozientos y quarenta y dos, ſe halla mandado que ſe arrancaſſen y deſcepaſſen las viñas (que dentro de los conuentos ſe plantauan, y en ſus huertas) y que no quedaſſe mas de lo que fueſſe meneſter para algun agraz, ò para comer en vuas, tanto aborrecieron aquellos padres la hazienda. Era eſto veynte años deſpues de la muerte de ſanto Domingo. ¶ Los padres de ſan Franciſco dizen en ſu Coronica, que teniẽdo aquel glorioſiſsimo ſanto vn capitulo General en Aſsis, en el año de mil y dozientos y diez y nueue, donde concurrieron caſi cinco mil frayles, llegò alli ſanto Domingo con ſiete de los ſuyos, y viendo la multitud grande de religioſos ſin caſa, ſin poſada, y ſin abrigo, eſtar por aquellos campos tambien aloxados en vnas tiendas de eſteras, durmiendo en el ſuelo, ò en algunas pajas, contentiſsimos de no tener otra coſa. Y que toda la ciudad, y la tierra ſe deſpoblaua por viſitarlos, y les traìan de comer en tanta abundancia que les ſobraua todo, propuſo deſegrir eſte camino como ſu amigo ſan Franciſco lo auia hecho. Y deſde entõces echò ſu maldicion à todos los frayles que en ſu Orden tuuieſſen propio en comun, ni en particular. Eſto cuentan fray Bartolome de Piſa, en el libro ſegundo de las Conformidades, en el fruto 12. parte ſegunda, y el autor del Floreto capitulo diez y ſiete, y en la vida deſte ſantiſsimo padre, parte primera libro 1. capi. 57. Y puede ſer que aya ſido eſta la ocaſion. Pero en el tiempo que ſeñalan deue de auer mucho yerro. Porque la Paſcua de Eſpiritu ſanto, del año de mil y dozientos y diez y nueue, quando eſto dizen que acontecio, eſtaua ſanto Domingo en Eſpaña, como ſe manifieſta por eſcrituras de aq̃l tiẽpo, de q̃ arriba ſe ha hecho mẽciõ, y los otros dos años adelante que viuio, eſtuuo en perſona

en ſus capitulos Generales en Bolonia por la miſma fieſta de Eſpiritu ſanto. Y el año de diez y ocho en Roma. Y el de diez y ſiete en Toloſa. Pero importa poco ſaber quãdo fue, ni ſi fue eſta la ocaſiõ, pues nos cõſta auer ſido eſta ſu determinada vltima voluntad, y q̃ publicamente (como lo deponen de viſta los teſtigos) ſe boluieron à Oderico Boloñes todas las coſas que auia dado al monaſterio. Y ſanto Domingo raſgò las eſcrituras y titulos, y hizo la conſtitucion y eſtablecimiento perpetuo en la forma que dicha es. No faltò quien lo contradixo luego. Porque los frayles de Toloſa ſintieron mucho dexar las rẽtas q̃ tenia y ſu primer habito de canonigos reglares, y tomar el nueuo y pobre. Y aunque les fue notificado el mandamiento del capitulo General no le obedecieron, y apelaron para el Papa de entrambas coſas, y en ſeguimiento de la cauſa vinieron al Pontifice, bien pueſtos à cauallo, cargados de dineros, y como monjes ricos, y aun eſſentos. Mas quando paſſaron por Bolonia, el bienauenturado ſanto Domingo tuuo dello noticia, y mandandolos buſcar por las poſadas, los prendio, y quitò los cauallos y el dinero, aprouechandoſe para eſto del braço ſeglar, y caſtigandolos rigoroſa y exemplarmente los remitio à ſu conuento, y no les conſintio venir al capitulo del año ſiguiente, moſtrando en eſto la juſta indignacion que por tan gran deſacato tenia contra ellos. Con la qual ſe allanaron y dieron à las mõjas del Prulliano las haziendas y dexaron las ſobrepellizes de canonigos, y tomaron el nueuo habito de pobreza, como todos los otros frayles auian hecho. Muy muchos años ſe guardò eſte decreto en la Orden, ſin querer aquellos padres admitir diſpenſacion, ni relaxacion, en coſa tan calificada, como la pobreza Euangelica. Haſta que el tiempo (que es el que deſcubre los inconuinientes, y el que los cauſa, y el que los trae) moſtrò con largas y peſadas experiencias que conuenia alterar algo eſta ley. Y el Papa Sixto Quarto, por vna Bula ſuya, deſpachada en Roma, primero de Iulio de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco, dio licencia para que los conuẽtos pudieſſen poſſeer hazienda en comun, teniendo conſideracion à los muchos y muy grandes trabajos que los frayles paſſauan, y à los deſaſſoſsiegos en q̃ les ponia el andar ſiempre mendigando, y al eſtoruo que eſto era para ſus eſtudios, predicaciõ y exercicios de caridad. Porque auiendo crecido tanto el numero de religioſos pobres, la neceſſidad de los tiẽpos, y la careſtia de todas las coſas (deſcreciendo ſienpre la deuocion de los frayles,) parecia cõueniẽte remedio para guardar las otras cõſtituciones mas riguroſamente, afloxar en eſta lo que ſe ſufria para comer y viuir encerrados. Y eſſa miſma conſideracion tuuo el ſanto Concilio Tridentino en hazer la vniuerſal diſpenſacion que hizo en la ſeſſion 25. cap. 3. Tambiẽ quiſiera ſanto Domingo, que de todo lo temporal dentro y fuera de caſa ſe diera la adminiſtracion y gouierno à los frayles legos, porq̃ los que ſiruen en el eſtudio, confeſsiones, ſermones, y coro, no ſe ocupaſſen en otra coſa, y para eſta ſola eſtuuieſſen del todo deſembaraçados. Mas no les parecio à los Difinidores y capitulos que conuenia hazer en eſto mudança, diziendo: Que por otro decreto como eſte ſe auia deſtruydo la Orden de los Grandimontenſes. Y conformoſe el bienauenturado padre con eſte parecer,

cer,y aſsi ſe dexò.Finalmente orde naron y mandaron,que cada año ſe hizieſſe congregacion y capitulo General,para tratar del buẽ gouier no de la Orden, tomar reſidencia à losProuinciales,y entender el eſtado de las caſas y de losparticulares, y proueer en todo, con acuerdo y parecer de muchos, que es el mas acertado.Y guardoſe aſsi ciento y cinquenta años. Podiaſe entonces hazer facilmente,no ſolo por las limoſnas con que eran los frayles ſocorridos,ſino porq̃ ellos ſe contentauan con tan poco,que ſin acrecentar coſta crecia el prouecho eſpiritual y temporal.Era muy gran penitencia auer de yr trecientas, ò quatrocientas leguas à pie à vn capitulo,pidiendo por amor de Dios,ylle gando molidos del camino,y quebrãtados de las ruynes poſadas, eſperar la reprehenſion, la diciplina, el ayuno,vn plato de yeruas por vã quete,y vna tabla por cama, con q̃ boluian à ſus conuentos muy mortificados y aprouechados. Era grande la edificacion de los moços,viẽdo juntas tantas y tan venerables canas para reformaciõ de las niñerias que en aquel dichoſo tiẽpo erancul pas grandes à falta de las mayores. Animauãſe los cobardes,esforçauãſe los flacos,y los que procediã biẽ quedauan confirmados en ſus ſantos propoſitos,y lleuaua cada vno q̃ contar à ſus tierras y à ſus caſas de la virtud y ſantidad q̃ auia viſto en ſus hermanos, y con las nueuas crecia el deſſeo de imitarla, ò mejorarſe. Pero eſto tãbien ceſsò con el tiẽpo enemigo de firmeza, ſino es en ſer mudable,y parecio que baſtaua tener los capitulos de dos en dos, ò de tres en tres años. Y con autoridad y beneplacito del Papa Gregogorio XI.ſe hizo delloconſtitucion en Florencia, año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y quatro, que ſe guardò, haſta que por la impoſsibilidad(ocaſion de mil deſconciertos que lleua el tiempo)ha ſido forçoſo tomar otro acuerdo de pocos años à eſta parte. Pero tornandò à nueſtra hiſtoria,es de ſaber,que eſtãdo ſanto Domingo en eſta congregacion ſe tuuo nueua cierta de la muerte de los bienauẽturados fray Pedro,fray Adjuto,fray Acurſio, y fray Oton, de la Orden de ſu gran compañero y amigo ſan Franciſco. Auialos aquel Serafico padre embiado deſde Aſsis à Eſpaña,donde predicaron con grande beneficio de los fieles. En Seuilla fueron muy mal tratados, preſos y açotados, y pueſtos en vna torre con grillos y cadenas.Porque el Rey Moro y losde ſu corte ſe ſintieron ofendidos de la libertad con que los ſantos reprehendian ſus vicios y deſordenes, mas que de los diſparates que deſcubriã en la dañada ſecta de Mahoma,contra quien principalmente predicauan. Que ſi bien todos los hombres huyen de tener fiſcales de ſus vidas, mas à los corteſanos les parece, que por ſerlo, no ſolo no han de ſer reprehendidas ſus culpas ni afeadas,pero han de ſer aprouadas y reuerenciadas como virtud y grandeza. Y quieren que à todas ellas ſe les haga ſalua como à Reynas que aſsi lo ſon en efeto entre las maldades,las que cobran autoridad con eſpaldas de nobleza y de corte. Y con eſta vanidad va creciendo en las de los Reyes la libertad y licencia para toda coſa. Y el Moro,y el Pagano,y el Herege como le dexan viuir à ſu guſto, cree los diſparates y deſatinos de ſu ſecta, y no ſe le da nada que le prediquen otra, ſino le tocan en mudar coſtumbre y vida. Mas en llegando aqui no ay paciencia. To-

dos rauian y se embrauecen, y en defensa de sus vicios son Leones. Y los q̃ mas se señalan en la furia, son los mas culpados en la maldad, por quiẽ toman tan franca licencia para perseguir à los justos q̃ tratan la causa de Dios como estos padres. Los quales desterrados de Seuilla se fueron à Africa à la ciudad de Marruecos. Donde haziendo su oficio animosamente, y descubriendo la verdad del Euangelio prouocaron cõtra si la ira del pueblo. Y despues de muchos malos tratamientos, injurias y afrentas, les fueron cortadas las cabeças à los diez y seys dias del mes de Enero, deste año de mil y dozientos y veynte. Y bien se dexa ver las buenas Pascuas que santo Domingo ternia en su capitulo con esta nueua, viendo el fruto de la orden de su buen amigo, y mas que hermano. Que como la causa de entrambos era vna, y el Señor à quien seruian vno, y los fines y pretensiones vnas, tambien lo eran los contentos. Y no era pequeña la ocasion que de tan felices muertes tomaria para animar à sus frayles, y ponerles codicia de hazer lo mismo que sus hermanos los menores auiã hecho.

CAPITVLO XLII.

Como santo Domingo se quedò en Bolonia por algunos dias, y fray Iordã se fue à Paris. Y de la muerte de fray Eberardo, y de fray Diego Xuron, y de fray Conrado.

CONCLVYDAS las cosas del capitulo en la forma que dicha es, el bienauenturado santo Domingo mandò à fray Iordan se boluiesse à Paris à leer en aquel conuento, que era el principal de Francia. En la prouincia de Lombardia auia ya seys conuentos acabados, y perficionados, que eran Bolonia, Bergamo, Milan, Placencia, Bresa, y Cremona. Para todas estas partes se proueyò como conuenia. Y fray Iordan en cumplimiento de lo que le era mandado, començò aquel año à leer el Euangelio de san Lucas, con grande admiracion de la Vniuersidad, porque era dotissimo, y eloquentissimo. Murioscle en el camino vn gran sieruo de Dios que auia traydo consigo à Bolonia, que se llamaua fray Eberardo. Auia sido Eberardo Arcediano de Langres, muy discreto, y muy valeroso, hombre de gran consejo, y de mucho espiritu, y de los primeros que en el conuento de Paris tomaron el habito desta santa religion en tiempo del santo fray Reginaldo. Y como la fama del bienauenturado santo Domingo era tan grande, tambien lo era el desseo q̃ todos teniã de verle, y en Eberardo era grandissimo. Por lo qual en esta ocasion que se ofrecio del capitulo, rogò mucho à fray Iordan le lleuasse consigo para tomar de su buẽ padre la santa bendicion, y el lo hizo assi. Y en esta jornada dio gran muestra de su persona y santidad en todos los lugares de Francia, y Borgoña, por donde passaron, donde ya el era muy conocido. Porque se via en su persona vna gran representacion de la Cruz y pobreza de Iesu Christo, que le hazia digno de toda reuerencia y admiracion. Auia sido electo Obispo de Losana, y queriendo mas la humildad y pobreza de religion, lo auia dexado, y agora à la buelta del capitulo lo traxo Dios à morir à la misma ciudad. No le tomò la muerte à deshora, antes la estaua el esperando, y cada hora

que

que tardaua le eran otros mil de diſguſtos. Por donde quando los medicos entendieron q̃ eſtaua mortal, y el lo ſintio en la triſteza con que andauan, (porque le queriã verdaderamente mucho, y les laſtimaua ſu auſencia) el ſe regozijò tãto, y ſe alegrò q̃ les dixo: Porque me encubris mi buena ſuerte? Porq̃ no me dezis las buenas nueuas del morir? A quien lo teme ſe deue callar, mas à quien ama el ſalir deſta vida, no ay porque hablar entre dientes. Avozes y à gritos ſe le ha de dar el parabien. Eſſo es que es poca la ganancia? Eſſo es que es malo el trueque? Tierra por Cielo, muerte por vida, mal porbiẽ, trabajo por deſcanſo, mundo por Dios, eſſo ſe gana, y eſſo eſpero. Cõ eſtas palabras auiendo recibido los ſantos Sacramentos de la Euchariſtia por Viatico, y el de la Extremavnciõ, dio el alma à ſu Redentor, en eſte año de mil y dozientos y veynte. Y el ſanto fray Iordan dezia, q̃ para ſi era grandiſsimo teſtimonio de la bienauenturança q̃ aquella alma poſſeîa, ver que con amarle tauto, y tener antes de ſu muerte tan grã ternura, en eſpirando ſe le trocò el llanto en alegria, y ſintio en el coraçon tan gran regalo y deuocion q̃ no podia cauſarſe ſino de los relieues de la gloria de Eberardo. Comẽçaua ya S. Domingo à embiar hijos al Cielo, y tales. Y aſsi murio al miſmo tiẽpo otro grã ſieruo de Dios Fray Diego Xirõ de los primeros frayles de Milã. El qual eſtando en oracion vn dia en Genoua, oyò vna voz del cielo que le dixo: Leuãtate, y vete allende el mar, q̃ alli es à donde has de hazer fruto, y no pequeño, pues ganaras para Dios mucha gẽte q̃ le ſirua. Con eſte oraculo ſe partio auida licẽcia deſu Perlado para Grecia, y hallando en el camino vn muchacho tullido de entrambas piernas, llegoſe à el mouido de cõpaſsion, y tocando con la mano à la vna luego la eſtendio y quedò ſana, y el ſanto varon ſe encogio tanto, viẽdo el milagro, que no oſò (huyendo las ocaſiones de alabançamũdana) tocar à la otra pierna. Hizo ſu aſsiento en la Isla de Creta, y con grandiſsima ſantidad y multitud de milagros, deſpues de auer conuertido à penitencia infinitas almas, murio, y eſtà enterrado y venerado como ſanto. En eſto el bienauenturado ſanto Domingo predicaua en Bolonia feruoroſamente, y tenia ganada la gracia del pueblo, demanera que ſus conſejos, ſu dotrina, ſus reprehenſiones eran como reſpueſtas diuinas. Recibio à ſu compañia à fray Ventura de Verano, que al tiẽpo de la traslaciõ deſu ſanto cuerpo, fue Prior en aquel conuento, y ſalio varon afamado, y dicipulo de la ſantidad de tal maeſtro. Dio tambien el habito al maeſtro Conrado de nacion Aleman, harto milagroſamẽte. Deſſeauan los frayles tener en ſu compañia à eſte hombre, por extremo, por la mucha habilidad y letras, y otras partes que en el concurrian muy à propoſito para la religion. Mas era coſa deſconfiada, y como tal no ſe hablaua en ella. Sucedio q̃ vn monje de la Orden del bienauẽturado ſan Bernardo vino à Bolonia, por viſitar à ſanto Domingo, cõ quien auia tenido en Roma muy eſtrecha amiſtad. Y eſtando vn dia vigilia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, platicando en las coſas deſte capitulo, y del eſtado de la Orden, y de como ſe yua proſperando en todas partes, el bienauenturado ſanto començò à encarecer lo mucho que deuia à nueſtro Señor, y las grãdes mercedes que deſu mano tenia recebidas, y de nueuo recebia cada dia. Y entre otras coſas le di-

xo: Que no ſe acordoua auer ſuplicado à Dios coſa con mucha inſtancia en la oraciõ, que no ſe la huuieſſe concedido. Y deſto ſe moſtraua tan obligado (como era juſto que lo eſtuuieſſe) quien podia con verdad dezirlo. Y de tomarlo en la boca ſe auergonçaua, por ſer tan impropria coſa para coraçon humilde contar lo que recibe ſino à ſolas. Mas quando ſe ofrece ocaſion que Dios ſea glorificado, es neceſſario publicar à gritos quan bueno es, aunque à los ſantos que lo cuentan les ſalgan colores al roſtro por la parte que toca en ſu acrecentamiẽto y honor. Y aũ con todo eſſo tomò ſanto Domingo al monje palabra de ſecreto. Mas el religioſo ſin quebrarla mientras el ſanto viuio, ſe aprouechò deſte diſcurſo en eſta ocaſiõ, y dixole: Padre pues aſsi es, muy grande razon ſeria le pidieſſedes de veras que traxeſſe al maeſtro Conrado à vueſtra Orden, pues todos vemos lo mucho q̃ à los principios importa tener tales ſujetos como eſte, que es ya hombre, y docto, cuerdo, conocido de todo el mundo, muy exemplar, muy virtuoſo, y que traera traſi mucha gente de la que pretẽdeys para vueſtros ſantos intẽtos, y los frayles deſſeanlo mucho. Y ſi es negocio de que Dios ſe ha de ſeruir, pedirſelo es el remedio, y eſte eſtá en vueſtra mano. Reſpondio ſanto Domingo con algun encogimiento, pero no con poca eſperança y Fè, diziendo: Eſſo es coſa dificultoſa, mas no dexarè eſta noche de ſuplicarlo à Dios con todas las veras que pudiere, y no deſconfio de ſu miſericordia que me ha de oyr eſta vez como otras muchas. Que las coſas que ſon de ſu ſeruicio, el nos manda que ſe las pidamos, y promete de hazerlas. Y pues es ſoberana verdad, no ay porque no eſtar ſeguros, que ſi lo que ſe le pide es tal, lo darà como ſe pide. Acabadas las Completas, que era en la hora de ſu acoſtumbrado ſilencio y oracion, quedoſe el ſanto padre en la Yglesia poſtrado delante de nueſtro Señor, y ſuplicandole con mucha inſtancia que puſieſſe en el coraçon del maeſtro Conrado mucho deſſeo de ſeruirle en ſu Ordẽ, y le inclinaſſe à ſer frayle en ella. Y en eſtade mãda gaſtò la mayor parte de la noche, ocupando el reſto en oracion y contemplaciõ. A la madrugada quã do los religioſos entrarõ en Prima, y ſe començò el Hymno que dize: *Iam lucis orto ſydere, &c.* Entrò tambien por el coro como vna nueua luz del dia, el maeſtro Conrado, y llegando à la ſilla donde eſtaua ſanto Domingo, ſe echò à ſus pies, pidiendole el habito de ſu ſagrada religion. Y el ſanto ſe lo dio, y le viſtio antes que de alli ſalieſſe, quedandoſe los frayles abobados de ver tã eſtraños efetos, ſin ſaber que las oraciones de ſu padre huuieſſen ſido la cauſa, haſta que deſpues de muerto ſe deſcubrio lo que auia paſſado. Salio fray Conrado tan excelente varõ en toda manera de virtud, tã gracioſo en predicar, tã eminẽte enleer que ſe parecia bien el principio q̃ tuuo ſu fraylia. Dixo el dia de ſu muerte, y el lugar donde auia de ſer, mucho antes que fueſſe. Y llegada la hora quando entrò el Prior y los frayles en ſu apoſento de Magdeburg, començò à dezir à vozes como ſano. *Cantate Domino canticum nouum alleluya.* Y nopudiendo hablar mas, el conuento rezaua los ſiete Pſalmos Penitenciales. Deſpues abriò los ojos el enfermo, y mirando à los que alli eſtauan, dixo. *Dominus vobiſcum*, y reſpondiendole. *Et cum ſpiritu tuo*, proſiguio, *Fidelium ani-*

mæ

mea per miſericordiam Dei, requieſcãt in pace. Los frayles reſpondieron, *Amen*, y començaron los Pſalmos del Canticum graduum. Y en llegando à vn verſo del Pſalmo ciento y treynta y vno, que dize: *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi*, ſacò los braços, y alçò la mano derecha hàzia el Cielo, como triunfando, y cõ vna riſa y alegria en eſtremo grãde dio el alma àſu hazedor. Los frayles ſe poſtraro en tierra, dãdo gracias à Dios por ſus miſericordias, y algunos dellos ſintierõ enel coraçõ vn regozijo tã raro, y vn cõſuelo de eſpiritu no viſto, cõ q̃ les parecia ver ya, y ſentir los relampagos de la gloria de fray Conrado: y el cuerpo quedò con olor ſuauiſsimo que excedia todo encarecimiento, y durò muchos dias en las manos de los q̃ le ſepultaron. Dio tãbien ſanto Domingo deſta vez el habito à vn abogado de Bolonia. Al qual pretendieron ſacar del monaſterio ſus amigos por fuerça. Y teniendo auiſo dello, los frayles procuraron el fauor de algunos Caualleros, y gente principal de la ciudad para que los defendieſſen y amparaſſen, temiendo mucho el deſaſſoſsiego que les podia venir deſta violencia. Mas quando ſanto Domingo entendio ſus temores, dixoles: Que no era meneſter braço ſeglar, ni fauor de la tierra para eſto, que agradecieſſen la buena voluntad à aquellos Caualleros q̃ ſe auian ofrecido, y les embiaſſen à dezir, que no tenian ya neceſsidad de armas ni defenſa. Porque hijos mios (dezia el Santo) yo veo por eſtos ojos mas de dozientos Angeles que à la redonda de la Ygleſia hazẽ guardia, y Dios los ha embiado para valernos. Ello parecio bien claro ſer aſsi. Porque quando la gente vino à querer abrir las puertas, y por fuerça entrar en el conuento, fue tã to el miedo que tuuieron, que ſin ver ni entender, porque ſe boluieron à ſus caſas huyendo, y dexaron al nouicio ſoſſegado y contento, con el fauor que el Señor le hizo en defenderle de ſus enemigos, que cõ titulo de amiſtad falſa querian deſtruyrle, y ſacarle de la dulce priſion que tenia. Y conocio que toda via eſtaua en pie el amor con que Dios mira por los ſuyos, y embia Angeles en ſu defenſa, como en tiempos antiguos lo hazia por el ſanto Profeta Eliſeo, por el Patriarca Iacob, y por otros muchos.

CAPITVLO XLIII.

Como ſanto Domingo fue deſde Bolonia à viſitar algunos conuentos de Italia, y à fundar otros de nueuo.

ESTANDO ſanto Domingo en Bolonia, le llegaron nueuas de fray Iuan Salernitano, y de los deſu compañia, que reſidian en Florencia, de lo mucho que en ſeruicio de nueſtro Señor trabajauan, y del grandiſsimo fruto que hazian en aquella tierra con ſus ſantas predicaciones y exemplos. Porque el Eſpiritu ſanto auia enriquezido à fray Iuan con ſus dones, tanto que en toda la ciudad, ni ſu comarca no ſe conocia ni ſabia otra coſa, ſino ſu penitencia, ſu aſpereza, y rigor en la vida, ſu oracion perpetua, ſu mucha conſideracion y meditacion, ſu caridad cõ los proximos, y el zelo feruentiſsimo de la honra diuina, con que animoſamente reprehendia los vicios y deſordenes del pueblo, y remediaua las inſolencias y demaſias delos poderoſos, humillandolos à todos, y trayendolos à la obediencia de Dios. Alegroſe en eſtremo ſanto Domingo con las

nueuas,y conſoloſe dando al Señor infinitas gracias por la miſericordia que hazia à los hombres, y por las que con el ſolo vſaua, que baſtauan para perpetua memoria y agradecimiento. Y con eſte contento quiſo yr à Florencia,y ver à ſus hijos, y animarlos en lo que auian començado.Porque no baſtan buenos principios,ſi los fines no aciertan à ſer tales:y la perſeuerancia es la que recibe el premio, ſin la qual ſe vienen à perder muchos años de trabajo, y à ſer ſin fruto. Llegado à Florencia, fue doblada el alegria de ſu eſpiritu, porque aunque auia oydo mucho,era mas lo que con ſus propios ojos via.Y eſpantauaſe de que en tã pocos dias huuieſſe crecido aquella congregacion tanto en numero y en ſantidad, que para en muchos años ſe tuuiera en muy mucho. Auia recebido en ſu compañia fray Iuan Salernitano à fray Claro Sextio,hombre de gran virtud, y ſeñalado en letras,y à fray Oderico Canonigo de ſan Pedro de Eſcardio, y à fray Diego Rubacontis, y à fray Octauãtes de la caſa de Nerla,y à fray Rogerio Calcagno primer Inquiſidor de aquella ciudad, y deſpues Obiſpo de Caſtro, que murio en Arezzo,y à fray Rodulfo Guidaloto,y à fray Romeo Vizdomino,que eran de las nobiliſsimas familias de Florencia,y à fray Lorenço,y à fray Regnerio, Sacerdotes y Curas de ciertas Yglefias, y à otros muchos de mucha calidad en el mundo:y agora ſacados del,moſtrauan el eſpiritu que los auia traydo. Eſtuuoſe con ellos algunos dias, en los quales predicò la palabra de Dios continuamẽte en ſan Gallo,y en ſan Pablo, y en otras Yglefias y templos de Florencia, con el fruto que ſiempre.Eſtando alli entendio de aquellos padres,como vna muger llamada Benedicta, vezina del monaſterio, era malamẽte atormentada del demonio,y Dios auia permitido aquel trabajo en caſtigo de ſu vida profana y viciofa. Y con el grande amor que tenia à la ſaluacion de los pecadores,como verdadero dicipulo de Ieſu Chriſto, que murio por ellos, quiſo hablar à la mugercilla perdida, y amoneſtarla y corregirla, y exortarla à penitencia por el mejor termino que pudo. Y quando la tuuo algo blanda y arrepentida de ſus culpas y deſordenes, tomò muy à pechos ſu remedio, y ſuplicar à Dios la libraſſe de aquel verdugo. Y pudo tanto la oracion del juſto;que el demonio que ſolia caſi cada tercer dia atormentarla, no era ya poderoſo para hazerla mal,ni afligirla.Pero trocò los tormentos con que la deſcoyuntaua el cuerpo,en otros mayores del alma: y mouio en ella tantos y tales penſamientos de ſuziedades y liuiandad, que ſe via cada hora la pobre muger en peligro de perderſe mas peſadamente q̃ al principio.Y aunque con auerſe confeſſado, y recebido el cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el ſanto Sacramento del altar,y con los conſejos y auiſos de ſanto Domingo,ſe yua mejorando, y fortificando en ſus propoſitos, era tanta la prieſſa que el demonio le daua con tentaciones,y penſamientos feos,y tal el aprieto en que la ponia,que no podia valerſe, ni defenderſe de ſi miſma vna hora,ni vn pũto.Y tornò con ſu afliccion y deſcõſuelo al padre ſanto Domingo, contandole lo que paſſaua,y pidiendole conſejo y remedio en lo por venir.El ſieruo de Dios la oyò amoroſamente, y condoliendoſe della le dixo:Hija,yo ſuplico à la diuina miſericordia ſea ſeruida de daros aquello que mas importa para el bien de

vueſtra

vuestra anima. Que à vezes los hombres ignoramos lo que mas conuernia que supiessemos: y el enfermo no entiende el fin, ni el prouecho de las medicinas. Y esto mesmo aueys vos de pedir à Dios con mucha deuocion y esperança, como à Padre que nos ama, y como à medico sapientissimo. Dentro de muy pocos dias tornò el demonio como al principio à atormẽtarla: y ella entendio ser este el remedio para su saluacion, y assi tomò en paciencia el trabajo, y siruiole de medicina preseruatiua para las dolẽcias de su anima. Y lo que al principio le fue tormento, era despues regalo, conociendo los juyzios del Señor, y quã diferentes son sus caminos de los nuestros: todo por mano del bienauenturado santo Domingo, cuya deuota quedò. Quexosele tambien esta muger de vn clerigo que por malos terminos la hazia guerra, y enemistad muy grande en algunas cosas, sin tener otro fundamẽto mas del aborrecimiento que auia tomado con los frayles, por la Yglesia q̃ agora tenian, en la qual era interessado, y cõ todos los defensores y fauorecedores de la Orden, y con los que acudian al conuento, y le mostrauan alguna deuocion, era la mesma rauia que cõ ellos; y de aqui procedia la persecucion desta muger, que no era poca. Pero santo Domingo la consolò con muy buenas palabras, y por conclusion de todas le dixo: No ay porque tener ya mucha pena del mal que os harà esse hombre, porque antes de muchos dias le vereys en el habito de la Orden, y entre nosotros. Y no seran pocos los trabajos que padecerà por la religion el que agora la persigue, y os persigue: y assi sucedio como se lo anunciò con espiritu de profecia: Que el clerigo vino à ser frayle con mucha deuocion y lagrimas, y viuio mucho tiempo en la Orden con el habito, y por el padecio mucho. Estas cosas y otras acaecieron à santo Domingo antes que salieste de Florencia, à dõde auia recreado mucho su espiritu con las santas cosas de aquel nueuo monasterio. Pero la necessidad que tenia de yr à otras partes, no le dexò tiempo para gozar de aquel reposo, y despidiendose de todos sus hijos, dexandoles su santa bendicion, se partio. A penas auia salido de las puertas de la ciudad, quando à fray Iuan de Salerno acontecio vn caso digno de memoria. Predicaua continuamente con vn pecho de Apostol, y tenia especial don de Dios, para lleuar tras si el atencion de la gente, de manera que los tenia todo tiempo que predicaua suspensos y pendientes de su boca, sin distraerse, ni diuertirse à otra parte. El demonio que tiene por oficio desconcertar todo lo bueno, y aprouecharse dello para nuestro mal, puso en vna muger que estaua oyendo sus sermones, tan grande atencion, no à lo que se dezia, sino à quien lo hablaua, que en lugar de conuertirse à Dios, quedò peruertida y lisiada de amor suzio, encendiendo y auiuando Satanas las llamas con la imposibilidad (que de razon auia de matarlas.) Fue creciẽdo este desordenado desseo en el coraçon flaco de la muger. Y despues de mil discursos que hazia para facilitar esta maldad, dio en el peor y mas peligroso medio de todos. Porque cayendo en la cama vn dia (ò que fuesse fingido el mal, ò que la tristeza y pensamiento le huuiesse hecho verdadero) pidio à grã priessa confession, y dezia, que como Christiana queria cõcertar las cosas de su alma, y su testamento. Y aunque no parecia q̃ la enfermedad

daua

daua essas priessas, tuuosele à mucho esta preuencion: y con la mayor maldad del mũdo ganaua nõbre de temerosa de Dios. Toda su ansia era porque el santo fray Iuan de Salerno viniesse à confessarla, y buscar quiẽ fuesse à rogarle, y pedirle que la hizieſſe esta limosna. Vino el santo fray Iuan de Salerno à la enferma, tan descuydado de las maldades que ella tramaua, como quien no tenia sino à Dios en su coraçon, à quien amaua sobre todas las cosas, y por cuyo respeto muriera mil vezes antes que desagradarle. Començò la muger apasionada su fingida confesion, y de tal suerte procedia, que todo era mostrarle con dulces palabras la dolencia secreta que la consumia. El sieruo de Dios à los principios no podia entender el fin de tan peregrinas platicas: y encaminaua todas las suyas à la conuersion de aquella anima, y à hazerla capaz de la dotrina y del desengaño, que como Christiana deuia tener en aquel articulo, si fuera verdadero de enfermedad, ò de muerte. Mas como la manera del proceder de la muger yua ya al descubierto mostrando su flaqueza. Fray Iuan Salernitano la entendio, y con las mejores y mas atinadas palabras que pudo quiso ponerla en razon. Pero era sin prouecho todo quãtole dezia. Y no bastãdo blãdura ni reprehẽsiõ, ni colera: el seleuãtò, y se fue à su monasterio, sin que por palabras, ni por señas entendiesse nadie lo q̃ passaua. De ay à pocos dias vn hombre fue atormentado grauissimamẽte del demonio, y los Sacerdotes q̃ llegaron à curarle con los exorcismos de la santa Yglesia, no podiã acabar cõ el q̃ saliesse del cuerpo dõde estaua. Atauãle con la estola: echauã sobre el agua bendita: rezauan las santas oraciones para este efeto, pero el demonio dezia: No os canseys que no saldrè de aqui, sino me echa quien estuuo en el fuego, y no se quemò. Mirauanse los vnos à los otros; y no entendiendo por esta cifra nada, tornauan à apretarle mas fuertemente, para que salieſſe, ò dixesse quiẽ era aquel que en el fuego no se auia quemado. Y en fin vino à responder à vozes: Llamad al Prior de los frayles Predicadores. Llamaronle, y con muchos ruegos vino el sieruo de Dios. Y no pudiẽdo el demonio sufrir la santidad de fray Iuã, en llegãdo salio del cuerpo, dexando al hõbre muy fatigado y quebrantado. Diuulgose el milagro por toda Florencia, y ya no auia enfermo, ni afligido, ni desconsolado q̃ supiesse acudir à otra parte por salud, ni consuelo, ni remedio, teniendole todos por muy cierto si las oraciones del Prior les ayudauan. Y la muger (que sobre apassionada y corrida estaua furiosa) quando esto supo, boluio tan de veras en si, y Dios hizo en ella tan marauillosa mudança, que pudo yguallar el bien de su penitencia con los males de su culpa. Y fray Iuan de Salerno con el espiritu de humildad que en el moraua, crecia en santidad y perfeccion con estas ocasiones, reconociendo en ellas la Mageſtad de Dios, de cuya mano viene todo. Y gran multitud de gente tomò este santo estado de la religion, con desseo de saluarse por este camino con ventajas. Entre estos fueron fray Boninsegni, que con otros de la Orden padecio despues martyrio en Antiochia: y fray Ambrosio Predicador famosissimo, y meritamente Obispo de Arimino: fray Morando, q̃ por sus santas y loables costumbres fue Obispo de Fano: fray Aldobrandino Caualcante, y otros muchos. El bienauenturado

santo

ſanto Domingo proſiguio ſu camino por algunos lugares de Lombardia, haziendo en todos ellos mucha mueſtra del eſpiritu con que predicaua la palabra diuina, y confirmandola con milagros, prodigios eſtraños y marauilloſos. Acabando de predicar vn dia en Modena, ſe llegò à el vn clerigo de nacion Frances, y Dean de vna Yglesia principal de aquella prouincia, rogandole mucho ſe dolieſſe del, porque padecia grandes tentaciones ſenſuales, con que el demonio le inquietaua y perturbaua ſu ſaluacion. Y eſto le traîa tan apretado q̃ no le faltaua nada, ſino dar en vna deſeſperacion ſi Dios no lo tenia particularmente de ſu mano. Quando ſanto Domingo le vio afligido por tan juſta cauſa, y con deſſeos de concertar ſu vida, dixole: Tened buen animo. En ninguna manera deſmayeys. Esforçad quãto maspudieredesvueſtra eſperança en la miſericordia diuina, que yo os alcançarè della don de caſtidad, y continencia. Y aſsi como lo prometio, aſsi lo cumplio Dios, que es el autor deſta, y de todas las otras virtudes. Y el clerigo que de flaco eſtaua à punto de deſeſperar, ſe vio tan mortificado y reformado por las oraciones de ſanto Domingo, que no ſe conocia ya à ſi meſmo. En Bergamo dio por ſu mano el habito al biẽauenturado fray Pagan de Bergamo, natural de Leuco, aldea de aquella ciudad, que era entonces muy moço en la edad, pero no en el juyzio y ſer. Y aſsi deſpues ſalio tan verdadero imitador de Ieſu Chriſto nueſtro Señor y Maeſtro, que por ſu honra, y exaltacion de la Fè, poſpuſo la vida, y todo lo que en la tierra puede eſtimarſe, cõ vn pecho, conſtancia y animo muy mayor que de hombre. Cometiole el Papa por el zelo de la Fè, que conocia en el ſanto, el oficio de Inquiſidor de aquel partido. Y el le executaua con la integridad y limpieza que aquel miniſterio requiere. Por lo qual vn cauallero llamado Conrando de Venuſta, muy rico, y muy herege, tratò de matarle, concertandoſe para eſto con ciertos Aſſaſinos de ſu miſma ſecta, y prometiendoles grande paga por la ſangre del inocente Inquiſidor. Y como vna de las condiciones del trato nefando fueſſe la breuedad, entraron vn dia donde eſtaua orando, las manos pueſtas en los pechos en forma de Cruz, y dandole muchas puñaladas le quitaron la vida. Y porque no faltaſſe nada para moſtrar ſu crueldad, le raſgaron el coſtado con vna lança deſpues de muerto. Tardaron en lleuar el cuerpo deſde el lugar donde murio haſta el conuento de Predicadores de la ciudad de Como, donde auia de enterrarſe, ſiete dias enteros: y acabo de tanto tiempo quando entrò en la Yglesia començaron las heridas à derramar ſangre freſca: y en preſencia del Obiſpo, y de todo el Clero, de la lançada del coſtado ſalio tan viua, como de vn cordero rezien degollado. Que con auer ſido ſu muerte el dia de ſan Eſteuan, y el enterramiẽto dia de ſan Sylueſtre ſiete dias adelante: ni las llagas tomaron mal color, ni fealdad, ni olor, en teſtimonio de la ſantidad del defunto. Mataron en ſu compañia dos ſecretarios ſuyos, Notarios del ſanto Oficio legos, y à fray Chriſtoual ſu cõpañero hirieron muy mal, aunque no murio. Tal fin tuuo el nouicio fray Pagan de Bergamo, que en tan bienauenturada hora entrò en la religion para ſalir della martyr al cielo por la Fè Catolica, en el año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y ſiete, auiendo viuido en ſu Orden

cinquen-

cincuenta y ſiete años. No ſalio de menos prendas fray Iuan Vincentino, à quien dio tambien el habito ſanto Domingo eſte Verano en Padua. Porque acabo de pocos dias fue tanta ſu perfeccion, que ya no le ſabian entre los frayles y legos otro nombre, ſino fray Iuan el ſanto. Era vehementiſsimo en la predicacion. Y de tal manera mouia los animos de los oyentes, que predicando vn dia en Bolonia delante de grandiſsimo auditorio, reprehendio la maldad de las vſuras y logros con tal ſemblante, con tales ademanes, y cõ tan graues y tan eficaces palabras y razones, que ſaliendo de la Ygleſia los oyentes de comun acuerdo y parecer, ſe fueron à caſa de Landulfo logrero publico, y le ſaquearon la caſa, y le echaron de la ciudad à pedradas, y con eſte impetu furioſo, de pueblo alterado y leuantado, ſe remediaron los logros. Pudo cõ ſus ſermones concertar el deſorden de las mugeres en el veſtido y galas y adereços de roſtro, y ſe les quitò cõ efeto. Soſſegò los vandos q̃ en Bolonia auia, haziendo amigos à las cabeças de la diuiſion. y reformò algunos eſtatutos y leyes de aquella Republica. Fue el primero que enſeñò à los caminantes, y à los que ſe encuentran por las calles à ſaludarſe, como en nueſtros tiempos ſe ha començado en Caſtilla, diziẽdo: Loado ſea Ieſu Chriſto. Con la ſeñal de la Cruz, y el nombre del Saluador que murio en ella, ſanò muchos enfermos deſconfiados de la vida. Muchas vezes eſtando predicando, vio el pueblo que vn Angel le eſtaua hablando al oydo, y otras vezes le vieron con vna eſtrella, y otras con vna hermoſiſsima Cruz en la frente, coſa que à muchos mouio à penitẽcia. Fue ſeñaladiſsimo en milagros. Y en agradecimiento de auer recebido el habito de mano de ſanto Domingo, le ſacò de la ſepultura humilde y llana donde primero eſtaua, y le puſo en vn luzillo de alabaſtro con la decencia que conuenia à tan venerable cuerpo, q̃ de tan ſanta anima auia ſido caſa y apoſento. En eſtos caminos de Roma à Polonia, y por Lõbardia paſſaua muchas vezes ſanto Domingo por vna aldea de Oriueto llamada ſanta Cecilia, y ſolia acogerſe en la poſada de vn vezino rico de alli. Acaecio eſte año que toda la tierra de ſanta Cecilia ſe apedreò ſin dexar en pie coſa que fueſſe de prouecho. Y quedarõ las viñas y heredades del hueſped ſin recebir el menor daño del mundo, teniendo todos por coſa ſin duda, que por los meritos de ſanto Domingo auia Dios hecho à ſus hueſpedes tanta merced. Los quales dexaron en ſu teſtamento mandado, q̃ perpetuamente ſe recibieſſen y hoſpedaſſen en ſu caſa los frayles Predicadores. Y para que fueſſen regalados y proueydos quando por alli paſſaſſen, vincularon buena parte de ſu hazienda. Es eſto muy ordinario para el Señor, pagar con ſu poderoſa mano, el bien y hoſpitalidad q̃ ſe haze à ſus miniſtros, como lo dize el Euãgelio: Quiẽ recibe al juſto, en nõbre del juſto, terna el galardõ del juſto: quiẽ recibe al Profeta en nõbre del Profeta, terna el premio del Profeta. Yaſsi à la ſanta muger q̃ hoſpedaua al Profeta Eliſeo en ſu caſa, le dio vn hijo, viuiẽdo ſin eſperãça de tenerle, ni poderle tener: y deſpues de muerto vna vez, ſe lo tornò à reſucitar. Tãbiẽ ſevio eſta verdad, quãdo el bienauẽturado ſan Frãciſco boluia de Eſpaña à Italia, auiendo viſitado el ſepulcro del Apoſtol Santiago de Galicia. Que en vn lugar de Cataluña, entre Barcelona y Girona, llamado ſan Celoni: vno de

los

los religioſos de ſu compañia entrò en vna viña á coger vn razimo de vuas, que deuia de ſer harta la neceſsidad con que caminauã à aquella hora. Y el viñadero le tomò la prenda, quitandole el pobre manto que traía cubierto, que por ventura no valia tanto como el razimo de vuas, ſino le diera ineſtimable valor ſer ropa de aquellos Angeles. San Franciſco llegò al hombre con ſu grande humildad, y rogole mucho les boluieſſe la pobrezilla prenda. Mas el no quiſo, ſin que en ello entendieſſe ſu amo. Y al ſanto confeſſor le fue forçado entrar en el lugar à buſcarle ſobre la meſma demãda. El dueño de la viña no ſolo le mandò boluer el manto, pero lleuolos à ſu caſa à comer, y regalolos quanto pudo, y ofrecioſe de hoſpedar à todos los de aquella compañia mientras viuieſſe; tales eran las coſas q̃ del grã Serafin Franciſco ſe le repreſentarõ à ſu meſa. Y por muchos dias no huuo caſa mas nõbrada en aquel Reyno que la ſuya, por el concurſo de los frayles Menores que venian à Eſpaña, y ſe apoſentauan en ella. Acontecio que quando vino à morir el bueno del hueſped de los frayles, no ſe acertò à hallar con el ninguno. Y los deudos y amigos del difunto ſentian dello gran ſoledad; porque quiſierã mucho tal cõpañia entonces para hõrar ſiquiera la ſepultura, pero maspara ayudarle en aquel articulo dõde tãta neceſsidad ay de tan buenos amigos. Pero no auia penſar en ello, ni en yr à buſcarlos à parte ninguna, porque no tenian cõuentos en aquella tierra. Y quando por alli paſſauan, era de camino y à caſo. Mas Dios que honra ſus ſantos como quiere ſin q̃ nadie ſe lo eſtorue, hizo que ſubitamente à la hora del enterramiento entraſſen con el cuerpo en la Yglesia veynte y dos frayles de aquella ſanta Orden, y cantaſſen el oficio deuotiſsimamente, y lo acabaſſen con grande ſolennidad: y en el miſmo punto deſaparecieron. Y ſe entendio auian ſido Angeles, que por meritos del gran Franciſco venian à honrar à quien à el y à los ſuyos ſeruian. Y deſta manera ay aconteci mientos en las hiſtorias, que baſtarian para vn gran libro. Y en el proceſſo deſte ſe veran algunos muy notables.

CAPITVLO XLIIII.

Como ſanto Domingo tornò à Bolonia, y de lo que alli hizo, haſta la Congregacion del capitulo general, que fue por Paſcua de Eſpiritu ſanto.

VISITADAS algunas caſas de Italia (como dicho es) el bienauenturado Padre ſanto Domingo boluio à Bolonia, cõ deſſeo de hazer mas larga jornada en ſaliendo de capitulo. Porq̃ con ſer ſu ocupacion increyble, è increyble ſu cuydado en la predicacion, y conuerſion de las animas, todo le parecia poco: y ſiempre andaua quexoſo de ſi miſmo, reprehẽdiẽdoſe, y acuſandoſe de floxo, y proponiendo mayores y mejores coſas cada dia. Que eſta es la ſeñal del aprouechamiento en el camino del Señor, nunca parar ni contentarſe con lo hecho por muy bueno que aya ſido, ſino andar enſayando ſiempre coſas mayores, como ſi entõces ſe començaſſe à andar el primer paſſo. Con eſta anſia andaua ſanto Domingo, y con ella llegò à la caſa de Bolonia, que con ſu cõtinua preſencia y amoneſtaciones, era vn paraysò en la tierra. La ciudad toda le amaua, y teniale en la veneraciõ que

ſu

ſu ſantidad merecia: y aſsi eran de gran fruto ſus conſejos y predicacion, que como de vn Angel venido del Cielo ſe recebian. Y Dios autorizaua y honraua ſu dotrina, y vida con milagros tan manifieſtos que no podia mas deſſearſe, ni los incredulos pretender eſcuſa delante de ſu acatamiento. Alli le embiò el Papa Honorio vnas letras ſuyas para todos los Perlados eccleſiaſticos, en recomendacion de la perſona y cauſa del glorioſo ſanto en eſta forma. Honorio Obiſpo, ſieruo d los ſieruos de Dios: A nros venerables hermanos, Arçobiſpos, Obiſpos, yà los nueſtros amados hijos, Abades, Priores, y à los otros Perlados eccleſiaſticos, à quien eſtas nueſtras letras aportaren, ſalud y Apoſtolica bendiciõ. Porque la maldad ha crecido, y la caridad de muchos ſe ha reſsfriado, el Señor deſpertò ya la Orden de nueſtros amados hijos frayles Predicadores. Los quales no buſcando ſu particular hazienda, ſino la de Ieſu Chriſto, ſe hã dedicado à la predicacion de la Palabra de Dios, en abjecion de voluntaria pobreza, aſsi para deſtruyr las heregias, como para deſarraygar las otras mortales peſtilẽcias de vicios. Por lo qual nos queriendo fauorecer ſu ſanto propoſito, y neceſſario miniſterio, con el fauor y beneuolencia deuida, rogamos y exortamos en el Señor à vueſtra caridad, y por eſtas letras Apoſtolicas, os mandamos, que à nueſtro amado hijo fray Domingo, portador de las preſentes, Canonigo de la Orden ſobredicha, le recibays (por la reuerẽcia diuina) benignamente al oficio de predicar, para el qual eſtà deputado, y amoneſteys muy de veras à los pueblos que teneys à cargo, à q̃ recibã de ſu boca deuotamẽte la Palabra de Dios, y por reſpeto nueſtro, y de la ſilla Apoſtolica, le ayudeys liberalmente en ſus neceſsidades; de manera que el pueblo preparado ya con vueſtras exortaciones comience como tierra fertil à lleuar fruto de virtudes, en lugar de los abrojos delos vicios. Y el dicho Canonigo acabando con vueſtra ayuda el curſo de ſu miniſterio felizmente goze del fruto de ſus trabajos, y del fin dellos, que es la ſalud de las almas. Dada en ſan Iuan de Letran xv. kalendas de Febrero, en el quinto año de nueſtro Pontificado, que fue à los veynte y vno de Enero, año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno. Con eſte fauor del Pontifice eſtaua contentiſsimo ſanto Domingo, y à mucha prieſſa trataua de deſembaraçarſe, aſsi del capitulo general, que eſte año ſe auia de celebrar en Bolonia, como de otras coſas tocantes al eſtado de ſu religion, y al aumẽto della, para hazer vna grã entrada en tierra de infieles. Mas como no faltan jamas las agũdezas del demonio para entriſtecer à los juſtos, y darles algun tormẽto y pena, ya que no ſon parte para hazerlos caer en culpa. Aſsi fue agora que con lo mas que pudo congoxar al ſanto confeſſor en eſta ſu caſa le congoxò, y apretò el coraçon. Porque en ſu auſencia ſe auian començado à labrar algunas celdas para los frayles, y proſeguido la labor de otras oficinas importantes para el cõuento. Y como ſanto Domingo era tan pobre de eſpiritu y de coraçon, y entendia lo mucho que importaua à la religion ſerlo todos los de ſu compañia, no quiſo que la obra fueſſe rica, ni curioſa, ni profana, ſino tan llana, tan humilde, y tan pobre, que en las paredes ſe vieſſe, leyeſſe, y aprendieſſe, pobreza, y deſprecio del mundo. Conforme à eſto dexaua el traçada

ſu

ſu caſita quando ſe partiò à viſitar. Mas fray Rodulfo, que à la ſazon ſeruia de procurador, y à cuyo cargo eſtà el gaſto y el edificio, pareciendole que las celdas ſalian muy ahogadas y eſtrechas, leuantaualas vn poco mas y alargaualas, y al tiẽpo q̃ S. Domingo vino, andaua la obra ya muy adelante por la nueua traça. Fue tan grande el ſentimiento que deſto tuuo el bienauenturado padre, que riñendo con el procurador ſe enternecio en publico, y derramãdo lagrimas de los ojos le dixo: En mis dias hazeys ya palacios? Tan preſto me quereys deſtruyr los frayles? Para pobres mendigos labrays caſas de ricos? Que perdicion es eſta? Que deſtruycion de nueſtro eſtado tan preſto? A todos los atemoriçò con palabras aſperas, y ſintiendo en el alma el mal que deſta vanidad de edificios nacia, no ſe dio mas pellada mientras el viuio. A algunos parecen niñerias las que àlos que tienen eſpiritu de Dios parecẽ moſtruoſidades, y tal es eſta. Porque para la deuocion, humildad, ſentimiento, y mortificacion del frayle gran impertinencia es tener caſas de ſeñores, y aun parece no poca ofenſa de aquel eſtado. El bienauenturado ſan Franciſco huyò deſta ſoberuia de edificios, como de demonios, y à do quiera que los conuentos ſon humildes, recogidos y pobres, parece que las paredes miſmas cauſan deuocion y prouocan, y cõbidauan à menoſprecio deſte ſiglo, lo que no hazen las caſas reales y palacios ſuperbos. Y aunque los que començaron eſtas labores ſumptuoſas en los monaſterios, tuuieron atencion à la perpetuydad del edificio, y al conſuelo de los religioſos q̃ eſtã como ſentenciados à reclufion en ſus celdas: Pero la vanidad ha podido tanto, que teniendolos que labran conſideracion à eſta ſola y à ſu memoria, la pierden de lo q̃ mas conuenia, y la hazen perder à quien deuia tenerla, de no conſentir que para frayles mendigos y pobres, ſe leuantaſſen edificios de Reyes, no ſin mẽgua de la ſanta pobreza con que aquellos primeros padres viuieron y predicaron. Por lo qual entre las conſtituciones de la Orden de ſanto Domingo, ay vna que dize aſsi. Nueſtros frayles tengan ſus caſas humildes en vna mediania, y no ſe hagan, ni conſientan hazer en nueſtros monaſterios curioſidades ni ſuperfluydades notables en la eſcultura ni pintura, ni en los patios, ni en coſas ſemejantes, q̃ afean nueſtra pobreza. Mas en las Yglesias podranſe permitir. Eſta es ſu conſtitucion. Y ſan Antonino glorioſo no acaba de lamentarſe, ni otros hombres de eſpiritu y experiencia, quando en eſta ſanta moderaciõ ay exceſſos y deſorden. Podra ver mucho en eſta materia quien leyere à ſan Bernardo en el Apologia: A ſan Buenauentura ſobre la regla de ſan Franciſco, y en vna Epiſtola. Otra vez dando el miſmo procurador à los frayles algo mas de comer que lo que al ſanto varon parecia que era neceſſario para grande yriguroſa abſtinencia, le riñò y reprehendio aſperamente, diziendo: Porque me quereys matar mis frayles? Entendia el bienauenturado padre lo que importaua para el eſtado y conſeruacion de la vida eſpiritual, el poco mantenimiento, y quantas muertes mas ha cauſado el comer que no el ayuno, y por eſſo ſe recataua tanto, ſin auer ſido el exceſſo del procurador, mas que auer dado à los frayles algun hueuo ò peſcado, mas que ſu ordinaria y miſerable comida. Y aunque por la mucha deuocion del pueblo,

y por la prouidencia diuina que à ello les mouia, pudieron eſtar proueydos y abaſtados de lo neceſſario pero era tãto el cuydado que S. Domingo tenia de ſer pobre, y el contẽtamiento y guſto de verſe en ocaſiõ de padecer como tal, que no daua lugar à que de vn dia ſobraſſe para otro. Y aſsi muchas vezes ſe vian en aprieto, y en gran neceſsidad de comer. Mas quando ello entẽ dia, y el procurador ò refitolero ſe lo auiſaua, luego los hazia yr à la Yglesia à todos para que en oracion pidieſſen al Señor lo que les faltaua, y por eſta via tenian tan cierto el remedio, y mas que ſi en las meſas tuuieran pueſta la comida. Vna vez entre otras, rezien venido el ſanto varon de la viſita que hemos dicho, llegò à el fray Rodulfo, à cuyo cargo eſtaua la comida, y dixole: Padre no ay para todo el conuento mas que dos panes, ni ſe de à dõ de poderlo proueer. Reſpondio ſanto Domingo: No os congoxeys por eſſo, q̃harto aura para todos, y por ſu propia mano començò à partir el pã en vnos pedazitos tan menudos, que alcançaſſe à cada frayle vno, ò dos, y con ſer entonces muy muchos los religioſos, y no tener otra coſa, ſe entraron à comer con la bendiciõ de Dios, y ſe leuantaron hartos y ſatisfechos, como ſi huuieran tenido ſolene vanquete aquel dia. Y no mucho deſpues, ſiendo hora de comer, y dia de ayuno de preceto de la ſanta madre Yglesia: el meſmo fray Rodulfo le fue à dezir como no tenia que dar à los frayles ni auia venido limoſna como ſolia. Y el ſanto alçò las manos y los ojos al Cielo, dando gracias à Dios por aquella neceſsidad, y bendiciendo por ella ſu nombre, y en eſſe punto vieron entrar en refitorio dos mancebos con vnas grandes ceſtas de pan y higos paſſos, de que dexarõ las mẽſas llenas, y deſaparecieron, el conuento comio baſtãtiſsimamẽte. Era refitolero aquel dia fray Bonuis, y en ſu dicho lo teſtifica aſsi, quando ſe le tomò para la canonizacion del ſanto. Y tambien lo teſtifica fray Reynaldo, que deſpues fue Arçobiſpo Armachano Primado de Irlanda, que ſe hallò preſente y otros muchos. No fueron eſtas ſolas, ſino otras ſin cuento ni numero, las prodigioſas y marauilloſas coſas que acontecierõ aquellos dias en aquel conuento. Pero lo que mas es de marauillar no es eſto, ſino lo que en las animas obraua por ordenacion diuina aquel ſantiſsimo padre. Porque acabando vna vez de dezir Miſſa, llegò à beſarle la mano vn eſtudiante muy profano, y deſcorteſaniſsimo en los vicios ſenſuales de aquella edad, y libertad, y conocidamente ſintio que de las manos del ſanto ſalia vn olor ſuauiſsimo, qual no puede hallarſe en coſa ninguna natural, y deſde aquella hora ſe ſintio ſano, y libre de las terribles, è importunas tentaciones de que andaua ſiempre cargado, y cayeron en ſu coraçon otros tan diferentes penſamientos, que ſe conoci a bien ſer obra diuina, por meritos, è interceſſion de ſanto Domingo. Otros dos eſtudiantes de la meſma Vniuerſidad, auiendoſe acabado de confeſſar, ſe llegaron à el, y beſandole la mano, cada vno por ſi le pidio el ayuda y fauor de ſus oraciones con Dios. El ſanto ſe las prometio, y antes que ſalieſſen de la Yglesia, deſpues de auer orado vn peque ño eſpacio, llamò al vno, y dixole: Tened gran eſperança en el Señor, y creed que el os ha perdonado vueſtros pecados. Y apartando al otro le dixo: Hijo no pẽſeys engañar à Dios que es impoſsible, dad vna buel-

ta

ta à vueſtra conciencia, y no os detenga empacho ni verguença de cõ feſſar enteramente los pecados que aueys cometido. Y no ſea como haſta aqui, que por eſte reſpeto aueys callado en la confeſsion eſta culpa (contandoſela, como ſi la huuiera viſto por ſus ojos) y por eſſo eſtays en mucho peligro. De lo qual el eſtudiante quedò eſpantado, conociendo ſer eſpiritu de verdad el que por ſanto Domingo hablaua, para ſu remedio y emienda: Y aſsi la procurò por ſu conſejo y auiſo. En el miſmo conuento ſucedio, que entrando à deſhora el demonio en vn religioſo, à cuyo cargo eſtaua el ſeruicio de los enfermos, començò à atormentarle crueliſsimamente. Acudieron los frayles à llamar à ſanto Domingo, y quando vino y conocio ſer el enemigo de los hombres el que hazia eſta carniceria, mãdole con mucho imperio que ſalieſſe fuera, en el nombre, y por la virtud de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El demonio que haze eſto muy de mala gana, no queria, porque tuuo licencia de entrar en aquel cuerpo, porq̃ ſin ella, y de pura glotoneria contra los eſtablecientes de ſu Orden, comia aquel frayle carne, à ſombra de los enfermos q̃ curaua. Mas ſanto Domingo con vna determinacion muy grande, fundada en las eſperanças del Señor le dixo: Del pecado que hizo el frayle en comer carne, yo le abſueluo, pero à ti te mãdo que luego te vayas, y aſsi lo hizo compelido del mandamiennto del ſanto varon que no en ſu virtud ſino en la de Dios le atropellaua. Acontecio otra vez (ſiendo por ſu reſpeto y deuocion muy frequentado el Monaſterio de la gente, que con deſſeo de ſaluarſe y prouocada del ſantiſsimo exemplo de los religioſos, acudian à confeſſar ſus culpas, y à emendar la vida errada que auiã tenido) que llegò entre otros vn demonio, y hombre al parecer, bien tratado y galano, de muy linda diſpoſicion, à pedir confeſſor que le oyeſſe de penitencia. El ſacriſtan (cuyo oficio era eſte) le puſo con vno de aquellos padres, y el hõbre començò ſu manera de confeſsion, y en ella eran tales y tan ſuzias las coſas que dezia, y el modo con q̃ las repreſentaua, que el religioſo ſe ſintio apretado de abominables y feos penſamientos, y tãto que por poner en cobro ſu alma, no quiſo ni pudo acabar la deſuenturada y fingida cõfeſsion, y fueſſe à ſu celda. El traydor que eſtos embuſtes armaua, tornò al ſacriſtan à pedrile otro confeſſor, agrauiandoſe del padre que le auia dexado ſin acabar de oyrle. Y con eſta buena fè le llamò otro con quien le acontecio lo miſmo q̃ con el primero. Porque à buelta de las ſuziedades que dezia, inficionaua la imaginacion, y la mouia cõ repreſentaciones torpiſsimas. Y los religioſos ignorantes de la cauſa, temblauan de los efetos, y huìan à ſus celdas à valerſe de Dios en el aprieto de las tentaciones que ſeles recreciã. Lo miſmo ſucedio à otros tres padres, que vno en pos de otro, fueron llamados para eſto, y eran ya por todos cinco, y ſiempre el perueſo con mucha demoſtracion de humildad, y dando graues querellas de los religioſos que no le confeſſauan, acudia al ſacriſtan pidiendo cõ feſſor que fueſſe mas ſufrido. El ſacriſtan enfadado (de lo que no ſabia) ſe fue à quexar à ſanto Domingo, diziendole. Padre gran eſcanda lo es que prediquemos penitencia, y exortemos à los hombres à que la hagan, y que no les demos la mano quando vienen à buſcar remedio para hazerla. Cinco confeſſores he

llamado eſta mañana para vn hombre, y todos ſe cãſan, y à media cõfeſſion le dexan, y ninguno tiene paciencia para oyrle, ni animo para cõſolarle, como es razon que ſe haga con los que ſe bueluen à Dios. Pareciole à ſanto Domingo el cuento muy terrible, y juſtiſsima la cauſa de quexarſe los frayles, y quiſo el en perſona hazer lo que los ſuyos no auian hecho. Porque el caſo repreſentado con tantas y tales circunſtancias, à otro que tuuiera mucha menos caridad que ſanto Domingo mouiera à compaſsion y laſtima. Pero en llegando donde eſtaua el enemigo tan diſimulado y disfraçado en el habito y en la figura, el Eſpiritu ſanto le deſcubriò como era Satanas, aquel que por hazer mal à los ſantos queria en lo que menos podian recatarſe deſtruyrlos. Y enojandoſe con el con grãdiſsima ira, le dixo muchas palabras dignas de quien el era. O maldita criatura, deſuenturada, y condenada à eterno fuego, porque no acabas? Porque con titulos de piedad eres tan ſacrilego, y quieres deſtruyr à quien ſirue à Dios? No parezcas aqui traydor, vete à los infiernos, donde has de eſtar deſcomulgado y deſterrado perpetuamente? No deſaſſoſsiegues à los juſtos? Deſaparecio luego el demonio, dexando la Yglesia con vn intolerable hedor, à manera de piedraçufre. Y los frayles quedaron eſpantados de la maldad, y conſolados de que el Señor la huieſſe aſsi deſcubierto por meritos de ſanto Domingo. Eſtos y otros muchos trances le acontecieron entonces con el demonio, dandole Dios las vitorias ganadas à manos llenas, y con eſto le crecia cadahora mas el deſſeo de ocuparſe y emplearſe por ſi y con toda ſu Orden en eſta conquiſta, pues la guerra era con enemigos que ſu fuerça toda eſtã en nueſtra couardia, y con ella ganan tantas animas, auiendo Dios derramado ſu ſangre por ellas. Y aſsi eſperaua eſta congregacion del capitulo deſte año, para diſponer con ſu ayuda y fauor las coſas, de manera que la predicacion ſe continuaſſe, y los frayles ſe repartieſſen por el mundo à tan grandes empreſas. Y penſando ſer el el primero en la peregrinacion, como queda dicho alcançò otras letras del Papa Honorio en recomendacion de ſu oficio para todos los Perlados de la Chriſtiandad, las quales ſe deſpacharon en Roma eſte mes de Março, año del Señor de mil y doziẽtos y veynte y vno, en la forma ſiguiente. Honorio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, à los venerables hermanos Arçobiſpos, y Obiſpos, y à los amados hijos todos los Perlados de las Ygleſias, à quien eſtas nueſtras letras fueren moſtradas, ſalud y Apoſtolica bendiciõ. Como ſea aſsi, q̃ el q̃ recibe al Profeta, en nõbre del Profeta ha de recibir el galardõ del Profeta, meritamente à todos voſotros os encomendamos los predicadores q̃ à la ſanta Ygleſia ſon muy neceſſarios, por el paſto de la palabra de Dios q̃ adminiſtran, porque en eſto ganeys para voſotros meſmos premio incomparable. De aqui es auer querido muy afetuoſamente encomendaros al amado hijo fray Domingo, Prior de la Orden de los Predicadores (que auiendo profeſſado pobreza, y vida regular, eſtà totalmente deputado à la predicacion de la Palabra de Dios) rogando os, y exortando os atentamente, y mandando os por eſtos eſcritos Apoſtolicos, que quãdo llegare à predicar à vueſtros lugares le recibays caritatiuamente. Y auiſando cõ diligencia à vueſtros ſubditos para

que

que tomen de ſu boca con deuociõ la palabra de Dios, le ſocorrays y ayudeys liberalmente en ſus neceſſidades, por la reuerencia q̃ deueys à Dios, y à nos. Y procurad de darle para eſtas coſas tal fauor, que por vueſtra ayuda pueda acabar felizmẽte el curſo de ſu miniſterio, y cõ ſeguir el deſſeado fin y fruto de ſus trabajos, que es la ſaluacion de las animas. Y porque muchas vezes los vicios ſe entran ocultamente debaxo de eſpecie de virtud, y el angel de Satanas muchas vezes ſe trãsforma en angel de luz, por la preſente os mandamos, que ſi algunos diziẽdo que ſon de la Orden de los dichos frayles, predicaren en vueſtras tierras pretendiendo ganancia de dineros, porlo qual podria infamarſe la religion de los que han profeſſadopobreza, losprẽdays como àfalſarios, ycomo à tales loscondeneys. Dada en ſan Iuan de Letrã, à lasquatro Kalendas de Abril en el quinto año de nueſtro Pontificado. Eſtas eran las preuenciones que ſantoDomingo hazia para ſu capitulo, por poder deſembaraçadamente, y con el fauor de aquella ſanta Silla andar por el mundo predicando, no à hurto ni con repugnancia, ſino con bendicion Apoſtolica, y de losObiſpos Catolicos de la Yglеſia, cuyo era, y es de derecho eſte oficio. Por lo qual dexo entre los eſtablecimientos de ſu Orden vna conſtitucion q̃ dize aſsi: Quando nueſtros frayles entraren en las dioceſis de algũ Obiſpado à predicar, primero y ante todas coſas le vayan à viſitar, (ſi fuere poſsible) para que con ſu conſejo y parecer ſe guien, y hagan el prouecho que pretenden en el pueblo. Y todo el tiempo que eſtuuieren en ſu Obiſpado le ſeran obedientes con mucha deuocion. Y aſsi lo hazia el ſanto varon, y era por eſſo reuerenciado y eſtimado, y tenia mas comodidad para ſu predicacion con mayor prouecho de la gẽte. Que ſi los Obiſpos y las religiones tomaſſen à vna eſta empreſa, ayudando todos à ella cõ la vida y exẽplo neceſſario, el mũdo ſe tornaria à reformar en pocos años.

CAPITVLO XLV.

Como ſanto Domingo celebrò en Bolonia el ſegundo y poſtrer capitulo general, y lo que reſultò de alli para el eſtado de ſu religion en Vngria y Venecia, y en otras partes.

LLEGADA que fue la Paſcua de Eſpiritu ſanto del año de mil y dozientos y veynte y vno, ſe tornaron à juntar los religioſos de la Orden con el bienauenturado padre, en el conuẽto de Bolonia en ſu capitulo general, hallarõſe en el todos los Prouinciales delas prouincias, que entõces eran ocho, conuiene à ſaber, Eſpaña, Toloſa, Francia, Lombardia, Roma, Proença, Alemania, Inglaterra. Lo primero que en eſte capitulo ſe hizo fue confirmar, y reualidar el eſtatuto del capitulo precedente, donde ſe ordenò que los monaſterios deſta Orden no tuuieſſen rentas, ni poſſeſsiones, ni ninguna manera de bienes rayzes en comun ni en particular. Y fue por todos concordemẽte recebido, loado, y aprouado eſte decreto. Tratoſe aſsi meſmo de repartir los frayles que auia por todas partes, para que en todas hizieſſen el oficio de ſu profeſsion y vocacion. Y auiẽdoſe tomado en eſto la reſolucion que mas conuenia, ſe deſpidio el capitulo breuemente. No vino à el fray Iordan, que era Letor en Paris deſde el año paſſado. Mas en auſencia fue nõbrado y ſeñalado

por ſanto Domingo para Prouincial de Lombardia. Embiò tambien numero de frayles para conuento entero à Inglaterra, y con ellos por ſu Perlado al ſanto varon fray Giſilberto. Dio el habito al bienauenturado fray Pedro de Verona, que en aquella Vniuerſidad eſtudiaua de edad de catorze ò quinze años, que deſpues murio por la Fè. Y es el que la Yglesia llama ſan Pedro Martyr. Entrò entonces en la religion fray Pablo de Vngria con otros quatro compañeros. Era fray Pablo gran Letrado Iuriſta, y Catredatico alli en Bolonia, y dentro de pocos dias quiſo ſanto Domingo que ſe partieſſe à predicar à Vngria. En eſta jornada le acontecieron grandes coſas. Porque en vn lugar de Italia, en los primeros ſermones que predicò, fue el concurſo de la gente tal que parecia milagroſa coſa. Y tres eſtudiantes muchachos, à quien Dios tocò, recibieron de ſu mano alli el habito de la religiõ, y por no auer en el lugar monaſterio, ſe los lleuò conſigo à Vngria, con otros quatro que ſanto Domingo le auia ſeñalado por compañeros à la ſalida de Bolonia. De los quales era vno fray Sadoch, que auia entrado juntamente con el enla Ordẽ. Llegados à Vngria, la primera noche ſe le aparecio al bienauenturado fray Sadoch vna multitud de demonios, q̃ con grandes viſajes, y horribles formas le querian eſpantar y amedrentar, y dezian aullando y gimiendo: A que aueys venido aqui voſotros? Aquitarnos nueſtra hazienda y deſpoſſeernos della? O deſdichados de noſotros! Por eſtos rapazes (ſeñalando à los fraylezitos) nos aueys de poner en afrẽta? Concertauaſe eſto con lo que yendo à eſte capitulo les acontecio à dos religioſos, como cuenta fray Tomas de Apoldia, y Iuan Antonio Flaminio. Llegoſe les en el camino vn demonio en figura de hõbre, y al parecer correo de à pie. El qual deſpues de auerles ſaludado, les preguntò à donde caminauan, y diziendo ellos, que à Bolonia à capitulo general de ſu Orden, el correo les preguntò. Que ſe ha de tratar en eſſe capitulo? Dixeron los frayles. Embiarſe han por todo el mundo predicadores, para q̃ prediquen penitencia, y la enſeñen à los hombres, porque para eſto ſolo ſe ha inſtituydo eſta Orden. Y pẽ ſays (dixo el caminante) que llegarã à Vngria? Reſpondieron ellos: Si embiarã, ſin ninguna duda. Entonces el demonio con vn gran eſtallido, ſaltò en el ayre diziendo: Eſta Ordẽ es nueſtra afrenta, y deſaparecio en el miſmo punto. Porque verdaderamente la deſtruycion de los vicios, y la ruina del reyno de Satanas, pende de buenos y legales predicadores del Euangelio, y donde quiera que ellos eſtan, el demonio pierde mucho, y ſe lamenta dello. Aſsi lo hazia agora por ſer ſantos los que yuan à Vngria, como ſe vio por los efetos. Porque ſin tener reſpeto à otra coſa que al ſeruicio de Dios, ſe puſieron à grandes y exceſsiuos trabajos por el beneficio de aquella prouincia, con muchos ayunos, oraciones, y lagrimas, con mucha pobreza y deſnudez, y con mucha perſecucion de los vicioſos, à cuyas maldades ſe opinian con pecho Chriſtiano, y muchas vezes con grandes peligros. Quando ya tuuo el ſanto fray Pablo algun numero de frayles que poder repartir, embiò dellos à vna ciudad de aquellos confines que publicamente eran hereges y ciſmaticos. Y aunq̃ à los principios paſſarõ muchas dificultades, al cabo ſe hizo gran fruto con la conuerſion de

mu-

mucha gẽte que ſe reduxo à la obediencia de la Yglesia. Y teniẽdo en la memoria los deſſeos de ſu padre ſanto Domingo, que eran de yr à los Cumanos, eſcogio los religioſos de mayor eſpiritu y feruor para predicarles. Eran los Cumanos vezinos de Vngria, gẽte indomita, barbara, y que no tenia noticia del Euãgelio, ni conocimiento de nueſtra ſanta Fè Catolica. Y los frayles confiados en el Señor ſe puſieron à todo rieſgo por ſu ſeruicio. Y fueron increybles los peligros, las afrẽtas, las injurias y deſdenes que les hizieron, y dixeron los naturales, primero que con ellos ſe acabaſſe coſa buena. Antes les fue forçado por aquella vez boluerſe à Vngria, con perdida de dos compañeros que los infieles los mataron. Mas no fue eſto parte para que dexaſſen de tẽtar la ſegunda vez la entrada, embiãdo religioſos de refreſco, mas exercitados y animoſos que los primeros, con auerlo ſido aquellos muy mucho. Dioles el Señor gracia con la gente à eſta hora, y oyeron la palabra del Euangelio cõ mas ſoſsiego, y no fue ſin fruto. Porque vn Principe dellos llamado Brucho recibio la Fè, y el y algunos de ſu caſa ſe bautizaron, y los dias que viuio (q̃ fuerõ muy pocos) perſeuerò muy Chriſtianamente, y al tiempo de la muerte ſe confeſsò como Catolico, y recibio el Sacramento del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor de mano de los frayles, y en vna ermitilla pequeña de nueſtra Señora que ellos auian hecho en aq̃lla tierra para ſu deuociõ, ſe enterrò muy honradamente. Conuirtieronſe tambien à nueſtra ſagrada religion, y recibierõ el ſanto Bautiſmo, otro Principe llamado Bribrech con mil perſonas de ſu caſa y familia, y fue ſu padrino en eſte Sacramento el Rey Andres de Vngria, con grandiſsima ſolennidad, y mucho contentamiento y alegria. Viuio tambien muy pocos dias, y al tiempo del morir, dixo à vozes. Echenme del apoſento à todos los Cumanos. Salgan fuera los infieles: Que los veo rodeados de abominables demonios. Solamẽte queden cõmigo los frayles y los bautizados. Aqui delante de mi eſtan aguardando los frayles que martyrizamos, para lleuarme conſigo à la gloria que nos predicauan. Y diziendo eſto, murio en el Señor, y fue ſepultado en la miſma ermita de nueſtra Señora. Con eſtos principios ſe proſiguio la predicacion, y crecieron los religioſos en numero, y en mucha deuociõ del pueblo, haſta q̃ el año ſiguiẽte de mil y dozientos y veynte y dos, permitiendolo Dios por ſus ocultos juyzios, entraron los Turcos en la tierra aſſolandola como ellos ſuelen, con la crueldad y tyrania de ſus guerras. En la qual perſecucion padecieron martyrio cerca de nouenta frayles, q̃ andauan por aquella prouincia: Vnos empalados, otros aſaeteados, y otros quemados en viuas llamas, todos cõ mucho cõtentamiẽto y regozijo de eſpiritu, por las mercedes q̃ de Dios recibian con tales tormentos por ſu nombre. Santo Domingo no eſtaua ocioſo mientras fray Pablo y ſus cõpañeros yuan y predicauan por Vngria. Antes ſe partio luego deſde Bolonia para Venecia, haziendo por el camino eſte oficio en todos los lugares por donde paſſaua, à la yda y à la buelta. Predicò en Ferarra, en Mãtua, y en Faença, à dõde por ſer grãde el cõcurſo de la gente, y grande la deuocon con q̃ le oĩã en los dias que ſe detuuo, le hizieron vn pulpito particular en que predicaſſe, y deſpues de ſu muerte predicaron en el los bienauenturados

rados ſan Pedro Martyr, y ſanto Tomas de Aquino ſus hijos. Y por religion y reuerencia de tales y tan eminentes predicadores eſtà aquel pulpito guardado, haſta nueſtros tiempos, ſin que nadie aya oſado ſubir en el à hablar, tras eſtos ſantos. En la rara y excelentiſsima ciudad de Venecia, fue mucha la labor que ſe hizo con ſus ſantos ſermones y exẽplos. Viſitò alli al Cardenal de Hoſtia Vgolino, Legado de la Sede Apoſtolica, ſu grã patrõ y amigo. Dioſele para ſus frayles entõces vna pobre Yglesia de la aduocacion del bienauenturado ſan Martin fuera del pueblo, muy pobre y muy deſacomodada para poderſe viuir. Mas por meritos de ſanto Domingo quiſo Dios mejorarlos deſpues en ſitio y poſada, precediendo ſeñales extraordinarias para ello. Auia en Venecia vna plaçuela con vna pequeñita Yglesia ò ermita de ſan Daniel. La qual el Duq̃ Iacobo Theupulo vio en ſueños ſembrada de muchas y muy hermoſas flores, y plantada à manera de vn jardin concertado de diuerſas yeruas: Baxauan del Cielo Angeles con encenſarios en las manos, que paſſeandoſe por entre las flores les acrecentaua el olor q̃ ellas tenian con vna ſuauidad milagroſa. Tãbien venian al jardin vnas palomas cõcruzes de oro en las cabeças. Y eſtandoſe recreando con la viſiõ y en ſueño, oyò vna voz que le dezia: En eſte lugar manda Dios que ſe haga la caſa à ſus predicadores. Deſpertò con eſto el Duque, y juntandoſe la Señoria, les contò lo que paſſaua, y de comun conſentimiento del Senado ſe dio à la Orden la Yglesia de ſan Daniel con aquel ſitio ò plaçuela donde ſe labrò deſpues conuento de la aduocacion de los glorioſos Martyres, ſan Iuan, y ſan Pablo, y en el ſe enterrò deſpues el Duque Iacobo Theupulo, y en memoria del hecho mandò pintar en ſu ſepultura à los Angeles con los encenſarios en las manos, y las palomas con las Cruzes, cõ vn jardin de flores. Santo Domingo ſe dio toda la prieſſa que pudo por boluer à Bolonia, à dõde antes que eſta vez partieſſe yendo à viſitar à ciertos amigos y deuotos ſuyos, para deſpedirſe dellos, dixo que ſin duda alguna ſeria ſu muerte preſto, y tan preſto, que antes de la fieſta de la Aſſumpcion de nueſtra Señora de aquel año moriria. Y el Eſpiritu ſanto le traîa como por la poſta eſte camino, para que deſcanſaſſe de todos, y recibieſſe de la mano de Dios el pago que el ſuele dar, y tiene prometido à los que le aman.

CAPITVLO XLVI.

De la vltima enfermedad que el bienauenturado ſanto Domingo tuuo en el conuento de Bolonia, de que murio.

POR el fin de Iulio, deſte año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, vino ſanto Domingo à Bolonia à la buelta de Venecia. Y los grandes calores y furia del Sol (que por aquel tiempo ſuelen abraſar la tierra y encenderla en llamas) fatigaron tanto al bienauenturado padre, que quando llegò à ſu conuento no podia ya tenerſe en pie. Mas no por eſſo quiſo recebir regalo ni medicina por entonces. Antes mandando llamar al Prior fray Ventura de Verona, y â fray Rodulfo, procurador del conuento eſtuuo con ellos haſta la media noche platicando en coſas de ſu Orden, y dandoles muy particular cuenta de todo lo que de-

uian

uian hazer para la conſeruacion y aumento del ſeruicio de Dios que tenian començado, y aunque le importunaron mucho, porque quiſieſſe repoſar vn rato y deſcanſar ſobre alguna cama, no lo pudieron acabar con el, ni dexò de hallarſe con los frayles en Maytines, y todo lo que reſtaua de la noche en la Yglesia, en ſus antiguos y ordinarios exercicios. Al amanecer ſe ſintio con gran dolor de cabeça, y la calentura, conocidamente ſe deſcubrio, con ſeñales y mueſtras de lo q̃ fue deſpues. Y aunque el mal yua ya creciendo, aſſi por la fiebre, como por vnas camaras de ſangre muy importunas que le ſobreuinieron, eſtaua tan alegre y cõ tan buen ſemblante como en ſalud. Regozijauaſe ſu eſpiritu en ver llegar la hora para que ſe ordena la vida, y los trabajos della. Y conociendo que ſe moria, no podia diſimular el contento que le cauſaua. Que ſi la vida de los juſtos, tan apreada, no tuuieſſe el bien eſcondido en la muerte, no podria tolerarſe. Mas ſon tales las eſperanças que tiene conſigo el morir, que por llegar à aquel punto, mueren en vida cié mil vezes. Santo Domingo deſſeaua ya eſta hora, y mas porque poco antes eſtando en oracion cõ muchas lagrimas ſobre eſta razõ le apareció Ieſu Chriſto nueſtro Señor en forma de vn hõbre hermoſiſsimo y lindiſsimo ſobre todo penſamiento, reſplãdeciẽte, y moço, que le dixo: Ven amigo, ven, entra ya à poſſeer los verdaderos gozos. Con eſtas prendas hazia conſigo miſmo la cuenta que ſan Pablo, quando dezia. Para mi el viuir es Chriſto, y la muerte ganancia. Mas por no dexar perder ninguna ocaſion de aprouechar à ſus proximos. Y eſpecialmente à aquellos q̃ por la miſericordia diuina eſtauan à ſu cargo, y eran ſus hijos, y auian de ſer padres de muchas almas. Mandò llamar à todos los nouicios q̃ no eran pocos. Y deſde las tablas donde eſtaua echado, y embuelto en xerga (que cama no la tenia, ni la conſentia) les hizo vna larga platica, exortandolos y animãdolos al amor de Dios, y à la perſeuerancia en el eſtado que auian començado, encareciendo el bien que tenian, y las obligaciones, en que eran à Dios. Hazia y dezia eſto con vnas palabras tan amoroſas y tã tiernas, que no podian contener las lagrimas los que le oîan. En eſte tiempo llegaron à Florẽcia las nueuas de la enfermedad. Y el ſanto fray Iuan de Salerno ſe puſo luego en camino por llegar à tiẽpo à tomar labẽdicion de aquel grãPatriarca, que como el otro Iacob tenia à ſus hijos delante de ſi à la hora deſu muerte. Vino fray Iuan à Bolonia, al punto q̃ ſanto Domingo auia mandado llamar à los mas ancianos de la caſa para hablarlos, y deſpedirſe dellos. Confeſſoſe con el Prior que era fray Ventura, generalmente (aũque era coſa que otras vezes tenia el ya hecha) y acabada la confeſsiõ ſacramental, los frayles que auia mãdado llamar, ſe juntaron, y ſerian todos doze, y todos con tanto ſentimiento y triſteza, quanta merecia el caſo ſi ſe tomara ſin fê, y eſperança de la otra vida. Que no auian de ſentir aquellos benditos hon b es, que con tanta deuocion le auian ſeguido, y à quien con tanto amor el auia tratado, viendole morir agora quãdo mas neceſsidad tenian de ſu amparo y compañia? Auian dexado por Dios ſus haziendas, ſus deudos, ſus amigos. El conſuelo temporal que de auerſe deſpoſſeydo de todo eſto perdieron, todo lo tenian y ſentian doblado, con el trato y comunicacion de aquel ſanto à quiẽ

el Señor les auia dado por padre, por paſtor, por Perlado, y por predicador. El era ſu deſcanſo en las tribulaciones, ſu remedio en las neceſsidades, ſu esfuerço en las tibiezas, y ſu aliuio en todas ocaſiones. Porque para todos tenia palabras, amor, entrañas, dotrina, conſejo, compaſsion, y lagrimas. Y tal le hallaua para ſi cada vno, qual le deſſeaua para conſuelo de ſu trabajo. Y ſino ay perdida en la tierra mayor q̃ perder vn ſanto, que conſuelo podian tener los que le perdian agora ſiendo tal, y padre ſuyo? Llorauan vnos, gemian otros: todos ſuſpirauã, y todos ſe conpungiã. Pero el ſanto varon boluiẽdoſe à ellos con aquella manſedumbre con que el ſolia hablarlos en ſalud, y con el roſtro alegre, les dixo deſta manera: Hijos y hermanos mios, à quien he tenido ſiempre en el alma, y lleuare cõmigo. No os duela verme yr de entre voſotros. Que ſi aueys dexado el mũdo, y reconoceys como deueys la merced q̃ Dios os hecho en ello, entendereys que el bien de auerle dexado, conſiſte en poder partir como yo parto agora. Lo menos que del ſuelo ſe nos pegare, es lo mejor que ay en el. Y pues viuis con eſperança de ſalir de aqui todos para el Cielo, porque os peſa quando llega el punto de morir? Pues para aſſegurar aquella vida hade perderſe aqueſta. Veyſme aqui hijos mios llegado al poſtrero trance. Deſcubriros quiero vn ſecreto, que para vueſtra edificacion creo que ſerade mucha importancia. Haſta la hora en que eſtoy ha ſido la miſericordia de Dios ſeruida de guardarme y conſeruarme en la virginidad y limpieza con que naci. No tiene eſte negocio tan poca dificultad, que baſten fuerças humanas para ſalir con el. Las de arriba ſon menester, y ſiempre loſeran, mientras durare el mundo, y los hombres fueren de la naturaleza y ſer q̃ ſon. Tan rico teſoro y tan pueſto en auentura, no ſe ſabe en la tierra. Dentro de noſotros miſmos ſe cria y nace el deſtruydor deſte precioſo don del Cielo, y con mayor impetu nos acomete, que la muerte à la vida. No ay hora, no ay momento, no ay inſtante, en que ſe pueda el hombre aſſegurar de ſi miſmo en eſta parte. Sin Dios no ay nada hecho por ſer grandeza ſobre humana, la q̃ la ſanta virginidad tiene conſigo, y ſer el hombre (en quien ha de aſſentarſe) hijo de carne y ſangre, que es lo peor que para eſto puede dezirſe. Y ſi la mano de Dios no ha ſido comigo eſcaſa en eſto, tampoco lo ſera con voſotros, teneldo hijos por cierto. Mas ha de coſtaros mucho lo que tanto vale. Es menester velar, y orar, y ſobre todo huyr del trato y familiaridad de mugeres. No fieys vueſtra limpieza de ocaſiones. Que qualquiera es grande para deſtruyros, y ninguna mayor que la confiança en vueſtra virtud, ò en la agena. Muchas mugeres ay ſantas, y muchos hombres ſantos. Muchos conſeruan ſu limpieza, muchos, virginidad, y mucho les ha coſtado y cueſta llegar à tan alto eſtado. Mas para caer del, qualquiera deſcuydo baſta. Porque ellas ſon (ſin quererlo) tan poderoſas para vueſtro mal, quã flacas para ſu biẽ, y noſotros tã rẽdidos à ſus armas, q̃ huyr es el vencer, y aguardar es ſer vencidos. Y à las fuerças y la voz me va faltando. Y quãdo las tuuiera muy enteras, no pudiera deziros como quiſiera lo q̃ os importa viuir cõ eſte cuydado. Baſteos q̃ ſe me arrãca el anima por no dexaros ſin el. Neceſſario es que viua libre de todas las culpas, quien como vo-

ſotros

ſotros las ha de condenar todas. Pero mucho mas de aqueſta: que tanto ofende los ojos de todo el mundo. Porque el venerable y ſanto nombre de la caſtidad, es como la vida, que con mucha facilidad ſe pierde, y con ninguna fuerça ſe cobra. Seruid à Dios con viueza y feruor de eſpiritu, y procurad no ſeos yele ò entibie el que teneys agora. No os oluideys de vueſtra orden, y de ſu acrecentamiento: Y perſeuerad en ella con la ſantidad y limpieza digna de vueſtro eſtado, atendiendo ſiempre à la obſeruancia de la vida regular, y à ſus canones y reglas, ſin deſcuydaros en coſa. Yaſe canſaua mucho el bienauenturado padre. Y como el mal era tan rezio, (por la mucha penitencia y trabajos) el ſubjeto flaquiſsimo, no auia fuerças para ſufrir mas hablando, ni para que la medicina hizieſſe beneficio. Parecio à los medicos que ſeria à propoſito ſacarlo de Bolonia, à vna ermita de nueſtra Señora del Campo, vna milla de la ciudad, creyendoque la mudança del ayre freſco y puro, en tiempo tan caluroſo, le podria hazer prouecho. Y la ermita eſtaua para eſto en muy buen ſitio, alto, y apartado de gente (que aun à la ſalud del cuerpo mas vezes ayuda la ſoledad que la mucha compañia.) Mas no era la enfermedad de manera que pudieſſe tener remedio en el ayre. Antes ſe hallò luego en llegando peor, y embiò à llamar al Prior, quevinieſſe alli con algunos frayles, yvinieron el y otros veynte. A los quales deſpues de auer recebido cõ aquella ſu natural alegria de roſtro predicò como pudo otro grande rato, diziendoles muchas y muy graues ſentencias, tã acompañadas de eſpiritu y verdad, que los que à eſta platica ſe hallaron con auerle oydo muchas en vida, deponen que nunca jamas fue coſa como eſta, ni que à mas compuncion y lagrimas mouieſſe. Iuntauaſe à la grandeza del ſermon, el reſpeto que ellos le tenian. La opiniõ de ſu ſantidad, y el mucho amor cõ que le amauan. Y todo eſto era buena parte para tenerlos eleuados con la admiracion, y muertos con la triſteza de verle en aquel articulo, tan cuydadoſo de ſu aprouechamiento. Començoſe luego entre ellos à mouer platica de la ſepultura para el enterramiento de ſu padre. Y el ermitaño (no mal aconſejado) claramente les dixo, que no ſe le conſentiria ſacar fuera, ſi Dios le lleuaſſe eſtando en ſu ermita. Porque la penſaua mucho honrar con tan ricas prendas como las de aquel cuerpo ſanto. La platica ſe eſtendio demanera, que llegò à oydos del biẽauenturado enfermo. Por lo qual el mandò luego que le ſacaſſen de allí y le lleuaſſen à ſu caſa, diziendo: Yo no me tengo de enterrar ſino debaxo de los pies de mis frayles. Sacadme de aqui, ſiquiera haſta aquellavñña, porque yo muera donde pueda tener eſte contento de morir entre voſotros, y enterrarme en vueſtra Ygleſia, ſin pleytos ni cõtenciones. Los religioſos ſe vieron en harta confuſion, temiendo (ſegun eſtaua) que ſe les moriria en el camino. Mas no oſando hazer otra coſa, y tomando todas las que ſu padre dezia como ſi fueran oraculos y reuelaciones, le ſacaron lo menos mal que pudieron de la ermita, y le lleuaron àla ciudad, y à ſu conuento. Y por no tener celda ni cama el ſanto varon, le puſieron en la que era del padre ſtay Moneta, y en vn xergõ de pajas que alli eſtaua. Y à ſu inſtancia le traxeron el ſantò Sacramento de la Vncion, y el Viatico, y lo recibio todo con grandiſsima deuocion,

uocion,ayudando el miſmo, y reſpondiendo à todo, y rezando con los religioſos los Pſalmos,y las otras coſas que ſe acoſtumbran en aquel oficio ſanto, conforme al vſo de la Yglesia. Y aunque era tan neceſſario el auiſo y conſejo que la primera vez les dio en la primera platica, amoneſtandolos y exhortandolos al amor,precio y eſtima de la caſtidad,con ſu exemplo combidandolos y prouocãdolos con el à eſperar de Dios las miſmas mercedes, toda via le parecio al ſanto varon que auia excedido,y que redundaua eſto en alguna loa ſuya de que era tan enemigo,y le tomò eſcrupulo de lo auer dicho aſsi en publico, y llamò à ſu confeſſor fray Ventura (ſegun que el miſmo lo teſtifica en el proceſſo de ſu canonizacion) ſe acuſò dello como de vna gran culpa. Tan delicado tenia el ſentimiento de las coſas aquella bienauenturada anima. Vna hora deſpues de llegado à Bolonia, mandò al Prior y al conuento, que eſtuuieſſen à punto para hazer la recomendacion y ſufragia que conforme al eſtilo de las religiones ſe dize quando ſe acerca la hora de la muerte,y en aquel vltimo articulo. Y ellos ſe puſieron de rodillas delante de la cama,querien do començar los Pſalmos y Letanias. Santo Domingo les tornò à dezir que eſperaſſen vn poco, que aun no era tiempo. Entonces aquellos padres ſe enternecieron de nueuo,y leuantaron vn gran llanto ſin poder diſsimular ſu pena,ni de enternecer cõ ella à aquel eſpiritu que con tanta ſeguridad y alegria ſalia deſta carcel para el Cielo. Y el Prior fray Ventura ſe llegò à la cama, y con mas viuas lagrimas, que bien pronunciadas razones le dixo: Padre mio, mirad quales nos dexays à todos,quan deſconſolados y quan triſtes. Acordaos de noſotros, para rogar à Dios por nueſtro remedio, quando le veays en ſu gloria. Alçò luego los ojos al Cielo ſanto Domingo,y juntas entrãbas manos,dixo algunas palabras de aquellas con que Ieſu Chriſto nueſtro Señor orò al Padre Eterno por ſus Apoſtoles y dicipulos, la noche de ſu paſsion ſobre meſa. Señor mio, vos ſabeys quan de buen grado os he procurado ſeruir con la flaqueza que ſufriã mis fuerças,y con las miſmas he entẽdido en guardar y enſeñar à eſtos vueſtros hijos q̃ me diſtes à cargo. Agora padre miſericordioſiſsimo en vueſtras manos ſantas los dexo. No tengo à quien encomendarlos ſino à vos, que como ſu Padre y Señor los mireys,cõſerueys y defendays. Y boluiendoſe à los religioſos proſiguio con ellos la platica, diziendo: Hijos, lo que à mi toca, no teneys neceſsidad de acordarmelo. No os laſtimemi muerte,nios deſcõſuele el auſencia corporal mia. Que eſperanças tengo en el Señor, que deſpues de muerto os he de ſer de mas prouecho que viuo. Yo no puedo oluidaros que os lleuo dentro de mi alma pueſtos. Allà os ayudarè mas que acà, y en mi terneys vn procurador de vueſtros negocios perpetuamente. No tengo hazienda que dexaros,mas dexoos la bendicion de Dios y la mia: Y en lugar de teſtamento y mandas,en eſta mi poſtrimeria os ruego y encargo quanto puedo q̃ os ameys de coraçõ vnos à otros,y os trateys como hermanos de vn eſpiritu,y hijos de vn padre Chriſto. No os deſuanezcays con ninguna merced ni fauor eſpiritual ni temporal que Dios os haga,ſino con humildad profunda reconoced la obligacion en que os ponen ſus beneficios, y con eſſa miſma humildad los conſeruad.

La

La pobreza voluntaria os encomiẽdo, ſegun y como me lo aueys oydo platicar muchas vezes. Y no con ſintays que ſe os pierda el luſtre que para la predicacion os dara ſer pobres, como lo fue nueſtro primero y celeſtial maeſtro Ieſu Chriſto, y como lo fueron ſus ſagrados Apoſtoles. Eſto os dexo por herencia, y deſto ſolo deſſeo que eſteys y viuays riquiſsimos de amor, de humildad, y de pobreza euangelica. En eſto las congoxas de la muerte le yuã apretando tãto, que ſe cubrio de vn ſudor frio. Y fray Rodulfo ſe llegò à la cabecera de la cama con vna toalla à limpiarle el roſtro, teniendole con las manos la cabeça haſta que eſpirò, pero no fueron parte las anſias que tenia para perturbarle el juyzio, ni deſaſſoſſegarle. Antes mãdò à los frayles que començaſſen el oficio, y recomendacion de los q̃ eſtan en el agonia de la muerte. No ſe puede encarecer (ni aunexplicar) la deuocion, el ſentimiento, las lagrimas, con que todos aquellos ſantos hijos començaron à recomendar à Dios el anima de ſu ſanto padre q̃ delãte de ſus ojos moria. Y luego à los principios, quando ſe dize aquella deuotiſsima Antifona. (Socorred ſantos de Dios, ſalid al camino Angeles bienauenturados, ſalid à recebir ſu anima y ofrecerla en el acatamiẽto del altiſsimo) y ellos la acabarõ de pronunciar por la boca, ſalio aquella bienauenturada anima de la carcel de ſu cuerpo, y los ſagrados Angeles hizieron ſu oficio de lleuarla honrada y acompañada al deſcanſo eterno del Cielo, que con tantos trabajos tenia merecido en el ſuelo. Los frayles ſe deshazian en llanto, ſin embargo que entendian la razon que auia para holgarſe de la gloria de ſu maeſtro, y de ſu felicidad. Y arrojandoſe à los pies del defunto los deſcubrian, beſandolos vna y mil vezes. Beſauan aquellas manos ſantas. Beſauan la ropa. Todo era para ellos ſanto, por auer tocado en aquel cuerpo que tã ſantas reliquias tuuo en ſi guardadas. Llegò fray Rodulfo al ſanto cuerpo, y quitole vna cadena que traîa ceñida à las carnes, y hincada ya en ellas de mucho tiempo. La qual deſpues mãdò guardar (como era juſto) el bendito padre fray Iordan, que à ſanto Domingo ſucedio en el oficio de maeſtro general de ſu Orden. Murio el bienauenturado confeſſor vn Viernes à las doze horas de medio dia, año del Señor de mil y dozientos y y veynte y vno, à los ſeys dias del mes de Agoſto, ſiendo de edad de cinquenta y vn años. Era de ſu natural diſpoſicion mediano de cuerpo, pero muy hermoſo, roſtro largo y aguileño, la barba algo roxa, y el cabello. La color del roſtro muy blanca, pocas canas, pero algunas mas en la cabeça que en la barba. Tenia la cabeça muy poblada de cabello, ſin mueſtras ni entradas decaluo. La voz en el pulpito muy alta y de buen metal, ſin peſadumbre de los oyentes. Flaco de ſu complexion, y con las penitencias mas acabado que lo que ſus años pediã. De los ojos y frente parecia algunas vezes que le ſaliã comorayos ò reſplandor de luz, que le hazia reſpetar de los q̃ le oîan y tratauã, y echado agora en el ſuelo como otro biẽ auenturado ſan Martin, daua mueſtras (en la hermoſura exterior) de la gloria que en aquel punto tenia ſu anima. Y en la miſma hora quiſo Dios deſcubrir à algunos ſieruos ſuyos, y reuelarles el glorioſo eſtado en que ſus infinitas miſericordias le auian pueſto, para aliuiar con eſto la pena y deſconſue-

lo

lo cõ q̃ quedauan ſus hijos huerfanos. Entre los quales el Prior de Breſa, que deſpues fue Obiſpo de aquella ſanta Yglesia, llamado fray Gualla, al tiempo que el bienauenturado padre partia de muerte à vida, eſtando en ſu conuento de Breſa en oracion, ſe quedò con vn ſuauiſsimo y regaladiſsimo ſueño adormecido. Y en el ſueño vio vna gran de abertura que ſe hazia en el cielo, de la qual colgauan dos eſcalas tan grandes, que teniendo allà la vnapũta con la otra llegauan à la tierra. La vna eſcala tenia Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y la otra ſu ſacratiſsima Madre, y por entrambas ſubian y baxauan muchos Angeles haſta llegar al pie dellas, à donde eſtaua ſentado en vna ſilla cierta perſona que en el habito era frayle de ſu Orden, cubierto el roſtro à la manera de defunto, amortajado. Y poco à poco tirando de las eſcalas el Saluador del mundo, y la ſagrada Virgen leuantaron el trono del rezien muerto q̃ en ellas eſtaua aſido, y los Angeles ſubian juntamente cantando, y alabãdo à Dios cõ grande ſuauidad y melodia. En deſpertando del ſueño, ſin otro diſcurſo ni detenimiẽto ſe perſuadio que ſu padre ſanto Domingo auia fallecido, y que los Angeles le ſubian al Cielo. Y aſsi partio luego à Bolonia, y hallò que aquel miſmo punto y hora en que el auia viſto la viſion, era la hora de la bienauenturada muerte del ſanto. En la qual tambien acontecio, que ſalien do de Roma por ciertos negocios, los venerables padres fray Raon, fray Tancredo, llegaron en el camino à vna aldea, dõde luego quiſo dezir Miſſa fray Raon: Y ſu compañero le acordò que en aquel ſacrificio ſuplicaſſe à Dios por la ſalud y vida de ſu padre, de cuya enfermedad ya tenian ellos nueua cierta. Y eſtando en el Memento de los viuos haziendo eſte oficio con mucha deuocion, fue arrebatado fuera de ſus ſentidos totalmẽte, y vio que por las puertas de Bolonia ſalia ſanto Domingo con vna corona de oro en la cabeça, y acompañado de dos perſonas, que le parecieron de grãdiſsima autoridad, que el vno de vna parte, y el otro de la otra le lleuauan en medio. En la qual viſion entendio, q̃ era ya partido el ſanto Confeſſor para la tierra de los juſtos, donde ſe dan y reparten las coronas, conforme à los meritos de cada vno. Los frayles de Bolonia que eſtauan con el cuerpo defunto, dieron orden como ſepultarle con la decencia q̃ conuenia. Y amortajandole en el habito de ſu Religion, le puſieron en vna ataud de madera bien clauado, por mano de fray Rodulfo, que era Procurador, como el miſmo lo teſtifica, y aſsi le lleuaron à la Igleſia, cantando y llorando juntamente el oficio de la ſepultura. A eſte punto llegò al conuento vn padre Prior del monaſterio de ſanta Catalina de Bolonia, gran amigo del ſanto, q̃ à la nueua de la muerte venia con gran ſentimiento y pena, como hombre que le amaua mucho, y ſentia que coſa era faltar de la tierra vn ſanto, porque el tambien lo era, y llamauaſe fray Alberto. El qual con mucha deuocion y gran abundancia de lagrimas ſe echò de pechos ſobre las andas, hincadas las rodillas en el ſuelo, y començò àbeſar muchas vezes las manos y los pies à ſu ſanto amigo. Y eſtando aſſi, oyò vna voz que le dixo clara y diſtintamente: Eſte año nos veremos juntos, q̃ vernas tras mi à gozar de Chriſto. De lo qual quedò tan regalado y contento, que ſe fue con los braços abiertos al Prior, dizien-

ziendo: Buenas nueuas padre Prior, q̃ el Maeſtro fray Domingo me ha abraçado, yme hadicho que morirè eſte año, y me tengo de ver conel. Y aſsi fue, que el Prior fray Alberto ſe apercibio todo lo q̃ pudo para morir, y dentro de aquel año ſe murio, como ſe lo auia ſanto Domingo reuelado.

CAPITVLO XLVII.

Del ſolene enterramiento que ſe hizo à ſanto Domingo, y de algunas coſas q̃ entonces acontecieron en teſtimonio de ſu ſantidad, y de la muerte de fray Iuan Salernitano.

ADEREZADO el cuerpo, como dicho es, y pueſto en la caxa de madera cõ la decencia que los pobres frayles pudieron, quiſo Dios que no ſe enterraſſe tan en ſilencio como ellos penſauan y querian. Porque no ſolo haze ſu miſericordia mercedes à los ſantos en la bienauenturança eterna, mas tambien quiere honrarlos y autorizarlos en el mundo, no quando la honra temporal les ſea dañoſa, ſino quando al ſeguro pueda recibirſe. Diſsimula de ordinario con la reputacion de ſus eſcogidos, mientras viuen: pero quando de aqui parten, quiere que el mundo todo ſe incline à reuerenciar y honrar ſus cuerpos muertos, ſus hueſſos, la tierra y el poluo en que ſe deshizieron, los ſepulcros donde ſe enterraron, los andrajos que viſtieron, los çapatos que calçaron, el cayado à que ſe arrimauan, y el açote con que ſe herian. Y que eſto ſea venerado y tenido en mas, y con mas razon, que las perſonas viuas de los Reyes y Principes de la tierra. A tan buen Señor ſiruen que aſsi paga, ſiendo eſto lo menos y la nada de ſu premio. Aſsi ordenò ſu ſanta prouidencia, que à la hora de la muerte de ſanto Domingo, huuieſſe llegado à Bolonia el Cardenal Vgolino Legado del Papa (de quien muchas vezes ha hecho mencion eſta hiſtoria) que venia de Venecia, y con el el Patriarca de Aquileya, y algunos otros Perlados, Arçobiſpos, Obiſpos, y Abades, ymucha gente Eccleſiaſtica que le ſeguia. Auiaſe hallado el Cardenal preſente à la reſurecion de Napoleon en Roma, y era teſtigo de viſta de hartos milagros y prodigios, que por interceſsion de ſanto Domingo obraua el Señor, y aora ſabida ſu muerte no conſintio que le enterraſſen ſin hallarſe preſentes al oficio el y todos aquellos Perlados. Dixo el Cardenal la Miſſa cantada, y por ſus propias manos le puſo en la ſepultura, q̃ abrierõ los frayles en el ſuelo de la Yglesia, como el ſanto lo auia querido en vida. Concurrio toda la ciudad à las obſequias, y celebraronſe con grandiſsima deuociõ y ternura, ſintiendo todos mucho la ſoledad q̃ les hazia vn tan excelẽte Padre de ſus almas, Dotor y Predicador del Euangelio, con palabras y exemplos. Cubrieron la ſepultura de tierra, haziendo primero por de dentro à manera de boueda, vna fortificacion de piedra tomada con cal, y cerraronla con vna buena loſa, recatandoſe fray Rodulfo y los otros frayles no le hurtaſſen de noche el cuerpo y ſantas reliquias de ſu buen padre, algunos de los deuotos que tenia en aquella ciudad, y tenian del la opinion y credito, que de los ſantos, antiguos, aunque mas principalmente los guiaua Dios à ello, y los mouia,

por

por lo que deſpues ſucedio, para honrar por todas las vias y maneras poſsibles à los ſuyos, y moſtrar el cuydado que tiene dellos en la vida y en la muerte. El dia ſiguiente traxeron al ſepulcro del ſanto varon vn endemoniado, y entrando por la puerta de la Yglesia, començò à dar vozes, diziendo: Fray Domingo que me quieres? Dexame. Y repetiendo eſto muchas vezes le llegaron à la ſepultura. Y el demonio ſalio luego, y el hombre quedò por la miſericordia de Dios ſano. Vn clerigo de la ciudad gran discipulo de ſanto Domingo, y ſeguidor de ſu dotrina, no pudo hallarſe à ſu enterramiento como qniſiera, por impedimento forçoſo que le detuuo en ſu poſada, y eſtando aquella noche penſando en eſto con grã pena y ſentimiento de ſu muerte, ſe quedò dormido, y vio en ſueños à ſu deuoto padre, que en medio de la Yglesia de ſan Nicolas eſtaua ſentado en vna ſilla con ricos adreços, y corona de oro en la cabeça. De lo qual eſpantado el clerigo, le dixo: Padre mio no ſoys vos el Maeſtro fray Domingo? Como, no eſtays muerto? No dizen que oy os enterraron? Y el ſanto le reſpondio: No ſoy muerto hijo, viuo eſtoy. Porque tengo buen Señor, en cuya compañia viuo. El clerigo fue à la Yglesia lo mas preſto que pudo ſalir de ſu caſa, y hallo que en aquel miſmo lugar donde eſtaua el ſanto varon ſepultado, auia el viſto en ſueños la viſion que ſe ha contado. Luego començò gran concurſo de gente à viſitar la ſepultura. Y Dios que no queria que aquel rico teſoro eſtuuieſſe encubierto, mouia los coraçones de los fieles à ſeguir y frequentar ſu deuocion, y combidauales à ella con muchos y diuerſos milagros. Y al principio del Inuierno ſe ſintio vn olor en la Yglesia, tan eſtremadamente ſuaue y extraordinario, que no dexaua creer que fueſſe de coſa de la tierra, aunque ſalia de la que cubria el cuerpo ſanto, y le encerraua. Todo era nueuas de coxos, de hydropicos, de ciegos, de perlaticos, de endemoniados, y de enfermos, que con la inuocacion del ſanto ſanauan en aquel templo, y otros con hazer voto de viſitarle. Traian paños de oro y ſeda para cubrir la tumba, muchas ſabanas, muchas velas, muchas figuras de piernas y braços de cera, en teſtimonio de lo que cada qual dezia auerle acontecido, ò deſſeua, ò pedia que le acontecieſſe, aunque los frayles, ò de encogidos, è de humildes ignorantes, eran à eſtoruar è impedir la deuociõ del pueblo, no queriendo ni conſintiẽdo que ſe hizieſſen tales demoſtraciones, por reſpetos humanos que à ello les mouian. Pero como toda la diligencia, fuerça y ſabiduria humanas, es tonteria con la de Dios, aſsi no fue parte para encubrir la gloria de ſus ſantos, la diligencia inconſiderada de los hombres, como deſpues ſe vio en el progreſſo del tiempo, y la hiſtoria lo contarà en ſu lugar. Acabado el oficio de la ſepultura (pero no las lagrimas de los frayles huerfanos) los hueſpedes que auian venido à viſitarle en la enfermedad, ſe boluieron à ſus caſas y cõuentos, y entre ellos el buen fray Iuan de Salerno à Florencia, à donde ya los clerigos le auian perturbado de la Yglesia que tenia, por los intereſſes y prouechos particulares, de que à ſu parecer les priuaua la vezindad de los religioſos, y de ſan Pancracio ſe auian mudado à ſan Pablo, y de ſan Pablo los tornauã à deſaſſoſſegar de nueuo. Haſta q̃ mouio Dios el coraçon de Foreſio vn clerigo venerable, y cura de ſanta

Maria

Maria la nouella,que eſtaua alli junto, Yglesia pequeña, y por eſſo deſierta,y ſin competencias,ni pretenſiones temporales (que en las coſas del eſpiritu ſon las criminales) y ſe la ofrecio de buena gana, mouido por vna parte de compaſsion y laſtima de ver la injuſta contradicion q̃ les hazian los que como Eccleſiaſticos deuian ampararlos: y por otra parte de la gran deuociõ que tenia à la Orden, y à la ſantidad de fray Iuan Salernitano. El qual aunque en vida de ſu Maeſtro era el que hemos viſto:deſpues que vio aquel eſpectaculo de ſu muerte,fue creciendo en virtud,haziendoſe cada hora milvẽtajas à ſimiſmo.Entrarõ enſanta Maria la nouela à los ocho deNouiembre de aquel año, haziendo renunciacion della,y de todo lo anexo y perteneciente, el cura Foreſio en manos del Legado Apoſtolico, que era el Cardenal Vgolino,y con aſſenſo expreſſo del Arçobiſpo de Florencia Iulian, y de todo el Cabildo de la Clerecia, y ſe acabò de aſſentar y capitular todo por manos del Cardenal,dando fin à los pleytos, y diferencias de los Clerigos de ſan Pablo, à los doze del dicho mes, quedando todos pacificos y concordes por la miſericordia de Dios: la qual ſe declaraua ya tanto con fray Iuan de Salerno, que no ſolo en la pureza de ſu concienciaera excelentiſsimo: pero en conocer muchas vezes la indecencia de los coraçones de ſus ſubditos, cerca del ſantiſsimo Sacramento del altar,ſe vian coſas marauilloſas. Y acõtecia yendo algunos à comulgar,ò à dezir Miſſa,llamarlos y auiſarlos en ſecreto, de los deſcuydos ocultos con que ſe llegauan à aquel myſterio. Y dezia: Que ſi bien deue el religioſo andar ſolicito y cuydadoſo en todas las coſas de ſu anima:mucho mas lo deue de andar en eſta,donde eſtà pueſta la ſalud y las prendas de la vida eterna. Y aſsi lo trataua el con grandiſsimo recato y diligencia, con eſpiritu y deuocion: y ſolia con el diuino Sacramento en las manos detenerſe mucho rato de tiempo en el altar bañado en lagrimas y regalado con la dulçura y ſuauidad dellas, y de mil ſentimientos eſpirituales que Dios le daua,como por golofina, que excedia en valor, contentamiento y guſto à todo lo que eſtà criado en la tierra. Todo el tiempo que le durò la vida gaſtò predicando, y entendiendo en el aprouechamiento y ſalud de las animas:Hizo muchos milagros viuiendo. Entre los quales ſe quenta,que vn hõbre q̃ padecia de dolor de cabeça vna grauiſsima y larga enfermedad,y ſobre ella tenia quartanas,creciẽdo con la fiebre el dolor:de manera que le ſacaua de juyzio,con vnos acidentes terribles, freneſi furioſo. Quando ſe cãſò de los medicos,y del poco prouecho que le hazian todas las otras medicinas, acudio à fray Iuan, pidiendole con mucha humildad que le puſieſſe las manos en la cabeça: lo qual el hizo echandole la bendicion primero cõ la ſeñal de la Cruz, y mandole que ſe fueſſe à ſu caſa, y tuuieſſe eſperança, que Dios le daria ſalud por ſu deuocion. El hombre ſe ſintio luego aliuiado del dolor,y nunca mas le tuuo,y la quartana le dexò. A otro hombre dieron en cierta quiſtion vna herida mortal, y eſtando del todo deſconfiado de la vida, mouioſe delante del la platica de la ſantidad de los frayles de ſanta Maria, y de ſu Perlado fray Iuan: y aconſejaronle que ſe encomendaſſe à ellos, y en ſus oraciones. Y el enfermo como pudo hizo voto de les ayudar y fauorecer

ſi Dios por ſus meritos le ſanaſſe. Y fue ſeruido el autor de la ſalud, que el herido que ya eſtaua medio muerto, ſe leuantaſſe ſano, y dezia: Que eſtando durmiendo auia viſto à fray Iuan de Salerno, que le conſolaua y daua nueuas de la ſeguridad de ſu vida, deſpues de auerſe encomendado à el. Mas aunque llegauan eſtas coſas à las orejas de fray Iuan, y el conocia y via lo que Dios hazia por ſus oraciones, era tanta la humildad y temor que tenia, que todo ſu cuydado era deſſear injurias, muertes y afrentas por el Señor. En eſtos exercicios durò algunos años, haſta que Dios le quiſo lleuar conſigo à los deſcanſos eternos con vna enfermedad: de la qual dixo à ſus frayles, que ſin duda moriria. Los quales ſintiendo mucho ſu muerte, començaron à laſtimarſe de las nueuas ſolas: pero el los conſolaua de ſu pena, y los reprehendia de ſu ternura, con tanta gracia y ſuauidad, que parecia ſer el eſpiritu de Dios el que hablaua en el. Pidioles mucho le ayudaſſen con ſus oraciones, pues eſtas le hazian à el mas al caſo, que las lagrimas. Aduirtioles de lo que deuian ſiempre huyr de todo lo temporal, que en vna, ò en otra ocaſion ſe acaba y pierde: y del cuydado con que ſe auia de buſcar el bien q̃ es eterno, y quando la vida falta, comiença el vſo y el fruto dello à poſſeerſe. Pidio los ſantiſsimos Sacramentos de la extrema Vncion, y del Viatico, y recibiolos con muchadeuociõ y lagrimas, yentre ellas con vn ſoſsiego y repoſo (qual ſe ſuele tener en la oracion profunda) ſalio aquella precioſa anima del cuerpo para yr en compañia de los Angeles. Enterraronle primero en vna ſepultura llana, pero deſpues de edificada la Yglesia nueua, y creciendo ſus grandes milagros, le paſſaron à otra parte con mayor reuerencia, como conuenia à tan ſanto varon. De lo qual Iuan Carlos Florentino, que eſcriuio ſu vida copioſamente, da mas larga relacion, que podra ver el curioſo letor en ſu original, porque eſto ſolo ſe ha dicho, para que ſe vea el ſanto fin que tuuieron aquellos benditos padres, que à la muerte y ſepultura de ſanto Domingo ſe hallaron preſentes, y recibieron el habito de la religiõ de ſus ſantas manos.

CAPITVLO XLVIII.

De las grandes y excelentes virtudes, que en el bienauenturado ſanto Domingo reſplandecierõ, y ſe ſeñalaron, mientras viuio en el mundo.

ANTES que de aqui paſſemos con nueſtra hiſtoria, es juſto que comencemos à dar (en breue ſuma) relacion à los letores, de la vida y coſtũbres de ſanto Domingo, y del modo de proceder que tuuo acà en la tierra: no cõ las generalidades que haſta aqui, ni contando las milagroſas coſas que en publico Dios obraua por el, ſino como y de la manera que lo dizen los teſtigos que ſe examinaron para ſu canonizacion, que ſus grandes milagros, y prodigios, y otras coſas marauilloſas ſuyas, podian deſpues tener ſu lugar para eſcriuirſe como acontecieron, y en que ocaſiones. Mas eſta es la propia y particular para dar cuenta de la virtud y ſantidad de ſu perſona, y de las miſericordias que Dios vſò con ſu anima, para ſacarle tal y tan perfeto diciplo ſuyo, y Maeſtro de los otros. Conociaſele ſobre todas las coſas vn zelo de la honra de Dios, y vna diuina caridad tan feruiẽte, q̃ parecia andar

dar abraſſado en aquel ſanto amor, con mas viuas llamas, que ſi eſtuuiera pueſto en vn horno: que eſta es la ſuſtancia, el ſer, y la perfeccion de la vida Chriſtiana, como nos lo enſeña el gran Apoſtol ſan Pablo, cuyo pecho parece que auia heredado ſanto Domingo. De lo qual procedia nunca verſe harto de trabajos, de ſufrir ni padecer por Dios. Eſte era ſu fin amarle, y deſſear que los hombres, y las piedras, y los condenados (ſi fuera poſsible) le amaran, reconocieran y ſiruieran. Preguntauale vna vez vn Clerigo, eſpantado de ſus ſermones, y de las coſas altas y marauilloſas que predicaua, y deziale: Padre, donde ſe eſtudian eſtas lindezas, y en que libro las aprendeys? Y reſpondio ſanto Domingo: En el libro de la caridad, que es el mejor de todos, en aquel leo, y aquel eſtudio. Por eſto nunca ceſſaua de buſcar ocaſiones, como ſer de prouecho à ſus proximos; teniendo entendido, que en amarlos ſe moſtraua el amor de Dios, y ſe aumentaua y crecia. Con eſte amor andaua negociado por yr à tierra de Infieles, y Moros à enſeñar y lleuar las nueuas del Señor à la gente barbara, para que ella tambien le amaſſe y le ſiruieſſe: y eſte quiſo que fueſſe el fin de ſu Orden, y la pretenſion de ſus frayles, combidar, llamar, y rogar à los hombres para que conozcan y amen à Dios. Por lo qual no dudaua ponerſe muchas vezes à rieſgos y peligros grandes. Mas el Señor viendo q̃ eſte era ſu deſſeo, y q̃ cõ el viuia, no quiſo q̃ ſe le acabaſſe cõ vna muerte, ſino q̃ fueſſe creciendo cõ la vida, porq̃ ſe aumẽtaſſe el merito y el premio de la gloria, con tantas y tan continuas determinaciones de morir por ſu amor. De aqui procedia ſentir tanto las culpas agenas, que quãdo las via, ò entendia, las lloraua tan amargamente, como ſi fueran propias: y mas afligido le traian que ningun tormento temporal (como de ſi miſmo lo confieſſa el vaſo de eleccion ſan Pablo.) No parecia que lloraua culpas agenas, quando las lloraua, ſino propias, y muy propias, tocando como tocauã en ofenſa de Dios, à quien ſolamente amaua de todo ſu coraçon, y à quien ſe auia entregado: y por eſto ſe caſtigaua à ſi miſmo, y ſe diciplinaua haſta ſacarſe la ſangre en mucha abundancia, y toda la diera el por bien gaſtada, ſi con el derramamiento della pudiera eſcuſar algun pecado en ſus proximos. Las noches que los hombres eſperan para deſcanſar de los trabajos, tenia el dedicadas para hazer en ellas penitencia por los pecados que en la ciudad, ò pueblo donde eſtaua ſe cometian. Y aſsi las repartia por ſus tercios, dandoſe (deſpues de mucha y muy larga oracion) tres vezes de açotes con vna cruel diciplina de hierro, que tenia tres ramales, y otros dias llamaua à algũ frayle, que con mayores fuerças ſe las dieſſe, ofreciendo aquella penitencia, caſtigo, y lagrimas, por la ſatiſfacion de los pecadores, y para aplacar la ſaña que con tanta juſticia tenia contra ellos. Holgauaſe con vn eſtraño regozijo, quando ſe via en trabajos, y deſſeaua ſer hollado y acoceado de los hombres, y tenido en poco de todos ellos, por amor d' Dios: y aſsi continuaua mucho y de muy buena gana los lugares de Carcaſona y ſu comarca, y erale muy graue entrar por Toloſa y ſu Condado: y preguntado de ſus frayles, porque lo hazia. Reſpondio: Que porque en Toloſa todos le honrauan, eſtimauan, y reuerenciauan, y en Carcaſona le eſcupian y maltrataũan: y por eſſo aborrecia aque-

lla tierra, y ſe holgaua de viuir en eſtotra, y buſcaua ocaſiones para paſſar por ella. Quando yua camino, tenia por ley inuiolable andar à pie y deſcalço, de qualquier manera que el camino fueſſe, fragoſo, ò llano, con aguas, con lodos, ò con yelos. Deſta ſuerte vino à Eſpaña deſde Roma, y tornò à Roma deſde Eſpaña: y fue por Francia, por Italia, por Venecia, y por otras mil partes, con fuegos mortales del Verano, y las aguas y aſperezas del Inuierno: pero nada le eſpantaua ni vencia. Mas deſſeaua padecer, q̃ deſto ſiempre le parecia que quedaua corridiſsimo. Quando entraua por los lugares, entonces ſe calçaua los çapatos: mas luego en ſaliendo de poblado los lleuaua colgados haſta otro pueblo. Yua con ſus compañeros platicando en coſas del Cielo, ſegũ que el tiempo y la ocaſion los ofrecia la materia. Y en acabando de hablar, ò de oyr lo que ellos tambien dezian para ſu edificacion, mandaualos yr adelante, y quedauaſe el atras meditando en Dios, y contemplando, cõ vn ſoſsiego, como ſi eſtuuiera en los yermos encerrado, ò en las cuevas à ſus ſolas. Hincauaſe d̃ rodillas de quando en quando dãdo gracias al Señor y adorandole, y proſeguia ſu camino haſta alcançar la cõpañia. Tornauan à platicar ſobre lo que el Eſpiritu ſanto le auia dado à ſentir, y prouocaualos, y cõbidaualos à q̃ algunas vezes fueſſen cantando: y à voz en grito entonauan Pſalmos, Himnos, y canticos Eccleſiaſticos. Y ſi el Señor le embiaua alguna buena conſideracion ſobre algun verſo, ò palabra de aquellas ſagradas, repartia luego dello con ſus compañeros, y enſeñaualos y alũbraualos en todo. Ofrecianſeles por los caminos trabajos de mil maneras. Algunas vezes parecia que el Cielo les hazia guerra con lluuias, tempeſtades, y tormentas, otras vezes los arroyos y rios con ſus crecientes: otras el miſmo camino con la deſcomodidad de las ventas y poſadas, y otras la gente deſalmada y perdida, con injurias y afrentas, y peſadas palabras y obras. Mas en todos eſtos y otros caſos, ſiempre guardaua vna miſma ygualdad de animo, vn ſemblante y vna moderacion verdaderamente ſanta. No ſe entriſtecia, ni ſe alteraua con ninguna variedad deſtas. Su remedio para todas, era oracion, y la ſeñal de la Cruz con que ſe armaua. Con eſta ſe defendia de los ayres, granizos, y piedras, y con eſta mandaua à ſus compañeros que entraſſen por los arroyos y crecientes con ſeguridad y lo hazian. Del comer no tenia cuydado, aſsi porque ſu vida toda era vn perpetuo ayuno, como porque verſe en neceſsidad era para el el mayor regalo. Procuraua que los frayles que yuan en ſu compañia, (como mas flacos) fueſſen bien tratados, y acomodaualos como mejor podia ſufrirlo ſu pobreza. Pero el no tenia penſamiento de otra cama, ni comida, ni poſada, mas q̃ la Yglesia, à donde ſe entraua de ordinario por muy canſado que anduuieſſe à paſſar la noche. Porq̃ las diciplinas y oracion de aquel tiempo, con el ſilencio de aquellas horas, eran ſu pan y mantenimiento de cada dia, perſeuerando en eſte exercicio, haſta la vltima hora de la vida. Pedia limoſna de puerta en puerta por los lugares, y tomaua lo que le dauan con vna humildad profundiſsima, teniendoſe por indigno de recebir aquel pequeño bien de ninguna mano. Y aſsi ſolia (hincadas las rodillas en el ſuelo) tomar el pã, ò qualquiera otra coſa de las que le ofrecia en limoſna para ſu comida,

y beſar-

y beſarlo, y agradecerlo como ſi le hizieran ſeñor del mundo, que no eſtimaua el en menos ſer pobre por Ieſu Chriſto. Todos los dias predicaua, y el Señor le auia dado tan grande eſpiritu y fuerça en lo que dezia, q̃ como ſi tuuiera los coraçones en ſu mano, aſsi los mouia y enternecia cõ la potẽcia de la Palabra de Dios: y muchas vezes era todo el auditorio lagrimas. Leía cõtinuamẽte las Epiſtolas de ſan Pablo, y el Euangelio de ſan Mateo, que traía conſigo por los caminos, y tenialo todo tan en la memoria, que ſin ninguna dificultad ſe aprouechaua dello, y lo hallaua en la lengua en las ocaſiones que le ocurrian. Porque ſus ſermones no lleuauan otras mezclas humanas, ſino palabras diuinas, y deſto mandaua y aconſejaua à ſus frayles que anduuieſſen proueydos, y no ſe les cayeſſen de las manos los libros ſagrados: á dõde ſe halla con eloquencia, con verdad, y con reſolucion, todo lo que pertenece à la ſalud de los hombres, mas q̃ en los Poetas, y Filoſofos, y Oradores del mundo. En ſu comida era templadiſsimo, nunca comio carne: manjares de Quareſma eran los que vſaua, y eſſos en muy poca cantidad, y dellos quiſo vſaſſe ſu Ordẽ por ſer muy propios para la mortificacion y caſtigo de la carne, y para la penitencia que en la religion ſe profeſſa. Antes de entrar en qualquier villa, ò ciudad dõde yua, hincadas las rodillas en el ſuelo, ſe ponia en oracion, pidiẽdo à Dios vna merced con muchas lagrimas, y diziendo: Señor, ſuplico à vueſtra bondad no mireys à mis culpas, y que por entrar yo en eſte pueblo no moſtreys cõtra el vueſtra ira, ni por mis pecados le caſtigueys ni aſſoleys. Oracion era eſta, que à muchos varones de grande eſpiritu ha eſpantado: y entre ellos al ſanto Padre (que aſsi merece llamarſe à boca llena) fray Tomas de Villanueua, de la Orden del bienauenturado S. Aguſtin, digniſsimo Arçobiſpo de Valencia, honra de ſu religion y de todas. Encarecia mucho eſte ſanto Perlado la humildad de ſanto Domingo en eſta parte, y con mucha razon: porque ſentir en ſu coraçon, (quien tan limpio le traía) tanto deſprecio de ſi miſmo, y tãta deſeſtima, que ſe tuuieſſe el ſolo por cauſa baſtante para que Dios deſtruyeſſe el mundo, y las ciudades à donde entraua, no puede ſer ſin grandiſsimo conocimiento de Dios, y ſin vn raro amor y precio de ſu diuinidad: q̃ con menos prendas que eſtas no ſe aſsienta tanta humildad en el anima. Tenia tambien el ſanto varon muy gran reſpeto, reuerencia, y amor à todas las religiones y religioſos: y aſsi en qualquiera parte q̃ auia monaſterios, era aquella ſu primera viſita. Siẽpre trataua con ellos de ſu edificacion, y mouia las platicas conforme à ſu profeſsion: y conſolauanſe con ſu compañia, y conſolaualos con ſus amoneſtaciones, y exemplo: y con ninguna condicion, ni eſtado de gente ſe alegraua tanto ſu eſpiritu, como cõlos q̃ tenian hecha renunciacion y menoſprecio del mundo, por ſeguir la perfeccion Euangelica. Y à todos los hombres del mundo, y en todos los eſtados, amoneſtaua, y exortaua à que hizieſſen lo miſmo, en amar, eſtimar, y reuerenciar las religiones, como coſa en que el auia hallado gran teſoro eſcondido, y lo queria comunicar. En llegãdo à los monaſterios de ſu Ordẽ, por muy cãſado y fatigado q̃ fueſſe entraua en capitulo, y à todos los frayles jũtos hablaua alli y predicaua lo q̃ cõforme al tiempo, y à la ocaſion mas conue-

nia:y cada dia de los que ſe detenia en el cõuento hazia lo miſmo. Porq̃ no podia el varõ de Dios entender como ſe pudieſſe el anima ſuſtentar ſin la Palabra de Dios, y conocia q̃ della pẽde el regalo interior del eſpiritu, y cõ ella ſe crian y gouiernã las virtudes, que en faltando eſte ſo corro enflaquecen ò perecen. A do quiera que le tomaſſe la media noche, en ventas, ò en el campo, ò por algunas poſadas, deſpertaua à ſus cõpañeros, para q̃ alabaſſen à Dios, y dezian Maytines cõ mucha deuocion y atencion todos juntos, y deſpues velauan en ſus particulares oraciones con el eſpiritu y con la mẽte. Porque aſsi como cuerpo y alma tienen à Dios por Señor que los hizo y criò de nada: aſsi queria que todo ſe ocupaſſe en ſus alabanças interior y exterior, alternando eſtos ſantos exercicios haſta que amanecia. Eſtando en los conuentos era continuo en el coro, y el primero de todos, aſsi de noche, como de dia: mas nunca tuuo celda, ni cama, ni lugar particular, ni conocido para dormir en todo el tiempo que le conocieron ſus frayles. Porque (como queda ya dicho) ſu ordinaria cama era ſobre alguna peaña de los altares, ò ſentado en el ſuelo, ò en vn eſcaño: y aun la mejor hora de ſueño era la que eſtaua à la meſa, porque con dos bocados de la miſeria q̃ en el refitorio ſe ſeruia, era acabada ſu comida, y eſperando à los otros ſe quedaua dormido aquel poco rato que le baſtaua para poder paſſar los muchos de la noche en vela. Arrebatauaſe en la oracion con grandes ſentimientos, y algunas vezes eran tantas las lagrimas y ſuſpiros, y gemidos, que deſpertaua à los frayles, ſin aduertir à ello. Y otras vezes quedaua tan eleuado y fuera de todo el vſo y exercicio de los ſentidos, como ſi verdaderamente ſe huuiera ya deſpedido dellos. Otras ſe leuantaua en el ayre totalmente, y ſe quedaua el cuerpo ſuſpenſo ſin llegar à la tierra, con la vehemencia de la oracion. Dezia Miſſa todos los dias: y era tan grande el ſentimiento y conſideracion que en aquel ſantiſsimo ſacrificio tenia, de la Paſsiõ y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que en el ſe refreſca, que le corrian las lagrimas haſta el ſuelo con vna prieſſa marauilloſa, y à vezes tal y tan grande, que parecia impoſsible poder llorar tanto vn hombre: y arrebatauaſe en la contemplacion de aquel myſterio, haſta quedar por grande rato ſin mouerſe. Y aunque para vna vez en la vida era mucho eſto en vn hõbre mortal y flaco, era en el tan continuo, que ya venia à ſer ordinario, con la coſtumbre de traer el eſpiritu leuantado à Dios, y pueſto en el con la ſoberana ayuda de la gracia. Tenia vna cadena de hierro ceñida al cuerpo, y caſi pegada y coſida à las carnes, ſin los cilicios aſperos q̃ veſtia, ſegun arriba ſe ha viſto. Pero ſobre todo eſpanta lo que los teſtigos que le trataron, dizen y deponẽ del (conuiene à ſaber) que jamas ſe acuerdan auerle oydo palabra q̃ à ſu juyzio y parecer fueſſe ocioſa, deſcompueſta, demaſiada, ò aìrada: tan grande era la quenta que tenia con la lengua, en cuya guarda pone el Apoſtol Santiago gran parte de la perfeccion del Chriſtiano: y quien la trae à tanto recaudo, no es poſsible que no le tenga en las otras coſas que ſon mas faciles de reformar. Y aſsi ſanto Domingo aconſejaua à ſus frayles, y les dezia: Que en todo tiempo, y en todas ocaſiones procuraſſen de hablar de Dios, ò con Dios, y ſentirian el prouecho que no ſe puede moſtrar hablando.

Con

Con todo eſte rigor que tenia con ſu perſona; era muy blando y amoroſo para los ſubditos, y diſpenſaua con ellos facilmente en algunas cofas, y jamas conſigo. Era ſobre manera piadoſo, y diſcreto en el caſtigo y reprehenſion de los culpados, aguardãdo ſiempre tiempo y ſazon para caſtigarlos y reprehenderlos. Y acaeciale ver por ſus ojos algunos deſconciertos y culpas, y paſſar cõ diſsimulaciõ por ellos, como ſino los mirara. Y quando le parecia tiẽpo llamaua al delinquente, y con amor y manſedumbre le corregia, y cõ toda ſeueridad le caſtigaua. Mas como era ya paſſada la paſsion, que auia ſido cauſa del yerro, recibiaſe la correccion cõ grande humildad y paciencia: y el ſubdito conocia q̃ ſi era caſtigado con la diciplina, era por matar el vicio, y no pordeſamar la perſona: y aſsi ſalian açotados, y agradeciendo el açote por ſeñalado beneficio. Amaua mucho la pobreza, y holgauaſe de traer muy viles y pobres habitos: y aſsi queria q̃ los traxeſſen ſus frayles, y proueîa en ello con mucho rigor, y caſtigaua à los deſcuydados, teniendo por indicio de liuiandad en el religioſo la curioſidad en el veſtido, y por ſeñal de mortificacion el paño aſpero y de baxo precio, conueniente à pobres, y pobres Euangelicos. Continuamente eſtaua ocupado, y nunca menos ſolo, que quando eſtaua ſolo. Entonces eran las conſideraciones? los diſcurſos? los pẽſamientos viuos de ſu anima? Y yendo por la calle, ò por el camino, no alçaua jamas los ojos del ſuelo, por no diuertir la imaginacion, ni derramarla à coſas de menos ſuſtancia que las que trataua conſigo miſmo. Para las neceſsidades eſpirituales de ſus proximos, ſiẽpre ſe hallaua deſembaraçado. Oîa las confeſsiones de todos los que à el acudian con muy buena voluntad, y lloraua con ellos, y ayudauales à llorar y à ſentir ſus culpas: eſforçaualos, y animaualos à la penitencia dellas, y nunca ſe canſaua, ni enfadaua con las pefadumbres que ſuelen traer las cõciencias enmarañadas, para dexar por eſſo de entender en ſu conſuelo y remedio. Sobre todas las oraciones del mundo, era en ſu coraçõ mas precioſa la oracion que Chriſto nueſtro Señor ordenò del Pater noſter, y eſta frequentaua infinitas vezes, y hallaua en ella tanto guſto y deuociõ, que nunca ſe canſaua de repetirla; y quando la dezia en la Miſſa, ſe via en el ſemblante y lagrimas lo que ſu anima ſe enternecia con aquellas palabras que el Señor de la vida ordenò, para que pidieſſemos todo lo que nos cumple pedir y alcançar de ſu mano. Y como eſta era la mas guſtoſa oracion para ſu anima: aſsi la mas principal deuocion ſuya era (deſpues de Dios) con ſu Madre. No llegaua à ſus orejas, ni à ſu boca mas dulce nombre que el de Maria; ni acertaua à hazer ni dezir coſa que no tuuieſſe en ſu coraçon eſte buen principio. Y aſsi enſeñaua à todos que lo hizieſſen como coſa importantiſsima para los caſos y coſas de la vida: y mandaua à ſus frayles lo miſmo. Y como ſi les dexara todo lo criado por ſuyo: aſsi penſaua (y con razon) que los dexaua ricos, en dexarlos aſſentados en la veneracion y deuocion de nueſtra Señora. En eſta manera de viuir perſeuerò haſta la muerte, yendo cada dia creciendo de virtud en virtud, ſin deſmayar ni canſar vn punto. Y diole el Señor gracia para ſer amado de toda la gente con quien trataua, Hereges, Infieles, y Moros, todos le queriã y le reſpetauan, cõpelidos de ſu mãſedũbre, llaneza, y

ſantidad. Y agora que auia llegado el tiempo de recebir cõ abundancia de miſericordias el pago de tantos merecimientos, de tantos ayunos, cilicios, vigilias, peregrinaciones, diciplinas, oraciones, lagrimas, ſermones, y exercicios de la perfeccion Chriſtiana, ſe hizo en el acatamiento diuino recuerdo de todo para pagarſelo todo, y moſtrarle el precio en que Dios le tenia.

CAPITVLO XLIX.

De la manera de proceder de ſanto Domingo con los hereges, quando hazia el oficio de Inquiſidor en Toloſa y ſu tierra.

LA piedad y miſericordia Chriſtiana, de que ſanto Domingo andaua lleno, aquella caridad admirable con que lloraua los pecados agenos, y los caſtigaua en ſi, como ſi fuera cauſa de todos: aquella compaſsion verdaderamente Apoſtolica, y el animo determinado de morir, venderſe en tierra de Moros, ſer eſclauo por remediar neceſsidades de ſus proximos, no parece que podia prometer ſino blandura, halago, y ternura con todos los pecadores. Y ſegun el vulgo pienſa, que la caridad no tiene hiel, ni manos para herir, ni brios para caſtigar, podria creerſe que à ſanto Domingo le faltauan para ſu oficio. Mas ſi bien es la caridad, como ſan Pablo dize, paciente, benigna, miſericordioſa, todo lo cree, todo lo eſpera, todo lo ſufre. No es ambicioſa, no es vana, no ſoberuia, no inuidioſa, no haze mal à nadie, ni le calunia: pero como vno de los principales efetos ſuyos, es zelo de la honra de Dios, y como no ay coſa cõparable al amor ſobrenatural con que la caridad le ama: tampoco ay braueza, ni coraje, ni brio mayor, q̃ el que deſte diuino amor procede contra las ofenſas ſuyas. Seca à los juſtos, y conſumelos mas que ningũ otro trabajo ni deſaſtre temporal, y eſto ſolo baſta para ſacarlos de ſi, no baſtando para alterarlos ninguna perſecucion, ni muerte, ni tiranos. A todo parece que ſon inſenſibles, ſegun lo poco que ſe les da el parecer: mas ver à ſu Dios ofendido, los haze leones, animoſos, brauos, denodados, fieros, y tales quales la ſanta Eſcritura nos pinta à Elias, à Geremias, à Finees, à ſan Iuan Bautiſta, à Moyſen, y à otros. De los quales Finees delante del pueblo entero y del Gouernador ſupremo ſuyo, dio de puñaladas à vn hombre, porque le vio entrar en caſa de vna muger de otra ley, y à el y à ella matò de vn golpe, hecho vn leon contra la ofenſa que à Dios hazian. Moyſen quando hallò en el campo de los Catolicos la inaudita maldad de adorar el bezerro, apoſtatando algunos de la Fè, en vn punto ſin otro detenimiento, arrebatado del zelo de Dios y de ſu honra, matò caſi veynte y tres mil hombres. Elias ochocientos y cinquenta Profetas idolatras, porque lo eran y tenian engañado al pueblo. Y todo eſto ſe compadece con la caridad y amor de Dios, y del proximo. Y aun es neceſſario, que quanto mas feruiente eſtuuiere eſta virtud en el alma, tanto mas crezca el zelo de la honra diuina, y cauſe mayor braueza cõtra los vicios, ſin aborrecimiẽto de los vicioſos. Pues como el Rey de los pecados ſea la heregia, y los hereges ſean la total deſtruycion de la Yglеſia; todos los ſantos ſe hazen leones ſiendo ouejas, y para eſto tienen animo, conſtancia, fortaleza, y pecho. A ſanto Domingo no le auia de faltar pues era ſu oficio particu-

lar

lar perſeguirlos. Y junto cõ aquella manſedumbre y compaſsion de ſus proximos (en que hazia vẽtajas grã diſsimas à ſi miſmo) tenia el rigor q̃ era meneſter para la cura de tan peligroſo cancer. Y como el ſabio y experto cirujano, aſierra vn braço, dà cauterios, manca y corta los miembros cãcerados, ſin turbarſe por gritos ni lagrimas del paciente, entendiẽdo ſer aquella ſu cura, y no auer otra. Aſsi lo hazia ſanto Domingo, y es neceſſario que lo hagan todos los que curaren males de heregia, q̃ à vezes no tienen ni pueden tener otro remedio, ſino fuego y ſangre; y las miſmas miſericordias con que la Yglesia Catolica los recibe, ſon eſtas: y eſto baſta para entender que es aſsi acertado; porque ella es eſpoſa de Chriſto, y ſe gouierna con aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto: y cõ tal patrõ y tal guia no puede andar deſconcertada en ſus leyes: no autòriza Dios maldades, ni tyranias. Ni los Cõcilios generales donde el aſſiſte pueden aprouarlas, y confirmarlas. Por donde la confiſcaciõ de bienes, la infamia, el deſtierro, las galeras, los açotes, y la muerte miſma cõ que ſon punidos y caſtigados los hereges con tanta aprouacion de ſagrados Concilios, decretos, y canones: y el deriuarſe las penas à ſus hijos y deſcendientes, ſon euidente teſtimonio, que no ay crimen læſæ Maieſtatis, ni traycion, ni aleuoſia, ni prodicion de la patria, que ſea tã pernicioſa al biẽ publico de la Yglesia, como la heregia. Boluiendo (pues) à ſanto Domingo: eſte fue ſu intento, caſtigar las heregias exemplarmente, y con tantas demoſtraciones, que aſſombraſſem y eſpantaſſen al mundo. Y los ignorantes, por el rigor de la pena, cobraſſen aborrecimiento à la culpa. De antes que fueſſe Inquiſidor de oficio, ſino por ſola comiſsion del Legado, que andaua en las reuoluciones de Toloſa, ſe halla vna ſentencia que dio contra vn herege, à quien recibio à miſericordia, y le reconciliò en forma, que para nueſtros tiempos importa ſaberſe, y dize aſsi. *Vniuerſis Chriſti fidelibus, ad quos præſentes literæ peruenerint, frater Dominicus Oxomenſis Canonicus, prædicatur minimus, ſalutem in Chriſto. Autoritate domini Abbatis Ciſtercienſis Apoſt. ſedis Legati, qui hoc nobis iniũxit officium, recõciliamus præſentium latorem Pontium Rogerium ab hæreticorum ſecta (Deo largiente) conuerſum: mandantes in virtute præſtiti ſacramẽti, vt tribus Dominicis feſtiuis diebus ducatur ad Sacerdotes nudus in femoralibus ab ingreſsu villæ vſque ad Eccleſiam verberando. Iniungimus etiam ei, vt à carnibus, ouis, & caſeo, & omnibus quæ ſementinam trahunt carnis originem, abſtineat omni tempore: excepta die Paſchæ, & die Pentecoſtes, & die Natalis Domini, in quibus ad abnegationem erroris priſtini præcipimus, vt eis veſcatur. Tres Quadrageſimas in anno faciat à piſcibus abſtinens. Tribus diebus in hebdomada ſẽper à piſcibus, & ab oleo, & vino abſtineat, & ieiunet: niſi corporalis infirmitas, vel labores æſtatis exegerint diſpẽſationem. Religioſis veſtibus induatur; tùm in forma; tum etiam in calore, quibus in directo vtriuſque papillæ ſingulæ Cruces paruulæ ſint aſsutæ. Quotidie ſi opportunũ fuerit, Miſſã audiat, & diebus feſtiuis ad Veſperas in Eccleſiã pergat. Aliàs horas, tã nocturnas, quã etiã diurnas, vbicũq; fuerit, Deo reddat, ſcilicet ſepties in die decies Pater noſter dicat: media nocte vigeſies. Caſtitatem obſeruet, & mane apud Cererim villã chartam iſtam capellano ſuo per ſingulos menſes oſtendat. Capellano etiã præcipimus, vt de vita eius curam diligenter habeat. Hæc omnia diligẽter obſeruet,*

uet, donec aliàs ſuper his dominus legatus ſuam nobis exprimat voluntatem. Quod ſi ea obſeruare contempſerit, tãquam periurum, & hæreticum, & excommunicatum ipſum haberi præcipimus, & à fidelium conſortio ſequeſtrari. En la qual ſentencia le condena en ſuſtancia à las coſas y penitẽcias ſiguientes. Primeramente, que tres Domingos arreo ſea lleuado deſde la puerta de la villa haſta la Ygleſia açotando. Iten, que toda ſu vida no coma carne, ni hueuos, ni leche, ni manteca, ſaluo los dias de Paſcua de Reſurreccion, de Eſpiritu ſanto, y de la Natiuidad de nueſtro Señor. Que ayune tres Quareſmas al año, ſin comer en ellas peſcados, ni hueuos, ſino yeruas, ò frutas. Que ayune tres dias cada ſemana toda ſu vida, y en aquellos dias no coma peſcado, ni coſa guiſada con azeyte, ni beua vino, ſino fuere con diſpenſacion, en enfermedad, ò en los grandes calores del Eſtio. Que ſe viſta honeſtamẽte, aſsi en la hechura del veſtido, como en la color. Que tray ga dos Cruzes en los pechos, vna ſobre la tetilla derecha, y otra ſobre la yzquierda (que es como las aſpas de los ſanbenitos.) Que oyga Miſſa cada dia. Que las fieſtas eſtè en Viſperas. Que rezepor las horas Canonicas del dia, por cada vna diez vezes el Pater noſter, y por Maytines, veinte vezes. Que guarde caſtidad. Que los primeros dias de cada mes ſe preſente cõ eſta ſentẽcia ante ſu Cura, para q̃ vea como viue, &c. Y q̃ no guardando todo lo ſuſodicho (por menoſprecio) ſea auido por herege, perjuro, y deſcomulgado, y apartado de la comunion de los fieles. Tã bien ſe halla otra diſpenſacion que el miſmo ſanto dio, para que vn Cauallero de Toloſa pudieſſe tener en ſu caſa à vno que auia ſido herege, ſin que por ello incurra infamia, ni otras penas, que dize aſsi:

Vniuerſis Chriſti fidelibus ad quos literæ præſentes peruenerint. Frater Dominicus Oxomẽſis Canonicus prædicationis humilis miniſter, ſalutẽ & ſincerã in Domino charitatẽ. Diſcretio veſtræ vniuerſitatis præſentiũ authoritate cognoſcat, quod nos Raymundo Guilielmo de Altaripa Pelaganirio: licentiam conceſsimus, vt Guilielmum Vgutionẽ hæreticali quondam habitu, vt idem coram nobis aſſeruit, inueſtitum, ſecum in domum ſuam apud Toloſam teneat, more aliorum hominum conuerſum, quouſque ſuper hoc nobis, vel ſibi expreſsius mandatum faciat dominus Cardinalis. Et ſibi non cedat, videlicet Raymundo Guilielmo, ad infamiam, ſeu damnum.

Y del tenor deſtas ſentencias ſe dexa bien entender el cuydado cõ que eſte glorioſo padre trataua las coſas de la Fè, y el eſtilo que los Inquiſidores Apoſtolicos tenian en caſtigar la heregia, que no era tan à ſobrepeyne como algunos querriã que huuieſſe ſido y fueſſe. El Abad de Ciſtel, de que aqui ſe haze mencion, ſe llamaua fray Arnaldo, y es el que con otros onze Abades de ſu Orden, entendian en los negocios de los Albigenſes, quãdo ſanto Domingo reſidia en Toloſa y ſu tierra, por los años del Señor, de mil y dozientos y ſeys, y ſiete, y ocho, haziẽdo el oficio de Legado à latere, à quien ſucedio el Cardenal Pedro Diacono en la miſma legacion, y deſpues del vn Bernardo Presbytero Cardenal: y en eſtos tiempos ſiẽpre hizo oficio de Inquiſidor ſanto Domingo, como refiere Camillo Campegio en las adiciones à Zanchino, aunque ſe engaña en dezir que el Obiſpo de Oſma don Diego ſe hallò en el Concilio Lateranenſe: porque mas de ocho años antes murio en ſu Ygleſia, como parece

por

por el epitafio de ſu ſepultura, de que arriba en ſu lugar ſe ha hecho mencion.

CAPITVLO L.

Del eſtado en que dexò ſanto Domingo ſu Orden enlo eſpiritual al tiempo que ſe fue deſta vida mortal al cielo.

CON eſta vida y coſtumbres que en ſu padre auian viſto, quedaron los religioſos en todos los exercicios de la Orden, y en la ſuſtancia della tan edificados, que no procedian como hombres nouicios y principiãtes (aunque en los dias y en el tiempo lo eran) ſino maeſtros muy aprouechados y perfetos. Porque el Eſpiritu ſanto no ha menester años para obrar grandes coſas: y para hazer varones perfetos no tiene neceſsidad de eſperar que corra tiempo. En pocas horas auian andado muchas jornadas aquellos padres, no por ſi, ni como hombres ſolos, ſino como ayudados de la gracia diuina, para la qual auiã abierto el pecho y las entrañas con todas ſus fuerças. Lo que ſanto Domingo hazia no era ley para todos. Temploſe y acomodoſe con los flacos: mas los valientes y animoſos, q̃ eran muchos, corrian tras ſu padre quanto podian, y podian mucho. A todos dexaua el biẽauẽturado ſanto obligados à viuir cõforme à la regla de ſan Aguſtin, y à cõſtituciones particulares q̃ el ordenò, buenas de lleuar, y ſuaues para quien ama à Dios, y muy à propoſito para llegar à la perfecciõ que ſe deſſea. Porque para la predicacion del Euangelio, à que endereçaua y encaminaua toda ſu Orden: los obligò à perpetua caſtidad y limpieça, conſagrada con voto ſolenne aprouado, y aceptado por la Yglesia, para que ſea irreuocable: y à pobreza voluntaria, con real y actual renunciacion de todos los bienes temporales, ſin reſeruar en propiedad coſa ninguna de ningun precio ni valor, aun en las que ſon neceſſarias para comer y veſtir: y ſobre todo à rendir ſu propia voluntad à la agena, y obedecer en lugar de Dios (y en todas las coſas q̃ no fueren contra el) à quien les fuere ſeñalado por ſuperior Perlado, q̃ ſon principios comunes en todas las religiones riguroſas. Sobre eſto les dexò ordenado que no comieſſen jamas carne, ni groſſura, ni tuuieſſen lienço en ſus camas, ni lo viſtieſſen perpetuamente, en ſalud ni en enfermedad. Que ſe acoſtaſſé veſtidos y calçados en cierta forma, para poderſe ſin pereza leuantar à la oracion. Que ſiempre que caminaſſen fueſſen à pie, y pidiendo limoſna como los otros pobres. Que continuamente ſin exceptar dia (ſaluo los Domingos) ayunaſſen deſde los catorze de Setiembre, haſta la Paſcua de Reſurrecciõ, y deſpues della otros muchos dias interpolados. Y à eſto añadio la obligacion de aſsiſtir al Oficio diuino de dia y de noche en el coro: vn eſtrecho recogimiento y ſilencio, con otras muchas aſperezas, ſin acetar, ni exceptar perſonas en ninguna dellas. Las quales todas aſsi guardadas eran baſtantes para traer en vna grande y concertada ſantidad à religioſos de ſu cõpañia, ſin otra coſa. Mas contentauanſe con ellas muy mal aquellos primeros dicipulos, y andauan en vna ſanta porfia ſobre la imitacion de ſu Maeſtro, procurando cada vno la honroſa vitoria de ſi miſmo, y delos otros. Parecia verdaderamente que aſsi como deſpues de la admirable Aſcenſion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor ſobre los cielos, deſcendio el Eſpiri-

Eſpiritu ſanto ſobre ſus Apoſtoles, para que fueſſen à predicar por todo el mundo, y los abraſso en amor diuino, y fortificò para todos los trabajos. Aſsi agora deſpues de auer ſanto Domingo partido deſta vida, auia alcançado de Dios ſu Eſpiritu ſanto, para q̃ ſus hijos ardieſſen con aquellas llamas, y alũbraſſen y luzieſſen con aquella luz. No era otro ſu cuydado, ſino ſacrificar ſuvo luntad à Dios, de tal ſuerte, que tras ella fueſſen los cuerpos, las almas, las vidas, los ſentidos, y los penſamientos, como vn perfeto holocauſto conſumidos en honor diuino, ſin reſeruar para ſi coſa. Viuian cuydadoſiſsimos de la purificacion y limpieza del coraçon, ſin la qual nadie puede ver à Dios. Y tomauanſe tan eſtrecha cuenta por horas y por momentos, de todas ſus acciones y penſamientos, que no dexauan lugar al tiempo: para que (como ſuele) cauſaſſe oluido ni tibieza. Confeſſauanſe muy amenudo: y de las culpas, aunque fueſſen ligeriſsimas, hazian caſo criminal, para caſtigarlas en ſi, y corregirlas al aluedrio y diſpoſiciõ del confeſſor, à quien tomauan por padre y maeſtro. Y ſus conciencias auian ya ſentido y guſtado tãto del regalo de andar limpias, que no ſufrian el poluo que ſe les pegaua de la tierra, ſin dar mil buelcos haſta limpiarle y echarle de ſi. Que el no morir de congoxa con las culpas, procede de no auerſe el alma viſto en tanto bien como limpieza, ni aũ guſtado q̃ coſa es Dios. Y con los callos que el vſo la va haziendo en el alma, no ſiente la carga que à las conciencias delicadas y tiernas ſe aſsienta y las mata. De los contentamientos y plazeres del mundo ningun acuerdo tenian. Su exercicio era llorar las culpas antiguas, y reſcatar con lagrimas el tiempo paſſado y perdido. A los oficios diuinos y horas canonicas de dia y de noche concurrian todos con vna eſpiritual alegria, cauſada del amor que tenian á Dios, con cuyas alabanças deſcanſauan de los otros trabajos y afliccions. Hazian eſtado al diuiniſsimo y ſantiſsimo Sacramẽto del altar: de tal manera, que à ninguna hora de la noche, ni del dia eſtaua la Yglefia ſin mucho acompañamiẽto de religioſos, que por los rincones y altares ſe repartian. Y vnos llorando, otros gimiendo, otros ſuſpirando, otros orando, y otros meditando (como la fuerça del eſpiritu los guiaua) hazian en el acatamiento diuino ſuaue muſica y agradable armonia. La hora de Completas, era para ellos la regalada y deſſeada, por començar temprano la oracion de la noche, y gozar de la quietud y repoſo que trae cõſigo. Todo era entonces açotes, todo era diciplinas: dellas añudadas con cordeles, dellas de pergaminos ſecos, hechos à manera de abrojos, dellas de puntas de hierro, dellas de cadenillas de alambre. Cada vno las inuentaua y forjaua, como mas le parecia conueniente para martyrizarſe por ſus culpas, y caſtigarſe por las agenas. Tenian freſca la ſangre de ſanto Domingo, y eſtaua aun corriendo gotas en los ramales de ſu diciplina. Y pueſto delante de ſus ojos, para todo los animaua, los humillaua, y los confundia. Deſpues de laſtimados con los açotes, cada qual ſe acomodaua como podia, y hincados de rodillas, ò arrimados à las paredes, ò eſcondidos por los rincones, ò tendidos por el ſuelo, començauan ſingular y profunda oracion, y meditacion, en la qual ſe yuan ceuando poco à poco, y embeueciendo, de manera que ſubitamente ſalian de vna parte vozes, de otras gemidos, de

otras

otras llantos dolorosos,de otras ſuſpiros · y venia a hazerſe tan grande ruydo,como en medio de vna plaça llena de confuſion de gente. Y muchos hombres que venian à entender eſto,ſe compungian,y huyẽdo del mundo y de ſus contentos, querian llorar con los ſieruos de Chriſto, en ſu compañia y religiõ. En eſto ſe gaſtaua gran parte de la noche,haſta que llegaua la hora de tomar vn breue ſueño, para leuantarſe à Maytines. Lo qual les era facilisimo,aſsi por acoſtarſe como ſe acoſtauan veſtidos y ſobre vnas pajas,como por la golosina de la oracion, y las mercedes que Dios les auia hecho en ella, no les dexaua dormir con el deſſeo de deſpertar, y boluer al ſanto exercicio. Aſsi ſe yua en ellos arraygando vn amor de Dios,tan intenſo, tan limpio de mezcla tẽporal, que no llegaua à ſu penſamiento coſa que con eſta pudieſſe ygualarſe. De donde ſe cauſaua entre ſi meſmos vna paz, y conformidad de coraçones, q̃ retrataua la primera q̃ en los primeros Chriſtianos encarece la ſagrada Eſcritura. Con eſta caridad andauã en vna ſanta porfia,ſobre ſeruirſe los vnos à los otros,y apiadarſe eſpecialmente quando algunos eſtauan enfermos. Aquel ſe tenia por mas dichoſo y bienauenturado , que podia mas ſeruir,y regalar,y apiadar à los dolientes. Todos eran à viſitarlos, todos à conſolarlos: cada viſita era muchos ratos de ſalud con las palabras ſantas que les dezian, con los exemplos que les contauan, y con el amor que traĩan eſcrito en la frẽte,deſſeando cada qual el trabajo,y la enfemedad agena,por aliuiar della à ſu hermano. Para los oficios baxos y humildes de la caſa, mas era meneſter mandar que no ſe hizieſſen,que buſcar quien los executaſſe: porque todos querian y deſſeauan ſer preferidos en lo que era baxeza y menoſprecio. Ellos ſe lauauan los habitos, la ropa de los monaſterios:ellos ſeruian en las cozinas,y en los refitorios:ellos ayudauan à los oficiales en la labor y edificios de las caſas,como jornaleros y peones. Y el deſcanſo deſtos oficios le librauan en acudir a los eſpirituales:al eſtudio,à la leccion, à la oracion,à las lagrimas,y al coro. Aſsi eſtaua el tiempo repartido, que para todo ſe hallauan deſocupados y libres,ſin tener vn pũto de ocioſidad. Los que entre ellos predicauan,enſeñauan, ò leĩan, eran de los otros tan reſpetados y ſeruidos, como ſus padres, ò Apoſtoles. Y el que no tenia partes para tan grandes oficios, queria tenerla en el merito y aprouechamiento de las animas,con ſeruir y deſocupar à los maeſtros,y predicadores. Y los predicadores procurauan de ſer tales,que enſeñando al pueblo con ſantas palabras,le edificaſſen y mouieſſen tanto con ſu vida,como con ellas. Por lo qual de ningun otro regalo ni ſeruicio tenian cuydado,ſino de la ayuda y fauor de las oraciones de ſus compañeros. Y eſtas ſe las ofrecian todos los otros de tã buena gana, como para negocio propio: y las acõpañauã cõ muchas diciplinas,ayunos, y abſtinencias,porque no fueſſe ſin fruto la dotrina. Los hueſpedes que venian de fuera, eran tratados y procurados con grande amor,y recibidos con entrañas de caridad y alegria. Auiamuchos que tomauã por regaloyr à lauarles los pies,y apiadarlos. Quitauanſe la pobre comida de la boca muchas vezes,porq̃ querian mas que faltaſſe eſta para ſi,que caridad para los peregrinos y hueſpedes. Mas ſobre todos eran recebidos(con mas amor que hermanos)

los

los hijos del bienauenturado ſan Franciſco,teniendo en la memoria la amiſtad que ſe tuuieron en vida aquellos ſantos, y la que mandaron conſeruar en ſus religiones.No yuã los frayles menores à eſtos monaſterios como à hoſpederias, ò poſadas agenas. Yuan como à ſus propias caſas,y como dueños dellas erã recebidos: y deſto ſe hizo perpetua conſtitucion deſde los primeros años,y no ſe ſufria ni diſsimulaua en ello deſcuydo ni negligencia. Y aũ que no era meneſter hazer ley para que eſto ſe guardaſſe: por tenerla como la tenian eſcrita en el anima los vnos y los otros;tornaron los padres en el capitulo general q̃ ſe celebrò por Paſcua de Eſpiritu ſanto en Paris,año de mil y dozi̇ctos y treynta y ſeys (que fue aun no tres años enteros, deſpues de la canonizaciõ de ſanto Domingo) à publicar vn decreto,que dize aſsi.Declaramos, que los Priores, y todos nueſtros frayles, diligentiſsimamente deuen atender al amor de los frayles menores, y procurar de quererlos de todo coraçon,con obras y por palabras. Y mandamos que los reciban en nueſtros conuentos con grandiſsima llaneza y caridad, tratandolos muy humanamente,y regalandolos con mucha alegria,y quanto en noſotros fuere ſe ponga todo cuydado y diligencia, por conſeruar con ellos paz y amiſtad;y el que lo contrario hiziere ſea grauiſsimamente caſtigado.Y miren mucho nueſtros religioſos,que entre ſi, ni con otras perſonas(por muy amigos y familiares que ſean)no hablen dellos mal. Y quando acaecieſſe que otros ſo color de amiſtad, ò familiaridad lo hablaren,ò contaren,no ſean faciles en creer: antes procuren con todas ſus fuerças de eſcuſarlos y defender los. Y ſi por ventura ellos hablaren mal de noſotros, y nos prouocaren y dieren ocaſion:mandamos y queremos,que ninguno de los nueſtros ſea oſado de contender ni porfiar, ni deſcomponerſe con ellos delante de ninguna perſona. Eſta miſma ley ſe guardaua con todos. La pobreza con que viuian era eſtremada, pero mayor el contentamiento que tenian con ella. Muchas vezes ſe ſentauan à la meſa ſin tener pan q̃ llegar à la boca. Y vnas les proueîa Dios con las limoſnas de los fieles que acudian,y otras paſſauan ſu neceſsidad,alauandole,y dandole gracias.Y dado que quando auia de comer:era la meſa conuentual à faz pobre y templada,pocos eran los que de aquello poco no hizieſſen ſeñaladas abſtinencias:aſsi por lo que à ſu particular penitencia tocaua, como porque huuieſſe de que ſocorrer à los pobres.Para los quales algunas vezes ſe deſnudauan, y por veſtillos de ſu pobrezilla ropa, ſe quedauan ſin ella à beneficio del Cielo,y del ayre,paſſando por Dios el frio,y ofreciendole à ſu ſeruicio. A la grande abſtinencia y deſnudez añadiã otras aſperezas:ninguno dexaua de traer cilicios à las carnes, ò ſogas ceñidas,ò cadenass,ò hierros, ò otros generos de tormentos,y afliciones, que el deſſeo de topar con los mayores les deſcubria, para andar mortificados,y rendidos los afectos de la carne al eſpiritu, que era el que con todo cuydado procurauan traer deſpierto,viuo,regalado, y enriquezido. La obſeruancia de la vida regular,y ceremonias della, eſtauan tan en ſu pũto,que auia muchas vezes neceſsidad en los capitulos,y viſitas, que los Perlados les fueſſen à la mano, y les mandaſſen moderar en los rigores con q̃ guardauan puntualmente, todo lo que entendian, ò imaginauan ſer ley, coſtum-

coſtumbre,ò tradicion de ſu Ordē. Las ſantas ceremonias tienen en la religion muy principal lugar, y ſin ellas no para ni puede parar en el anima el perfeto amor de Dios. Ninguna ay q̄ ſea de menos importācia, cada qual dellas es mas,aūq̄ cōparada cō las otras parezca menos:pero deueſe la delantera al ſilencio, por ſer el que cria los buenos eſpiritus, y el que eſcuſa la infinidad de culpas que hablando ſe cometen, y cō quien ſe conſerua y detiene el amor del anima,que ordinariamente ſe ſale por la boca. Y aunque las religiones van por diferentes caminos, à vn vltimo fin,que es la gloria, pero todas han tenido por excelencia el callar. Y ha ſido tan religioſamente guardada eſta ceremonia,que parece à los ſimples demaſia,como ſi pudieſſe auerla en procurar nueſtra ſaluacion: pero en aquellos ſantos, y perfetiſsimos varones del yermo leemos coſas prodigioſas en eſte particular. El ſanto Abad Agaton traxo tres años vna piedra en la boca para aprender à callar. Y el Abad Paſtor dezia,que todas las turbaciones que en la vida Chriſtiana ſe paſſan,callando ſe vencen. La religion ſin ſilencio,es ciudad ſin muros,caſa ſin puerta, que no puede eſcapar de ſaqueada,robada,ò deſtruyda: y el religioſo que no calla mucho, es como ſi fueſſe en cauallo furioſo quebradas las riendas, y apretando las eſpuelas. Mas aqueſtos primeros frayles aprendieron de ſu maeſtro eſte exercicio, de tal manera, que tenian por ſacrilegio hablar en los tiempos, horas, y lugares que ſu conſtitucion lo prohibe: y acaecien do caſos al parecer forçoſos y preciſos, no ſe hallaua hombre que pudieſſe abrir la boca,ni oſaſſe. Como ſe vio en el ſuceſſo de aquel à quien vna noche delante de treynta frayles arraſtraua el demonio por la Yglesia,y ſiendo todos à defenderle, ninguno hablaua,como arriba queda dicho. Y de ſanto Domingo dizen todos los que eſcriuieron ſu vida,q̄ quando vna noche quiſo fuera de hora reprehender la deſobediencia de vno,que penſaua que era frayle ſiendo demonio, el maluado eſpiritu dio ſaltos de plazer,con vna fingida riſa,ſolo por parecerle, que cōtra ſus leyes quebraua el ſilēcio q̄ deuia tener de noche. En la deuocion y reuerencia de nueſtra Señora, eſtauan tan deſpiertos y tan viuos à todas horas, que eſte ſolo era ſu regalo,llamarla,alabarla, bendecirla,inuocarla. Sobre las horas Canonicas, comunes à los otros eccleſiaſticos,tomaron por deuocion de zir las de nueſtra Señora cada dia, ſu oficio mayor entero, començando de los Maytines. Y como para dormir no tenian celdas particulares,y todas las camas eſtauan en hilera en vn dormitorio; era hermoſa coſa verlos en deſpertando à media noche leuantarſe todos, y junto à ſus pobres camas, y ſin dar paſſo à vna parte ni à otra quedarſe en pie, y en alta voz dezir los Maytines de la ſagrada Virgen. Porque no les parecia que aſſentauan en buen punto los pies en el ſuelo, ſino era cantando, *Aue Maria gratia plena Dominus tecum* (que aſsi comiençan en eſta Orden ſus horas y oficio ſanto.) Y era tan puntualmēte guardado eſte decoro de leuantarſe cō el Aue Maria en la boca, y no mouerſe donde ſe leuantauan,haſta acabar aquellos Maytines, que les tomaua eſcrupulo de pararſe à calçar los çapatos (q̄ eſtos ſolos ſe deſcalçauan para dormir) y muchos años los rezaron aſsi deſcalços, haſta que en el capitulo general de Paris, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno,

ſe

ſe ordenò ſe calçaſſen antes de començar los Maytines de nueſtra Señora. Ardia en ellos el fuego del amor de Dios, y ſu zelo les abraſſaua como enviuas llamas el coraçon: de manera que quando mayores ocaſiones ſe ofrecian de padecer por ſu reſpeto, entonces auia mas competidores y pretenſores de las empreſas: tanto, que queriendo el General fray Vmberto, en vn Capitulo, embiar à tierras de Infieles, y barbaros algunos predicadores (dõ de corrian grã rieſgo las vidas) fueron tantos los que à ello ſe ofrecieron, que ſi à todos les dieran licencia, quedaran acà muy pocos, ò ningunos, y todos con tanto alboroço (penſando predicar, y morir por ello) como ſi ya tuuierã ganadas las coronas del martyrio. Y lo que no ſe ha de tener por menos ſeñal de perfeccion y rara ſantidad, es que el Señor que los gouernaua, no les cõſentia paſſar ſin graues y riguroſiſsimos caſtigos, las negligencias, ò deſcuydos que en los ojos de los hombres de ligeras ſe deshazen.

Viuiendo ſanto Domingo en Bolonia, ſubitamente vna noche comẽçò el demonio à atormentar à vn frayle lego con tanta crueldad, que deſpertarõ à los golpes y ruydo los otros religioſos. Los quales por mãdado de S. Domingo, le lleuaron à la Yglеſia, y à penas podian con el diez frayles. En entrando por las puertas, de vn ſoplo matò las lamparas y luzes, y quedaron todos à eſcuras: y el demonio por mil maneras deſcoyuntando al pobrezillo. Sãto Domingo le mandò, que por la virtud de Ieſu Chriſto, le dixeſſe porque le atormentaua tanto, y porque auia entrado en el. A lo qual reſpondio el demonio ſin determinacion alguna: Que porque la tarde antes auia aquel frayle beuido en la ciudad vn poco de vino, ſin echar la bẽdicion, y ſin tener primero licencia de ſu Perlado, conforme à los eſtablecimientos de ſu Orden. Eſtando en eſtas platicas tañerõ à Maytines, y el demonio dixo: No puedo eſtar mas aqui, q̃ ya los capilludos ſe leuã tan à alabar à Dios, y dexò al frayle medio muerto, y tan molido y quebrantado, que haſta otro dia no ſe pudo tener en pie ni menearſe. De otros tres tambien ſe lee, que por auer comido carne ſin licencia, fuerõ ſemejantemente atormentados del demonio: no ſiendo eſto ni lo paſſado (en la conſtitucion de la Orden) culpa, ni pecado venial. Otro religioſo del conuento de Bolonia, luego à los principios de la Orden, fue à ciertos negocios à Faença, à donde ſin licencia de ſu Perlado tomò vna cinta y vnos dineros en cãtidad de quarenta ſueldos: y à la buelta que llegò à Bolonia, ſin confeſſarſe deſta culpa, ſe acoſtò á dormir à prima noche: y eſtando en el mejor ſueño, le arrebataron los demonios, y le lleuarõ àla viña del monaſterio, à dõde fuerõ tãtos y tales los golpes, los açotes, y los palos que le dieron, que quedò medio muerto. A los gritos que daua, ſalierõ los frayles deſpues de Maytines à la viña, y le traxeron à la enfermeria todo acardenalado y herido, con muchos tolondrones en la cabeça, deſolladas las manos y el roſtro, como hõbre que ſalia de manos de demonios. Otro de los primeros frayles de la Ordẽ, deſpues de auer eſtado en ella algunos años con gran exemplo de vida, y mucha limplieza de anima, no ſentia ninguna manera de conſolacion ni guſto en los exercicios de la religion, ni meditando, ni orando, ni contemplando, ni leyendo. Y como ſiempre oía dezir del regalo que Dios hazia à los otros, y de los

ſentimientos eſpirituales que teniã, eſtaua medio deſeſperado, y como tal ſe puſo à dezir vna noche en la oracion, delante de vn Crucifixo, y llorando amargamente, eſtos deſatinos: Señor, yo ſiempre he entendido que en bondad y manſedumbre excedeys à vueſtras criaturas. Veyſme aqui que os he ſeruido muchos años; he ſufrido por vueſtro reſpeto hartas terribilidades, y de buena gana me he ſacrificado à vos ſolo. Y ſi la quarta parte que ha que os ſiruo, huuiera ſeruido à vn tyrano, ya me huuiera moſtrado alguna ſeñal de beneuolencia, ſi quiera con vna buena palabra, ò con vn buen roſtro, y con vna riſa. Y vos Señor ningun regalo me aueys hecho, ni tengo de vos recebido el menor fauor de los que ſoleys hazer à los otros, y ſiẽdo Dios la miſma dulçura, ſoys para mi mas duro que cien tyranos. Que es eſto Señor? porque quereys que paſſe aſsi? Replicaua eſtas quexas muchas vezes, pareciendole que tenia bien juſtificada ſu cauſa. Y eſtando en ella ocupado y embeuecido, oyò ſubitamente vn eſtruendo tan grande, como ſi la Yglesia toda ſe viniera al ſuelo, y en los deſuanes auia tan temeroſo ruydo, como ſi millares de perros con los dientes eſtuuieran deſpedaçando, y rompiendo con las vñas el enmaderamiento y las tablas. De lo qual como el frayle ſe aſſombraſſe, y temblando de miedo, boluieſſe la cabeça par ver que ſeria, vio à ſus eſpaldas la mas fea y orrible viſion del mundo, de vn demonio, que con vna barra de hierro que tenia en la mano, le dio tan gran golpe en el cuerpo, que cayendo del en tierra, no pudo mas leuantarſe. Pero tuuo animo para yr arraſtrando haſta vn altar que eſtaua alli junto, ſin poder menearſe de dolor, como ſi le huuieran deſcoyuntado à golpes. Quando los frayles ſe leuantaron à Prima, y le hallaron como muerto ſin ſaber la cauſa de tan ſubito y mortal accidente, lleuaronle à la enfermeria, à donde (por tres ſemanas enteras que eſtuuo con dolores grauiſsimos) era tan grande ſu hedor, y tan ſuzio, y tan aſqueroſo, que en ninguna manera podian entrar à curarle los religioſos, ni à ſeruirle, ſino era tapandoſe las narizes primero, y con otras muchas preuenciones. Paſſando eſte tiempo tomò algunas fuerças, y en pudiendo tenerſe en ſus pies, quiſo curarſe de ſu loca preſuncion y ſoberuia. Y tornando al lugar à donde auia cometido la culpa, buſcò en el el remedio della, y con muchas lagrimas de humildad, hazia ſu oracion bien diferente de la paſſada, y dezia: Señor mio, yo pequè cõtra vos, y cõtra el Cielo. La mas vil criatura ſoy q̃ puede ſer, indigna de vñas miſericordias, y no merezco recibir de vña mano bien ninguno. Con muy juſta razõ me caſtigaſtes, y cõ ſola vña piedad me aueis ſanado. Y deſta manera perſeuerò en ſu conocimiẽto, pidiẽdo de rodillas perdõ, la boca por el ſuelo beſando la tierra muchos dias. Acabo de los quales oyò vna voz del Cielo q̃ le dixo: Si quieres conſolaciones y guſtos, cõuienete ſer humilde, y reconocer tu baxeza, y entẽder q̃ eres mas vil q̃ el lodo, y de menos valor q̃ los guſanos q̃ huellas cõ los pies. Y cõ eſto quedò tã eſcarmẽtado y aduertido, q̃ deſde en adelãte fue acabadiſsimo y perfetiſsimo varõ en todo genero de virtud. Deſta manera los curaua el Señor, como à hijos regalados, en quien no queria ver imperfeccion ni flaqueza, de las q̃ en la otra gente ſe diſsimulaua. Pues que dirè de los caſtigos terribles, q̃ por

los deſcuydos mayores hazia ſu bõdad. Parecia verdaderamente que los arrojaua de ſi, y los echaua del Cielo, como à Lucifer, y à los ſuyos, no queriendo cõſentir culpas, ni ſufrirlas en ſu caſa, ni en ſus ojos, como adelante ſe verà.

CAPITVLO II.

De las muchas mercedes que el Señor hazia à la Orden, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal, para que ſe conſeruaſſen en ſu ſeruicio, y creciſſen en los nueuos frayles.

EL Papa Clemente IIII. que antes de ſu elecciõ ſe llamò Gũido de Fulcodio, Narbones, natural de Santiago cerca de Nabona, tuuo vna hermana de mucha ſantidad, y de mucho eſpiritu, que ſe llamaua Maria de Taraſcon, que tenia ſu caſa junto à la ciudad de Auiñon en vn caſtillo ſuyo. Eſta Señora era deuotiſsima de la Orden nueua que ſanto Domingo acabaua de fundar: y entẽdiendo que los frayles tenian capitulo general en Mompeller, la Paſcua de Eſpiritu ſanto, del año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſiete, ſe partio para allà, por hallarſe en la fieſta, y gozar de los ſermones y dotrina, y comunicacion de perſonas tan ſantas, quinze dias antes de la fieſta. Llegada á Mompeller, fue muy viſitada de las Señoras de aquella ciudad, no tanto por la calidad de ſu perſona (aunque era grande) quanto por la fama de ſus virtudes, que era mucha. Y à todas las que la vian, y trataua, rogaua, y pedia que encomendaſſen à Dios aquella congregacion, y le ſuplicaſſen la tuuieſſe de ſu mano, por el mucho fruto que hazian, y por el que adelante ſe eſperaua dellos en la Yglesia: y ella no ſe deſcuydaua de ſuplicar lo miſmo, y oyola el Señor: porque la primera mañana de Paſcua, començando dos frayles à cantar el Hymno de Tercia, *Veni creator Spiritus*, vio que ſobre ſus cabeças baxaua del Cielo vna llama grande, que los bañaua à todos. De lo qual quedò la ſanta muger marauillada, y dando gracias à Dios, que como à los primeros peſcadores pobres auia enriquezido con ſu eſpiritu, agora queria hazer predicadores llenos de ſu gracia, ſin la qual todo es ineficaz lo q̃ ſe haze. Guardòella eſte ſecreto toda ſu vida, y en el articulo de muerte lo deſcubrio por extenſo à ſu hermano Guido de Fulcodio, y à ſu hermana en preſencia de vn hijo ſuyo (que fue deſpues frayle de la Orden, y Prior del monaſterio de Arles) y de otros tres religioſos, y ſe enterrò en el cimenterio de la Yglesia que ellos tenian en Arles, por no auer aun conuento en Taraſcõ. Y el Guido de Fulcodio muerta ſu hermana, ſiendo ya Obiſpo Podienſe, eſcriuio al Prior y frayles de Mompeller vna carta, dandole cuenta deſto, para gloria del Señor, y conſuelo ſuyo: cuyo traslado ſe puede ver en el libro primero del Maeſtro de la Orden, fray Humberto, que por euitar proligidad no ſe pone aqui. Andauan algunos en aquel tiempo tan llenos de eſpiritu, y de conſolaciõ del Cielo, que no cuydauan de coſa de la tierra, mas que ſi eſtuuierã fuera della gozando dela otra vida. Vno dellos eſtuuo tã arrebatado en el amor de Dios, y en la conſideraciõ de ſu miſericordia, ſobre la hiſtoria del ſanto Patriarca Ioſeph (de quien dize la diuina Eſcritura, que decendio con el al pozo, y no le deſamparò

en

en las cadenas) que como doliente y enfermo no pudo por tres dias leuantarſe de la cama, ni comer, ni paſſar mas que algunos tragos de caldo que con vna cuchara le dauan los frayles. Otro del conuento Viecense, de ſingular vida, y erudiciõ, gran predicador, muy humilde, y que todo ſu cuydado tenia pueſto en negarſe à ſi por Dios, en todas las coſas altas, y baxas, y de qualquiera ſuerte que fueſſe; era deuotiſsimo de nueſtra Señora, y en todos ſus ſermones dezia algo de ſus alabanças, y jamas ſe le caìa de la boca aquel ſuauiſsimo nombre. Eſtando eſte Padre en vna villeta predicando, adolecio grauemente, y dio con ſigo en el hoſpital, por curarſe como pobre entre los pobres. Donde le vino vna triſteza tan profunda, que parecia que de ſolo ella auia de morir. Daua mil ſuſpiros, gemia, y lloraua laſtimoſamente por ſus pecados: y durole eſto haſta pocas horas antes que murieſſe. Que entonces ſe le trocò toda aquella peſadũbre y deſcõſuelo, en vn cõtentamiento, y alegria tan grande, que reuentaua de gozo y de plazer. Imaginauaſe hablando con la ſagrada Virgen (y ſin duda la deuia de ver en ſu apoſſento) y dezia: O Señora de mi alma, ſeays bienvenida. Pues como Señora, no os auia de ver de buena gana? Yo, Señora, ſoy vueſtro capellan, vueſtro pobrezillo predicador. Y para dezir eſto, eſcuchaua vn poco, y reſpondia, y luego començaua à cantar aquel verſo: Tu Señora, reparaſte à Theofilo apoſtata, y deſeſperado, &c. y la Antifona·Gozanſe los Angeles con Maria, &c. Y boluiendo à ſu compañero le dixo: Hermano mio, no ſon deuaneos eſtos, ni accidente de la enfermedad, ni menos hypocreſia, ſino que me es impoſsible callar en las alabanças de la Madre de Dios, y mas en tan alta ocaſion como eſta. Ya era hora de Maytines, y el religioſo començò à rezarlos. Y llegando al verſo del Pſalmo vltimo, que dize: *Omnis ſpiritus laudet Dominum*, el enfermo alçò vn poco la cabeça y las manos, y hizo ſeñal al frayle que callaſſe, y repitiendo muchas vezes el verſo, y ſaboreandoſe en el, diziendo: *Omnis ſpiritus laudet Dominum, omnis ſpiritus laudet Dominum*, ſe le arrancò el alma. Otro frayle de nacion Aleman, de gran virtud, y mucha opinion de ſantidad, tenia deſde muy moço particulariſsima deuocion en la Paſsion de Ieſu Chriſto nño Señor, y cõ grã deſentimiẽto y lagrimas, reuerẽciaua ſus llagas ſacratiſsimas, diziendo â cada vna aquellas palabras (Adoramos te Chriſto, y bendezimos te, que por tu Cruz redimiſte el mundo) hincando cinco vezes las rodillas por el ſuelo, y rezando cada vez la oracion del Pater noſter, ſuplicando à Dios le dieſſe temor, y amor ſuyo. Vn dia le hizo la miſericordia diuina tal merced, que le aparecio el Saluador del mundo, y le dixo: Llegate, y beue de mis llagas lo que querras. Y llegando la boca à ellas, fue tanta la ſuauidad y dulçura que ſintio ſu anima, que todo lo que no era Dios le era amargura. Tenia tambien por coſtumbre honrar y reuerenciar à nueſtra Señora, diſcurriendo por todas las virtudes de aquella bienauenturada anima, y hincado las rodillas en el ſuelo, dezia vna vez el Aue Maria à vna dellas, y deſpues con la miſma reuerencia y humillacion, veneraua los ſantos pechos que Dios auia mamado, la leche que dellos ſalio, los braços con que le abraçaua, las entrañas dõde le cõcibio. Y aſsi procedia en ſu oraciõ hincando

cando los hinojos en tierra, y tornandose à leuantar, rezando siempre y repitiendo à cada cosa destas aquella santissima Salutacion. Por lo qual vn Sabado la misma Virgen le aparecio, y el quedò de su bienauenturada vista tan lleno de deuocion, y gusto espiritual, que à ninguna otra cosa, ni exercicio, ni oficio, ni estudio, ni leccion se aplicaua, sino à oracion y contemplacion perpetua y continua: tanto que los otros frayles le acusauan, y culpauan de que para los oficios de la Orden se huuiesse hecho inutil. Por lo qual suplicò à Dios, que vn poquito de aquellos regalos y dulçura se los mudasse en ciencia, con que pudiesse seruirle con prouecho de sus proximos. Y el Señor le oyò, y sin otro estudio salia à predicar en su lengua, y en latin, con admiracion de todos los que le oian. Otro religioso llamado Lanfranquino, en el conuento de Genoua, era tan deuoto de la Pasion de Iesu Christo nuestro Señor: que en esta consideracion començaua, y en esta acabaua todos los dias. Y quando los frayles estauan comiendo, ò en otra cosa ocupados, tomaua de la Yglesia vn Crucifixo en los braços, y andauase con el passeando y llorando, y à vozes, y à gritos dezia: Quien se atreuio Señor à llagaros? Quien tuuo osadia para heriros? y cõ estas y otras palabras tiernas yua acrecentando su deuocion, y enterneciendose sobre manera. Tocado deste espiritu, quiso yr à visitar la tierra Santa, y los lugares donde se auian obrado los mysterios de nuestra redenciõ. Y murio allà tan felizmente, que haziẽdo el Maestro fray Iordan dezir Missas por su anima, en la primera de todas, estando en el Memẽto el Sacerdote que la dezia, le aparecio nuestra Señora, en cuyo altar estaua, certificandole del estado, y bienauenturança de fray Lanfranquino, y mostrandoselo en su compañia, claro y resplandeciente como el Sol. Y la misma reuelacion tuuo la segunda y tercera vez que por el celebrò Missa aquel santo frayle fray Robaldo (de quien arriba se hizo mencion) que por no fiarse de la vision la primera vez, tornaua à ofrecer por su hermano aquel santo sacrificio en Milan donde residia. Otro padre que se llamò fray Volando, Aleman de nacion, y Prior del conuento de Argentina, fue de grandissima santidad, y rara deuociõ en la Cruz y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, y tan exercitado en esta meditaciõ, y tan empapado en ella, q̃ despues d̃ algunos años muerto, le hallaron enel pecho sobre los huessos donde las costillas se vienen à juntar, vna Cruz releuada y artificiosamente hecha de la sustancia de los huessos. El remate de los braços estaua labrado à manera de flor de Lis, y el pie como para hincarse en alguna parte agudo. Dezian los que le conocieron en vida: que à todas horas, en pie, sentado, andando, comiendo, hablando, siẽpre andaua con el dedo pulgar de la mano derecha, signandose los pechos con la señal de la Cruz, y quiẽ assi la tenia sentada en los huessos, mas la ternia en el anima, dõde mejor y mas firmemẽte se fixa. Murio este santo Padre enel cõuẽto del bienauenturado san Francisco de la ciudad de Magũcia, porque aun no tenia la Orden alli monasterio. Y quando los Padres menores dexaron aquel sitio, los religiosos de santo Domingo de Argentina, trasladarõ el cuerpo, y le lleuarõ cõsigo, cerca de los años del Señor de mil y dozientos y treynta y siete. Estos eran los exercicios de aquellos santos,

tos, y aſsi les acontecia coſas hazañoſas à cada paſſo, en teſtimonio de ſu grande ſantidad. Como fue la de aquel padre de Inglaterra, gran Lector, y Predicador, y hombre de mucha oracion, y contemplacion, de quien cuenta Humberto, que eſtando vn dia en caſa de vn cauallero cenando, ſe encendio tan grande fuego en la poſada, que penſaron ſe abraſſara toda, por auer en ella, y en el lugar gran falta de agua con que ſocorrerlo. Lo qual viſto por el ſanto frayle, y entendiendo que la mejor hora para pedir mercedes à Dios, es quando faltan los remedios humanos, acudio à la oracion, y pueſto en ella de rodillas, el fuego ceſſò ſin otra ayuda ni reparo. Y no era meneſter otro, llegando el diuino por interceſsion de quien ſe lo ſuplicaua. Otro religioſo de aquellos primeros en el conuento de Narbona eſtaua malo, pero no de manera que ſe penſaſſe, era la enfermedad peligroſa. Su virtud era grande, y la deuocion de nueſtra Señora grandiſsima. Venida la fieſta de ſu glorioſa Aſſumpcion, por la mañana embiò à llamar al Prior para confeſſarſe con el. El Prior vino luego, ſin ſaber para que le llamaua: y quando entendio que era para confeſſarſe, dixole, que en acabando de andar la proceſsion de la fieſta (que auia de ſer antes de la Miſſa mayor, y era ya la hora llegada) vernia y le confeſſaria. El frayle reſpondio: Padre, no ay lugar para tanto, porque la proceſsion yo la he de tener oy en el cielo con los Angeles. Y aſsi el Prior ſe ſentò, y le oyò: y acabada la confeſsion ſe fue al coro, y el ſanto frayle al cielo, en la miſma hora que lo dixo, quando el conuento començaua à andar la proceſsion. De otro nouicio del conuento de ſanta Sabina en Roma, eſcriuen, que eſtando vna noche à los pies de ſu cama en el dormitorio comun orando, oyò paſſos por el apoſento, y boluio la cabeça à ver quien fueſſe: Venian tres frayles de ſu habito, à lo que el entonces penſaua. El vno lleuaua vna cruz delante: el otro vn acetre de agua bendita: y otro con vn hyſſopo la echaua por las camas y dormitorio. El nouicio creyò que era el Prior (porque de vſo de la Orden es andar à aquella hora algun frayle, ò frayles con agua bendita, requiriendo y viſitando la caſa, y principalmente los dormitorios) y porque no le hallaſſe aſsi, echoſe de preſto en la cama. Mas quando allà llegaron los que el tenia por de ſu habito, no lo eran aunque le traìan, ſino Angeles. El vno de los quales dixo à ſus compañeros: Ya hemos echado noſotros del dormitorio los demonios, quien los echarà de las otras oficinas? Y reſpondieronle luego: Para eſſotros lugares, nueſtro Señor ha embiado otros Angeles; à nueſtra cuenta no eſtà ſino eſto ſolo, y aſsi deſaparecieron. Tan familiares tenian entonces à aquellos ſoberanos eſpiritus, que no en eſta, ſino en otras mil ocaſiones ſe topauan con ellos, y los tratauan, y recebian de ſu compañia y trato, el conſuelo y regalo, que ſolo el que lo guſta lo entiende. Fray Pedro de Albenãro, varõ ſanto y deuotiſsimo, vio en el cõuento de Genoua eſtando en oracio, vna gran multitud de demonios que entrando por la clauſtra y coro, y otras oficinas del cõuento, las dexauan llenas de baſura, y eſtiercol de infernal olor. Y vio venir en ſeguimiento de aquella legion, otra de Angeles, que (como à enemigos de Dios) con imperio los echauan del monaſterio à grande prieſſa. Y tras ellos venia otro, que con vn

incenſario perfumaua la caſa, y la dexaaua oloroſiſsima. Que no es coſa nueua, ſino deſde el principio de la Yglesia, vſada, entender por eſtos perfumes y olores, las oraciones de los ſantos. Y tales deuian de ſer las de aquellos padres, pues los Angeles las preſentauan delante del acatamiento de Dios, y lo ſignificauan con el incenſario en la mano, perfumando el conuento. Pero deſto en particular verſe han adelante muchas y muy notables coſas. Lo q̃ en lo temporal acontecia, era mucho para marauillar: porque en ſus grandes aprietos y neceſsidades tenian el remedio mas cierto, que ſi el dinero tuuieran en la bolſa, ò la comida en la meſa: y quando mas deſcuydados eſtauan ſe lo traìan à la puerta, como y de la manera que lo auian meneſter. Y prouauan la diferencia que ay de eſperanças de la tierra (que las mas lleua el viento como de viento) à las que ſe ponen en Dios, que ninguna puede faltar teniendo tan altos fundamentos. Cõ eſto no les faltauan perſecuciones, moleſtias, trabajos, emulaciones, inuidias. Dellas que la malicia de los hombres lleua, dellas que el demonio procura con mucho artificio. Porque tambien por eſta parte ſe fueſſen aſſegurando, que el negocio era de Dios, pues tenia contradicion en la tierra. Y ſe apaſsionaſſen contra el mundo, que jamas aborrece coſa que no ſea buena. Segun aquello que dize el ſanto Euangelio: Si fuerades voſotros del mundo, el mundo os amara como à coſa ſuya: mas porque no ſoys ſuyos, y yo os ſaqué de ſu poder, por eſſo os aborrece el mundo.

CAPITVLO LII.

De algunas perſecuciones con que el demonio apretaua la Orden, y à los religioſos della en eſtos primeros dias.

SIENDO el demonio criatura obſtinada en el mal, y declarado enemigo de Dios, ninguna coſa mas le congoxa, que ver bien encaminada nueſtra ſaluaciõ. Y como el primer paſſo della ſea la Fè, para la qual ſon neceſſarios predicadores: contra eſtos es ſu rauia, y lo fue entonces grandiſsima. Sus acoſtumbradas tentaciones, con que ſuele desbaratar muchos intentos y ſantos propoſitos de los principiantes y nouicios en la virtud y religion, ſon, vnas vezes con indiſcreto feruor de penitencias, haziendo que ſe atormenten y aflijan mas de lo que pueden ſufrir ſus fuerças, y con vnos apretones de pocos dias y menos fruto, ſe hagan inhabiles para los otros exercicios neceſſarios y preciſos, y para la continuacion y perſeuerancia en ellos. Porq̃ el guſto que traen conſigo todas las coſas voluntarias, aunque ſean riguroſiſsimas è inſufribles: ceua y ciega tanto, que aquello ſolo ſe tiene por bueno. Y como ſea hazer mi voluntad, es manà para mi guſto el acibar, y la retama amarga: Por donde acabo de algunos dias faltando la ſalud y el animo, quedan los hombres canſados de la virtud, y canſados della, teniendo por defenſa de todo la poca ſalud con que ſus indiſcreciones y voluntades los dexaron. Y en los monaſterios ſon para ſi meſmos carga importuna y moleſta, y para los otros aborrecible y odioſa. Y aſsi ſe trueca lo que pudiera ſer paraỹſo en aborrecimiento de infierno. Otras

vezes

vezes con floxedad y amor propio, haze que ſe tengan en poco las ceri monias y obſeruancia dellas, y que ſe miren por lo que de ſuſtancia ſon (que las mas tienen muy poca en ſi) y no con medios para el fin à que ſe ordenaron (que es altiſsimo, y ellas importantiſsimas y neceſſarias.) Y aſsi tratadas con deſeſtima vanſe cayendo poco à poco, y quebrando oy con las leyes del ſilencio, mañana con las del manjar y la clauſura, otro dia con la pobreza del habito, otro con el lienço, y otro cõ las otras coſas, en pocos dias ſe queda la obſeruancia de las cerimonias del todo acabada ò relaxada, y la vida y ſuſtancia de la virtud perdida y muerta. Porque como las braſas de fuego ardiendo no ſe conſeruan mucho tiempo al ayre, pero cubiertas con ceniza duran toda la noche, aſsi la caſtidad, obediencia, y pobreza (que ſon la ſuſtancia de la religion) el viento ſe las lleuarà, ſino ſe cubren de cerimonias, aũque parezcan à los floxos poluo y ceniza. Y ninguno ſe perdio en los monaſterios que no començaſſe por poco. Otras vezes los aprieta con la memoria y repreſentacion de los deleytes y plazeres paſſados, ò de los que ſe imaginan poſsibles en el mundo. Los quales ſuelen imprimirſe en el alma mas al viuo de lo q̃ en efeto ſon ò pueden ſer. Y tienen mas fuerça aſsi pintados, que quando fueſſen verdaderos: y mueuen mas, y mas laſtiman, como ſe vee en las coſas que ſe ſueñan, que atormẽtan mas, ò dan mas contento que ſi en efeto las vieramos con los ojos viuas. Y aſsi acontece, que niñerias riſibles repreſentadas à los nouicios en la virtud, tienen fuerça ſecreta, y hazen vehementiſsima impreſsion en ſus coraçones. Como aconteció à vno, que el deſſo de tener vn derrito que criaua en caſa de ſu padre le cauſaua mayores deſcontentos y tentaciones, que la mucha hazienda que auia dexado en el mundo. Otras vezes cauſa en ellos vn amor de ſus padres, y deudos, tan tierno, tan feruoroſo, y tan intenſo, que no parece que fuerças humanas puedan ſufrirle vna hora. Y dales tan rezio y tan apreſurado combate con eſta paſsion, que quando abren los ojos para conocer ſu daño eſtan ya perdidos. Hazeles entender que tienen mil obligaciones y preceptos del ſeruicio y obediencia de ſus padres: tan riguroſos todos, y tan apretados, que el menor obliga à cõ denacion eterna. Y en los padres, y parientes pone nueuas ternuras: y aun neceſsidades mas que temporales, para que juntandoſe todo hagan la guerra que el pretende à padres y à hijos, encubriendo á los vnos y à los otros la voluntad determinada de Dios, que quiere ſer en eſta parte oydo, reuerenciado y obedecido, contra el parecer del mundo, y de los halagos de la carne y ſangre de nueſtros padres, de cuyo poder y ſujecion nos ſaca ſu poderoſa mano, ſi y en quanto es meneſter para nueſtra ſaluacion, y para ſeguir ſus conſejos q̃ ſon los atinados y ciertos. Otras vezes cõ triſtezas, cõenfermedades, y cãſancios corporales ſuele repreſentarſe impoſsible la perſeuerãcia. Y con eſta aprehenſion, ò dexan lo começado (ſi es à tiempo) ò ſe cauſan deſeſperaciones, y deſconfianças, con que de vn golpe ſe arrojan los hombres en lo profundo de los males, y vienen como enfermos incurables à no guardarſe de coſa. Y ſuelen los que à eſte infeliz articulo llegan ſer peores y mas desbaratados, q̃ los muy profanos y perdidos ſalteadores, ò deſſuellacaras. Porq̃ en el progreſ-

ſo de la vida Chriſtiana,no ay peor punto que penſar el malo que ya no tiene que perder, y que le es impoſſible la ſaluacion,ò la emienda. Eſtado tan peligroſo,que del al del infierno no ay mas que la vida en medio, que es tan flaca defenſa. Con eſtas y otras infinitas maneras de pẽ ſamientos y ocaſiones ſuele el demonio hazer en las religiones gran eſtrago en los cobardes, y dar muchos ratos de peſadũbre à los fuertes. Pero en los principios de la Orden, aunque los moleſtaua algunas vezes por eſta via, mayores y mas peſados eran los trabajos que les daua con vozes, con alaridos, con viſajes, con geſtos,con aullidos tales y tan grandes, y à tan temeroſas horas, que de miedo los tenia caſi muertos. Y ſeñaladamente en los conuentos de Paris, y de Bolonia, eſtauan los frayles pueſtos en grandiſsima tribulacion por las horribles viſiones con que los demonios los eſpantauan, quitandoles el ſueño de la noche, y el repoſo del dia, y haziendoles temblar las celdas, dormitorios, y oficinas de ſus caſas. Vnas vezes ſe les moſtrauan en forma de hornos encendidos en llamas, que parecia que abraſſauan el monaſterio. Otras vezes en figura de animales torpes, moſtruoſos y fieros,que con ſu braueza y aſpecto los deſalentauan. Otras en figura de mugeres deshoneſtas y ſuzias cõ repreſentaciones de mil ſuziedades. A algunos apaleauan, à otros açotauã,à otros arraſtrauan, à otros deſcoyuntauan, y à otros fatigauan con muchos y muy varios generos de tormentos,como leemos del biẽ auenturado S.Anton el ermitaño,à quien no dauan vna hora de ſoſsiego con las maldades que contra el intentauan. Eſta era la vida que començaron à tener en Paris, y en Bolonia.Eſtando vna noche en oracion vno de aquellos padres,dio ſubitamente vn grito tan grande, que deſpertaron el Prior y los frayles, y ſalieron de preſto à valerle, creyendo que le matauan. Y hallaronle tan eleuado y eſpantado, que ni les hablaua, ni les reſpondia mas que ſi eſtuuiera muerto: pero moſtraua con los temblores y geſtos el miedo que tenia, mirando ſiempre à vna parte ſin apartar della los ojos vn punto.En eſte trago eſtuuo toda la noche. A la mañana fue Dios ſeruido que tornaſſe en ſi, y ſe ſoſſegaſſe del temor y eſpanto que tenia. Y preguntandole el Prior,que era lo que auia ſentido, reſpondio: Padre vi al demonio en tan horrible figura, que os deueys mas aſſombrar de como viuo, que de lo q̃ he padecido. Y deſſeãdo el Prior y todos los frayles que les dixeſſe en que forma le auia viſto,y de que manera era, dixo: Yo no ſabre pintar lo que vi, mas ſolo ſe dezir,que ſi de vna parte eſtuuieſſe vn horno de fuego ardiendo, y de otra la figura que me aparecio, me echaria en el horno à abraſſar, antes que tornarla à ver. Otro religioſo que ſe llamaua fray Martin, hombre docto, y de gran virtud, anduuo tres años continuos tan acoſſado y perſeguido de los demonios, que vn punto de deſcanſo no le dauan de noche ni de dia, apareciendole en mil formas y figuras para deſaſſoſſegarle. A otro frayle de Viterbo traxeron corrido vna noche, ſacandole de la Yglesia donde eſtaua orando. Y no pudiendo ſufrir el abominable y fiero aſpecto que traĩan, ſe fue huyendo à la clauſtra, y de la clauſtra al capitulo, donde le arrinconaron y amenaçaron de muerte, y al cabo le hizieron dexar el habito. Mas dẽtro de pocos dias boluio

con

con nueuo animo à la Orden, y perſeuerò ſantamente en ella. El ſanto fray Rao, de quien arriba ſe ha dicho: hombre muy eſpiritual, y de gran oracion, dezia de ſi, que no tenia parte en ſu cuerpo que no la tuuieſſe acardenalada, ò laſtimada de golpes de demonios, que como verdugos le ponian à quiſtion de tormento cada hora: y con vozes y aullidos eſpantoſos le traìan conſumido. A otro frayle de Paris que continuamente de dia y de noche no hazia ſino orar, y en eſte ſanto exercicio gaſtaua con lagrimas y ſuſpiros la vida, le aparecio el demonio en figura de nueſtra Señora la Virgen Maria, reuelandole muchas coſas de las que el puede ſaber, y aſſegurandole mucho del eſtado de gracia en que eſtaua. Y con eſto le halagaua y conſolaua de manera, q̃ ſi mas continuara el engaño, ſaliera el peruerſo con ſus dañados intentos, que eran deſtruyr aquel alma: pero quien la redimio no quiſo que paſſaſſe mas adelãte la maldad, y inſpirò al frayle que comunicaſſe eſta viſion con el Prior del conuento, q̃ ſe llamaua fray Pedro Remenſe. El qual cõſiderando las muchas y muy particulares circunſtancias q̃ en ſemejantes reuelaciones ſuelen acontecer, tuuo deſta muy mala ſoſpecha. Y dixole al frayle: Hijo, ſi otra vez te apareciere eſſa viſion, no la creas, por el peligro que podrias correr. Mas para prouar ſi es luz, ò tinieblas, eſcupele en la cara: y ſi à caſo fuere la ſanta Virgen, ella diſculpara tu atreuimiento, como es humiliſsima, y aun ternà en mucho tu obediencia. Y ſi por ventura fuere iluſion del demonio, el ſe declarará, y como padre de ſoberuia no podra ſufrir injuria con paciencia. El frayle tomò el parecer de ſu Perlado. Y la noche ſiguiente quando tornò el demonio con ſus acoſtumbradas rapoſerias à le halagar y regalar en la oracion, y hazerle confiado de ſu ſaluacion: el le eſcupio en la cara, maldiziendole denodadamente, como ſe lo auian mandado. Y el demonio cõ mucha ſaña le reſpondio: Maldito ſeas tu, y quien tal te enſeñò. Y deſaparecio luego, ſin mas boluer à tẽtar al ſieruo de Dios. Otro nouicio muy dado à oracion, y de ſantiſsimas coſtumbres, eſtando vna noche orando junto à ſu cama, vio vn demonio en figura de mona, que con geſtos, y viſages, y monerias, procuraua deſaſſoſſegarle. Y quando por eſte camino no pudo lo que queria, boluio con vna braueza eſtraña, diziendo: Eſtos ſe han juntado contra mi? Yo me vengare dellos, y porne fuego à la caſa, y os abraſſare à todos. El nouicio con gran miedo, començò à dezirle algunos exorciſmos, y en el nombre de Dios le mandaua que ſe fueſſe. Arremetio el demonio entonces al frayle, y con mucha ira le dio grãdiſsimos golpes, diziendo: Tu traydor oſas conjurarnos? Ayer eras de los nueſtros, y ya te atreues? Tu moriras à mis manos. Y apretauale con tanta furia, q̃ ni podia hablar, ni moueſſe de donde eſtaua. Mas no le faltò el animo para llamar à Dios, y ſantiguarſe como pudo, diziendo cõ el coraçon el ſanto nõbre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto, cõ que el demonio ſe fue, dexando quebrantado y molido al nouicio. Por eſtos y otros inumerables trabajos, y perſecuciones del demonio, ſe quedauan velando los frayles toda la noche, repartiendoſe por horas, de manera que la oraciõ fueſſe cõtinua, y nunca faltaſſe delante del ſantiſsimo Sacramento quien ſolicitaſſe la cauſa de todos con Dios. Acrecentaró las oraciones publicas, y

acudieron à la ſoberana Virgen, Patrona de ſu Orden por fauor y ayuda; y ordenaron à la hora de Completas vna proceſsion ſolenne en el cuerpo de la Yglesia, à donde todos los frayles ſalieſſen cantando aquella deuotiſsima oracion de la Salue. Y dende à pocos dias que la començaron, la ſagrada Madre de Dios los oyò, y ceſſaron todas aquellas iluſiones, y nunca mas ſe vieron en aquellos monaſterios. Sanaron muchos frayles eſpiritados y arrepticios. Y fray Garcia hijo del Rey de Nauarra, que eſtaua enel conuento de Paris liſiado mucho en el juyzio, quedò libre. Y otros muchos que de eſpanto adolecieron de enfermedades, y temblores, y de mal de coraçon, quedaron ſanos. Pero nũca ceſſò por eſſo la ſanta oracion y proceſſiõ. Antes ſe fue comunicando à las otras caſas y conuentos, y perſeuera haſta oy en todos los monaſterios dn frayles y mõjas de la Orden, ſin auer en ello falta por ninguna ocaſion, ni ocupacion, ni eſtoruo, ni cauſa que ſe ofrezca. Y los religioſos tenian y tienen cada dia nueuas y grãdes experiencias de la merced y fauor que ſiempre haze eſta gran Señora à los que con deuocion la inuocan, y de coraçon la ſiruen. Fray Siggero deuotiſsimo y ſantiſsimo padre, vio muchas vezes en aquella proceſsiõ de la Salue, baxar luz del Cielo ſobre las cabeças de los frayles. Y Maria de Taraſcona hermana del Papa Clemente Quarto (como el refiere en ſu Epiſtola) vio otra vez à nueſtra Señora, que haſta ſer acabada la proceſsiõ, ſe puſo en medio de los religioſos con vn ſemblante de miſericordia fauoreciendolos y cõſolandolos. El ſanto fray Iordan contaua de otro ſieruo de Dios de grande eſpiritu y reuelaciones del Cielo. El qual en otras proceſsiones d' aquellos dias, quãdo llegarõ los frayles à aquel verſo de la Salue, q̃ dize: *Eia ergo aduocata noſtra*, vio muchas vezes à nueſtra Señora la Reyna del Cielo, hincada de rodillas delante de ſu Hijo, rogandole por la conſeruacion y aumento de la Orden. Y de otras coſas como eſtas huuo entonces muchas y muy grandes reuelaciones, con que ſe cauſò vn conſuelo verdaderamẽte del Cielo, y ſe deshizieron muchos nublados, que amenazauan grande tempeſtad procurada por los demonios. Declarò tambien la ſoberana Virgen el cuydado que tenia de hazer mercedes à ſanto Domingo ſu ſieruo, con esforçar viſiblemente à muchos de los frayles particulares que entonces deſmayauan con la carga y peſadumbre de tentaciones. Entre los quales fue vno que las paſſaua grauiſsimas è intolerables, por dexar el habito que tenia, y boluerſe à la vida ſeglar. Y poniale en tanto aprieto eſte deſordenado penſamiento, que no ſabia de ſi. Pero confiado en nueſtra Señora, ſe puſo delante de ſu imagen con lagrimas à dezirla: O Señora: En el mundo me ayudauades, y agora que eſtoy en vueſtra caſa me deſamparays? No me dexeys eſperança nueſtra, no me oluideys. Y pareciale à el que la imagen ſanta ſe le ſonreya y le conſolaua. Otra noche eſtando haziendo la miſma oracion y muy arrebatado en ella, le parecia que dos hombres le ſacauan del monaſterio, y le dauan ſus veſtidos de lego con que ſalieſſe de la Orden. De lo qual recibio tan grande alteracion y ſobreſalto, que dio gritos diziendo: Señora, Señora, conſeruadme en eſte eſtado de penitencia. Alcançadme gracia con que pueda predicar para mi ſaluacion, y de mis proximos. Señora

ayudad-

ayudadme. Y en el miſmo punto oyò vna voz que le dixo: Harelo de buena gana. Y deſde alli quedò libre de ſu tentacion, y perſeuerò en el guſto que el deſſeaua, por auer tomado tal Patrona con Dios. Otro nouicio Flamenco, que tomò en Paris el habito, à los principios de ſu nouiciado fue regaladiſsimo del Señor, y lleno de conſolaciones del Cielo. Sentia en el anima vna quietud grande, con vn repoſo de eſpiritu y pacificacion de conciencia, mas que la ordinaria en principiantes. Era muy continua ſu oracion y muy feruiente, y en ella era viſitado largamente con miſericordias diuinas. Pero ſucedio que (ò por no ſaber conſeruarſe en aquel eſtado con humildad y conocimiẽto de ſi miſmo, ò porque la mucha proſperidad eſpiritual no le hizieſſe deſpues algun peſado tiro de ſoberuia) le vino vna grandiſsima tentacion de ſalirſe de la Orden, y romper con la ſaluacion de ſu anima, como deſconfiado della. Y reſuelto en eſte loco parecer: ſaliendo los frayles de la proceſsion dela Salue, quando todos ſe yuan à las oraciones particulares por los rincones de la Yglesia, como queda dicho, el ſe entrò por el Conuento buſcando como ſalieſſe. Y no hallando otro lugar ſino la puerta, determinòſe de yr por alli. Y ſi el portero ſe puſieſſe en defenſa, lleuarlo por las manos. Yendo con eſte animo à la porteria, hincoſe de rodillas ante la imagen de nueſtra Señora que eſtaua en vna pared en el camino, para dezir la ſalutacion del Aue Maria, como ſe lo auian enſeñado, y como lo tenian todos por coſtumbre en viendo qualquiera figura de la Virgen. Quando quiſo leuantarſe no eſtuuo en ſu mano. Prouolo ſegunda vez, y fue en valde: porque la virtud diuina le tenia mas fuertemente aſido al ſuelo, que ſi eſtuuiera con clauos. Y de tal manera ſe hallò impedido, que boluiendo en ſi, y reconociendo ſer eſta de las grandes mercedes que nueſtra Señora le hazia, propuſo en ſu coraçon de perſeuerar, y aſsi ſe lo prometio con animo deliberado de cũplirlo, y haſta entonces no fue poſsible leuantarſe. Mas hecho eſte voto ſe ſintio libre y ſuelto, y viuio en la Orden como auia començado. Otro nouicio no menos principal en virtud que en linaje, ſe vio con la miſma tentacion de dexar el habito tan apretado que ſe rindio, y determinò de hazerlo. Y teniendo ya ſus veſtidos ſeglares pueſtos, y caminando hàzia la porteria, deſpedido del Prior y de todos los frayles (que auian ſido poca parte para deſuiarle de ſu yerro) acordoſe de entrar en la Yglesia à tomar la bendicion de nueſtra Señora delante ſu altar. Y en hincando las rodillas en el ſuelo dixo: Señora, yo no puedo ni tengò fuerças para ſufrir tantos rigores y trabajos como los que eſta Orden tiene, y vos ſabeys que no baſta mi animo para tanto, y por eſſo me voy con vueſtra licencia: ayudadme Señora, y no me deſampareys. Subitamente le dio vna calentura tan grande, que no ſe pudo tener en pie: y de laſtima le lleuaron los frayles à la enfermeria, y le dieron vna cama, pareciendoles que ſe abraſſaua con la fiebre. Con eſta calentura ſe detuuo en el monaſterio algunos dias, y quando eſtuuo della ſano, no le paſſò mas por el penſamiento yrſe, y quedò tan firme en la religion, que le durò haſta la muerte ſu ſanta perſeuerancia en ella.

CAPI-

CAPITVLO LIII.

De los frayles martyres que luego que murio el bienauenturado ſanto Domingo padecieron por la Fe Catolica en diuerſas partes.

A Eſte punto auian llegado las coſas de la religion, luego que murio ſanto Domingo. Porque aſsi como Faraon Rey de Egypto, muerto el bienauenturado Ioſeph, ſe dio à perſeguir à los Hebreos con varias maneras de ſeruidumbres (pero mientras los enemigos mas procurauan acabarlos, mas los multiplicaua Dios, y los engrandecia.) Aſsi acontecio en eſta ocaſion, que para el demonio fue tan peſada, porque el ſe esforçò lo mas que pudo à deſtruyr la Orden, y Dios quiſo burlar del, fauoreciendola deſpues de muerto ſu Patriarca ſanto Domingo. Y lo primero que por mas principal ſe ha de contar, es, que el año ſiguiente de mil y dozientos y veynte y dos, auiendoſe leuantado muchos errores y heregias en Boſina, y en otros lugares de Eſclauonia, el Papa embiò al Obiſpo Colonenſe, con poderes de Legado Apoſtolico à latere, para punir y caſtigar los delinquentes, y hazer en aquel caſo lo que pareciesſe conueniente para la reduccion de aquellas ciudades, y reconciliacion de los hereges, y para predicar Cruzada contra los rebeldes, ſi fueſſe neceſſario, y pregonar guerra contra ellos à fuego y à ſangre. Pero los negocios ſe fueron enmarañando, de manera, que el Legado no pudo tomar aſsiento que fueſſe de prouecho, y como coſa deſconfiada y deſeſperada, lo remitio à los frayles Predicadores (con acuerdo y parecer del Papa, y por ſu nueua comiſsion) para que con ſus letras, dotrina, y ſantos exemplos, procuraſſen poco à poco reduzir aquella gente engañada y perdida. Començaron aquellos Padres eſta conquiſta con diſputas, y conferencias publicas y ſecretas: con ſermones, y lecciones, y exercicios de letras, ayudãdoſe en todas ellas de la oracion, ayunos, penitencia, y pudieron hazer mucho fruto, con el fauor que dio para ello la preſencia del Rey Colomano. Pero luego à los principios fueron martyrizados muchos de los religioſos, y padecierõ otros graue perſecucion: haſta que ya fue la cauſa de la Fê, tomando el autoridad y fuerças que merece. Y los hereges pudieron ſer caſtigados, y algunos dellos quemados por ſu obſtinacion, y pertinacia. Y los frayles con el ayuda de Dios, y con las oraciones de ſanto Domingo ſu Padre, que ya eſtaua en el Cielo, pudieron reparar las Yglesias y templos de los Catolicos, que por la heregia ſe auian en algunas partes derribado, y en otras (de no curſarſe) hecho yermas. Y eſtauan tales todas, que nacian en ellas yeruas, hortigas, y çarças, y malezas, como en los montes: y todo ſe remedio eſte año de mil y dozientos y veynte y dos, en el qual fue tambien martyrizado fray Pablo de Vngria (como queda dicho) con otros mas de nouenta religioſos, que por la tierra de los Cumanos murieron à manos de infieles, vnos degollados, y otros aſſados, y otros empalados. Con eſta nueua entrada de martyres en el cielo, no ay en el ſuelo coſa criada qne comparar, el alegria, y gloria accidental que ſanto Domingo recibio en la bienauenturança, à donde ya començaua à gozar de la felicidad agena en pago de ſus trabajos. Pero, boluiendo à los hereges de Dalmacia,

cia,que es la Eſclauonia,no parò en aquello ſu rabia, ni los caſtigos de Dios,ni la corona de ſus ſantos. Por que dentro de pocos dias entrando alli los Turcos, mataron treynta y dos frayles, echandolos à todos en el rio. Cuya gloria por muy muchos tiempos quiſo moſtrar el Señor en el mundo: porque cada año por el dia que fue ſu martyrio, parecian ſobre el agua en el miſmo lugar donde los ahogaron, treynta y dos hachas ardiendo con eſtraña luz y claridad,como venian del cielo. Otro Prior en vn conuento de aquellos, con veynte y ſeys frayles, fueron empalados por los Turcos. Fray Bernardo fue aſſerrado con vna ſierra por medio, y deſpues echado en el fuego à quemar por la Fè del Señor que predicaua. Y deſta ſuerte fueron en diuerſas partes otros muchos bienauenturados y feliciſsimos frayles, con varios generos de muertes, acabados para començar vida glorioſa, en compañia de ſu primer padre ſanto Domingo. A ſeys dellos degollaron los hereges en Toloſa; y deſpues de muertos,tomaron cada vno ſu cabeça en la mano, y la lleuaron haſta el conuento do auian de ſer enterrados. El ſanto fray Franciſco de Toloſa, padecio à manos de hereges coronado de eſpinas y aſaeteado. A fray Nicolas de Vngria Inquiſidor, deſſollaron el cuero,como cuentan las hiſtorias auer hecho los barbaros à ſan Bartolome. Porque ninguna crueldad ſe yguala à la de los que han apoſtatado de nueſtra Fè Catolica,que enſeña verdad,manſedumbre,y piedad. A fray Berengario Arçobiſpo de Cracouia, hereges le abrieron por el coſtado derecho con vna lança. Fray Iuan Vngaro fue primero apedreado, y deſpues degollado de ſus meſmos ſubditos, cuyo Inquiſidor y Obiſpo era. Y en aquella miſma prouincia, el bienauẽturado fray Sadoc,y otros treynta y ocho frayles fueron degollados, à juntarſe eternalmente con ſu eſpiritual cabeça Ieſu Chriſto, por quien auian perdido en la tierra las que tenian. No fue menos contento al cielo el ſanto fray Boninſegni Florentino,partido con vna ſierra de la cabeça á los pies. Tambien murio para perpetuo deſcanſo por la miſma cauſa, fray Bartolome Pauon con fray Antonio Pauon de Sabiliano, entrambos Inquiſidores,pero degollados por los hereges. El ſanto fray Conrado, Aleman de nacion, primer Inquiſidor de Alemania, por comiſsion del Papa Gregorio Nono, fue luego el año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho cõ corona de martyrio al Cielo, muerto por manos de los apoſtatas y enemigos de la ſanta Fè. Lo miſmo hizieron en vn lugar de Auiñon del Condado de Toloſa,los bienauenturados martyres fray Garcia de Oria,fray Bernardo de Peñaforte,y fray Guillermo Arnaldo,el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos. Deſpues deſtos fue ſan Pedro Martyr natural de Verona, de quien mas larga mencion harà eſta hiſtoria à ſu tiempo. Y fray Domingo ſu compañero, que murio de las heridas dentro de cinco dias. Y fray Ponce Inquiſidor de Cataluña, muerto con veneno à manos de hereges en Vrgel,à donde yaze honorificamente ſepultado. Fray Chriſtiano Obiſpo de Antiochia,à quien con otros quatro frayles que eſtauã delante del altar mayor en oracion, mataron à cuchilladas los Turcos, año de mil y dozientos y ſetenta. Aſſi fueron fray Guido Longimelo cõ otro cõpañero ſuyo martyrizados. Fr. Antonio de Ripolis cañauereado

en

en Tunez. Y otros muchos en diuerſas partes: porque tambien en eſto fueſſe la gloria de ſanto Domingo muy auentajada, teniẽdo por hijos tantos martyres, y viendo entrar en el cielo à muchos dellos dentro del primer año que el auia entrado allà. Y no le ha querido negar el Señor eſte regalo deſpues acà; porque (por ſu miſericordia y bondad ſola) en los tiempos peligroſos que han viſto nueſtros ojos, ſe conſeruò eſte ſanto zelo en muchos, que poniendo al tablero las vidas, tuuieron por ſuma felicidad perdellas, por no faltar à lo que deuian à hijos de la Yglesia, y frayles predicadores. Porque en las rebueltas paſſadas de Frãcia, ſe ſeñalaron en ſeruicio de Dios y de ſu Fè, fray Renato Poiuet Maeſtro en Theologia, inſigne predicador en el conuento Engoliſmenſe. Que quando entraron los hereges en aquella ciudad, por fuerça de armas, fue preſo. Y mandandole, y rogandole que ſintieſſe con ellos en lo que tocaua al ſantiſsimo Sacramento del altar: no ſe pudo acabar con el por ningun ruego ni amenaças que afloxaſſe en la confeſsion, que deſta verdad haze la ſanta Yglesia Romana nueſtra madre. Por lo qual fue pueſto en vn carro de dos cauallos, deſnudo haſta la cinta, y con publicos pregones le traxeron toda la ciudad con grande riſa y mofa de los hereges, que à vozes yuan diziendo: Eſte es el predicador de la falſedad. Y con vnas tenazas ardiendo le atenazearõ, ſin que dexaſſe vn punto de repetir ſu ſanta confeſsion de la Fè, y de aquel Sacramento diuino. Deſpues fue pueſto en vna açotea muy alta, y atando le con vnas coyundas de buey de arada, en oprobrio é injuria de las veſtiduras Sacerdotales: y poniendoſelas por eſtola y manipulo, le deſpeñaron de alli abaxo, yendo ſiempre el ſieruo de Dios inuocando y alabando al Señor, por cuya gloria padecia. Arrojaron tras el otros dos Sacerdotes Catolicos. Y en cayendo todos tres, los ſoldados les tiraro algunas pelotas con ſus arcabuzes, aũque eſtauan ya muertos en la tierra, y en el Cielo viuiendo. Fray Iuan Malchauſerio, Prior de Toloſa, de la miſma ſuerte acabò ſus dias à tiros de arcabuz de hereges. No fue menor la virtud de fray Miguel Sarberio, Lector de Biblia de la Vniuerſidad de Paris, y Prior Matiſconenſe, à quien los hereges deſpeñaron de vna torre, y antes que eſpiraſſe (eſtãdo aũ palpitando) le echaronvna ſoga à la garganta y le ahorcaron. Y porque no fueſſe ſolo al Cielo, partieron con vna alauarda la cabeça à vn nouicio que con el eſtaua: y aſsi caminaron juntos bañados en ſu ſangre, y limpios con la del Cordero ſin manzilla, que derramò primero la ſuya por ellos. Fr. Pedro Guilloto, Maeſtro en Teologia, y Prior del monaſterio Caſtrẽſe, primero fue cõvn puñal abierto por los pechos, y luego echado en el rio. En el conuento de la Rochela moraua fray Frãciſco Picartio, natural de Beauuays en Francia, à quien (no tan preſto, mas con grauiſsimos y eſpacioſos tormentos) le fueron dando la muerte poco à poco, para que acabaſſe deſpues cortada la cabeça, triunfando glorioſamente del morir. Cõ el qual fueron otros dos al Cielo, echados por los rebeldes en la mar, con gran riſa ſuya: pero con mayor contento de los juſtos. Deſta ſuerte murieron en aquellas alteraciones otros muchos. Fray Iuan Bole, del cõuento Engoliſmẽſe con otro compañero ſuyo, fray Nicolas Sauxato Nemauſenſe, fray Iuan Iunio Maeſtro en Teologia, y

Prior

Prior de Alexto, fray Iuan Engerſopno, fray Antonio Vrſo, fray Iuan Miraballi, fray Apolinario Vienenſe, fray Iuan Chabaſi del cõuento Dionenſe. Fue aſaeteado el Padre fray Iuan Torta. Y à fray Diego Magiſtri deſpues de auerle ſacado los ojos, y las entrañas por lugar vergonçoſo, le cortaron la cabeça: ſegun que todo eſto, y otras muchas coſas fueron aueriguadas, y comprouadas, y mandadas poner para perpetua memoria en las Actas del capitulo general que ſe celebrò en Roma, el año paſſado de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, en preſencia y por mãdado y autoridad de la ſanta memoria del Papa Pio Quinto, que ſe hallò en difinitorio, y quiſo con ſu perſona, y dignidad honrar aquella congregacion, y ſu habito. Murierõ deſpues en Toloſa muchos con diuerſos martyrios, y tormentos. Murio en vn hoſpital (donde auia huydo de los hereges) fray Leonardo Thalaſij, Sacerdote del conuento de ſan Iuliano, ahogandole ellos primero, y deſpues dandole muchas puñaladas. Fray Augerio de Montaluo, Suprior del conuento de Morlan, con vna pelota de arcabuz. Al gran varon fray Raymundo de Plano, ſingular predicador del miſmo conuento, porque perſeueraua mucho y con mucha eficacia en la Fè, deſpues de auerle ſacado los ojos, y dadoſelos à comer, le puſieron en poſſeſsion de la vida eterna matandole. Y por no canſar al lector, ſe paſſan aqui en ſilencio otros muchos, cuyos nombres eſtan eſcritos en el libro de la vida, que en eſtos tiempos, y en eſta infeliciſsima era, ſin mouerſe, ni ablandarſe con el temor de los tormentos, ni con el miedõ de la muerte, ni con el ruyn exemplo de ſus vezinos, y compañeros, y hermanos, boluieron por la hõra de Dios, y autoridad de ſu Yglesia, recibiendo con grande paciencia el martyrio de los tyranos en Inglaterra, en Alemania, en Francia, y en los Eſtados de Flandes, que ſe reuelaron contra ſu Rey, y ſu ley. Que de los otros tiempos atras en que las dañadas heregias no hazian tanto eſtrago en las coſtumbres. Fray Leonardo de Vtino, que ſe hallò en el Concilio Ferrarienſe (que deſpues por la gran peſtilencia que ſobreuino ſe paſſò à Florencia en tiempo de Eugenio Quarto) dize que en plena congregacion de aquel ſanto Concilio, ſe refirio por verdadera y larga hiſtoria, como auian entonces en Bohemia los Huſitas hereges derribado por los cimientos muchas caſas y conuentos de los Predicadores, y como mataron crueliſsimamente à los frayles que en ellos reſidian, porque predicauan la verdad del ſantiſsimo Sacramento del altar. De los quales ſe darà en ſu tiempo y lugar mas larga relacion. Porque lo que agora ſe ha dicho en ſuma, es ſolamente para referir la merced que Dios hizo à ſanto Domingo, en querer que tan preſto, y tan luego deſpues de muerto, començaſſen ſus frayles à entrar en el Cielo, con coronas y triunfo de martyrio, y ſe fueſſe continuando y proſiguiendo eſta feliciſsima entrada, tántos años como ha que la Orden cria eſpiritus para Martyres.

CAPI-

CAPITVLO LIIII.

Del breue que el Papa Gregorio Nono nueuamente electo despachò en fauor de la Orden, y à peticion del Maestro fray Iordan, y de muchas y muy grandes hazañas y milagros suyos, y de la deuocion que tenia en nuestra Señora.

EL primer año de la eleccion del Papa Gregorio Nono. El Maestro fray Iordan muy familiar y priuado suyo, impetrò algunos breues en fauor dela Orden. Y el primero fue à los veynte y cinco de Mayo, de mil y dozientos y veynte y siete, por el qual prohibe que ningun professo della se salga à otra, sin licencia del Romano Pontifice. Y sin ella ninguna persona los acoja, ni defienda, ni ampare. Y otro en diez y seys de Febrero, del año de mil y dozientos y veynte y ocho, en recomendacion de toda la Orden, y de los religiosos della, cuya Bula plomada està en el archiuo del conuento de san Pedro Martyr de la ciudad de Toledo, que dize assi.

Gregorio Obispo sieruo de los sieruos de Dios: A los venerables hermanos, Arçobispos, y Obispos, y à los amados hijos, Abades, Priores, Prepositos, Arciprestes, y los otros Perlados de las Yglesias, salud y bendicion Apostolica. Porque abundò la maldad, y se resfriò la caridad de muchos: leuantò el Señor la Orden de nuestros amados hijos los frayles predicadores. Los quales no buscando sus intereses, sino lo que conuiene à Iesu Christo, con el abatimiento de la pobreza voluntaria, se dedicaron à la predicacion de la palabra de Dios, assi para desterrar las heregias, como para desarraygar otras pestilencias mortales de vicios. Por tanto, nos fauoreciendo con benigno fauor su santo proposito y necessario ministerio, hemos querido afectuosamente recomendarlos à todos vosotros, rogando y exortando en el Señor à vuestra caridad, y mandàdoos por estos escritos Apostolicos, que por reuerencia diuina recibays benignamente à nuestros amados hijos de la susodicha Orden, al oficio de predicar, para que estan diputados, amonestando tambien con mucho cuydado à los pueblos que teneys à cargo, que reciban deuotamente de su boca la palabra de Dios, y se confiessen con ellos (pues con nuestra autoridad pueden oyr confesiones, è imponer penitencias.) Y por la reuerencia que deueys à nos, y à esta silla Apostolica, les socorrays liberalmente en todas sus necessidades, de tal manera, que estando los pueblos para recebir las cosas susodichas preparados con vuestras exortaciones, comiencen (como buena tierra, y fructuosa) en lugar de abrojos de vicios, à dar miesses de virtudes: y los sobredichos frayles con vuestra ayuda, acabando el curso de su ministerio, alcancen el desseado fruto y fin de su trabajo, que es la salud de las animas. Y por quanto muchas vezes los vicios se entran ocultamente so especie de virtud, y el Angel de Satanas con ficcion se transforma en Angel de luz, os mandamos por las presentes, que si algunos otros diziendo que son de la Orden de los dichos frayles, predicaren en vuestras tierras, tratando de ganancia de dineros (por lo qual podria acontecer infamarse la religion de aquellos

que

que profeſſaron pobreza) los prendays y caſtigueys como à falſarios. Dadas en ſan Iuan de Letran, à las treze Kalendas de Março, año primero de nueſtro pontificado. Eſta Bula ſe leuò al capitulo general, de que arriba ſe ha hecho mencion, q̃ ſe celebrò en Paris, año de mil y dozientos y veynte y ocho, para que con ella y con ſus traſlados fueſſen los frayles (que eran ya muchos en numero) por toda la Chriſtiandad à hazer ſu oficio, arrimados al fauor y ayuda de los Obiſpos y Perlados Eccleſiaſticos, con autoridad Apoſtolica, que es el camino real para eſtos ſantos negocios. Acabado el capitulo, todos ſe deſpidierõ, y el maeſtro fray Iordan proſiguio la viſita de ſu Orden. Y andando por Lombardia, acertò à parar en Berceli, à donde à la ſazon reſidia vn Catredatico de Filoſofia y Medicina, llamado Gualtero, de nacion Aleman, hõbre muy docto en ſu facultad, y de los mas ſeñalados de aquella Vniuerſidad. Y como en los primeros ſermones que el ſanto predicò, ſe determinaron (vno en pos de otro) de dexar el mundo y ſeguir las piſadas de la religion, treze hombres, de los mas principales en letras que alli auia, el Gualtero le tomò vn aborrecimiento eſtraño. Y publicamente en la Catreda dezia à ſus dicipulos, que ſe guardaſſen del, y no fueſſen à ſus ſermones, porque le parecia coſa de hechizos lo que via en fray Iordan, y que como vna mala muger con palabritas, adereços y galas, engaña y roba la gente necia, aſsi fray Iordan polia y adornaua la predicacion, con flores y palabras meloſas, con que enlabiaua los ſimples. En eſta diſpoſicion eſtaua Gualtero quando le tocò Dios (no fray Iordan) en vn ſermon que el no quiſiera oyrle. Y era tan grande la repugnancia que à ello hazia ſu condicion y propia ſenſualidad, que ſe daua de golpes y puñadas el à ſi miſmo, diziendo. Allà has de yr. Aunq̃ no quieras has de ſer frayle. Y como ſi fueran dos, vno à reſiſtir, y otro à hazerle fuerça, aſsi ſe la hazia el para yr à la religion, y al fin fue. Y fray Iordan le dio el habito con grande eſpanto de los q̃ le conocian, y con la obra combidãdo à otros à lo miſmo. Lo que eſte fray Gualtero aprouechò en la Orden, aſsi en letras como (lo que es mas importãte) en loables coſtũbres y ſantidad de vida, cõ mucha dificultad podria cõtarſe, ni acabar de eſcriuirſe. Era grandiſsima la deuocion que el ſanto fray Iordan tenia con nueſtra Señora, y ya parecia q̃ era herencia y bendicion de ſu buen padre y predeceſſor ſanto Domingo. Y aſsi recebia de mano de la Virgẽ muchos fauores y mercedes, y por ſu interceſsiõ erã oydas en el Cielo ſus oraciones, y alcançaua del ſagrado Hijo lo q̃ queria por meritos y ruegos de la ſoberana Madre. Y en honor y reuerencia del ſanto nombre de Maria que tiene cinco letras, hazia el vna particular oracion deſta manera. Por memoria y reſpeto de que la primera letra de aquel celeſtial nombre es M. rezaua la Magnifica, y al fin della el *Gloria Patri & Filio & Spiritui ſancto, &c.* y vna vez el Aue Maria. Y por la ſegunda letra que es A. dezia el Pſalmo, *Ad Dominum cum tribularer clamaui*, acabandole con Gloria Patri, y vna vez el Aue Maria. Y por la tercera letra que es R. rezaua el Pſalmo, *Retribue ſeruo tuo*, acabando dela manera que el paſſado. Y aſsi hazia para la quarta, que es I. con el Pſalmo, *In conuertendo Dominus captiuitatem Syon*. Y por la poſtrera letra que es A. diziendo el Pſalmo, *Ad te*

leuaui oculos meos. Desta manera andaua ensayando nueuas deuociones y maneras de loar à la sagrada Virgen y Madre de Dios. A la qual vna noche vio en el dormitorio de los frayles, acompañada de otras santas de aquella celestial corte, para visitar y hazer merced à los religiosos, y para aduertirles de la limpieza y composicion de anima conque auian de andar, y viuir delante de tales ojos como los suyos. Y otras vezes la gloriosissima Señora nuestra queria hazer y hazia à otras personas fauor y mercedes por esta mano, como por mano de criado fiel, y priuado suyo. Acaecio que muriendo vn cauallero principal y muy Christiano dexò vna hija que tenia sola, en poder y debaxo de la tutela y amparo de su propio hermano del difunto, tio de la donzella, que tambien era como su padre virtuosa, y religiosa. Pero quando ella pensaua (como era razon) que en el tio le quedaua padre, trocose la suerte, y saliole demonio, de manera que dos vezes se hizo preñada del, y entrambas à dos procurò (por su parecer y consejo) mal parto (siendo homicida de sus hijos, primero que madre.) Pero la tercera vez que la triste muger se vio como desesperada, y obligada à otra crueldad como las passadas, salio de si, y quiso matarse, pues no tenia remedio para librarse del infernal tio q̃ contra su voluntad la auia afrentado, y puesto en tan grande aprieto. Y tomando vn cuchillo se dio vna gran herida en el vientre, porque no quedasse viuo en la tierra hijo de tan peruerso padre. Quando se sintio herida, y sintio el dolor de la llaga, y vio la mucha sangre que por ella se yua, y conocio que su muerte se acercaua, boluio en su acuerdo, y començò à suplicar à Dios con mucha ternura, que ya que el cuerpo moria la ayudasse para saluar el anima. Llamaua à la Virgen Maria à gritos que la socorriesse, como à criatura que antes desta desgracia le era muy deuota. Y la madre de misericordia no tardò en acudir à tãtas lagrimas, y apareciendo en su aposento la dexò luego sana de la herida, y la dixo: Agora passarà por esteluger, mi sieruo fray Iordan. Quando aqui viniere te yras à cõfessar cõ el, y haras lo que te mandare. Ella lo hizo assi. Y por orden del bendito padre (quando llegò buena coyuntura) se entrò en la orden de Cistel, y fue muy buena religiosa, y reconociendo las mercedes q̃ la Vrigen la hazia por manos de fray Iordan, perseuerò santamente en aquel estado. Otra muger auia, que desseando apartarse de pecados y culpas grandes en que estaua, proponia muchas vezes la emienda de su vida, y se confessaua. Pero la fuerça de su ruyn inclinacion, y el vso de los vicios era tal, que todo era tornar à caer de nueuo cada dia. Por lo qual viẽdose tan fatigada dio en vna desesperacion de quererse matar. Y para ello se comio vna araña viua, de las muy ponçoñosas. Estando (pues) con el agonia que el veneno causaua, y con las congoxas de la muerte, acordò de llamar à la que siempre responde à los afligidos. Y la bienauenturada Madre de Dios la respondio, que fuesse à fray Iordan por remedio. Y ella lo hizo, y con su bendicion, y oraciones, vomitò el araña que auia comido, (y lo que mas es) quedò de alli sana de las vehementes tentaciones de sensualidades que la perseguian, y auian traydo à aquellos terminos. Como tambien otra vez por su oracion dio el Señor remedio à vn clerigo. El qual vino à sus pies tãdesconsola-

conſolado y afligido que queria rebentar de pena, diziendo que no podia defenderſe de ſi ni de ſus inclinaciones, ni ſabia que hazerſe para ſaluarſe, pues auiendo prometido à Dios caſtidad, tenia por impoſsible poderlo cumplir ſegun ſu flaqueza. Oyda ſu confeſsion tuuo delmucha compaſsion fray Iordan, y dixole: Con la bẽdiciõ de Dios os podeys yr à vueſtra poſada, que yo os aſſeguro deſde agora que no ſentireys mas eſſa peſadumbre, y moleſtia, y eſtoy muy confiado en Dios que ha de ſer aſsi: Suplicadſelo vos tambien. El clerigo ſe leuantò conſoladiſsimo. Y (como el ſolia dezir muchas vezes) deſde luego conocio en ſi la merced que Dios le hazia por ſu ſieruo fray Iordan, librandole de las terribles y enojoſas tẽtaciones que ſolia tener. Eſta es la grã virtud de los ſantos, y lo mucho q̃ con Dios pueden para nueſtro prouecho. Que para los trabajos y muertes corporales ſon ſalud y vida, y para los eſpirituales ayuda y remedio. Y ſiempre lo experimentarà quien con ellos tratare, y buſcare ſu fauor en la tierra, y en el Cielo. Porque el Señor por cuyo reſpeto dexaron todas las coſas, quiere honrarlos, en que todos los obedezcan y ſiruan. Paſſaua fray Iordan por vn camino acompañado de mucha gente religioſa, y venia de viſitar à vn Obiſpo de Lauſana, q̃ para conualecer de vna enfermedad ſe auia retirado al aldea, y de tiempos antiguos eran muy amigos, y conocidos. Los frayles yuan algo adelante, y el ſanto varon quedaua mas atras platicando con el cura del lugar coſas de edificacion (como lo auia de coſtumbre) ſin dar ocaſion, ni conſentirla para perder el tiempo hablando. Yendo (pues) en eſtas platicas, atraueſò por el camino vna comadreja braua, y de preſto ſe encerrò en vna madriguera. Al ſanto fray Iordan le parecio nueuo el animalejo, y con deſſeo de verle llegoſſe à la boca del viuar, y eſtando aſsi parado con el cura hablando, en eſto los otros frayles boluieron la cabeça, y como le vieron que no andaua, tornaron para el por ſaber lo que queria. El ſieruo de Dios reſpondio: como ſe auia entrado en aquel agujero vn animalejo el mas bonito del mundo à ſu parecer, y que deſſeaua mucho verle de eſpacio. Y diziendo eſto baxò la cabeça haſta la boca de la madriguera, y como ſi hablara con quien entendiera le dixo: Animalito ſal acà fuera para que te veamos? Al miſmo punto ſalio la comadreja poniendo los ojos en el ſanto varon, y eſtuuo queda para que el la tomaſſe en las manos, y la halagaſſe, y moſtraſſe à toda ſu compañia. Y deſpues que ſe vuo recreado de verla, y los frayles marauillados de la nouedad, ſoltola de las manos diziendo: Bueluete en hora buena à tu agujero, y ſea bẽdito Dios criador tuyo y de todas las coſas. Solo el demonio es el que no ſe lleua bien con los ſantos. Son ſus mortales enemigos, porque loes el de Dios, cuyos ſon. Y por eſta cauſa hazia grande enemiſtadà fray Iordan. Y ſobre las otras moleſtias y peſadumbres le dio de nueuo vna muy importuna para el, eſtãdo en el conuento de Bolonia. Porq̃ le puſo en las manos tã ſuaue olor y tan marauilloſo, que tracendia y excedia todo lo que de ordinario ſe conoce y ſabe. Y era de manera q̃ à todo lo que tocaua le pegaua el miſmo olor. Si tomaua el caliz olia deſpues como coſa del Cielo, ſi las veſtimentas ſagradas, ſi el habito todo ſe tornaua aſsi. Y eſto era gran trabajo para el ſanto,

no ſabiendo como encubrirlo, ni hallando lauatorios que baſtaſſen para quitarſelo. Y el demonio (à lo que ſe puede entender) hazialo por que por aquel camino no le tuuieſſen mas en publico todos porſanto, y de recudida le hizieſſe algun daño con la buena opinion, ya que en coſas mayores no hallaua entrada para ofendelle como quiſiera. Mas no permitio el Señor que paſſaſſen ſus engaños adelante. Y vn dia aparejandoſe para celebrar aquel ſantiſſimo ſacrificio de la Miſſa, y rezando el Pſalmo que dize, *Iudica Domine nocentes me, expugna impugnantes me, apprehende arma, & ſcutũ & exurge in auditorium mihi:* Quando llegò alverſo. *Omnia oſſa mea dicent, Domine quis ſimilis tui,* ſintio en ſu alma tan grande y tan extraordinaria deuocion, que le parecia auer baxado licor del Cielo con que le vañauan todos los hueſos y medulas del cuerpo. Y entonces ſuplicò à Dios que ſi aquello que paſſaua era inuẽcion del demonio ſe lo deſcubrieſſe. Y entendio por reuelacion del Eſpiritu ſanto, que aſsi era, que el enemigo deſſeaua deſuanecerle, y auia tomado por medio ponerle tã ſuaue olor en las manos para cauſarle vanagloria. Y deſde aquel punto ſe le quitò ſin quedar raſtro, y el lo contò aſsi à los frayles para que dieſſen gracias à Dios. No fue menor priuilegio y fauor de Dios lo q̃ hizo con otro frayle de la Orden q̃ viuia en vn monaſterio cerca de Bolonia librandole en auſencia de vn grandiſsimo aprieto de eſpiritu en que eſtaua. Y fue aſsi, que de mucha, y demaſiada eſpeculacion en las coſas diuinas, y de curioſidad pernicioſa en los myſterios de la ſantiſsima Trinidad, auia venido vn frayle caſi à perder el juyzio, y daua en eſta locura que no auia Dios. Muchos dias ſe auia paſſado con el grandiſsimo trabajo para ponerle en razon. Mas para eſto eſtaua tan ſin ella, que no baſtauan argumẽtos, ni palabras, ni eſcritos â mudarle, y no ſabian los religioſos que hazer del, porque para cuerdo eſtaua demaſiadamente loco (en lo que dezia) y para loco parecia muy cuerdo. A eſte tiempo llegò à Bolonia el bienauenturado ſanto fray Iordan. Y el Prior de aquel monaſterio ſe determinò de yr à conſultar con el eſte negocio. El ſieruo de Dios le conſolò mucho, y le mandò que ſe boluieſſe luego, y dixeſſe al frayle. El maeſtro fray Iordan dize, que creays que ay Dios, bien aſsi como el lo cree. El Prior lo hizo aſsi, y el dio el recaudo que lleuaua del maeſtro. Y ſubitamente parecio (en oyendo el nombre de fray Iordan) que deſpertaua de vn profundo ſueño y modorra, ò que boluia en ſi de algun arrebatamiento y extaſi, y dixo: Yo creo muy bien y verdaderamente que ay Dios. Y la tentacion ceſsò, y nunca mas la ſintio el deſconſolado y afligido frayle.

CAPITVLO LV.

De la informacion q̃ ſe hizo para canonizar al bienauenturado ſanto Domingo, el año de la tranſlacion de ſu ſanto cuerpo.

ACABADO de traſladar el cuerpo de ſanto Domingo en la forma que dicha es. El Papa Gregorio Nono, con aſſen-

aſſenſo, y parecer del colegio de los Cardenales de aquella ſanta Silla proueyò como en Italia, Francia, y Eſpaña con ſu autoridad y comiſſion Apoſtolica ſe hizieſſen las diligencias ordinarias, y neceſſarias de la vida y milagros del bienauenturado ſanto Domingo, para canonizarle, y ponerle en el numero y catalago de los ſantos, que la Yglesia publicamente ſolemniza. Para eſto embiò perſonas confidentes y pueſtas en dignidad, con las inſtrucciones que aquella ſanta Silla tiene parane gocios de tan grande importancia. Y por eſta orden ſe hizo informacion en todas partes, y ſe examinaron vna grande multitud de teſtigos, que de viſta, trato, y conuerſacion depuſieron de la ſantidad de ſu vida coſas marauilloſas y celeſtiales. E aminaronſe otros ſobre los milagros que viuiendo, y deſpues de muerto auia Dios hecho porel, que eran innumerables. De los quales aſsi como ſe cõproua on, ſe pornan algunos en eſte capitulo, para edificacion de los Letores.

Vn eſtudiante Ingles llamado Iacobo de Baſco, que reſidia en Bolonia, adolecio de vna rezia enfermedad de los riñones, con la qual, y con vn grandiſsimo dolor de las rodillas de vn humor que alli le baxaua, eſtuuo deſdela fieſta de ſan Miguel de Setiembre haſta la Paſcua de Eſpiritu ſanto ſinpoderſe tener en pie, ni andar vn paſso ſin palo, y eſſo con grandiſsima dificultad, aun quando eſtaua mejor. Porque lo ordinario era eſtarſe en la cama quinze ò veynte dias continuos con grandes dolores. Y al cabovino à perder la pierna yzquierda, ſin tener à juyzio de medicos remedio ninguno. Pero como era reziente la deuocion de ſanto Domingo en aquella ciudad, y ſe dezia tanto de ſus milagros en aquellos dias (que eran los primeros deſpues de ſu muerte) determinò de ofrecerſe à Dios, tomando por medio la interceſsion de ſu glorioſo ſanto, y prometio ſegun ſu pobreza de poner delante de ſu ſepultura vn cirio de cera del tamaño y medida de ſu propia perſona. Y mãdando traer vn hilo començò à medir primero la pierna ſeca con gran deuocion, nombrando ſiempre el nombre de Ieſus, y de ſanto Domingo. Fue la miſericordia diuina con el, de manera, que quando acabò de tomar la medida ſe ſintio tan aliuiado, que dixo à vozes. Bueno eſtoy, bueno eſtoy. Y ſin ayuda de nadie ſe fue à la ſepultura del bienauenturado ſanto Domingo à darle gracias, y boluio de alli para ſu caſa tan ſano, como ſino huuiera ſentido mal en ſu vida. En la miſma ciudad auia otra muger llamada Tamaſina que de vn corrimiento de reumas ſe vio en quinze dias ſolos tan laſtimada de dolor y con tan grande hinchazon en el roſtro, que vino à podrirſe por de dentro, y à hazer vna bolſa de materia que rompia ya el cuero por de fuera. Y ella ſentia mucho la fealdad del roſtro (ſi aquello paſſaua adelante) por ſer (como era) donzella por caſar. Con eſta anſia acudio à valerſe de las oraciones de ſanto Domingo, y encomendoſe en el con mucha deuocion. Y la mañana ſiguiente ſe leuantò ſana y ſin dolor ni hinchazon alguna, por los meritos del glorioſo ſanto. Otra muger llamada Gillia natural de Immola de dolor de muelas eſtaua como rauioſa, porque la enfermedad lo es quando es rezia. Y no pudiendo ſoſſegar en ninguna parte, llamò à ſanto Domingo, encomendandoſe à el que la ayudaſſe, y luego

go quedò ſana. Otra muger de Barcelona llamada Guiſa, quedò de vna enfermedad baldada del lado derecho deſde las caderas haſta la punta del pie, y como ſi de hecho eſtuuiera muerta no ſentia aquel lado ni le meneaua mas que ſi fuera de palo. Hizo vn voto à ſanto Domingo, cuyas nueuas auian ya llegado à Barcelona, y quiſo Dios acudir à ſu fè, y hõrar à ſu ſanto, y ſin otra medicina quedò ſana. Manfredino Manzolenſe cayò enfermo dia de la bienauenturada ſanta Agueda, de vna perleſia que caſi no ſe podia mouer, y eſtuuo deſta manera en la cama haſta el Verano, ſinque remedios le valieſſen. Antes tornandoſe todos en ſu daño emperoaua cada dia. Y aun que caſi en todo el cuerpo ſentia eſta indiſpuſicion, pero eſpecialmente eſtaua tan liſiado en las piernas de las rodillas abaxo, como ſi las tuuiera muertas. Y deſeſperado ya de toda medicina y ayuda de Medicos, como caſo incurable inuocò el ayuda de ſanto Domingo con mucha ternura de coraçon, y con eſte medio ſolo alcançò ſalud. Antes que ſanto Domingo fueſſe traſladado de la ſepultura primera, ſe hallò en aq̃l pueblo vn moço llamado Patriolo, tan enfermo y roto que ſe le ſalian las tripas ſin hallar remedio. Su madre con la pena que tenia le ofrecio à ſanto Domingo encomendandoſe muy de coraçon à el, y con eſte remedio ſolo ſubitamente vio la muger à ſu hijo curado. Lo miſmo acõteciò à otro hombre llamado Rafaelo. Vn eſtudiante natural de tierra de Toloſa, que eſtaua en Bolonia, adolecio d' tercianas dobles, las quales le apretaron tanto, que à el le parecia (y à otros) que eran mortales. Hizoſe lleuar à la ſepultura de ſanto Domingo. Y ſobre la piedra con que eſtaua cubierta ſe echò al tiempo que le tomaua el frio de la calentura. Y quando de alli ſe leuantò fue libre de la fiebre milagroſamente. ¶ Otro mancebo llamado Marſillo llegò à punto de la muerte de otras calenturas y reziſsimo mal de pechos. El qual como con mucho ſentimiento y deuocion ſe encomendaſſe à ſanto Domingo, ſin mas detenimiento quedò libre y ſano. A vna muger llamada Bonafillia de cierta enfermedad le vino à crecer en la nariz y la boca vn lobanillo tan grã de como vn hueuo, que ya no la dexaua comer ni hablar, con vna fealdad eſtraña, y con hedor inſufrible de la materia que corria por de dentro. Fueſſe à la ſepultura de ſanto Domingo, y con eſta medicina ſanò. Otra muger llamada Guiſillina, auiendo eſtado enferma por mas de tres meſes en la cama, y perdido el braço yzquierdo, porque ſe le vino â ſecar todo, que ſola la canilla y el cuero le quedaua, ſin tener en el mouimiẽto ni ſentido, hizo vn voto al bienauenturado confeſſor ſanto Domingo ſi la ſanaua, y en prometiendolo alcançò ſalud. Eſtando limpiando ſu parua en las heras vn labrador de aquella tierra, ſe le entrò en la garganta vna ariſta, y atraueſoſſe en ella de tal manera, que ſin poderla ſacar ſe ahogaua, y vino à no comer ni paſſar coſa, creciendo cada hora mas el aprieto en que le ponia tan pequeña ocaſion. Y deſpues de prouados hartos remedios en vano, aconſejaronle que ſe encomendaſſe à ſanto Domingo. Y oyole Dios y ſanole. Vna muger llamada Alda muy enferma de lamparones, y (ſobre la peſadumbre que ellos traen y hediondez) apretada de vn çaratan en el pecho, de entrambos à dos males quedò libre con ſolo eſte remedio

dio de llamar à ſanto Domingo en ſu ayuda. Geminiano, vn mancebo enfermiſsimo y todo pelado ya de tiña, y deſto y de otros males caſi abierta la cabeça, auiendo ſufrido eſte trabajo quatro años ſin remedio, quando ſe encomendo à ſanto Domingo quedò ſano. Vn niñocon grande enfermedad en quinze dias auia llegadoà lo vltimo. Y los medicos por tenerle por muerto dexauan de hazerle ya beneficios. Pero con oraciones y votos que ſu madre hizo al bienauenturado ſanto Domingo, viuio muchos dias deſpues muy rezio y ſano. Otro niño eſtaua en el miſmo articulo de vna enfermedad en las tripas que le cauſaua graues dolores, y como ſi rauiara aſsi daua gritos y hazia viſages que prouocauan à mucha compaſsion, creciendo tanto la hinchazon enel viẽtre, q̃ parecia querer rebentar. Encomendaronle à ſanto Domingo ſus padres, y librole. Otro moço llamado Enrique llegò à eſtar ſin hablaocho dias de vn acidente ſubito, del qual vino tambien à no poder comer ni beuer, ni paſſar coſa, y al parecer de todos ſe eſtaua muriendo como lo moſtraua vn frio general por todo el cuerpo, y auerſe ya caſi elado y enuarado. Mouioſe entre los que alli eſtauan la platica del nueuo ſanto Domingo, y encomendando al enfermo en ſu ayuda quedò bueno, y libre de la enfermedad, ò por mejor dezir de la muerte. A vn hombre llamado Alonſo de Mançanilla, le nacio debaxo del braço en el lado derecho vna landre, que en los acidentes q̃ cauſaua parecia conocidamente ſer mortal, y como tal le tenian por dicho los medicos q̃ era impoſsible curarſe. Por donde aconſejaron al enfermo que ſe encomendaſſe à ſanto Domingo, y le hizieſſe algun voto particular ſi le ſanaua. Hizolo aſsi, y contra la eſperança de todos los remedios humanos ſanò, reſoluiendoſe la poſtema ſubitamente ſin hazerle otro beneficio. Vn ciudadano de Modena llamado Alberto de Caſinato, tenia dos hijos, el vno de edad de tres años y medio, y el otro de cinco, yen trambros mudos. Con eſta congoxa de ver aſsi à ſus niños, ofreciolos à ſanto Domingo, y por ſus meritos el Señor fue ſeruido de darles habla para moſtrar ſu grandeza. A otra muger llamada Brita auia heridovn buey con el cuerno por debaxo de la barua. Y del golpe la partio la lengua por medio. Y aũque de la llaga quedò ſana, eſtaua para hablar muy impedida. Y con otro voto que hizo à ſanto Domingo fue Dios ſeruido de ſanarla, de ſuerte que podia hablar ſueltamẽte como antes. Druda ſe llamaua otra muger, que por tres años enteros eſtaua ciega. Y como los remedios para la viſta deſpues de vna vez perdida ſuelen ſer ſin prouecho, aſsi le auian ſalido à ella los muchos que auia prouado. Pero tomando por vltimo el que viene de la mano de Dios, que ſiempre que ſu Mageſtad quiere es eficaz contra todos los males, encomẽdoſe à ſanto Domingo haziendole cierto voto, y con eſto cobrò la viſta de los ojos. Otra muger llamadaNochaldina de Serta, del Obiſpado de Imola, que auia vn año eſtado ſorda por los meritos, è interceſsiõ de ſanto Domingo, à quien ella ſe encomendò y llamò, alcançò de Dios miſericordia, y vino à oyr como ſi nũca huuiera eſtado liſiada ni enferma en aquella parte. Y eſſo miſmo acõtecio à vna niña que eſtaua ſorda algunos dias auia, à la qual ſu madre encomendò con mucha deuociõ al glorioſo S. Domingo, y Dios oyò ſus lagrimas por interceſsion del

bienauenturado padre,y ſanò la enferma. Vno de los teſtigos que en eſte proceſſo è informacion ſe examinarõ fue fray Paulo Veneto,y dize:Que auiẽdo venido de Venecia àBolonia por mãdado de los Comiſſarios del Papa para eſte efeto, la tarde que llegò le dio tan graue dolor en vn riñon,que ſegun lo que otras vezes ſolia padecer,le auia de durar mucho,y tenerle en la cama en vn grito por mas de quinze dias, porq̃ aſsi ſolia ſer ſiempre que le tomaua. Y con el quebrantamiento que tenia(ſin oſar entrar en la cama de temor del acidente) ſe fue à la caxa donde eſtaua el cuerpo del bienauẽturado ſanto Domingo,y rogole deuotiſsimamente que le ayudaſſe y quiſieſſe librarle de tan grande tormento. Y antes que de alli ſalieſſe ſubitamente fue ſano. Seria cuento larguiſsimo ſi vno à vno ſe eſcriuieſſen,los ciegos,ſordos,mudos,perlaticos, y enfermos de diuerſas y grauiſsimas enfermedades,que, ò viſitando ſu ſanto ſepulcro, ò por ſus meritos è interceſsion, en diuerſas partes de la Chriſtiandad alcançaron ſanidad entera de mano del Autor de la ſalud.

CAPITVLO LVI.

Como ſanto Domingo fue canonizado y pueſto en el Catalago de los ſantos: y de los milagros que hizo deſpues que ſe canonizò.

QVANDO llegò à Roma la informacion deſtos y otros grandes milagros que Dios auia hecho y hazia denuevo en Bolonia (donde era la ſepultura del bienauenturado ſanto Domingo) y por otras partes, y ſe examinò el proceſſo de ſu vida y ſantas coſtumbres, con la ſolenidad y diligencia que en tal caſo ſe requiere:El Papa Gregorio IX.con acuerdo y parecer de los Cardenales de la ſanta Yglesia Romana, y de otros Perlados, y Obiſpos, que en aquella Corte ſe hallaron,y con aſiſtencia del Eſpiritu ſanto, que para tan importante auto ſiempre concurre, le puſo en el Catalago de los glorioſos confeſſores que la Yglesia Chriſtiana ſoleniza,mandando que en toda ella ſe celebraſſe ſu fieſta y ſolenidad à los cinco de Agoſto perpetuamẽte para ſiẽpre jamas.Y ſe d̃ſpacharõ ſobre ello Bulas en Roma à los treze de Iulio del año de 1234. que era el año Otauo del Pontificado de la ſanta memoria de Gregorio.Aunque en ſeñalar el dia,y el lugar de la data deſta Bula padece engaño la hiſtoria de ſan Antonino, y Iuan Antonio Flaminio y otros,pero en el original eſtà ſegun y como queda dicho,cuya copia autorizada tambien anda impreſſa en Roma el año paſſado de 1556,en caſa de Antonio Blado. Vſa el Papa en eſtas letras de muchas y muy grandes palabras en alabãça del ſanto cõfeſſor,y de ſu Orden,que por euitar prolixidad no ſe ponen aqui : pero no ſe pueden paſſar en ſilencio algunas,q̃ ſon la concluſion y remate de la bula.La cabeça della es:Gregorio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, à los venerables hermanos,Arçobiſpos,y Obiſpos,y à los amados hijos Abades,Priores,Arcedianos, Deanes, Prepoſitos , y Arcipreſtes, à los otros Perlados de las Yglesias à cuya noticia llegaren eſtas letras: ſalud y Apoſtolica bendicion, &c.Y deſpues de muchas coſas dize aſsi.El qual(ſanto Domingo)teniendo deſde ſu niñez prudencia de hombre anciano,y eligiendo viuir en mortificacion,buſcò al Autor de

la vida, y entregado y dedicado à Dios, y conſagrado à el como Nazareo debaxo de la regla del bienauenturado Aguſtino, imitando el cuydadoſo y diligẽte miniſterio de Samuel cerca de las coſas ſagradas, y cõtinuando el afectopiadoſiſsimo de Daniel en la correcion y caſtigo de ſu deſſeo, y guardãdo las ſendas de juſticia y los caminos de los ſantos como dieſtro mantenedor, y ſin apartarſe vn momento del tabernaculo del Señor, del magiſterio y miniſterio de la Yglesia militante ſubjetando la carne el eſpiritu, y la ſenſualidad à la razon, y hecho vn eſpiritu con Dios, trabajò de yrſe todo à el con vn extaſi y arrebatamiẽto, y cõ los afectos de compaſsiõ no ſe apartò de la caridad del proximo, y tirando ſaetas à los regalos de la carne, y rayos à las almas de piedras de los malos, todas las ſectas de los Hereges han tẽblado, y toda la Yglesia de los fieles dado ſaltos de alegria y de plazer. Como fue creciendo en la edad, crecio en la gracia. Porque concibiendo vn gozo inexplicable del zelo de las animas entregò ſu coraçon àlas palabras de Dios, y engendrando à muchos por el Euangelio en la conuerſion de tanta muchedumbre (que profeſſa el oficio de la dignidad Euãgelica) merecio en la tierra tener el nombre y los hechos de nueſtros antepaſſados. Hecho paſtor è iluſtre Capitan del pueblo de Dios, inſtituyò nueua Orden de predicadores con ſus meritos, puſola en concierto cõ ſus exemplos, y no ha dexado de cõfirmarla con milagros euidentes y eſcogidos. Porque (entre las obras de ſantidad y ſeñales de virtud con que en vida reſplandecio) la habla que dio à los mudos, la viſta à los ciegos, el oyr à los ſordos, las fuerças à los perlaticos, y la ſanidad que reſtituyò à muchos enfermos de diuerſas dolencias, declararon aſſaz, q̃ tal eſpiritu era el q̃ en aquel terrõ de tierra deſu ſantiſsimo cuerpo mora ua. Pues como por la mucha familiaridad que con nos tuuo antes que eſtuuieſſemos en tan alta dignidad, nos conſtaſſe ya de las ſeñales deſu ſantidad con el teſtimonio de ſu eſclarecida vida, y deſpues ſe nos huuieſſe hecho entera fè, y prouança de la verdad de los ſobredichos milagros, por teſtigos fidedignos. Porẽ de nos con la grey del Señor que tenemos à cargo, confiando que podremos ſer ayudados cerca de la miſericordia de Dios por ſus oraciones (porque los que merecimos tener en la tierra el conſuelo de ſu graciosa familiaridad, gozemos en el Cielo de ſu poderoſo amparo y defenſa. Con acuerdo y parecer de nueſtros hermanos, y de todos los otros Perlados que ſe hallaron preſentes, determinamos de ponerle en el Catalago de los ſantos, eſtablecidõ firmemente, y mandando à todos voſotros, que celebreys y hagays ſolennemente celebrar ſu fieſta en las Nonas de Agoſto, que es vn dia antes, que dexando la carga de la carne rico de meritos entrò en el Santaſantorum, hecho ſemejante à los ſantos en la gloria. Porq̃ por ſus ruegos el Señor à quien el ſiruio ſiruio en vida, auiendo piedad de noſotros nos de ſu gracia en eſte ſiglo preſente y gloria en el futuro, &c. Haſta aqui ſon palabras de la Bula. Confieſſa tambiẽ el Papa en ella que el ſepulcro del bienauenturado ſanto reſplandece cada dia con milagros, y concede cierta indulgẽcia à los que le viſitaren en ſu dia. Hizoſe eſte auto con grãdiſsima ſolenidad y regozijo de la Corte Romana y del Pontifice, por auer tratado y comunicado en vida al bienauentu-

uenturado padre, y por tener de ſu Santidad tan gran eſtima, que antes que vinieſſe à eſtos meritos le hazia dezir muchas vezes encarecimientos eſtraños. Proſeguia en eſte tiempo la Mageſtad de Dios ſus acoſtumbradas miſericordias, para manifeſtacion de la gloria de ſu ſieruo, y honraua y acrecentaua ſu memoria con nueuos milagros. De los quales en ſuma ſe referirá aqui algunos. Antes que ſanto Domingo murieſſe, y por ſu mandado ſe auia recebido en la Orden vn Religioſo de mas deſeſenta años. El qual morãdo en el conuento de Limoges oìa muchas coſas y milagros que acaecian en Bolonia en el ſepulcro de ſu glorioſo padre, y eſtaua el muy afligido con vna enfermedad antigua, aſqueroſa, y de mucho dolor. Y vn dia delante del altar de la Yglesia començò con mucha deuocion à dezir: O Señor mio Ieſu Chriſto, ſi ſon verdaderas las coſas que dizen deſte bendito ſanto, y ſi algo puede delante de vueſtro acatamiento ſu interceſsion, pues el fue el que me traxo à eſta Orden, ruego os q̃ por ſus meritos tengays por bien de curarme deſta torpe enfermedad. Era eſto antes que ſanto Domingo fueſſe canonizado, mas el Señor le ſanò, y en ſiete años que viuio deſpues, nunca mas ſintio dolor, ni ſangre, ni otra coſa. Paſſado eſto, y canonizado ya el ſanto varon, viuia eſte miſmo frayle en el conuento Cartucẽſe. Y quando llegò la nueua, los frayles començaron à andar vna proceſſion cantando, *Te Deum laudamus*. Y el viejo que en aquella edad padecia otro trabajo no menor que el paſſado, dixo en ſu coraçon humildemẽte: O buẽ padre mio ſanto Domingo, ſuplicote que en mi vejez me ſanes deſta enfermedad. Y acabada eſta oracion ſe ſintio libre de vna rotura que le afligia mucho. Otro religioſo de la Orden del biẽauenturado ſan Franciſco (que aſsi meſmo eſtaua roto, y las tripas ſe le ſalian de manera que no podia ya leuantarſe de la cama, y à la ſazon moraua en Bolonia.) Oyendo loque de ſanto Domingo ſe dezia, determinò de inuocar ſu ayuda, prometiendole muchas coſas en ſu ſeruicio ſi le ſanaſſe. La noche ſiguiente eſtando el frayle durmiẽdo le parecio q̃ ſanto Domingo (en el habito que andaua en la tierra) venia à ſu apoſento, y le curaua, y cõ el cõtẽto deſpertò, y ſintioſe libre y ſano de la dolencia, y conualecio de vna gran flaqueza que tenia con la enfermedad y vejez (que era hombre de ſetenta años.) En la ciudad de Aſcoli, vn Prior del conuento que alli tiene la Orden eſtaua ayudando à los oficiales à leuantar vna piedra de marmol grande para vn altar que labrauan en honor de ſanto Domingo. Y con el mucho peſo que tenia, los otros la ſoltaron, y al caer tomò debaxo al Prior los quatro dedos de la mano, y quebroſelos todos, como ſi con vn martillo ſe los hizierã pedaços. Acabaua de llegar de Bolonia vn dedo de ſanto Domingo por cuyo reſpeto ſe leuantaua el altar, y el Prior pidio que ſe lo traxeſſen. Y en tocando el dedo con la mano liſiada, quedò ſano della ſin ſeñal de golpe, ni herida marauilloſamente. Por eſte y por otros muchos y muy grandes milagros que aquella ſanta reliquia hazia cada dia, era muy celebrado el nombre de ſanto Domingo en aquella ciudad, y en toda ſu tierra. Acaecio entonces viuir alli vna muger pobre, la qual yẽdo à lauar vnos paños lleuaua conſigo à vn hijo ſuyo niño, que miẽtras la madre hazia ſu oficio el andaua jugando con otros muchachos por la ribe-

ribera. Y por vna deſgracia cayò en el rio, y hundioſe ſin poderle ſocorrer nadie de los que alli eſtauan. Sacaronle deſpues (y con mucha dificultad) y colgaronle por los pies para que vomitaſſe la mucha agua q̃ auia beuido, pero fue todo en vano porque eſtaua ya muerto. La triſte madre lloraua amargamente, y como ſi à gritos pudiera reſucitarle, aſsi los daua grandiſsimos al Cielo. Conſolauanla ſus vezinas, procurauan quitarſele delãte para enterrarle. Pero ella no lo conſentia, diziendo, que eſperaua en Dios que ſanto Domingo ſe le auia de boluer viuo, àquien ſe encomendaua, y aſsi le lleuò llorando al conuento, pidiendo à los frayles con grandiſsima deuocion la traxeſſen aquellas ſantas reliquias. Y fue la miſericordia de Dios ſeruida de oyr ſus lagrimas. Y poniẽdo el dedo ſagrado ſobre el d̃ funto, viuio por merced del Autor y Señor de la vida, q̃ por ſus ſieruos haze marauilloſas obras y diuinas. Deſpues ſe lleuò eſte dedo à Frãcia à inſtãcia y peticion del Rey Felipo hijo del ſanto Rey Luys, por la mucha deuocion que tenia à la Orden. Y el General fray Iuan de Vercelis ſe lo dio, y en recompenſa de tã grã de reliquia, el Rey embiò otra precioſiſsima al conuento, que es vna eſpina de la Corona de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que en aquella caſa ſe guarda con toda veneracion y reuerencia como ſe deue. Otra coſa no menos admirable aconteciò en Bolonia à otra muger que eſtaua lauando en el rio, y tenia no muy lexos de ſi vna niña ſuya ſentada de muy tierna edad. La qual fue rodando haſta el agua. Y al golpe que dio en el rio echò de ver ſu madre lo q̃ era, luego dio vozes llamando, ſanto Domingo, ſanto Domingo. La niña leuantò la cabeça del agua (aũ que ya yua muy dentro del rio, y lexos donde auia caydo) y tornando la madre à llamar à ſanto Domingo en ſu ayuda, ſe vino la hija poco à poco à la ribera, viua y ſana, como ſi vuiera caminado por tierra. En vn lugar del Reyno de Vngria andaua peſcando vn eſclauo de la ſeñora del pueblo llamada Iuſtina. Y de auer eſtado alli mucho tiempo le dio vn vaguido de cabeça con que cayò en el rio, y ſe ahogò, y aſsi muerto le ſacaron del agua. Su ama que era deuotiſsima de ſanto Domingo (por andar entonces freſca ſu ſangre, milagros y vida) prometiole ſi ſe le reſucitaua de yr à viſitar ſus reliquias deſcalça, y de dar al eſclauo libertad. Y el Señor quiſo por ſu ſieruo boluer eleſclauo à vida. Y la muger cũplio el voto, cobrando nueuo amor y reuerencia al glorioſo ſanto, por cuyos meritos y oraciones Dios haze tales marauillas. En el meſmo Reyno en vn pueblo que ſe llama Simlu auiã los frayles traydo por reliquia vn dedo del ſanto cuerpo. La qual era venerada marauilloſamente y viſitada de toda la tierra con mucha deuocion. Entre los que para eſte efeto acudieron al monaſterio, fue vn pobre hombre lleuando à ſu muger con vn niño à los pechos. El qual eſtando en la romeria cayò enfermo, y no pudiendo mamar parecia ya muerto. El padre con el anſia de ſu hijo, antesque eſpiraſſe le lleuò à la Yglеſia, y poniendolo ſobre el altar de ſanto Domingo començò amargamente àllorar y à dezir: O ſantiſsimo Domingo, alegre vine à tu caſa y contento. Como agora me he de boluer à la mia triſte y lloroſo? Con vn hijo vine aqui, y ſin el me bueluo. Suplicote me lo tornes à dar. Bueluemolopadre bienauenturado. No me dexes de ayudar. Deſde la mañana haſta la noche

noche se estuuo assi el pobre afligido, hasta que el niño començò à llorar en el altar como quando estaua sano, y tornò à mamar, y boluieron con el sus padres contentos y alegres à su tierra por la intercesiõ del santo. En vn lugar del Reyno de Sicilia estaua vn hõbre lisiado de hidropesia, cõ tan grãde inchazõ y accidentes, que ya no esperaua remedio sino en la muerte. Y era tan pobre que con toda su enfermedad salia al campo à coger serojas, ò yerua, ò leña, para vender y sustentarse. Traìa vn haz sobre la cabeça, y no podia tenerse à si mismo. Y vn dia auiendo ydo à este oficio, faltaronle las fuerças, y el animo, y cayò en tierra sin poderse leuantar, y començò à llorar, y à lastimarse mucho. Mas como andaua en boca de todos el nombre de santo Domingo acordose del, y prometio de seruir en su monasterio vn año, si le sanaua de manera que pudiesse trabajar. Y estando en esto vio cabe si vn frayle del habito de santo Domingo q̃ le dixo. Toma d̃ las hojas de esse sauco donde estas y beue del çumo dellas y quedaras sano. Tomò el pobre hõbre las hojas (desapareciendo luego el frayle) y entre dos piedras las majò, y chupò el çumo. Y con esto solo pudo libremente boluer al pueblo, libre y sano sin la pesadumbre è hinchazon de la hidropesia. A otro hidropico le aparecio el santo confessor, y figurauasele al enfermo que le abria con la mano el viẽtre, y le sacaua de las entrañas el mal humor que tenia. Y despertando del sueño se hallò sano. En el mismo Reyno de Sicilia en la ciudad de Augusta, moraua vna donzella noble, hija vnica de su madre y muy enferma de piedra, y al parecer de los medicos no tenia otro remedio sino abrirla, y assi se resoluio su madre en hazerlo. Pero como la cura es tan rezia y tan peligrosa, acordò valerse primero de Dios, y encomẽdose à el mucho y al bienauenturado santo Domingo, para que con su intercesion la ayudasse y fauoreciesse, y hizole vn cierto voto si el Señor dexasse con vida y salud à la enferma. No quiso la misericordia diuina que llegasse la cura à estos meritos. Y la noche siguiente estando durmiendo la enferma, santo Domingo la aparecio y la puso en las manos la piedra que la matana. Y despertando hallò que era assi, y se sintio del todo sana, y lleuò la piedra al monasterio, à donde està en testimonio del milagro colgada del altar del bienauenturado confessor. En la misma ciudad viniẽdo vnas mugeres de la fiesta que en el monasterio se hazia por la traslaciõ de santo Domingo, reprehendierõ mucho à vna vezina suya porque la hallarõ hilãdo, y no se auia hallado à solenidad, siendo como era de las primeras fiestas que en honra del nueuo santo se celebrauan. Enojada la muger, y puesta en colera deshõrò a las que la aduertiã, llamandolas Bigardas, y otras cosas en desprecio del santo y de sus frayles y Orden. Mas luego se le hincharon los ojos mostruosamẽte, y començarõ à salir por ellos vnos gusanos, y ella se vio tã apretada que prometio à Dios de nunca mas ofenderle en murmuracion de sus sieruos, y de guardar las fiestas del bienauẽturado S. Domingo todos los dias de su vida. Y cõesta determinacion se fue à la Yglesia, y en confessando sus pecados sacramentalmente, quedò sana como antes. Otro hombre llamado Bulcho estaua tan loco, y tan furioso, que à todos quantos hallaua por do quiera que fuesse arremetia como perro rauioso, y casi no comia bocado

cado ni repoſaua de dia. Y de noche andaua deſaſſoſſegando la vezindad con la furia. Lleuaronle à la Yglesia para ponerle ſobre la cabeça las ſantas reliquias. Y con el ayuda y volũtad de nueſtro Señor quedò ſoſſegado, y enſu juyzio entero. Otra muger que era corcobada y notablemente moſtruoſa con la giba, llegando al ſepulcro de ſanto Domingo pudo endereçar el cuerpo, y quedar del todo ſana con auer muchos dias que eſtaua liſiada deſta manera.

CAPITVLO LVII.

De otros muchos milagros que en aquel tiempo hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo ſanto Domingo para mayor gloria ſuya.

DONDE bolaua mas la fama y la deuocion del biẽauẽturado ſanto Domingo fuera de Bolonia, era en el Reyno de Vngria. Porque la ſantidad de aquellos padres primeros que lleuaron allà ſus nueuas y ſu nombre era muy rara, y daua grandes mueſtras de lo mucho que de ſu ſanto maeſtro ſe dezia. Y las reliquias de ſu cuerpo que allà tenian eran viſitadas y frequentadas de la gente, y cõ el concurſo crecia la deuocion en todos, y con ella los milagros y prodigios. Entre otros muchos ſucedio que en vn lugar de aquella prouincia que ſe llama Leley, auia vn hombre natural de Caſtro Simanis, al qual ſe le murio vn hijo ſolo que tenia llamado Tomas. Y como acabaſſe de expirar quãdo anochecia, el padre que ſe dezia Gotarth quedò velãdo el cuerpo, haſta q̃ à la mañana fueſſe hora de enterrarle. Y como eſtaua ſolo (por auerſe ya ydo à dormir otros compañeros ſuyos) ſoltò la rienda al llanto, y deſconſoladamente ſe lamentaua. Entodo ſu deſconſuelo y trabajo yua y venia à valerſe de ſanto Domingo, encomẽdandole ſu hijo, y rogandole ſe dolieſſe de ſu deſaſtre. Quando fue el Alua, el moço defunto començò à menearſe, y abriendo los ojos, y viẽdo à ſu padre dixo: De que tengo la cara tan mojada padre? Parece que me han arrojado vn jarro de agua en ella? Mis lagrimas ſon hijo (reſpondio el viejo) que te he llorado muchas horas por muerto. Aſsi es verdad (dixo el moço) que mucho me aueys llorado, y yo he eſtado muerto: Mas el bienauenturado ſanto Domingo acudio à tu triſteza, y por ſus meritos me ha Dios buelto à la vida. En el miſmo Reyno, vna ſeñora principal tenia vn hijo, el qual de vna calentura peſtilentemurio en pocas horas. Pero acudiendo al ſocorro vniuerſal y à la fuente de la vida Ieſu Chriſto nueſtro Señor, poniendo por medianero à ſu ſieruo ſanto Domingo con mucha Fè y lagrimas, alcançò lo que deſſeaua, y ſu hijo tornò à viuir. La manera cõmo acontecio, haze el negocto mas admirable. Porque ya los clerigos auian ſacado de ſu caſa al defunto, y le lleuauan à enterrar amortajado como es coſtumbre, y cubierto el roſtro con vn lienço coſido por todas partes porque no ſe cayeſſe. Yla deſconſolada de ſu madre auia quedado fuera de ſi, y traſpaſſada de pena y triſteza. La qual quando abriò los ojos y boluio en ſu acuerdo, mandò llamar à prieſſa à vn Sacerdote de aquellos, y enſu preſencia y enſus manos hizo vn gran voto à ſanto Domingo por la vida de ſu hijo, y Dios en cuya mano eſtà la vida y la muerte, fue ſeruido luego de reſucitar al muerto para gloria ſuya por interceſsion de ſus ſantos. Otro caualle-

ro

ro moço que de vna larga enfermedad eſtaua en la cama, muchos dias auia embiò por las reliquias del bienauenturado ſanto, y en tocandolas ſintio la merced que Dios le hazia por ellas, y dẽde à pocos dias ſe leuantò tan rezio y conualecido que podia entender en todos los exercicios que piden fuerças y ſalud. Vn clerigo ya viejo, y de la vejez ſordo, fue con otros de ſu tierra à viſitar las ſantas reliquias, y beſandolas pidio que ſe las puſieſſen en los oydos, y con ſu deuocion por los meritos de ſanto Domingo alcãçò de Dios entera ſalud, y boluio à ſu caſa reſtituyda la potẽcia del oyr. Vn hombre llamado Sandur, Maſtreſala de vn ſeñor, en vna grauiſsima enfermedad que tenia le ſobreuino vn acidente eſpantoſo. En el qual via venir contra ſi vna multitud de demonios, q̃ vna vez le querian poner en la horca, otras en el potro, para darle tormento, otras en otros nueuos trabajos è inuẽciones dexandole con eſtas viſiones molido, y quebrantado como muerto. No tenia otro conſuelo ſino encomendarſe à Dios, y à ſanto Domingo, y llamarlos ſiempre que ſe hallaua en eſte aprieto. Dentro de pocas horas que començò à inuocar el ſanto nombre, vio venir al glorioſo padre en ſu propio habito, y con mucho imperio y autoridad hizo ſalir fuera del apoſento los demonios, y al enfermo dexò curado y ſano de ſu antigua dolencia. Por lo qual en leuantandoſe de la cama fue à reuerenciar las reliquias del bienauenturado padre, y à dar à Dios gracias por la miſericordia que con el auia vſado, y confeſſò ſus pecados ſacramentalmente, proponiendo entera emienda y ſatisfacion dellos, pues tal fauor auia alcançado del Cielo. En el conuento de Metz de Lorena de la Orden de ſanto Domingo eſtaua vn frayle lego enfermo de quartanas, y con muy graues dolores è hinchazon en la cabeça. Y el primer dia de fieſta que ſe rezò del bienauẽturado en aquella caſa (deſpues de la canonizaciõ) año del Señor de mil y doziẽtos y treyta y cinco, antes de yr el Prior à Viſperas fue à viſitar al enfermo. Y preguntãdole como eſtaua, dixo que eſperando el frio de la calentura que ya era la hora. El Prior le reſpondio: Poderoſo es nueſtro Señor por los meritos de nueſtro padre ſanto Domingo (de quien oy començamos à rezar en ſu Ygleſia) para ſanarte de la calentura. Aſsi lo creo yo (dixo el frayle) q̃ me dexaria la quartana, ſi ſe lo mandaſſen de parte de Dios y de ſanto Domingo. Cobrò con eſto el Prior vn eſpiritu de confiança en el Señor, y eſforçandoſe mucho en ſus miſericordias dixo: Pues yo mãdo à la calentura y al dolor de la cabeça en nombre y por virtud de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y por los meritos de ſanto Domingo que te dexe y no buelua mas. Y por ſu ſantiſſima voluntad ſe hizo aſsi, y la quartana ceſſò deſde aquel punto, y la hinchazon de la cabeça tambiẽ. En Turingia ciudad de Alemania en vn monaſterio de la Orden de ſan Bernardo auia vn mõge llamado Cecinato, deuotiſsimo ſobre manera y de mucha religiõ, y ſantas y loables coſtumbres. El monaſterio ſe dezia Volcol de Rode en la dioceſis de Maguncia. Era eſte venerable padre muy eſtimadoen aquella Prouincia por ſu gran virtud y meritos. Y entre otras muchas coſas dignas de ſu perſona, amaua y reuerenciaua à todos los Religioſos de qualquier Orden que fueſſen muy tiernamẽte, y entre ellos con particular aficion à los predicadores, por auer viuido

en

en ſus dias ſanto Domingo, en cuyas oraciones cada dia deſpues que ſe tuuo nueua de ſu muerte, ſe encomendaua. Acontecio, que yendo à ſu capitulo General cayò enfermo en el camino en vn monaſterio deſu Orden. Y la fiebre fue creciendo de manera que el medico le tuuo por mortal, y ſegun ſus pronoſticos dixo que no ſe leuantaria de la cama, aũq el enfermo entõces parecia tener buen animo y razonable pulſo. Y con toda eſta deſcõſiãça de los hõbres, no perdia la eſperãça en Dios, y en S. Domingo à quien continuamente inuocaua y llamaua. Eſtãdo en eſta diſpoſicion entraron por ſu apoſento à viſitarle ſanto Domingo con otro compañero ſuyo, à los quales el enfermo no conocio, antes creia que fueſſen monjes de ſu Orden: po q̃ aſsi lo parecian en el habito. Y el glorioſo padre ſe ſentò jũto à la cabecera de la cama, y ſu compañero à los pies, y dixole: Esfuerçate padre Abad en el cuerpo y en el anima. Porque deſta enfermedad no quiere nueſtro Señor que mueras. Muy preſto has de ſanar, y muy aprieſſa conualeceras, porque aſsi lo ordena Dios. Y como el Abad dixeſſe, que de adonde podia el ſaber aquello, pues los medicos le tenian por tan peligroſo y ſin remedio. El ſanto varon le reſpondio. Yo ſoy fray Domingo ſeruidor del altiſsimo Dios y Señor nr̃o, q̃ cõ ſu fauor eſtableci la Orden de Predicadores, à la qual tan de coraçon amas y hazes bien. Y agora ſoy embiado à dezirte eſto para que te alegres cõ las buenas nueuas de tu ſalud, y aſsi como el Señor me lo mãdò te lo digo yo de ſu parte. Quando el Abad oyò el nombre de fray Domingo, cobrò nueua vida (pẽſando poderle hablar alguna palabra, mas el ſanto deſaparecio luego en el miſmo punto.) Y quàdo los medicos boluierõ à viſitarle, y le hallaron de otra manera que penſauan, quedaron eſpantados y atonitos: y el dio la gloria à cuya era, y deſcubrio q̃ Dios le auia hecho merced de ſanarle con tan ſeñalado milagro. Y en la ſalud y conualecencia ſucedio como de parte de Dios le auia dicho. En otra ciudad del Reyno de Vngria llamada Alba Regalis, y vulgarmente Stuol Vueiſſenburg, acabò de morir el Prepoſito de la Ygleſia principal q̃ alli eſtà, y eſtauan con el cuerpo del defunto mucha gente hablando como ſuelen en la enfermedad, y en la cura que ſe le auia hecho, y en los remedios, y en la muerte. Y dixo vno dellos (mouido por algun buen Angel miniſtrò đ Dios para declaracion de ſu potencia) yo tengo para mi por coſa cierta que ſi traxeſſen aqui el dedo de ſanto Domingo q̃ viuiria el Prepoſito, y en eſto eſtoy perſuadido. Tãto lo afirma, que por no quedar con aquella laſtima de no auerle traydo, embiarõ por el al monaſterio, rogando à los frayles vinieſſen à ponerlo ſobre el defunto, encubriendoles que lo eſtaua, y diziendo ſolamente la enfermedad. Los frayles traxeron con buen acõpañamiento de gente y velas encendidas la ſanta reliquia pueſta dẽtro de vn caliz. La qual el Prior lauò cõ vn poco de agua, y ſe la echò en la boca del muerto. Y el Señor quiſo darle por aquel medio la vida en el miſmo punto. Caſi como eſto fue, y aun mas admirable, lo que aconteció à vna donzella de edad de doze años en vn lugar de aquel Reyno que eſtà vna jornada de Simlu. Porque luego que murio, los deudos y amigos de ſu padre, que la amaua tiernamente le aconſejaron que embiaſſe por agua donde ſe huieſſe lauado aquel dedo de ſanto

Do-

Domingo, confiando en Dios que por su interceſsion seria de prouecho como lo auia ſido en otros muchos caſos como aquel. No lo fiò el padre de nadie, el quiſo por mas diligencia partir por ella, pero como tardaua por eſtar lexos el lugar de Simlu donde ſe guardaua la ſanta reliquia, parecioles à algunos no detener mas el cuerpo, y determinarõſe de enterrarle. Quando ya eſtaua todo à punto y querian ſacar la defunta de la poſada, llegò ſu padre, y puſto en grandiſsima colera començò à reñir con los criados y deudos, y amigos, que tal hizieron auiendo el ydo por el agua. Y ſoſſegandoſe vn poco la echò el miſmo por ſu mano en la boca de ſu hija muerta, y ſubitamente à viſta de todos ſe leuantò viua, para gloria de Ieſu Chriſto, vida y reſurrecion de los muertos. En el Reyno de Sicilia en vn lugar que ſe llama Plaza, auia vna muger de grandiſsima deuociõ con ſanto Domingo y ſu Orden, y ſolia darles limoſna de vn ſingular vino que tenia en ſu caſa. Y daualo ſin ninguna eſcaſeza, aſsi para celebrar el ſanto ſacrificio del altar, como para los enfermos. A ſu marido le peſaua mucho deque ella les tuuieſſe aficion, pero ella atenta à lo que auia començado, no aduertia à lo que ſu marido ordenaua, y en que deuia ſer obedecido. Y con eſtas limoſnas tan liberales que daua agotada la pipa del vino, y por ſer tal lo tenia ſu marido reſeruado para coſas y caſos particulares. Eſtãdo (pues) ya gaſtado todo ſin ſaber el hombre nada, antojoſele pedir vn vaſo de vino para prouar ſi eſtaua bueno ò ſe dañaua. Fue vna criada ſuya por ello, y boluio diziendo, q̃ no auia ya nada, ni quedaua en la vaſija mas que las heces. Mandola ſu amo tornar otra vez temiendo por deſatino lo que dezia la moça, y ſu ama en el entretanto eſtaua medio muerta de turbacion, pero en ſu alma no hazia otra coſa que ſuplicar à ſanto Domingo la ayudaſſe, y no permitieſſe que ſu marido quebraſſe en ella el enojo que tenia del vino gaſtado ſin ſu licẽcia. Quiſo Dios por ſu buena intenciõ remediar los daños de ſu ignorancia. Y quando la criada boluio la pipa eſtaua llena de muy excelente vino, por milagro del Cielo y meritos de ſanto Domingo. Quando el marido vino à entenderlo, partio liberalmente cõ los frayles (que el aborrecia antes) el vino que Dios le auia dado por ſu reſpeto. Y cobrò deuocion particular con ſanto Domingo que ayuda con ſu interceſsion y ruegos delante de Dios à quien le inuoca de coraçon y le llama. Vn Cauallero de Alemania à perſuaſion de vn religioſo de la Orden de ſanto Domingo, y por ſu conſejo tomò el habito y la profeſsion de los frayles Menores, a dõde por ſu gran virtud y humildad en breue tiẽpo fue muy querido y amado de todos, y crecio en mucha ſantidad y merito delãte de Dios y de los hõbres. Por eſte beneficio de auerle encaminado à tã principal religiõ, amaua el la de S. Domingo como la propia ſuya, y moſtraualo ſiẽpre que ſe ofrecia ocaſiõ. Sucediole vna enfermedad incurable, que à juyzio de los medicos era lepra, ò eſpecie della. Y llegando deſta dolencia muy al cabo le parecio eſtando durmiendo que entraua en vna ſala bien adereçada, à donde el Saluador del mundo ſentado en vn trono Real, tenia en ſu cõpañia à los ſagrados Apoſtoles y Profetas, y à los bienauẽturados Obiſpos S. Martin, y S. Nicolas, muchos Dotores de la Yglesia: al glorioſiſsimo Franciſco con los ſantos de ſu Ordẽ: ſanto Do-

min-

mingo y otros de la ſuya. Y parecia le que el Señor llamaua por ſu nõbre à ſanto Domingo y le dezia: Mira por eſſe enfermo que tanto ama à ti y à los de tu Orden, y con vna buena compañia de Angeles yras à darle los baños con que ſane: y que el glorioſo padre le ponia en vn baño de oro, y alli le lauaua con aguas oloroſiſsimas, haſta dexarle del todo limpio. Con eſte enſueño y con el guſto del deſpertò el bendito frayle, y halloſe curado de la lepra milagroſamente. Quando à la mañana le viſitaron los religioſos, y le vieron ſano eſtando al pũto de la muerte pocas horas antes, quedaron atonitos y eſpantados, y el contò por orden lo que paſſaua, dando gracias al Señor, y al bienauenturado ſanto Domingo. En el conuento Metenſe deſta Orden eſtaua vn frayle liſiado de vn hueſſo que en la muñeca le auia crecido tanto, que le impedia el vſo dela mano, y eſtaua mãco. Y los çirujanos no ſe atreuian à curarlo, teniendo por peligroſo el aſſerrarlo, y no alcançando otro remedio à ſu parecer: Aconteciò que la vigilia de la bienauenturada Madalena patrona de aquella caſa, llegaron à ella dos padres que venian de Bolonia, y tomada la bendicion delante del altar del capitulo (como es vſo y ley en la religion) entraron en la Yglefia, à donde eſtaua el frayle manco ayudãdo à concertar los altares para las viſperas de la fieſta en compañia del ſacriſtan. Y deſpues de auerſe ſaludado los vnos à los otros, dixeron los hueſpedes como venian de Bolonia, y traìan de la tierra de ſanto Domingo vnos poluos por gran reliquia. El enfermo ſe regozijò con la nueua, y fueſſe en ſu ſeguimiento en buſca del Prior diziendo: Seays muy bien venidos: Seays muy bien venidos. Y eſto replicaua muchas vezes, (tan grande era el contento y alegria de ſu coraçon con las reliquias.) Quando tornaron à la Yglefia à deſcoger las encima de vn altar con la reuerencia deuida, tomolas el frayle manco con entrambas manos, y beſolas humildemẽte y cõ mucha deuociõ, y luego ſele quitò el ſobrehueſſo q̃ tenia y le traìa laſtimado: y quedòdã do gracias à Dios por tan eſtraña marauilla como aq̃lla. Comẽçò luego à andar la platica por el cõuẽto, y publicoſe entre los frayles, y fue à noticia de vn doliẽte q̃ eſtaua en la enfermeria maltratado de dolores de tripas à manera de colica. Y luego pidio cõ mucha inſtãcia q̃ le lleuaſſen la tierra de las reliquias por ſu deuociõ. La qual no le ſalio en vano, porq̃ cõ tocarlas y beſarla quedòaliuiado de ſus dolores q̃ eran grauiſsimos.

Andaua en vn monaſterio de la Orden cierto nouicio de los que auian ſido criados en mucho regalo. El qual en pocos dias ſe canſò de la vida religioſa, y quiſo bolueſſe à las ollas que dexaua en Egypto. Lleuauale à eſto ſu inclinacion, y los ruynes habitos que con el regalo y vicios auia cobrado. Y aunque eſtaua muy edificado de la Orden, y muy aficionado al bienauenturado ſanto Domingo, y à las coſas de admiracion que via en los otros: ſu flaqueza le acobardaua: y à ſu parecer no podia ſufrir tanta aſpereza. Aconteciò que andando à buſcar ocaſion como ſaliſſe del monaſterio ſin dar cuenta dello à nadie, hallò las llaues de las puertas: con que quedò contentiſsimo. Y eſperãdo hora cõueniente, ſe fue à vn altar de ſanto Domingo, à donde tambien eſtaua vna deuota imagen de Ieſu Chriſto nueſtro Señor

crucificado, y el nouicio ſolia ſiempre yr à viſitar aquella capilla, y rezar ſus ciertas oraciones a ſanto Domingo de quien era deuoto. Quando ſe leuãtò de alli para yr a la puerta con las llaues en la mano, vio eſtar delante della el crucifixo que acabaua de viſitar, y a vn frayle que yua en ſu ſeguimiento a quien no pudo conocer. Eſpantado deſto, boluio à la capilla: y como hallò q̃ eſtauan alli las imagines, penſò que auia ſido iluſion del demonio la q̃ auia viſto, y tornoſe à la puerta. Pero ni mas ni menos que la primera vez vio eſta ſegunda, q̃ yua el crucifixo delante y vn frayle tras el. De lo qual tornò à recelarſe, y à buſcar en la capilla ſi eran aquellas las imagines ò no. Y hallandolas en el altar como antes, tornò a la puerta cõ determinacion de romper con lo q̃ fueſſe, y ſalir. Pero el crucifixo ſe atraueſsò en el poſtigo, demanera q̃ el frayle no podia yrſe ſino por debaxo de los ſantos braços, y atreuioſe à quererlo apartar y ſalirſe. Deſafioſe entonces del clauo la ſagrada mano, y diole vn valiente golpe en la cabeça, de que el nouicio quedò tan aſombrado, que boluiendo en ſi como de vn profundo ſueño, y modorra, conocio ſu yerro, y las miſericordias de Dios, y permanecio en la Orden loablemente, y como hombre que auia ſido aduertido, y eſcarmentado de arriba.

Tales ſon las marauillas que luego à los principios obrò nueſtro Señor para hõrar à ſu ſieruo ſanto Domingo, aſsi en Italia como en todas las otras Prouincias de Chriſtianos, ſegun que eſtos y otros milagros innumerables parecen eſcritos en las hiſtorias antiguas de aquel tiempo, ſin tocar en los q̃ deſpues acà Dios ha moſtrado para el miſmo efeto y hecho por todo el mundo, que ſeria noacabar. Demas y allende que en las hiſtorias y vidas de los ſantos lo que es menos ſon milagros: pues no pueden imitarſe. Y lo que importa es leer atentamẽte ſus loables y ſantas coſtumbres para corregir y entender por ellas las nueſtras, y reparar con ſu imitacion nueſtros daños. Y aſsi acabaremos eſta materia, concluyendo con vn eſpantoſo y prodigioſo hecho que Iuan Antonio Flaminio en el libro 3. de la vida y milagros de ſanto Domingo cuenta diziendo. Que en la Proença auia vn hombre principal que con particular deuocion honraua y veneraua à ſanto Domingo, y à ſan Pedro Martyr, luego que los hereges le mataron por la Fè. Y por las oraciones è interceſsiõ deſtos dos ſantos le auia Dios dado vn hijo auiendo eſtado caſado y con deſſeo y poca eſperança del algunos años. Pero el demonio que es capital enemigo de todo lo bueno, quiſo quitar à eſte hombre y à ſu muger el contento y la deuocion que tenian entrambos con los ſantos, y permitiendo Dios que el executaſſe ſus dañados deſſeos, tomò habito de peregrino pobre que venia en romeria pidiendo limoſna de puerta en puerta. Y llegãdo à eſta caſa fue recebido y hoſpedado en ella cõ toda buena volũtad y amor, por reſpeto y reuerencia del Señor en cuyo nombre lo pedia: y durmio alli aquella noche. A la mañana quando la ſeñora de la poſada ſe fue à la Ygleſia como ſolia, el demonio vio la ocaſion para ſu deſſeo, y aguardando vn poco à que el niño quedaſſe ſolo y ſin ama, le degollò con vn cuchillo, y hecho quartos le echò en vna caldera de agua que eſtaua al fuego para

ra

ra que cozieſſe. Y dexando hecho eſte mal recaudo (propio ſuyo) deſaparecio y ſe fue. A eſte punto entrò vna moça en la cozina, y viendo el moſtruoſo caſo començò à hundir la caſa à gritos. Y quando ſu amo boluio mucho mas. La deſconſolada madre quando vio la carniceria y no penſada crueldad en ſu hijo, quedò muerta de dolor: pero pudo al cabo tener animo para mandar que no ſe lo dixeſſen à ſu marido haſta deſpues de comer, por no acabarle la vida con el ſobreſalto y pena. Quando el marido vino, que era ya hora de ſentarſe à la meſa, llegaron juntamente dos frayles de la Orden de predicadores à manera de hombres que con el camino traìan mucho canſancio y neceſsidad, y el hueſped de la poſada los llamò como el ſolia, y con aquel amor y deuocion que tenia à los glorioſos ſantos los hizo ſubir conſigo à comer. Y en ſentandoſe, los religioſos le preguntaron por ſu caſa y familia, y ſi tenia hijos ò no. En oyendo lamadre nombre de hijo, tornò à turbarſe de muerte. Y aunque ſu padre mãdaua que llamaſſen al niño, ella dezia que no le traxeſſen porque no lloraſſe como niño. Mas el padre porſiò tanto por ſu hijo, que la triſte madre ſe caìa deſmayada de la cõgoxa y pena, y los frayles la esforçarõ diziẽdo, q̃ eſperaſſe en Dios, y cõfiaſſe en ſu bõdad y callaſſe, porq̃ preſto veria marauillas. Y como ſu marido eſtaua ignorante de lo que paſſaua, quedò mas turbado q̃ ella, (ſinſaber de que, con ſobrarle la cauſa) y pidio à vozes que el niño vinieſſe en todo caſo. Y traxeronle à la meſa en vn plato hecho quartos como el demonio le auia dexado à cozer en la caldera. Alçaron todos los de caſa los gritos haſta el Cielo, y ſu padre (ſobre manera perdido con el ſobreſalto) los daua mayores, haſta que los religioſos con toda buena maña y diſcrecion pudieron acabar con ellos que oyeſſen y calleſſen, y con la reuerencia deuida eſperaſſen las obras de Dios. Entonces concertaron los pedaços del niño, y los juntaron como auian de eſtar ſobre la meſa. Y el mas anciano de los dos frayles dixo: Yo ſoy fray Domingo, y eſte que viene cõmigo es fray Pedro el martyr. Y diziẽdo eſto, luego el niño parecio viuo, y ellos deſaparecieron.

CAPITVLO LVIII.

Como el Papa Gregorio Nono embiò por toda Italia, y Francia, y por otras partes à los frayles con titulo y oficio de Inquiſidores contra los hereges, y de algunos queſe ſeñalaron mucho en eſte miniſterio.

CANONIZADO ya ſanto Domingo en la forma que dicha es, y viendo el Papa Gregorio Nono el buen cobro que el glorioſo confeſſor auia dado à las coſas de la Fè, (quando en las reuoluciones de Toloſa Inocencio Tercero le hizo Inquiſidor en aquella Prouincia,) prouey ò que fueſſen por Inquiſidores Apoſtolicos para algunas partes algunos frayles de la miſma Orden, que imitando el zelo de ſu padre, hizieſſen eſte oficio con la diligencia y fidelidad que ſe requiere. Porque las heregias y ſectas yuan creciendo como cancer de manera, que ſi con hierro y fuego no ſe atajarã, fuera el daño incurable. Y mas viuiendo el Emperador Frederico, que con las guerras contra el Papa, y con la

licencia con que trataua las cosas de la Yglesia, era causa que cada dia huuiesse nouedades en la religion. Las quales à buelta de las guerras se sustentan, crian y permanecen: porque ocupandose en ellas afloxa el castigo, sin el qual no se puede biencõ seruar la Fè. Los Inquisidores son vẽtores que sacan de rastro la caça, y tambien son executores de la justicia, castigando aquestas culpas (que son las que solas no merecẽ de los hombres perdon, que no ande mezclado con rigores.) Tal es el humor del Herege, que tratado cõ blãdura se encrudeze, y cõdissimulaciõ se haze irremediable. Y vna poca de piedad en el castigo suele ser licencia franca para todo. Quiere preuenirse con tiempo, hallada vena cortarla. Y la mejor misericordia en esta parte es la que el mundo llama crueza: Pues la Fè no admite ni puede admitir medios, ò toda entera ha de quedar, ò toda entera se ha de perder. La santa Yglesia vsa de sus antiguas misericordias con quien reconoce su culpa, y nunca cierra la puerta à quien viene por perdon. Mas el como y quando ha de ser y es bien que sea, leyes tiene, que se las ayudò à hazer Dios cuya es esta causa: Y por esso executa y castiga santamente. El cuydado de asolarlos es del Papa primeramẽte (como cabeça de la Yglesia.) A los Obispos tambien toca, por ser este su propio oficio. Pero fue menester ayudarlos con otros ministros que estuuiessen encargados deste particular solo, en beneficio publico. Y por esso aquella santa y suprema Silla en la tierra, instituyò y nombrò Inquisidores de nueuo con el autoridad Apostolica y en su nombre, para destruycion de las Heregias, (que nunca faltaron, ni faltaran en el mundo, mientras en el se criaren vicios, ambiciõ, y codicia. El primero que tuuo este santo oficio en toda Lombardia por comissionn del Papa, fue fray Guidoto de Sexto. El qual quemò gran multitud de Hereges, y confiscò muchas haziendas en execucion de las leyes Canonicas, y puso tanto miedo en toda Italia, que no osaua descubrirse hombre dellos. Para la Prouincia de Tolosa en Francia, embiò à fray Lamberto, hombre de mucha sustancia y de gran execucion. Para Alemania ya se auia despachado seys años antes el bienauenturado fray Conrado Aleman, de quien la historia ha dicho como por hazer su oficio con la retitud y Fè, que deuia à Dios y à la santa Silla de Roma, derramò su innocentissima sangre, y consagrò con ella su muerte, martyrizado à manos de Hereges y apostatas, estando en medio de la plaça predicando contra ellos. Hizo muchos y muy grandes milagros despues de su martyrio. Y fue el primer Inquisidor que hallamos martyr, año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho. A los principios no hizieron este oficio en la Yglesia sino frayles y de ordinario religiosos desta Ordẽ, y de la del biẽauẽturado san Frãcisco, vnas vezes à solas y otras en cõpañia los vnos de los otros. Y fue cosa tan assẽtada desde la instituciõ de la Orden, que en los establecimientos primeros con que professauan y professan oy los frayles, ay decretos particulares y leyes que hablan con los Inquisidores, y les ordenan lo que han de hazer, y à quien, y como, y quando han de dar cuenta de sus oficios, y como se la ha de tomar su Prouincial ò General, y como estos pueden quitarlos libremẽte y priuarlos, poniendo y sustituyendo otros en

su

ſu lugar, ſegun que mas largamente ſe puede ver en las dichas conſtituciones en la diſtincion 2. cap. 12. y en las Actas de los capitulos Generales de aquellos tiẽpos y otros mas adelante. En Bolonia año de mil y dozientos y ſetenta y cinco, y año de mil y dozientos y ochenta y cinco. En Mompeller año de mil y dozientos y nouenta y quatro. En Florencia año de mil y treziẽtos y veynte y vno. En Burdeos año de mil y trezientos y veynte y quatro. En Venecia año de mil y trezientos y veynte cinco. Y en lo que el Papa Bonifacio Nono eſtableciò à cerca deſto en el año treze de ſu Pontificado, que fue año del Señor de mil y quatrozientos y dos. Y en la Bula de Sixto IIII. en el año Octauo de ſu Pontificado, q̃ fue año del Señor de mil y quatrozientos y ſetenta y nueue. Honraron mucho el oficio y el nombre y titulo del, los muchos y ſingulares martyres que eſta Orden ha dado à la Yglesia por eſta cauſa, ſin los que de las caſas del bienauenturado ſan Franciſco ha auido que no ſon pocos. Porq̃ dexãdo à fray Conrado que fue el primero, y à fray Pedro de Verona, q̃ es ſan Pedro martyr, de quien la hiſtoria dira en ſu lugar, ſe hallan auer padecido martyrio ſiẽdo Inquiſidores, y por razon del oficio muy muchos. Entre los quales es digno de memoria fray Guillermo Arnalte natural de Mõpeller, hõbre de grandiſsima erudicion, prudencia y ſantidad. Aquien hizo matar el Conde don Ramon de Toloſa con otros muchos ſeglares y frayles en ſu propio palacio y caſa en Auioneto, ſiendo el el principal fautor y defenſor de los Hereges Albigenſes, y Herege como ellos, à los veynte y ocho d' Mayo año del Señor de mil y dozientos y quarenta y dos, la noche de ſu admirable Aſcenſion. Seguia eſte Conde don Ramon las piſadas de ſu padre, y auia mandado derrocar el conuento que la Orden tenia en la ciudad de Narbona, y quemar los libros ſagrados que alli ſe hallarõ, todo en odio de la Yglesia Romana y de la ſanta Fè Catolica (que ſanto Domingo los años paſſados auia predicado y el Papa defendido con armas, y fauor de los Principes Catolicos) como arriba queda dicho. Porque ſin guardar el Conde juramento ni palabra de las q̃ ſe le tomaron quando ſe reduxo, hazia muy grande perſecucion à los predicadores del Euãgelio. Y con ſus eſpaldas boluian los errores à fortificarſe y à crecer en demaſia. Y eſta fue la cauſa que el Papa Gregorio embiaſſe Inquiſidores por aquella Prouincia, quede rayz arrancaſſen tan mala yerua, y con fuego la abraſaſſen como conuenia. De los primeros que en eſta ocaſion hizieron aquel oficio (en bienauenturada hora para ellos) fue rõ eſte padre fray Guillermo Arnalte. Y (de la Ordẽ de los Menores) otro que ſe llamaua fray Eſtauan, hõbre docto y gran ſieruo de Dios, q̃ primero auia ſido Abad en la Religion de ſan Benito, y deſſeando mayor aſpereza ſe paſsò à eſtotra ſagrada Orden. A eſtos dos ſantos varones por la cõſtãcia y animo Chriſtiano con que exercitauan ſu miniſterio, aborrecia ſobre manera el Conde con toda la tierra de Hereges. Que ſi bien ſon aborrecidos de los delinquentes todos los que tienen adminiſtracion de juſticia, pero el Herege buſca trayciones como vengarſe, ſufriendo tanto menos el caſtigo que las otras gentes, quanto viue mas confiado de ſus deſatinos y opiniones. Y aſsi fue, que eſtãdo los Inquiſidores en

Auioneto lugar de aquel Cõdado, los traxeron à las caſas que alli tenia el Conde, y deſpues de otras muchas injurias, deſacatos y afrentas, los paſſaron à cuchillo. Y porque no fueſſen ſolos al Cielo dexando con eſte deſſeo à los de ſu cõpañia fueron degollados juntamente con ellos, fray Bernardo de Peñafort, y fray Garcia de Oria, cõpañeros del ſanto fray Guillermo, y fray Raymundo Carbonerio frayle menor cõpañero del ſanto Inquiſidor fray Eſteuan, y el Arcediano de Toloſa, y el Prior de Auioneto, y otro Canonigo de Toloſa, y el Arcediano de la Yglefia de Leſa con vn capellã ſuyo, y vn Notario del ſanto Oficio, y otros dos clerigos. Toda eſta ſanta compañia cantando à grandes vozes como vn dia de ſolene fieſta, *Te Deum laudamus*. Fueron muertos en la confeſsion de la ſanta Fè Catolica y obediencia de la Yglefia Romana con el ſanto Inquiſidor martyr, fray Guillermo Arnalte. Y no quiſo el Señor que ſe eſcõdieſſe la gloria de ſus martyrios, ni la ſeguridad con que morian en defenſa de tan juſtificada cauſa. Porque caſi en la miſma hora que paſſaron deſte valle de lagrimas al lugar de ſu bienauenturança, eſtaua en aquella dioceſis vna muger de parto yen gran peligro, y ſubitamente dio vozes diziendo. El Cielo ſe abre, yo lo veo abierto con grandiſsima luz y claridad, y deſde allà baxan vnas eſcaleras por donde ſuben muchos corriendo ſangre. La miſma abertura y luz eſcriuen que vieron algunos hombres del campo aquella noche. Y muchos frayles Predicadores, que eſtauan en el conuẽto de Barcelona la vieron. Y el Rey don Iayme de Aragon, que andaua en las fronteras contra Moros. El qual eſpantado de tan grande luz à aquella hora, dixo: Por coſa cierta tengo, que haze Dios oy alguna nouedad y marauilla de las q̃ puede ſu diuina mano, porque tanta claridad y luz de alegria no puede moſtrar otra coſa. Antes que murieſſen los ſantos martyres tuuo el padre fray Raymundo Carbonerio vna reuelacion en ſueños, en la qual vio baxar del Cielo vna grande corona de oro ſembrada de ricas perlas y piedras precioſas ſobre la caſa donde eſtauan el y ſus benditos compañeros. Y quãdo deſpertò, contoles lo que auia viſto, diziendo. Deſuenturados hõbres ſon eſtos que honrando nos tãto el Cielo no quieren conuertirſe, y Dios nos embia coronas por la predicacion de ſu ſanta Fè y Euangelio. Mas el ſanto Inquiſidor fray Guillermo entendio con el miſmo eſpiritu lo que aquello ſignificaua, y dixoles: Eſperad en Dios hermanos, que antes de muchos dias nos ha de dar corona de martyrio à todos. Vn dia antes que acontecieſſe, fue vna ſanta muger al padre fray Columbo, que era (como el nõbre miſmo lo mueſtra) ſantiſsimo varon, y en la ſimplicidad y llaneza de coraçon como vna paloma. El qual à la ſazon moraua en el conuento de Toloſa, y le dixo, como aquella mañana eſtando oyendo Miſſa auia viſto al ſanto crucifixo corriendo ſangre del braço derecho, y que ſeñalando à cierta parte de la Yglefia dezia: Yras al Prior deſte conuento para que en eſte lugar ponga las reliquias. Y fue aſsi, que como el dia ſiguiente murieſſen los bienauenturados martyres; acordaron el Obiſpo de la ciudad y los frayles de traerlos al conuento, y ſepultaron los ſantos cuerpos en el miſmo pueſto que fue ſeñalado por el crucifixo. Otro

frayle

frayle de la Orden, que eſtaua en el monaſterio de Burdeos en oracion, vio que de la imagen de Ieſu Chriſto crucificado ſalia cantidad de ſangre, la qual recogia en vn vaſo de oro la ſagrada Virgen Maria, y con ella roziaua à tres frayles, y deſſeando el que lo via ſer tambien tocado con la precioſa ſangre, deſaparecio la viſion. Y quando vinieron las nueuas de los martyrios del ſanto fray Guillermo y de ſus compañeros, ſe entendio lo que ſiguificaua. Vn hijo de Satanas llamado Armando Rufo grande herege, y que auia ſido ſobre eſte crimen caſtigado y penitenciado por el Arcediano de Leſa: quando oyò de ſu muerte fue à toda furia à Auioneto á donde eſtaua el cuerpo del bendito hõbre, bañandoſe en ſu ſangre echado en el ſuelo. Y quãdo lo vio aſsi tẽdido tomòle gran contẽto, y diole con el pie vna coz, diziendo: Aqui eſtas villano, parlero: habla ſi puedes agora. Mas Dios que toma por ſuya la injuria de ſus martyres, le caſtigò luego paſmandole la pierna con que auia dado al cuerpo ſanto. Hizoſe el martyrio muy famoſo con otros muchos milagros. Porque vn enfermo de Carcaſona, de nacion Frances, en oyendo la muerte de los ſantos frayles Inquiſidores, ſe encomendò à ellos, y ſanò de vna enfermedad que auia padecido dos años enteros. Otro hõbre llamado Guillermo de Muſello, viniendo con calenturas al ſepulcro de los glorioſos martyres, boluio à ſu caſa con entera ſalud luego. Vna donzella hija del Mariſcal de Miropiſſa, en vna gran enfermedad que tenia, ſe encomendò à los martyres, y por eſte medio alcançò la ſalud que deſſeaua. En el monaſterio del Prulliano (que es la fundacion primera de ſanto Domingo) eſtaua vna monja llamada Blanca con gran dolor en las quixadas de vna poſtema è hinchazon en el carrillo, de lo qual no podia dormir, ni comer, ni repoſar. Y eſtando muy fatigada vna noche en la fieſta del glorioſo martyr ſan Vicente, preguntò à la otra monja que la acompañaua, ſi holgaria con las reliquias del bienauenturado Inquiſidor fray Guillermo, que la traeria vn poco de ſus habitos que la acabauan à ella de dar aquel dia. La enferma guſtò mucho de oyrlo, y pidiendolas con mucha deuociõ, ſe las puſieron ſobre el roſtro, y luego ſintiò mejoria y ſalud, y quedò dãdo gracias à Dios, que por medio de ſus ſantos obra marauillas. Otros muchos milagros acontecieron en teſtimonio de la fortaleza y conſtancia de aquellos glorioſos martyres, y para q̃ fueſſe publico y notorio en el mundo ſu martyrio: y aſsi ſe diuulgò por todo el. Y el ſacro Colegio de los Cardenales, que eſtaua en Sede vacante (la qual por fin y muerte de Celeſtino IIII. que fue Papa diez y ſeys dias ſolos, durò veynte meſes y mas) eſcriuio vna carta al Prior y frayles del conuento de Toloſa muy graue, y digna de aquella congregacion, conſolandolos por vna parte, y por otra congratulandoſe de tan feliz muerte, y tan honroſo caſo como eſte para la Yglefia, que dize aſsi: Bien ſabeys hermanos muy amados como vueſtra Orden fue inſtituyda en eſſas partes de Toloſa per el ſantiſsimo Padre fray Domingo, para plantar virtuoſas coſtumbres, para defender la Fè, para conſolar y edificar los fieles, y para arrancar de rayz las malezas çarçales de las heregias y de los vicios. Y porque los infieles no puedieſſen poner macula alguna en vueſtra ſantidad, deſechaſtes todas

las poſſeſsiones y bienes temporales q̃ teniades, y ſujetaſtes vueſtro cuello al yugo de la volũtaria y ſanta pobreza. Y conuirtiendo todos vueſtros coraçones àla ley, y al teſtimonio della (como dize la eſcritura) alcançaſtes del Señor q̃ os dieſſe lenguas enſeñadas del Cielo. Pero ſegun auemos ſabido (no ſin graue dolor) algunos à manera de freneticos, ſaliendo de juyzio cõtra ſus medicos eſpirituales, han executado ſu eſpantable crueza en los ſieruos de Dios Inquiſidores, y en ſus compañeros, y miniſtros. A los quales ſin duda ninguna no pudieron con beneficios temporales aprouechar y ſeruir tanto quanto los han aprouechado con las eſpadas de perſecucion y muerte. Porque (à lo que podemos creer) con eſto fueron hechos martyres de Ieſu Chriſto, concurriendo en ellos (como cõcurre) no ſolo la cauſa de la muerte, ſino tambien el tiempo, la calidad, y el modo de morir, cõ todas las demas circunſtãcias. Tras eſte ſanto Inquiſidor corrio ſu carrera fray Põce de nacio Eſpañol, à quien el Papa Gregorio Nono embiò por Inquiſidor de Cataluña: murio año de mil y dozientos y ſetenta y dos, con veneno q̃ los hereges le dieron en la ciudad de Argel, à donde eſtà ſepultado y tenido en gran veneracio, por los muchos y muy grãdes milagros con que Dios le ha querido honrar deſpues de muerto. En teſtimonio de la ſantidad con que le ſiruio en la vida fray Pagan natural de Leuco aldea de Bergamo, procedio en ſu oficio con marauilloſo zelo, grande rectitud, y no menor ſeueridad en los caſos que ſe ofrecieron. Por lo qual Conrado de Venuſta capitã de los hereges à coſta de ſu dinero (que tenia mucho) comprò la ſangre del ſanto Inquiſidor, haziẽdole dar de puñaladas. Y atraueſandole por el coſtado vna lança deſpues de muerto, dia del bienauẽturado ſan Eſteuan, año de mil y dozientos y ſetenta y ſiete. Eſtà ſepultado en el conuento de la Orden en la ciudad de Como donde era Inquiſidor, y en ſu enterramiento ſe vieron notorios milagros. Fray Nicolas de Vngria Obiſpo de aquella Prouincia, y por comiſsion Apoſtolica Inquiſidor, no acabò con ordinaria muerte cortada la cabeça de vn golpe, ò con veneno. Antes la rauia de los hereges fue tan grande, y tanta la inhumanidad con que ſe vengaron del, que deſſollandole como à carnero le ſacaron deſta vida, y el entrò en la eterna. Fray Iuan de Vngria en ſu propio Obiſpado, y por manos de ſus feligreſes y ſubditos (imitando al primer martyr ſan Eſteuan) murio apedreado, prouando los hereges deſpues de muerto las eſpadas en el ſanto Inquiſidor. El qual padecia por la Fè con ſufrimiento y paciencia Chriſtiana: y ſu ſangre como la de Abel pedia vengança al juſto Iuez en el Cielo contra los deſuenturados homicidas. No fueron menos de alabar los dos Padres de Sauiliano, fray Bartolome, y fray Antonio Pauon, que por la conſtancia en ſu oficio fueron degollados para partir al Cielo con guſto de auer perdido las cabeças por la Fè que profeſſaron en el Bautiſmo. Antes deſtos florecio el buen fray Raynerio Sacono, natural de Placencia. El qual uiendo ſido muchos años Capitan de hereges y ſu gran defenſor, quiſo la miſericordia de Dios alumbrarle, y ſacandole de tan horribles tinieblas traerle al conocimiento de ſu luz. Auia hecho mucho eſtrago en toda la Romandiola, muchos daños à la Yglesia, muchos à

toda

toda la Republica Chriſtiana. Y quãdo ſe vio deſengañado y reduzido à la ſanta Fè Catolica, tomò el habito en eſta Orden, y quiſo en ella hazer penitencia de ſus culpas, no ſolo caſtigandolas en ſi miſmo, pero ſiendo el mas brauo perſiguidor de hereges de quantos en ſu tiempo huuo. Y quanta fue la amiſtad que con ellos tuuo, tanto fue deſpues el aborrecimiento con que trataua de ſus errores. Fue Inquiſidor Apoſtolico en Milan, y en otras partes de Italia. Quemò à muchos hereges: caſtigò à otros. Tuuo animo para derrocar por los cimientos el lugar de Gatha, de cuya ruyna auia ſan Pedro Martyr profetizado de antes: y al cabo murio deſterrado por defender la Fè Catolica. Porque teniendo entendido, que Humbertino Pallauicino engañado por los hereges, y ſiendo de ſu parcialidad, los fauorecia: contra el qual, por ſer mucha ſu potencia, y armas, juntamente con el deudo, y eſtrecha amiſtad que tenia con la caſa de los Turianos Gouernadores de Milan, erã poca parte las fuerças de vn pobre fray le Inquiſidor, aunque valeroſiſsimo: dio dello quenta al Papa. El qual deſcomulgando à Humbertino, eſcriuio à los Turianos rogandoles mucho no le dieſſen fauor ni ayuda, pues tan notado eſtaua è indiciado de tan abominable crimen, añadiendo à los ruegos amenazas ſi paſſaſſen adelante cõ ſu porfia. Los Milaneſes tuuieron en poco las letras Apoſtolicas, y boluieron el enojo contra fray Raynerio, que morauа en el conuento de ſan Euſtorgio de aquella ciudad. Y trataronle de palabra aſperiſsimamente y con graues injurias, ſin que por ellos dexaſſe de reſponder à la cauſa de Dios con muy conſtante animo y pecho. Por lo qual los Turianos le mandaron ſalir del pueblo, y le deſterraron de ſu dominio, coſa que el buen Inquiſidor ſufrio cõ mucha paciencia, y con roſtro alegre ſalio à cumplir el deſtierro por la Fé. Florecio fray Raynerio por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Eſtos miſmos paſſos han ſeguido otros muchos que le ſucedieron en eſte ſanto oficio y miniſterio haſta nueſtros tiempos. Que ſi bien no han llegado à tan dichoſo punto como ſer martyres por el, pero hanle exercitado con tanto zelo, rectitud, y fè, que pudiera cada vno con juſta razon ocupar la hiſtoria entera con mucha edificacion de los lectores, ſi los intentos que en eſta ſe lleuan permitieſſen tanta prolixidad, aunque ſe darà dellos cuenta adelante en ſu lugar, y à ſu tiempo.

CAPITVLO LIX.

Contiene vna carta que eſcriuio el biẽauenturado ſanto Domingo al Prouincial, y Religioſos de la Prouincia de Polonia.

DEſpachò algunos dias antes el bienauenturado ſanto Domingo à ſus ſantos hijos, ſan Iacinto, el biẽauenturado fray Ceslao, y el biẽauẽturado fray Hermano, para q̃ en la Prouincia de Polonia procuraſſen la fundaciõ de algunos cõuentos de ſu Ordẽ. Tuuo el ſanto Patriarca auiſo de los feliciſsimos principios q̃ auia tenido ſu nueua Ordẽ en aquellas partes, y cõ deſſeo que ſe continuaſſen, eſcriuio vna carta, qual ſe deuia eſperar de ſu celeſtial eſpiritu, y de vn hõbre Apoſtolico: carta q̃ en todos ſus hijos, herederos de ſu zelo, puede, y deue hazer, de piedras, hijos de Abrahã, y

de hombres, Angeles. Hame pareci do ponerla en el lenguaje en que ſe eſcriuio, en que ſe echa mas de ver el eſpiritu del Santo, comunicandola deſpues en el lenguaje ordinario, como ſea comun à todos.

¶ *Filijs & fratribus in Chriſto charißimis, vniuerſis Prioribus & conuentibus Ordinis Prædicatorum per prouinciam Poloniæ conſtitutis, frater Dominicus ſeruus inutilis in conſolatione ſancti Spiritus gaudiũ & ſalutẽ. Quotidianum, de omnium veſtrũ profectu & ſalute ſoliciti, & frequenti vos exhortatione admonere conſueti, ecce iterum, celebrato Capitulo generali, quaſi annum noſtræ ſeruitutis tributum, veſtræ charitati rependimus; charitatis debitum in hoc exoluentes; quod quanto magis ſoluimus, plus debemus. Itaq; fratres in ei deſideratißimi & dilectiſſimi, gaudium & lætitia cordis mei, per Dei miſericordiam obſecramus, acper charitatem ſancti Spiritus cõteſtamur, vt intermũdanas varietates & fluctus ferimaris, in quibus reproborum confuſiones, vt cernitis, deprimuntur, vos, qui ad ratem religionis, Dei aſpirante gratia, confugiſtis, ad portum cæleſtis patriæ inde continuis deſiderijs & indefeſſis laboribus contẽdatis. Intumeſcentes aduerſitatum procellas, & tentationum varias tempeſtates magna fide calcantes, & ad Chriſtum poteſtati maris dominantem, & motum fluctuũ eius mitigantem confidẽter & alacriter properãtes, feſtinate chariſſimi ingredi in requiem, qui alios feſtinare monetis. Eſtote vigilantes, qui alios ad vigilantiam excitatis. Eſtote omni puritate & ſanctitate conſpicui, qui fideles ad ſanctimoniam inuitatis, calciati pedes in præparationem Euãgelij, fraterna charitate eſtote concordes. Humilitatis & obedientiæ vero Dei Patris filio vos exhibete conformes, vt angelicum veſtræ profeſſionis officium cõdignis actibus honoretis, qui in ſalutis humanæ officium miſſi eſtis. Diuinis aſpectibus in omni loco reuerenter aſsiſtite, & proximorum ædificationi fideliter miniſtrate, vt ignito prædicationis eloquio, & ſalutari in confeſsionibus conſilio abundare poſitis. Scripturas diuinitus inſpiratas & legem Domini immaculatã cõuertentem animas audiendo, meditando, ſcrutando ſectemini, ſtudio ſemper vtilium inſiſtentes, & curioſitatis diſpendium cuitantes. Et quoniam linguã veſtram ſacratiſsimis eloquijs conſecratã decet exhibere orationẽ charitatis, nõ officiũ vanitatis, ſermo veſter ſit ſẽper ſale cõditus, vt det gratiã audiẽtibus, & reſumpta cenſura ſilenty, quæ iã minus reuerenter & potenter à quibuſdam veſtrum noſcitur eſſe proiecta, argentum & aurum conflate, verbis veſtris ſtateram iuſtam facite, & frænos rectos imponite ori veſtro. Sit vobis ſermo viuus & efficax omne vanũ & nõ planum reſpuens, & lingua placabilis lignum vitæ, verbum ſanctum & irreprehenſibile, quod aduerſarius reueareatur, quo ædificetur proximus, & Dei gloria dilatetur. Perueat in cordibus veſtris animarum lucrandarum zelus ardens & acutus, quẽ regat ratio, dirigat diſcretio, temperet conuerſatio mãſueta; & quoniam vos in eminenti ſpecula conſtitutos oculi multorum conſpiciunt, & à vobis magis virtutum exempla requirunt, quàm ornamẽta ſermonis, mittamus manum ad fortia, digitis myrrham probatiſsimam diſtillãtes, rigorem in operibus, perſeuerantiam in aduerſitatibus exhibentes, vt per patientiam, & conſolationem Scripturarum ſpe concepta, cæleſtium ſecura mẽte conuiuium præguſtemus in terris, quo nobis eſt in æternitatis abundantia perfruendum. Valete, & vigeat fraternitas veſtra in Domino Ieſu Chriſto, meque inutilem ſeruum veſtrum cum ſocijs habete veſtris orationibus commendatum.*

adu-

Traduzida en lengua Caſtellana, di ze aſsi.

A MIS Hijos, y hermanos cariſſimos en Chriſto, à todos los Priores y Conuentos de la Orden de Predicadores reſidentes en la prouincia de Polonia, fray Domingo ſieruo humilde con la conſolacion del Eſpiritu ſanto os deſſea gozo y ſalud.

La ſolicitud y cuydado ordinario que nos corre de vueſtro aprouechamiento y mejoras, nos obliga à continuar todas las aduertencias que fueren en beneficio de vueſtras cõciencias. Acabamos de celebrar Capitulo General, y nos corre obligacion, todas las vezes que ſe hazen ſemejantes Congregaciones, eſcriuiros; que es obligacion que no ſe deue eſcuſar: pero aduirtiendo, que quanto mas hazemos en beneficio vueſtro, crecen de nueuo las obligaciones. Hermanos mios cariſsimos y amantiſsimos: que ſoys el alegria, regozijo y conſuelo de mi coraçõ, por la miſericordia de Dios os ruego, por la caridad del Eſpiritu ſanto bueluo à pediros encarecidiſsimamente, que echeys de ver que viuis en la variedad, y olas furioſas de las coſas mundanas. El mar del mundo anda alteradiſsimo, y las olas llegan al cielo; que la vida de los hombres perdidos y reprouados traen el mũdo en condicion de perderſe. Ha ſido obra de la diuina miſericordia, ſacaros del, y gracia ſuya encerrarnos en los moneſterios, huyendo al encerramiento de los clauſtros, que es el puerto à donde caminays, cõtinuando ſiempre los buenos deſſeos los ordinarios trabajos, con que llegareys al puerto ſeguro de la biẽauẽturança. Van ſiempre creciendo las borraſcas, que traen hinchada la mar con variedad de aduerſidades, y con gran numero de tentaciones, con que el demonio procura afondar las conciencias de los hombres. Con vna fè grande es meneſter q̃ os arrojeys à los pies de Chriſto, que es el Señor à quien pertenece, ò deshazer las olas de todo punto, ò moderarlas; que con eſto con gran confiança y alegria allegareys preſto al puerto. Hijos cariſsimos, daos prieſſa, haziẽdo vueſtro oficio à encaminar las almas de los demas por el camino que lleua à la bienauenturança. Es bien que vays voſotros delante con las miſmas, ò con mayores pretenſiones. Oficio vueſtro es deſpertar à los queduermen, y quien le ha de hazer, neceſſaria coſa es, que eſtè deſpierto y vele. Conuiene que en toda puridad y ſantidad os ſeñaleys mucho ſobre todos los demas Chriſtianos; que quien predica ſantidad, es meneſter que ſea ſanto. Para prediçar el Euangelio tened calçados los pies, limpios de todas afecciones terrenas. Viuid con mucha concordia y paz. Reyne la caridad en vueſtros pechos. Sed humildes y obedientes, en que os pareçereys y ſereys conformes al hijo del Padre Eterno Ieſu Chriſto; que ſiendo ſemejantes al Hijo del hõbre, honrareys el oficio de Angeles, que ſe os comunicò el dia q̃ hiziſtes profeſsion. Y es bien que la vida honre el miniſterio en que Dios os puſo encaminado à la ſalud del genero humano. Sea la vida la que pide el oficio. En todos los lugares hazed reuerencia, y eſtad con el reſpeto que ſe deue à la diuina preſencia. Hazed con fidelidad el oficio que ſe ha de encaminar en beneficio de vueſtros proximos. Las palabras que en los ſermones ſalieren de vueſtra boca, ſean fuego encaminado à proueer en la frialdad de los que ſe hallaren en ellos. El Señor

que

q̃ue ha de arder en vueſtras almas, ſea el autor de los conſejos ſantos, que aueys de dar à los que vinieren à vueſtros pies à buſcar el remedio de ſus pecados. Oyd las confeſsiones, exhortando y animando los fieles con la dotrina de las ſagradas Eſcrituras que Dios ha reuelado à la Yglesia en beneficio de las almas. Vſad de la dotrina q̃ aueis de encaminar al remedio de las conciẽcias. Viua la ley de Dios ſin mancilla en las vueſtras, que con oraciones, y cõ eſtudio aueys de ſuplicar al Señor, que ſe ſirua de poner en vueſtros coraçones, y en vueſtra boca todo lo que fuere encaminado al prouecho de las almas, huyendo de todo quanto fuere curioſidad; coſa q̃ tan daño ſa es al maeſtro y al dicipulo. Eſtè vueſtra lengua conſagrada à hablar ſolas aquellas coſas que fueren ſantas, ſin que ſe halle en ella coſa que tenga raſtro, ni de vanidad, ni de liuiandad. No ſe halle oficio de vanidad en vueſtra boca, ſino de caridad y edificacion. Sean vueſtras platicas; ſal conque ſe aficionen los oyentes à lo que fuere ſeruicio del Señor. Sea el ſilencio cenſura con que ſe examine lo que ſe huuiere de enſeñar, y dezir en ſeruicio de vueſtros hermanos. Hazed apercebimiento de oro y plata purificados, en q̃ no ſe halle eſcoria, ſino la limpieza y claridad que Dios pide à ſus miniſtros. Aduertid que en vueſtra lengua ha de auer balança donde ſe peſe lo que ſe huuiere de hablar, conſiderando primero la calidad del razonamiento, y que no ſean palabras echadas al viento las que ſalieren de vueſtra boca. Sea freno de juſticia y de verdad el que ſe hallare en ella, que lo vno y lo otro es menester, para q̃ no lleguẽ à los oydos de los oyẽtes palabras deſconcertadas, ſino ſolas aq̃llas q̃ fuerẽ encaminadas à la reformacion de quien las oye. Vueſtro lenguaje ſea viuo y eficaz. Viuo, q̃ dè vida à los q̃ ſe hallaren preſentes à vueſtras exhortaciones y platicas. Tengan fuerça vueſtras palabras, que hagan marauillo-ſas transformaciones en los que las oyeren. No parezca en vueſtra boca coſa que tenga ſombra de vanidad, ni de doblez. Manifieſtẽ las palabras lo que eſtà en el coraçõ; que eſtà eſcrito, que la lengua bien concertada, es el arbol de la vida que Dios puſo en el Parayſo de la Yglesia. Seã vueſtras palabras ſantas, y tales, que no pueda caber en ellas reprehenſion, ſino que tiemble, y ſe corra el demonio de oyrlas, y à mal de ſu grado las reuerencie y reſpete, con las quales queden edificados vueſtros proximos, y la gloria de Dios vaya manifeſtandoſe en los hombres. Arda en vueſtros coraçones el zelo đ ganar almas para Dios; zelo, pero gouernado con la razon, que le encamine la diſcrecion. No ſean coleras, que ſuelen ſer mueſtra de zelo en daño de las conciencias que os oyen La conuerſaciõ moderada y detenida, haga moderacion en el zelo; de que nacera vn medio encaminado à la ſaluacion de las almas. Aduertid con mucho cuydado, que os ha Dios pueſto en vn lugar eminente; que eſtays ſugetos à los ojos de todo el mundo, ſin que ſe pueda eſconder, ni lo malo, ni lo bueno que hizieredes. Con eſto el beneficio ſera mayor, quando viuieredes bien y ſantamente; y quando no, ſera ruyna del pueblo la ruyn vida del predicador. Los exemplos, donde quiera que ſe vieren, hazen muy buenos efetos; pero eſtos en el predicador, y en el q̃ ocupa eminentes lugares, ſon de mayor conſideracion, y el pueblo deſſea mas ver en voſotros vida ſanta, que palabras y

razo-

razones muy compueſtas y concertadas;que eſtas de ordinario,ſino ſe acompañan con la vida, ſiruẽ poco. Echemos mano à las coſas fuertes, no nos contentando con vida ni cõ exercicios comunes;que no ſecalifican nueſtras vidas, con los obras, que pueſtas en perſonas ſeglares,lleuã los ojos tras ſi. Veaſe en vueſtros dedos myrra prouadiſsima, porque ſe ha de ver en vueſtras obras vida penitẽte,mortificada,riguroſa, y tal qual la pide la perfeciõ de vueſtro eſtado. Veaſe en los trabajos yperſecuciones que tuuieredes, vn animo conſtante,perſeuerancia grande en lo que huuieredes començado, de manera que ninguna coſa criada ſea parte para que desfallezcays en el camino quehuuieredes comẽçado, que deſta manera,animadoscon los ſantos conſuelos que las ſagradasEſcrituras nos dan, y gouernandonos con el ſufrimiento que en ellas elSeñor nos comunica, concibamos eſperanças ciertas,que con ſeguro conocimiẽto y amor gozaremos en la tierra algo del combite de que gozan los bienauenturados en el Cielo,que ſerà la perfeta y entera poſſeſsion. Con eſtas razones põgo fin à eſte papel, rogandoos que reyne en vueſtras almas la caridad y amor que ſe ha de fundar en Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Ruegoos que os acordeys de mi,y de mis compañeros en vueſtras oraciones, que ſoy ſieruo inutil.

Eſtilo muy antigno fue en la prouincia de Polonia, leer eſta diuina carta de nueſtro ſantiſsimo Padre (que fuera razon que eſtuuieraeſcrita con letras de oro)todas las ſemanas en el reſitorio comun,donde ſe hallan preſentes todos los Religioſos. Leìaſe à la meſa todos los Domingos,quando ſe hallauan preſentes todos. Pretendiaſe que con la frequencia deſta leccion ſe hizieſſe vna general informacion en las almas; dieſſe animo à los Prouinciales,para que con vigilancia grande procuraſſen el acrecentamiento de la virtud,no perdiendo deviſta eſte Apoſtolico monitorio. El primer Preſidente que tuuo la dichaprouincia,y el que puſo en execucion enteramente lo q̃ ſe contenia en la dicha carta,fue el bienauenturado ſan Iacinto,el qual en vn Capitulò general que la Orden tuuo en Paris, renunciò el oficio,con deſſeo de ocuparſe de todo punto en la predicacion del Euangelio,de que tanta neceſsidad auia en las prouincias vezinas al Reyno de Polonia llenas de infieles y ſciſmaticos,enque tã gran des ſeruicios hizo à Dios.

CAPITVLO LX.

Como ſanto Domingo embiò deſde Roma al bienauenturado fray Iacinto con otros religioſos à predicar à Polonia.

AL tiempo que ſanto Domingo ſe quiſo partir à Eſpaña, y ſucedio aquella milagroſa reſurrecion de Napoleon, eſtaua en Roma el Obiſpo de Cracouia,llamado Yuon:y en ſu compañia Iacinto ſu ſobrino, moço de muy grandes habilidades, y muy bien enſeñado en letras humanas y en Teologia, criado à la ſombra de ſu tio, virtuoſo y de buenas coſtumbres. Y viendo Yuon los milagros que Dios obraua por ſanto Domingo, y el mucho fruto que el y los ſuyos hazian en Roma, le rogò que como embiaua Predicadores à otras partes, embiaſſe algunos à Polonia, para que en aquel Reyno, y eſpecialmente en

en su Obispado, se fundassen monasterios para este santo exercicio. Santo Domingo quisiera hallarse entonces con mas numero de frayles para hazer lo que el Obispo le pedia. Mas por tenerlos repartidos, no podian alexarse tanto los pocos que le quedauan, y respondio: que en teniendo posibilidad los embiaria. Pero que à su parecer seria mejor y mas facil camino si se hallassen algunos de los naturales à quien el enseñasse y diesse el habito de la religion: y que como platicos en la lengua, y criados en la tierra, no se estrañarian de lo que allà viessen. Fue este consejo cosa de Dios, pues si leemos las historias de Polonia escritas por Martin Chromero y Herburto, veremos lo mucho que aprouecharon Iacinto, y sus compañeros para la conuersion y bien de Polonia, y aun de la Ruslia. Fue tanto que la Sede Apostolica muchos años despues dio licencia para que en aquel Reyno se dixessen Missas, y horas Canonicas del santo fray Iacinto, no solamente en los monasterios de los frayles Predicadores, mas tambien en las Yglesias Catredales, de lo qual ay vn breue del Papa Leon X. expedido à veynte y nueue de Iulio de 1518. Y otro de Clemente Setimo expedido año de 1530. à 25. de Iunio. Pareciole al Obispo muy bien la respuesta, y mirando en ello, y platicandolo en su casa, no faltò quien salieste à la empresa, y deseasse aquella santa manera de viuir en seruicio de Dios Ofreciose à ello, y pidiolo encarecidamente Iacinto su sobrino, y Ceslao, entrambos Polacos: y Hermano Aleman. A estos tres dio el habito santo Domingo. Y à los dos dellos que tenian bastantes letras, enseñoles lo que deuian hazer en la predicacion del Euangelio, y dexolos en Roma por entonces, reseruando el camino que auiã de hazer à Polonia para quando el tornasse de España. Pues como ya huuiesse el santo varon buelto de aquella jornada (como se ha dicho) quiso que fray Iacinto hiziesse la suya, de donde se esperaua vn grandissimo fruto en las almas de aquellos Reynos tan populosos. Y assi le mandò luego se partiesse, y lleuasse à fray Ceslao en su compañia, y à fray Hermano religioso lego. Los quales tomada la bendicion de su Maestro, en nombre de nuestro Señor Iesu Christo fueron su camino: Y passando por Alemania se detuuierõ en la ciudad de Frisa, por espacio de seys meses, siendo muy importunados para ello por todo el pueblo, que de su predicacion y santa vida estauan muy edificados. Alli fundaron vn monasterio y le poblaron de algunos nouicios, y dexandoles la instrucion y manera de viuir, y con ella à fray Hermano, se passaron à Cracouia fray Iacinto y fray Ceslao. Fueron alli recebidos como dos Angeles con publico regozijo del clero y del pueblo. Y ayudauales à ello el fauor que lleuauan del Obispo con las letras Apostolicas. Su exemplo y demonstracion de virtud era muy grande: Y en pocos dias auia Dios obrado en ellos perfecion de muchos años. La nueua manera de vida, la pobreza, los sermones, pudieron con la gente mucho. Y luego les dieron casa en forma de monasterio: y fue bien menester segun se poblò presto. Iacinto traìa en su alma estampada la vida de santo Domingo, y conforme à esto reglaua la suya. Tenia la Yglesia por celda, la tierra por cama, por descanso diciplina,

cada

cada noche con cuerdas grueſſas añudadas. Era templadiſsimo en el comer, y ſobre las ordinarias abſtinencias, tenia deputados muchos dias para ayunarlos, comiendo vn pedaço de pan à ſecas, y beuiendo vn jarro de agua. Tenia vna cierta blandura de condicion, que le hazia amable de todos, y con ella ſentia los trabajos agenos mucho mas que los ſuyos propios. Porque en eſtos el ſanto varon ſe holgaua por exercitar ſu virtud como ſan Pablo lo hazia. Ocupaua el tiempo de manera, que deſto ſolo andaua neceſsitado. La mayor parte de la noche en oracion, el dia predicando, y oyendo confeſsiones à toda ſuerte de pecadores, conſolando los triſtes, viſitando con entrañas de caridad à los enfermos y atribulados. Y aunque los milagros no ſon ſeñales euidentes de la ſantidad que eſtà en el alma, pero en vida y muerte quiſo Dios iluſtrar con ellos tanto à fray Iacinto, que ſe puede comparar con los antiguos de la primitiua Yglesia. Eſtando vn dia vigilia de la ſoberana fieſta de la Aſſumpciõ denueſtra Señora, delãte de ſu altar orando, y en medio de la oraciõ contẽplando la grandeza de aquella ſolenidad, y de la gloria q̃ en ella ſe auia dado â tan grãdes merecimientos como los de la Virgẽ. Yuaſe reſoluiẽdo todo en lagrimas, y el coraçon abraſando en deſſeos de gozar de tanta bienauenturança: y pedialo eſto à Dios con grã ahinco. Subitamẽte baxò luz del Cielo ſobre el altar, y en medio de lla la Reyna del Cielo, q̃ le dixo: Eſfuerçate Iacinto, y alegrate que tus oraciones ſon oydas. Y lo que à mi hijo pidieres por mi interceſſion, lo alcançaras. Y dicho eſto deſaparecio la Virgẽ, y al partirſe oyò tan dulce, y ſuaue muſica con tanta harmonia y diferencia de inſtrumẽtos y vozes que no ay lengua humana que pueda explicarlo: Y fray Iacinto quedò con tan grande confiança en Dios, que no le parecia le auia de negar jamas coſa que le pidieſſe. Yendo à vn lugar llamado, Pronio, y llegãdo al rio, (el qual ſe paſſaua por vna barca) viode la otra parte golpe de gẽte detẽnida, y no alcãçaua à deuiſar que era lo que eſtaua en medio de toda la compañia, que hechos vna corona le rodeauã. Mas llegando allà con ſu batel, entendio que era vn hombre muerto, que el dia antes ſe auia ahogado, y acabauan de ſacarle agora, y vna muger que lloraua mucho, era ſu madre: La qual aſsi como llegò fray Iacinto ſe arrojò à ſus pies con la pena que tenia. Compadeciendoſe de lla mucho el ſieruo de Dios, y lleno de Fè, y eſperança en el, conſolò de palabra à la muger deſconſolada, diziendola que tuuieſſe buen animo: Y trauando por la mano al muerto le dixo: Pedro (que eſte era ſu nõbre:) nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cuya gloria yo predico, por la interceſsion de la Virgen Maria ſu Madre te buelua la vida. Y ſin tardar vn punto ſe leuantò el muerto viuo y ſano delante de toda aquella gente, y ſe fue con ſu madre Falisſlaua. Vn cauallero principal llamado Prandeta tenia per latica à ſu madre ſin auerle aprouechado cura ni beneficio de medicos, ni los muchos gaſtos que para ſu remedio ſe auian hecho. Y el era tan buen hijo que ninguna coſa ſe le ofrecia que fueſſe à propoſito para la ſalud de ſu madre que no la procuraſſe. Y auiendo oydo que fray Iacinto tenia gracia de Dios en curar enfermos, lleuola à Cracouia, para ponerſela en ſus manos. Y quando eſtuuo delante del ſanto, dixole deſta manera.

nera: Padre fray Iacinto aqui viene mi madre muy fatigada de perleſia, y la lengua tan trauada que no puede hablar: ſuplico os por amor de Dios, que pues todos los remedios humanos me faltan, la ſaneys. Sin mas detenimiento ſe boluio el ſanto fray Iacinto à la enferma, y la dixo. Hija nueſtro Señor Ieſu Chriſto te libre de eſſa enfermedad, y te de lengua con que hables. Y ſin hazer otra coſa ni dezirla quedò la muger ſana. Otra enferma del todo deſconfiada de la vida, alcançò con muchos ruegos que la fueſſe à viſitar el ſanto fray Iacinto. Y como era piadoſiſsimo, tuuo della compaſsion, porque le contò ſu grauiſsima enfermedad, y con mucha deuocion le pidio que ſolamente la tocaſſe con la mano. Pero el ſe puſo primero en oracion: Y llegando deſpues la mano à la cabeça de la enferma, ſubitamente quedò ſana. Quando le parecio à fray Iacinto que ſu Ordẽ quedaua aſſentada en aquella tierra, embiò à fray Ceslao à Bohemia con fray Geronymo ſu compañero. Los quales en la ciudad de Praga dentro de pocos dias hizieron vn conuento de la aduocacion del bienauenturado ſan Clemente. De alli fueron à Vratislauia, y hizierõ la caſa de ſan Adalberto, à donde murio Ceslao, y en muerte y en vida reſplandecio con milagros. El ſanto fray Iacinto fue à Leuante predicando el Euangelio, haſta Viſograd ciudad de Moſcouia. Y llegando junto al rio con ſus compañeros, hallò que era impoſsible paſſar ſin barcas: y eſtas no parecian. Mas como el lleuaua tanto deſſeo de entrar en la ciudad à hora que pudieſſe predicarles, no quiſo aguardar remedio, ſino el diuino, y pidio à ſus compañeros lo ſuplicaſſen à Dios, como tambien el lo hazia. Y luego (no ſin inſpiracion del Cielo) echò ſu capa en el rio, ſubio de pies en ella, mandò à los frayles hizieſſen lo miſmo, y juntos paſſaron ſin otra ayuda, como ſi fueran en vna tabla. Quando eſto ſe entendio en el pueblo, ſalieron àbuſcar los como à ſantos, y recibieronlos con la mayor honra y reuerencia que ſupieron y pudieron. Alli ſe detuuo poco por yr à Chio con fray Godino, fray Floriano, y fray Benito, à donde predicò quatro años, acompañãdo la dotrina cõ ſanta vida y milagros, hizo vn conuento de nueſtra Señora, y recibio muchos clerigos y legos à la religion. Paſſado eſte tiempo ſe boluio à Cracouia, dexando en Chio àfray Godino: Y en eſta jornada paſſando por Gadufria, y predicando la palabra de Dios con la gracia de ſanidad y milagros que tenia, le fue forçado dexar alli à fray Benito, para que aſiſtieſſe à la lauor de vna caſa q̃ le dierõ para monaſterio, cõmuy grã numero de perſonas, q̃ mouidos cõſu exẽplo y milagros, renunciauã el mundo, y querian ſeguir aquella vida: Llegado à Cracouia, vna ſeñora principal llamada Clemencia, le rogò ſe fueſſe à Coſeler vna aldea ſuya por algunos dias à recrearſe en la granja, y conualecer de la mucha flaqueza y falta de ſalud que traîa por los increybles trabajos de camino tan largo, à pie, ayunando, ſin cama, y ſin abrigo, y el lo hizo compelido de la mucha neceſsidad. El dia que llegò à la aldea hallò todo el campo perdido y los panes arraſados por el ſuelo de vna grauiſsima tempeſtad y piedra, y à la ſeñora del lugar muy afligida: de que el ſanto varon tuuo grande laſtima: Y à penas ſe auia entendido ſu venida quando ſe juntaron todos los labradores en

la

la poſada à conſolarſe con el y llorar ſu infortunio. Era eſto mediado Iulio al punto de la ſiega: y la pobre gente que tenia en el campo librada la comida, viaſe ſin remedio, y como deſeſperada. Que al fin para vn labrador eſte es laſtimoſo daño. El ſanto fray Iacinto quãdo aſsi los vio, y vio à la ſeñora del lugar y ſu hueſpeda tan afligida y deſconſolada, y llorando como todos, enternecioſe. Y mandò que juntos como eſtauan velaſſen aquella noche en oracion, y que el haria lo miſmo: para que Dios, de cuya mano auia de venir el bien los remediaſſe. Los labradores lo hizieron aſsi: y el Santo pudo tanto con Dios, que à la mañana hallaron todos los panes bueltos en ſu ſer, las cañas enteras y leuãtadas, las eſpigas llenas, como antes de la piedra eſtauan, quedando toda via perdidas las tierras de ſus vezinos. Otra ſeñora de Cracouia muy noble y rica, llamada Felix Gruſonia, acabo de veynte años que eſtaua caſada, no tenia hijos, ni eſperança de tenellos, y viuia deſcontenta, porque ſu marido lo eſtaua por no tener ſuceſſor en ſu caſa, que era grande. Acudio à fray Iacinto, ſuplicandole con lagrimas, q̃ quiſieſſe rogar â Dios por ella q̃ la ſacaſſe deſte trabajo, q̃ para las mugeres caſadas ſuele ſer el vltimo. No os cõgoxeys (la dixo el ſanto varon) que vos terneys hijo dado de mano del Señor, de quien deſcenderan muchos y muy principales hombres en el eſtado eccleſiaſtico, y en el ſeglar. Y aſsi fue como lo dixo. Yendo à predicar otra vez à vna villeta llamada el Caſtro, venia por el camino en vn carro Viſtolana muger pobre con dos hijos de ſiete años, y entrambos ciegos. Y como reconocio al ſanto fray Iacinto, ſaltò del carro à llorar con el, y contarle ſus trabajos, diziendo: Padre duelaos el aflicion en que me veo, que ſiete años ha que pari aquellos dos muchachos, aſsi como eſtan ciegos. Y yo piẽſo que ſi vos lo ſuplicays à Dios, q̃ les dara ſalud: y à mi me ſacarà de tanto tormento como recibo en verlos. Enternecioſe fray Iacinto de ver los niños liſiados, y à ſu madre afligida. Y cobrando vna nueua confiança en Dios, ſe llegò à ellos, y les puſo las manos encima de los ojos, diziendo eſtas palabras, y juntamente con ellas haziendo la ſeñal de la Cruz: Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que dio viſta al hombre que auia nacido ciego, el os conceda la luz de vueſtros ojos. Con eſto ſolo ſe los abrio Dios poderoſamente, y vieron, como lo deſſeaua ſu madre. En otra aldea de Cracouia, llamada Sacenito, eſtaua vna Señora muy principal y viuda, la qual con vn hijo ſolo que tenia llamado Vislao, embiò à pedir al ſanto fray Iacinto, que quiſieſſe viſitar aquella tierra, y predicarla. Y el reſpondio que lo haria. Y con eſte recaudo ſe partio Vislao delante. Acaecio, que à la bũelta el rio Raba auia crecido de improuiſo, ò por auer llouido en la montaña, ò por auerſe derretido las nieues, de manera que no podia paſſarſe à cauallo. Y contra toda razon ſe atreuio à entrar en el Vislao con vn criado ſuyo. Mas luego le arrebatò el agua, y ſe hundio en el rio como vna piedra, eſcapandoſe à nado el moço que pudo lleuar las nueuas à ſu madre. Quando Priuislaua (que aſsi ſe llamaua eſta ſeñora) ſupo ſu deſaſtre, y la muerte de ſu hijo, ſalio con algunos criados, y otros hombres, y mugeres del pueblo para yr al rio: Y llegando à la ribera, venia ya de la otra parte el ſanto fray Iacinto con ſu compa-

compañero. Mouian à muy grande compaſsion las laſtimas que dezia, y las palabras con que ſe quexaua al Cielo la triſte viuda, y mucho mas quando llegò fray Iacinto, à quien como por juſticia pedia ſu hijo, diziendo: por vueſtra cauſa (padre mio) le he perdido, por embiarle yo à Cracouia me le ha lleuado Dios. Si el eſtuuiera conmigo no me ſucediera eſte deſaſtre. Tampoco pudo tener las lagrimas el ſanto varon, y derramandolas copioſamẽte, ſe apartò vn poco de la cõpañia para hazer à Dios oracion de rodillas: y eſtando en ella ſubio el cuerpo del difunto agua arriba haſta la ribera. Viendolo la madre fuera del agua, y lo mucho q̃ auia podido la oracion de Iacinto, fueſſe para donde eſtaua con mucho mayor deſcõſuelo. Y arrojandoſe à ſus pies ſin q̃ nadie fueſſe parte para leuantarla, daua gritos, y dezia: Padre ſanto, viuo os embiè yo à mi hijo, viuo me le aueys de boluer. Pues aueys podido traermele à mis ojos muerto, tornenle ellos à verle con vida. Y al fin pudo ſu porfia hazer que el ſieruo de Dios ſe llegaſſe al difunto y le dixeſſe: Hijo Vislao, nueſtro Señor Ieſu Chriſto, à quien todas las coſas viuen, el te de vida. Y no fue ſu peticion en vano, porque en acabando eſtas palabras reſucitò el moço. Tan facil es à Dios dar vida à los muertos, quando quiere glorificar y engrandecer ſus ſantos. Tales principios tuuieron aquellos primeros Padres que ſanto Domingo viſtio de ſu habito, y embiò à Polonia. Los fines fueron quales ſe deuian à tan ſoberanos meritos, como ſe verà à ſu tiempo.

CAPITVLO LXI.

De algunas coſas pertenecientes à la vida y canonizacion de ſan Iacinto.

AVNQVE el Padre Maeſtro dixo algunas coſas de la vida del bienauenturado ſan Iacinto, y de ſus milagros, ſe paſſan en ſilencio grande numero dellos, y otros glorioſos ſuceſſos que engrandecen mucho la ſantidad deſte iluſtre Confeſſor. Sus grandes virtudes y milagros fueron tan notorios en Cracouia à donde nacio, y en todo el Reyno de Polonia, que muy en breue ſe començò à tratar de ſu canonizacion. Como fue de los primeros dicipulos de S. Domingo nueſtro glorioſo Padre, hijo del conuento de ſanta Sabina, en Roma, donde profeſſò, participò mucho del eſpiritu de ſu Maeſtro, que en las grãdes coſas y en las que ſon menos, parecio vn retrato ſuyo. Tuuo ſu origen ſanto Domingo de la iluſtriſsima caſa de Guzman de tã conocida nobleza, que emparentò con los Reyes de Caſtilla. Y ſan Iacinto tuuo por abuelos los Condes Drobandenſes. Santo Domingo ſiẽdo clerigo, fue Canonigo de la Catredal de Oſma: San Iacinto lo fue tambien en la de Cracouia, y exemplo raro de virtud en ſu Yglesia. Los fauores que de la Reyna del Cielo recibio ſanto Domingo, ſon bien ſabidos. De parte dellos ſe haze mencion en la Primera parte deſta hiſtoria. Y à ſan Iacinto, hizo la Virgen cierto, que ſiempre que ſe valieſſe de ſu interceſsion, recibiria del Señor mercedes y fauores. Del zelo de ſanto Domingo, y la verdad con q̃ tratò del biẽ de ſus hermanos, Italia, Frãcia, y Eſpaña daran teſtimonio marauilloſo, q̃ en el Ocidente

fueron

fueron grandes las coſas q̃ eneſta razon hizo. Y en el Oriente ſan Iacinto pudo reduzir muchos pueblos de Grecia, à la obediencia de la Yglesia Romana. Virgen murio ſanto Domingo, y eſſo miſmo nos dizen las hiſtorias de ſan Iacinto. Las tres diciplinas con que ſanto Domingo regaua cada noche el ſuelo con ſangre, à imitacion ſuya, guardò ſan Iacinto el miſmo eſtilo, y en paſſar las noches en oracion, ſin tener cama ſeñalada. Dicipulo fue de quien viuio ſiempre à eſſas leyes, haſta eſpirar. Santo Domingo quando murio, dexò muchos hijos herederos de ſu eſpiritu, en el Ocidente, martyres, y confeſſores, muchos tuuo tambien ſan Iacinto en el Oriente, y Setentrion, donde la Orden le embiò. Tuuo iluſtriſſimos compañeros, que ſi bien ſe ſuele hablar de dos, que fueron fray Ceslao, y fay Hermano religioſo lego, con todo eſſo, las hiſtorias hazen mencion de otros. Vno dellos fue fray Henrico de Morauia. Fue dicipulo ſuyo el bienauenturado fray Vito, gran imitador de ſu vida, que fue deſpues Obiſpo Luthbuzano, y en varias reuelaciones que ſan Iacinto hizo deſpues de muerto, vino en ſu compañia ſan Vito, hõbre eſclarecido en milagros, y inſigne predicador. Murio el año de mil y dozientos y ſeſenta y nueue, poco mas ò menos. Eſtà ſepultado junto à ſu maeſtro, y haze muchos milagros como el. Tuuo ſan Iacinto muchos dicipulos martyres, como ſon aquellos treynta y ocho que el criò en el conuento Sandomirenſe, los quales tres años deſpues de ſu muerte, el de mil y dozientos y ſeſenta, murieron à manos de Tartaros que baxaron de la Scitia à Vngria, Polonia, y otras Prouincias. Y como gente barbara y beſtial entraron como langoſtas, talãdolo todo. Cercaron la ciudad Sandomirenſe, donde no auia otros frayles mas que de la Orden, y conſiderando los ſantos religioſos, que no ſe podia eſcuſar la muerte, hizieron diligencias grandiſsimas, predicando, y animãdo à todos los de la ciudad, hõbres y mugeres, moços, y viejos, y exhortandolos que ſe apercibieſſen à morir por la Fè. Quedaron con eſto alẽtados, de manera, que quando llegaron à ellos los Barbaros, con vna rara conſtãcia, y marauilloſa alegria, ſe ofrecieron à la muerte. Y aſsi todos los paſſaron à cuchillo: ſin que la fiereza de los barbaros perdonaſſe à nadie: como ſi huuiera heredado el eſpiritu ſanguinolẽto de Diocleciano, ò de Daciano. No dexaron hombre à vida en la ciudad, començando por los ſantos religioſos, ſiguiendo el eſtilo de Diocleciano, y otros tyranos, que en la perſecucion començauan por los Obiſpos, y Sacerdotes, creyendo que acabados eſtos, ſe acabaria la Fè que ellos tenian en pie, con ſermones, dotrina, y exemplo. Y porque no dudaſſe nadie, de que la muerte de los frayles auia ſido por la confeſsion de la Fè, y no de otra manera, el Papa Alexandro IIII. (que tenia la Silla de Roma en aquel tiempo) dio vn breue, y con el licencia, para que dellos ſe celebraſſe fieſta, con oficio de muchos martyres, ſegundo dia del mes de Iunio. No es marauilla que ſe hallaſſen tantos religioſos juntos, por ſer increyble el deſſeo que tenian de yr à predicar el Euangelio à infieles y barbaros, y à morir à ſus manos. Leyoſe vna carta del General, en vn capitulo prouincial de Francia, en que dezia: que el Papa Inocencio IIII. deſſeaua que fueſſen algunos Padres à predicar

à los Tartaros. Y leyda la carta en el capitulo, ofrecieronſe tantos, que ſi ſe diera licencia à todos, la Prouincia quedara muy ſola. Hinchoſe el capitulo de lagrimas, quien lloraua porque no le dauan licencia, y otros de gozo, conſiderando la merced que Dios les hazia. Con eſte eſpiritu murieron los diſcipulos de ſan Iacinto, que hombres criados à los pechos y exemplo de tan gran ſantidad, ſalieron hijos ſabios y ſantos, que fueron gloria de vn padre, que ſiendo muy gran Letrado, y començando el oficio de la predicacion luego que profeſſò, y fue tan preſto Maeſtro de Predicadores, y como nueuo fundador de la Orden en partes tan remotas y poco cultiuadas, dio celeſtiales principios à la fundacion de los conuentos en el Setentriõ, q̃ à el ſolo reconocierõ por padre, y ſe les luziò mucho la eſcuela dõde ſe criarõ. Muchos años paſſaron, q̃ con ſer ſu ſantidad tan rara, y los milagros muchos y muy notorios, en q̃ no ſe hizierõ diligencias (ò fuerõ muy pocas) en ſu canonizaciõ: 337. años huuo en que ſe hizo poco mas q̃ nada en eſte negocio, haſta que en tiẽpo del Papa Leõ X. el cõuento de Cracouia, donde eſtà enterrado el Santo, cõ cartas del Rey Sigiſmundo el Primero, hizo vna gran diligẽcia el año de 1518. auiendo primero hecho vn proceſſo de la vida y milagros del Santo. Cõ eſto el Papa Leõ deſpachò ſus letras à los Obiſpos de Cracouia, y Primisli enſe à quiẽ ſe encargò que con gran vigilancia ſe informaſſen de todo, q̃ es el primer paſſo que la Yglesia Romana dà, quando quiere canonizar vn ſanto. Preciſas ocupaciones fueron la cauſa que eſtos Perlados no ſe pudieſſen ocupar en lo que ſu Sãtidad mãdaua, y aſsi ſe deſpachò otro breue el año de 1520. al Obiſpo Laodiẽſe, y à vn Canonigo de la Catredal de Cracouia, llamado Iacobo: los quales hizieron el proceſſo con mucha ſatisfaciõ, y le concluyerõ el de 1523. muerto ya Leon en el ſegũdo año de ſu Pontificado de Adriano VI. El proceſſo ſe lleuò à Roma en tiempo de Clemente VII. encomẽdoſe el examẽ del à tres Cardenales, y dos Auditores de la Rota, conforme al eſtilo que en coſas de tanta importancia, guarda la Yglesia. Dieron el proceſſo por bien ſuſtanciado, del qual legitimamẽte ſe prouaua todo lo que tocaua à la vida y milagros del Santo, y no ſe hizo la canonizacion, por las miſerias, guerras, ſacos, robos, y ſacrilegios q̃ Roma padecio en el tiempo del Pontificado de Clemente, con todo ſiendo tan patentes los milagros, deſpachò letras el año de mil y quiniẽtos y veynte y ſiete á dos de Febrero, en que dio licencia para que en el Reyno de Polonia, rezaſſen del Sãto los religioſos y religioſas de ſu Orden. Y el miſmo à los veynte y tres de Iunio, à peticion del Prouincial de Polonia, y frayles del conuento de Cracouia, deſpachò otro breue, en que dio licencia, que con el Santo, ſe pudieſſen hazer proceſſiones por toda Polonia. Y à veynte y cinco del meſmo mes, en el ſetimo año de ſu Pontificado, à inſtancia del Rey Sigiſmundo, deſpachò otro breue que eſtiende la licencia del rezar del Santo con ſu propio oficio, à todas las Yglesias Catredales del Reyno. Y finalmente el año de mil y quiniẽtos y quarenta y dos, à inſtancia del Cardenal don Iuan de Toledo, hijo de los Duques de Alua por vn viuę vocis oraculo, dio licencia el Papa Paulo III. que pudieſſen rezar del todos los religioſos de aquella Prouincia

cia de Polonia, en el coro y fuera del, todos los Iueues. Muerto Clemente, el Rey Sigiſmundo eſcriuio al Papa Paulo Tercero, haziendo inſtancia, en que ſe abreuiaſſe y concluyeſſe la canonizacion del Santo, y el Papa por nueuo breue cometio el examen del proceſſo à tres Cardenales, y ſe hizo nueuo proceſſo el año de mil y quinientos y quarenta y tres. En tiempo de Gregorio Decimotercio, año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Eſteuan Batorio Rey de Polonia, con inſtantiſsimas razones ſuplicò al Papa ſe ſiruieſſe de concluyr el negocio de la canonizaciõ. No fue ſolo el Rey el que hizo la inſtancia, hizieronla todos los Perlados de aquel Reyno, que ſe hallaron juntos en vn Cõcilio prouincial en Petracunia, eſcriuiendo apretadiſsimamẽte à ſu Sãtidad ſobre ello. Hizo grande inſtãcia ſu Orden ſeñaladamente en tres Capitulos generales que tuuo en Roma, el año de mil y quiniẽtos y ſetenta y vno, mil y quiniẽtos y ochẽta, y mil y quinientos y ochenta y nueue. A lo vltimo, Sigiſmũdo III. y la Reyna Ana ſu muger, eſcriuieron à Sixto V. y hizieron grande inſtancia, juntamente con los Arçobiſpos, y Obiſpos de aquel Reyno; el eſtado eccleſiaſtico y ſeglar, con que ſe hizo el vltimo eſfuerço, y no fue de efeto. Y aunque ſe juntaron à eſto las grandes diligencias, que por orden del General las prouincias hazian, y menos pudo ſer lo que ſe pretendia en los Põtifices q̃ ſucedieron, Vrbano IX. Gregorio XIIII. y Inocencio Nono, por auer viuido tan poco, que ninguno paſſò de año. Hizo la canonizacion Clemente Otauo, à los diez y ſiete de Abril del año de mil y quinientos y nouẽta y quatro, y deſpachò ſu bula, ſu data en Roma en ſan Pedro, el año de mil y quinientos y nouẽta y quatro, en el año tercero de ſu Pontificado. Y porque eſtà llena de milagros, que ſe comprouaron para hazer el auto de la canonizacion, ſe pondra aqui, y es la que ſe ſigue.

Clemente ſieruo de los ſieruos de Dios, para perpetua memoria. Bendito el que es padre de miſericordias, y Dios de todo conſuelo, à cuyo cargo eſtà conſolar la Ygleſia Catolica, querida eſpoſa ſuya, que rigiendola con ordinaria prouidencia, en los ſiglos que alcançamos, tã llenos de miſerias y calamidades, à donde tantas coſas ay que nos mueuan à llorar. A bueltas de las lagrimas, vienen de quando en quando coſas que cauſan gran gozo. Que tales ſon, quando la Ygleſia ſe aſſeguracon la canonizacion de la gloria de ſus ſantos. Es ſin duda grande la razon que tenemos de conſuelo, quando Dios manifieſta al mundo los merecimientos de los ſantos, de que antes no ſe tenia cierto conocimiento, quando quiere Dios que toda la Ygleſia haga veneracion al Santo, cuya virtud no era tan conocida. Quando ſe publica Dios que es admirable en ſi miſmo, que lo es en ſus ſantos, por tal le predicamos, quando nos conſta de la ſantidad de algun ſieruo ſuyo. Quã do ſe nos repreſenta vna vida celeſtial, hombres que ſiendo inſignes en milagros, y reynando ya con Chriſto en el cielo, el ſumo Pontifice, con la autoridad que Dios le dio, los propone à la Ygleſia por ſantos, y quiere que por eſte medio honren los hombres à Dios: hagan nueuo culto à ſu Mageſtad, ſe deſpierte en los coraçones de los fieles la deuocion y piedad con que reuerencian los ſantos, hagan vna publica contradicion á la irreuerencia de los hereges, y conuençan en las

obras, la blasfemia de los que niegan la reuerencia que se deue à los Santos, y lo que importa valerse de sus oraciones en las necesidades que se les ofrecieren, queriendose valer en la diuina presencia de su intercesion. Proponense al Christiano nueuos exemplos, que le despierten à viuir virtuosamente, que como va creciendo el numero de los Santos, con nueuos intercessores, se negocia mejor con Dios, siendo esto cierto, fue misericordia de Dios, que de los Santos passados, Sixto Quinto nuestro predecessor, religioso de la Orden de san Francisco, canonizasse al bienauenturado san Diego, Español, y frayle de su Orden, y aora ha ordenado Dios que de la Orden de santo Domingo, el bienauenturado san Iacinto Polaco, se escriua en el numero de los Santos Confessores. Ha sido voluntad de Dios, que estas dos Ordenes tan ilustres en la Yglesia, donde han salido tantos varones Catolicos, tan grandes lumbreras del mundo, que auiendo caminado juntas en gran beneficio de la Yglesia, con virtud, con letras, y con exemplo, à vn tiempo ayan gozado desta comun honra. A lo ordenado el Señor assi, para que estas dos lumbreras, insignes en fè, y en milagros, ardientes en caridad, se pusiessen en el candelero de la Yglesia, para que diessen luz à los q̃ en ella viuen. En muchas cosas la diuina gracia ha querido declarar la autoridad del Romano Pontifice, el gran estado en que Dios le ha puesto entre tantas cosas grãdes, no es esta la menor, auer querido que el Põtifice Romano sea regla infalible de la santidad de los hombres, que sea tenido por tal el que eldeclarare. Siendo nosotros in minoribus, vno de los Cardenales del sacro Colegio, haziendo oficio de Legado en el Reyno de Polonia, vimos en la ciudad de Cracouia vn sepulcro suntuoso de san Iacinto, dõde estaua sepultado el Sãto. Vimos en los fieles vna singular deuocion con el Santo. Disposicion fue de la diuina bondad, y por tal la predicamos, que aya ordenado las cosas de manera que auiendo setenta y cinco años, que à instãcia de los Reyes de Polonia, del estado eclesiastico y seglar de aquel Reyno, se huuiesse dado principio al negocio de la canonizacion del Santo, y que auiendo passado tantos sumos Pontifices que todos dessearon lleuar este negocio, al cabo no fue assi, sino que viendo la aficion que à aquel Reyno tenemos huuiesse venido la conclusion à nuestras manos. Sigismundo el Primero deste nombre, con el Papa Leon Dezimo hizo instancia en la canonizacion del Santo, refiriendo la opinion que en toda aquella prouincia tenia su santidad, y la fama de sus milagros, y assi suplicaua su canonizacion. Hizose diligencia con Clemente Octauo, Adriano Sexto, con Paulo Tercero. Formose el proceso à su instancia, y con varias ocasiones, la canonizacion estuuo suspẽsa, hechas todas las diligẽcias necessarias, citando al fiscal, en la Cõgregacion de los ritos para que viesse si tenia algo que alegar, ò si se hallaua alguna falta en el proceso. Oyendo todo lo q̃ quiso dezir en esta parte la Congregacion de ritos, determinò que la legalidad del proceso, y todo lo que en el se contenia, estaua bien prouado. Por el constaua certissimamẽte la Fè, y la vida y milagros del Santo: no faltaua ya mas que los Consistorios publicos, y el secreto, y la solenidad del acto de la canonizacion, y en fin todo estuuo

suspenso,

ſuſpenſo, haſta que el Rey Sigiſmũdo Tercero, mandò al Embaxador (que venia à darnos la obediencia) que nos repreſentaſſe, que entre las coſas que ſuplicaua, fueſſe la primera la canonizacion de ſan Iacinto, que era lo que en la vida mas deſſeaua, y lo que en todo ſu Reyno ſe pedia. Propuſimos à toda la Yglesia (repreſentada en los Perlados deſta Corte) lo que Dios en vida y en muerte auia hecho por la interceſſion deſte Santo, y ſus merecimientos, para que hecha la canonizacion del Santo (à la qual precedieron tãtos milagros, y tanta ſantidad) ſe hizieſſe, dando teſtimonio de ſu ſanta vida, de la qual ſe hizo informaciõ. Y lo que por ella conſta es: Que ſan Iacinto nacio en Polonia, en vna villa que ſe llamaua Amienſe, año de mil y doziẽtos, y fue hijo de padres nobles y Chriſtianos, aunque en vida, virtudes, y milagros, los dexò muy atras el Santo. Gaſtò el tiempo de la niñez en aprẽder las letras que ſon de aquella edad: y en ſabiendo todo lo que era meneſter para ocuparſe en coſas mayores, con grande aprouechamiento, eſtudiò Theologia, y deſpues acabados ſus eſtudios tuuo vna calongia en la Catredal de Cracouia. Huuoſe en ella cõ tanta demonſtracion de ſantidad, que fue la luz de ſu Yglesia, auentajandoſe ſobre los que en ella viuian, y ſeñalandoſe mucho en letras, y en virtud. Sucedio en el Obiſpado de Cracouia, vn tio ſuyo, llamado Ibõ, el qual yendo à negocios que ſe le ofrecieron en Roma, lleuò à ſu ſobrino Iacinto, juntamente con vn deudo ſuyo llamado Ceslao. Eſtauaen ſu cõpañia otro llamado Hermano. Hallauaſe en eſte tiempo ſanto Domingo en Roma, tratò con el el Obiſpo, que inſtruyeſſe en las coſas de ſu religion à eſtos tres moços, y que ſiendo à propoſito, les dieſſe el habito. Tomaronle todos, y hizieron la profeſsion en manos de ſanto Domingo. Y ya profeſſos, les mãdaron partir de Roma con ſus compañeros. Era tan grande el aprouechamiento que en tan poco tiempo auia tenido el nueuo profeſſo, que haziendo ſu viage, y llegando à la ciudad Friſacenſe, con ſus ſermones y exemplo, hizo tan gran prouecho, y la reformacion fue tan grande, que dentro de ſeys meſes hizo alli vn monaſterio de ſu Orden, y ſe deſpertaron tantos à començar la nueua vida (aunque riguroſa mucho, y mas en ſus principios) que quedò el conuento poblado de nouicios, y fue forçado dexarles por Perlado à fray Hermano, aunque era religioſo lego. Llegò à Cracouia, y luego fundò vn monaſterio de ſu Orden, que dentro de poco tiempo fue caſa de muchos frayles. Pareciole al Santo, que no era bien eſtrechar ſus penſamientos à ſola la ciudad de Cracouia, ſino que era tambien meneſter viſitar otras Prouincias de aquel Reyno, y procurar ſu acrecentamiento, y reformacion. Con eſte penſamiento ſe partio, y fundò otros quatro monaſterios; porque ſu dotrina y ſantidad de vida, en poco tiempo hazian marauilloſos efetos. La ſuma de todo lo dicho es, que auiendo tenido por padre y maeſtro à ſanto Domingo, Patriarca y fundador de la Orden de Predicadores; deſta puriſsima fuente cogio el agua de ſalud, dotrina, vida, y zelo en que durò toda la vida. Que ſi quiſieramos reduzir à la memoria exemplos de humildad, era ſobremanera humilde, era modeſto, era caſto, y hombre que conſeruò la limpieza en que nacio. Repreſentaua en ſu roſtro la pureza de vn Angel, vna ſinzeridad marauilloſa,

lloſa, y en la caridad de Dios, y del proximo (que es la perfeccion del hombre Chriſtiano) fue grande la que ſiempre moſtrò, y admirable el zelo con que procurò la ſaluacion de las almas. Todo quanto en eſta parte ſe puede encarecer, es menos de lo que en el Santo huuo. Con eſto que ès lo mas principal, acompañò el riguroſo tratamiento de ſu perſona, no fiando de ſi coſa que buena fueſſe, ſino reduziendole à la ſeruidumbre del alma, y de la razon (que es lo que ſan Pablo enſeñò comun à todos los Chriſtianos, y muy neceſſario à los varones Apoſtolicos, y predicadores del Euangelio.) Teſtigos deſta verdad ſon las noches, en las quales regaua el ſuelo con ſangre. La moderacion en el comer era grandiſsima. Todos los Viernes, las Vigilias de nueſtra Señora, y las de los Apoſtoles, ayunaua ſiempre à pan y agua. Con tanta frequencia y continua oracion, era el tratar con Dios, que de ordinario todas las noches enteras paſſaua en oracion, y ſi el ſueño le apretaua demaſiadamente, ſiendo grande la neceſsidad y el canſacio, dormia qual que poco ſobre la peaña, ò arrimado al altar. Condenaua ſiempre el ocio en toda ſuerte de gente, y particularmente en hombres religioſos. Ocupaua ſiempre en el eſtudio el tiempo que ſobraua à ſu larga oracion. Repartia el tiempo de manera que no viuia vn punto ocioſo, ocupandoſe en confeſſar, predicar, en viſitar, ò ſeruir à los enfermos; y trataua con tanta puntualidad las coſas de ſu alma, que la opinion que tenia donde quiera que andaua, no era de hombre, ſino de Angel.

CAPITVLO LXII.

De algunos milagros con que Dios honrò en vida y en muerte al glorioſo ſan Iacinto.

CON lo que ſe ha dicho era frequentiſsimo el concurſo de los que acudiã en ſus neceſsidades à valerſe de ſus oraciones, que era cauſa de que cada dia crecieſſen los milagros en el Santo, y con ellos la opinion. Son inumerableslos q̃ podriamos referir aqui. Vno de los iluſtriſsimos, fue la reſurreccion de vn hombre de la villa de Proſobio, llamado Pedro, que paſſando vn rio acauallo, la rauda le arrojò del y le ſorbio, el dia ſiguiente el rio le echò fuera, y pueſto el cuerpo à los pies de ſan Iacinto, reſucitò el hombre. Dio teſtimonio grande de ſu ſantidad vna muger llamada Iudic, à la qual trabajò la perleſia, de manera que eſtaua caſi de todo punto muda, cobrò luego entera ſalud, con la interceſsion del Santo. En profecucion del miniſterio à que Dios le auia llamado, andaua de ordinario à predicar. Sucediole que llegando al Bandalo, rio caudaloſo de la ciudad de Viſograd en la prouincia de Moſcouia, el rio era grande y juntamente yua muy crecido, no encontrò varco, ni aun varquero, ni orden para poderlo paſſar. Encomendoſe al Señor, y hecha la ſeñal de la Cruz entrò en el rio, y con vn animo y alegria grã de rogò à ſus compañeros que hizieſſen lo miſmo. Echòſe en el rio, y començò à paſſar ſin mojarſe, tuuieron miedo, y no por acertada la reſolucion de ponerſe en aquel peligro. Tendio para animarlos ſu capa, y dixoles: Hijos, aduertid que eſta es la puente que oy nos ha dado Chriſto, eſtad ciertos que paſſaremos

mos ſeguros; fiando de la palabra del Señor, paſſaron todos en ſaluamento. Otra vez le acontecio que paſſando por vna villa del Obiſpado de Cracouia, vio vn eſtrago grãde que la piedra auia hecho en los panes de aquella pobre y miſerable gente: hizo gran compaſsion al Santo, caſo tan lamentable en perſonas neceſsitadas, que alli tenian librado ſu remedio. Y afligiale mas, que llegado el tiempo de la ſiega en vn pũto ſe auian acabado todas ſus eſperãças. Arrojoſe el Santo en el ſuelo, y con tan gran perſeuerancia tratò cõ nueſtro Señor del remedio, que los panes ſe reſtituyeron en el eſtado primero. Sera coſa muy larga reduzir â papel y à eſcritura, todos los milagros que el Santo hizo en vida, y las obras, marauillas, y virtudes en que ſe ocupò, que en todo el diſcurſo della à penas huuo dia que no ſe vieſſen coſas que dieſſen gran teſtimonio de ſu fè, de ſu piedad, de ſu inocencia, y iluſtriſsimos exemplos, y de ſus raras virtudes. En eſtas durò al pie de quarenta años deſpues de frayle. Llegò el tiẽpo que es ordinario en los muy ſantos, que viuieron con el eſpiritu de ſan Pablo, el, *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto*. Eſſo es trocar la vida temporal por la eterna, que ciertos de la buena ſuerte que los eſtà eſperãdo, deſſean ſalir de las miſerias de la inconſtancia y peligros q̃ en el mũdo ven. Cumpliole Dios los deſſeos: porque en la vigilia de la fieſta de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, mãdò llamar todos los religioſos del Conuento de Cracouia, que ſe llamaua la Trinidad, teniendolos juntos dixo: Que era llegada la hora de ſu muerte. Atraueſò la nueua los coraçones de todos los que ſe hallarõ preſentes: que à la verdad la muerte de vn ſanto, y tan gran ſanto, y que auia ſido padre de todos ellos, no ſe podia recibir, ſino con muchas lagrimas. Conſololos quanto fue poſſible, repreſentandoles que ſeria de grandiſsima importancia, no perder jamas de viſta el temor diuino, que es el que conſerua las almas en la virtud. El dia ſiguiente, rezadas ſus horas, y recebidos los ſantiſsimos Sacramentos, con ſu ſuma reuerencia y deuocion. Llegando la hora de la partida, y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine comendo ſpiritum meum*, partio ſu alma al Cielo, el año de mil y dozientos y cinquenta y ſiete, à quinze de Agoſto el dia de la Aſſumpcion de la Virgen. En llegando la nueua de ſu muerte à la ciudad, fue grandiſsimo el concurſo de la gente que acudio à hallarſe en ſu entierro, ò à tocar el cuerpo, ò à pedir las oraciones del Santo, que tan grande opiniõ como eſta ſe tenia del. Quiſo el Señor moſtrar en aquella ocaſion, quan glorioſa, y quan precioſa es la muerte de los Santos en ſu preſencia. A eſto ſe ordenò, que vn hombre noble de aquella ciudad, llamado Hegota, el qual andãdo haziẽdo mal à vn caballo, cayò, y fue tal la cayda, q̃ à penas quedò coſa en ſu cuerpo que no eſtuuieſſe quebrantada: y en fin quedò tal, que al punto eſpirò en el miſmo dia de la muerte del Sãto, y le lleuaron ſus padres à ſu ſepultura, y no ſolo cobrò vida, ſino que en todo el cuerpo no quedò vna ſeñal de lo que poco antes tenia, quedando de todo punto ſano. La fama del milagro fue grandiſsima, y cauſa de que el padre lleuaſſe vn hijo que ſu muger auia parido muerto al ſepulcro del ſanto. Hizo voto, y ſuplicòle por la vida del hijo, y cobròla cõ grande admiracion de los que ſe hallaron preſentes, y de los que entendierõ el caſo. Otro milagro grande

hizo el Santo en vna muger (llamada Vrsula) fatigada dos años enteros, de grauissimos dolores. Llegò la enfermedad à estado, que perdidas todas las esperanças que podia tener de cobrar salud, ya tan acabada (cosa que parecia increyble) que en dos meses no auia entradole en el cuerpo, sino vn poco de agua: con sola esta fue alargando la vida todo este tiempo. Vna hija suya (llamada Ynes) encomendâdo à su madre en la intercesion del Santo, cobrò salud. Otra muger huuo en Cracouia, llamada Barbara, que del sucesso de vn mal parto, quedò tan apretada de vna enfermedad de hydropesia, que de todo punto perdio, y perdieron todos la esperança de cobrar salud. Valiose de las oraciones del Santo, à quien se encomendò, y dioselo Dios por medio de san Iacinto. Constando de la verdad destos milagros, y de muchos otros, y otras cosas, que confirman la santidad de san Iacinto. Mouidos con estos testimonios, y con la instancia que en este negocio ha hecho el estado Eclesiastico y seglar del Reyno de Polonia, y de su Rey Sigismundo Tercero, que por medio de Estanislao, su Embaxador, ha hecho grandes oficios, y la Ordé de santo Domingo, por medio del Maestro fray Iuan Vicente Asturicense, Procurador, y Vicario general della. Hizose grande instancia, que atento que se auian concluydo todas las diligencias que se requieren en cosa tan graue, como es la canonizacion de vn santo, que el processo estaua legal y bien prouada la vida y milagros del Santo, y q̃ de todo esto constaua, nos fue suplicado, que atenta la autoridad que al Romano Pontifice, Dios le auia dado para que la Yglesia tuuiesse por santo, al que esta santa Silla declarasse por tal, que pues no faltaua mas que hazer, nos siruiessemos de declarar à Iacinto por santo. Cõsultose el negocio, no vna vez, sino muhas con nuestros hermanos los Cardenales de la Congregacion de los sacros ritos, en este tiempo, y en el delos Põtifices nuestros predecessores, los quales vieron el processo: hizieron junta de hombres muy doctos, Teologos, y juristas, con quien le consultaron, y de comun acuerdo resoluieron, que no faltaua cosa por hazer. Con esta resolucion juntamos (como es estilo) consistorio secreto, en el qual el Cardenal Gesualdo, Obispo de Ostia, en nombre suyo, y de sus compañeros, como Presidente que era de la Congregacion de ritos, en vna oracion que hizo dixo: que no restaua por hazer diligẽcia alguna. En suma concluyò, que se podia hazer la canonizacion del Santo, que muchos años antes esta santa Silla le auia declarado Beato. Y agora cõstando de su fè, santidad, y milagros, le podia poner en el numero de los santos. Consolònos mucho en el Señor la relacion que nos fue hecha, y con ella se nos ofrecia ocasiõ de dar mas honra al sieruo de Dios. Y por concluyr en negocio de tan gran momento, en cumplimiento de lo que los santos Pontifices nuestros predecessores ordenaron y hizieron; mandamos que se mirasse de espacio, con mucha deliberacion lo que conuiniesse hazer. Passados algunos dias, mandamos juntar Consistorio publico: al qual no solamente assistiessen y diessen su voto, y dixessen su parecer los venerables hermanos nuestros Cardenales de la santa Yglesia Romana, sino los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Perlados, y los familiares de nuestra casa. Estando todos juntos, Cino Campano, Abogado consisto-

rial

rial de nueſtra Corte, hizo larga relaciõ dela fè ſincera, ſantidad, y milagros del Santo, y hecha la oraciõ ſuplicò en nombre de Sigiſmundo Rey de Polonia, y de todo aquel Reyno, y de toda la Orden de ſanto Domingo, que nos ſiruieſſemos de poner à fray Iacinto en el Catalogo de los Santos. Eſta peticion nos cauſò vna grande alegria, y interior conſolaciõ, y ſe nos repreſentò que fue particular ordenacion de Dios, que el Rey Sigiſmundo, en medio de tantas y grandes ocupaciones, teniendo el gouierno de dos grandes Reynos, como ſino tuuiera à ſu cargo, ni corriera por ſu cuenta otro negocio ſino eſte, con increyble diligencia, le ha procurado, obligando por eſte camino al Santo que ſe encargaſſe de Rey, y de Reyno, que con tantas veras ha hecho inſtãcia en ſu canonizacion. Reſpondimos con amor à tan inſtante diligẽcia, à demanda de vn Rey tan pio, y tan Chriſtiano, con que hazia demoſtracion de ſu religion, digna de Principe tan Catolico, y de perſona que tanto deſſeaua, que las coſas del culto diuino fueſſen en crecimiento. Repreſentamosle tambien la grandiſsima conſolacion, y alegria, con que dauamos infinitas gracias al Señor, que auiendo tantos años que tenia à ſan Iacinto en ſu Reyno, agora queria que cõſtaſſe à toda la Yglеſia ſu ſantidad, que ſe le hizieſſe reuerencia y culto: que valiendonos de la interceſsion deſte ſanto, pidieſſemos à Dios merced, y que teniendo delante de los ojos ſu virtud, viuamos con mayor reformacion de coſtumbres. Lo que en ſuma reſpondimos al Rey, fue la volũtad que teniamos de condecender con ſu peticion, y darle guſto, y que no lo hazer al punto, no nacia de aqui, ſino de la conſideracion y eſpacio, con que ſe auia de tratar coſa tã graue. Que en los negocios deſta calidad ha tenido ſiempre por eſtilo la Yglеſia comunicarlos cõ el Colegio de los Cardenales, y con los Obiſpos que en eſta ocaſion ſe hallaren en Roma, y que eſto ſe haga con mucha puntualidad y diligencia. Haſe començado à hazer, y pedido les, no ſolamente q̃ conſideren muy atentamente lo que conuernà hazer, ſin que con muchas veras lo traten con Dios en la oracion, ſuplicandole que ſe ſirua de que en eſte negocio ſe haga lo que fuere gloria ſuya, y redundare en beneficio dela Yglеſia. Hecho eſto, ſe juntò otra vez conſiſtorio ſecreto, en el qual mãdamos ſe juntaſſen Cardenales, Patriarcas, Arçobiſpos, los Protonotarios Apoſtolicos, y los Auditores de la Rota, y juntos todos repreſentamos la aſsiſtencia que el Eſpiritu ſanto haze à eſta ſanta Silla, con cuya autoridad ſe gouierna. Tambien ſe les puſo delante el negocio que ſe trataua dela canonizacion del Sãto. Pidioſe à todos que reſpondieſſen claramente, ſi del proceſſo, y de lo que en el eſtaua eſcrito y prouado, ſe podia proceder à la canonizacion de ſan Iacinto. Fue parecer cõcorde de todos ellos, que ſi, que ſe deuia canonizar. Con eſta reſoluciõ quedamos que ſe hizieſſe el auto ſolene la Dominica in Albis. Llegò eſte dia, enel qual noſotros, y los Cardenales, Patriarcas, Arçobiſpos, y Obiſpos, veſtidos de Põtifical, parecieron en nueſtra capilla. Començòſe el Hymno del Aue Maris ſtella, precediendo todo el eſtado eccleſiaſtico de todas las religiones, haſta llegar à la capilla de ſan Pedro, la qual eſtaua ricamente adereçada cõ gran cantidad de luminarias, los eſtandartes del bienauenturado Santo, pueſto de rodillas, ante la imagẽ de la

PROPIEDAD INTELE

de la Virgen. Sẽtamonos en el Trono q̃ para eſto eſtaua adereçado. Vinieron los Cardenales, y todos los Perlados en ſu habito Pontifical, à darnos la obediencia, como es coſtumbre. Llegò luego el Embaxador de Polonia, y hizo vna, y ſegunda, y tercera inſtancia, ſuplicandonos por la canonizacion del Santo. La reſpueſta que à cada peticion dauamos, era con oraciones, con Hymnos, con Letanias, ſuplicar al Señor ſe ſiruieſſe de declarar lo que deuiamos hazer. En fin acabadas todas las diligẽcias que los ſacros Canones diſponen, y las que vſa la Ygleſia, haziendo vna particular oracion al Eſpiritu ſanto, con cuya aſſiſtencia la Ygleſia no puede errar à hõra de la ſantiſsima Trinidad, para exaltacion de la ſanta Fè, y aumẽto de la religion Chriſtiana, con autoridad de Dios omnipotente, Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, de ſan Pedro, y ſan Pablo, y por la autoridad que Dios en ſemejantes caſos nos ha dado, con parecer y acuerdo de los Cardenales nueſtros hermanos; determinamos y difinimos, que la buena memoria de fray Iacinto Polaco de la Orden de los Predicadores es Santo, y como tal mandamos que ſe eſcriua en el Catalogo delos Santos. Y mãdamos que toda la Ygleſia à diez y ſeys del mes de Agoſto, celebre ſu fieſta, y haga el oficio de vn Confeſſor, no Obiſpo. Y con la miſma autoridad Apoſtolica, à todos aquellos que confeſſados, rezaren el dia de ſu fieſta en ſu ſepulcro, y viſitaren las Ygleſias y altares dedicados al Santo, concedemos todas aquellas indulgencias que nueſtros predeceſſores, ò noſotros auemos concedido en la fieſta de los ſantos de la Orden de Predicadores. Concluydo eſto, deſpues de auer dado gracias à nueſtro Señor, y ſuplicadole nos hizieſſe merced por la interceſsion del Santo, diximos la Miſſa de la octaua de Reſurreccion, con comemoracion del Santo, y concedimos indulgencia plenaria à todos los que ſe hallaſſen preſentes al acto de la canonizacion, y à la Miſſa. Dimos gracias à Dios, que fue ſeruido en tiempos tã calamitoſos, darnos à eſte tan gran Santo por interceſſor: por cuyas oraciones ſe ſirua el Señor (que es marauilloſo en ſus Santos) conceder paz, y tranquilidad à la Ygleſia, paz à los Principes Chriſtianos, y reduccion à los que eſtan fuera dela Ygleſia. Dada en Roma en el Palacio de ſan Pedro, año de mil y quinientos y nouenta y quatro, à los quinze dias de las kalendas de Mayo, en el año tercero de nueſtro Pontificado.

Ha ſido forçoſo repetir algunas coſas que la hiſtoria refiere en el libro primero, en el capitulo quarenta y ocho, à donde ſe contaron algunos milagros, que por auerlos dado la ſanta Ygleſia Apoſtolica por autenticos y bien prouados en el proceſſo que ſe hizo, aunque los vnos y los otros ſon bien pocos, reſpeto de los inumerables que las hiſtorias de Polonia cuentan deſte Santo; porque fuera de dos muertos que reſucitò en vida, y otro antes que le enterraſſen, ſon veynte y cinco los que reſucitò deſpues de muerto, treze los que nacierõ muertos, y por interceſsion del Santo cobraron vida. Otros doze milagros ſe refieren que hizo el Santo en gẽte que eſtaua ya acabando, deſahuziados, y ſin eſperãça de vida. Deſta miſma calidad ſe refieren otros quatrociẽtos milagros de graues enfermedades, y peligroſiſsimas, de q̃ librò el Santo. De catorze enfermos deſahuziados, à quien el Santo dio ſalud, ſe haze menciõ en el proceſſo

de la

de la canonizacion . Fuera deſtos ſe haze memoria de otros nouenta y nueue milagros que el ſanto obrò en perſonas que padecian vehemen tiſsimos dolores de cabeça . Hazen mencion las hiſtorias , y el proceſſo que ſe hizo para la canonizacion del ſanto , de dolores de muelas y dientes , y veynte y vno , à quien ſanò . A ciegos , y otros que tenianca ſi perdida la viſta , curò , de que ay mencion en el proceſſo de la canonizacion , y ſon por todos quarenta y ſeys . De los que librò milagroſamente de dolores , y enfermedades de garganta , de la lengua , y de la boca , con los que eſtan en el proceſſo de la canonizacion ſon treynta y dos . Curò tres ſordos , de enfermedades y dolores de pecho , del corazon , del eſtomago , y de otras partes interiores , que eſtos , y los que eſtan en el proceſſo de la canonizacion ſon quarenta . Los que ſanaron por interceſsion del ſanto , de doloresde pies y manos , onze . De curas milagroſas , que hizo en muchos calenturientos , de que eſcriuen las hiſtorias , y habla el proceſſo de la canonizacion , en los que apretados de paſsion , de colica , acudieron à las oraciones y interceſion del ſanto , los que refiere la hiſtoria ſon cinco , los que curò milagroſamente de gota coral , los que eſtã en las hiſtorias del proceſſo de la canonizacion los que ſan Iacinto curò de perleſia , y eticos , ſon quarenta , de los que por interceſsion del ſanto , ſanaron de ydropeſia enfermedades , que ſe tenian por incurables , y con interceſion del ſanto ſe remediarõ los que ſe ponen en el proceſſo , y los q̃ dizẽ las hiſtorias , ſon doze . De los que curò ſan Iacinto , de heridas , y otros golpes mortales , ſon quatro , los q̃ eſtan en las hiſtorias de aquel Reyno , y quatro en el proceſſo de la canonizacion . Quatro ſon los que eſtando heridos de peſte , acudieron àlas oraciones del ſanto , y cobraron ſalud . Librò tambien à muchas mugeres del peligro de la muerte en el parto , y de manera que parieſſenſus hijos viuos : como tambien dio hijos ſu interceſsion , à mugeres eſteriles . Siete ſon los que de lo vno y lo otro cuentan las hiſtorias , y losde mas haſta el numero de treynta y dos , eſtan en el proceſſo . Los que ſan Iacinto librò de diuerſas enfermedades de todo el cuerpo , fueron nueue , y los demas haſta quarenta y vno , ſe han ſacado del proceſſo de la canonizacion . Sanò algunos endemoniados , y à muchos ſacò del peligro de perder la vida . Los q̃ cuẽtan las hiſtorias , ſon nueue , y los demas haſta quarenta y ſeys , eſtan en el proceſſo . Fue la gracia , que de hazer milagros , Dios comunicò à ſan Iacinto , y tangrandes , que toda la vida paſſaua en hazer milagros , y ſon tantos , que en la oracion que la Ygleſia dize en ſu fieſta (ſiendo comun à todos los ſantos hazer milagros) como dõcomunicado à el , por excelencia , ſe haze menciõdellos . Y aunque ſon muchos los que hizo en vida : ſon ſin comparacion mas los q̃ en muerte hizo , y ſucedieron por oraciones del ſanto . Y tambien ſus hueſſos , ſus beſtiduras , y aun la piedra de ſu ſepultura , haziã grãdes milagros . Fue demanera eſto , q̃ lepodemos dar el nõbre q̃ à ſan Gregorio Obiſpo Neoceſarienſe dierõ los Griegos llamandole Taumaturgo , que quiere dezir , hazedor de grandes y extraordinarias marauillas , pues en el proceſſo que ſe hizo para ſu canonizacion , de ſan Iacinto ſe ponen al pie de mil , de los quales ſe ha hecho mencion con eſta breuedad .

CAPI-

CAPITVLO LXIII.

De la vida y exercicios del bienauenturado fray Ramon de Peñaforte tercero General de la Orden de ſanto Domingo.

FVE eſte bienauenturado padre natural de la inſigne ciudad de Barcelona en Cataluña. Hõbre noble de linage, pero mucho mas iluſtre en la ſantidad y limpieza de coraçon de q̃ grandemẽte fue dotado. En los años deſu mocedad moſtrò tãto ingenio y habilidad para las letras, que ſus padres ſe ſintieron obligados à embiarle, y de hecho le embiaron al eſtudio, y el aprouechò en eſte exercicio tanto, que fue de los hombres mas ſeñalados de ſu tiempo en el Derecho ciuil y canonico. En el qual ſalio tan famoſo Letor, que la Vniuerſidad de Bolonia le lleuò ſalariado cõ grãdes ventajas para que les leyeſſe, y fueſſe maeſtro de toda la Italia, y caſi dela mayor parte de Europa, q̃ alli concurria à la fama de aquellas eſcuelas. Durò en eſte exercicio algunos años, haſta que con licencia y mandato del Papa (à inſtãcia del Obiſpo de Barcelona) ſalio de Italia y boluio à ſu tierra: y en aquella ſanta Yglefia fue Canonigo y Arcediano. Mas no que la nueua dignidad hizieſſe en el mudança de lo que ſolia. Era grande ſu recogimiento, ſu humildad, ſu modeſtia: y grandes ſus eſtudios, y la llaneza con que ſe trataua. Y como los animos humildes nunca ſe hallan ſeguros ſino huyendo de todo lo que les puede ſer ocaſion de diuertirſe, ò apartarſe vn poco de Dios, à eſte ſu ſieruo le parecia que era mucho mundo el que tenia en aquel eſtado, ſiendo todo ſanto, como el buẽ padre lo era. Viuia en aquel tiempo el bienauenturado ſanto Domingo, y la fama de ſu vida y la grandeza de ſu Orden ſonaua por todo el mundo, y en las orejas de Ramon de Peñaforte ſonaua muy mejor (como el tambien era ſanto.) Y aſsi ſe aficionò à entrar en la miſma Ordẽ, teniendo en mas la pobreza que en ella ſe paſſaua y profeſſaua, que no la renta de ſu dignidad, y de otras muchas que tuuiera. Algunos Autores harto calificados dizen (como en el libro primero deſta hiſtoria queda referido) que andaua eſte varon mal herido de vn eſcrupolo de auer ſido cauſa que vn nouicio ſe ſalieſſe deſta Orden. Y juntandoſe eſta peſadumbre que le daua la conciencia, con el deſſeo que tenia de mudar la vida comun en eſta otra Apoſtolica, ſe determinò à tomar el habito de los frayles predicadores en el cõuento de Barcelona, año del Señor de mil y doziẽtos y diez yocho. Luego començò en la religiõ à moſtrarſe como ciudad pueſta en elmõte, y como vela en el cãdelero, para dar luz à los que en la caſa de Dios reſidian. Por lo qual viniendo à Eſpaña por Legado à Latere el Cardenal de ſanta Sabina, le traxo conſigo para ſu conſejo en los negocios de la embaxada. Yacabada eſta, aũque el Cardenal quiſiera mucho lleuarle conſigo à Roma no lo pudo acabar con el, por el aborrecimiento que tenia con todos los negocios fuera del ſuyo. Como quiera q̃ ninguno era baſtante para diſtraerle nĩ diuertirle del rigor de ſu religion, ni de la aſpereza con que ſe trataua, ni de los exercicios de la oracion, q̃ era ſu pan quotidiano. Mas el Legado dio cuẽta al Papa Gregorio Nono de las grandes letras y ſingular erudicion y ſantidad del ſieruo de Dios. Y el Papa embiò à mandar por ſus letras Apoſtolicas que fueſſe à la

Corte

Corte de Roma: A las quales obedecio como era obligado. Llegado à Roma el Sumo Pontifice le eſtimò en mucho, y conocio mas caudal en el varon que el que le auian dicho. Holgaua de comunicar con el ſus negocios. Hizole ſu penitẽciario, y auditor de las cauſas delos pobres, y ſu abogado, coſa q̃ enaqueltiẽpo era de mucha cõſiança. Allẽde deſto le encomendò vn negocio de grande importancia, y que requeria mucha ciencia y mucha prudencia, ytal qual ſe conocia enel ſieruo de Dios y fue, recoger en vn volumen las deciſiones, y determinaciones de los Romanos Pontifices en los varios caſos, y coſas que en ſus Epiſtolas decretales ſe contenian. Paraque en todos los tribunales de la Yglefia Catolica ſe tuuieſſe por leyes, conforme à ellas ſe gouernaſſe el pueblo Chriſtiano en ſus pleytos y cauſas y diferencias. Y fray Ramon lo hizo aſsi: Y recopilò el libro que llaman las Decretales, con la diſtinciõ de titulos y capitulos que oy endia tiene, y de que vſala Yglefia, como el miſmo Gregorio Nono lo cõfieſſa en el prologo deſte libro. Y ſindu da fue obra de gran trabajo, ylétras, y no de poco ingenio. Hizo tambiẽ alli la ſuma de caſos de conciencia, q̃ de ſu nombre ſe llama la ſuma de Raymnndo. Que aunque no tuuiera otra loa, ſino ſer la primera eſcritura de las que en eſta materia ſe ſaben, era mucho. En eſte tiempo vacò la Yglefia Catredal de Taragona: y el Papa ſe la dio, conociendo por larga experiencia la ſantidad y letras, y buenas calidades que en el ſe juntauan para tal oficio y dignidad. Pero el ſanto religioſo alcançò cõ muchos ruegos y lagrimas, que el Romano Pontifice no le forçaſſe à tomar aquella Silla, que tan peſada era para ſu condicion. Y aunque alegaua muchas razones, ninguna fue tan baſtante como querer el Papa darle eſte contentamiento, y condeſcender à ſus ruegos, y al ardiente deſſeo que moſtraua de boluerſe à ſu conuento, y en el ſeruir à ſus proximos, con la humildad y pobreza que ſu padre ſanto Domingo. Con eſta licencia y bendicion ſe vino à Barcelona, donde reſidio algunos años gozando de la quietud y repoſo que deſſeaua, ſin dexar por eſſo de predicar, confeſſar, aconſejar, y enſeñar à aquel pueblo, con el amor y fuerça que de tan ſanto pecho ſe podia eſperar. En medio deſte repoſo, le ſobreuino el trabajo de la leccion de que en el capitulo paſſado ſe ha dicho. Que para el fue grandiſsimo deſaſoſsiego (ſi puede caber eſte nombre en vn coraçon tan lleno de Dios como el ſuyo.) Pero en fin dos años le durò eſta penitencia, y al cabo dellos tornò à ſu tierra. Donde la ocupacion de ſu eſtudio, las muchas horas de meditacion y contemplacion, la aſpereza en el tratamiento de ſu perſona, de tal ſuerte le mortificaron y hizierõ otro, que no parecia que de hombre tenia mas que la figura y cuerpo. Porque el eſpiritu y los exercicios del, retratauan en la tierra el bien q̃ ſe poſſee en el Cielo, ſin peſadumbres de carne y ſangre: bien creìa el ſanto que como ſu deſſeo era eſconderſe y encerrarſe, aſsi auian de paſſarſe en ſilencio ſus coſas. Mas no quiſo el Señor, que ſe encubrieſſe tan grande luz en la tierra. Antes los milagros q̃ obraua por el, y los prodigios inauditos, ſanãdo enfermos, y reſucitando muertos, le deſcubrieron tanto al mundo, que en ſu tiemdo no auia coſa mas mirada ni mas eſtimada ni con mas razõ. Teſtigos deſto ſon las grandes informaciones y aueriguaciones q̃ ſe hizieron de

de ſu vida y milagros, quando ſe tratò de canonizarle como ſe vera deſpues. Y en fin ſe tiene por coſa conſtante en aquel Reyno donde viuio y murio, que deſpues de ſan Pedro martyr y ſan Vicente Ferrer ningun hombre ha auido en la Orden de ſanto Domingo tan ſeñalado en milagros como el. Antes de llegar à eſtos meritos tenia tanto credito en la corona de Aragon, que ſegun algunos eſcriuen ſiendo el Rey don Iayme niño de edad de diez años, ſe le dio el Reyno en las Cortes de Leri da por maeſtro y preceptor (mas, de las ſantas y loables coſtumbres pertenecientes à tan gran Principe, que no de las letras y Filoſias humanas) aunque en entrambas coſas fue grã de el Rey, y bien parecido à ſu maeſtro (ſi como dizen lo fue) que tiene alguna duda. Porque el miſmo Rey don Iayme en ſu hiſtoria eſcriue, q̃ ſiendo de edad de ſeys años y quatro meſes tuuo maeſtro al que entõces lo era de los Templarios. Y quã do cuenta lo de las Cortes de Leri rida, no haze mencion de que eſte padre Ramon huuieſſe ſido ſu maeſtro. Pero ſi lo fue (como pudo ſer que lo fueſſe y lo afirman hombres graues) ha ſe de entender que quando hizo eſte oficio aun no era frayle. Deſpues de ſerlo, ſe encargò de la fundacion de la Orden de nueſtra Señora de la Merced: y les dio regla y conſtituciones y manera de viuir, ſacado todo de la de ſanto Domingo, y encaminado y ordenado à tan excelente fin como la Redempcion de los captiuos. Que eſtando en poder de infieles, el menor peligro que corren es de la vida teniendola jugada cada hora, ſegun que las ocaſiones de perder la Fè van creciendo y venciendo à los mas, cuya flaqueza no puede ò no quiere reſiſtir à tan furioſos impetus de malos tratamientos. Y es de gran merecimiento con Dios qualquier ſocorro que ſe haga à gente tã apretada y afligida eſpiritual y temporalmente. Por donde no ſolo aq̃lla ſanta religiõ deue gracias à fray Raymundo, por auerla iluſtrado y pueſto en tan alto punto paravniuerſal beneficio de nueſtros proximos, pero todos los que le reciben por eſte medio (que ſon muchos) le deuẽ agradecimiento como à principio y cauſa de tanto bien quãto en aquella Ordẽ ſe les haze y harà mientras ella durare en el mũdo. Y entẽdiẽdo lo aſsi el Rey dõ Iayme, y viendo en pocos años el muchoprouecho que hazia en ſus reynos aquel ſanto inſtituto, embiò al bendito fray Ramõ à Peroſa donde reſidia la Corte Romana, para que traxeſſe de aquella ſanta Silla confirmacion y aprouacion, ſin la qual ninguna congregacion, es, ni merece nombre de Religion. Y fue del Papa Gregorio muy bien recebida le embaxada, y hizo de muy buena gana lo que ſe le pidia el año del Señor de mil y dozié tos y treynta, dia de ſan Antonio Abad, doze años y ſeys meſes deſpues de la inſtitucion primera de aquella Orden. Mas como yua creciendo la opinion de fray Ramõ, el Rey don Iayme le tomò por confeſſor ſuyo, ò (ſi es verdad lo que algunos afirman) ſe le dio el Reyno. Que en aquellos tiempos (dizen) que no eſcogian los Reyes de Aragon los cõfeſſores como querian y por ſu guſto, ſino por elecion y voluntad del Reyno, en Cortes. Y à los tales padres de conciencia (que aſsi los ſolian llamar) no tenia el Rey poder para hazerles mal ni biẽ: porque ni las eſperanças de lo vno ni los temores de lo otro les fueſſe eſtoruo de ſu oficio, y para la rectitud y pecho Chriaſtiano con que deue tratarſe.

Y ſi

Y ſi aſsi como lo dizen y afirman algunos Autores fue, coſa es digna de ſer alabada y eſtimada, y aun imitada en todos los Reynos Chriſtianos. Que ſin duda por eſte camino muchos negocios ſe acertarian con grandiſsima ſatisfacion de los vaſſallos, y cõ gran ſeguridad de los Principes y de ſus conciencias. Pero aora fueſſe por ſu eleccion aora por la del Reyno, el Rey don Iayme tomò por ſu confeſſor a eſte bendito padre. En el qual oficio declaro muy bien quales eran ſus pretenſiones y deſſeos. Pues ninguna coſa fue baſtante para entibiar ſus ſantos propoſitos y zelo de la honra de Dios. Como ſe vio en la jornada q̃ el Rey hizo a Mallorca, en la qual ſe moſtro otro ſan Iuan Bautiſta con Herodes, aunque la cauſa era algo diferente. Tenia el Rey ruyn trato con vna muger de aquel Reyno: y no cõ poco eſcandalo de ſus vaſſallos. Porque los pecados de los mayores ſon priuilegio rodado para que los inferiores los imiten. Y aunque los murmuran quando los miran en los Principes, pero quando los bueluen à ver en ſus propias perſonas imitados, y retratados, tienen los por grandeza, y los califican con el exemplo de las perſonas Reales. El ſanto confeſſor ſentia eſto como culpa propia. Que ſegun buena razon ya fuera ſuya y ſe le cagara, ſi cõ efeto no la corrigiera en quien tan a menudo tenia por hijo en la confeſsion. Y aſsi, quãdo el Rey le importunò que fueſſe en ſu compañia a la conquiſta de la Isla: el ſe andaua eſcuſando lo mejor que podia, haſta que no pudiendo hazer otra coſa le reſpondio, que yria, con condicion que ſe apartaſſe de aquel trato, y no conſintieſſe que la muger fueſſe en la jornada. Y verdaderamente, el mejor cõſejo para la guerra es lleuar la conciencia deſembaraçada y limpia. Porque eſtando las vitorias en la mano de Dios, gran yerro es eſperallas del el hombre que por ſus culpas ſe le ha hecho enemigo. Y de mayor prouecho me ſeria ſer vencido que vencedor ſi me ha de dar la vitoria Dios ayrado (como cada dia las dà à los infieles y Hereges) por principio de ſu infierno. Lo qual no es en el vencido, à quien Dios ſuele caſtigar por eſta via con mano blanda, quando ya eſtà en ſu gracia como amigo. Prometio el Rey don Iayme (conforme à eſto) mudar la vida, y dar de mano à las liuiandades paſſadas, por no entrar con mal pie en la guerra: y ofrecio al ſanto varõ que dexaria la manceba, y no la conſintiria yr tras ſi. Y con eſto ſe partio à la conquiſta, y con el y en ſu compañia ſu ſanto confeſſor. Mas como en vicios tan pegajoſos es muy facil el prometer, y dificultoſo el cumplir, quan preſto ſe partio el Rey, tan preſto fue en ſu ſeguimiento la manceba con ſabiduria y à ſenſo ſuyo. Por muy ſecreto que fue eſto, no ſe le pudo eſconder al ſieruo de Dios, que ciertamente tenia eſpiritu de profecia, y entrò en la tienda Real con mucho animo, afeando al Rey lo que auia hecho, y reprehendiendole con la autoridad y licencia que ſu oficio le daua, y el zelo de la honra de Dios le ponia. Y alcabo le dixo con grande reſoluciõ y amenaza, que ſi la muger no ſe yua luego, lo haria el, y ſe bolueria à Barcelona publicamente. Viendo deſpues las largas que en eſto auia, y que el Rey no acabaua de tomar tan ſanta reſolucion, tomola fray Ramon para boluerſe à Cataluña. Sintiolo el Rey mucho. Y en efeto no tienen que ſentir los Reyes, ſino que tales hombres les

falten y los dexen. Y no pudiendo acabar con el ſanto varon otra coſa, mandò ſo pena de muerte, que ninguno fueſſe oſado de darle nauio para embarcarſe, penſando por aqui eſtoruar al ſanto ſu determinacion y à ſu Real perſona la macula de no le auer obedecido. Mas fray Ramon confiado en la voluntad de Dios cuya cauſa trataua y defendia, ſe fue al puerto, y no hallando piloto ni marinero que le quiſieſſe acoger, valioſe de otras fuerças mayores y mejores, y mas eficaces. Y haziendo vna obreue racion ſe llegò à la lengua del agua. Quitoſe la capa de ſu Orden, tendiola en las ondas, y hizo ſobre ella la ſeñal de la Cruz. Tomò ſu cayado en la mano: puſoſe de pies ſobre la capa, y ayudandoſe de ſu eſcapulario como de vela y del baculo como de gouernalle, con viento proſpero nauegò tan ligeramente, que en ſeys horas llegò à viſta de Barcelona. Al ſalir del puerto, viendo la nouedad, marauilloſa, los que alli eſtauan, lleuaron las nueuas al Rey. Y aſsi el como todos los de ſu Corte quedaron aſſombrados, y à toda diligẽcia mandò que fueſſen en ſu ſeguimiento las Galeras, todo en valde y todo ayre. Porque el Señor que de ſus teſoros ſaca los vientos, y anda ſobre ſus alas (como dize el Pſalmo) hizo en poco rato que hollaſſe ſu ſieruo la mar ſin mojarſe, y nauegaſſe por ella con mas ligereza que ſi lleuara velas y remos, y aũ plumas de Aguilas. Bien quiſiera el ſanto varon entrar en la ciudad eſcõdido (que eſta era ſu humildad) pero no pudo ſalir con ello. Porque antes que llegaſſe à tomar tierra fue deſcubierto de la atalaya que eſtaua en la torre que dizen monte de Iupiter. Y de lexos no parecia lo que era, ſino vn gran nauio con ſus velas. Deſpues que llegò mas cerca y reconocieron la perſona ſola de fray Ramon, todo el pueblo ſe juntò en la ribera, y en vn punto ſe diuulgò la fama de aquella marauilla por toda la ciudad, que à pendõ herido ſalian à verla con grã temor del ſanto de los Santos y cõ increyble reuerencia de ſu ſieruo. El qual ſaltando en tierra ſacudio ſu capa, y tomò ſu ropa tan ſeca y tan ſin mojar como ſi huuiera eſtado en tierra guardada en alguna caxa por muchos dias. De alli ſe fue à ſu monaſterio acompañado de toda la ciudad. Y por el camino hizo algunos milagros en enfermos q̃ ſanò. Y no fue el menor, que llegãdo al monaſterio à la hora q̃ eſtauãcomiẽdo los frayles y las puertas cerradas, ellas ſe abrieron por ſi para que entraſſe. Y en entrando ſe fue humildemente al Prior, tomò ſu bendicion y ſentoſſe con los otros à comer de la miſeria que comian.

CAPITVLO LXIIII.

De la eleccion de maeſtro de la Orden que dizen General en la perſona de fray Romon de Peñaforte Catalan.

QVANDO ſe ſupo la muerte del bendito maeſtro fray Iordã en Europa no fue à tiempo que pudieſſen los padres juntarſe à capitulo el año ſiguiente de mil y dozientos y treynta y ſiete, ni la conuocatoria ſe pudo deſpachar ſin paſſar mas dias. Y gouernaua la Orden con titulo de Vicario General fray Alberto Magno, haſta que la Paſqua de Eſpirituſanto del año del Señor de mil y doziẽtos y treynta y ocho, ſe juntaron todos los Prouinciales, y los otros Ca-

Capitulares Electores en el conuẽto de ſan Nicolas de Bolonia, para elegir en ſu capitulo perſona conueniente para General. Y lo que en otro tiempo pudiera ſer abundancia vino à cauſar entonces careſtia. Que por auer muchos y muy calificados ſubjetos en quien poner los ojos, no acertauan à ponerlos en ninguno: y vino à terminos de cauſar ciſma en la Orden (ſi Dios no lo atajara por otra via.) Diuidieronſe los votos en yguales partes, vnos querian à fray Alberto Magno, Prouincial de Alemania, y Vicario General de la Orden, otros à fray Hugo de ſan Theodorico que era Prouincial de Francia, y deſpues fue Cardenal de la ſanta Yglesia de Roma. Los Franceſes fauorecian al Frãces con todos ſus allegados y amigos, los Alemanes al de ſu nacion, y para eſto hazian gente: y aunque entraron tres vezes en elecion, no ſe hizo nada porfiando los vnos y los otros à ſuſtentar ſu partido: y aſsi ſe ſalieron de la capilla del capitulo ſin concluyr coſa, y con determinacion de partirſe deſpues de comer à ſus tierras dexando los negocios indeciſos. Pero como no concertarſe entonces no procedia de paſſiones ni particulares intereſſes de los Electores, ſino de ſanto zelo de la honra de Dios con que cada vna de las partes ſe mouia al nombramiento de tan excelentes ſubjetos, no quiſo el Señor que paſſaſſe adelante la diuiſion: y proueyò del remedio conueniente por los medios que el tiene determinados para eſto, que ſon oracion. Y fue aſsi que todos los capitulares ſe fueron (mouidos à lo que ſe cree del Eſpiritu ſanto, eſpiritu de amor de vnidad y concordia) al ſepulcro del bienauenturado ſanto Domingo. Y con mucha inſtancia le pidieron ſu fauor y ayuda, para que en eſta elecion acertaſſen à tomar paſtor conueniente y prouechoſo para las ouejas de ſu nueuo rebaño. Acabada la oracion, ſe boluieron juntos à la pieza del capitulo. Y de comun conſentimiento eligieron por ſu Perlado à fray Ramon de Peñaforte natural de Barcelona en Cataluña, en quien concurrian todas las buenas partes que pueden deſſearſe, ſin embargo que à la ſazon no eſtaua preſente en el capitulo, ſino en Eſpaña, y en el conuento de Barcelona. Y porque ſe conocia de ſu grande ſantidad y virtud, que no aceptaria eſte cargo (ſi le valieſſen eſcuſas,) mandaron que le lleuaſſen el decreto de ſu elecion cinco padres, conuiene à ſaber fray Hugo de ſanto Theodorico, fray Bonifacio Placentino, fray Ponce de Spira, Prouincial de la Proença, fray Eſteuan Prouincial que auia ſido de Lombardia, y fray Felipe Prouincial de tierra Santa. A los quales encargò el capitulo que con todas ſus fuerças apretaſſen al ſanto varon, y le hizieſſen tomar ſobre ſus ombros eſte yugo. Que verdaderamente el gouierno eſpiritual de las almas es tan dificultoſo, y tan ſubjeto à grandes peligros y peſadumbres, que los hombres de eſpiritu lo ſienten como carga peſadiſsima, y como Cruz vniuerſal de toda ſu libertad y repoſo. Por donde muchos de los ſantos antiguos, que deſſeauan el martyrio con grande anſia y por ſupremo regalo, quando fueron nombrados para Obiſpos ſe eſcondian en las cueuas, huian à los montes, encerrauanſe en los yermos, y gemian, y llorauan, y lo ſentian como caſo deſaſtrado, y deſdicha mas intolerable que la muerte. Teſtigos deſto ſon (entre otros muchos) los bienauenturados ſan Ambro-

ſio, ſan Gregorio el Magno, ſan Baſilio, ſan Iuan Chryſoſtomo, ſan Gregorio Nazienzeno, ſan Martin ſan Nicolas, y generalmente todos los que han tenido gran conocimiẽto de Dios, y de las obligaciones q̃ traen conſigo las prelacias Eccleſiaſticas. Y aunque eſto principalmente ſe entiende de los Obiſpos, por la grandiſsima perfecion de aquel eſtado, pero no les falta à los Perlados inferiores (como tengan cura de almas) mucho que conſiderar y que temer, para no entrar en tan grande labirinto como eſte, que es arte ſobre todas las artes, ſegun dize ſan Gregorio. Y aſsi acontecio agora con el bendito fray Ramon, qne llegados aquellos padres à Barcelona tuuieron mucho que hazer en ſu comiſsion. Porque el nueuo electo rehuſaua la carrera cõ todas ſus fuerças, y temia correrla tras los bienauenturados ſanto Domingo y fray Iordan. Y como el eſpiritu de la Orden eſtaua entonces freſco y ardiente, teniaſe el por incapaz de ſer cabeça donde los que eran pies reſplandecian por toda la Chriſtiandad, con milagros increyblesen teſtimonio de ſu virtud. Derramaua ſobre eſto muchas lagrimas: hazia gran ſentimiento: ponia mil eſcuſas, todas à ſu parecer muy baſtantes: pero como procedian de humildad no fueron admitidas de los Comiſſarios. Y aſsi le fue forçado obedecer al capitulo, y à lo q̃ dé ſu parte ſe le mandaua, y lo que por entonces parecia auer ſido volũtad de Dios. No durò mucho en el oficio porque ſolos dos años gouernò la Orden. En los quales ordenò algunas coſas de grande importancia para la Religion. Puſo mucho rigor en la obſeruancia regular: no ſolo en lo que toca à las coſas ſubſtanciales y de mayor quantia, ſino tambien en las menores, y de menos importancia en comparaciõ de las otras. Porque como el ſolia dezir. Quien tiene en poco lo poco en la virtud, no terna en mucho lo mucho. Que es lo que dize Salomõ en el Eccleſiaſtico. Que el que menoſprecia las coſas pequeñas, poco à poco ſe perdera. Puſo en orden las cõſtituciones de la religion en la forma que agora las tienen los frayles. Viſitò por ſu perſona, y à pie las prouincias con raro exemplo de virtud y grandiſsima demonſtracion de penitencia y rigor. Coſa que le cauſò no pequeñas enfermedades y flaqueza. Pero como ſu intento ſiempre era dexar los exercicios y diſtracion de Marta, y acogerſe à la ſoledad y repoſo de Maria, tratò en el capitulo general del año ſiguiente de mil y dozientos y treynta y nueue, que ſe hizieſſe vna conſtitucion, por la qual fueſſe licito al General dela Orden hazer renunciacion y ceſsion de ſu oficio en manos de los Difinidores, y ellos fueſſen obligados à aceptarla. Y aſsi aprouechandoſe deſta ley en elcapitulo general, que fue el año de mil y dozientos y quarenta en Bolonia, pidio abſolucion de ſu cargo, alegando ſus enfermedades, ſu inſuficiencia y flaqueza. Y aunque à los Difinidores ſe les hizo muy de mal, y ſintieron mucho el yerro que era condeſcender à la peticion de fray Ramon: toda via por auer ordenado aquel decreto con tanta autoridad en el capitulo precedente admitieron ſu peticion, y quedò el bendito padre como queria libre de lacarga y oficio de general. Y eſcarmentados los religioſos deſto, y proueyendo à lo futuro, ordenaron que jamas pudieſſe ſer admitida ceſsion ni renunciacion del Generalato, ſino en los caſos expreſſos

en

en la diſtincion ſegunda capitulo octauo de ſus conſtituciones. Mas porque las coſas deſte ſanto varon ſon admirables, y lo fueron en el mundo, ſera coſa conueniẽte no paſſar por ellas à la ligera, ſino dar alguna noticia de ſu vida à los letores para que glorifiquen à Dios en ſus ſantos.

CAPITVLO LXV.

De la muerte del bienauenturado fray Raymundo, y de los milagros que Dios obrò por el.

CON la ſantidad que auemos dicho, y con la quietud y repoſo de eſpiritu que deſſeaua fray Raymundo, viuio muchos años en Barcelona, gozando como el ſanto Patriarca Iacob, de Rachel: en la continua meditacion y conſideracion de las coſas diuinas, y en los guſtos que de Dios ſe tienen en la contemplacion continua de ſu grandeza. Paſsò deſta vida à la otra el año del Señor de mil y dozientos y ſetẽta y cinco à ſeys dias del mes de Enero en la fieſta de la Epifania, auiendo cinquenta y ſiete años, que tenia el habito de la religion. Los milagros con que nueſtro Señor quiſo declarar la ſantidad, que auia pueſto en ſu ſieruo exceden todo encarecimiento. Porque Leandro Alberto diligente eſcritor de los Varones Iluſtres deſta Orden, entre otras coſas dize que reſucitò quarenta muertos, y los quatro dellos antes q̃ deſta vida partieſſẽ para gozar del Reyno q̃ ao rapoſſee. Alcabo de algunos años le ſacarõ de la ſepultura (donde primero auia eſtado) para ponerle en lugar mas decente (como loeſtà aora) Y del ſepulcro antiguo ſe ſaca continuamente vna tierra que echada en la beuida ò comida de los enfermos haze marauilloſas curas. Y con ſer grãde la multitud de los que alli concurren por eſtos poluos (que ſe ſacan por ſu agujero, que para eſte efecto ſe dexò deſcubierto) nunca jamas ſe ha hallado que falten. Antes con la prieſſa que los van ſacando, parece que milagroſamente van creciendo, como ſi fueſſe manantial ò fuente perpetua: Y vn pedaço de la capa ſobre que paſsò la mar ſe conſerua haſta nueſtros tiempos: y la lleuan muy de ordinario à los enfermos, no con pequeño fruto, por la ſantidad de ſu dueño. Los Reyes de Aragon y aquella corona toda trataron diuerſas vezes de la canonizacion del ſanto. Y los embaraços de guerras y deſaſſoſsiegos, que alli han ſucedio en diuerſos tiempos, pudierõ eſtoruarlo por muhos dias. Mas al fin en el Pontificado de Clemente VII. ſe hizo vn largo proceſſo en forma, para comprouacion de todo lo arriba dicho, y de los infinitos milagros que cada dia ſe declarauan en ſu ſepultura, y por ſu interceſsion. Y el Papa Paulo III. dio à la Prouincia de Aragõ vn breue, para que alli ſe celebraſſe ſu fieſta. Y aſsi ſe celebra à los ſiete dias de Enero, vn dia deſpues de ſu ſanto fallecimiento, con publica ſolemnidad y deuocion del Reyno, aprouando el Papa el oficio que del ſe canta, que compuſo fray Iacobo Ferrant de la miſma Orden de nacion Turco, y en valor y religion hombre raro, que por ſus buenas partes fue Prouincial en aquella tan religioſa Prouincia. Y en tiempo de la buena memoria de Pio Quinto en el capitulo General que ſe celebrò en Roma el año paſſado de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, ordenaron los Diſi-

nidores al maeſtro fray Serafino de Breſſa (que deſpues fue General de la Orden, y entonces era procurador) que trataſſe deſte negocio con inſtãcia para la gloria de Dios y de ſu Santo. Y porque aya alguna memoria de las coſas que en aquel proceſſo eſtan autorizadas, comprouadas y preſentadas en Roma para eſte afecto, ſe pornan aqui algunas.

Vn cauallero de Barcelona, Guillermo de Vilaragut, eſtando enfermo de lepra incurable, le ſobreuinieron vnas calenturas q̃ le tenian luchando ya con la muerte. Sus amigos le rogaron y aconſejaron ſe encomẽdaſſe à ſan Raymundo. Hizolo aſsi el enfermo: y ſubitamente las coſtras de la lepra ſe quedaron pegadas en las ſabanas, y la calentura le faltò, y otro dia ſiguiente ſe paſſeò à cauallo por el lugar.

Doña Romia muger de Miguel Sala en Barcelona, auiendo eſtado de parto tres dias con extremo peligro de la vida: ſu marido ſe fue al ſepulcro del Santo. Y deſpues de auer eſtado vn rato rogando y llorando por la ſalud de ſu muger, ella pario vn hijo con ſu mantillo rodeado à la garganta, ſin peligro ni ſeñal de auerle jamas tenido. Y el miſmo Miguel Sala adoleciendo deſpues de calenturas, llegò à tal punto, que la cera y mortaja y todas las otras coſas neceſſarias para el enterramiento eſtauan ya aparejadas en ſu caſa: y ſaliendo ſu muger à la ſepultura del Santo con eſta afliccion y lagrimas, reuiuio el enfermo. Y la mortaja y cirio ſe traxeron à la capilla dõde eſtan oy colgados. Otra hija de vn medico llamada Margarita, murio como à medio dia. Y deſde entonces haſta pueſta de Sol, ſe detuuo el cuerpo en ſu poſada mientras ſe llegaua la hora de enterrarla à prima noche, Su madre con la anſia que tenia (y no ſabiendo otro remedio) ſe fue à la ſepultura de ſan Raymundo. Y deſpues de auer alli llorado y orado, buelta à ſu caſa hallò la hija viua. Bernardo de Oliuerio, no le dando los medicos vida mas de haſta medio dia, haziendo vn voto al ſanto con mucho ſentimiento y deuocion luego ſe le uantò ſano. Domingo Arnaldo Platero tenia vn carbunco en vn braço que al parecer delos medicos era forçoſo aſerrarſele. Y cõeſtar ſẽtẽciado à cura tan rezia aun nole aſſegurauã la vida Hizo vn voto alſãto ſile dieſſe ſalud, yle libraſſe de tã grãtrabajo y mãquedad. Apenas huuo hecho ſu promeſa, quãdo deltodo quedò ſano delcarbunco. Otra muger llamada Maria hija de Guillermo Solercõ trecha de pies ymanos: por conſejo de vna amiga ſuya ſe encomendò con mucha deuocion al ſanto. Y eſſa miſma noche en ſueños le parecio que el venia à viſitarla con el habito de ſu Orden, y le ponia las manos ſantas en los pies y manos tullidos. Y deſpertando del ſueño ſe hallò ſana. Eſta miſma muger tuuo vn niño, que de edad de nueue à diez meſes murio. Y muerto, ella le lleuò al ſepulcro del Santo confeſſor: y le tornò à ſu caſa viuo. Berengaria de Bagis hija de Pedro de Bagis natural de Barcelona, ſiendo de edad de diez años adolecio tan peligroſamente, que (dada la extrema Vncion) ninguna eſperança ſe tenia de ſu vida. La madre anguſtiada porfiò que la lleuaſſen aſsi como eſtaua muriendoſe à la puerta del conuento do eſtaua ſepultado el ſanto. Y eſtando alli llorando con la razon y ſentimiento que tenia, abriò la hija los ojos, y conſolando à ſu madre le dixo, q̃ no lloraſſe mas, pues ella eſtaua ſana. Y aſsi fue. Otra hija

de

de Guillermo de Caneto llamada Subirana, tuuo quebrado vn braço y el pie yzquierdo ſiete años, de vna cayda. Y aunque viuia aſsi todo eſte tiempo, nunca ſe vio libre de grandes dolores. Aconſejola ſu madre, que ſe encomẽdaſſe al bienauẽturado ſan Raymundo. Hizolo, y quedò ſana. Otra moça llamada Nouella hija de Raymũdo Miguel, natural d' Caſtrolauro eſtãdo à la muerte y llorando ſu madre, y encomendandola à ſan Raymundo, ſanò luego. Vn hombre llamado Bartolome de Dios, en Barcelona, llegò tan al cabo que ya ni conocia, ni via, ni oía. Pero ſus padres y hermanos no ceſſauan de rogar por el al ſanto Raymundo. Y por ſu interceſsion le dio luego Dios vida, y vſò libre de ſus ſentidos, y dezia, que el bienauenturado padre auia llegado alli con otros frayles de ſu Orden, trayendo vna vela encendida en la mano al tiempo que vn demonio le queria ahogar, y le tenia de aquella ſuerte. Y por la preſencia del ſanto, el demonio huyò, y el auia quedado ſano. Vn niño cayendo de la cama vna noche ſe matò en la miſma ciudad. Traxeron la tierra del ſepulcro, y echandoſela en la boca viuio. Y dezia el niño. Que vn hombre veſtido de blanco y negro dandole la mano le auia leuantado del ſuelo. Eſtas y otras inumerables coſas ſe hallan en aquel proceſſo que (como dicho es) eſtà preſentado en conſiſtorio para eſte efeto. Y ſeria nunca acabar ſi aqui ſe huuieſſe de contar por extenſo.

CAPITVLO LXVI.

De como ſan Raymundo fue canonizado y pueſto en el catalago de los ſantos.

DE la vida y milagros del bienauenturado ſan Raymundo, ha hablado eſta hiſtoria, en la parte primera, en el libro ſegundo, capitulo diez y ſeys diez y ſiete, y diez y ocho. Fue tan grãde la opinion q̃ el bienauenturado ſan Raymundo tuuo acerca de los Papas y Principes, que ſe pudiera cõ razon prometer la Orden que en acabando de morir, fuera canonizado, como acontecio al bienauenturado ſanto Domingo, y ſan Franciſco que el ſanto Pontifice Gregorio IX. que lostratò y comunicò, los puſo en el catalago de los ſantos. Y lo miſmo ſucedio à ſan Pedro martyr, y à ſan Antonio de Padua, y à otros ſantos. No era mucho que ſe põ ſara eſſo, de vn hombre, de quien tã grande relacion tuuo Gregorio IX. El qual poco deſpues de ſu elecion, embiò por Legado ſuyo à Eſpaña al Cardenal de ſanta Sabina. Y eſte en llegando à Barcelona, tuuo gran noticia de la ſantidad de ſan Raymundo, y aſsi le eſcogio por compañero ſuyo, en el qual oficio caminò, guardando ſiempre el rigor que ſu Orden tiene. Siempre anduuo à pie, no comio jamas carne, ayunò los ſiete meſes que ſu Orden manda, en llegando à los pueblos confeſſaua y predicaua. Tuuo larga experiencia el Cardenal, que la virtud era mayor que la opinion, y ſe reſoluio de dar cuẽta al Papa del ſanto, y aſsi lo hizo en llegando à Roma, y luego ſu Santidad le embiò à llamar el año de mil y dozientos y treynta, poco mas ò menos. Recibiole el Papa con

mucha demoſtracion de amor. Y viſtas ſus prendas le hizo ſu capellã, y luego penitẽciario ſumo. Oficio q̃ ſiẽpre ſe ha dado y ſe da aora à perſonas de grã talento, y juntamẽte le hizo ſu confeſſor. Era tan grãde el cuydado con q̃ hazia los negocios de los pobres, que en el ſobre eſcrito de las cartas ponia el Papa à fray Raymundo, padre de los pobres. Encomendole (como ha dicho ſu hiſtoria) ordenar el libro de las Decretales. Diole el Papa el Arçobiſpado de Tarragona, y el ſanto por varios medios, y interponiendo la autoridad de muchos Cardenales, procurò q̃ el Papa admitieſſe los ruegos en q̃ ſuplicaua no le puſieſſe aquella carga, y aſsi lo hizo ſu Santidad, viẽdo que la congoxa de la nueua carga, aun antes de echarla ſobre ſus ombros, le peſſaua tanto, que caſi le reduxo à la ſepultura. Que todo eſto fue meneſter, para que ſu Santidad mudaſſe de opinion, tal era la que del Santo tenia el Pontifice. Muy trabajado eſtaua el Santo en Roma, que al cabo de cinco años que reſidio alli por la inmenſidad de trabajos; debilitado con el mal tratamiento de ſu perſona, dio en vna enfermedad tan graue, que los Medicos dixeron al Papa, que por medios humanos era impoſsible cobrar ſalud, ſi ſu Santidad no le daua licencia para yr à gozar de los ayres de ſu tierra. Sintio en el alma el Pontifice, ſu partida, y diole licencia, diziendo, que mas le queria auſente viuo, que preſente muerto, ò acabado. Y por tener la ſatisfaciõ, que ſe ha dicho, no le quiſo quitar el oficio de Sumo Penitẽciario, cõ ſer verdad, q̃ nadie jamas le tiene fuera de la Corte Romana. Cõ eſto fue tã grãde el cõcurſo de negocios q̃ no podia durar el ſanto cõ el trabajo, y principalmẽte por ſer tã humilde, renũciò el oficio, reſeruando el autoridad para las coſas de ſu Ordẽ, y del biẽauenturado Padre ſan Frãciſco. No comia mas que vna vez al dia. El rigor de ſus diciplinas era grandiſsimo, deſpues de Maytines y Completas viſitaua todos los altares de la Yglesia. Tenia en la oraciõ don de lagrimas, y por no poder moderarlas, ſe retiraua à lugares muy ſolos, coſa que hizo vna eſtraña reformacion en los religioſos del conuẽto de ſanta Catalina de Barcelona, por ſer tan del Cielo la vida que eſte ſieruo de Dios hazia en la tierra. Tuuo vn Angel por tan familiar, q̃ algo antes que tañeſſen en el cõuẽto à Maytines, le deſpertaua. Confiando el Pontifice de ſu ſanto zelo, en las prouiſiones que ſe auian de hazer en Eſpaña, de Arçobiſpos, y Obiſpos, y ſus cõfirmaciones, y de los Abades, las remitio al ſanto fray Raymundo. Tambien le encomẽdaua la diſpenſacion de las irregularidades: El examen contra algunos Obiſpos, remitiendo à ſu parecer el deponerles, y quitarles ſus dignidades. No hizo menos caſo del el Papa Inocẽtio IIII. ſuceſſor de Gregorio, q̃ vacãdo el Obiſpado de Lerida, cuya elecciõ en aquel tiẽpo tocaua al Cabildo, y no cõcertãdoſe los Electores, ſe dio el cargo de elegir à dõ Pedro de Alualate, Arçobiſpo de Tarragona, al padre fray Raymundo, y al ſanto Padre fray Miguel Fabra deſta Orden. El año de mil y doziẽtos y quarẽta y ocho, à veynte de Otubre le cometio el Papa en cõpañia del Prouincial de Eſpaña, la prouiſion de Inquiſidores, en las tierras que el Rey de Aragõ tenia en la prouincia Narbonẽſe, y en Aragõ, y Cataluña, y Valẽcia; porq̃ no podia el Prouincial hazer nada, ſin el parecer del Sãto. Con el nombrò à fray Pedro de Tonenes, al ſanto Martyr fray Pe-

ro

ro de la Cadireta, y fray Guillermo de Colonico. Empleauaſe el varon de Dios en las coſas de la Inquiſicion con mucho guſto, por ſer coſa que el auia procurado, que el Rey don Iayme el Conquiſtador puſieſſe en ſu Reyno: y aſsi fue gran cenſor de las coſas de la Fè, y gran perſeguidor de hereges. Ay muy grandes argumentos, y aun autores que dizen que fue Inquiſidor. No ſabia el Rey don Iayme menearſe ſin el parecer de ſan Raymundo, y aſsi le lleuò à las Cortes que celebrò en Monçon el año de mil y dozientos y treynta y ſeys, y por eſſe tiẽpo, en vn negocio grauiſsimo que ſe le ofrecio al Rey, le embiò por Embaxador al Papa Vrbano IIII. Apenas ſe puede creer el zelo grande que tenia ſan Raymundo, de la conuerſion de los infieles, particularmente de los Moros y Iudios que en aquel tiempo ſe hallauã en los Reynos de Eſpaña. Conſoloſe, en parte por auerle Dios reuelado, que por medio de los frayles de Predicadores, ſe auian de reduzir muchos Infieles à la Fè. Procurò cõ licẽcia del maeſtro de la Orden, y con ayuda de los Reyes de Aragon y Caſtilla, ſe hizieſſen dos eſtudios de Hebreo, y Arabigo, en Tunez, que la auia conquiſtado ſan Luys Rey de Francia, y en Murcia donde (aprendiendo religioſos de la Ordẽ eſtas lẽguas) ſe hizo gran fruto, porque con ſus ſermones, conuirtierõ mas de diez mil Moros. Los que de la ſeta de los Moros y ley de los Iudios, ſe conuertian à la Fè, acudian luego à eſte varon de Dios: à todos los recibia con ſingular amor: remediaua ſus neceſsidades cõ limoſnas, inſtruyalos, y confirmaualos en la Fè. El zelo de la conuerſion deſta gente le hizo que pidieſſe à ſanto Tomas de Aquino, que eſcriuieſſe el libro q̃ llaman Contragentes, en que moſtraſſe los errores en que viuian, cõ q̃ muchos ſalieron dellos. Eſta fue la vida del Santo, y ſu hiſtoria antigua dize que reſucitò treynta y ſeys muertos, y los quatro antes de morir. La vida del Santo, los grandes ſeruicios que à la Yglеſia Catolica hizo, y los milagros; merecian que ſu canonizacion ſe hizieſſe en muriendo, auiendo ſu muerte moſtrado quien auia ſido en vida. Fatigado ya con la larga vejez, y con los trabajos grandes enfermò. Mientras durò la dolencia, le viſitaró muchas vezes el Rey de Aragon y el de Caſtilla, que ſe hallò en aquella ocaſion en Barcelona. Eſcriueſe comunmente, que tenia el Santo cerca de cien años quando murio. Su fallecimiento fue el dia de los Reyes, à las ſeys de la tarde, començando aquel Pſalmo: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis.* Hallaróſe preſentes à ſus obſequias, el Rey de Caſtilla, don Alonſo, don Fernando ſu hermano, y ſu hijo heredero, don Sancho, y dos hermanos ſuyos menores, el Rey don Iayme, y el Infante don Iayme ſu hijo, el Obiſpo de Barcelona, el de Hueſca, el de Cuẽca, y otros muchos Perlados, y todo el Clero, y pueblo de Barcelona. Murio en el año de mil y dozientos y ſetenta y cinco: Nacio el año de mil y dozientos y ochẽta y ſeys. La ſepultura que ſe le dio al principio, es aquella de la qual deſde aquel tiempo haſta oy, ſe ſaca vna tierra que haze marauilloſos efectos en los enfermos. Y con ſer increyble la tierra q̃ cada dia ſe ſaca, jamas mengua, antes parece q̃ quanto mas prieſſa dan à coger della, tanto mas milagroſamente crece. Al cabo de algunos años ſacaron de alli el cuerpo del Santo, para ponerle mas decente, y como aora eſtà en

vn ſepulcro de alabaſtro, ſobre el altar de ſu capilla, que à la cuenta fue el año de mil y dozientos y nouenta y ſiete, poco mas ò menos. Y deſde entonces acà no ſe ha viſto el ſepulcro, ſino ſolas dos vezes. La primera à quatro del mes de Abril, del año de mil y quinientos y nouenta y ſeys, y ſe hizo cõ grandiſsima ſolenidad, porq̃ fue por ordẽ del ſumo Põtifice Clemente Octauo, quando ſe hazian muy apretadas diligencias para canonizarle. Embiò ſus letras el Pontifice à don Iuan Teres Arçobiſpo de Tarragona, y à don Iuã Dimasloris Obiſpo de Barcelona, y à don Pedro Iayme Obiſpo de Vique, Comiſſarios Apoſtolicos Delegados para eſte acto. Hallaronſe otros Obiſpos preſentes, los Diputados del Principado de Cataluña, y los Iurados de Barcelona. El Arçobiſpo pueſta vna eſtola, abierto ya el tumulo, hallò enel vna arca de madera, y dẽtro della vn lienço delgado, pero tan blanco, y fuerte, como ſi fuera nueuo; con ſer verdad q̃ por lo menos auia que eſtaua alli dozientos y nouenta y nueue años, alli eſtauan los hueſſos del ſieruo de Dios, con alguna tierra, como los auian ſacado de la ſepultura. La ſegunda vez que ſe ha abierto el ſepulcro, fue à ſiete de Iunio del año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, à peticion del Catolico Rey de Eſpaña Felipo Tercero, que à la ſazon auia venido à hazer Cortes à Barcelona. Hallaronſe preſentes el Archiduque Alberto de Auſtria, y la ſeñora Infanta doña Iſabel ſu muger, la Archiduqueſa de Auſtira, madre de la Reyna de Eſpaña doña Margarita. En preſencia deſtos Principes ſe abrio el tumulo, aſsiſtiendo à eſta ceremonia el Nuncio don Camilo Cayetano Patriarca de Alexandria. Sacò el Prior del conuento la calabera del Santo, la qual adoraron todos con mucha deuociõ. De todas las coſas que auemos dicho, y de las que eſtan eſcritas en la hiſtoria del Santo, pareciera gran deſcuydo no auer hecho apretadas diligencias en la canonizacion del Santo, y no es aſsi, ſino q̃ ſe hizieron muy particulares y muy lũego; pues que (como ſe ha dicho) murio el Santo el año de mil y dozientos y ſetenta y cinco, y en el Cõcilio prouincial que tuuo en Tarragona el Arçobiſpo don Bernardo, el año de mil y dozientos y ſetenta y nueue, quatro años deſpues de la muerte del Santo, hallandoſe preſentes los Obiſpos de Barcelona, Girona, Vique, Lerida, Vrgel, Tortoſa, Zaragoça, Hueſca, y Valencia, ſe tratò con tantas veras el negocio, q̃ en las octauas de ſan Andres del dicho año, eſcriuio ſobre ello el Concilio al Papa Nicolao Tercero, ſuplicandole apretadamente la canonizacion del Santo. Y aunque algunos dizen, que tambien eſcriuio ſobre ello el Rey don Iayme el Conquiſtador, es manifieſto yerro: porque murio el año de mil y dozientos y ſetenta y ſeys, tres años antes que los Padres del Concilio eſcriuieſſen. Quien eſcriuio fue el Rey don Pedro, y pidioſe vna, dos, y tres vezes. Murio Nicolao muy preſto, ſucediole Martino, electo el año de mil y dozientos y ochenta y vno, el qual cometio eſte negocio à tres Cardenales, que hizieſſen auerigua cion de la ſantidad de ſan Raymundo, que era notoria à todos, ſino q̃ examinaſſen los milagros, ſi eſtauan legitimamente prouados. Auiaſe caminado mucho en eſte negocio, ſino huuiera faltado la diligencia del Rey don Pedro, que era quien principalmente la ayudaua, por ciertas pretenſiones. Eſtuuo eſte Rey deſcomul-

comulgado, que en tal coyuntura fue cauſa que ceſſaſſe el trato de la canonizacion. Andando el tiempo, eſcriuieron los Priores de los conuẽtos, de Barcelona, Zaragoça, Hueſca, Calatayud, Lerida, Valencia, Tarragona, Girona, Vrgel, y Xatiua, al Papa Bonifacio Octauo, ſuplicandole, canonizaſſe al ſieruo de Dios. Eſcriuio tambien ſobre lo miſmo la ciudad de Barcelona, à veynte y ſeys del mes de Iunio, del año de mil y dozientos y nouenta y ocho. Tampoco entonces ſe hizo coſa de momento. Paſſados algunos años ſe boluierõ à renouar las diligencias con el Papa Iuan XXII. que es el q̃ canonizò à ſanto Tomas de Aquino. Eſcriuiole el Concilio de Tarragona, el año de mil y trecientos y diez y ſiete, y el Papa por ſu breue, encomendò al Obiſpo de Barcelona, que formaſſe proceſſo de los milagros que el Santo auia hecho de nueuo. La Orden encomendò eſte negocio al Maeſtro fray Arnaldo Burgued, que auia ſido Prouincial, y era en eſſe tiempo Inquiſidor de la Corona de Aragon. En muy breue tiempo ſe acabò el proceſſo con mucha ſatisfacion, y ſe embiò à Roma: pero tãpoco ſiruio, que la muerte del Papa, las muchas guerras, y diferencias de aquellos tiempos, puſieron tan en oluido hablar en materia de canonizacion, que quedò ſepultado haſta el Põtificado de Paulo Tercero, el qual dio licencia à tres de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, para que cada año el dia del fallecimiento del Sãto, ſe pudieſſe rezar del en todos los conuentos de la Prouincia de Aragon. El Cardenal don fray Iuan de Toledo, fue el que hizo inſtãcia con ſu Santidad, como tambien en la Beatificacion de ſan Iacinto, y cõ el viuæ vocis oraculo de ſu Santidad, eſcriuio vna carta à la Prouincia de Aragon, de la merced que ſu Santidad les auia hecho. En tiempo de Pio Quinto (que fue frayle de ſu Orden) ſe boluio à tratar de la canonizaciõ. Murio el Papa, y aſsi ſe quedò ſuſpenſo todo. En tan largos años como auiã paſſado deſde la primera vez que ſe tratò deſte negocio, rezien muerto el Santo, haſta pocos años ha, no ſe hablò palabra, porque no parecia el proceſſo original, que por comiſsion del Papa Iuã XXII. ſe auia hecho en Barcelona. Puſo gran diligẽcia en buſcarlo vn cauallero Catalã, à quien los Diputados de aquel Reyno teniã en Roma. Hallolo en el conuento de la Minerua, y al punto dio auiſo en Barcelona, diziendoles que con fauor del Rey don Filipe Segundo, pidieſſen de nueuo la canonizacion. Eſcriuio ſu Mageſtad con mucha inſtancia al Papa Clemente Otauo, y luego ſe procedio à toda prieſſa en negocio tan importante, y que tanto ſe auia dilatado.

CAPITVLO LXVII.

A donde ſe proſigue la materia de la canonizacion de ſan Raymundo.

HECHAS ya las diligencias, que en la canonizaciõ de los Santos vſa la ſanta madre Yglesia de Roma, ſe concluyò la del Santo, el año de mil y ſeyſcientos y vno, y el Papa deſpachò ſu bula, ſu data en Roma en el Palacio de ſan Pedro en el Vaticano, en el año decimo de ſu Pontificado, el tenor de la qual es el que ſe ſigue.

Clemente, Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, ad perpetuam rei memoriam. La Yglesia Catolica Romana, que tiene por fundamento y cimien-

cimiẽto los ſantos Apoſtoles,y Pro
fetas, y por piedra angular à Ieſu Chriſto,y por gouernador al Eſpiri tu ſanto, que con ſu eterna ſabiduria y prouidencia la gouierna y con ſerua en la Fè, y verdades, que de mano de Ieſu Chriſto y ſus Apoſto les, recibio perſeuerando ſiempre en la infalibilidad y verdad que tuuo. A eſta Yglesia, Dios, Padre de miſericordias, la va engrandeciendo ſiempre con nueuos hijos, y nue uos ſantos, y como madre fecunda, ſe va aumentando y creciendo con los nueuos hijos que dà al mundo, iluſtres con variedad de virtudes, y de merecimientos. Eſta Yglesia, ſiẽdo vna,y vna ſu cabeça, eſtà el cuerpo con variedad de partes acrecentado. En los tiempos antiguos deſde ſus principios ſe ha honrado la Yglesia con ſantos,y durarà eſto haſta q̃ ſe acabe el mundo. Dio el Señor en los ſiglos primeros, à la Yglesia, Apoſtoles, diola Profetas, diola Predicadores, y Doctores que enſeñaſſen la verdad que creemos de Dios Trino y vno, la vnidad de la Fè que profeſſamos vn Bautiſmo, por el qual ſomos reengendrados, hombres que viuificados con la caridad, ſe juntan con Chriſto, hazen vn cuerpo con el, recibiendo influẽcias y virtud deſta ſoberana cabeça. Los principales miẽbros deſte cuerpo miſtico ſon los ſantos que Dios eſcogiò, para que fueſſen bienauenturados en ſu gloria. Hombres que conſeruando ſiempre la Fè, por ſu defenſa pelearon como buenos ſoldados, y como tales fueron coronados. A eſta Yglesia pueſta en eſte punto de verdad, y eſte cuerpo miſtico, que ſe conſerua cõ eſpiritu del cielo, deſde que comẽçò haſta nueſtros tiempos, con increybles diligẽcias, la haze guerra el demonio, por medio de tantas heregias, como ha auido, deſpues que nueſtro Señor la fundò, y aunque ſiempre ſerà ſu pretenſiõ en vano no ſe canſa. Tiene el Señor àſu cargo el defenderla, moſtrando particular prouidencia en todos tiempos, particularmente en aquellos que tyranos y hereges la procuran acabar. Quanto mas padece en eſtas ocaſiones, le dà Dios grãdiſsimos Martyres, y glorioſiſsimos Confeſſores, varones ſantos, llenos de gran virtud y de gran prudẽcia: los quales con vida inculpable, con ſanas dotrinas, con virtudes, y milagros acuden à la defenſa, y acrecen tamiẽto de la nueua eſpoſa del Cordero. Vno de los que en eſte miniſterio diuino, fue ſeñalado en los ſiglos paſſados, fue el glorioſo ſan Raymundo de Pañafort, religioſo nacido en Barcelona, y frayle de ſanto Domingo, hombre que auiendo renunciado todas las coſas terrenas por las riquezas que dexò, le enriquecio Dios con la abundancia de ſu gracia, haziendole rico de humildad, rico de virtud, rico de buenas obras, y tã rico, que en el hizo Dios demoſtracion de las grandes riquezas de ſu gracia, y de ſu gloria, porq̃ le llamò para que tuuieſſe grãparte en la ſuerte, y buena dicha de los ſantos. Diole vna perfeta noticia de ſu diuina voluntad, vn tan grã conocimiento de las coſas del cielo, tan lleno de Eſpiritu ſanto, y de Fè, para que en preſencia de los Reyes, y Principes, y de los Grandes, ſe entendieſſe ſu ſabiduria, no la mundana, que es la que los mundanos eſtiman, ſin echar de ver que ſe han de acabar ellos y ella. Fue ſabiduria de Dios, la que ſe le comunicò, que ſolamente reyna en los humildes. Eſtos ſolos la conocen, y no los que el mundo llama ſabios. Fue verdadero miniſtro del Señor, à cuyo ſeruicio atendia, pobre, ſufrido, buſcando

cando la gloria ſuya, en todos los trabajos, enſeñando la dotrina de la Fè, ſiendo verdadero maeſtro della, como ſon los que con limpia conciencia la predican, y enſeñan á los Catolicos, y à los que no lo ſon. Hizole Dios tal, que reduxo à la verdad de la Fè, muchos que andauan fuera della, ciegos en el conocimiẽto de la verdad, y à los Catolicos perdidos encaminò en ſu ſaluaciõ. El impetu de los hereges, y ſu atreuimiento moderò y detuuo, haziẽdole ſus letras, y ſu virtud fortiſsimo muro, y inexpugnable. Honrole Dios (que es admirable en ſus ſantos) con la gracia que le dio de hazer milagros, curar enfermos, haziẽdo ſeñales y prodigios marauillo-ſos viuiẽdo, y deſpues de muerto, tãtos y tã grãdes y tãprodigioſos, q̃los grãdes Reynos d' Eſpaña, q̃darõ llenos de la gloria y ſantidad de ſu fierno. Y es la ſuma benignidad y bondad de Dios, que à quiẽ hizo renunciacion de las honras, dexacion de quantas coſas el mundo eſtima, buſcando ſola la gloria, que conſiſte en la Cruz de Chriſto, que es la abundancia, y la mejora que Dios dà à los que dexan en el mundo lo que es poco mas que nada, le dio todo eſſo muy mejorado. Todos los penſamientos de los ſantos eſtuuieron pueſtos en procurar la honra de Dios: à las coſas de ſu ſeruicio, acudieron con toda diligencia, y en lo que puede la vileza de vna criatura, procuraron acrecentar la honra diuina. Dioles el contracambio cõ la liberalidad que Dios premia pequeños ſeruicios, premio de los quales fue darles el cielo, darles hõra, y autoridad, y nombre, y eſtima, que jamas ſe acabe. Coſa que no auia de ſer pequeña parte, para que viendo la liberalidad con que el Señor premia los pequeños ſeruicios de los ſantos, nos mouieſſemos con feruor grande à imitar ſus vidas, viẽdo que hombres que menoſpreciaron las hõras, ſe abraçarõ con los trabajos deſta vida, à eſſo tan momentaneo ſe ſiguio tanta gloria, que los engrandecio Dios ſobre todos los Reyes del mundo. Tuuieron mas hõra, y credito, y ſe hizo dellos mas caſo que de todos quantos en la tierra han ſido grandes. Mayor fue la honra, mayor la opinion, mayor la dignidad. Iuſto premio que como es Dios de quien ſe eſcriue, que no tienen comparacion los caminos de Dios con los que andan los mundanos, ſino que ſon diferentiſsimos, la diuerſidad conſiſte en eſto. Que aquellos que con vanos y deſuanecidos penſamientos, y varios cuydados de las coſas del mundo, deſſo hablan, deſſo ſe honran, en eſſo piẽſan: toma Dios à ſu cargo deſtruyr la ſoberuia deſtos, que no aya mas memoria dellos, ni de ſus grandezas que ſi nunca huuieran nacido, perpẽtuando en la memoria de los hõbres el nõbre de los humildes. Sus grandes honras eſtan conſeruadas en ſus ſantos entierros, por eſte eſtilo que Dios guarda con los ſuyos, y le alauamos y bendezimos en ſu ſanto Raymundo, dandole gracias por las grandes virtudes, dones y miſericordias con que lo engrandecio, y aunque ſon ſin numero las coſas q̃ en eſta parte ſe podran dezir conuenientes à las grandes virtudes que Dios le dio à la ſantidad de vida y coſtumbres con que le hizo rico, à la grandeza y multitud de milagros cõ que hizo celebre ſu memoria en el mundo. Dexadas las mas coſas deſtas, ſolo haremos mencion de aquellas que fueren à propoſito de que los fieles ſepan el camino por donde fue al Cielo, y den infinitas gracias al Señor que ſe ſiruio

de

de eſcreuirle en el Catalago de los Santos.

Fue el bienauenturado ſan Raymundo de Barcelona dela noble caſa de Peñafort, ſiendo niño aprendio las coſas q̃ en aquella edad ſe enſeñan concernientes à la Chriſtiandad, y començò à dar mueſtras deſde luego de ſus buenas inclinaciones. Inclinauaſe à coſas virtuoſas, à buenos exercicios, que en niño, y tan niño, parecian mas obras de la naturaleza que â ellas le lleuauan, y eran pronoſticos, que muchas vezes comiençan por los Santos en la niñez. Siendo de mayor edad eſtudiò la Gramatica, y letras humanas con extraordinario aprouechamiẽto, dexando atras con ſingulares mueſtras de ſu caudal y talento à todos ſus condicipulos. Admiraua en moço de tan tierna edad tan raras prendas de ingenio. Acompañaua ſus eſtudios con grandes ratos de oracion, de lo qual le procedia el auentajarſe à todos de tal manera, que dentro de breue tiempo fue Maeſtro de ſus compañeros. Por negociar con el talento que Dios le auia dado de habilidad y ingenio, ſe fue à Bolonia, que era la Vniuerſidad que en aquel tiempo mas florecia en el mũdo. Pueſto en ella echò de ver, que auia y do à mejorar ſu talento: y como quien fue con eſte penſamiento, alçando mano de todas las coſas que no ayudauan à eſte intento (aũque muy ordinario en hombres moços y libres, y ſon cauſa de que el exercicio del eſtudio ſe menoſcaue) trabajò de manera, que fue graduado de Dotor en derechos, tan docto que començò à leer con mucha admiracion de aquella Vniuerſidad, y de los hombres doctos que en ella auia. Enſeñaua ſin interes ninguno. Pero el Senado de Bolonia, viendo ſus grandes partes y letras le dio Catredra, y le ſeñalò partido. Viuio en eſte exercicio algunos años, y con tanto nombre, que la opinion que tenia en Bolonia ſe auia deriuado por toda Italia. Llegaron las nueuas de Dotor à Berengario Obiſpo d̃ Barcelona, el qual teniẽdo informaciõ de ſu virtud y ſus letras, viniendo de Roma, ſe reſoluio de dar la buelta por Bolonia. Hablaron el Santo y el envarias coſas. Quedò el Obiſpo tan eſpantado de ſus muchas partes, q̃ le parecio q̃ ſeria grãde autoridad y prouecho para ſu Yglefia, ſi pudieſſe arrancarle de Bolonia, y lleuarle conſigo. Hizo gran de inſtancia en eſto, y al fin reduxo à ſan Raymundo à que ſe fueſſe con el. Deſpues le hizo Canonigo, y le dio vna dignidad, cõ que todos los Canonigos, y toda la gente de aquella ciudad echaron de ver la entereza de vida del Santo, y ſus muchas letras. Era de condicion apacible en ſu trato, y en ſu conuerſacion. Su modeſtia grande, de manera que toda ſuerte de gente le veîa aficionado: y aunque era ſu deuocion mucha, era grandiſsima y particular la que tenia con la Virgen Maria nueſtra Señora, ocupado de todo punto en buſcarla, aficionados en que creciefſe la deuocion, y el culto ſuyo. Celebrauaſſe en aquella Yglefia cõ poca ſolenidad la fieſta de la Anunciacion de nueſtra Señora, y procurò que ſe hizieſſe con gran ſolenidad, y para eſto de ſu rentilla dexò contribuciones à los Canonigos q̃ ſe hallaſſen preſentes. Con eſtas coſas y con otras crecio mucho ſu autoridad y ſu opiniõ, con que lleuaua tras ſi los ojos de todos, particularmente de los Principes, y perſonas de mas calidad. Que eſſo queria Dios que ſe hizieſſe con vn hombre que de todas las coſas del mundo no hizo mas caſo que ſi fueran

vn

vn poco de heno que oy es, y mañana calientan con el los hornos. Con la opinion que de las coſas mundanas tenia, aſpiraua ſiempre à las del Cielo. Fundò en aquella ſazon conuento en Barcelona la Orden de ſanto Domingo, y los religioſos como varones Apoſtolicos atendian à la predicacion del Euangelio, y à perſuadir la reformacion de la vida. Eſſo perſuadian con la vida y con las palabras, de manera que lleuado de la aficion de los frayles, ſe yua muy de ordinario al conuento à comunicar coſas del alma. Agradauanle mucho ſu conuerſacion, ſu trato, ſus platicas, y apretauanle de manera las coſas que veìa, que le deſpertauan ſantos deſſeos de tomar el habito. No hallaua dificultades de conſideracion muchas que ſe lo impidieſſen. No anduuo mucho tiempo ſuſpenſo con eſtos penſamientos (q̃ como era hombre virtuoſo, y ſiempre inclinado à lo bueno) facilmente aquellos ſantos padres le reduxeron à ſu compañia. No tomò el habito niño, y en edad q̃ facilmente ſe aprenden las coſas de la religion, tomole ya ſiendo de quarenta y cinco años poco menos. Renunciò de boniſsima gana (y cõ mucha facilidad) las dignidades, las honras, las riquezas: y dexò todas aquellas coſas que ſuelen ſer liga que detienen las almas en las coſas terrenas, y no las dexa bolar à las celeſtiales. Con eſto le dio el Señor alas de paloma y bolò al deſcanſo de que los ſieruos de Dios gozan en el monaſterio. Tomò el habito, y hizo profeſsion, coſa que cauſò grande admiracion en la ciudad (porque à la verdad, en los penſamientos de los hombres del mundo, que no ſaben calificar las coſas como ſon, ni dar à cada vna el lugar que merece) eſpantauanſe, que vn hombre tan noble, tan gran Letrado, tan rico, y que de la opiniõ que tenia podia eſperar grandes acrecẽtamientos, que vn hombre deſtas partes ſe viſtieſſe vn ſaco, ſe reduxeſſe à vna vida tan aſpera, eſtado de pobre mendigo. El que en eſte ſiglo valia tanto, renunciò lo que tenia con tanto guſto, como Moyſen la grandeza de Egypto por el imperio de la Cruz de Chriſto. Fue de tã gran importancia el hecho de perſona tan calificada, que con ſu exemplo muchos hõbres doctos, nobles, y muy pueſtos en las pretenſiones del mundo, tomaron el habito, con que ſu Orden quedò muy acreditada, y engrandecida en aquella ciudad. Començò deſde luego el nueuo ſoldado à hazer guerra al demonio, y confirme reſolucion de edificar torre que llegaſſe al Cielo como buen Maeſtro. Echò grandes fundamentos, y buenas zanjas de profundiſsima humildad, que la religion (y dõde quiera) importan mucho para que el edificio ſe conſerue y crezca. Y aunque eran muchas las partes de religion, de nobleza, de letras, que lo leuãtauan ſobre todos, deſuiados los ojos dellas ſentia de ſi baxiſsimamente. De todos tenia grandiſsimo credito, ſino es de ſi: y aſsi hõraua mucho à todos: muy amigo de viuir encerrado, y de que ſus coſas fueſſen ſecretas mas que publicas. En eſta virtud de la humildad hizo toda la vida gran profeſsion. Y porque la obediencia es la vida de la humildad, à exemplo de Chriſto q̃ ſe humillò haſta la muerte de Cruz, en la qual auia ſepultado ſu propia voluntad, como hombre ya muerto al ſiglo, y à todas las coſas del. Como Santo tenia ſu vida reſignada en Dios, ſin tener otro ſi, ni otro no, ſino es el de ſus Perlados. Fue amiciſsimo de la pobreza, la qual tenia por fundamento de la

paz

paz que ſe goza en la religion, todo atento à la limpieza de la vida, à la renunciacion de los cuydados deſte mundo, que dezia que era el camino de atajo para el Cielo, y la hornaza donde ſe purificaua el oro. A la caſtidad (q̃ es teſoro de los Angeles) eſtaua aficionadiſsimo, y teniẽdo las faldas recogidas à la cinta (como dize el Euangelio) y la candela de las buenas obras en las manos, la conſeruò haſta lo vltimo de la vida, procurando que el vaſo de barro deſta mortalidad ſe cõſeruaſſe ſano y entero en ſantidad. Por la grande aficion que tenia à la Virgen, y por auer viuido ſiempre debaxo de ſu proteccion y amparo; dezia que no auia mas cierto medio para librarnos de los rezios acometimientos de Satanas, que ſu amparo: y aſsi trataua continuamente de pedirle fauor. Y aunque ſus ocupaciones eran muchas, ſiempre hallaua tiempo en que feriarſe dellas, retirandoſe à la ſoledad, vacando à Dios en la oracion, y leuantandoſe la contẽplacion diuina ſobre ſi miſmo, y alli con grandiſsimo eſpiritu cogia abũdantiſsimas aguas de las fuentes del Saluador, tantas y tales, que regado y fertilizado con ellas ſalian en abũdancia en beneficio de ſus hermanos. Lleuauale vna inclinacion grãdiſsima à procurar generalmẽte el remedio de los pobres: pero ſeñaladamẽte de aq̃llos q̃ſe hallã cautiuos en tierra de Moros. No auia oficio q̃ no intentaſſe, ni medio que no procuraſſe de todos quantos le pareciã à propoſito de ſacallos de aquellas mazmorras donde eſtauan. Que aũque le laſtimaua mucho la neceſsidad con que viuian, lo que mas le fatigaua era el peligro de apoſtatar de la Fè, y perder para ſiempre el alma. Con eſtos penſamientos (q̃ le traian afligido) tratò con Pedro Nolaſco Frances, hijo ſuyo de cõfeſsion, del remedio deſtas neceſsidades, hombre de mucha hazienda, y gran piedad, y muy inclinado à gaſtarla en redimir cautiuos, y que en eſto gaſtaua ſu hazienda toda con mucho guſto (ſeruicio q̃ el Señor eſtimaua en mucho.) Vna noche la Virgen nueſtra Señora le aparecio eſtando en oracion, penſando que traça ſe podia tomar, y q̃ aſsiento que fueſſe en beneficio de los Chriſtianos cautiuos: moſtroſele la Virgen con vn roſtro ſereno y alegre. Repreſentole quan en ſeruicio de ſu Hijo y ſuyo, era procurar el remedio de eſclauos Chriſtianos, que ſeria muy gran ſeruicio ſuyo fundar religion de hombres que hizieſſen particular profeſſion dello. Eſſa noche tuuieron la miſma reuelacion de la Virgen, ſan Raymundo, y el Rey don Iayme de Aragon, perſuadiendoles lo miſmo que auia dicho à Nolaſco. Iuntarõſe todos tres, y acordaron que ſeria bien fundar vna Orden que ſe llamaſſe de nueſtra Señora de Miſericordia, ò de la Merced de redempcion de cautiuos: y aſsi la començaron dandoles reglas y maneras de viuir, cõformes al intento de la fundaciõ. Eſta religiõ algunos añosdeſpues la aprouò el Papa Gregorio IX. nueſtro predeceſſor. Dio S. Raymũdo el habito de la religion à Nolaſco, q̃ renunciò toda ſu hazienda, y fue el primer General que eſta Orden tuuo. Eſtas coſas que redundauan en tan gran ſeruicio de Dios, y beneficio de los proximos, quiſiera el que fueran ocultiſsimas, pero ya el ſol de ſu ſanta dotrina, el zelo que tenia de remediar pobres, la ſantidad de ſu vida corria por todo el mũdo. Lo qual fue cauſa que el Cardenal de ſanta Sabina, hombre de gran virtud, y de grandes letras, llegado (cõ orden del Papa Gregorio

Nono

Nono nueſtro predeceſſor à Eſpaña à predicar la Cruzada contra los Turcos.) Puesto en Barcelona tuuo voz dela entereza de ſan Raymũdo, y le hizo compañero ſuyo. Huuoſe el Santo con tanta prudencia, con tanta humildad, y caridad enla jornada, que dõde quiera que llegaua ſe echaua de ver que era buen olor de Chriſto que en el viuia. Que ſiendo verdad que era noble, que era ya de mucha edad, hombre de raras virtudes, de grandiſsima autoridad y opinion; en vn camino tan largo y lleno de tantas dificultades, nunca ſe pudo acabar con el que anduuieſſe à cauallo, ſino que el y ſus compañeros hizieron todo el viaje à pie. Yua delante del Legado predicando en los lugares à donde llegaua, confeſſando, y ocupandoſe en los oficios de verdadero frayle de ſanto Domingo. Y lo que mas admiracion cauſò, fue, que en todo aquel viaje no dexò la obſeruancia de todo lo que ſu Orden manda, en manjares, en vigilias, en ayunos, en oraciones, guardando con todo rigor el que ſu Orden profeſſa, ſin paſſar vn punto de lo que ſus conſtituciones diſponen. Todos le mirauan, como à Santo le reuerenciauã como à tal. Cobrole vna aficion tan grande el Legado, que hizo gran diligencia por lleuarle con ſigo à Roma, y aunque no pudo ſalir con ello; en llegando à la preſencia de Gregorio Nono nueſtro predeceſſor, dandole cuenta delos negocios que auia hecho en Eſpaña: fueron tan grandes las coſas que dixo de las virtudes de ſan Raymundo, que mandò eſcriuir que luego partieſſe à ſu Corte. Y como hijo de obediencia, aunque le peſaua mucho dexar la ſoledad de la celda, ſe partio al punto. Recibiole con mucho amor el Papa, y dentro de pocos dias echò de ver las partes del Santo, ſus grandes virtudes y letras. Hizole capellan ſuyo, que es el de los Auditores de Rota aora: hizole Penitenciario, eſtimole en tanto, que jamas deſpachò negocio que fueſſe graue ſin ſu parecer: hizole tambien ſu confeſſor, y valiale el oficio con ſu Santidad, lo que ſu grande caridad deſſeaua, que era ayudar neceſsidades, y ſocorrer cauſas pias. Y aſsi quando confeſſaua al Papa, le daua por penitencia q̃ oyeſſe y deſpachaſſe luego las cauſas de los pobres, diziẽdole, q̃ por eſſo ſe llamaua padre de pobres. Puſo el libro de las Decretales en el orden que aora tiene, que era vna coſa, que auia mucho tiempo que ſe deſſeaua. Hizo eſte ſeruicio dentro de tres años, como conſta del teſtimonio que dà el Papa en el prologo. Eſtos fueron ſus exercicios en Roma, y ſe conſeruò ſiempre en la humildad que profeſſò: de manera que renunciò las Yglesias que el Papa le dio. Fue vna la de Tarragona, y la pena de que el Papa hazia inſtancia, que auia de aceptar la diginidad, le traxo al punto de muerte. Con todo eſto el Papa eſtuuo tan rezio, y el en hazer inſtancia tan ſin canſarſe, buſcando fauor de Cardenales, y de otras perſonas, que el Papa ſe contentò de librarle de la carga, y dio la Yglesia à quien ſan Raymundo le dixo que ſeria à propoſito. Quedò conſoladiſsimo con la merced que el Papa le hizo, que ſe veîa libre de cien dificultades, y en ſuma que era ya ſuyo el que poco antes no ſe tenia por tal, dio mil gracias à Dios, y boluio à ſeruir. Pero las coſas eran de ſuyo tan grandes, y tan continuas que le acabaron de todo punto las fuerças y la ſalud, y aſsi con parecer de los medicos,

dicos, el Papa se contentò de darle licencia. Y no es pequeño encarecimiento, dezir que no se le pegò vn pelo de ambiciõ, ni nada del ayre corrupto, que ordinariamẽte corre por las Cortes de los Principes, sino queboluio à su celda con la santidad que sacò della. Apenas acabò de salir de Roma, quando le comunicò el Señor la gracia de hazer milagros. Porque llegando à vn puerto de Cataluña, llamado Tossa, hallando à vn miserable hombre espirando, suplicò al Señor instantissimamente, se siruiesse de darle tiempo en que poderse confessar, y aunque el enfermo no estaua en estado de poder hablar, llamole por su nombre el Santo, y preguntole si queria confessarse; y el hombre como despertando de vn pesadissimo sueño, cobrò la habla, y dixo lo mucho quedesseaua confessarse. Diole Dios por las oraciones del Santo salud para esso, y en cõfessandole, y absoluiẽdole, sin hablar mas palabra espirò. Llegò à Barcelona, y en cobrãdo vnas pocas fuerças, retirose à los exercicios antiguos de la oracion y cõtẽplaciõ. Supose de su venida, no solamente en aquel Reyno, sino en otros: y luego fue el concurso de la gente grande, que con diuersos intentos venian. Hizo el oficio de sumo Penitenciario, y no solamente Gregorio Nono, sino tambien los Pontifices que le sucedieron por sus breues, le encomendauan grauissimos negocios. Hizo vna suma de casos de conciencia, de muy gran prouecho para los penitentes, y confessores. Estando ocupado en estos exercicios tan santos, y de tan gran consuelo, el año de mil y dozientos y treynta y ocho, murio el General de la Orden fray Iordano. Congregose Capitulo general en Bolonia, no se acordauan los vocales, porque la calidad de los electos era mucha, y el parecer de los electores diferente. Pero como todo lo que los vnos y los otros pretendian, era acertar en lo mejor de comun consentimiento, se fueron al sepulcro de santo Domingo, suplicandole se siruiesse de darles General de su mano (santa resolucion.) Hecha esta oracion se fueron à capitulo, y todos de comun acuerdo eligieron por su General à san Raymũdo, auuque estaua ausente. Despacharon la nueua, que turbò notablemente al Santo, quiso cõtradezir su elecciõ; y estãdo en este pẽsamiento, llegarõ algunos dlos Padres mas graues y mas ancianos q̃ el capitulo despachò, entendiendo de la santidad del sieruo de Dios, la dificultad que abria en aceptar el oficio. Asseguraronle que era la voluntad de Dios aquella, que su eleccion se auia hecho con acuerdo de todos, y aun por milagro; con que el Santo se encargò del oficio, y hizole santissimamente, y con grandissima satisfacion dos años. Quando le tocò cõgregar capitulo el año siguiente; entre las ordenaciones que se hizierõ fue vna, que el General pudiesse renunciar el oficio. Echa esta ley, represẽtò à los Padres q̃ en el se hallaron, que sus años, y sus enfermedades, no eran à proposito de poder gouernar la Orden. Y en fin con grã desseo de boluer á su quietud, renunciò el oficio con notable sentimiento de los Padres que alli se hallaron. Dexolos muy tristes, y el partio contentissimo à su celda à continuar los santos exercicios en que se auia criado, que era ocuparse en beneficio de las almas, y en los que eran propios de su profession. Y assi en llegando à Barcelona tratò con el Rey don Iayme de Aragon, Primero deste nombre, que in-

stitu-

ſtituyeſſe el oficio de la ſanta Inquiſicion en todos ſus Reynos, perſuadiendole, que con la heregia de los Huualdenſes, que auia començado, ſino ſe ponian apretados remedios, correrian gran rieſgo ſus vaſſallos. Con eſte intento ſe congregò vn Concilio Prouincial en Tarragona, en el qual por orden del Rey ſe hallò el Santo. No eran eſtos ſolos los males que padecia la Ygleſia, ſino que los Moros eſtauan apoderados de las principales ciudades de Eſpaña, y de las Islas vezinas. Los quales con poderoſiſsimas armas, hazian inormes daños. Perſuadio al Rey que ſe predicaſſe el Euangelio à eſta gente. Partioſe el Rey à la Isla de Mallorca, y lleuò por ſu Confeſſor al Santo, con intento de que juntamente predicaſſe y enſeñaſſe las verdades de nueſtra ſanta Fè à Iudios y Moros, que de los vnos y de los otros auia alli muchos. Aunque caminaua el Rey con eſte zelo, lleuaua conſigo vna mugerzilla, llamada Berengaria, la qual le tenia de todo punto ſugeto, y de todo punto oluidado de las coſas de la conciencia. Entendio el caſo el glorioſo Santo, y quiſo con blandura reduzir al Rey. Quando no aprouechò eſto, pidiole con grandiſsima inſtancia, que miraſſe (como Rey tan cuerdo) que por vn deleyte momentaneo, eſcandalizaua el mundo, y perdia el alma. Tampoco aprouecharon, exortaciones, ni ruegos, viendo, que el caſo era ya irremediable, y publico, y tiempo perdido quanto ſe trataua con el Rey, reſoluioſe en dexar la Isla. Fueſſe antes de la partida al Rey, reprehendiendo y afeando el caſo, y diziendo que no auia de quedar en compañia de hombre que tan mal miraua por las coſas de ſu alma. Mandò el Rey que ſe dieſſe vn pregon, y ſe echaſſe vando por todos los puertos, à los marineros, que ſo pena de la vida no le dieſſen paſage. No llegò à noticia del Santo eſte mandato, partioſe, y ninguno le quiſo dar embarcacion, haziendo lo que el Rey les auia mandado. Viendo la voluntad del Rey tan porfiada, aſſentò, en que el del Cielo daria paſaje à quien le negaua el de la tierra, que el Rey terreno mandaua vna coſa, y el celeſtial diſponia otra. Saludò à todos los que eſtauan en la ribera, y paſſò por vnas breñas à la lengua del agua, y pueſto alli dixo à ſu compañero: Preſto veras el vagel que Dios tiene aparejado para hazer mi camino. Y en diziendo eſto, lleno de vna confiança grande, echò la capa ſobre las aguas, y pueſto el eſcapulario por vela en ſu baculo, ſuplicando al Señor le fauoreclieſſe, y ſantiguandoſe, dexando à ſu compañero en la Isla, que no tuuo por muy ſeguro el bagel, el Santo ſe echò al agua, y con viento en popa, yua caminando ſobre las ondas de la mar. Y dando gracias al que tiene dominio ſobre las olas del, caminò ciento y ſeſenta millas en ſeys horas. Admiraronſe los de Barcelona de tan nueuo modo de nauegar. Llegò à la ribera, y viſtioſe ſu capa, y hallola tan ſeca como eſtaua antes que partieſſe. Llegò al medio dia, y fueſſe á ſu conuento, y entrò en el à puertas cerradas, huyendo del aplauſo que le podia hazer el pueblo, y retirandoſe à la Ygleſia, à dar gracias à Dios por la merced que le auia hecho. Dètro de

poco tiempo fue muy publico el milagro en toda la tierra, y llegando la nueua al Rey, tomò nueua reſolucion en ſu vida. Teſtigos deſte milagro, ſon las ruynas de vna torre, y vna capilla fabricada en el lugar donde ſe embarcò. Fue ſingulariſsimo el zelo con que procurò reduzir à la Fè los Moros y Iudios, y para ſalir con eſta pretenſion, perſuadio â los Reyes de Aragon, y Caſtilla, que hizieſſen vn ſeminario, donde algunos frayles de ſu Orden aprendieſſen la lengua Arauiga, que era muy neceſſario para poder diſputar, y tratar con los infieles Moros, coſa que fue de grandiſsimo beneficio en los Reynos de Eſpaña, por ſer muchos los que por eſte camino ſe conuertian. Tomò à ſu cargo inſtruyrlos en la Fè con tan gran caridad, y con tan ordinaria aſsiſtencia, como ſi fuera padre de todos. Hizo diligencias en buſcar limoſnas con que los ſuſtentar. Fue tan continuo en la oracion, y contemplacion, que ya con la frequencia auia llegado à vna quietud de penſamientos, tan grande, que ſiendo tantos, tan varios, y tan graues los negocios que por ſus manos paſſauan, en retirandoſe à la oracion era de manera como ſino tuuiera ninguno. Coſa que por muy rara ſe dize de ſan Bernardo, que quando entraua en el coro, mandaua à ſus penſamientos que ſe quedaſſen en la pililla del agua bendita haſta la ſalida. Con mucha razon ſe alaba eſto en el Santo, aunque ſus ocupaciones, y negocios, y las coſas que tocauan al gouierno de ſu monaſterio, ſeriã menos y menores q̃ las que ſan Raymũdo manejaua, y en medio de todas ellas ſe retiraua à vn rincon de la Yglеſia, donde ſus ſuſpiros, y demoſtraciones eran tales, que hazian derramar muchas lagrimas, à los que le eſtauan eſcuchando. Era tan ordinario en el coro, como ſino tuuiera otro negocio y ocupacion à que atender. Que como era celeſtial el guſto que alli Dios le comunicaua, buſcaua ſiempre tiempo para no faltar à eſte exercicio. Caſi ſiempre dezia Miſſa, con tan grande limpieza de animo, con tan gran feruor, y con tanta deuocion, que cauſaua muy particulares efetos en los que eſtauan preſentes. Vn religioſo lego de ſu Orden, que ſe llamaua fray Martin: ſiendo ſeglar viuio muy deſconcertadamente, tan entregado al cumplimiento de ſus deleytes, y deshoneſtidades, que pueſto en la religion le fatigaua grauiſsimamente el acuerdo de las coſas paſſadas. Las tentaciones ſenſuales le apretauan de manera, que tuuo por impoſsible ſalir bien dellas, ſi las oraciones, y merecimientos de ſan Raymundo no puſieſſen remedio en tan grandes peligros. Con eſte intento oîa de ordinario las Miſſas del Santo, y en ellas ſuplicaua inſtantiſsimamente à nueſtro Señor, que ſe ſiruieſſe de ayudarle en tan gran aprieto. Eſtas eran ſus oraciones, eſto lo q̃ ſuplicaua, y era con tanta perſeuerancia, que vn dia oyendo la Miſſa, y alçando el Santo la Oſtia, vio en ella vn hermoſiſsimo niño, rodeado de vna claridad celeſtial, con que el religioſo quedò tan conſolado, y tan trocado, que deſde aquel punto haſta el vltimo de ſu vida ceſſaron las imaginaciones, repreſentaciones, y miedos, que tan fatigado le tenian. Vna coſa es grande argumento de la puridad, y limpieza del Santo: y es que el Angel de ſu guarda, conuerſaua con el, como con amigo, y muchas vezes el Angel le

llamaua

llamaua à Maytines antes que tañeſſen la campana. Era parciſsimo en comer, y en beuer. Hombre que en ſu conuerſacion deſcubria ſiempre vna condicion apacible, vn ſufrimiento grande. Iamas tuuo demoſtracion de arrogancia, y de deſuanecimiento. El amor diuino con que eſtaua rica ſu alma, le hazia tener por eſtiercol todo quanto el mundo adora: y acudia à las neceſsidades de ſus hermanos con ſingular caridad. Llegò à vn eſtado de virtud tan particular, que en el de la vejez viuia con perpetuo cuydado, aguardando al Eſpoſo, que vinieſſe à lleuarle al ſoberano vanquete de la gloria. Con eſte penſamiento viuio poco menos de cien años, creciendo ſiempre los deſſeos de acabar la vida, y gozar lo que en compañia de Chriſto poſſeen los Santos. Eſte era el eſtado en que ſe hallaua al Santo, quando le ſucedio la vltima enfermedad, en la qual acabò, auiendo recebido con gran deuoció los ſantiſsimos Sacramentos, rodeado de todos los religioſos de ſu conuento. Murio el año de mil y dozientos y ſetenta y cinco. Al punto que ſe ſupo ſu muerte, fue tanto el concurſo de la gente, como era la grande opinion que del ſanto tenia el pueblo. No era credito que conſiſtia en ſola la opinion del vulgo (que muchas vezes ſe engaña) ſino general con todos, de manera que muchos Obiſpos, muchos Perlados, muchos hombres nobles, y en ſuma todo el pueblo y clero de la ciudad de Barcelona, acudio con gran demoſtracion de ſentimiento al entierro. El concepto que del Santo tenian todos, crecio con la preſencia y deuocion del Rey don Alonſo de Caſtilla, y don Iayme de Aragon: los quales en compañia de ſus hijos, de los Caualleros de la Corte, y ſus criados, ſe hallaron preſentes, haziendo demonſtracion del gran reſpeto que al Santo tuuieron ſiempre. Enterraronle conforme al eſtilo ordinario, como ſe entierran los demas religioſos. Paſſados pocos años, le trasladaron à vn ſepulcro de marmol. Toda aquella ciudad, como ſi ſe huuiera pueſto el Sol, y la luz della, era coſa eſpantoſa lo que ſe afligia, porque reduziendo à la memoria ſus virtudes, y las mercedes q̃ Dios por ſu medio le auia hecho, era mortal triſteza la que tenian, conſiderando tan gran falta, y tan gran perdida. Es Dios padre de miſericordia, y el origen de todos los conſuelos que dà à aquellos que por ſu reſpeto eſtan triſtes. Començò el Santo à hazer nueuos fauores à la gente de ſu ciudad, con que fue marauilloſamente conſolada; porque ſi en vida auia hecho muchos milagros, fueron mayores los que hizo deſpues de muerto. Y por que conſtaſſe à todos, el buen lugar que en el Cielo ocupaua, fue vno dellos el que acõtecio en perſona de Guillen de Villaragud, vezino de aquella ciudad: que auiendo años que le fatigaua lepra aſqueroſa que le tenia en tal eſtado, que no le dexaua ſalir vn punto de ſu caſa. Hizieron los Medicos todas las diligencias poſsibles en la cura, y al fin ſe dio la enfermedad por incurable. En la noche que el Santo murio, fue eſte hombre à vnas caſas que eſtauan vezinas del monaſterio, y fatigaronle terriblemente los dolores. Halloſe preſente alli vn Canonigo de la Yglеſia, y perſuadiole, que ſe encomendaſſe al Santo que acabaua de morir. Hizo luego la diligencia el hombre, con

gran deſſeo de ſalir de dolores tan intolerables. Todo fue à vn tiempo, pedir ſalud, y cobrarla enteramente. Entre los grandes argumentos de los merecimientos de vn Santo, es dar vida à los muertos. Diola Dios à vna niña de quatro años, llamada Margarita. Deſpues de enfermedades grandiſsimas murio (porque de tal eran teſtimonios, todas las ſeñales que hallò ſu padre, que era grã ſiſico.) Sumadre, que ſe llamaua Romea, eſtaua en el ſepulcro del Santo, ſuplicando por la ſalud de ſu hija. Embiaronla à dezir que ya era muerta. Llamauanla, vna y muchas vezes, que ſe fueſſe à ſu caſa à dar orden en algunas coſas que ſe auian de hazer. La reſpueſta era, que no dexaria el ſepulcro del Santo, ſi primero no le daua ſu hija viua. Con eſta reſolucion yua continuando las lagrimas y los ſuſpiros, y las oraciones, ſuplicando al Señor, que por medio de ſus Santos, reſuciteſſe la hija. Mirò el Señor la perſeuerancia y la fè, de manera que à la pueſta del Sol, deſpues de medio dia, no ſolo cobrò vida ſu hija, ſino entera ſalud, y tal, que el otro dia fue à viſitar el ſepulcro del Santo. Otra muger huuo tambien Romea, la qual al tiempo del parir, començaron apretarla los dolores terribiliſsimamente. Sacò la criatura ſola la cabeça, quedando todo el cuerpo dentro. En eſte aprieto, con eſtas congoxas y dolores, durò la muger tres dias con ſus noches, ſin eſperarſe del caſo otra coſa, mas que vna breue y trabajoſa muerte, la qual aſſeguraua vna gran flaqueza de eſtomago, de la qual procedia boluer luego la comida, y auia perdido el hablar, y el vſo de los ſentidos, y eſtaua mas muerta que viua. Fatigaua mucho à ſu marido ver à ſu muger en tan gran agonia, en el vltimo paſſo. Dexòla en eſte eſtado, fueſſe al ſepulcro de ſan Raymundo, y ſuplicole por el remedio de tan apretado mal. En llegando à ſu caſa, pario la muger, y quedò libre de todos los dolores. Vn mancebo trabajado con vna fiebre ardentiſsima de veynte dias, acabadas ya las fuerças, por ver ſi mejoraria, le ſubieron à vnos apoſentos altos de la caſa, donde gozaua de ayre mas puro; de la mudança acontecio, que cayò ſobre el vna cantidad de piedras grandes, de que quedò deſcoyuntado, y tan ſin ſentido, que todos le tuuieron por muerto. Acudieron muchos à ver vn caſo tan miſerable, ſucedido en vn pobre moço. Entre los q̃ alli parecierõ, fue vno q̃ traìa ſiẽpre conſigo los poluos, y la tierra de la ſepultura del Santo: echò parte dellos en la boca del que ſe eſtaua muriendo, y colgole otros al cuello, con que quedò el moço de todo punto ſano. Eſtos ſon los milagros rezientes, que antiguos ay muchos. Otros ſucedieron el año de mil y quinientos y ochenta y nueue. Eſtando apoderada la peſtilencia, de la ciudad de Barcelona, con inumerable mortandad de los vezinos. Entre los apeſtados fue vno, que ſe llamaua Miguel Amat, ya los Medicos le auian dado por muerto. Auia recebido los Sacramentos, eſtaua aguardando la muerte, cundiole el humor peſtilencial por todo el cuerpo, y alcabo dio en la gargãta, y le quitò el hablar. Apretado boluio el coraçon à Dios, y ſuplicò à S. Raymũdo le ayudaſſe en aquel aprieto. Pareciole q̃ quãdo hazia la oracion, que llegò à el ſan Raymundo, y eſtendiendo la mano, le tocò, con q̃ al meſmo punto quedò del todo ſano y conualecido. Otro mila-

gro

gro ay mas reziente, que ſucedio el año de mill y quinientos y nouenta y ſeys. A vna buena muger, llamada Ana Benita, el miſmo dia de los Reyes le dio vna enfermedad de ſangre lluuia, que con ningunos remedios la pudieron los Medicos reſtañar, y no le dauã vida mas de aquel dia. Mandaronla recebir el Viatico, y la Extrema vncion, hizolo aſsi, aguardando por horas la muerte vezina. Faltaron los remedios humanos, y buſcò los del Cielo, por medio de las oraciones de ſan Raymũdo. Mandò que la traxeſſen de los poluos de la ſepultura del Santo: echolos en vn vaſo, y començò à vſar dellos por medicina, y con ſola eſta ſanò. Cuentaſe tambien por milagro continuo, que con la tierra del ſepulcro donde fue enterrado primeramente el Santo, ſucede la cura de muchas enfermedades; y ſacandoſe continuamente tanta abundancia, jamas mengua. En el meſmo año de mil y quinientos y nouenta y ſeys, los Iuezes à quien ſu Santidad auia cometido, que abrieſſen el arca donde eſtaua el cuerpo del Santo; abrierõla y ſalio vn olor del cielo, que los que ſe hallaron preſentes dixeron: que olor de aquella manera no le auiã ſentido jamas. Y entonces ſe vio, que vn hombre llamado Ludouico de Claramonte, que auia perdido el ſentido del olfato, hallandoſe preſente, le cobrò: aunque el milagro le cauſò muchas lagrimas, no quiſo publicarle, penſando que en aquella ocaſion no mas, y para aquel efeto preciſamente Dios le auia reſtituydo el ſentido. Salio deſta imaginacion, viendo que de todo punto auia cobrado el olfato, y aſsi publicò el milagro. Otras vezes acontece ſalir eſte olor por vn reſpiradero que tiene el arca, el qual ſienten no generalmente todos, ſino aquellos, à quien Dios haze merced de comunicarle. Con la copia de tantos milagros, ſe mouieron Principes, Perlados, y Religioſos, y Reynos enteros, à pedir en eſta ſanta Silla la canonizacion del Santo, como ſe ha dicho quatro años deſpues de muerto, à Nicolao Tercero, à Bonifacio Otauo, à Iuan Veynte y dos, à Clemente Sexto, à Paulo Tercero, de que arriba auemos hecho mencion. En eſtas diligencias ſe paſſaron muchos años, haſta que en eſtos tiempos, Dios, que es gloria de los Santos, va continuando los milagros en toda la Eſpaña, con que ſu Rey Filipe Segundo nos ha eſcrito, y por medio de ſu Embaxador haze grande inſtancia, en que la canonizacion del Santo ſe concluya. Nos por reſponder à ſus ſantos deſſeos, mandamos à la Congregacion de los ſacros ritos, que examinaſſe el proceſſo, y vieſſe ſi eſtaua legitimamente concluydo. Parecio en preſencia ſuya nueſtro amado hijo fray Miguel Llot, Maeſtro en ſacra Theologia de la meſma Orden de Predicadores, que aſsiſte en nueſtra Corte, como procurador deſta cauſa, el qual ha preſentado ciertas eſcrituras hechas à propoſito de la canonizacion del Santo. Parecio que aunque ſus prueuas hechas eran buenas, era bien que ſe hizieſſen otras de nueuo, de milagros que nueuamente ſucedian por intercerceſsion del Santo. Con eſte parecer ſe deſpacharon nueſtras letras al Arçobiſpo de Tarragona, à los Obiſpos de Brcelona, y Vique, mandandoles, que todos los papeles y eſcrituras, y prouanças que ſe huuieſſen hecho, tocantes à la vida y milagros de ſan Raymundo, las ſacaſſen, y

nos las remitieſſen, dandoles poder cumplido para todo lo que en eſta razon fueſſe neceſſario. Vinieron los papeles, y remitieronſe à tres Oydores de nueſtra Rota, mandandoles que con toda diligẽcia y cuydado vieſſen los papeles, y ſi eſtauan bien ſuſtanciados los proceſſos. Haziendoſe eſtas diligencias, fue Dios ſeruido de lleuar para ſi al Rey Filipe Segundo, con gran ſentimiento nueſtro, y de toda la Chriſtiandad. Sucediole nueſtro cariſsimo hijo Filipe Tercero, heredero no ſolamente de ſus Reynos, ſino de ſus virtudes. El qual deſſeando dar feliciſsimos principios en ſu gouierno, y tener al ſanto Raymundo por interceſſor, à cuyo cargo eſtuieſſe el patrocinio de ſus Reynos. Deſpachò ſus letras en eſta razon, por ellas, y por medio del Duque de Seſſa ſu Embaxador, ſuplicando que ſe caminaſſe adelante en eſta cauſa. Dimos gracias al Señor, viendo que muda los coraçones de los Reyes, y los inclina à las coſas que ſon tan de ſu ſeruicio, como es procurar la canonizacion de los ſantos. Los Auditores de Rota entre tanto, con mucha conſideracion, y mucho eſpacio vieron todos los proceſſos, ſuſtanciaron todo lo que en ellos eſtaua, y por eſcrito hizieron relacion de todo lo que en ellos ſe contenia, la qual mandamos que lleuaſſen à la Congregacion de los ſacros Ritos, y cõ los q̃ en ella eſtan de oficio, mandamos que ſe juntaſſen otros cinco Cardenales, para que con mas conſideracion ſe procedieſſe en eſta cauſa, aduirtiendoles la grauedad della, y que era meneſter conſiderar ſi conſtaua lo que toca à la ſantidad de la vida, à la puridad de la Fê, y milagros del Santo. Tuuieronſe muchas Congregaciones, citando ſiempre al Procurador, Fiſcal de nueſtra Corte, para que vieſſe ſi tenia que alegar en contrario. En ſu preſencia ſe hizieron todas las diligencias: y venida à nueſtras manos la relacion juntamos conſiſtorio ſecreto, en el qual el Cardenal Geſualdo declarò las eſcrituras y proceſſos, y lo demas, todo eſtar legitimamente hecho. Hizo mencion de algunos milagros, y dixo: que todos los Cardenales de la Congregacion de Ritos, fueron de parecer que ſe podia canonizar el Santo. Mandamos que ſe votaſſe en Conſiſtorio, y cada vno dixeſſe ſu parecer, el qual fue en conformidad que ſe deuia de canonizar el Santo. Y porque en todo y por todo ſe guardaſſe el eſtilo de la Yglesia en eſta parte, ſe intimò conſiſtorio publico, en el qual ſe hallaro̅ los Cardenales, Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y Perlados, en preſencia de los quales Eſcoto abogado conſiſtorial hizo vna elegante oracion de la vida y milagros del Santo, y luego ſuplicò en nombre del Emperador Rodulfo, de Filipe Tercero Rey de Eſpaña, del Principado de Cataluña, y de toda la Orden de Predicadores, nos ſiruieſſemos de poner en el Catalago de los Santos al bienauenturado fray Raymundo. Reſpondimos que nos ſerà gratiſsima la peticion, por ſer en beneficio de la Yglesia vniuerſal, tener nueuos interceſſores en el cielo à quien acudir en tiempo de ſu neceſsidad, pero que ſin embargo deſto, la calidad del negocio. de que ſe hablaua, era tal que ſe trataria ſegunda vez en Conſiſtorio publico, y que ſe harian oraciones particulares al Señor, que inſpiraſſe lo que en eſte negocio fueſſe de ſu ſeruicio, hizoſe el Conſiſtorio, y reſpondieron los padres lo que antes

tes auian dicho. Hechas todas las diligencias,ſe ſeñalò el dia octauo de Paſcua,en que ſe hizieſſe el acto de la canonizacion, y reduximos à la memoria, con particular alegria que ſe hizieſſe la canonizacion en dia en que los Apoſtoles auian recibido juridicion y autoridad para perdonar pecados,dia en que nueſtro Señor entrò à viſitar à los Apoſtoles cerradas las puertas, ſuceſſos muy apropiados à ſan Raymundo, que fue ſumo Penitenciario, y que deſpues de aquel inſigne milagro de ſu nauegacion,entrò en ſu conuẽto de Barcelona cerradas las puertas.Fuenos tambien de ſingular cõſuelo acordarnos q̃ ſiete años atras, en eſte miſmo dia hizimos la canonizacion de ſan Iacinto frayle de la miſma Orden. Tambien fue parte de nuſtro cõſuelo,que eſſe dia era conſagrado à la fieſta de los bienauenturados,ſan Pedro Martyr,y ſanta Catalina de Sena, todos religioſos de la Orden de predicadores.Eſte dia conforme al eſtilo, ſalimos del Palacio Pontifical,veſtidos como es coſtumbre en compañia de los Cardenales, Arçobiſpos, y Obiſpos, &c. Hizieronſe todas las diligencias acoſtumbradas, y acabadas,difinimos q̃ fueſſe pueſto ſan Raymundo en el catalago de los Santos Confeſſores,y que ſe celebraſſe ſu fieſta à ſiete de Enero, y concedimos las indulgencias acoſtumbradas,dando gracias al Señor que en tiempos tan calamitoſos,y miſerables,prouee à ſu Yglеſia de nueuos interceſſores.Fue la data de ſta bula,en ſan Pedro de Roma año de mil y ſeyſciẽtos y vno,à tres dias de las Kalendas de Mayo año X.del Pontificado de Clemente VIII. A ſido neceſſario poner aqui algunas coſas que en la primera parte deſta hiſtoria eſtan eſcritas,y otras deque en la vida deſte ſanto, auemos hecho mencion;porque es de particular conſideracion que las coſas que refieren las hiſtorias concernientes à la vida y milagros deſte ſanto, la ſanta ſede Apoſtolica las aya dado por muy ciertas,de manera que en virtud dellas ha procedido àla canonizacion del bienauẽturado ſanRaymundo.

CAPITVLO LXVIII.

Del nacimiento y enſeñança del glorioſo fray Pedro de Verona,que es ſan Pedro Martyr.

NACIO el bienauenturado ſan Pedro martyr en Verona,que es inſigneciudad de Lombardia de padres Hereges,de los peores hereges del mundo.Entre los otrosdiſparates q̃ el demonio ſembrò en los coraçones de los hombres fue vno,negar à Dios ſus obras. Y auiendo ſu poderoſa mano hecho de nada todas las coſas con ſola ſu voluntad ſin otro principio mas que querer y mandar que fueſſen,ſe dexò perſuadir vn hombre llamado Manes Perſiano:Que ſi bien las coſas inuiſibles y eſpiritуales tenian à Dios por principio autor y cauſa de quien procedierõ, pero que eſto viſible y corporal de q̃ gozamos,tenia por dueño y ſeñoral demonio.Que el lo auia hecho,el lo gouernaua, lo regia, y lo mandaua como coſa propia.Porque auiendo en lo que vemos tantas ocaſiones para perdernos, tantos motiuos ygoloſinas para pecar, y tantos pecados en loshombres,no era poſsible ſer otro el hazedor de todo eſto ſino el demonio,cuyas obras ſon pecados y tentaciones para cometerlos.Y como nunca vn deſatino en la Fè, ſe halla ſin compañia

de otros muchos. Eran los que los Manicheos tenian innumerables todos deribados deſte principio, y por remate de todo vna vida perdida, deshoneſta, viciosa, y tal qual ſus heregias. Que como todas proceden de ſoberuia y vanidad, aſsi parã en deſobediencia de Dios y de ſus leyes, de ſu Yglesia, y de ſus miniſtros. Y queda con eſta libertad el herege, beſtia libre: porque no ſigue ſino ſus antojos beſtiales, ſus inclinaciones y paſsiones y guſtos ſenſuales, empleando la libertad de ſu aluedrio, en ſer cautiuo y priſionero de los demonios, cuya voluntad haze en todo ſiguiendo la ſuya. Los Manicheos erãdeſtos, ytã ſuzios y aſ queroſos en ſu vida, coſtũbres y trato, como deſatinados locos en ſus pareceres y opiniones. Llamaronſe Manicheos con vna N. de aquel Manim, ò Manes, que quiere dezir loco, inſano, maniaco. Y ſus dicipulos, corridos del vocablo (q̃ en efeto ſignificaua lo que era la dotrina y el maeſtro della) añadieronle otra N. y llamarõle, Manicheo, que quiere dezir hombre que derrama manà, como ſan Aguſtin refiere. Que muchas vezes ordena Dios que los Hereſiarcas traygã eſcrito enſus propios nombres ſus maldades, como Luthero en nueſtros tiempos queſe llamaua Luddero, que en ſu lengua es nõbre feo, aſqueroſo y ſuzio. Los padres de ſan Pedro, los tios, los parientes todos eran hereges, y hereges Manicheos. No ſe podian eſperar de tales padres ſino perdidos hijos, herederos de ſus culpas como de ſus haziendas. Mas como la gracia es mas eficaz y mas poderoſa q̃ la naturaleza, pudo en eſte moço lo q̃quiſo. Y deſde niño lefue gouernãdo de la manera q̃ para hazerle entre ſantos gran principe conuenia. No ſe pegã ſiempre como la ſangre las culpas, ni baſtan los humores de nueſtros padres para deſtruyrnos el alma. Bien que es vehementiſsima (por cierto) la ocaſion y tentaciõ para endemoniarſe los hijos, verdemonios à ſus padres. Y ſe ha de tener como por medio milagro q̃ en las caſas de los hõbres perdidos y deſalmados, nazcãhijos q̃ no lo ſeã. Perodeſtas obras haze Dios muchas quando quiere, q̃ en fin ſuyas ſon, y propias de ſu bondad, y miſericordia. Con la qual de entre Paganos ſacò vn Iob, y vn Abrahã de padres Idolatras, y hizo ſanto à Loth en Sodoma, y à eſte glorioſo martyr hijo de hereges, cuchillo de todos ellos. Començò eſte oficio bien temprano. Porque ſiendo niño de edad de ſiete años, y andando en la eſcuela de niños, ſu tio hermano carnal de ſu padre le quiſo tomar cuenta como à niño de lo que aprendia y le enſeñauan. Y preguntandole vn dia à la buelta de caſa de ſu maeſtro, que ſabia? El ſanto niño reſpondio que ya ſabia el Credo, y començò à dezirle. Creo en Dios Padre todo poderoſo, Criador del Cielo y de la tierra. No digas mas adelante (dixo ſu tio) que no has de dezir de eſſa manera, Criador del Cielo y de la tierra. Porque eſtas coſas que vemos con los ojos y ſon tan malas, no es Dios el que las hizo, ſino el mal demonio. Eſtuuo el niño porfiandocõ ſu tio, y afirmandoſe tanto en lo que le auian enſeñado en la eſcuela, con tal termino, q̃ al herege le dio en el alma lo que auia de ſer, y formò tales conceptos de ſu ſobrino, que tratò con el padre le quitaſſe de la eſcuela, diziẽdo, q̃ſi aq̃l mochachocrecia y ſe daua à las letras, ſeria deshõra de ſu linage, y aũdeſtruyciõ de la ſecta, q̃ en aq̃lla caſa ſe profeſſaua. Y daualo ya el herege por hecho, cõpelido de lo que el Eſpiritu ſanto le

hazia

hazia dezir como à Cayfas. Y tambien porque queriendo entrar en honduras con el niño, y alegar autoridades de la ſagrada Eſcritura, para prouar ſus deſatinos, el ſanto moço ſe las rebatio con mucha deſtreza y verdad, (coſa que era impoſsible ſer ſuya, aunque tuuiera mas años, ſi no de aquel ſupremo Señor de quiẽ dize el Pſalmo, que de la boca de los niños, y de los que no ſaben hablar ſaça alabança perfeta, para confuſion de ſus enemigos.) El padre (aunque gran herege) no hizo caſo de los conſejos de ſu hermano, ni quiſo Dios que preuenciones de Satanas eſtoruaſſen los intẽtos que ſu Mageſtad tenia, ni los altos fines para que criaua y guardaua à eſte moço. Que ſi mirò en los tiempos antiguos por Daniel en la Leonera, yentre las fieras hambrientas le amparò para predicar ſu grandeza y caſtigar à los Paganos ſus enemigos: y à los tres compañeros, Ananias, Azarias y Miſael, y librò del fuego en el horno, abraſando con las llamas à quiẽ lo atizaua y encendia, de la miſma potencia y prouidencia, era conſeruar aora entre hereges (que ſon mas carniceros q̃ Leones, y mas abraſadores que fuego) à quien ſu diuina mano guardaua para flagello de los enemigos de ſu Fè, y para defenſa y amparo della. Y aſsi, ni las perſuaſiones del herege, ni los medios y temores de lo que podia ſer, no fuerõ parte para quitar al niño de la eſcuela, ni para que ſus padres no le embiaſſen deſpues à Bolonia à eſtudiar en aquella inſigne Vniuerſidad, como conuenia para los intentos de Dios.

Quando llegò à Bolonia el ſanto moço, predicauan alli los primeros padres de la nueua Orden de predicadores, à los quales el ſe aficionò mucho, y ſeguia ſus ſermones con aquel ſeſo y concierto que ſiempre tuuo en ſu alma: pues llegò à terminos de nunca jamas auer hecho pecado q̃ fueſſe mortal en todo el diſcurſo de ſu vida, auiendo viuido los diez y ſeys años primeros y mas peligroſos, en tã peruerſa y peſtilẽcial compañia, como la caſa de ſu padre, ſinagoga de Satanas, y eſcuela de perdicion. Mas en eſta edad le ſacò Dios por ſu mano de aquel infierno y nueuo Egypto, Reyno de tinieblas y de confuſion, para que como hijo de luz gozaſſe della, ſin los eſtoruos que tuuiera en Verona. Que no es menor miſericordia ſuya quitarme las ocaſiones de perderme q̃ apartarme de los pecados que han de condenarme. No ſe derramò en Bolonia el nueuo eſtudiante en las coſas que ſuelẽ los de aquella edad. Su trato, ſu ocupaciõ, ſus exercicios eran eſtudiar de ſaluarſe, y cõſeruar en ſi la limpieza de alma y cuerpo q̃ Dios auia pueſto en el. Pediale continuamente ſu fauor, ſu ayuda y gracia, para ſalir à buen puerto con ſus propoſitos. Y eſtos eran en el tan altos, como al principio de donde ſalian. Que aſsi dize Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio, que el Eſpiritu ſanto en el alma es como vna fuente manantial que deſde el coraçon da ſaltos haſta el Cielo. Eſtos daua en el pecho del ſanto moço con tan grande impetu y fuerça, que no ſe ſoſſegaua ni paraua en coſa que fueſſe de la tierra. En la de los viuos era ſu penſamiento, allí tenia ſu cuydado, no ſe baxauan à coſas menores ſus deſſeos. Deparole el padre de miſericordias la ocaſion à medida de ſus intentos, y proueyò que en eſta coyuntura boluieſſe à Bolonia ſanto Domingo. Y de ſu mano recibio el habito de la Orden, y con el la bendicion que deſſeaua. Porque deſde entonces

ces fue deſcubriendo vn gran teſoro de virtudes, que como en vn excelente minero, ſe criauan, y ſalian à enriquecer el mundo. Lleuaua tras ſi los ojos de todo el monaſterio, y ſeñalauaſſe ſobre todos los de ſu tiẽpo, en humildad, en oracion, en ſilẽcio, y en vna general mortificacion de todos ſus afectos. De manera q̃ podia muy bien dezir cõ ſan Pablo. El mundo es crucificado para mi, y yo para el. Sobre todo era tan enemigo de la ocioſidad, como ella lo es de la virtud. A todas horas eſtaua ocupado, y bien ocupado. Ya leſa, ya eſtudiaua, ya oraua, ya ſeruia à los enfermos, ya barria la caſa, ya entendia en otros oficios mas baxos y viles. Pero en todos procurauatraer ſu penſamiento en el mas alto lugar que podia, deſſeando ſolamente agradar à Dios en quien tenia pueſtos ſus cuydados: y ſalio con ello, y con ſer grato ſobre manera y apazible à los deſu compañia y à los eſtraños, como de Moyſen dize la ſanta Eſcritura, que era amado de Dios y de los hombres, y que traerle à la memoria era vna bendicion. Su penitencia era increyble: pues llegò vna vez à terminos de perder la vida. Porque de no comer ſe le vinieron à ſecar en la garganta las vias por do paſſa el manjar, y la boca ſe le cerrò demanera que con mucha fuerça y ayuda de inſtrumentos de hierro, no ſe la podian abrir, para echarle alguna ſuſtancia con que viuieſſe. Y aunque eſcapò deſta enfermedad, y de ay adelante ſe moderò mas en eſtos exceſſos de abſtinencia, la moderacion era baſtante para contarſe por muy extraordinario rigor en qualquiera otra perſona por riguroſa que fuera. Con eſtos exercicios y continua oracion començò en la Orden ſus eſtudios, y ſalio muy aprouechado en ellos, muy docto Teologo, y muy ſabio en las diuinas Eſcrituras. Que como eſtas ciencias ſon ſobre humanas, tambien lo han de ſer los medios para ſalir perfetamente enſeñado el hombre en ellas ſi lo ha de ſer no ſolo en lo que toca al entendimiento dondeſe aſsiẽtan, ſino tambien en el fin à que ſe ordenan, que es la voluntad, à donde han de hazer de recudida ſus operaciones. Que de otra ſuerte la Teologia ſera ciencia ſeca, y el conocimiento de la ſagrada Eſcritura ſin fruto para ſu dueño, aunque para los otros ſean coſas de grandiſsima importancia, y preciſamente neceſſarias en la Yglesia Catolica. Aprendia el ſanto fray Pedro de Verona, y eſtudiaua en los libros. Conſerua ua lo que aprendia con oracion y cuydado: hazia que ſe le plantaſſe en el coraçon lo que ſabia con exercicios de ayuno, ſoledad y lagrimas. Y aſsi juntamente ſalia docto y ſanto, ſabio y juſto, letrado y humilde. Que la ſabiduria ſobre natural que no ſe trata con eſtos requiſitos, deſuanece al hombre, y ſiruele de teſtigo y acuſador de ſu mala conciencia. Y el ſieruo que ſabiendo la voluntad de ſu amo no la ſigue, ſera cõ doblados açotes caſtigado como dize el Euangelio. Quiſo mas eſte ſieruo d'Dios ſu alma que las letras, y quiſo Dios que deſtas ſupieſſemucho, y de ſaluarſe con ellas mucho mas. Que ſiempre cumple ſu eterna bondad la palabra que tiene dada à los ſuyos de acrecentarles (como por añadidura) todo lo temporal, quando ſus intentos fueren principalmente ſeruirle y amarle, que es el bien eſpiritual. Y para los eſtudios con que Dios ha de ſeruirſe es excelentiſsimo medio ſeruirle. Que con eſto, lo poco crece y luze, y ſe haze mucho, y tanto que no

ay

ay fuerça que contra ello baſte, como ſe vio en los Apoſtoles, y ſan Eſteuan de quien dize el Euangeliſta ſan Lucas, que todos los ſabios de Ieruſalem no podian ni ſabian reſponderle, ni tenian fuerças contra las del Eſpirituſanto q̃ hablaua por ſu boca. Sin auer eſtudiado otras letras mas que tener à Dios cõſigo, q̃ es la ſuprema ſabiduria. Y aſsi ſe vio en mil ocaſiones cumplido lo que à los Apoſtoles tenia prometido: yo os dare lengua y ſabiduria, à que no podran reſiſtir vueſtros aduerſarios. Eſta le dio el miſmo Señor à ſu ſieruo fray Pedro de Verona, porque no fueſſen inutiles ſus eſtudios, antes tuuieſſen alma, viueza y eſpiritu del Cielo como le tuuieron, y ſe deſcubrio en el diſcurſo de ſu vida.

CAPITVLO LXIX.

De la predicacion y exercicios eſpirituales del ſanto fray Pedro de Verona.

QVANDO el ſanto fray Pedro fue de edad para entender en coſas mayores, y ocuparſe en el ſeruicio y vtilidad de los proximos para que la Orden ſe auia inſtituydo, ſalio à plaça à viſta del mundo para alumbrarle con la luz de ſu dotrina, y encenderle cõ elexẽplo deſu vida. Repartiael tiẽpo demanera, que para los otros huuieſſe harto, y para ſi no faltaſſepũto. Dezia Miſſa cada dia con grã deuocion y ſentimiento de los myſterios que alli ſe renueuan de la muerte del Señor. Y para eſto hazia muy largas preuenciones de oracion y meditaciõ, q̃ es vn grãde aparejo para inflamar el coraçõ. Examinauaſe con mucho rigor, y tomauaſe aſsi miſmo eſtrecha cuenta de ſus penſamientos y obras, para darla à ſu confeſſor, y acuſarſe antes de llegar al manjar de vida. Que los que la tienen mas limpia y acendrada, quando ſe veen delante de Dios conocen en ſi tantavileza, que de aſco no pueden ſufrirſe. Y eſto haze à los ſantos andar ſiempre humildes y temeroſos. Andaualo mucho fray Pedro, y del altar ſalia ardiendo en llamas. Ocupauaſe el reſto del dia en predicar, en confeſſar, en aconſejar, en conſolar, en reprehẽder, en amoneſtar, ſegun que el tiempo ofrecia las ocaſiones, ſin dexar paſſar alguna en que pudieſſe hazer al Señor algun ſeruicio que no ſe le hizieſſe. Tenia don del Cielo para predicar, y algunos eſcriuen auer ſido demanera, que para la gente que concurria à oyrle, no baſtauan Yglesias, ni calles, ni plaças. Y en pocos años bolò ſu fama por toda Italia. Y en los mas principales lugares della, fue à marauilla eſtimado y reuerenciado, como ſi fuera vn Apoſtol, y ſeñaladamẽte en la Romandiola, en Florencia, en la Marca de Ancona, y en Flaminia. Pero ſobre todas las otras ciudades ſe auentajò en la deuocion y reuerẽcia del ſanto la muy eſclarecida ciudad de Milan, à donde mas ordinariamente ſolia predicar y enſeñar. Deſpoblauaſe toda ella, quando ſabia la venida de ſu predicador, y ſaliale à recibir con fieſtas y regozijos publicos. Y el concurſo à beſarle la mano, los habitos era tanto à las vezes, que le ponian la vida en aprieto, y fue neceſſario lleuarle en ombros en vna media literilla por defenderle del pueblo, y del feruoroſo impetu de deuocion con que ſe atropellauan vnos à otros, y ofendieran à quien mas que à ſi eſtimauan y querian. El fruto de ſus ſermones manifieſtamente ſe deſcubria, en los muchos

chos hereges que se desengañauan, y en los pecadores que se conuertian, en los vicios y desordenes que se remediauan, y en la emienda de muchas erradas vidas. Haziale guerra el demonio muy al descubierto. Porque tal predicador como este, era su destruycion y ruyna. Predicando vna vez en Florencia en la plaça del mercado viejo, y estando los oyentes en medio del sermonmas atentos y deuotos, inuētò Satanas vno de sus desatinos, para estoruar la palabra de Dios, y en figura de cauallo negro, poderoso y valiente, partio corriendo desde la calle de los herreros hasta la boca de la dicha plaça, con tal impetu y furia, que verdaderamente parecia que auia de romper por medio del auditorio, y atropellar vna multitud de gente, ò bolar por encima de todos: (tal era su braueza, tanta su velocidad, y la demonstracion que hazia della.) Pero el sieruo de Dios conociendo quien era el cauallo, y cuyo, hizo de presto la señal d' la Cruz y desaparecio luego aquella fantasma sin ofender à nadie de quantos alli estauan. Y donde pensò el demonio ganar algo (espantando la gẽte y diuirtiendola) quedò à pesar suyo mas acreditada la dotrina del santo, y mas estimada y veneradasu persona. Y si antes era oydo y seguido por marauilla, despues lo fue mucho mas sin comparacion. Ay memoria deste milagro oy en Florencia en la plaça de san Iuan. Prosiguiendo en su vocacion el santo, y predicando la palabra de Dios con espiritu y virtud, acertò à hallarse en sus sermones vn hõbre moço, y moço en todo, y desatinado, y tal q̃ auia puesto las manos en su propria madre, y dadola de coces. Cosa horrenda para oyr. Mas como para la conuersion de los hombres es excelente medio el Euangelio oydo de boca del predicador (y el de aora era tal y tan santo) mouio Dios el coraçon del desobediente hijo à dolor y arrepentimiento del mal que auia hecho, y assi contrito y apesarado dello se fue à buscar al santo fray Pedro, y como mejor pudo se confessò con el. El bienauenturado padre le afeò tanto su culpa, y se la reprehendio con tales y tan encarecidas palabras: que el homhre quedaua atonito, y ofrecia de su parte toda la emienda, y satisfacion que el sieruo de Dios le ordenasse para remedio de su alma. No se yo que penitencia daros, (dezia fray Pedro) ninguna ay que se yguale à lo que aueys hecho. Mereciades tener cortado el pie con que heristes vuestra madre. Aunque aora no os mando que lo hagays, sino digo lo que mereceys. Saliendo desta reprehension el moço cõfuso, cayò en la grauedad de su pecado. Y trayendo à la memoria lo que el santo le auia dicho, pensaualo muchas vezes y repetialo. Y tanto fue cauando en ello que el diablo le inspirò que era biẽ hazerlo assi, y que la satisfacion de su culpa no podia ser otra sino aquella. Y vencido de su imaginacion y tristeza se cortò el mismo pie con vna cuchilla de carnicero. Fuesselе luego la sangre en tan grande abundancia, que ya se tuuo el herido por muerto, y començò à gritos à llamar quien le socorriesse. Acudio la madre con las vezinas à las vozes, y medio desmayadas de ver vn caso tal, no atendian al remedio sino à preguntar la causa y quien le auia herido. Quando se entendio como auia passado la cosa, y de la reprehension santa de fray Pedro auia tomado ocasion el enfermo para hazer aquel desatino, todos se boluierõ cõtra el santo quã

tos

tos le oìan, y à gritos le llamauan el cruel, el ſangriento, el inhumano, y otras mil injurias. Fue diuulgandoſe el negocio de mano en mano, y en todo el pueblo no ſe trataua de otra coſa. Llegaron las quexas al Prior del conuento, y el predicador q̃ eſta mañana era ſanto y Apoſtol y Angel, eſta tarde era tyrano, verdugo, carnicero, indiſcreto, d̃ſatinado Que el vulgo deſta ſuerte ſe mueue en todas ſus coſas. Al hilo de la gente ſe va ſin mas diſcurſo, ladrando quando ladran todos, halagãdo quã do todos halagan, y riendo quando todos rien, ſin guardar razon ni firmeza, ni conſtancia, ſino ſolo en no tenerla en nada. San Pedro, aunq̃ el Prior le preguntò y repreguntò mu chas vezes, callaua. Y quando hablaua, ſolamente dezia, que no auia dado el tal penitencia (como era verdad.) Con todo eſſo para remediar el daño que la indiſcrecion del moço auia hecho, mandò que ſe le traxeſſen al monaſterio aſsi como eſtaua. Traxeronſelo, y traxeron el pie cortado por ſu parte. Y auiendo hecho vna breue oracion, lo tomò en las manos, y lo fue à juntar con la pierna tronca. Y vſando Dios de ſu potencia para honrar ſu ſanto ſe boluio à pegar y vnir de tal manera, como ſi nunca huuiera ſido, ni cortado, ni herido. De lo qual fue grande el eſpanto que ſe cauſò en el pueblo, y la reputacion y eſtima del ſieruo de Dios, creciò ſobre manera para glorificacion y alabança, de quien de las tonterias del tonto pudo ſacar eſe tos admirables, y propios ſuyos.

(?)

CAPITVLO LXX.

De las grandes virtudes de ſan Pedro Martyr, y ſeñaladamente de ſupaciencia en las aduerſidades.

LA gran virtud de la caridad, reyna y ſeñora de todas las virtudes, nunca eſtà ſola en el alma donde entra. Todas las otras la acompañan, della recibẽ valor, della cobran vida, y ſin caridad ſon mortezinas todas, frias, y ſin alma. Por eſſo donde eſta ſoberana virtud ſe aſsienta, es marauilloſo el concierto y harmonia cõ que todas las demas andan. Y aſsi ſe via en el alma deſte ſantiſsimo varon. Que como ſus intentos fueſſen amar à Dios y mas amarle, y hazer todo ſu caudal y teſoro deſte amor diuino, con el y en ſu compañia ſe hallaua quanto puede deſſearſe de humildad, deuocion, oracion, miſericordia, piedad, compaſsion y zelo de la honra diuina, y perfeta renunciacion de todas las coſas de la tierra. Su oracion era feruentiſsima, y la virginidad y limpieza (que eſtauan en aquella alma en ſu punto) hazian que ſus conſideraciones y contemplaciones fueſſen mas eſpirituales, y mas viuas. Porque los deleytes ſenſuales embotan mucho la lança para coſas tan diuinas, y para penetrarlas no tiene el entendimiento la ſutileza que tendria ſi conſeruaſſe en ſi tan rico don de Dios como es la caſtidad interior y exterior. Tiene eſta virtud (dize S. Geronimo) parenteſco con los Angeles, y viuir en carne ſin penſamientos de carne, no es negocio humano. Es celeſtial, es diuino. Y ſan Pedro auia llegado à gozar en eſta vida del fruto que en la otra gozan los ſantos. Teniales ya por familiares y compañe-

ros,

ros,aparecianle muchas vezes, hablauãle,cõsolauãle, yregalauãle.Dõ de aconteciò vn dia en el conuento de san Iuan Bautista junto à la ciudad de Como,que estando en sucelda orando con los afectos que solia baxaron à visitarle las bienauenturadas santa Ynes,santa Catalina,y santa Cecilia.Y como si ya estuuiera el santo donde ellas estauan en el Cielo,trauaron con el platicas celestiales tan deproposito y en tã alta voz, que passando por alli vn frayle pensò(lo q̃ no podia ser)que fuessen mugeres de la tierra,y que por la poca religion de fray Pedro estauan en su aposento.Y pudo mas cõ el arrojado frayle su temerario y loco pensamiento,que los milagros y vida de su hermano. Y sin otro discurso se fue al Prior del conuento, y con el encarecimiento que mereciera,quãdo fuera la locura que el pensaua, acusò al santo fray Pedro, que contra las leyes de la Orden,y contra la honestidad y clausura de la religiõ, auia dado lugar à que entrassen mugeres en su celda.Esta acusacion fue en publico capitulo,como es el estilo antiguo de la Orden.Y ya se dexa ver con quanto escandalo seria con quanta nota de la persona y fama del sieruo de Dios. Cada qual juzgaua lo que queria,y el que menos mal hablaua en el negocio, le condenaua por indiscreto y desatinado.Que de tenerle los mas por hypocrita,por perdido,pordeshonesto y mal frayle,no ay para que ponerlo en duda.Tan poderosas son con nosotros las ocasiones de dezir mal, que quando se ofrecen estas, se oluida todo quanto bien sabemos de nuestros proximos. Y no ay cosa tan mala y tan increyble, que como sea en agrauio de tercero,no se nos represente cierta.En nada se repara, todo es facil,todo es posible,y mas quando es contra los que han ganado y tienen credito de santos. Que como el demonio dessea tanto quitarsele,(por el mucho daño que de su infamia se sigue al mundo) persuade lo que quiere, y quan presto es dicho, tan presto es creydo,como sea malo.El santo fray Pedro aũ que tenia por si el testimonio de su conciencia(que para todas las cosas es el mejor) toda via quedò atajado y confuso de tamaña falsedad. Mas no para que hiziesse mas en su defensa que postrarse en el suelo, (que es la cerimonia que en la religion se vsa para pedir perdon de las culpas el frayle que se acusa ò es acusado dellas.) El Prior le reprehendio en publica congregaciõ delante de todos,y muy asperamente. Mas no procedio al castigo riguroso de las constituciones, porque se dio à entender que auia sido inocencia y descuydo del sieruo de Dios,y no malicia.Porque desta su vida inocentissima le disculpaua. Mas toda via le embiò como preso al conuento de Esin en la Marca de Ancona.Obedecio el santo varon à lo que se le mandaua,y estuuo alli penitenciado y afrentado muchos dias. No dexaua de sentirse de su agrauio,y lastimarse de su deshonra.Porque el Señor no quiere à sus sieruos insensibles como piedras,sino sufridos como hombres.Huelgase de que conozcan por afrenta el afrenta,el agrauio por agrauio, y la injuria por injuria, con que pueda mas con nosotros su ley que nuestra deshonra,y por su seruicio y obediencia le dexemos à el la mano para la vengança,y la tomemos nosotros para el sufrimiento.Vn dia estã do el santo preso en la Yglesia,muy afligido,delante de vna imagen de Iesu Christo nuestro Señor Crucificado,acordò de darle sus quexas, y

regalar-

regalarſe con el como con ſu mayor amigo, y mas que padre: y aſsi le dixo: Señor vos no ſabeys mi inocẽcia en eſto queme acuſan? Pues porque conſentis que padezca yo tan grande infamia ſin culpa? A eſtas palabras tan tiernas reſpondio el Saluador deſde la Cruz. Y yo fray Pedro que culpas hize que merecieſſen tã grandes penas como las que aqui he ſufrido? Aprende tu de mi à tener paciencia en las aduerſidades q̃ te vinieren. Y ſufre con mi exemplo tus trabajos, pues no pueden cõ pararſe con los mios. Quedò el ſanto con eſtas palabras conſoladiſsimo. Y tomara el ya por buen partido verſe peor tratado. Y no diera por entõces ſu afrenta, por todas las coronas y cetros Reales. Con todo, no quiſo el padre de miſericordias, que paſſaſſen los agrauios de ſu ſieruo adelante. Y aſsi dentro de muy pocos dias ordenò que el ſecreto que el ſanto fray Pedro callaua, ſin entẽder nadie en ello ſe deſcubrieſſe, y deſde aquella hora quedaſſe mas honrado que jamas lo fue en ſu vida. Haſta nueſtros tiẽpos, ſe guarda con ſuma veneracion en el cõuẽto de Eſin aquel ſanto Crucifixo. Y con el dura en toda aquella tierra la memoria de ſan Pedro Martyr, y ſe renueua el conſuelo que tuuo en ſus trabajos, y ſe cuenta à todos los que alli acuden la cauſa de tan honroſa priſion. Era entonces ver al ſanto frayle, ver al Patriarca Ioſeph, que acuſado de adulterio (por ſer caſto) fue pueſto en eſtrecha carcel, de donde le ſacò Dios para hazerle cabeça del gran Reyno de Egypto. Y dize del la ſagrada Eſcritura. No deſamparò el Señor al juſto Ioſeph vendido. Antes le librò de manos de pecadores. Baxò con el à la cueua, y no le dexò en las priſiones, ni parò haſta darle el cetro del Reyno, y poderio ſobre los que le agrauiauan. Deſcubrio por mentiroſos à los que puſieron macula en ſu honra, y diole claridad de fama eterna.

CAPITVLO LXXI.

De las ſeñaladas y milagroſas vitorias que tuuo contra los hereges.

LA principal empreſſa deſte ſanto, fue hazer guerra à los hereges, como à los mayores y mas capitales enemigos de Dios, enemigos de la coſa publica, ruyna y deſtruycion de las buenas coſtumbres, fuego abraſador y conſumidor de la virtud, y general peſtilẽcia de los Reynos. Heruia en tonces Florencia de hereges Manicheos, y no podian los Catolicos defenderſe dellos. Tanto que millares de vezes era meneſter venir à las manos. Que entre los frutos de la Heregia no es el menor ni menos ordinario, deſaſſoſsiegos, rebueltas, guerras, parcialidades, y derramamiento de ſangre. Porque como tienen pueſta toda ſu potencia y eſperança en libertad, aprouechãſe della peor que Turcos. Y como quien tiene ya jugadas las almas, entran ſin ellas en todo. El ſanto fray Pedro para remedio de tantos males, ſobre la guarda ordinaria que aquella ciudad tenia para ſu defenſa, inſtituyò vna cofadria de gentiles hombres ciudadanos, en la qual ſe ſeñalaron mucho como Caualleros y Chriſtianos la caſa de los Roſos. Era eſta cofradia vn hermoſo golpe de ſoldados, todos determinados de morir por la Fè. En la vandera traìan por ſeña vna Cruz, y ſu in-

tento era rendir los enemigos à la obediencia y temor de aquel Señor, crucificado por nosotros. Desta manera el bendito santo con sermones y disputas, vida y milagros, y los Caualleros, con las armas en la mano, hizieron muy buena lauor en aquellos dias. En los quales huuo dos refriegas muy trauadas y sangrientas entre los Catolicos y los hereges. La vna de aquella parte del rio Arno, junto à la plaça de santa Felicitas, y otra desta parte del mismo rio, junto al conuento de santa Maria la Nouela. Y en entrambas à dos escarapelas lleuaron la peor parte los hereges, y tuuieron los Catolicos glorioſas vitorias, echando à los enemigos de la Fè, fuera de la ciudad, por los meritos y oraciones del bienauenturado fray Pedro. De lo qual hasta nuestros tiempos ay memoria en aquella ciudad. Y en señal delas vitorias que hemos dicho, està en vna parte sobre vna coluna muy alta, la imagen deste bienauenturado padre con el habito de su Orden, y en otra vna hermosa Cruz de piedra, puesta en alto sobre vn gran trofeo. Ni mas ni menos se conserua la vandera de aquella compañia, y en la fiesta deste santo la sacan en procesion, y se muestra al pueblo con mucha veneracion en aquel conuento de santa Maria la Nouela. Donde toda via ay rastro de aquella cofradia, que la dexò el santo dotada de razonables rentas para que siempre se sustẽtassen las armas contra los rebeldes. Examinando vna vez en Milan à vn Obispo herege que los Catolicos auian prendido, y examinandole delante de algunos Obispos y personas Religiosas, concurrio muy grande multitud de gente assi de los hereges como de los Catolicos, en vna plaça de aquella ciudad. El Sol era rezissimo, y la disputa duraua mucho. Y cerca de medio dia parecia que se abrasauan todos de calor. Y ninguno acertaua à yrse à su casa, esperando el sucesso de aquel auto. Los Catolicos encomendando à Dios à su patron y maestro: los hereges confiando sola su desuerguença y porfia. Al cabo vno dellos leuantò la voz y dixo: Acaba ya fray Pedro, peruerso y abominable, burlador. Si eres tan santo, como este pueblo ciego piensa, alcança de Dios que venga alguna nuue à hazer sombra, porque no perezcamos aqui todos. Harelo yo de muy buena gana (dixo san Pedro) con que vosotros todos os obligueys à dexar la secta, y passaros à la obediẽcia de la Yglesia Romana. Leuantose vn gran murmullo entre ambas partes, assi Catolicos, como hereges. De los hereges, vnos dauan priessa al atreuido que lo prometiesse por todos, otros no querian poner su causa en mano de Dios, por no salir corridos y auergonçados dellas. Los Catolicos estauan temblando, y muy apesarados, porque su predicador huuiesse aceptado tan riguroso partido. Y à la verdad, estas son de las cosas en que no podemos ni deuemos imitar à los santos. Los quales en semejantes acontecimientos son mouidos, no por las leyes y reglas ordinarias, sino por instinto particular del Espiritu santo, que no se deue traer en consequẽcia, para ningun otro caso. Y à nosotros no nos es licito ofrecer partidos, ni en confiança de milagros auenturar la Fè en la opinion del vulgo, sino baxar la cabeça à lo que vna vez tiene recebido la santa Yglesia Catolica Romana, como cosa reuelada y descubierta por el mismo Dios. Y si fuesse posible (que no lo es)

auer

auér euidencias,ò razones, ò milagros,ò Angeles del Cielo en contrario,ſe ha de tener todo por mentira (como en efeto lo ſera.)Ni tam poco es licito pedir à Dios milagros,ni eſperallos para confirmaciõ de lo que ya vna vez tenemos recebido y creydo por Fè.Porque ſeria tentarle, y cometer vn grauiſsimo y enormiſsimo pecado. Mas quando el Eſpiritu ſanto con ſu particular inſtinto me aſſegura y mueue à hazer ò pedir milagros para confirmaciõ de la gente flaca,eſto noes regla para todos, ſino para quien ſu diuina Mageſtad quiſiere.Y aſsi fue agora, mouiendo al ſanto fray Pedro para ofrecer lo que dixo, que de otra ſuerte el no lo hiziera ni pẽſara. Y los hereges tuuieron miedo,y no oſaron poner en condicion ſu ſecta, como hombres que dentro de ſu pecho tenian el teſtimonio de la mentira que defendian. Y quando ſe apaziguò todo (no queriendo el herege ſalir al partido) el ſieruo de Dios que ſabia quien era ſu confiança, y en cuyas fuerças y bondad eſtriuaua, dixo. No, porque voſotros lo merezcays, ni por condeſcender con vueſtra porfia,ſino por la gloria de Dios, y por el acrecentamiento de ſu Fè, y porque eſte pueblo Catolico ſe confirme en la verdad, y voſotros como incredulos y rebeldes quedeys cõfuſos,ſuplico à mi Señor todo poderoſo,Criador del Cielo y de la tierra,de las coſas viſibles, è inuiſibles que embie vna nuue freſca, cõ que toda eſta gente ſe regale y defienda del Sol.A penas lo huuo dicho, haziendo la ſeñal de la Cruz, quando ſubitamente (eſtãdo el Cielo ſereno y claro) ſe puſo vna nuue entre el Sol y el pueblo que eſtaua en laplaça,y los defendiò y refreſcò marauilloſamente todo el tiempo que fue meneſter. De que los Catolicos dieron infinitas gracias à Dios,aunque de los hereges(como no trataua de alli el arado) ſe ſacò muy poco fruto como ſiempre. Cõ eſto, y otras coſas ſemejantes, yua creciendo la opinion del ſanto en gran beneficio de los Catolicos. Y el Papa Inocencio IIII. le cometio el oficio de Inquiſidor Apoſtolico en aquellas partes.En el qual paſsò grandes trabajos y perſecuciones. Vna dellas fue,que vn gran Capitan de la ſecta,hombre de agudo ingenio y de muy dañadas entrañas, le deſafiò vn dia à diſputa. No pudo el ſanto Inquiſidor dexar de oyrla,y ofrecerſe à la defenſa de la Fè,reſpõdiẽdo à las razozes y argumentos de ſu contrario,por ver que le apretaua delante de medio pueblo. Y aunque ſe deuen huyr en publico las diſputas con los hereges, porque todo para en apellidar gente y hazer à vozes buena ſu cauſa cõ el vulgo que no ſiente ni conoce,ni juzga ſino por los atreuimiẽtos y oſadias que vee en ellos.Pero quãdo ya ſe viene à pedir cuenta de nueſtra Fè,y razon de lo que creemos, ya es treta forçoſa,y es juſto ſalir à la cauſa como el ſanto fray Pedro lo hizo. Començò el herege con tanta agudeza y eficacia à proponer ſus argumentos y razones engañoſas,que el ſieruo de Dios pidio termino para reſponder. Y dandoſelo de buena gana los contrarios, el ſe entrò en vna Yglеſia,que alli cerca eſtaua à hazer oracion, y pedir gracia del Cielo, y ſabiduria para defenderſe y confundir al herege atreuido. Y tomando el eſfuerço y animo que para eſte negocio conuenia, ſe boluio à donde el herege con los ſuyos le eſtauan aguardando.Y en preſencia de todos lepidio que tornaſſe de nueuo à propo

ner ſus argumentos y razones, para que por mejor orden ſe reſpondieſſe à ellos. Mas Dios le auia ya quitado la habla de manera, que por ninguna via pudo dezir, ni por ſeñas, ni palabras coſa alguna. Y viendole tan adeſora mudo, todos quantos alli eſtauan quedaron confuſos y atonitos, y muchos dellos conuertidos à nueſtra ſanta Fè Catolica, maldiziendo los errores en que ſe auian criado. Predicãdo otra vez por Lombardia llegò à el vn herege de los muy poderoſos y ricos de aquella tierra, ytan obſtinado en ſus diſparates, que le deſafiò à diſputa de razones y argumentos. Y eſto con tanta inſolencia, que moſtraua tener en poco, no ſolo à la perſona con quien hablaua, pero aun à todo el mundo, y à los Angeles del Cielo. Y la primera razon que dezia era, que por ninguna coſa ni razon ni milagro ſe apartaria de la ſecta que tenia. El ſieruo de Dios le mirò atentamente. Y alçando los ojos al Cielo, y encogiendo los ombros, y recogiendoſe en ſi por eſpacio de vn Credo, ſe boluio al hõbre y con imperio y autoridad (masque la ſuya) le dixo. Hombre perdido en que confias? Qual demonio te tiene aſsido à ſus errores? Deſdichado de ti, mejor ſeria allanarte à lo que la Yglesia Catolica te enſeña, que no eſperar fuegos eternos por tu locura. Aqui cerca eſtà vna Cruz, y Chriſto en ella crucificado. Arrojate à ſus pies. Pidele perdon de tus maldades. Que el es tan miſericordioſo, que aura piedad de ti. No huuo mas diſputa, ni ſe atraueſſò razon, ni replicò el herege palabra, aſsi le enmudecieron las del ſanto varon, y le confundieron y vencieron. Otra vez ſe vio tan acoſado de la inſolencia de los hereges, y tan fatigado en el eſpiritu con ſus porfias, que el demonio lo tomò por ocaſion para tentarle en la Fè. Sintio mucho el ſieruo de Dios eſte trabajo. Y acudio à valerſe de la oracion con muchas lagrimas y ſentimiento, delante de vna imagen de nueſtra Señora. La qual como madre de miſericordia la tuuo del aq̃l dia, y le fauorecio con vna voz que le dixo: Yo he rogado por ti Pedro, que no te falte la Fè. Y tu confirmaras en ella à tus hermanos. De donde el bienauenturado Inquiſidor ſalio tan regalado, tan contento y tan esforçado, que nunca mas ſintio en ſi ſino vna grãn determinacion de morir por la Fè que defendia y predicaua.

CAPITVLO LXXII.

De algunos milagros que el ſanto fray Pedro hizo en vida, y del eſpiritu de profecia que en el ſe moſtraua.

A Tanta virtud como la deſte bendito padre, à tanto zelo de la honra de Dios como el tenia, à tanto animo para defenſa de nueſtra ſanta Fè Catolica, parece que conuenia mucho que el Señor lo autorizaſſe todo con milagros exquiſitos, que ſuele ſer el ſello en coſas ſemejantes. Y aſsi lo hizo, que ſobre los que hemos arriba contado ſe hallò en Milan vn hombre principal llamado Aſſerbo, que auia cinco años que eſtaua tullido de pies y manos ſin poderſe menear, en vna cama. El qual oyendo la fama del ſieruo de Dios ſe hizo lleuar donde eſtaua, y con ſola ſu bendicion y la ſeñal de la Cruz con que le ſantiguò, quedò ſano, y tan perfetãmente ſano, q̃ deſde alli ſe fue por ſus pies à paſſear

por

por la ciudad, tan rezio como ſi nunca jamas huuiera tenido enfermedad, y dando gracias al autor de la ſalud, y Señor de la vida publicò ſus milagros y la ſantidad de ſu ſieruo. Yendo otra vez con el Obiſpo de Plaſencia, topò el Conde Gaufredo Leonelli hombre muy iluſtre que tenia à ſu hijo Enrique à la muerte de vna como eſquinancia muy porfiada, y de auerſele ſobre eſto atraueſado en la gargãta vn bocado que le quitaua la vida. Y agora ſabida la buena venida del ſanto ſalian el Conde y ſu muger à recebirle, y pedirle encarecidamente no paſſaſſe ſin ver à ſu hijo q̃ ſe les moria. Hizolo de muy buena gana el ſieruo de Dios, que era ſobre manera piadoſiſsimo. El moço no hablaua, ni podia, y aun caſi le faltaua del todo la reſpiracion: Llegoſe el ſanto à la cama donde eſtaua, alçò las manos juntas al Cielo (que era ſiempre ſu coſtumbre) y hizole la ſeñal de la Cruz ſobre la gargãta. Quãdo el enfermo vio cabe ſi al ſanto aſiole de vn cabo el manto de ſu Orden que traìa veſtido y beſole. Y ſin otra cura por la miſericordia de Dios quedò ſano. Deſde eſte dia aquel Cauallero procurò de auer la capa del ſanto como coſa de gran reliquia, y al fin cõ achaque de darle otra nueua en limoſna por ſer eſta ya muy trayda, y rota, la alcançò, y la tuuo guardada algunos dias como rico teſoro. Que verdaderamente lo era, como lo ſon y es juſto que lo ſean todas las coſas delos ſantos, por lo que Dios ſe honra en ellos, y quiere que los honremos noſotros. Sucedio (pues) de ay à poco que eſte cauallero adolecio de vna enfermedad muy rezia de dolor de los inteſtinos. Y era tan grande y tan agudo, y con tales acidentes, que el ſe daua y le dauan tambien todos por muerto, no hallando en los medicos remedio ni cura. Y por la mayor y mejor de todas hizo que le traxeſſen la capa q̃ tenia guardada en reliquias. Y en poniendoſela encima del eſtomago con grande reuerencia y deuocion le dio vn vomito, y lançò por la boca vn guſano velloſo con dos cabeças. Y luego quedò ſano. Predicando otra vez à la puerta de ſu conuẽto de ſan Euſtorgio en Milan (que dentro de la Yglesia era impoſsible por la gente) le traxeron vn mancebo mudo que auia diez años lo era, para que le echaſſe ſu bendicion. Y el ſanto le tocò con ſu dedo pulgar en la lengua. Y Dios que deſta manera auia hecho otros milagros viuiendo en carne humana, quiſo hazer eſte agora por los meritos de ſu ſieruo, y el mudo quedò del todo ſano y con habla, ſegun que en aquella ſanta Silla de Roma ſe aueriguò eſto y otras muchas coſas quando ſe tratò de ponerle en el numero de los ſantos. Mas como todos eſtos ſuceſſos dependeñ de la voluntad del Señor (à quien todas las coſas eſtan ſubjetas y rendidas) no eſtà en manos de los Sãtos hazer milagros quãdo quieren. Eſtaualo en las de Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſer Dios y ſin depẽdẽcia de nadie cõ ſu autoridad y potencia. Mas ninguna criatura tiene eſte libre poder. Y aſsi trayendo vna vez delante del ſanto fray Pedro à vna muger endemoniada, llamada Giralda muger de vn Diego de Valleſana para que la curaſſe (por no auer querido el demonio ſalir della con exorciſmos ni conjuros) el ſieruo de Dios reconocio lo que podia, y que no era la voluntad de ſu Señor, que por entonces ſe hizieſſe aquel milagro. Y con eſpiritu de profecia la conſolò, y dixo: Cõfiad hija, y

no deſeſpereys que vueſtro mal ter na remedio. Y Dios os le dara. Y aunque no agora, pero antes de mu chos dias. Y fue aſsi. Que poco deſpues que à el le martyrizaron, la mu ger fue à la Yglesia à contar ſu traba jo à vn Sacerdote. El qual mouido de compaſsion Chriſtiana (porque auia ya catorze años, q̃ aquel cruel verdugo la atormentaua) ſe entrò en la ſacriſtia à tomar vna ſobrepelliz y Eſtola, y el libro de los exorciſmos, y boluio à la enferma acompañado de algunos miniſtros. Quando llegò à ella, tomò el demonio la mano para deshonrarle, y dezirle eſtas y otras peſadumbres. Ado fuiſte ladron? Que traes ay eſcondido? Que pienſas hazer? El Sacerdote no curando de ſemejantes deſatinos començò à conjurarle con las palabras y ceremonias ſantas como en el Manual eſtauan eſcritas. Pero todo fue en vano. Porque guardaua Dios eſta vitoria para honrar con ella ſu ſanto. A cuya ſepultura lleuaron à la enferma dentro de pocas horas. Donde luego al punto cobrò ſalud, y el demonio ſalio bramando mal de ſu grado. Con el miſmo eſpiritu de profecia deſcubrio otras muchas coſas, y en eſpecial ſu muerte (que era lo que el mas deſſeaua en la tierra) como parece por lo que reſpondio à vn frayle que ſolia yr con el por ſu cõpañero à predicar muchas vezes. Preguntauale eſte religioſo, q̃ oraciõ haria que fueſſe mas agradable à Dios: y ſeñalauamente queria ſaber lo que el rezaua cada dia, y donde mas deuocion tenia, para yrſe por aquel camino mas acertado y ſeguro. Y el ſanto le reſpondio: La oracion en que yo mas guſto hallo, donde mas me recreo y ſiento mayor deuocion, es quando en la Miſſa alço la Hoſtia conſagrada donde eſtà el cuerpo y la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ò quando le veo alçar en qualquiera altar, que le ſuplico con quãta fuerça puedo, que no permita que yo muera en cama, ſino muerte violenta à manos de enemigos de ſu Fè, y por ſu defenſa. Pues fue aſsi. Que predicãdo en Milan el Domingo de Ramos delante de grandiſsima multitud de gente, catorze dias antes de ſu muerte, dixo à todo el auditorio: Yo ſe que los hereges tratan de quitarme la vida, y que tienen ya deſembolſado el dinero y pueſto en poder de los Aſſaſsinos, que han de matarme. No es coſa que me da diſguſto. Aparejado eſtoy, y alegre, para morir por la Fè, que os eſtoy predicando. Y no pienſen ellos que por matarme ſe han de librar de mi. Que deſde aqui les apercibo, que deſpues de muerto les he de hazer mas braua guerra q̃ agora. Lo qual ſe cumplio à la letra muriendo como adelante ſe dira el Sabado de Quaſimodo. Y deſpues de ſu martyrio con los milagros que Dios obrò por el, y cõ la dotrina que dexò plãtada en Lombardia, y con ſus oraciones en el Cielo, ſe hizo vna grandiſsima lauor en aquellas partes. Y en breue tiempo ſe acabò la heregia. Y muchos de los hereges no ſolamente ſe reduxeron à nueſtra Fè Catolica, pero tomaron el eſtrecho camino de ſu ſaluacion en el habito y Orden del glorioſo ſanto. Paſſando otra vez con fray Ricardo de Trento por vn lugar que tenian ocupado los hereges y fortificado, que ſe llama Gachen, pocos dias antes de ſu muerte, dixo: Veys eſte lugar quan fuerte y quan grande es? El ſera deſtruydo y aſolado por cauſa de la Fè. Y dos Obiſpos hereges Noſario, y Deſiderio, que eſtan ay enterrados ſe-

ran

ran deſenterrados, y quemados ſus hueſſos en aquella fortaleza. Y fue aſsi, que dentro de pocos meſes la Inquiſicion fue preualeciẽdo, y los frayles de ſanto Domingo, que hazian aquel oficio, tuuieron con las oraciones del ſanto martyr fuerça para deſtruyr los rebeldes que alli ſe auian acogido. Y por auto publico ſacaron los hueſſos de los Opiſpos hereges, y los quemaron à viſta del pueblo. Por donde ſe via bien el eſpiritu con que el ſieruo de Dios procedia en eſtos negocios.

CAPITVLO LXXIII.

De otros muchos milagros del ſanto fray Pedro de Verona, y de ſus admirables profecias y cumplimiento dellas.

QVANDO Ieſu Chriſto nueſtro Señor embiò ſus Apoſtoles por todo el mũdo à predicar el Euangelio, dioles muy larga comiſsion para hazer milagros, como coſa importante para aſſentar eſte negocio de la Fè en los coraçones de los hõbres. Porque como ella ſea coſa ſobrenatural y diuina, es meneſter tambien que los teſtimonios para creerla ſeã diuinos y ſobrenaturales. Y aunque no ſon los mas calificados los milagros, pero entran en eſta cuenta. Porque naturaleza no es parte para hazerlos ſino ſolo Dios, como principal autor y Señor de todo lo criado, y ſuperior à todas las cauſas naturales, y ſin dependencia en el poderio y autoridad. Por donde quando en confirmacion de lo que ſe dize ſe hazen verdaderos milagros, ya el teſtimonio es diuino, y no puede auer en ellos engaño, por ſer impoſsible, que Dios autorize mentiras con las obras que ſon propias ſuyas. Y aſsi parece que los ſantos cuya vocacion fue predicar y defender la Fè contra infieles, paganos, y hereges, ſe les dio mayor gracia de hazer milagros, porque no les faltaſſe eſte medio para ſu ſanta pretenſion. Y por eſta parte es admirable coſa ver lo que paſſa por el ſanto fray Pedro de Verona. Que como llamado, eſcogido, y embiado à Europa por defenſor de la Fè, tenia eſte marauilloſo don del Cielo, eſpecialmente quando ſe atraueſſauan contiendas, ò diſputas, ò diferencias con los enemigos de la miſma Fè. Solia el ſieruo de Dios yr muchas vezes, y de muy buena gana à Ceſena, porque alli mas que en otra parte hazia gran fruto. Y la eſtimacion que tenian de ſu perſona los de la ciudad era de manera, que quando ſe ſabia en ella ſu venida, ſalia toda la gente à recebirle como à entrada de Rey, y no ſe tenia por Catolico el que no ſalia primero. La primera eſtacion era lleuarle à la plaça mayor, donde le tenian hecho pulpito para que alli les predicaſſe. Y eſto hazia el continuamente, y ſiempre de muy buena gana, por ver tambien empleados ſus trabajos, y tocar con la mano el fruto dellos. Sucedio, que eſtando vn dia predicando deſta manera, vnos caualleros moços y hereges, que morauan en las caſas mas principales del pueblo que caìan cerca del predicador, començaron à tirarle pedrezuelas deſde las ventanas, y hazer otras burlas de muchachos para deſaſſoſſegar al auditorio y al ſanto frayle. Pero el con el eſpiritu que tenia de Dios, y vſando de ſu comiſsion como entonces conuenia, deſpues de auerlo reñido y afeado al-

gunas vezes, echò ſu maldicion ſobre la caſa. La qual le comprehendio de tal ſuerte que ſe cayò luego adeshora, y matò à muchos de los hereges que en ella eſtauan. Y haſta nueſtros tiempos nunca ſe ha tornado à reedificar. Eſtando en lamiſma ciudad llegò à el vn mancebo q̃ tenia en la mano diez años auia vna hinchazon muy grande y muy disforme ſobre manera, y con el tiempo ſe auia endurecido, y hecho el lobanillo como vn duriſsimo callo. Y pidiendole el moço que por amor de Dios le curaſſe, y le quitaſſe tan grande fealdad, y manquedad reſpondio: Que el no era parte para ello, ni tenia con Dios tanta cabida, que por ſus oraciones ſe pudieſſe hazer nada. Mas tanto porfiò el enfermo, y tanta inſtancia hizo con el ſanto que le vino à tomar la mano liſiada, y haziendole ſobre ella la ſeñal de la Cruz, le dixo: Hijo ten confiança en Dios, que el te ſanarà preſto. Y con eſto le dexò. Mas à penas ſe auia apartado del, quando el lobanillo ſe reſoluio, y el hombre quedò ſano, y ſin ſeñalde auer tenido enfermedad ninguna. Otro dia eſtando apoſentado en caſa de vn clerigo, faltò azeyte para cozerle vnas yeruas que eran ſu ordinaria comida. Y embiaron por ello à otra caſa de vn grã amigo del ſanto, donde tan poco lo auia, y no ſin ordenacion del Cielo. Porque congoxandoſe mucho el dueño de la poſada que faltaſſe en ſu caſa vna niñeria como aquella, hizo que el moço que auia venido à pedir lo fueſſe à ver ſi en vna tinaja (donde ſolian tenerlo) quedaua alguna gota à caſo. Y quiſo Dios (porque no faltaſſe à ſu ſierùo la comida) que quando deſtaparon la tinaja, la hallaron llena de azeyte ſingulariſſimo. Quedaron atonitos todos los de la caſa, y conuocaron la vezindad para que vieſſen el grande milagro, que por reſpeto de ſu predicador auia hecho el Señor del mundo. Finalmente, al tiempo de deſpedirſe del pueblo predicò (donde ſolia) vn gran ſermon, y en el dixo tres coſas. La vna que el no boluieria mas à Ceſena, porque paſſada la Paſcua de Reſurrecion le auian de matar los hereges. Lo ſegundo, que toda aquella tierra de la Romandiola que entonces eſtaua quieta y pacifica, dentro de pocos dias ſe veria con muchas alteraciones y deſaſſoſſiegos. Lo tercero, que por los pecados de los naturales ſe pornia toda aquella tierra (antes de mucho) en poder de gẽte eſtraña y no conocida, y de eſtraño lenguaje. Y aſsi ſucedio deſpues todo como lo dixo. Paſſando otra vez por vna aldea de Milan llamada de Catate, hallò vna monja enferma de perleſia, y tã impedida y laſtimada que no podia rodearſe en la cama ſiete años auia. La qual teniendo grandiſsima confiança en Dios, que por los meritos de fray Pedro de Verona auia de ſanar, le rogò ſe dolieſſe della y de ſu trabajo, y ſuplicaſſe à Dios la dieſſe ſalud à cabo de tantos años de tormento. Mouioſe à compaſsiõ el ſanto, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la enferma alçò los ojos y las manos al Cielo, y dixo: Señor vos que ſanaſtes al paralitico, y ſacaſtes del ſepulcro à Lazaro hediendo, hazed merced à eſta vueſtra ſierua, y dalde lo que con tanta humildad os pide. No huuo bien acabado eſtas palabras, quando ſe ſintio la enferma con tantas fuerças y ſalud, que pudo leuantarſe luego de la cama. Otra coſa ſemejante à eſta le aconteciò en Milan donde eſtaua vn hombre cinco años auia impedido de pies y manos, y de tal

ſuerte

ſuerte contrecho, que no podia andar, ni tenerſe en pie. Y auiendole traydo delante del ſanto fray Pedro, con la ſeñal de la Cruz le ſanò. No fue menos milagroſa coſa la q̃ le acontecio en Mantua, donde eſtando vna muger à la muerte, perdida ya la habla, entrò el ſieruo de Dios à viſitarla, importunado y rogado de muchos. Y ante todas coſas la dixo el Euangelio de ſan Iuã. Y en acabandole de dezir, mandò à la enferma que ſe confeſſaſſe: y luego ſe hallò habil para ello, y la lengua ſuelta como en ſalud, con eſpanto de todos los que alli eſtauan. Y acabada de confeſſar ſacramentalmẽte, dixo la confeſsion general à vozes, y tan altas, que los que ſe auian ſalido del apoſento las oian allà fuera; y juntamente con eſto quedò ſana de la enfermedad. Halloſe otra vez el Santo en Venecia en ſan Martin, que fue la primera caſa que alli tuuo la Orden. Donde vn gentil hõbre Veneciano eſtando ſoſpechoſo del adulterio de ſu muger, la hizo que ſe compurgaſſe con hierro ardiendo al vſo antiguo. Y aunque la muger lo tomò en las manos, y à juyzio de todos ſe auia compurgado baſtantemente, no ſe ſoſſegò el marido, antes la dio vna cuchillada, y mortal ſin ninguna duda. Pidio ella luego que llamaſſen al ſanto fray Pedro para confeſſarſe con el. Y el ſieruo de Dios vino. Y auiendoſe informado de la verdad como paſſaua, y conſtandole de la inocencia de la pobre muger, hizo por ella oracion: y con la ſeñal de la Cruz la curò, y ſanò luego de la herida. Andando otra vez predicando por tierra de Milan, entẽdio que dos labradores que tenian las heredades vezinas, el vno dellos era Catolico, y el otro Manicheo. Y el Manicheo ſiempre que ſembraua ſus tierras lo encomẽdaua todo, la lauor, y el grano, y el ſuelo al demonio. Y el Catolico alreues encomẽdaualo à Dios: y en ſu nombre lo ſembraua. Porq̃ como cada vno dellos erã diferẽtes del otro en la Fẽ, aſsi lo eran en eſto. Que el Manicheo como tenia por cierto que el Señor y hazedor deſtas coſas corporales y viſibles era el demonio, pedia y queria ſu fauor para que mediaſſe y creciesſe ſu haziẽda. El Catolico como eſtaua enſeñado en la verdad, à ſolo Dios encomendaua ſus coſas. Y como andaua entonces viua la pendẽcia entre los Catolicos, y Hereges, cada vno procuraua de declararſe en las ocaſiones que ſe le ofrecian. Tuuo noticia deſtos dos labradores el ſanto fray Pedro. Y llamando al Manicheo, y reprehendiendole del deſatino que hazia, ſin poderle doblar ni emendar à fin de razones, le dixo: Hermano tu viues engañado y perdido, y eſtas pertinaz en tu deſatino. Que no ay otro Dios, ni otra cauſa de las coſas, ſino vno que las hizo todas. Y porq̃ veas q̃ eſto es aſſi, te digo deſde aqui, que no cogeras lo que has ſembrado, y ſe te boluerà la tierra eſteril. Y en eſta otra de tu vezino creceran los panes de manera que te aſſombres. Porque Dios querra moſtrarte que andas deſatinado. El labrador en hablando de no coger, vioſe perdido, y dixo, que queria ver aquel milagro. Y q̃ daua ſu palabra, ſi aſsi ſucedieſſe, de dexar la fè de los Manicheos todos los dias de ſu vida. Y fue aſsi, que el labrador Herege vio aquel año ſus tierras ſecas, y ſin vna eſpiga. Y las de ſu vezino tan proſperas, que renegò de la ſecta, y ſe tornò à la Fè Catolica.

CAPITVLO LXXV.

De otras cosas señaladas que en este tiempo acontecieron al bienauenturado fray Pedro de Verona andando en su oficio, y predicando.

PARA los pocos años que viuio en el mundo este glorioso Padre eran muchas las cosas que hasta aqui se han contado del. Pero las que quedan por dezir, no parece tienen fin, segun son muchas, y todas admirables. Siendo Prior en Plasencia acõtecio, que vn Cauallero de gran linage, y mucha hazienda, llamado Iuan Scoto, como cabeça de los grandes vãdos, fue desterrado del pueblo. Y su muger se vino à consolar de sus trabajos con el sieruo de Dios. Que verdaderamente quando no siruiessen de otra cosa los religiosos, sino de consuelo de los afligidos, y agrauiados, y atribulados, eran de grande importancia en la Yglesia. Porque con palabras diuinas, y con el exemplo de los Santos, y con el espiritu que Dios les da para esto, remedian muchas almas, y las sacan de grandes aprietos. De mas y allende, que como las amistades q̃ se vsan en el mundo llegan pocas vezes à ser desinteressadas del todo, no se hallan los hombres à cõtar sus trabajos à sus vezinos, ni amigos, pareciendoles que pierden con ellos credito y autoridad: y no acaban de assegurarse que pueden fiar tanto dellos como de vn varon espiritual y cuerdo, con quien pueden llorar à rienda suelta, y donde como en botica se han de hallar y hallan los xaraues y purgas, y medicinas necessarias para todo. Porque para estas y otras cosas los tiene Dios en el mũdo. Aprouechose desto la muger del Cauallero desterrado, y llorò mucho con el santo fray Pedro sus desdichas, y la desconfiança que todos tenian de poderse acabar de cõcertar los vandos y enemistades, y el ausencia de su marido, y sobre todos el estar sin hijos, y aun sin esperança de tenerlos auiendo estado casada muchos dias. El santo varon la consolò marauillosamente, y la dixo que no se congoxasse. Porque el remedio de todos sus trabajos estaua muy en la mano, y que antes de cumplirse el año, la ciudad se sossegaria, y su marido bolueria con salud à su casa, y ella pariria vn hijo, q̃ andando el tiempo vernia à ser señor de la ciudad que agora les era enemiga. Todo sucedio como el lo dixo. Dentro de vn año se acabaron los vandos. Iuan Escoto boluio en su tierra. Ella pario vn hijo, y salio tan valeroso que vino à ser señor de su pueblo. Fray Guillermo Cauazino del conuento Fanense, yua con el santo fray Pedro de Verona à predicar en aquella tierra por su compañero. Y abriendo vn libro (de los viejos, que estauan en la sacristia) le picò vn alacrã en la mano. Hinchosele luego toda: y los dolores fuerõ rezissimos, y tambien lo eran las cõgoxas y gritos del frayle. Quando el Santo lo entendio, fuesse para el, y hizo la señal de la Cruz sobre la mordedura, y mandò al frayle que buscasse el alacran, y lo pisasse, porque no hiziesse mas daño: y no fue mas menester, porq̃ el dolor se quitò luego, y la hinchazon tambien. Todo esto era para los hereges mas que muerte. Y todo su estudio se empleaua en desacreditar al santo Inquisidor, y hazer que perdiesse con el pueblo la opinion que tenia. Cada dia prouauã inuenciones de maldades, y ninguna les valia. Proque las auian cõ Dios, cuya era la causa,

y no

y no con los hombres, que ſolo erã miniſtros. Entre otras burlas peſadas que intentaron hazerle, fue, fingirſe vno dellos muy doliente de las enfermedades que no ſalen, como dizen, à la cara. Y con mucha deſuerguença tratò con otros (como el) que le guardaſſen las eſpaldas, y eſtuuieſſen cerca y à punto, para que ſi el buen fray Pedro intẽtaſſe de curarle, dieſſen ellos teſtimonio que no auia de que, porque eſtaua bueno y ſano. Y por eſta via ſe podria ſoſpechar que loque ſe dezia de otros enfermos, era falſo y ſin fundamento. Mas Dios que pocas vezes ſufre tales deſacatos, deſcubrio à ſu ſieruo las malas entrañas del herege. El qual venia arrimado à vn palo, y contrahaziendo gran flaqueza, y manquedad y temblores. Y quando eſperaua reyrſe de la burla que queria hazer al Santo, quedò burlado, y la enfermedad q̃ al principio era burla ſalio de veras. Porque el Santo le dixo, que rogaua à Dios ſi fingia enfermedad, ſe la dieſſe tal qual conuenia para ſu caſtigo. Y aſsi fue, que deſde luego le apretaron los temblores del frio, y tras ellos la fuerça de la calentura de tal ſuerte, que no pudo boluer por ſus pies à la poſada, ſino con ayuda de los miſmos malſines ſus compañeros. Y como el mal le apretaua tanto, que los medicos deſconfiauan de ſu vida, conocio que era caſtigo de ſus pecados; y embiò à llamar al bienauẽturado ſan Pedro. Quando le vio en ſu poſada el herege, confeſſò à vozes ſu maraña. Y ſuplicole que nole faltaſſe en aquel vltimo aprieto de ſu vida: porque eſtaua determinado, ſi Dios le dauaſſe lud, de dexar ſu falſa creencia, y ſeguir la que la Ygleſia Romana tenia, pues que la experiencia le moſtraua ſer aquella la que agradaua à Dios. El ſanto Martyr le conſolò, y enſeñò la verdad de nueſtra Fè, y le moſtrò claramente ſer maldad todo lo de ſu ſecta. Y rogãdo à Dios por el, le dexò ſano en el cuerpo, y en el alma. Otra mayor maldad intentarõ los hereges en vn lugar muy cerca de Milan, donde echaron el reſto para la deſtruycion del Santo: y fue deſta manera. Que como el yua muy de ordinario à predicar à aquella villa, poſaua en caſa de vn hombre noble, que con gran contentamiento le recebia en ſu caſa como vn Angel venido del Cielo. Deſto eſtauan muy ſentidos los hereges. Y vno dellos que de profeſsion era Nigromantico, tuuo modo como engañar al hueſpued del Santo, y quitarle de aquella amiſtad y deuocion que con el tenia. Para eſto refiere Iuan Antonio Flaminio, que le lleuaron à vna Ygleſia de las ſuyas. Y de platica en platica vinieron à tratar con el de las coſas de la religion. Que como los hereges no aſſientan en la verdad, ſiempre andan picãdo para herir en ella, y ſacar ſangre. Y los Catolicos ninguna coſa mas deuen huyr que hablar cõ ellos deſtas materias, por el gran peligro que trae conſigo ponerlas en diſputa quien no ſabe como ha de tratarlas. En fin eſtando en eſtas platicas, el herege Nigromantico, hizo vn largo razonamiento al Catolico, todo lleno de mentiras, remendadas con falſa humildad y apariencias. Que deſtos ſon ellos muy grandes algibriſtas. Dixole alcabo, que eſtauan todos eſpantados en el lugar de que vn hombre tan principal como el, tan rico, y de tan buen entendimiento, ſe huuieſſe caſado tanto cõ fray Pedro de Verona, y con ſus opiniones, que dexaſſe lo que era conocida verdad, como lo podria ver ſi quiſieſſe abrir los ojos. En eſto el demonio

demonio que el Nigromantico tenia conjurado, se mostrò en figura de vna imagen de nuestra Señora, y buelto al hombre le hablò, y dixo: No porfies mas en tus errores, que por algunas buenas obras q̃ has hecho te he venido yo à desengañar: y baste lo que te hemos sufrido. Y con esto desaparecio. El caualle-ro quedò fuera de si. Por vna parte pareciale sueño lo que auia visto. Por otra no podia quitar de alli el pensamiento. Y con la imaginacion y ua cauando, y poco à poco dudan do de la Fè, que tenia recebida en la Yglesia Catolica (que solo esto basta para hazer à vno herege.) Y aunque no se declarò con ellos tanto co mo quisieran, toda via se le echaua de ver la mudança. Y cayò en su coraçon vna tristeza y melancolia estraña. Y quando el santo fray Pedro venia à su casa, no le recebia como solia, ni se holgaua cõ el, antes le mostraua vna cierta sequedad en todas las cosas. De lo qual el glorioso padre estaua marauillado. Y apretole vn dia para q̃ le dixesse el fundamẽto que tenian aquellas nouedades. Hoziasele muy de mal al hõbre tratar destas materias. Y respondia con escusas fuera de proposito. De que el sieruo de Dios tomò mala sospecha, y cayò en lo que podia auer sido. Y preguntole si auia tratado aq̃llos dias con Manicheos, y si le auiã persuadido algo de sus disparates. Ya el huesped no pudo negar lo q̃ passaua, y contosele de plano sin encubrir cosa. Y como estaua ya resuelto de seguir aquella creẽcia, como se lo auia mandado la imagen q̃ vio en la Yglesia. El santo fray Pedro pensò reuentar de pena, viendo à su amigo engañado, y engañado por tan infernales medios. Y comẽçò de proposito à enseñarle la Fè, y à descubrirle las tretas de aquella gente enemiga, y como todo lo que tratauan eran embustes, mentiras, y engaños. Y de tal manera supo dezirlo, que boluio el hombre á desengañarse. Mas desseaua saber como ò porq̃ le auia hablado aquella imagẽ Esso es cosa muy facil (dixo el sieruo de Dios) y yo harè q̃ lo veays por vuestros ojos yendonos mano à mano à essa Yglesia que me dezis. Los hereges tuuieron auiso desto, y preuinieron à su maestro, y dissimuladamente se hallaron en la Yglesia al tiempo q̃ el bendito padre y su huesped entrauan en ella. Auiales ofrecido el Nigromantico de hazer agora otro embuste como el passado (q̃ estos son los milagros desta gente perdida.) Y como andan en tinieblas nunca topan luz ni verdad. Mas tal ay que tal quiere. Y Dios les dexa cegar por justo juyzio suyo, para que no vean lo que verian las bestias, y se dexen engañar à ojos vistas de quien no pretende sino su perdicion. Mas assi como desaparece la noche en viniendo el dia y delante del Sol, se deshazen las tinieblas, assi acontecio entonces. Que quando mas alboroçados estauan los hereges, y mas confiados en las promessas de Satanas, y mas ciertos de la burla que pensauan hazer al ministro del Euangelio, se hallaron burlados, y pesadamente burlados. Porq̃ en entrando el santo fray Pedro de Verona por la Yglesia, temblò todo el edificio, y se rasgaron las paredes de arriba abaxo, como si con rayo del Cielo los huuieran hẽdido. De que los enemigos de la Fè quedarõ desatinados, y entontecidos, y el santo fray Pedro vitorioso y contento. Y dizen q̃ quando esto hizo lleuaua consigo el santissimo Sacramento del altar en vna caxuela escondido. Y si assi fue, no era mucho que delante de la verdadera arca del testamento

miento se cayessen los idolos, y huyessen los demonios de la presencia de Dios. Y aunque otra vez acaecio otra cosa semejante à vn religioso de la Orden (como se ha dicho en el primer libro desta historia.) Pero ni esto ni aquello no se ha de traer en consequencia. Ni conuiene hazer prueuas de la omnipotẽcia de Dios, sino es quando el por particular inspiracion suya nos mueue à cosas tã extraordinarias. Mas desta que hemos contado se conoce bien el animo y las entrañas y el termino de los hereges: y la Fè y constancia y zelo de la honra diuina en su sieruo fray Pedro. Mas no podria tener fin este libro si huuiessemos de contar las hazañas deste Santo. Y es ya tiẽpo de concluyr con lo que le acontecio en la ciudad de Rauena, la primer vez que alli fue à predicar. No tenia la Orden conuento en aquel pueblo, y el sieruo de Dios à imitacion de santo Domingo tomaua siẽpre la Yglesia por posada: y assi lo hizo aora en la parrochia de san Iuã, donde fue muy bien recebido de los clerigos que alli estauan. Y començado à hablar con ellos cosas espirituales, dixoles como queria predicar el dia siguiente, porque estuuiessen preuenidos, y pudiessen si quisiessen apercebir al pueblo tocãdo la campana. Los clerigos aũque le quisieran oyr de buena gana, pero respondieron que estando como estauan en lo rezio del Inuierno, neuando como neuaua, y haziendo el frio que hazia, no era posible juntarse gente. Y que si tomaua su consejo dellos, seria mejor dexarlo para otro tiempo mas comodo. Pero al cabo huuieron de hazer lo que el santo varon queria: porque se lo importunò y rogò con mucha instancia. Aquella noche se vio vn estraño prodigio en la ciudad, con admiracion de todos los que en ella residian. Porq̃ encima del campanario de aquella Iglesia parecio vna hacha grãde ardiendo, sin que nadie la tuuiesse. Y con ser mucho lo que neuaua, era mas lo que luzia. Cosa que puso mucho espanto en el lugar. Y con ser noche cerrada acudierõ muchos à la Yglesia, por ver si se descubria algun fundamento de tan gran milagro. Los clerigos no sabiã que responder, porque no lo entendian. Y solamente dixeron â tiento, que pocas horas antes auia llegado allí vn frayle de la Orden de Predicadores: que en el vestido, y en la pobreza, y en la platica, y en la compostura exterior, y en todo parecia santo, y que auia dicho que queria predicar luego por la mañana. Y q̃ no seria mucho q̃ quisiesse Dios mostrar por aquella via el huesped que teniã en su Yglesia. Con estas nueuas la gẽte desseaua mucho verle y hablarle. Mas los clerigos no se lo consintieron, pareciendoles que era inhumanidad despertarle al primer sueño, auiendo llegado del camino tan cansado. Pero en amaneciendo, que la campana se tocò à sermõ, no quedò nadie en sus casas. Y venian corriendo por ver al predicador, que el Cielo les descubria y mostraua. Y quando le huuieron visto y oydo, se tuuo por cosa sin duda que por el solo, y por manifestacion de su grandeza se auia hecho tan señalado milagro. Pero esto baste para alguna noticia de lo que este Sãto hizo en vida, y de lo que podia y priuaua con Dios.

CAPI-

CAPITVLO LXXVI.

Del glorioso martyrio de san Pedro, y de los milagros que luego en muriendo hizo Dios para honrarle.

QVANTO mas yua creciendo la opinion del santo fray Pedro, y las victorias que Dios le daua de los hereges, tanto mayor era el aborrecimiẽto que le tenian sus enemigos, y la rauia con que procurauan acabarle. Y no hallando camino que fuesse bueno para vencerle, se determinaron de quitarle la vida. Que piensan los hõbres perdidos que es buen medio contra Dios matarle sus ministros. Y no saben que es este su cuchillo. Porque si pudo Sanson con vna quixada de asno seca matar mil Filisteos, mejor que con lança y espada; y del mismo hueso llegado à la boca salio fuente de agua dulce para su regalo; no se ha de pensar que para Dios mueren los muertos, ni que ay para su braço cosa flaca. Y matarle sus ministros el mundo, es doblar contra si las fuerças: como se vio en los Apostoles, cuya potẽcia se mostrò mas quãdo pensò Neron que mantandolos los mataua. Y generalmente es mal consejo para librarse el hombre de la mano de Dios, quitar la vida à sus ministros. Pero el herege siempre topa con lo peor. Y assi lo hizieron estos Manicheos, pareciẽdoles que todo quedaua llano, si el santo Inquisidor moria. Concertaronse con vn hombre facinoroso (y por harto poca moneda) sin aduertir que por aquella via comprauan para el Santo, Reynos y estados eternos. Que si pensaran en el bien que le hazian, no le procuraran el mal que le hizieron. Era à la sazon el santo fray Pedro Prior en el conuento de la ciudad de Como. Y ofreciendosele necessidad de yr à Milan para las cosas del santo Oficio. Partio de alli vn Sabado, vispera del Domingo de Quasimodo, deste año de mil y dozientos y cinquenta y dos. Y aunque estaua cõ quartanas que le tenian biẽ apretado, pudo mas con el el zelo de la Fè, que el desseo de su salud: y en fin partio. No era jornada desde Como à Milan para poder llegar el sieruo de Dios en vn dia, yendo como yua enfermo, y à pie, y saliendo tarde de su casa. Y assi sus frayles le importunaron mucho, que pues no podia llegar à dormir à cõuento de la Orden, dexasse el camino para otro dia. A los quales respondio (como Profeta) diziendo: Toda via quiero que vamos, que sino pudieremos llegar à Milan, haremos noche en la Yglesia de san Simpliciano, que està en el camino. Y assi le sucedio. Porque yendo seguros, y solos el y su compañero, y llegando à vn passo que se dize Barlassina, salieron à el los salteadores que le aguardauan. Y vno dellos echando mano à la espada le dio vna gran cuchillada en la cabeça, de la qual cayò el Santo en tierra, mas no de manera que perdiesse el sentido, ni el animo para encomendarse à Dios, y confessar la Fè, por la qual padecia. Y como mejor pudo, començò à dezir el Credo, y aquel articulo principalmente por quien derramaua su sangre, conuiene à saber, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas inuisibles y visibles. Y aun dizen las historias de su tiempo que mojò el dedo en la sangre, y cõ ella intentò escriuir en la tierra aquellas palabras (Creo en Dios Padre.) Y alçando los ojos al Cielo, dixo las otras deuotissimas y ternissimas cõ que al Hijo de Dios se le arrãcò el alma

el alma en la Cruz (*In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.*) Y aunque ya los ojos ſe le quebrauan, y en el roſtro y ſemblante eſtaua defunto: pareciendole al ſayon q̃ ſe meneaua y tenia vida, le dio vna puñalada por los pechos que le atraueſſò el coraçõ. Y quedò el cuerpo bañandoſe en ſu propia ſangre con grandiſsimo regozijo y alegria del alma que le dexaua, y en aquella hora ſe ſubia con los Angeles al Cielo à recebir las coronas de Martyr, de Dotor, y de Virgen. Hirierõ tambien de muerte à ſu compañero fray Domingo. Y dexandolos à entrambos tendidos en el ſuelo, ſe fueron los carniceros miniſtros de Satanas muy contentos de auerhecho vn ſalto qual le deſſeauan todos los Manicheos, y à darles las nueuas de la maldad q̃ dexauan hecha por ſu cauſa. Fray Domingo dio vozes, y à ellas acudieron vnos villanos que acertaron à paſſar por alli à ſus labranças, y ſiguieron al vno de los ſalteadores: y al fin le prendieron aquella noche, y otro dia le traxeron à Milan. Quando en Milan ſe ſupo el caſo atroz, alborotoſe el pueblo todo. Para los Hereges era Paſqua: y el dia de mayor contento que en ſu vida tuuierõ. Los Catolicos quedarõ mas muertos q̃ el defunto, por la inſolencia de los enemigos, y por ver que muerto el nueuo Sanſon auian de boluerſe todos cõtra ellos, y con nueuos atreuimientos les harian el mal que pudieſſen, y ſe vengarian aora de las guerras paſſadas, y de las afrentas que el ſanto Inquiſidor les auia hecho, de los caſtigos y de la verguença en que cada dia los echaua. Y que ſus deſtierros, ſus muertes, y ſus perſecuciones, las auian de pagar aora (como ſuelen) juſtos por pecadores. En eſta confuſion ſe puſo la ciudad. Y los frayles ſalieron à buſcar el cuerpo de ſu padre y Prior, y hallarõle (como queda dicho) la cabeça partida por medio, atraueſſado vn puñal por los pechos, vañado todo en ſangre, arrojado en el camino. Hallaron tambien à fray Domingo mortal, aunque no murio haſta el quinto. Hizieron grã llanto ſobre el Sãto muerto, no por laſtima que del tuuieſſen, ſino por la grande falta que les hazia, dexandolos en medio de hereges, y con tãtos trabajos de eſpiritu. Que muerto tan grande patron, y defenſa de la Fè, quedauan ellos deſcarriados y ſolos, y como ouejas pueſtas enboca de los lobos. Mas junto cõ el ſentimiento que deſto tenian, eran grãdes las eſperanças que les daua eſte miſmo trabajo, por ſer la cauſa del, Dios, que auia de amparalla y defenderla. Adreçarõ el cuerpo como pudieron. Y buſcaron en el aldea vn carro en que lleuarle. En eſto ſe gaſtò harto tiempo, y quando començarõ à caminar era ya tan tarde, que les fue forçado torcer vn poco el camino, y hazer noche en vna Yglesia de la aduocacion de ſan Simpliciano, como el nueuo Martyr lo auia dicho quando ſalio de Como. El dia ſiguiẽte, que fue Domingo de Quaſimodo á los ſeys de Abril entraron en Milan. No quedò en la ciudad hõbre ni muger, ni muchacho que no ſalieſſe al recibimiento, y atropellandoſe, y ahogandoſe vnos à otros, ſin ſer parte el Gouernador y ſus miniſtros para detener las olas de la gente, y el furioſo impetu con que ſalian y caminauan, aunque intentò cerrar las puertas del lugar, no fue poſsible. Salio el Arçobiſpo con toda la clerecia, ſalio la nobleza, ſalierõ todas las Religiones que alli auia, y (à buelta de los Catolicos) ſalieron gran multitud de Manicheos, por ver lo q̃ paſſaua. Venia

el

el cuerpo en vn carro. Y (aunque de labrança) era triunfal. Y tras el venia Carino, q̃ assi se llamaua el matador, y à esta hora le traian preso. Llegaron los Milaneses à tomar en sus ombros el defunto, y lleuaronle cõ todo este acompañamiento à su cõuento de san Eustorgio: y (aunque con mucha dificultad) le sepultaron aquella noche. Desde aquel punto y bienauenturada hora, quiso Dios ilustrarle con nueuos milagros, y no vistas ni oydas marauillas. Porque à todo el mundo fuesse manifiesto el lugar que en aquella Corte soberana ocupan los valerosos Capitanes, que por defensa de su Fè, pierden la vida, que es el acto de mayor esfuerço, valentia y fortaleza, de quantos se saben en el mundo. Luego comẽçò nuestro Señor con señales del Cielo y milagros à mostrar quã grato le auia sido el sacrificio del nueuo martyr. Que si por la parte que toca à los agressores, era esta muerte grandissima ofensa diuina, pero por lo que tocaua al martyr era el mayor testimonio que se puede dar, del amor y obediencia de vna criatura à su Criador. Que como la vida sea el supremo de los bienes de la tierra, quien la dà de buena gana por Dios, bien muestra que le ama y estima sobre todas las cosas. Perode las obras marauillosas que Dios en tonces hizo à este proposito: la primera fue, que los hereges començaron à perder los brios, y poco à poco se fueron mudãdo, en tanto grãdo, que aun muchos de los que erã cabeças y Heresiarcas, se reduxeron à nuestra santa Fè Catolica. Y los pocos que quedaron en su obstinacion andauan corridos, y à penas osauan salir en publico. Y Carino el matador escapandose de la justicia huyò à Forli, donde le dio vna grãde enfermedad, y en el hospital publico llegò à la muerte. Y en saliendo de peligro, hizo voto de seruir à la Orden toda su vida en penitencia de su pecado. Y los frayles de Forli le dieron el habito de religioso lego, y perseuerò en el santamente, cõ mucha humildad y rigurosa vida. Y està enterrado en la sacristia del monasterio, à donde lleuò y està oy guardado el puñal con q̃ auia muerto al santo Martyr. Que estas son las venganças que los santos toman de sus enemigos. De las otras marauillas huuo infinitas luego. Porque la noche de su martyrio se descubrio sobre el lugar donde auia sido, muy gran luz del Cielo, muchas llamas, mucha claridad y resplãdor, q̃ personas deuotas y religiosas, sin saber lo que era lo vieron y notáron. En Florencia, en el monasterio de Ripoli, aquella noche estaua vna santa monja en oracion, y en ella vio à la bienauenturada Virgen nuestra Señora sentada en vn trono Real, con grande luz y demostraciõ de su gloria. Y al vn lado de la soberana Señora, se mostraua vn frayle de la Orden de santo Domingo, y del otro lado otro. Y estando la monja admirada de lo que via, se subio todo aquel acompañamiento al Cielo. Y desseando saber quien fuessen los dichos frayles, oyò vna voz que dezia: Este es fray Pedro de Verona, q̃ delante del acatamiento de Dios sube como el humo del incienso. Y no entendiẽdo el proposito, estuuo assi algunos dias, hasta que llegò à Florencia la nueua del martyrio del Santo. Y ella se acordò muy bien, que quando vio la vision era el dia que le martyrizaron. Por donde cobrò tanta deuocion al nueuo martyr, que se encomendò à el, y le rogò muy encarecidamente la quisiesse sanar de vna enfermedad antigua que tenia. Y estando en esta oraciõ

se

ſe hallò del todo ſana. Dentro del año de ſu bienauenturada muerte tratáua el Papa Inocencio IIII. de canonizarle, por ver los muchos milagros que Dios hazia por ſu reſpeto. Y los frayles de la Orden que entonces ſe acertaron à juntar en Milan à capitulo quiſieron ſacar el cuerpo de donde le auian enterrado primero, para ponerle en lugar mas alto y conuiniente. Y ſacandole de la ſepultura ſalio tan entero, y ſin corrupcion y ſin olor malo, como el dia en que padecio. Y aſsi le tuuieron muchas horas en lugar publico, para que el pueblo llegaſſe à hazerle reuerencia, y encomendarſe à el, como lo hizo. Pero no es poſsible contar por menudo lo que entonces y deſpues hizo Dios para engrandecerle y honrarle. Ni tampoco ſe puede diſsimular con todo. Vna muger Flamenca auia parido tres vezes, y ſiempre ſalian los hijos muertos. Por lo qual ella eſtaua en grandiſsima triſteza, y en mayor aborrecimiento de ſu marido. Oyendo eſta muger los beneficios y mercedes que Dios hazia à los que ſe encomendauan al nueuo martyr ſan Pedro, boluioſe à el con la mayor deuocion que pudo, y hizo vn voto, que ſi Dios la ſacaua (por ſu interceſsion y meritos) de aquella afliccion, y la dexaua ver vn buen parto, ſi fueſſe hijo pornia toda ſu diligencia en hazerle frayle de ſu Orden, y ſi fueſſe muger la pornia ni mas ni menos en el monaſterio de las monjas. Acontecio que à ſu tiempo torno à parir otro hijo, muerto como los primeros. Y por mas que las mugeres de ſu caſa procuraron de encubrirſelo, pero de la triſteza y deſaſſoſsiego que vio en ellas conocio lo que era, (aunque no podia creer que fueſſe verdad, por la mucha confiança que tenia en ſan Pedro Martyr, à quien todos eſtos meſes ſe auian encomendado con mucho ſentimiento y deuocion.) Y para certificarſe de la verdad hizo que le traxeſſen el niño á la cama. Y viendole muerto no perdio la eſperança, antes con todo ſu coraçõ comẽçò à ſuplicar al bienauẽturado Martyr que le reſuciteſſe ſu hijo. Fue coſa marauilloſa, que à penas auia acabado ſu oracio la triſte y deſcõſoladamadre, quãdo el niño començò à mouerſe y à llorar. Y lleuandole deſpues al bautiſmo, mandole poner por nõbre Iuã, el Sacerdote ſin querer dezirlo ſiẽpre le llamaua Pedro, y con eſte nõbre ſe quedò por toda ſu vida. En el conuento de Florencia hizieron pintar los frayles en vna tabla todo el martyrio del ſanto, y como el ſaltea dor tenia alçado el braço con el puñal, &c. A la nueua pintura de la hiſtoria acudia mucha gente del pueblo. Y entre ellos vn mancebo de los d'la ſecta. El qual mirãdo la pintura y mofando della, dixo à los otros ſus compañeros. O quien ſe hallara alli para eſtrenar ſu braço. A buen ſeguro que ſi yo le diera que el cayera mas preſto. Y en diziendo eſto con vna gran riſa, no pudo hablar mas palabra, porque luego quedò mudo. Sus compañeros viendole demudado en el roſtro y callando, penſaron que era otro acidente, y preguntaronle muchas vezes, que tenia, que ſentia, que queria. Y no pudiendo reſponderles nada procuraron de lleuarle à ſu caſa. Yendo por el camino ſe eſcapò de la compañia, y como huyendo dellos ſe entrò en la Ygleſia de ſan Miguel para acogerſe como mal hechor à ſagrado. Donde inſpirado por Dios, començò en ſu coraçon à ſentir la blasfemia que auia dicho, y el mal que auia hecho. Y pro-

metio que ſi ſanaſſe dexaria la ſecta en que eſtaua, y ſe reduziria à la Fè de la ſanta Yglesia Romana, que predica en vida el ſanto martyr. Con eſte proteſto y determinacion le hizo Dios merced, que quedò ſano, y quedò Catolico (que es mayor milagro.) Y ſalio de la Yglesia predicador de la Fè, y de la ſantidad del martyr. Y eſtãdoſe predicãdo en el templo publicamente eſte milagro, el moço ſe leuantò en pie, y en preſencia de todo el pueblo confeſsò eſta verdad, y dixo ſer el por quien auia paſſado lo q̃ agora ſe ha dicho. Eſtando otra vez en Milan vn hombre (en mucha conuerſacion) comiẽdo cõ otros amigos ſuyos ſe mouio platica del nueuo martyr y de ſus grandezas. Y (como alli ſe ſuele hablar mas de lo que conuiene) eſte ſe alargò à burlar y mofar de lo que del ſanto ſe dezia, vnas coſas tenialas en poco, y las que le parecian algo no las creìa. Y porfiado en eſta ſu opinion ò deſatino, y para perſuadillo à los otros vino à dezir. (Sino es aſsi con eſte bocado me ahogue.) Y diziẽdoeſto ſe le atreueſò el bocado que comia en la garganta, demanera q̃ ſin ninguna duda ſe ahogaua. Perdio la color del roſtro, y los pulſos, y con la congoxa tenia traſſudores de muerte. Acordaronle à vozes que ſe encomendaſſe à Dios, y le pidieſſe perdon de las blasfemias que auia dicho. Y el hõbre lo hizo. Y en el miſmo punto quedò librey ſano.

En la Prouincia de Francia en la ciudad de Sens paſſando vna moça cierto arroyo, el agua ſe la lleuò gran trecho. De donde tardaron en ſacarla vna buena hora de relox, y ſacaronla muerta. Dauan teſtimonio de ſu muerte muchas coſas. La primera, el mucho tiempo que eſtuuo debaxo del agua. La ſegunda, auerſela puesto el cuerpo todo yerto como vna tabla. Demas deſto la color negra. Y finalmente eſtar elada del todo ſin mueſtra del pulſo, ni mouimiento, ni otra coſa. Algunas mugeres deuotas que alli ſe hallaron la traxeron à la Yglesia de los frayles Predicadores, y ſe la ofrecieron à ſan Pedro Martyr con muchas promeſas y votos, y de alli ſe leuantò viua y ſana. En Milan ſe hallò en aquel tiempo vna muger llamada Eufemia, muy atormentada del demonio ſiete años auia. Y (ſegun ella deſpues cõfeſsò) los Domingos y fieſtas recibia mayor tormento, y mas el tiempo que ſe dezia la Miſſa. Y como ſe hablaua tanto de lo que Dios obraua por ſan Pedro Martyr, lleuaronla à ſu ſepultura, y alli el demonio la dexò libre dando primero grãdes vozes, y moſtrando la rauia que tenia de que le echaſſen de ſu apoſento. Deſta miſma manera fue libre otra muger llamada Vrbana, del demonio que la poſſeìa ſeys años enteros auia. Y lleuandola por fuerça al ſepulcro del Martyr, no pudo el enemigo dexar de ſalir della, deſollandola primero la garganta, y arañandola cruelisſimamente. De lo qual ſe ſiguio otro mayor bien, y fue que vn herege llamado Conrando, viendo aquel milagro ſe conuirtio. Otro hombre llamado Roba, ſiendo tahur (y de los muy deſgarrados) auia perdido vna noche cantidad de dinero, y todo quanto tenia haſta la camiſa. Y con el deſpecho que las miſmas de ſordenes traen conſigo, hizo mil juramentos, y echoſe mil maldiciones, y dioſe al diablo muchas vezes. No fue Satanas perezoſo en venir por el. Porque alli luego en preſencia de todos le arraſtrò por el ſuelo, y tirandole de los pies le lleuaua ſin poderſele defender nadie. Acudio al deſaſtre vn Sacerdote, acudieron

otros

otros muchos: y diziendo à vozes, valgate el nueuo martyr, fue Dios seruido que el demonio le dexasse bien escarmentado desus desatinos. Por el mismo tiempo yendo ciertos passageros en vn nauio, corrieron tormenta con tan grande tempestad, que no les quedaua esperança de verse libres della. Y como suele acontecer en semejãtes casos, comẽçaron à hazer promesas, y votos, oraciones y plegarias. Cada qual inuocaua el santo con quien teniamas deuocion. Y auiendo passado mucho tiempo en este trabajo y aficion, sin ver señal de bonança, vn Cauallero Ginoues que yua en el nauio les dio nueuas del nueuo martyr que acabaua en Milan de padecer martyrio por la Fè à manos de hereges, y de otros muchos milagros que Dios hazia en testimonio de su gran santidad, segun tenian nueua cierta dello en Genoua. Y assi el como todos los del nauio comẽçaron à apellidar el nombre del santo fray Pedro, y à suplicarle los ayudasse en aquella tormẽta. Y fue assi, que conocidamente la mar se aplacò, los vientos y las olas se sossegaron, quedò todo sereno, y con vna bonança que se dexaua entender que era milagrosa. Vn Abad de la Orden de san Benito, en la Diocesis de Putiers, estando enfermo de muy rezias calenturas, y no con poco miedo de perder la vida, llegò à visitarle vn frayle deudo suyo de la Orden de santo Domingo. Y entre otras cosas le dixo, que se encomendasse à Dios, y à san Pedro, que acabaua de morir en Lombardia por la Fè de Iesu Christo. Que aunq̃ no estaua canonizado, era mucha la deuocion que en Italia se le tenia, y muchos los milagros que Dios hazia por el. El Abad lo hizo luego. Y mandò poner vna vela de su estatura delante de vn altar que ardiesse alli en honor y reuerencia del nueuo Martyr. Y con esto quedò sano de las calenturas, y de otras enfermedades que el tenia.

CAPITVLO LXXVII.

De otras muchas marauillas que acontecieron, antes de ser canonizado san Pedro Martyr.

ANTES que el cuerpo santo saliesse de la ermita donde los frayles le lleuaron la noche de su martyrio, vna muger llamada Iacoba tuuo tan grã deuocion en el martyr que se puso à peligro de muerte por yrle à ver dõde estaua. Porque la gente q̃ concurrio todo aquel Domingo era infinita, y no daua lugar à los muy robustos y sanos para andar dos passos sin miedo de ser ahogados. Y esta muger tenia abierta la cabeça de llagas, y la auian sacado della algunos huessos, sin que con tan rezias curas huuiesse esperança de sanar. Y con esta disposicion pudo tanto su porfia (ò Dios que quiso lleuarla para manifestacion de su gloria) que llegò donde estaua el cuerpo, y pudo tomarle vna mano, y con ella hazer vna señal de la Cruz sobre su cabeça. Y en el mismo punto con asombro de quantos alli estauã que dò sana. Otra muger Milanesa, que se llamaua Belsauera estaua entonces comida de cancer. Y la llaga yua cundiendo tanto que cõ los remedios se hazia incurable. Y estaua tan sensible por donde el cancer la comia, que no podia sufrir ropa, ni vn lienço muy delgado. Con esta desuentura fue à donde auian muerto al glorioso Martyr, y de la tierra q̃ està retocada con su sangre

tomò vn puño y fregoſe las llagas. Con lo qual quedò tan ſana luego, como ſi huuiera tenido enfermedad nunca en ſu vida. Otra muger (tambien Milaneſa) viuda, llamada Mirana, tenia vn hijo muy enfermo veynte meſes enteros, que en las eſpaldas ſe le auia hecho vn bulto tã grande, que parecia vna gran corcoba, y los dolores eran grandiſsimos, y tales, que al enfermo le parecia que ſe le partian todos los hueſſos del eſpinazo. Y los medicos quã do eſcapara con la vida, tenian por coſa cierta que quedaria muy liſiado y corcobado. La madre hizo diligencia para auer vn poco de aquella tierra, y al fin la huuo. Y en ponié doſela en las eſpaldas de Leoneto (q̃ aſsi ſe llamaua el hijo) ſe reſoluio la hinchazon y ſe aplacò el dolor tan perfetamente, que luego ſe leuãtò ſano. Otra muger (vezina de Como) que ſe llamaua Sabina, eſtando muy fatigada de calenturas, ſanò dellas ſubitamente con vnpoquito de aquella tierra con ſolo ponerſela en la boca. Conradino vn muchacho de Pauia, cayò de vn apoſento alto ſobre vnas vigas, y del golpe quedò tan hecho pedaços y tan ſin ſentido, que ninguno que le viera podia juzgar ſino que eſtaua muerto, como a la verdad lo eſtaua, ſin ninguna ſeñal de vida. Y poniendole en el pecho vn poco de aquella tierra donde el ſanto auia caydo muerto, ſe leuantò viuo, y tan ſano, que deſde alli ſe fue à jugar cõ otros ſus yguales. Auia en Milan vn pobre de los que andauan pidiendo limoſna por las calles. Llamauaſe Diego Cornaredo. Eſte tenia vn dedo de la mano yzquierda comido por muchas partes, y la pierna deſde la rodilla abaxo tan llagada, que à pedaços ſe le arrancaua la carne podrida. Y de la miſma ſuerte traìa arraſtrando el pie. Eſte, viendo lo que paſſaua en Milã, y la multitud de milagros que el martyr hazia, tuuo grandiſsima confiança que tambien à el le auia de caber parte, y tener por ſu interceſsion ſalud. Y con eſta ſe fue à ſu ſepulcro. Donde hallò tan cierto el remedio que deſſeaua, que boluio ſano à viſta de todo el pueblo. Lo miſmo acontecio à Emilia vna muger de Pauia, que teniendo vna poſtema grandiſſima, llaga vieja, y llena de bocas, y ſiempre eſtaua manando materia. Quando ſe hizo lleuar à la ſepultura del martyr quedò ſana y libre. En vna aldea de Como que ſe llamaua Lugano, eſtaua vna moça que ſe dezia Iacobetta. Eſta tenia en el braço vna hinchazon à manera de lobanillo muy endurecido y calloſo. Y como ella oìa las muchas coſas que ſe dezian por toda aquella tierra del ſanto martyr, hincoſe de rodillas en el ſuelo, y hizo vna oracion harto breue, que dezia: Señor yo creo verdaderamente que vos ſoys martyr de Ieſu Chriſto, y que podeys (ſi quereys) alcançarme ſalud, y que ſe me quite eſta hinchazõ del braço. Acudio à ſu fè el Señor del mundo, y diola ſalud, de manera que dentro de tres dias ſin otra cura quedò ſin raſtro de ſu enfermedad. En tierra de Como en vna aldea q̃ ſe llamaua Surgo, aconteciò à Lemaſio criado del Obiſpo de Como vn deſaſtre harto grande de vna cayda. Porque à buen librar ya que eſcapò con la vida, auia quedado contrecho por mas de ſeys años, ſin poder andar. Y como no ſe trataua ni hablaua aquellos dias ſino en los milagros del Prior de Como (rezien muerto por la Fè) tomò Lemaſio deuocion con el, y con mucha fè, y confiança en Dios y en ſu ſanto, le ſuplicò le ſanaſſe. Y valiole el buen

padrino

padrino todo lo que quiſo. Porque luego cobrò ſalud, y pudo andar ſueltamente, y yr à la ſepultura del martyr à Milan, en reconocimiento de la merced que por ſu reſpeto le auia hecho Dios. Vna muger Lignanenſe llamada Clara, hidropica, y tan impedida que no podia menearſe de vn lugar, à la fama que corria de los milagros del nueuo martyr, ſe hizo lleuar à ſu ſepultura. Donde milagroſamente cobrò ſalud. Y pudo boluer à ſu pueblo, como ſi nunca huuiera tenido aquella ni otra enfermedad. Otra muger de vna aldea de Milan que tenia baldado el lado yzquierdo, con la mayor deuocion que pudo ſe hizo lleuar à la ſepultura del martyr. Donde colgò vna mano y vn pie de cera, y boluio à ſu caſa ſana. No es menos de marauillar lo que entonces acontecio en Venecia junto à ſan Iuan In Bragola. Donde moraua vna ſeñora principal, q̃ por amor de Dios tenia en ſu caſa à vna muger paralitica llamada Agueda, tẽdida en vna cama dos años y medio auia. Y la enferma eſtaua ya tan congoxada dela peſadumbre que daua, como de la enfermedad que padecia. Y aſsi tratò con aquella ſeñora que la embiaſſe à vn hoſpital. Y aunque la lleuarõ (con harto trabajo) fue todo ſin prouecho. Porque quando allà llegò no ſe hallò cama deſembaraçada para ella. Y aſsi le fue forçado boluerſe à la poſada antigua. Deſto recibio la pobre muger tan grande pena que no podia conſolarſe. Y en tres dias enteros no hizo ſino rogar al nueuo martyr ſan Pedro que la ſanaſſe y libraſſe de tanto trabajo como tenia, y como daua en la poſada. Oyola Dios. Y al quarto dia al amanecer vio en ſueños vn hombre con el habito de la Orden de Predicadores, que à lo que ella entendia fue el ſanto martyr. El qual trauandola por la mano, la dezia: Ten buen animo. Que yo ſoy medico, yhe venido àcurarte. En eſtodeſpertò la muger, y contò el ſueño à las que la curauan. Y eſtando hablãdo con ellas, ſintio que tenia fuerça en las manos. Y queriendo prouar à leuantarſe ſe hallò ſana. Diuulgoſſe el milagro por toda la ciudad. Y veniã àpendõ herido à ver la muger, que era muy conocida por ſu larga dolencia. Y cobraron todos grandiſsima deuocion en el martyr, y embiaron limoſnas al conuento de los frayles de alli, y de Milan, en reconocimiento del milagro.

CAPITVLO LXXVIII.

De la canonizacion de ſan Pedro Martyr.

LA fama de los milagros del ſanto martyr, ſe yua eſtendiendo por Europa. Y en Italia no ſe hablaua en otra coſa. De todas partes concurriã à ſu ſepultura, y era grande la multitud de enfermos, coxos, mancos, ciegos, ſordos, mudos, perlaticos, calenturientos que alli ſanauan. Començaronſe à poner lamparas ſobre la ſepultura, coſa muy antigua y muy vſada entre los Catolicos. Encendian velas, colgauan muletas, mortajas, figuras de cera, y otras coſas, en teſtimoniõ de la ſalud y beneficios q̃ recebian por interceſsion del martyr, que tambien es vſo antiguo de los fieles. Los quales honrãdo à los ſantos deſta y de otras mil maneras reconocen los beneficios que de la mano de Dios reciben por medio de ſus eſcogidos. Los enemigos de la Fè, ſiempre lo ſon y hã ſido de la hõra de los ſantos. Y en todo eſto

hallan inconuenientes y ſuperſticion. Mas los hijos de la Yglesia Catolica ſiguen las piſadas de los primeros fundadores della, y caminan à la ſegurà, por donde los Romanos Pontifices nos enſeñaron. Y aſsi en teniendo à vno por ſanto luego le veneramos con encomendarnos à el, con pedirle ſu interceſſion y oraciones, con hazerſe ofrendas, con acudir à ſu ſepultura, con encender velas en ſu nombre, y con otras cerimonias ſemejantes à eſtas, que en efeto ſon vnas proteſtaciones de nueſtra Fè, y reconocimientos de la ſantidad del ſanto. Y aſsi acontecio en la ſepultura del martyr ſan Pedro. A donde muchas y diuerſas vezes baxaua luz del Cielo que la alumbraua. Y las lamparas ſe encendian milagroſamente. De todas eſtas coſas tuuo noticia el Papa Inocencio IIII. y quiſo aueriguarlas y ſaberlas de rayz, y como conuenia para canonizar al ſanto. Cometio la informacion à muchas perſonas, como la calidad del negocio lo pedia. Y hizoſe muy particular de ſu vida y coſtumbres, y de los milagros q̃ en vida y en muerte auia hecho, y de las otras coſas que para tan grande auto ſon neceſſarias. Y halloſe por verdad que lo que ſe dezia en publico era mucho menos de lo que en efeto paſſaua. Porque en lo vno y en lo otro auia ſido y erael bienauenturado ſan Pedro, grande entre los grãdes, y ſingulariſsimo entre los muy ſingulares miniſtros de Dios, zeloſo de ſu honra, eſpiritual humilde, religioſo, compaſsiuo, pobre de eſpiritu, amador de los bienes eternos, y verdaderamente ſanto, y muy gran ſanto. Y viſtas las informaciones que deſto ſe hizieron en diuerſas partes, y comunicadas con el Colegio de los Cardenales, y de ſu parecer y voto, y con aſſenſo y comunicacion de muchos Arçobiſpos y Obiſpos, que ſe hallaron preſentes à ello, ſe reſoluio eſte punto, y ſe concluyò la canonizacion en el conuento de Predicadores de Peroſa, dia de la Anunciacion de nueſtra Señora, à veynte y cinco de Março, en preſencia de muchos Principes, y Embaxadores, Cardenales, Arçobiſpos, Obiſpos, Abades y Perlados, y otras perſonas Eccleſiaſticas y ſeglares. Y el Papa lo declarò aſsi, y mandò poner y puſo en el catalogo y numero de los ſantos martyres. Y como es coſtumbre en ſemejantes autos, el miſmo començò publicamente à inuocar ſu nombre, en compañia de los otros martyres, diziendo: *Sancte Petre Martyr, Ora pro nobis, &c.* Y mandò deſpachar ſobre eſta razon ſus letras Apoſtolicas por toda la Chriſtiandad, para que ſe hizieſſe oficio ſolemne del ſanto martyr à los veynte y nueue de Abril. Porque los de la Semana Santa, y los de Paſcua, ordinariamente ſuelen ocupar el dia en que el ſanto martyr padeçio. Y por darſele deſembaraçado para ſolemnizar ſu fieſta ſe puſo adelante en la forma que dicha es. Y la bula de la canonizacion ſuya, fielmente ſacada es eſta que ſe ſigue.

Inocẽcio Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios. A todos los venerables Arçobiſpos, y Obiſpos, y à los amados Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Arcipreſtes, y à los otros Perlados de las Yglesias à cuya noticia llegaren eſtas letras, ſalud y bẽdicion Apoſtolica. La verdad y retitud de la Fè Chriſtiana declarada antiguamente con muchos y grandes milagros, reſplandeciò aora de nueuo cõ el nueuo martyrio del nueuo ſanto, y con la claridad de ſus nueuas marauillas. Antes de agora eſta-

ua

ua confirmada con muchos prodigios, y agora ſe confirma con las inſignias de particulares milagros. He aqui que de vn nueuo ſoldado de la Fè ſe deſcubren nueuas y grandes coſas, y ſe manifieſtan triunfales victorias. La voz de ſu ſangre derramada ſe oye, y la trompeta de ſu inclyto martyrio ſuena, la tierra no calla ſudando con el rozio de ſu ſangre. La Religion reſuena con guerreador tan iluſtre, y el miſmo cuchillo matador de ſu padre, da gritos. Eſtos ſon los ciertos indicios de la ſagrada Fè. Eſtos ſon ſus idoneos teſtimonios. Y cõ eſtos deſpierta ella nueſtra memoria. Por lo qual ſe alegraron los Cielos, y la tierra con la participacion de tanto gozo da ſaltos de plazer. Hale venido àla Yglesia grande cauſa de alegria y mucha materia de regozijo. Tiene de que cantar al Señor cantar nueuo, y de donde dar à Dios hymnos de gloria inmenſa. Tiene el pueblo Catolico de que regozijarſe mucho, y de que cantar (alçando las manos al Cielo) con ſonoras vozes, y de que alegrarſe. Tiene la congregacion Chriſtiana de que componer à ſu hazedor deuotas canciones. Porque del huerto de la Fè, ſe embiò eſtos dias vna dulce fruta à la meſa del Rey eterno. De la viña de la Yglesia ſe cogio vn razimo y ſe exprimio, de quiẽ corrio ſuaue licor digno de la copa Real. Porque el ſarmiento fertil cortado con cuchillo enemigo, dio vino en abundancia por auerſe pegado mas eſtrechamẽte à la verdadera vid. De la florida Orden de los Predicadores ſe cortò vna roſa colorada, que pueſta en la preſencia de Dios, dio de ſi ſuauiſsimo olor. De la fabrica deſta Yglesia ſe eſcogio vna piedra, q̃ labrada y pulida con tormentos y golpes ſe aſſentò decentemente en el edificio de las moradas ſoberanas. En el jardin celeſtial la flor amena que con ſu color roxo relumbra, nacio agora en el mundo, y para el candido colegio de los ſantos ha ſalido vna nueua açuzena de limpieza. Por donde ſe ha hecho en el Cielo gran fieſta, regozijandoſe todos los ſantos y ſolemnizandola. En fin el bienauenturado ſan Pedro, de la Orden de Predicadores, natural de Lombardia, mirando prudentemente las falſedades del falſo mundo, huyò del y de los deſpeñaderos deſte ſiglo, con cuyos halagos queda el hombre herido quando mas esregalado. Y como quiera que en ſu mocedad ſe huuieſſe apartado dellos (eſcogiẽdo la mas ſegura vereda para aſſentar el pie y afirmar los paſſos q̃ dieſſe) ſe paſsò del todo al ſeruicio diuino, poniendo todo ſu eſtudio en la obſeruancia de los conſejos Euãgelicos, y endereçãdo à eſte fin todas ſus acciones, ſiguiendo vn camĩno derecho y claro, conuiene à ſaber, la ſaludable regla de la Orden, por la qual ſe rigieſſe y gouernaſſe, ſe guiaſſe y encaminaſſe à la vida, q̃ deſpues de los trabajos de acà es toda deſcanſo. En la qual Orden caſi por eſpacio de treynta años ſe guarnecio de virtudes, lleuando la Fè por guia, por aſiſtente la eſperança, y la caridad por compañera, preualeciò y aprouechòtanto (eſpecialmente en lo que toca àla defenſade la miſma Fê, de cuyo amor ſiempre ardia) que trauando continua guerra contra ſus crueles enemigos, concluyò ſus largas y reñidas batallas con vitorioſo martyrio. Deſta manera el miſmo firme en la piedra de la Fè, y arrojado à la piedra de ſu paſsion, ſubio à la piedra Chriſto para ſer dignamẽte coronado. Mas porque no ſe nos paſ-

ſen por alto los ſagrados exemplos de ſus obras, referirè algunas dellas para inſtrucion y prouecho de los oyentes. Porque eſte hijo de la verdad, criado à los pechos de la virtud, de trato y conuerſacion eſclarecida, de admirable fama, de marauilloſa opinion (à lo q̃ parece por verdadera relacion de ſus confeſſores) reſplandecio con vn marauilloſo luſtre de limpieza. Guardò enteramente virginidad en el cuerpo y en el alma. No cometio en ſu vida pecado que fueſſe mortal. Mas porque el ſieruo que ſe cria regaladamente ſe leuanta contra ſu Señor, apremiò ſu carne con mucha y continua abſtinencia en la comida y beuida. Y porque por la floxedad que el ocio trae conſigo no ſe quedaſſe deſcubierto à tiro del enemigo, ſe exercitaua continuamente en las juſtificaciones del Señor. Porque ocupado en coſas licitas no tuuieſſen lugar en el las maldades eſpirituales. Aquel ſilencio de la noche que eſtá diputado para deſcanſo delos hõbres, en tomando vn breue ſueño lo ocupaua todo en licion, gaſtando en vigilia el tiẽpo d'l repoſo. Los dias todos empleaua los en prouecho de las almas, ò predicando, ò oyendo confeſsiones, ò confundiendo los engaños peſtilenciales de las heregias, para lo qual tuuo eſpecial dõ de la gracia diuina. Demas deſto era agradable en la deuociõ, blando en la humildad, apazible en la obediencia, compaſſiuo en la piedad, ſuaue en benignidad, auentajado en caridad, conſtante en la paciencia, y muy compueſto en toda ſantidad de coſtumbres. Y con el olor dellas atraia à los otros à lo miſmo. Era feruiente amador y honrador de la Fè, y ardiente defenſor ſuyo. La qual tenia el tan impreſſa en ſu coraçon, y aſsi ſe auia entregado à ſu ſeruicio, que todas ſus palabras y obras olian à Fè. De cuya dulçura ſiempre eſtaua ſu lengua como panal de miel diſtilando y dando de ſi ſuaues documentos. Por eſta Fè deſſeaua morir. Y pedia à Dios en ſus continuas oraciones que no le ſacaſſe deſta vida ſino beuiendo primero el Caliz de ſu paſsion. Donde por auer el esforçado guerrero merecido eſpecial palma en tan eſcogida pelea, y entrar en la patria celeſtial laureado de roſas en ſeñal de vitoria, ſaliendo vn dia de la ciudad de Como donde era Prior, y yendo à Milan à exercer el oficio de la Inquiſicion que le tenia encomendado la Silla Apoſtolica contra los hereges: aſsi como el miſmo lo auia publicado en vn ſermon, aſsi acõteciò. Que ſalio à el vno de aquellos que creiã y ſeguian à los hereges; induzido por ruegos y dineros. Y en medio del camino le ſalteò, como haze el rauioſo lobo al tierno cordero, y como las beſtias fieras al manſo animal. Deſta manera aquel hombre perdido, arremetio contra el juſto, el furioſo contra el manſo, el atreuido contra el humilde, el profano contra el ſanto. Y haziendo vn ſalto ſacrilego, hiriò la ſagrada cabeça cõ crueles heridas, enſangrentando ſu eſpada en el juſto. Y dexò al varon venerable (que no huìa, mas con paciencia ſufria los terribles golpes del verdugo, y con manſedumbre ſe ofrecia al cuchillo) muerto en el miſmo paſſo donde fue herido. El qual eſtando recibiendo vna cuchillada ſobre otra, no murmuraua, ni ſe quexaua, mas ſufrialas con mucha humildad, y encomendaua à Dios ſu anima diziendo. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu. Y confeſſaua con alta voz el ſymbolo de la Fè, no dexando

do

do aun en aquel articulo de ſer ſu fiel pregonero (ſegun que lo teſtificaron fray Domingo ſu compañero que juntamente con el fue herido, y durò deſpues del pocos dias, y vno de los matadores que fue preſo.) Deſta manera el grano de ſembraduracaydo en la tierra, apretado con las manos de infieles y muerto, produze copioſas eſpigas. Aſsi el razimo piſado en el lagar da de ſi mucho vino. Aſsi el trillado en las Eras y muy apartado de la paja, ſe guarda en los aholies de la gloria. Aſſi los perfumes aromaticos, molidos y abraſados, dan el olor ſuauiſſimo. Aſsi los valientes arrebatan el Cielo. Aſsi los ſantos vencen por la Fè los Reynos. O quan inſigne es el martyrio à quien iluſtra vn titulo tã glorioſo, de q̃ por la defenſa y exaltacion de la Yglesia Catolica Romana aya padecido aquel venerable varon muerte cruelisſima. Eſte es el q̃ en la Yglesia de Dios relumbrò como clara eſtrella con luz de Fè, y ardor de predicacion. Ya eſte luze en el Cielo como principal lumbrera con claridad de gloria, y rayos de muchos milagros. Porq̃ no quiere el Señor encubrir ſu ſantidad, ni encerrar en rincones la alteza deſus merecimientos, ſino leuantarle entre los candeleros de los ſantos en publico y al deſcubierto, para que de luz á todos los que moran en la caſa de la Yglesia. La qual luz no ſe pudo tanto ocultar mientras viuia, que no ſe deſcubrieſſe con la claridad de milagros. Porque vn hijo de vn hombre noble q̃ de vn bocado q̃ tenia atreueſado en la garganta no podia hablar ni reſpirar, fue por el librado con leuantar al Señor las manos y hazer la ſeñal de la Cruz, y poniendo el enfermo en la gargã ta vn cabo de la capa del ſanto. Deſpues el cauallero padre deſte moço teniendo grauiſsimos dolores, y temiendo y creyendo que ſe moria, hizo que le traxeſſen la miſma capa del ſanto que el tenia guardada, y en poniendoſela ſobre los pechos echò por la boca vn guſano velloſo con dos cabeças, y luego fue ſano Tambien à vn mancebo mudo le reſtituyò la habla con tocarle cõ el dedo en la boca. Eſtos y otros muchos milagros hizo el Señor por el en ſu vida. Deſpues de ſu muerte las lamparas que en ſu ſepulcro eſtauan colgadas, muchas vezes ſe encendieron por ſimiſmas, ſin manos de hombres, ſino con poder diuino. Y era coſa muy conueniẽte q̃ quien con excelencia auia reſplandecido con luz y fuego de Fè, fueſſe tambien deſcubierto con ſingular milagro de luz y de fuego. Vn hombre que caluniaua la ſantidad y milagros q̃ ſe contauan del ſanto, eſtando comiendo cõ otros ſe echò vna maldicion, diziendo: Que ſi en lo que dezia no acertaua no le dexaſſe Dios tragar el bocado que tenia en la boca. Y aſsi fue, que ni le pudo tragar ni tornar à ſacar, haſta que arrepẽtido de lo que auia dicho, mudado ya el color del roſtro, y teniendo la muerte muy vezina, hizo voto en ſu coraçon, que ſi de aquella eſcapaua nunca mas abriria la boca para coſas ſemejantes. Y cõ eſto fue libre, y lãçò el bocado q̃ auia comido. Vna muger ydropica (con ayuda de ſu marido) fue al lugar donde el ſanto padecio à pedirle ſocorro. Y haziendo alli oracion ſanò de ſu enfermedad. A otras mugeres poſſeydas por largo tiempo de los demonios las librò, echandolos de ſus cuerpos à buelltas de vn gran vomito de ſangre. Curò à muchos de calenturas, y de otras graues enfermedades. Sanò y ſoldò el dedo à vn hombre

qûe cierta poſtema lo tenia agujereado por muchas partes. Vn muchacho auia quedado de vna grandiſsima cayda tan quebrantado, qûe ni podia menearſe, ni à vn tenia ſentido, y ya le llorauan por muerto. Mas en poniendole encima del pecho vn poco de tierra dela q̃ fue mojada en la ſangre del martyr ſe leuantò ſano y ſaluo. Vna muger cuyas carnes ſe conſumian de cancer, fregando ſus llagas con la miſma tierra fue ſana. Tambien muchos enfermos de diuerſas dolencias, y muchos tullidos, que en carretones, y por otras vias fueron lleuados à ſu ſepulcro, cobraron allien tera ſalud, y boluieron por ſus pies à ſus caſas, ſin ayuda de nadie. Deſta manera viendo la multitud de los hereges tan gran eficacia de la Fè, y viendoſe lleuados à ella con tã ciertos y claros milagros como cõ pregoneros, y caſi no pudiendo dexar de obedecer à tan poderoſo llamamiento, ſalieron de la eſcuridad de ſu error à la claridad de la verdadera Fè. Y que mas? Con eſtos y otros glorioſos milagros engrandecio Dios à ſu ſanto, y le puſo à viſta del mundo para que todos le honraſſen. Y pues es aſsi, alegreſe toda la republica de los fieles, y canten con melodia y vozes altas canticos de loores diuinos, porque dellos (como herederos con Chriſto) ſon poſſeydas las moradas del Cielo. Alegreſe la madre Ygleſia, pues el ſarmiento que plantò y cultiuò en el campo de la Fè, ſe ha traſpueſto enel plantel celeſtial. Gozeſe tambien la inſigne Orden de Predicadores, que dellos ſalio radiente eſtrella, cuyos rayos ſe eſparzen para aclarar el camino à los peregrinantes. Tengan verguença los hereges engañadores, falſarios de la verdad Euangelica, pues ya ſus mentiras ſe enuilecen, y las Catolicas y Apoſtolicas dotrinas preualecen. Enmudezcan ſus labios llenos de lodo, y ſus caras deſuergonçadas cayganſeles de pura confuſion, pues que aquel de quien, y de cuyas ſaludables amoneſtaciones huyeron, aquel à quien dieron el torméto de muerte reyna en el Cielo entre los bienauenturados. Y coſa marauillo ſa es, que viendo claramente ellos, que la Ygleſia ſe ſuſtenta con tales colunas y eſtà cercada de tales murallas, y que con tales aumentos crece, y que con tales torreones ſe fortifica, y que con tales patrones esde fendida, y con tales milagros iluſtrada, quieran toda via andar en las tinieblas de la noche, y en la eſcuridad de la muerte, y que no echẽ de ſus ojos las eſcamas de ceguedadpara ver, y ſeguir la verdadera luz. Mas porque conuiene que el mundo reuerencie à quien Dios engrãdece en el Cielo? Porende nos hizimos con mucha diligencia inquiſicion de la ſantidad de la vida, y de la verdad de los milagros deſte martyr. Y porque deſpues de hecha eſta peſquiſa y examen con mucha ſolicitud y cuydado, hallamos que todo era mucho mas que lo que al principio nos auian dicho, porende de comun conſentimiento de nueſtros hermanos, de conſejo de todos los Perlados, que ſe hallaron en eſta Corte, y con ſu aſſenſo, confiados en la virtud de Dios todo poderoſo, y tambien con el autoridad de los biẽauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, y con la nueſtra, tuuimos por bien de eſcriuirle en el Catalogo de los ſantos martyres. Y por eſſo os auiſamos, y aduertimos, y por eſtos eſcritos Apoſtolicos os mãdamos, q̃ celebreys ſu fieſta ſolemne, y deuotamente à los veynte y nueue dias del mes

de

de Abril, y la hagays celebrar à vueſtros ſubditos, con la veneracion q̃ ſe deue, para que por ſu pia interceſsion merezcays en eſta vida ſer defendidos de todas las aduerſidades, y en el otro ſiglo alcançar los gozos perdurables. Y porque con mayor calor, y concurſo vaya el pueblo Chriſtiano à ſu ſepulcro, y ſe celebre la fieſta del ſanto martyr con mas ſolemnidad, confiando en la miſericordia de Dios todo poderoſo, y en el autoridad de ſus bienauenturados ſan Pedro y ſan Pablo, concedemos à todos los verdaderamente penitentes y confeſſados, que con reuerencia viſitaren ſu ſepulcro cada año en el dia ſeñalado de ſu fieſta, para pedir ſu fauor y ayuda, vn año y quarenta dias de indulgencia en cada vn año; y à los que la viſitaren dentro de quinze dias antes ò deſpues del dia de ſu fieſta, quarenta dias cada año perpetuamente. Dada en Peroſa à veynte y quatro de Março, año diez de nueſtro Pontificado.

CAPITVLO LXXIX.

De algunos milagros que deſpues de canonizado el bienauenturado ſan Pedro martyr, ſe hizieron por ſu interceſsion y meritos.

LVEGO que el ſanto martyr fue canonizado, començaron en muchas partes de Italia y Alemania à celebrar ſus fieſtas con grandiſsima ſolemnidad y regozijo, y con mucho concurſo y frequencia de los pueblos. Sucedio que vnas mugeres baxas (por dar ſu voto en todo, y gouernar el mundo con ſus ruecas) començaron à hablar mal de los frayles, diziendo que ſe auian hallado buena mina para quedar ricos, y hazer grandes Yglesias y palacios, con el nueuo martyr. Y no les deuia de parecer que era pequeña agudeza la que dezian. Mas quiſo Dios que la pagaſſen luego, porque eſtando hilando y parlando en la forma que como hemos dicho, ſe les tiñò de ſangre todo el lino que hilauan. Y fue de manera el miedo que les cayò, que entendieron ſer caſtigo de Dios por ſu deslenguamiẽto. Y fueron juntas todas ellas al conuento de los frayles de la ciudad de Traiecto, (donde reſidian, y acontecio eſte caſo) y contaron al Prior lo q̃ paſſaua, bien arrepentidas de ſu deſatino, y confeſſando que por auer murmurado de la ſangre del ſanto las auia Dios caſtigado con tan euidente milagro. Y dixeron, que al principio no penſauan que era ſino ſangre de los dedos que ſe los auian cortado, como algunas vezes acontece. Mas lauandoſe las manos, y viẽdo las ſanas, y ſin herida, y que quanto hilauan ſe bañaua en ſangre entendieron que era Dios el que lo hazia, ſin auer otra cauſa ſino ſus pecados. El Prior del conuento à inſtancia de muchos publicò el milagro en vn ſermon, y dio al pueblo cuenta de lo que à las mugeres auia acontecido, moſtrando à todos deſde el pulpito vna maçorca del hilado teñida en ſangre. Hallo-ſe en el ſermõ vn Preceptor de Gramatica muy vano: y ſi las mugeres al principio auian reydo y mofado, el ſe riò y mofò mucho mas, diziendo: Veys aqui como eſtos frayles engañan à la gente ſimple con inuenciones. Sin duda deuen de auerſe concertado con eſtas mugercillas ſus deuotas, y dadoles el hilo teñido en ſangre, para que ellas publiquen milagros. Mas no acabò biẽ la platica el Gramatico, quãdo deſcargò

gò ſobre el la mano diuina, que le dio vna calentura tan rezia, que no pudo eſperar el fin de la Miſſa en la Yglesia. Y llegando à ſu poſada, y creciendo la fiebre ſobre manera, temiò la muerte. Y aſſentò en ſu pecho que era caſtigo del Cielo aquel por la libertad de ſu lengua. Y embiando à llamar al Prior decuyo ſermon auia hecho burlay eſcarnio, cõfeſsò ſu culpa, y hizo voto ſi ſanaua de aquella enfermedad de ſer toda ſu vida deuoto de ſan Pedro Martyr, y publicar ſus marauillas como era razon. Y fue aſsi, que juntamente con la promeſa y nueua determinacion ſe le quitò la calentura. En el conuento de Leon de Francia eſtaua vn religioſo muy al cabo de vna poſtema que ſe le hizo en la garganta, y los medicos no oſauan abrilla, aũque entendian que aquel fuera el remedio, ſi la enfermedad tuuiera alguno. Acertoſe à hallar alli el maeſtro de la Orden fray Iuan Aleman, al qual pidio el enfermo cõ mucha humildad quele mandaſſe traer vna reliquia, que tenia el conuento del nueuo Martyr. Y el General por ſu deuocion ſe la mandò traer. Y poniendoſela en la poſtema, quedò luego milagroſamente ſanò. En vn lugar de Francia llamado Cathalen auia vna muger muy religioſa, y tan enferma de gota coral, que acontecia tomarle en vn dia cinco y ſeys y ocho vezes, con los terribles acidentes, que aquel mal ſuele traer conſigo. Aconteciò que oyendo predicar de ſte ſanto, y como Dios hazia por ſu interceſsion muchos milagros, ſe fue à la Yglesia de los frayles Predicadores, y delante de vn altar que ſe acabaua de hazer en honra del ſanto ſe poſtrò en el ſuelo, y començò à hazer oracion y dezia: O bienauenturado ſan Pedro Martyr glorioſo, ten por bien de hazer oracion por mi al Señor por cuya Fè moriſte para que me libre de ſta enfermedad por tus meritos, de la manera que el ſabe, cumple para la ſalud de mi anima. A penas huuo acabado de dezir eſtas palabras (que ſu trabajo y neceſsidad la enſeñaron) quando ſintio enſi vna buena diſpoſicion y fuerças como ſeñal de ſalud cumplida. Y fue de manera, que dixo à vna muger que con ella eſtaua: Verdaderamente creo que porlos meritos deſte ſanto Martyr eſtoy ya buena. Y aſsi fue. Porque nunca mas le tomò la enfermedad que ſolia, ni le quedaron reliquias ni acidentes della, como en publica plaça lo confeſſaua la enferma à quantos querian ſaberlo. Y de la miſma enfermedad ſanaron otras muchas perſonas en aquel pueblo, por interceſsion del bienauenturado Martyr. Lo que aconteciò à vn eſtudiante viniendo con otros ſus compañeros de Magolana à Mompeller, fue coſa muy propiade la omnipotencia de Dios, y digna de contarſe y eſcriuirſe. Venia eſte eſtudiãte jugando y ſaltando por el camino ſobre apueſta con los otros. Y por gran deſaſtre ſaltando vna vez ſe quebrò y liſiò tan laſtimoſamente que ſe le caìan las tripas con tanta priſa que fue neceſſario colgarle de los pies para boluerlas à poner en ſulugar, por ſer la rotura grãdiſsima. Con eſte beneficio ſoſſegò vn poco. Pero el deſmayo y el dolorera de manera que luego empeorò, y ſe tornò à echar en el ſuelo como rauiando. Sus compañeros no le podian ſocorrer ni hallauan maneracomo lleuarle al pueblo, que lo quiſieran mucho, aunque fuera en ombros. En eſte aprieto ſe le acordò al enfermo, q̃ auiaoydo en vn ſermon, como vna muger comida de cancer

auia

auia ſanado con ſolo poner encima de la llaga vn poco de tierra de la q̃ quedò tocada cõ la ſangre de ſan Pedro Martyr quando le mataron, y boluiendoſe à Dios le dixo: Señor mio yo no tengo de aquella tierra. Mas tu que por los meritos de ſan Pedro Martyr le diſte à ella tanta virtud, tambien ſe la puedes dar à eſta que aqui eſtà. Y tomando vn puño della y haziẽdo la ſeñal de la Cruz, en nombre de Dios y de ſan Pedro Martyr ſe la puſo en la rotura. Y fue Dios ſeruido de moſtrar aqui ſu gloria. Que luego ſe ſintio ſano, y mano à mano ſe fue con ſus compañeros al Monaſterio de los frayles de ſu Orden publicando las grandezas diuinas y las de ſu ſanto.

CAPITVLO. LXXX.

De vna bula de Inocencio IIII. en alabança de ſan Pedro Martyr.

EL Sumo Pontifice Inocencio Quarto (que como queda dicho canonizò al ſanto martyr) tenia cada hora nueuas de los nueuos milagros y marauillas ſuyas. Y como ſi fuera poco lo q̃ auia dicho en la bula paſſada tornò á deſpachar otra, ſu data en Anania á ocho dias del mes de Agoſto del año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y cinco, dos años deſpues de auerle canonizado, que dize: Inocẽcio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, à todos los venerables hermanos nueſtros, Arçobiſpos, y Obiſpos, y à nueſtros amados hijos, Abades, Priores, Arcedianos, Deanes, Prepoſitos, Arcipreſtes, y à los Perlados de todas las Religiones, ſalud y Apoſtolica bendicion. Las grandes grandezas del bienauẽturado ſan Pedro Martyr de nacion Lõbardo de la Orden de Predicadores, en toda Italia ſon manifieſtas, y en las tierras eſtrañas reſplandecen y ſe tiene dellas noticia. El qual viuiendo en carne, libre de los deleytes y regalos carnales, peleò tan animoſamente por la Fè Chriſtiana, que proſiguiendo con gran conſtancia eſta empreſa ganò al cabo con ſu martyrio la vitoria y glorioſo triunfo de los enemigos de la Fè. Y la fama deſte troſeo ſe ha eſtendido caſi por toda la tierra de los infieles, y ſus luzidas vanderas haſta los poſtreros lugares del mundo han embiado ſus rayos. Ya el nueuo martyr reſplandece entre los eſclarecidos eſquadrones de los ſantos, y en el nueuo Cielo de la Yglesia eſta nueua lumbrera relãpaguea. O marauilloſa vitoria de martyr. En la qual quando la carne muere ſe fortalece el eſpiritu, y quando el guerrero parece que deſmaya ſe haze mucho mas fuerte. Y entonces el gran ſoldado de Chriſto preuale ce quando mas es apretado. Porque ſin duda alli contraſta al enemigo con mayor gloria quando con mas conſtancia ſufre la muerte entre los tormentos atroces. O quan marauilloſa es la defenſion de la Fè, que procede de las guerras de los martyres. Que en la opreſion y muerte ſuya recibe ella fuerça y vigor. Porque quando deſta ſuerte le quitan ſus ſoldados, no ſe menoſcaba, antes ſe leuanta mas ſu eſtado y ſe haze firme. Y muriendo ellos, no faltan, antes viuen mejor que viuiã, y aſsiſten à la defenſa de la religion. Y entonces es luz mas claramente la hacha de la Fè, quando las velas encendidas de los martyres quedan muertas corporalmente con el fuego de ſu tormento. Lo qual clara y manifieſtamente ſe deſcubrio en la paſsion del miſmo ſan Pedro Martyr.

Martyr. Porque deſpues de ſu glorioſo martyrio, aſsi ha reſplandecido la Fè con la multitud y grandeza de ſus milagros, que muy muchos de los hereges, y de ſus allegados viendo tan manifieſtas marauillas han buelto biẽ apriſſa à la luz de la verdad, dexadas las tinieblas de ſus errores. O quan famoſo y hõrado ſoldado, que ſin miedo de los encuentros del enemigo perſeuerò en el campo haſta la muerte por la ley de ſu Señor, con inuencible cõſtancia. O venerable varon y digno de ſer alabado en todas partes con grandes loores. Eſte es regla de religion, reſplandor de virginidad, honra de las buenas coſtumbres, teſoro de ſabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la claridad, baluarte de Fê, monton de las gracias del Cielo, eſpejo de la virtud, y perfume oloroſo de ſantidad. Eſte es temor y temblor de los hereges. En vida derribò ſu perfidia, y agora deſpues de muerto los atierra y confunde. Eſte es lumbrera reſplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel reyno, ciudadano iluſtre de los martyres, conuidado glorioſo de la meſa ſoberana, y ſeguro poſſeedor de los bienes ſempiternos. Aſsi que con mucha razõ todo el pueblo Catolico deue honrar la memoria de tan reuerẽdo martyr, y toda la Yglesia Chriſtiana celebra ſolemnemẽte ſu fieſta, porq̃ no parezca que recibio de Dios tã grãde merced en valde, y q̃ deſconoce tã inmẽſa gracia como la q̃ en eſtoſe le hizo enſalçãdola cõ tã excelẽte martyr, y fortaleciẽdola con la defenſa de tal patron. Y cierto q̃ pues ſe vfanan todos los coros de los bienauẽturados con ſu compañia, coſa muy reprehenſible y de grande incõueniente ſeria ſi los Chriſtianos no recibieſſen y celebraſſen ſu fieſta con grande reuerencia. Porque à quien Dios hizo admirable en la tierra y ſublimò en los Cielos, obligados eſtamos à honrarle con muy cõtinuas alabanças y fieſta ſolemne. Y teniẽdo los de allà y los de acà vna comũ alegria de ſu grandeza y gloria, nos holguemos cõ deſſeos, y vozes y obras, y cantando todos jũtos en vna dança ſea tãbien comũ y nueſtro el gozo de todos los otros ſantos, y mezcamos el patrocinio de aqueſte. Por lo qual queriendo que en ninguna manera aya negligencia en celebrar la fieſta de tan alto martyr, à quiẽ poco ha puſimos en el catalago de los ſantos martyres cõ acuerdo y parecer de nueſtros hermanos, y de todos los Perlados, que en eſta Corte ſe hallarõ preſentes (ſegũ que por nueſtras letras lo hemos publicado en todas las Prouincias Chriſtianas) os mandamos eſtrechamẽte por eſtos eſcritos Apoſtolicos q̃ cõſiderando atentamente como con la claridad de tan excelente martyrio reſplandecio la Fè Catolica cõ grãdes titulos, y la ſecta mortal de los hereges ſe derribò en el profundo de la cõfuſion y afrẽta, celebreys la fieſta del dicho martyr (que la ſanta Yglesia Romana celebra, y queremos principalmente q̃ de todos los Catolicos ſea celebrada por ſu inſigne martyrio) y hagays que vueſtros ſubditos anſi miſmo la celebren rezãdo à los Maytines el oficio propio del martyr cõ nueue liciones, y aſsi miſmo las otras horas del dia. Y los que en el tiẽpo Paſcual (que es quãdo la fieſta deſte ſanto martyr ſe ha de hazer) no ſuelen tener fieſta de nueue liciones, celebren eſta del ſanto martyr cõforme al vſo que tuuieren. Y porq̃ no ſe pueda oluidar jamas eſta fieſta, mãdamos cõ el miſmo rigor, q̃ en vueſtros calẽdarios la aſſenteys à los veynte y nueue de

Abril,

Abril,poniendo alli el nombre del ſanto,eſpecificando que es de la Orde de Predicadores. Y terneys cuydado de cumplir lo ſuſodicho con efeto: y de manera que podeys tener al dicho Martyr, precioſo por vueſtro ayudador con Dios. Dadas en Anania à los ſeys Idus de Agoſto el año doze de nueſtro Pontificado. De lo qual ſe puede claramente colegir la reputacion que en aquella Sãta Silla Apoſtolica teniael nueuo Martyr cõ los Põtifices que le auian conocido y tratado, y ſin auer paſſado tiẽpo que pudieſſe poner en oluido alguna imperfecion ſi la huuiera. Que eſto verdaderamente haze tanta nouedad como los milagros. Por que los hombres ordinariamente deſeſtiman lo que tienen preſente, aunque ſea incomparablemente mejor que lo que no vieron, y la virtud (como la hermoſura y valentia) de lexos crece muy mucho y de cerca ſe deshaze. Que por eſto dezia Ieſu Chriſto nueſtro Señor, q̃ no auia Profeta bien eſtimado entre los ſuyos. Y quando ſe eſcriuen las hiſtorias deſpues de muertos los teſtigos pueden los hiſtoriadores alargarſe en el bien y en el mal, ſin miedo. Mas que acabando de morir ſan Pedro Martyr, quando toda Italia le ſabia la vida y los paſſos, y aun penſamientos, quando ſe hazian ſecretas y publicas informaciones de ſus coſtumbres, y entre los que le vieron, oyeron, hablaron, y comunicaron, amigos y enemigos, Catolicos y hereges, ſe hallaſſe tan copioſa materia de alabanças, y tan verdadero y cierto teſtimonio de ſu ſantidad en boca del Vicario de Chriſto, y de toda la ſanta Yglesia Catolica, es euidente demoſtracion de no auer ſido de las ordinarias coſas de la ſantidad y perfecion ſuya.

CAPITVLO LXXXI.

De otras bulas de los Romanos Pontifices de aquel tiempo ſobre lo miſmo.

NO fue ſolo Inocencio IIII. el que ſoltò la pluma en las alabanças de ſan Pedro Martyr, ſino tambien Alexandro IIII. que eſte miſmo año de cinquenta y cinco ocupò aquella Santa Silla, deſpachò vna bula, ſu data en Napoles à tres de Febrero por las miſmas palabras que ſu predeceſſor, y aduirtiendo lo miſmo que el. Conuiene à ſaber que en el calendario ſe puſieſſe el nombre del ſanto à los veynte y nueue de Abril, diziendo ſan Pedro de la Orden de Predicadores. Y deſpachò otra bula para la Orden de Ciſtel, ſu data à veynte y vno de Iulio del miſmo año, q̃ dize aſsi. Alexãdro Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, à los amados hijos, el Abad de Ciſtel, y al capitulo general de la miſ- Orden, ſalud y Apoſtolica bendicion. Aunque eſta Silla Apoſtolica con gran juyzio y examen de los meritos del bienauenturado ſanto Domingo confeſſor, fundador de la Orden de los frayles Predicadores, y del bienauenturado ſan Pedro Martyr de la dicha Orden, los aya pueſto en el catalogo de los ſantos, y mandado celebrar ſus fieſtas ſolemnemente, voſotros tomando ocaſion de que en particular no os lo hemos eſcrito dexays de celebrar las fieſtas, ſegũ nos hã informado. Por lo qual rogamos, auiſamos y amoneſtamos à todos voſotros, y por eſtos eſcritos Apoſtolicos os mandamos, que teniendo atencion à que (ſin duda) aquellos conſiguen los inclitos gozos por los meritos de los ſantos que en ellos

ellos honran à ſu Señor, que es la gloria y el pago de las buenas obras de todos ellos, hagays que en toda vueſtra Orden ſe celebren ſolemnemente las fieſtas de los ſuſodichos, ſegun y como por eſta Silla Apoſtolica eſtà ordenado y mandado. Dada en Anania à las doze calendas de Agoſto el año primero de nueſtro Pontificado. El meſmo zelo tuuo el Papa Clemente IIII. que ſucedio al dicho Alexandro, y en el año ſegundo de ſu Pontfiicado eſcriue al Arçobiſpo de Braga, y à los demas Obiſpos del Reyno de Portugal ſobre eſta razon. Es la data en Peroſa à veynte de Março, q̃ dize aſsi: Clemente Opiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A nueſtros venerables hermanos el Arçobiſpo de Braga y Obiſpos del Reyno de Portugal, à quien eſtas letras fuerẽ moſtradas, ſalud y Apoſtolica bendicion. De la excelencia de los meritos cõ que los bienauenturados ſanto Domingo confeſſor y ſan Pedro Martyr de la Orden de Predicadores han luzido en las tinieblas deſte mundo procedio, que la Silla Apoſtolica deſpues de ſus felices y dichoſas muertes los puſo en el Catalago de los bienauenturados, mandando celebrar ſus fieſtas de los dichos confeſſor y martyr cada año ſolemnemente, à honra y gloria de aquel que à cada vno dellos iluſtrò con diuerſos milagros, y dio premios de claridad perpetua como en los años paſſados ha venido à noticia de todos los fieles por muchas vias, y principalmente por la ſobredicha Orden que el ſanto confeſſor con amor de las coſas celeſtiales, y total deſprecio de las de la tierra inuentò con inſpiracion diuina, y el dicho martyr la guardò como cuydadoſo en la meditacion de la ley de Dios, y muy eſtudioſo en obras buenas, haſta merecer la palma del martyrio por la defenſa de la Fè Catolica. Y pues coſa tan celebre y tan ſolemne no es poſsible q̃ ſe os encubra à vos ni à los otros Catolicos del Reyno de Portugal, antes deua de ſer reuerẽciada en todo caſo, pedimos y rogamos à todos voſotros, y por percepto Apoſtolico os mandamos, y para en remiſsion de vueſtros pecados os encargamos que celebreys la fieſta del dicho confeſſor en las nonas de Agoſto, y la ſolemnidad del dicho martyr à los veynte y nueue de Abril perpetuamente, y hagays que en todo eſſe Reyno las celebren vueſtros ſubditos cõ deuida reuerencia, y procureys q̃ en los calandarios ſe eſcriua. Porq̃ por ſu interceſsiõ os aleãce de los teſoros del Cielo lo que entrãbos hã alcançado y poſſeen perpetuamente. Ha ſe cõtinuado eſta ſanta diligẽcia de los Pontifices Romanos, de manera, que en eſtos vltimos años, el Papa Sixto Quinto mãdò por ſu breue, q̃ ſe celebraſſe la fieſta de S. Pedro Martyr en toda la Yglesia, como fieſta doble con ſolennidad.

CAPITVLO. LXXXII.

De la continuacion de milagros que por la interceſsion y meritos de ſan Pedro Martyr ſe hizieron.

CON eſtos fauores de los Vicarios de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y con los que el Cielo hazia al biẽauẽturado martyr yua creciendo la deuocion de los fieles, y acudian à ſu ſepulcro de todos los Reynos y Prouincias Chriſtianas. Los milagros ſe yuã multiplicãdo por eſtrañamanera. Pereciã aq̃llos dias la ciudad de Milan vna feria general de todos los Catolicos,

que

que con ſus neceſsidades de alma, ò de cuerpo acudian alli por remedio, y lo hallauan. Marliano Biragêſe auia quinze años que era herege de los Catariſtas, que eran ramo de Maniqueos. Eſte cayò en vna grande enfermedad, de la qual ſe vino à tollecer, de manera que en tres meſes no pudo leuantarſe de la cama, ni rodearſe en ella ſin ayuda de terceros. Y eſte trabajo le puſo en neceſsidad de entrarſe por las puertas (como dizen) de ſu enemigo. Porque ſiendo tanto el aborrecimiento que tenian los de ſu ſecta con ſan Pedro Martyr, y oyendo por otra parte lo que Diol hazia por el, no hallò otro remedio mas à propoſito para ſu ſalud, que pedirla al Martyr. Y aſsi ſe hizo lleuar al lugar donde auia ſido martyrizado, y no con poca eſperança de lo que le ſucedio. Porque fue Dios ſeruido de ſanarle, y darle con la ſalud lumbre de Fê, para conocer ſus errores, y ſer Catolico de alli adelante. Vn frayle deſta Orden, morador del conuento de Milan, eſtaua muy malo de vna grande y peligroſa poſtema que ſe le auia hecho en vn lado entre las coſtillas y el pecho, donde qualquiera cura parecia à todos peligroſa. Y con el miedo que los medicos le puſieron, ſe fue à la ſepultura del ſanto Martyr, pidiendole ſu fauor y ayuda con Dios: y antes que ſalieſſe dela capilla ſe vio ſano.

En la ciudad de Ras junto al conuento de los Predicadores eſtaua vna caſa que dezian de la Madera: porque en ella ſe recogia toda la que ſe auia de vender en el pueblo. Y vn dia quando la caſa eſtaua mas llena ſe encendio fuego por vn deſaſtre. Y como la materia eſtaua bien diſpueſta començò à arder poderoſamente. Y tambien el viento ayudò de mala, para que el fuego no tuuieſſe remedio. La llama daua de golpe en el conuento de los frayles, y les auia quemado la Cruz que tenian en el caualléte del tejado. Y no parecia poſsible naturalmente eſcaparſe todo el monaſterio del fuego. Entonces vn frayle llamado fray Bartolome ſacò de la ſacriſtia vna reliquia que acabauan de traer de ſan Pedro Martyr, y ſubioſe con ella al dormitorio, poniendola en la ventana por defenſa y amparo cõtra el fuego. Y en el miſmo punto ſe mudò el viento, y echò la llama por otra parte, dexando la caſa del ſanto tan libre y ſin daño, como ſi eſtuuiera de alli muy muchas leguas. Por el miſmo tiempo acontecio en Metz de Lorena otra coſa de grandiſsima admiracion, y propia de la omnipotẽcia diuina, fue: Que à vna ſeñora de aquella ciudad de ſiete partos que auia tenido, ninguno ſe le lograua. Porque algunos nacian muertos, y otros ſe morian poco deſpues de bautizados. Acontecio que vn frayle pariente ſuyo venia de capitulo, y traìa para ſu conuento vna reliquia de ſan Pedro Martyr, que el Prouincial ſe la embiaua. Y eſtãdo de viſita en caſa deſta ſu parienta, dandole todos la bien venida con mucho regozijo y demoſtracion, començò ella vn llanto muy grande. Y preguntandola el religioſo la cauſa para conſolarla, vino à dezirle (à cabo de rato, y como ſacandole la razon por fuerça:) no puedo alegrarme cõ coſa, pues que por mis pecados de ſiete vezes que he parido no tengo hijo viuo. Y agora eſtoy preñada, y entiendo que ha de ſer deſte lo que de los otros. A la qual el frayle la reſpondio con buen animo, diziendo: No ay ya porque tener eſſos miedos. Cõfiad de la bondad de Dios, y de los meritos deſte nueſtro Martyr ſan Pe-

dro, y encomendaos à el, y prometelde, que ſi os diere vn hijo viuo le llamareys Pedro de ſu nombre, y ſe le lleuareys cada año con alguna ofrenda à ſu altar, y que guardareys ſiẽpre ſus fieſtas, y oyreys los oficios diuinos y ſermones aq̃llos dias, y cõ eſto podeys eſtar ſegura que el os alumbrarà con bien, y alcançarà vida para lo que parieredes. La muger ſe conſolò: y tomando vn poco de esfuerço, prometio de hazerlo aſsi. Y como ſe lo acabauan de dezir lo tornò à prometer à Dios y à ſan Pedro Martyr. Llegado el mes, tuuo eſta muger muy buen parto, y en el vn hijo varon que viuio muchos dias. Y en ſu hermoſura y lindeza parecia bien hombre nacido por milagro. Y eſte fue tan publico, y tan celebrado en toda la ciudad de Metz, que alli y en toda la comarca no ſabian las mugeres en ſus partos, ſino encomendarſe à ſan Pedro Martyr. Y muchas tocarõ cõ las manos las miſericordias q̃ de Dios las hazia por eſte medio. En Humgria el año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, viſpera de la traslacion de ſanto Domingo, auiendoſe dicho en ſu conuento la Miſſa del bienauenturado ſan Pedro Martyr, y llegando el pueblo à beſar ſus reliquias, vna muger manca de la mano derecha, quedò ſana en preſencia de todos los religioſos y perſonas ſeglares que alli concurrieron, que eran muchos. Y ſi los milagros que hizo en niños huuieſſen de cõtarſe ocuparian vn libro entero. Pero no pueden callarſe todos, aunque los mas ſe queden en ſilencio. Vn niño muy enfermo de alferezia (q̃ es enfermedad q̃ à pocos perdona, y à los mas deſpacha) eſtãdo cõ eſte accidẽte fue lleuado por ſus padres al altar de ſan Pedro Martyr. Y haziendo alli voto y promeſſa religioſa, quedò el niño ſano. Otro muchacho mayor, muy enfermo de calenturas, auiendo año y medio que no le dexauan, y eſperando cada hora morir de etico, ſus padres le encomendaron y ofrecieron à ſan Pedro Martyr. Y en haziendo ſu voto, ò promeſa ſe le quitò la calentura: y el moço pidio que le lleuaſſen luego à ſu altar, y aſsi ſe hizo, quedando libre y ſano. Otro muchacho viuia tan enfermo y de tantos dias, que à los eſtraños hazia compaſsion, y à ſus padres congoxaua de manera que tomarã por buen partido verle muerto antes que viuo con tantas enfermedades. Sucedio que traîan à ſu pueblo los frayles de ſanto Domingo vna reliquia del bienauenturado Martyr, y ſalia todo el lugar à recebirla con muy ſolene proceſsion. Y el muchacho rogò mucho à ſus padres que le hizieſſen lleuar allà, porque eſperaua en Dios que aquel Santo le auia de ſanar. Y fue aſsi, que lleuandole ſus padres, y ofreciendole al ſanto Martyr, boluio ſano de la proceſsion. Otro niño que tenia en la garganta vna ſeca de las muy grandes y muy peligroſas, y con notable hinchazon, auiendole dado à beuer vn poco de agua paſſada por las reliquias del bienauenturado Martyr, lançò vna gran cantidad de podre por la boca. Y dẽtro de tres dias quedò perfetamente ſano. Por aquel tiẽpo lleuò vn frayle de la Orden à ſu cõuento de Biſanço vna reliquia de ſan Pedro Martyr, y la reliquia era, q̃ cortando vn poco de la tunica q̃ el ſanto lleuaua veſtida quando le mataron, ſalio della ſangre milagroſamente. En la qual eſte frayle auia mojado vn lienço. Y eran los efetos que hazia prodigioſos y marauilloſos. Y aſsi concurria toda la ciudad à pedir

agua

agua passada por este lienço para sus enfermedades. Y verdaderamẽte sanauan dellas muchos. Estando pues vn nouicio ayudando à Missa, y muy incredulo de lo que se dezia desta reliquia, llegò vna muger à pedir que le diesse de aquel agua. Y como echassen vna vinagera en el relicario de cristal donde estaua el lienço para de alli passarla à vn vidrio que traìa la muger, subitamente cayeron de la vasija (sobre el frontal de seda que estaua en el altar) muchas gotas de sangre, y vna dellas quedò tan pegada al vidrio, que con ninguna fuerça la pudo quitar el Prior, con auerla fregado muchas vezes con vn paño. Lo qual conocio el nouicio auerse hecho por medicina de su incredulidad, y por tal la confessò publicamente, porque todo Bisançon lo supiesse, para gloria de Dios nuestro Señor, y honra de su Santo. En la ciudad de Como tenia vn gentilhombre en gran veneracion, y por singularissima reliquia vn pedaço de la tunica del bienauenturado san Pedro Martyr. Y desta deuocion se reìa tanto vn herege, que para el no auia fiesta mayor, y burlando del caualiero, le dezia: Que prouasse à echar en el fuego aquella su reliquia para ver si se quemaua. El Catolico sin miedo ninguno la arrojò en las brasas. Y el paño poco despues de auer caydo se leuantò en el ayre, y desde alli tornò al fuego por si mesmo y lo matò, como si le echaran vna caldera de agua. El herege fiado de su maldad y pertinacia, quiso prouar si vn lienço suyo hazia otro tanto. Y à penas huuo caydo en el fuego quando quedò abrasado. Y entonces cobrò vn poco de miedo, y reconocio que era Dios el autor destas marauillas, y dexando su secta, se tornò Catolico. En vn lugar de Italia, en la Diocesis Hipponiense, dos señoras tenian gran deuocion en el Santo, y hazian su fiesta, ayunauan su vigilia, que entonces començaua todo. Y yendo entrambas aquella vigilia à visperas la vna mãdò poner en el altar del Santo vn cirio grande de cera, para que ardiesse toda la tarde. El Cura con vn poco de codicia, en saliendo la señora de la Yglesia matò el cirio. Mas luego se tornò à encẽder por milagro. Dos y tres vezes hizo lo mismo el clerigo, y otras tantas se tornò à encender, hasta que de cansado lo dexò. Fuesse al altar mayor, donde el sacristan que tãbien ayunaua aquella vigilia, tenia puesta otra vela encendida por hõra del Martyr. Y prouò dos vezes à matarla, y otras dos se boluio à encender de suyo, hasta que el sacristã le dixo enojado. Demonio no vees que san Pedro no quiere que le mates sus candelas?

CAPITVLO LXXXIII.

De muchas y diuersas enfermedades que por interçesion del bienauenturado san Pedro Martyr, y con sus reliquias tuuieron remedio milagrosamente.

VN hombre llamado Rufino Magances estaua muy malo, por auersele rompido vna vena del pecho, de que algunas vezes tenia vomitos de sangre muy peligrosos, y agora le auian durado seys dias arreo. En los quales el mal fue adelante, y le apretò de muerte. Y como entonces se hallaua en los milagros que Dios hazia por el santo Martyr, puso en el la mira, pues que los medicos le desahuziauan. Y con grandissima deuocion pidio su ayuda y fauor cõ Dios. Y luego de improuiso

ſe ſoldò la vena, y nunca mas ſintio aquella enfermedad. Vna ſanta mõja del monaſterio de Ecebach en la Dioceſis de Conſtancia, auia mas de vn año que ſentia vna enfermedad en la rodilla, de que ni deſcanſaua, ni dormia, ni podia andar. Y oyendo cada dia los muchos milagros del ſanto Martyr, y las grandes enfermedades que por ſu interceſsion ſe remediauan, aſſentoſele en el penſamiento que ſanaria ella tambien, ſi pudieſſe viſitar ſu ſanto ſepulcro. Mas via muy bien que la yda era impoſsible, y no tanto por la enfermedad, quanto por ſer ella monja, cuyo eſtado no permite ſalidas fuera del monaſterio, aunque ſea con tan honeſto titulo como buſcar ſalud. Y à quien Dios ſe la quita en ſu conuento, no es juſto que buſque el remedio fuera del. Antes ha de tener creydo que ſi con los remedios ordinarios de las caſas no ſana, quiere Dios que ſufra y calle, y tome en penitencia y en paciencia ſu trabajo: quando no fueſſe ſino por atar las lenguas al vulgo, que ſiempre ſe eſpanta y habla de que todas las enfermedades de las religioſas tengan el remedio en ſalir de ſus caſas (como quiera que ni para las caſadas, ni para las viudas, ni para otra ninguna diferencia de mugeres ſe halle buena eſta medicina.) Y aunque el pueblo habla como à pueblo, es neceſſario quitarle las ocaſiones, y entender, que mas enfermedad, y menos cura, y mas paciencia ha de tener el religioſo que el ſeglar. Y que eſtas ſon las leyes de ſu eſtado, y las cargas de ſu profeſsion. Y aſsi lo conſideraua eſta ſanta monja. Y tambien que deſde ſu monaſterio à Milan auia catorze dias de camino (coſa bien fuera de termino para mugeres encerradas.) Mas (como ſu intencion era ſanta) deſcubriole Dios vn medio muy ſanto para ſu propoſito, y para la deuocion que tenia en el Santo. Y fue, hazer la jornada con ſolo el penſamiento, y yrla repartiendo en los catorze dias, deſta manera. Rezaua cada mañana cien vezes la oraciõ del Pater noſter al glorioſo martyr. Y dauaſe à entender ella à ſi miſma, que auia andado aquel dia vna jornada. Y proſiguiendo ſu deuocion en eſta forma, yua ſintiẽdo mejoria. Al catorzeno, q̃ era quando ſi caminara auia de llegar al ſepulcro del Martyr, rezò vn Pſalterio entero, y pudole rezar de rodillas: tanta era la ſalud que Dios la auia dado. Y boluiendo por los miſmos paſſos con la imaginacion à ſu monaſterio, rezando ni mas ni menos cada dia cien vezes el Pater noſter, ningun acidente, ni reliquia de enfermedad le quedò. Que aſsi ſu ele Dios pagar con mercedes viſibles la verdadera deuocion en ſus Santos, y trabajo que los juſtos paſſan por cumplir con ſus obligaciones, y el poco caudal que hazen de la vida à trueque de no romper con las leyes de ſu eſtado. Y quien de Dios no ſe fia, no ſe eſpante del mal que le viniere, ni eſpere pequeñas coſas, quien por el dexare las grandes. Pero dexando eſto y boluiendo à los milagros del ſanto Martyr. Teniaſe por particular deuocion entonces donde ſe hallaua algun hueſſo, ò reliquia ſuya vañarla en agua y darla à beuer à los enfermos, como agora tambien ſe haze. Y fueron tales y tan grandes los milagros que con eſta agua ſe hizieron (por auer tocado en tan ſagradas reliquias) que exceden todo encarecimiento. En la isla de Ybernia huuo hartos teſtigos deſto. En eſpecial vn Cauallero llamado Helias, el qual de vn corrimiẽto

tenia

tenia hinchada toda la pierna como vna bota. El dolor era intolerable, porque nò le dexaua dormir ni repoſar. Y dos dias enteros eſtuuo ſin comer como rauiando. Traxeronle vn poco de agua de las reliquias, beuiola, y ſintioſe luego bien aliuiado. Tornò à tomar otra poca, y fue muy notable la mejoria que ſintio con ella. A la tercera vez fue tanto el contentamiento que recibio y la ſalud que ſintio en ſi, que daua gritos de plazer. Y labandoſe con ella la pierna, ſe reſoluio en el miſmo punto todo aquel mal humor: y el enfermo ſalio à la Yglesia, y hizo repicar las campanas para publicar el milagro (como ſe publicò) con admiracion de toda la tierra. En la miſma isla acontecio otra coſa mas eſtraña. Porque no era en vna pierna, ſino en todo el cuerpo la liſion y hinchazon que tenia vn niño, monſtruoſo y eſpantoſo à la viſta. Que labandole ſu madre con el agua de las reliquias, quedò del todo ſano, con tanta breuedad, que ella ſola baſtaua por milagro manifieſto. Tambien fue marauilloſa coſa la que en la miſma isla acontecio à vn muchacho llamado Tobias, que como muchacho eſtaua traueſſeando en vna ſala delante de vn Cauallero à la comida. Y adesho-ra eſtando aſsi jugando dio conſigo en el ſuelo, y quedò como amortecido, echando eſpuma por la boca, y ſacada la lengua. Eſto fue tan adelante mordiendoſela y apretandola entre los dientes, que ſe vino à poner tan negra y tan crecida como ſi fuera de vna vaca. Y buelto en ſi algun tanto el muchacho, no la podia tornar à la boca, ni cabia. Echaronle vnas gotas de agua de las reliquias del ſanto, y luego ſe le adelgazò la lengua y boluio como antes, y el muchacho eſtuuo bueno y ſano, con admiracion de todos. Y lo que tambien ſe puede contar por admirable, es, que acontecio detenerſe en vn vidrio el agua paſſada por las reliquias del ſanto Martyr, tres años, tan freſca, y ſin mal olor, como ſi entonces la ſacaran de la fuente. Y deſpues de eſtar detenida tanto tiempo, à vna muger en vn peligroſo parto fue de tanta eficacia, que con vn trago della pario luego. Y ella y la criatura quedaron con muy buena diſpoſicion. Otra muger deſahuziada de los medicos, y perdida la habla, y con la reſpiracion tan corta que ya parecia que la muerte tardaua, echandola vn poco de agua deſtas reliquias en la boca: no ſolamente boluio en ſi, pero como ſi nunca huuiera eſtado enferma conualecio. Otra muger llamada Enetborga en el Obiſpado Limericenſe auia traydo vn poco de agua de las reliquias para dar à ſu hijo, con que le boluio caſi demuerte à vida: y como coſa tan preciada guardò la que ſobraua en vna vaſija de madera (que no deuia de tener la pobre muger otras mas à propoſito.) Sucedio acabo de algunos dias vn gran aprieto de fuego en aquella caſilla. Y auiendoſe quemado toda, parecio ſobre la ceniza la vaſija de madera con el agua, ſin auerla tocado llama, ni humo, ni otra coſa. En el miſmo Obiſpado ſe valieron otras dos mugeras en dos partos trabajoſos y peligroſos, con vn trago de agua. Otra deſpues de auer gaſtado mucho dinero, y tiempo en vna enfermedad larga, canſada de los medicamentos embiò al monaſterio por vn poco de agua, y ſanò con ella. En el Obiſpado Laomenſe, vna muger llamada Chriſtina, eſtando para morir con los dolores de parto, con otro poco de agua

quedò libre. Otra muger llamada Baſilia, quedò tan mal parada de vn parto, y el vientre tan crecido, que parecia traer en el otras dos criaturas. Beuiẽdo el agua de las reliquias quedò ſana. Otra muger en el miſmo Obiſpado, llamada Ylicia, ſe vio en lo vltimo, perdida la habla, la color y el ſentido, ſin ninguna eſperança de vida, dos dias enteros, y echandola vn poco de aquel agua en la boca, començò à ſentir mejoria, y à cobrar color de ſana, hablar y eſtar en ſu juyzio: y dentro de muy pocos dias conualecida del todo. Eſtos y otros muchos y muy grandes milagros cuenta (deſta agua paſſada por las reliquias del ſanto Martyr) fray Tomas de Lentino Patriarca de Geruſalen, hombre de grande autoridad por ſu ſantidad y letras, en la vida que eſcriuio deſte bienauenturado Martyr. Y no ſolamente ſe ha hallado en la dicha agua tanto bien como hemos referido, pero ha querido nueſtro Señor honrar tanto à ſu Santo, que vnas palmas, ò ramos de oliuo, que ſe bendizen en Milan los dias de ſu fieſta, tienen tã grande virtud contra la tempeſtad de piedra, granizo, y rayos, que ſe ha viſto por experiencia aſſolarſe vn campo entero con ello, y no tocar à la tierra vezina donde eſtos ramos ſe ponen. Y en todo el Eſtado de Milan ſe tiene aſsi miſmo por coſa ſin duda, q̃ en algunas partes don de ſolian ſer eſtas tormẽtas del Cielo muy ordinarias, ſe hã atajado por eſte medio. Y porque ſe vea la forma como ſuelen bendezirſe para quien quiſiere vſar della ſe pone aqui, que es eſta que ſe ſigue.

Adiutorium noſtrum in nomine Domini. Qui fecit cælum & terram, Domine exaudi orationem meam, & clamor meus ad te veniat. Oremus.

Exaudi preces tuorum fidelium, omnipotens Deus, vt ſicut Moyſi famulo tuo, in Helim vbi erant ſeptuaginta palmæ, & duodecim fontes aquarum propitius adfuiſti: Ita in ſolẽnitate ſanctiſſimi Petri martyris tui, quam hodie colimus, adſtanti deuoto populo tuo, adeſſe tua immẽſa pietate digneris: & has palmas, quas in honorẽ tui nominis; & pro reuerentia eiuſdẽ tui præfati martyris ſuſcipere anhelat, bene † dicere digneris: vt in quibuſcumque locis, domibus, hortis, vineis, nemoribus, vel agris fuerint collocatæ, tuã largã conſequi benedictionem, benignamque cuſtodiam habitatores, poſſeſſore ſue mereantur: Atque omnis aduerſitas ſulgurum, & tempeſtates malignorum ſpirituum per interceſſionẽ & merita eiuſdem ſanctiſſimi Petri martyris diffugiat, & ad nihilum redigatur, quatenus fideles de tua gratuita miſericordia confidẽtes, & palmas deuotis mẽtibus ſuſcipientes, & quibuſuis locis eis viſum fuerit collocantes. tã ipſi quam eorum bona ab omni incurſu, & infeſtatione nequiſsimorum dæmonum, ineſabili tua clementia protegantur: & eiuſdẽ beatiſsimi Petri martyris aſsiduo patrocinio, ſalutem mentis & corporis conſequi mereantur: per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, &c. Amen.

CAPITVLO LXXXIIII.

Del nacimiento y criança del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino.

QVANDO la Orden de ſanto Domingo y ſu fundador en eſtos quatrozientos años no hizieran otro fruto ſino darnos à ſanto Tomas de Aquino, era beneficio digno de eterna memoria y reconocimiento. No le recibio la Orden hombre ya hecho, ni aun ſalido depañales (como dizen.) Niño y muy niño le tomò à ſus pechos. Dentro de ſus paredes le criò. Aqui ſe hizo hombre, y tan hombre

que

que la Yglesia Romana le tiene por su Doctor, los fieles por espejo, las Escuelas por Maestro, los hereges por cuchillo. Fue nobilissimo de sangre, Italiano de nacion, hijo de los Condes de Aquino. Venian estos señores de los Longobardos, y ay memoria dellos desde el tiempo de Carlo Magno. Y agora està la casa embeuida en la de los Marqueses del Vasto y Pescara. Su apellido solia ser la casa Sommacola. El abuelo de santo Tomas, padre de su padre, se llamò el Conde Tomas de Sommacola, muy priuado del Emperador Frederico el Segundo, y su Capitan general en muchas empresas. A quien dio el Condado de Accerras, y otras cosas, y aun dizen que le casò con vna hermana suya. Tuuo este Cauallero dos hijos. El vno fue el Conde Landulfo, que casò con Teodora, hija del Conde de Theano, padres de santo Tomas. El segundo sucedio en lo de Accerras. Fue Landulfo siempre de la vãda de los Papas en todas las guerras que tuuo Frederico contra la Yglesia. Y su hermano siguio siempre al Emperador. Donde fue vna vez casi assolada la ciudad de Aquino, y su tierra, què no era poca. Y al cabo vino Cõrado heredero de las crueldades de su padre à destruyrlo todo, à saquear à Capua, derrocarle los muros, quemar à Aquino hasta los cimientos, todo por vengarse del Conde Landulfo, auiendole primero muerto vn hijo, y desterrado otro. Començaron estas tyranias de Frederico cõ tãto ruydo y aparatos de guerra q̃ no acaban las historias de contarlas. Y por estar como estaua Aquino en medio de las llamas, procurò el Cõde (proueyẽdo à lo q̃ podia ser) de poner en cobro à su hijo Tomas, y assi lo embiò al monasterio de san Benito en Monte Cassino cerca de Napoles por el año del Señor de mil y dozientos y veynte y nueue, para que alli se criasse y estuuiesse seguro de los leones el cordero, que no tenia entonces mas de cinco años.

Antes que naciesse auia tenido su madre vn buen pronostico visitandola vn ermitaño en Roca Sicca. Traìa el buen hombre al cuello vna pequeña imagen de nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de santo Domingo, que aũ no era canonizado, ni lo fue en algunos años adelante. Y dandole las buenas nueuas que Dios la alumbraria, y la daria vn hijo que fuesse honra de su linage, la dixo. Este hijo (señora) andara vestido desta manera (mostrandole el retrato que tenia con la imagen de la Virgen.) Dizen que en naciendo el niño el Conde su padre, (y es bien facil de creer) hizo consultar vnos Astrologos, que sin saber lo que se dezian, dixeron à tiento. Que aquel niño se auia de yr huyendo de la casa de su padre, pero que por otro camino seria grandissimo varon. Llamaronle Tomas en el bautismo como à su abuelo. Y en aquellos pocos años que se criò en casa de su padre, no tenia en que, ni de que dar muestras de lo futuro: mas de no auer juguete, ni cosa con que acallarle quando lloraua, sino con algun libro, ò hoja del. Y aun huuo vez que queriendole empañar su ama, y limpiarle, y lauarle, el niño hazia la fuerça que podia por no soltar d' la mano vn pergaminillo muy pequeño que auia asido. Y assi lloraua por el que jamas se acallò hasta que se lo boluieron. No se supo de à donde, ni como auia venido à sus manos: mas quan presto se lo tornaron, tan presto lo llegò à la boca, y poco à poco lo roçò con las enzias tiernas, y se lo comio. Tenia

el pergamino eſcrita el Aue Maria, ſalutacion del Angel, que dio principio à nueſtro remedio. Y començaua à moſtrar en eſte niño que ſu entretenimiento y regalo (quando mayor) ſerian libros, y que cõ la leche mauaua el amor de la ſagrada Virgen, que aun no conocia. Y deſpues fue aſsi. Que toda ſu vida eſtudio, y deuocion, fue deuocion en nueſtra Señora ſantiſsima Maria.

Pueſto el niño en el monaſterio en tan tierna edad, aquellos padres le fueron criando y enſeñando de manera, que juntamente aprendia à leer como niño, y à ſer ſanto como hombre: deſde luego començò à lleuar tras ſi los ojos de todos. Poque el repoſo que tenia, la manſedumbre, el ſilencio, la oracion, las pregũtas, las reſpueſtas, los exercicios, el atencion, el ſoſsiego, la prudencia y diſcrecion no era de niño: era de hõbre y muy hombre, y en quié lo fuera, fuera admirable. Y en quien no tenia años para ſerlo, no podia ſer ſino gracia diuina. Que ella ſola es la maeſtra deſtas artes celeſtiales. Que como dize la ſanta Eſcritura: *Sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium fecit diſertas.* Abre à los mudos la boca, y haze diſcretas las lenguas de los niños. Y como puede ſantificar à Ieremias antes que nazca, y hazer que ſan Iuan Bautiſta ſe regozije en el vientre de ſu madre, y alli ſienta la venida de Chriſto à ſu caſa, pudo hazer que vn niño de ſeys años, de ſiete, y ocho, y nueue ſupieſſe y quiſieſſe retirarſe de los entretenimientos, y juegos, y platicas, y conuerſacion, que en aquella edad parecen tan naturales como el comer, y mas quando ay compañia ygual de los miſmos humores, como la auia en el monaſterio de Mõte Caſsino, donde entonces ſe criauan muchos niños nobles. Era ſu ordinario exercicio andarſe por la Yglesia, rezar, pararſe donde quiera q̃ via imagines de ſantos, y beſarlas: eſtar ſiempre penſando en lo que ſus maeſtros le dezian y enſeñauan; no de las licioncillas de leer, ò de la Gramatica, que eſſo para ſu ingenio, ni era ocupacion, ni mas que niñeria, ſino de los principios de la religion Chriſtiana, y de lo que en aquella ſanta compañia ſe aprendia de virtud. Deſſeaua mucho ſaber q̃ coſa era Dios, y nunca ſe hartaua de preguntarlo à ſu maeſtro, y à los otros monjes. Mas como en eſte punto acontece lo que Ciceron refiere de Symonides (que quanto mas en ello ſe pienſa, y mas ſe habla, tanto mas ſe deſcubre lo mucho q̃ queda por ſaber y dezir.) Andaua el ſanto niño muy ocupado en eſte negocio, preguntando como queda dicho, y meditando ſiempre lo que le dezian y reſpondian: muy admirado y eſpantado de todo, muy bien entrenido. Que eſte diuino mannà para los niños es leche, para los hõbres manjar, para los Angeles vida. Y hallaua ya ſanto Tomas en aqueſte abiſmo leche cõ que criarſe, manjar con que mantenerſe, y vida con que viuir. Porque en efeto no parece que tenia otra, ſino à Dios. No ſe le conocieron otras inclinaciones, ni otros guſtos, ni otro trato. Era por eſtremo apazible à todos, y baſtaua para ſerlo ſu natural compoſtura, ſin que con ella ſe juntaſſen coſas tan altas. Ellas en fin fueron creciendo de manera que el Abad y los monjes eſcriuieron al Conde ſu padre que dieſſe orden como Tomas eſtudiaſſe. Porque las mueſtras que daua de habilidad, y memoria erã tan raras, que à ſu juyzio era imposible hallarſe en aquellos años coſa ſemejãte. Y parecia (como verdaderamente lo es) gran ofenſa de

la

la naturaleza quando ella ſe mueſtra con tantas ventajas, no ayudarla cõ eſtudio y diciplina: pues las ciẽcias ſon la perfeccion del entendimiento, y las que le ſuben de ley. Aſsi ſe hizo. Y ſus padres le embiaron à Napoles, ſiendo ya de diez años. Alli tuuo muy buenos Precetores. Para Latin, Retorica, y Dialectica, tuuo vn ſingular maeſtro, que llamaron Martino. Y en Filoſofia à Pedro de Ybernia, que de Yrlanda donde el era, auia venido à leer à Italia. Y en aquella ciudad leía cõ grã aplauſo. Pero mayor fue el q̃ en pocos años ſe hizo al dicipulo, que el que à ſus maeſtros ſe auia hecho en muchos, aſsi en la Logica, como en la Filoſofia. Y aunque fuera menos lo que aprouechaua, luziera mucho por ſer noble, y por ſer moço. Que en aquella edad las coſas de tanto ſeſo campean mucho: y la nobleza es como para encaxes de diamantes, ò rubies el oro. Que aſsi como en el ſe engaſtan, y parecen lo que ſon, aſsi las letras aſsientan ſobre nobleza. Y ſi à caſo caen en ſujeto baxo, ellas le ſuben de quilates, y en efeto le hazen noble. Que no ſin cauſa las leyes dã lugar y honra de tales à los graduados. Y en eſtos Reynos los Dotores en derechos ſon auidos por caualleros en muchas coſas, aunque ayan nacido de los terrones. Sino que la ocioſidad, el regalo, y los vicios en que la gente noble ſuele criarſe, no ſolo les eſtragan la nobleza, pero tã bien el guſto de ſer nobles. Y por no ſerlo aborrecen las letras que podrian hazer los iluſtres, por arte quã do no lo fueran por naturaleza. Sãto Tomas, junto con la nobleza, tenia tan grande ſer en lo que es coſtumbres, que no auia en Napoles coſa que mas eſpantaſſe que eſta. No le hizo la Corte daño, ni el ruydo della pudo diſtraerle (aunque era harto el que andaua entonces con las guerras y deſaſſoſsiegos de Italia.) Tan ſolo y tan ſordo eſtaua todo para el ſanto moço como las celdas de Monte Caſsino. No tenia neceſsidad de buſcar el recogimiento en las paredes: porque dentro de ſu alma traía al que ſoſsiega la mar y ſus mouimientos, y puede hazer oratorio en las tripas de la Vallena para q̃ reze Ionas, y enlas llamas del horno regalada eſtancia, para que los ſuyos le canten alabanças con ſoſſiego. No ſe dexaua lleuar del vſo de eſtudiantes, ni menos andaua al hilo de la otra gente para ſus entretenimientos y platicas. Buſcaua coſas mayores y de mayores años. Y aunque no era ruſtico de condiciõ, ni groſſero, ni deſconuerſable, pero ſabia tratar de manera, que teniendo contentos à todos, con ninguno ſe deſplegaua, ſino con quien podia hablar al ſeguro de ſu negocio. El qual era ſolo ſaluarſe, y entregarſe à Dios del todo. Para eſto le vino muy à propoſito eſtar en Napoles la Orden de ſanto Domingo en ſu puuto, ſiendo Prior de aquel conuẽto fray Tomas de Lentino, que deſpues fue Arçobiſpo de Mecina, ò de Coſença, y Patriarca de Geruſalen: y vn padre fray Iuan de ſan Iulian muy docto, muy gran predicador, y de muy rara vida, con quien tomò eſtrecha amiſtad aq̃llos dias. Yua y venia al monaſterio muchas vezes, y à todas horas hallaua lo q̃ queria, conſejo, auiſo, dotrina y exẽplo. Peganſe mucho las palabras de Dios en las almas limpias; y peganſe tan ſuauemente, que no ſe halla en la tierra guſto que ſe le yguale. Y de las platicas que con fray Iuan tenia, ſe le aſſentò al ſanto niño vn entrañable deſſo de ſeguir aquella vida. Que ſi bien era tan riguroſa, q̃ ſolo verla eſpantaua: pero à el ningun

gun miedo le ponian dificultades humanas que todas penſaua vencer las con fuerças diuinas, y eſtas prometiaſelas ya muy grandes, fiado en quien le cõbidaua à lleuar ſu Cruz en ſu compañia. De Monte Caſsino venia tocado de eſpiritu religioſo, pero mientras mas abria los ojos mas lo deſſeaua. Y Dios q̃ le tenia predeſtinado para grãdes coſas, le inclinò à q̃ tomaſſe eſtavereda. Y tratò dello muchas y muy diuerſas vezes cõ el Prior, cõ fray Iuã de ſan Iuliã, y cõ otros. Y aunq̃ los frayles vian lo bien que eſtaua à la Orden vn moço de tales prendas, y en quien algunos dellos auian viſto ſeñales del Cielo, y que del roſtro le ſalian rayos de luz milagroſa: toda via le entretenian cõ buenas palabras porno deſagradar à ſus deudos. Mas al fin ſu perſeuerancia pudo tanto que vẽcio eſtas dificultades, que al cabo al cabo eran mundo, y eran cerrar la puerta à quien Dios la abria de tan buena gana, y eran eſtoruar llamamientos diuinos por reſpetos humanos: y aſsi le dieron el habito deſta religion ſiendo de catorze años. Quando ſe ſupo en el pueblo eſta reſolucion, dio mucho que hablar à la gente, que conforme à ſus humores ſuele dar ſu decreto en lo que no ſabe. Y pareceles à algunos que ſon mas atinados ſus diſcurſos, que los conſejos del Euangelio. Y ſolamente para ſeruir à Dios y ſeguirle pretenden que es neceſſario el conſentimiento y licẽcia de los padres, no ſiendolo ni pidiendolo para ſer eſclauos del mundo, del diablo, y de la carne ſus enemigos. Antes para ſerlo ya les tienen algunos padres dada ſu bendicion à ſus hijos que es donayre peſado. Eſtauan en Napoles todos à la mira de lo que auia de ſer, y eſcriuioſe la nueua à Rocca Sicca donde ſu madre eſtaua. Quieren dezir algunos que no le peſò de que ſu hijo huuieſſe tomado aquel camino; y que como muger Chriſtiana (que lo era mucho) vio muy bien que era eſtado mas ſeguro para todo, que el que traìan ſus hermanos con los deſaſſoſsiegos de la guerra. Pero como le amaua mucho, partioſe dentro de pocos dias para Napoles por verle, y tambien por entẽder la ocaſion que auia tenido el ſanto moço para lo que hizo, que algunas vezes ſuele ſer no deuocion, ſino niñeria. A los frayles no ſe les preſentò aſsi, ſino que la Condeſa Teodora yua con determinacion de quitarles por fuerça ſu hijo. Y como deſde luego imaginaron, que auia de ſer vnico teſoro de la Orden, ſacaronle de Napoles, y acompañado de algunos religioſos dieron con el en Roma, en el conuento de ſanta Sabina. Lleuandole por Anagnia, que es en la Campaña, y por algunos rodeos. Quando ſu madre llegò à Napoles con mucho aparato y acompañamiento, y entendio que no eſtaua alli ſu hijo, no lo lleuò mal, antes ſin ruydo ni turbacion, ni mueſtras dello, tomò el camino de Roma con la miſma determinacion. Y aunque los religioſos teniã mucha gana de que ſu madre no le vieſſe, temiendo no le mudaſſe de ſus ſantos propoſitos, no ſabian como eſconderſele ſi ella llegaua à Roma. Mas el ſanto nouicio les ſalio al camino, y les importunò mucho q̃ le ſacaſſen de alli, y le lleuaſſen à otra parte, porque en ninguna manera queria verſe con ſu madre à ſolas. Que ya el Eſpiritu ſanto le enſeñaua à huyr con tiempo las ocaſiones que ſuelen ablandar pechos de azero. Y no queria ponerſe à prueua de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella eſtaua (rezien viuda, deſaſſoſſegada de ſu caſa, y

como

como desterrada. Sus hijos medio en rehenes en poder de Frederico.) Cosas que à las lagrimas dan fuerça, y à las palabras vida. En fin santo Tomas no quiso aguardar estos encuentros. Con su consentimiento, y de parecer del conuento le embiò el Prior con quatro frayles la via de Paris. Esto fue para su madre rezio caso: y tomòlo por afrenta quando se vio en Roma burlada. Y si algun amor tenia à la Orden, boluiolo en aborrecimiento. Y con la rauia que tenia escriuio vna carta muy colerica à dos hijos que andauan en seruicio del Emperador Frederico en Acquapendente, mandandoles que hiziessen diligencia en buscar à su hermano frayle, y que de qualquiera suerte se le traxessen. Ellos se dieron tan buena maña à hazer lo que su madre les mandaua, que sin passar muchos dias le hallaron en el campo apartado del camino junto à vna fuente donde auia llegado à sestear el y sus compañeros harto cansados, y fatigados, y no podia ser menos por ser el nouicio tan delicado, y en andar à pie primerizo. A los primeros encuentros maltratarõle sus hermanos de palabras, y aun de obras, y no perdonaron nada à los religiosos que yuan en su compañia con la mayor insolencia del mundo, y libertad soldadesca. Prouaron à quitar el habito al santo moço, mas el se defendio de manera, que aunque se lo hizieron pedaços, y le costò muchas lagrimas y malos tratamientos, no pudieron. Y assi presso y llorando, desgarrado y roto su pobre vestido, le traxeron con buena guarda à su madre. Dizen que los frayles acudierõ luego à quexarse de la fuerça: y que el Papa Inocencio Quarto los auia fauorecido, escriuiendo sobre ello al Emperador, y que por buenos respetos alçarõ mano de la quexa, y no se prosiguio la causa. Y pudo ser assi, mas no en tiẽpo de Inocencio Quarto, que no fue Papa hasta los veynte y siete de Iulio, de mil y dozientos y quarenta y tres, cinco años despues de passada esta borrasca.

CAPITVLO LXXXV.

De las grandes persecuciones que passò santo Tomas antes de su profession, y porque no la hiziesse.

LVEGO que el santo nouicio llegò à casa de su madre, començaron à llouer sobre el trabajos y persecuciones, tales y tantas, que sin particular ayuda de Dios fuera imposible salir dellas el ni nadie sin quedar muerto ò mal herido. Porque primero començò su madre à hazerle sermones, contarle duelos, derramar lagrimas, lastimarle con palabras, y enternecerle con ellas, no vn dia, ni dos, sino muchos, y en cada vno muchas vezes. Siẽpre andaua pidiẽdole, importunandole, mandandole, y rogandole que dexasse aquel habito y Religion. Y en vna misma hora le hazia y dezia mil regalos, y le dezia y hazia otras tantas pesadumbres. Halagauale, y echauale de si. Mostrauale mal rostro, y abraçauale, soltauale, y asiale, dauale licencia para hazer lo que quisiesse, y quitauasela. Y todo esto como y quãdo lo gouernaua la passion, y como se le representaua bueno para mouer à su hijo. Otras vezes (encubriendo la colera) queria ponerle en razon como si estuuiera sin ella quien tenia todas las posibles para seguir el llamamiento de Dios y sus consejos. Sentia el santo moço el desconsuelo de su madre como hijo, y tal hijo.

Mas

Mas no ſe dexaua lleuar de lagrimas, ni daua lugar à que los afectos de carne y ſangre tuuieſſen con el mas fuerça que el eſpiritu. Guardaua el reſpeto que deuia à ſu madre, como à madre, ſin perder vn punto de la obediẽcia que ſe deue à Dios: Y aſsi la reſpondia con tanta modeſtia, como verdad, y eſtriuando en ella hazia poco caſo de ſus halagos y amenazas. Porque ygualmente tenia concertada ſu alma para buenos y malos tratamientos. Era muy ordinario dezirle ſu madre: Sabes lo q̃ tomas? Como has de viuir en tanta pobreza? Y la reſpueſta era ſiempre vna, y era eſta: El eſtado que yo tomo (Señora) es para hazerme rico, y el deſſeo de ſerlo me lleua al monaſterio. Pues no te baſta (dezia ella) lo que yo puedo darte, y lo que tu padre te dexa? No viuiras como el? No paſſaras como tus hermanos? Señora, no es (dezia el ſanto) haziẽda ſegura la que puede perderſe. Mas rico es el que no tiene nada: pues nadie es parte para quitarle ſu contento. Y por aſſegurarme de todo, lo quiero dexar todo. Canſoſe ſu madre de poſiar con el: y parecio le que ſus hermanas podrian mas que ella en eſta parte. Y mandoles que no le dexaſſen de la mano haſta quitarle de aquel penſamiento. Las hermanas que no deſſeauan otra coſa, tomaron eſto muy à pechos, y el tambien (y mucho mas) el reſiſtirlas. Aſsi andauan continuamente en eſta porfia. Y no pudiendo nada, venian con el à partido, que ſolamente ſe quitaſſe el habito por dar contento à ſu madre, y que deſpues le tomaſſe quando quiſieſſe. Mas tampoco ſe pudo acabar con el eſto. Ni los regalos y lagrimas de ſus hermanas, ni el amor que les tenia, ni los muchos ruegos (al parecer piadoſos) le pudieron mas mouer que ſi fuera de piedra. Antes pudo tanto con la mayor dellas, que mudada del todo, y trocada ſe determinò à dexar tambien el mundo, y ſeruir à Dios como ſu hermano, y tomò eſtado de religion en ſanta Maria de Capua: Y en el miſmo monaſterio fue (andando el tiempo) Abadeſa con grandiſsimo exemplo de ſanta, dexando por ſerlo mucha hazienda y grandes caſamientos que le ſaliã. Mientras no auia mas que hermanas que hizieſſen al nouicio guerra, podia paſſarſe (aũque mal.) Porque ellas no tenian manos, ſino ſolo ruegos y lagrimas. Pero quando vinieron de la guerra ſus hermanos Landulfo, y Arnoldo à viſitar à ſu madre, entonces començò de veras la tormẽta baſtante para anegar mil coraçones valientes. Tomaron como ſoldados el negocio, y quiſierõ lo lleuar por lo muy brauo: puſierõ en el las manos, y trataronle de tal ſuerte como ſi fuera ſu eſclauo. Y queriendole quitar el habito de la Orden por fuerça, el ſe defendio quanto pudo, y no pudo tanto que no fueſſe vergõçoſa coſa ver qual ſe lo dexaron ſin forma de habito, hecho tiras y neſgas. La rauia deſtos Caualleros yua creciendo con la perſeuerancia del ſanto moço, y deuieronde atizar tanto la colera de la madre, que le mandò lleuar preſſo à la fortaleza de Rocca Sicca en lo alto de Monte Fiſcelo cõ buena guarda. Diuinos principios, y ricas prendas del grande amor que Dios le tenia. Que en ſana paz muchos ay que le ſiruen: mas en tiempo de guerra, y tan cruda guerra, pocos. Y tambiẽ ſon pocos los muy perſeguidos por ſu reſpeto. Porque tan iluſtre Cruz como eſta no es para todos, ni haze tan grandes mercedes ſu diuina Mageſtad à todos, ſino à los grandes, y ſingulariſsimamente grandes. Que

mientras

mientras su Corte de santos reside en la tierra, el cubrirse delante del Rey, y el tener assiento en su capilla, y las otras ceremonias y priuilegios de grandes, son ser escupidos y echados del mundo, aborrecidos, maltratados, muertos, y crucificados por su respeto. A este bienauenturado moço no le apretara tãto los corderes Neron, ni le pusiera en tanto aprieto Diocleciano como su madre y hermanos porque dexasse a Dios. Y por el le fueron enemigos: y tan enemigos que no pudiera serlo mas Satanas. Pues que por vltimo remedio tomaron la mas braua ofensa diuina que pudiera inuentarse entre demonios. Procuraron que le viniesse à visitar y hablar vna muger moça y muy hermosa, y muy descõpuesta, con quien le dexassen à solas para que ella le destruyesse el alma en la peor forma que pudiesse. Inuencion de infierno clara. Y la mugercilla era para esto tal, tan desembuelta y tan perdida (aunque rezien casada) que le parecia poco inficionar Angeles, quanto mas à vn moço, y sobre apuesta como agora yua. Santo Tomas quando se vio en la carcel vio los Cielos abiertos pẽsando que alli estaria solo como el desseaua, y començò à gozar de la buena ocasion à todo su gusto. Y todo descargado, mal seruido, y peor tratado estaua como Daniel en su leonera contentissimo con Dios, y suplicandole siempre que no le dexasse de su mano, ni permitiesse cosa que le estoruasse de seruirle con toda su alma en aquel estado santo de la Religion. En esto entendia de noche, en esto ocupaua el dia, y lo mismo era à todas horas estando innocente de las muchas que el demonio gastaua para destruyrle, y destruyle por mano de sus hermanos, que le procurauan mas rigurosa muerte q̃ à Ioseph los suyos. Pero bien dize la diuina Escritura que por demas es tender las redes à vista de los paxaros. Aunque para quien las arma, (queriendo enrredar à su proximo) le seria mejor partido echarse en la mar cõ vna rueda de molino al cuello (como el Euangelio dize.) Mas à los hermanos de santo Tomas no les parecia cosa mas à proposito que ponerle en ocasion de echarle el alma en los infiernos. Si Dios no le diera ojos à esta aguila para guardarse de las redes. Vino pues la mala hembra cõ determinacion de no partirse de alli hasta cumplir su promesa. Entrose en el aposento del santo moço, quedose con el à solas: començole à hablar en otras cosas, y prosiguio la platica con tales y tantas suziedades y desembolturas, que no pudiendo el ya sufrirla (despues de auerla dicho muchas razones, y tratadola con palabras dignas de su desuerguença) arremetio à la chimenea (que alli estaua) por vn leño para echarla à palos. Y asiendo de vno que estaua medio quemado, corrio en seguimiento de la muger perdida, que de miedo no acertaua con la puerta, ni quisiera ser nacida.

CAPITVLO LXXXVI.

De las grandes mercedes y fauores que hizo Dios à santo Tomas en la carcel.

EN saliendo del aposento el nueuo demonio, quedo el santo atemorizado, corrido, y auergonçado como otro Ioseph. Que las almas verdaderamente limpias (como la suya) de qualquiera cosa destas se muestran ofendidas, y quedan atemorizadas con razon. Y como no tienen otro valedor, ni otro consuelo, sino à Dios, à el se que-

quexan, y con el ſe regalan, y del ſolo ſe valen en eſtos aprietos, que para dezir verdad todos los otros remedios no lo ſon, ni merecen eſte nombre. Y aſsi el ſanto moço, ſin dexar el tizon de la mano hizo con el vna Cruz en la pared, y hincado de rodillas derramò delante della ſus lagrimas con mucha ternura, pareciendole que aun no eſtaua ſeguro de ſus enemigos, y dezia: Señor mio yo ſe bien que ſin ti no puedo ſer caſto: ni tener limpieza ſi tu no me la das. Suplicote por tus miſericordias que recibas eſta mi alma, y mi cuerpo que te doy, y no me dexes de tu mano: porque pueda ſeruirte todos los dias de mi vida con limpieza: q̃ para ti ſolo guardo y cõſagro mi carne, y mi eſpiritu. Acogeme debajo de tus alas, y no permitas q̃ en tiempo alguno te ofenda, ni me aparte de ti. Y boluiendoſe à la biẽauenturada ſiempre Virgen Maria nueſtra Señora, como à defenſora y abogada nueſtra, Madre de toda ſantidad y limpieza, començò à llamarla en ſu ayuda con palabras muy tiernas. Y à cabo de algun rato que en eſto eſtuuo ſe quedò arrimado à la pared durmiendo, ora de canſado y afligido, ora de triſteza y ſentimiento, ora que Dios quiſieſſe en ſueños conſolarle, como hizo al Patriarca Iacob à ſus trabajos, y al eſpoſo de la Virgen en ſu mayor tribulacion. Y aſsi fue todo junto cerrar los ojos para dormir vn ſueño, y aparecerſele dos Angeles que con gran reſolucion le aſſeguraron que Dios le auia otorgado lo que deſſeaua y pedia. Y de ſu parte (deziã) venimos à conſolarte, y à ponerte eſte cingulo de perpetua caſtidad, de que el te haze merced, y merced irreuocable. Y diziendo eſto, le puſieron vn cinto, y ſe lo apretaron à las carnes tan reziamente, y con dolores tan ſenſibles, que deſpertò dando gritos y tan rezios que acudieron à valerle los que eſtauan de fuera en ſu guarda, temiendo no le huuieſſe ſucedido algun deſaſtre. Y aunque le hizieron mucha inſtancia por ſaber lo que tenia, el ſe cerrò con todos, y tuuo eſte ſecreto guardado para ſi toda la vida ſin deſcubrirlo mas que à ſu confeſſor. Deſde eſte punto ſintio en ſi vna ſerenidad de eſpiritu, y vna mortificacion de todos los afectos y paſsiones ſenſuales, tan grande como ſino fuera compueſto de carne y ſangre. Huía de qualquiera ſuerte de mugeres, y de ſus platicas, no menos q̃ de ſerpientes ponçoñoſas, y con aquel miſmo aſſombro las miraua. Tan grande miedo cobrò à la culebra que en ſu carcel parayſo le auia querido quitar el alma. Dos años enteros eſtuuo en eſta priſion, y pudo quien le pario tener entrañas para tanta crueza. Que los grandes enemigos los padres y madres ſon. Neron tuuo à ſan Pablo dos años preſo en vna caſa por carcel, y con vna guarda ſola, dexandole entera libertad para que alli predicaſſe y enſeñaſſe, como lo hizo. Y el tyrano Neron era pagano, enemigo declarado de Ieſu Chriſto, perſeguidor de la Fè, verdugo de Chriſtianos, y el mejor y mas cruel de quantos en aquella era tuuo el mundo. Teodora era muger, y era Chriſtiana. Era noble, y era madre. Pero en los años que tuuo à ſu hijo preſo, nunca le dexò libre para tratar con quien quiſieſſe, ni con quien le viſitaſſe. Solo fray Iulian le via de quando en quando con mucho recato y ſecreto, y no ſin alguna negociacion. Con eſte padre hablaua el rato que le cabia, y el le traía debaxo de ſu manto alguna tunica y habito q̃ ſe viſtieſſe, y

à buelta

à buelta deſto algun libro, ò libros en que eſtudiaſſe. Porque de caſa de ſu madre ya eſtaua deſpedido para todo lo que no fueſſe moleſtia y peſadumbre. Mas no lo era la carcel para el Santo. Antes le ſiruio de todo quanto quiſo, y en ella hallò quanto pudo y ſupo deſſear cõ mucha abundancia. Alli paſsò toda la Biblia, y muchos libros de Ariſtoteles con tanta reſolucion y juyzio, como los muy grandes y eminentes Precetores: y aun dizen que alli eſcriuio el Opuſculo de fallacijs. Pero lo mas que alli hizo fue darſe vn gran paſto de oracion y contemplacion. Que demas de tener à Dios conſigo y el alma tan llena de gracia, y el coraçon tan limpio; era grande aparejo para eſte ſanto exercicio la ſoledad y priſiones. Que el Apoſto ſan Pablo, y Silas ſu compañero, deſpues de auerlos açotado publicamente, y pueſto en la carcel los pies en vn cepo, à media noche adorauan y alabauan à Dios, y le bẽ dezian à vozes, que pudieron oyrſe de quantos en la caſa eſtauan. La carcel los temia: la tierra temblaua dellos: las puertas ſe abrian de par en par, y los grillos y cadenas ſe rompian. Y tambien los tres compañeros de Daniel nunca tan gran deuocion tuuieron como en el horno. Que para quien lo encendia era bra uas llamas, y para ellos ayre freſco. Y ni eſtos ſantos pedian vengança de ſus enemigos, ni ſan Pablo terremotos. Mas la oracion en la carcel es para todo poderoſa, ſi la cauſa es Dios, como en aquellas y en eſta lo era.

CAPITVLO LXXXVII.

De como ſanto Tomas ſalio de la priſion, y fue reſtituydo à la Orden.

A Cabo de dos años de carcel tan injuſta y tan cruel, començò ſu madre de ſanto Tomas à ablandarſe, mas no para dar licencia à ſu hijo como fuera razon. Y pareciole que baſtaua dexarle yr de manera que no ſe entendieſſe que era con ſu conſentimiento. Y aſsi concertaron ſus hermanas de deſcolgarle por vna ventana de la torre, eſtando ya los frayles preuenidos para recebirle. Queria Dios que començaſſe deſde moço à parecerſe en algo al gran Apoſtol ſan Pablo, que huyendo de los oficiales del Rey Areta en Damaſco, ſaltò por vna ventana metido en vna eſpuerta. Aſsi baxaua ſanto Tomas por la muralla, y los frayles que le eſperauan le recibieron como à vn Angel venido del Cielo, que para ellos verdaderamẽte parece que lo era, y lo auia de ſer, aunque no acabauan de creer lo que vian, ſegun era el deſſeo de verle ya en ſus manos. Lleuaronle à Napoles medio encubierto, donde hizo profeſsion, ſiendo de diez y ſiete años. Y aũque los que auia tenido en la fortaleza auian ſido bien gaſtados, toda via començò à hazer de ſu vida vn libro nueuo, y tan nueuo como ſe verà adelante. Pareciale que auiendo hecho profeſsion con tanta repugnancia de los hõbres, y con tan particulares fauores de Dios, eſtaua obligado à muchomas que todos los otros. Y como para cumplir con tantas obligaciones era neceſſario començar por vna humildad profunda con que el alma ſe deshaze y aniquila delãte de Dios, reconociẽdo

al

la nada que es de ſuyo, y la dependencia que tiene de ſu diuina Mageſtad: echò por aqui con increyble cuydado. Porque la humildad es vna gran puerta por donde entrã en el alma los grandes eſquadrones de virtudes, y haze viuir à los hombres ſin miedo de ſer embidiados. Porque la miſeria ſola carece deſta plaga, y el mundo tiene al verdadero humilde por el mas miſerable de todos, porque con nadie cõpite, y todos ſe le atreuen, y à ninguno haze roſtro. Para ſalir con eſto hizo ſu cuenta, que el mejor medio era guardar con gran eſtremo el voto que auia hecho de obediencia. Y aſsi ſe compuſo conſigo meſmo para no hazer, ni dezir, ni penſar coſa que no fueſſe guiada por voluntad agena. Para lo qual comẽçò à leer con mucha atencion y cõſideracion todo lo que en las leyes, y eſtablecimientos de ſu Orden ha llaua eſcrito, aſsi por regla y conſtitucion, como por ordenaciones de los capitulos. Y en eſto ſe miraua y remiraua teniendolo por regla de ſus acciones. Iunto con eſto ſe dio à leer los exemplos de los grandes Sãtos, y à eſtar atento à todo lo que via, oìa, y leìa, que fueſſe à propoſito de ſerlo, para imitarlo el y hazerlo, que deſto ſolo eſtaua goloſiſsimo. Pareciole tambien que era muy importante coſa la templança, y abſtinencia en el comer. Y que los grandes ayunos dan à las virtudes hermoſo luſtre en quanto enfrenan nueſtras paſsiones y las doman, y dexan el coraçon mas deſembaraçado para que en el ſe ſiembre y nazca todo lo bueno. Y como quiera que en todos tiempos, y en todas edades ſea eſto de mucha ſuſtancia, pero mas lo es en los moços donde la ſangre hierue, y ſin fuego arden nueſtras malas inclinaciones. Quanto mas que para la conſideraciõ de las coſas diuinas diſponen mucho los ayunos, y habilitan el alma para la meditacion y contemplacion. Y aſsi concertò ſu vida en eſta parte, que caſi toda ella fue perpetuo ayuno. Y como no ſea poſsible ſalir con ninguna coſa de las arriba dichas ſin oracion: deſta començò à hazer tan grande caſo que à todas horas era ſu regalo y compañia. Eſtos fueron los primeros diſcurſos de ſanto Tomas en la Orden, y ſus primeras determinaciones deſpues de profeſſo. Las quales yuan en el crecien do con los años, y mejorandoſe con los dias todo el tiempo que viuio. Con eſtos buenos principios le ſacaron de Napoles para Roma, porq̃ los caualleros Napolitanos ſus deudos eſtauan toda via ſentidos de ſu fraylia, no entendiendo que con licencia de ſu madre, ſino à hurto ſe huuieſſe hecho la profeſsion que ſe hizo. Y era bien quitar todas las ocaſiones de diſguſtos. En Roma no parò mucho, que en breue tiempo le lleuaron à Paris. Y eſta jornada hizo en compañia de fray Iuan Aleman General de la Orden, que haziendoſele camino para Francia, le quiſo lleuar conſigo y dexalle en Paris, para que de propoſito eſtudiaſſe en aquella Vniuerſidad. Reſidia en ella entonces Alexandro de Ales eminentiſsimo Theologo, y gran Lector en eſta facultad. Que vino à la Orden del bienauenturado ſan Frãciſco por vna eſtraña manera que cuenta ſan Antonino. Era eſte ſingulariſsimo varon muy deuoto de nueſtra Señora, y tenia hecho voto de no dezir de no àcoſa q̃ en ſu nombre le pidieſſen. Andauan entonces las nueuas Ordenes con grandiſsimo deſſeo de tener hombres muy ſeñalados en ſu cõpañia, como coſa importantiſsima para ſu fun-

fundacion. Que paredes sin personas valen poco, y estas son las que dan lustre à la religion, que no los sumptuosos edificios, ni gruessas rẽtas, ni regla, y constituciones en estampa. Alexãdro de Ales era à quiẽ todos codiciauan para si, por ser vnico entonces en toda Francia, y llegaua su virtud à ygualar con las letras. Sabia mucho de su buena condicion (y del voto que hemos dicho) vna santa muger que moraua en Paris. Y viendo à todos los frayles cõ esse desseo, descubrio à vnos monjes blancos cõ quien tenia grã deuocion este secreto, certificandoles que si al Doctor Alexandro pedian, que por amor de nuestra Señora se hiziesse frayle lo haria. Y aunque al principio les parecio cosa de burla: pero toda via le fueron vna vez à visitar. Y hablando en otras muchas cosas quiso Dios que se les oluidasse esta que era la principal, ò pudo ser q̃ se empachassen, ò acobardassen. Quedò la muger corrida de los monjes, pensando que haziã burla della, y passose à los frayles de santo Domingo à darles el mismo auiso. Ellos le tomaron por la mejor y mas alegre nueua que podia venirles. Y sin detenimiẽto alguno se fuerõ à la casa de Alexandro, con determinacion de pedirle que por amor de nuestra Señora fuesse su frayle. Y estando en esta visita, y començando la platica por otros rodeos, para que viniesse à algun proposito la demanda, y con mas cortesania; llegò vn frayle de san Francisco con vna mochilla en el ombro pidiendo su ordinaria limosna de pã. Y viendole en conuersacion con aquellos religiosos, le dixo con toda llaneza del mundo (y sin que hasta agora se entienda que supiesse nada del voto que queda dicho:) Reuerẽdo maestro, pues aueys seruido tantos años ha en el mundo, y con tan grãde fama y letras: Sabed que nosotros estamos con mucha falta dellas y de personas: Y os suplico en amor y reuerencia de nuestra Señora, y por solo su respeto, que os vengays à nuestra Orden, q̃ para ella serà grãdissima honra, y para vuestra alma muy gran prouecho. Quedarõse los frayles de santo Domingo espantados de ver como aquel religioso les auia ganado por la mano en lo q̃ ellos traian à su cargo de principal intento. Y Alexandro luego luego quedò turbado, hasta q̃ boluiendo en si, y acordandose de nuestra Señora, le inspirò Dios lo que deuia hazer, y respondio al frayle que se fuesse en hora buena, que el haria por amor de Dios, y de nuestra Señora, lo que le pedia. Y assi lo hizo bien presto. Y aunq̃ estando en la religion se vio vna vez muy tẽtado de dexarla por su aspereza, el bienauenturado san Frãcisco le aparecio vna noche en sueños, y le dexò sossegado. Los meses q̃ santo Tomas estuuo en Paris, q̃ no fueró muchos, no pudo dexar de oyr à fray Alexãdro de Ales, à quiẽ como à oraculo oiã todos. Pero fuele forçoso salir presto de aquella Vniuersidad por algunos respetos, y la Ordẽ le embiò al cõuento de Colonia en Alemania, dõde leia fray Alberto por sobrenõbre el Magno, grãdissimo Filosofo, y Theologo. Aqui estuuo el santo moço algunos años oyendo de tan gran maestro la sagrada Theologiá cõ tãta atenciõ y cuydado, q̃ en pocos años hizo vẽtajas à los muy grãdes Precetores. Porque el ingenio q̃ tenia era sobre manera delicado, la memoria grãdissima, y no menor el cuydado de aprender. Y cõ todas estas partes, la mayor de todas era la limpieza de su alma, la mucha oracion, y el gran concierto que traia

en la vida, y vna profunda meditaciõ de lo que leìa, y oía. Y andando ſiempre ocupado en eſto, embeuecido, no ſabia diuertirſe à otras coſas, ni hazia demoſtracion de ſu ingenio, ni ſalia à hablar vna palabra. Tanto que los otros ſus condicipulos por verle como le vian abultado y grueſſo, que de ſu complexion lo era, y ver que ſiempre callaua, le llamauan el buey mudo. Echauanlo muchos à inhabilidad y rudeza de ingenio. Y no faltò vno que de pura compaſsion ſe llegò à el pareciendole que tanto callar y orar, y recogerſe, y huyr de todos, era de puro deſcontento de verſe rudo, y ofrecioſe à paſſarle las liciones, y platicarſelas, y enſeñarle quanto en ſi fueſſe. Lo qual el ſanto agradecio mucho, y lo acetò. Y el frayle acudia à ſus horas à repetirle las liciones, y cumplir la palabra que le auia dado. Pero durole poco, q̃ muy preſto quedò muy bien deſengañado. Porque en vna reparacion ſobre vn paſſo de ſan Dionyſio de *Diuinis nominibus*, que leìa ſu maeſtro, quiſo, y no ſupo dezir palabra, aunque dezia muchas ſin topar con la verdad, ni con el ſentido del texto, ni con la inteligencia que Alberto le auia dado. Y ſanto Tomas con grandiſsima modeſtia, y como por deſcuydo, ſin parecer que dezia nada, le deſcubrio el ſecreto, aſsi de lo que ſan Dionyſio trataua, como de lo q̃ ſobre ello el maeſtro auia leydo, añadiendo de ſuyo muchas coſas muy profundamente dichas, y de mucha ſutileza de ingenio, de q̃ el nueuo repetidor quedò eſpantado, y ſe lo fue à dezir al padre que tenia cargo del eſtudio, contandoſe lo como quien cuenta coſas increybles. Y aſsi lo fue para el maeſtro de eſtudiantes oyr tan grande habilidad en quien nũca ſe penſò. Y queriendo por ſu perſona ſatisfazerſe deſta verdad, eſtuuo de ſecreto eſcuchandole vn dia al paſſar de las liciones, y pareciole mucho mas de lo que le auian dicho, y aſsi lo contò al maeſtro fray Alberto Magno. Y ya començauan los frayles à dezir, gran coſa es eſte frayle Italiano que mucho ingenio mueſtra.

CAPITVLO LXXXVIII.

Como ſanto Tomas acabando ſus eſtudios, fue à leer à la Vniuerſidad de Paris, y de lo que alli le acontecio.

SVELEN las grandes habilidades tener cõſigo vna cierta gallardia, que ſin ſer culpable parece algunas vezes ſoberuia y preſumpcion. Y como el hombre no es Rey de los animales, ſino por el entendimiento de que ellos carecen. Aſsi quien le alcança, mas excelente que los otros hombres parece en cierta manera Rey de todos ellos. Por donde Iſocrates à los muchachos que via de felices ingenios, ſolia llamarlos hijos de los dioſes. Y aun el mayor rieſgo que corren eſtos es conocer de ſi que lo ſon. Mas eſte bienauenturado ſanto tenia tan caudaloſo entendimiento, que ſin hallarſe en ſu tiẽpo otro ygual: el ſaber que lo tenia era para ſolo reconocer à Dios que ſe lo dio, y viuir con tãta humildad y llaneza, que le pudieſsẽ tener por tan rudo (como queda dicho) y à ſus cõdicipulos y maeſtro de eſtudiãtes les pareciеſſe impoſsible auer entẽdimiento en vn hombre moço que tan diſsimulado le traia. Pero como la luz do quiera q̃ eſtè es luz, y ha de alũbrar como tal, por mas q̃ quiera encubrirſe: aſsi ſe fue deſcubriẽdo la mucha que ſanto Tomas tenia (ſin

ſer

ſer poſsible otra coſa) con las ocaſiones que cada dia ſe ofrecian enel eſtudio, y entre otras fue. Que auiẽdo leydo ſu maeſtro vna licio̅ de las muy dificultoſas y ſutiles, con tanta variedad de coſas, argumentos, y razones que excedia mucho la capacidad de los oyentes. El ſanto eſtudiãte ſe retirò à ſu celda, y eſcriuio y reduxo la licion à mas claros terminos, y mas ſignificantes, ſin dexar ſutileza de quantas ſu preceptor auia dicho y tratado: y con tanta diſtincion y claridad, que quando Alberto Magno vio el eſcrito en ſus manos (q̃ por deſcuydo ſe le auia caydo à ſu buẽ dicipulo) quedò como eſpantado, y ſin acabar de entender que fueſſe poſsible lo que via con ſus ojos. Por donde mandò luego por el maeſtro (que llaman del eſtudio) à fray Tomas de Aquino, que para el dia ſiguiẽte puſieſſe vnas cõcluſiones de cierta materia (à ſu parecer bien dificultoſa) para que en publico las defendieſſe y ſuſtentaſſe. No auia replica en el ſanto para coſa que ſe le mandaſſe por muy rezia que fueſſe, y aunque eſta lo era para el muy mucho, mas en fin obedecio. La primera y la mayor preuẽcion que hizo, fue encomendarſe à Dios, y ſuplicarle (como cada hora lo hazia) que le guiaſſe y alumbraſſe, y enſeñaſſe para ſu gloria, ſin que ſe le pegaſſe à el otra mas q̃ ſeruirle, que eſte era ſu mayor deſſeo, y el q̃ ſolamente viuia en ſu alma. Las conclũſiones ſe fixarõ en publico, y ſanto Tomas vino à defenderlas, preſidiendo à ellas ſu maeſtro Alberto Magno por padrino. Y reſumiendo los primeros argumentos de la principal queſtion que ſe proponia, començò el reſpondiente por vna diſtincion tan clara y tan ſucinta, que ſin paſſar adelante les parecio à los aſsiſtentes que con ella quedaua la queſtion reſuelta, y ſueltos los argumentos que contra ella podian hazerſe, de que ſu maeſtro quedò marauillado y caſi corrido. Porque delãte de todos le dixo: Pareceme fray Tomas q̃ vos no quereys eſtar ay como reſpondiente, ſino como preſidẽte. Y con alguna colera le començò el miſmo à replicar y arguyr tres, ò quatro vezes tan apretadamente, q̃ no le parecia al grã maeſtro que era poſsible hallar nadie ſalida à ſus argumentos. Mas hallola de improuiſo el ſanto eſtudiante tan facil, y tan llana, que Alberto Magno cerrò la diſputa con dezir: Eſte me llamays buey mudo? Pues ſi el viue bramidos dara que ſe oygan por todo el mundo. Y fue como Profeta en eſto, como la experiencia lo moſtrò. Deſde entonces començaron ſus frayles à entender la ſuficiencia de fray Tomas, la qual moſtrò no ſolamẽte en aquella diſputa, mas en otras que deſpues le encomendaron de altas materias. Y tanto les era eſtraña, que creſan que ſu ciencia mas era adquirida por la gracia q̃ Dios por ſus virtudes, y ſantas coſtumbres le comunicaua, que por eſtudio ni habilidad natural. Y les parecia que ningun ingenio humano en tan breue tiempo de eſtudio podia llegar à tanta cumbre. Por loqual le honrauan mucho, y le eſtimauan. Pero el ſanto mãcebo quanto mas era ſe ſujetaua, no ſolamẽte à los mayores, mas à los yguales, y à los menores. Y aũque en las diſputas y tratados eſcolaſticos dezia lo q̃ ſentia, pero era eſto con increyble manſedumbre y templaça de palabras. A ninguno deſpreciaua. Y à ninguno contradezia porfiadamente, porque no pretendia ſalir de la diſputa vitorioſo, ſino que la verdad fueſſe conocida. Y teniendo de ſi mucho mas baxa reputacion de la que to-

dos tenian,le parecia que era muy poco lo que alcançaua: mayormente porque con la alteza de ſu ingenio yua deſcubriendo cada dia mayores ſecretos y dificultades en las ciencias, que le hazian penſar que era poco lo que todos admirauã en el por muy mucho : Por eſto no ſe deſcuydaua de eſtudiar,ni ſecontẽtaua de ſi con lo que ya ſabia,ò con la opinion que auia ganado. Maſponia grande diligẽcia en aprouechar y mejorarſe. En eſto gaſtaua el dia y la noche. Y ſacando pocas horas q̃ tomaua para el ſueño , y muchas q̃ tomaua para la oracion (de q̃ luego diremos) todo el otro eſpacio empleaua en leer y eſcriuir. Con eſtas mueſtras y la prouacion de Alberto Magno,parecio que era biẽ que el ſanto fray Tomas comẽçaſſe à leer en publico,que es lo que eneſta facultad haze à los hombres verdaderamẽte doctos. Y para eſto le embiaron à Paris à graduarſe de Bachiller,y curſar en la letura del maeſtro de las ſentẽcias, conforme al eſtilo de aquella Vniuerſidad. En la cuenta de los años en q̃ eſto acontecio, ay algunos deſcuydos muy notables en la vida del ſanto que eſcriuio Iuan Antonio Flaminio , y en la que anda impreſſa en Roma al principio de ſus obras el año paſſado de mil y quinientos y ſetenta. Porque el autor deſta dize, que tomò ſanto Tomas el habito de la Orden de diez y ſiete años,hizo profeſſiõ à los veynte,y ſe graduò de Dotor en Theologia à los veynte y cinco,q̃ fue el año de mil y dozientos y quarenta y quatro,y eſto es impoſsible . Porque en cinco años que ay deſde ſu profeſsion al magiſterio, no podia auer oydo de Alberto Magno tanta Theologia , ni leydo los quatro libros de las ſentencias en Paris (que por fuerça los auia de leer en Catreda primero que ſe graduaſſe.) Y lo que dize que tomò el habito de diez y ſiete años,no cõ cierta con nadie,ni con la bula del Papa que en ſu canonizacion dize, (lo que todos) que era de catorze. No es menor el deſcuydo de Flaminio que dize,que quando Alberto Magno hizo eleccion de fray Tomas de Aquino para yr à leer à Paris,el General de la Orden no le conocia. Y aſsi no ſe reſoluio ſin tomar primero parecer del Cardenal fray Hugo de Santo Caro,à quien eſcriuio ſobre ello. Y que el General era fray Iuan de Vercelis , que es coſa intolerable. Porq̃ fray Iuan de Vercelis no fue General haſta Paſcua de Eſpiritu ſanto del año de mil y dozientos y ſeſenta y quatro, como parece por la liſta que la Orden tiene de los Generales , y era ſanto Tomas ya de quarenta cumplidos,que para hazerſe Bachiller, de ay à quatro años,que duraua el curſo de letura era mucho,muriendo como murio antes de cumplir cinquenta. Y el Cardenal Hugo con quien dize que ſe aconſejò era muerto dos años antes, como parece por el epitafio de ſu ſepultura que en ſu vida queda referido. Y demas deſto conſta por bulas de Alexandro IIII. cuya copia va inſerta arriba en la vida del General Humberto,que ſanto Tomas era ya Doctor en Paris el año de mil y dozientos y cinquenta y ſeys. Lo que con verdad ſe puede colegir es,que el ſanto Doctor eſtuuo en el eſtudio de Colonia dicipulo d'Alberto Magno quatro años,que fueron los diez y ocho,diez y nueue,veynte,y veynte y vno de ſu edad. Y que comẽçò à leer las ſentẽcias à los veinte y dos, haſta que ſe graduò de maeſtro, como ſe dira adelante.

CAPI-

CAPITVLO LXXXIX.

Como ſanto Tomas començò à leer en Paris, y de ſu gran ſabiduria, y letras,

POR el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ſeys, entrò ſanto Tomas en Paris à graduarſe de Bachiller en Theologia, y leerla en aquella Vniuerſidad, ſiendo General de la Orden el Maeſtro fray Iuan Aleman. Y entrò con tan buen pie, que deſde entonces haſta agora no ha auido quien ſe le yguale. Començò ſu letura ordinaria, ſiendo de edad de veynte y dos años, y quando fuera de muchos mas, hiziera admiracion à los mas doctos hombres del mundo, la claridad, la diſtincion, la ſutileza, la verdad, y la reſolucion con que procedia en tantas materias, y tan nueuas, como ſe vee en los quatro libros grandes que eſcriuio ſobre el Maeſtro de las ſentencias, que ſon los que para curſo de Bachiller leyò entonces. Y ſalieron tan perfetamente acabados, que tuuo poco que mudar en ellos quando mayor. En eſtos años dio de ſi tales mueſtras, arguyendo, diſputando, y reſpondiendo, que en la comun opinion de toda la eſcuela no era ingenio, ni eſtudio, ni habilidad, ſino Dios el que hazia aquellos medio milagros. Y aſsi era la verdad, como parecio deſpues por la propia confeſsion del ſanto. Deſta ſuerte proſiguio ſu letura, y exercicios eſcolaſticos haſta graduarſe de Maeſtro. Por toda Europa bolaua ya ſu fama. Y como las eſtrellas delante del Sol no luzen, aſsi parecia que los muy grandes y famoſos Doctores que entonces eran eſtrellas en el mundo ſe ofuſcauan, y à peſar ſuyo dexauan à eſte nueuo ſol el lugar y credito que merecia. Solo el era el que de ſi no ſabia nada mas que ſer humilde, y tenerſe por indigno de todo. Y aſsi quando le compelieron à tomar el grado de Maeſtro (que fue meneſter para ello grande fuerça) aſsi ſe congoxò como ſi fuera el mas inhabil hombre del mũdo, y el ſe conociera por tal. Y no teniendo en la tierra otro regalo, ni conſuelo en ſus trabajos, ſino la oracion acudio à valerſe della agora, como ſi le huuiera ſucedido algun grandiſsimo deſaſtre, que aſsi ſuelen recebir los juſtos todo lo que es fauores temporales del mundo; por el miedo que tienen deſte vino, que ſolas dos gotas del ſuelen ſubirſe à la cabeça con harto daño. Y fue meneſter para animarſe vn gran conſuelo del Cielo, que ſobre larga oracion, y mucho canſancio ſe le dio aquella noche en ſueños deſta manera. Llegoſe à el vn viejo de muy venerable perſona, y graue aſpecto, preguntandole la cauſa de ſu triſteza, y de las lagrimas que por el roſtro le corrian hilo à hilo. Y reſpondiẽdo el ſanto fray Tomas, que porque le mandauan tomar grado de Doctor no ſiendo para ello, ni ſabiendo como poderlo ſer. El viejo le dezia que no temieſſe, q̃ fiaſſe en Dios, y en que no era propia voluntad, ni ambicion, la que le ponia en eſtos aprietos, ſino obediencia de ſus Perlados, que era poderoſiſsima para alcançar fauores de lo alto. Y tomaſſe por principio de ſus actos para el grado, aquel verſo del Pſalmo 103. que dize: *Rigans montes de ſuperioribus ſuis: de fructu operum tuorum ſatiabitur terra.* Con eſto deſpertò muy conſolado, y el dia ſiguiente ſobre eſte principio, ò tema hizo gran prueua de ſu diuino ingenio con admiracion de toda la eſcue-

la,teniendo por concurriente en el miſmo grado al ſanto Cõfeſſor fray Buenauentura de la Orden de ſan Franciſco,que juntamente recibio el grado de Maeſtro. Y fue por el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y quatro,entrando enlos treynta de ſu edad. Y no ſolo tuuieron aquellas palabras del Pſalmo feliz principio para lo que aquel dia ſe tratò y diſputò en ſu grado, pero fue vna como profecia de todo lo q̃ el ſanto Doctor auia de hazer en el diſcurſo de ſu vida,trayẽdo del Cielo agua con que ſe regaſſe la tierra, y quedaſſe ſatisfecha y harta. Que tal fue ſu dotrina para los Catolicos,clara,limpia, venida del cielo en gran abundancia, y general para beneficio del mundo vniuerſo. Y ſi ha ſido aſsi, ò no, digalo la Yglesia Romana madre ſuya y nueſtra. Diganlo las Eſcuelas, y Catrẽdas de Teologia Chriſtiana en todo el mũdo:y diganlo los hereges enemigos de nueſtra ſanta Fè Catolica, y ſuyos,y à quien ellos aborrecen de la miſma ſuerte que à la virtud y verdad. Porque fue vna celeſtial eſponja que chupò y embeuio en ſi toda la dotrina delos grãdes y ſoberanos Doctores de la Yglesia, por tan eſtraña manera,que parece vna tranſformacion de todos ellos en el ſolo. Y eſpecialmente del bienauenturado ſan Aguſtin vnico en el mundo deſpues de los Apoſtoles, cuyo eſpiritu y erudicion,verdad, razones,argumentos,y diſcurſos, imitò y ſiguio de tal ſuerte, que quien lo mirare con atenciõ no podra hallar diferencia del maeſtro al dicipulo, ſino q̃ò el grã Aguſtino ſe hizò Tomas,ò el nueuo Tomas ſe trocò en Aguſtino, guardandole ſiempre el roſtro como à maeſtro. Y quien le via diſputando, leyendo, hablando,arguyendo,reſpondiendo,reſoluiendo, y determinando, no ſolo via la dotrina de los Santos ſus maeſtros clara y pura,ſino el eſpiritu con que la enſeñaron y trataron, y el reſpeto y reuerencia que ſe les deuia y deue. Y para todo era Paris en eſte tiempo, lo que el paraysò terrenal para plantas, y flores, y frutas, y yeruas, y el ſanto Doctor como la gran fuente en medio, de quien ſalian rios caudaloſos para regar toda la tierra(como la Eſcritura dize.) Y aſsi ſe ha viſto y vera mientras la Yglesia durare en eſte ſuelo. Y como en aq̃llos tiẽpos fue reparador y reſtaurador de la Teologia eſcolaſtica,aſsi lo fue de la Filoſofia:y el primero q̃ en la Yglesia Latina eſcriuio ſobre todas las obras de Ariſtoteles,haziẽdo inteligible, y claro lo que en aquel Filoſofo auia ſido de propoſito eſcuriſsimo. Y por ſer aqueſta ciencia tan importante en la Yglesia Catolica contra hereges y paganos le dio Dios juyzio para eſcoger el mayor y mas profundo autor que ſe ſabe de Gentiles: y para entenderle y declararle mas que el miſmo ſe entendio,ni ſupo, ni pudo. Porque de mano deſte ſanto tuuieſſemos, y tomaſſemos las armas ſantas contra los hereges muy limpias y acicaladas,muy luzidas y reſplandeciẽtes, biẽ forjadas y fuertes para qualquier golpe. Y aſsi ſon todas ſus obras,libros,y tratados, como vna caſa,ò almazen general de todas armas para todos los caſos, y coſas que ſe pueden ofrecer en la vida humana,aſsi con hereges, como con Catolicos, leyendo, arguyendo,repondiendo,diſputando,eſcriuiendo,aconſejando,aſsi confeſſores, como predicadores, Maeſtros, Doctores, y Conſejeros: por ſer ſu marauilloſa dotrina copioſiſsima, y abundantiſsima por todo eſtremo. Y con ſerlo tanto,esbreue.

Porque

Porq̃ en muy buenas palabras (por ser propias, significantes, y nacidas para las materias de que trata) comprehende mucho. Y con su mucha distincion, concierto, y ordẽ, es clara y facil. Y con los fundamentos q̃ lleua, cierta y segura, no solo en las cosas que pertenecen à la Fè, pero en las otras que no lo son. Porq̃ en todas guarda sus leyes, y conforme à ellas nos dà la Fè, como Fè: la ciẽcia, como ciencia, y las opiniones, como opiniones. Y siendo tantas y tan varias las materias y argumẽtos de que trata, en todas ellas, es el mismo. Y no parece escriuiẽdo de vnaq̃ pudo auer estudiado ni sabido otra. Tiene su dotrina grãdes aprouaciones, q̃ no solo de las Vniuersidades, y estudios publicos, sino de los Romanos Pontifices, y de aq̃lla santa Silla, maestra de la verdad. Dixo el Papa Inocencio Sexto en vn sermon de sus alabanças, que comiença: *Ecce plus quàm Salomon hic*, estas palabras: *Huius Doctoris sapientia præ cæteris (excepta canonica) habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem sententiarum; ita vt nunquam qui eum tenuit, inueniatur à tramite deuiasse. Et qui eum impugnauit semper fuerit de veritate suspectus.* Que quiere dezir: La sabiduria deste Doctor mas que las otras (fuera de la canonicá) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir, verdad en las sentencias, de tal manera que quien le ha seguido nunca se hallò apartado del camino de la verdad, y quien le ha impugnado, siempre ha sido sospechoso della. Tambien la encarece mucho el Papa Clemẽte Sexto en vna bula suya, despachada en Auiñon, el segundo año de su Pontificado, à seys de Febrero. Y el Papa Vrbano Quinto en otra, su data en Monteflascon, à treynta y vno de Agosto, de mil y trezientos y sesenta y nueue, donde dize que ha ilustrado la Yglesia, y adornadola como san Agustin. Y el Papa Pio Quinto, que por otra, su data en Roma à onze de Abril de mil y quinientos y sesenta y siete, dize, que este santo Doctor ha alumbrado la Yglesia Catolica, destruyendo infinitas heregias. Y que las que despues de su canonizacion han salido, se han con la fuerça y verdad de su dotrina desbaratado y vencido, como es y ha sido notorio en otros tiempos, y agora vltimadamente consta de los decretos del santo Concilio Tridentino.

CAPITVLO LXL.

De las persecuciones que passò en Paris el santo Doctor en defensa de las Ordenes Mendicantes.

CON este aplauso y opinion estaua recebido en Paris el santo Doctor, y concurrian de todas las partes de Europa, infinita multitud de estudiantes, y otras gentes, quãdo se leuãtò aquella grã tormenta cõtra los Mendicãtes. Començose Paris à abrassar en viuas llamas. Todo era guerras, comunidades, y diuision. Seguian vnos la voz de las religiones, y otros las de vn Guillermo de santo Amor que las ofendia. Y à buelta de sanas y santas intenciones, vino la rebuelta à ser de todas partes peligrosa y escãdalosissima. Passose mucho tiempo en el remedio, y fue menester vsar de medios rigurosos, y muy apretados. No bastauan las letras del Romano Pontifice, sus excomuniones y censuras, ni la potencia del Rey Christianissimo, ni la diligencia de los Arçobispos, y Obispos, à quien se auia remitido la execucion delas

bulas Apoſtolicas,ni todas eſtas coſas juntas, para que el Guillermo de ſanto Amor ſe ſoſſegaſſe, y ſus valedores obedecieſſen al Vicario de Chriſto nueſtro Señor, ni à ſu propio Rey, y tan ſanto Rey. Antes ſe hizieron à vna los Artiſtas, y algunos otros Doctores, y Maeſtros, y juntandoſe en ciertos articulos de la liga, excluyeron à los frayles del cuerpo de la Vniuerſidad, y dieron traça para nunca admitirlos à ſus lecciones, ni diſputas. Y llegaron à querer mudar las Eſcuelas de Paris y paſſarlas à otra parte. Sobre lo qual tornò el Papa à deſpachar otras letras al Obiſpo de Paris. Su data en Anania à veynte y ſiete de Iulio, de mil y doziẽtos y cincuẽta y cinco. Por las quales con la autoridad Apoſtolica, deshizo las condiciones de la liga. Relajò los juramentos. Dio por ningunos los capitulos, y ordenaciones, y compoſiciones que ſobre eſta razon ſe huuieſſen hecho, y las que de alli adelante ſe hizieſſen. Puſo perpetuo ſilencio à los tratos de mudar el eſtudio, agrauando las penas y cenſuras que antes tenia pueſtas, y poniendo agora otras de nueuo, con priuacion de oficios y beneficios à los que lo contrario hizieſſen, trataſſen, mouieſſen, ò intentaſſen. Mãdando aſsi miſmo, y ordenando, que todos los frayles reſidentes en Paris (con licencia de ſus Perlados) gozaſſen de los priuilegios del eſtudio, y fueſſen admitidos libremente à las lecciones, diſputas, ſermones, y actos eſcolaſticos. Y que los Doctores Theologos q̃ alli aſsiſtian de qualquiera de las Ordenes, fueſſen auidos y tenidos por Doctores, y Maeſtros, y del cuerpo de la Vniuerſidad y clauſtro. Y aſsi miſmo mandò al Obiſpo de Paris, que à los contraditores y rebeldes los priuaſſe de oficios y beneficios eccleſiaſticos, ſin admitir apelaciones, y ſuplicaciones en contrario. Y que à los Perlados, ò Yglesia à quiẽ de derecho competia la colaciõ de los tales beneficios vacantes los aui ſaſſe, que dentro de quinze dias deſpues que à ſu noticia llegaſſe la tal ſentẽcia de priuaciõ, ò priuaciones, proueyeſſen los beneficios en otras perſonas idoneas y ſuficiẽtes. Eſcriuio tãbien ſobre eſta razon al ſanto Rey don Luys (ſu data vt ſupra) rogandole encarecidiſsimamẽte, que dieſſe fauor al Obiſpo para la execucion de todo. Y que deſterraſſe de ſu Reyno à Guillermo de ſanto Amor, y à Odon de Duazo Doctores Teologos. A Nicolas Dean de Barro, y à Chriſtiano Canonigo Beluacenſe, por rebeldes à la Yglesia Romana, perturbadores de la paz, y eſtudios de Paris, y fauctores de rebeldes y pertinaces. Y remitiendo à juyzio del Rey Chriſtianiſsimo (ſi le pareciesſe que conuenia) encarcelar y prender las perſonas de Guillermo, y de Chriſtiano, cabeças deſta turbaciõ y leuantamiento. Mãdòſeles de nueuo à todas las perſonas que tenian en ſu poder el libro de Guillermo, ò alguna, ò algunas de las coplas, rimas, canciones, verſos, y libelos infamatorios, los quemaſſen; y que agora ni en ningun tiempo los publicaſſen, ni tuuieſſen, ni leyeſſen, ni guardaſſen, agrauando las penas, y cenſuras que antes eſtauan pueſtas: y mandando que ſe procedieſſe contra los deſobedientes y rebeldes, con auxilio del braço ſeglar. Y tornò à eſcriuir al Rey Chriſtianiſsimo, agradeciẽdole el fauor y ayuda que daua à las Ordenes, y pidiendo de nueuo lo lleuaſſe adelante ſin canſarſe (es ſu data en Biteruo, poſtrero de Iulio del año de 1256.) Mas como el Guillermo

tenia

tenia echadas tantas rayzes en aquella Vniuerſidad, y cada dia ganaua mas tierra con ſu deslẽguamiento y porfia. El Papa le deſterrò de todo el Reyno de Francia, y le priuò de nueuo de todos los grados, y de poder predidar, enſeñar, y leer perpetuamente, y embiandole vn breue: ſu data en Biteruo, à nueue de Agoſto deſte año de mil y dozientos y cincuenta y ſeys, que comiença: Alexandro Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios. A Guillermo de ſanto Amor, &c. Como quiera que por las muchas culpas, &c. Y luego à los veynte y tres deſpachò vna bula para el Obiſpo de Paris, mandandole publicar eſta ſentencia en toda la Vniuerſidad. Y porque ſe echaſſe de ver la mucha fuerça que el demonio hazia à los dos ſantos Doctores ſan Buenauentura, y ſanto Tomas, que alli leian, y à ſus Ordenes, (temiendo el daño que dellos ſe le podia ſeguir para ſus infernales pretenſiones) mouio à vn Bedel del eſtudio, que ſe llamaua Guilloto, de nacio Picardo, à que hizieſſe el deſatino que hizo Domingo de Ramos en la Yglesia de Paris, y fue: Que eſtando predicando aquel dia el ſanto Dotor fray Tomas de Aquino, entrò Guilloto con furia Satanica, y hizo parar la platica del ſermon. Y teniendo ſuſpenſa à la gente, ſacò del ſeno vn libelo famoſo lleno de mil ſuciedades, injurias y peſadumbres contra los religioſos, y le leyò publicamente delante de todo el pueblo, y clero; ſiendo (como era) el dicho libro de los contenidos y expreſſados en vn edicto que el Obiſpo auia mandado y publicado quemar con autoridad del Papa, ſo pena de excomunion latæ ſententiæ. Donde ſe moſtrò bien la ſantidad del Doctor Angelico. Porque à tan gran afrenta como ſe le hazia, reſpondio con vn ſilencio de otra tanta paciencia y ſufrimiento, ſin deſaſſoſſegarſe, ni alterarſe, ni abrir ſu boca para quexarſe, como verdadero dicipulo de aquel diuino Maeſtro, que ſiendo afrentado, callaua: y ſiendo açotado, no ſe quexaua: y ſiendo afrentado no abria ſu boca; mas el Pontifice Romano ſu Vicario ſintio mucho eſta afrenta. Y embiò à mandar al Obiſpo por vna bula (ſu data vt ſupra) que declaraſſe por deſcomulgado al Bedel, y le priuaſſe del oficio perpetuamẽte, y le quitaſſe el ſalario de la Vniuerſidad, y le deſterraſſe de Paris, ſin admitir apelacion, ni ſuplicacio en contrario. El año ſiguiente de mil y dozientos y cincuenta y nueue, quiſo el Señor dar fin à la turbacion y deſaſſoſsiegos de Paris. Porque el Papa tomaua eſtos negocios como coſa que verdaderamente tocaua en la Fè, y en los primeros principios de la religion Chriſtiana: en quanto al poder del Vicario de Chriſto, y à la pobreza Euangelica, y à los conſejos de la perfecio. No ſe podia eſperar ſino buen ſuceſſo de todo. Y aunque la nauegacio auia ſido con tormenta, vinieron las Ordenes à tomar puerto con mucha bonança: y aquellos ſantos Doctores amigos y compañeros, fray Tomas de Aquino, y fray Buenauẽtura, eſcriuieron en la materia copioſamente. Los Pariſienſes fueron cayendo en la cuenta, y entendieron la importancia deſte negocio, y el peligro en que les auia pueſto Guillermo de ſanto Amor, y ſalio la gẽte de aquella confuſion y peligro. Y los dos Maeſtros quedaron en ſus Catredas, y ſanto Tomas leyendo dos leciones ordinarias.

CAPITVLO LXLI.

En que ſe pone vna breue ſuma de las perſecuciones que tuuieron en Paris las Ordenes Mendicantes.

LAS deſordenes, los deſcomedimientos, las inſolencias, las maldades y atreuimientos de los amotinados, no pueden eſcriuirſe, ni las afrentas, deſacatos, y injurias, y afrentas que à los Santos ſe hizieron y dixeron, y mucho menos la paciencia y ſufrimiento con que ellos lo lleuaron. Porque ſobre todas las demaſias, que quedan dichas, eſcriuierõ las cabeças de la conjuracion muchos libros de tachas: no cõtra ſus perſonas (q̃ en ellas no pudo aun el demonio hallarlas) ſino contra ſu eſtado y manera de viuir, que era lo que mas ſintieron, por no ſer ya (llegando à eſto) ſuya la cauſa, ſino de Dios. Primeramente pretendian, que no era licito à los frayles, ni conforme à ſu eſtado, enſeñar y leer en publico. Lo ſegundo, que no podian ſiendo religioſos, ſer del cuerpo de la Vniuerſidad, ni como maeſtros, ni como dicipulos. Lo tercero, que no teniendo Cura de almas (como de hecho no la tienen) tampoco les era licito predicar, ni oyr confeſsiones. Lo quarto, que de ſu eſtado eſtauan obligados à trabajar, y ocuparſe en coſas manuales y ſeruirles. Lo quinto, que no les era licito dexar toda ſu hazienda por entrar en religion, ſin dexar alguna en comun, ò en particular para ſus alimentos. Lo ſexto, que no podian en ninguna manera viuir, y ſuſtẽtarſe de limoſnas. Eſtos errores y diſparates, aunque no fueron dificultoſos para ſanto Tomas, fueron muy perjudiciales por ver que llegaua la paſsion de los enemigos de las Ordenes à picar en la Fè. Y aſsi ſalio à la cauſa, y ſe opuſo contra el furor de la gente leuantada: y predicando, leyendo, y eſcriuiendo, moſtrò claramente con razones, autoridad, y exemplos de los Santos, que era todo falſedad, deſatino, y error pernicioſo, y eſcandaloſo en la Yglesia, y en muchas partes: y coſas contra la diuina Eſcritura, y contra la verdad de nueſtra ſanta Fè. Y en vn libro particular que entonces eſcriuio contra los que dan combate à las religiones. Moſtrò en ſuſtancia que lo primero era deſatino contra lo que los Santos hizieron y enſeñaron: porque ſan Geronymo eſcriuia à Ruſtico monje: Mira que viuas en el monaſterio de tal ſuerte, que merezcas ſer Sacerdote, y procura de aprender en muchos dias lo que deſpues huuieres de enſeñar. Y ſan Gregorio Nazianzeno ſiendo monje, fue traydo à Conſtantinopla à leer ſagrada Eſcritura. Y ſan Iuan Damaſceno, ſiendo tambien monje tuuo muchos dicipulos leyendoles publicamente, y eſſo miſmo auia hecho ſan Aguſtin, ſan Baſilio, Chryſoſtomo, y otros muchos que fueron religioſos, y los principales Doctores de la Yglesia. Dezia el Santo, que deſde ſus principios podia vna religion inſtituyrſe y fundarſe para qualquiera de las obras de miſericordia; como redimir cautiuos, ſeruir à los enfermos, viſitar à los encarcelados, &c. Y ſiendo vna deſtas principales obras enſeñar à los que no ſaben, no ſeria coſa ilicita entender en ella los religioſos, ni lo ſeria hazer orden que lo tome por principal exercicio.

Moſtrò que lo ſegundo de no poder ſer los religioſos del cuerpor de la Vniuerſidad, era error

perni

pernicioſo, y contra la vnidad eccleſiaſtica, que pide que los miembros deſte cuerpo miſtico, ſe ayudé vnos à otros, cada qual en lo que puede, y que ofendia mucho à eſta verdad quien les priuaua de aprender de quien bien enſeñaſſe, ò de enſeñar ſi fueſſen para ello. Y que ponerſe los Doctores de qualquiera Vniuerſidad à echar de ſus aulas à los religioſos, era hazer contra ſus propios oficios. Porque ſiendo ellos como la luz en el mundo, y como los ojos en el cuerpo, no podian excluyr à vnos, y admitir à otros en el oficio comun que dellos han de recebir todos los fieles. De lo tercero, que toca mas en lo viuo (porque no ſolamente enſeñauan que los religioſos no podian confeſſar y predicar de ſuyo, pero ni con licencia de los Obiſpos, ni del Papa) moſtrò el Santo Doctor que era error en la Fè, y que como tal lo tenia condenado la Yglefia Romana por manifieſta heregia. Moſtrò tambien que lo quarto era deſatino manifieſto contra la verdad de la ſanta Eſcritura, y contra los exemplos de los ſantos Padres, eſpecialmente de ſan Benito, de quien dize ſan Gregorio, que eſtuuo tres años en vna cueua, à donde vn ſieruo de Dios, llamado Romano le lleuaua por limoſna de comer. Y de ſan Geronymo, que en el prologo ſobre Iob dize de ſi lo que hazia, que no era cierto coſer eſteras, ſino licion y oracion continua, y con la pluma en la mano para ſeruicio de la Yglefia. Y tambien, porque ſi el ſoldado que eſtà en frontera merece ſer pagado, y puede viuir de ſu ſueldo, ſin ſer obligado à otra coſa mas que à las leyes de la milicia, mucho mas eſtaran deſobligados los religioſos de otras obras manuales, ſino ſolo à las que ſu regla les obliga. Y aunque es verdad que importaria mucho que los religioſos deſocupados del eſtudio y exercicios del, nunca eſtuuieſſen ocioſos, teniendo por ſingular remedio para conſeruar la vida eſpiritual, el trabajo corporal; y obras manuales, (conforme lo que dize ſan Geronymo en la Epiſtola al Ruſtico: El monje entiende en hazer alguna obra, porque te halle ſiempre el diablo ocupado) mas no porque ſean religioſos tengan à ello particular obligacion: ni porque eſte ſea el remedio preciſo para la mortificacion y caſtigo de la carne, pues ay diciplinas, ayunos, abſtinencias, vigilias, oracion, y licion, y otras coſas que enfrenan nueſtros apetitos, y doman marauilloſamente las paſſiones.

Prouò tambien que el quinto deſatino, tenia contra ſi la autoridad del Euangelio, y las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Señor que dixo à vn moço rico y virtuoſo: Si quieres ſer perfeto, vete y vende quanta hazienda tienes, y dala à los pobres, y ven y ſigueme. Y porque no auia en la Yglefia Chriſtiana, coſa mas ſabida que es eſta la perfecion Euangelica, que Ieſu Chriſto nueſtro Señor aconſejò, como ſingular y exelente. Y que eſta era la que ſiguieron los Apoſtoles, y la que los hereges auian aborrecido y perſeguido ſeñaladamente Vigilancio, contra quien eſcriuio ſan Geronymo, y agora vn Deſiderio Lombardo Hereſiarca, à quien los de la faccion de Guillermo ſeguian en eſte articulo. Y aſsi fue el ſanto Dotor muy à la larga moſtrando ſer heregia con grandes fundamentos de la

de la diuina Eſcritura, de la tradicion de los Apoſtoles, de la dotrina de los Santos, y del vſo y aprouacion de la Yglesia Catolica Romana.

Tambien moſtrò que era error todo lo que en el ſexto articulo de ſus diſparates ſe contenia, conuiene à ſaber: Que los religioſos que tienen ſalud no pueden viuir de limoſnas. Y que en caſo que pudieſſen recebir las q̃ de ſus caſas les embiaſſen, no podian pedirlas mendigando, y que no era licito à los fieles darſelas quitandolas à los otros pobres. Y que los que no eran Obiſpos, y Perlados, no tenian derecho ni titulo alguno para pedir que el pueblo le ſuſtentaſſe. Prouò conuenciendolos con razones y autoridades de la diuina Eſcritura, y de los Santos, que todos eſtos eran errores antiguos, deriuados de vno que en tiempo de los Apoſtoles tuuo vn Hereſiarca llamado Diocrepes, contra quien eſcriue ſan Iuan Euangeliſta en la tercera Canonica, y de quien tomò Vigilancio vno de ſus deſatinos, que refiere ſan Geronymo en la Epiſtola à Ripario, y Deſiderio. Y que deſpues de auer dexado ſan Benito mucha hazienda por Dios, que eſtando ſano y rezio ſe ſuſtentaua de limoſnas todo el tiempo que eſtuuo en la cueua. Y concluyò, que eſto vltimo tenia y tiene tan grande fundamento de verdad en el Euangelio y en la manera de viuir que al principio tuuierõ, y ſe les dio por regla à los Apoſtoles. Y aſsi miſmo ſe vee de lo mucho que la Yglesia Catolica encarece la ſantidad de ſan Alexo, (pues le tiene canonizado por ſanto) que ſiendo tan rico, pedia limoſna de en caſa en caſa, y en la de ſu padre. Y en conſequencia deſto, prouò que era obra muy ſanta, y muy juſta, muy propia de la caridad, y miſericordia Chriſtiana, y de mucho merito darles limoſna. Fundádolo en la autoridad de S. Iuã en ſu tercera Canonica, y en lo que ſan Pablo enſeña en ſu Epiſtola à los Romanos, y en lo que el Euangelio dize: Que quien recibe al juſto en nombre del juſto, terna el premio del juſto. Donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor quiere, que aunque ſea Iudas el que recibe la limoſna, no pierda el fruto della el que la da. Porque no ſe da à la perſona, ſino al nombre que dize de juſto. De todo lo qual, y de cada coſa y parte dello fueron tantas y tan excelentes las razones y prouanças, y diſcurſos que ſanto Tomas hizo, que no ſe pudo en eſte argumento deſſear mas, con que quedaron deſuaratados los aduerſarios, echando el ſello el Papa Alexandro Quarto, cõ la ſentencia que dio ſobre ello el año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y y ſeys, como queda dicho.

CAPITVLO LXLII.

En que ſe proſigue la materia començada, de las calunias que inuentaron contra los religioſos.

FVERA de lo que arriba ſe ha dicho (porq̃ ninguna coſa quedaſſe por intentar en infamia de las Ordenes) les puſieron ſus enemigos otras tachas: y la primera era en la ropa, diziendo, que era mal hecho traer veſtidos tan pobres, particulares, y ſeñalados entre todos los otros, porque à ſu parecer era hipocreſia, ò ſingularidad. Y ſobre eſto armaron torres de viento fundadas en ſus malas entrañas. El ſanto Doctor con mucha verdad moſtrò que la pobreza en los veſtidos y habitos

bitos de las religiones, teniamuchas conueniencias, por donde meritamẽte deuia ser estimada y alabada, aunque huuiesse muchos que vsassen mal della. Porque la mucha pobreza en el vestido, es acto de penitencia y humildad, y es vn testimonio publico de lo que ay en el alma. Y entre las cosas que alaba la Escritura en los Niniuitas, vna es auer dexado el Rey sus ropas, y vestido xerga, y à su exemplo todos los demas. Y que san Iuan Bautista vistio tan pobre y asperamente: porque auiendo de predicar penitencia, era justo que se vistiesse como tal. Y por la misma razon los religiosos que tuuiessen por empresa hazer penitencia de sus culpas, y enseñarla à los otros, deuian vestir pobremente. Otra tacha era, que se ocupauan en negocios de piedad, y caridad de sus proximos, que parece cosa indecente, y aun contraria à su profession, encerramiento, clausura, deuocion, y oracion: porque en fin son negocios seglares, y que traen derramamiento y distracion. Prouò que esta dotrina era contraria à la sagrada Escritura, mostrando con variedad de lugares della la verdad. Pero concedia y confessaua el santo Doctor, que esto podia ser malo en los religiosos por vna de dos vias, ò por ocuparse tanto en acudir à causas agenas, que se oluidassen de las propias, y de los exercicios, y cosas de su profession, ò quando los negocios no fuessen tales que mereciessen la ocupacion de vna persona religiosa. La otra tacha era, que caminauan mucho, y parauan poco en sus casas, y monasterios: y assi por burla los llamauan Cirouagos, como gente que siempre andaua à la redonda. A lo qual concediendo como es verdad, que estos discursos, y caminos, quando proceden de inconstancia y facilidad, son dignos de reprehension, y condenados por san Pablo, que vienen à ser en gran detrimento del estado, y de las personas, como san Agustin dize de algunos de su tiempo. Pero quando el andar de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, es para hazer su oficio los predicadores, en tal caso es cosa justa puesta en razon propia suya y fundada en el Euangelio, y en la dotrina de los Santos; y assi auia Iesu Christo nuestro Señor, embiado à los Apostoles por el mundo, y ellos lo anduuieron y pisaron todo: que como nuues generales que yuan cargadas de agua diuina, no era justo que descargassen en vna parte sola, sino en todas las de la tierra, como dezia san Gregorio. Otra tacha mayor les hallauan, y era estudiar, pareciendoles negocio de grandes inconueniẽtes, y peligros tener letras los religiosos. Mas aunque en las palabras parece poco esta ofensa, prouò santo Tomas, que esta maldad salio como bodoque hecho en la turquesa del grã herege Iuliano apostata. El qual por vltimas persecuciones de los Christianos, hizo ley, que ninguno dellos pudiesse estudiar: y les mãdò cerrar las Escuelas, y que de las mismas entrañas procedia vna maldad tan grande contra la diuina Escritura, que con grande encarecimiento pide à los eclesiasticos: y san Geronimo dezia en la Epistola à Rustico monje: No se te quite de la mano, y de los ojos el libro. Tẽ amor à la ciẽcia de la sagrada Escritura, y no le ternas à los vicios de la carne. Y en la Epistola à Paulino monje: La rusticidad sãta para si solo aprouecha, y quãto edifica cõ sus meritos la Yglesia de Christo, tanto daña, sino resiste à los que la contradizen.

Como

Como la rauia que el demonio tenia contra las Ordenes de ſanto Domingo,y ſan Franciſco,q̃ de nueuo ſe leuantaron à peſar ſuyo,y para ſu deſtruyciõ, hazia en todo como la hydria,ſerpiẽte,ò dragõ fabuloſo, q̃ en cortãdole vna cabeça ſalia con otras ſiete de nueuo.Vna dellas fue dezir,q̃ los religioſos eran mal ſufridos cõ los q̃ murmurauan,y dezian mal dellos.Y que parecia coſa muy prohibida à todos los Chriſtianos, quanto mas à los que tienen eſtado mas alto, y preſumen de Apoſtoles en la Yglesia.Alegãdo para eſto doctrina del Euãgelio, y de ſan Pablo: pero no le parecio à ſanto Tomas dar eſto por cõcluſo tan à carga cerrada;porque la culpa de las perſonas (ſi alguna tenian) no redundaſe en el eſtado.Y aſsi defendio cõ grãdes y eſcogidos fundamentos, que los varones Apoſtolicos pueden algunas vezes hazer roſtro à los q̃ dellos dizen mal,y reſiſtir à ſu inſolencia,reſpõdiendo por laverdad y opiniõ de ſus perſonas. Demanera que quando los murmuradores llegan à leuantar teſtimonios, ò falſedades, reprehendiendo,y caluniando la vida de los religioſos, es bueno y ſanto tener paciencia,ſi ya no ſe ſiguieſſe della algun eſcandalo en los oyẽtes, ò quando con facilidad ſe les pudieſſe reſponder, y reſpondiendo,tapar la boca à los inſolẽtes, que entonces ha de hazerſe no por lo q̃ toca à las perſonas, ſino por lo que toca al buen comũ.Verdad ſea, que como en las coſas que tocan à nueſtra honra y reputacion, ſeamos los hombres muy ſoſpechoſos juezes, ſeria ſano cõſejo recuſarnos en eſta parte à noſotros miſmos. Y quando las coſas y caſos no ſon euidẽtes, tomar por medio el ſufrir. Que ſi es por edificar à la otra gente, ninguna otra coſa mas les edifica en las perſonas religioſas, que la paciencia en ſus propias injurias.Y es peligroſo negocio querer los hombres eſpirituales cubrir cõ capa de bien publico las particulares ambiciones.

Otra de las calunias era (y la que grandemente ſe encarecio) que los religioſos mouian pleytos,y defendian ſus cauſas en juyzio.Eſta caluniа yua armada en la verdad, que los hombres perdidos quieren tener para hazer mal à los buenos, ſin que aya en la tierra quien ſe lo defienda.Y Dios (con cuya autoridad reynen los que reynen) quiere que ſu oficio principal ſea defender inocentes,amparar huerfanos,yviudas, caſtigar delinquentes, fauorecer à los buenos, y deſagrauiar à los agrauiados, y que todos,y cada vno tengamos titulo para acudir à ellos por juſticia.Sobre eſte principio y fundamento (que à todos es certiſsimo y manifieſto) moſtrò ſanto Tomas, que los hõbres por muy perfetos que ſean,pueden defender en juyzio ſus propias perſonas, como lo hizo ſan Pablo quando apelò à Roma para Ceſar,por huyr de los Iudios, y de ſu furia. Conforme à eſta reſolucion y verdad del ſanto Dotor, ſe mandò caſi luego en Eſpaña en vn capitulo Prouincial de Zamora, año de 1262. que los frayles deſta Orden no cobraſſen las mandas, y legados de teſtamentos por fuerça,ni con eſcandalos:pareciendoles (como verdaderamente lo es)menor inconueniente es perderlo que cobrarlo con eſcandalo,juzgãdoſe de la demaſiada codicia de los frayles, y hablandoſe mal della.Por donde en aquel tiempo ſe hizo en eſta religion vna ley ſantiſsima y de mucha conſideracion.Mandoſe en el Capitulo general de Barcelona,año de 1261. guardaſſen

daſſen los confeſſores de induzir à nadie en las confeſsiones, ni perſuadirles à que les den coſa alguna, ni para ſi en particular, ni para la Orden en comun, donde con alguna apariencia nos pueden notar de codicia. Y en el Capitulo Prouincial que alli ſe celebrò el miſmo año, ſe mandò en Eſpaña, que en ninguna manera pidieſſen los frayles merced, ni limoſna, ni la recibieſſen de bienes confiſcados, ni de compoſiciones de hereges, ni de condenaciones de reos, ni de impueſtos, ni de impedidos, y ſacaliñas de ſeñores, y da la razon. Porque los ſeglares no ſe eſcandalizen, ò ſe dè alguna nota de codicia en la Orden, que al parecer de aquellos ſantiſsimos y doctiſsimos Padres, ni puede ſer buena, ni parecer a nadie bien. Y aqui viene en ſu propio lugar lo que dize el Apoſtol: Muchas coſas me ſon licitas, pero no conuienen todas.

Hallauan tambien otra coſa que tachar, y encarecer; conuiene à ſaber, que los religioſos procurauan en Roma, y con el Rey ſan Luys en Francia, que ſus emulos fueſſen caſtigados, como en efeto lo fueron. Pareciendo eſta dotrina muy contraria à lo que el Señor enſeñò en ſu Euangelio. Mas aunque eſta calunia yua tan cubierta de piedad y buenas apariencias, tenia dentro de ſi tan gran veneno encubierto, q̃ ſanto Tomas les huuo de prouar con euidencia, que los ſantos pueden ſantamente algunas vezes caſtigar, y procurar que ſe caſtiguen los delinquentes. Otra gran calunia era que los religioſos ſe holgauan de lo que Dios hazia por ellos, y lo celebrauan mucho, y lo eſcriuian, y lo contauan. Lo qual todo parecia mal à aquellos rigoroſos cenſores de la vida monaſtica, fundandoſe en lo que acontecio à los Apoſtoles, quando boluieron muy contentos à contar à Ieſu Chriſto nueſtro Señor lo que les auia paſſado con los demonios, que en ſu nombre ſe les humillauan, y rendian, y ſalian de los cuerpos de los hombres mas que de paſſo. A los quales el Maeſtro de la vida reſpondio: No os holgueys deſto, yde que los demonios eſten ſujetos. De don de parece tãpoco les era licito holgarſe de las otras coſas que hazian. Moſtroles el ſanto Doctor ſu falſedad y ceguedad, y entre otras coſas dize, que las obras buenas de ſuyo tienen dar guſto y contento al que las haze, y al que es verdaderamente virtuoſo. Y ſi el ſanto no ſe huelga de hazer y ver que ſe hazen obras ſantas, no lo es, ni le viene bien el nombre. Por donde quando Dios haze mercedes excelentiſsimas à los religioſos, ò por ellos à otros (ſean milagros, ò reformacion de coſtumbres, ò conuerſion de pecadores, ò algun ſeñalado ſeruicio ſuyo) es neceſſario que ſe huelguen y regozijen los que le tuuieren en ſu alma. Pero porque en todas las coſas donde entra el hombre à la parte, ay ſiempre algo de que tener ſoſpecha, dezia ſanto Tomas, que quien ſe huelga de los bienes que Dios ha hecho por el, porque redundan en ſu gloria, ò en aprouechamiento de los proximos, juſtiſsimamente ſe huelgan: y lo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor quiſo dezir à ſus Diciſpulos, no fue que no ſe holgaſſen de ver à los demonios ſujetos, ſino que paſſaſſen adelante à dar las gracias à Dios dello, ò que no lo tuuieſſen eſto en tanto, como el eſtar eſcritos ſus nombres en el libro de la vida, que era de lo que mas deuian regozijarſe.

Otra

Otra calunia era dezir, que los religiosos andauan en las casas, y Cortes de los Principes, y grãdes señores (de q̃ dauan sus razones, que por breuedad se dexan.) A lo qual el santo respondio con mucha claridad, mostrando que no era contra la santidad, ni contra la perfeccion estar los religiosos en las Cortes de los Principes, y en sus casas, cosa que muchos santos la hizieron. Vno dellos fue Ioseph, à quien el Rey Faraon hizo Rey de su casa. Y Moysen se criò tãbien en palacio de la hija del Rey Faraon, y alli fue enseñado en todas las ciencias y facultades que se aprendian en el Reyno: y el Profeta Natã fue delos muy priuados y familiares del Rey Dauid, y del Rey Salomon su hijo. Y en el nueuo Testamento en tiempo de los Apostoles, andauan en palacio por criados de los Emperadores algunos santos, de quien san Pablo escriuio à los Filipenses. Y san Sebastian en la Corte de Diocleciano, y en su casa era de los principales Caualleros della.

Todas estas calunias acompañauan con pasquines y libelos infamatorios que se hazian en Paris contra los frayles: y aunque las lenguas de los hombres perdidos acreditan la vida de los sieruos de Dios, con todo esso mirandolo mas atentamente, santo Tomas le parecio que era necessario reformar las lenguas de aquella gente, con razones muy eficaces. Lo vno, porque no yuan encaminados à infamar y desacreditar à vna persona, ò muchas en particular y señaladamente, sino todo el cuerpo de los religiosos, por donde à tan gran temeridad se auia de resistir. Que verdaderamente no era el fin de aquellos infamar solamente à los frayles: pero pretendian acabarlos y arrancarlos de rayz. Lo qual era notorio, porque persuadian à los Obispos, que los euitassen, y mandassen euitar, como à hereges, que no les diessen de comer, ni se lo vendiessen, ni les acudiessen àninguna cosa necessaria à la vida humana, y que no les consintiessen recebir à nadie en su compañia, ni darle el habito. Publicauan que la culpa de vno en particular era de todos sin dexar ninguno: como dezir, no se contentan los religiosos de nada, buscan regalos exquisitos, &c. Que aunque alguno, ò algunos viuiessen dessa manera, no pueden las desordenes de aquellos infamar toda su Orden, como seria desatino poner lengua en el Colegio de los Apostoles, porque entre ellos aya auido vno, de quien Iesu Christo dixo que era demonio.

El año del Señor de mil y doziẽtos y cincuenta y seys, se puso fin à este negocio, y el Doctor Christiano abjurò sus errores, juntamente con su compañero Odon de Duazo, auiendo ya salido de Paris Guillermo de santo amor, desterrado, y priuado de oficio, y beneficio, precediendo primerero la condenacion de su libro que hizo el Papa Alexandro el año passado de mil y dozientos y cincuenta y cinco, notificada la Vniuersidad, y executada por los Arçobispos Turonẽse, y Rotomagense, y por el Obispo de Paris, à quien se mandò que publicamente se quemasse el dicho libro, y publicassen las censuras de su Santidad, contra los q̃ le tuuiessen, ò leyessen, ò publicassen, ò encubriessen, ò defendiessen de ay adelante. Y el santo Doctor quedò leyẽdo en aquella Vniuersidad, y regentando dos Catredas juntas: y fueron recibidos al cuerpo del estudio y clastro de Doctores el y el bienauenturado

rado ſan Buenauentura, porque aſsi lo mandaua particular y expreſſamẽte el Pontifice en ſu bula. Mas antes de llegar à eſta hora, por la Paſcua de Eſpiritu ſanto de aquel año ſe celebrò alli Capitulo general de la Orden por el Maeſtro Humberto. Y hallando los Padres q̃ la ciudad eſtaua ardiendo, y la Vniuerſidad ſe abraſſaua con tantas coſas y noueda des: mandaron que ſe hizieſſe particular oracion en toda la Orden por ſu conſeruacion y eſtado, haſta que Dios fueſſe ſeruido de mãdar à los vientos que ceſſaſen, y à la mar que eſtuuieſſe queda. Y durò eſto haſta el año de 1258. que en otro Capitulo general de Toloſa ſe les alçò à los religioſos eſta obediencia. Santo Tomas proſiguio algunos años adelante ſu dotrina, y eſtudios. Y eſcriuio alli el libro que ſe intitula, *Summa contra gentes*, tan lleno de grandes y profundas reſoluciones, à propoſito de cõuencer errores de Griegos, Paganos, y Filoſofos. Eſcriuio tambien y diſputò las queſtiones de *Veritate*, que tienẽ dozientos y quarenta articulos, y las queſtiones de *Virtutibus*, con aſſombro de las Eſcuelas, que haſta entonces no auian leydo, ni oydo, ni viſto tal manera de diſputar, ni tal artificio en proponer, ni tanta reſolucion, ni claridad, ni tanta variedad de queſtiones y dificultades. Y aunque los años paſſados de cincuenta y quatro, cincuẽta y cinco, y cincuẽta y ſeys, auia tenido ſanto Tomas tan buena cõpañia como la de ſan Buenauentura ſu grande amigo, agora ſe hallaua ſolo, à cauſa de la elecciõ de General de los Menores, que ſe hizo en Roma el año de cincuenta y ſiete en la perſona de aquel gran ſanto.

CAPITVLO LXIII.

De la grande y frequente oracion de ſanto Tomas de Aquino.

EN tiempos tan alterados y turbios, como los que hemos viſto, no fuera marauilla deſaſſoſſegarſe qualquier eſpiritu por quieto que fuera, y apartado de todas las coſas de la tierra, ſi eſtaua en ella. Mas como no llegan al Cielo peregrinas impreſsiones, y quando aca ſe hunde nueſtra regiõ con truenos, agua, relampagos y piedra, eſtà todo arriba ſereno y claro. Aſsi las coſas de Paris deſaſſoſſegauan medio mundo, y le tenian caſi muerto ſin poderſe nadie aſſegurar vna hora de tan grande tempeſtad, y ventiſqueros. Que aunque ſe armauan en aquella ciudad, ya ſe auiã eſtendido por toda Europa en eſtos ocho años atras. Pero el alma del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino era vn Cielo raſo, ſereno, y claro, ſin alterarſe, ni deſaſſoſſegarle, turbarſe, ni inquietarſe vn punto. Y como la ſagrada Eſcritura dize, que el monte Sinay ardia como vn horno, todo era llamas de fuego, truenos, relampagos, temblores de tierra, nubes eſcuriſsimas, ſonido de trompetas, y el pueblo temblaua, y ſe moria de miedo, ſin oſar llegar à la falda del monte mas que al infierno: y que Moyſen eſtaua de repoſo tratando y hablando con Dios, y quando de alli baxaua traìa el roſtro mas reſplandeciente que el Sol, de quien ſalian vnos rayos de luz tan clara y tan viua, que no baſtauan ojos humanos à mirarla, y fue meneſter que ſe puſieſſe vn velo delante para que pudieſſe la gente hablar con el ſin deslumbrarſe y cegarſe. Aſsi era para ſanto

Tomas todo lo que auia en Paris. Porque en medio deſtas furias y deſaſſoſsiegos eſtaua muy de repoſo en ſu celda y monaſterio hablando à todas horas con Dios, y tratando y platicando con el. De aquella conuerſacion y trato ſalia tan trocado ſiempre, que no parecia humana coſa, ſino diuina (como en efeto lo era) Y confeſſaua el de plano que de alli le venia, y ſe le auia pegado lo que ſabia, mas que del eſtudio y libros ordinarios. Iamas ſalio à diſputar, à leer, à arguyr, ò reſponder, que no fueſſe primero à darſe vn paſto de oraciõ, y ſuplicar en ella à Dios le gouernaſſe, enſeñaſſe, y encaminaſſe, como y de la maneraque mas fueſſe à gloria ſuya, ſin otra pretenſion, ni guſto, ni deſſeo mas que agradalle. Y aſsi ſalia de alli tan docto, y con tanta reſoluciõ de lo que auia de enſeñar y dezir, que muchas y muy muchas vezes tenia tres y quatro eſcriuientes, con quien juntos, y à vna miſma hora eſcriuia en tan diferentes materias, y tan profundas como ſe mueſtra oy en ſus libros, y todo con tanta preſteza y reſolucion, como ſi lo fuera trasladando de otra parte, y no dictandolo, ni ordenandolo, ni diſponiendolo, como lo diſponia y ordenaua. Y lo que mas en el admira, y da mueſtras de ſer coſa del Cielo ſu negocio, es que ſiempre y à todas horas le hallauan eſcriuiendo, leyendo, diſputando, ò reſpondiendo, y à todas ellas orando, y pueſto en contemplacion. Porque de tal ſuerte tenia concertada la vida, y eſtaua habituado à la comunicacion y trato con Dios, que qualquiera tiempo, lugar, y ocaſiones era para el muy ſingular tiempo, lugar, y ocaſiones para eſto: y ſe lo hallaua hecho como y quando lo queria. Y aconteciale mil vezes eſtar eſcriuiendo, y quedarſe orando, reſponder à vna queſtion, y pararſe, eſtar à la meſa, y proſeguir ſu oracion. Andando y comiendo; hablando y callando, ſe hallaua muy diſpueſto para eſte exercicio, y no ſe ſabe como, ni donde, ni quando pudo deſcubrir y leer tantos y tan varios libros como deſcubriò y leyò, no auiendo aun llegado al mundo el arte de la impreſsion, que à poca coſta ſaca de muy grandes trabajos à los hombres de letras. Sino que como el dezia, ni leyò coſa que no la entendieſſe, ni la puſo en la memoria que jamas ſe le oluidaſſe, ni la deſſeò, que no la pidieſſe à Dios, que quiere ſer rogado, pero da mas que pedimos. Y con eſto, y con lo que por medio de la oracion le enſeñaua y alumbraua, pudo lo que pudo, fuera del curſo ordinario. Dezia ſu Miſſa cada dia, y oía otra. Porque la diuina ſuſtancia de aquel Sacramento manantial de todos los bienes, aſsi ſe pega al alma que las traſforma en ſi, y la enriqueze de lo que tiene que es infinito, y le dà à manos llenas quanto ha meneſter, haziendo vna mas que milagroſa mudança de flaqueza en fortaleza, de ignorancia en ſabiduria: de carne en eſpiritu: y de hombre en Dios ſi en el coraçon que le recibe halla ſujeto y diſpoſicion para recebir tãto bien. Y el eſtudio de ſanto Tomas era diſponerſe para eſto, y no perder vn pũto de tiempo en coſas, que aunque no fueſſen cõtrarias pudieſſen diſtraerle. Y aſsi aunque en todas las otras coſas y myſterios de nueſtra religion tenia tã grãde luz, como ſabemos, pero muy ſin comparaciõ mayor en lo que toca à eſte diuino Sacramento del altar, dõde mas profundamẽte ſe deſcubriò ſu deuociõ, y ſabiduria ſobre humana. Y aſsi ſolia (diziendo Miſſa) enternecerſe

necerſe y bañarſe en lagrimas, y quedarſe arrebatado en vna vehementiſsima contemplacion de los myſterios que en aquel Sanctaſanctorum ſe le deſcubrian: y deſcubriã ſele muchos, y muy ordinariamente. Dizen que en Paris ſe diſputò vn dia entre todos los Doctores de la Vniuerſidad vna queſtion muy ardua ſobre los accidentes del pan y del vino, que deſpues de conuertida ſu ſuſtancia en la del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto, quedan alli palpables y viſibles, la miſma color, olor, ſabor, cantidad, y figura q̃ antes, y ſe llaman eſpecies ſacramentales. Y es muy dificultoſo de explicar el modo como ſe haze, y como puedan quedar y queden aquellos accidentes ſin ſu propio ſujeto (que es vn gran ſecreto en la Fè, y muy fuera de naturaleza, y ſobre todo quanto ella puede, y ſabe, y alcãça.) Todo el clauſtro ſe remitio para otro dia al parecer de ſanto Tomas. El qual auiendo hecho primero ſu acoſtumbrada preuencion cõ Dios, eſcriuio en vn quaderno lo que en aquel articulo alcançaua y ſentia. Y antes que otro dia ſe juntaſſe la eſcuela, boluio (como ſoliahazer Moyſen en ſus dificultades y negocios) à conſultar con Dios lo que tenia eſcrito. Y poniendo el quaderno encima de vn altar, y los ojos en vn Crucifixo, y el coraçon en el Cielo, dixo deſta manera: Señor mio Ieſu Chriſto, que en eſte admirable Sacramento eſtays admirablemente como ſupremo Dios y ſuprema verdad, de donde hazeys marauillo ſas obras como artifice de todas, y ſabiduria diuina, y donde yo os buſco para entenderos y ſer enſeñado. Suplicoos humilmẽte, q̃ ſi lo q̃ aqui traygo eſcrito es verdad, me deys gracia para dezirlo y tratarlo claramẽte: y ſi lo traygo errado y mal entendido, no cõforme à la Fè, ni à la calidad deſte Sacramento, me vays à la mano, y eſtorueys q̃ yo no propõga, ni trate coſa ſemejante. Y eſtãdo en eſto (y ſu cõpañero, y otros religioſos eſcuchando y eſperãdo en que paraua) el miſmo Ieſu Chriſto nueſtro Señor viſiblemente ſe le moſtrò ſobre el altar, y le dixo: Bien eſtà eſcrito eſto Tomas, y bien lo has tratado y reſuelto (à la manera que ſe puede y ſufre tratar y entender entre hombres en eſta vida.) Y el ſanto proſiguio en ſu oracion, y ſe engolfò en ella tanto, que en poco tiempo le vieron los frayles leuantarſe en el ayre ſin llegar el cuerpo à la tierra buen eſpacio. Al qual prodigio ſe juntaron en vn punto el Prior, y caſi todos los religioſos del conuento, que de mano en mano ſe yuan llegando atonitos de ver tan grande marauilla. Y acabado eſte auto (con tanta felicidad) ſalio el ſanto Doctor à reſponder en publico ſobre las dudas propueſtas, y reſpondio à ellas como quien eſtaua enſeñado del Maeſtro de la verdad. Tambien dizen que eſtando en la ciudad de Oruieto, quando compuſo el oficio que canta la Yglesia Romana el dia deſte ſantiſsimo Sacramento (como ſe dira à ſu tiempo) le hablò, y le dixo otro tanto vn Crucifixo que eſtaua en aquella Yglesia, y ha venido por tradicion haſta nueſtros tiempos, y publicamente le llaman el Crucifixo de ſanto Tomas. Y oy dia eſtà guardado y venerado por tal en vna capilla de aquel conuento. Y de la miſma manera fue lo que le acontecio en Napoles pocos meſes antes que murieſſe, quando actualmente eſcriuia la tercera parte que llaman de la Suma de Theoloria (q̃ fue la poſtrera de ſus obras, donde ſin contradicio alguna hizo ventajas infinitas à todos

dos los doctos Escolāsticos, y se vēcio à si mismo admirablemente en los mysterios que aquel libro trata de la Encarnacion, vida, y muerte del Hijo de Dios, y del santissimo Sacramento del altar.) Que yendo con todas sus cosas y dudas à Dios, como hijo regaladissimo à su padre, se puso en oracion junto à la capilla de san Nicolas (donde el sólia esconderse de ordinario las noches para este exercicio) comēçò à arrebatarse, y leuātarse del suelo vna braça en alto. Viendole fray Domingo de Casserta, q̄ era en aquel tiēpo su compañero, y otros muchos religiosos, que como à porfia le andauan acechando, parte por la deuocion que les causaua, y parte por curiosidad de ver tales marauillas, y quando ya esto yua al cabo, le hablò el Crucifixo que estaua en el altar en voz alta è inteligible, y le dixo: Bien has escrito de mi Tomas. Que quieres que te dè por tu trabajo? Y respōdio muy ensi: Ninguna cosa quiero Señor sino à vos. Que no tenia pensamientos ordinarios, ni baxos, el que tan alto bolaua, y tanto pedia. Pero esso huelga Dios que le pidan, y esso es lo que el darà. Y no se contentaua con menos este santo. Que como tenia el estomago hecho à Dios, con ninguna cosa fuera del se podia ver satisfecho. Y el soberano Sacramento en quien el tenia tan estraña deuocion, le daua las manos llenas para el gusto y oracion, y le aclaraua el entendimiento para conocerle, y estimarle mas. Era hombre de muy poco sueño, y assi era poco el rato que le ocupaua de noche. Porq̄ en reposandoalgun tanto, la gastaua toda en oracion. Y sobre este fundamento gastaua el dia en las otras santas ocupaciones, y exercicios, de manera que ninguna hora ni momento dexaua de estar ocupado, y diuinamente ocupado. Aconteciale baxar de su celda à responder à dudas que le preguntauan, ò à hablar à los que le buscauan, seglares, ò frayles. Y desde el punto que acabaua la platica continuaua su exercicio de meditacion y consideracion, como si muy de assiento estuuiera en su celda. Yua consigo tratando, pensando, discurriendo y hablando de Dios, y con Dios à sus solas. De manera que de los muy buenos y aprouechados ratos era el que tardua desde la clausstra à la celda, ò el que se passeaua en la huerta, ò por otra parte hasta boluer à su estudio.

CAPITVLO LXLIIII.

De las muchas y muy grandes cosas que santo Tomas alcançò por la oracion.

VNO de los excelentes efetos de la oracion es alcāçar de Dios todo lo que quiere y pide. Porque assi lo tiene prometido la misma verdad que es el. Tuuo desto santo Tomas larga experiencia desde que estuuo preso en la fortaleza, que vinierō los Angeles à cōsolarle, y à dezirle la merced q̄ Dios le hazia con el cingulo de castidad inuiolable y perpetua (que era lo q̄ el mas desseaua y pedia.) Pero cada dia de nueuo lo prouaua en las cosas de mucha importancia, y en las de menos, como todas yuā encaminadas à seruir à Dios cō ellas. Escriuia en Paris los Comentarios sobre las Epistolas de san Pablo, dōde mas copiosamente que ningun otro Doctor que hasta oy se conozca descubriò mysterios y secretos grandes, y declarò muchas dudas y dificultades por nueuo estilo y propio para enseñar. Mas como aquel santo

Apostol

Apoſtol era vn abiſmo de ſabiduria, y ſus Epiſtolas lo ſon: hallauaſe algunas vezes ſanto Tomas atajado, no atinando à ſu parecer con el verdadero y legitimo ſentido de la letra. Y vndia entre otros quedò atrancado en vn paſſo ſin poderle dar atras ni adelante, ſegun ſe le hazia eſcuro y dificultoſo. Mas luego ſe acogio à donde ſolia, y aunque le coſtò muchas lagrimas y oracion, ſalio della tan llano en la duda que tenia, que nunca ſe le ofrecio mas. Otra vez eſcriuiendo ſobre Eſayas, llegò à vn lugar de aquel Profeta de los muy cerrados y eſcuros, y para entenderle bien, como deſſeaua, ayunò muchos dias, y en todos ellos hizo particular oracion para eſte efeto, y al fin le valio tanto, que alcançò lo q̃ queria. Y fue aſsi. Que eſtando vna noche en oracion ſintio ſu compañero fray Reynaldo que hablauan cõ el ſanto vnas perſonas en la celda, pero no que el entendieſſe parti cularmente lo que hablauã. Acabo de mucho rato, el ſanto Dotor le llamò à vozes penſando que dormia, y le dixo: Leuantaos hijo à eſcriuir dos palabras en el quaderno de Eſays. Y fray Reynaldo ſe leuãtò, y hizo lo que ſu maeſtro le mãdaua. Pero no quiſo tornarſe à acoſtar, haſta que à puras importunaciones y muchas promeſas del ſecreto, le facò q̃ erã los grãdes Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo ſus eſpeciales abogados y patrones los q̃ le auian hablado y enſeñado. Solia pedir à Dios tres coſas cõ grãde inſtãcia. La primera, fortaleza y animo para ſeruirle, ſin que paſsiõ, ni afecciõ tẽporal, le hizieſſe blandear ò afloxar de los primeros propoſitos cõ q̃ lo auia comẽçado. Lo ſegũdo, q̃ le cõſeruaſſe en el humilde y pobre eſtado de religion q̃ tenia, ſin permitir q̃ le ſacaſſen à otro ninguno mas alto. Lo tercero, q̃ le deſcubrieſſe el eſtado en q̃ ſe hallaua ſu buen hermano Arnaldo, q̃ ſiguiendo las vanderas de la Yglesia, le auia quitado la vida el tyrano Emperador Conrado. Sobre eſta tercera derramò no pocas lagrimas, porque amaua mucho à ſu hermano, aũque auia ſido en la torre y en el campo ſu verdugo. Y eſtãdo vna vez en oracion ſe le puſo delante vn hombre que traìa en la mano vn libro eſcrito con letras de oro, que contenia muchos nombres de ſantos caſi à la manera de la letania, y entre ellos leyò el nombre de ſu hermano, q̃ deuio nueſtro Señor de recebir en ſeruicio ſu muerte, porauer ſido la cauſa tã juſta y tã ſuya, como la defenſiõ de la Yglesia, y auer ſufrĩdo por eſta razon muchas crueldades y tormentos. Otra vez eſtando en oracion le aparecio ſu hermana la Religioſa q̃ poco antes auia muerto, y le dixo como eſtaua en Purgatorio, y pidiole ſu ayuda, ſacrificios y oraciones, y dixole que auia Dios diſpenſado con ella, y dadola eſta licencia para conſuelo de entrambos. El tomò muy à ſu cargo el remedio deſu hermana. Y por ſi, y por ſus frayles dixo muchas Miſſas, ayunò, y hizo grãdes oraciones. Y deſpues de algunos dias eſtando el orando en el conuento de Roma le aparecio ella, y le dixo como ya por ſus Miſſas y oraciones auia ſalido de aquella terribiliſsima carcel (aunque miſericordioſa) y gozaua de Dios en el Cielo. Pregũtole luego el ſanto por ſus hermanos, que ya entramboserã muertos, y ella le reſpõdio, que Landulfo eſtaua en el Purgatorio, y Arnaldo ya deſcanſaua. Preguntole tras eſto ſi le ſabria dar nueuas de ſi miſmo, y del eſtado en que eſtaua con Dios. Porque eſte era ſu principal y ſolo cuydado. Y la hermana le reſpondio: En muy bueno eſtays,

y preſto nos veremos juntos en cõpañia. Pero vos con mayor gloria que noſotros por lo mucho que trabajays por la Yglesia. Por el miſmo tiempo que era quando ya moraua el ſanto en Napoles à la buelta de Paris, eſtando vna noche orando en la Yglesia, entrò à viſitarle fray Romano maeſtro en Theologia à quien el auia dexado en Francia por ſuceſſor en la Catreda, y agora era rezien muerto. Quando luego le vio delante de ſi hablole con buena gracia, penſando que acabaua de llegar de camino, y preguntole como venia. Fray Romano reſpondio: Yo no viuo ya en eſta vida, mas por vños meritos me ha embiado Dios à viſitaros. El ſanto ſe turbò notablemente. Pero tornando en ſi le dixo: Pues aſsi es que venis por mi conſuelo, ruego os por reuerencia del Señor que os embia, me digays ſi le agradan mis ſeruicios, y ſi eſtoy como deſſeo en ſu gracia. Fray Romano le reſpondio: Perſeuerad en el eſtado en que eſtays, que ciertamente es bueno, y agrada à Dios. Y de vos hermano mio (preguntò el ſanto Doctor) que me dezis? como os va? Y fray Romano dixo: Por la miſericordia de Dios, eſtoy en el Cielo. Eſtuue quinze dias detenido en purgatorio, porque el Obiſpo de Paris me tenia encomendado la execucion de vn teſtamento que de razon auia de hazerſe luego. Y fiando ſe eſto de mi diligencia y cuydado, yo tuue poco, y dilatoſe por mi deſcuydo, y eſto lo he laſtado en aquellas penas. Paſſò mas adelante el ſanto Doctor à preguntarle vna queſtion muy tratada en las eſcuelas de los habitos de las ciencias que ſe aprenden en eſta vida ſi duran en la otra, quando ya las almas veen à Dios cara à cara. Y fray Romano reſpondio: Lo que ſe yo, es que veo à Dios, lo demas no me lo preguntеys. Veysle por algun medio, ò ſin el? (replicò el ſanto Doctor.) Y el difunto reſpondio: Ya no ay mas que reſponder, ſino que es verdad lo que el Pſalmo dize: Que aſsi como acà lo oymos, aſsi lo hemos viſto en la Ciudad del Señor de las virtudes. Y con eſto deſaparecio la viſion, y quedò el ſanto muy penſatiuo, pero grandemente conſolado. Y aunque deſtas coſas eran muchas las que en la oracion le acontecian, el daua cuenta de pocas, y eſſas quãdo mas no podia, ò porque le tomauan (como dizen) con el hurto en las manos, ò porque ſe ofrecia alguna nueua ocaſion para deſcubrirlas con eſperança de algun fruto y edificaciõ. Pero ſi viuia eſte nueuo Angel con el cuerpo en la tierra: mas la conuerſacion y trato puedeſe dezir que era en el Cielo, pues tan continuamente traîa el eſpiritu pueſto allà, y tantas vezes perdia por eſte reſpeto el vſo de los ſentidos. Que era muy ordinario (como queda dicho) quedarſe en la oracion arrebatado, y de todo punto fuera de ſi en lo exterior. Y (lo que mas es de marauillar) algunas vezes le acontecia eſtando hablando, ò entendiendo en otros negocios, traſportarſe y arrebatarſe, y quedar como muerto por la grande fuerça de la meditacion y contemplacion de las coſas que trataua en ſu alma. Por donde le acaecio vna harto digna de memoria con el Rey ſan Luys de Francia, que era la perſona que mas le eſtimaua en el mundo, y mas le honraua, porque conocia y entendia la grandeza de ſu ſantidad y como ſanto juzgaua ſantamente della. Y por eſte reſpeto quiſovn dia el Rey Chriſtianiſsimo combidarle à comer conſigo à ſu meſa. Andaua entonces ſanto Tomas muy embe-

uido

uido en la impugnacion de cierta heregia de los Manicheos contra quien yua eſcriuiendo. Y aunque procurò mucho eſcuſarſe con eſtas ſus ocupaciones y eſtudio, rehuſando el fauor que el Rey le queria hazer, no fue poſsible eſcuſarſe de no yr à palacio, ni tampoco fue poſsible no eſtar à la yda y à la buelta, y à todas horas penſando lo que eſcriuia. Sentado pues à la meſa dexoſe lleuar tanto de ſu penſamiento, que ſin mirar lo que hazia, ni dõde eſtaua, alçò la mano derecha, y dio vna palmada en la meſa diziendo: Bendito ſea Dios que à eſte argumento no podra reſponder el Manicheo. El Prior que auia ydo alli en ſu cõpañia quedò corridiſsimo, y llegandoſe à el le dixo: Mirad padre donde eſtays, y con quien. Boluio en ſi el ſieruo de Dios, como ſi viniera del otro mundo, y quiſo eſcuſarſe con el Rey, pidiendole muchos perdones de ſu deſcuydo. Mas tan lexos eſtaua el bienauenturado ſan Luys de tener eſto por deſacato, que no quiſo comer bocado haſta que vino alli por ſu mandado quien eſcriuio lo que al ſanto ſe le auia ofrecido en la meſa. Y ſi haſta entonces le tenia en grande reputacion, en mucha mayor le tuuo deſpues todos los dias de ſu vida. Otro caſo ca ſi como eſte le acontecio en Napoles con vn Cardenal Legado à latere, que alli ſe hallaua. Y fue, que el Arçobiſpo Campano auia ſido diſcipulo del ſanto Doctor mucho tiempo, y con ocaſion y ſin ella alabaua y engrandecia tanto à ſu maeſtro, que al Cardenal le dio mucho deſſeo de verle y tratarle. Yendo pues à la viſita muy de propoſito; à ſanto Tomas le dixeron que ſalieſſe à recebir al Cardenal que venia. Salio luego de la celda, pero no dexò lo que hazia. Y tanto le apretò el penſamiento que ſe fue tras el ſin ſer mas en ſu mano, y quedoſe parado en el camino totalmente enagenado del vſo de los ſentidos. El Cardenal que le vio como vna eſtatua, ſin hablar ni hazer mueſtra de criança, ni comedimiento alguno, tuuole en tan poco, que quiſo yrſe y dexarle por coſa de burla. Mas el Arçobiſpo le ſuplicò no lo hizieſſe, porque no era aquello deſcomedimiento, ſino accidente muy ordinario que le ſolia tomar muchas veces en medio de ſus eſtudios. Y aſsi le aguardaron vn rato à que boluieſſe en ſi. Y en efeto boluio con mucha mueſtra de alegria en el roſtro, diziendo: Agora ſi, agora ſi. Y quando ſe hallò de ſubito delante del Cardenal, y de tanta gente principal, quedò corrido algo: mas deſculpoſe luego lo mejor que pudo. Y al cabo de muchas y muy ſantas razones, el Cardenal le rogò q̃ le dixeſſe que auia ſido la cauſa del contento que moſtraua, y porque dezia lo q̃ dezia, Agora ſi, agora ſi. El ſanto Doctor reſpondio, q̃ auia algunos dias que andaua eſtudiãdo ſobre vna dificultad de Theologia, y q̃ no quedaua ſatisfecho de coſa de quantas ſe le ofrecian ſobre ella haſta agora q̃ à ſu parecer auia dado en el pũto, y deſſo eſtaua tan cõtento. Otra vez eſtando en vn lugar de ſu hermana, (q̃ ſe dezia ſan Seuerino) con fray Raynaldo, y otros padres q̃ auia lleuado en ſu compañia, ſe puſo à penſar ſobre loque yua eſcriuiendo tan profundamente, que dẽtro de poco rato quedò abſorto y eleuado mas que nunca, y por mas tiempo, tanto que ſu hermana, y los frayles ſe turbaron mucho, aunque fray Raynaldo los procuraua aſſegurar con la ordinaria coſtumbre que deſto tenia ſu Maeſtro. Mas como yua tan adelante, llegaron à tirarle por

el manto,y à pura fuerça le boluieron.Pero con vnos ſuſpiros eſtraños y laſtimoſos.Sabida la cauſa fue,por que lo que entonces ſe le auia deſcubierto era tanto, que dexaua muchas leguas atras todo quanto en ſu vida auia ſabido y eſcrito, ſino que no le dauan tiempo para publicarlo ni eſcriuirlo. Porque ya ſabia que auia de morir muy preſto, y aſsi fue aquel miſmo año.Pero en eſte punto lo que mas admira,(y en pocos,ò en ninguno ſe ha viſto en eſta vida) es, que eſtaua el arrebatarſe, y eleuarſe tã en ſu mano como el comer, quando queria,y como queria.Como ſe vio claramente en vna enfermedad que tuuo,donde fue neceſſario darle vn cauterio de fuego en vna pierna.Que como era de ſu cõplexiõ muy ſenſible por todo eſtremo,temio la cura, y preuino à ſu cõpañero que le auiſaſſe poco antes que el cirujano vinieſſe,y aſsi ſe hizo. Y quando fue tiempo de curarle, ya eſtaua el ſanto pueſto en oracion,y tan fuertemente eleuado en alguna de ſus conſideraciones,que ni vio al cirujano, ni ſintio quando le herian, ni mouio la pierna mas que ſi fuera de piedra. Y lo miſmo le acontecio muchas vezes en ſangrias, de que no era poco medroſo. Mas poniendoſe à penſar alguna coſa de ſus eſtudios, de tal ſuerte ſe traſportaua, que el barbero podia hazer ſu oficio, y le hazia ſin que el lo vieſſe ni ſintieſſe.

CAPITVLO LXLV.

De la grande humildad y virtudes del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino.

DE TANTA oracion y contemplacion como eſte nueuo Angel tenia no ſe le pudo pegar menos que vna profundiſsima humildad con que conſeruaua todas quantas mercedes recebia del Cielo. Y deſde antes que fueſſe frayle, fue marauilloſamente pobre de eſpiritu, aborrecedor de toda vanidad: llaniſſimo, y pueſto debaxo de los pies de todos,tãto q̃(lo q̃ parece increyble) dixo vna vez à muy buen propoſito:Que daua gracias à Dios de que en todos los dias de ſu vida auia tenido vanagloria que à ſu parecer llegaſſe à culpa. Porque eſtaua tan en los eſtriuos para reſiſtir à ſus primeros mouimientos, que por muchos que vinieſſen ninguno le ofendia. Y de tan profunda humildad como eſta, venia à ſer tan alta ſu ſabiduria. Porque no atribuyendoſe à ſi nada, y à Dios todo; era coſa conueniente que tan gran vazio quedaſſe lleno de las miſericordias diuinas.Y ſiendo(como era)en ſu tiempo el ſol que alumbraua el mundo,la luz de la tierra,y el oraculo de los fieles, tenido en la mayor veneracion que podia ſer entre hombres, pueſto en los ojos de todos, y pueſto encima dellos, era tan grande ſu llaneza en todo, que ninguno de los religioſos mas baxos y mas ignorantes de toda la Orden ſe le ygualaua. Y deſto tenian todos ellos cada dia las experiencias en la mano. Eſtaua vna vez en el conuento de Bolonia paſſeandoſe por el clauſtro (ſin perder punto de ſus exercicios) quando llegò de cierta parte vn religioſo hueſped, y procurador de ſu caſa, que venia à negocios de prieſſa, y pidiendo al Prior licẽcia para ſalir à ellos,le dio por cõpañero al primer frayle que topaſſe deſembaraçado.Al hueſped le parecio que ninguno lo eſtaua mas q̃ el q̃ auia viſto paſſear por el clauſtro, que (como queda dicho)

era

era ſanto Tomas, pero el no le conocia, y llegando à el le dixo como el Prior mandaua que le fueſſe à acompañar al pueblo. El ſanto fue con el, ſin darle otra reſpueſta, tomando ſu mochilla en el ombro, que era la talega en que pedian el pan de limoſna, y ſalian todos con ella. Y como no podia andar mucho, por cauſade ſu pierna, y el procurador tenia alas dexauale por las calles muy atras, y lleuauale fatigadiſsimo. La gente que le conocia miraua mucho en ello: y algunos ſe llegaron al frayle à dezirle quan mal lo hazia, y el deſcomedimiento que era lleuar de aquella manera à vn hombre como fray Tomas de Aquino. El religioſo ſe atajò en gran manera: Y corridiſsimo de lo que auia hecho ſin culpa, por ſola ignorancia, boluio corriendo al ſanto Doctor, y echoſe à ſus pies pidiendole perdon de todo. Mas el gran ſanto con vna boca de riſa, le leuantò del ſuelo diziendo, que el no ſabia donde eſtaua la culpa de aquel yerro, para pedirle perdõ dello, que por eſſo traía el veſtido habito que vinieſſe bien con la mochilla, ò talega de pobre. Y à la gente que ſe llegò de preſto à la platica (que no fue poca) reſpondia lo miſmo. Y que toda la ſuſtancia de la religion ſe venia à reſumir en la obediencia con que el hombre ſe ſujeta de ſu propia vo Juntad à otros hombres por Dios, como Dios por reſpeto del hombre tãbien ſe hizo ſubdito, y obedecio. Y aunque eſto parece mucho, no fue menos lo que le acontecio con vn frayle que reſpondia à vnas conclusiones para hazerſe Maeſtro, en las quales ſiẽdo tan moço como era tomò por principal intento ſuſtentar vnas opiniones fuera de termino, y contrarias à lo que el ſanto Doctor le auia leydo y enſeñado, y eſto con mucha inſolencia, que no parecia hecho el auto ſino ſolo en ofenſa de ſu Maeſtro, y por deſprecio ſuyo. Mas en toda la diſputa no hablò el ſanto palabra que tocaſſe à ello. Y fue tal, y tan notable ſu ſilencio, que los dicipulos todos venian rabiando tanto con ſu paciencia, como con la deſemboltura del frayle, pareciendoles que no ſe podia diſsimular tan grande inſolencia, ni la ofenſa que ſe hazia à la perſona, y à la verdad. Pero ſanto Tomas q̃ auia aprendido en otra eſcuela mejor q̃ la ſuya, y de otro maeſtro de mas calidad, Ieſu Chriſto nueſtro Señor les reſpondio muy en ſi con mucha templança y modeſtia, que no era juſto hablar en aquella ocaſion, y q̃ de propoſito auia callado, porque no quedaſſe corrido el nueuo Licẽciado. Que para boluer por la verdad auia mucho tiempo yocaſiones mas à propoſito que aquellas. Y que verdaderamente lo que alli ſe auia reſpondido era diſparate, por ſer cõtra la determinacion de los ſantos, y contra ſu autoridad y razones. Pero que ſi à los padres, y à ellos parecia otra coſa, que el hablaria otro dia lo que por eſtos reſpetos auia dexado de hazer agora. En fin ello ſe cõcertò de manera, que el dia ſiguiente ſe boluio à la diſputa en las caſas Obiſpales. Y el nueuo Dotor boluio à ſu porfia con nueuos orgullos, y mas confiança (como ſuele ſer en hombres atreuidos.) El ſanto Doctor le dexò dezir, y reboluio ſobre el con grandiſsima paciencia, y moderacion, ſin alçar la voz, ni moſtrar que le tocaua, pero con tales razones y tan eficaces, que el pobre ſuſtentante ſe vino à retractar en preſencia de todos, y no penſò que le auia hecho Dios poca merced en que paraſſe en aquello ſu diſparate: Y dexando aſſombrados à los

maeſtros y Doctores graues, no ſolo de la dotrina, ſino de la humildad y manſedumbre con que la trataua. De aqui tambien procedia ſer el mas dificultoſo hombre del mundo en creer de nadie mal ni juzgarle. Todos eran buenos en ſu opinion. Todo era impoſsible como fueſſe malo. De ſi ſolo tenia miedo, de todos confiança y ſeguridad. Que el alma humilde en eſto comiença y en eſto acaba. Porque como mira en ſi lo que de ſi tiene, abateſe à lo profundo, y allà ſe queda. Y como en los otros mirà lo que es de Dios, nada le ofende, de todo ſe admira, à todos eſtima en mucho, y de todos tiene credito. Y eſto no por ignorancia, ni ſimpleza, ſino por la mayor ſabiduria que puede ſer en el mundo, y la que el mundo no alcança. Con eſta tuuo en poco quanto los hombres eſtiman en la tierra, teniendoſe por indigno de todo lo que era honra y grandeza. Y con eſte animo dizen que deſechò muchas coſas que el Papa Clemente Quarto queria darle, y entre ellas el Arçobiſpado de Napoles que le ofrecieron con mas aumento de renta y anexos que los que tenia de ſuyo. Pero no es mucho que hizieſſe eſto quien viniendo à Paris deſde la Yglesia de ſan Dionyſio, que eſtà fuera del pueblo, y encareciendo los que con el venian la grande poblacion y magestad de aquella inſigne ciudad. Reſpondio, que mas quiſiera tener las homelias de ſan Chryſoſtomo, q̃ ſer ſeñor de Paris. Y con tener el entẽdimiento tan alto, tan delicado, y tã ſutil, y tan lleno de grandes y diuinos conceptos para ſu meditacion, y contemplacion, era coſa marauilloſa lo que ſe holgaua de leer el libro de Caſsiano de las colaciones de los Padres, que aunque bueno y ſanto no llegaua con mucho à lo que el de ſuyo ſe ſabia, pero tomaua lo por maeſtro, y tenia particular licion del cada dia para aprender ſiẽpre como nouicio la deuocion de q̃ el era ya maeſtro, propia condicion de hulmildes, y verdaderamente humildes. Tenia tambiẽ ſus oraciones vocales para todos propoſitos: para quando eſtudiaua, para quãdo eſtaua oyendo Miſſa, y para las coſas y caſos que ſe le ofrecian. Quando alçauan la diuina Hoſtia, dezia las palabras del Cantico, *Te Deum laudamus, &c.* Deſde el verſo, *Tu Rex gloriæ Chriſti, &c.* haſta el fin de todo el Cantico. Quando hazia tempeſtad de truenos y relãpagos (de que era medroſiſsimo) repetia muchas vezes las pabras del Euangelio, *Verbũ caro factum eſt, & habitabit in nobis.* Para quando ſe recogia à dezir Miſſa tenia compueſta vna oracion, otra para dar las gracias deſpues de dicha. Y aſsi andaua todo concertado, que cuerpo y alma, palabras y penſamientos, las vozes y los conceptos todo alabaſſe à Dios, y con todo eſſo oraſſe, y le adoraſſe, le pidieſſe, y le ſuplicaſſe como en efeto lo hazia. Y luziaſele tanto, que el Papa Clemente Sexto en vn ſermon dezia del eſtas palabras: El bienauenturado ſanto Tomas fue dechado de todas las virtudes. Todos ſus miembros eran exemplos manifieſtos dellas. En ſus ojos ſe via ſimplicidad, en ſu roſtro benignidad, en ſus oydos humildad, en ſu guſto ſobriedad, en ſu lengua verdad, en ſu olfato ſuauidad, en ſu tacto integridad, en ſus manos largueza, en ſu andar grauedad, en ſu ſemblante honeſtidad, en ſus entrañas piedad, en ſu entendimiento claridad, en ſus afetos bondad, en ſu mente ſantidad, en ſu coraçon caridad. De manera que toda la hermo-

hermoſura del cuerpo, fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud. Eſto dixo aquel Romano Pontifice con otras muchas coſas que el letor podra ver en el ſermon arriba dicho, cuyo tema es: *Docebat eos de Regno Dei.* Eſta fue la vida del ſanto toda la vida. Y traîa tan eſcrito en la frente todo eſte inuentario de virtudes, tan eſtampado en el alma, y tan deſcubierto en el roſtro, que no llegaua hombre à el con dudas, con negocios, ò cuydados, ò triſtezas, ò congoxas, ò tentaciones, ò trabajos, que no ſalieſſe conſolado y regalado, y con deſſeo de boluerle à tratar y comunicar como à coſa diuina. Y contaua muchas vezes fray Efranon Selernitano, hombre eminente en la Orden, que jamas llegò à hablar con el ſanto, que no ſintieſſe en el alma vna manera de regalo, que no era poſſible auerle en coſa de la tierra. Y aſsi era la verdad, que para tanta gracia no era baſtante la naturaleza. Otro eſpiritu mas alto lo gouernaua, y del mucho que tenia en el coraçon le ſalian eſtos rayos à los ojos y à la boca: como allà dentro la compaſsion de ſus proximos, y el ſentimiento de ſus trabajos, que le ſacauan lagrimas en abundancia, harto mas que ſus propios males. Y le acontecia deſnudarſe de ſus habitos, y dar buena parte dellos à los pobres, no pudiendo ſufrirſe con ropa, viendo à ſus hermanos ſin ella: aunque el en ſi era tan pobre que podia ganarſela à los muy apretados con pobreza, y neceſsitados. Mas quien bien quiere à Dios, no puede querer poco à los pobres, que por mueſtra de lo que el hizo por noſotros los llagò à ellos, y los hizo tales. Pero boluiendo à ſu humildad, que es de la que trata eſte capitulo, grande prueua della es, que con tener la licencia que tuuieron ſan Geronimo, ſan Aguſtin, ſan Iuan y ſan Pablo Apoſtoles, para tratar à los hereges con aſperas palabras, y rigor, eſcriuiendo el contra muchos dellos muchas y diuerſas vezes en todas ellas (fuera de tratar à la clara la verdad) procede con vna modeſtia tan rara que nadie le imitò. Y quando ſe ofrecian opiniones, que forçoſamente le obligauan à diſcrepar de las que tuuieron algunos ſantos (por ſer erradas, y fuera de lo que la Yglesia enſeñò deſpues) donde otros no de tanto caudal ſe aprouecharan de la ocaſion para moſtrar ſu ingenio con inſolencia, y tratar los hierros agenos con libertad y palabras mayores: las ſuyas eran tan medidas, tan humildes, tan modeſtas, que aun ao ra como eſtan eſcritas en letra muerta, mueſtran el eſpiritu con que ſe eſcriuian, eſpiritu de verdad, de manſedumbre, de humildad, de reuerencia, y reſpeto à los padres de nueſtra Fè, que nos enſeñaron y doctrinaron tan acertadamente, como ſi fueran Angeles, y en algunas particularidades los dexô Dios engañar como hombres, porque todo le eſtè ſujeto y rendido. Y en los acertamientos temamos, y en los errores temblemos de ſu potencia y grãdeza, ycõ humildad reconozcamos ſus dones como S. Tomas hazia.

CAPITVLO LXLVI.

De la predicacion de ſanto Tomas de Aquino, y de otros dones y gracias que Dios le dio.

NO ſolo fue maeſtro el ſanto Doctor leyẽdo, y eſcriuiendo, y enſeñando en las

las Catredas, pero fue ſingulariſsimo predicader del Euangelio. Por que eſtando como eſtaua proueydo de las dos partes principales para el oficio; conuiene à ſaber, ciencia, y deuocion, no podia ſer ſino muy perfeto oficial, y oficial Apoſtolico. Porque la grande copia de erudicion, y lecion le hazia rico de ſentẽcias y dotrina qual conuenia para predicar. Y la mucha deuociõ le daua eſpiritu para mouer los coraçones de los oyentes à temor y amor de Dios, à deſprecio de las coſas tẽporales, y deſſeo de las eternas. A eſte fin encaminaua ſus ſermones, y los diſponia conforme à la capacidad de los que le oîan, y los media con ſu neceſsidad. Las altas y curioſas queſtiones y materias dexaualas para las eſcuelas por ſer ſu propio lugar. Mas en el pulpito como no ſe predicaua à ſi, ſino à Ieſu Chriſto, tãpoco procuraua ſu eſtimaciõ, ſino la ſalud de las almas, por donde no predicaua en eſtilo alto, ni vſaua de vocablos nueuos y exquiſitos, ſino llanos y comunes, en eſtilo mediano, y cõ terminos y palabras vſadas y recebidas de la gẽte à quien predicaua. No buſcaua curioſidades q̃ dezir, ſino verdades firmes y ſeguras q̃ perſuadir. Y aunq̃ para lo vno y para lo otro tenia caudal ſuficiente, pero baxaua las alas del ingenio, y tẽplaua los rayos de ſu ciẽcia cõ el flaco juyzio del auditorio. Lo que mayores fuerças daua à ſu predicacion, y la hazia mas poderoſa para todo, era ſu vida ſantiſsima, y publica y notoria, y conocida por tal. Porque lo que predicaua con las palabras, ſe via como en eſpejo claro en ſu vida. Ninguna coſa enſeñaua hablando que no lo moſtraſſe primero por la obra à imitacion de los ſagrados Apoſtoles primeros predicadores del Euangelio. Predicando deſta manera traîa en pos de ſi al pueblo ſuſpenſo donde quiera q̃ yua. Y conuirtio à muchos à penitencia y dolor de ſus pecados. Y aũ para mayor abundancia quiſo el Señor autorizar y acreditar las palabras de ſu ſieruo con obras de ſu omnipotencia diuina, con ſeñales y milagros, como en la primitiua Yglesia. Acaecio vna Quareſma predicando el ſanto Doctor en Roma traer toda la Corte reformada y mouida, y trocada como ſi fuera Ninine en tiempo de Ionas. Y el Viernes ſanto que tratò en la Yglesia de ſan Pedro de la Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, los enternecio tãto, que no podian valerſe de lagrimas rebentando de dolor, y à otro tanto regozijo y alegria los mouio el Domingo adelante predicando de la glorioſa Reſurreccion del miſmo Señor. (Tan en la mano tenia los coraçones para hazer lo q̃ quiſieſſe dellos con la fuerça que daua à las palabras el Eſpiritu de Dios, de que eſtaua lleno, y la ſantidad de ſu vida q̃ era notoria.) Oyole aquel dia vna mugèr que auia mucho tiẽpo que eſtaua enferma de ſangre lluuia, ſin auerla aprouechado medicina ninguna, auiendo prouado muchas. Eſta muger cobrò de aquel ſermon tan grande deuocion al ſanto, que como la otra del Euangelio ſe perſuadio que ſi podia llegar à beſarle la ropa ſanaria. Y no fuerõ en vano ſus eſperanças. Porque Dios que ſe las puſo, ſe las cumplio luego y quedò ſana. En platicas particulares tambien tenia la miſma eficacia para perſuadir lo que queria, como ſe vio en muchas y diuerſas ocaſiones, de las quales diremos vna que le acontecio en vn lugarito cerca de Roma en la poſada del Cardenal Ricardo con dos Iudios, que por ſer gente tan pertinaz,

naz, tan proterua, y tã enemigos de Iesu Christo, tiene muy particulares dificultades, y repugnãcia en su conuersiõ. Acaecio (pues) que estos dos q̃ eran los mas ricos, mas poderosos, y mas proteruos, vinierõ à visitar al Cardenal estãdo presente el santo Doctor vn dia del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo. Alli se començò vna larga disputa q̃ durò hasta mas de media noche, prouando santo Tomas q̃ el Messias q̃ la ley prometia, y ellos esperauã, era ya venido, y no era ni podia ser otro, sino Iesu Christo nuestro Señor, cuya fiesta era la de aquel dia. Y esto les prouò con tales y tã fuertes discursos fundados en la sagrada Escritura, y cõ su testimonio y autoridad, q̃ los Iudios q̃ eran doctos en su ley quedarõ atajados; y se les dio termino para q̃ respondiessen otro dia si hallassen q̃. Ellos fuerõ pẽsando en lo que les cõuenia, y el santo Doctor quedò encomendando à Dios su negocio, y suplicandole los alumbrasse, y sacasse de su ceguera. Y à la mañana se mostrò lo q̃ puede la Palabra diuina en boca de tan grandes ministros. Porq̃ los Iudios boluieron à casa del Cardenal, conuencidos del todo, y pidiendo el sacramento del Bautismo, que les fue dado luego. Mas ninguna cosa destas, ni de otras mayores harã espãto à quien supiere q̃ entre todas sus cosas tenia este santo vna deuociõ tan grãde en la sagrada Virgẽ Maria madre de Dios, que luego la ponia por tercera cõ su Hijo, para quãtas cosas queria pedirle y suplicarle. Y priuò tanto cõ esta su Señora y nuestra, q̃ osaua dezir pocos dias antes q̃ muriesse, que nunca auia pedido cosa à Dios por este medio, q̃ no se la huuiesse dado. Y aun vna vez le hizo merced de hõrarle y fauorecerle cõ su presencia. Y quien tal vio por sus ojos, no era mucho q̃ en todas las cosas estuuiesse tan adelante como estaua, y que la deuocion y espiritu creciesse con el fauor de la Madre que pario la santidad y deuociõ del Cielo y de la tierra, y de quiẽ se deriua à todos los hombres. De aqui nacian las enemistades que el demonio le hazia al descubierto. Porq̃ como dize san Iuan en el Apocalypsi, quando no pudo el dragon ahogar à la muger cubierta de Sol, coronada de estrellas, jurò de hazer guerra à los que fuessen de su casta, y de parte de su Hijo. Y como seguia este vando santo Tomas con todo su coraçon, y cuerpo y alma, el dragon pretendia destruyrle. Y aunque en los primeros encuentros quando moço vio que aprouechaua poco tomarse con el santo à quiẽ Dios fauorecia, nũca dexò en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole algunas vezes en diuersas figuras, sin ser menester para tanta braueza mas que hazer la señal de la Cruz, con que el santo le embiaua huyendo como vna liebre. Y algunas vezes à vozes lo espantaua y corria como à fuzio y desuenturado, que no tiene fuerças sino las dà el triste del hombre. Tenia partícularissima deuocion el glorioso confessor con la bienauenturada virgen y Martyr santa Ynes, y traia consigo siempre vna reliquia suya. Aconteciole con ella q̃ estando su cõpañero fray Reynaldo malo de calẽturas, lo fue à visitar, y despues de auerle cõsolado, y dicho algunas palabras de edificaciõ, le acõsejò que se encomẽdasse en las oraciones de aquella santa, pues erã de mucho efeto cõ Dios. Y quitandose del cuello las reliquias se las puso al enfermo, diziendo vna oracion breue por su salud, y luego le dexò milagrosamente la fiebre. Que ni pudo tener

fuerça

fuerça contra las manos de vn ſanto viuo, ni pudo defenderſe de los hueſſos de vna ſanta muerta. Y aunque lo que agora diremos no es de tanta ſuſtancia como lo paſſado, toda via en los hombres ſantos, como lo era, es vn grande teſtimonio de la familiaridad con que Dios lo trataua, deſcubriendole coſas à toda la naturaleza ocultas, y los penſamientos ſecretiſsimos de los hombres. Aconteciole en Napoles eſtãdo en el coro à los oficios diuinos, que vn religioſo ſe dexò lleuar con deſcuydo de vn penſamiento bien de riſa. Porque le auian acabado de traer preſentada vna niñeria de las que llaman regalo para comer. Y como el diablo no tenia coſas mayores con que deſaſſoſſegarle, ni con que quitarle la atencion al oficio diuino: lleuole la imaginacion à la cozina à dar traças en ſu regalillo. Llegoſe à el luego ſanto Tomas con eſpiritu de Dios, y dixole al oydo: Padre no os deys tanta prieſſa à comerlo à ſolas, que en acabando aqui yo os harè compañia. De que el frayle quedò medio muerto (y con ſobrada razon) de ver ſus penſamientos en parte donde nadie los es ſino Dios. Otra vez en Paris yendo à viſitar à ſu grande amigo ſan Buenauentura, llegaron algunos frayles que yuan delante à abrir de preſto la celda del Santo: el qual no los vio, ni los oyò, porque eſtaua del todo arrebatado y eleuado. No conſintio ſanto Tomas que le hizieſſen ruydo, ni llegaſſen à el diziendo: Dexad al ſanto que trabaja por ſu ſanto. Y era el caſo: que eſcriuia entonces aquel bendito Padre la vida del Serafico Franciſco. Y eſtando en ella penſando ſe quedò aſsi, y no ſabia nadie ni entendia ſu ocupacion, ſino ſanto Tomas, que inſpirado de arriba la alcançò, y por confeſsion del propio ſan Buenauentura, ſe entendio auer ſido aſsi.

Auiale nacido en Paris vn diente debaxo de los otros por la parte de adentro muy adeshora, y à mucho mal tiẽpo: porque el dia ſiguiẽte auia de reſponder en vn acto publico, y ſobre mucho acuerdo à ciertas queſtiones, y la Vniuerſidad toda eſperaua la hora como gran fieſta. Mas con el nueuo diente vioſe tã impedido, que tuuo por cierto que no podria hablar palabra que ſe le entendieſſe; y à ſu compañero (con quien lo comunicò) le parecia que ſe embiaſſe à diſculpar, con dezirq̃ eſtaua indiſpueſto. Al ſanto maeſtro ſe le ofrecio que eſto tenia inconueniente, y que cada vno juzgaria lo que quiſieſſe, y penſariã que los burlaua, y que era mejor ſacar el diente à hierro. Hizieralo luego à la hora, ſino que temio no le ſucedieſſe algo que fueſſe peor, como ſuele acõtecer. Y en eſta perplexidad fueſſe à encomendar à Dios, que hizieſſe lo q̃ mas fueſſe ſeruido. Y quãdo ſalio de la oracion, el diente que auia nacido tan fixo y rezio como vna peña, ſe començò à andar y deſcarnar tãto, que ſin dolor ninguno, ni fuerça lo echò fuera con los dedos.

CAPITVLO LXLVII.

Como ſe inſtituyò la fieſta del Corpus Chriſti, y de la parte que en ella tuuo ſanto Tomas.

POR el año del Señor de mil y dozientos y ſeſenta y tres, eſtando el ſumo Pontifice Vrbano IIII. en Orujeto, ciudad en la Toſcana, acontecio en Bolſena lugar muy cerca de Orujeto: Que diziendo vn clerigo Miſſa, y teniendo en las manos la Hoſtia conſagrada,

grada, començò à ſentir grandes dificultades, tentaciones y dudas de la verdad de aquel ſantiſsimo Sacramento: y ſi era aſsi que en el eſtuieſſe, llana, propia, y realmente el cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y en eſto començò la Hoſtia à diſtilar ſangre viua, que cayendo ſobre los corporales los dexò teñidos en muchas partes ſin auer dellos haſta oy ſalido la ſeñal, y ſaltaron otras gotas ſobre la piedra marmol de la peaña. Y aſsi alli, como en el purificador (que es vn lienço que anda ſiempre dentro del caliz para ſu limpieza) y do quiera que tocaron, quedò y ha perſeuerado la color de ſangre haſta oy en la Ygleſia de ſanta Chriſtina, donde fue el milagro. Los corporales bañados en ſangre ſe traxeron deſde Bolſena con gran pompa y proceſſion. Y todos los Cardenales, Obiſpos, y Arçobiſpos, con toda la clerecia y pueblo, ſalieron por mandado del Papa à recebillos. Y con eſte acompañamiento ſe puſieron en la Ygleſia principal de Oruieto, que por eſta ocaſion ſe labrò deſpues ſumptuoſiſsimamente debaxo de la aduocaciõ de nueſtra Señora la Virgen Maria. No ſe hablaua en otra coſa por toda la Corte Romana. Y el Papa, y los Cardenales eſtauan con cuydado de hazer alguna memoria deſte milagro eſtupendo. Iũtaronſe con eſte otros muchos que ſe traxeron en conſequencia, y entre ellos el que auia acontecido en los corporales (que dizen) de Daroca en el Reyno de Aragon, que fue ſeñalada coſa en el mundo. Porque andando en la conquiſta delos lugares de aquel Reyno, deſpues de ganada aquella famoſa ciudad, dõ Berenguel de Entença General del Rey don Iayme, puſo cerco ſobre el caſtillo de Chio, que eſta en medio de Luchente y Pinete, dos pueblos antiquiſsimos: de alli à Xatiua, ciudad fuerte ay caſi tres leguas, y otras tantas de Albayda: y era la llaue de todos los lugares q̃ en aquel valle auia, y de mucha importancia para tener apretada la ciudad; nueſtro campo ſe puſo en vn aſpero collado, que ſe llamaua Delguira (y agora el Purg del Codol, por vna piedra grande que en la cumbre del auia, que en lẽgua Valenciana ſe dize Codol) donde agora eſtà vn monaſterio deſta Orden de Predicadores, llamado Corpus Chriſti. Deſde alli començaron à combatir el caſtillo, por la parte que eſtà hàzia vn lugarejo de Benicaluell. Y aunque los Chriſtianos eran pocos (no mas de dozientos y veynte y cinco caualios, y haſta quinientos infantes.) Los Moros ſe vieron muy apretados, y con las ahumadas dieron auiſo à toda la tierra, que en pocas horas acudio el ſocorro, y ſe hallaron en el valle de Albayda veynte mil dellos. Y auiendo entendido ſer pocos los nueſtros, cercaron el collado, porque no ſe les eſcapaſſe Chriſtiano à vida. El Capitan don Berenguel auido ſu conſejo ſe reſoluio en ſalir à ellos, y repreſentarles la batalla, teniendo en poco à toda la Moriſma, fiandoſe de Dios, en cuyas manos eſtan las vitorias. Y el dia ſiguiente, que fue Sabado veinte y tres de Febrero, viſpera de ſanto Matia, del año del Señor de mil y dozientos y treynta y nueue, al amanecer, don Berenguel Deutẽça, quiſo como Catolico preuenirſe del ayuda de Dios, y de ſus diuinos Sacramentos. Y ordenò, que vn clerigo de Daroca moſſen Mateo Martinez, que era Rector, ò Cura de ſan Chriſtoual de aquella ciudad les dixeſſe Miſſa, y comulgaſſe à los que quiſieſſẽ. El clerigo

adereçò

adereçò vn altar ſobre la miſma peña, y puſo ſeys Hoſtias para comulgar al General, y à otros cinco Caualleros principales que yuan en ſu compañia; don Fernan Sanchez da Ayerue, don Pedro de Luna, don Pedro Ximenez Carroz, don Remon de Cardona, y don Guillen de Aguilon. Y mientras el Sacerdote ſe aparejaua, hizo el Capitan vn breue razonamiento à los que alli eſtauan, que no eran muchos, porque auia embiado alguna gente à guardar vnos paſſos por donde los Moros podian ſubir à deshora, y hazer mucho daño. Y esforçandolos à todos para pelear con el ayuda de nueſtra Señora, cuyo era aquel dia, les ordenò, que en el braço yzquierdo lleuaſſen todos vn ramo de palma (de que eſtaua lleno aquel lugar) con que ſe conocieſſen vnos à otros. En eſto ſe començò la Miſſa, y deſpues de conſagrado y adorado el diuino Sacramento, y antes que los Caualleros pudieſſen recebirle; ſe dio al arma con tanta prieſſa, que dexando al Sacerdote ſolo, corrieron todos hàzia la parte por donde los Moros ſubian. Y pueſtos en buena orden les eſtoruaron el paſſo, matando y hiriendo muchos dellos. Y à vezes ganando, y à vezes perdiendo tierra, en tres horas enteras que duò la batalla, los vencieron à todos, y los echaron del campo milagroſamente con increyble matança. El Capellan que dezia la Miſſa, cogio preſto los corporales, y en ellos las Hoſtias que tenia conſagradas para aquellos Caualleros, y turbado de muerte las eſcondio entre vnas matas de palmitos. Y de alli ſe fue con los otros clerigos que eſtauan juntos hincados de rodillas, llorando y orando, y encomendando à Dios à los Chriſtianos, que cõ tan gran peligro peleauan. Quando los Chriſtianos boluierõ al Codol cõ tan grande vitoria, el clerigo fue por las hoſtias que tenia eſcondidas (quiça con intento de comulgar à los Caualleros, ò lo q̃ mas cierto es, para ponerlas en mejor cobro, ya q̃ eſtauan ſeguros de enemigos.) Las quales hallò pegadas al lienço y de color de ſangre: y tan pegadas, q̃ no fue poſsible deſaſillas ni apartallas. De q̃ no ſolo el clerigo, pero todo el exercito Catolico, quedò turbado, y fuera de ſi no ſabiendo que hazer, ni q̃ dezir, mas q̃ llorar y dar vozes al Cielo confuſas y deſordenadas de puro eſpanto, haſta q̃ ſoſſoſſegandoſe vn poco el ruydo, ſe tratò cõ mucha cordura lo q̃ ſe auia de hazer. Y otro dia ſiguiẽte quiſieron proſeguir el cõbate del caſtillo de Chio, pero no fue meneſter mucha fuerça para tomalle: porque los Moros ſe dierõ à partido. Y don Berenguel Dentença mandò derrocar la muralla por el ſuelo, y poner fuego à las caſas, porque no pudieſſen los Moros tornar alli à fortificarſe. Y aunq̃ ſobre los corporales y Hoſtias huuo mas diferencia entre aquellos caualleros que ſobre las vanderas y deſpojo de los Moros queriẽdo cada qual para ſu tierra tan gran reliquia. Al fin ſe lleuaron à Daroca que eſtà de Luchente mas de cincuẽta leguas, adõde entraró à los ſiete de Março de aq̃l año. Y ſe puſierõ (dize Beuter en la parrochia de S. Chriſtoual, donde era cura el clerigo que las cõſagrò, y deſpues de algunos dias ſe paſſaron à la Yglesia mayor, donde ſe guardan haſta agora) y la hijuela del caliz q̃ auia quedado encima de las hoſtias cõ alguna ſeñal de ſangre ſe cõſerua oy en el monaſterio de ſanta Cruz de Carboneras, q̃ es de frayles Dominicos en el Marqueſado de Moya, dioceſis

de

de Cuẽca, à dõde la puso doña Beatriz de Bobadilla primera Marquesa de Moya, àquiẽ la sereniſsima Reyna Catolica doña Iſabel la auia dado en tiempo de ſu muerte. Deſde entonces ſe ordenò en Daroca por el Cabildo y Regimiento de la ciudad, vna capellania, para que todos los dias del año ſe diga vna Miſſa del ſanto Sacramento. Y ordenaron deſpues que à los ſiete de Março, que agora es fieſta del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino (por auer muerto aquel dia) ſe hizieſſe cada año vna muy ſolemne proceſsion (como ſe haze) con todo el regozijo, muſica y acompañamiẽto poſsible. Y porque la gente que concurria cada año à eſta fieſta por ver el milagro era tanta, que no cabia en el pueblo, hizieron fuera del vna torrezilla en el campo à dõde lleuauan los corporales con mucha reuerencia y acompañamiento en proceſsion. Y ſubido allà el Sacerdote los moſtraua por las ventanas de la torre à toda la gente. Auia caſi veynte y tres años que el milagro aconteciò y ſe celebraua deſta manera. Y para mas autorizar la fieſta embiaron à Roma perſonas ſeñaladas que trataſſen dello con el Romano Pontifie, y llegaron à Viterbo donde eſtaua la Corte Romana rezien electo Vrbano IIII. para impetrar de aquella ſanta Silla algunos fauores y gracias con que combidar al pueblo à mayor deuocion del diuino Sacramento. Eſtando ſolicitando eſto los Agentes de la ciudad de Daroca ſucedio el milagro de Bolſena. Y juntandoſe con el y con otros muchos queſe trataron, y propuſieron, y auerigua-ron delante del Papa, y del Colegio de Cardenales, y trayendoſe à la memoria grandes reuelaciones que en tiempo atras auia auido, de que Dios queria que ſe hizieſſe en la Yglesia Catolica particular fieſta y ſolemnidad del ſoberano Sacramento de ſu cuerpo y ſangre, ſe determinò aſsi. Y platicando ſobre el dia que fueſſe mas à propoſito, ſe ñalaron el Iueues primero deſpues de la fieſta de la ſantiſsima Trinidad. Que pues auia ſido en Iueues la primera inſtitucion deſte diuino myſterio, no era juſto mudarle el dia. Y porque el de la ſemana Santa por ſer lleno de lagrimas, no daua lugar à regozijos, y en eſta fieſta era neceſſario que los huuieſſe, dexaron paſſar todo el tiempo Paſcual, que eſtà conſagrado y dedicado à la Reſurrecion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y ſe cierra con la fieſta del Eſpiritu ſanto, y con ſu octauo dia, que es de la ſantiſsima Trinidad. Y ſe hallò por buena cuenta que el Iueues primero ſiguiente era el ſolo, y el primero y el mejor y mas proprio dia, para gaſtarle todo en fieſtas y regozijos de alma y cuerpo interiores y exteriores en honra deſte celeſtial Sacramento. Y aſsi ſe ordenò y mandò vniuerſalmente eſte miſmo año de ſeſenta y tres. Y por eſta ocaſion (como conſta de la tabla que deſde aquel tiempo eſtà en la Yglesia de Bolſena, y en la Catredal de Oruieto, y en ſus archiuos, y por vna bula de Sixto IIII. dada en Roma à los veynte y tres de Iulio, de mil y quatrozientos y ſeſenta y ſeys años, que lo dize aſsi.)

Hallauaſe à eſta hora ſanto Tomas de Aquino por lector en Oruieto como cuenta Cypriano Manente de Oruieto en libro ſegundo de ſu hiſtoria. Y tambien ſe auia hallado en Paris, el año paſſado de cinquenta y ocho al milagro que alli aconteciò en vna capilla junto à palacio, que alçando la Hoſtia con-

ſagrada vn clerigo que dezia la Miſ ſa, parecio en ſus manos vn niño vi uo de increyble hermoſura, y durò tan grande rato que ſe pudo publi car y concurrir à verle mucha gen te. Y ſe dio auiſo al Chriſtianiſsimo Rey de Francia ſan Luys. El qual no quiſo ſalir de ſu apoſento à ver lo por mas que ſe lo importuna ron y ſuplicaron. Y à todos los que le hablauan en ello los deſpedia, di ziendo: Quien no creyere que eſtà alli Dios, vaya y vealo, que yo con la Fè lo veo cada dia. Eſto era muy freſco, y (como dizen) corriendo ſangre quando ſanto Tomas reſidia en aquella Vniuerſidad, y agora tambien ſe deuia de hablar en ello. El Papa en tomando eſta ſanta reſo lucion mandò llamar al ſanto Do tor, y le encargò y rogò q̃ empleaſ ſe ſus letras y habilidad en hazer vn oficio nueuo, que todo el trataſſe de las grandezas deſte Sacramen to, para que la Yglesia Catolica le rezaſſe en eſta nuena y ſolemniſsi ma fieſta. Lo qual el ſanto Dotor hi zo tan acabadamente como agora ſe vee, Hymnos, Antifonas, Reſ ponſorios, y leciones, Proſa, y Miſ ſa con tan grande artificio y ſabi duria, que ſolo eſto baſtaua para darle perpetuo nombre, pues en el eſpiritu y grandeza de conceptos, concierto y armonia, y ſuauidad y deuocion compite con los oficios diuinos que aquellos padres anti guos de la primitiua Yglesia hizie ron y compuſieron, no con elo quencia y artificio humano, ſino cõ diuina ſabiduria. El Papa deſpachò ſobre eſto vna bula llena de gran des y graues ſentencias, y propia mente dictada por el Eſpiritu ſanto autor de tantas y tan excelentes ra zones.

¶ Luego el año ſiguiente de mil y doziẽtos y ſeſenta y quatro, ſe ce lebrò la primera fieſta en toda Euro pa con mucha ſolemnidad y apara to. Y los Romanos Pontifices vien do el grande fruto que deſto ſe ſe guia, la rauia de los hereges, la de uocion de los Catolicos y el triun fo que la religion Chriſtiana ha tenido y tiene de ſus enemigos por eſ te ſoberano Sacramẽto y ſacrificio, ha ydo confirmando eſtas indulgen cias de Vrbano, y doblandolas, pa ra que con eſtos fauores crezca co mo crece cada dia mas el culto, y la veneracion del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto, que perſonalmente eſ tà, y viue, y anda entre noſotros cu bierto ſolamente de tan flacas cortĩ nas como ſon los accidentes de pã y vino. El Papa Martino V. eſtando ſu Corte en Florẽcia año de mil y qua trozientos doblò todas las indulgẽ cias de Vrbano IIII. dio otras nue uas à los que ayunaſſen la vigilia de la fieſta, y cien dias de perdon à los que aquel dia comulgaren, y otros tantos à quien acompañare la pro ceſsion. Y alçò los entredichos en qualquier parte que los huuiere para aquel dia como para las Paſ cuas. Y Eugenio IIII. que le ſuce dio en el Pontificado confirmò de nueuo eſto que auia hecho ſu prede ceſſor, y mandò por vna extrauagã te ſuya que aſsi ſe les publicaſſe y di xeſſe à todos fieles el Domingo an tes de la fieſta, y que en lugar de li ciones de los Maytines del octaua rio leyeſſen eſtas indulgencias, por que vinieſſen à noticia de todos, y ſe diſpuſieſſen para ganarla. Y aun fuera deſto tiene el Papa Gregorio Decimotercio que oy preſide con cedida vna grande Indulgencia y Iubileo à los que concurrieren y ſe hallaren en la proceſsion que ſe ha ze por la mañana en los conuentos deſta Orden el Domingo de las octauas de Corpus Chriſti, co

mo

mo parece por vna Bula suya dada en Roma à catorze dias de Deziẽbre, año del Señor de mil y quinientos y setenta y seys. Y esto (con lo que el Papa Pio Quinto concedio por otra Bula dada en Roma à veynte y vno de Iunio de mil y quinientos y setenta y vno. Y con otras cosas que particularmente han concedido los Pontifices à esta religiõ en los tales dias, processiones y fiesta) se entiende que ha sido solo teniendo consideracion à lo que el bienauenturado santo Tomas trabajo en ordenar, y cõponer, y escriuir el oficio sagrado (que como queda dicho) se canta en toda la Yglesia Catolica. Que loque Fray Iacobo Sussato dize en su Coronica à quien siguio fray Serafino Razzino tiene fundamento de verdad. Porque dize que el Papa Vrbano IIII. en agradecimiento del libro (que llaman) Catena Aurea sobre los Euangelior que santo Tomas compuso, y se lo dedicò, le desseò hazer muchas mercedes, y el santo Doctor no quiso recompensa temporal de su trabajo, ni menos el Arçobispo de Napoles, con vna grande Abadia que le anexauan. Y que solamẽte le auia pedido en premio que instituyesse la fiesta del santo Sacramento, y que por esta razon el Papa la instituyò, y es propia fiesta de la Orden hecha à peticion de santo Tomas, que todo es falso. Porque lo vno el Papa Vrbano murio algunos años antes que santo Tomas acabasse la Catena Aurea. Y en vida deste Pontifice solamente se escriuio la parte de san Mateo. Y las otras tres de los tres Euangelios se començaron à escriuir despues del muerto, como santo Tomas dize en el Prologo sobre san Marcos, dedicando aquella obra al Cardenal fray Anibaldo Romano de su misma Orden. Y assi la fiesta de Corpus Christi fue instituyda el año de mil y dozientos y setenta y tres, como parece por la data de las Bulas. Y la Catena Aurea se acabò muy mucho mas tarde. Y lo que dize del Arçobispado de Napoles, no Vrbano, sino Clemente IIII. su sucessor, dizen que se le daua los historiadores de su vida modernos y antiguos, Iuan Antonio Campano Obispo de Terano, Iuan Garzonis, Iuan Antonio Flaminio, Laurencio Surio, Antonio Pizamano, san Antonino. Demanera que el glorioso santo Tomas tiene grandissima parte en esta sacratissima fiesta. Pero no por estas imaginaciones ò sueños, sino por cantarse como se cantan en ella los Hymnos, las Prosas, las Antifonas, y Responsorios y versos, y todo el Orden y concierto de los Psalmos y Missa que el compuso, que durara assi hasta la fin del mundo mientras huuiere Yglesia. Y de auer sido el el autor y componedor del admirable y diuino oficio, le alaban con gran razon quantos à este proposito hablan y escriuieron, san Antonino, Ptolomeo Lucense, Platina, Onufrio, Sixto IIII. en su bula, Iuan Tritemio, &c.

CAPITVLO. LXLVIII.

De lo mucho que santo Tomas siruio à todas las Ordenes y religiones de la Yglesia.

AL LENDE de la rebuelta q̃ contra las Ordenes mẽdicãtes se leuantò en Paris, huuo en tiempo de santo Tomas otras muchas contra todas las religiones, contra su estado, y profession, y votos de pobreza, contra su manera de viuir, y cõtra su perfecion. Y está

do ya ſepultados muchos años auia los famoſos hereges, Vigilancio en Francia, y Iouiniano en Roma, ſe le uantaron nueuos Vigilancios, y nueuos Iouinianos enemigos de la Yglesia, y de tan malas entrañas como ellos. No querian en ningun manera conſentir que el eſtado de religiõ fueſſe eſtado de perfeciõ, ni puesto en conſejo del Euangelio. Y en tanto grado, que los que hazian voto de ſer religioſos no eſtauan obligados (à ſu parecer) à cũplirle. Que es error en la Fè. Salio Deſiderio Longobardo con ſu gran libro en reprouacion deſte eſtado por la parte que profeſſa pobreza. Salierõ Gerardo y los ſuyos con otros diſparates, contra los quales todos hizo ſus defenſas el bienauenturado ſanto Tomas, y eſcriuio lo que deſpues la Yglesia Catolica Romana tiene decretado en eſta parte conforme al Euãgelio y àla dotrina de los ſantos antiguos. Y porq̃ ſe ſupieſſe de rayz q̃ coſa era perfecion, y en que conſiſtia, y en que ſe fundaua, y qual era comun, y mandada por ley diuina à todos los Chriſtianos, y qual era la particular y pueſta en conſejo por el Euangelio, dexando en libertad à quien quiſiere ſeguirla, hizo vntratado ſantiſsimo y dotiſsimo contra eſtos perdidos hombres. Salieron otros guardando el roſtro à la Fè por no parcer hereges, y apretaron las coſas de manera que ya que no oſauan condenar el eſtado, ni deſobligar à los que votauan de entrar en el, ponian tantas y tales condiciones que tacitamente todos ò los mas que quiſieſſen entrar en religion y profeſſarla no pudieſſen ni deuieſſen hazerlo. Y todo eſto en rincones, y corrillos, ſin moſtrarſe ni ſalir à plaça, ſino murmurando y de ſecreto por hazer la guerra al ſeguro y mas peligroſa. Porque primeramente deziany enſeñauan, que no era bien que nadie entraſſe en eſte eſtado de perfecion en los monaſterios ſin eſtar primero muy exercitado y aprouechado en la ley de Dios, y en la obſeruancia de ſus mãdamientos. Por donde ya ni los niños y moços ni los hombres que hã tenido vida derramada y ſuelta, ni los nueuamente conuertidos à la Fè no podian ſer frayles. Y quitando eſtos, muy pocos deuen de quedar en el mundo ſantos, virtuoſos, y de mucho tiẽpo exercitados en ſantidad y virtud, para començar vida monaſtica. Lo ſegũdo enſeñaron q̃ ninguno deue entrar en religiõ ſin penſarlo muchos dias, y mucho tiẽpo, y ſin tratarlo primero cõmuchos, conſultarlo y tomar parecer. Con lo qual manifieſtamente ſe cierra la puerta, para que pocos, ò ninguno entre en ella. Porq̃ ſiẽdo tan ruin el voto del vulgo en las coſas de Dios y tan contrario à ellas, ſi eſte negocio ſe puſieſſe en ſu conſulta todo era acabado. Ni es poſsible que jamas ſe concierten en eſta parte los pareceres de carne y ſangre, parientes y amigos. Y en eſte largo tiempo de penſar y de liberar, terna mas mudanças el coraçon que la mar y los vientos, y ſin ſer meneſter malos conſejeros, ſin ellos ſe dexarãn las inſpiraciones de Dios, y ſe acabaran los buenos deſſeos. Lo tercero, que en ninguna manera deuen hazer los hombres voto de entrar en religion en ningũ tiempo, ni por ninguna ocaſiõ, neceſsidad ò aprieto que ſe les ofrezca, ſino ſiempre quedar libres, y mantenerſe en ſu libertad para tomar ò dexar el eſtado, entrar ò no entrar en la religion. Y con eſte preſupueſto tambien quedã excluydos la mayor parte de los hõbres q̃ ordinariamente entrã en los monaſterios por auer hecho prime-

ro algũ voto de ser mõjas ò frayles, ò por lo menos de castidad que por ser dificultosa de guardar enel siglo paran en la religion. Lo quarto, que enseñauan era que concurriendo todas estas cosas no deuia entrar nadie en Orden que no tuuiesse de comer, por ser contra toda la perfecion del Euangelio auerlo de andar pidiendo y mendigando. Y aunque todos estos eran desatinos y disparates que salian de entrañas perdidas y estragadas (ò en la Fè, ò en las costumbres) dauan tales colores y aparencias àsu infame dotrina, que hazian mucho daño, y le hizieran irreparable en toda la Yglesia Catolica, sino les atajaran los passos, y se les respondiera como se les respondio por muchos de los Catolicos que entonces florecian, Alberto Magno, san Buenauentura. Y especialmente santo Tomas que hizo contra estos vn particular tratado, dõde cõ admirable ingenio fue mostrando.

Lo primero, que es cosa licita y muy conueniẽte que los que huuieren de ser religiosos, se crien desde niños en los monasterios, para que alli vayan aprendiendo poco à poco la vida y costumbres que han de professar despues. Lo vno, porque este fue siẽpre vso de la Yglesia Catolica. Y el bienauenturado san Benito criaua muchos niños en su monasterio, y el se crio tambien en otros siẽdo moço, como dize san Gregorio. Y el glorioso y deuotissimo san Anselmo dize de los que de niños se crian en los monasterios que son como Angeles, y à los que ya entran mayores comparalos à hombres, mostrando en esto la diferencia que ay de los vnos à los otros. Y de mas de las cosas que el santo Dotor alegaua para este proposito sacadas de la Escritura y de los santos, mostraua ser conforme à la razon natural, y que por ella se prouaua ser assi. Porque dize Aristoteles, q̃ aunque va mucho en acostumbrarse los hombres desde moços à esto, ò à estotro, pero que va el todo en que desde niños se crien en lo que han de hazer despues. Y el mismo Aristoteles por claros principios enseña en otra parte, que vno de los mayores negocios del legislador es el que toca à la diciplina de los moços. Los quales importa ser enseñados desde esta edad en lo que à cada qual conuiene conforme à su calidad. Lo mismo yua prouando en el comun consentimiento y vso de los hombres. Los quales desde niños aprenden las ciencias, los oficios, y artes mecanicas que han de vsar quando mayores. Los que han de ser clerigos, desde niños los enseñã en las cosas de la Yglesia. Los que han de ser hombres de guerra, desde niños se han de exercitar en las armas como dize Vegecio en su libro de remilitari. Los que han de ser carpinteros, desde moços aprenden el oficio. Y conforme à esto no ay porq̃ falte la regla en solos aquellos que han de ser religiosos para que no lo aprendan desde moços en los monasterios. Antes quanto mas dificultoso es el estado, tanto mas conuiene hazerse à el desde niños. Por donde con gran euidencia se concluye que para ser religiosos no es menester aguardar tantos, y tã largos años, ni mucho exercicio y costumbre en los mandamientos de Dios. En los rezien conuertidos à la Fè mostrò tambien que era disparate su dotrina. Porque los Apostoles en el mismo punto que fueron traydos à la Fè los puso Dios en estado de Apostoles. El qual es el primero y principal dechado de la perfecion Euangelica que

excede à todas las religiones. Y el miſmo ſan Pablo gran maeſtro de perfecion, en el punto que le conuirtio Dios, y ſe bautizò entrò en la Orden, y en el oficio ſupremo de Apoſtol. Lo miſmo dize que ſe ha viſto (y es muy loable coſtumbre) en muchas partes, que los nueuamente conuertidos à la Fè deſpues de auer dexado ſu ſecta de Moros, ò Iudios, ò Paganos, ſe han entrado en las religiones. Y quien ſera tan deſcarado (dezia el ſanto) que les oſe aconſejar que para guardar la gracia del bautiſmo ſe queden primero en el ſiglo algunos años antes y primero que vayã à la religiõ? En fin es coſa de locos aquella doctrina por eſta parte. Tambien lo es por lo que toca à los hombres que han tenido vida ſuelta y de libertad. Porq̃ la primera y principal perfecion de la religion, y à lo que toda ella con ſus conſejos Euangelicos, y cerimonias, y leyes, y eſtatutos y clauſura ſe ordena, es la obſeruancia de los mãdamiẽtos de Dios. Y todo lo que es ayunos, vigilias, oraciones, tiene eſte fin. Que ſi vno guarda virginidad no es por no adulterar. Y ſi guarda pobreza Euangelica no es por no hurtar. Que ſeria andar al reues, ordenando lo que es mas á lo que ſin comparaciõ es mucho menos, ſino para yrſe perficionando en el amor de Dios, y ganando tierra en la obſeruancia de ſus mandamientos. Los quales en la religion (con tantos adherentes de conſejos y ceremonias) ſe pueden guardar mas perfetamente que en el ſiglo, donde con las muchas ocaſiones ha de auer mayor imperfecion y dificultades. Y ſegun eſto, dezirle à vno que para entrar en la religion eſpere primero à guardar bien los mandamientos en el ſiglo, es dezirle (lo que no diria vn loco) que amen primero à Dios poco antes que le amemucho. Y que guarde ſus leyes poco, y con muchas imperfeciones, antes que las guarde bien y en ſu punto. (Que es coſa de mas q̃ deſatinados y perdidos.) Porque para amar à Dios no es neceſſario ſer remendon primero, ſino ſuplicarle que deſde luego nos ſaque maeſtros. Pues deſde que nacemos ſe nos pone el precepto de amarle de todo nueſtro coraçon, y de toda nueſtra voluntad, alma y potencias. Y eſto ſe enſeña en las religiones, y para que mejor ſe haga ſe inſtituyeron.

Iten, ſi venimos à los medios y exercicios que las Ordenes tienen de los conſejos diuinos, para guardar eſte amor de Dios, y conſeruarſe en el, quien ay tan fuera de juyzio que diga à vno: caſaos primero para que podays guardar virginidad ò continencia deſpues? Hazeos rico primero para exercitaros en la pobreza Euangelica que aueys de guardar deſpues: Sed primero ſeñor de vueſtra voluntad, y hazedla en todo para q̃ vaysbien exercitado à negarla, y ſeguir la agena.

Iten, ſiqueremos comparar los exercicios de los conſejos de la religion con todo el reſto de los mandamientos de la ley, que mayor abſurdidad puede imaginarſe, que dezir que para guardar la orden y regla que quita ò procura quitar todas las ocaſiones de quebrar la ley, ſea meneſter primero eſtar en el ſiglo diuertidos y embueltos en todas las ocaſiones de nueſtra perdicion? Viuir entre mugeres, andar en liuiandades, entretenerſe en conuerſaciones, que de fuerça diſtraen el alma. Por donde prouò ſanto Tomas que no auia diſparate que ſe ygualaſſe al de la primera dotrina deſtos.

Lo segundo que dezian de no ser licito entrar en Religion sin pensarlo mucho y consultarlo con muchos, assi parientes como amigos, es vn veneno mortal confitado con lisonja, y contra todo el termino que los santos han tenido, vsado, guardado, y aconsejado. Y esto proùo santo Tomas primeramente, por lo que san Mateo cuenta de los Apostoles san Pedro y san Andres, que en llamandolos Iesu Christo dexaron las redes y el barco y se fueron tras el, sin aguardar otro tiempo ni consejo. Y lo mismo hizieron san Iuan y Santiago dexando las redes y à su padre sin pedirle licencia. Y esso mismo dizen san Chrysostomo y san Hilario, q̃ quiere Dios que hagamos quando nos llama para si, y nos saca del trato y casa y compañia de nuestros padres. Y tambien por lo que hizo san Mateo, que subitamente en llamãdole Dios dexò los dineros, papeles, y libros, y cuentas, sin ponersele delante riesgo, ni peligro, ni daño que le pudiesse venir de los acreedores si los tenia, ò de los Principes y señores, cuya rẽta cobraua (que es cosa q̃ para este proposito encarecen mucho los bienauenturados san Chrysostomo, y san Remigio.) Demas destoes grande cosa lo que los Euangelistas cuentan de vno que queriendo seguir à Christo nuestro Señor le pidio licencia para yr primero à enterrar à su padre, y no se la quiso dar, diziendole expressamente, que le siguiesse y dexasse à los muertos, que otros muertos como ellos los enterrarian. Lo qual todo letra por letra va san Chrysostomo apuntando y encareciendo, no que quiera Dios quitarnos el amor de nuestros padres, sino mostrarnos que no tenemos otro negocio de mas importancia que seruirle, y que para esto nos hemos de consagrar del todo, y que ninguna cosa ha de ser parte con nosotros para deternos vn punto, aunque las ocasiones para dilatarlo sean las mas apretadas del mundo, y las que menos puedan ocuparnos. Porque enterrar à su padre aquel dicipulo santa cosa era, y el tiempo que auia de ocuparse en ella era nada. Mas en essa nada hallara el demonio puerta para largo descuydo y mucha pusilanimidad, y concuerda con esto san Agustin alli. Y siendo assi, dezia santo Tomas. Con que cara osa dezir nadie que para seguir los cõsejos de Christo, es menester pensarlo mucho tiempo?

Iten, para comprouacion desta verdad traxo lo que el Euangelio dixo de otro q̃ pidio licẽcia para yr se à despedir de su casa y familia, y no se la dio, antes le dixo que no era bueno para el Cielo quien assia del arado y boluia à mirar atras. Dõde dize san Cyrillo, grauissimo Dotor de la Yglesia. Que querer consultar en este caso à los que no me lo hande consentir, es no querer seguir à Dios con firmeza. Y que proponer de seguirle cõ buenos desseos, es echar la mano à la manzera del arado, y que buelue à mirar atras el que pide licencia para tornar à su casa y hablar con sus parientes. Y lo mismo dize san Agustin. Por donde grande injuria haze à Iesu Christo, el que sabiendo que es este su consejo le pide à los hombres para seguirle. Pero los contrarios respondian à esto vna burleria para reyr con ella. Dezian, que quando por su propia boca Iesu Christo nos llamasse, no ay que dudar, ni consultar en seguirle. Mas quando acà dentro interiormente nos llama y nos inspira, serà menester consejo si quisiera para entender si es suya ò

nò la inſpiracion. Y ſanto Tomas prouò que eſta ſalida no ſolo no lo era, pero que eſtaua llena de errores. Lo vno, porque todas las palabras de Ieſu Chriſto que eſtan en la Eſcritura ſon las miſmas, y tienen la miſma fuerça y autoridad que ſi à cada vno de noſotros las dixera à boca. Y eſte es el Euangelio expreſſo en el capitulo diez y ocho de ſan Mateo. Lo que à voſotros digo, à todos lo digo. Velad donde dize ſan Chryſoſtomo, que ſi ſolamente por ellos ſe dixera no auia para que eſcreuillo. Mas dixeronſe de palabra por ellos, y por eſcrito por amor de noſotros. Y aunque eſto es aſsi en general, y muy claro, y manifieſto, pero aun hablando mas en particular tambien es cierto que lo q̃ Dios dixo: Si quieres ſer perfeto vende quanto tienes y dalo à los pobres y ſigueme, que à todos quantos viuen lo dixo y dize. Como en el miſmo lugar Ieſu Chriſto lo declara y lo verá los ciegos y tõtos en el cõtexto

Lo otro, porque ſi quando Dios me lo dize por ſu propia boca hablãdo no ha lugar conſejo ni dilacion, qorque mas lo ha de auer quãdo de acà dentro me inſpira, pues es el miſmo q̃ habla, y me conuida à ſeguirle por tan eſtrecho camino.

Lo otro, porque los ſantos aſsi lo hizieron que nunca anduuieron tratando ni conſultando ſi ſe yrian ò no yrian à los monaſterios à donde Dios les llamaua, como cuenta ſan Aguſtin de dos caualleros que leyẽdo la vida de ſan Antonio el hermitaño. Dixo el vno al otro: Yo me determino deſde luego de ſeguir à Dios por eſte camino. Si quereys yros cõmigo vamos, y ſino quedaos no me los eſtorueys. Y ambos ſe fueron al yermo, y ſan Aguſtin los alaba. El otro argumento y razon eficaciſsima de ſanto Tomas era, que para ſer religioſo quien eſtà tocado de ſta inſpiracion ò deſſeo fueſſe neceſſario nueuo cõſejo de hombres, auia de ſer por alguna duda que aya en el negocio. Que donde no ay que dudar, no ay que conſultar. Y lo que ſe puede en eſta parte dudar ha de ſer vno de dos. O dudar ſi es mejor el conſejo de Chriſto, y eſto ya ſeria grã ſacrilegio. O dudar ſi por algunos reſpetos de amigos, ò pariẽtes, ò coſas temporales ſera mejor dexarlo. Y eſto ya es de hombres trauados de amor de carne y ſangre. Por lo qual dize ſan Geronymo en la Epiſtola à Heliodoro. Aunque tu nieto el niño ſe te cuelguede los ombros, y tu madre raſgando las ropas y deſgreñada te mueſtre los pechos que mamaſte, y aunque tu padre ſe te eche en el vmbral de la puerta, hollãdole y ſin derramar la grima te ve bolando à la vanderade la Cruz que no ay ygual piedadque ſer cruel en aqueſto. Y dize. Mas bueno es que tenga mi enemigo la eſpada en la mãno para matarme, y que me eſtè yo penſando en lagrimas de madre? Por mi padre he d̃ dexar de ſeguir à Chriſto? à quiẽ Chriſto me mãda, q̃ por ſu reſpeto dexe d̃ enterralle? Y en fin todas eſtas ſalidas q̃dan cõdenadas por los lugares del Euãgelio q̃ ſe hã alegado. Y ſi por caſo à algunos les pareciеſſe que es neceſſario el conſejo no para nada deſſo, ſino para entender ſi podra ſalir con lo que propone de entrar en religion. A eſto ſan Aguſtin reſponde en el octauo libro de las confeſſiones con lo que paſſò por ſi, y con lo que ſe reſoluio. Que en ſubſtancia es: Que lo que pudieron otros podrè yo. Porque ninguno pudo por ſus fuerças, ſino por las de Dios, y Dios es el miſmo ſiempre para fauorecer y ayudar à lo que el pide, y aconſeja que ſe haga. De mane-

ra

ra que solo se puede consultar sobre qual de las Religiones me conuernia mas (que no vienen bien todas à todos) y del modo que en ello se hade tener. Pero en este cõsejo no han de entrar (ni es razon que entrẽ) los parientes carnales, como san Geronymo dize y san Gregorio. Porq̃ verdaderamente son los q̃ menos voto tienen en estaparte. Y porque los peruersos con agudeza diabolica fundauan su desatino en dos razones de mucha aparencia, fueme nester que santo Tomas respondiesse à ellas con ingenio diuino. La primera fue, que suele Satanas transfigurarse algunas vezes en Angel de luz, y con mueſtras debien encubrir su dañada intencion. Y podria ser que para destruyrme mas à su saluo me aconsejasse el mismo la entrada en la religion, para desde alli lleuarme con mayor daño, sabiendo que los que en aquel estado se condenã tienen mas graue pena en los infiernos que el seglar. A esto respondio santo Tomas, que aũque fuesse assi, que alguna vez el mismo demonio en persona diesse este cõsejo à qualquier hombre, no ay que temer del consejo, porque el en efeto es bueno y propio de Angeles buenos. Y en seguirle no ay peligro ni puede auerle. Mas ha de auer gran cuydado de mirar el hombre por si, y resistir à Satanas en los vicios à que el querra lleuarnos. Y dixo el santo Doctor que muchas vezes acontece esto por bien, porque vsa Dios de la malicia de los demonios para prouecho y hõra de los santos, à los quales corona por vencedores no vencidos, y à sus enemigos dexaburlados. La otra razon de los contrarios era. Que quando algunos negocios pueden tener ruyn salida y muchas vezes la tienen, es necessario tomar consejo. Y pues vemos que algunos frayles y monjas les estuuiera mejor no auerlo sido, justo es que para serlo se aconsejen y lo piensen mucho. Tambien fue la respuesta desto diuina, diziendo: Que tener los negocios mala salida puede ser ò por su propia calidad y condicion, ò por la calidad y condiciõ de quien los trata. Si de la calidad de los mismos negocios procede tener algunas vezes mala salida, entõces necessario es consejo, y mucho importa mirarlo y entrar con tiento y consideracion. Mas si el negocio es de suyo muy llano, muy seguro, y muy cierto, y el peligro solo esta en quien lo trata, no ay necesidad de consejo, sino de cuydado, para que por su culpa no se haga malo lo bueno, y se pierda lo mucho que sin duda pudiera ganarse. Y tal es el estado de la religion, que el peligro y la duda no està en si, ni nunca estuuo, ni puede estar, sino en los hombres que lo tratan con descuydo y floxedad de hombres, y no con el cuydado que el negocio requiere, ni por los medios que Dios nos tiene dados, ni buscando su fauor. Y por esso no es negocio para andar el hombre consultando mucho, ni pensando mucho para resoluerse en ello. Que si assi fuesse à carga cerrada, como los enemigos de la Religion dizen, lo mismo seria para ser Christiano, y para recebir los santos Sacramẽtos, y para hazer qualquier obra de virtud, oraciõ, ayuno, limosna. Porq̃ ya sabemos q̃ à muchos fuera menos mal no auerse bautizado, y muchos hã salido mal de las limosnas q̃ hizierõ, y muchas cõfesiones hã tenido ruynes sucessos. Pero no por esso ha de poner nadie en cõsejo, ni en duda si serà Christiano òno. Si serà bueno bautizarse, cõfessarse ò dar limosna. Que desuyo se està dicho, q̃ es todo aquesto bueno, y q̃ à

todas horas lo es y lo será. Solo se ha de proueer que à quié ha de hazerlo no lo estrague, ni le sea el bautismo para mayor infierno, ni la confession, y limosna para su condenacion y mayores daños. Porque no está el mal en la cosa, sino en hazerla mal el que la haze. Y desta suerte es el entrar en Religion.

CAPITVLO LXLIX.

Donde se prosiguen los seruicios que santo Tomas hizo à todas las Religiones.

DEZIAN mas aquellos cautelosos y doblados enemigos de las Ordenes, que era mucho mal hazer los hombres voto de entrar en religion, ni obligarse à ello, sino quedarse siempre libres para hazerlo, ò dexarlo de hazer. Y en este articulo dezian muchas cosas y muy ocasionadas para desbaratarlo todo, si Dios no proueyera de vn hombre tal que les entendia los pensamientos y discursos, y conocia donde yuan à parar sus artificios. Ponian (pues) en la tercera dotrina que enseñauan (y de que se hizo mencion en el capitulo antes deste) por fundamento general. Que qualquiera cosa de virtud es mejor hazerla los hombres con libertad que por obligacion de voto ni promesa, armandose para esta sinrazon con el autoridad de Prospero que dize en el segundo libro de la vida contẽplatiua. Que de tal manera se ha de ayunar y hazer abstinẽcia, que no nos atemos à la necesidad del ayuno, porque no parezca q̃ ayunamos mas forçados q̃ deuotos. Y como el que promete qualquiera cosa à Dios se ponga en obligacion y necesidad de hazerla, pareciales à estos mas acertado conseruarse el hombre en su libertad, que no ponerse en obligacion, y especialmente en lo que toca à voto de religiõ. Para lo qual se aprouechauan harto fuera de proposito de vn decreto del Concilio Toledano. Que hablãdo de los Iudios dize, que en ninguna manera deuen ser compelidos à la Fè, y que esto pide la razõ y la justicia, que como por su propia voluntud y consentimiento se pierden los hombres, assi por su propia voluntad con la gracia de Dios se saluen, y no compelidos. De donde inferian, que tampoco para la religion han de ser los hombres forçados, y por esso no se han de poner por sus votos en necessidad de cumplirlos. Especialmente, que siendo assi que la inspiracion de ser frayle ò monja es mouimiento del Espiritu santo, es necessario que donde el entra aya libertad, contra la qual seria la obligacion del voto juramento. Hazian tambien muy gran caudal para persuadir este engaño de que muchas vezes los que yuan à la religiõ apremiados por estos votos no perseuerauan en ella, se mudauan presto y se arrepentian, y venian à ser peores q̃ fueran siendo seglares. Y aunque esto lo dezian por todos en general, pero muy particularmente por los moços de poca edad, los quales con mucha facilidad hazen estos votos, y aun à vezes por algunos confites ò golosinas, que les dan en los monasterios, y piensan que todo es assi, y sin saber donde van, ni à lo que se obligan, se hallan como corderos en la carniceria cargados de muchas obligaciones, que por ser insufribles y pesadas hande dar en tierra con ellas. De donde vinieron à concluyr que los muchachos q̃ entrauan en religion, ò se obligauan à entrar en ella, eran insensatos y desdichados. Esta fue la suma de sus disparates

parates en este articulo, sobre que santo Tomas procedio por fundamentos contrarios, y mostrò ante todas cosas, que era de mayor merito qualquiera obra de virtud hecha por obligacion de voto que sin el. Lo vno, porque las buenas obras exteriores tienen su loa por la buena rayz de dõde procedẽ, q̃ es la buena voluntad, y en dos obras que de su naturaleza fueren yguales sera la vna tanto mejor que la otra, quanto fuere mejor la voluntad con que se haze. Y como entre las condiciones de la buena volũtad es la vna ser firme y estable (que las inconstantes y mudables nunca se tuuierõ por muy buenas,) de aqui se colige claramente que las obras exteriores que proceden de mayor firmeza y constancia de la voluntad seran mejores. Y esto es lo que haze el voto, confirmar nuestros propositos, hazerlos firmes, inuiolables, y fuertes, conforme à lo que dize san Agustin. Despues que hiziste voto, ya te obligaste. No puedes hazer otra cosa. Y no te pese dello, antes deues de holgarte de que ya no puedas lo que pudieras con mucho daño tuyo. Lo otro, porq̃ todos los hõbres del mũdo en sus cõtratos, obligaciones y promesas pidẽ q̃ quiẽ las haze las jure, por assegurarse q̃ sera cierto lo q̃ se promete despues q̃ està jurado, y esta es la firmeza de las escrituras y obligaciones. Y pues la mayor que el hombre tiene es à si mismo y à su bien espiritual, mejor hara en atar su dedo y obligarse con votos à lo que tanto le importa como la religion, para hazer irreuocable su buen proposito y desseo. Finalmente las obras que pertenecen à las virtudes inferiores, mucho mas valen y demas merito son si el hombre las ordena à otras mayores y mas altas, como es notorio en todas sin faltar ninguna, y son los exemplos manifiestos. Que comer templadamente es virtud de la abstinencia, y no passa de alli. Beuer vino con regla y moderacion es virtud de sobriedad, y no passa de alli. Mas si esso mismo se haze por solo amor de Dios y por su respeto, ya pertenece el comer y beuer con moderacion à la mas excelente virtud de todas, que es la caridad, y porẽde sera d̃ mayor excelẽcia y valor y merito. Y lo mismo sera en su tanto si lo encaminò y ordenò à la virtud (que llaman latria) q̃ es mejor y mas alta, y trata inmediatamente del culto diuino. Y pues todo el mũdo sabe q̃ los votos pertenecen à esta virtud y della salen, tambiẽ sera certissimo, que ayunar, leer, rezar, y todas las otras cosas virtuosas seran mejores y de mayor merito hechas por obligacion de voto que sin ella, pues con el voto se passan à virtud mayor y mas noble q̃ es latria. Y assi mostrò santo Tomas, q̃ cada vno puede siendo mayor de edad hazer voto de entrar en religion y obligarse à ello. Porque si es virtud, como lo es, tomar aquel estado, y es mejor y mas virtuosa la obra q̃ se haze, por voto, q̃ la q̃ se haze sin el, claro esta, q̃ hazẽ muy santa y excelẽtemẽte los q̃ ya que no entrã luego en la religiõ hazen voto de entrar y se quieren obligar à ello. Y dezia mas, que esto no tenia salida ni respuesta, sino es queriendo ser el hombre herege ò cismatico. De donde inferia, que pues el que haze estos votos haze bien y mejor que sino los hiziesse, no hara mal sino biẽ el que se lo aconsejare y persuadiere. Y que siendo como son impulsos y mouimientos del Espiritu santo, al mismo espiritu sirue quien lo ayuda y fauorece. Y dezir lo contrario es error manifiesto. De los menores de catorze años q̃ tienen habi-

lidad

lidad y diſcrecion, tambien prouò lo miſmo, y que pueden hazer voto ſimple de religion que les obligue quanto es de ſu parte, aunque les queda poder à los padres en aquella edad para irritarlos.

Reſpondiendo à lo que por la parte contraria ſe alegaua, moſtrò claramente que lo que Proſpero dezia era de la coaction y fuerça q̃ me quita la voluntad: Pero quando yo me pongo à mi miſmo en neceſsidad de hazer alguna coſa buena ſoy digno de mayor alabança, en quanto quiero de migrado hazerme ſieruo de la virtud (como dize ſan Pablo.) Y aſsi va fuera de propoſito lo que alegauan del Concilio. Porq̃ quando manda que à los Iudios no ſeles haga fuerça para recebir bautiſmo habla deſta coaction y compulſion y malos tratamientos, que es pecado hazerlos, aunque ſea por tan ſanto fin. Pero el voto, y el juramento que de mi propia gana hago, no me haze fuerça, pero aunque no me la haze, esfuerçame y confirmame en lo proprio que yo quiſe y quiero de mi propria voluntad, que es de mucha importancia para las coſas de virtud, aſsi para que ſe hagã como para que valgan mas. Y lo q̃ dezian que muchas vezes no perſeueran en la Religion eſtos que aſsi entran, no merece reſpueſta, porque tambien ay muchos que conuertidos à la Fè no perſeueran, pero hazen bien en bautizarſe, y hazen bien los que ſe lo aconſejan, y el mal no eſtà en el bautiſmo, ni tampoco en la Religion, ſino en quien vſò mal de lo bueno, y conuierte en veneno la ſalud, la medicina en enfermedad, y la vida en muerte. Y quanto à los muchachos aduirtio q̃ era licito halagallos, y traellos, y cõbidallos à la Religion aun con regalos y beneficios temporales, para que tomando por eſtos medios aficiõ à las perſonas y las Ordenes ſe mueuã à imitar aq̃lla vida. Y que era manifieſtamente falſo dezir que los traîamos à la Religion como ganado al matadero ſin ſaber donde, ni para que entrauan. Porque en todas las Ordenes inuiolablemente ſe vſa y platica proponer à los que quieren aquel eſtado todas las cargas y peſadumbres que tiene. Si bien es verdad, q̃ juntamẽte ſe les aduierte del cõſuelo y fruto eſpiritual que dellas puede ſacarſe, porque la aſpereza de lo vno, vaya mezclada con la ſuauidad de lo otro. Y de lo agrio y de lo dulce ſe haga vn xaraue medicinal y ſabroſo. Eſte eſtilo guardaua Ieſu Chriſto nueſtro Señor quando dezia. Tomad mi yugo, ſobre voſotros &c. y hallareys deſcanſo para vueſtras almas. Que con llamarle yugo moſtrò lo que era trabajo corporal. Y con dezir deſcanſo, moſtrò la cõſolacion del alma. Y eſta golofina hizo à los Apoſtoles hazer lo que hizieron (como dize ſan Aguſtin.) Pero llamar à los muchachos que entrã en la religion, ò hazen voto de entrar en ella, inſenſatos y deſdichados, eſto dezia ſanto Tomas que era dotrina profana, y que ofendia las orejas Catolicas. Y como ſabio diſcreto y ſanto cerrò eſta diſputa, diziendo: Quien ſufria que noten à ſan Benito de bouo por auer dexado la hazienda y caſa de ſu padre, yendoſe (como ſe fue) al monaſterio à ſeruir à Dios? Quien aura ſino es herege q̃ blasfeme de ſan Iuã Bautiſta, porque hizo otro tanto? diziendo del el Euangelio que el muchacho crecia y era confortado del Eſpiritu ſanto, y ſe eſtaua en el yermo haſta que ſe deſcubrio à Iſrael. En fin eſtos burladores y ſalteadores manifieſtamente deſcubren que ſon animales, pues tienen por boueria

lo

lo que es propio del espiritu de Dios. Al qual (dize san Ambrosio) ni le hazen estoruo las edades, ni con la muerte mueue, ni del vientre de la madre està excluydo. Y como dize san Gregorio. Entra en el tañedor y hazele Psalmista. Entra en el vaquero y hazele Profeta. Entra en el muchacho abstinente y hazele juez de los viejos. Entra en el pescador y hazele predicador. Entra en el perseguidor y hazele Doctor de las gentes. Entra en el Publicano y hazele Euangelista. Tengo pues de vsar (en sentido contrario) de las palabras del Apostol san Pablo, que dize: Si alguno entre vosotros le parece que es sabio en este siglo, hagasse bouo (desta manera q̃ digo) para ser sabio. Estas son las palabras de santo Tomas, con las quales cerrò su respuesta. Porque se vea con que animo tomaua las blasfemias contra Dios. Que tales eran estas, y por tales las tenia y sentia.

El quarto articulo que no conuenia entrar en Religion quien no tuuiesse hazienda, tiene muchos despeñaderos encubiertos, y entrauan por ellos poco à poco, y mansamente para desbaratar, y deshazer los buenos espiritus, y hazerlos huyr de las Religiones mendicantes y pobres. Porque primero q̃ riã assentar que no era perfeccion no tener los monasterios hazienda en comun. Y dezian que san Gregorio de su propria legitima auia labrado y dotado dentro de Roma vn monasterio rico, y en Sicilia seys. Y san Benito gran Principe en el estado de la religiõ y singular maestro en ella, recibio mucha y muy gruessa haziẽda para su monasterio, cosa que en ninguna manera la hiziera si fuera contra la perfeccion Euangelica q̃ professaua. Y dezian mas. Que Iesu Christo nuestro Señor fue el que instituyò la Orden de sus discipulos à quien suceden los Obispos y clerigos: Los quales pueden tener y tienen hazienda. Pero las Ordenes que no la tienen fueron despues instituydas por hombres, que ni ellos, ni lo q̃ hizierõ puede cõparar-se con Dios, ni con la Orden que el hizo. Lo otro, porque no es de creer q̃ si Christo instituyera tal manera de viuir en pobreza se huuiera oluidado tanto tiẽpo en su Yglesia sin vsarse esta perfeccion en mas de mil años. Iten dezian que el dexar la haziẽda se inuentò en la Religiõ para descargarse los hombres de la solicitud y cuydado que ella trae consigo. Y es cierto, que quando no tiene nada, crece mas el cuydado y la solicitud para mantenerse, assi porque lo hã de buscar de aquí y de alli con mucho desassosiego, como porque les ha de ser forçoso ocuparse en negocios de seglares para tenerlos contentos y ganarles la voluntad auiendo de comer por su mano. Pero assi esto llamo lo passado lo calificò el santo varon por doctrina erronea y pestilencial. Y prouò ser assi con grandes y fuertes razones y argumẽtos. Que ni tienẽ, nĩ pueden tener respuesta, por fundarse todos ò los mas en el autoridad de Christo nuestro Señor que en su persona fue pobre y santificò la pobreza, alabola y engrandeciola, y cõfessò de sique era pobre, y viuia como pobre de su propia voluntad, y assi combidaua y enseñaua à los hõbres que lo fuessen. Por donde consta ser enemigos de la Cruz de Christo los que ponen lengua en la santa pobreza, y q̃ es cõtra la doctrina Christiana dezir q̃ no es perfecion dexar la hazienda temporal por seruir à Dios, como lo podra ver el curioso lector en su propio lugar, dõde muestra S. Tomas à la larga esta verdad

Cato-

Catolica. Que lo que aqui dezimos ſolamente es vn breuiſsimo ſumario de lo que en eſta ocaſion hizo y dixo el ſanto, y lo que le aconteciò. Por donde al primer fundamento de los contrarios, reſpondia y cõ verdad. Que el miſmo ſan Benito cõfieſſa que en tomar la hazienda que tomò afloxaua algo del rigor, y deſu primer inſtituto. Y los monaſterios que ſan Gregorio hizo, por eſte modelo los hizo. De lo qual ſe ſaca bien, que aunque tener hazienda en comun noes contra la perfecion, pero menos lo ſerà dexarla de tener.

A la ſegunda razon reſpondio graciosamente, y con la mayor colera que en todo quanto eſcriuio ſe ſabe. Porque à lo que dezian. Que Ieſu Chriſto inſtituyò la Orden de Clerigos y Obiſpos, y que la de las religiones la inuentaron otros deſpues, reſpondio que es manifieſta mentira. Porque quien predicaua y aconſejaua à ſus Apoſtoles que no tuuieſſen oro, ni plata, ni hazienda, y prometia premios eternos à quien la dexaſſe por ſu reſpeto, eſſe fue el autor de las religiones, y à el ſiguen los que las profeſſan. No ſiguen los conſejos de los ſantos fundadores, ſino los de Chriſto, con cuya autoridad ſe fundaron. Y en lo que dizen que hizo el Señor la Orden de Clerigos que tienen hazienda, van ſolapados los engaños. Porque no inſtituyò Dios el eſtado de Clerigos y Obiſpos para que tuuieſſen hazienda, y no pudieſſen dexar de tenella, ni ſer de otra manera. Pero ſi con la bendicion de Dios la tienen, y ſe les dexò y dio licencia para poſſeella, no es por eſſo mas perfeccion. Mayor ſeria dexarla, como ſe vio en los Apoſtoles y en ſu modo de proceder, que fue vn modelo de la perfeccion.

A lo otro que dezian, que no era de creer que ſi eſta fuera inſtitucion de Chriſto ſe huuiera oluidado tantos años haſta que vinieron los mendicantes: Reſpondio ſanto Tomas dos coſas. La vna que ſiempre ſe vſò en la Yglesia Chriſtiana, y nunca en ella faltò eſta manera de viuir, aſsi en los deſiertos de Egypto que eſtauan poblados de monjes, comò en otras muy muchas partes. Lo ſegundo dezia, que no ay en los Cielos ni en la tierra quien pueda poner leyes à Dios, ni obligarle à que trayga deſta ò de otra manera à todos los hõbres, ni en todos tiempos, ſino como y quando el quiſiere y lo ordenare, proueyendo de medios conuenientes para la ſalud humana en el tiempo y ſazon que plaze à ſu diuina ſabiduria. Y aſsi quando eſta manera de viuir ſe huuiera del todo oluidado por algun tiempo y años, no por eſſo auia perdido ſu lugar ni ſu vez, que ſiempre la tiene para tornarſe à renouar. Porq̃ de otra ſuerte y conforme à la razon, tan ſin razon de los contrarios, huuieramos de dezir que qualquiera obra de virtud que por algun tiempo ſe oluidaſſe, que daua por perdida, y q̃ nũca mas ſe podia boluer à ella, q̃ es mas tonteria. Y lo miſmo ſeria del martyrio, que porque ha muchos años que no ſe vſa, no ſeria licito padecerlo, ni tampoco lo ſeria hazer milagros, porque ha mucho que no ſe hizieron: todo lo qual es euidentemente contra nueſtra ſanta Fè Catolica.

Lo vltimo en que ſe fundauan, dezia ſanto Tomas, que no mereciaeſpueſta, ſino reirſe dello, como de vn gran deſatino. Porque clara coſa es que tiene conſigo mayores cuydados, y mas que ſolicitar la mucha hazienda que no la ninguna. Y la pobreza que en las religiones ſe profeſ

ſa

ſa(la muy perfeta y legitima)no tiene cuydados. Porque con vna nonada que le dan los fieles de limoſna ſe contenta, y eſta ſe la dan en cada parte ſin mucho trabajo ni negocio. Y el auer de confeſſar, acudir à los enfermos, conſolar à los triſtes, viſitarlos y ayudarlos, y ocuparſe en las neceſsidades y negocios de ſus proximos, no es diſtracion, ni ſolicitud cõtraria à ſu profeſsion, ni ſe le puede poner mal nombre, pues ſon exercicios de la caridad Chriſtiana donde ſe funda toda la perfecion.

Con eſtas coſas y con otras muchas, con el autoridad de ſu perſona y con ſus fuerças, deſengañò por entonces al mundo, y le moſtrò la eſtima y reputacion en que deuian ſer tenidas las religiones. Y como los que forjauan impedimentos y los fabricauan en el ayre para eſtoruar à los hombres tanto camino, erã como la beſtia del Apocalypſi. Que teniendo vna de ſus ſiete cabeças mal herida y de heridas mortales, boluio à reuiuir y à ſanar de la cuchillada. Y deſta manera auiendo ſido el herege Vigilancio vna de las cabeças de la beſtia, acuchillada herida y muerta, tenida y auida por tal en la Yglesia Catolica, agora reuiuia y ſalia de nueuo à dañar. Y tal cabeça eran eſtos.

CAPITVLO C.

De lo mucho que ſanto Tomas de Aquino hizo en ſeruicio de la Yglesia con los libros que eſcriuio.

NO parece poſsible â ningun ingenio humano que en tan pocos años como los que viuio ſanto Tomas en el mũdo (ni en otros muchos mas) pudieſſe auer leydo tantas y tan diferentes coſas, libros, tratados y materias, y tomado reſolucion en ellas con tanta claridad y diſtincio, y mucho menos eſcriuir tanto como eſcriuio con tanto acertamiento y puntualidad (aunque ſea verdad lo que dizen del, que nunca aprendio coſa que ſe le oluidaſſe, ni leyò libro que no le entendieſſe, ni ſe le puſo dificultad que no la ſoltaſſe.) Porq̃ ſin eſſo y con eſſo eraneceſſario mucho tiempo, dias y años para vn tercio de lo que hizo. Eſpecialmente leyendo (comoleyò) en las eſcuelas mas de veynte y cinco años. Y ocupando mucho tiempo en diſputas y argumentos de eſcuelas, y enreſpueſtas ordinarias à caſos, y queſtiones, y dudas que de la mayor parte de la Chriſtiandad le cõſultauã. Y eſtãdo muy de ordinario en el coro, y ſiempre orando, y ſiempre contemplando, y ſiempre ocupado en deuociones y exercicios eſpirituales. Demanera q̃ para darſe ſolamente à deuocion tenia el tiẽpo muy eſcaſo. Mas como no le hazia Dios para hõbre particular, (ſino para defenſa mayor de ſu Yglesia) hizo de vn moſquito vn Sãſon, y de dias hizo años, para que eſte capitã defendieſſe ſu pueblo, y deſtruyeſſe Filiſteos y Amalechitas. Y aſsi ſe parece auerlo ſido en lo mucho q̃ eſcriuio. Que no fueron coſas de palillos ni materias impertinentes, ni diſputas que pudierã eſcuſarſe, ni reſoluciones que fuera mejor no ſaberſe. Todo fue tal y tan ſolido, y tã grandemente neceſſario para la buena enſeñança de los fieles, aſsi maeſtros, como diſcipulos, q̃ parece mas diuina que humana ſuvariedad y compoſtura, y caſi milagroſa la breuedad del tiempo en que ſe fabricò y hizo.

Primeramente eſcriuio ſobre los ocho libros de Ariſtoles que llaman Fiſicos. Sobre los doze libros de la Metafiſica. Sobre los libros de la Econo-

Economica, Sobre los ocho libros de la Politica, Sobre los diez libros de la Ethica, Sobre los quatro libros de *Celo, & mundo*, Sobre los quatro libros de los Meteoros, Sobre los dos libros de *Generatione & corruptione*, Sobre los libros de Anima. Sobre el libro de *Senſu & Senſato*, Sobre el libro de *Memoria & Reminiſcentia*, Sobre el libro de *Somno & Vigilia*, Sobre los dos libros de Poſteriores, Sobre los dos libros de Perihermenias, Sobre el libro de Porfirio, Sobre el libro de *Cauſis*.

En la ſagrada Eſcritura eſcriuio. Sobre Iob, Sobre cinquenta y vn Pſalmos, Sobre el libro de los Cantares. Eſcriuio ſobre ſan Mateo (aun que le recopilò y puſo en el eſtilo en que eſtà con hartas faltas fray Pedro de Adria ſu dicipulo, Sobre ſan Iuan los cinco capitulos primeros por ſu mano y eſtilo, los demas por mano de fray Raynaldo ſu compañero que lo recopilò de las lecciones q̃ le oyò à boca. Eſcriuio ſobre todas las Epiſtolas de ſan Pablo, y ſobre las otras ſiete Epiſtolas Canonicas. La Epiſtola ad Romanos, y las dos ad Corintios, y los onze capitulos ad Hebreos por ſu mano y eſtilo. Las demas por mano de fray Raynaldo que las eſcriuio quãdo el ſanto las yua leyendo. Tambien eſcriuio ſobre el Apocalypſi. Y demas deſto recopilò vn gran volumen ſobre los quatro Euangeliſtas que por yr eslauonado y encadenado de ſentencias de ſantos Griegos y Latinos ſe llama Catena Aurea, que quiere dezir cadena de oro. La primera parte deſte volumen que es ſobre ſolo ſan Mateo, eſcriuio en tiempo del Papa Vrbano IIII. à quien lo dirigio. Las otras tres partes, q̃ ſon ſobre ſan Marcos, ſan Lucas, y ſan Iuan eſcriuio deſpues al Cardenal Anibaldo. Y porque del todo ſalieſſe la obra perfecta y acabada hizo traduzir en Latin algunos libros deſantos Griegos para ornato y riqueza del libro ò cadena. Eſcriuio tambien ſobre los Profetas Iſayas, y Ieremias, aunque no es eſto lo que anda impreſſo en ſu nombre, como tampoco lo es lo que anda comunmente ſobre el Apocalypſi, ni ſobre el Geneſis, ni ſobre las Epiſtolas Canonicas. Porque ſin duda ſon de otro frayle de la miſma Orden que ſe llamò fray Tomas Anglico. Y los impreſſores que andan por librerias antiguas à caça de libros, en lugar de fray Tomas Dotor Anglico leyeron fray Tomas Dotor Angelico, que es nueſtro ſanto Tomas, y en ſu nombre los publicaron. Eſcriuio tãbien algunas colaciones òplaticas eſpirituales en la Quareſma, y otro libro de ſermones. Eſcriuio ſobre los libros de S. Dionyſio de *Diuinis nominibus*, y de *Cæleſti Hierarchia*. Y ſobre Boecio de Trinitate. Eſcriuio otro muy grande libro que ſe intitula de Queſtiones diſputadas, que tiene tres partes. La vna, de *Veritate* de veynte y nueue queſtiones, y dozientos y quarenta articulos. Y la otra de *Virtutibus*, de cinco queſtiones y veinte y vn articulos entrãbas à dos las leyò y diſputò en Paris. Y las otras en Italia, q̃ ſon las de *Potẽtia Dei*, de diez queſtiones y ochenta y ſeys articulos, y otras muy muchas que eſtan en aquel volumen. De malo que ſon diez y ſeys con nouenta y ſiete articulos. Las de anima. De la vnion del verbo, de las criaturas eſpirituales, q̃ tienen todas treynta y ocho articulos. Eſcriuio onze *quodlibetos*, que contienen cien queſtiones. Eſcriuio la Suma que llaman contra gentes, libro propio de ſu grande ingenio y erudicion. Que por ſer tal le traduxeron los Griegos de Latin en ſu lengua por mano

de

de Demetrio Cidonio, el qual eſcriuio la vida del ſanto en Griego, y traduxo la primera parte y la ſegunda de la Suma Teologica en la miſma lengua, como ſe halla en nueſtros tiempos en la libreria de ſan Marcos de Venecia. Eſcriuio tambien vn gran volumen de diferentes materias que llaman Opuſculos. Andan impreſſos ſetenta y tres. Pero el noueno, y treynta y dos, y quarenta y dos, haſta el cinquenta y ſeys incluſiue, y luego los otros cinquenta y nueue haſta el ſeſenta y ocho, y el ſetẽta y vno, ſetenta y dos, y ſetenta y tres no ſon ſuyos, (ni los conocieron por tales ſan Antonino y los antiguos, ſino de algun oque quiſo echarlos à la puerta de la Yglesia por darles buen padre por amor de Dios. Los otros quarenta y tres ſon legitimos del ſanto Dotor. Donde ſe reſueluen muchas y muy diuerſas materias, y eſtan ſingulariſsimos tratados, eſpecialmente el que eſcriuio al Rey de Cypro de *Regimine Principum*. Que para materias de eſtado no parece que puede tener ſegundo. Y el otro à la Duqueſa de Brabante de como ſe ha de auer en el gouierno de los Iudios. Y otro contra los errores de los Griegos dirigido al Papa Vrbano. Y otros dos en defenſa de las religiones. Y otro del mouimiẽto del coraçõ, y otro del juzio de los Aſtrologos. Que aũq̃ al eſcoger noſe ſabe qual es mas, tãpoco ſe entiende quiẽ dellos ſea menos. Eſcriuio en Teologia Eſcolaſtica quatro libros grãdes ſobre los quatro de las ſentencias, aſsi como los leyò en Paris. Y eſcriuio deſpues de otra letura mas abreuiada ſobre lo miſmo, dirigida al Cardenal fray Anibaldo. Y otro libro ſobre el primero de las ſentencias que no parece, mas eſcriuiolo en Roma, y deſpues eſtuuo dias en el conuẽto de Luca, como dize fray Ptolomeo, Obiſpo Torſelano en ſu Coronica, que de todo eſto depone de viſta como dicipulo que fue del ſanto. Lo vltimo y donde echò el reſto de lo que ſabia fue la ſuma de Teologia repartida en tres grandes cuerpos donde ay quinientas y doze queſtiones, y dos mil y ſeyſcientos y cinquenta y quatro articulos, que en ſu diſpoſicion y frabrica y artificio, en la copia de coſas y breuedad de palabras, en la grandeza de razones, y en el acertamiento en los diſcurſos, en la verdad que contienen, y en la profunda cõſideracion y atencion con que eſtã eſcritos, no parece que quedã fuerças à naturaleza para produzir ſu ſemejante. Sino que con grã razon (y como inſpirado del Cielo dixo el Papa Iuan XXII. quando le canonizò en pleno conſiſtorio de Cardenales. Que quando ſanto Tomas no huuiera hecho milagro ninguno para ponerle en el Catalago de los ſantos, cada articulo de los q̃ auia eſcrito era por ſi vn milagro. Cuẽta eſto el famoſiſsimo Iuã Gerſon Cãcellario de Paris conocido en el mundo por ſu gran dotrina y virtud, y por lo mucho que padecio de afrentas, deſtierro, pobreza, y perſecuciones, por la Yglesia Catolica, y por lo q̃ la ſiruio contra los hereges en el Cõcilio Conſtancienſe. De que haze mencion Iuã Tritemio en ſu libro de ſcriptoribus Eccleſiaſticis; con todo eſſo no faltaron emulos, que deſpues de muerto el ſanto Dotor ſalieron en publico à contradezir algunas opiniones ſuyas, pretendiendo ganar fama ſolo con el nombre de auer reñido (como en Caſtilla dizen) con el Cid deſpues de muerto. Y les parecio que era bien cenſurarle, y calificarle algunas propoſiciones por

toda la Vniuerſidad de Paris, y lo hizieron, y ſalio vn Catalogo dellas condenadas y publicadas como coſa de Inquiſicion. Y ſe paſſò aquello, haſta q̃ ſiẽdo el ſanto Dotor canonizado el año de mil y trezientos y veynte y tres. Luego el año ſiguiente de 1325. el Obiſpo de Paris don Eſteuan, juntamente con el Dean y Cabildo de aquella Yglesia, con el Arçobiſpo de Viana don Guillermo, y con todos los Dotores y graduados de la facultad que eran ſeſenta y dos, ſobre mucho eſtudio y con mejor acuerdo reuocaron todo quanto en aquella primera cenſura ſe auia hecho en deſonor del ſanto confeſſor echando la culpa al tiempo y con grauiſsimas palabras, llamandole eſclarecida lumbre de la Yglesia vniuerſal. Perla radiante delos Eccleſiaſticos. Fuente de los Dotores. Eſpejo clariſsimo de aquella Vniuerſidad. Inſigne candelero y luziente por quien todos los que entran por los caminos de la vida y por las eſcuelas de ſana dotrina vieſſen luz con la claridad de la vida. De fama clara, y de ciencia luzida, como eſtrella reſulgente, y como luzero del alua. Y todo eſto confeſſando que por la gracia de Dios el dicho ſanto confeſſor nunca auia ſentido, ni enſeñado, ni eſcrito coſa que contradixeſſe à la Fè, ni à buenas coſtumbres, &c. Que aunque no ſea todo lo que ſanto Tomas eſcriuio articulos de Fè, para que quien dello ſe apartare ſea por eſſo herege. Pero grandiſsimo atreuimiento fue el que aquellos hombres intentaron (creeſe que en vengança de la ſangre de Guillermo de ſanto Amor, y de ſus complices y aliados.) Porque eſta es rauia que en la ſepultura nace, y entre las cenizas ſe cria. Y al demonio le yua mucho en poner dolencia en la dotrina de quien por ella auia de ſer ſu cuchillo, como lo es y ſera mientras el mundo durare. Que por la miſma cauſa quiſo quemar las obras de ſan Gregorio, hizo guerra à las de ſan Geronymo, à las de ſan Aguſtin, y generalmente à todo lo que es Catolico y ſeguro y llano, como enemigo de llaneza y de verdad. Mas los Pontifices Romanos à cuyo cargo eſtà proueer à la Yglesia Catolica de ſana y limpia dotrina, paſto de las almas, fauorecieron ſiempre y ampararon las obras deſte ſanto Dotor, y procuraron que ſe leyeſſen y enſeñaſſen en las Vniuerſidades. Como parece por vna Bula del Papa Vrbano Sexto dirigida al Arçobiſpo, Dotores y Vniuerſidad de Toloſa à treynta de Agoſto del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y nueue, y vltimadamente la ſanta memoria de Pio Quinto lo puſo en el numero de los Dotores de la Yglesia, conuiene à ſaber, de ſan Aguſtin, ſan Geronymo, ſan Ambroſio, ſan Gregorio. Para que eſte bienauenturado y Angelico Doctor fueſſe con aquellos quatro Angeles de la Yglesia Catolica el quinto, como parece por ſu bula firmada de treynta y cinco Cardenales, y publicada à los treynta de Iunio de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, que fue el ſegundo de ſu Pontificado.

CAPITVLO CI.

De la bienauenturada muerte de ſanto Tomas de Aquino

EN los exercicios que haſta aqui hemos dicho eſtaua ocupado el ſanto Dotor en Napoles quando el Papa Gregorio

gorio Dezimo le embiò à llamar, mandandole que se hallasse en el Concilio general que queria celebrar en la Ciudad de Leon en el mes de Mayo del año del Señor de mil y dozientos y sesenta y quatro, que principalmente se juntaua para la vnion de los Griegos con la Yglesia Latina, y para proseguir con nueuo esfuerço, y liga de los Principes Christianos la conquista de Ierusalen y tierra Santa. El santo se puso en camino obedeciendo al Papa: y partido de Napoles llegò à vn lugar de la campaña llamado Magẽcia, que era de vna señora sobrina suya hija de su hermano llamada Frãcisca. Y alli le començò la enfermedad con tan malas disposiciones y accidentes de flaqueza, y ruyn gana de comer, que casi de todo punto tenia perdido el gusto, y postrado el apetito. Y aunque fue curado con mucho regalo y diligencia por vn famoso medico que se llamaua Iuã Guidon de Piperno, ninguna cosa bastò para repararle, que se yua secando poco à poco. En medio deste aprieto acaecio que buscando inuenciones y saynetes para poder comer, se le antojaron vna manera de sardinas que suelen llegar â Paris, y en Italia nunca se vieron. La señora del lugar se congoxò harto por ver quan imposible le era hallar en toda aquella tierra esta nonada para regalo de su tio mas que padre, y en vna necessidad tan apretada como aquella. El medico tambien salio à la plaça à buscar la pesca, no con pensamiento de hallarla sino con proposito de engañar al enfermo con algun disfraz como hizo Iacob à su padre Isaac. Mas quiso Dios que la primera persona con quien encontrò fuesse vn pescador que traìa à vender vna cestilla de sardas bien diferẽte pescado del que se buscaua. Pero quando llegò à descubrir la cesta, todas las sardas se auian conuertido en los arenques ò sardinas que se le auiã antojado al santo, y boluio à la posada con tanto contento como si huuiera hallado vn gran tesoro, y verdaderamente lo era para todos por lo mucho q̃ desseauan la salud del enfermo. Y assi entraron à el muy regozijados, pẽsando q̃ con aquello comeria. Mas como el sieruo de Dios reconocio q̃ esto no podia ser sino milagro, quiso reuerẽciar à Dios, y temerle, y detuuose sin llegar la mano à ellas como hizo el Rey Dauid quãdo le traxeron agua de la cisterna de Bethleem que el auia desseado muy mucho, que no la quiso llegar à la boca viẽdo el peligro en que se auiã puesto los Capitanes q̃ se la traxerõ, rompiendo por todo el cãpo de los Filisteos, y hizo religion de no beuer agua tan cara. Assi le parecio à santo Tomas ofrecer à Dios su propio gusto, y no vsar de lo que claramente via ser extraordinario, y en aquella tierra del todo imposible. Y toda via le valio este respeto, y consideracion. Porque pudo dentro de algunos dias proseguir su camino, aunque con mucho trabajo, y llegar cerca de Teracina à vn monasterio de frayles Bernardos que se llama Fosanoua junto al rio Amaseno. Alli fue recibido de los monjes, como si entrara por sus puertas vn Angel del Cielo. Y mostraronlo muy bien, porque los meses que alli se detuuo curandose (que fuerõ muchos) andauan todos aquellos religiosos à seruirle sobre porfia teniendose por mas dichoso el que mas podia hazer. Y llegaua esto à tanto, que aun la leña que se auia de gastar en la cozina en seruicio del enfermo, no consentian que nadie la cortasse del monte, ni la tocasse sino

ellos miſmos que en perſona yuan allà, y le traian ſobre ſus ombros (como el Pontifice locuenta en la Bula quando le canonizò) y à eſte tono era todo quanto al ſeruicio de ſu ſanto hueſped tocaua de qualquiera ſuerte que fueſſe, porq̃ todo era para ellos hõra, guſto, y regalo de q̃ no ſe viã hartos ſino goloſos y embidioſos. En entrando por las puertas del monaſterio reconocio que era llegada la hora que los ſantos deſſean ſobre todas las de la vida, que es el morir, fin de todos ſus trabajos, principio de ſubuena ſuerte, y dixo àlos q̃ con el yuan aquel verſo del Pſalmo. *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi.* Dando ya por hecho lo q̃ deſpues ſe hizo, y teniendoſe por tan ſepultado como deſpues lo fue. Que eſte Pſalmo y verſo es de los que particularmente ſe dizen en la Orden al punto de poner los frayles en la ſepultura. Todo el tiempo que tuuo en la cama fue para los monjes vn regalo del Cielo. Porque con el grãdiſsimo exemplo de ſantidad, y con las muchas y muy altas cõſideraciones que les comunicaua, y con la ſuauidad de ſu conuerſacion los tenia à todos edificados y conſolados, aũque terniſsimos de ver que ſe les yua conſumiendo y acabando poco à poco. Y no contentos con los buenos ratos de tan ſanto enterramiento (y goloſos de mas y mas) le rogaron mucho que les leyeſſe el libro de los Cantares de Salomon, como auia hecho ſan Bernardo en Claraual. Son los Cantares vno de los libros de la ſagrada Eſcritura mas dificultoſos y myſterioſos. Porque el Eſpiritu ſanto debaxo de encubiertas y enigmas encerrò alli profundiſsimos, y diuiniſsimos ſecretos, que à los muy ſabios y muy eſpirituales hombres dan mucho en que entender. Y aſsi el ſanto Doctor les reſpondio: Dadme voſotros el eſpiritu de ſan Bernardo, que yo holgarè de leeros los Cantares como hizo ſan Bernardo. Mas como los buenos monjes le importunaſſen mucho à que ſi quiera les leyeſſe alguna breuezita expoſicion de aquel ſagrado libro, para que ellos la tuuieſſen oyda de ſu boca. El ſanto Doctor vino à condecẽder cõ ſu deuocion, y cada dia ſe juntauan en ſu apoſento à cierta hora, y eſcriuiã lo q̃ el yua dictando, que no fue mucho, ni durò mucho. Porque la flaqueza del eſtomago, y el no comer le acabò luego.

De q̃ murio ò de q̃ no, ſolo Dios lo ſabe. Pero fama fue, q̃ vn medico criado de Carlos Rey de Sicilia le dio ponçoña en vna conſerua, creyendo que en eſto ſeruia al dicho Rey. Porque como era hijo de los ſeñores de Aquino enemigos y agrauiados del Carlos, temio que eſtando en el Concilio no le hizieſſe algun daño (que podia ſer pequeño ſi llegara à aquellos terminos.) Y aunque ſanto Tomas de Aquino cuydaua poco deſſo; no ſe deſcuydauan los ſeruidores del Rey, ſi biẽ quierẽ dezir q̃ ſe hizò ſin ſabiduria ſuya. Y deſta ſoſpecha haze mencio S. Antonino, pero muy de propoſito Iuã Vilano Florentino en el libro nono, capitulo dozientos y y diez y ocho. Que demas de ſer de gran autoridad ſu hiſtoria en toda Italia, pudo muy biẽ eſcriuir eſta particularidad, porq̃ alcãçò viuos à los q̃ vierõ, hablaron, trataron, y comunicaron à ſanto Tomas en vida, y à los que ſe hallaron à ſu muerte, y los pudo el tratar y comunicar mucho, y con mucha familiaridad. Pero remitiendo eſto al juez de la cauſa. La enfermedad del ſanto llegò al poſtrer termino, y la expoſicion de los Cãtares ſe quedò en las pala-

palabras del capitulo sexto, q̃ dize. *Veni dilecte mi egrediamur in hortũ.* Que es como si dixera. Vẽ querido mio y salgamos al jardin. Que entõces alçò la mano de todo. Confessose, y pidio que le traxessen el santissimo Sacramẽto de la Eucharistia, para que el mismo Señor que auia sido su regalo en la vida, fuesse su compañero en esta jornada, y al fin della su premio y galardon. Quando entrò por el aposento aquel Dios encubierto y escondido, el santo confessor (como pudo) se dexò caer en el suelo, y hincado de rodillas, y puestas las manos (que aun no podia de flaqueza tenerlas) dixo: Señor yo os adoro y cõfiesso q̃ soys mi Dios, y como tal oshe de recebir agora cubierto cõ essevelo de accidẽtes. Muchas cosas he tratado, escrito, y disputado de vuestra persona, y de todos los mysterios y Sacramentos de nuestra redempcion. Vos soys el testigo de mi intencion, y como nunca jamas ha sido de apartarme de vuestra volũtad. Si he acertado en ello recebido en seruicio, no por mi, sino por quien vos soys. Y si he errado à mi me pesa, perdonad mi ignorancia, q̃ assi como lo he escrito, disputado, enseñado, y dicho, lo pongo todo à vuestros pies, y lo sujeto à la correcion y juyzio de vuestra santa Yglesia de Roma, en cuya obediencia he viuido y muero, y à quien he desseado siempre que siruiessen mis estudios y trabajos. Dicho esto recibio aquel mãjar de vida, Viatico de nuestra peregrinacion. Mas no puede dezirse con que sentimiento, cõ que deuocion, con que lagrimas, cõ que atencion, con que consideracion, con que gusto y contentamiento. Parecia que quanto en salud se auia regalado con aquel Sacramento era poco, y que agora salia de madre aquel caudaloso rio para bañar à su criatura de bienes del Cielo, alma, cuerpo, sentidos, y todo quanto en ella cabia interior y exteriormente, haziendola el mismo Señor mas capaz para recebir mas, mientras mas le daua mas recebia. Luego le tornaron los monjes à la cama, y à su tiempo le traxeron el santo Sacramento de la Vncion, de manera que el santo varon pudiesse estar al recebirla muy en si, muy alegre y contento de verse vngir para la lucha con olio de Espiritu santo, respondiendo à todo el oficio, y ayudando à los ministros à rezar. Hecho esto boluio la platica à aquellos religiosos para despedirse dellos, y agradecerles la cura que en aquella enfermedad le auian hecho, y el mucho amor con que le auiã recebido, tratado y regalado. Pidioles perdon de las pesadumbres que como enfermo les podria auer dado (aunque era imposible darlas quié assi auia viuido, ni podia recebirlas quien tan tiernamente le amaua, como aquellos padres hazian.) Pidioles mucho en agradecimiento de todo que se amassen como hijos de padre Dios. Y que con aquella diuina caridad que el tanto encomendò à los suyos à la hora de su muerte, se tratassen y siruiessen los vnos à los otros para Dios y por Dios. Y que sobre todo huyessen de la ociosidad como de principio de los grandes y peligrosos males del alma diziendo: Que no tenia Satanas en sus anzuelos ceuo con q̃ mas almas pescasse q̃ vn rato ocioso. En esto las lagrimas de los monjes eran tantas que atajauã al enfermo sus razones. Y aunque estuuiera rezio y sano, fuera imposible oyllas con los suspiros, y solloços, y gemidos que dauan descompuestamente, como quiera q̃ la mayor cõpostura era no tenella en aquella hora q̃ tantas y tã

grandes cosas descomponia. Acaba da la platica el bienauenturado santo se sossegò, y puestos los ojos enel Cielo, y juntas las manos cõ vn semblante alegre sin hazer otra mudança dio el espiritu al Señor, à quien auia seruido, à quien auia amado, y à quien auia desseado como la Yglesia dize de la bienauenturada santa Ynes. Fue su dichosa muerte à los siete de Março à la hora de Maytines año de nuestra salud de mil y dozientos y setenta y quatro. Entrando en los cinquenta de su edad. Era de muy gẽtil disposiciõ, alto decuerpo, biẽ proporcionado, de muy buena y muy delicada cõplexion (y antes que se gastasse cõ ayunos y vigilias, oraciones y estudio) de grãdes fuerças y muy hermoso de rostro. Mas ya con los trabajos desfigurado y debilitado, aunque en lo exterior muy gruesso y corpulento. La cabeça grande, la frente redonda, y muy poquito caluo. Padecia dolores de estomago muchas vezes, parte por falta de mantenimiẽto, y parte por sobra de estudio (que pocas vezes se juntan en vn subjecto salud muy robusta y exercicio grande de letras.) Sintiose por estremo en toda aquella tierra su muerte. A la qual se hallaron el Obispo de Terracina frayle de san Francisco, y muchos religiosos de la Orden, y de los Menores, q̃ de diuersas partes auian venido à visitarle en su larga dolencia. Su sobrina la señora de san Magencio no pudo entrar à verle por las leyes del monasterio que lo prohibian, aunque despues que estuuo peligroso asistio alli con otras señoras que vinieron en su cõpañia para tener por momẽtos nueuas de su tio, y acudir como pudiesse à su seruicio y regalo. Pero quando supo que era muerto hizo grande instancia con el Abad para que se le dexasse ver antes que le enterrassen. Y los monjes hizieron lo que pudieron, y poniendole en las andas se lo sacaron à la puerta donde con sus lagrimas y con las de las otras señoras que le acompañauã se renouaron las de los frayles y monjes, y se hizo vn grande y solemnissimo llanto, como los que la Escritura cuenta en las muertes de los santos Moyses, Ioseph, Iacob, y otros muchos. Y cuentan los que escriuen su vida, que al punto que llegaua el cuerpo à la puerta, salio de la caualleriza vn macho en que el santo caminaua (que por vna fistola que tenia en la pierna no podia hazer otro cosa) y rompiẽdo la cadena con que estaua atado llegò (sin que nadie pudiesse detenerle) à vista de su amo, y en llegando alli se cayò muerto. Y no es cosa nueua en las muertes de los santos hazer sentimiento las criaturas irracionales, y aun las insensibles. Hizose el oficio de la sepultura solemnissimamente con la presencia de fray Francisco Obispo de Terracina, y con el mucho concurso de gẽte de toda la comarca. Y el cuerpo se puso en deposito haziendo los autos para ello necessarios en publica forma fray Reynaldo compañero del santo.

CAPITVLO CII.

Como la muerte de santo Tomas de Aquino fue preuista con muchas señales, y de las reuelaciones que se hizieron de su gloria.

TRES noches antes que el Santo passasse desta vida, parecio sobre el monasterio vna nueua estrella resplandecien-

deciente à marauilla, y de tanta luz que algunas vezes entre dia ſe deuiſaua. Pero las noches parecia vn Sol, y eſtuuo perſeuerante haſta el punto que eſpirò, que entonces deſaparecio luego, y deſapareciendo moſtrò que aquella auia ſido la cauſa, y lo que queria ſignificar. Antes deſto, y poco antes que ſalieſſe de Napoles en vna pequeña enfermedad que tuuo le ſeruia vn frayle del cõuento, llamado fray Bõfilio. El qual ſaliendo de la celda del ſanto Dotor por algunas coſas para ſu ſeruicio, dexò en ſu lugar à vn hermano ſuyo, porque el enfermo no quedaſſe ſolo. Y ſaliendo de la celda el frayle, vio el moço entrar por la ventana vna eſtrella y ponerſe ſobre la cama con tanta luz y claridad, que ſalio eſpantado à llamar gente.

El miſmo dia q̃ el ſanto murioeſtãdo fray Alberto Magno en Colonia delante de muchos frayles, y de otros eſtudiantes, començò à llorar amargamente, de que ſe turbaron todos, queriendo ſaber la cauſa de tan arrebatado accidẽte. Y quando el ſanto viejo pudo acabar con ſus lagrimas que le dexaſſen libre la lengua, les dixo: Mi hijo fray Tomas de Aquino que era lumbre de la Yglesia ha muerto oy. Y nõtando el dia y la hora parecio deſpues aſsi. Otro padre llamado fray Paulo de Aquilla hombre de gran virtud, y de mucha fama, muchas letras, Inquiſidor Apoſtolico en Napoles, tuuo aquel dia vna viſion imaginaria y marauilloſa. Pareciole que eſtaua oyendo licion con todos los religioſos al ſanto Dotor que la leìa en ſucatreda, y que el Apoſtol ſan Pablo entraua por el General, à quien todos hizieron la reuerencia que ſe deuia, y mas que todos el ſanto fray Tomas. El qual ſuplicaua al Apoſtol le dixeſſe ſi auia atinado con la verdad en la expoſicion de ſus Epiſtolas, y que ſan Pablo le reſpondia: Que ſi, lo que ſufria acà en la tierra, pero venirte has conmigo donde lo entiendas mejor, y diziendo eſto le tiraua por la capa, y le ſacaua del General. Y à eſte punto començò à dar gritos fray Paulo, diziendo: Padres, padres, preſto, preſto, ſocorred que nos lleuan por fuerça à nueſtro maeſtro fray Tomas? Y à las vozes acudieron frayles, y aun no auia deſpertado el que daua los gritos. Pero el y todos quedaron aſſombrados (ſin ſaber de que) haſta que llegò la nueua de la muerte del ſanto Dotor. Deuio de ſer que el grãmaeſtro de la Yglesia, vaſo de eleccion y predicador de las gẽtes, venia à hõrar, fauorecer, y acompañar à aquella alma que tan particularmente le auia reuerenciado, ſeruido, y ſeguido, deſſeado, y procurado imitar. Que en coſas tã altas como eſta ſolo deſſearlas en mucha grandeza, y merece ſer honrado quien tan honrados penſamientos tiene, aunque no ſalga con ellos (como nunca ſalio nadie) pues no era bien que ſan Pablo tuuieſſe ygual ni ſegundo. Mas aquella pretenſion tan alta de parecerle en algo, y gaſtar la vida en eſto, deuio de merecer tan honroſo acompañamiento. Vn poco antes que el ſanto Dotor murieſſe eſtando vn monje en la Yglesia pueſto en oracion ſe quedò dormido, y en ſueños le parecio que baxaua del Cielo al monaſterio vna eſtrella, en cuyo ſeguimiento venian otras dos que ſe le juntaron en compañia, y dentro de poco rato ſe tornauan todas tres al Cielo. Y que eſtando en eſto deſpertauan al conuento con el ruydo de las tablas como ſuelen quando ſe eſtà mu-

riendo algun monje. Y con eſto entendio que eſtaua muy cerca la partida de ſanto Tomas al Cielo, à donde entraria como eſtrella reſplandeciente y clara en compañia de los ſantos Dotores, que ſon las eſtrellas de aquel firmamento. Deſpues de muerto fue grande la reuelacion que tuuo fray Alberto de Breſa hombre de mucha autoridad y de grandes meritos. El qual ſuplicaua à Dios con mucha inſtancia le deſcubrieſſe la gloria de ſu gran padre fray Tomas de Aquino. Lleuauale à eſto la grandiſsima aficion que tenia al ſanto, y el gran credito y opinion de ſu vida con tanta demoſtracion de ſantidad, que le parecia à el que podia compararſe con todo lo bueno que la Yglefia auia tenido en los tiempos atras. Y eſtando vna vez entre otras orando con mayor deuocion y ſentimiento, ſe le puſieron delante dos perſonas de grande autoridad y reuerencia. La vna traìa habito y mitra Pontifical. La otra tenia vn habito de frayles Predicadores ſembrado todo de perlas y piedras precioſas, y al cuello vna riquiſſima cadena de oro, de la qual colgaua vna piedra de ineſtimable valor, y de tanta luz y reſplandor, que aclaraua toda la Yglefia. Y preguntandoles fray Alberto quien eran (aunque con mucha turbaciõ y miedo.) El mas anciano que venia de Pontifical le dixo: Soſsiegate no temas, que por tu conſuelo hemos venido. Yo ſoy Aguſtino Dotor de la Yglefia, y eſte que cõmigo viene es vueſtro maeſtro fray Tomas que ſiempre ſiguio mi dotrina, y agora ſomos compañeros en la gloria, aunque el me haze ventaja en la corona de virgen. Y yo à el en auer ſido Obiſpo. Pero antes que lo enterraſſen moſtrò el Señor la gloria de ſu ſierno con mayores prendas. Porque fray Iuan Prior de apuel conuẽto de Foſſanoua, q̃ de vna grãde enfermedad que tenia ſe le auia quitado la viſta de los ojos, y eſtaua del todo ciego, ſe hizo lleuar à donde eſtaua el ſanto cuerpo, y arrojandoſe à ſus pies, y beſandolos muchas vezes, ſuplicò à Dios que por meritos de aquel ſanto le dieſſe viſta. Y antes que de alli ſe leuantaſſe ſe la dio. Y el enfermo à vozes dio las gracias de tã grã de beneficio à viſta de todos, publicando la gloria del ſanto. Y con eſta ocaſion fray Raynaldo de Piperno, publicamente dio teſtimonio de lo que ſabia y auia viſto en los muchos dias y años que auia tratado cõ el ſanto Dotor, diziendo: Yo he cõfeſſado muchas vezes à eſte ſanto maeſtro mio en diuerſos tiempos, y en muchas ocaſiones, y agora en eſta enfermedad de que murio ſe confeſsò conmigo generalmente, y pudo dar teſtimonio delante de Dios, y aſsi le doy que le he hallado ſiempre tan limpio como à vn niño de cinco años. Y que nunca entẽdidel, ni entiendo agora que en todos los dias de ſu vida aya tenido conſentimiento de pecado mortal. Glorioſo teſtimonio y digna alabãça de quiẽ auia viuido en el mundo tan fuera de ſus leyes, y tan lexos de ſus vicios, guardando en cuerpo de carne y ſangre limpieza de Angeles, propia del Cielo, y propia de aquellos que con el cordero eſtauan cantando canciones, que ſolos ellos podian cantarlas como criaturas particularmẽte regaladas de Dios, y guardadas de la ſuziedad de mugeres, y que auiã conſeruado ſanta virginidad, y ſeguido al cordero do quiera que yua, como ſe dize en el Apocalypſi.

CAPI-

CAPITVLO CIII.

Como ſanto Tomas fue canonizado, y puesto en el Catalago de los ſantos Confeſſores.

LVEGO que el bienauenturado ſanto Tomas de Aquino fallecio començò Dios à moſtrar con muchos y muy grandes milagros la ſantidad de ſu ſieruo. Y fueron de manera, que los frayles de la Orden pidieron al Pontifice que hizieſſe ſu informacion y diligencias conforme al eſtilo que la Yglesia tiene y guarda, para que publicamente fueſſe declarado en la tierra por ſanto, quien tenia del Cielo tanta aprouacion de auerlo ſido. Para procuradores deſte negocio ſe embiaron à Roma fray Guillermo de Toco Prior de Beniuento, y fray Roberto Benauentano. Los quales lleuauan vn grandiſsimo proceſſo de ſumarias informaciones hechas en diuerſas partes de los nueuos milagros que cada dia ſe publicauan y hazian. Y quiſo Dios (autor de todos ellos, y glorificador de ſus ſantos) que los frayles y otros muchos paſſajeros corrieſſen vn dia braua tormenta en la mar, haziendoſe pedaços la galera en que yuan con la braueza de los vientos y furia de olas, tanto que como coſa ya deſcõfiada atendian los que podian à confeſſarſe y proueer al remedio de las almas. Y haziendo muchas plegarias y votos, y pidiendo el fauor y ayuda de los ſantos, ſe acordaron de llamar à lo vltimo al ſanto fray Tomas, en cuyo ſeruicio yuan, y cuyos milagros lleuauan para preſentar al Pontifice. Y en el miſmo punto ſintieron la preſencia y fauor de ſu nueuo patron y abogado, con que los vientos ceſſarõ y la mar ſe aplacò, y ellos llegaron à la Ciudad de Auiñon, dõde eſtaua el Papa Iuã XXII. con ſu Corte. El qual reſpondio à la peticion de los frayles graciosamente. Y auiendo conſejo con los Cardenales ſe cometio la informacion à Humberto Arçobiſpo de Napoles, y à Angelo Obiſpo de Viterbo, y por Secretario à Pandulfo Sabelo. Los quales con la diligẽcia y fidelidad que el negocio requeria examinaron muchos teſtigos en el monaſterio de Foſſanoua, y en otras partes, y aueriguaron tales y tãtas, y tan milagroſas coſas, que el Papa con acuerdo de los Cardenales, y de todos los Arçobiſpos, y Obiſpos, y Perlados que alli ſe hallaron (que eran muy muchos) determinò de canonizarle. Y el oficio ſe hizo en la Yglesia Catredal en Auiñon à los diez y ocho de Iulio del año de 1323. Con grandiſsima ſolemnidad y aclamacion deſpues de muchas y muy particulares y diuinas ceremonias, y diziendo el Papa por conclu ſion algunas vezes, *Sante Thoma, Ora pro nobis.* Y reſpondiendo el coro lo miſmo, &c. como la ſanta Yglesia Romana lo vſa. Pero antes de cerrar la fieſta, y publicar la canonizacion cõ las aclamaciones ſuſodichas, predicò el miſmo Pontifice vn dia en palacio, tomando por tema las palabras del Pſalmo q̃ dize. *Scitote quoniam mirificauit Dominus ſanctũ ſuũ.* Y diziendo muchos encarecimientos de la Orden y del ſanto, y que era deſpues de los Apoſtoles, y de los primeros Dotores de la Yglesia el que mas la auia alũbrado. Predicò fray Pedro Graterei. El Arçobiſpo de Capua, el Arçobiſpo de Arles, y otro Obiſpo, y el Obiſpo Vintonienſe. Y el Obiſpo de Lõdres de la Orden de ſan Franciſco. Hizo vn razonamiento el Rey de Sicilia, q̃ ſe hallò preſente. Y el dia de ſan Alexo, que es à los diez y ſiete de Iulio

dixo Missa el Papa, y predicò de nueuo nueuas alabanças del santo, tomãdo por tema las palabras del Psalmo. *Magnus es tu, & faciès mirabilia: tu es Deus solus*. Y concluyese todo el dia siguiente, que fué como queda dicho à los diez y ocho. Y porq̃ la bula q̃ se despachò à toda la Yglesia Christiana sobre este auto està llena de los milagros que se cõprouaron y aueriguaron para hazer la canonizacion se pondra aqui, que es la que se sigue.

Iuan Obispo sieruo de los sieruos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y à nuestros amados hijos, Electos, Abades, Priores, Deanes, Arcedianos, Arcipreste s, y à otros Perlados de las Yglesias. A cuya noticia vinieren estas nuestras letras, salud y bendicion Apostolica. Embiò el Señor su Redempcion à su pueblo quando el Verbo hecho carne por obra del Espiritu santo, fue concebido del vientre virginal, y morò con nosotros fortaleciendonos con su palabra, enseñando con su exemplo, descubriendo las cosas celestiales, manifestãdo las ocultas, confirmandolas cõ milagros, y assegurando con testimonios de la diuina Escritura que ha de ser lo mismo en los siglos venideros. Finalmente ofreciendose à Dios Padre por nosotros en el altar de la Cruz, lauò nuestros pecados con su piadosa sangre, y descendio à los infiernos, y resucitando al tercero dia, y apareciẽdo à sus dicipulos por espacio de quarenta dias, y hablando los del Reyno de Dios á vista de todos ellos subio à los Cielos. Y lleuando consigo cautiuos à los cautiuos, repartio sus dones à los hombres, à los quales dio à entender que podian ya entrar en el Parayso, cuya puerta el nos abriò. Abierto, pues està el Cielo para los fieles, abierto para los humildes, abierto para aquellos; mayormente que por volũtaria promessa de castidad, de pobreza y de obediencia se ofrecen à Dios, de cuya sugecion se apartan los locos y tontos. Porque el Reyno de los Cielos padece fuerça, y los esforçados le arrebatan, aquellos que varonilmente sojuzgando sus apetitos, trabajan con vna cierta violencia por subir à las cosas altas. Considerando estas cosas, y reboluiendolas muchas vezes en su memoria Tomas d' Aquino de la Orden de los frayles Predicadores, Dotor en la sagrada Teologia, noble de linaje, pero mas noble por su conuersacion, claro en la fama, clarissimo en la vida, aun antes de tener cumplidos los catorze años de su edad, tomò el habito de la dicha Orden, y perseuerò en ella (contra la voluntad de su madre que procuraua impedir sus dichosos caminos) hasta que hizo profession regular. Donde en breue tiempo aprouechò tanto en vida, en costumbres, y en ciencia, que aun siendo mãcebo fue promouido à la dignidad de Sacerdote, y en Paris (lugar celeberrimo) al grado de magisterio, y con grande honra suya y de su Orden, y del estudio Parisiense, leyò alli muchos años la catedra magistral de Teologia, porque su vida le daua ser, su conuersacion, fama, su dotrina, opinion, sus obras diuulgacion, y verlas crecer en tan breue tiempo admirauan tanto, que parecia que verdaderamente se cumplia en el aquel dicho del Psalmista. Regando los montes desde sus alturas del fruto de sus manos se hartarà toda la tierra. Las quales palabras el mismo santo Dotor tomò como fundamento de su licion quando se graduò en Paris de maestro en Teologia. Auiendole sido reueladas (segun

gun ſe dize) primero en ſu oracion, al tiempo q̃ eſcuſandoſe por ſu mocedad, y teniendoſe por inhabil para el magiſterio dudaua con que palabras daria principio à aquel acto. Porque por no eſtar ocioſo ſino trabajãdo, eſcriuio las primeras artes, la Filoſofia natural y moral, y ſobre la ſagrada Eſcritura del teſtamento viejo y nueuo, y compuſo otras muchas obras, libros, y tratados, para loor de Dios, y dilatacion de ſu Fè, de clara y famoſa doctrina (clara como tan ſabio, y famoſa como tan conocido) y las acabò y puſo en perfeccion no ſin eſpecial infuſion de Dios. Que la dotrina de los prudentes es facil, y la ſeñal de ſer verdaderamente ſabios, es poder enſeñar. Aprouechò mucho deſta ſuerte eſte varon ſabio apartado de ambicion de las coſas de la tierra, y atento à alcançar las del Cielo. Eſtudiando muy de eſpacio tenia las miẽtes puеſtas en Dios, y deſpreciaua los bienes terrenos por alcançar los eternos. Trataua primero de las coſas diuinas para fortificarſe en las eſcuelas. Y cada dia antes que ſe puſieſſe en la catreda, ò ſe pudieſſe diſtraer en otros negocios y obras: dezia vna Miſſa, y oìa otra. Y quado no podia dezirla oìa dos enteras. En donde, y en las otras oraciones ordinarias, que tenia con muchas lagrimas deſcubria la dulçura de eſpiritu y ſu deuocion al Señor à quiẽ nada ſe eſconde. Yua reſplandeciendo con la limpieza de caſtidad: Y guardaua con la abſtinẽcia del comer y beuer eſto, y la humildad: y con ella la criaua. Tãto, que muchos tuuieron por cierto que por toda la vida conſeruò limpieza virginal: lo qual (ſegun tuuimos fidedigna relacion) ſu propio confeſſor afirmò en el dia de ſu fallecimiento, dando deſto publico teſtimonio con eſtas palabras: Yo he oydo la confeſsion general deſte ſanto, del qual teſtifico que le hallè tan puro como vn niño de cinco años. Porque nunca ſintio corrupcion de ſu carne. Y demas deſto el varon de Dios ſiempre ſe contentò con los manjares, y con los veſtidos de los otros Religioſos de ſu profeſsion. Enſu conuerſacion fue manſo, benigno y ſuaue, piadoſo y compaſsiuo, humilde y obediente, y coronado de la variedad y multitud de todas las otras virtudes. Deſpreciaua las honras, huìa prudentemente la comunicacion con las mugeres. No era ſoberuio ni arrogante, ni blaſonador de ſu ingenio, ni preſumptuoſo en las diſputas, aun quãdo otros arguyendo con el vſauan de vozes y palabras inſolentes. Todo ſu tiempo empleaua el ſieruo de Dios en las obros diuinas ò en el eſtudio de la ciencia, en que era excelente, ò en la predicacion en q̃ era famoſo, ò en la oraciõ en q̃ era deuoto, ò en la declaraciõ de la Eſcritura ſanta, en q̃ era profundo. De manera q̃ fuera de las horas neceſſarias para dormir ò comer ningun eſpacio tenia ocioſo. Finalmẽte acercãdoſe el dia de ſu partida deſte ſiglo para el Señor, y para ſer recebido en labiẽauẽturança eterna, auiendo vencido y triunfado del mundo (porque de los buenos ſe coge glorioſo fruto) dizeſe que fue llamado por el Papa Gregorio Dezimo de felice memoria nueſtro anteceſſor al Concilio Lugdunenſe. Y viniendo de Napoles (donde entonces famoſamente leìa con autoridad de Dotor) y paſſando por la marina, y llegando à Terracina al conuento de Foſſanoua de la Orden del Ciſtel: pidio afectuoſamente que le lleuaſſen alli. Y en entrando en el monaſterio ſe cuenta que dixo eſtas palabras llenas de eſpiritu de Dios:

Eſta

Eſta es mi holgança por los ſiglos de los ſiglos. Aqui morarè, porque la eſcogi. Lo qual auer ſido verdad los efetos lo moſtraron, y ſu enterramiento lo manifieſta. Porque allico mençò à lleuar ſu enfermedad (aunque muy larga) no con impaciẽcia, ſino con mucha ygualdad, cõ laqual para conſigo miſmo engañaſſe la enfermedad, y agradaſſe à Dios la obediencia, y los que le ſeruian (aunq̃ el no lo pretendia) le tuuieſſe mas reuerencia. Y fue tan grande ſu exemplo que los monjes de Foſſanoua (que alli ſeruian al Señor) viẽdo lo que en el ſanto varon vian tan lleno de virtudes y de paciencia, le ſeruian por ſus perſonas en todo lo neceſſario à ſu dolencia, tan de buena gana, que en ſus ombros le traian la leña del monte, y las otras coſas que auia meneſter, pareciendoles q̃ no era juſto que para ningun miniſterio ſiruieſſen animales brutos, ſino hombres racionales à hombre tan ſanto, y de tantas virtudes. Y quãdo en aquella enfermedad (de la qual murio) le traxeron el ſantiſsimo cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, para que le recibieſſe por mantenimiẽto y Viatico, bañado todo el roſtro en lagrimas, y derritida el alma con la dulçura del amor diuino, entre otras muchas y muy hermoſas palabras dixo (delante de los monjes del monaſterio, y de muchos frayles de ſu Orden, y de la Orden de los Menores que ſe hallaron preſentes) aqueſtas ò otras ſemejantes llenas de Fè y deuocion. Deſte ſantiſsimo Sacramento, y de los otros de Ieſu Chriſto nueſtro Señor he enſeñado muchas coſas, y muchas tengo eſcritas, y todas las he enſeñado y eſcrito en la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de la ſanta Romana Ygleſia, à cuya correciõ todo lo ſujeto, y todo lo pongo debajo de ſus pies. Y aſsi recibido el diuino Sacramento, y todos los otros con grande reuerencia y deuocion, con muchas lagrimas, al tercero dia durmio en el Señor, à quien creyò, à quien amo, à quien ſiruio con toda la fuerça de ſu oracion, fiel ſieruo y prudente, no preſumptuoſo de ſu propio ingenio, no ſoberuio por ſu ciencia, ſabiendo que el que quiere eſcudriñar la Mageſtad diuina ſerà oprimido con ſu gloria. Por lo qual eſte Dotor (ſegun diximos) humilde y ſabiamente conformò toda ſu dotrina, lo que eſcriuio, y lo que hablò, cõ la regla de la Fè de la Ygleſia, que es la q̃ el conocia, que auiendo ſalido por la boca de ſan Pedro era firme, y que no podia con tormentas mouerſe. Porque deſpues que auia confeſſado la diuinidad de Chriſto diziendo: Tu eres Chriſto hijo de Dios viuo, merecio oyr del Señor, Tu eres Pedro, y ſobre eſta piedra fundarè mi Ygleſia, y las puertas del infierno no preualeceran cõtra ella. Y en otra parte: Yo roguè por ti Pedro, que nunca falte tu Fè, donde rogando Chriſto por ſan Pedro, rogò ſin duda por ſu Ygleſia. Mas por que era juſto y conforme à razon q̃ quien Dios auia hecho en eſta vida tan perfeto con ſus dones y gracias agora ya partido deſte ſiglo y recebido en el Cielo ſe declaraſſe acà ſu gloria (pueſto que aun en la vida ſe cuenta que hizo milagros) deſpues de ſu ſepulturalo ha declarado el Señor glorioſiſsimamente con grãdes ſeñales y marauillas, para que del entendamos aquello que el Pſalmo dize: Sabed que el Señor ha hecho maraujlloſo à ſu ſanto. Y aſsi ſu vida fueſſe teſtificada con milagros, y los milagros fueſſen teſtigos de ſu vida. De los quales milagros referimos aqui, no todos ſino algunos pocos, para loor de Dios, y recomen-

dacion

dacion del ſanto, y para la edificaciõ y prouecho de los proximos. Deſpues de ſiete meſes, ò caſi de la muerte del ſanto Dotor, ſiendo deſenterrado ſu cuerpo de la capilla de ſan Eſteuã del clauſtro del dicho monaſterio à donde le auian paſſado los monjes por miedo q̃ no ſe le tomaſſen, y ſiẽdo luego buelto à ſu primer lugar dõde fue primero ſepultado, y deſpues paſſado de alli cabe el altar mayor, al abrir de ſu ſepultura, todas eſtas vezes ſe ſintio tã grãde ſuauidad de olor, que toda la dicha capilla quedò llena del, y lo miſmo todo el clauſtro del monaſterio, el qual olor (como manifieſtamẽte conocierõ los mõjes) ſalia de ſu ſanto cuerpo. Por lo quãl cõcibiẽdo ellos mayor deuocion y reuerẽcia al ſanto, ordenados todos en proceſsion veſtidos el Prior, y algunos monjes con ricos ornamentos, le puſieron en ſu ſepulcro, y cantaron por la mañana vna Miſſa ſolemne de vn confeſſor, teniendo por inconuiente cãtar Miſſa de Requiem por el anima de aquel de cuya ſantidad auiã viſto ſeñal tan euidente. Y la miſma ſuauidad de olor ſintierõ algunos de los teſtigos que ſe hallaron preſentes deſpues de ſiete años, y otros deſpues de catorze, llegando à ver el cuerpo en algunas ocaſiones, cuyo olor declaraua. Que la limpieza de ſu carne auia ſido agradable delãte de Dios, y repreſentaua los ſantos perfumes de ſus oraciones, y ſignificaua la fama tã diuulgada por el mũdo de ſus virtudes. Vn cirujano que eſtuuo gotoſo por eſpacio de diez años, tanto que no podia andar ſino ſobre muletas, ò ayudado de otros. Encomendandoſe à Dios, y à ſanto Tomas, y arrimandoſe à ſu ſepulcro, quedò tan ſano que ſe partio de alli corriendo, y loando à Dios, que por meritos de ſu ſanto le auia ſanado de tan larga enfermedad. Otro hombre por eſpanto que huuo de vna terrible fantaſma que le apareciò quedò paſmado de pies y manos, la boca y toda la cara torcida y ſin habla, ſin vſo de los otros ſentidos, y ſin fuerças, y tan comomuerto, que poniendole fuego no lo ſentia, de donde ya le juzgauan por muerto. Pero lleuaronle à la ſepultura del ſanto, y de alli boluio deſpues de vn pequeño eſpacio perfectamẽte ſano. Otro hombre que no ſentia bien de la virtud del ſanto ſintiò la de Dios, primero con enfermedad quando le deſpreciaua, y deſpues cõ la ſanidad quando le honrò y creyò ſuſantidad. Porque moſtrandole vn capellan muchas reliquias de ſantos por ſu deuocion, y diziendo el miſmo que las moſtraua que tenia otra mayor (conuiene à ſaber, la mano de ſanto Tomas de Aquino) eſte hombre burlando del clerigo dixo: Eſſe no es ſanto ſino vn frayle de la Oi dẽ de Predicadores. No quiero ver ſu mano. Luego le comẽçò à temblar la cabeça, y à hincharſele tanto, que le parecia que traìa encima vna coſa muy peſada del tamaño de vna gran ceſta. Pero auiſado poreſta enfermedad, y arrepentido de lo que auia dicho, y llorando ſu incredulidad, en pidiendo perdon al Sacerdote, y beſando la mano del ſanto Dotor, luego fue libre, y afirmò que auia ſentido (beſando la mano) marauilloſa ſuauidad de olor. Y Porque le durò por muchos dias aquel olor en la perſona, y en el bonete, ò ſombrero de la cabeça, y muchos le preguntauan de que procedia, fue forçado (à peſar ſuyo) à contar muchas vezes por eſtas ſeñales el milagro. Vn notario llegãdoſe à comer ſano, ſe leuantò de la meſa muy enfermo de eſquinancia, tãto que por dos dias no pudo menear la lẽgua, y

como

como los muchos remedios que los medicos le aplicauan no solo no le aprouechassen, mas antes el mal fuesse cada dia creciendo con ellos, y desconfiado ya de la vida, escriuio cõ su mano lo que hablar no podia, que le lleuassen à la sepultura del santo Dotor en quien tenia grande confiança que por su intercession sanaria, mas su muger (porque ella no podia entrar dentro del cerco del monasterio por estatutos de su Orden) no quiso que allà le lleuassen, por lo qual el enfermo en su coraçon se encomendò al santo, y dende luego començò à menear la lengua, mejorar y conualecer, y dentro de poco tiempo quedò perfetamente sano. Otro hombre auia estado siete semanas enfermo del higado y del estomago, y con calentura continua. Y vn Viernes afligiendole mucho mas el dolor, se encomendò al bienauenturado santo, oyendo contar los milagros que por su inuocacion se hazian, y luego el Sabado en la tarde delante de su muger, y à su ruego y peticion se encomendò y ofrecio al santo deuotamente, y luego el Domingo siguiente, se hallò sano de todas sus malas disposiciones. Vna muger que tenia en peligro de muerte à vn niño suyo de dos meses, auia quatro que estaua tan sorda, que aunque diez vezes lloraffe y se deshizieffe el hijo, no lo oìa ni podia, induzida por su marido y à su instancia, ella y el se encomendaron al santo Dotor, y le hizieron vn voto, y le pidieron que por sus oraciones la sanaffe. La noche siguiente despues de hecho este voto durmio con mucho sossiego, y à la mañana se hallò del todo libre como desseaua. Vna donzella tenia la garganta tan cerrada con esquinancia q̃ no podia tragar cosa, ni mazcada, ni beuida, y à penas podia respirar. La qual aconsejada por su madre se encomendò deuotamente al varon santo. Y fue al dicho monasterio de Fossanoua donde le fuerõ puestas sobre la garganta ciertas reliquiàs suyas, y sanò de tal manera, q̃ luego pudo comer pan, y boluio à su casa del todo sana. Vn frayle lego del mismo monasterio de Fossanoua tenia grande dolor en vna espalda, y en el braço derecho, sin mãdarle, ni aprouecharse del auia tres meses y medio, siempre con grandes dolores, y atado el braço y liado, y puesto siempre en vn cabestrillo. El qual no hallando remedio en las medicinas con que se curaua, y creciẽdo cada dia su manquedad, encomẽdose al santo, haziendole cierto voto, y poniendose sobre su sepultura se durmio, y siendo despertado por vn monje de la casa hallò su braço suelto, y leuãtò entrambas à dos manos sobre la cabeça como suelen hazer los que despiertan, y assi conocio que estaua sano, y contò la marauilla que el santo con el auia obrado. Vn niño de quatro años tenia vna hinchazon muy grande, y muy inflamada, q̃ le baxaua desde las costillas por la pierna hasta el pie, y en llegãdole à ella su madre, ò los medicos, aunque fuesse tan liuianamente como el pensamiẽto, daua gritos de dolor, y auia vn mes que le duraua esta plaga, de la qual los medicos no se atreuian à curarle sin abrirle la pierna, y deziã, q̃ sino se abria moriria, y si se abria quedaria toda su vida tullido. Los padres que de qualquiera destas cosas tenian grande dolor por su hijo, faltando naturaleza y el arte para su cura, acudieron à Dios que es glorioso en sus santos y haze prodigios. Y la madre que le amaua como madre le encomendò al bienauenturado santo Tomas, que por sus meritos le sanaffe. Y con

esto

ẽsto lleuaron el niño al monasterio, y pusieronle sobre la sepultura del santo, y dentro de poco rato se leuãtò de alli sano. Estos son vuestros testimonios Señor que nos days de la virtud deste santo, los quales son muy grandemente creybles. Y si solemos recebir el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, cõ el qual creemos que su anima està en los Cielos, y esperamos que sera nuestro interceſſor, y confiamos que entre los esquadrones d' los santos està como la estrella de la mañana colocado. De donde (ò buẽ Iesu) crias en nosotros tu Fè, leuantas nuestra esperança, y enciendes el fuego de nuestra caridad. Y pues assi es alegrese la santa madre Yglesia, gozese Italia, regozijese Càpañia patria deste santo Dotor, jubile la sagrada Orden de los Predicadores, cante la deuocion de los religiosos, y la compañia de los Dotores jũtamente haga aplauso. Animense al estudio los mancebos, los hombres de mas edad no emperezen, los viejos se deleytẽ en ellos, todos vayan aprouechando en humildad, los ya prouectos no dexen la contemplacion, pongan por obra los mandamientos diuinos. Porque à su santo dio el Señor coraçon dispuesto para la guarda de sus mandamientos, y la ley de la vida y de la diciplina, y la sabiduria del humillado ensalçò su cabeça. En medio de la Yglesia abrio su boca, y llenole el Señor de espiritu de sabiduria y entendimiẽto, y vistiole ropa de gloria. Porque la verdad que es Christo promete à los verdaderos y no fingidos Doctores, diziendoles: Los que predican y declaran mi sabiduria tendran vida eterna. Aunque el mismo Sol verdadero de justicia no tiene necesidad de la ilustracion de las estrellas, ni de que cõ sus rayos se esclarezca luziendo como luzẽ por el y por su luz todas ellas, y el mora en vna luz inaceſsible como quien es resplandor de la gloria del Padre, figura de su substancia. Por donde no puede escurecerse con tinieblas, ni añublarse con nuues que impidan los rayos de su claridad. Pero porque la razon pide que la Yglesia de los que guerreã en la tierra deuotamente siga à la Yglesia de los que triunfan en los Cielos, y honre diligentemente à aquel à quien conoce que Dios honra, y ha puesto entre los exercitos de los Àngeles. Nos hizimos condiligẽcia inquirir de la santidad, de la vida, y de la verdad, de los milagros deste bienauẽturado santo cõfeſsor, no vna vez sola, sino vna y dos, no de priſsa sino d' reposo. La qual pesquisa sue vista por nos, y por nuestros hermanos los Cardenales de la santa Romana Yglesia, y examinada, estrecha, y atentamente para que pudiesſemos proceder en tã arduo y dificultuso negocio, con tanta mas firmeza quanto con mas maduro juyzio, y tanto mas cierta fuesſe nuestra determinacion quanto mas altercada y discutida fuesſe primero su causa. Porque dificultosamente podemos juzgar y examinar las cosas de la tierra, y las que estan ante nuestros ojos hallamos con trabajo, pero las q̃ estan en el Cielo quien podra inuestigarlas? Mas como por nos y por nuestros hermanos aya sido la dicha pesquisa solicitamente examinada, y ayamos hallado, y nos conste que su vida fue santa, y que los milagros hechos por sus meritos fueron verdaderos. Y sobre esto nos ayan suplicado humilmente muchos Perlados que à la sazon residen en la Corte Romana. Nos de consejo de los dichos nuestros hermanos, y con sucõ sentimiento. Confiados de la autoridad

ridad de Dios todo poderoſo Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto, y de los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo y de la nueſtra. Tuuimos por bien de poner al dicho confeſſor en el catalogo de los ſantos. Por tanto amoneſtamos à todos voſotros, y mandamo os por la autoridad Apoſtolica por eſtas preſentes letras, que celebreys la fieſta del dicho Confeſſor, deuota y ſolemnemente à ſiete dias de Março, y la hagays celebrar à vueſtros ſubditos con la deuida veneracion. Para que por ſu piadoſa interceſsion merezcays à qui ſer defendidos de todos los males, y en lo veniderogozar de la celeſtial bienauenturança. Y para que con mayor amor y codicia el pueblo Chriſtiano concurra à ſu venerable ſepulcro, y ſe ſolemnize ſu fieſta con mas compañia del pueblo. Nos (confiando en la ſobredicha autoridad de Dios todo poderoſo, y de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo) concedemos à los verdaderamente penitentes y confeſſados que con deuida reuerencia viſitaren ſu ſepulcro en cada vn año pidiendo ſu fauor y ayuda, vn año y quarenta dias de perdon. Y à los que le viſitaren dentro de ſiete dias ſiguientes deſpues de ſu fieſta en cada año cien dias de las penitencias q̃ les fueren impueſtas por ſus pecados. Dada en Auiñon à diez y ocho dias de Iulio, año Setimo de nueſtro Pontificado.

CAPITVLO CIIII.

De otra bula de Clemente Sexto en recomendacion de ſanto Tomas.

NO ſolamente el Papa Iuan vigeſimo ſegundo, moſtrò la eſtima que tenia de la ſantidad del bienauenturado Dotor en la dicha bula de ſu canonizacion tan fauorable y de tantos loores del ſanto y de ſus eſtudios, letras y exercicios eſpirituales. Mas los otros Pontifices Romanos que ſucedieron en aquella Silla, han cõtinuado la miſma recomendacion con mucho encarecimiento, como parece por algunas bulas Apoſtolicas, de que en los capitulos antes de ſte ſe ha hecho mencion, y por otra de Clemente Sexto, cuyo Pontificado començò el año del Señor de 1342. que dize aſsi.

Clemente Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios. A todos los fieles de Chriſto, que vieren las letras preſentes. Salud y Apoſtolica bendicion. En la Orden de los frayles Predicadores la luz de erudiciõ reluze con los rayos del Sol para los que habitan en eſte valle de lagrimas mientras que los eſtudios frutuoſos de ſus profeſſores iluſtran cõ luz de verdad, las animas flacas de los que profeſsã la Fè Catolica, y cõ ſus lenguas (en quien la eterna ſabiduria ha derramado ſu gracia) arrancan del huerto del Señor las eſpinas de mortales picaduras. Por lo qual nos conſiderando que la ſobredicha Orden plantada en el huerto de la Yglefia, y aumẽtada con renueuos de inefable vtilidad, fue ennoblecida con vn ſarmiento muy reſplandeciente y frutuoſo, digo con aquel bienauẽturado ſanto Tomas de Aquino confeſſor y Dotor ſingular, de cuya ſabiduria y dotrina eſcrita y enſeñada coge la Yglefia vniuerſal copioſiſsimo fruto de eſpiritual abundancia, con cuyo olor ſiẽpre es recreada y mantenida. Y atendiendo aſsi meſmo que la ſobredicha Orden por multiplicar de muchas maneras eſta abundancia de frutos eſpirituales, no ſe canſa con ningun

ningun trabajo: tuuimos por digno (antes nos tuuimos por obligados) que la dicha Orden eſtendida por todas las partes de la Yglesia, ſea fauorecida por la Silla Apoſtolica cõ eſpeciales fauores, por la honra y reuerencia del dicho Dotor, y por los claros merecimientos de la miſma Orden, y que ſea venerada con deuido acatamiento por todos los que profeſſan la Fè Chriſtiana. Por tanto à todos voſotros rogamos y amoneſtamos, y os encargamos en remiſſion de vueſtros pecados, que viſiteys las Yglesias de los dichos frayles Predicadores con humildad de eſpiritu, para pediry alcãçar en ellas perdon de vueſtros pecados. Y para que tanto de mejor gana y cõ mayor deuocion viſiten los fieles las dichas Yglesias, quanto ſe ſintierẽ gozar de mayores dones celeſtiales. Nos confiando de la miſericordia de Dios todo poderoſo, y de la autoridad de los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo. Cõcedemos à todos los verdaderamente penitentes y confeſſados que viſitarẽ las dichas Yglesias en qualquier lugar que eſten edificadas en la fieſta del ſobredicho Dotor ſanto Tomas, y por ocho dias luego ſiguiẽtes en cada vn año por cada vez que en los ſobredichos dias las viſitaren, vn año, y quarenta dias de perdon de las penitencias que les fueren impueſtas por ſus pecados. Y allende deſto ganen las indulgẽcias por nueſtros anteceſſores haſta agora concedidas à todos los verdaderamente contritos, y confeſſados que viſitaren las dichas Yglesias en las fieſtas, y por las octauas de ſanto Domingo, y de ſan Pedro martyr. Dada en Auiñon à cinco dias de Hebrero en el año ſegundo de nueſtro Pontificado.

CAPITVLO CV.

De algunos milagros que nueſtro Señor ha obrado en honra de ſu ſieruo ſanto Tomas de Aquino.

AVNQVE para lo principal que en la hiſtoria de los ſantos ſe pretende, que es la imitacion de ſus loables coſtumbres y ſanta vida, ſea de poca importancia, los milagros que no pueden imitarſe, no ſe deuẽ paſſar todos en ſilencio ſin dar dello alguna cuenta à los Letores, aſsi por ſer teſtimonios de ſantidad, como por ſer gloria del Señor, que es autor de todos ellos.

Primeramente en el monaſterio de Foſſanoua auia vn monje que ſe llamaua fray Iuan Adeleſio de Piperno, el qual vna noche començò à ſentir vnos dolores tan intenſos, que à ſu parecer ſe daua por muerto, porque con ninguna coſa de quantas ſe le aplicaron pudo ſoſſegar, ni aun à penas reſpirar. Y en eſta aflicion los monjes que ſe auian leuantado à curarle y ſocorrerle, ſe acordaron del ſanto fray Tomas, cuyo cuerpo tenian dentro de ſu caſa, y pidieron al enfermo que le llamaſſe en ſu ayuda, y todos juntos lo hizieron. Y luego ſe le reuentò vna grandiſsima poſtema que ſe le auia hecho en vn lado, ſin auer la antes deſcubierto ni echado de ver, con que en el miſmo punto que dò ſano. Fray Iuan eſclauo monje en el miſmo monaſterio llegò à la muerte de vnas calenturas con otra poſtema harto grande. Y no dandole los medicos eſperança de la vida, le ſanò Dios por la interceſsion y meritos de ſanto Tomas à quien ſe encomendò. Fray Die-

go Paſtinenſe monje del miſmo conuento auia de partir à Roma por mandado del Abad à vnos negocios, y la noche antes le dio vna calentura muy rezia, de que el ſe congoxò mucho, y por no deſcubrir lo que ſentia en aquella ocaſion, ni auenturarſe alcamino con tã ruyn compañia, ſe fue à la ſepultura de ſanto Tomas, y con vna breue oracion quedò ſano, y pudo partirſe. Fray Diego de Piperno Cillerero, yendo vn dia al monaſterio de ſanta Maria de Cãnas al enterramiento de vna monja, ſe hallò en el camino tan apretado de truenos, y relampagos, y vientos, y piedra. que no penſò el ni los de ſu cõpañia que era poſsible eſcapar de muerte por ſer la piedra tanta y tan grueſſa. Y en eſte trabajo comẽçò à llamar à ſanto Tomas que le fauoreciesſe y libraſſe de aquel peligro. Y luego ceſſò la tempeſtad milagroſamente. Manuel de Piperno monje lego del miſmo conuento tuuo treze meſes vn dolor en el braço derecho de que eſtaua manco, y en ninguna manera podia llegar con el à la cabeça. Tomò por vltimo remedio yrſe à la ſepultura del ſanto Dotor, y alli hizo vn voto de ayunar ſu vigilia cada año ſi le ſanaſſe, y valiole la ſalud, que dentro de muy pocos dias la alcançò como la deſſeaua. Otro religioſo lego llamado fray Leonardo de Piperno oficial de carpinteria en el miſmo conuento, andaua muy dudoſo, y muy incredulo de los milagros del ſanto Dotor, y aun hablando en ellos como ſi el los huuiera de aueriguar con maço y eſcoplo. Pero vna noche que ſe auia algo alargado pagò ſu atreuimiento con perleſia que le dio en el braço derecho, de que quedò tã manco, q̃ no podia leuantar del ſuelo vna paja, ni aſirla con dos dedos. Y penſando luego luego que era algũ frio comẽçaró à curarle cõ paños caliẽtes, y el ſe fue al horno del monaſterio prouãdo remedios en vano, haſta q̃ ſe le ofrecio al penſamiẽto que no era frio ſino atreuimiẽto el q̃ le tenia manco. Y temiendo otro mayor caſtigo ſe fue àla ſepultura de ſanto Tomas, encomendandoſe à el cõ mucha deuocion, y pidiendole perdõ de ſu culpa, poniẽdo el braço ſobre aquella tierra ſanta. De dõde ſe leuãtò à ſu parecer ſano, y comẽçando luego à trabajar cõ vn martillo en la mano, ſintio que no tenia las fuerças que antes. Y tornando al ſepulcro à hazer oracion las cobrò del todo. Pedro Carello criado del miſmo monaſterio de los que llaman donados tuuo vna hija, y tan tullida, q̃ mucho tiẽpo no ſe podia menear en la cama. Y junto cõ eſta plaga tenia otra de dolores intolerables, y de manera que rogaua ſiempre à Dios el padre que ſe la ſanaſſe, ò la lleuaſſe de ſta vida, porque con ſu pobreza no era poſsible ſufrirſe lo que paſſaua, y con ella hizo vn voto à ſanto Tomas de Aquino, por cuya interceſſion ſe leuantò de la cama ſana. De todo eſto fueron teſtigos en la aueriguacion que el Papa hizo todos los monjes, ò los mas de aquel monaſterio dõde el ſanto Dotor murio y eſtaua ſepultado. Y demas deſto ſe hizo comprouaciõ y aueriguaciõ de otros muy muchos. Nicolao Maximi natural de Piperno ſalio de vna queſtion manco de vn braço, y no pudiendo tener remedio por via de medicos ni cirujanos, acudio al fauor del bienauenturado ſanto Tomas, y valiole, auiendole primero hecho voto de traer à ſu ſepultura vn braço de cera, y nũca mas tener bãdos ni enemiſtades. Nicolao Petri del miſmo lugar, tuuo

uo quatro meſes quartana, y los dias de la fiebre tenia con la aceſsion vn grauiſsimo dolor en el braço derecho. Encomendoſe al bienauenturado ſanto, y prometio de yr à pie y deſcalço à viſitar ſu ſepulcro, y con eſto quedò luego ſano. Sanò tambien en ſu ſepultura Marco Barchial de Piperno, que tenia rota vna vena en el pecho, de que echaua mucha ſangre por la boca. Pedro Valia del miſmo lugar de Piperno auiendo paſſado quatro años de enfermedad de los ojos tan apretada que le tenia caſi ciego, lleuandole à la ſepultura del ſanto quedò ſano. Otro donado de Foſſanoua Mateo Iuan ſe auia vna noche acoſtado muy alegre, bien cenado y beuido, y à la media noche le dio tan gran dolor de eſtomago, y tanta hinchazon en la garganta, q̃ no le dexaua reſpirar. Y en eſte aprieto tan repentino conociendo que ſe moria, ya que no pudo hablando ſe encomendò à ſanto Tomas con el coraçon, y con mucha confiança, y ſe le quitò el mal à deshora. Otro hijo de Mateo Capſario en Piperno acertò à comer de vn renaquajo del rio à buelta de vnos peces, de que le tomò vn accidente que parecia ſe tornaua loco. Lleuolo ſu padre à la ſepultura del ſanto Dotor, y boluio à ſu tierra ſano. Nicolas de Piperno tenia vna hija cargada de lamparones, que aſsi por la fealdad, como por el horror y aſco de la enfermedad no podia caſarſe. El padre la lleuò à Montecaſino, para q̃ alli le puſieſſen alguna reliquia de ſanto Tomas en la garganta, en poniendoſelas començò à reſoluerſe poco à poco aquella dureza, y boluiendoſe à ſu caſa le dio vn vomito en el camino, con que echò vn pedaço de ſangre quajada y dura como ſi fuera carne, con que ſe acabò de quitar la enfermedad y la fealdad juntamente. Y dentro de pocos dias el padre de la enferma que tan gran milagro auia viſto por ſu hija teniendo vn dolor en el lado derecho entre las coſtillas, que no le dexaua repoſar ni menear, ſe hizo lleuar à la ſepultura del ſanto, y echandoſe en la tierra ſobre el lado enfermo ſe leuantò de alli ſin dolor. Otro hombre llamado Gregorio de Piperno tenia vn hijo grauemente fatigado de malos enſueños, y en fin nunca dormia, porq̃ en cerrãdo los ojos daua gritos como loco. Y oyendo lo mucho que ſe dezia de los milagros de ſanto Tomas, lleuò allà ſu enfermo. Y en poniẽdole junto à la ſepultura, dexò de dar gritos, aunque cerraua los ojos para dormirſe, y de hecho ſe durmio. Y viendo Gregorio tanta nouedad en la ſalud de ſu hijo, procurò la ſuya propia põr los miſmos medios, y ſuplicando al bienauenturado ſanto que le ſocorrieſſe, quedò ſano de vna pierna que traìa arraſtrando, arrimado ſiempre à vn baculo. Diego Marcelucio de Piperno teniendo vn gran tumor en la garganta, poniendole en ella las reliquias de ſanto Tomas quedò ſano. Vn moço llamado Iuan Theodonio fue por vn cantaro de agua al rio junto à vn molino que alli eſtaua, y la fuerça del agua le arrebatò con ſu cantaro, y dio con el en el rodezno, donde forçoſamente ſe auia de hazer muchos pedaços. Mas alcaer dio vn grito diziẽdo: Ayudame ſeñor ſanto Tomas. Y ſin ſaber quien ni como ſintio que le auian aſido por los cabellos, y pueſto de pies en la ribera ſano y ſaluo. Otra muger llamada Flondrenſa del miſmo lugar, de dolor de los ojos eſtaua caſi ciega, y ningun remedio la dieron los medicos que la aprouechaſſe ſino para eſtar peor. Y con eſte deſengaño de me-

dicinas impertinentes acudio à la fuente de ſalud por interceſsion de ſanto Tomas, à quien ſe encomendò con mucha deuocion, y quedò ſana. En el miſmo pueblo eſtaua otra muger llamada Alexandra, que en ſalud auia viſitado el ſepulcro del ſanto confeſſor, y tocado à ſus reliquias vnas cuentas que tenia en la mano por do rezaua el roſario de nueſtra Señora. Acõteciò à cabo de algunos dias, q̃ cayò enferma de dolor en el braço derecho, tan grande y tan intenſo, que con ninguna coſa podia repoſar ni deſcãſar. Y acordandoſele de ſu roſario, y del bienauenturado ſanto Tomas, le dixo: Señor, yo no puedo yr à tocar vueſtras reliquias como quiſiera, mas pues eſte mi roſario las ha tocado ayudadme con Dios, pidiendole que me quite eſte dolor. Y diziendo eſto reboluio ſu roſario al braço con mucha deuocion y fè, y luego quedò aliuiada y ſana. Vna muger llamada Teodora tenia grandiſsimo dolor en vno y do q̃ no la dexaua repoſar. Y con eſto, y con vna poſtema que ſe le hazia en el, paſſaua gran trabajo. Embiò vna toca al ſepulcro del ſanto, y hizo que la tendieſſen alli en el ſuelo, y con eſta ſe apretò la cabeça, y luego quedò ſana. Iuan Capocio Sonienſe tenia vn grandiſsimo dolor en vna quixada que le ſacaua de ſi. Y poniendoſe la mano en ella con la pena que tenia, dixo: O ſanto Tomas de Aquino ſi ſon verdad los milagros que de vos ſe dizẽ, ruegoos que me ayudeys. Y no fue meneſter mas para que el dolor ſe le quitaſſe. Eſtefania Sonienſe hydropica con vna grande inflamacion de todo el cuerpo quedò ſana, poniendole las reliquias del bienauenturado ſanto. ¶ Vna muger pobre llamada Maria Carpentenſe auia diez años que tenia perleſia, y andando à eſpigar en la ſiega oyò dezir à vnos mõjes legos de Foſſanoua los muchos milagros de ſanto Tomas, y tomò tanta deuocion y confiança en el, que con ſu ayuda quedò ſana. Nicolao de Iuan Eſteuan Sonienſe tenia de muchos dias vna gran hinchazon en la pierna muy llagada y aſqueroſa, y ſin remedio de ſanar por ninguna medicina. Encomẽdoſe à ſanto Tomas, y prometio de lleuar à ſu ſepultura vna pierna de cera, y ſubitamente quedò ſano. Bartolome Capuricio, natural del miſmo pueblo tenia vna fiſtola irremediable diez años auia. Y por conſejo de ſu muger que tenia mucha noticia de los milagros del ſanto Dotor, ſe encomẽdo à el vna noche diziẽdo, q̃ no queria otra medicina ſino ſu fauor. Y quitoſe las hilas y bẽdas que tenia en la llaga, y quando amanecio ſe ſintio del todo ſano. Cochio, vezino de Terracina era muy apaſsionado de dolores de eſtomago deſde ſu mocedad, fueſſe al ſepulcro del ſanto muy lleno de fè y eſperanças, y arrojandoſe alli de pechos quedò tan ſano, que en todos los dias de ſu vida no ſintio mas dolor en el eſtomago. Vn cauallero de Terracina llamado Reynaldo ſanò en aquella ſanta ſepultura de vna quartana prolixa de muchos meſes. Tambien Pedro Graſo cauallero Neapolitano, que vn año entero auia padecido mucho de vn braço. En tocando con el à la ſanta ſepultura quedò ſano. Y lo miſmo le acontecio à otro cauallero de la miſma ciudad llamado Iacobo, de vn dolor de ojos muy antiguo. Que llegandolos à la ſepultura quedò libre de la enfermedad. Otro Ciudadano de Napoles llamado Ceſario eſtaua enfermo de tercianas dobles, al tiempo q̃ el Arçobiſpo

de

de aquella ciudad hazia inquisiciõ de la vida y milagros del santo, con que el enfermo le cobrò mucha deuocion, y tuuo esperança que por sus meritos le quitaria Dios las calenturas, y suplicandoselo al bienauenturado confessor fue assi. Y que dò sanò, y tan su deuoto, que todo el tiempo que durò la comission al Arçobispo, le anduuo acompañando y siruiendo.

A entrambos à dos los Comissarios de la informacion y pesquisa acontecieron tambien cosas milagrosas. Porque al Obispo de Viterbo Angelo, le dio en vna pierna vn muy ruyn accidente. Hizosele en ella vna llaga, y acudiole tanta copia de humor, que no podia leuantarse de la cama, ni tenerse en pie. Y dauale mucho cuydado verse tan impedido para su comission. Y acordò de suplicar al santo Dotor, que pues era suya la causa le ayudasse, y luego le ayudò, y le dio entera salud. Y lo mismo fue del Arçobispo de Napoles, que andando en estos negocios le derrocò en la cama vna fiebre aguda, y conocidamente peligrosa. Y acudiendo à valerse del bienauenturado santo, le suplicò que para concluyr con las auerigua ciones que yua haziendo suplicasse à Dios le diesse salud. Y fue tan cierto venirle de su mano, que haziendo esta oracion vna noche à la mañana estuuo sin calentura sano y cõualecido, y prosiguio su negocio.

¶ Vn Canonigo de Napoles yua despachado al Pontifice que estaua en Auiñon, y lleuauale ciertos recados y cosas de la informacion que se auia hecho en aquel Reyno. En el camino le dieron vnas tercianas dobles, de que los medicos le tuuieron por muerto, y el tenia casi del todo perdida la habla. Vnos amigos suyos le encomendaron à santo Tomas, y se ofrecieron de lleuarle à Fossanoua à su sepulcro si sanasse. Y el Señor les oyò, y en esse punto se le quitò milagrosamente la calentura. Quando el medico vino à visitarle, y le hallò con buen pulso quedò espantado, pero con mucho contento de que Dios huuiesse hecho lo que naturaleza y arte no podian. Y platicando en esto como suelen, le pareciò que seria bien tomar alguna purga ligera para assegurar la salud. Hizolo assi el enfermo, y en tomandola le dio vn dolor de estomago tan rauioso, y tan irremediable que era cosa de arriba el castigo de auer tomado remedios humanos para assegurarse de las mercedes diuinas, y pidiendo perdon de tan gran yerro al glorioso santo se le quitò el dolor luego.

¶ Yendo otra vez el mismo Canonigo al Papa sobre estos negocios como embaxador del Arçobispo caminando por vnas montañas muy altas, y subiendo por ellas vna azemila que lleuaua cõ su repuesto, cayò y fue rodando con la carga hasta el pie de la sierra donde se hazian vnas lagunas. Y quando la vio caer, dio vn grito diziendo, valgate santo Tomas. Y quando se pensò que auia llegado la bestia abaxo hecha muchos pedaços (porque no era posible menos en naturaleza) se leuantò buena y sana con su carga, y se puso de espacio à beuer en la laguna. Y otras mayores cosas que estas se vieron en brutos irracionales à la inuocacion deste glorioso santo. Y vna vez llamandole vn cauallero en su ayuda que se le moria vn cauallo en muy mala y peligrosa ocasion, sin otro remedio boluio de muerte à vida. Vna sobrina del Papa quãdo esto se trataua llegò à la muerte de hydropesia, y estãdo sola en la cama entrò por su aposen-

to el ſanto Dotor, y penſando la enferma que era vn Obiſpo de la Orden (à quiẽ el dia antes el Papa auia dado ſus vezes) que la queria tornar à confeſſar, le preguntò ſi venia à eſto. Y el ſanto reſpondio: Hija yo no ſoy quien vos penſays, llamome Tomas de Aquino, que por vueſtra falud he venido aqui, y alcançarlaeys perfetamẽte haziẽdo à Dios vn voto deſta y deſta manera, declarando ſelo por menudo. Luego que hizo la promeſa començò á conualecer, y quando acabò de cumplirlo ſe acabò la enfermedad con muy perfeta ſalud. Deſpues de muchos dias eſtando eſta ſeñora de parto, le acõtecio vn gran deſaſtre, y la criatura ſalia medio muerta, y con la interceſsion del ſanto Dotor que à gritos le inuocauan en aquella caſa pario milagroſamente, y viuio la criatura haſta ſer bautizada. Fray Gualtero Sacerdote de la Orden eſtando muy malo de vna pierna con grande hinchazon y dolores, hizo vna breue oracion deſta manera: Bien ſabeys vos bienauenturado ſanto Tomas, que quando fuyſtes deſde Venecia à Padua yua yo por vueſtro compañero, y me ofreciſtes y prometiſtes de hazer por mi lo que pudiſſedes quando yo os lo pidieſſe. Y agora no tengo que pedir otra coſa con lagrimas, ſino que vueſtra ayuda me vea libre deſte dolor. Con eſta oracion ſe quedò dormido, y quando deſpertò ſe hallò del todo ſano. Otra coſa de mayor eſtrañeza aconteciò à vn cauallero llamado Felipo hijo de Alberto Can. Que auiẽdoſe deſpoſado cõ vna muger muy principal ſe deſcõtentò de lla luego, y la dexò, ſin que en quatro años enteros ſe pudieſſe acabar cõ el que entraſſe por ſus puertas, ni la hablaſſe. Y por vltimo remedio tomò ella deuocion con ſanto Tomas, y pediale importuniſsimamente que la remediaſſe en eſte trabajo y q̃ puſieſſe en coraçõ à ſu eſpoſo q̃ ſe caſaſſe con ella como lo deuia, y prometio de hazer vn ornamẽto por ſus propias manos para dezir Miſſa con el en ſu altar, ſi alcançaſſe de Dios eſta merced por ſus ruegos. Y como para aquella omnipotencia diuina no ay coſa impoſsible ni difi cultoſa, no lo fue tampoco eſta. Y vna noche en ſueños conſolò el ſanto à la muger afligida, diziendola, q̃ tuuieſſe gran eſperança en Dios, q̃ ſus oraciones eran oydas. Y otro dia de ſu propia voluntad y gana la vino à buſcar ſu eſpoſo, y ſe caſò con ella con mucho contentamiento. Y ſolia dezir el: Que le auian traydo à caſa de ſu muger ſin quererlo, y ſin ſaber quien ni como, caſi por fuerça. Y ella reſpondia: Que no eran hechizos los que auian hecho aquel milagro, ſino ſanto Tomas de Aquino, à quien ella ſe auia encomendado. Otras coſas mayores ſe auerigua rõ en aquellas informaciones y pruanças que ſe hizieron entonces, conuiene à ſaber, que muchas perſonas vicioſas y enredadas en culpas (que ſuelen ſer malas de curar) carnales y ſuzias, ſe vieron remediadas y trocadas en vna vida Angelica con las reliquias del ſanto Dotor, ò con encomẽdarſe à el, y hazer le algun ſeruicio por eſte reſpeto. Y ſi deſtos, y de los endemoniados, paraliticos y enfermos de todas enfermedades, y ſeñaladamente males de eſtomago ſe huuieſſe de eſcriuir, ſeria vna obra inmenſa.

Podra ver el Letor gran copia dellos en otros autores.

CAPI-

CAPITVLO CVI.

De algunas graues y particulares sentencias del gran Dotor santo Tomas de Aquino.

SVELEN los grandes ingenios en breues palabras comprehender muchas cosas, y encerrar en la cascara de vna auellana vn mar de sentencias, las quales son de todos los hõbres generalmente celebradas y tenidas en mucho. Al ingenio de santo Tomas no podia faltar esta gracia que tanto adorna las letras y discrecion. Y assi despues de auer escrito algunos de sus milagros en el capitulo antes deste, sera justo escreuir algunos dichos suyos de milagrosa sentencia. Hablando de la pobreza (de que algunos religiosos se alaban siendo muy mal sufridos en otras cosas) dezia. Que la pobreza del frayle sin paciencia era costa sin ganancia. Desseaua mucho ver à los religiosos muy exercitados en la oracion, teniendo por imposible sin ella viuir ni medrar el alma en los monasterios. Y dezia. Que el frayle sin oracion era soldado en batalla sin armas, y desnudo. Y porq̃ san Agustin mãda en su regla q̃ los frayles no an dẽ solos, sino de dos endos, ò de tres entres, hazia desto santo Tomas muy grande caso. Porq̃ no podia ser à caso cosa que tan gran padre de santidad y letras ordenaua, y todas, ò las mas religiones han seguido, sino q̃ por la honestidad, por la compañia, por el recato, por la guarda, por el exẽplo, por freno, por alguazil, y por otros buenos respetos se auia hecho. Y por esso dezia. Que el frayle solo, era demonio solitario. Dezia mas (y cõ grande encarecimiento) q̃ dos cosas no alcançaua ni les hallaua salida. La vna, como vn hombre q̃ sabe q̃ està en pecado mortal podia reyrse ni alegrarse en ningũ tiẽpo ni por ninguna ocasiõ. Y la otra, como era posible q̃ vn religioso pensasse en otra cosa sino en Dios. Propio dicho suyo q̃ sacaua por su coraçõ los agenos. Y como tenia el suyo perfetamente ceuado en Dios, y no sabia ni queria abatirse à cosa que fuesse menos, alli le amanecia (como dizẽ) y alli le anochecia. Y en nopẽsando en el ò por el, no sabia que pensar, ni acertara, ni supiera. Porq̃ aquel gusto arrebata mas q̃ la muerte, à quiẽ ama como deue ser amado Dios. Y quien le amare y conociere como santo Tomas, no podra viuir vn punto sin el, quanto mas reyr y holgar teniendole por enemigo y ofendido, que en efeto es estar enemistado con la vida, y con el ser, cõ el contento, y con el gusto, con el alegria, y con el plazer. Dezia tambien que la Pasion de Christo nuestro Señor era como los rayos del Sol, y su calor, que para todos se auia hecho, mas no era para todos de prouecho. Quando la primera vez boluio de Paris à Napoles, ya hombre, y hombre doctissimo y santissimo, vinieron algunas señoras Napolitanas à visitarle, cosa para el santo pesada y muy importuna, porque no le era menos que morir verse en ocasion de hablarlas. Y dizien dole vna de aquellas matronas, que porque aborrecia tãto las mugeres, pues auia nacido dellas, respondio: Por esso huyo de todas, porque naci de vna. Tenia gracia particular en responder à murmuraciones y calumnias, porque todas eran para el risa y donayre. Dezianle vnos. Que parecia mal engordar siendo frayle. Y respondio, que no era sino bié. Porque si de gordo no fuesse de prouecho, lo seria para regozijo, que en mas es tenido el cauallo mas

ancho. A otro que le dixo que no comieſſe tãto, que deſſo engordaua mucho, reſpondio: Menos come vna calabaça, y engorda mas, y mas preſto. A otro murmurador que dezia que no eran tantas ſus letras quantas el pueblo penſaua, y que en eſto viuian muy engañados todos. Reſpondio: Por eſſo yo eſtudio ſiempre, porque no ſe engañen tanto. Preguntauanle vna vez como ſe conoceria de vn hombre ſi era muy perfeto, y quanto aprouechaua en la vida eſpiritual, porque ſuele auer en eſto mucho engaño. Y reſpondio: Quien en ſu conuerſacion habla de niñerias y burlas, quien anda con deſſeo de honra, quien huye de ſer tenido en poco, y le peſa ſi lo es, aunque haga marauillas no le tengays por perfeto, porque todo es virtud ſin cimiento, que quien no quiere ſufrir muy cerca eſtà de caer. Preguntaronle los frayles de Foſſanoua pocos dias antes que murieſſe, ſi les penſaua dexar algo en memoria ſuya. Reſpondio: A mi miſmo. Embiandole ſu ſobrina à preguntar (deſpues de dada la Exmavncion) que ſi le faltaua algo ò queria algo, reſpondio: Agora no, mas de aqui à poco lo terne todo, ſin que me falte nada. Tan ſeguro eſtaua del ſanto, el fin q̃ auia de tener ſu muerte. Preguntandole vna vez ſu hermana como ſe podria ſaluar, reſpondio: Queriendo. Otra vez le preguntò, qual era la coſa que mas deuia deſſearſe en eſta vida, reſpondio: Que morir bien. Y rogãdole otro dia que la dixeſſe que coſa era el parayſo, ſu ſanto hermano la reſpondio: Haſta que lo ayays merecido de nadie lo podreys entender. Eſtando para morir le preguntaron los monjes, como podrian paſſar la vida ſin errar, reſpondio: Si en todas vueſtras acciones quando las hazeys pudieredes dar razon por que las hazeys. Y ciertamente es aſsi. Que ſi puedo dar razon dellas, no ſera poſsible errarlas. El yerro todo es que à lo que hago malo me lleua mi paſsion, ò aficion, ò antojo, voluntad, ò guſto, que todo es ciego. Y como quien lo gouierna es tal, tambien lo ſon las obras que por tan ruynes ojos paſſan. Y aſsi deſpues de hecho el yerro andamos à caça de diſculpas ſin hallar razon para ellas. Que ſi al principio la huuiera para hazerſe, con ella eſtuuieran ſeguras de nunca errarſe. Caminaua el ſanto Dotor en vn macho muy flaco, y de grãdes quadriles. Y diziendole algunos amigos que parecia mal andar en vna beſtia tan traſijada como aquella, lo mandò luego traſquilar, de que ſe rieron todos mucho mas que antes. Y el ſanto reſpondio: Veys aqui como no es poſsible viuir hombre en eſta vida ſin que algo le calumnien. Preguntaronle, que porque auia callado tres años en el general de Alberto Magno, reſpondio: Por que aun no auia yo aprendido à hablar delante de Alberto. Dauanle vn dia ciertos dineros y no quiſo recebirlos, diziendo que aun no tenia la bolſa de Iudas para guardarlos en ella. Quando el ſanto Dotor ſe entraua à la meſa jamas eſtaua alli. Su diſcurſo y penſamientos le lleuauan ſiempre à otra parte, y aſsi de ordinario, ni ſabia lo que comia, ni lo echaua de ver. Eſtando (pues) comiendo vnas azeytunas muy ſaladas, el compañero ſelas quitò diziẽdo, que no las comieſſe que eſtauan llenas de ſal, y reſpondio: Antes por eſſo me las auiades d̃ dar, porque echaſſemos en ſal eſta aſſadura tan grueſſa. Que burlaua el de ſi meſmo por verſe aſsi. Mas era tal ſu complexion, que ayunando, y

do, y rezando, y velando, y estudiando, yua engorgãdo, como si fueran estos exercicios recepta para en sanchar. Dezia de la ociosidad que era el anzuelo con que el demonio pescaua, y q̃ conestе qualquier ceuo era bueno. Preguntando que cosa era la que mas contento le auia dado en la tierra, respondio: Entender quanto leo. Y como podra ser vn hombre muy docto? Leyendo solo vn libro.

CAPITVLO CVII.

Como el cuerpo del bienauenturado Santo Tomas de Aquino vino à poder de su Orden.

LVEGO que el santo Dotor fallecio començaron los monjes de Fossanoua à codiciar el rico tesoro que tenian en deposito, y quisieran mucho que darse con el si pudieran. Y por otra parte estauan recatadissimos, y con mucho cuydado no se le hurtassen alguna noche muchos de los que andauan con la misma codicia. Y el Abad proueyẽdo à esto quisosacarle de à donde estaua, y passarle à otra parte con tanto secreto que aũ no se fiò de los monjes de su casa, y llamò para esto dos de otra Orden que le ayudassen. Y aguardando tiempo y ocasion le desenterraron vna noche, y le pusieron dentro del clausstro del monasterio en la capilla (que llaman) de san Esteuan, que fue siete meses despues de su bienauenturada muerte. Pero el santo Dotor no quiso que passasse esto assi tan en silencio y à hurto. Y pocos dias despues aparecio al Abad reprehendiendole grauemente de lo que auia hecho, y afeandole mucho que los que venian à buscar sus reliquias quedassen burlados por auerlas el puesto en parte donde nadie lo supiesse. De que el Abad quedò muy atemorizado. Y quiso con el mismo recato y cautela tornar la caxa del santo à su primera sepultura, tomando las llaues de la capilla secretamente à fray Blas que las tenia. Y assi vna noche acompañado de muy pocos monjes de quien le parecio fiarse començò à cauar. Mas à la primera açadonada fue tanto y tan suaue el olor qne salia de la tierra (y en tan grande manera celestial y milagroso) que los monjes salieron de sus celdas à rastrear la causa, y toparon al Abad (como dizen) con el hurto en las manos. El qual confessò de plano lo que antes auia hecho, y lo que agora determinaua hazer, pidiendo que le ayudassen, y encargandoles el secreto, y assi lo hizieron. Mas no parò aqui. Porque despues passados siete años de su fallecimiento, el Abad del dicho monasterio pareciendole que el cuerpo santo no estaua alli con la decencia que conuenia, le quiso mudar à lugar mas decente, y le puso en vn luzillo de marmol à la mano yzquierda del altar mayor. Y en todas estas mudanças hallaron el cuerpo tan entero, tan corpulento, y tan lleno como si aquel dia acabara de espirar, excepto vn poquito (y muy poquito) del dedo pulgar de la mano derecha que tenia gastado. Pero todo el, y la ropa que tenia vestida, capa, escapulario y habito, tan estremadamente oloroſa, que tracendia como cosa milagrosa y sobrenatural. Y andando el tiempo auiendo ya catorze años cumplidos que era difunto, su hermana la Condesa de san Seuerino Theodora por grandes importunaciones y ruegos alcançò del Abad que le diesse algunas reliquias de su santo cuerpo, y al-

çando la piedra del luzillo tornò à ſentirſe la miſma ſuauidad de olor, incomparable à todo lo que natura leza produze. Y queriendo el monje deſtroncar la mano derecha para darla à ſu hermana, no lo pudo hazer con la facilidad que el penſaua, y fue meneſter fuerça y cuchillo para cortarla con nueua admiracio del conuento que eſtaua preſente. La Condeſa tomò la reliquia de ſu buen hermano con muchas lagrimas y deuocion, y la lleuò à ſu lugar de ſan Seuerino donde la puſo con la veneracion y reuerencia que pudo en vna capilla. Vino eſta mano andando el tiempo à poder de vn deudo ſuyo llamado tambien Tomas, Conde de Marſia. El qual pareciendole que no eſtaua con la decencia que conuenia fuera de ſu Orden, y por hazerles eſta ſeñalada merced, ſe la dio à los frayles de Salerno aſsi entera como eſtaua (ſin eſtar mudada en color y olor) ſaluo el dedo pulgar entero que no ſe ſabe à quien ſe dio. Y ſan Antoninodize que vio por ſus ojos eſta mano en el ſobredicho conuento entera con todo ſu cuero y carne, aunque muy enxuta ſin faltarle vna vña, y que era la mano grande, los dedos largos, que reſpondian à la grandeza del cuerpo. Y por lo menos auia ciento y ochenta años, que eſtaua aſſi quando el la vio. El año de 1594. vi yo en Salerno la dicha reliquia, y eſtà de la manera que la vio el bien auenturado ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia. Aunque no dize que el Conde Tomas, ſino la Condeſa Teodora de ſan Seuerino la dio à los frayles de Salerno. Y dize mas. Que quando eſtaua en la capilla de ſan Seuerino, llegò alli vn gran Perlado à quien el capellan de la capilla, por mucha fieſta le moſtrò las reliquias que tenia (que eran muchas) y entre ellas le dixo que tenia la mano de ſanto Tomas. El Perlado con grande reſoluciõ, y haziẽdo del graue reſpondio. Biẽ eſtà, q̃ eſſe fray Tomas era vnbuẽ hombre, mas no es ſanto, como dizen algunos. Y diziendo eſto començò a temblarle todo el cuerpo, y la cabeça ſe le alterò de manera, que à ſu parecer la ſentia como vna grande ceſta. Y cayendo en la cuenta de que le auia ſucedido eſto por la temeridad con que auia burlado de las reliquias, reconocio que era grã de ſu culpa, y beſando aquella mano ſanta muchas vezes, quedò ſano, y hecho predicador de tantas marauillas. Pero boluiendo al cuerpo del ſagrado Dotor, los monjes de Foſſanoua fueron mas liberales de lo que conuenia, y como auian dado la mano à la Condeſa de ſan Seuerino, dieron la cabeça à los de Piperno, ò por vezindad, ò por otros reſpetos, aunque alli fue tenida en tan grande veneracion, que por muchos años le hazian guardia quatrozientos hombres quando la auiã de moſtrar ò ſacar en proceſsion, porque no ſe la tomaſſen. Pero como los monjes lo guardauan con mayor deſcuydo, no faltò vn bandolero que pretendio hurtarſelo, ò para venderlo, ò para ganar amigos. Y al fin todo el ſagrado cuerpo deſaparecio, y comprado, ò hurtado eſtuuo en poder de Honorato Conde de Fondi, pariente del ſanto, con ſabiduria de Fundano Obiſpo de aquella ciudad. Dizen algunos que entendiendo el Conde, ò ſoſpechando la maldad del bandolero, hizo diligencia para auer el el cuerpo, y aſsi lo tomò ſecretamente, y lo lleuò à ſu caſa, por el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y nueue. Como quiera q̃ aya ſido, el cuerpo eſtuuo hurtado

y en

y encubierto algunos años. Donde acaecio que estando vn dia las madres del Conde y del Obispo con grande duda si era aquel el cuerpo de santo Tomas, ò si auian engañado à sus hijos con el. El santo Dotor salio de la caxa donde estaua en el oratorio del Conde, y vestido de todos los habitos de su Orden se passeo delante dellas, y se tornò à entrar en ella como auia salido. Acontecio despues que vn hermano del Conde corriendo vn cauallo cayò del, y se hirio peligrosissimamẽte, y viendose muy en aprieto de la vida hizo vn voto y promesa à Dios, que si le sanaua tomaria el cuerpo de santo Tomas, y le restituyria à los frayles de Fossanoua. Y fue assi. Que este cauallero sanò, y por cumplir su voto sacò secretamente el cuerpo de casa del Conde su hermano, y se le entregò al Abad. El qual no sabiendo de si de contento, se descubrio à vn solo monje, y sin que nadie lo entendiesse lo pusieron en vna torre del monasterio. Pero no se les logrò este bien. Porque en vna ausencia ò muerte del Abad pudo el Conde lo que quiso, y hurtò el santo cuerpo, y le tornò à traer à su lugar de Fundi donde estuuo diez años. El santo Dotor aparecio à la madre del Conde, reprehendiendo mucho la poca reuerencia que se tenia à su cuerpo, y de miedo suyo le passò en vna pequeña Yglesia junto à su casa. Y el año siguiente por otra tal reuelacion (y no con poco miedo de algun castigo) lo sacò de alli el Conde, y se lo dio en guarda à los frayles de la Orden de aquel pueblo, para que se le guardassen en deposito sin dezirles lo que era, sino en general vnas grandes reliquias. Mas el santo Dotor no quiso estar encubierto entre los suyos, porque sabiendo el bien que tenian lo estimassen y agradeciessen. Y assi se descubrio vn dia à fray Raymundo que estaua en oracion delante de vn Crucifixo en la Yglesia, y alli se le mostrò visiblemente en su propio habito, y se le dio à conocer. No pudieron los frayles tener esto tan en secreto que no lo supiessen los monjes de Fossanoua. Los quales acudieron al Papa Vrbano Quinto, que entonces presidia, dando quexa criminal de la Orden, diziendo. Que les auiã escalado la casa para hurtar el cuerpo, y rompido la pared de la torre donde estaua. Y de tal suerte formò su quexa el Abad, y acriminò el negocio, que el Pontifice mandò que el Maestro de la Orden fray Elias pareciesse personalmente en Roma, à dar cuenta de si y del crimen de que eran acusados sus frayles. Y llegado à Roma fue à besar el pie al Pontifice, el qual estaua colericisimo, y tanto, que en viendo à fray Elias entrar por la sala, le dixo à vozes con gran desden y saña: Como viene agora el ladron? Pareceos bien lo que aueys hecho? El General se le humillò suplicandole por licencia para descargarse, y contar el hecho como passaua con verdad. Y assi se hizo y acabò su razon diziendo: Ya que esto es beatissimo padre, y la Orden no ha tenido culpa en lo q̃ el Conde les dio, mas razon es que sus frayles lo guarden que no los estraños. Y el Papa respondio con nueua colera diziendo: Y dondepẽsays vos guardalle? Y fray Elias dixo: Yo le pondria señor donde vuestra Santidad lepusiera. Y con esto el Papa se aplacò vn poco, y el General se fue à su conuento esperando lo que Dios ordenaria. Era esto la semana de Pascua de Espiritu santo, y luego el dia del santissimo Sacramento (despues de auer dicho

cho el Papa la Miſſa, y andado la proceſsió con la ſolenidad que aquella grande fieſta requiere) fray Elias fue à palacio, y eſtando con el Papa muchos de los Cardenales, mouio la platiça à muy buen propoſito. Y dixo como ſanto Tomas auia ſido el autor de todo el oficio diuino q̃ aquel dia ſe cantaua, encareciendo mucho el eſpiritu y grauedad con que eſtaua compueſto y ordenado. Y el Papa preguntò à los que alli eſtauan ſi era aſsi como fray Elias dezia, y que ſanto Tomas huuieſſe ſido el componedor de oficio tã myſterioſo. Y reſpondiendole todos que ſi, y diziẽdo el Cardenal de Vercelis de la Orden de los menores q̃ era eſta coſa tan publica, que ninguno la ignoraua. El Papa (lo que nunca ſe eſperaua) dixo à fray Elias publicamente. Pues en eſte meſmo dia quiero hazer merced y la hago à la Orden de Predicadores, y à ti en ſu lugar del cuerpo ſagrado de ſanto Tomas de Aquino. En nombre del Padre y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto. Amen. Y llegandoſe fray Elias à beſarle el pie por tan grande beneficio le tornò el Papa à dezir. Aun tengo penſado de hazeros à ti y à tu Orden otro fauor muy grande, y es que la cabeça que eſtà en Piperno ſe junte con el cuerpo, y ſe lleue todo à Toloſa de Francia. Que alli me parece eſtarà mejor que en ninguna otra parte, por ſer aquel el primer conuento de ſanto Domingo, y donde tuuo principiò y nacio la Orden. Demas y allende q̃ à lo q̃ creo deue de ſer la caſa mas bien labrada y edificada que todas las otras, y donde mejor ſe haze el oficio diuino. Y tambien por que la Teologia que ſanto Tomas amplificò y honrò en ſu vida, comiença agora à nacer en Toloſa, y podra crecer, y medrar, y tomar fuerças con la preſencia de ſu cuerpo ſanto. Y proſiguiendo la platica con los Cardenales dixo muchas y muy grandes coſas en alabãça de la dotrina del ſanto, y de la ſeguridad con que los fieles pueden ſeguirla, que las eſcriue Antonio Pizamo Patricio Veneto, y Iuã Antonio Flaminio de Immola. Y no contento con eſto deſpachò vna bula preuiniendo â los Toloſanos para la fieſta y recebimiẽto del cuerpo ſanto, ſu data en Monteflaſcon en treynta de Agoſto de mil y trezientos y ſeſenta y ſiete, y ſexto de ſu Põtificado, que dize aſsi.

Vrbano Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios. Al venerable Arçobiſpo de Toloſa, y à los amados hermanos el Cancelario de la Yglesia de Toloſa, y à todos los Maeſtros y Dotores, y à los otros clerigos, y legos que en la ciudad y prouincia de Toloſa morays, ſalud y Apoſtolica bendiciõ. Dios q̃ es en ſus ſantos digno de ſer alabado y en ſu Mageſtad admirable (cuya alteza de inefable prouidencia, no encerrada ni comprehendida debaxo de terminos ni limites, diſpone todas las coſas de la tierra y del Cielo con vna judicatura de recto juyzio, aunque en grandeza à todos ſus miniſtros, y los hermoſee con altas honras, y los haga poſſeedores de la celeſtial bienauenturança. Pero para pagar à los que lo merecen leuanta con mayores inſignias de dignidad, y con mas abundante retribucion de premios honra à los que ſon mas dignos y tienen mayor excelencia de merecimientos. Aſsi la ſanta madre Yglesia ſiguiendo ſus ſantas piſadas, y mouida con tan loable exemplo, aunque no dexa de honrar à todos quantos eſtan en el Reyno de los Cielos con mucho cuydado, y ſolicitud. Pero à los excelentes

celentes Dotores con cuyos muy luzidos y saludables documentos ella es iluſtrada y recibe forma de virtudes y coſtumbres, las pone en execucion con mucha ſolercia y de buena gana mirando con meditacion las coſas que à Dios tocan, le ha parecido y con mucha razon ha proueydo (para honra y gloria del nombre diuino, y para exaltacion de la Fè Catolica y ſalud de los fieles) que los tales ſean en la Yglesia vniuerſal leuantados con honras, dones, y beneficios de mejor honorificencia, y gaſtos. Y aſsi auiendoſe de lleuar por nueſtro mandado el ſagrado y venerable cuerpo de ſanto Tomas de Aquino de la Orden de Predicadores al monaſterio de ſu Orden de la ciudad de Toloſa, atendiendo quanta aya ſido la ciencia de que Dios le dotò, y como ha iluſtrado la Orden de los frayles Predicadores, y la Yglesia vniuerſal. Y que ſiguiendo las piſadas del bienauenturado ſan Aguſtin, ha adornado la miſma Yglesia cõ muy muchas dotrinas y ciencias. Y queriendo por eſſo que ſu cuerpo ſea con eſpecial honra enſalçado, requerimos y exortamos en nueſtro Señor Ieſu Chriſto à todos voſotros, y os mandamos por eſtos eſcritos Apoſtolicos, que quando el dicho cuerpo llegare à eſſa tierra le recibays honorificamente, y le trateys con deuocion y veneracion, y hagays quanto en voſotros fuere. Que de la miſma ſuerte ſea de todos los otros tratado con deuido acatamiento y reuerencia. Y allande deſto queremos, y por la preſente os encargamos que ſigays la dotrina del dicho ſanto Tomas como verdadera y Catolica, y la procureys con todas vueſtras fuerças ampliar y eſtender. Dada en Monteflaſcon à los treynta y vno de Agoſto, año Sexto de nueſtro Pontificado.

El año ſiguiente de mil y trezientos y ſeſenta y ocho, nouenta años deſpues de la muerte del glorioſo ſanto, con grandes peligros y dificultades y rodeos, con mucha diſimulacion y ſecreto llegò el cuerpo cerca de Toloſa donde fue recebido con la mayor ſolemnidad que jamas ſe ha viſto, ſaliendo toda la ciudad y la comarca en proceſſion con mucha guarda de à pie y de à cauallo. Don Luys Duque de Angiers hermano del Rey Carlos, muchos Arçobiſpos, y Obiſpos, Perlados, y Abades, y todo la otra clerecia. Muchos Principes y ſeñores de grande calidad, todas las Ordenes y pueblos, que dizen paſſauã de ciẽto y cinquenta mil perſonas. Y con ſumo regozijo y fieſta lleuaron el cuerpo à la Yglesia de los Predicadores, y le puſieron con grandiſsima veneracion en ſu capilla y caſa, que dentro de pocos dias mudò el nombre antiguo que tenia de ſan Roman, y ſe llamò ſanto Tomas por la nueua reliquia.

Deſpues les parecio à los padres de la Orden en ſu capitulo general, que pues el ſanto Dotor auia eſtudiado en Paris, leydo y enſeñado en aquella Vniuerſidad, y recebido en ella el grado de Maeſtro y Dotor, y auer ſido aquella ciudad inſigne como candelero donde eſta hacha encendida ſe puſo para alumbrar la Yglesia de Dios, pareceria bien darles alguna parte de aquel rico teſoro que alli ſe auia deſcubierto, y dado à conocer à todo el mundo. Y aſsi ordenaron que ſe les lleuaſſe vn braço entero. Que quando en aquella inſigne ciudad ſe ſupo (con ſer de las mayores poblaciones de Chriſtianos) ſalierõ de ſi todos de plazer. Y para el diade la

entrada

entrada de la ſanta reliquia ſe adereçaron las calles todas y limpiaron, cerraronſe las tiendas y los oficios, y ſalieron al recibimiento el Rey Carlos con el Cardenal Veluacenſe, y con el Duque de Borgoña, cõ Arçobiſpos, y Obiſpos q̃ ſe conuocaron para la fieſta. Todo el eſtado Eccleſiaſtico, y los Principes, y Caualleros de la Corte, y tres Reynas que llegaron à dondela reliquia eſtaua. Y deſpues q̃ el Rey y Reyna la huuieron venerado y adorado las rodillas por el ſuelo. El General de laOrdẽ le dixo: Eſte braço embia à vueſtra Alteza nueſtra Orden toda, y ſe le preſenta por la mejor coſa que tiene que dar. El Rey tomò entonces con grandiſsima reuerencia el braço en las manos, y aſsi como eſtaua de rodillas ſe lo dio al Cardenal que lo lleuaſſe, diziendo al General algunas palabras de mucho fauor. Y con eſte aparato ſe lleuò al conuento de ſu Orden dõde el Rey mãdò labrar vna capilla à deuociõ y nombre del bienauenturado ſanto Tomas. Porq̃ ſe vea el deſtierro y larga peregrinacion que eſte ſanto cuerpo tuuo fuera de ſu Orden, y la grande perdida que fue carecer de tanto bien noueta y quatro años.

En eſtos Reynos de Caſtilla ay vna gran reliquia ſuya, que es vna eſpalda entera, y la tienen los frayles de la Orden del bienauenturado ſan Geronymo, en ſu conuento del Parral de Segouia fundaciõ delRey don Enrique IIII. deſte nõbre. Que por hõrar aquel tã Real monaſterio la puſo alli, ydeuiola de heredar del Rey dõ Iuan el II. ſu padre, que por auer nacido en dia deſte ſanto, era grãdiſsimamẽte ſudeuoto, y la pudo auer facilmente por via de los Reyes de Francia. Y aquellos padres como verdaderamente religioſos la tienen en la mayor veneracion y precio que ſepodia deſſear. Pero para labuena concluſiõdeſte capitulo, ſe ha de aduertir que fray Iacobo Suſſato (à quien otros han ſeguido ſin mirar en ello) dize que ſanto Tomas fue primo hermano de los Reyes don Pedro el III. de Aragon, y Luys de Sicilia por ſer hermanas las madres de todos tres. Y aunque es gran ofenſa de los ſantos fingir coſas para honrarlos, no fuera eſta tan grande ſi los niños no ſupieran que eſtos ſerenifsimos Reyes no nacierõ en las maluas para darles madres nueuas, y quitarles las ſuyas.

CAPITVLO CVIII.

Del nacimiento de ſanta Catalina de Sena, y de ſu ninez, y criança.

LA bienauenturada ſanta Catalina de Sena, llamada aſsi, por auer nacido en aquella inſigne ciudad, no tuuo los padres tan iluſtres en linage, ni armas, ni hazienda, ni oficios, que por ellos pudieſſemos tener noticia de quien fueronſi Dios (que con ſu gracia ſuple todas las faltas de naturaleza) no tomara la mano para hazer mercedes extraordinarias à eſta criatura, con las quales de hija de Diego de Beninca-ſa, y de Lapa ſu muger tintorero, la hizo ſuya, y tan ſingularmente ſuya, y tan parecida à ſu bondad, y grandeza, que los Angeles que en ſu acatamiento reſiden (ſiendo criaturas eſpirituales, ſin mezcla de tierra, y poluo) no ſon mas admirables que ella, engendrada, concebida, nacida, y criada en el ſuelo, cõ las dolencias, y reſabios de carne, y ſangre.

ſangre. Porque donde el Señor mas mueſtra ſu omnipotencia, ſabiduria, y bondad, es en ſacar de la ſuziedad, y aſco de nueſtra naturaleza criaturas ſemejantes, limpias, eſpirituales, ſantas, perfetas, y tales, que ſiẽpre, y en todas ocaſiones nos dẽ claro teſtimonio de la grandeza diuina, cuyas imagines, y retratos ſon, no muertos, ni pintados, ſino viuos, y tales, que ponen aſſombro en el mundo, y admiracion en el Cielo, y dan mayores, y mas claros teſtimonios de quien los hizo, que las Eſtrellas, y Planetas, Sol, y Luna, y toda la machina, y concierto del vniuerſo. Començò Dios à ſeruirſe della deſde muy niña, y antes que la edad hizieſſe lo que ſuele en noſotros, la inſpirò tales penſamientos quales, ni naturaleza ſola los alcança, ni otro que el Eſpiritu ſanto puede ponellos. De cinco años ſe le aſſentò en el alma vna deuocion à nueſtra Señora, que para mugeres muy grãdes, y muy perfectas era mucha, y muy de loar, y en vna niña, y tan niña hazia nouedad, y aſſombro. Porque como no podia ſer eſto fruto de aquellos años, deſcubriaſe mucho la mano del ſupremo artifice, q̃ la la braua para ſi. Aquella ſalutacion del Angel (que tan celebrada es en la Yglesia Catolica, y tan diuino principio dio à nueſtro remedio) fue lo primero que la niña ſupo, en la edad que queda dicho, y ſupola tan bien, que no ſolo la parlaua como los otros niños Chriſtianos, pero guſtaua della, y ſaboreauaſe, repitiendola tantas vezes, que pocas la pudieran hallar ſin el Aue Maria en la boca, y ſiempre que ſubia por las eſcaleras de ſu caſa, en cada paſſo dellas hincaua las rodillas en el ſuelo, diziendo vna vez el Aue Maria. Y ſi (como ſus años lo pedian) ſubia, y baxaua ſin cuento de vezes, todas ellas auian de ſer, diziendo el Aue Maria. Dichoſo principio verdaderamente para todo quanto bien ſe puede eſperar en vn alma. Porque el lugar que nueſtra Señora ocupa en el Cielo, la gracia que alcança, el oficio que tiene, lo mucho en que Dios la eſtima, y el querer que todo nos venga por ſu mano, es de manera, que quando el amor deſta Señora ſe aſsienta en el pecho, y ſu deuocion y reuerencia ocupa las mientes y el coraçon, todo quanto ay ſirue de prendas de las grandes mercedes que quiere Dios hazer à quien comiença à regalar con el nombre de ſu Madre. Y jamas ſe han viſto en la Yglesia, grãdes y hazañoſos ſantos que no ayan ſido honradores de la Sagrada Virgen. Que por auer ſido Madre verdadera y legitima d' Dios quiere Dios q̃ lo ſea tãbien de nueſtra ſantidad y virtud. Y como todo eſto ſe començò en ſu ſagrada Encarnacion, aſsi es nueuo paſto del alma, nueuo regalo, nueuo guſto, nueuo contento, eſta ſanta ſalutacion, donde ſe refreſca la memoria de todos nueſtros bienes, del principio y cauſa dellos, y del ſoberano inſtrumento que Dios tomò para todo en nueſtra Señora ſu Madre. Y aſsi era gran pronoſtico de lo que auia de ſer deſpues ſanta Catalina, ver que los cantares y juguetes de niña fueſſen en ella tan grandes veras, como la Encarnacion del Hijo de Dios, y la grandeza de ſu Madre repetidas en el Aue Maria. Y conforme à eſtos principios, ſe ha de yr mirando todo el proceſſo de ſu vida, que para los hõbres mundanos parecera increyble, y para los que tienen grande eſpiritu, milagroſa. A penas auia entrado en los ſeys años de ſu niñez, quãdo tuuo del Cielo reuelaciones y ſecretos, que para almas muy exercitadas

citadas en cosas diuinas fueran raras y dignas de eterna memoria. Venia vn dia de casa de su hermana Buenauentura, donde su madre la auia embiado con otro niño su hermano, llamado Esteuan, poco mayor que ella. Y entrando por vna calle que va à dar à la Yglesia de santo Domingo, vio al Señor del mundo sentado en vna silla Imperial cõ aparato y vestido de supremo y diuino Pontifice del Cielo, acompañado de muchos Angeles, y santos; y particularmente de los Principes de la Yglesia, san Pedro y san Pablo, y san Iuan Euangelista. Y pareciale à la niña que aquel gran Señor y Dios (à quien ella en viendole y reconociendole se encomendaua) la echaua su bendicion, y sonrriendose la pedia se desposasse con el. Cosa que à la santa niña arrebatò el coraçon tan altamente, que se quedaua en la calle los ojos puestos en lo que auia visto, y el cuerpo sin mouerse, como si fuera estatua. Tanto q̃ el muchacho su hermano acabo de rato echando de ver que se le auia quedado, tornò por ella, llamandola à vozes, y trauandola de los braços, sin que por esso boluiesse la niña en si, ni quitasse el pensamiento de donde se le auia lleuado su nueuo Esposo. Mas ya que por fuerça la desassossegò el hermano, y la hizo atender y abaxar los ojos, començò à lamentarse de su desgracia diziendole: Ay hermano mio, si tu vieras la belleza y hermosura que yo he visto, no me hizieras tanto mal como me has hecho. Y como tornãdo à leuãtar los ojos huuiesse ya desaparecido la vision, ella començò à llorar derramando muchas lagrimas, (remedio general de niños) y pareciale que por auer buelto los ojos à su hermano se le auia ydo Dios, muy persuadida, que por aquello solo tenia merecido, perder tan diuino regalo. Mas la celestial vision, que con tanto dolor suyo auia desaparecido, parò en dexarla con tan grande sed y amor de la eterna belleza del Rey del Cielo, que no sabia pensar ni discurrir en otra cosa, sino en como le podria seruir y agradar, de manera que aquel bienauenturado desposorio que auia visto le salliesse cierto. Y desde aquella hora, començò la niña, à no serlo en cosa ninguna de la vida. Y la suya andaua tan concertada y compuesta, como lo pudiera andar quando tuuiera muchos años, y todos gastados en exercicio de virtud, y en el reposo y seso que para ella se requiere. Haziase increyble à todos los que la vian lo que vian en ellaen aquella edad. Porque parecia en todas sus acciones y palabras vn Angel, que en carne humana mostraua la gracia, el gusto, y regalo de aquel felice estado, para si, y para los otros. Quitaua mil cuydados à los que los tenian, y dexaua consolados à los tristes, regalados à los afligidos, animosos à los flacos, y aficionados à la virtud, à los que la aborreciã, y todo esto sin que ella hiziesse, ni dixesse cosa que pareciesse, ni fuesse artificio, ni que ella alcãçasse tan grandes efetos, ni los pretendiesse, ni pudiesse pretendellos en tanta niñez, sino que como la mirauaDios con tã buenos ojos, todos los que en ella los ponian se sentiã tocados de vn no se que del Cielo, que en la niña se mostraua. Y verdaderamente parecia à los que con mas atencion la mirauan, y hablauan, que con muy justa razon podian trocar por vn rato de aquellos, muy muchos de los que el mũdo tiene por muy regalados, y gustosos. No puede el amor diuino q̃s fuego dexar de abrasar el pecho dõ

de

de reſide. Y el deſta ſanta virgen, eſtaua ya en ſus tiernos años tan encendido en aquellas diuinas llamas, que todo ſu cuydado era añadir (como dizen) leña al fuego, y buſcar exemplos de los ſantos, que con mayor feruor amaron à Dios, para imitarlos en quanto le fueſſe poſſible. Y ſin auer jamas leydo, ni aprẽdido à leer, ſabia tanto delo que los Padres de Egypto, y otros varones Apoſtolicos auian hecho para ſer ſantos, como ſi ſu vida y exercicio huuiera ſido leer eſtas hiſtorias, y reboluer los muchos libros que eſtan eſcritos dellas, ſino que Dios que la guiaua, el miſmo la inſpiraua los exemplos que auia de ſeguir, y particularmente los que tocauan al bienauenturado ſanto Domingo, de quien deſſeaua ſer gran imitadora, y dicipula. Començò deſde entonces à exercitarſe en lo que à todos los hombres del mundo ſeria vnico remedio de ſus males; conuiene à ſaber, en el conocimiento de ſi miſma, y de Dios. Buſcaua rincones ſecretos, y ſecretos lugares, donde eſconderſe, y llorar ſus culpas, aunque no ſe deſcubria ninguna ſuya entonces. Pero vn deſcontento de ſi miſma, y poca ſatisfacion de las coſas que hazia, y vna anſia mortal de verſe ſanta, la hazia cõfeſſarſe delãte de Dios, como de grãdes pecados, y caſtigar ſu propia carne con vna diciplina de cordel, q̃ para eſte efeto ella auia procurado. Todos ſus penſamientos eran oraciõ, y leuantar el alma al cielo, y preſentarla à ſu Eſpoſo. Y comença uadeſde entõces à exercitarſe en vn marauilloſo ſilẽcio, y oluido đ todo lo criado, cõ vna abſtinencia, q̃ ella ſola baſtaua para hazerla iluſtre, y admirable en el mundo. Y llegaua à tanto, q̃ ya de la niña tomauan exẽplo muchas otras de la vezindad, y ſe llegauan à oyrla, y à imitarla en lo que podian. Y juntauanſe en vn apoſentillo ſecreto de ſu caſa, donde ſe diciplinauan y açotauan, y por orden de la ſanta virgen rezauan ſus ciertas Aue Marias cõ la oraciõ del Pater noſter. Que parecia todo vn ſingular pronoſtico del fruto que andando el tiempo auia de hazer eſta ſanta en la Yglеſia de Dios. Al qual todas eſtas coſas (que en tã tiernos años llamaramos los hõbres niñerias) eran tan agradables como ſuyas, y moſtraua con ſeñales exteriores el contento que le dauan, haziẽdo muchas vezes que al ſubir y baxar por las eſcaleras donde ſolia la niña hincar las rodillas (ſegun queda dicho) la lleuaſſen los Angeles, ſin llegar los pies al ſuelo, en preſencia de ſus padres, que por no ſaber la cauſa temblauan de miedo, penſando que auia de caer y deſpeñarſe algun dia. Con eſtas coſas y con otras muchas yua la ſanta niña, no andando, ſino bolando al cielo. Y todo quanto hazia le parecia poco, ſino llegaua à donde los grãdes y heroycos varones auian llegado. Tuuo grandiſsima determinaciõ de yrſe al yermo, yen alguna cueua, ò gruta hazer ſu vida ſolitaria, como los ſantos Padres de Egypto lo auiã hecho. Y con la niñeria q̃ ſe determinò, con eſſa miſma lo puſo en execucion. Porque vna mañana tomando para prouiſion de ſu jornada vn ſolo pan en la manga, ſe ſalio de en caſa de ſus padres por vna calle donde moraua ſu hermana Buenaventura, junto à la puerta de la ciudad, q̃ llamauan la puerta de ſan Anſano, que deſpues ſe llamò de ſan Marcos. Llegada alli tuuo animo de ſalir al campo, y como à poco rato no vieſſe calles ni caſas, pẽſò que ya eſtaua en el deſierto. Y muy alegre cõ eſto, anduuo algunos paſſos haſta to

par vn paredon arrimado à vna peña. Y pareciendole que aquella era la cueua que deſſeaua y buſcaua, ſe entrò dentro, contentiſsima de auer hallado lugar tan comodo (à ſu parecer) tan apartado del mundo, y de todo el trato de la gente. Y luego començò à regalarſe con aquel Señor que auia viſto à la puerta del conuento de ſanto Domingo, haziendole ſu oracion, y encomendandoſe à el en la mejor manera que pudo. No le deſplugo al Señor el animo de la niña hecha Gigante de amor ſuyo: ni le deſplugo el feruor y deuocion de ſu eſpoſa en tan tiernos años. Y en ſeñal de que le daua contento el bien que el miſmo cauſaua, quiſo tenerla vn grande rato leuantada del ſuelo quando eſtaua en la oracion. Y como niña q̃ no ſabia de donde procedia eſte regalo, y temeroſa de que no fueſſe trama del demonio para matarla, ò eſtoruarla de ſu empreſa, esforçaua mas ſu oracion y ſuſpiros, ſuplicando al Señor no la deſamparaſſe, haſta que caſi à las tres horas de la tarde la baxaron del ayre donde eſtaua ſuſpenſa. Y entendio luego por inſpiracion diuina, que no era llegado el tiempo de darſe tan aſpera vida, ni era aquel camino q̃ Dios queria que tomaſſe. Y aſsi baxò la cabeça al mandamiento diuino, y determinò boluerſe à ſu caſa. Y hallandoſe ſola en el campo, y muy canſada de lo que auia andado: y (à ſu parecer) muchas leguas de Sena, eſtando à las puertas della, començò à deſmayar, teniendo por impoſsible andar camino tan largo. Y afligiaſe mas, penſando que ya ſus padres la ternian por perdida, y que andarian con mucho deſaſſoſsiego à buſcarla. Con eſto ſe enternecio como niña, y puſoſe de nueuo en oracion, ſuplicando à Dios la ayudaſſe en eſte aprieto. No la auia pueſto el Señor en el para dexarla: y aſsi proueyò luego de vna nuuecilla que la tomò como en braços, y la puſo en la puerta de la ciudad por do auia ſalido. De à donde con mucho cõtento ſe fue para ſu caſa à buena hora, ſin q̃ ſus padres la riñeſſen, ni preguntaſſen coſa, teniendo por cierto que venia de caſa de ſu hermana. Y no auia quando le acontecio eſto cumplo ſiete años: porque ſe vea quan à todas horas es verdad lo que el Pſalmo dize, que de la boca de los niños, que à los pechos de ſus madres eſtan mamando, y antes que ſepan hablar, ſaca Dios para ſu gloria perfetas y acabadas alabanças, con que deſtruye ſus enemigos. Y como dize el Euangelio: De los guijarros pelados, puede Dios hazer hijos de la Fè, y obediencia de Abrahan, poniendo en ellos ſu eſpiritu y gracia.

CAPITVLO CIX.

Del voto de caſtidad que la niña ſanta Catalina hizo marauillo-ſamente.

EN eſtos exercicios criaua Dios à eſta ſanta niña, y à ella ſe le luzia bien la dotrina de ſu Maeſtro y Eſpoſo, que en el coraçon la yua hablando. Por que como ſi tuuiera larguiſsima experiencia de la vanidad de las coſas deſte mundo, aſsi las aborrecia todas, y las deſpreciaua con ſan Pablo por baſura y muy ſuzia baſura, atenta al deſpoſorio que con ſu Dios y Señor tenia tratado. Llegando à los ſiete años de ſu edad la ſabiduria diuina la enſeñò interiormente como le agradaua en ſus criaturas la pureza de cuerpo y alma, cõ que el queria ſer ſeruido. Y entendio como la bienauenturada ſiempre Virgen

Maria

Maria (en quien el Espiritu santo auia hecho su habitacion y morada) fue la primera que con voto particular consagrò à Dios su virginidad y limpieza, entregandose por sierua suya en todo y por todo, y tomandole por dueño y Señor de sus acciones y pensamientos. Y con este exẽplo tã celestial y diuino, quedò santa Catalina tal, que cada hora le parecian mil años de tormento hasta hazer otro tanto, y entendio que el mejor medio, para alcançar lo que desseaua, era valerse de la intercession y fauor dessa misma Reyna de las virgines. Y assi con grandes afectos y sentimiento se encomendaua en su misericordia, y se ponia en sus manos. Y la que siempre las tuuo abiertas para hazer mercedes à montones, no fue escasa cõ la niña Catalina, antes la alcãçò de su Hijo nueuos desseos y propositos castissimos y feruorosissimos: y la hizo q̃ entendiesse (como lo entendio entonces) que la voluntad del Espiritu santo era tomarla para si, y seruirse della en el dichoso estado de virginidad y continencia, y quitandola de casamientos, y cuydados, y exercicios baxos y viles, ponerla en otros celestiales y diuinos. Y assi encẽdida toda, y enamorada de la vida de Angeles (q̃ es esta) buscò en su casa vn rincõcillo el mas secreto q̃ pudo para mayor comodidad de su oracio. Donde era cosa marauillosa ver con quantas veras, deuocion, y lagrimas se encomendaua à nuestra Señora, y la dezia: O sacratissima Virgẽ, Madre de Iesu Christo Maria, à quien plugo tanto el tesoro de la castidad y continencia, que en tiernos años, sin preceder exemplos de otras criaturas, fuystes la primera que ofrecistes, y entregastes, y cõsagrastes al Padre eterno vuestra santa y sagrada virginidad: à quien caystes tan en gracia, que os tomò por Madre de su eterno Hijo. Yo suplico à vuestra inefable piedad, que no mirando à mis meritos, ni à mi baxeza, seays seruida de alcançarme licencia de vuestro diuino Hijo, para que desde oy mas pueda tenerle por mi legitimo y vnico Esposo de mi alma, que yo prometo à el y à vos, que ninguno otro me entrarà jamas en el coraçon, y que para el solo me conseruarè (con su gracia) siempre limpia, y casta toda mi vida. Y assi fue oyda la verdadera sierua de Christo, y fue aceptado su santo voto, y recebida por esposa del Cordero sin manzilla. Mas como podia no tener tan buen sucesso negocio de castidad y limpieza guiado por manos de nuestra Señora, que es la Reyna en la santidad, y Madre del Desposado, en cuyo pecho nunca entraron otros desseos, sino de la gloria y honra de su Hijo, de que fuesse recebido, adorado, y amado de sus criaturas, y de que ellas no tuuiessen otro gusto, amor, ni regalo. Salio la santa niña tan gozosa de la oracion, y tan contenta de su voto, y tã cuydadosa de guardar y cũplir lo q̃ auia prometido, q̃ este solo era su estudio. Y aunq̃ no era edad la suya para reueses y tẽtaciones q̃ la pusiessen en peligro, comẽçò desde entõces à preuenirse para lo q̃ podia ser en los tiempos venideros, mortificãdo, y domando su propia carne con ayunos, vigilias, y abstinencias increybles. Dexò de comer carne cõ tanto extremo, que sentada à la mesa con sus padres, tomaua la parte que le cabia, y con mucha dissimulacion la daua al hermano que tenia à su lado, ò la echaua à los gatos. Abstinẽcia por cierto muy vsada entre los sãtos, muy alabada y estimada entre nños Padres antiguos, y muy

prouechoſa para ſus buenos y celeſtiales intentos;y en fin inſpirada de Dios (como ſe ſabe) en la Yglesia Catolica. Y la ſanta niña Catalina la començò tan temprano para ſer deſpues lo que fue, acompañando la abſtinencia con muchas y muy feruientes oraciones, y no con pocas ni poco crueles diciplinas, con que laſtimaua tambien ſu tierno cuerpo,juntamente con las otras niñas que hazian lo miſmo. Mas como el amor diuino ſea fuego que nunca ceſſa de dar calor y luz y reſplandor,ni dexa eſtar ociosas las almas à donde entra, ſiempre las eſtà mouiendo, deſpertando, y leuantando à mayores coſas del ſeruicio de Dios, y ſiempre querria hallar nueuas ocaſiones para mejorarlas en el, hazia en la ſanta niña los miſmos efetos, y traîala imaginando mil coſas à eſte propoſito. Y pareciole que ſeria bueno entender en la ſaluacion de ſus proximos, y en habito de hombre eſtudiar, y andar predicando, y conuirtiendo almas ſin ponerſele delante ninguno de los inconuinientes que en eſto podia auer (con ſer tantos como ſon, y tan terribles.) Aficionauaſe à eſto por ſaber que ſanto Domingo auia fundado vna Orden, cuyo fin fueſſe la conuerſion de las almas, que es empreſa que los Apoſtoles ſagrados por orden de ſu Maeſtro tomaron en el mundo. Y aunque ſe le repreſentaua la dificultad de mudar el habito, y veſtido de muger; dauaſe à entender, que todo era facil (como dizen que lo fue à ſanta Eufroſina,que enhabito de varon peregrinaua en el mũdo.) Y verdaderamente no ſe entiende, que en aquellos años pudieſſe la ſanta niña tener noticia de tantos exemplos,y vidas de ſantos, no ſabiendo como no ſabia leer,y aunque lo ſupiera, era impoſsible tenerlo en la memoria, ſino que Dios que la gouernaua por ſecreta inſpiracion ſe lo dezia. En fin ella ſe determinò de ſeguir eſte camino, y entrar en eſta Orden como frayle,ſino que luego la deſengañò el Señor,y la dio à entender, que le contentauan los propoſitos, y deſſeos,mas no la execucion dellos, porque lo vno procedia de mucho amor,y lo otro repugnaua à ſu eſtado,y naturaleza.

CAPITVLO CX.

De la inſtancia que hizieron ſus padres con ſanta Catalina, para que ſe caſaſſe, y lo que dello ſe ſiguio.

ANDANDO la ſanta niña ocupada en los exercicios que hemos dicho, y creciendo en virtud como en los años; llegò à los doze de ſu edad, donde (conforme al vſo de la tierra) ſus padres començaron à tratar de ſu remedio, que eſte nombre pone el mundo à los caſamientos de las mugeres, no le pareciẽdo q̃ ay otro camino de mas codicia,ni de mayor ſeguridad,ni de ygual cõtento q̃ el matrimonio, ſiendo tan al reues de la verdad eſta ſu imaginacion,como ſe puede ver por lo que Chriſto nueſtro Señor aconſeja en ſu Euangelio, y lo q̃ cerca dello dize el Apoſtol ſan Pablo à los de Corinto. Sea quãto quiſiere ſer bueno y ſanto el matrimonio, pero no tiene comparaciõ con el eſtado de cõtinencia,no ſolo en la religion, pero fuera della. Y ſi por auer caſado vna hija,tienẽ para ſi ſus padres que la tienen remediada:mas à propoſito viene tenerlapor tal quando ſe la dieren à Dios, y la conſagraren à el ſolo. Que maridos,maridos ſon, y ſiendo

ſiendo hombres: mudables, inconſtantes, y varios, han de ſer, vnos deſatinados, otros intolerables, otros crueles, otros celoſos, y otros mal acondicionados, y vicioſos. Y ſi deſtas plagas ſe eſcapan algunos, ſeran pocos, y eſſos al cabo al cabo ſeran como todos, con la edad, con las ocaſiones, ò enfermedades, ò muerte. Y pueſta vna muger en confiança, y eſperanças de tan inconſtante ſubjeto, no queda muy remediada. Pero quedarlo ha con Dios, en quien no pueden caber eſtos accidentes, y tiene poder abſoluto para hazer lo que quiſiere, y quiere ſiempre lo que al alma que ſe le entrega cumple, porque la mira con mejores ojos, y mas ley, que ningun hombre caſado à ſu eſpoſa, y muger. Sino que puede tanto con noſotros el guſto temporal de lo que vemos, que no nos dexa juzgar de las coſas como ellas ſon en ſi, ni acabamos de eſtimarlas, y preciarlas, ſino al reues de lo que ſon. Y acaece cada dia perder los padres el juyzio, y hazer eſtremos de locos, quando ſus hijas entran en religion tomando à Dios por marido, que ſi tomaran otro qualquier que ellos le dieran, no ſolo no hizieran ſentimiento de triſteza, ò peſar, pero eſperaran la congratulacion, y el parabien de todos ſus deudos y amigos, aunque el yerno ſalieſſe (como ſuele) verdugo de ſu hija, deſtruydor de ſu hazienda, cruel, tyrano, y fementido à la ley del matrimonio. Solo Dios tiene con noſotros eſta ſuerte, que à carga cerrada queremos apartar de nueſtros hijos, ſin auer jamas viſto ni oydo que los trate con eſſos rigores, antes eſtando ciertos que todo es vida en ſus manos, todo es dicha, felicidad y contento. Pero parece que le tenian pueſto los padres de ſanta Catalina en quitarſela de las manos, ſegun la prieſſa ſe dauan à caſarla en llegando à los doze años. Es verdad que entrauan con buen pie en el eſtado que querian dar à ſu hija, ſino que tomauan los medios mas desbaratados y perdidos que podian ſer. Porque lo primero trataron que ſe adereçaſſe el roſtro, ſe tocaſſe y viſtieſſe profanamente, enrubiaſſe el cabello, y ſe aprouechaſſe de los otros embuſtes y afeytes, que el diablo les ha perſuadido ſer buenos para engañar ojos encandilados. Y aunque para eſte laberinto baſta la inclinacion natural que las mugeres tienen à hermoſura falſa, ò verdadera, no ſe fiarõ los padres deſta ſanta de ſus a ños y naturaleza. Y buſcaron por maeſtra à vna ſu hermana caſada, q̃ la enſeñaſſe à ponerſe, y cõponerſe como ella, y como ſus yguales lo haziã. Y quãdo cõ liſonjas, quando cõ halagos, quãdo cõ ruegos, quãdo cõ exẽplos ſuyos, y agenos, jamas ceſſaua de molerla Buenauentura (q̃ aſsi ſe llamaua la hermana caſada) à la ſanta virgen. Tanto que à fuerça de importunaciones contra ſu propia voluntad, y guſto, vino à hazer lo que la otra le aconſejaua, aunque con harta moderacion, pero no ſin mucho detrimento. Porque ocupada vna vez en ſemejantes exercicios, començò à entibiarſe en la oracion, y en las otras conſideraciones y meditaciones que ſolia. Que al cabo, al cabo, no ſe puede ſeruir à dos ſeñores, ni el coraçon repartido en diuerſos oficios puede eſtar tan en ſi, como atendiendo à ſolo vno. En eſte medio murio de parto Buenauẽtura, y la ſanta virgen viendoſe libre de tã importuna predicadora de gala y vanidad, comẽçò cõ ojos claros à ver ſu daño, y tomò à pechos hazer penitencia deſta rapazeria, como

ſi en ella ſe huuieran atrauesſado grandes pecados. Y fue ocaſion aquel deſconcierto pequeño de muy grandes acertamientos y deſengaños, menoſprecio del mundo, y conocimiento de la vanidad que en el ſe encierra y en ſuscoſas. Parecia en ſus lagrimas y ſentimiento otra nueua Madalena, q̃ arrojada à los pies de Chriſto eſperaua oyr de ſu boca q̃ le eran perdonados eſtos yerros; como de hecho lo vino à oyr. Y todas las vezes q̃ ſe le ofrecia à la memoria lo que auia hechopor ruegos de ſu hermana, renouaua el llanto y los ſoſpiros, como ſi de pena reuentara. Y como dizen de ſan Pedro, q̃ en oyendo cantar gallos no podia detener las lagrimas que le cauſaua la memoria de auer negado à Dios, y era meneſter para ſoſſegarſe hazer gran esfuerço en ſu miſericordia, que es tan grande, que ningun pecado, ni pecados la pueden hazer que no ſea ſiempre infinita, y infinitamẽ te mayor que nueſtras maldades, quando en vn alma ſola ſe juntaſſen todas quantas ay en el infierno. Con todo eſſo ſanta Catalina tomaua tan à pechos el deſconſolarſe por lo que auia hecho, que ponia en gran aprieto à ſus confeſſores, y en no pequeño cuydado de buſcar razones para conſolarla, porque para todo quanto le dezian en eſta parte, tenia mil replicas, y agudezas, à que con mucha dificultad podia ſatisfazerſe, con tener auerigua-do que en adreçarſe el roſtro y veſtirſe, como eſtà dicho, nunca tuuo intencion mala, ni penſamiento de parecer bien à hombre nacido, ni guſto, ni contento en la gala, y que todo quanto era no excedia del vſo y coſtumbre de las mugeres de ſu edad y calidad. Y que nunca eſto le fue ocaſion de arrepentirſe, ò entibiarſe en el voto de caſtidad que te nia hecho. Con todo eſſo le parecia à ella gran ſacrilegio, y que en efeto auia querido à ſu hermana mas q̃ à Dios, pues por ſu reſpeto, y por darla guſto ſe puſo en lo que ſe puſo, y algunas vezes q̃ ſu confeſſor la apretaua, deshaziendole tan rigurosſas imaginaciones, y tan cõtrarias à la quietud de ſu alma, alçaua los ojos al cielo, y à voz en grito dezia: Ay Señor mio, y Dios mio, y que padre eſpiritual ha hallado mi alma, pues toma à pechos diſculpar mis culpas. Y boluiendoſe luego al confeſſor, dezia: Padre mio, como ſe puede ſufrir q̃ vna viliſsima criatura como yo, auiendo recebido de Dios tãtas mercedes, aya perdido tã tos ratos de tiẽpo en tan ſuzios exercicios, y ocupaciones, y pueſtome à peligro de eſcandalizar à mis proxi mos, ò de perderme yo por ellos. Eſto no merece infierno? No baſta para condenarme? Como podeys diſculparme (padre mio) ſabiẽdo yo q̃ le deſplazia à Dios dello? Coſa propia de almas que le aman tiernamẽ te, y le temen como hijas. Que del ayre, del Sol, y de laſombra, y del ſueño ſe recatan, y donde no ay pecados tiemblan dellos. Que los que no aman, no temen, deſta ſuerte paſſan muy à la ligera por grandes culpas, y quando vienen à ſentir algunas, ſon ya de las del infierno, y donde à los juſtos eſpanta la ſombra de vn pecado venial, no les mueuen à los perdidos cien mil mortales. A los padres de la ſanta Virgen no les matauan los cuydados que à ſu hija. Todos eran de darla marido. Y toda la parentela eſtaua tocada del miſmo humor. Y ſiẽ do de tan buen parecer, y conocida hermoſura, tenian (como todos, ò los mas) por mal caſo que no ſe lo graſſe dandola marido. Dieronle cuenta dello claramente, tratarонlo

tonlo al descubierto con la santa, porque tomandolo con su contento estaua la mitad del camino andado para todo. Y aunque muchas y diuersas vezes los desengañò à todos, y declarò sus intentos, que eran guardarse para Dios toda como se le auia ofrecido y entregado, nunca sus padres desistieron de lo començado, antes buscauan nueuos medios, y modos para peruertir aquella alma, ò alomenos diuertirla de sus bienauenturados propositos. Defendiase la Virgen con mil modos, escondiase muchos ratos en oracion, hazia mayores abstinencias, inuentaua nueuos ayunos, nueuas asperezas, nueuas penitencias, porque se entendiesse que no eran palabras, sino determinada resolucion de cumplir su voto, y guardarse para Dios entera, y santa. Era esto lançadas para sus padres. Y viendo que se les yua de entre las manos por santidad, y religion; prouaron si por santidad, y religion podian ablandarla, y distraerla de sus propositos. Para esto rogaron à vn frayle desta misma Orden, que la hablasse, y como mejor pudiesse por santos medios, y consideraciones la apartasse de aquel camino, y la diesse à entender que era errado el que lleuaua, y debaxo de santas apariencias, y demostraciones, peligroso para ella. El religioso se encargò desta empresa, y hablò muy à la larga con la santa, poniendola delante la aspereza de la vida que queria seguir, la dificultad que tiene consigo la castidad, y limpieza virginal en el cuerpo, y en el alma, los peligros à que se pone quien se determina de perseuerar en ella, los engaños que debaxo de tan grandes bienes encubre Satanas, y como à quien no puede destruyr por pecados manifiestos le arma lazos en la virtud, para enredarle. Que al principio no es culpa no ser frayle el hombre, pero despues de auerlo començado lo es, y muy grande dexarlo, ò no lleuarlo adelante con la firmeza que se deue. Y que quanto es facil el prometer en esta parte, tanto es dificultoso el cumplir, por los muchos estoruos que se ofrecen cada hora en la vida espiritual. Y que seria gran verguença y confusion (como dize el Euangelio) echar mano al amanecer del arado, y boluer el rostro atras. Y que no es cordura no temer el hombre su flaqueza. Y que mientras el alma està en las carnes corre mucho riesgo de ser vencida de sus passiones, cuya vehemencia en la juuentud es increyble, y sus furias y braueza irremediables sin la gracia diuina, que para esto es menester mucha, y para conseruarla muy gran cuydado, mucha oracion, mucha penitencia, muchas lagrimas, y no alçar mano de la lauor hasta la muerte. Y en fin no se le quedò cosa q̃ le pareciesse àpropposito, que no se la pusiesse delante, ò para alagarla con lisonja, y esperãças vanas de la vida seglar, y su regalo, ò para espantarla con miedos de la espiritual q̃ pretẽdia. Mas à todas estas cosas supo responder la virgen con tanta sabiduria y discreciõ, que el predicador que venia à conuertirla, quedò tan trocado y conuertido, q̃ la dixo: Hija mia, si vos teneys puesto el fundamẽto en la firme piedra Christo (como dezis) y el os llama, seguidle con buen animo, q̃ vos aueys escogido lo mejor. Y si quereys mi consejo, cortaos el cabello, y cõ el las esperãças de vuestros padres, y trataos en todo, de manera que desconfien vuestros deudos de poderos hazer mundana. Que

ſi en eſtas coſas vna buena determinacion no rompe con animo y valentia, poco aprouechan propoſitos tibios, y flacos, q̃ el viento, como de viento ſe los lleua cada hora. Tomò èſte conſejo la ſanta Virgen, y al pũto ſe cortò el cabello, de manera, q̃ para no parecer loca, fue meneſter traer muy cubierta la cabeça. Coſa para el vſo de aquella tierra muy eſtraña, y poco menos que infame, y afrentoſa. Preguntauale ſu madre, que era la nouedad del tocado, ò por mejor dezir disfraz, y viſage (q̃ imaginar lo que fue, fuera impoſsible.) Y aunque mal, podia encubrirſe lo que era, toda via la ſanta Virgen por el reſpeto que deuia à quiẽ la pario, y por temor, y verguença diſsimulaua, haſta que arremetiendo à ella ſu madre con furia la deſtocò: y viendola tan afeada, començò à dar gritos, como fuera de ſi, diziendo: Que has hecho hija? Que deſatino es eſte? Que diſparates ſon eſtos tuyos? No eran como quiera las vozes, y los gritos, ni pudieran ſer mayores ſi la viera muerta. Acudieron ſu padre, y hermanos al ruydo, y entendiendo la cauſa, turbarõſe de muerte, y entropelſe juntaron à deshõrar à la inocente donzella cõ palabras tan peſadas, y tã feas, q̃ no pudieran ſerlo mas, quando la huuieran hallado en vn gran crimen de muger perdida. Y fue la concluſion de la renzilla eſta. Pienſas traydora, que por eſtas inuenciones te hasde librar d̃ nueſtras manos? Pues aunque te veamos reuentar, no bolueras en nueſtra gracia, haſta que tomes marido. Dure lo que durare, q̃ el cabello crecer tiene, y mientras llega eſta hora, no ſerà meneſter yr à clerigo, ni frayle que te dè la penitencia deſſa locura. Acà te la daremos, de manera que ſe te acuerde todos los dias de tu vida. Y deſde entonces la quitaron el lugar, y tiẽpos que ſolia tener para ſu oracion, y la ocuparon en todos los mas baxos, y viles oficios de la caſa. Y el mas honrado fue ponella en la cozina, donde à todas horas fueſſe reñirla, deshonrarla, y martyrizarla, con termino, y palabras feyſsimas, dichas todas à propoſito de canſarla, y molerla, haſtaque de afligida, y enfadada ſe rindieſſe àlo que querian. Mas era eſto como combatir vna roca con agujas, ò alfileres. A todo ſe hazia ſorda, à las injurias muda, à las afrentas ſufridiſsima, y à todas las brauezas de ſus padres vna oueja, y à vn caſamiento que entonces ſe le ofrecia, como ſi fuera de piedra. Todo lo lleuaua bien con la fortaleza que el Eſpiritu ſanto la daua: y todas eſtas tormentas eran nueuas determinaciones en ſu primer voto. Y el Señor (que como dize ſan Pablo) guarda tanta ley con ſus ſieruos, que no conſiente ſean tentados mas de lo que pueden; antes cõ las tentaciones, y trabajos haze crezca en ellos copioſo fruto de vitorias, fortaleza, prudencia, y ſantas virtudes: hizo agora nueuas mercedes à eſta Virgen. Y como ſupremo artifice de ſantidad la inſpirò, que pues ſus padres la quitauan ſu aposentillo donde ſe recogia, labraſſe ella dentro de ſu alma otro interior y ſecreto, donde continuamente ſe recogieſſe y anduuieſſe entretenida con ſu Eſpoſo Ieſus, mas encerrada y guardada, que ſi debaxo de llaues eſtuuiera emparedada. Entẽdia ella bien lo que el Señor dezia en el Euangelio: El Reyno de Dios dentro de voſotros eſtà. Y eſte penſaua ella (y no mal) que era nueſtro coraçon, el qual es verdadero templo ſuyo, y caſa hecha para ſu morada, no por mano de hombres, ſino del Eſpiritu ſanto. No ay alli piedras, ni cal, ni clauos,

clauos, ni madera, ni muchos aposentos obrados por vanidad y cumplimiento; toda la fabrica va fundada en el conocimiento de Dios, y de nueſtra poquedad y baxeza, y todo quanto alli ſe haze, es amarle, meditarle, y con frequentes oraciones y ſuſpiros inuocarle, y llamarle, echando à todas las puertas y potencias del alma la llaue del temor diuino. Y eſta fue la nueua celda que hallò en caſa de ſu padre ſanta Catalina. Donde moraua tan contenta, que ninguna coſa de quãtas acà fuera paſſauan la tocaua, ni penſaua que hablaua con ella, como verdaderamente ocupada conſigo, y con Dios. Y ſalio de aqui tan gran maeſtra, que à todas horas, y en todas ocaſiones ſolia deſpues enſeñar y dezir, que el remedio de nueſtros males era huyr dellos, y darles con la puerta en los ojos, cerrandoſe cada qual en ſu aposento y celda interior y mental, ſin la qual ningunos aposentos de caſas fuertes y murallas, monaſterios y templos, valen coſa para defendernos de mal, y tenernos en ſoſsiego: y eſte ſolo edificio y celda, aunque eſtè el hombre en medio del mundo, baſta para tenerle recogido y guardado. Conocimiento de Dios, y conocimiento mio, platicas con Dios, y platicas cõmigo. Los ojos en ſugrãdeza, y eſtos miſmos en las baxezas mias. Huyr de mi miſmo por entregarmele; todo eſto ſe haze en aqueſta celda, y no dexa lugar, ni tiempo para otra coſa. Pueſta en la cozina eſta ſanta, formò en ſu penſamiento figuras altiſsimas, imaginando que la perſona de ſu padre era Ieſu Chriſto nueſtro Señor, la de ſu madre, nueſtra Señora, ſus hermanos, familiares, y amigos de caſa, Apoſtoles, y Dicipulos. La cozina tenia por Santa ſanctorũ, dõde ſe adereçauan los ſacrificios; la meſa le parecia vn parayſo terrenal, y con increyble alegria de ſu eſpiritu dezia dentro de ſi: Dichoſa yo, que he començado à ſeruir à mi Señor, à ſu glorioſa Madre, à los ſantos Apoſtoles, y Dicipulos ſuyos. Que verdaderamente ſon felices y bienauenturados los que viuen debaxo de la proteccion del Señor, porque à eſtos tales, todas ſus batallas paran en vitoria, ſus guerras en triunfos, el lodo ſe les buelue oro, perlas precioſas las eſpinas, la tormenta de la mar en bonãça, la muerte en vida. No puede entender el mundo eſte ſecreto, ni los que tienen pueſto ſu fin en la felicidad mũdana. Solamente lo entienden los q̃ dexando las coſas temporales, guſtã de las eternas; y pueden dezir con ſan Pablo: Nueſtra conuerſacion es en los Cielos.

CAPITVLO CXI.

De la merced que hizo Dios à ſanta Catalina, librandola de los aprietos y trabajos de ſu caſa.

TENIA (como queda dicho) la ſanta Virgen por carcel la cozina, y pocas pudieran ſer mas riguroſas y eſtrechas priſiones, pues no ſe tratauade guardarla como à eſclaua, ſino de matarla como à enemiga, no à cuchillo, ſi no à malos tratamientos y palabras. Que como la ſagrada Eſcritura dize, hieren mas que eſpadas afiladas. Pero qnanto mas yuan creciendo las perſecuciones y trabajos, tanto mas yua ella medrando en amor de Dios, y fortaleza de eſpiritu: de manera que à los de ſu caſa, y à los de las agenas tenia eſpantados, y ſe dauan por vencidos de tanta virtud: y aſsi lo confeſſauan, y mas ſu padre,

que como mas cuerdo y aduertido via bien que las cosas de su hija no eran mocedades, ni procedian de mala condicion, ò dureza: antes todas tenian vn olor de Espiritu santo y de amor diuino, que con tan grande paciencia, humildad, oracion, y silencio, yua cada dia creciendo y aumentandose. Y verdaderamente assi era. Porque ella continuamente andaua buscando à Dios, y Dios tambien à ella, y cada vno estaua à la puerta del otro, y llamaua, como dize el Señor en el Apocalypsi. Solia esta santa Virgen rezar muchas vezes vn verso del Psalmo, que continuamente traia santa Cecilia en la boca: *Fiat Domine cor meum, & corpus meum, immaculatum in iustificationibus tuis, vt non confundar.* Y desseaua muchas vezes verse à solas con su Señor, por poder en su presencia vsar de mil ceremonias de que vsan sus sieruos para despertar el espiritu y mouerse à deuocion: como son leuantar los ojos al Cielo, juntar las manos en alto, postrarse en el suelo, darse golpes en los pechos, ponerse en forma de Cruz, hincarse de rodillas, cosers con la tierra y besarla, y otras cosas como estas que son buenas, pero no en todos tiempos ni lugares, que à vezes parecerian actos de hypocresia mucho mas que de religion tratandose de otra suerte: pero quien ama à Dios y le busca de todo su coraçon, todas quantas cosas son necessarias para este efeto se le vienen à la mano. Y assi se le descubrio à la santa Virgen vna gran comodidad para lo que pretendia, y fue la camarilla donde dormia su hermano Esteuan: que como à el no le seruia sino de noche, todo el dia la dexaua desembaraçada para su hermana, y ella la ocupaua de manera, que casi toda la mayor parte del dia era su oratorio. Y aun muchos ratos de la noche (mientras el muchacho dormia) se acomodaua ella en vn rincon, teniendole para su descanso espiritual, como vn paraysso en la tierra. Su padre que pocas vezes la perdia de vista por lo mucho que la amaua, y por los grandes conceptos que della tenia, quisover en que gastaua tanto tiempo en la camara de su hermano, y entrando vna vez à deshora, la hallò q̃ en vn rincon de aquellos estaua de rodillas gimiendo y llorando. Y vio manifiestamente que tenia sobre la cabeça vna paloma, como la nieue blãca, de que fue muy marauillado, no sabiẽdo como nidõde pudiesseauer venido alli tã hermosa aue, y q̃ tã de reposo sin espãtarse estuuiesse como estaua queda, y al fin se lo vino à preguntar à su hija. La qual respondio con verdad, que no auia visto tal paloma, ni sabia della. De lo qual quedò de nueuo mas marauillado. Y confiriendo esto con otras muchas cosas de su buena hija, no cabia en si de cõtento, y de temor del autor de todas estas nouedades y marauillas. Y en su hija yuan creciẽdo altamente los desseos de mejorarse y juntarse cõ su Dios, y el que auia començado à tener de entrar en la religion de santo Domingo, y sobre esto hazia grande instancia en la oracion. Y (aunque en sueños y dormiendo) el Señor la mostrò vna noche que era seruido que assi fuesse. Porque se le representaron los fundadores de las sagradas religiones: y entre ellos santo Domingo, los quales la preguntauan, cõ quien queria yrse, y aceptando la oferta que santo Domingo la hazia, escogio su orden y manera de viuir con mucho gusto, especialmente quando entendio las muchas promesas que le hazia de fauorecerla, y nunca dexarla en el camino q̃ tomaua

de

de seruir à Dios. Y desde aquella hora se determinò de declararse cõ sus padres (como lo hizo) diziendo les entre otras cosas en presencia de sus hermanos: que ya tenian experiencia de lo poco que cõ ella auiã aprouechado miedos, ni promesas, ni halagos, para que tomasse estado de matrimonio: y que esta resistencia no auia sido por desobedecerlos en cosa, siendo siempre sudesseo de seruirlos y agradarlos como Dios lo mandaua. Y este mismo respeto la auia hecho sufrir, y callar, y encubrir sus determinaciones. Pero que ya era tiempo de hablar claro y desengañarlos. Porque su deliberada voluntad era de cumplir vn voto que tenia hecho à Dios, y à su Madre, de no casarse, y guardar siempre virginidad y limpieza. Y q̃ pues el camino que ella tomaua, era el mejor y mas acertado, y aconsejado por el mismo Dios. Por el y por su respeto y reuerencia les pedia y suplicaua, no la molestassen mas sobre esta materia, ni se cansassen en persuadirla ni aconsejarla otra cosa. Que mas facil seria mouer los montes, y ablandar las peñas, que mouerla de su firme proposito. Y q̃ si cõ este presupuesto se querian seruir della en los mas baxos oficios de la casa, estaua muy dispuesta y aparejada para ello, y lo tenia por muy particular fauor y dicha. Pero si pensaua ponerla miedos cõ echarla de su casa, como à cosa perdida, no haria en ella todo este disfauor vn punto de mudança. Porque estaua cierta, que Dios que mantenia todas las criaturas, y las tenia bastãtemente proueydas de lo necessario, no la faltaria, ni dexaria, pues su intento no era otro, sino buscarle y seruirle. Y que sobre este fundamento, hiziessen ellos lo que les pareciesse, q̃ ella no auia d̃ tomar otro camino. Fueron muchas las lagrimas y el sentimiento de sus padres, oyẽdo tal resolucion. Y fue menester buen espacio de tiempo para que la lengua hiziesse su oficio impedida del con la abundancia de sospiros y lagrimas. Y quando dellas se vio algo libre el buen viejo, trocado y mudado marauillosamẽte, la dixo desta manera: Librenos Dios hija mia de yr contra la voluntad de Dios, de quien yo se muy bien que proceden estas tus determinaciones. La mucha perseuerancia que has tenido, la paciencia y la constancia en tãtos dias y meses, dan testimonio de que no son impetus de niña, sino mouimientos del Espiritu santo. Assi q̃ de oy mas ternas mi licencia y bendicion para seguir esse camino, que yo no quiero estoruartelo, ni podria aunque quisiesse: cumple tu voto, y dale à Dios lo que le ofreciste. El te guie y te enseñe en todo, que yo de muy buena voluntad me conformo con la suya. No te dara nadie pesadumbre en esta casa, Ninguno estoruara tus exercicios. Haz no como niña, sino como muger valiente, y ruega à Dios que te escogio en tan tiernos años (por sola su misericordia) la tenga de mi y de tu madre para darnos buen fin. Y boluiendo la platica à los circunstantes con el mismo semblante, dixo: Ya esto es acabado. No quiero que à mi hija le haga nadie enojo, ni la estorue nadie su camino. Que muy fuera de razon seria no reconocer quãto mejor y mas auentajado negocio es este para ella y para nosotros, que el que le procuramos. Pudiera yo con ella tener yerno y hijo, pero sabe Dios qual fuera, y de que condiciones, y reueses, y quando fuera el mejor del mundo, que tiene que ver con Dios? Criador de todo? inmortal? eterno? y siempre viuo? Con esto se

ſe acabò la platica:mas no las lagrimas de todos, ni el contento de la ſanta Virgen, que començò entonces con tanto impetu, que de noche ni de dia no penſaua ni hablaua en otra coſa, ſino en como concertaria ſu vida, que fueſſe toda à guſto de Ieſu Chriſto, à quien miraua ya como à ſu Eſpoſo: tan altos y diuinos tenia los penſamientos!

CAPITVLO CXII.

De como la ſanta Virgen començò à ordenar ſu vida, deſpues de auer paſſado lo que paſſò con ſus padres.

QVANDO la bienauenturada ſanta ſe vio libre de las importunidades de ſus padres, y tuuo ſu licencia y bendicion: tomò con ella vn apoſento pequeñito en ſu caſa, donde començò tan aſpera y riguroſa penitẽcia, que ſe haze increyble. En aquel pequeño rincon parecia que ſe auian mudado los yermos de Egypto, y renouado las proezas y hazañas de aquellos ſantos Padres de nueſtra religion, y grandes maeſtros de ſantidad y virtud. Y era coſa diuina y celeſtial, ver que vna muger tan moça no criada en los deſiertos de Lybia, ni en los yermos de Arabia, ni en los grandes y poblados monaſterios de religion, ni en las cueuas de los montes, ni en ermitas y ſoledad de los cãpos, ſino en medio de Sena, y en vna caſa particular de vn tintorero, pudieſſe ſin exẽplos de otras ſantas, ſin particular dotrina dehõbres, ſin leccion de libros ſagrados, emprender tan admirable vida, y por todos eſtremos admirable. El vſo de no comer podia con ella tanto, q̃ ninguna coſa de ſuſtancia le parauа en el eſtomago, y ſolo el olor del manjar, carne, ò peſcado, la ofendia de manera que no hiziera mas vn veneno, ni la alterara mas vna ponçoña. Y vino à quedarſe con ſolo pan y yeruas crudas, y vn poco de agua. Y eſto era para ella tan gran vãquete, q̃ en muchas y muy graues enfermedades q̃ tuuo le fue neceſſaria mayor dieta, y muchas vezes fue tanta que ſin comer, ſuſtentaua la vida milagroſamẽte. Las camiſas que veſtia eran de lana. Y que tal? Que ſuplia las vezes devn aſpero cilicio: que por algun tiempo los auia traydo, y agora los dexaua por la limpieza de que los cilicios por la mayor parte ſon muy enemigos, por no poderſe lauar con la facilidad que las tunicas y camiſas de lana. Y apretauaſſe à rayz de las carnes vna cadena de hierro tan coſida con ellas, q̃ rompiendo los cueros ſe arremetia à los hueſſos, y andaua con ella tan herida y llagada, que fue meneſter que el confeſſor interpuſieſſe toda ſu autoridad para hazerſela quitar. Lo qual ella hizo por ſu obediẽcia. Aunque no fuera facil de juzgar, qual auia ſido mayor la pena q̃ recibio en dexarla, ò la que le daua la cadena trayendola, ſino eſtuuiera la ſantidad de la Virgen prouada en mayores coſas. Los nueuos en la virtud mas trabajo paſſan en obedecer à los experimentados en ella que en matarſe por ſu guſto. Caſanſe de preſto con ſus imaginaciones, y de ordinario ſe cargan de penitencias, y aſperezas deſyguales à ſus fuerças, ò à ſu eſtado, y afierran cõ ellas de manera que quien les va à la mano es ſu enemigo, y como à tal le mirã y huyen. Vnos dan en cilicios, otros en cadenas de hierro, otros en crueles y deſatinadas diciplinas, otros en andar deſcalços, otros en no comer, otros en no dormir ni tener cama; y otros en otras coſas ſemejantes,

jantes,ò deſemejantes à eſtas, ſin auer primero entendido,que no vienen todas à todos hombres, ni à todas edades,ni en todos tiempos, ni en todos lugares, ni en todas ocaſiones. Y acaece darſe en eſtas coſas de ſu antojo(que aſsi ſe han de llamar) tanta prieſſa,tan ſin rienda, ni regla, ni taſſa: que començando bien à ſu parecer,acaban(al de todos) perdidamente mal;porque ò ſe canſan al mejor tiempo,y lo dexan, ò los dexa la ſalud quando mas la auian menester,y cobran miedo à la virtud y à los exercicios della, con enfado y haſtio de todo, que es peſtilẽcia de las almas. Las que de veras ſon ſantas, rindenſe à parecer ageno contra ſu propio guſto, teniendo por ſoſpechoſo qualquiera otro camino. Y aſsi ſanta Catalina en todo quanto trataua (por muy ſanto que fueſſe)en comulgar,en ayunar,y en otras coſas ſe dexaua guiar, y las dexaua como agora la cadena.

CAPITVLO. CXIII.

De otras coſas con que la ſanta Virgen ſe caſtigaua.

EL ſueño es de las coſas muy neceſſarias para la vida, y para todas las acciones della: y tanto que no dormir y viuir parece impoſsible à naturaleza. Pero eſta fue venciendo ſanta Catalina de manera,que la acontecia dormir en vn dia ſola media hora, y eſta ſobre mucho canſancio,ytrabajos corporales. Por cama tomò vnas tablas, que de dia le ſeruian de eſtrado para eſtar ſiempre de rodillas,ò poſtrada en ſu oracion: y de noche de regalados y blandos colchones, para quebrantarſe los hueſſos, tomando tambien por cabecera vn pedaço de vna viga. Moriaſſe ſu madre de ver que con eſtos malos tratamientos ſe yua acabando. Y tanto hizo, que acabò con ella por algunas noches,que durmieſſen juntas,penſando con eſte medio remediar el daño. Mas à penas auia entrado en la cama la ſanta,quando ſaltaua della, dexando à ſu madre dormida,y gaſtaua toda la noche velando y orando.No pudo durar eſto mucho,porque las ſoſpechas con que ſu madre andaua, la toparon con el hurto, y fue meneſter buſcar otro modo de engaño.Y fue,poner dos tablas à la parte donde ſe auia de acoſtar cubiertas con la ſabana,que para quebrantarla los hueſſos à la miſma cuẽta ſe ſalia que dormir en el ſuelo.Pero ni aũ eſto le pudo durar muchos dias ſin que ſe deſcubrieſſe.No cõtenta con eſto,à imitacion de ſanto Domingo, perſeuerò mucho tiempo en darſe muchas y muy crueles diciplinas. Tenia de tarea tres cada dia con vna cadena de alambre, y tardaua en açotarſe tanto,que de ordinario llegaua à hora y media cada diciplina.Y en todas no auia taſſa,haſta que la ſangre que le ſalia de los açotes llegaua al ſuelo. Andaua con eſto flaca, desfigurada, pueſta en los hueſſos. Llorauala ya ſu madre por muerta,y eran tantas las laſtimas que dezia,que baſtauan à enternecer piedras. Y de quando en quando ſalia cõ vnas piadoſas querellas,diziendo à gritos. Porque te matas hija,y me matas? Quien te ha pueſto en el coraçon tan grandes crueldades? Delante de mis ojos te he de ver muerta en vida? Como? quieres ſer homicida de ti miſma? Que pecados has hecho,quieres ſer el verdugo de ti miſma? O quien lo pudiera ſer tanto contigo,que no ſe canſara de verte qual yo te veo deſſollada,delangrada,ymas que muerta? Y con el ſentimiento que tenia

yuaſe

yuaſe encendiendo en colera, y alçaua los gritos al Cielo con tantas lagrimas, que era marauilla. Dauaſe de bofetadas, arañauaſe el roſtro, meſauaſe los cabellos, como ſi la viera eſpirar delante de ſus ojos. Y era ya eſto furia, y furia que la tomaua muchas vezes, y juntauaſſe à los gritos toda la vezindad para el conſuelo. Y no ſe ſabia à qual de las dos acudir primero, àla madre, ò àla hija; porque qualquiera de las dos mouiera à compaſsion à los tigres. La madre, por el dolor que naturalmẽte ſentia de ver à ſu hija tan mal tratada, y la hija deſſollada à açotes dados por ſu propia mano, y tomados con guſto, por hazer en ſi juſticia de ſi miſma. Aunque à ella todo le parecia poco para lo que deſſeaua. Y acordandoſe de lo que ſanto Domingo le auia ofrecido, no dexaua paſſar hora que no ſuplicaſſe à Dios por el habito de la Orden, y ſobre lo miſmo hazia mucha inſtancia cõ ſus padres. Recebialo la madre muy aſperamente, y de dia en dia lo yua dilatando. Y por ver ſi alguna coſa baſtaria para diuertirla, y hazerla q̃ afloxaſſe ſi quiera vn poco en el rigor de ſus penitencias, quiſo lleuarla à los baños, dõde auia ciertas fieſtas. Mas como todas ſiruen à quien ſirue à Dios de medios para tan ſanto fin; ſupoſe aprouechar la virgen del regalo de los baños, haziendo dellos vna terrible y aſpera Cruz. Y fue aſsi, que entrando en el baño ſola, y proueyendo que madre ni criada entraſſen con ella, ſe llegò à la canal por donde el agua ſalia ardiendo por las venas del açufre, y alli ſe dexaua abraſſar, ſufriendo tan gran tormento, que parece impoſsible à vna muger tan flaca y tan laſtimada. Pero andando el tiempo, vino à ſaber ſu confeſſor aqueſte caſo. Y preguntandola como la auia baſtado el animo y las fuerças para ſufrir tan grande fuego, y tanto tiempo, reſpõdia: Que quando alli ſe auia pueſto puſo tambien la conſideracion en el fuego del infierno y del purgatorio, y con eſta rogaua à Dios, à quiẽ auia ofendido, le mudaſſe todos los tormentos que merecia en penas tẽporales, y que aquella fueſſe vna. Con lo qual le parecia muy facil el ſufrir, y muy ligero de paſſar qualquier tormento de la tierra. Buelta de los baños (ſin auer mudado en ſus determinaciones y propoſitos) tornò de nueuo à importunar à ſu madre, para que trataſſe con las religioſas de la Penitencia (tercera Orden de ſanto Domingo) la dieſſen el habito que tanta aficion tenia. Hizolo aſsi ſu madre à pura fuerça, y tratò eſte negocio con las ſorores muy de veras. Mas ellas reſpondieron, que el eſtilo de la caſa, y el vſo de aquella Orden, no era recebir mugeres moças, ni donzellas, ſino viudas, y perſonas entradas en edad que pudieſſen y ſupieſsẽ gouernarſe à ſi miſmas. Porque la vida que tenian no era vida comun, como lade los monaſterios y monjas. Cada vna moraua en ſu apoſento à ſus ſolas, como ſi fuera en ſu caſa particular. Y en hecho de verdad aſsi era. Porque en los principios y fundacion de aquella manera de viuir, no ſe trataua de lo que deſpues, ni ſe hazian votos de pobreza, &c. Quando ſanta Catalina ſupo la reſpueſta tan fuera de ſu guſto, aunque lo ſintio, no deſconfiò de alcançar loque deſſeaua, y tornò à importunar à ſu madre que tornaſſe al monaſterio, de dõde ſiẽpre traxo la meſma reſpueſta del no, ſin q̃ la ſanta virgẽ ſe deſcõſolaſſe, ni perdieſſe vn pũto de la eſperãça, de que S. Domingo no la podia mentir. En eſte tiempo le dio vna grãde enfermedad de calentu-

ras,

ras, y con ellas viruelas, que la cubrieron de pies à cabeça, como suele hazer aquella plaga en los cuerpos donde entra. Y pareciendole à la santa que era buena ocasion esta, para apretar en lo del habito dixo à su madre que si la queria ver sana tratasse luego dello, donde no, fuesse cierta que Dios y santo Domingo se la quitarian delante de los ojos, donde ni muerta ni viua mas la viesse. Y asseguraua esto tanto y cõ tantas veras, que no pudo su madre hazer otra cosa, que yrse à echar à los pies de las Beatas, suplicandolas no menos que por la vida de su hija, que consistia en aquel santo habito. A tantos ruegos, importunaciones y lagrimas, se mouieron vn poco las Sorores, y dieron por respuesta, que si aquella donzella no era hermosa, toda via se esforçarian à hazer lo que nunca pensaron, aun que fuesse nouedad. Pero si siendo tan moça era de buẽ gesto, seria imposible admitirla en su compañia, por no dar que dezir al mundo, que tan inclinado es à pensar y hablar mal de lo bueno, y toma qualquier cosa por ocasion para infamar monasterios y congregaciones de mugeres, por mas espirituales y recatadas que sean. No quiso la buena madre de la santa virgen responder à esta gracia que la hazian, sino remitirse à que por vista de ojos ellas juzgassen, y se satisfaziessen de lo q̃ la pedian. Y assi nombraron quatro de las mas ancianas y discretas que fuessen à visitar à la virgen, y traxessen al conuento relacion de lo que les pareciesse. Quando llegarõ allà y començaron à hablarla, vieron en ella tal sabiduria, y discrecion, y gracia, que no era posible ser humana, sino del Espiritu santo que estaua en ella. Porque verdaderamente arrebataua las almas, el gusto, y suauidad que traian consigo las palabras de Dios ardiendo en Dios, quales ella las hablaua. Que llegando aqui ella era otra, y los que la oian se hazian otros, y su cõtento era tanto, q̃ si estuuiera hablando en estas cosas dias y noches, sin comer, sin beuer, sin dormir, sin cansarse, y sin faltarle materia abũdatissima para mil años. Y parecia que con esta conuersaciõ engordaua visiblemente, y sanaua de qualquier accidente que tuuiesse, como por el cõtrario, quando no platicaua de Dios se consumia, y ponia en los huessos. Las madres que auian venido à reconocer sus años, y la hermosura, ò fealdad que tenia, no se acordaron mas dello que si nũca huuiera sido, ni supieron dar razon de las viruelas y enfermedad, ni de cosa que à su persona tocasse, mas que si nunca lo huuieran visto. Todo era encarecer el reposo, y la modestia de la virgen, el sesso, la discrecion, el espiritu, y la santidad y gracia de que Dios la auia dotado. De la qual relacion quedò el conuento de las Sorores tan satisfecho, que juntandose todas en su capitulo la recibieron sin faltar vn voto. Lo qual fue de tanto cõtento para la santa, q̃ aunq̃ solia holgarse mucho con las enfermedades y trabajos, agora suplicaua al Esposo y Señor de su alma la sanasse presto, porque el desseo de verse con el habito de santo Domingo se le cumpliesse. Y assi se le cumplio. Y fũe ella la primera de todas las santas y sagradas virgines que en aquel estado y à su imitacion professaron en esta Orden.

(?)

CAPI-

CAPITVLO CXIIII.

De lo que ſanta Catalina hizo luego que ſe vio en el monaſterio de las Beatas.

TOMADO el habito de la ſagrada religion (como dicho es) aunque entonces no ſe auia començado à hazer profeſsion, ni votos ſolennes en aquella manera de viuir, la ſanta virgen ſe determinò de ſeruir alli à Dios cõ eſtrema pobreza, y eſtrechiſsima obediencia. Y deſta ſe preciò tanto, y la guardò tanto por eſtremo, que quando vino à morir oſſò dezir publicamente, que no ſe acordaua en coſa grande ni pequeña auer hecho contra la voluntad y mandamiento de ſus mayores y ſuperiores. Lo de la pobreza fue en tan grande perfeccion, que no ſolo no quiſo ni admitio coſa temporal que no fueſſe muy neceſſaria, pero aun para ſu padre y hermanos ſuplicaua à Dios, no les dieſſe hazienda, ſino tan moderada quanta baſtaſſe para viuir, y que de la que tenian (que no era poca para ſu eſtado) les quitaſſe, por quitarles las ocaſiones que los bienes temporales traen conſigo para perder à ſus dueños, por ſer como ſon inſtrumẽtos de muchos y muy grandes males. Y aun en eſto fue oyda de Dios. Que en poco tiempo ſe fue deshaziendo la hazienda de ſus padres ſin ſaber por donde, y los vio en ſus dias como deſſeaua. Y deſta miſma ſuerte començò à proceder en lo que toca à la perfecciõ de la vida eſpiritual. Haziendo de ſi grandes prueuas, predicandoſe à ſi miſma, y diziendoſe: Agora bien ſoror Catalina, ya aueys alcançado lo que deſſeauades, eſtado de religion quando menos: con el es meneſter mudar la vida, y començar otra de nueuo diferẽte de la que haſta aqui: lo paſſado ſea paſſado. Baſta lo que aueys dormido, y emperezado enel ſeruicio de Dios. Meneſter aueys freno para todos vueſtros impetus y reſabios. Mirad lo que os enſeña el habito que aueys veſtido, todo blanco lo de dentro, y el manto de fuera negro; ha de ſer vueſtra vida interiormente blanca, limpia, pura, ſanta, ſin macula ni culpa. Y juntamente aueys de tener vn perpetuo cuydado de mortificar la carne con nueuas penitencias, nueuas vigilias, y nueuos tormentos. Es meneſter pelear gallardamente, y combatir con vos miſma haſta matar vueſtros vicios y reueſes: morir al mundo, y viuir ſolo à Dios. Procurad d' hazer bien lo que deueys, y no lo que hazen muchos. El camino que aueys tomado es el eſtrecho que nos lleua à la vida. Es neceſſario eſtrecharos y caminar varonilmente, aunq̃ cueſte mil vezes la vida cada paſſo. Camino es que le andan pocos (dize Dios) à eſtos aueys de mirar, y no al que lleuan muchos, que es de la perdiciõ. Cõ eſtas yotras palabras ſe me jãtes ſe heria, laſtimaua, yreñia, y animaua, como lo ſuelẽ hazer los hõbres perfetos, q̃ ſin aguardar Predicadores de fuera, ellos lo ſon para ſi miſmos, y ſe riñẽ, ydã grauiſsimas reprehẽſiones, cõ palabras y razones que los corren y auerguençan, y han hallado gran prouecho en eſta manera de exercicio. Porque nadie puede ſaber de mi mas que yo miſmo. Ni puedo encubrir de mi mis faltas, ni tener por dura la reprehenſion q̃ yo me diere. Puedome tratar cõ imperio, con autoridad, con eficacia, y muchas vezes quedarè de mi mas corrido y afrentado, que de qualquiera otro que aſsi me trataſſe. Por que la verdad puede mucho, y dicha de mi à mi, mucho mas, que no

ay

ay negar ni diſculpar, ni dezir liſonja, ni pretender criança y reſpeto, ni buen termino. Porque el peor que yo vſare conmigo es el mejor para mi. Traydor, fementido, ingrato, abominable, y peruerſa criatura, deſatinado, perdido, vano, demonio (y mas ſi mas ay que dezirme) ſon los mejores terminos de que puedo vſar, imaginando que quando aſsi me trato las he con el mayor enemigo de la tierra, que Dios me le ha entregado para caſtigarle, deshonrarle, con la rauia y colera que merecen ſus traycio nes y pecados. Y deſta ſuerte el alma tiembla, ſe acobarda y rinde, y enternece, corrida y auergonçada de que yo la eſtè auergonçãdo y corriendo. Y eſte exercicio no tiene tanta eficacia ſiendo interior y mental, como quando exterior y vocalmente yo me hablo, y me açotan las orejas las palabras duras y rauioſas. No començaua mal la ſanta virgen ſegun eſto. Antes como conuencida deſus propias reprehenſiones, toda ſe ocupaua en buſcar como mejor pudieſſe ſalir con ſu empreſa. Dio en guardar tan riguroſo ſilicencio, que en tres años continuos ſe priuò de todas las platicas y conuerſacion. Y no ſe halla que en eſte tiempo hablaſſe con nadie, ſino con ſu confeſſor, y con el ſolamente de lo que era confeſsion. Pareceles à los hombres ordinarios de poca importancia lo que en las religiones ſe llama ſilencio. Y es de no auer tomado el pulſo à la virtud ni guſtado de Dios que ſe deſcubre à las almas en ſecreto. El ſilencio recoge los ſentidos, reforma los deſſeos, enfrena los penſamientos, detiene los brios, ocupa al hombre en ſi miſmo, (que es vna gran hazaña) diſpone para la oracion, para el conocimiẽto propio, para la humildad, para el repoſo de la conciencia, para la quietud del alma, y para la paz y hermandad con nueſtros proximos. Que como quando echan mano à las eſpadas diez ò veynte hombres à deſhora, ſe alborata la calle, acude la vezindad, y ſe junta la gente, y todos ſe deſaſſoſiegan, y ponen de guerra (aunque no les toque) aſsi quando la lengua ſe ſuelta (q̃ es cortadora eſpada) todas las potencias del alma parece que ſalen de ſus caſas y concierto, ojos, manos, deſſeos entendimiento, memoria, y à poco rato ninguna queda en ſu lugar, todas alborotadas y deſcompueſtas. Lo qual todo ceſſa quãdo ceſſa el hablar. Y puedenſe como con llaue guardar todos los teſoros del alma à bueltas del ſilencio, que ſin el ſeran robados. Demas deſto, era el recogimiento en ſu celda tan grande que jamas ſalia della ſino para oyr los oficios diuinos. Que para ſu comida baſtauale ſolo pan y algunas yeruas crudas. Y aun para eſto propuſo firmemente (y guardolo aſsi) de no ſentarſe à la meſa, ni tomar bocado en la boca, ſin primero auer llorado vn rato (como ſi lagrimas fueran el ſaynete para deſpertar el apetito, y tomar guſto en la comida.) Deſta ſuerte ſupo muy bien hallar los deſiertos de Egypto en medio de la ciudad de Sena, y la ſoledad de los yermos en vn lugar populoſo, y hazer que tuuieſſen entre ſi amiſtad, lagrimas y comida, canſancios, y no dormir, meditaciones, y açotes, regalo y diciplinas. Toda la noche eſtaua en vela orãdo, haſta que en el cõuẽto de Predicadores tocaua la campana la ſegunda ſeñal de Maytines. Entõces ſe yua à dormir vn poco, diziẽdo al Señor eſtas regaladas palabras. He aqui Señor, q̃ haſta eſta hora hã repoſado y dormido vueſtros ſier-

uos los frayles y hermanos mios, y yo he hechopor ellos la guardia de láte de vos paſtor eterno, porq̃ los guardaſſedes de mal, y d̃ las aſſechãças del demonio: ya q̃ ſe leuãtã ellos à alabaros, ſuplicoos los conſerueys, q̃ yo me voy à repoſar vn poco. Y diziendo eſto ſe recoſtaua en ſus tablas, ſin otra ropa ni adereço, teniendo por cabecera vn pedaço de madero. Y eſte era el deſcanſo del canſadiſsimo cuerpo.

CAPITVLO CXV.

De la mucha familiaridad y eſtremados regalos con que Ieſu Chriſto nueſtro Señor trataua à ſanta Catalina.

DE ſu propia confeſsion ſe ſupo, que deſpues que eſta bendita ſanta ſe començò à retirar en ſu celda començò tãbien el Señor à viſitarla viſiblemente, y enſeñarla y darla reglas de vida eſpiritual. Y aunque como ſanta y temeroſa de Dios, eſtuuo à los principios dudoſa reparando en lo que via, por ſer muy ordinarios los engaños y embuſtes con que el demonio trata de deſaſſoſſegar los buenos eſpiritus debaxo de aparencias Chriſtianas y ſantas. Pero ſalio preſto deſta duda y dificultad, deſengañada por el meſmo maeſtro de la verdad, y de la vida. La primera regla que le dio para no ſer engañada, fue, temer ſiempre lo peor. Porque como la diuina Eſcritura nos tiene dicho, bienauenturado el hombre que ſiempre eſtà temeroſo. Que en perdiendo el miedo à nueſtra flaqueza, à nueſtras inclinaciones y reſabios, à la potencia del demonio, y à la miſeria de la condiciõ humana, luego nace en noſotros vn eſpiritu de contentamiento propio y ſatisfacion de nueſtras acciones, vna confiança vana, y vna ſeguridad perdida, que nos haze hijos de la yra de Dios. Mas el que teme, y ſiempre tiene pueſtos los ojos en quiẽ le hade defender y amparar, merece que ſu paſtor tambien ponga los ojos en ſu remedio y defenſa, y no de lugar à que el enemigo ſe lo maltrate. Que aſsi dize el de ſus ouejas, que no ſe las podra nadie ſacar de las manos. Dixole mas. Las viſiones y repreſentaciones que ſon diuinas, aunque comiençan eſpantando, y à la primera viſta poniendo aſſombro y grima, pero en el progreſſo van deſcubriendo el alegria y contento que traen conſigo. Comiençan en ſabor amargo, y acaban en eſtraña dulçura. Todo es al contrario en las coſas del demonio, que à los principios ſe repreſentan con halagos y blandura, y van prometiendo (ſin hablar) ſeguridad y conſuelo, pero luego van deſcubriendo el amargor y deſuentura ſabiendo (como dizen) à la pega. Y eſto va muy fundado en razon, porque los caminos de Dios ſon la obſeruancia de ſus mandamientos, y la perfecion de las virtudes que juntan al alma con el. Y eſtas, como à los principios ſon aſperas y azedas, y mientras mas vã ſon guſtoſas y ſuaues, aſsi por el contrario, los caminos del demonio q̃ ſon quebrantamiento de la ley, libertad de la carne, y licencia franca para todos los vicios, al principio ſe mueſtran guſtoſos, y al cabo deſcubren ſu deſuentura y peligro. Aſsi ſon las reuelaciones y ſus entradas y ſalidas. Y tambien la dixo (que como d̃ ſu propia naturaleza ſea verdad) las viſiones ſuyas cauſan en el alma vn gran conocimiento de verdades, cõuiene à ſaber, de la grandeza diuina diui-

diuinas, y de nueſtra baxeza grã deſprecio y deſeſtima. Por lo qual las viſiones y reuelaciones diuinas, cauſan humildad en el alma. Y por el contrario Satanas la dexa con ſus viſiones y reuelaciones loca, deſuanecida, contenta, ſoberuia, como el es. Y paſſando adelante, dezia el Señor: Que la llaue de toda la perfecion y virtud del alma, era el conocimiento de Dios, y el conocimiento de ſi miſma. Porque ſiendo Dios el que es, y la criatura nada, quando ella mirare y ahondare bien lo que aqui ſe encierra, entendera que de aquel ſer infinito y eterno procede quanto es y puede ſer, y de alli depende, ſin que ſin el ſe pueda conſeruar ni mantener la criatura. Y ſabiendo tambien, que de ſuyo es ella nada y ſe ha de boluer en nada, y para quedar deshecha, no es menester mas que dexarla, poco terna de que vfanarſe, poca vanagloria le tomara de ſus obras. No porna ſus eſperanças en coſas del mundo, ni hallara en el, bien que le ſatisfaga, y leuantara los ojos à quien es eterno bien, y alli pondra ſus penſamientos, ſus eſperanças y cuydado, y con tenerle à el ſolo, terna por junto quanto puede deſſear, ſin que le hagan falta todas las coſas de la tierra quando le faltaren todas. Y conociendo que Dios es el que es, el principio, y medio, y fin, y la ſubſtancia del ſer y de la vida, procurara juntarſe con el, y agradarle ſi quiera porque no le falte el ſer q̃ todos deſſean. Mas no ſe entiende que eſte conocimiento ha de ſer ſolamente eſpeculatiuo ſino practico, que del entendimiẽto ſe deriue à la volũtad, y la mueua à amar y temer, reuerẽciar y obedecer à aquella grã mageſtad con profunda humildad y deſprecio de ſi miſmo, y aborrecimiento ſanto de todo lo que no es Dios. De aqui naceran virtudes en abundancia, modeſtia, templança, paciencia. Saldra fuera el amor propio, rayz y fundamento de todas las maldades. La bendita ſanta aſsi lo entendia, porque quando via en ſus proximos culpas ſe le raſgauan las entrañas y dezia: Eſte es el fruto del amor propio principio de todos los diſparates y males. Y caſi ſiempre que ſe ofrecia hablar de ſantidad y perfeccion, dezia y aconſejaua que ſe puſieſſe todo el cuydado y diligencia poſsible, en arrancar del coraçon el amor propio, y plantar el odio ſanto, como infalible y real remedio y camino por donde ſe va al Cielo. Todos los engaños ſe deſhazen con eſto, todos los defetos ſe corrigen, y el coraçon queda baruechado, para que quantas virtudes y gracias y obras heroycas ſe ſembraren nazcan, y crezcan, y medren, con el ayuda del Eſpiritu ſanto, que à quien de veras es humilde nũca le falta. Y aſsi dezia S. Aguſtin, que auia dos ciudades. Vna tan fundada en el propio amor, que llegaua à tener à Dios en poco, y deſpreciarle. Y la otra fundada en amor de Dios, tal y tan bueno que no paraua haſta el entrañable deſprecio y aborrecimiento de noſotros miſmos. Y à eſtos dos cabos ſe reduzia quanto mal y bien puede auer en los hombres, como es manifieſto y claro. Sobre eſtos fundamentos la ſanta virgen aſſentò en ſu coraçon (quanto le fueſſe poſsible) no amar, ni querer, ni penſar en otra coſa ſino en Dios, y de lo que à ſu perſona tocaua deſcuydar de tal manera, que en ſalud y en enfermedad ninguna coſa la deſſaſſoſſegaſſe, teniendo firme Fè en las palabras del Saluador q̃ à los Apoſtoles vedaua lo q̃ era ſolicitud y cuydado de las coſas neceſſarias à la vida,

cõmo ellos tuuieſſen cuenta ſolamente de ſeruirle. Que no es mal trueque tomar yo ſobre mi el cuydado de juntarme con Dios, y Dios tomar ſobre ſi el de mi prouiſion. Que quien tan puntualmente da de comer à los paxaros del campo, mas infaliblemente remediarà las neceſſidades de quien por ſeguirle y ſeruirle ſe oluidare y deſcuydare de ſi miſmo. No queria la ſanta virgen traer ſu coraçon partido nidiuidido en muchas coſas. Solavna era la que eſcogia con la Madalena (y aquella rogaua à Dios no ſe la quitaſſe en tiempo alguno) que era eſtar con el à ſus pies oyendole y entrañandoſe en el con perfeto amor y caridad, q̃ es el vinculo de la perfecion q̃ mara uilloſamente junta las almas con ſu vltimo fin.

CAPITVLO CXVI.

De las grandes perſecuciones y trabajos de eſpiritu con que Dios quiſo exercitar à eſta ſanta ſuya.

SIEMPRE fue eſtilo d'Dios poner en Cruz à los ſuyos. Porque como en ella triunfò ſu diuina Mageſtad del infierno, muerte y culpas, quiere que ſus eſcogidos gozen de aqueſtas vitorias, venciendo ellos miſmos como elen cruz. Que ſi en el padecerle imitaremos, en el reynar nos ternà por compañeros (como el lo dize en el Euãgelio.) El qual todo eſtà lleno de prouechos de la Cruz, y de la neceſsidad que tenemos los hombres de morir en ella. A cada juſto le eſtà guardada la ſuya, y como coſa preciosa el miſmo Dios la reparte y da por ſu mano, à la medida de lo que mas à cada qual conuiene. La que dio à ſanta Catalina, parece de todo punto incomportable, y mas propia para perderſe en ella diez mil almas, que para ganarſe vna. Mas en las manos de Dios la muerte es vida, y la enfermedad ſalud, y los peligros deſcanſo, y el infierno parayſo. Dio licencia à los demonios, para q̃ empleaſſen ſu malicia y fuerças en vencer y deſtruyr à la ſanta virgen, eſtando el à la mira de todo, como quando les entregò à Iob y à ſu perſona, hijos y hazienda con poderes limitados. Vſò dellos Satanas, con la infernal rauia q̃ tenia de q̃vna muger tan moça, tan delicada y flaca, y en fin muger, ſe huuieſſe pueſto en tan grande punto de virtud como eſtaua. Y por ſer el la miſma ſuziedad y abominacion, enemigo capital de limpieza, deſtruydor de caſtidad, y amigo de ſuzios y carnales deſſeos, començò à fatigar à eſta ſanta cõ terribles penſamientos y tentaciones carnales, tan apretadas y tan continuas, que de noche ni de dia la dexauan. Durmiendo y velando, à todas horas interiormente le mouia la fantaſia con imaginaciones y repreſentaciones horrendas, ſueños laſciuos y deshoneſtos, y tan importunos, que ſolo ſerlo tanto baſtaua por cruel tormento. Pero paſſaua mas adelante ſu infernal deſuerguença, y en cuerpos viſibles formados del ayre, el y ſus compañeros la aparecian, y con vozes y meneos y actos ſuziſsimos procurauã deſſaſoſegar à aquel alma y enſuziarla ſi pudierã. Y como quien eſtaua tan lexos de tan beſtiales operaciones y ademanes ſentia terniſsimamẽte verſe pueſta en tan terribles tormentos. Y el remedio que tenia era morirſe de miedo, y llamar à Dios que la ſocorrieſſe, y juntamente echar mano à ſu cadena y abrirſe à açotes con mucho derramamiẽto de ſangre, haziẽdo que ſu propio cuerpo pagaſſe las culpas que no tenia. Andaua tan deſue-

desuelada con esto, q̃ casi ya no dormia ni le dauan lugar à ello sus verdugos, antes quanto mas esfuerço hazia en resistirlos, tanto mas yua creciendo en ellos el desseo de acabarla, juntandose mas en numero, y desplegando las vanderas de su maldad. Cosa rara, y q̃ solo cõtarlo asombra, ver vna ouejita sola en medio de tantos y tales lobos, todos abiertas las bocas para tragalla, sin que su valedor y defensor Christo se descubriesse, aunque ser el el que la defendia, por los efetos semostraua. Algunas vezes de lobos carniceros se le tornauan mas humanos, queriendola dar à entender con palabras, que cabia misericordia en entrañas obstinadas como eran las suyas. Iuntauanse en diferentes formas, fingiã dolerse de los trabajos de la virgẽ. Reprehendianla con blandura, lasti mauãla con lisonjas, y dezianla: Que piensas hazer de ti con largas porsias? A què fin te matas y te afliges tanto? Vida es essa tuya para durar mucho en ella? Que ganas en matarte, y ser homicida de ti misma? No se han saluado y saluan otras personas sin essos estremos? Harto mejor seria dexar estos disparates, antes que al mejor tiempo des con la carga en el suelo? Agora eres harto moça, y el tiempo de poder holgarte no es passado? No estas tan acabada que no puedas cobrar la salud que has perdido, y parecer entre las otras mugeres, y dexar en la tierra algun fruto de bendicion? Muy bien se sirue Dios de los casados, y no ordenò el matrimonio para aborrecer aquel estado? No has oydo que Sara, Rebeca, Lya, Rachel, y otras infinitas fueron santas y casadas? Que dizes? Que piensas? Porque no respondes? Quien te ha puesto en la cabeça essa singularidad, de que es fuerça que caygas, no pudiẽdo perseuerar en ella? No eran para la santa virgen estas palabras menos pesadas que las obras suzias y feas con que solian molestarla. Y entendia bien la qualidad del veneno que la querian dar à beuer con colores de falsa piedad. Mas no desplegaua la boca para responder vn si, ni vn no, à sus enemigos, sino quando passauan tan adelante que la queriã conduzir à desesperacion, ò desconfiança de poder perseuerar, que en tõces dezia: yo no cõfio en mi, cõfio en nuestro Señor Iesu Christo, y no la podian sacar otra palabra. Y por esto solia ella dezir q̃ en las tentaciones del diablo, era muy gran peligro responder ò disputar con el. Porque sus agudezas son muchas, su malicia mayor, y dando y tomando cõ el facilmente nos vencera. Y assi el remedio mejor es, en todas las tentaciones no aguardarle razõ, pues nũca la tuuo ni tiene, sino sola maldad para nuestra perdicion. Y que assi como la muger casada honesta, no se pone à razones con quien se las dize, por muy amorosas que sean, y la defensa de su honestidad es cerrar las orejas, y no responder à palabras desatinadas y locas, assi el alma no ha de poner en disputa lo q̃ Dios le manda que haga, sino callar y obrar, que esta es la gran sabiduria y perfeta vitoria. Tenia siempre en la boca esta dotrina la bienauenturada santa, como quiẽ auia hallado en ella grande fruto. Los demonios de otra parte corridos de lo poco que con ella podian, reforçaron la bateria, con nueuos ingenios y tentaciones, tales y tantas, que todas las passadas parecian risa. Porque se juntaron à vna infinitos dellos, en formas visibles de hombres y mugeres desnudos, y en presencia de la santa virgen, se juntauã cõ espãtosissimos y suzissimos actos

y palabras y obras, endereçadas de principal intento à induzir à mal, y dexarlas eſtampadas en la imaginacion ſi quiera. Pareciale à ella, que no auia mas que penſar para ſu tormento, y verſe aſsi, era como verſe en los infiernos. Que para vn alma deſſeoſa de ſu ſaluacion, no deue ſer menos verſe en punto de perderla, con tan ſuzias y abominables tentaciones, propias para la ſuziedad de los moradores de allà baxo. Añadiaſſe à eſte trabajo otro mayor, que era eſconder Dios los regalos que ſolia hazerla, y las cõſolaciones particulares, en otros tiempos tãfrequẽtes y agora tan raras òningunas, que parecia auerſe Dios ſecado con ella dexadola ſola, y à ſolas ſin mirarla ni reſponderla à las muchas peticiones y oraciones, que con lagrimas y ſuſpiros le hazia. Mas quãdo mayor deſconſuelo le cauſaua eſte oluido, ſacaua dello vn grande aprouechamiento, porque daua la buelta ſobre ſus pecados con tanta colera y enojo, como ſi las huuiera, con vno de aquellos ſus enemigos, y deziaſe aſſi miſma. O viliſsima hembra deſatinada y loca, mereces tu conſolaciones del Cielo? Parecete que ſe te deue muger deſagradeciſsima? No es demaſiado beneficio auerte Dios perdonado las penas del infierno? No es gran ganancia auertelas mudado en eſtas que agora paſſas, aunque te duraſſen todo el tiempo de la vida? Es bueno entibiarte y deſmayar, ò afloxar en la penitencia y aſperezas della, ſi por aqui vas ganando ſer alcabo conſolada con Chriſto? Aqui ſe vera bien ſi el deſſear ſeruir le ha ſido por interes de los regalos que ſolia hazerte, ò por las obligaciones que tu tienes à ſer perpetuamente ſuya, (y lo que mas es) à quiẽ el es? Aora es tiempo de cobrar nueuo animo y nueuas fuerças, y comẽçar de veras à ſeruir al Señor que eſpera que en ti crezcan las afliciones y tormentos para gloria de ſu ſanto nombre? Deſta ſuerte boluia contra ſi como vna leona y hazia temblar à los demonios, que à tanta humildad y conocimiento, no oſauan reſiſtir ni podian. Solamẽte dezia la ſanta virgen, que ſe le yuan juntando mayores eſquadrones de demonios en aquella ſu celda, con tã nueuas maneras de fealdad y luxuria, q̃ no le pareciapoſsibleſufrirſe ya. Por dõdeſe yua à laygleſia mas vezes de las que ſolia, y de miedo de lo que en ſu celda hallaua ſe acogia (como dizen) à ſagrado, aunque tambien alli ſe quitauan la maſcara ſus enemigos, y la combatian y apretauan con ſus honrendas, y eſpantables formas y figuras. Deſta ſuerte paſsò mucho tiempo, muy triſtes y deſconſolados ratos, haſta que la miſericordia diuina la embiaua algun conſuelo, y ſe deſcubrian algunos rayos de ſu luz. Y no eran los menores ni de menos importancia darla à entender que aqueſta era ſu cruz, y que en ſabella lleuar conſiſtia el cumplimiento de ſus deſſeos. Y alguna vez ſe le moſtrò ſu Eſpoſo manifieſtamente, con quien començò à regalarſe y quexarſe, y dezirle como ſan Antonio: Señor mio donde aueys eſtado? Porque me dexaſtes ſola? Sola no (dezia el Señor) que yo aqui eſtaua mirando. Que ſino fuera aſsi, como pudieras tu auer reſiſtido tanto? No me huelgo yo nada con las penas y trabajos de los mios, mas doyme por muy ſeruido dellos quando con animo y valentia ſufren y mueſtran que ſon mios. Y la fortaleza que tienen y la paciencia con que ſufren, es tambien mas mia que ſuya, y por tal la reconocẽ, y vſan della. No lo dezia el Señor à ſordas. Porque

la ſanta ſalia de aqui tan valiente y animoſa, que no ſolo no ſe canſaua de ſufrir, pero andaua hambrienta y ſedienta de trabajos, tanto que jamas ſe vio harta de padecerlos por Dios.

CAPITVLO CXVII.

De otros muchos regalos y fauores que Ieſu Chriſto nueſtro Señor la hazia.

PROVADA ya la ſanta virgen con tribulaciones y trabajos, y ſaliendo dellos con el triũfo y vitoria que ſalia, quiſo el Señor recompenſar aquellas horas de tormenta cõ otras muchas de bonança. Viſitauala muchas vezes, hablaua con ella y reſpõdiala. Y vnos ratos à ſolas, y otras acompañado de ſantos la fauorecia marauilloſamente. De aqui ſalia tan otra y tan mejorada que à ſi miſma no ſe conocia. Sus oraciones eran mas continuas, mas feruiẽtes, mas profundas, y à penas podia rezar vn Pater noſter vocalmente que no ſe eleuaſſe y traſportaſſe en diuinas conſideraciones y meditaciones. Y en medio dellas vino à gozar de aquel admirable deſpoſorio que hizo con Dios (à lo que ella contaua) en preſencia de Nueſtra Señora, de ſan Iuan Euangeliſta, de ſan Pablo, y de ſanto Domingo. Y paſſauan tan adelante eſtos fauores que el diuino Eſpoſo la hazia que ſu miſmo confeſſor ponian en aprieto por no entender ſecretos tan altos, y ſoſpechar no fueſſen iluſiones del demonio, ſegun el es infernal, y ſe transfigura en Angel de luz. Pero al fin ſe deſcubriò lo que era con teſtimonios diuinos. Y quiſo el Señor fuera del curſo ordinario ordenar que ſu ſanta ſalieſſe en publico, para beneficio de las almas, y trataſſe cõ la gente y la encaminaſſe y aconſejaſſe en mil coſas y caſos que ſe auian de ofrecer. Y aunque à ella ſe le hizo muy de mal à los principios, y ſe ponia à razones con Dios, alegando los inconuenientes que de andar las mugeres fuera de ſu rincon ſe recrecen y pueden recrecer, y que era cõſa muy impropria para ſu eſtado el predicar, ni enſeñar, ni hablar en publico. Iuntando para eſto fuera de las generales muchas coſas tocantes à ſu perſona en particular, teniendoſe por inhabil para todo quanto no fueſſe callar, y eſconderſe y llorar ſus culpas. Toda via pudo mas la obediencia de Dios, y el ayuda y fauor que la prometia para todos los negocios en que el la puſieſſe, que ſalio fuera de ſu celda à caſa de ſus padres, para conuerſar con las gentes, y ſe moſtrò en el mũdo como ſi fuera vn Angel del Cielo, tomando por preſupueſto dos coſas muy neceſſarias para tratar entre hombres. La vna, profundiſsima humildad, interior y exterior, con la qual ſe tenia en menos que à todos quantos auia en el mundo. Y la otra, vna grãde y perfeta caridad y amor de ſus proximos, con que ſe determinaua ſi fueſſe meneſter à morir por ellos y por ſu remedio. De la humildad hizo luego muchas prueuas, encargandoſe de todos los oficios baxos y viles de la caſa, de barrer, de fregar, de lauar la ropa, de guiſar en la cozina, y de coſas ſemejantes. Y Dios (que aſsi la ordenaua) permitia que muchas vezes cayeſſe enferma vna moça que ſeruia, y la ayudaua, porque todo cargaſſe ſobre los ombros de la ſanta virgen. La qual (y no ſin grande milagro) andando ocupada en eſtos corporales exercicios y ſeruicios, andaua tan de veras vnida con Dios y tan de eſpacio, como

quàndo mas atentamente y mas à ſolas ſe entregaua à la oracion y contemplacion. Y quando ſe arrebataua y eleuaua, era de manera, que el cuerpo ſe leuantaua de la tierra, y quedaua ſuſpenſa en el ayre como el hierro lleuado de la piedra yman. Y aſsi como naturalmente el fuego ſube à lo alto buſcãdo ſu lugar, aſsi eſta ſanta (hecha toda llamas de fuego diuino) parecia que eleuarſe de aquella manera le era como natural, por yrſe al Cielo ſu propio lugar. Pero todo el tiempo que le duraua eſto, no parecia que le quedaua vſo, ni exercicio de los ſentidos corporales: y el cuerpo todo ſe le enuaraua, y las manos quedauan enclauijadas como ſi fueran de hierro: y quererla deſencoger los pies, ò los braços, ò la cabeça, era ponerſe en euidente peligro de matarla, como alguna vez lo eſperimentò ſu madre queriẽdola leuãtar la cabeça en vn arrebatamiẽto deſtos, que ſino llegaran à ſocorrerla la mataua. Y le quedò à la ſanta virgen por muchos dias gran dolor en todo el cuello de aquello ſolo. Eſtaua vn dia guiſando de cenar para toda la gente de caſa, y tenia en las manos vn aſador con que aſaua parte de la cena. Y à pocas bueltas ſe oluidò de lo que hazia, y ſe puſo cõ tanta vehemẽcia en la conſideraciõ de Dios y de ſus coſas, que quedò fuera de ſi, eleuada y abſorta como ſolia. Eſto acertò à ver vna cuñada ſuya muger de ſu hermano, llamada Liſa, y por no quitarla de tan guſtoſo rato y conuerſacion del Cielo ſe puſo à adereçar la cena. Y aunque ſe tardò en eſto, y en la meſa mucho rato, toda via la virgen eſtaua ſin mouerſe, y la cuñada ſe deſembaraçò lo mas preſto q̃ pudo, por tornar à ver en q̃ paraua. Y dexãdo primero acoſtado à ſu marido, y à ſus hijos, y ſoſegada la gente baxò à la cozina, determinada de no partir de alli haſta q̃ tornaſſe en ſi la ſanta. Pero à eſta hora ya auia caydo de ojos ſobre las braſas, y Liſa dio grandes gritos teniẽdo por cierto que eſtaua muerta, ſegun era el fuego grande (como ſiẽpre lo ſalia auer en aq̃lla caſa por el oficio del tinte. Y corriendo preſto para ſacarla, vio que ni en el roſtro, ni en la ropa, ni en el tocado, auia hecho mal el fuego, niſe le auia pegado ſi quiera vn poluo de la ceniza auiendo eſtado alli algunas horas. Porque el miſmo Dios que en el horno de Babylonia impidio al fuego de ſus operaciones naturales, para que ni quemaſſe los cuerpos ni chamuſcaſſe los veſtidos de Daniel y ſus compañeros, eſſe miſmo hazia agora que ſu ſierua no ſe quemaſſe en aquellas braſas, pues eran otras celeſtiales y diuinas las quela abraſſauan el alma, y la guardauan el cuerpo. Y no fue eſta vez ſola ſino otras muchas las que le acontecieron coſas ſemejantes. Y vna dellas fue, eſtando en la Ygleſia de los frayles Predicadores de Sena en oracion, arrimada la cabeça à vn pilar de piedra, en el qual por deuocion de vnos ſantos que alli eſtauan ſe auia pueſto vna vela de cera que ardieſſe haſta q̃ ſe acabaſſe, como cada dia ſe haze en nueſtras Ygleſias. Sucedio (pues) que eſtando la ſanta virgen arrebatada y traſportada en ſu oracion, cayò la vela ſobre ſu cabeça y tocados, y alli ardio muy gran rato, haſta que ſe gaſtò la cera toda, ſin hazer daño en las tocas. Otra vez eſtando en ſu celda enferma, y teniẽdo alli vn braſero en tiempo de grãdes frios, el demonio ſe le quitò de delante, y le dio con el tan grande golpe en la cabeça, que ſe le hizo pedaços. Y derramãdo las braſas ſobre ella, y ſobre ſu cama, no le hizo mal nin-

ninguno, antes començò à reyrse diziendo, ò Malatasca, Malatasca (que assi solia ella llamar al demonio mofando del) que es como si en lengua Castellana le llamara mal çurron, ò mala talega. Y delante de sus dicipulas y compañeras la hazia el demonio destas burlas tan pesadas, pensando que le salieran veras, y daua con ella en el fuego contanto impetu, que parecia imposible salir de alli viua si quiera del golpe. Y à los gritos y lastimas de las que acudian à socorrerla, respõdia con vn rostro alegre y risueño. No es nada, no tengays pena, que Malatasca es el que esto haze, y aprouechale poco. Pero desto aurà lugar adelante para hablar mas copiosamente, por auer sido los encuentros con el demonio muy muchos, y muy diferentes, y en diferentes ocasiones.

CAPITVLO CXVIII.

De la grande caridad de la santa virgen con los enfermos y pobres.

YA que la bienauenturada virgen, obedeciẽdo à Dios quiso salir à tratar con gentes, tomò por exercicio las obras de dos virtudes tan singulares, como son humildad, y caridad, segun que arriba se dixo. Y como los actos de humildad se mostrauan cada dia cõ admirables efetos, assi en la caridad y amor de sus proximos fue vnico exemplo en el mundo. Porque siendo esto la propia insignia de los hijos de Dios, quien lo era tanto como santa Catalina, hizo en ello ventajas como en las otras cosas. Tenia vnas entrañas tan cõpassiuas y piadosas, q̃ qualquiera necessidad de sus proximos la apretaua el coraçon con ansias mortales, y desseos de remediarla. De lo que tocaua à hazienda, no podia hazer mucho quien no tenia nada. Pero pidio à sus padres licencia para distribuyr en limosnas, lo que à su aluedrio pareciesse conueniente y necessario. Que à dar sin este orden y licencia, no se estiende la caridad, que como reyna soberana de las virtudes las tiene à todas en paz, y no consiente hurtar lo agena para dar limosna, ni quiere quelade, la muger sin su marido, ni el hijo sin su padre, ni el criado sin suseñor. Que de otra suerte la limosnaque es remedio de pobres, se haria capa de ladrones, y la caridad se ternia por muy ofendida si debaxo de su nombre se hiziessen tales insultos. En que viue muy engañada alguna gente de buenos desseos, que cõ parecerles q̃ es limosna y obras pias, meten la mano francamente en la hazienda de sus padres, ò maridos, ò señores, que si en algunas menudencias puede dissimularse, en cosas de mas quãtia es insufrible, pues en lugar de hazerse limonas, se hazen pecados muy mortales. Sãta Catalina andaua su camino llano, como lo deuen andar los que con efeto quieren saluarse. No se arrojaua à hurtar la hazienda de su padre, ni à darla sin su orden y licencia. El se la dio tan copiosa, (confiado de la santidad y discrecion de su hija) que no quiso que nadie la fuesse en esto à la mano. Y ella la tomò de tal suerte, que dando y gastãdo en remedio de pobres, no parecia que gastaua, sino que traìa à cambio el dinero. Vna vez tuuo noticia de cierta gente en el mundo honrada, pero muy pobre, y que de verguença y corrimiento, no podia pedir limosna. Y determinose vna mañana al reyr del Alua de lleuarles algun socorro. Cargosse de pan, de vino, de azeyte, y de otras cosas de por casa,

y con la fuerça del eſpiritu lleuò la carga que para vn jumento no era pequña, haſta la poſada de los pobres que era bien lexos de la ſuya. Y hallando las puertas ſin llaue ni otra cerradura, entrò con grã ſilencio en el portal, y deſcargando alli ſu carga ſe boluiò ſin ſer ſentida. Y deſta ſuerte la acontecio otras muchas vezes en aquella caſa. Mas lo que en otra de vna viuda ſucedio fue de mayor guſto y marauilla. Eſtaua la ſanta muy enferma que no podia tenerſe en pie, con mueſtras grãdes de hydropeſia y hinchazon de los pies haſta la cabeça, y ſin poderſe rodear en la cama de dolores. Tuuo alli noticia de vna viuda pobre cargada de hijos varones y hẽbras, que padecia grandiſsima pobreza, y falta de todo quanto era neceſſario para la vida. Por lo qual mouida de miſericordia ſuplicaua à Ieſu Chriſto la dieſſe fuerças para poder yr en perſona à ſocorrerla. Y ſintiendoſe dentro de pocas horas con fuerças y buen animo, tuuo por cierto q̃ auia alcançado del Señor lo que pedia. Y antes que amaneciеſſe, tomò vn coſtal de trigo, y vn grande fraſco de vino, y vna botija de azeyte, y otras coſas de comer, que deuia todo peſar quatro arrobas. Y aunque via ſer impoſsible, que ſus flacas fuerças pudieſſen con tanta carga, pero cõfiada de quien la auia dado ſalud milagroſamente, tomò el coſtal en las eſpaldas, y colgò de la cinta algunas coſas, otras lleuaua en las manos. Y en prouando à dar el primer paſſo conocio que el Señor la ayudaua, y con eſto no ſintiendo mas peſo q̃ ſi lleuara vna paja, llegò corriendo junto à la caſa de la viuda, donde la carga que tan ligera ſe auia hecho haſta alli, ſe le hizo tan peſada, q̃ dio con ella en el ſuelo, ni pudo mouerla mas, ſino que Dios que no comiençа las coſas para dexarlas imperfetas, tornò à valer à ſu ſierua, y ella como de primero lleuò ſu limoſna à la caſa de la viuda. Y abriendo la puerta (que le fue muy facil) deſcargò dentro ſu carga. Mas como era mucha hizo mas ruydo que el que la virgen quiſiera, y deſpertando la viuda, ſaltò de preſto à ver lo q̃ era, y la buena limoſnera por no ſer viſta caminaua cõgrã prieſſa. Pero atajola Dios los paſſos, dandole vna gran flaqueza que no podia menearſe cayendo en el ſuelo y forcejando en valde con los pies y con las manos. De que ella ſe ſintio tan corrida y laſtimada, q̃ ni ſabia ſi llorar, ò ſi reyr de la burla. Por vna parte indignauaſſe conſigomiſma, y dezia: Que es eſto? Aunque mueras has de andar, y ſino andando, arraſtrãdo. Ea pues carga peſada acabemos ya. Y como por mas que braueaſe le aprouecha ua poco, y andaua menos, boluiaſſe à tomarlo en riſa, y deziale à ſu Eſpoſo. Señor mio deſta manera me aueys querido burlar? Pareceos bien tenerme aqui, para que antes de vna hora ſea juego del pueblo y de quantos anduuieren por eſtas calles? Que gloria ſacays de mi afrenta Señor mio? Quien dira que no eſtoy loca, ſi aſsi me halla à eſtas horas? El deſſeo que me diſtes de ſocorrer à los pobres vueſtro es, que no es mio, y por ſerlo no merece tan mal pago como deshonra y afrenta. Dadme fuerças Señor para que buelua à mi caſa antes que venga el dia, que para mi no ſera ſino afrenta ſa noche, ſi aqui me hallan. Y eſtando en eſto llegò la viuda que ya ſe auia veſtido y ſalido à ver quien era la que con tanto ruydo la auia deſpertado. Y quando topò con la ſanta, conocio que no podia ſer otra la que con tanta abundancia y ſecreto hazia ſemejantes obras, de que to

do

do el lugar estaua lleno. Y luego la virgen se leuantò, boluiẽdole Dios las fuerças que la auia quitado, para que antes de ser dia claro pudiesse auer buelto à su casa como lo hizo. Y en llegando tornò à estar enferma como de antes. Otra vez la acontecio, estãdo en la Yglesia de los frayles Predicadores de Sena, que vn pobre importunamente la pidio limosna, mostrando al parecer mucha pobreza y necessidad. Y como no tenia que darle, rogole se aguardasse vn poco, y se fuesse con ella à su casa, donde le podria hazer alguna caridad. Mas el pobre (que no lo era en efeto) la replicò que si se hallaua con algo que darle se lo diesse, que aguardar ni yr à su casa no podia. Y aũq̃ cõ esto pudiera ella quedar dessobligada, y contenta, pues Dios no la pedia mas en aquel lugar y punto y sazon, toda via el desseo de hazer limosna la congoxaua, pareciendole que el pobre auia de yrse desconsolado, sino le diesse algo. Y andando buscando que, topola Dios con vna cruz pequeñita de plata que traìa assida à las cuentas ò rosario, y cortòde presto el hilo, y diosela cõ mucho gusto al pobre. El qual se fue tã cõtẽto con ella como si lleuara vn gran tesoro. Y ella lo quedò mas, por auer hallado que dar (que es cosa dulce para quien sabe que es misericordia y piedad, y amor de Dios.) La noche siguiente estando la santa virgen rezando, el Saluador del mundo se le puso delante con la misma cruz en las manos ricamente adereçada, y guarnecida de perlas, y piedras preciosas, y la dixo: Conoces esta cruz? Si conozco (respondio ella) mas quando en mi poder estaua, ni era tan hermosa, ni tan rica. Pues agora ya lo es (dixo el Señor) y aũ te prometo que el dia del juyzio, quando se publicaran las alabanças de la limosna, veras tu Cruz en tan honrado lugar que te espantes, y luego desaparecio, dexando aquel tierno pecho llagado de compassion, y dessoso de mil ocasiones, para mostrarse con los pobres. Y no passaron muchos dias, que auiendo estado en la mesma Yglesia, orando en la capilla que dizen de las Sorores, salio para yrse à su casa, encontrò vn pobre, al parecer de 32. ò 33. años que con muchos ruegos la pidio por amor de Dios alguna ropa con que abrigarse. Y al punto se le ofrecio lo que podia darle, y entrose en vna capilla à se desnudar vna saya sin mangas que traìa debaxo de sus habitos, y con mucha alegria se la dio al pobre. El qual la recibio con hazimiento de gracias, y la dixo: Pues me aueys hecho tan gran limosna con esta saya de lana, por amor de Dios os pido que me proueays de alguna camisa de lienço. Que me plaze muy de buena gana (respondio la virgen) venios comigo hermano mio à mi casa. Y llegando à ella se fue à vn aposento, donde hallò la ropa blanca de su padre, y tomò vna camisa, y otros lienços, y diosselo al pobre, que para embiarle muy contento, parece que bastaua lo que se auia hecho. Mas à el le parecio que podia pedir mas, y dixola: Desseo señora, que me digays, que podrè yo hazer desta saya que me distes que no tiene mangas? Y he menester vnas para no traer los braços de fuera. Si las teneys à mano, seria muy gran limosna yr yo vestido de vuestra casa. Todo esto, que para otra persona fuera importunidad, y pesadumbre, para la santa era regalo, y vna muy gran lisonja ponerla en necessidad de dar. Y andando à buscar, que, y como, acordorse de vna saya, que vna moça de seruicio acabaua de hazer, que aun

no

no ſe le auia veſtido . Y deſcoſiendole las mangas ſe las traxo al pobre. Que con la blandura, y buena gracia de la virgen. parecia enduzecerſe mas, y hazerſe aborrecible. Y aſsi la rogò de nueuo (como ſi por el no ſe huuiera hecho coſa) que le dieſſe algo para vn ſu compañero, que quedaua en caſa pobre, y deſnudo como el. Gran tiento por cierto de la ſanta paciẽcia de la eſpoſa del Señor. No ſe turbò, ni ſe congoxò, ni le reſpondio palabra deſabrida, mas puſoſe à penſar que le daria, y de donde, porque ya le parecia que todos los de caſa la traìan ſobre ojo por eſtas limoſnas, ſaluo ſu padre que le daua licencia para ellas. Tomar la ſaya à la moça de ſeruicio pareciole dura coſa, pues no tenia mas q̃ aquella, y baſtaua auerle quitado las mãgas. Pẽſaua endeſnudarſe laſuya, y q̃darſe cõ la tunica ſi la honeſtidad lo permitiera. Y aſsi apretada de la impoſsibilidad, reſpõdio al pobre con muy dulces palabras, la verdad de lo que ſentia no tener con que ſocorrerle. Y con eſto le deſpidio. Pero el que parecia pobre, la noche ſiguiente ſe le moſtrò en otra forma con la ſaya en las manos guarnecida, y bordada de perlas, y piedras de ineſtimable valia, prometiendola grandes coſas en pago de auerle veſtido tan honradamente, y tan à ſu coſta. Que eſtos lances pierden muchas vezes los hombres que tarde, ò nunca, ò à fuerça de braços hazen limoſna. Porque les podria acontecer dandola de buena gana, y muchas vezes, que fueſſe Dios en perſona al que la pide, por hazer eſta merced à quien la da. Y quando eſto no ſea, el miſmo Dios haze los autos de pedir limoſna por ſus procuradores los pobres, que repreſentan ſu perſona, y cauſa, y deſſa miſma ſuerte la recibe. Por donde no puede auer limoſna que no tenga grandes premios, ſi el que la da no la deſbarata, ò la haze indigna dellos. A ſanta Catalina no ſe le perdia nada en eſte articulo, porq̃ todas las hazia con tanto cuydado y miramiento, que aun para los bienes temporales de ſu padre que con tanta franqueza ella deſpendia, era la mejor arca, y las llaues para conſeruarlos y guardarlos, darlos todos. Y aſsi acontecio, que auiendo traydo à ſu caſa dos pipas de vino, la vna ſalio muy eſcogida, y la otra ſe hizo caſi vinagre. Y de lo que era muy bueno regalaua à los pobres, y tan abundantemente como ſi nunca pudiera acabarſe (que de lo que no era tal, no les diera vna gota por todo el mundo.) Y acaecio que lo que no podia con tãto gaſto durar quinze ò veynte dias, ſe fue aumentando para muchos meſes, haſta que viſiblemente fue conocido el milagro. Tambien lo fue otro, lleuando la virgen en vna faltriquera (que traìa eſcondida debaxo de los habitos) cantidad de hueuos freſcos, y otros regalos para vn enfermo, entrò de camino en la Ygleſia à rezar, y rezando ſe traſportò como ſolia, y cayò de golpe ſobre aquel lado donde traìa los hueuos ſin quebrarſe vno, ni ninguno, auiendoſe rompido vn dedal de cobre que yua entre ellos.

CAPITVLO. CXIX.

De la eſtremada caridad y miſericordia que vſaua eſta ſanta con los enfermos.

AVIA en Sena vna muger llamada Cecilia, por eſtremo pobre . Y eralo tanto el hoſpital à donde la lleuaron,

que

q̃ no podia ni ſuſtentarla ni ſocorrer la como conuenia en tãtas y tã graues enfermedades, que pararon en lepra de las mas ſuzias y abominables que ſuele auer. Y tanto que ninguna de las ſiruientes del hoſpital queria aſsiſtir donde ella eſtaua, y ſe determinaron los mayordomos de echarla fuera. Santa Catalina lo entendio, y fue à viſitarla con muy eſtraño contento, pareciendole que para ſus intentos la auia deſcubierto Dios vn gran teſoro. Començò à ſeruirla y curarla por ſu propia perſona, proueyendola de todas las coſas que para ſu enfermedad y regalo eran meneſter. Ella guiſaua la comida, y ſe la daua por ſus manos, y la ſeruia con vn guſto eſtraño, miẽtras ella mas aborrecible y aſqueroſa parecia. Porque à la verdad ſe le repreſentaua lo que el Profeta dixo de Chriſto nueſtro Señor, que el mundo le auia de ver tan llagado y maltratado por nueſtras culpas, que como à leproſo le miraſſemos. Y eſſa imagen tenia ſanta Catalina impreſſa en el alma, y traiala fixa en ſu imaginacion. Pordonde era impoſsible no andar con mucho guſto ſiruiendo à la que eſtaua leproſa. Mas aycõdiciones tan peruerſas, que con los beneficios ſe embrauecen, como ſan Ignacio dezia de las guardas q̃ le lleuauan preſo à Roma. Voy en poder de Tigres, que con nueſtros beneficios ſe hazen mas brauos. Y aſſi ſalio eſta enferma hecha demonio con los regalos de ſanta Catalina. Y enſoberuecioſe tanto, que à todo el mundo canſaua y ſe hazia aborrecible. Todos ſus enojos eran con la ſanta, palabras, peſadumbres, deſuerguenças. Y como ſi Dios ſe la huuiera dado alli para eſto ſolo, aſsi ſe aprouechaua dello, deshonradola, y martyrizandola. Todo ſe le hazia poco, quanto la ſanta virgẽ la daua, todo la enſadaua, todo la ſeruia de gruñir. Y quãdo la virgẽ entraua à viſitarla, q̃ era dos vezes cada dia, no la recebia cõ menos eſcarnio, que con dezirla. De donde viene la Reyna? De la fuente? Era hora de llegar acà? O que Reyna nos ha venido, que todo el dia ſe eſtà en la Yglеſia de los frayles? No parece q̃ os podeys ver har tadellos? Con eſtas ycõ otras peores palabras la recebia (que eſte es el agradecimiento de los hijos del demonio.) Mas quien lo era tanto de Dios como ſanta Catalina, hazia ſu poſsible por imitarle en aquella grã bondan con que à ſus enemigos haze merced, pudiendo con tanta facilidad caſtigarlos y deshazerlos. Y mientras mas reñia la enferma, mas blanda ſe tornaua ella y amoroſa. Pediala mil perdones, procuraua de halagalla, y con grandes oficios de caridad y humildad la pagauala injurias y afrentas. Todo aprouechaua poco con la empedernida enferma, que mas lepra tenia en el alma que en el cuerpo, aũque eſta era tanta que pudiera inficionar muchos ſanos. Y temiendoſe dello Lapa ſu madre de ſanta Catalina quiſo eſtoruarle la yda al hoſpital, no con poco enojo y turbacion, poniendo miedos à ſu hija de lo que podia ſer. Pero ella por vna parte ſe hazia ſorda, y por otra procuraua de aplacar à ſu madre y quitarla aquellos miedos, con las eſperanças que tenia en Dios de que la libraria, en Fè de ſer tan gran ſeruicio ſuyo no deſamparar à ſu proximo en tanta neceſsidad. Y aunque dentro de pocos dias ſe le pegò la lepra à las manos conocidamente, nunca dexò lo que auia començado, teniendo en menos ſer leproſa que dexar de ſeruir por Dios à la leproſa. El qual no conſintio que el

mal

mal cundieſſe por todo el cuerpo (como pudiera,y era muy facil,) y lo detuuo que no paſſaſſe de las manos,ni en ellas duraſſe mas que lo que durò la vida de la enferma que no fue mucha deſpues. Y quãdo murio, la virgen proſiguio el oficio que hazia en vida. Lauola, limpiola,y amortajola,y ella miſma la enterrò por ſus manos,y ellas que daron mas limpias y mas lindas que nunca. Y ſi eſta fue grande hazaña, no es menos marauilloſa la que ſe ſigue. Auia en la miſma ciudad de Sena vna religioſa de la Orden llamada Palmerina,que en años atras auia hecho donacion de ſi y de ſu hazienda al hoſpital de la Miſericordia,que alli era famoſo. Eſta muger cobrò tan grande aborrecimiento à ſanta Catalina, que no ſolamente no la podia ver ni hablar,pero en oyendo ſu nombre ſe turbaua de muerte. No abria la boca que no fueſſe para dezir mal della,y en ſolo eſto tenia pueſto ſu contentamiẽ toy guſto. Porque la embidia (de q̃ ella eſtaua tãenferma) no ſeſuſtẽta de otra coſa,q̃ de oyr mal,pẽſar mal, y hablar mal del embidiado. Que como es enfermedad propia del infierno, no ſecria ni ſuſtenta con otra coſa. Sea falſo ò verdadero,ſea poſsible òimpoſsible,como ſea malo y en daño de ſu proximo, eſſe es ſu regalo, mantenimiento y paſto. Santa Catalina que lo ſupo, y vio tan grande ſinrazon en ſu compañera,de ſu miſmo habito y monaſterio, hazia gran esfuerço para vencer cõ buenas obras las malas de Palmerina. No dexò coſa que no intentaſſe, ni oracion que no hizieſſe por vencer aquel coraçon duro, y (como dize Dios) ponerle en la cabeça muy grandes bralas de fuego ardiẽdo (eſto es) de regalos, de ſeruicios, de blanduras, de oficios, de miſericordia y caridad. Todo era nueua ponçoña para Palmerina, y cada dia yua creciendo en ella eſte cancer haſta que Dios la caſtigò cõ vna enfermedad mortal, de donde no ſacò mas prouecho,que ſer peor y mas endurecida y obſtinada en aborrecimiento de la virgen (à quié ya no conſentia que entraſſe en ſu apoſento.) Y la enfermedad la traxo al vltimo trãce de la vida,yſin tener cuydado de ſu alma, ni querer recebir los ſantos Sacramentos. Eſte deſaſtre raſgò las entrañas piadoſas de ſanta Catalina, de manera que como fuera de ſi ſe ponia con Dios à ſacarle por fuerça la ſaluaciõ de aquel alma. Porque ſe daua à entender (ſegun era humiliſsima) que por ſu cauſa caſtigaua Dios à Palmerina,aſsi con la enfermedad corporal, como con la muerte eterna. Que llegando à eſte punto de ver vn alma comprada con ſangre de Dios en peligro de condenarſe, no ay coſa que tanto ſe ſienta,donde ſe ſiente y conoce que coſa es Dios. Tres dias enteros eſtuuo agonizando Palmerina con viſajes y tormentos crudeliſsimos,y otros tantos eſtuuo la ſanta importunando à ſu Eſpoſo,y apretandole por la ſalud de aquella triſte alma. Y tantas fueron las lagrimas con que lo que ſuplicaua,tales las congoxas,ſuſpiros, y anſias,y tal el amor y caridad con que lo pedia,y tanta ſu perſeuerancia, q̃ parece que vencio al inuencible, y amanſò ſu juſta ſaña,y quiſo rendirſe à ruegos tan piadoſos. Y embiò vn rayo de ſu diuina luz à la enferma,con que la boluio en ſi,y hizo q̃ ſintieſſe la grandeza de ſus pecados con mucha contricion y ſentimiento,dando dello noticia à ſanta Catalina por ſu conſuelo. La qual entrò de preſto en el apoſento de Palmerina,q̃ acabaua de ſalir de aque-

llos

llos acidentes y paraxiſmos, y viendo à la virgen moſtrò porſeñas (que hablar aũ nopodia) lo mucho que ſe auia holgado con tan ſanta viſita, y el acatamiento y reuerencia cõ que la recebia. Y quando pudo hablar, à vozes ſe acuſaua y demandaua perdon de ſu yerro. Y aſsi pudo aparejarſe para morir como Chriſtiana. Otra religioſa de la miſma caſa y Orden, adoleſcio grauemente. Y vn çaratan que era la principal enfermedad ſuya, le fue cancerando el pecho, demanera, que por el mal olor ninguno la viſitaua ni hallaua quiẽ la ſiruieſſe, de mas del aſco y horror q̃ la llaga teniaconſigo (que eſto era eſtrañamente inſufrible.) La ſagrada virgen quando ſupo eſte eſtremo de deſuentura tuuo por cierto que del Cielo le venian aquellas ocaſiones, y que ella ſola auia de curar y ſeruir à la enferma. Y aſsi ſe fue à ella con muy alegre roſtro y dulces palabras, y ſe le ofrecio para ſeruirla quanto tiempo duraſſe laenfermedad. Y luego començò à hazer ſu oficio con tanta gracia y aſſeo, que ſe parecia bien el amor de Dios que la mouia. No era ſolo guiarla la comida, darſela, limpiarla, y hazerle la cama, pero lo que nadie podia en el çaratan, eſſo hazia con mayor diligencia y gracia. Curaua la llaga, limpiauala y vendauala mudandole muchas vezes las mechas y paños limpios, ſin q̃ por el mal olor ni aſco moſtraſſe que ſi quiera ſentia algo de lo mucho que ſentian y aborrecian todos. Tanto que à quãtos lo vian ò entendian hazia eſtrañaadmiracion. Que coſa para ſufrirla Satanas muchos dias! Con nueuo infierno comprara el, eſtoruar tã ſanta obra. Que como es propia de hijos de Dios, aſsi la aborrece mas, ni pue de ſu obſtinacion hazer otra coſa. Y procurò que la que con tan grande animo y fuerças auia ſufrido (deſcubriendo vn dia la llaga para curarla como ſolia) començò à ſentir vn aſco y horror, que la reboluio el eſtomago, y la hizo dar muchas arcadas, ayudando tambien à ello el nueuo hedor y corrupcion que de la ſangre podrida y materia ſe leuantaua. Que como el demonio no podia hazer mella en el coraçon de la virgen por tenerle pueſto en tan ſeguro fundamento como le tenia inflamado en amor diuino, y ſazonado con el fuego de Eſpiritu ſanto, hizo lo q̃ pudo, mouer la imaginacion, la aprehenſion, y los ſentidos. Sintio la treta la ſierua de Dios, y boluioſe contra ſi con vna ſanta yra diziendo. Como, que aborreces ya tu à tu hermana? Tan delicada te has hechode ayer acà, que te rebueluen el eſtomago las llagas que tu ternas mañana? Tu hermana de tu propia carne y ſangre, redimida por la de Dios, te rebuelue el eſtomago? No paſſara ſin caſtigo tan gran maldad, ò ſea melindre, ò ſea delicadeza. Y diziendo eſto, ſe arrojò à beſar el pecho de la enferma, y ſe detuuo ſobre el abiertos losojos, narizes y boca, haſta que le parecio queauia quebrantado y ſojuzgado ſu propia carne al eſpiritu, como quiera quela enferma daua vozes y dezia. No hagays eſſo hija, que os matara el hedor que de mi ſale. Baſta lo que me ſufris, y aueys ſufrido, que yo me eſpanto como no os ha muerto. Mas para la ſanta eſta muerte era vida como la quitaſſe à los propios afetos y ſentimiento natural por rendirlos à Dios y à las obras de ſu gracia qual era eſta. Quedaua el demonio corridiſsimo, y era bien que lo eſtuuieſſe viendo los peſados tiros que vna mu ger flaca le hazia. Y buſcò nueuos caminos (los que el tiene ya prouados) para deſtruyr à la ſana y à la enferma.

ferma. Esto fue vna impaciencia y enfado que puso en Andrea (que assi se llamaua la enferma) de todo quanto la virgen hazia en su seruicio. Todo la cansaua, todo la desgustaua, todo se le conuertia en pōçoña. Y soltaua la lengua à mas y mejor contra quien no alçaua los ojos para ofendella, y toda estaua ocupada en su regalo y seruicio. Y pretendia con esto Satanas descomponer à la santa virgen, y que con tantas ocasiones, ò se le acabasse la paciencia, ò dexasse de hazer lo que auia començado. Y es lo bueno, que de los ratos que la santa virgen se hurtaua para entrar en oracion en otro aposentillo, la enferma començò à sospechar los mayores males que podia, perdicion, amores, pecados carnales, amancebamiento por lo menos. Y de aqui le nacia vn aborrecimiento contra sus cosas, peor que el cancer que la tenia comido los pechos. Mas la que estaua criada à los de Dios y à su blandura, todo lo sufria con ygual rostro, y no por esso afloxaua vn punto del cuydado y seruicio de la enferma. Pero como quien aborrece à su proximo no puede todas vezes enfrenar la lengua, antes à todas horas la trae suelta y libre para hablar mal de quien mal quiere, hablaua tan desembueltamente la peruersa Andrea contra la limpieza de la santa virgen, que con quantos acertauan à visitarla la puso en infame figura de mala muger. Tanto que llegò la voz à las otras Sorores de su habito, y causò en ellas vn assombrò y escandalo ni oydo ni visto jamas. Y como la honra de su casa, y de su religion, y de su habito, era Soror Catalina en quien tenian puesto los ojos todo el mundo, cuya santidad era publica en todas partes, pensaron perderse de pena. Y antes de hazer mayor estruendo (como personas cuerdas) embiaron à algunas de las mas ancianas y cabeças del monasterio para que se enterassen de la verdad examinando à la enferma sobre este negocio. La qual como miẽbro del demonio, inspirada y mouida por el, no solo se afirmò en las maldades que auia dicho, pero añadio otras mas, y dichas de manera, q̃ las Sorores no pudieron pensar que fuesse menos que gran verdad todo lo que la enferma dezia. Y siempre fue assi, que mentiras cōtra nuestros proximos hallã en nuestro coraçō las puertas abiertas para entrar y ser creydas, y esto es lo masordinario. Que venir à detenerme y no dar credito à quien murmura, pocas vezes acōtece, y muchas menos quãdo el maldiziẽte es hōrado, y tiene porq̃ ser creydo. Y vna muger como Andrea cō tãgraue enfermedad casi à pũto de morirse, religiosa, criada en virtud, y llegada à tiempo que auia de professarla denueuo, quãdo ninguna tuuiera, dezir cosas tã graues de persona q̃ la tenia cō buenas obras muy obligada, de su misma orden, de gran reputaciō, no podia hazer pequeño daño, y quien la oyera auia de creerla (ò poco menos) si se lleuaua por reglas humanas. Y con esto las Sorores boluieron à su monasterio rauiando y rebentando de pena, muy persuadidas que la mẽtira era verdad. Y la Perlada cō las mayores llamaron à la santa, y dieronla tan graue reprenhesion, quanto lo merecia la grauedad de la culpa si la tuuiera. Dixeronla palabras mayores, y en fin las que eran menester para afrentarla y amenazarla, llamandola mil vezes mala muger, perdida, deshonra de la Orden, que con tanta baxeza auia vẽdi-

do

do tan gran teſoro como la honeſti dad y limpieza de virgen. Y ſi eſto parece mucho y muy aſpero de ſufrir, todo ſe deshaze con las reſpueſtas de la ſanta. No dixo que mentiã, ni que eran teſtimónios falſos, ni dichos de quien mal la queria, ni alçò las vozes al Cielo, ni pidio juſticia de allà arriba (como hizieran otras muy ſantas y muy diſcretas) ſolamẽte dezia eſtas palabras, y las replicaua muchas vezes: Verdaderamente ſeñoras y hermanas mias, que yo ſoy por la gracia de Ieſu Chriſto virgen, como lo era quando mas euidencia de mi edad tuuiſtes. Y no dexando por eſſo de acudir à la enferma y hazer por ella lo que auia começado, callaua y ſeruia ſin abrir la boca para quexarſe, ni moſtrar ſentimiento en el ſemblante, ni en el roſtro contra ſu infamadora. Mas con quien ella ſe entẽdia, y cõ quiẽ las auia todas, (que era ſu Dios,) ſol taua la rienda al llanto, y con laſtimoſas palabras ſe quexaua, y regalaua, y enternecia. Que no ay amigo, ni hermano, ni padre, con quien tan al ſeguro pueda hablarſe en todas nueſtras aflicciones y trabajos como Dios. Y quien le tiene en el alma, y le ama como deue, no tiene neceſsidad en las mas apretadas ocaſiones y trabajos, de otro conſuelo ni regalo, mas que hablar con el, y contarle ſus duelos, y darle ſus quexas. Cada lagrima es regalo, cada ſoſpiro conſuelo, y cada razon mal pronunciada ſe haze vn mar de dulçura, que no ſabeys por donde entra, pero ſuauiſsimamente baña toda el alma. Tenia deſto grande experiencia ſanta Catalina en mil ocaſiones que ſe le auian ofrecido, pero nunca tanto como aora, por ſer eſta la mas peſada de quantas puede auer en el mundo para perſonas de ſu calidad y eſtado. Y aſsi como ſentida y laſtimada grandemente, dezia entre otras coſas à ſu Eſpoſo y à ſu bien (porque fuera del no tenia cõ quien poder deſcanſar ni era bien que le tuuieſſe la que tal alma tenia:) O mi Dios y que es aqueſto? Que pecados han ſido los mios, que con tanta juſticia y razon os ha parecido caſtigarmelos? Yo no quiero que no ſea. Baſta quererlo vos, para amarlo y tenerlo por gran ventura mia. Pero, Señor, vna muger infamada, tenida por deshoneſta, publicada por perdida, y recebida y creyda tan abominable fama, y pueſta en tan ſuzia opinion, de que puede ſeruir en eſta vida? Que fruto podra hazer que bueno ſea? La honra de las mugeres ya vos Señor ſabeys de quan flaco hilo cuelga, quan delicada es la fama y reputacion con que ſe conſerua, y quan eſcandoloſa es para todo el mundo perderla vna religioſa, y con tan mal nombre como yo la he perdido. Vos ſabeys muy bien que no tengo culpa, y q̃ lleuo la pena, y la que lleuo es muy mayor q̃ mis fuerças. Y fuera para mi muy gran regalo, ſi perderlo todo de vn punto, y la vida con ello, fuera ſeruicio vueſtro. Pero Señor como lo puede ſer vna tan terrible infamia? Vn eſcandalo tan publico? Vn exemplo tan pernicioſo para todos eſtados? Por mi han de ſer deſacreditadas las Religioſas que no os lo han merecido? Todas han de ſer malas y tenidas por tales en la opinion de todos, como yo lo ſoy agora? Con eſtas y otras ſemejantes palabras ſe quexaua la ſanta, rebentando de pena à los pies de ſu Eſpoſo. Mas era mayor el gozo que el llãto, porque yua creciendo con diuinas eſperanças. Y auque no hallara otro conſuelo, ſino quexarſe con tãto amor à quien ſe quexaua, ſobraua

para tener por buenos otros muy mayores males. Pero quien la auia puesto en ellos, passaua muy adelante en remediarlos. Y por acallarla vn dia se le aparecio visiblemente con dos coronas en las manos: vna de espinas y cambrones, tal qual se la pusieron el dia de su Passion: y otra de oro sembrada de muchas perlas y piedras de inestimable valor. Y mostrandoselas, la dixo: De entrambas estas coronas es necessario coronarte, aunque en diuersos tiempos. Escoge tu à tu gusto qual dellas querras agora, porque la otra se te guarde para el siglo venidero. Yo Señor (respondio la virgen) he de tener voto ni escoger? Mucho tiempo ha que negue mi voluntad, y me puse en la vuestra. Hazed y deshazed, matadme, ò dadme vida, con que no tenga yo en mi, si, ni no, sino vuestro gusto. Pero si mandays toda via que responda, digo que yo escojo ser con vos crucificada, y hecha tan al molde de vuestra Passion y muerte, que no quiero en esta vida otra cosa sino Cruz, vuestra Passion y tormentos. Y diziendo esto con mucha confiança se llegò al Señor, y sacandole de las manos la corona de espinas, se la puso en su cabeça con tanta fuerça, que por muchos dias le duraron las señales y el dolor, y mucho mas el cõtento de verse tan fauorecida con guirnalda semejante. Y entonces la dixo el Señor: Mi poder se estiende à todas las cosas, y ninguna puede salir de mi orden, y como permito vnas, quiero otras, y todas tienen vn fin que es mi gloria. Por esta he consentido que te venga este trabajo (que tu llamas deshõra y afrenta) y con la facilidad que te leuantaron esse testimonio falso, con esta y con mucha mas puedo yo remediar la infamia y escandalo que tu dizes. El intento del demonio ha sido cansarte y estoruarte las obras en que te ocupas. No le creas, ni le temas, ni dexes de hazer lo que hazes. Que todo el mal que te pensò hazer, caerà sobre su cabeça, y se tornarà en mayor hõra tuya. Assi quedò cõsolada y esforçada la sierua del Señor: y muy ganosa de verse en otros diez mil aprietos por su nõbre. Pero quãdo Lapa su madre entendio lo q̃ de su hija se murmuraua, y los cuentos que della auia entre las sorores, y en la ciudad (aunque verdaderamente lo tenia por mentira) fue tan grande su turbacion quanto lo pedia el caso. Y muy enojada y encendida en colera se fue al hospital à reñir con la enferma, y con la enfermera tambien. Harto te lo dezia yo hija, que no curasses desta endemoniada vieja? Ella te ha dado el pago por el buen seruicio que la has hecho, y si luego luego no la dexas y te vas, no te llamarè mas mi hija? Esto se ha de sufrir? Esto se puede dissimular? Infamada tu con tus sorores tan torpemente, como has de viuir? Todo esto venia tambien ordenado por el padre de discordias enemigo de toda virtud y santidad, mas aprouechole poco, porque la santa virgen con la mansedũbre de Angel, se hincò de rodillas à su madre, y cõ toda la humildad possible la dixo: Señora, y Dios dexa de vsar cada dia misericordias con los pecadores, por salirle ingratos? O estando en la Cruz alçò la mano de nuestra saluacion, por las injurias y denuestos que contra el se dezian? Si agora yo dexasse à esta enferma, no se moriria sin que nadie la mirasse? Si curarla y seruirla se haze por Dios, que importa que diga y hable? El testimonio de nuestra conciencia, no vale mas que todo? Yo se que ella ha sido engañada del diablo, y podra ser que

antes

antes de mucho la alumbre Dios y la desengañe. Con esto se fue aplacando Lapa, y Dios vsò de su clemencia con la enferma, y cayò en la cuenta de sus endiabladas imaginaciones, con tanto sentimiento y tristeza, que ya le dolia mas que el çaratan el agrauio que auia hecho à la santa. Y luego la llamò, y con muchas lagrimas la pidio perdon, confessando auer pecado grandemente contra ella, y corrida no sabia dezir mas, y dezia mucho callando, y quedandose assombrada de si mesma, y de que el demonio la pudiesse auer tomado por instrumento para tan grande mal, y tan sin fundamento. Y como santa Catalina viesse tal mudança, tales lagrimas, y tal reconocimiento en su infamadora, arrojosele à los pies, y començò à consolarla de muchas maneras. Abraçauala y acallauala, y cargãdo la culpa al diablo y à sus embustes y engaños, dezia: que estuuiesse de buen animo, muy segura y cierta de q̃ no la desampararia. Antes agora mas que nũca procuraria su regalo, como quiẽ la deuia muchas gracias de lo hecho, porque entendia auer sido con santa intencion, y zelando su honra y el bien de su alma, y la honestidad de su persona. Y fue menester tanto como esto, y mas que aqui no se escriue, para que la pobre enferma se conortasse. Y la santa virgen cũplio como solia con mucha gracia su oficio, y dexando proueydo todo lo necessario para aquel dia, se boluio à su celda. La enferma se deshazia en lagrimas, reconociendo su culpa y conociendo mas la santidad de la santa, y hizo q̃ le llamassen aquellas personas delante de quien la auia infamado, assi las sorores, como otras. Y venidas començò de nueuo el llãto, y à confessar la maldad que auia hecho, y como todo fue engaño y persuasion del demonio, sin auer auido para ello ocasion ni fundamẽto, mas que su melancolia, y la maldad del diablo. Y que à soror Catalina la tenia por vn Angel del Cielo. Y que sobre ello auia visto tal reuelacion que no podia dudarse. Y que assi à las presentes, como à las ausentes, pedia perdon de tan falsos testimonios y abominaciones y mẽtiras. Y como las que lo son tienen este priuilegio que cõ grandissima facilidad son creydas, y con gran dificultad deshechas por ser esta nuestra condicion y natural. La triste enferma que de media vez auia hecho creer tãgrãdes maldades hablando, agora llorando, y jurãdo, y rebentãdo, no podia desengañar ni persuadir estas verdades, sin que la hiziessen sobre ellas mil pregũtas y repreguntas. Pero al cabo respondio á todas ellas, de manera que el medio q̃ tomò Satanas para deshonrar à la santa virgen siruio de que en todos los rincones de Sena se publicasse su grande santidad, con mas honra y gloria que la que hasta alli auia tenido. La santa virgen por estas prosperidades, ni por las aduersidades, nunca hizo en si mudança. Siempre fue la missma, y con la missma humildad perseuerò en los seruicios de caridad y misericordia cõ la enferma. Pero nuestro enemigo comun tornose à sus primeras mañas, y prouò derrocarla y vencerla si pudiera con el mal olor de la sangre podrida, y con el abundancia de materia suzia y hedionda que el missmo acrecentaua. Y llegò à terminos que en descubriendo la llaga la virgen este dia, se le turbaron las entrañas. Y las arcadas del estomago, y las cõgoxas y asco la prouocaron à vomitar, ò por mejor dezir à arrancarse el alma con las vascas, y sossegada vn poco, boluiose cõtra si

miſma, ayrada con ſu propio cuerpo(como ſi eſtuuiera en ſu mano lo que auia ſucedido)y como à la mayor enemiga ſuya dezia: Teſtigo me ha de ſer Dios Eſpoſo de mi alma, que me has de pagar lo que has hecho:y que eſta materia podrida y hedionda que tanto te altera,la tengo de poner dentro de tus entrañas. Y diziendo eſto à ſus ſolas, cogio en vna eſcudilla la materia y ſangre ſuzia, y las lauaduras de la llaga, y boluiendoſe à vna pared ſe lo beuio todo, ſin que coſa tan horrenda laprouocaſſe à aſco. Antes(como ella dezia deſpues) hallò en aquella ponçoña remedio de la tentacion deldiablo. Y pagoſeloDios, mandandola aquella noche llegar à la ſanta llaga de ſu coſtado,paraque de aquel manà beuieſſe y ſe hartaſſe,como lo hizo en viſion y arrebatamiento.

CAPITVLO CXX.

De los ayunos, y abſtinencias de ſanta Catalina, y de los varios juyzios que acerca dellos huuo.

LOS ayunos y abſtinencia con que ſanta Catalina començò ſu vida, ſiempre fueron eſpantoſos,y lo fueran quando el ſujeto fuera robuſtiſsimo, y en la vida eſpiritual muy perfeto. Pero quando ella fue creciendo, vinieron eſtas coſas à tanto eſtremo que caſi no comia,y ſi comia era para ella tormento. Y ſi por alguna ocaſion ſanta ſe hazia fuerça en eſto, ninguna digeſtion hazia, y el dolor que le cauſaua era grauiſsimo, y la forçaua à lãçarlo del eſtomago por vomito. Y eſto deſpues que començò à frequentar mucho el ſantiſsimo Sacramento del altar, como ſe dira mas adelante. Vian eſto los de ſu caſa:vianlo ſus conocidos y familiares:vianlo ſus confeſſores: y à todos ſe hazia tan increyble, que por la mayor parte penſauan era engaño del demonio. Porque no podian imaginar que vn cuerpo humano pudieſſe viuir ni ſuſtentarſe de aquella ſuerte, ni entretener el calor natural, ni el humido radical dos dias,quanto mas tantos. Y nadie ſe atreuia à penſar que eſte ſingulariſsimo don procedieſſe de la eſtrecha cõuerſacion y familiaridad cõDios, ſino de tentacion diabolica,ò iluſiõ infernal. Vno de ſus cõfeſſores fray Tomas,muy docto,Maeſtro en Teologia, fue el que mas pertinaz eſtuuo en eſto,y mandola eſtrechamẽte que comieſſe cada dia,y que no creyeſſe à ningun genero de viſiones, que à lo cõtrario la combidaſſen, ò perſuadieſſen,alegando aquella regla comun del Apoſtol, que el diablo ſe transfigura muchas vezes en Angel de luz. Mas aunque ella reſpondieſſe la verdad clara y liſa, y q̃ por experiencia hallaua que ſin comer eſtaua mas ſana y fuerte,y quando comia enferma y flaca: no baſtò para q̃ el confeſſor deſiſtieſſe de ſu opinion,antes la confirmaua mas cõ nueuos preceptos y mandatos y obediencias, penſando que acertaua en mandarla q̃ comieſſe. Ella como verdaderamente ſanta, esforçauaſe à obedecer quanto podia, y comio vnos dias. Pero coſtauala muy caro. Porque de la comida vino à tanta flaqueza y enfermedad, que caſi llegò à punto de muerte, y llamando à ſu confeſſor le dixo lo que paſſaua puntualmente. Y al cabo le conuencio con las muchas experiencias que tenia deſto, y con el euidente peligro en que eſtaua por auer comido · y el la dexò en ſu libertad, para que hizieſſe

zieſſe en eſta parte lo que el Eſpiritu ſanto la enſeñaſſe. Y (como deſpues ſe entendera mas largo) la primera vez que eſto del no comer la acõtecio, fue por principio de Quareſma, haſta la Aſcenſion del Señor, que aquel dia pudo comer pan, y le comio cõ vn potaje de yeruas y mãjar Quareſmal, aunque poco. Armaronſe contra ella terribles ñublados por eſta cauſa, y la mas cruel perſecucion que de Chriſtiano à Chriſtiano puede hazerſe. Dezian vnos que Ieſu Chriſto nueſtro Señor comia, y los Apoſtoles tambien, ſiendo el la vltima perfeccion de la ſantidad, y ellos los mejores dicipulos. A los quales dezia el, que quando en alguna caſa entraſſen, comieſſen lo que les dieſſen. Y no pudiendo ſer mayor ſantidad q̃ la de Ieſu Chriſto, ni auiẽdo nadie llegado à la de ſus Apoſtoles, no era buen eſpiritu, no comer. Dezian otros, que ſingularidades en la vida eſpiritual ſon peligroſas, y ſolo es acertado el camino comun que lleuaron los ſantos inſpirados por Dios. Y que no podia ſer mayor ſingularidad en eſta parte, que no comer comiendo todos. Dezian otros que para ſer virtud aquella abſtinencia, no auia de ſer por eſtremos, que todos ſon vicioſos, ſino con vna cierta mediania en que cõſiſten de ordinario las virtudes. Otros tenian por coſa cierta, q̃ era engaño del demonio, que para ganarla el alma la entretenia como el ſabe quãdo quiere vſar de ſu malicia. Otros y mas peſados y muchos en numero, no dezian nada deſto, ſi no que era embuſte, ficciõ, hypocreſia, para acreditarſe, y cobrar opinion. Que el no comer era en publico, mas quando nadie la via, comiá bien y ſe hartaua. Nada deſto ſe encubria à la ſanta virgen, y todo era martyrio para ella, porque por vna parte deſſeaua no eſcandalizar à nadie, y quitar quanto fueſſe de ſu parte la ocaſion, que aunque ella no la daua, ellos la tomauan por ſu culpa, y en fin ſe eſcandalizauan. Por otra parte, no era poſsible paſſar bocado muchas vezes ſin grandiſsimo detrimento de ſu ſalud y vida. Y como ſus intentos fueſſen ſolamente ſeruir à ſu Eſpoſo, imitarle y ſeguirle por el camino que quiſieſſe lleuarla, deſpues de mucha oracion ſe determinò de romper con la ſalud y propia vida, por acudir à las murmuraciones y eſcandalo. Y aſsi ſe reſoluio en ſentarſe cada dia à la meſa con los de ſu compañia, y prouar ſus fuerças en comer algo, y aſsi lo hizo. Y como quiera q̃ echa ua mano de algun bocado por lo mucho q̃ le yua en ello, eran tantos los accidentes q̃ le ſobreuenian, q̃ no auia hombre quela vieſſe q̃ no la tuuieſſe laſtima y compaſsion. Y el eſtomago en efeto no hazia ſu oficio, y era forçoſo tornar la comida por poco que fueſſe. Y muchas vezes haziendoſe violencia para el vomito, que ſin ella no podia lançarlo. Y eſte modo de viuir tan penoſo, tan trabajoſo y peligroſo, vſò y guardò haſta el fin de ſu vida, por cumplir con los que ſe eſcandalizauan y murmurauan de ſu ayuno. Bien que el confeſſor ſuyo mouido de piedad y compaſsion, y teniẽdo ya euidencia del daño que le hazia, la aconſejaua deſpues que no comieſſe aũ aquella nonada (que en efeto era nada) ni ſe curaſſe de murmuradores, por quien no era juſto ponerſe en tan graue tormento, pues ella no tenia culpa en lo que ſe la cargauã, ſino ſola ſu malicia, engaño, ò ignorancia de las coſas diuinas. Mas ella dezia, que ſiendo la vida preſente tan breue, y tan corta, queria pagar aqui ſus pecados, antes que eſperar

à purgallos en el otro ſiglo: y que à ſus murmuradores era en mucho cargo, pues la dauã ocaſiõ de pagar à Dios cõ tan pocas penas las infinitas que deuia. Y con eſta conſideracion, ya ſe andaua riendo de ſi miſma: y quando llegaua la hora de comer, la llamaua no comida, ſino juſticia, y dezia à ſus compañeras. Vamos hermanas à hazer juſticia deſta miſerable carne. Deſta manera en todas las ocaſiones que ſe la ofrecian, aſſaltos de los demonios, perſecuciones de los hombres, y trabajos de todo genero, ſiempre ſacaua algun fruto y prouecho eſpiritual. Que no ſacarle los hombres con eſtas coſas, es culpa nueſtra, que la gracia de Dios en el alma de todo ſaca ganancia, y de las perſecuciones muy mucha.

CAPITVLO CXXI.

De las marauilloſas reuelaciones que ſanta Catalina tuuo, y de ſus arrebatamientos en la oracion.

EN todas las coſas que Ieſu Chriſto nueſtro Señor hizo por eſta ſanta virgen, parece que nos dio à todos vna mueſtra euidente, no del amor que nos tiene (que eſte en la Cruz le moſtrò) ſino de vna ternura, que en los coraçones humanos ay quando ſe aman mucho. Y aſsi como la miſericordia laſtima y hiere las entrañas de compaſsion de nueſtros proximos, aſsi el amor (cuya hija es la miſericordia) mueue las entrañas, llagalas, y de tal ſuerte las ablanda y enternece, que ſiendo verdadero amor, ſanto, y perfeto (que todo lo otro es ſuziedad) haze en el coraçon tantas impreſſiones, que llora con el amigo que llora, rie quando ſe rie, alegraſe, y entriſteceſe quando ſe alegra y entriſtece el otro. Guſta de ſu guſto, entretieneſe en darſele, y no pierde ocaſion poca ò mucha qualquier q̃ ſea, que en todas es de ſu amigo, y eſto buſca, y eſto es. Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que en quanto Dios no podia dolerſe ni laſtimarſe de nueſtras miſerias por ſer impaſsible, hizoſe hombre con afectos de hombre, para tener miſericordia que le hirieſſe y laſtimaſſe, y ſacaſſe lagrimas de compaſsion, y ſangre tambien, aſsi en el amor tomò eſtos afectos. Y andando en el mundo llorauа de amor, como ſe entendio en la muerte de ſan Lazaro, que viendo llorar à Marta, y tambien à Madalena, derramò ſus lagrimas, y conocieron los que alli eſtauan lo mucho q̃ amaua à los treshermanos, cuyos trabajos le enternecian. Aquella familiaridad con que tratò à ſanta Catalina, aquel reyrſe con ella, y viſitarla, aquel hazerla llorar, y conſolarla; aquel deſcubrirle myſterios à cada paſſo, y por nueuas maneras de viſiones, y formas enſeñarla y adeſtrarla como à niña, y como à hija, todo es declaracion del regalo y blandura con que la amaua, y ſe acomodaua à ſu guſto por darla contento. No ſon coſas para hazer dellas con ſequencia, ni ſe ha de tener por deſfauorecido quien no ſiente eſtos fauores, ni por mas amado quien los tuuiere. Porque para el ſuſtancial amor con que el Señor ama à los juſtos, y para la gracia con que ſe hazen hijos ſuyos, todo eſtotro es niñerias. Pero niñeras ſon que valen mas que el Cielo y la tierra, y todo quanto ay fuera de Dios. Pareciole à ſanta Catalina (y deuio de ſer aſsi) que ſuplicando à Dios con Dauid, le dieſſe vn coraçon nueuo diferente del que tenia de carne y ſangre,

ſangre, que viſiblemente ſe le auia moſtrado el Señor, y cõ vna herida q̃ la dio en el coſtado la auia abierto el pecho y ſacado el coraçon: y eſtaua deſto tan perſuadida, que porfiaua con ſu confeſſor ſobre ello, y le dezia: No lo tomeys à burla padre? Ello esverdad? Yo lo veo? Coraçon no le tẽgo? Dios me lo haſacado? Yo lo vi? yo lo veo? yo lo ſiento? Y pareciendole al confeſſor impoſsible lo que dezia (como lo es que pueda viuir vn hombre ſin coraçon) ella ſe ratificaua en lo dicho, y con mucha reſolucion. Y aun dezia mas: Yo padre no ſoy la que ſolia. En otra perſona eſtoy mudada deſpues que me quitaron el coraçon. Y ſeñalaua el dia en q̃ vio eſta viſiõ, que fue en la fieſta de ſanta Margarita virgen y martyr, del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta. En el qual dia, ſaliendo de la capilla donde las ſorores dezian Miſſa en el conuento de ſanto Domingo de Sena, deſpues de muy prolixa oracion, la rodeò vna luz del Cielo muy grande à marauilla, y en ella le parecio que venia Chriſto nueſtro Señor con vn coraçon en las manos, muy limpio, y muy reſplandeciente: y abriendo à la ſanta la herida del lado yzquierdo por donde primero le auia ſacado el coraçon, le puſo eſtotro nueuo, diziendola: Eſte coraçõ te doy, que es mio, en lugar del tuyo que te ſaquè. Y aſsi lo tenia ella por cierto; y en los efetos ſe moſtraua lo q̃ no puede dezirſe. Y deſta ſuerte ſon ſin cuento ni numero las viſiones y reuelaciones celeſtiales. Muchas vezes via en las manos del Sacerdote, quando alçaua el diuino Sacramento, vn muy hermoſo niño muy niño, y otras algo mayor, y otras vn horno de fuego ardiendo. Y en ſus arrebatamientos (como queda dicho atras) perdia el vſo de los ſentidos, y traſportada y pueſta en Dios; y en las coſas que ſe le moſtrauan y deſcubrian, quedaua para todas las de la tierra como ſi fuera de piedra. Y muchas vezes eſtãdo aſsi la oían hablar y reſponder y dezir grandes y profundas ſentencias. De las quales anda impreſſo vn libro muy grã de, eſcrito en aquellas horas por algunos de ſus dicipulos, hombres eſpirituales, que eſtauan atentos, y lo copiauan como podian. Saluo vna vez que no la oyeron en grandiſsimo rato, ſino aquellas palabras de ſan Pablo: *Vidi arca Dei*: Vi ſecretos de Dios. Y repetialas muchas vezes, mas no que declaraſſe como, ni dixeſſe en particular, ſino que faltauã palabras y razones (por ſer todas las nueſtras muy groſſeras) para hablar en lo que auia viſto, y antes eran cõtrarias à la ſignificacion de lo que por ellas queria dezirſe, ſiendo todo celeſtial, eſpiritual, y diuino como era. Quedarſe pueſta en el ayre, leuantada del ſuelo, era tãtas vezes, que caſi cada dia lavian aſsi los que con ella andauan à la contina. Y era meneſter guardarla mucho tiempo para que boluieſſe en ſi, y pudieſſe hablar y ſentir. Pero ſobre todas ſus eleuaciones y arrebatamientos, fue ſoberana coſa la que le acontecio en Piſa, en la Ygleſia de ſanta Chriſtina, en la qual fray Raymundo de Capua ſu confeſſor, dixo vn Domingo Miſſa, y la comulgò. Que acabada la comunion ſe quedò alli muy grandes ratos (como lo auia de coſtumbre) ſin vſo ni exercicio de los ſentidos exteriores, mas que ſi eſtuuiera muerta, pero poſtrada en el ſuelo ſobre ſu roſtro. Eſtuuieronla aguardando ſu confeſſor y otras perſonas por oyrla (quando boluieſſe en ſi) algunas palabras eſpirituales, y de edificacion. Y eſtandola mirando, ella ſe leuantò vn poco

y puſoſe de rodillas tendidos los braços en forma de Cruz, y la cara muy reſplandeciente. Y deſpues de auer eſtado vn buen rato deſta ſuerte, el cuerpo yerto, los ojos cerrados, cayò en el ſuelo como ſi fuera herida de muerte. Y quando ſe leuantò (con harto eſpanto de todos) hizo llamar à ſu confeſſor, y en ſecreto le dixo, q̃ ya tenia en ſu cuerpo llagas del Señor por ſu miſericordia. Y tratando del como, referia: Que eſtando en aquella oracio̅, auia viſto à Dios crucificado que ſe venia para ella, y eſſo la auia hecho leuantarſe, y pueſta de rodillas eſperarle, y adorarle. Y que eſtando en eſto, vio ſalir de las llagas del Señor, vnos hilos de ſangre, que con gran impetu venian à herirla manos y pies y coſtado. Y que antes de llegar la ſangre à ella, auia dado vozes, ſuplicando à ſu Dios, no permitieſſe tal, que tan iluſtre coſa como ſus llagas no las queria en el cuerpo, ſino dentro del alma. Y que en el miſmo punto aquellos hilos de ſangre ſe mudaron en muy reſplandecientes y claros rayos, como de la luz del Sol, y aſsi la auian herido en todos los cinco lugares de ſu cuerpo. Y que ſentia grauiſsimos dolores donde la auian llagado. Y diziendo eſto començò à deſfallecer, y fue neceſſario que la lleuaſſen à ſu poſada deſmayada, y como muerta. Coſa que hizo grande nouedad en los que la tratauan y conocian, y la auian viſto en otros muchos arrebatamientos, ſin enflaquecerſe, ni deſmayarſe. De donde entendieron q̃ le auia acontecido alguna coſa muy nueua y rara. Y la ſanta penſò morirſe de dolor, ſino fuera ſocorrida cõ muchas oraciones (que como deſpues dezia) fueron oydas en el Cielo, y para conſuelo de los de acà la dexaua Dios en la tierra. Y eſta fue la ſuſtancia de ſus llagas. No que tuieſſe heridas penetrantes y ſangriẽtas, como el bienauenturado ſan Franciſco tuuo la de ſu coſtado milagroſa y ſingularmente, ſino como vnos rayos de oro, y como reſplandores del Sol que reberuera en vn eſpejo. Y eſta fue grandiſsima merced y fauor del Cielo, deſſeado de muchos, y alcançado de pocos. De que hazen grandes encarecimientos los que deſta ſanta eſcriuen, y con razon. Porque de todas maneras la quiſo Ieſu Chriſto nueſtro Señor hõrar en el Cielo y en la tierra, eſtampando en ſu cuerpo y alma las ſeñales de ſu Paſsion. Que por tenellas el miſmo en tanto, las guarda, y guardarà perpetuamente en el Cielo. Encarece mucho eſto el Papa Pio Segundo, en el oficio que hizo deſta ſanta, diziẽdo en el hymno de Viſperas: *Quem latet virtus, facinuſque clarũ, quo nequit dici ſanctius per orbem, vulnerum formam miſerata Chriſti ex primis ipſa.* Y en vnos verſos que hizo en ſu alabança. Tambien ſan Antonino en ſu Tercera parte hiſtorial. Y el Obiſpo fray Roberto de Licio de la Orden de ſan Franciſco en vn ſermon deſta ſanta, y otros autores de grande credito y autoridad.

CAPITVLO CXXII.

De la deuocion que ſanta Catalina tenia al ſanto Sacramento del altar, y como vſaua del.

CON eſtas coſas y con otras muchas que de la poderoſa mano de Dios auia recebido ſanta Catalina, quedò ſu coraçõ tan preſo de amor diuino, que todos ſus deſſeos eran juntarſe con el. Y como el ſanto Sacramento del altar,

altar (donde real y verdaderamente eſtà Dios hombre, cõ todos ſus atributos, perfecciones, y grandezas, dadoſe para comer, y en figura de manjar) ſea ſingulariſsimo y excelentiſsimo medio para eſta vnion: hazia la ſanta virgen todo ſu poſsible para diſponerſe y aparejarſe para la comunion. No comulgaua cada dia. Comulgaua muchos, y muy frequẽtemẽte. Y al tiẽpo q̃ ſe llegaua eſta hora no parecia q̃le quedaua d̃ muger, ſino ſola la figura d̃ auerlo ſido. Porque el alma, las potencias, los deſſeos, los afectos, y todo quanto en ella auia, parece que ſe le arrancaua y ſalia à otro mundo, para no diuertirſe ni apartarſe de Dios. Crecian las llamas y fuego dela caridad que la abraſſauan cuerpo y alma: y (con la fuerça que eſta diuina virtud tiene) la juntaua con Dios en vniõ ſingulariſsima. Sentia algunas vezes tã grande y tan ſuaue olor recibiendo el ſantiſsimo Sacramento (que era todo de Cielo) y del gozo que ſentia le daua ſaltos el coraçon dentro del cuerpo, haziendo tan grande y tan impetuoſo mouimiẽto, que los que cerca della eſtauan lo podian oyr y oîan muchas vezes. Y como ſi la puſieran el coraçon en vnas braſas, aſsi juzgaua que ſe le derretia en el pecho. Y todo eſto era amar y y mas amar. Deshaziaſſe luego en lagrimas y ſuſpiros. Y eran tãtos los gemidos, y los aprietos del coraçõ, que reuentaua. Y eſtando en la Ygleſia hazia tan grande ruydo con eſtos ſentimientos, que eſtoruaua la oracion y la atencion à los que alli acudian, y fue meneſter que el confeſſor la fueſſe à la mano, y la encargaſſe mucho vn grã cuydado de no gemir, ni llorar, ni dar tan ardientes ſuſpiros, por el eſtoruo que hazia à los Sacerdotes que celebrauan, y à los que oîan las Miſſas. Y aunque ella ſe ponia muy lexos de los altares, y en algun rincon de la Ygleſia por eſta cauſa, aprouechaua poco, y ſuplicaua à ſu Eſpoſo, que alumbraſſe al cõfeſſor, y le enſeñaſſe que los mouimientos del Eſpiritu ſanto no eſtan ſujetos à nueſtras voluntades. Y plugo al Señor, moſtrarſelo en ſu propia perſona, y aprẽdio en ſi à dexar à la virgẽ libre para no morir, y para moſtrar los deſſeos q̃ tenia de recebir al Señor. Y con eſte manjar del alma ſuſtentaua ella alma y cuerpo; y (como queda dicho) viuia cõ eſta comida ſin otra alguna muchos dias interpolados y continuos, con publico aſſombro y eſpanto de los q̃ lo vian y entendian. Pero à Dios no ay coſa impoſsible, ni diſicultoſa. Llegò à terminos que deſde el Miercoles de Ceniza haſta Paſcua de Eſpiritu ſanto (que ſon cerca de cien dias) no comio otro bocado mas que la ſanta comunion. No faltaua entonces (como no faltarian agora) quien puſieſſe lengua en tantas comuniones, y eſcandalizauanſe muchos (aſsi frayles, y ſorores, como ſeglares, y legos) de tanta frequẽcia. Y muchas vezes los cõfeſſores por atapar (ſi pudierã) lẽguas no la cõſentiã comulgar. Que paraquiẽ tenia pueſto en eſte Sacramẽto ſu cõtẽto, y vida, y alma, no podia ſer mas peſado torméto, ni mas cruel martyrio. En la primitiua Ygleſia todos comulgauan cada dia: y deſto tenemos harto en la ſagrada Eſcritura, y libros de ſantos. Y dellos ay muchos q̃ por el pan quotidiano quepedimos en el Pater noſter, entienden el del altar. Porque verdaderamente es el que para cada dia ſe nos dà, y cada dia es meneſter. Para la vida corporal no baſta comer vna vez en el año, cada dia es meneſter, ò à tercer dia. Y no ſon menores los contrarios de nueſtra vida eſpiritual, ni

nos conſumen menos la virtud, que el calor natural haze al humido radical. Y aſsi mas neceſsidad tenemos de comunion que de comer: y dexarla de año à año, no es ni puede ſer cordura. La floxedad nueſtra y la tibieza del vulgo Chriſtiano hizo à la Yglesia que no puſieſſe taſſa en las comuniones, ſinoque nolas cõſintieſſe alargar mas tiempo que vn año. Pero los indeuotos y floxos de ſu indeuocion y floxedad querriã hazer ley. Sã Aguſtin dize, q̃ comulgar cada dia ni lo alaba ni lo reprueua. Y es, porq̃ ni de ſuyo, ſiẽpre ſera malo, ni tãpoco bueno, porq̃ ſi por mucho comulgar ſe pierde la reuerẽcia del Sacramento, ſera bueno detenerſe en recebirle. Mas ſi eſtano ſe diſminuye antes ſe acrecienta, y la deuocion viene à ſer mayor, tambien ſera mayor virtud recebirle. Eſpecialmente que eſte Sacramento tiene por efeto aumentar la gracia del alma, y hazer que en ella hierua la caridad, y crezca la deuocion. Mucho peſo, mucha conſideracion, mucha limpieza es meneſter para comulgar cada dia ſantamente. Pero gran diſparate es quererlo reduzir ygualmente en todas perſonas, edades, y tiẽpos, y eſtados. Porque mas facil coſa es hallarſe mil eſtomagos de vn tamaño y medida, de vna fuerça, de vn calor natural, y de vna virtud y digeſtion yguales, à quien ſe pueda limitar, y dar la miſma raciõ y comida en la qualidad y cantidad y tiẽpo, y circũſtãcias. Eſto como es dicho ſera mas facil, q̃ hallar otras tãtas almas q̃ tẽgã el meſmo punto de deuociõ, gracia, caridad, ſentimiẽto, eſpacio, diſpoſicion, deſembaraço, aparejo para recebir el ſanto Sacramento ygualmente, y como racion de palacio à vna hora. El ſabio y diſcreto confeſſor (como gran medico) ha de tomar el pulſo al alma, y conocer primero la qualidad del ſujeto, la vida, la inclinacion, las coſtũbres, las ocupaciones, los negocios, los exercicios, las paſsiones y afectos. Y quando de todo ello tuuiere entera noticia, y hallare que de llegar al Sacramento muchas vezes crece la deuocion, la humildad, la paciencia, la manſedumbre, deſprecio del mundo, y temor de Dios: y que va menguando la vanidad, la impaciencia, y las otras paſsiones: entonces podra con mucha ſeguridad conſentir y aconſejar, y perſuadir la frequencia deſte Sacramento. Que para eſto le dexò Dios en ſu Yglesia. Pero que à carga cerrada ſe comulgue, quedandoſe el alma ſiempre loca y deſconcertada, y en los miſmos inconuinientes y tratos de vanidad y mundo; no puede ſufrirſe, ni compadecerſe con la reuerencia que à eſte diuino Sacramento ſe deue. Eſpecialmente que con eſte deſaprouechamiento y floxedad va creciendo de ſecreto la peor polilla del alma, y ſu deſtruycion; conuiene à ſaber, contentamiento propio, ſoberuia, ſeguridad, ſatisfacion de ſi miſmo: y viene à ſeruir el manjar diuino de autoridad para conſeruar con ella el mundo que à la ſombra de Dios crece, y enrama como yedra, haſta derrocar las paredes y edificio. Pero los juſtos adarganſe, que no por ſerlo, ni por tratar ſantamente eſtos myſterios, dexarà de hazer muchos la gente perdida por verlos comulgar. Que el demonio que por ſu propia boca no habla (que no la tiene) habla por la de los ſuyos à propoſito de deſuiarnos deſta comida, vnico medio de nueſtra vnion con Dios. Y es meneſter tapar las orejas à razones deſconcertadas de mundo, y mundanos, y abrirlas à los cõſejos del Señor, que dize: Tomad y comed, y ſino comie-

redes

redes la carne del hijo del hombre, y beuieredes su sangre, no tendreys vida en vosotros. Santa Catalina dẽ tro de si la queria tener y lo procuraua, y se estaua deshaziẽdo por comulgar, y todo su cuydado era disponerse para ello. Y (aunque à costa suya) lo dexaua muchas vezes, no vencida de las murmuraciones, sino de la obediencia que tenia dada à los padres de su alma. Aunque alguna vez boluia por si. Que à vn Obispo de los q̃ à voz de concejo cõdenauã sus comuniones, por el autoridad de S. Agustin q̃ arriba se alegò, respõdio discretamẽte: Pareceme señor, q̃ en lo q̃ traeys de san Agustin para dezir mal de mis frequentes comuniones, os condenays à vos mismo, ò soys contra el. Que pues claramente dize el glorioso Doctor, que no reprueua el comulgar cada dia; no se porque lo reprouays con su autoridad, siendo tan contraria à esso. Mas al fin los dichos de semejantes personas hazian que la virgen se quedasse muchas vezes con solo el desseo de comulgar. Pero este era tal, tan ardiente y tan feruoroso, que el dia que no se llegaua al Sacramẽto, sentia en su persona mayores tormentos que si muy cruelmente la açotaran y apalearan. Y su cõfessor fray Raymundo, como docto y santo que era, y la amaua mucho, tenia la gran compassion, y la procuraua de consolarla y regalarla en esto mas vezes que todos los otros confessores, sin embargo de las calumnias de la gente, y por esto quando ella estaua muy desseosa y ardiendo en amor de Dios, y hambrienta de aquella sagrada Hóstia, solia dezir al dicho padre Raymundo: Padre yo muero de hãbre, por amor de Dios os pido que me deys el manjar de la vida de mi alma. Aunque andando el tiempo se fue acabando toda esta borrasca, y ella vino à comulgar cada vez que queria, y cada dia con aprouacion de todos, y del Papa Gregorio XI. de buena memoria que la dio facultad para eligir confessor, y traer de camino altar portatil, para que la pudiessen alli dezir Missa, y comulgar cada y quando q̃ quisiesse, sin que para esto fuesse necessario acudir à ningun Perlado. Pero antes de llegar à este punto la acõtecieron muchas y muygrandes historias. Y vna dellas fue diade san Alexo del año de mil y trezientos y sesenta, que estando en oracion la noche antes con muchas lagrimas y ansia por comulgar, le fue reuelado que se cumpliria su desseo, que no se desconsolasse, que sin falta alguna recibiria la santa comunion por la mañana, aunque se lo auia estoruado por entonces su confessor, por lo que queda dicho atras. Auida esta reuelacion, pusose de nueuo à orar al Señor que limpiasse su anima, y la diesse de su mano la disposicion y aparejo que era menester para tan gran Sacramento. Y estando assi orando y pidiendo esto à Dios con grande instancia, sintio caer sobre si vna lluuia mansa que allà dentro era rio muy grãde y caudaloso, no de agua, sino de sangre y fuego, y que con aquella lluuia se le lauaua y limpiaua el alma, tan abundantemente, que se comunicaua al cuerpo nueua limpieza, y no corporal, si no de otro genero muy diferente. Y à la mañana se le agrauò la enfermedad ordinaria que tenia, y se le perdieron las fuerças y el color, tanto, que à juyzio de quantos con ella estauan, parecia imposible viuir, quanto mas leuantarse y andar fuera de su casa. Mas ella que en las promesas diuinas confiaua mas que en su salud y fuerças: y tenia por sin duda que auia de comulgar (como

Dios

Dios ſe lo tenia dicho) començò à leuantarſe y à tomar el camino dela Yglesia, que no era muy corto, con mucho aſſombro y admiracion de los que la vian, pẽſando que era fantaſma, no pudiendo creer que fueſſe ella ſegun yua disfigurada y flaca. Llegada à la Yglesia, entroſe en vna capilla y puſoſe muy cerca del altar. Eſtando alli ſe le ofrecio, que los Perlados tenian hecha ley que no pudieſſe dar qualquier Sacerdote el ſanto Sacramento, ſino ſolo el propio confeſſor de la perſona que le recebia. Por donde començò à deſſear que el ſuyo vinieſſe à dezir Miſſa al altar donde ella eſtaua. Y deſto tambien, y que ſeria aſsi fue certificada por reuelacion diuina. El confeſſor que era fray Raymundo, confieſſa de ſi, y da teſtimonio de verdad, q̃ no le paſſaua por el pẽſamiẽto celebrar aquel dia, antes eſtaua determinado en lo cõtrario. Ni menos ſabia quela ſanta virgẽ eſtuvieſſe en la Yglesia, ni pudieſſe auer ydo à ella. Pero ſubitamente, y quãdo mas deſcuydado eſtaua, le tocò Dios el coraçon, y le vino vn deſſeo de dezir Miſſa, tan fogoſo y encendido, que ſe fue luego à la miſma Yglesia, y aparejandoſe quanto pudo, ſe viſtio y ſalio à dezir ſu Miſſa en la capilla y altar que hemos dicho, ſin entender ni ver lo que hazia, ſino à caſo. Porque jamas auia llegado, ni con el penſamiento à celebrar en aquel altar ni capilla. Mas quãdo alli ſe vio, y vio à ſu hija que pedia la comuniõ, conocio claramẽte auer ſido todo ordenado para el cõſuelo de aq̃lla ſanta, con prouidẽcia diuina. Acabada la Miſſa, quando ſe boluio à darla el ſantiſsimo Sacramento, viola llena de lagrimas y traſudores, y el roſtro muy encendido, y mudãdoſela mil colores. De q̃ el quedò eſpantadiſsimo, y ella tan arrebatada y traſportada en Dios, que aun deſpues de buelta en ſu ſentido no pudo hablar palabra aquel dia. Y preguntandola ſu confeſſor deſpues, que de que auia ſido tanta mudança, y tantos colores, reſpondio, que no ſabia ni podia dar razon del color que lleuaua. Solamẽte dezia: os podrè aſſegurar que mientras recebi aquel Sacramento de vueſtras manos, no vi coſa corporal, ni la ſenti. Mas con los ojos del alma deſcubri vna tan grande hermoſura, tanta ſuauidad, y tan gran dulçura, que no es poſsible darla à entender con ninguna lengua ni artificio humano, pero aquello que vi trauò de mi tan reziamente, y me ceuò, y cautiuò, y aſiò de tal ſuerte, q̃ quanto ay en el mundo ya es para mi muy ſuzio eſtiercol: y no ſolamẽte no me dan guſto las coſas temporales, pero queria (ſi Dios quiſieſſe) carecer de todas y qualeſquier conſolaciones eſpirituales, con tal que yo pudieſſe complazer à Dios y gozarle. Y por tanto rogaua yo al Señor que en todas las coſas altas y baxar me quitaſſe mi propia voluntad y me dieſſe ſolamẽte la ſuya: lo qual elhizo por ſu miſericordia, y eſſa deuio de ſer la mudança que en mi viſtes. Y el miſmo año à diez y ocho dias de Agoſto, teniendo el Sacerdote el Sacramento enlas manos para comulgar, y diziendo ella aquellas palabras: Señor Ieſu Chriſto yo no ſoy digna, &c. Oyò vna voz que le dixo: Pues yo ſoy digno que tu entres en mi. Y recebido el ſantiſsimo Sacramento, le parecia que ſu alma ſe entraua en Dios, y Dios en ella: y à penas pudo tornar à ſu celda de canſada y quebrantada. Donde pueſta ſobre vna tabla que tenia, eſtuuo muy gran eſpacio de tiempo ſin mouerſe poco ni mucho. Y paſſado eſte rato tan largo, ſe leuãtò ſu cuerpo

cuerpo en el ayre, y estuuo suspenso sin otra ayuda corporal, siendo presentes tres Sorores que se hallaron cõ ella, y no con poco espanto. Despues de lo qual se tornò el cuerpo mansamente à su cama de tabla, y començò à hablar tales y tan diuinas cosas, que à todas las compañeras mouiò grandes lagrymas y compunction.

CAPITVLO CXXIII.

De otras marauillas que sobre la misma razon de las passadas acontecieron à la santa Virgen.

ESTando en Sena la buelta de Auiñon donde auia ydo por las causas que abaxo se dirã, fue la sierua de Dios con su confessor fray Raymundo y otras personas à visitar fuera de la ciudad, à vnos varones santos para consolarse con ellos. Y acabada la visita dia de san Marcos Euangelista por la mañana, tornaronse al pueblo, y quã do llegaron al Monasterio era ya tarde, y hazia grandissimos calores. Peroel q̃ ellasentia enel espiritu, era muy mayor que todo, y causauale mayor hambre de su diuino y ordinario mantenimiento, y dixo à su confessor con vn suspiro: O padre si supiessedes quan grande es la hambre que tengo Y el, como entendia la cifra muy bien, dixola, que era muy tarde y à su parecer passada la hora de dezir Missa, y que quando fuera mas temprano, venia tan cansado, que no podia disponerse para ello. A esta respuesta callò la santa vn poco, y tornando à su primera demanda, dixo: En gran manera me muero de hambre. Por donde el dicho padre se vio mouido à piedad, y condescendiendo à tan santos deseos, mudò de proposito, y entrose en vna pequeñuela capilla, que alli estaua, y confessòse Sacramentalmente, y vistiendose para dezir Missa, la dixo de san Marcos, y consagrò vna pequeña hostia para comulgarla. Y al tiempo que se boluio à oyr la confesion, y dar la absolucion (como es costumbre) viola tan mudado el rostro, que no parecia de muger, sino de algun Angel del Cielo, con aquella claridad y luz, y pareciale, que todo era otra diferente en todo de lo que el hasta alli auia visto, y conocido. Y en su pensamiẽto concibiò tan grandes cosas, dixo à Dios: Verdaderamente Señor grã cosa es esta vuestra esposa. Y boluiẽdose al altar con mucha deuocion y sentimiento por la hostia ò forma, dixo: Ven Señor para regalar à tu Esposa, y mantenerla contigo mismo. Marauilloso y diuino caso: que sin llegar las manos à la hostia, se leuantò y mouio ella, y se puso en la patena, de que el buen padre quedò atonito, y casi fuera de si. Pero al fin comulgò à la santa. Y aunque es tal, y tan nueuo milagro, como se dexa ver, no fue el primero, ni el postrero que en esta parte hizo Dios, en fauor de Sãta Catalina. Algunos años atras, estando por lector de Theologia en nuestro conuento de Sena, este mismo padre à quien (como queda dicho) acudia Santa Catalina mas vezes, que à los otros frayles, porque se cansaua menos desta frequencia de comuniones, y procuraua consolarla mas (como era justo.) Acontecio vna mañana, que desseando mucho comulgar, y saliendo de su casa al conuẽto de los frayles para ello, la dieron muy grandes dolores de hixada, y otros acidentes, de que era continuamente afligida. Y con ser tales, y apretarla mucho mas de lo ordinario, el desseo de co-

de comulgar no afloxaua antes crecia. Y confiada que aquella tormenta ſe paſſaria preſto, embiò vna de ſus compañeras à preuenir à fray Raymundo que la aguardaſſe vn poco con la Miſſa. Y era eſto quando la mayor ſe comẽçaua en el coro. Recibio el padre Raymundo muy alegremente eſta embaxada. Y eſtuuo eſperando grande rato, pero no tanto que no eſtuuieſſe la ſanta virgen à las onze horas en la Yglesia, ſin ſaberlo el frayle. A ſus compañeras ſe les hazia muy tarde, porque ſabian ya que deſpues de la comunion ſe eſtaua tres ò quatro horas pueſta en rapto que no ſe podia menear de donde comulgaua, y que era neceſſario eſtar abierta todo aq̃l tiempo la puerta de la Y gleſia contra el eſtilo del conuento, y con mucha murmuracio de los Religioſos. Y perſuadianla por eſtas razones q̃ dexaſſe la comunion para otro dia, porque la Ygleſia ſe cerraſſe à ſu tiẽpo, y ſe eſcuſaſſen cuentos y dichos. Rindioſe la ſanta virgen con ſu acoſtumbrada humildad y paciẽcia, y dixo que aſsi ſe hizieſſe como à ellas les parecia. Mas dentro de ſu alma encomendauaſſe al Señor, y poſtrada en el ſuelo le ſuplicaua con mucho feruor y lagrimas, q̃ pues el era el autor de los deſſeos que ella tenia de comulgar y llegarſe à el, ſe los cumplieſſe por ſi miſmo, pues por manos de los hombres no podia. A lo qual ſe proueyò con euidente milagro. Porque el padre Raymundo no ſabia que eſtuuieſſe en la Ygleſia, y vna de aquellas Sorores fue à dezirle que dixeſſe Miſſa quando le pluguieſſe, que Soror Catalina no podia comulgar. Y el ſe viſtio y ſalio à vn altar junto al mayor, muy lexos de donde eſtaua Santa Catalina, que era à los pies dela Ygleſia, ſin ſaberlo tampoco el. Quando llegò la hora de conſumir el Sacerdote, ſaltò vna pequeña parte de la Hoſtia ſobre los corporales ſin echar de ver donde. Porque con la blancura del lienço le parecio al Sacerdote que ſe le encubria à la viſta, y baxò los ojos à buſcalla, y no hallandola quedò medio muerto. Y paſſò adelante en el ſacrificio, y deſpues de auer comulgado tornò à reboluer los corporales, llorando y penado por el eſcandalo que podia ſeguirſe. No dexò palia en el altar, ni tabla en el retablo que no buſcaſſe, haſta baxarſe al ſuelo, reboluiendo las alhombras y peaña, ſin q̃ hallaſſe raſtro de lo que buſcaua. Y aſsi ſe tornò à la ſacriſtia, auiſando al ſacriſtan que no dexaſſe llegar à nadie al altar, penſando comunicar tan gran negocio con el Prior del conuento, para ver lo que podia hazer. Pero antes que ſe quitaſſe las ſagradas veſtiduras, entrò en la ſacriſtia en ſu buſca vn Prior de la Cartuxa intimo amigo ſuyo, que venia àvalerſe de ſu interceſsiõ para hablar vn rato cõ la Santa virgen coſas de ſu conciencia. Mas como los cuydados del padre fray Raymundo no le dexaſſen atender à otra coſa, eſcuſoſſe con el Cartuxo por entonces, rogandole que dexaſſe aquella viſita para deſpues, porque le era forçoſo yr à tratar cõ el Prior del conuento vn negocio de importancia que ſe le auia ofrecido, que no era muy largo mas era preciſo. El Cartuxo le replicò que ſu monaſterio eſtaua tres millas de la ciudad, y que auia de boluer à comer con los monjes, por ſer como era dia de ayuno ſolenne en ſu Orden, y ſeria mal caſo faltar el Prior de la refeccion comun: y que aſsi le rogaua por amor de Dios no le detuuieſſe. A lo qual no pudo fray Raymundo reſponder, ſino yrſe

con

con el monje à casa de la virgen, tornando de nueuo à encargar al sacristan que mirasse por el altar donde acabaua de dezir Missa. Y assi se salieron el y el Cartuxo de la Yglesia sin saber ni echar de ver que santa Catalina estuuiesse alli como estaua de pechos sobre vn vanco al cabo de la Yglesia. Llegados à la casa y entendido que quedaua en el cõuento de santo Domingo, boluierõ à buscarla, y hallaronla à do queda dicho, puesta en su rapto, sin ver, ni oyr, ni hablar. Y como entrambos à dos estuuiessen de priessa cada vno por lo que le tocaua, rogaron à vna de las compañeras, que por amor de Dios la despertasse, y assi se hizo. Y el padre de la Cartuxa la hablò, y se despidio della. Y fray Raymundo se quedò alli sentado con grandissima tristeza y sentimiento, contandola el desastre que le auia acontecido. Sonriose la virgen entonces, y preguntole si auia buscado bien entre los corporales, ò manteles del altar, y diziendo el que si, tornose à sonreyr vn poco, de manera que à el le tomò alguna sospecha de lo q̃ era, y la dixo: Verdaderamente madre que deueys de ser vos la que me ha hecho este hurto. No soy cierto, dixo ella: Otro ha sido el que lo hizo y pudo. Y no tẽgays pena, porque mi Señor y mi bien me traxo la partecica de la Hostia, y de su mano la he yo recebido. Porque como mis compañeras no querian que comulgasse por huyr las murmuraciones y escãdalo de algunos, y yo me determinè de hazerlo assi, acudi à mi dulcissimo Esposo, y representèle mis desseos cõgrãde ansia. Y el (q̃ es eterna bõdad y misericordia infinita) me quiso consolar trayẽdome por sus propias manos la Hostia, y con ella comulguè. Y en conformidad deste insolito y espantoso milagro se hallò por verdadera y cierta relacion de muchas personas fidedignas, assi hombres como mugeres que estando santa Catalina en la Yglesia esperando la comunion, vieron que en el altar se salia la Hostia de las manos del Sacerdote, y venia por el ayre hasta ponersele en la boca. Y fray Bartolome Dominguez Maestro en Teologia, Prouincial de la Prouincia Romana de la Orden de santo Domingo dezia muchas vezes: Que quando el daua el santo Sacramento à santa Catalina, sentia vna violencia en los dedos de las manos, como si por fuerça le quisieran sacar la Hostia. En fin todas las vezes que yua à comulgar era para ella yr al Parayso. Y como si gozara de los bienes de allà, assi quedaua para todas las cosas de la tierra por muchas horas insensible, y sin ningũ genero de mouimiento.

CAPITVLO CXXIIII.

Como santa Catalina tuuo singular don y espiritu de profecia.

AVNQVE los dones y gracias, que llamamos gratuytas, no son testimonio cierto de la verdadera santidad. Pero à los que la tienen muy en su pũto suele Dios honrarlos, y autorizar los con ellos, encaminandolos y ordenandolos para beneficio publico y salud de las almas. Y por ser santa Catalina escogida de Dios para esto con grandes ventajas, dioselas tambien en muchos destos dones y gracias, y particularmente en profecia, y noticia de cosas por venir, ocultas y encubiertas à los hombres. Conocia muchas vezes el estado interior de algunas almas, las tentaciones, los pensamientos, segũ y como se ofrecia la necessidad y

ocasion

ocaſion de remediarlos y emendarlos. En la ciudad de Sena viuia vn Cauallero de mucha qualidad y linage, hazienda, y oficios militares, llamado Nicolao de Iſarracin. El qual deſpues de auer gaſtado los mas y mejores años de ſu vida en muchas deſordenes que la guerra trae conſigo, y en otras peores que el demonio ſuele ofrecer en el ocio y en la paz: vino en el poſtrer tercio de ſu vida à recogerſe à aquella ciudad y naturaleza ſuya. Mas como hombre raſgado daua mueſtras que lo era en todo, y eſtaua con razon muy mal acreditado de poco Chriſtiano, y muy oluidado de la otra vida. Su muger con otras perſonas ſus deudos y amigos mouiã muchas vezes en ſu preſẽcia platicas endereçadas al bien de aq̃l alma, con deſſeo de reduzirla à que ſe confeſſaſſe de vida tan larga y tã perdida, y hizieſſe penitencia de ſus pecados. Que mientras eſtos ſon mas y mayores, mayores deſcuydos y oluidos cauſan, y hazen viuir al hombre con la ſeguridad que ſi fuera Angel. Nada le turba ni deſaſſoſſiega. Ninguna coſa teme, de ninguna ſe recata. Eſpera el juyzio de Dios como ſi fueſſe cõſeja, y aun viue de ordinario ſin Fè de la otra vida. Aſsi eſtaua Nicolao, que ò no lo creîa, ò viuia tan ſin cuenta, como ſi no la creyera. Echaua en riſa todo quanto le dezian de confeſsion y penitencia, y hablar en eſto era para el diſparates. Pues como ſanta Catalina tuuieſſe opinion de ſanta en aquella tierra, y que en conuertir almas tenia particular gracia del Cielo: procurauaſſe mucho que eſte Cauallero la hablaſſe. Mas el burlaua dello, y dezia: Que me ha de hazer eſſa mugercilla, aunque yo la vea y hable cien años? Como eſſas deuen ſer las gentes con quien yo he hablado y tratado? No me paſſa por el penſamiento buſcarla, ni menos verla. Su muger que era muy Chriſtiana, y le dolia en el alma la perdicion de ſu marido, fueſſe à la ſanta virgẽ à ſuplicarla que pidieſſe à Dios encarecidamente la conuerſion de ſu marido, y que le ablandaſſe aquella dureza de coraçon que le tenia inſenſible y obſtinado. Y con eſta demanda acudio algunas vezes, teniẽdo ſiempre muy gracioſa reſpueſta de la ſanta. La qual vna noche en ſueños aparecio al Cauallero, y auiſole que ſi queria librarſe del infierno eſcuchaſſe à ſu muger, y la creyeſſe. Y tan gran impreſsion hizo en el lo q̃ en ſueños auia viſto, que à la mañana dixo à ſu muger: Verdaderamente me ha hablado eſta noche aquella ſoror Catalina que tu me has dicho, y eſtoy determinado de yrla à viſitar, por ver ſi es tal qual me parecio en ſueños. Y haziendolo aſsi, otro dia ſiguiente fue à hablar con la ſanta mas por curioſidad que por otros reſpetos. Dentro de pocos ratos el hombre ſe hallò otro. Porque la ſagrada virgen tenia eſta gracia del Cielo, que ſus palabras no eran viento, ſino viuas llamas de fuego baſtantes para enternecer los coraçones mas duros y rebeldes. Y en concluſion el falio determinado de cõfeſſarſe cõ el Maeſtro F. Tomas, con quiẽ entonces ella ſe confeſſaua, y aſsi lo cumplio. Y hecho eſto, por interceſsion de fray Raymundo, boluio à hablarla. La qual eſtaua en oracion en la Yglesia, y ſiendo auiſada por vna de ſus compañeras, de quien la buſcaua, leuantoſe para recebirlo, y el Cauallero ſe fue para ella, y haziendola grande reuerẽcia la dixo: Señora, yo he hecho lo que me mandaſtes, y me he confeſſado cõ aquel padre, y he quedado conſolado, y quedado determinadiſsimo

diſsimo de cũplir la penitẽcia q̃ me dio con ayuda de Dios. Aueys hecho muy biẽ (dixo S. Catalina) pero ſea de manera que de aqui adelante ſeays otro, y como aueys ſido grã caballero del mundo, lo ſeays de Ieſu Chriſto agora. Y en vida tã larga tã ocupada y diſtrayda, mirad biẽ ſi aueys hecho memoria entera d' todas vr̃as culpas, para q̃ la cõfeſsiõ os aproueche. El reſpõdio, q̃ ſi, y la Sãta dos ò tres vezes ſe lo tornò à pregũtar, y el otras tãtas à dezir lo miſmo, y aſsi ſe deſpidio. Apenas auia ſalido dela Yglesia, quãdo S. Catalina le embio à buſcar, y el vino, y ella le tornò à dezir de nueuo que le rogaua mucho examinaſſe ſu cõciẽcia, de manera q̃ no le q̃daſſe coſa por cõfeſſar. Y eſtãdo el ſiẽpre en ſu parecer de q̃ no ſe acordaua de culpa q̃ no la tũuieſſe cõfeſſada. Santa Catalina le apartò à parte, y traxole à la memoria vn grã pecado que el auia cometido en Apulla muy ſecreto. De que el caballero quedò eſpantado y atonito, y conocio que era verdad, y que ſe le auia oluidado. Y tomando licencia ſe fue luego à confeſſar, y cõfeſſoſſe ſacramentalmente. Y no contento con eſto, hizo lo que la Samaritana quando ſe le deſcubrio Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſalio por la ciudad publicando la grandeza y ſantidad de la virgen y como le auia dicho ſus pecados ocultos y ſecretos. Y deſde aquella hora la tomò el caballero por maeſtro en todas las coſas que tocauan à ſu alma, y aſsi la ſeguia y acompañaua y buſcaua, como à quiẽ auia ſido ſu medico y medicina. Antes deſto morando el padre fray Raymundo en Montepulcciano por confeſſor de las monjas que alli reſiden, fueron à viſitarle eſte padre fray Tomas (de quiẽ agora deziamos) con vn maeſtro fray Gregorio Naddo. Y llegando à dos leguas del lugar ſalieron à ellos en paſso harto peligroſo, diez ò doze ſalteadores que los traìan eſpiados, y echando mano, vnos á las eſpadas, y otros à las lanças, derrocaron à los frayles de los caballos y deſnudaronlos. Y aſsi deſnudos y muy maltratados de palabras y obras, los lleuaron por vn mõte tratando de matarlos y enterrarlos donde nunca fueſſe deſcubierta ſu maldad. El fray Tomas que entendio eſte trato, començò con mucha ſumiſsion y blandura à pedirles los dexaſſen con la vida, haziendoles juramento de no deſcubrirlos à perſona del mundo. Y eſto replicaua y dezia muchas vezes pidiendoſelo por amor de Dios. Mas no eſtauan ellos en hazer limoſna tan grande, y eran en vano todas ſus plegarias y ruegos. En eſte aprieto (ſin ſaber como ni como no) ſe le acordò de ſu madre y hija Soror Catalina, y encomendoſe à ella con los afetos que ſe encomendara à vna ſanta del Cielo diziendo à ſus ſolas: O madre mia y hija mia, Soror Catalina, ſocorreme en tan grande peligro como eſte. Y à penas auia dicho eſtas palabras en ſu coraçon, quando vno de los ſalteadores à quien eſtaua cometido el matarlos y enterrarlos, ſe mudò milagroſamente, y dixo: Para q̃ queremos matar à eſtos pobres frayles, q̃ no nos han hecho mal ninguno, antes parecen ſieruos de Dios y buena gente? Dexemoslos que no nos deſcubriran, pues lo han dicho y prometido? No les parecio mal à los otros el conſejo. Y de comun conſentimiento dexaron libres à los frayles, y les boluieron ſus caballos y ropa, ſin tomarles mas que vnos pocos de dineros que lleuauan. Al tiempo q̃ eſto paſſaua, y el fray Tomas pedia ſocorro à la virgen ſe aueriguò, que

estando ella en Sena dixo à sus compañeras, fray Tomas me llama, y soy cierta que el està en gran trabajo. Y diziendo esto se puso en oraciõ. De la qual procedio sin duda la marauillosa mudança de los ladrones como se vio por los efectos. En la misma ciudad de Sena auia vn cauallero moço llamado Francisco Malauolti, muy distraydo en vicios sensuales y carnales, el qual acudia muchas vezes à las platicas de la santa virgen. Y aunque saliade llas enmendado y mejorado, durauanle poco los propositos. Porque los impetus de la juuentud, y las muchas ocasiones le hazian reincidir à cada passo. Y entendiendolo la santa virgen le dixo vn dia. Vos señor Francisco venis muchas vezes à verme, y luego como paxaro loco y frenetico vays volando à vuestros nidos antiguos. Pero id donde os pluguiere, y andad por donde quisierẽdes que algun dia os echarè tal yugo al cuello que no os podays desasir. Y fue el cumplimiento desta profecia, que muriendo la santa virgen, murieron la muger, y la suegra del Francisco Malauolti, y el se entrò en la Orden de Monte Oliueti, donde viuio muchos años santamente, contando à todo el mũdo lo que le auia acõtecido cõ santa Catalina, y la merced que Dios le hizo por su intercesiõ.

CAPITVLO. CXXV.

De otras marauillosas cosas en la misma materia.

SOLIA dezir la santa virgẽ, q̃ despues q̃ Dios la auia hecho merced de la saluacion de vn alma (por la qual auia tenido grãdissima oraciõ) y la descubrio su belleza y hermosura, quedaua tan ocupada la imaginacion en este secreto, q̃ muchas vezes quãdo la visitauan ò hablauã mil gẽtes, no via ni atendia à lo que dezian ni haziã, ni quienes erã, por estar ocupada en este pensamiento y consideracion. Y assi acontecia que las dexaua estar de rodillas hablando y postrados à sus pies como adorandola, besandola la ropa y el suelo, sin echarlo de ver, ni estoruarlo. Cosa que algunos emulos pensauan que era vanidad y soberuia, pero no era en efeto sino lo que queda dicho. Y en tã vehemẽte imaginacion la reuelaua Dios y descubria el estado malo ò bueno de los que venian à hablarla. Y assi le acontecio muchas vezes, caminando por tierras estrañas de la suya, salir à ver la persona de mucha calidad, señores, y caualleros, y gente ciudadana, vestidos y acompañados muy honradamente, y representando la grandeza de sus casas y estados, y puestos ante ella no les hablar ni responder palabra. Y si la apretauan para que les dixesse algo de Dios, en que tenia especial gracia, respondia. Lo primero que deuriamos hazer todos nosotros, es dexar las culpas y pecados, y desasirnos de los lazos del demonio, enmendar la vida, y renouar las almas, y entonces vernia biẽ hablar de las cosas de Dios. Y con estas y otras palabras semejantes se libraua de muchas pesadumbres de la gente viciosa y curiosa, y ellos se boluian confusos y corridos. Y la cõpañia de la santa virgẽ entendia ya q̃ en aquellas personas con quien se mostraua tan esquiua y desdeñosa, conocia grãdes culpas y pecados q̃ la reuelaua Dios. Y acontecio vna vez, que yẽdo vna muger à hablarla cõ vn habito muy honesto, y cõ mucha autoridad y grauedad, no se pudo acabar cõ ella q̃ la dixesse vna palabra, ni alçasse los ojos à mirarla, q̃ fue muy grã nouedad, y puso en cuydado à su confessor que estaua presente

ſente de preguntarla la cauſa de tan gran ſequedad, y ella le ſatisfizo, diziendo en ſecreto: No me preguntеys mas, baſteos ſaber que el mal olor que ſenti quando aquella dueña vino, era baſtante para echar las entrañas. Y ſi Dios os dexara ſentirlo como à mi, vomitarades quanto teneys en el eſtomago. Y deſpues ſe entendio que eſtaua la muger amancebada con vn gran Perlado. Otra vez eſtando con el Papa Gregorio Onzeno en Roma, començò à laſtimarſe con el Pontifice de los grandes pecados y deſorden es que en aquella corte auia. Que en lugar de ſer vn parayſo en la tierra (comofuera razon) ſe auia tornado la peor ciudad del mundo. El Papa la preguntò, ſi auia mucho tiempo q̃ reſidiaen Roma, ò conocia de atras la calidad de la gente y coſtũbres del pueblo. Y reſpondio ella, que era rezien venida (como à la verdad lo era.) El Papa replicò, pues como hija en tan pocos dias aueys ſabido tan grãdes males? Y la ſanta virgen que haſta aquel punto auia eſtado los ojos baxos, y con vn ſemblante humilde y encogido, alçò la voz, y moſtrando en el roſtro vna nueua mageſtad y en las palabras fuerça y eſpiritu, dixo: A hõra de Dios todo poderoſo puedo y oſo d̃zir, q̃ allà enmi tierra, y en qualquier otro lugar por lexos q̃ eſtè deſta corte, ſiento el mal olor de los pecados que ay en ella mucho mas que los miſmos que los cometen ſin reſpeto ni temor. De que el Pontifice quedò eſpantado y encogido, ſin hablar en eſto mas. Otra coſa harto admirable en confirmaciõ deſta gracia fue la q̃ acontecio en vna Isla de Gorgõ, cerca del puerto de Piſa, no treynta millas. Eſtaua alli vn cõuẽto de la Cartuxa, cuyo Prior era fray Bartolome de Rauena varon muy docto, muy prudẽte y muy diſcreto, de gran zelo de la religion y aprouechamiento eſpiritual de ſus monjes. Y por eſto deſſeaua en eſtremo que oyeſſen à la ſanta virgen algunas palabras de edificacion, por ſer como era ſiempre à todas horas de tan grande eficacia aun en los hombres duros y mundanos, quanto mas en los que en aquel eſtado ſanto tienen andado ya gran parte del camino. Puſo el Prior à fray Raymundo por interceſſor. Y concertoſe la jornada y las viſtas para cierto dia en que la ſanta partio con caſi veynte perſonas hombres y mugeres. Y la nocheque llegaron, ſalio el Prior media legua del monaſterio para hoſpedarla à ella y ſus compañeras alli. Y lleuò los hombres à ſu caſa. Con los quales, y con todos ſus monjes boluio à la mañana à viſitar à la ſanta, y à rogarla les quiſieſſe dar algun paſto eſpiritual con ſu ſanta dotrina. Comẽçoſe ella à eſcuſar no de vana, ſino de humilde, alegando ſer muger, à quien no era dado hablar en coſas tan graues, y mas delante de hõbres y religioſos de quien era juſto aprender callando. Mas al fin vencida de tantos ruegos començò à hablar lo que el Eſpiritu ſanto la enſeñaua. Y en la platica fue tocando tan grandes ſecretos de las agudezas con que el demonio ſuele desbaratar y engañar à los varones ſolitarios, y los medios que pue de auer para ſalir con vitoria de todas eſtas tentaciones, que los monjes ſe mirauan vnos à otros ſin hablarſe, ni abrir las bocas, eſpantados de lo que oìan. Y dezia el Prior, que no podia dudar de la grande ſantidad deſta virgen, ni del eſpiritu de profecia que Dios la auia dado, porque verdaderamente en aquella platica deſcendia tan en particular à los coraçones de cada

vno de los monjes,y à ſus tentaciones y peligros,como ſi los tuuiera delante, ſin dexar coſa neceſſaria por dezir,ni tocar vna ni ninguna đ las que pudieran eſcuſarſe. Porque (por los eſtablecimientos de ſu orden)todos los monjes ſe confeſſauan con el,y como quientenia tratadas las conciencias de todos, y examinados ſus bienes y ſus males, conſideraua la puntualidad con que la ſierua de Dios auia tratado tantas y tan particulares coſas con tanta reſolucion,y con tan pocas palabras. Y deſtas coſas y de otras muchas como ellas ſe podria hazer vn gran volumen.Mas por dar lugar à otras de mayor importancia y edificacion ſe auran de callar agora.Y concluyremos eſta materia con que el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y cinco eſtando en Piſa la ſanta, llegò alli la nueua de como ſe auia rebelado la ciudad de Peroſa contra el Papa Gregorio Onzeno. Poſaua ella entonces en vn hoſpital nueuo que ſe labraua en la plaça, cerca de vnas caſillas pegadas al conuento de Predicadores. Y fray Raymundo que ſupo eſto, fue de preſto á conſolarſe con la ſanta virgen,y à contarle lo que paſſaua,para que encomendaſſe à Dios con feruientes oraciones la neceſsidad de ſu Yglesia.Ella ſe dolio muy de coraçon, aſſi de la pena que lleuaua ſu confeſſor,como de lo general que tocaua à todos.Pero dixole muy determinadamẽte.Padre mio no comẽceys à llorar tan preſto, que mucho mas os queda que ſentir. Pareceros han los trabajos de agora agua y miel con lo que ha de ſuceder. Para entonces ſera meneſter buſcar lagrimas preſtadas, que las nueſtras no baſtaran. Que ſi eſto hazen aora los legos,muy peor ſera lo que haranen tonces los clerigos con la ſciſma, y diuiſion que aura en toda la Chriſtiandad.Y aſsi ſe vio en la creacion del Papa Vrbano Sexto. Y quando eſta plaga vino, y ſe ardia en viuas llamas la Yglesia,el padre Raymundo hablando en Roma con la ſanta, y preguntandola ſi ſe acordaua de lo que algunos años atras le auia dicho à el en Piſa, le reſpondio.Si acuerdo padre.Y como os dixe entonces que lo que à la ſazon viades era leche y miel reſpecto de lo que auiades de ver, aſsi os digo que lo que agora veys es juego de niños en comparacion de las coſas que ſe han de ſeguir en eſtas tierras à la redonda (ſeñalando à Sicilia, Napoles y Roma,con todo ſu diſtricto)y vos lo vereys y tocareys con las manos,aſsi fue.Porque viuia entonces la Reyna Iuana de Napoles à cuya cauſa ſe ſiguieron en el Reyno tan grandes trabajos que alcançaron al Rey ſu ſuceſſor y à los naturales y eſtrangeros.Mucha deſtruycion de tierras, muertes, violencias, opreſsiones, tyranias, de que eſtan llenas las hiſtorias.Tambien dixo y profetizò muchas y muy grandes coſas que auian de ſuceder en la Yglesia,y las dificultades que tenia la reformacion,y el fin en que auia de parar,ſegun que mas adelante ſe vera en ſu propio lugar.

CAPITVLO. CXXVI.

De la feruiente oracion de ſanta Catalina,y de las grandes coſas que por ella alcançò de Dios.

LO que todos los ſantos han tenido, para ſerlo, que es oracion, y mas oracion, y continua oracion, no podia faltar à ſanta Catalina,q̃ tan particularmẽte tratò de la vida eſpiritual,y de ſer verdaderamẽte Sãta,y Sãta con muchos primores de ſantidad. Era eſte

ſu

su ordinario exercicio (como queda dicho atras) y el gusto que ponemos los hombres en la comida, en el sueño, en la conuersacion, y en las otras cosas necessarias ò apazibles à la vida humana, todo esse le ponia la santa en encerrarse àsolas con Dios, hablar y tratar con el mediante la oracion. El regalo, la ternura con que le hablaua, las dulces palabras que le dezia, lo que le preguntaua y respondia, y el termino con que esto lo trataua, no es posible contarlo, ni escriuirlo, porque excede todo termino de palabras y conceptos humanos. Y aunque se hallan muchas de sus oraciones quando estaua en su arrebatamiento en lengua toscana por algunos hombres espirituales que andauan en su compañia, y en oyendola hablar escriuian quanto podian, pero podian poco. Porque assi por la profundidad y grandeza de las cosas, como por no poder oyr continuadamente lo que preguntaua y respondia, quedan en muchos lugares aquellas oraciones algo confusas y no buenas de entender. Pero lo que dellas se puede alcançar por poco que sea, es mucho por estremo. Tienese por cosa cierta, que nunca pidio à Dios determinadamente cosa que no la alcançasse, porque en efecto estaua tan asida à la voluntad de Dios, que quando pedia y demandaua era todo por aquel niuel y regla. Muchas vezes era con esto su confiança en el tan grande, que osaua dezirle. Yo quiero Señor que esto se haga en todo caso. Y otras vezes se postraua en tierra, y dezia: Yo no me leuantarè Señor de aqui hasta que me hagays merced de lo que os suplico, y esto particularmente le acõteciaquãdo se encargaua de alguna necessidad espiritual, y beneficio de las almas. Donde la acontecio, que estando su padre Diego de Benincasa àla muerte, y auiendola reuelado Dios que no escaparia, se fue al enfermo, y con tales palabras y razones le esforçò para aquel passo, que recibiẽdo los santos Sacramentos como Christiano, moria con contento, teniẽdo tal hija à su cabecera. La qual si bien sabia que era cierta la saluacion de su padre, por auersela Dios descubierto, toda via la daua gran cuydado entender que en el Purgatorio auia de estar algunos dias. Y como quien le amaua tan tiernamẽte y conocia (por la Fè) la grandeza de aquellas penas, lastimauase mucho, y pedia à Dios con los encarecimientos que solia y con nueua perseuerancia, se dolisse de su padre, y descargasse sobre ella todas las penas corporales que el fuesse seruido por su satisfacion, que todos las aceptaria y ternia por grande misericordia, con que ella pagasse por su padre. Y despues de muchas demandas y respuestas, muchas lagrimas y muchas replicas, el Señor la oyò, y la apercibio que seriã muy largas, y muy insufribles las penas corporales que sobre ella vernian en lugar, y satisfaciõ de las que su padre auia de padecer en el Purgatorio. Y ella salio à todo, y aceptò la merced que Dios la hazia con estraño contentamiento, y tornò à su padre esforçandole, y consolandole, y asseurandole, porque por la misericordia de Dios yria luego al Cielo sin passar penas de Purgatorio. De lo qualquedò el enfermo tan alegre quanto se dexa entender à quiẽ tiene Fè, y santa esperança en Dios. Y desde aquella hora hasta que espirò nunca le dexò su hija. La qual en viendole muerto alçò los ojos al Cielo con vna boca de risa, diziendo; Bendito seays Señor, assi vaya mi alma quãdo muera yo, y buelta al cuerpo del defun-

to, dezia: O si yo fuesse como vos. Tan cierta tenia la saluacion de su padre, por auersela el Señor prometido. Y aunque llorauan todos los de casa, nunca derramò vna lagrima, ni mostrò en el semblante vn punto de tristeza. Pero dende à poco rato la dieron crueliſsimos dolores de hijada, que la duraron todos los dias de su vida, con los qualesco mo con penitencia dada por la mano de Dios satisfazia por su padre, cõ tãto cõtẽto y paciẽcia, q̃ causaua admiracion en los que la vian. Y aũ dizen que su padre por muchos dias la aparecio, dandola gracias de tan singular beneficio y buena obra. Y tambien dizen alcançò con oraciones, la saluacion de su madre. No fue menos digno de memoria lo que en la misma ciudad de Sena la acontecio en el año del Señor de mil y trezientos y setenta, con vn ciudadano de alli llamado Andres Nadino. Era este muy rico de todos los bienes temporales, pero desbaratado y vicioso sin temor de Dios ni acuerdo de la otra vida. Y con este desalmamiento llegò al punto de la muerte, siendo de edad de quarenta años. Y si en salud auia sido tan malo, peor lo era estando desahuziado de los medicos. Y el clerigo su cura auia hecho quanto podia por reduzirle, mas no podia con el acabarse nada, ni pudieron tampoco sus parientes, ni amigos, ni su muger que se dolian de condenacion tan euidente, y la sentian mucho, y todo sin prouecho. Hablauase dello publicamente en el lugar, y vino à noticia del maestro fray Tomas confessor de la virgen. El qual como Christiano y zeloso de la saluacion de su proximo, se fue luego à casa de su santa hija, para rogarla que encomendasse à Dios este negocio, y procurasse de alcançar algun remedio para aquella triste alma. Pero no pudo hablar la por entonces, porque estaua arrebatada de sus sentidos corporales, y puesta en sus contemplaciones. Ni pudo tampoco esperar que tornasse en si, porque se hazia ya noche. Y assi dexò encargado à vna religiosa que endespertando le contasse el caso tan digno de ser llorado. Y luego que despertò de aquel arrebatamiento (que serian ya passadas cinco horas de la noche) la religiosa la dio el recado de su confessor, y de su parte le encarecio mucho la necessidad en que aquel alma estaua, para que hiziesse con Dios instancia sobre su remedio. Y herida de compassion y caridad Christiana se boluio à la oracion, y con muchas lagrimas y santa porfia estuuo dando y tomando con Dios hasta la mañana en vn dialogo digno de eterna memoria, hasta que alcançò la respuesta que desseaua. Y mostrose en la misma hora el Señor al enfermo con semblante airado, y dandole vna reprehension qual merecia su dureza, le conuirtio en lagrimas de arrepentimiento y penitencia, y començò à dar vozes, pidiendo que le llamassen vn Sacerdote, con el qual se confessò con mucha contricion de sus culpas, hizo testamento, recibio el Viatico, y todo con tanta deuocion, que la causaua verdaderamente en los que le vian. Porque era cosa de las muy nueuas y muy estrañas y propias de Dios, alcançadas por la oracion y lagrimas de su sierua. Otro hombre tambien natural de Sena llamado Francisco de Tolomei, tenia muchos hijos y hijas en su muger llamada Rabes. Y el primogenito de todos era Diego de Tolomei hõbre de muy mala vida, muy entregado à todas las liuiandades del mũ

do,

do, y muy cruel, y desgarrado, que siendo mas moço auia muerto dos hombres malamente. Y como los q̃ con tanto desastino dexan à Dios, no paran hasta que de todo puntose veen en los infiernos aunque acà viuia el Diego de Tolomei, mas parecia demonio, que hombre en sus costumbres. Tenia este vna hermana llamada Ginozia donzella por casar, pero tan demasiadamente libre, que sin agrauio pudiera cada qual juzgar de su honestidad lo que quisiera. Su madre temerosa de Dios, y lastimada de la perdicion del hijo, y de la desemboltura de la hija, buscaua los medios que podia para reduzirlos à vida Christiana. (Obligaciõ propia de padre) cumplida depocos quebrada de muchos. Que como vean à sus hijos con salud, hermosura, y gala, y otras cosas que el mundo estima, viuen contentissimos. Y con procurarles hazienda, y casamientos, y otras comodidades, piensan que han cumplido con todo lo que deuen, y de las almas no curan mas que si fuessen de perros, siendo esto lo q̃ propiamente auia de lastimarlos, pues esta tan à sucargo su instituciõ, y criãça. La buena madre Rabes, tenianoticia grãde de las cosas que Dios hazia por Soror Catalina. Y pareciendole que por alli podria salir con algo de lo que desseaua, fue â visitarla vn dia, y à rogarla que hablasse à dos hijas que tenia, moças, para encaminarlas enel seruicio de Dios. Y la virgen salio à ello muy de buena gana. Y quando selas lleuò delante, auiendo primero hecho larga oracion, tuuolas vna platica de las que solia, llena de espiritu y deuocion, con palabras tan viuas, que bastauan para encender coraçones de nieue. Y el deGinocia quedò tan trocado, que despreciandolas vanidades en que solia ocuparse, y cortãdose los cabellos q̃ era el mayorsacrificio de las mugeres moças de aquella ciudad, tomò deuotissimamente el (abito de las Sorores de la penitencia de santo Domingo. Enel qual perseuerò todos los dias de su vida, ocupada en oracion, y santos exercicios, y muy esperas penitencias. Lo mismo hizo la otra hermana llamada Francisca, dando de si marauilloso exemplo. Quando esto passò, no estaua en Sena Diego el hermano brauo, pero en sabiendolo vino à la ciudad echando espuma por la boca, con grande brauata, y amenazas, jurando que auia de quitar el habito à sus hermanas y lleuarlas à la Aldea, donde nadie las viesse, ni hablasse en materia de religion. Y traia en su compañia otro hermano poco menos loco que el, pero en este punto, muy cuerdo, pues acertò a dezirle: Vos hermano no deueys de conocerbien aquella Soror Catalina. Vamos (pues quereys) à verla, que yo tengo para mi que ella os conuertira. Era esto para Diego de Tolomei lançadas, y tomauale vna impaciencia del diablo: Dezia, y hazia desgarros, y juraua que à quantos Clerigos, y frayles auia en Sena mataria primero que confessarse. Vos vereys que yo saldre profeta (dezia el otro) que no conoceys à esta muger. En esto entraron en su casa, y la madre que conocia los desconciertos de su hijo trabajò con mucha cordura aquella tarde por sossegarle no hiziesse algun desatino de los que solia, y luego de mañana embiò à llamar al padre fray Tomas confessor de la virgen. El qual vino luego, trayendo en su compañia à fray Bartolome, y hablò con el brauo, pensando que escuchara razon, pero estaua tan fuera della, que fray Tomas vio ser tiẽpo perdido hablar cõ

el hombre. Todo esto entendia la Santa virgen en ausencia, porque Dios se lo descubria, para que hiziesse lo que hizo, que fue ponerse en oracion, suplicandole que mouiesse el coraçon de aquel hombre, y le reduxesse, y curasse sus desatinos. Y fue de manera, que estando en esta oracion le tocò Dios quando menos lo pensaua fray Tomas, y llamò à fray Bartolome su compañero, y concertò con el de confessarse, como despues se confessò de todos sus pecados, y tuuo por bien que sus hermanas siruiessen à Dios en el estado que auian tomado. Y fue tan subita esta mudança, que à toda la casa puso en admiracion. Y los frayles no menos espantados fueron à dezirlo à la virgen. Mas antes q̃ allà llegassen, auia ella dicho à vna compañera suya. Alabanças deuemos dar à Dios, porque Diego de Tolomei, de lobo se ha hecho cordero, y ha dexado sus pecados, y mala vida. Y en entrando los religiosos prosiguio su platica, diziendo: Mala burla se le ha hecho al diablo, que pensando lleuarnos à Genocia la ha perdido, y con ella otras dos almas. Y assi fue, como queda dicho, que Genocia, y Francisca fueron religiosas, y Mateo su hermano menor frayle de la Orden, muy religioso, y de excelente vida. Y el Diego de Tolomei que fue casado, nũca boluio à los desordenes que solia, lleuando adelante la merced que Dios le hizo en sacarle dellos.

CAPITVLO CXXVII.

Donde se prosigue la materia començada.

FVERON muchos los casos que en este particular sucedieron à la Santa virgen, y querer los contar todos, seria hazer vn largo processo. Pero como no es posible dezirlos todos, tampoco lo es dexar de dezir algunos por la gloria de Dios. Auia en Sena vn hombre llamado Nanni, hombre muy astuto en las cosas del mundo, y què por varias ocasiones tenia grandes enemistades con muchas personas de la ciudad. Y como todo el era furia, traycion, y vengãça, y tenian todos mal concepto de sus astucias, y engaños, buscauanse muchos medios para pacificarle. Auiãle hablado religiosos, y la gente mas graue, y de autoridad de toda Sena, y aprouechaua poco, porque vendia tan buenas palabras, tan dobladas, y cauteloſas, que se entendia bien era todo cũplimiento, y gastar el tiempo en valde. La Santa virgen tenia gran desseo de hablarle, y otro tãto el de no verla, ni oyrla, y muchos desseauan estas vistas sin saber como concertarlas, por ser el tan doblado, y mañoso, y no ser la virgen persona que podia andar en su alcance. Mas vn amigo del Nanni llamado fray Guillermo de la Orden de los Heremitas de san Agustin gran varon en santidad, le pudo persuadir que la fuesse à visitar como à persona tan rara, y tan estimada en aquel pueblo, y el se lo prometio, pero con protestacion y juramento, que no auia de hazer cosa que ella le dixesse. El cumplio la promesa en yrla à visitar, aunque no la hallò entonces en su casa, sino à fray Raymundo, que tãbien la estaua esperando. El qual procurò mucho de entretener al Nanni, diziendo que no podia tardar Soror Catalina, y de lance en lance le lleuò à la celda de la penitencia de la virgen, porque alli esperasse con mas paciencia. Pero ya vino Nanni à cansarse de tantas largas, y dixo à

fray

fray Raymundo con mucho enfado. Yo prometi à Fray Guillermo de venir aqui, y oyr lo que esta señora me dixesse, mas pues ella tarda, yo tengo muchas ocupaciones, suplicoos me disculpeys. El frayle sintio mucho que Nanni se quisiesseyr, y tuuo à gran desgracia la tardança de la virgen. Y pareciendole buena ocasiõ, mouio la platica (que todos) q̃ era reduzirle à paz. Y el Nanni le dixo: Mirad padre, ni à vos quesoys Sacerdote, y religioso, ni à esta señora de quiẽ he oydo mucha santidad yo no tengo de mentir. Deziros he luego la verdad, y es, que cosa que en esta materia me pidays, no la tengo de hazer. Yo sustẽto tal, y tal enemistad, y estoruo q̃ no se conciertẽtales y tales personas. Y si yo quisiesse, no auria en toda Sena renzilla, ni question, pero no lo verà nadie en mis dias, yo os desengaño. A este pũto entraua la virgen por la puerta de su casa, que venia de entender en otras obras semejantes. Y el Nanni se entristecio temiendo detenerse mucho, mas ella saludandolos à entrambos, se assentò, y preguntò al Nanni la causa de su venida, que la repitio puntualmente contandola quanto auia passado con fray Raymundo, y concluyendo que no auia de hazer en ninguna manera cosa que en estos negocios le dixessen. La virgen començò à encarecerle el mal estado en que estaua, y algunas vezes con palabras rigurosas, y otras con mucha blandura. Pero tan sin fruto como si hablara con vna piedra. Por donde la santa se recogio consigo misma à pedir socorro del Cielo. Y conociendolo assi su confessor Raymundo prosiguio la platica cõ Nanni, entreteniendole en palabras, el qual dentro de poco rato tornòmas blando, y dixo: Yo no quiero sertan rustico, que os lo niegue todo. Yo traygo quatro enemistades, que son las que agorame aprietan. De la que tengo con tal persona, aunque no es la menor de todas hazed lo que quisieredes. Y con esto se leuantò para yrse, diziendo, que sentia dentro del alma vn gran consuelo en auer ofrecido aquella paz. Y tocado de mejor espiritu, y como quien queria, y no podia salir de la posada, dezia en altavoz. Que es esto Señor? Quiẽ me tiene? Quien me fuerça? Ni puedo yrme, ni puedo negar cosa de quantas aqui me piden? Y rompio luego en muchas lagrymas, diziendo: Yo me doy por vencido, y assi lo confiesso. Atado me han las manos. No puedo hazer resistencia. Y puestas las rodillas en tierra, se llegò à la virgen, prometiendola de hazer quanto le mãdasse, y ordenasse en todo y por todo, cõ q̃ ella suplicasse à Dios le saluasse, y librasse su alma de quiẽ con tan rezias cadenas se la auia tenido presa muchos años. A estas ofertas abrio los ojos la sierua de Dios (que ya yua como solia à trasportarse,) y le consolò con muy dulces palabras, y le reduxo à hazer penitencia de sus pecados, y emendar su vida, como despues la emẽdò con increyble gozo de toda la ciudad. Y aunque andando el tiempo le sucedieron algunas persecuciones, y trabajos corporales, yua de bien en mejor, entendiendo que no es aquel camino para huyr del quien quiere saluarse. Y despues de algunos dias, creciendo las tribulaciones, y la deuocion, y aprouechamiento en ellas, hizo donacion à la santa de vnas casas, y tierras de valor que el tenia tres ò quatro millas de Sena, para que alli se hiziesse vn monasterio de Monjas. El qual se hizo con especial licencia, y autoridad del Papa Gregorio Onzeno de la aduocacion de santa Maria Reyna

na de los Angeles. Y el Nanni viuio muchos dias, y los acabò ſantamente, por las oraciones de ſanta Catalina. Lleuauan otra vez à la horca dos famoſos ladrones atados à vnpalo encima de vn carro, atenazeandolos por toda la ciudad de Sena. Y vna de las calles principales por donde caminaua la juſticia con eſtos delinquentes, era en donde tenia ſus caſas Soror Alexia grande hija, y amiga de nueſtra ſanta, y à donde ella ſe hallaua aquel dia por viſitarla como hazia otras vezes. La juſticia era rigurosa, que podia mouer à compaſsion à coraçones muy duros. Pero los ladrones eran tales, que ni la carcel, ni los tormentos q̃ agora les dauan, ni la muerte tan cercana, y tan cierta, ni conſejos de religioſos, y de otras perſonas, no auian aprouechado para que ſe acordaſſen de Dios mas que para blasfemarle. Al ruydo de la gente, y ſonido de las trompetas, aſſomoſe Soror Alexia à la ventana, y viendo tan eſtraño eſpectaculo, fuelo à cõtar à la virgen. La qual ſalio tambien, y tuuo dellos grande compaſsion, eſpecialmente que ſe le repreſentaron muchos demonios que yuan al rededor de los juſticiados, ſoplando el fuego para las tenazas, y encendiendo otro mayor en ſus almas. Por lo qual con mucha prieſſa ſe fue à la oracion, y con mucho ſentimiento pedia miſericordia para aquellos triſtes hombres, porque no murieſſen en tan mal eſtado como morian. Y en el diſcurſo de ſu oracion, yua repreſentando à Dios muchos exẽplos de ſu miſericordia con los pecadores, los quales han quedado en la ſagrada Eſcritura, y en la memoria de los fieles, para deſpertar nueſtras eſperanças, y hazer que no deſconfiemos por la grandeza de nueſtros pecados, cada y quando q̃ cõ penitencia y lagrimas acudieremos à Dios. Que aunque algunas vezes ſe detiene en oyrnos y reſpõdernos, mas gana tiene de darnos q̃ noſotros de pedirle. En fin ſanta Catalina pudo tanto que quando fueron à ſalir de la ciudad los ladrones para la horca llegò la luz de las miſericordias diuinas, y ſubitamente les mouiò los coraçones, y pidieron Sacerdotes con quien confeſſarſe, y aſsi lo hizieron fuera de todas las eſperanças humanas, queriendo Dios hazer eſta merced à quien no ſe la merecia, por no dezir de no à las ſantas peticiones deſu ſierua.

CAPITVLO. CXXVIII.

De la eſtremada ſabiduria que Dios puſo en el alma de ſanta Catalina.

SI bien es verdad que à las mugeres no les es dado predicar ni enſeñar, y la ley diuina ſelo prohibe (como conſta del Apoſtol ſan Pablo en vna Epiſtola à Timoteo) no por eſto ſe atan à Dios las manos para que quando quiſiere y como quiſiere no pueda hazer lo contrario, y como de idiotas y ruſticos peſcadores hizo maeſtros del mundo, con los quales conquiſtò la tierra toda, Reyes, Principes, Monarcas, Filoſofos, Magos, Aſtrologos, Paganos, Ydolatras, Tyranos, y generalmente à todos quantos en el mundo auia, ſabios, y agudos, y poderoſos, y vicioſos ſin que pudieſſen reſiſtir à la fuerça del eſpiritu con que los Apoſtoles predicauan y enſeñauan, aſsi tambiẽ puede y podra hazer de mugeres, Predicadoras, y Lectoras, y poner en tan flaco ſubjeto los teſoros que quiſiere de ciencia y ſabiduria, aun

que

que esto acaecera muy raras vezes. Y de las rarissimas fue lo que con santa Catalina hizo. Aconteciala yẽ do camino salir de los pueblos y villajes tanta multitud de gente à ver la y oyrla, de ciento en ciento, y de millares en millares que no se podia dar passo que no estouiesse ocupado por todas partes. Porque las platicas y razonamientos q̃ les hazia à todas horas, eran tales y de tan viuas palabras y sentencias, que no se les podia resistir en ninguna manera, y quedauan los hombres y mugeres tan compungidos y mudados y trocados, que huyendo de sus culpas acudian à confessarse dellas, con tanta priessa como si fuera huyendo de la justicia, à recogerse à la Yglesia. Y por esta razon el Papa Gregorio Onzeno espantado del grande fruto que hazia en las almas la dio vn breue, para que en su compañia anduuiessen siempre tres Confessores con poderes Apostolicos, para poder confessar y absoluer de todas las censuras y pecados reseruados y no reseruados en qualquier tiempo y lugar. Y era tanto el concurso de los que venian à confessarse con ellos que de dia ni de noche no se podian valer, y muchas vezes les era imposible sentarse à comer, y hartos dias se les passauan sin desayunarse hasta la noche. Y los Confessores andauan tan quebrantados y cansados que no lo podian sufrir. Sino que ver à la virgen tan alegre y tan contenta, y lo mucho que trabajaua en aconsejarlos, y persuadirles, los auergonçaua y hazia que sacassen fuerças de flaqueza. Y no por estos embaraços que tenia cada dia presentes, se oluidaua de los ausentes, à quien escriuio muchas y diuersas vezes, graues, y doctas Epistolas, à Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, Comunidades, Religiosos, Caualleros, y Señores, en diferentes materias, y tan atinada y concertadamente cõmo se puede ver en el grande libro que destas Epistolas anda impresso. Y para poder cumplir con tanto, tenia ocupados tres hombres à la continua, que la seruian de secretarios. Y no solo por cartas hazia este oficio, pero à boca tuuo grandes oraciones delante de los Papas, y Cardenales, Reyes, y Principes, Ecclesiasticos, y Seglares, con tanta fuerça, y eficacia, como pudiera hazerlo el mejor de los muy famosos, y eminentes Predicadores. Donde la acontecieron cosas notables, y entre ellas fue vna: Que estando la Corte del Papa Gregorio Onzeno en Auiñon, daua muy grata audiencia à la santa virgen. Y no faltaua quien murmurasse dello, pareciendoles que era desautoridad de aquella Silla, ponerse el Vicario de la Yglesia tan despacio à hablar con vna muger en cosas de veras. Entre los que hablan desto mal, fueron tres Perlados de los mas principales que alli auia. Los quales mouiendose la platica à este proposito, dixeron al Papa: Beatissimo Padre, esta Soror Catalina de Sena, es muger de tanta santidad como dizen? Verdaderamente (respondio el Papa) nos tenemos por cierto, que ella es vna santa. Pues si à vuestra Santidad plaze (dixeron los Obispos) vn dia destos queremos yr à visitarla. Biẽ creemos (respondio el Papa) q̃ si la visitays vendreys muy edificados. Y ellos concertaron entre si la hora, y à las tres de la tarde fueron à la casa de la virgen. La qual baxò à recebirlos acompañada del Maestro fray Iuan, (que entonces era su confessor,) y de otros Religiosos que con ella estauan. Y auiendolos recebido con la buena gracia que ella solia,

lia, se fueron à sentar en vn zaguan de la casa, y començaron la platica con mucha soberuia, y escarnio, y con palabras dobladas, y mordazes. Y entre otras cosas la dixeron: De parte de nuestro Señor el Papa somos venidos à visitarte, y desseamos saber si es verdad lo que se dize, que los Florentines te han embiado acà con embaxada. Que si ello es assi, mucho nos marauillamos, de que no aya tenido aquella Republica algun hombre de prendas que embiar à tã gran Principe, y sobre negocios tan graues. Y sino te han embiado, nos marauillamos mas, de que vna muger como tu se atreua hablar con el Papa en cosas de tanta importancia. A todo esto la virgen respondia con singular mansedumbre, y modestia, y con tan viuas razones, que los Obispos començaron à tenerla en otra figura. Y acabado aquel punto (de que ellos quedaron muy satisfechos, y admirados) entraron en platicas mas hondas, y en muchas, y muy varias questiones de sus arrebatamientos, y de su manera de viuir tã singular, trayendo las palabras del Apostol, que dizen, que Satanas se transfigura muchas vezes en Angel de luz. Y preguntauanla, que como sabia ella si era engañada del diablo, ò no, y que certeza tenia de que sus reuelaciones fuessen mas del Angel de la luz, que del Angel de tinieblas. Y la platica fue alargandose tanto, que antes que se acabasse, era ya bien de noche, con ser en tiempo de Estio, quando son los dias mayores. El confessor, que era Maestro en Teologia trauesaua de quando en quando su razon, queriendo responder por la santa. Mas no se lo consentian los Obispos mostrando tenerle en poco, y estimando en mucho las respuestas de la virgen. Pero vno dellos que era Arçobispo de la Orden de san Francisco de todo hazia escarnio, y tan pesadamente, q̃ los otros dos se leuantaron contra el con alguna colera, diziendo: Que mas quereys que diga vna muger? Ella no nos ha declarado estas materias tan distincta, y copiosamente, quanto nunca las ha escrito Dotor alguno, y mas señales nos ha dado para conocer, y distinguir los espiritus, que ningun autor que ayamos oydo, ni visto? Y por entonces huuo schisma entre ellos. Pero antes que saliessen de la posada quedaron tan edificados, y consolados, que confessaron al Papa, no auer descubierto en su vida alma tan humilde, y tan alumbrada. Y aunque desta relacion se holgò el Papa mucho, por ser aquellos Perlados los mas sabios y doctos que auia en la corte sin contradicion alguna, pero quando supo que auian entrado mofando y escarneciendo pesolede coraçon, y disculposse con la virgen muy de veras, y rogola, que si otra vez fuesse à hablarla les diesse con la puerta en los ojos. Pero ella guardando siempre su decoro, hazia tales muestras en materias muy altas y dificultosas, que dexaua espãtados à los hombres mas eminentes de aquel siglo quando la oìan. Y parecia que en su presencia se deshazian las ciencias y filosofias humanas como la nieue delante del Sol. Y de las vezes que hizo sermones eficacissimos (en presencia de los Papas Gregorio Onzeno, y Vrbano Sexto, y por su mandado,) la aclamacion comun era, que nunca assi hablò hombre. Y que no era possible ser ella la que razonaua, sino el espiritu de Dios que la regia. Vna vez muerto Gregorio Onzeno, Vrbano su sucessor la mandò entrar en pleno Consistorio, donde hizo tan admirable y terrible oracion de la pro-

prouidencia de Dios, y del cuydado con que gouierna su Yglesia, y reprehendio la cobardia y temores del Papa, y de los Cardenales, y el poco animo que tenian en aquellos trabajos, que quedarõ atonitos y no poco confusos, conociendo claramente que no ella, sino Christo era el que hablaua. Donde el Vrbano boluiendose à los Cardenales con mas espiritu que solia les dixo: Imposible me parece, no ser delante de Dios muy reprehensibles, por estar como estamos tan medrosos, y cobardes en lo que auiamos de estar hechos leones confiados en la potencia de Dios, cuya causa defendemos. Y es verguença que vna mugercilla (digo mugercilla, no por tenerla en poco, que mas es siendo muger que nosotros hombres baruados) tiene el animo que vemos, y las esperanças en Dios tan firmes, y siendo tan propio de mugeres el tener miedo aun à las cosas de poca substancia, esta le tiene perdido à todo quanto ay en la tierra. Obligados estamos à oyrla y tomar sus consejos, pues que claramente dize que el Vicario de Christo no tiene à quien temer sino à el que es mas poderoso que todo el mũdo. Y boluiẽdose à la virgen le dio muchas gracias de lo que auia hecho, y dicho, y la concedio muchos priuilegios para si, y para los que andauan en su compañia.

CAPITVLO CXXIX.

De los trabajos à que se puso Santa Catalina por seruicio de la Yglesia.

ENTRE las cosas que congoxauan à la santa virgen, assi de la persecucion de los demonios, como de sus continuas enfermedades y dolencias, lo que mas la acabaua era lo que passaua en la Yglesia, que era mucho. Que como esta es la verdadera madre nuestra, y debaxo de sus alas viuimos y somos Christianos, quien lo fuere tanto como santa Catalina, poco es que pierda la vida con el sentimiento de los trabajos de su madre. Pues fue assi, q̃ el año de mil y trezientos y setenta y cinco se rebelò Florencia contra el Papa Gregorio XI. tomando ocasion del mal gouierno de vn Legado, y de ciertos oficiales de la Yglesia. Y hizo liga con nuestros enemigos, y à espaldas suyas, y con su fauor se rebelaron en Italia sesenta ciudades Episcopales, y vna multitud de villas y lugares cercados, de suerte que casi no le dexaron al Papa vn palmo de tierra en su tierra. Hizieronse grandes processos contra los Florentines. Fulminò el Pontifice sus censuras y excomuniones contra ellos, y apretólos tanto, que en toda Europa no cabian. Prẽdianlos en todas partes, maltrataũlos, robauãlos, y tantos fueron los malos tratamientos, y la constancia del Papa, que procuraron medios para tratar de paz. Y el mas principal de todos fue poner en ello à esta santa virgen, de quien sabian por oydas muchas y muy grandes hazañas, y à quien el Papa daua entero credito. Por esta ocasion, y à ruego, y peticion de aquella Republica fue santa Catalina à Auiñon donde estaua la Corte, fiada de que los Priores, y gouierno de Florencia la auian hecho grandes ofrecimientos, y prometido de cumplir todo quanto ella assentasse y concertasse. Para lo qual embiaron sus embaxadores con poderes bastantissimos para assentar los capitulos de la concordia. Verdad es, que todo quanto ofrecian era falso, y el trato era do-

ble

ble,pretendiendo en ello entretener al Papa con palabras, y traer à la Yglesia à tan gran estremo de pobreza,que no le quedasse potencia temporal.Bien entendio esto el Pontifice, quando santa Catalina llegò à hablarle,y assi se lo dixo sin cifras, ni encubiertas,sin embargo de que puso en sus manos todo este negocio. Mas yuanse deteniendo tanto los Florentines en embiar sus poderes,que fue descubiertoel trato.Porque ya que no pudieron hazer menos, que embiar comissarios, dieronles vnas instruciones bien al reues de lo que auian ofrecido. Que no assentassen cosa de lo que Soror Catalina quisiesse,ni con ella comunicassen.Por lo qual se boluio à Sena.Y el Papa en este tiempo passò la Silla à Roma,à lo qual auian ayudado mucho las persuasiones de santa Catalina,que por escrito,y por palabra hizo siempre sobre este articulo grandes oficios.Llegado el Papa à Roma se tornò à mouer la platica de las pazes por medio de vn gentil hombre Florentin, gran Christiano,y temeroso de Dios,llamado Nicolao Soderino. Porque à la verdad sentia mucho los disparates de su patria, y el camino que lleuauan de perdicion, estando rebeldes al Vicario de Christo, y teniendo en poco sus excomuniones,y censuras. Y bien examinado el negocio,muy pocos eran los culpados en esta rebelion. Porque las cabeças del gouierno (que eran los parciales) lleuauan tras si el resto del pueblo,que de ordinario sigue à los mayores,como ouejas brutas al pastor. Y pareciale al Soderino,que con quitar algunos de aquellos oficiales,se acabaria bien todo. El Papa juntamente auia recibido cartas de vn gran confidente suyo, que si Soror Catalina tornasse à tratar deste negocio se concluyria. Y assi escriuio à la santa,encareciendole mucho la necessidad que auia de echar agua à este fuego,y que no lo queria cometer à otra persona, que à la suya,à la qual embiaua por embaxadora, con muy amplas comissiones.Partio la virgen de Sena, y llegò à Florencia,donde fue honorificamente recebida. Y en quanto à su embaxada,fueron tantas, y tan eficaces las razones con que la propuso,que sin mucha dificultad persuadio à la mayor, y mas sana parte de los Florentines, que se rindiessẽ al Papa,que de mas de ser verdaderamente padre en el lugar, y oficio, eralo tambien de su condicion natural.Mas como parecio ser medio necessario priuar de los oficios à alguna gente de la parcialidad Guelfa,y quitarles los oficios de la Republica, hizolo assi el Magistrado, y fue tã mal recebido de los de aquel vando, que con su ambicion, y cõ su mal termino amotinaron al pueblo,y partiose en dos fuegos, vno de los que defendian la causa de los depuestos,otro de los que por vengança sin otra razon querian que fuessen tambien depuestos, y priuados de oficios otros que estauan en ellos.De dõde se siguio tã grã desorden que en su comparacion parecia poco lo que contra el Papa se trataua. Pesole en el alma à la santa virgen de ver estas rebueltas,y que entre las manos se tornasse veneno lo que era, y auia de ser medicina, y que particulares respetos de ser, ò dexar de ser oficiales este ò el otro, bastassen para poner en armas toda aquella Republica, con perdidimiento de vidas, haziendas, y almas. Y no pudiendo ella remediarlo fueron las enemistades creciendo,de manera, que dentro de pocos dias preualecieron los Guelfos,

fos, y con mano armada echaron de Florencia à todos quantos que auiã sido en aquel consejo, y les tomarõ sus haziẽdas, y quitarõ à muchos las vidas. Que tal suele ser la furia del pueblo amotinado, que sin mirar lo que haze se destruye y se deshaze. Y poniendoseles en la cabeça que la santa virgen auia sido la causa desta turbacion, boluieron su furia contra ella, y à gritos yuan por las calles diziendo: Vamos, vamos, quememosla viua en su posada à aquella maluadissima hembra. Y otros dezian: Mejor serà sacarla por acà fuera y hazerla tajadas. Y esto era demanera, que los huespedes donde moraua temieron con mucha razon no los abrasassen por su respeto, y assi la rogaron que se salieesse de su casa secretamente, y la dieron dineros y bastimento para el camino. Andando pues el pueblo todo desta suerte alborotado y confuso, y ella (como dizen) llamada à pregones con tantas amenazas y palabradas, no se alterò ni turbò, ni se le mudò la color del rostro, antes esforçando à los otros, y sonriendose de todo se salio de la ciũdad, y se entrò en vna huerta à guarecerse y esconderse alli con los de su compañia. A los quales hizo vn breue razonamiẽto, muy discreto, y de mucho consuelo, luego se puso en oracion. Mas los ministros de Satanas la sacaron de rastro, y entraron en la huerta cõ tanto estruendo y ruydo de armas y espadas desenuaynadas, como si fueran à combatir con vn esquadron de soldados en la campaña, y las vozes eran. Donde està aquella maluada? Muera muera? Donde està? Al qual ruydo y bozeria bestial, se leuantò de la oracion la sierua del Señor, como si fuera à bodas, y encontrandose cõ vno de los mas peruersos de la canalla, que con la espada desenuaynada yua dãdo vozes al Cielo echãdo espuma por la boca, ella se le hincò de rodillas cõ rostro alegre diziẽdo: Yo soy essa mugerperdida q̃ buscas: Essa Soror Catalina. Matame pues aqui me tienes, pero no llegues à esta mi familia. El hombre loco y frenetico à quien no pudieran resistir muchos armados, perdio del todo las fuerças, y quedò desmayado, sin osar alçar los ojos à mirarla, como quiera que el animo de la virgẽ era mayor para recebir mil muertes que no el del verdugo para darle vna. Y fue este de los mayores disgustos que ella recibio en esta vida, verse al punto de ser martyr y no gozarlo. Pero aunque esto se diuulgò por toda Florencia, era tanto el miedo que el furor popular auia causado en todos los buenos y aficionados à la virgen, que ninguno osaua recebirla ni acogerla en su casa, y el consejo de todos era que se ausentasse. Pero ella como quien tenia espiritu de Dios y profecia, los desengañò à todos diziendo, que no auia de salir de Florẽcia hasta que la paz fuesse assentada y pregonada. Lo qual se concluyò dentro de pocos meses muerto Gregorio Vndecimo, y en tiempo de Vrbano Sexto. Aunque mientras llegò este termino la santa virgen estuuo secretamẽte con su familia en casa de vn ciudadano particular temeroso d̃ Dios, y otros dias se salio à vna ermita. Pero acabado ya aquel furor popular, y siendo castigados las cabeças de la rebelion, y los que en la persecucion de la virgen se auian señalado mas, ella se boluio à Sena. Pero nũca le salia d̃l alma aquella lastima de no auer padecido martyrio teniendo la ocasion tan en la mano como queda dicho.

CAPI-

CAPITVLO CXXX.

De la paciencia y perſeuerancia de la ſanta virgen.

EN eſtas ydas y venidas à Florencia, Roma, Auiñon, y à otras partes, fueron muchos los lazos que el demonio armaua para deſtruyr tanta virtud y ſantidad como ſe deſcubria en vna muger moça. Y aunque deſde niña la tuuo aborrecida Satanas como àcriatura contraria à todos ſus intentos, y hecha por la mano de Dios para mueſtra de ſu gloria, yua creciendo eſte aborrecimiento como yuan creciendo las virtudes q̃ eran cauſa de tan mortal odio y enemiſtad. Mas como la caridad en quien conſiſte el punto de la ſantidad tẽga debaxo de ſu mano y à ſu ſeruicio todas las virtudes, y entre ellas à la paciencia y perſeuerãcia, q̃ ſin la vna no ay corona, y ſin la otra no ay meritos, proueyò Dios à ſanta Catalina de lo vno y de lo otro como de ſu mano. Porque primeramẽte las enfermedades corporales quãdo aprietan mucho, ſuelen deſcomponer mucho al alma, cauſan mil diſguſtos, mil enojos, mil deſcontentos, mil impaciencias, canſancios, enfados de todo lo bueno. Y ſi ſe alarga mucho tiempo vanſe alargando eſtos daños, que ſon anexos à las muchas y largas enfermedades. Pero las que padecia ſanta Catalina de dolores de eſtomago, de hijada, de cabeça, y generalmente de todo el cuerpo, haſta traerla conſumida con ſolo el pellejo y los hueſſos, no ſolamente no la deſcomponian como hizieran à mil perſonas en quiẽ ſe repartieran à pedaços, pero la pacienciacon que los recebia era por todo eſtremo marauilloſa. Holgauaſſe con ſus males, recreauaſſe en ſus dolores, y con los mayores gritos crecian las mayores alabanças à Dios, de cuya mano tomaua los tormentos por deſcanſo, y los dolores por aliuio, y de tan crueles açotes increyble regalo, trayendo ſiempre en la boca lo que dezia ſan Pablo, quando mas enfermo y flaco, mas valiente y fuerte. Pero en los animos ſantos eſto es lo menos y que menos ſangre ſaca. Otras coſas ſon las que mas aprietan y laſtiman, y donde la paciencia Chriſtiana mueſtra ſus azeros, y eſtas ſon las que tocan en el alma, ò para quitarme à Dios della, ò para eſtoruarme los medios que me juntan con el. Eſto ſe ſiente mucho, y para eſto es meneſter la perfecta paciencia muy llena de Dios, y en Dios, y por Dios. El ſanto Sacramento del Altar ſiempre fue, y es, y ſera el conſuelo y el abrigo de las almas, y vnas prendas de la bienauenturança que eſperamos. En todos los deſaſtres, perſecuciones, trabajos, peligros, y tentaciones, el es el vnico remedio yeficaciſſimo. Y quien lõ trataua contãta limpieza como S. Catalina, no era mucho que deſſeſtimaſſe todo quanto bien ay en la tierra, y ſolo eſte la fueſſe (como en efecto lo es) vida, ſalud, ſantidad, Dios. Y (como queda dicho atras) aqui tenia librado ſanta Catalina todo ſu deſcanſo, vida, y ſer. Por donde ninguna perſecucion, trabajo, ni muerte la podia afligir, tanto quanto lo que en eſta parte hizo el demonio contra ella. Hablauaſſe mal de ſus comuniones, ponianſelas à pleyto, el vulgo, ſus mõjas, los frayles, ſus confeſſores, los hombres doctos, los Obiſpos, los Teologos, y los que mas auiã de apoyar aq̃lla ſanta deuociõ, religion

religion y culto diuino, todos yuan por caminos diferentes, pero todos à vn fin. Hypocresia, iluſion del demonio, vanidad, ſoberuia, ſingularidad, embuſteria, y coſas ſemejantes à eſtas, eran las que llegauan á las orejas de ſanta Catalina. Y ſi parara en palabras, aunque eſtas eran tales, pudiera ſufrirſe, pero paſſauan à obras, y obras que no las pudiera hazer el demonio peores (aunque en efeto el era el autor principal y ſus miniſtros los hombres.) Los frayles de ſu Orden, que auian de fauorecer tanta virtud, perſeguianla como à ſacrilegios horrendos, y eſſo miſmo hizieron las religioſas de ſu caſa. Quitaronle algunas vezes la comunicacion y trato con toda ſuerte de gente, encerrandola como à loca, ò encarcelandola como à endemoniada. Otras vezes la priuaron de la ſanta comunion, vnico regalo y bien de ſu alma. Lo miſmo hizieron de la confeſsion, y tambien del confeſſor. Y todo eſto con la rauia y furia que ſi fuera herege pertinaz, ſacrilega, y enemiga publica, perſeguidora, y deſtruydora de los Sacramentos y de la Fè. Mas nũca en tales y tamañas perſecuciones ſe quexò, ni murmurò, ni ſe moſtrò impaciente, ni agrauiada. Antes lo ſufria y ſoportaua todo con tanta paciencia y ſufrimiento, como ſino hablaran cõ ella, ni la tocarã. Y aun penſaua que con ſanta intencion, y juſto zelo ſe mouian contra ella ſus perſeguidores. Y aſsi hazia oracion por ellos, como por perſonas à quien ſe ſentia muy obligada. Si alguna vez la dexauã comulgar en la Yglesia, tenia cien alanos que la mordian las entrañas, y querian que ſe fueſſe luego à ſu caſa, teniendo los ratos que ſe quedaua en oracion por peſadiſsima carga, intolerable y cruel para los que auian de cerrar la puerta. Y eſto que auia de mouer los coraçones à vn feruiente amor de Dios, y reuerencia de ſus dones y gracias, era para ellos fuego de infierno con que ſe abraſſauan, y gritauan que ſalieſſe de la Yglesia preſto. Y por preſto que fueſſe era para ellos ſiempre tarde, ſi bien à la ſanta virgen era impoſsible las mas vezes. Porque ſe arrebataua en la oracion deſpues de auer comulgado con la vehemencia que queda dicho, ſin poderſe mouer de vn lugar, ni oyr, ni hablar, ni ſentir por muchas horas. Y acaecio vezes, que aſsi como eſtaua en extaſi pueſta y arrebatada, la tomauan en peſo, y por fuerça la ſacauan fuera de la Yglesia, como quien arroja vna eſpuerta de vaſura, ò algun perro muerto, dexandoſela al Sol, ò al agua, con la guarda ſola de ſus compañeras, que de compaſsion ſe deſhazian en lagrimas, haſta que tornaua en ſi. Y otras vezes no faltaua quien la dieſſe de coces para hazer prueua ſi ſe meneaua, haziendo eſta experiencia hombres y mugeres de diuerſa calidad y eſtado. Mas no que quando venia à ſaber eſtas injurias la ſanta virgen, ſe quexaſſe, ò agrauiaſſe, ni nadie la oyeſſe hablar palabra que no fueſſe en eſcuſa de ſus ofenſores. En los quales crecia tanto el odio, que no faltò quien ſe determinaſſe de matarla. Pero deſte, y de otras ſemejantes perſonas hizo Dios bien preſto vengança. Porque vna muger que le dio vn puntapie con eſte enojo, quando allegò à ſu caſa adolecio de muerte, y ſin Sacramentos eſpirò. Y otro ſubitamente ſe tornò frenetico, y ſe ahorcò. Pero porque no ſe pienſe que quien eſto hazia era canalla ſola, à quien el demonio mas ordinariamente mueue à mofar de la virtud, y de los virtuoſos, podriamos

contar muchos casos donde tambiẽ la gente principal hazia su suerte. Pero baste vno que cuenta el santo varon fray Esteuan de Sena Prior de santa Maria de Gracia de la Orden de la Cartuja junto à Pauia, que fue de los continuos dicipulos y familiares de la Santa, y fue testigo de vista, que estando en Auiñon por orden del Papa Gregorio, vna hermana del Pontifice se le hizo muy amiga y deuota, y merecialo ser ella por su mucha virtud, y grandes prendas de Christiana, y cuerda. Y aunque la trataua mucho, no la auia visto comulgar, y desseaualo en estremo, parte por su deuocion, parte por su curiosidad. Y con este desseo cõcertò vn dia cõ su confessor q̃ la auisasse quãdo santa Catalina fuesse à comulgar, y el assi lo hizo. Y la santa virgen entrò en la capilla descalça, como solia: y este santo Cartuxo fue à dar auiso à la hermana del Papa. La qual fue muy acompañada de hombres y mugeres, que deuian de estar desseosas de lo mismo q̃ ella. Y entre las otras lleuò consigo à la muger de Raymundo de Turena sobrino del Papa, que era moça y libre, y muy vana. Comulgò la santa virgen con la deuocion que solia, y luego se quedò en la eleuacion, y arrebatamiento ordinario, con admiracio̅ de las q̃ la vian. Mas à quien menos sabia de virtud, y mas llena estaua de vanidad, pareciale cosa de embaymiento y ficcion. Y con la trauesura de sus años, y condicion, quiso hazer experiencia bien escusada y costosa. Era esta la muger del Raymundo de Turena, que fingiendo deuocion, llegaua su rostro à los pies de la virgen, y con vnas agujas se los horadò crueliſsimamente, sin que la santa hiziesse mouimiento alguno, como tampoco lo hiziera, ni pudiera si se los cortara. Despues que toda la gente fue yda y la santa virgen boluio en si no se podia tener en los pies, ni menos imaginaua de que podia ser dolerle tanto. Hasta que sus compañeras llegaron à ver donde se sentia, y la hallaron la sangre muerta, y las señales que las puntas de las agujas auian hecho, y se descubrio la maldad de quien las hizo, sin que por esso abriesse la boca para dezir mal de nadie, ni mostrarse vn punto de impaciencia en cosas tan graues. Y aunque lo es mucho la honra de vna muger, y muger religiosa, y moça, y se estima à vezes mas que la vida la buena opinion, y duele como la muerte el perderla, y mas sin causa: con todo esso no fue en santa Catalina la vltima prueua de su paciencia, la infamia que sufrio en esta parte, quando la otra enferma la publicò por mala muger. Porque por grande bien que sea este, es es temporal. No llega de golpe al alma, aunque de recudida si. Y quien à todas las cosas que no son Dios tiene en poco, no tiene en mucho perder por el honra y fama. Mas perder lo principal: el vso de los Sacramentos, el llegarse mediãte ellos à su Dios, el aumento de la gracia que causan, esto es alma, y esto es Dios, y ha de sentirse, y sientese como perdida de alma y de Dios. Y para quien tan puesta estaua en el como santa Catalina, no puede auer cosa que se le yguale. Y assi la paciencia en semejãtes casos no tiene comparacion, sino con el grande amor de Dios de quien procedia. A esto se reduze ver sus ayunos, sus abstinencias, sus oraciones, sus vigilias, sus consejos, sus diciplinas, sus pereginaciones, sus platicas, y razonamientos espirituales, y todos los otros exercicios de su gran virtud, arraſtrados por el suelo, desestimados

mados del vulgo, y no ſolo del vulgo, ſino de los mayores, dandoles nombres infames y viles, como mil vezes ſe vio, y todas las recibio con roſtro alegre. Mas quando todo eſto ceſſara, la prueua que Dios quiſo hazer della dando tan grande licencia à los demonios para que la maltrataſſen, açotaſſen, apaleaſſẽ, y arraſtraſſen viſiblemente, intẽtando muchas vezes de matarla, era vn verdadero retrato del pacientiſsimo Iob, pues que ſabiendo que eran demonios los que la deſſollauã, los ſufria como à verdugos, poniendo los ojos en el Señor dulce y amoroſo q̃ por tales miniſtros la caſtigaua. Viniendo de camino vn dia en vn aſnillo, y llegando cerca dela ciudad de Sena, cayò en vn valladar bien hondo, y al parecer de quantos con ella yuan no cayò el aſnillo, ſino vio lentamente fue arrojado, aunque no vieron por quien. La Santa dio de cabeça en lo profundo, que penſaron ſe la auia quebrado: y fray Raymundo començò à llamar en ſu ayuda à la virgen nueſtra Señora, ayudandole la compañia toda tambien con gritos. Y la Santa deſde allà baxo los hablò con ſemblante alegre, diziendo: Que no tuuieſſen pena que Malataſca era el que auia hecho aquello (llamaua ella al diablo Malataſca, como arriba queda dicho.) Saliendo de alli y pueſta otra vez encima de ſu aſnillo, à penas auian andado vn tiro de valleſta quando el miſmo enemigo dio con ella y con el aſnillo juntamente en vn grã lodo: y la cayda fue tal como quien la ordenaua. Y quando mas penſauan que la ahogara ſalio riendoſe y mofando del enemigo y eſcarneciendo del. Y por eſtar cerca de la ciudad, la tomaron en medio dos hombres que la ayudauan, pero los vaybenes y golpes, y empellones que el demonio la daua, canſauan à los braceros, y à ella mouian à riſa, porque ſufria con paciencia eſtar aſsi tratada, pues que ſu Dios lo queria. La qual perſecucion le durò quanto la durò la vida, y al cabo de lla fue creciendo mucho mas. Andaua llena de golpes, ronchas, y ſeñales de las heridas que los demonios la dauan. Yuan creciendo cada hora los tormentos y penas, y tenianla tan atormentada, que ſolo el cuero le quedaua pegado à los hueſſos, y no parecia muger que acabaua de morir, ſino muerta de muchos dias ſegun eſtaua desfigurada. Y porque no fueſſen los açotes à la ſorda eran tan grandes los gritos y las vozes con que los demonios la corrian y afrentauan, que eſto ſolo baſtara por gran tormento. Pero queria Dios en ſujeto flaco moſtrar ſu omnipotencia, no ſolo venciendo con muger demonios, ſino dando paciẽcia tan increyble para ſufrillos.

CAPITVLO CXXXI.

Del zelo de la honra de Dios con que ſanta Catalina ſentia los males de la Yglesia Catolica.

ALcançò eſta bienauẽturada Santa deſuenturados y triſtes dias, tiempos turbados, guerras, reuoluciones, ciſmas y diuiſiones de la vnion y obediencia del Papa Vicario de Chriſto. Y quando vio eſtas ocaſiones, todas las otras coſas oluidaua como aceſſorias y menos principales, y à eſta ſola eſtaua atenta. Y ni de dia ni de noche no dexaua de importunar à Dios con oraciones y lagrimas, y eſcriuir cartas à todos los perſonajes que le parecian à propoſito. Tuuo reuelaciones de todos eſtos trabajos antes que vinieſſen, y tuuo

tambien conſuelos del Cielo con la eſperança del remedio de todos. Y como la deſtruycion que entonces auia tuuieſſe por principio y cauſa la deſdichada mudança de la Silla de Roma à Francia, diola Dios eſte conſuelo, que la deſcubrio como la tornaria à ſu lugar el Papa que era Gregorio Onzeno, à quien el meſmo Dios auia pueſto en coraçon que lo hizieſſe aſsi: y ella tomò la mano con el Pontifice, y por eſcrito y por palabra le apretò marauilloſamente ſin afloxar vn punto haſta auerlo concluydo. Y deſpues de pueſto Gregorio Onzeno en Roma, entendio en pacificar las reuoluciones que entonces ſe ofrecieron como eſtan dello llenas las hiſtorias. Siguio la obediencia del Papa Vrbano Sexto contra el Antipapa y ſus ſequaces, que fueró muchos y muy poderoſos, por auer tenido ella reuelacion que el Vrbano Sexto era el verdadero Pontifice. Y con eſte apellido acabò la vida ſiruiendo à la Yglesia. Y luego que ſe vio en la Silla Apoſtolica, el Vrbano embiò por la Santa à Sena, para que en Roma entendieſſe en las dificultades q̃ entonces ſe ofrecian que no eran pocas. Y mandò al Maeſtro Raymũdo, que à la ſazon era Prior en la Minerua ſe lo eſcriuieſſe de ſu parte. Y aunque el Papa lo guiaua por eſta mano por entender quan grato era eſte padre à la ſanta, como confeſſor ſuyo muy antiguo, y teſtigo de viſta de todas ſus coſas, y gran compañia en ſus trabajos y peregrinaciones: pero la ſanta virgen con ſu diſcrecion y prudencia reſpondio: Que ya el ſabia las grandes murmuraciones que en la Orden, y fuera della auian paſſado y paſſauan, teniendo los mas de los frayles, y religioſas à muy gran mal que ella ſalieſſe tanto como auia ſalido de ſu caſa y monaſterio. Que aunque nunca auia ſido ſin muchas y muy vrgentes cauſas, y compelida por la obediencia de Dios, y de ſu Vicario, y por ſalud de las almas, con todo eſſo no faltaua quien ſe eſcandalizaſſe deſta manera de vida: por no ſer de mugeres, y menos es de religioſas el andar y diſcurrir, y aſsi eſtaua determinada de no ſalir de ſu celda, ſino forçada por autoridad del Papa, à quien como à Vicario de Chriſto nueſtro Señor ella obedecia y obedeceria ſiempre que ſe lo mandaſſe por ſus letras Apoſtolicas, con las quales pudieſſe diſculparſe y ſatisfazer à los que ſe eſcandalizauã. Oyda eſta reſpueſta el Papa, la mandò eſcriuir con preceptos y cenſuras que luego ſe partieſſe para Roma. Y ella ſe puſo en camino, y no con pequeña compañia de hombres y mugeres que la ſeguian por ſu marauilloſo exemplo y ſingular dotrina. El Papa la recibio gracioſamente, y quiſo que delante de los Cardenales hizieſſe algun razonamiento exhortandolos à ſufrimiento y paciencia, y eſperança en los tiempos que començauan de la ciſma. Lo qual ſe hizo con admiracion de todos no vna vez ſino muchas. Paſſados algunos dias quiſo el Papa embiarla à la Reyna de Sicilia Iuana, y no ſola ſino en cõpañia de otra virgen del miſmo nombre, que auia ſido en otro tiempo hija eſpiritual de ſanta Brigida de Suecia, la que fue canonizada por el Papa Bonifacio Nono. Era la Reyna Iuana, (como ſe ſabe de las hiſtorias de aquel tiempo) fautora de los ciſmaticos, y muy rebelde à la ſanta Silla Apoſtolica. Y pareciale al Papa que con vna muger tan perdida pudieran mucho dos tã conocidamente ſantas. Mas la de Suecia no quiſo

aceptar

aceptar la embaxada, y claramente reſpondio al Pontifice, que ella no haria aquella jornada. Mas nueſtra Santa puſoſe en las manos del Papa muy preſta para hazer lo que la ordenaſſe y mandaſſe. Sino que el Prior de la Minerua fray Raymũdo repreſentò à ſu Sãtidad los muchos y muy grandes inconuinientes que ſe podian ſeguir dé aquella legacion. Porque ſiendo la Reyna Iuana tan terrible de condicion, y tan amiga de rebueltas, y tan enſeñada en crueldades y ſinrazones, podria hazer tantas à las ſantas virgines, que fueſſe otro nueuo eſcandalo en el mundo, y el fruto ninguno, ò muy incierto. Lo qual no parecio tal mal conſiderado al Pontifice, que no mandaſſe ſobreſeer del negocio por entõces. Quando ſanta Catalina ſupo lo que el Prior auia paſſado con el Papa, boluioſe à el animoſamente, diziendole à vozes altas: O padre padre, ſi eſtas coſas que os han mouido las penſaran ſanta Ynes y ſanta Margarita, nunca alcançarã de Dios la merced que les hizo en el martyrio. Como? Y no tenemos Eſpoſo que nos pueda librar de todo el infierno junto, y guardas nueſtra limplieza entre ſuzios y perdidos hombres? Si nos matara la Reyna, matara, que muy bien vendida fuera la vida por la del Cielo. Todo eſto era embrauecerſe la Santa, como la que ninguna coſa deſſeaua en la tierra tanto como vn martyrio. Que para eſto es de grandiſsimo precio la vida. Y qualquiera ocaſion de perderla por Dios era mas para la Santa virgen, que quantos bienes y teſoros y eſtados ay en la tierra. Y en eſta coyuntura ſentialo mucho, porque ya ſe imaginaua degollada, ò hecha pieças en la Corte de la Reyna Iuana, y por cauſa tan juſtificada como era eſta. En fin ſe quedò por entonces. Y el Papa embiò al Prior à Francia à reduzir al Rey Carlos que eſtaua en el miſmo error, con quien no ſe hizo nada, duro como el Rey Faraon en Egypto. Pero antes de partir conſulto eſte padre con la Santa virgen ſu jornada, para que en ello le dixeſſe ſu parecer. La qual aunque ſintio mucho ſu auſencia, por ſer el conſuelo de ſu alma, con quien de dias atras la comunica, y ſe confeſſaua, pero todo le parecia poco, reſpeto de lo que importauan eſtotros negocios de mayor qualidad: y aſsi le reſpondio como varon y gran varon, diziendole, que ſe apreſtaſſe luego y fueſſe con la bendicion de Dios à hazer lo que el Papa le mandaua, y que fueſſe de buen animo, teniendo por cierto que el Vrbano Sexto que le embiaua era verdadero y legitimo Vicario de Chriſto, y que deſta verdad no dudaſſe, q̃ ella la ſabia por particular reuelacion de Dios, dixeſſen lo q̃ dixeſſen, y hizieſſen lo que quiſieſſen los caluniadores y ciſmaticos Antichriſtos. Y le rogaua predicaſſe eſta verdad y la defendieſſe como Fè Catolica. Y en conſequencia deſto le deſcubrio en ſecreto muchas de las reuelaciones que tenia, y delo que eſtaua por venir, que durò la platica muchas horas, y al cabo le dixo: Ya no nos veremos mas ni nos hablaremos eneſta vida. Yd con Dios. Y al tiempo del embarcarſe, la virgen ſe fue cõ el haſta la ribera, y alli hincadas las rodillas en tierra hizo oracion, y con muchas lagrimas le deſpidio. Y fue meneſter tanta oracion, y tantas vezes como con la ſeñal de la Cruz echò la bendicion à la galera y à los nauegãtes, para q̃ ſe eſcapaſſen de los muchos coſarios, y ladrones que andauan por la mar entonces. Y con eſta ayu-

da llegaron ſeguras las galeras haſta Piſa, y Genoua, y de alli por tierra à Ventimilla, dexando burladas muchas eſperanças de los enemigos. En Ventimilla tuuieron auiſo de vna emboſcada que los ciſmaticos tenian hecha para prender à los Catolicos ſin poder eſcaparſe de ſus manos. Y aſsi fray Raymundo ſe boluio à Genoua dando auiſo al Papa de lo que paſſaua. Y por ſu orden predicò en aquella ciudad la Cruzada contra los ciſmaticos. Y la virgen le eſcriuio muchas cartas esforçandole y animandole como vna Apoſtola. La qual mientras el eſtaua en Genoua murio, como adelante ſe dira. Pero boluiendo à las anſias que tenia por los trabajos de la Yglesia, todo era lagrimas de noche y de dia. Y aunque alguna vez le daua el Señor eſperanças con que ſe conſolaua, pero los males eran tantos que no baſtaua conſuelo, ni ella quiſiera otro, ſino el morir. En vna epiſtola ſuya, que es la ciento y ſiete, trata muy al deſcubierto lo que Dios la reuelò de la eleccion de Vrbano Sexto, diziendola, que ſeria verdadero y ſanto Paſtor, y de mucha virtud delante de Dios, y de los hombres. Y que tenia buena intencion de reformar la Yglesia, aunque en el modo excedia por falta de piedad y miſericordia, que ſon las virtudes que en ſemejantes ocaſiones ſon mas eficaces remedios, que la juſticia y caſtigo para almas incorregibles. Aunque no era de condenar el rigor de la juſticia: porque alomenos por miedo ſe comiençan los perdidos à emendar. Y dezia la Santa, que la reformacion de la Yglesia no podia jamas hazerſe ſino muy acoſta de los ſieruos de Dios, con oraciones, lagrimas, plegarias, ſuſpiros, y graues martyrios. Que aunque para eſte efeto ſuele Dios embiar grandes caſtigos y açotes, no ſon eſtos los que generalmente conuierten à la gente raſgada. Mas las anſias de los ſieruos de Dios, ſus lagrimas, y ſus gemidos, eſſos ſon los que atan las manos de ſu juſticia, y ſueltan las de ſu miſericordia. Y por lo dicho ſe puede ver qual ſeria la vida que ſe daua ſanta Catalina en eſtos aprietos. Oraciones ſuyas fueron, y de otras almas ſantas, las que vn año antes que ella murieſſe, hizieron que los ciſmaticos deſamparaſſen el caſtillo de ſan Angelo, que muchos meſes le auian tenido por fuerça y con gran daño del pueblo Romano. Y aſsi miſmo, que la gente de armas que los miſmos ciſmaticos tenian cerca de Roma con deſtruycion de toda la tierra, haziendo inſultos, robos, y muertes, y violencias grandiſsimas, fueſſe vencida y desbaratada por los del Papa cõ priſiones y muertes de los mas principales de la reuelion. Y entonces fue quando por conſejo de la ſanta virgen el Papa hizo vna proceſsion deſde el palacio donde moraua, haſta la Yglesia de ſan Pedro, q̃ era bien lexos de alli. La qual anduuo à pie y deſcalço ſiguiẽdo à ſu Paſtor grande multitud del pueblo cõ mucha deuocio, dando gracias à Dios por eſtos y otros muchos beneficios. Pero no quiſo el demonio dar lugar à que eſte contẽto ſe lograſſe, y ſembrò tal diſcordia entre el Papa y los Romanos q̃ no podia ſer mayor, pues al cabo ſe determinaron de matalle, coſa que puſo à eſta ſanta virgen poco menos que en eſte aprieto, como parece por vna carta que eſcriuio à ſu confeſſor, en la qual dize: Que auia viſto toda la ciudad de Roma llena de demonios, que por todas las maneras

neras y artes maluadas que ſabian, incitauan al pueblo para tan gran ſacrilegio y parrecidio. Y tomò tan à pechos la glorioſa virgen eſte negocio, que muchos dias y muchas noches las paſsò pidiendo à Dios miſericordia para ſu pueblo, con tãta afliccion y trabajo de ſu cuerpo y de ſu eſpiritu, y con tantas perſecuciones, vozes, y deſacatos, y malos tratamientos de los demonios, que ſi Dios con ſu particular miſecordia no la esforçara, fuera ſin duda desfallecer y rebentar y romperſele el coraçon en el cuerpo. Mas al cabo alcançò de Dios lo que pedia, no tan barato que no ſe ofrecieſſe à lleuar ſobre ſi todas las penas deuidas à aquel pueblo, porque Dios templaſſe el juſto furor que tenia contra el, y dezia: Tu Señor ſabes el deſſeo de mi coraçon, y como te le he entregado deſpues que me puſiſte en el tu amor: ſuplicote que no deſeches mis plegarias, y que deſcargues ſobre mi cuerpo toda la pena que eſte pueblo rebelde te merece. Porque de muy buena voluntad y con mucho guſto beuerè yo eſte caliz de paſsion y muerte corporal por la honra de tu ſanto nombre y por tu Yglesia. En fin el pueblo ſe fue ſoſſegando, y poco à poco ceſſò la murmuracion y quexas que tenian del Papa, y el motin ſe apaciguò, y las trayciones ſe acabaron. Pero los crueles enemigos de la virgen Principes de las tinieblas, no perdieron vn punto de la licencia que ſe les dio para vengarſe en el cuerpo de la ſanta virgen. Y fueron tales las coſas que contra ella hizieron, las crueldades, y caſtigos, y malos tratamientos, que ſi no era por milagro no pudieran ſufrirſe vn momento. Y aſsi deſde entonces haſta que murio no ſe pudo tener en pie, ſino echada en ſu camilla, qual hemos dicho de tablas, ſin que à juyzio de quantos con ella eſtauan tuuieſſe vna hora de vida ni pudieſſe tenerla naturalmente. Y tuuola por nueuo milagro deſta fuerte deſde el Domingo de Septuageſima, que fue à los quatro del mes de Hebrero haſta veynte y nueue de Abril que murio. Y como quiera que en los tiempos atras no podia oyr Miſſa haſta deſpues de las nueue horas, por los continuos dolores de hijada, y otros grandes males que padecia, pero agora que eſtaua mas impoſsibilitada madrugaua por la mañana, yua à Miſſa à ſan Pedro que era muy lexos de ſu poſada, y deſpues de la Miſſa quedaua en oracion muchas horas. Y buelta à ſu camilla ninguno juzgara que ſe podia leuantar, ni parecia alli menos que muerta. Haſta que al amanecer del dia ſiguiente ſe tornoua à leuantar y caminaua à pie, como esdicho, y con tanta prieſſa que à qualquier hombre muy ſano canſara y fatigara.

CAPITVLO CXXXII.

De los milagros que en vida hizo la bienaueturada Santa.

EN el año del Señor de 1373. ſiẽdo Letor de Teologia en el cõuento de Sena deſta Orden el padre Maeſtro fray Raymundo, ſucedio aquella gran peſtilencia tan cruel, y tan general como en eſta hiſtoria queda dicho, quando los muertos eran muchos, y la manera del morir eſpantoſa, vnos ſubitamẽte, otros dentro de vn dia poco mas. El dicho padre por atender à la ſalud de las animas (que es el fin deſta Orden) tuuo en poco ſu vida corporal por ayudar à la eſpiritual de ſus proximos. De dia ni de

noche no paraua. Acudia à confeſſar y adminiſtrar los Sacramentos, conſolar y ayudar à morir, de manera que muchos dias de fatigado y canſado no podia tenerſe en pie. Y algunas vezes por rezar las horas Canonicas, y recoger vn poquito ſu eſpiritu, y por deſcanſar algun tãto ſolia yr al hoſpital de ſanta Maria de la Miſericordia, muy famoſa caſa de hoſpitalidad, donde era Retor vn hombre de ſanta vida, y muy eſtrechamente deuoto de la ſanta virgen. Vna mañana que el padre fray Raymũdo ſalio de ſu conuento à viſitar como ſolia los enfermos, paſſando por el hoſpital, quiſo ſaber como les auia ydo la noche antes à los que alli ſe curauan. Y en entrando por la puerta hallò que ciertos frayles y clerigos lleuauan al dicho Retor Mateo de la Yglefia à ſu aposento caſi muerto, perdida la color, ſin fuerças, ni mouimiento, y ſin poder hablar, ni aun reſpirar. De que quedò muy eſpantado el padre, y entẽdio que à deshora le auia tomado aquel acidẽte, eſtãdo cõvn enfermo herido de peſtilencia apiadãdole y regalãdole. Y quando cõ algunos remedios boluio vn poco en ſi el Retor, y ſupo declarar lo que ſentia, dixo, que ſe le auia hecho ſubitamente vna nacida, que no ſolo le atraueſſaua el muslo, pero le rompia el coraçon de dolor: de mas del que tenia en la cabeça que era inſufrible, y à ſu parecer ſe le partia à pedaços. Tomandole el pulſo tenia fiebre muy ardiente, y el medico à quien fueron à buſcar muy apriefſa, viſta la orina tuuole por incurable. Mientras eſto paſſaua, llegò la voz à la ſanta virgen, que como le era muy aficionada por las grandes virtudes que en el conocia, ſintiolo mucho, y fue luego de ſu poſada al hoſpital à viſitarle. Y antes que llegaſſe no à la cama del enfermo, ſino à la puerta del apoſento, leuantò algo la voz, y dixo con vna ſanta riſa: Señor Mateo leuantaos que no es tiempo de eſtar holgando en la cama. Y ſin paſſar mas tiempo que el auer hablado eſto, el enfermo ſe ſintio ſin calentura, ſin poſtema, y ſin dolor de cabeça. Y la virgen ſe fue luego à ſu caſa, por huyr aplauſos y alabanças. Y topando en el camino à fray Raymũdo, paroſe à oyrle las laſtimas que hazia por la muerte del Retor, y dezia: Como ſe ha de ſufrir madre que nos falte vn hombre como eſte, tan prouechoſo, tan Chriſtiano, tan amigo de los pobres, y tan à la medida de ſus deſſeos? Y aueyſ lo de conſentir vos eſto madre? Soy Dios yo (dixo la virgen) que puedo eſtoruar que no mueran los hombres? Que termino es eſſe para tratar conmigo? boluio à dezir el padre con mucho dolor y ſentimiento. Eſſas palabras madre mia à otro las podeys dezir y no à mi, que ya os conozco, y ſe vueſtros ſecretos. A lo qual reſpondio la virgen, que ſe alegraſſe y no tuuieſſe pena, que de aquella enfermedad no moriria elenfemo. Y penſando el que lleuaua vna grande nueua de buenas eſperanças, hallò à toda la caſa del hoſpital regozijada y alegre, y al Retor leuantado de la cama ſano y bueno, y como tal ſe ſentò à comer con ellos, porque no ſe dudaſſe de la grãdeza del milagro. Iunto al miſmo hoſpital eſtaua vna religioſa de la Penitẽcia de ſanto Domingo, muy amiga y deuota de la virgen, que andando vn dia por vn ſobrado de ſu caſa, ſe cayò todo el aposento, y ella con el, quebrados muchos hueſſos, y llena de heridas y llagas (que aſsi la ſacaron de entre la madera y tierra caſi muerta.) Santa Catalina paſſò à viſitarla, y tocandola con las

manos

manos en las heridas y partes laſtimadas, como la yua tocando yuan ſubitamente ceſſando los dolores y ſanando las heridas: de manera que quando los medicos acudieron ya la enferma eſtaua ſana y leuantada. En la miſma ciudad de Sena, y durante la peſtilencia que hemos dicho, eſtaua vn varon ſanto que hazia vida ſolitaria en cierta ermita cõ mucha reputacion, que ſe llamaua fray Santo (como en efeto lo era) el qual como otros muchos fue herido de la landre, y ſanta Catalina le hizo traer de la ermita à ſanta Maria de la Miſericordia, à donde luego q̃ llegò le fue à viſitar con ſus compañeras, y llegandoſele al oydo, le dixo que no temieſſe, aunque la enfermedad ſe agrauaſſe mucho, porque de aquella vez no moriria. Fue creciendo la dolencia por horas, y los acidentes tambien. Y ya deſconfiauan todos de la vida, tanto que no curauan della, y ſolo atendiã à la ſalud de ſu alma, con harta triſteza de que les faltaſſe en aquella ocaſion vn hombre tan exemplar. Y en eſte punto nueſtra Santa tornò à viſitarle, y le dixo al oydo lo miſmo que al principio. Con todo eſſo la enfermedad hizo (como dizen) lo vltimo de potẽcia, y traxo al ermitaño à terminos q̃ le eſtauan ayudãdo à morir quando ſanta Catalina tornò la tercera vez à viſitarle, que ya no conocia ni hablaua, ni entendia, y llegandoſele à la oreja, le dixo: Yo te mando enfermedad en el nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor que te vayas de aqui. Y aſsi lo hizo la enfermedad, y el enfermo ſe eſforçò, y ſe aſſentò en la cama, y pidio de comer, y en breue tiempo fue ſano del todo, y viuio muchos años deſpues, y ſe hallò à la muerte de la Santa, y contaua eſte milagro muchas vezes. Caſi lo miſmo acontecio al padre fray Raymundo ſu cõfeſſor. El qual como verdadero ſieruo de Dios, y tocado de amor de ſus proximos, tomò por empreſa no dexarlos en aquel aprieto, acudiendo à quantas partes le llamauan para confeſſar, ſin embargo del peligro dela peſte. Vna noche eſtando en ſu cama bien quebrantado del canſancio cõ que andaua, y queriendoſe leuantar à rezar Maytines, ſe ſintio herido de la landre con los grandes dolores, de que ſe turbò mucho teniẽdo ya tragada la muerte. En la qual començò à penſar quanto pudo para diſponerſe à tan larga jornada. Luego le dio vna fiebre peſtilente con muy gran dolor de cabeça. Y en ſiendo de dia, aunque con grandiſsima dificultad, ſe leuantò, y con ayuda de ſu compañero, fue à caſa de la ſanta virgen. Donde con harto deſconſuelo y trabajo la eſtuuo eſperando vn gran rato, que era yda à viſitar enfermos. Y no pudiendoſe ya tener, le acoſtarõ ſobre vna cama miẽtras la Santa venia, q̃ à mucha prieſſa la auiã y do à buſcar. Venida que fue y entendida la enfermedad de aquel ſu padre, hincoſe de rodillas cabe la cama donde eſtaua, y puſole la mano en la frente, y començò à orar. Orãdo quedoſe arrebatada como ſolia, ſin vſo ni exercicio de los ſentidos corporales por eſpacio de media hora, poco mas ò menos. En el qual tiempo le parecio al enfermo, que todos los humores del cuerpo ſe le mouian, y que por las extremidades de todo el le yuan ſacando por fuerça algo de lo que le mataua. Y antes q̃ la ſanta boluieſſe en ſu ſentido, el ſe ſintio ſano, y lo eſtuuo por muchos dias y años. Ella le hizo traer de comer manjar de enfermo, y ſe lo dio por ſus propias manos, y le mãdò repoſar vn poco deſpues de auer comido, y aſsi ſe hizo.

Y el quedò tan rezio y tan ſano que la virgen le dixo ſe fueſſe à trabajar como ſolia en prouecho de las almas, que eſte era ſu cuydado en todo y por todo. Otro tanto y con mayor eſtrañeza la acontecio en la enfermedad del Maeſtro fray Bartolome, cõpañero del Maeſtro fray Tomas, que fue deſpues Prouincial en la Prouincia Romana. Porque aunque la enfermedad era la miſma de peſtilencia, pero auiale durado mas tiempo, y teniale pueſto en el vltimo trance de la vida, à la qual le tornò milagroſamente contra las eſperanças de toda la gente, y contra las fuerças de naturaleza. Paſſada la peſtilencia fue neceſſario yr la ſanta virgen à la ciudad de Piſa donde era deſſeada como ſi fuera Angel del Cielo. Y de todos los eſtados de aquella Republica, ſe auia hecho inſtancia con cartas y menſajeros para mouerla à ello. Y aunque (à lo que por entonces ſe dexaua entender) era gran ſeruicio de Dios ſuyda, toda via la rehuſaua por los juyzios de los hombres, que ya como queda dicho hazian anotomia de los paſſos que daua, y de todos ſus caminos. Y de los que andauan ſiempre en ſu compañia, vnos deziã que fueſſe, y otros que no. Y aſsi la tuuieron ſuſpenſa algunos dias, haſta que Ieſu Chriſto nueſtro Señor la aparecio como ſolia. Y la mandò yr, y ella fue con tres frayles de ſu Orden que confeſſaſſen à la gente que concurria à verla. Llegada à Piſa en caſa de vn ciudadano que ſe dezia Gerardo de Boncompte, le traxeron vn mãcebo de edad de veynte años para que rogaſſe à Dios por el, que diez y ocho meſes cumplidos auia que con calenturas continuas peleaua, y poco à poco le tenian conſumido ſin fuerças ni aliento, con vn calor mortal pueſto en los hueſſos. La ſanta virgen le tuuo cõpaſsion. Y lo primero que le preguntò fue, quanto tiempo auia que no ſe auia confeſſado, y reſpondio el mancebo, que auia años. Años? le dixo ella. Y aun por eſſo ha querido el Señor darte diciplina tan larga, q̃ caſtigos ſon de no auer limpiado tu alma, las calenturas que ſufres. Por tanto hijo vete al confeſſor, y hecha de ti los pecados que te tienen inficionado el cuerpo. Y diziendo eſto mandò llamar al Maeſtro fray Tomas, y encargole la confeſsion de aquel moço. Y deſpues de hecha, cõ el atencion y verdad que ſe requiere, boluio el enfermo à viſitar à la Santa, y à ſaber della ſi le mandaua otra coſa. La qual poniendole la mano en los ombros le dixo: Vete hijo con la paz de Chriſto, que no quiero que de aqui adelante padezcas mas calenturas. Y como ella lo dixo, aſsi fue hecho, que nunca mas la tuuo, ni raſtro de auerlas tenido. Y deſde entonces por muchos años deſpues anduuo publicando eſte milagro, dando gracias à Dios que tan particularmente quiere honrar à ſus ſantos. No fue menos marauilloſo lo que hizo en Sena eſtando alli en ferma de eſquinancia vna de las ſorores de ſu monaſterio, llamada Gemina. Que como la enfermedad la apretaſſe y ahogaſſe, acudio à la ſanta virgen que alli cerca tenia la poſada: y ſolamente con ponerle la mano en la garganta haziendo la ſeñal de la Cruz quedò del todo libre y ſana. Quando el Papa Gregorio Onzeno paſsò ſu Corte de Auiñon à Roma, la ſanta virgen ſe fue delante haſta Genoua dõde eſtuuo algunos dias. Y en ſu compañia yuan entre otras perſonas, Nerio, y Eſteuan Cõrado, que eran de los que hazian oficio de Secretarios, y eſcriuian con otros dos las cartas y negocios. El

Nerio

Nerio cayò enfermo de vna manera de colica, tan furioſa y cruel que le hazia dar gritos como à loco, ſin ceſſar de noche ni de dia, arrojando ſe por los ſuelos, y mordiendo (como dizen) las paredes, deſaſſoſſegãdo à todos los de la poſada, que cõ las vozes que daua, y laſtimas que dezia los tenia afligidiſsimos. La virgen mandò llamar medicos, y vinieron dos los mas famoſos de Genoua, y ningun remedio ni medicina le aprouechò, antes parece que empeoraua cõ todo, haſta que otro dia ſiguiente auiendo eſtado toda la noche en oracion la Santa virgen vino à viſitar al enfermo, y mandò de parte de Dios à la enfermedad q̃ ceſaſſe, y à el, que ſe leuantaſſe ſano, y aſsi ſe hizo por la potencia de Dios, à quien todo obedece. Leuantado Nerio de la cama, cayò enfermo Eſteuan Conrado de muy rezias calenturas; mas no fue meneſter para ſu cura ſino que la ſanta virgen fueſſe à viſitarle, y le dixeſſe: yo mando en virtud del Eſpiritu ſanto que no tengas mas calentura, porque luego ſe leuantò ſano. Eſtando la Santa en Florencia, quãdo le fue forçado ſalirſe huyendo de la furia del pueblo (como queda dicho) vna de ſus compañeras, llamada ſoror Iuana, adolecio de vna hinchaçon muy grande en vn pie, con dolor de cabeça, y muy crecida fiebre. Y no pareciendole coſa conueniente dexar à la pobre muger en poder de enemigos, puſoſe en oracion con grãdiſsimo feruor y ſentimiento. Y eſtando aſsi orando, à la enferma le vino vn ſueño, con q̃e ſe la quitò del todo el dolor de la cabeça, el mal del pie, y la calentura. En otro lugar llamado Tholon en la Proença, le traxeron vn niño moſtruoſamente feo, con vna hinchaçon en todo el cuerpo, que no parecia en el figura de hombre. En tomandole en braços (à pura importunacion y porfia de mucha gente q̃ eſtaua delãte) ſe le deshizo toda aq̃lla inflamacion, y quedò ſano. Mas que no hara Dios quando quiſiere honrar ſus ſantos?

CAPITVLO CXXXIII.

De otros muchos milagros que nueſtro Señor obrò por interceſsion de ſu Santa.

AVNQVE Dios auia puſto à ſu ſierua en poder de los demonios, para que ſe la açotaſſen, no queria que ellos ni nadie penſaſſen que la auian de perder reſpeto, ſino reconocerla, y temblar della, como de los otros hijos de la gracia à quien Dios ha dado poder en ſu Euãgelio para piſar ſerpientes, y demonios. Y aſsi ſaua del ſanta Catalina quãdo era meneſter para la hõra de Dios, como tambien tenia ſufrimiento quando era meneſter ſufrir. Y por eſto la acontecieron eſtraños caſos. Vno dellos fue: Que eſtando ſanta Catalina con vna ſeñora viuda, llamada Blanquina, en vna aldea que ſe dize Rocha, cierta muger del pueblo parecio endemoniada. Y teniẽdo eſta ſeñora deſſeo de ver ſana à ſu vaſſalla, conſultò con las compañeras de ſanta Catalina lo que podria hazer para que ella la curaſſe. Porque dezirſelo al deſcubierto era hazerla ofenſa ſegũ ſu grande humildad, y el aborrecimiento que tenia de ponerſe en publico à eſtas coſas. Las compañeras la aconſejaron, que quando la Santa eſtuuieſſe con ella en viſita, hizieſſe traer alli à la endemoniada cõ diſſimulacion. Andaua entonces la virgẽ ocupada en vnas pazes en aquel pueblo, y auia de paſſar à otro para concluyrlas. Hizoſe pues aſsi, que

eſtando

eſtando la ſeñora Blanquina, y ſanta Catalina juntas, la endemoniada vino, y la virgen ſe moſtrò enfadada, y dixo: Perdoneoslo Dios ſeñora. Que es aqueſto que aueys hecho? No baſta ſer yo atormentada deſtos enemigos, ſino traerme agora otras endemoniadas? Y boluiendo el roſtro à la enferma, dixo: Porque tu traydor no eſtorues los ratos de paz en que yo entendia, pon la cabeça en las rodillas deſte padre (era eſte el fray Santo de quien poco ha hezimos mençiõ) mientras yo bueluo de à donde voy. Y con eſto ſe le uantò, y la endemoniada ſe llegò al fray Santo como vna cordera, y puſo la cabeça en ſus manos. Y el demonio daua vozes diziendo: Porque me teneys aqui? Dexadme yr q̃ ſoy muy duramente atormentado? Y reſpondiendo los que alli eſtauã, vete tu que la puerta tienes abierta, dezia: No puedo yrme, que aquella maldita me tiene atado. Preguntauãle, quiẽ era la maldita, pero jamas la tomò en la boca, ſino ſolo q̃ era ſu enemiga y la mayor q̃ tenia en el mũdo entõces. Y tras eſto daua vozes infernales. Calla traydor (deziã los que alli alli eſtauan) q̃ tu enemiga viene ſoror Catalina. No viene (dezia el) que en tal aldea eſtà haziendo lo que ſiempre, à peſar mio. Dexame yr? porque me detienes aqui? Y con toda eſta furia y vozes nunca jamas mouio la cabeça de dõde la ſanta virgen ſe la mandò poner. Pero yuala contando los paſſos, diziendo, quando auia ſalido del pueblo, y por donde venia, y quando entraua por la puerta de la caſa puntualmente como paſſaua. La virgen en entrando ſe fue al oratorio, y el bramaua diziendo: Porque me tienes aqui? Al qual la ſanta virgen le reſpondio: Leuantate mal auenturado, y ſal preſto deſta criatura de Ieſu Chriſto. Y de aqui adelãte no ſeas oſado de afligirla mas ni atormentarla. Salio entonces el demonio bien à peſar ſuyo, porque tiene librado ſu deſuenturado contento en ſer nueſtro verdugo. Quedò la muger muy maltratada de los tormentos, canſada y afligida, y flaca, y en la garganta muy laſtimada y ſentida. Alli hizo la ſeñal de la Cruz cõ ſu mano ſanta Catalina, y la ſanò. Y mientras la dauan à comer (que lo auia bien meneſter) la tuuo en ſus braços, de los quales ſalio contenta y ſana, y libre de las vñas de Satanas. En Sena auia vn Notario publico, llamado Miſer Miguel Monaldi, que teniendo dos hijas las quiſo poner en religion en el monaſterio de ſan Iuan Bautiſta. Y el y ſu muger ſe ofrecierõ, y donaron al ſeruicio del monaſterio con ſus perſonas y bienes, y tomaron alli junto vna caſilla en que que viuir. Vna deſtas dos hijas Laurẽcia de edad de ocho años, poco mas ò menos, fue tomada del demonio, y el la atormentaua tan cruelmente, y tan amenudo que todo el monaſterio eſtaua rebuelto y confuſo, y tan apretado de miedos y temores, que era impoſsicle ſufrirſe. Y aſsi auiſaron las monjas à ſu padre que la ſacaſſe fuera. Sacaronla, y el eſpiritu maligno que la atormẽtaua, dio en hablar por ſu boca latin muy elegante, reſponder à queſtiones muy profundas y dificultoſas, deſcubrir pecados, y ſecretas condiciones de muchas perſonas, y coſas ſemejantes à eſtas, todas propias ſuyas y permitidas de Dios por ſus ſecretos juyzios en vna niña inocente de tan tierna edad. Sus padres y parientes que con eſte tormento andauan triſtiſsimos, no dexauan caſa de oracion, reliquas de ſantos y eſtaciones, q̃ todo no lo intẽtaſſen, pidiẽdo à Dios miſericordia. Y principal-

mente

mente fueron al ſepulcro del bienauenturado fray Ambroſio de Sena deſta Orden, que en aquella ciudad eſtaua ſepultado, y florecia en milagros, y eſpecialmente en ſacar demonios (como queda dicho en la primera parte deſta hiſtoria.) Alli lleuaron la niña Laurencia, y la puſieron ſobre el ſepulcro del Santo, y hizieron ſus oraciones, ſin ſer oydos. No faltò quien les dixo que ſe la lleuaſſen à ſoror Catalina. Y auiſada ella deſto, embiò vn recado à los padres de la niña, q̃ en ninguna manera del mũdo hizieſſen tal, porq̃ el trabajo que tenia en ſu caſa, y en ſu perſona con eſpiritus malignos, era tal y tan grande, que no podria valerſe con demonios agenos. Y aunque eſta preuencion fue hecha muy de veras, y muy à tiẽpo, aprouechò poco, porque en vn buelo dieron con Laurẽcia en caſa de la ſanta virgen. La qual queriendo huyr aquellos encuentros: y viendo tomada la puerta ſe ſubio à vn deſuan, y por vn tejado ſecretamente ſe fue huyẽdo, y quedaron burlados los que cõ gran tropel venian à buſcarla. Mas como era tan publica ſu humildad, y ſabian todos lo mucho que aborrecia las ocaſiones de ſer alabada y honrada: no tuuieron à mal lo que hazia, ni dexaron de buſcarla otras muchas vezes, huyendo ella de todas con el mejor orden que podia. Y viendo Miſſer Michael Monaldi, que ſus diligencias erã en valde, tomò mejor camino en valerſe del cõfeſſor fray Tomas, à quien la ſanta reſpetaua mucho y obedecia. Mas tampoco el ſe atreuio à lidiar con tanta humildad, ſino vſando de vna ſanta cautela. Y fue, que eſtãdo fuera de ſu caſa la ſagrada virgen, lleuò hallà conſigo fray Tomas à la niña Laurencia, y puſola dentro del oratorio, encargando à las que alli eſtauan, que quando vinieſſe ſoror Catalina la dixeſſen, como el auia llegado alli en ſu buſca, y la mandaua por obediencia, que aquella noche tuuieſſe por ſu hueſpeda en el oratorio aquella niña, y q̃ no la apartaſſe de ſi vn momento. Quãdo ella vino y entrò en el oratorio, luego reconocio que la niña eſtaua endemoniada, y ſoſpechò que era aquella de quien andaua huyendo. Y ſabiendo la orden que fray Tomas auia dexado, vioſe atada à no poder hazer otra coſa, y començò muy tẽprano ſu acoſtumbrado exercicio de oracion, teniendo la niña à ſu lado. No fue aſsi como quiera, que toda la noche en peſo eſtuuo batallando con aquel demonio, deſpierta y orando, porque el ſe defendia poderoſiſsimamente, pero ella le ofendia con armas deſyguales, y de manera que al reyr del alua ſalio de la niña mal de ſu grado, dexandola ſin liſiõ, ni daño alguno corporal. Soror Alexia lo hizo ſaber luego à fray Tomas, fray Tomas à los padres de la niña, y el y ellos vinieron corriendo à ver el milagro, y à lleuar à ſu hija conſigo. No ſe lo conſintio la Santa, porque la deſcubrio Dios lo que auia de ſuceder. Y aſsi dixo à ſus padres, que la queria tener conſigo algunos dias, porque conuenia à ſu ſalud, y aſsi ſe hizo. En todo el tiẽpo que la niña ſe detuuo alli, la ſanta virgen la enſeñaua y amoneſtaua cõ palabras y exemplos à orar deuotamente, y las otras coſas que para ſu ſaluacion eran meneſter. Y la niña lo tomaua por eſtremo bien, con orden que tambien la daua de no ſalir de aquella poſada en ninguna manera haſta que ſus padres de todo punto vinieſſen por ella. La caſa dõde eſto paſsò no era la de la virgen, ſino de ſoror Alexia, y la ſuya no eſtaua muy lexos de alli. Pero fue neceſſa-

ceſſario boluerſe à ſu poſada vn dia lleuando conſigo à Soror Alexia, y dexando à la niña Laurencia cõ vna muger graue que la ſiruieſſe. Mas aquella miſma noche ya que eſcurecia llamò ſanta Catalina muy aprieſſa à Soror Alexia que tomaſſe ſu mãto, y la acompañaſſe, que yua à ver à la niña. Hizoſele muy de mal à Soror Alexia, y puſola en cõſideraciõ de que era ya noche cerrada, y auia de parecer muy mal ſu ſalida en horas tan extraordinarias. Mas la Santa que ſe gouernaua por otro eſpiritu, la dio mucha prieſſa, diziẽdo que era neceſſaria aquella ſu yda para ſocorrer aquella ouejuela, que el lobo infernal auia tornado à atormentarla. Y aſsi fueron, y hallaron à la niña torcido el roſtro, bermejeando, deſcompueſta, furioſa, perdido el color. Y ſanta Catalina dixo à vozes. Adragõ infernal, como has oſado cõbatir otra vez à eſta niña inocente y virgen? Yo cõfio en nueſtro Señor Ieſu Chriſto q̃ deſta vez ſaldras della, de manera, que no oſes nunca, ni te atreuas à hazerla mal? Y tomãdo à la niña por la mano, la lleuò conſigo al oratorio, donde luego quedò ſana, y del todo libre, y la mandò lleuar à la cama para que repoſaſſe: y à ſus padres otro dia que vinieſſen por ella como ſe hizo, dãdo à Dios muchas gracias por tã inſigne milagro.

CAPITVLO CXXXIIII.

De otras grandes marauillas que Dios obrò por ſanta Catalina.

MOrando en Sena la ſagrada virgen trauò con ella grande amiſtad vna muger moça viuda, llamada Alexia. Que dexando ſu propia caſa, alquilò otra junto à la de la virgen, por tener mas à mano ſu trato y conuerſacion, cuyo habito tambien tomò, y ſe hizo religioſa de la miſma Orden. Y era ya tanta la familiaridad de entrambas, que ſanta Catalina ſe eſtaua en caſa de Alexia lo mas del tiempo. Acontecio viuiendo juntas grande hambre en Sena. Y el trigo que ſe comia era podrido y hedionodo: deuia de ſer de algunos ſilos detenido de muchos dias. Y deſte auia hecho prouiſion ſoror Alexia por no hallarſe otro. Mas como vino el trigo nueuo, limpio y bueno, comproſe deſto con intencion de echar al muladar lo otro. Comunicado con ſanta Catalina, no vino en ello, diziendo q̃ era mal caſo echar à mal el trigo que Dios auia criado para mantenimiento de los hombres: y que pues en caſa no querian comer dello, lo dieſſen à los pobres en limoſna. Eſto ſe le hizo muy eſtraño à ſoror Alexia; porque para los pobres (dezia ella) queria lo mejor. Y auialo aprendido de la ſanta virgen, la qual ſin embargo deſto, dixo, que queria maſar por ſu mano la harina podrida y hedionda para dar à los pobres. Y començando à maſar, començaron à pares los milagros que Dios hizo por mano de ſu ſierua. Porque lo vno ſiendo muy poca la harina, y maſa que tomò para començar el oficio, hizo tãtos panes, que con quatro ni cinco vezes mas de harina, era impoſsible hazerſe. Y el mal olor que ſolia tener en grano, y en harina, y en maſa, y deſpues de cozido (que era inſufrible, y abominable) todo lo perdio, y quedò tan bueno y tan ſazonado, q̃ por gran regalo comierõ del aquel dia en caſa de Alexia, y cupo tambien à los frayles, que no les parecia auer guſtado coſa mejor en ſu vida. Hizoſe larga limoſna à los pobres por mandado de la ſanta virgen, y

ſiempre

ſiempre ſe yua multiplicando milagroſamente. Y fue tan publico en Sena, que muchas perſonas deuotas guardauan por reliquia pedaços de aquel pan. Y paſſados algunos años preguntandola ſu confeſſor Raymũdo, como auia ſido aquello. Reſpondio, que la auia hecho laſtima ver que tanta harina ſe perdieſſe auiendola Dios dado para mantenimiento de ſus pobres. Y q̃ nueſtra Señora la Virgen Maria acompañada de muchos Angeles, y ſantos, la auia entonces acõſejado que hizieſſe lo que hizo. Y que por ſus ojos auia viſto à eſta gran Señora Reyna del Cielo, poner las manos en la maſa, y hazer los panes della. Y aſsi ni era mucho auer ſalido el pan tan ſabroſo, ni multiplicarſe tanto, pues de ſus entrañas nos dio el pan de vida eterna que ſuſtenta las almas. No fue eſta vez ſola, ſino otras muchas las que Dios multiplicò la comida y la beuida por ſu reſpeto. Eſtando en Roma en tiempo de Vrbano Sexto, tenia en ſu compañia de ordinario veynte y quatro perſonas, diez y ſeys hombres y ocho mugeres, y algunos dias ſe juntauan treynta, y otros quarenta, pero lo ordinario era lo que eſtà dicho. Y parece que Dios milagroſamente proueîa que tuuieſſen de comer, y no les faltaſſen limoſnas. Tenia repartido el cargo de ſu familia por ſemanas entre las mugeres que con ella venian. Porque vna ſola ſe ocupaſſe en guiſar de comer, y buſcarlo, y toda la otra gente entendieſſe en ſus exercicios ſantos. Quãdo la comida les faltaua (q̃ por la mayor parte era pan) dauã cuẽta dello à la virgẽ, y ella embiaua otra à pedirlo por amor đ Dios, ò ſalia en perſona à mẽdigarlo. Acaecio aſsi, que vna ſemana de aquellas q̃ tocaua à ſoror Iuana de la Cabeça, por ſu deſcuydo dexò de auiſar à la ſanta virgen, de la falta q̃ tenian de pan, haſta que fue hora de comer, que entonces lo dixo, dando harta peſadumbre à la Santa: que como tenia en todo tan gran concierto, y en la prouiſion de ſu familia tanto cuydado, qualquiera falta deſtas le daua notable pena. Porque los ſantos no cuydan de ſi en eſtas coſas, y toda ſu diligencia es proueer à los imperfetos y flacos, porque por pocas ocaſiones no deſmayen. En fin, mandò que ſe ſentaſſen à la meſa, y comẽçaſſen à comer de lo que auia, haſta que Dios proueyeſſe de otra coſa. El pã que tenian ſeria à lo mucho para quatro perſonas. Y dexando mandado lo q̃ queda dicho, ella ſe fue à ſu oratorio à ſuplicar à Dios proueyeſſe à tan grã neceſsidad. Y el, que no falta jamas à los ſuyos, lo hizo de manera que por mucho que comieron todos, ſobrò harto mas q̃ lo que ſe auia pueſto à la meſa, y ſe pudo dar limoſna à los pobres. Y otro milagro ſemejante le acontecio aquel año por Quareſma en la miſma ciudad de Roma. Otra vez eſtando en Piſa año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y cinco, en caſa de vn Piſano llamado Gerardo de Buonconti, apoſentada con toda ſu familia, quedò deſpues de vn largo arrebatamiento y extaſi tan deſmayada y ſin pulſos, que verdaderamente parecia acabarſe. Procurauanſele muchos remedios, y todos erã en vano, porq̃ ella no comia coſa, ni podia paſſar vn bocado de vianda, ni tomar vna conſerua, porque à todo tenia cerradas las puertas la flaqueza de ſu eſtomago. Parecioles que ſeria bueno lauarle los pulſos y las ſienes, y las narizes con algun poco de vino muy eſcogido, (que ſuele ſer à propoſito en ſemejãtes acidentes.) A Gerardo el hueſped ſe le ofrecio que vn ſu veziño

ſolia

ſolia tener en vn tonelejo vino muy ſingular,y embiole à pedir vnpoco. Mas aunque en dias atras lo tenia, ya ſe auia del todo acabado,y reſpõdio al criado de Gerardo,que no ſolo vn poco,pero todo el tonelejo le dierade buena gana ſi lo tuuiera,pero que auia mucho que era acabado,y porfiò con el criado que fueſſe à verlo por viſta de ojos.Y llegando à ſu cãtina,y al tonel ſeco,y ſeco de muchosdias,puſierõle vna canilla,como por burla y riendo. Y ſubitamente ſalio del cantidad de vino tan oloroſo y tan fino, como hecho por milagro, con que la ſanta virgen ſe reparò algun tanto,yel milagro ſe publicò luego por toda la vezindad. Y otro dia por toda Piſa no ſe hablaua en otra coſa.Y tanto q̃ paſſados algunos meſes, y eſtando ella conualecida, llegò alli vn Patriarca Nuncio del Papa, à quien la Santa ſalio à viſitar por tomar ſu bẽdicion. Y lo que no ſe auia hecho con la venida del Nuncio, hizoſe con la viſta de la Santa, que como era eſta la primera vez que ſalia de ſu caſa deſpues de aquel accidente, todo el pueblo ſe mouio enſabiẽdolo,ylos oficiales cerrarõ ſus tiẽdas,y ſaliã à verla diziẽdo à vozes:Quien es eſta,q̃ſin beuer vinohinche los toneles de vino? Coſa que no la eſcandalizò poco,ni la puſo en poco cuydado, que congoxada y afligida ſe entrò en ſu oratorio à dar ſus quexas à quien ſolia.Porque Señor (dezia) me has querido açotar con tanta afrenta?Porque has querido que quede yo en Piſa hecha juego de muchachos?Pedite yo vino Señor? No me le quitè deſde niña por ſeruirte? Porq̃ quieres agora que por vino ſea yo deshonrada?No ſe hizo ſordo el Señor à las lagrimas de ſu ſierua:y el tonel que tan milagroſamente auia dado vino tanto y tan bueno,y en tanta abundancia,ſubitamente ſe acabò, y quedò hecho hezes ſecas y hediondas, con que ceſsò la grita del pueblo,la querella de la virgen, que como verdaderamente humilde ninguna congoxa era para ella mayor que la ocaſion de ſer alabada. Otra coſa no menos digna de contar que todas laspaſſadas (es la que eſcriue de ſi el Prior de la Cartuxa fray Eſteuan de Sena ſanto varõ) y fue,que del mucho trabajo que tuno en Genoua con los enfermos,le dio vna rezia calentura con dolor de cabeça y vomitos.Como lo ſupo la Santa virgen fuele à viſitar à donde eſtaua bienfatigado. Y como la Santa le ſaludaſſe y preguntaſſe que tenia,reſpondio(no cabiendo en ſi de plazer de la buena viſita:) Algunos me dizen, madre nueſtra que eſtoy malo, mas yo no lo ſe.Llegò entonces laSanta,y poniendole la mano en la frente,dixo: Venid todos à ver vna gran maraui lla de enfermo que no ſabe ſi eſtà malo,ſi no,que los otros lo dizen, como quiera que de la calentura q̃ tiene ſe abraſſa. Y boluiendoſe à el con muy alegre roſtro,le dixo: Yo no quiero que vos eſteys enfermo como los otros,antes os mando por obediencia que no tengays mas calentura,ſino que ſiruays à los enfermos,y los cureys como lo aueys hecho. Que deſta ſuerte ſolia ella hablar en tales ocaſiones, quando el eſpiritu le daua alguna gran confiãça en Dios,y deſta ſuerte los ſanaua, como hizo à eſte padre tambiẽ, que luego ſe leuantò,ypor muchos años nunca tuuo enfermedad. Y lo miſmo fue eſtando vn monge agonizãdo en el Abadia de Paſignano cerca de Sena,que otros dos religioſos auian venido de ſu parte à ella para q̃ le encomendaſſe à Dios.Y en preſencia de muchas perſonas les dixo:

Bolueos

Bolueos luego al padre don Iuan (q̃ assi se llamaua el mõje) y dezilde, q̃ no estè mas enfermo, sino q̃ se leuante à priessa, y me venga à ver que tengo necessidad del. Y assi fue, y assi se hizo. Y desta suerte fuerõ muchas y diuersas vezes las que Dios hizo merced de salud y vida à los enfermos por interceſsion de su sierua. La qual como regalada y tiernamẽte fauorecida del Rey del Cielo vsaua de aquellas palabras q̃ parecian imperio, y erã todas humildad y efectos de la Fè, y vna manera de confiança y seguridad que se causa en el alma de mucho amor de Dios. Pero sobre todo era marauillosa la misericordia que el Señor vsaua por su interceſsion milagrosamente en las almas por quien hazia instancia en la oracion. Aquel padre fray Raymundo (dexadas otras infinitas cosas) cuenta de si mismo dos. La vna fue, que estando el à los principios muy dudoso de la santidad desta virgen, señaladamente en lo que toca à sus arrebatamientos y reuelaciones, y pensando muchas vezes (lo que otros) no fuesse iluſion del demonio, ò flaqueza en la imaginacion, ò antojo y fantasia de muger engañada, como lo han sido muchas. Y desseando acertar en cosas tan dificultosas, y no dexarse lleuar de cada viento, andaua congoxado sin hallar camino ni medio para lo que desseaua. Y al cabo de muchos discursos hechos à sus solas, dio en que si por las oraciones desta virgen alcançasse de Dios vna extraordinaria contricion de sus pecados y feruentissimo aborrecimiẽto de todos ellos, seria gran camino para pensar bien de cosas tan raras, y arrebatamientos, extasi, eleuaciones, y reuelaciones. Porque le parecia que el demonio no podia ser causa de contricion de pecados fiẽdo el el autor y fautor dellos. Deste pensamiento nunca el padre Raymundo dio parte à criatura viua por palabra ni por señas. Y vn dia estando con la Santa en otras platicas la dixo con mucha dissimulacion, que le encomendasse à Dios muy de veras, y le suplicasse en sus oraciones con mucha instancia que le perdonasse sus pecados. Ella respondio que si haria de muy buena gana. Y el frayle la replicò, que no podria sosegar su coraçon, ni alçar mano deste desseo hasta tener vna bula de la remisson de sus pecados. De quemanera ha de ser aquessa bula dixo la Santa? Respondio, que seria la bula para su consuelo vna muy grande y extraordinaria contricion de sus pecados. Y ella le dixo cõ mucha seguridad y certeza, que assi le haria. En que le parecio al dicho padre que la Santa virgen le auia visto y entendido todos sus pensamientos, y assi se partio della, que à la sazon estaua enferma de calenturas, y de sus ordinarias dolencias y passiones. El dia siguiente el cayò en la cama, de vnos desmayos que solia tener de ordinario, y en sabiendolo ella se leuantò por visitarle. Y como entrò donde el enfermo estaua, y le preguntò que mal tenia, el se esforçò, quãto pudo à dezirla. Madre mia harto mas mal teneys vos q̃ yo. Para que veniste sacà? Ella entonces començò como solia à hablar de Dios y de nuestra ingratitud, y de lo mucho que ofendemos à tan grande bondad como aquella, sin tener respecto à las obligaciones en que le somos. Y prosiguiendo su platica con muchas y muy diuinas consideraciones, el frayle subitamente entrò en vn profundissimo pensamiento de sus pecados. Y tan clara y tan descubiertamente se le representaron, q̃ le parecia estar delãte del juy

zio vniuerſal de Dios,conociendo-ſe por digno de muerte y meritamẽ te condenado à ella.Y junto con eſ to ſe le ponia delante la infinita clemẽcia del ſupremo juez q̃ en aquel eſtado ſe auia apiado del perdonan dole la pena de muerte, recibien-dole en ſu caſa para ſu ſeruicio,mu-dandole la muerte en vida, el temor en eſperança, el dolor en gozo, la afrenta en honra por ſola ſu bon-dad.Y con eſtas conſideraciones ſe le rompio el coraçon por medio à ſu parecer,y los ojos ſe le hizieron dos fuentes de agua,y crecieron los gemidos llanto y ſoſpiros,de mane ra que temio real y verdaderamen-te que el pecho ſe le auia de rom-per y raſgarſele el coraçõ.A todo lo qual la ſanta virgen que à ſolo eſto auia venido le dexò, haſta q̃ ſe har-taſſe de lagrimas y ſolloços. Y deſ-pues de auer paſſado vn grande ra-to en eſto,y eſpãtado el fray Raymũ do de tan grande nouedad en ſi, ſe acordò de lo que el dia antes auia paſſado,y dixola:Madre es eſta labu la que ayer os pedi?Y ella reſpõdio q̃ ſi,q̃ aquella era. Y leuantoſe dõde eſtaua ſentada,y puſole las manos ſo bre los ombros diziẽdo: Acordaos padre de los dones de Dios,y fueſſe para ſu caſa.Y deſde entõces ſe aſſe gurò de las dudas q̃ tenia fray Ray-mũdo,y F. Nicolas de Piſa ſu cõpa-ñero q̃ ſe hallò preſente.Y otra vez eſtãdo ella orando por ſu confeſſor à vozes y nõbradamẽte que la oye-ron ſus compañeras,el eſtaua en ſu conuento de frayles ſin penſamien to ninguno de actual deuocion, ni conſideracion. Y ſubitamente en aquella miſma hora y punto que la Santa oraua ſin ſaberlo el, ſintio en ſi vna tan gran mudança,y tan ma-rauilloſa ternura y deuocion,quan-ta nunca en ſu vida la auia viſto, ſen tido, ni imaginado. De lo qual ſe marauillò como de coſa inaudita, y por todos los eſtremos nueua, ſin imaginar de à donde,ò como era poſsible proceder eſta gracia. Y eſ-tando en eſte penſamiento entrò à caſo vnade las compañeras de la Sã ta virgen que le dixo,lo mucho que auia orado por el à tal hora, que era la miſma en que auia ſentido eſta mudança.

CAPITVLO CXXXV.

De la bienauenturada muerte de ſan-ta Catalina de Sena.

EN breue tiempo quiſo Dios que acabaſſe ſu carrera la ſan ta virgen, haziendo que en los pocos años de vida que tuuo ſe dieſſe tan grande prieſſa à caminar para el Cielo,que para muy muchos ſiglos gaſtados en ſolo eſto era in-creyble.Sus enfermedades, ſus tor mentos, ſus perſecuciones del de-monio,llegaron à punto de acabar-la la vida,coſa gtandemente deſſea-da,pedida y ſuplicada por aquella alma ſanta. Tomole la hora de ſu muerte en Roma, en preſencia de muchos, ò de todos los de ſu cõpa-ñia, exceto el Maeſtro fray Raymũ do,que como queda dicho, eſtaua predicando la Cruzada en Genoua contra los ciſmaticos.De las muge-res las principales eran Soror Ale-xia de Sena,de quien arriba ſe ha di cho,religioſa de la Ordẽ de la peni tẽcia de S. Domingo. La qual aũq̃ fue la poſtrera en ſer dicipula y cõpa ñera deſta biẽauẽturada virgẽ, pero fue de las primeras en ſantidad y per feciõ,y à quiẽ mas amò la Sãta y deſ cubriò ſu pecho,y comunicò todas ſus reuelaciones y viſiones.Fue caſa da cõ vn gẽtil hõbre Senes, letrado y noble,y rico,dequiẽ quedò viuda muy moça.Y de conſejo y parecer

de

de nueſtra Santa hizo muchas limoſnas de la haziẽda que tenia, y tomò el habito de la religion, ſiguiendo en todo los paſſos de ſu Maeſtra. La otra era Soror Franciſca de Sena q̃ tambien deſpues de viuda ſe llegò à eſta ſanta virgen, y tomò ſu habito. Y lo miſmo hizieron tres hijos varones que le quedaron, y murieron profeſſos, y con el habito en la peſtilencia general. La otra Liſa cuñada de la Santa caſada con vn hermano ſuyo, à quienſe le auia apegado mucha ſantidad y deuocion del trato cõ ſu cuñada. De los varones vno era fray Sãto, de quien arriba ſe ha dicho, natural de Terrachina, que deſpues de treynta años de vida inculpada viuio en vna ermita, ſiẽdo ya viejo ſiguio à la ſanta virgẽ toda ſu vida, ſiendo en ella ſanto como lo era en el nombre. Otro era natural de Florencia llamado Barducio, que aunque moço era de mucha perfeccion y ſantidad, por cuyo amor dexando ſu Patria padres y hermanos ſe anduuo ſiruiendo y ſiguiendo à eſta nueua madre, de quien por ſu virtud era muy querido. Otro era Eſteuan de Macones natural de Sena que ſeruia de eſcriuir las cartas tambien como Barducio, que deſpues de la muerte de ſu maeſtra, y por mandamiento ſuyo fue monje de la Cartuxa, en ella muy eſtimado por la mucha virtud y ſantidad que aprendio en aqueſta eſcuela. El otro era Raynero Paglia reſi natural de Sena, y el primero que dexando ſus padres y hazienda temporal, ſe anduuo en ſeguimiento de la bienauenturada virgen haſta que murio, y deſpues de ſu muerte ſe hizo ermitaño, y acabò como auia viuido. Deſtos principalmente, y de todos los otros ſe deſpidio amoroſiſsimamente, haziendoles vn largo ſermon, donde entre otras coſas les dixo: Que para ſeruir à Diosperfetamẽte, como ella deſſeaua y les encargaua, q̃ lo hizieſſen, era neceſſario tener el coraçon deſnudo de todo amor ſenſible, de qualquiera criatura ſea, q̃ por ſer impoſsible dar à Dios todo el coraçõ ſi primero no ſe limpia de qualquiera amor ò aficion. Y q̃ eſte auia ella deſſeado deſde niña en ſi, y lo auia procurado, hallando por muy ſingular medio para eſto la oracion. A la qual los exortò cõ muchas y muy diuerſas razones, y à que ſe amaſſen vnos à otros, y à q̃ cõ eſta concordia ſuplicaſſen à Dios por la paz de ſu Yglеſia. Y de ſi dezia, que en ſiete años continuos nunca auia ceſſado d' ofrecer àDios ſus deſſeos y acciones por eſta cauſa, por la qual tambien paſſaua y auia paſſado muchos y muy graues tormentos, pidiendo ella à Dios por particular merced. Y que eſtando como eſtaua hablando con ellos la deſcoyuntaua el demonio con la licencia que Dios le auia dado, como ſe la dio para afligir à Iob. Y no era meneſter q̃ ella lo dixeſſe, porque todos los que eſtauan preſentes vian coſas que los tenian atemorizados y confuſos. A cada vno hablò en particular. Y à los varones encargò mucho que tomaſſen por padre al Maeſtro fray Baymundo, y que à el acudieſſen con todos ſus eſcrupulos y dificultades. Y à las mugeres, que tuuieſſen por madre à Soror Alexia. A Eſteuan de Macones mandò de parte de Dios que ſe entraſſe en la Cartuxa como lo hizo. Y anſi diſpuſo y ordenò de la manera de vida que auian de ſeguir los demas. Y acabada eſta platica, aunque oyda con mucha dificultad por la triſteza y lagrimas de que todos eſtauan llenos, començò à conſolarlos y eſforçarlos con las eſperãças que tenia de

verſe preſto con Dios, ante quien les prometia de ſer ſu interceſſora, y hazer mejores oficios que acà auia hecho ni podido hazer . Y luego començò à pedirles perdon, diziendo, hijos, y hijas mias, aunque yo he deſſeado ſiempre vueſtra ſaluacion, pero bien ſe que en ello he ſido como en todo muy defetuoſa. Porq̃ nunca os di el exemplo que conuenia de virtudes, ni de buenas obras, ni de luz eſpiritual, como pudiera auerlo hecho ſi huuiera ſido la que deuia. Y en lo que toca à vueſtras neceſsidades corporales tampoco he ſido tan ſolicita, ni diligente como lo deuiera ſer. Por lo qual à todos pido perdon humilmente, y os ruego y amoneſto q̃ proſigays haſta el fin de la vida el camino que lleuays de ſeruir à Dios, que eſta ſera la gloria y corona mia. Y como quiera que todos los dias ſe confeſſaſſe, y algunos dellos muchas vezes, hizo llamar à ſu confeſſor, y confeſſoſſe con el generalmente. Recibio el ſantiſsimo Sacramento comida y prouiſion para la jornada poſtrera peligroſa y larga de la tierra al Cielo. Pidio la Extremavncion que à punto le fue dada. Porque eſtas ſon las coſas ſin las quales ningun hombre por ſanto que ſea ha de oſar morir, como ſan Aguſtin lo confieſſa. Pidio aſsi miſmo, que le fueſſe dada la indulgencia plenaria que para aquel articulo la tenian conceda los dos Pontifices Gregorio y Vrbano. Eſto todo aſsi hecho començò à agonizar y entrar en vna batalla eſpiritual conel enemigo. La qual pudieron ver y conocer los que alli eſtauã por las coſas q̃ ella hazia y dezia. Porque algunas vezes callaua, y otras reſpondia, y otras vezes como burlando y mofando de lo que le dezian ſe enfadaua y encolerizaua, y otras vezes ſe reìa. Y vez huuo que eſtando atenta à loque cõtra ella ſe oponia, reſpondio con roſtro alegre eſtas palabras. Vanagloria, nunca, nũca, mas gloria y alabãça de Dios, ſi. Que eſta era la porfia de muchos, ò ignorantes ò malicioſos, que caſi ſiempre juzgauan de las coſas de la virgen como de muger entregada à vanidad, y à alabança de hombres. Y eſto deuia de traerle el demonio à la memoria quando dixo, vanagloria nunca, nunca, gloria y honra de Dios, ſi. Durò eſta cõtienda mucho. Porque no pienſen los hõbres que el morir, ſolo es morir. Que ſi en ello no ſe trauaſſe mas que perder la vida, ſeria muchas vezes gran ganancia. Mas ſi à ſanta Catalina ſe le opone muriendo quien quiere deſaſſogegarla, mal puede morir ſin miedo quien no tuuiere hechos en vida muchos reparos del alma . Pero acabada eſta lucha con muy grande agonia y de mucho rato, boluio en ſi, y dixo la confeſsion general, que publicamente dezimos todos. Y à mayor abundancia pidio otra vez ſer abſuelta, y que de nueuo ſe le otorgaſſe la indulgencia plenaria que diximos, y moſtraua con actos y ſeñales exteriores mucho dolor y penitencia de ſus pecados . Y en eſto començò à desfallecer muy por la poſta, que arrancandoſele el alma dixo aquellas palabras del Pſalmo. En tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu, que fue vn Domingo à los veynte y nueue de Abril del año del Señor de mil y trezientos y ochenta, dia que la Yglesia Catolica celebra la fieſta del bienauenturado ſan Pedro Martyr, ſiendo ella caſi de treynta y tres años, pocos por cierto, pero biẽ empleados y gaſtados. La ſoledad que hizo à ſu familia, las lagrimas que ſe derrama-

ron,

ron, la triſteza con que quedaron, no lleuara genero de conſuelo, ſi la gloria con que aquel alma partia no les diera interiormente vn aliuio de los que la tierra no puede dar. Trataron de encubrir ſu muerte, por poder ſepultar el cuerpo con mas deuocio, y ſoledad, q̃ como dicipulos d̃ tal maeſtra, de todo quãto era autoridad y demonſtrancion publica eran muy enemigos. Y aſsi determinaron de tomarla muy de mañana y lleuarla à enterrar à la Minerua monaſterio de ſu Orden. Mas no quiſo Dios conſentir eſtos ſecretos, ſino que fueſſe publica la honra que hazia à ſu ſierua. Porque toda Roma ſe mouia, y concurrieron à vna à la Yglesia de tal manera, que no ſe pẽſò fuera poſsible defender el ſanto cuerpo de tanta multitud de gente, que no ſe contentauan con raſgarle la ropa y habitos, ſino à pieças quiſieran lleuarla à ſus caſas por vnica y ſingular reliquia. Y fue meneſter encerrarla en vna capilla de S. Domingo, q̃ tenia vna buena rexa d̃ hierro, y aun alli no ſe tenian por ſeguros. Y eſtuuo ſin poder enterrarſe tres dias con ſus noches. Y el beſarla los pies, las manos, y la ropa, fue coſa de admiracio, aunq̃ toda ceſſa quando ſe conſidera la honra que Dios quiere hazer à ſus ſantos, que quanto mas aperreados los trae en eſta vida, mas iluſtres y eſclarecidos quiere que ſean en la muerte.

CAPITVLO CXXXVI.

De los milagros que hizo Dios luego que murio ſanta Catalina en declaracion de ſu ſantidad.

ESTANDO el ſanto cuerpo en la Yglesia, vna religioſa de la tercera Orden de ſan Franciſco llamada Soror Dominga natural de Bergamo, que morauа en Roma, auia ſeys meſes q̃ tenia vn braço ſeco, y tan ſin poder ſeruirſe del como ſi eſtuuiera muerto. Eſta, con ſu mucha deuocion procurò tocar con el braço el ſanto cuerpo de la virgen. Mas fue impoſsible romper por la multitud de la gente. Y tomò vn velo que traìa en la cabeça, y arrojele por encima de todos pidiendo por amor de Dios que de mano en mano le lleuaſſen haſta tocar el cuerpo, y ſe le boluieſſen, y aſsi ſe hizo. Quando la monja recobrò ſu velo, y lo puſo ſobre el braço enfermo, ſubitamente quedò ſana. Y no quiſo callarlo, ſino publicar à vozes la merced que Dios le auia hecho por meritos de ſu ſanta, con que ſe leuantò nueuo ruydo en el pueblo, y buſcauan à porfia enfermos que traer à la Yglesia. Y fue tanto el concurſo y multitud de los milagros de aquellos tres dias, que queriendo vn padre de los ermitaños de ſan Aguſtin hombre graue y de muchas letras hazer platica Chriſtiana en alabança de la difunta, pueſto en el pulpito no fue poſsible ſoſegar el pueblo para que oyeſſe ſi quiera vna palabra. Y aſsi ſe baxò diziendo à los que junto à el eſtauan. Eſta Santa no ha meneſter nueſtros ſermones, que ella miſma ſe predica, y dize de ſi quien es. Lucio Cauarula Romano tenia vna pierna caſi del todo perdida, y aunque con mucha ayuda y dificultad hizoſe traer à la Yglesia, y llegando à las andas puſo la mano de la virgen ſobre la pierna enferma y tullida, y luego quedò ſano. Otro llamado Cyprio tambien Romano de nacion, tenia vna hija tiſica, lleuola al cuerpo ſanto, hizieronla tocar en el velo y en las cuentas con q̃ rezaua la Sãta, y luego quedò ſana. Otro llamado Antonio de Bello Pedro q̃ eſtaua en la Yglesia de S. Pe-

dro,oyendo los milagros que ſe cõ tauan de la Minerua, y no pudiendo yr allà por ſu graue enfermedad hizo vn voto à honra de la virgen ſi le ſanaua,y à penas acabò de hazerlo quando fue ſano, y fue corriendo à publicar el milagro, y à cumplir lo prometido. Vna moça leproſa llamada Ritocola aſqueroſiſsima y fea,con aquella plaga que le tenia comida la nariz y el labio alto, acudio con los otros enfermos. Y aunque por la enfermedad y aſco nadie la dexaua paſſar ſin muchos golpes y porrazos, tanto porfiò que llegò donde el cuerpo eſtaua, y beſandole los pies y las manos,quedò ſana del todo ſin ninguna ſeñal,ni raſtro de lo que auia ſido. Como tambien lo fue vn niño de quatro años que tenia el peſcueço torcido,y la cabeça toda cayda ſobre vn ombro que no la podia leuantar,y con ſolo llegarle à la garganta vna toca de la virgen eſtuuo del todo ſano. Al tiẽpo que la ſanta virgen paſsò deſtavida à la bienauenturada,eſtaua ſu padre y confeſſor Raymundo en Genoua,y hazia oficio de Prouincial de aquella Prouincia. Y por ſer entonces tan viſpera del capitulo general que ſe auia de celebrar en Bolonia para elegir Maeſtro de la Orden,concertarõ el,y otros frayles, y Maeſtros que con el ſe hallaron de partir deſde Genoua à Piſa por mar, y de Piſa à Bolonia por tierra. Fletaron vn nauichuelo y eſperauan tiẽpo para la nauegacion,q̃ entõces les era contrario. Dixo fray Raymundo Miſſa de la fieſta(q̃ era como queda dicho ſan Pedro martyr) y acabada la Miſſa yuaſſe à apreſtar para partir ſe,y paſſando delante de vna imagen de Nueſtra Señora hincadas las rodillas rezò vna Aue Maria, y oyò vna voz que le dixo: No temas, ni ayas miedo,que yo ſoy aqui por ti. Yo te defenderè. Bien puedes eſtar ſeguro,q̃ yo eſtoy aqui por ti. De lo qual quedò congoxado y cõfuſo el ſanto frayle. Porque no ſabiendo cuyas fueſſen palabras de tanto conſuelo, ſoſpechaua que auian ſido de Nueſtra Señora, como de madre de todos los afligidos, y neceſsitados. Y aſsi como lo penſaua, aſsi ſe arrepentia,y ſe acuſaua como indigno de que tan ſoberana Señora le hablaſſe. Por otra parte imaginaua q̃ en aquel camino le auia deſuceder algun gran deſaſtre, para el qual era meneſter eſtar preuenido conſemejante ayuda del Cielo. Y como auia predicado aquellos dias cruzada contra los ciſmaticos en fauor de Vrbano Sexto pẽſaua ſi en el camino le auian de ſalir à matar los cõtrarios. Y con tantos penſamientos eſtaua confuſiſsimo, haſta que vino à entender que Ieſu Chriſto nueſtro Señor por el eſpiritu de ſanta Catalina ſocorria à ſu flaquezay puſilanimidad. A Senia matrona Romana y muy aficionada y amiga de la ſanta virgen,tambien le fue reuelada ſu gloria en vna eſtraña viſion. Y lo miſmo ſe deſcubrio à otras muchas perſonas,que ſeria muy largo de contar,y no nada neceſſario para nueſtro intento. Pero antes que al ſanto cuerpo ſe le dieſſe ſepultura vna Matrona Romana llamada Paula, q̃ al principio la auia hoſpedado à ella y à toda ſu familia enſu caſa,eſtaua mala à eſtahora q̃ ſobre gotade quatro meſes,tenia de nueuo vn dolor de hijada reziſsimo,y otro decoſtado. Y entẽdida la muerte de ſuamiga grãde,embiò à pedir alguna ropa ſuya ò toca,cõ eſtraña deuocion q̃ en ella tenia. Traxeronſela à la tarde,y fue de tanto efeto, q̃ à la mañana ſe leuãtò de la cama,y fue à la Minerua libre de todos ſus males,agradeciendo à Dios que ſe los auia qui-

quitado por meritos de su sierua. No parò en esto solo, porque los milagros fueron muchos despues de sepultada. Iuan de Veri Romano tenia vn hijo pequeñuelo tullido de entrambas piernas que no podia tenerse sobre ellas en ninguna manera. Lleuarõlo à la sepultura de la santa, y luego fue sano. Como lo fue otro llamado Iuan de Togo, q̃ tenia en los ojos vna enfermedad inaudita, que criaua en ellos cantidad de gusanos, encomendose mucho à la Santa, y le hizo vn voto, y visitò su sepulcro, y luego quedò sano. Tambien vna Tudesca que auia venido à Roma en romeria, y tenia los ojos casi perdidos, que con dificultad podia ver con ellos, cobrò la vista perfetamente sin otra medicina mas q̃ encomendarse à santa Catalina de Sena. Vna matrona Romana llamada Madona Maria de vnos dolores de cabeça y reumas grandes, vino à perder vn ojo, y de corrida y auergonçada, no salia de su posada, ni à Missa, ni à oficio diuino, ni adõde la pudiesse ver nadie. Mas à la fama de los milagros de Santa Catalina, se encomendò à ella, y la hizo vn voto muy de coraçon. Y la noche siguiente la Santa virgen apareçio en sueños à vna criada de la Madona Maria, y dixola: Diras à tu ama que si quiere sanar, no haga medicinas, sino yr cada dia à Missa à la Yglesia à oyr los oficios diuinos, y cõ esto sanarà. Ella lo hizo assi, y milagrosamente cobrò la vista. Otro moço Romano llamado Diego, hijo de Pedro Nicolas estando à la muerte y sin ningun remedio humano, cierta vezina suya llamada Cecilia Cartaria deuota de la santa virgen se le ofrecio, y valiole la vida. Tãbiẽ leuallio à Gilla de Petrucij Romana hazer vn voto à la Sãta, como le hizo estãdo desahuziada de todos los medicos. Otra señora llamada Madona Iuana de los Perinos noble en linage, y muy familiar y domestica de la santa virgen, con la confiança que tenia de su grande santidad era la mayor predicadora de sus milagros, y à quantos enfermos via les aconsejaua se encomendassen à santa Catalina de Sena, y muchas vezes auia hallado por experiencia grã remedio en esta deuocion. Aconteciò pues, que andando vn hijo suyo pequeñuelo por vn terrado alto de su casa cayò subitamente à vista de su madre. La qual como le vio venir por el ayre, començò à dar gritos diziendo: Santa Catalina de Sena à ti encomiendo mi hijo. Marauillosa cosa que quando se pensaua (y no se podia esperar otra cosa) que auia de matarse el niño, ò quedar de tal suerte estropeado que fuera menos mal el morir, cayò en el suelo tan sano como si nunca huuiera caydo. Otra pobre muger riberas del Tibre lauaua vna colcha entre otra ropa blanca. Sucedio, que la rauda del rio que por donde ella estaua yua rezia la sacò d' las manos la colcha y se la lleuaua. Y sin mirar lo que hazia tendio tãto los braços para alcançarla q̃ perdio la tierra, y seyua agua abaxo. Dõde se le ofrecio el peligro y remedio juntamente, que yendose à ahogar dio vozes à santa Catalina de Sena que la valiesse, sintio luego q̃ la leuantauan sobre el agua, y que el agua no corria, antes se estaua queda hasta que alcançò su colcha, y con ella se llegò à la ribera. Y de alli se fue por toda Roma publicando el milagro que Dios auia obrado à la inuocacion de su Santa. Passados algunos años ya que el General Raymundo de Capua auia trasladado el cuerpo de la virgen, aconteçio, que vn moço Romano llamado Nicolao adolecio de esquinancia

tan reciamente, que ſe eſtaua ahogã do ſin remedio ni medicina. Y contaua eſto vn medico de alli muy famoſo, y contaualo por caſo raro y muy deſconfiado, perdida la habla, con vna inflamacion mortal, de mas de la inflamacion que era mõſtruoſa. Acertò à oyr el cuento Soror Alexia que tenia en ſu poder vn diẽte de la Santa virgen por grande reliquia, y fueſſe derecha à caſa del enfermo, y en poniendoſelo en la gargãta quedò ſano. Pero no fue vn milagro ſolo, ſino muchos los que acõtecieron en tiẽpo q̃ la Reyna Iuana embio à Reynaldo Vrſino cõ mucha gente de armas à Roma para matar ò prender el Papa Vrbano. Donde los Romanos ſe defendieron valeroſamẽte, y el exercito enemigo hizo en ellos mucho eſtrago, prendiendo y matando muchos en las eſcaramuças que cada dia trauauan. Y à los q̃ prendian tratauanlos inhumanamente, con aſperas priſiones, cadenas, hierros, y aun à muchos dexauan atados à los arboles para que alli murieſſen. Y halloſe por cierta aueriguacion que los que en aquel aprieto ſe auian encomendado à ſanta Catalina de Sena ſe eſcaparon y libraron de tamaños peligros. Pero deſta materia baſte lodicho, porque contar todos los milagros que ha hecho Dios por eſta ſanta, ſeria impoſsible y de poco fruto. Como quiera que la omnipotencia diuina no tiene termino ni limite para todo quanto quiere como es notorio, y para la grandeza de los ſantos no es eſto lo mas principal, ni ſon eſtos los exemplos que deuemos imitar en ſus vidas.

CAPITVLO CXXXVII.

Como ſanta Catalina fue canonizada y pueſta en el numero de los ſantos.

PASSADOS algunos años deſpues de la muerte de la bienauenturada ſanta Catalina ſe vino à concluyr el negocio de ſu canonizacion, que por ſciſmas, guerras y deſaſoſsiegos vniuerſales de la Yglesia no ſe auia podido hazer en los tiempos de Vrbano Sexto, Inocencio Setimo, y Gregorio Onzeno, aunque lo deſſearõ mucho. Y hizoſe en tiempo del Papa Pio Segundo, cuya bula por ſer elegantiſsima y llena de muchas alabanças de Dios y de ſus ſantos, y ſer vna ſuma de la vida y ſantidad deſta bienauenturada virgen ſe porna aqui al piẽ de la letra, que en lẽgua Caſtellana dize aſsi.

Pio Obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios, à todos los fieles d̃ Chriſto ſalud y bẽdiciõ Apoſtolica. No puede la lẽgua mortal explicar las miſeri cordias del Señor de que cada dia tenemos larga experiencia. Porque los diuinos beneficios vencen à todas las palabras humanas, y no le hã dado tanto caudal al hombre que pueda loar baſtantemente à ſu Criador, aunque todos ſus miembros ſe conuirtieſſen en lenguas. Pues que de nada fuymos criados, y del no ſer, produzidos al ſer que tenemos. Que ni nos hizo piedras, ni plantas, ni animales brutos, ſino participantes de razon, y capaces de las coſas diuinas, y ſemejantes no ſolo à los Angeles, pero en cierta manera tambien parecidos al miſmo Dios inuiſible, y ſoberano, coronados de gloria y honra, con Imperio y mando ſobre todas las obras que el ha hecho.

hecho. Pero con ſer eſto aſsi (haziẽdo comparacion de noſotros al reſto de todas las otras coſas) ninguna criatura ſe halla mas ingrata que el hombre. Dexemos à parte la ſoberuia de Lucifer y de ſus compañeros. Entre las coſas criadas el rebelde y deſagradecidiſsimo à Dios es el hombre. Todas las otras coſas en ſu manera alaban la bondad de ſu hazedor, y nunca jamas hazen contradicion à ſus mandamientos, obedecen à las leyes de naturaleza y hazen cumplidamente aquello para que fueron criadas. La tierra ſufre el arado, y lo que en ella ſe ſiembra lo torna à pagar multiplicado como con logro, y (obedeciendo el mandamiento de Dios) aſsi quando la cultiuan como quando eſtà porcultiuar ſirue al prouecho del ſinage humano. Las piedras eſtã à pũto para q̃ dellas ſe hagan edificios, y no reſiſten, ni quando las labran cõ eſcodas, ni quando las cuezen para hazer cal ò yeſo. Pues las yeruas, ora ſea las hojas, ora en las rayzes, ora en las flores, ora en las ſemillas, ora en los çumos, quan grandes prouechos tienen? Quanta es la comodidad de los rios? Quanta la de los lagos y de la mar? Que con la nauegacion vienen à tener comercio entre ſi las gentes muy remotas. Pues que los otros animales aſsi de agua como de tierra? En todos ellos es alabado Dios cũpliendo las leyes deſu naturaleza. Los elementos y las eſtrellas hazen quanto ſe les manda. El Sol anda ſu carrera ſin paſſar las determinadas rayas del Zodiaco. Y la Luna que con luz agena luze, tampoco falta à lo que eſtà à ſu cargo. Las eſtrellas erraticas nunca yerran, ſiempre van por ſu camino cierto y determinado. Todas quantas coſas ay en el Cielo y en la tierra loan à Dios, permaneciendo en ſus oficios le bendizen, y no reſiſten à las leyes q̃ les eſtan pueſtas. Las coſas peſadas caen hazia baxo. Las coſas liuianas ſuben hazia riba, todas mueſtran agradecimiẽto, obedecen à Dios y à naturaleza. Solo el hombre ſe halla ingrato deſobediẽte y rebelde entre todas las coſas criadas, imitando la cayda del Angel peruerſo. Aquel enſoberueciendoſe en el Cielo, y deſſeando ſer ſemejante à ſu Criador, pagò la pena de maldad que intentò ſiendo deſpeñado en el abiſmo. El hombre hecho de lodo y pueſto en la tierra, oluidado de ſu flaqueza, tambien el apetecio altezas. Que comiendo del arbol vedado deſſeò tener ygualdad con los Dioſes por el conocimiẽto de biẽ y demal. Por lo qual echado del Parayſo de deleytes, fue pueſto en muchas miſerias, y cerrada la pũerta del Reyno de los Cielos, entrò en el mundo la muerte que à ninguno perdonaſſe. Quanto ſe ayan deſcaminado los hijos de Adan antes del diluuio, y quan lexos ſe ayan apartado de la voluntad de Dios, la vengança lo deſcubrio. La qual deſtruyò con agua todos los animales, exceto los que con el religioſo Noe ſe ſaluaron en el arca. Y aun en ſus hijos no faltò deslealtad y perfidia. Tambien ellos fueron malignos, y cayeron en grandes culpas y pecados. La torre de Babylonia en injuria de Dios ſe començò donde ſe hizo la diuiſion del lenguaje vniuerſal de todo el mundo. De aqueſtos ſe introduxeron las guerras, los robos, los alborotos, los incendios, las muertes, los adulterios, eſtupros, perjurios, y culto de Ydolos, y todo quanto ha engendrado la codicia ò la ſoberuia. Haſta el tiempo de Abraham muy poquitos ſe hallaron amadores de la ley diuina.

Mas el (vnico y verdadero exemplo de religiõ) en tanto grado se sujetò à la voluntad de Dios que no dudò sacrificarle su propio hijo. Por lo qual fueron en el benditas todas las gentes. De cuyos hijos no solo nacieron Profetas, Predicadores de la ley diuina, sino tambien el mismo Saluador en quanto hõbre tuuo por bien nacer. El qual siendo de naturaleza diuina y gual al Padre, se deshizo à si mismo tomando natu raleza de esclauo. Y hecho hombre sufrio las pesadumbres, y molestias de nuestra carne, tormentos, y Cruz, y muerte, no natural sino violenta y afrentosa y cruelissima, y que à penas la pudiera tolerar hõbre humano en el palo de la Cruz. En el qual muriendo destruyò nuestra muerte, reparò la vida, despojò los infiernos, sacò à los santos Padres, y siendo vencedor de la muerte, y triũfador del diablo, abriendo el Cielo (que de muchos tiempos atras esta ua cerrado) subio al Padre, y mostro nos el camino, por el qual pudiessemos seguirle. Dandonos la ley Euangelica, y el bautismo y los otros Sacramẽtos, por losquales los pecadores nos reparassemos y saluassemos. Pero nuestra proteruia y malignidad con ser atrayda y halagada con tantos y tan grandes beneficios no se sosegò, ni el nombre mostrò animo agradecido, ni dexò sus vicios. Antes quanto mayores han sido las mercedes con que nos ha preuenido, tanto mas ingratos nos hallamos y mas inclinados à las cosas ilicitas. Como amamos al alto Dios? O como le honramos? Como guardamos sus mandamientos? Quien ay que obedezca al sacro santo Euangelio? Que reuerencia es la que se tiene à las leyes? Que miedo à los sacros Canones? Que sujecion à los superiores? Que caridad à los inferiores? Que culto es el de la justicia? Qual el de la equidad? Que religion? Que costumbres de los hõbres? En fin ay quienes digan en sus coraçones no ay Dios. Y otros que impiamente enseñan peruersas dotrinas, y contra Dios inuentan blasfemias. Otros hechos esclauos de sus deleytes no piensan sino como poner en execucion sus deshonestidades. Otros traen las bocas abiertas para tragar las haziendas agenas. Tienen otros sed de la sangre humana. La inocencia es cosa rara, y està poco segura. No aprouechan ya leyes del parentesco, ni las leyes escritas, ni las que por costumbre estan establecidas. A fuerças y fraudes obedecen todas las cosas, tanto que no sin causa el diablo se llama principe deste mundo, pues la mayor parte del se gouierna por su arbitrio. Porque quanta tierra es la que la locura del falso Profeta Mahoma possee? No es la principal parte de Oriente, y los mayores Reynos de Africa? En España los de Granada y en Grecia muchas prouincias, debaxo de Mahoma blasfeman de Christo. Y no es pequeña la nacion de los Iudios largamente estendida por la redondez de la tierra, enemiga del santo Euangelio y de la ley Christiana. Y no faltan en Septentrion, y en Leuante y dolatras. A sola Europa se ha reduzido la Christiandad. Porq̃ dado q̃ por Asia y Liuia se diga que ay Christianos y no pocos, pero no es Fè sincera la de los que estan lexos de la Sede Apostolica, morando entre infieles y comunicando con Hereges. Tienen falsas dotrinas y muchos errores. Ni tãpoco los Christianos q̃ està en Europa lo son todos de nõbre y de obras. La religiõ de muchos dellos es fingida y pintada, como lo manifiestã sus obras. Porq̃ el buẽ Christiano

es

es el que hazeobras dignas de Chriſtiano. Pues dize el Señor en el Euãgelio, por ſus frutos los conocereys. Si viuimos como Chriſto manda, ſeremos Chriſtianos. El Apoſtol ſan Iuan dize, q̃ los hõbres ſon hijos de aquel cuyos mandamientos hazen. Si guardamos los mandamientos de Dios, ſin duda ſomos ſus hijos, y ſi los del diablo à el pertenecemos. Que aſsi dezia Chriſto: Voſotros teneys por padre al diablo. Dura ſentẽcia, pero verdadera, que cada vno es hijo y pertenece à aq̃l cuyos mandamientos ſigue. Pues quanto los Chriſtianos ingratos ſe ayan alexado de los diuinos preceptos, y quanto ſe ayã llegado à las malas perſuaſiones del diablo, cada qual por ſi ſe lo entiende. Examine ſu conciencia, y ponga delãte de ſus ojos la vida paſſada, y claramente conocera quanto ſe ha apartado del oficio, y vida de verdadero Chriſtiano.

Y ſiendo eſto aſsi, grandiſsima es la benignidad del ſumo Dios, è increyble ſu miſericordia, q̃ aſsi nos ſufre y nos dexa viuir, eſperando q̃ algun tiempo cõuertidos boluamos al camino. Pero en todas edades ſe han hallado algunos varones ſantos que han agradado à Dios. Los quales viuiendo en carne, vencierõ los deſſeos de la carne, y hizieron en la tierra vida celeſtial. Por cuya interceſsion y meritos ſe ha ſuſtẽtado la machina del mundo, y ſe ha detenido el fuego amenazado à los malos, ſuſpendido la ira y la vengança de Dios. Y no dudamos que tãbien en nueſtros dias aya auido algunos aceptos à el, cuyas oraciones nos aplaquen al Rey del Cielo y nos le tornẽ benigno. Pero entre los otros que à Dios agradaron, y aplacaron ſu diuina clemencia para con noſotros la ciudad de Sena entre las de la Toſcana iluſtre y noble criò en nueſtros tiempos à ſan Bernardino. Que ſiendo de noble ſangre, en la flor de ſu mocedad renunciò el mũdo, y entrãdo en la religiõ del biẽauenturado ſan Franciſco, como hallaſſe à ſus frayles muy lexos de los inſtitutos, y regla de los ſantos Padres, los corrigio aſperamente, y no pudiendo reduzirlos à todos, ni ponerlos en camino, ſe apartò cõ otros à quien plugo guardar la regla, y con ellos eſtuuo en muchos monaſterios que el fũdò de nueuo, y los reformò con ſantiſsimas inſtituciones. Rodeò toda Italia predicando, derrocò los vicios, leuantò las virtudes. Su abſtinencia fue marauilloſa, ſu retitud, ſu integridad, ſu modeſtia, ſu grauedad. Mucha ſuauidad en ſus platicas, muy ſaludable ſu dotrina. Y porque era verdadero amador de la pobreza, enemigo del dinero, y de todos los deleytes y regalos, ſiempre ſe moſtrò en ſu roſtro vna ſanta alegria, y en el alma ſumo repoſo, como aquel que ſe gozaua de ſola inocencia, ſin hallar en ſi pecado mortal. Remediò en Italia muchos eſcandalos, y hizo tãtos milagros, que aun en vida era tenido por ſanto, y de todos los pueblos era marauilloſamente honrado. Nunca entrò en lugar que no fueſſe recibido con mucho concurſo de la gente, y reuerencia ſingular. El qual como acabaſſe la vida en vna ciudad de los Marſos fue por Nicolao V. nueſtro predeceſſor (en el año del Iubileo quando el pueblo Chriſtiano para limpiar ſus culpas viſitaua eſta ciudad en copioſo numero) pueſto entre los ſantos confeſſores de Ieſu Chriſto.

¶ Tambien auia ſido antes en los tiempos atras, en vida de nueſtros padres, en la miſma ciudad de Sena, vna virgen llamada Soror Catalina,

talinā,no de menor merecimientos, ni menos acepta a Dios cuyas oraciones no dudamos que en el acatamiento diuino hā ſido antes de agora muy ſaludables allinaje humano, y que lo ſon agora y lo ſeran en los tiempos venideros. Porque aſsi como los pecados de los hombres malos y ſus blaſfemias prouocan la ira de Dios contra noſotros,aſsi las oraciones y las obras de los ſantos la deſuian.Pero aunque la ſanta Catalina hizo en la tierra vida de Angeles,y muriendo(mas ha de ochenta años)ſe aya ydo al Cielo y reſplandecido con muchas ſeñales y glorioſos milagros.No auia ſido haſta agora recebida por la Yglesia militāte entre las ſantas virgines de Chriſto, ni los Romanos Pōtifices nueſtros predeceſſores lo auian decretado. Biēq̄ Vrbano Sexto la deſſeò hazer eſta honra,y deſpues del Inocencio Setimo y Gregorio, que deſta virgen y de ſu ſanta conuerſacion tuuieron particular noticia, pero apretados con la turbacion de la ciſma que huuo en ſu tiempo, y fatigados con muchos deſaſoſiegos de guerras y moleſtias,creemos que lo dexaron con acuerdo diuino. Porque mientras ſe embrauecia la tempeſtad de aquella diuiſion, lo que los de la obediēcia de vn Pōtifice tuuierā porcoſa ſagrada los de la otra obediēcia lo tuuieran por profano. Aſsi que el negocio ſe dilatò haſta nueſtros tiempos,y para nos ſe reſeruò la canonizacion deſta ſacratiſsima virgen, natural de nueſtra tierra, y ciudadana en nueſtra ciudad, para que deſta ſuerte la ſantidad de la virgen de Sena,ſalieſſe à luz,por decreto de hombre de Sena ſentado en la Silla Romana.En lo qual no negamos auer tenido alguna ſanta afi cion.Porque quien ay que no procure de buena gana(pudiendolo hazer juſta y honeſtamente) que ſean diuulgadas las excelencias de ſu patria,las alabanças de ſu ciudad, y las grandezas de ſu nacion? Los excelētes hechos y los hombres iluſtres en virtud,no ay quien no guſte de verlos en qualquiera nacion y parte del mundo que ſea.Pero de mejor gana y con mas guſto en ſu patria y en ſu gente.Por donde aunque nos holgaramos mucho de ver las prerrogatiuas y excelencias de ſanta Catalina,ſu noble ingenio, diuino entendimiento,ſacratiſsima voluntad,en qualquier nacion que fuera, pero con mayor alegria las vemos en la ciudad de Sena que nos engēdrò.Que de aqui confiamos que participaremos mucho mas,y mas particularmente de ſus merecimientos que ſi huuiera nacido eſta virgen en Africa,ò en Scithia,ò en las Indias. Y no puede ſer menos ſino que el parenteſco de los ſantos tenga alguna prerrogatiua. Pero no por eſſo nos es licito dezir mas ni menos que lo que es verdad. Ni ha de ſer nadie pueſto en el Catalago de los Santos por reſpetos de parenteſco,ni por amor de la patria ſin meritos,y ſin el examen acoſtumbrado, y ſin las ſolenidades que ſe ſuelen hazer en tal caſo. Porque aunque con mucho cōtento oymos que ſanta Catalina (cuya canonizacion nos pedian) era de Sena,pero en ſu canonizacion ninguna coſa dexamos de quantas en tan grande ſolenidad ſe requieren. Huuo muchos ruegos no ſolo de la ciudad de Sena,ſino de otras partes. Porque nueſtro cariſsimo hijo en Chriſto Frederico Emperador de los Romanos Auguſto, y juntamente nueſtro querido hijo noble varō Paſcual Duque de Venecia,nos ſuplicò que no conſintieſſemos que eſta virgen eſtuuieſſe mas tiempo

de

de lo que ha estado priuada de su honra en la tierra, à la qual auia ardiente deuocion en muchos pueblos, y de quien se publicauan muchos milagros: Y aun con todo esto quando fuymos à Mantua, y parando en el camino algunos dias en Sena, en publico consistorio se nos hizo relacion de sus grandes meritos y milagros, y senos pidio instantissimamente que la pusiessemos en el Catalago de los Santos. Aunque no se lo concedimos por entonces, antes guardando la costũbre antigua, cometimos viue vocis oraculo, à tres de nuestros hermanos Cardenales de la santa Yglesia de Roma, vno Obispo Cardenal, y otro presbytero Cardenal, y otro diacono Cardenal, que haziendo los deuidos y acostumbrados processos de la vida y costumbres de la bienauenturada santa Catalina y de sus milagros, assi de los que en vida como de los que despues de su muerte se hizieron, diligentemente inquiriessen de las otras cosas necessarias para su canonizacion, y dello nos hiziessen verdadera relacion en consistorio secreto como es de costumbre. En cumplimiento de lo qual los Comissarios por tiempo de vn año ò mas que tardamos en boluer de Mantua à Roma, hizieron su pesquisa sobre el negocio, y hallando processos antiguos assi en Venecia como en otras partes, y examinãdo de nueuo los testigos, y ponderadas todas las cosas con suma diligencia, y haziendo de todo verdadera relacion à los Cardenales à parte y à nos tambien, y despues en publico consistorio por vn Abogado, todo lo que se hallò, finalmente juntandose en nuestro sacro palacio de Roma todos los Perlados de la Yglesia que se hallaron en la Corte, estando alli junto el Colegio de los Cardenales tornaron los Comissarios por boca de nuestro venerable hermano Guillermo Obispo Portuense de nacion Frances (que era el mas antiguo dellos) à referir todo quanto auiã hallado, y parecia estar bien prouado. De cuya relaciõ que fue amplissima sacamos en suma estas cosas, que fueron verdaderas, sabidas, averiguadas, y ciertas.

La virgen santa Catalina fue natural de la ciudad de Sena nacida de padres de mediana suerte. La qual se ofrecio à Dios antes que tuuiesse edad para conocerle. De seysaños desseò seruirle en el yermo. Y saliẽdo de la ciudad se escondio en vna cueua lugar solitario, aunque inspirada de Dios auiendo estado alli vn poco se boluio à su casa. En sabiendo que supo el Aue Maria tomò por deuocion todas las vezes que subia por la escalera de la casa de su padre, en cada escalon hincar las rodillas y saludar à la Virgẽ Madre de Dios. Vn año mas adelante consagrò su virginidad à Dios. Al qual contemplò sentado en su Magestad en vna admirable vision, y vio secretos del palacio celestial que no los puede lengua humana hablar. Desterrò de si todos los regalos mundanos. Diose toda à oracion, afligiò su cuerpo con ayunos y açotes. A las niñas sus yguales enseñò y persuadio que hiziessen lo mismo. De doze años cortandose los cabellos huyò casamiento con hombre mortal. Tuuo en poco las afrentas y malas palabras de los hombres. El habito de santo Domingo que traen las mugeres que llaman de penitẽcia, mas verdaderamente le sacò por fuerça que de grado. En casa de su padre hizo oficio de moça de seruicio, no desseando cosa mas que ser vil y desechada criatura en opinion de los hombres. A los pobres de Christo

(por-

(porque ſu padre le dio licencia) ſo corrio con larga mano. Siruio à los enfermos con ſuma diligencia. Las diabolicas tentaciones, y continuas peleas de los eſpiritus malignos con eſcudo de paciencia, y vna celada de Fè, las venciò. A los preſos de las carceles y à los afligidos y oprimidos por todos los modos q̃ podia los conſolò. No le ſalio de la boca palabra que no fueſſe religioſa y ſagrada. Todas ſus platicas eran de buenas coſtumbres, y de religion, de culto diuino, de menoſprecio de mundo, de amor de Dios y del proximo, y de la patria celeſtial. Ninguno llegò à hablalla que no ſalieſſe mas ſabio, y en la vida mejor. Su doctrina fue infuſa y no adquiſita. Primero fue viſta ſer maeſtra que diſcipula. Como la que à maeſtros de las letras ſagradas, y à Obiſpos de grandes Yglesias que le propuſieron queſtiones dificiliſsimas de la diuinidad, reſpondio prudentiſsimamente, y en tanto grado los ſatisfizo, que los embiò como corderos manſos, à los que auian venido à ella como lobos y leones feroces. De los quales algunos admirados de la ſabiduria diuina en la virgen, diſtribuyeron luego las haziendas que tenian à los pobres, y tomado la Cruz del Señor viuieron de ay adelante vida Euangelica. Fue ſuma la abſtinencia deſta virgen, y admirable la aſpereza de ſu vida. Porque auiendo del todo dexado el vino y la carne, y no comiendo coſa alguna guiſada, alcabo llegò à no comer legumbres ni pan, ſino el celeſtial que es el que el verdadero Chriſtiano recibe en el Sacramento del altar. Halloſe que vna vez deſde el Miercoles de Ceniza haſta la Paſcua de Eſpirituſanto ayunò continuamente contenta con ſolo el ſanto Sacramento de la Euchariſtia. Cerca de ocho años ſe ſuſtentò con vn poco de çumo de algunas yeruas (y aun eſto detenido muy poco tiempo en el eſtomago) y con la ſagrada comunion. A comer yua como à tormento. A la comunion del altar que caſi era cada dia, como ſi fuera combidada à bodas del Cielo aſsi yua con ſuma alegria. Traìa cilicio con q̃ caſtigaua ſu carne. No tenia para acoſtarſe plumazones ni almohadas. De tablas hizo vn lecho, y acoſtada en ellas dormia poquiſsimo, y raras vezes entre noche y dia dormia dos horas. Todo el otro tiempo gaſtaua velando, orando, predicando, y haziendo obras de miſericordia. Con vna diciplina de cordeles caſtigaua ſu carne. Viuia muy fatigada de vn caſi continuo dolor de cabeça. Abraſauaſſe en calẽturas. Y reprehẽdia à los pecadores, y no carecia del tormento de la hijada. Frequentiſsimamente luchaua con los demonios, y viuia canſada con muchas moleſtias ſuyas, pero dezia con el Apoſtol, quando eſtoy mas flaca eſtoy mas fuerte. Porque ni deſmayaua en tantos trabajos, ni dexaua las obras de caridad. Aſiſtia à los miſerables y agrauiados. Y con blandiſsimas palabras los traìa à penitẽcia, y daua perceptos de ſalud à todos. Con vn alegre roſtro moſtraua lo que ſe auia de hazer, lo que auiamos de huyr. Apaziguaua los diſcordes y enemiſtados con ſuma diligencia, deshizo enemiſtades mortales, y aplacò muchos odios. Por la paz de los Florentines que eſtauan en deſgracia de la Yglesia, deſcomulgados y entredichos, no dudò paſſar los Apeninos y los Alpes, y llegar à Auiñon al Papa Gregorio Onzeno nueſtro predeceſſor. Al qual dio à entẽder q̃ ſabia por reuelacion de Dios el voto que tenia hecho de boluer la corte à Roma, con ſer tan

oculto

oculto que solo Dios y el lo sabian. Porque ella tuuo espiritu de profecia, y dixo muchas cosas antes que sucediessen, descubrio otras ocultissimas. Muchas vezes era arrebatada del espiritu, y suspensa en el ayre, era alimentada con diuinas contemplaciones, tã fuera de sus sentidos q̃ siẽdo herida y pũçada ninguna cosa sentia. Lo qual le acontecia frequẽtemente quando recebia la diuinissima Eucaristia. Era grande la opinion y fama que auia en los pueblos de su santidad. Y de todas partes la traìan enfermos y endemoniados, muchos sanauan. A las enfermedades y calenturas en el nombre de Christo les mandaua q̃ cesassen, y compelia à los demonios que salliessen de los cuerpos donde estauan. Por las quales cosas fue muy acepta à dos Romanos Pontifices Gregorio Onzeno de quien arriba hizimos mencion, y Vrbano Sexto. Tãto q̃ fue por ellos embiada cõ embaxadas importantes, y la concedieron muchas y grandes gracias espirituales. Y como acabasse ya el curso de su vida siendo casi de edad de treynta y tres años murio en Roma. De cuya assumpcion y glorioso recebimiento en el Cielo se hallan marauillosas y estupendas reuelaciones en muchas personas que en vida la hablaron, y principalmente de su cõfessor Raymundo de Capua Maestro en Teologia que despues fue General, Gouernador, y padre de toda la Orden de Predicadores. El qual estando en Genoua la noche que la virgen passò deste siglo, à la hora de los Maytines la vio en el dormitorio cerca de la imagen de nuestra Señora, resplandeciente, con mucha claridad, y que le dezia palabras de consuelo. Su cuerpo despues de auerle guardado algun tiẽpo fue sepultado en la Yglesia de los frayles predicadores que dizen de Minerua, con gran deuocion y reuerencia del pueblo. Al qual cuerpo tocando sanaron muchos enfermos, y tambien sanaron otros con solo tocar à qualquiera cosa que el dicho cuerpo auia llegado. Y despues la misma virgen recebida en el Cielo ha oydo benignamente las oraciones de quien se lo ha suplicado, y procurò que fuessen despachados de su esposo y Señor Iesu Christo Saluador nuestro. Porque muchos fueron curados de diuersas enfermedades, que por auer oydo la glorioßissima fama de santa Catalina pidieron su fauor humildemente. Por lo qual en Venecia donde nunca la virgen estuuo, y en muchos otros lugares està su nombre recebido con mucha veneracion, y se le hazen muchos votos. Pues como estas y otras muchas cosas las relatasse el venerable hermano nuestro el Obispo Portuense en el Colegio de los Cardenales, y los otros Obispos, y afirmasse que claramente estauan prouadas, siẽdo rogados vno à vno, assi los dichos Cardenales que eran muchos, como los Obispos, que dixessen su parecer, concordemente dixerõ todos, que la virgẽ era digna de ser declarada por bienauenturada moradora del Cielo, y no huuo en aquel ayuntamiento quien no aprouasse y tuuiesse por muy buena su canonizacion. Las quales cosas, todas oydas à la larga, mandamos que en la Yglesia de san Pedro Principe de los Apostoles se adereçasse vn pulpito grande. En el qual, estando presente el pueblo y la clerezia, y hecho por nos vn publico sermon de la vida y milagros desta virgen, celebrada la solenidad de la Missa, y hechas las cerimonias acostumbradas, procedimos à su canoniza-

zacion

zacion con eſtas palabras. A honra de Dios todo poderoſo y Eterno, Padre y Hijo y Eſpirituſanto, à exaltacion de la Fè Catolica, y aumento de la religion Chriſtiana por el autoridad de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo, y nueſtra, con conſejo de nueſtros hermanos declaramos à Soror Catalina de Sena virgen de iluſtre y perpetua memoria, cuyo cuerpo eſtà ſepultado en la Yglesia de los predicadores que ſe dize de la Minerua en eſta ciudad de Roma, y en la celeſtial Geruſalen ha dias que eſtà recebida entre los coros de las ſagradas virgines, mereciendolo aſsi ſu virtud ayudada de la gracia diuina, y eſtà dotada de corona de gloria eterna, y determinamos, y difinimos que publica y particularmente ha de ſer venerada como Santa. Y mandamos ſea eſcrita en el Catalogo de las ſantas virgines que la Yglesia Romana celebra. Eſtableciendo que ſu fieſta ſe aya de celebrar por toda la Yglesia vniuerſal el primer Domingo del mes de Mayo, y que ſe le den todas las honras que à las otras ſantas virgines ſe ſabe que cõ uienen. Y allende deſto otorgamos perpetuamente à quantos viſitaren ſu ſepulcro en ſu fieſta, ſiete años y otras tantas quarentenas de perdon de las penitencias que les fueren impueſtas en forma de la Yglesia miſericordioſamente. Dada en Roma en la Yglesia de ſan Pedro año de la Encarnacien del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno à veynte y nueue de Iunio, año tercero de nueſtro Pontificado.

CAPITVLO CXXXVIII.

Del nacimiento y criança del bienauenturado ſan Vicente Ferrer.

EN todos tiempos fuera ſingular beneficio y muy propio de la miſericordia diuina, y del grande deſſeo que tiene de ſaluar las almas, auer dado al biẽauenturado ſan Vicente Ferrer. Porque en todas ocaſiones, y en todas edades importara mucho tener tan inſigne predicador, que con ſu exẽplo y dotrina hiziera vna gran reformacion en las almas: y ſu Ordẽ quedara muy honrada, quando ſe le diera Dios en ſus principios, quando à cada rincon ſe hallauan hombres llenos de letras y de ſantidad. Tambien ſe gozarà la Yglesia vniuerſal cõeſte nueuo Apoſtol, y los Reynos todos, quando viuieran en gran tranquilidad, le tuuieran y eſtimaran para el acrecentamiento ſuyo, como lo fue el dar Dios Profetas y juezes al pueblo Hebreo, quando ſe hallaua en cautiuerio, y quando gozaua de paz en la tierra de promiſſion. Pero como fue mas ſeñalada merced proueer de vn Moyſen en Egypto, y de los Profetas que ſe hallaron con el pueblo en las deſuenturas, y miſerias que padecian cautiuos, eſſo ſe ha de entender del bienauenturado ſan Vicente. En tiempo fuera gran merced auerle dado Dios al mundo, pero fue ſin comparacion mayor en la ocaſion que ſe le dio, quãdo ſu religion (como las demas) eſtaua apretadiſsima con la relaxacion de la clauſtra, y la Yglesia en vna grandiſsima fatiga. Porque auiendo de ſer y ſiendo vna la cabeça que tiene la autoridad de Chriſto, y la repreſenta, tenia tres monſtruos

monſtros grandiſsimos, Gregorio Duodecimo, Iuan Veynte y tres, y Benedicto Treze. Y cada vno dellos pẽſaua ſer legitimo ſuceſſor de ſan Pedro. En la Chriſtiandad era tanta la variedad de pareceres, como los Reynos, daño de que cupo buena parte à las religiones. Eſtauã las Republicas muy acabadas, parte con heregias, con diſſenſiones, y diferencias. En eſtas ocaſiones ſe ſiruio Dios de dar al mundo à ſan Vicente Ferrer. Nacio eſte glorioſo ſanto en la corona de Aragon en la ciudad de Valencia, el año de mil y trezientos y cincuẽta. Su padre fue eſcriuano, ò notario, y ſe llamaua Guillermo Ferrer, y ſu madre Coſtãça Miguel, perſonas muy virtuoſas y exemplares, grandes limoſneros, que toda ſu hazienda deſpues de auer cumplido con el ſuſtento de ſu caſa, dauan à pobres. Tuuieron tres hijas, y tres hijos, el poſtrero fue el bienauenturado ſan Vicente. Antes q̃ nacieſſe declarò Dios à ſus padres la calidad del niño q̃ auia de nacer. Coſa que en caſos muy particulares ſuele acontecer: y la haze Dios, para que eſtẽ los hombres aduertidos en los ſuceſſos que vierẽ, de lo que ſe puede eſperar. Con eſtos pronoſticos nacio el bienauenturado ſanto Domingo, ſanto Tomas de Aquino, y otros, y eſſo fue deſte bienauẽturado ſanto. Que antes que nacieſſe, ſe le repreſentò à ſu padre en ſueños, que eſtãdo en la Yglеſia de los frayles de Predicares entre los demas religioſos, veía vno con vn hermoſo roſtro, que con aquel habito eſtaua predicando; y que oyendo el ſermon con grande atẽcion, parecio que le hablauan y dezian: Hijo muy amado, doyte el parabien de lo que preſto ſucederà en tu caſa. Eſtà cierto que dentro de pocos dias te darà Dios vn hijo de grande ſantidad, y dotrina, que ſerà celebrado en el mundo, hombre por cuyo medio harà el Señor obras marauilloſas. Serà tu hijo tal, que la Francia, y la Eſpaña tendran del el credẽto, y le guardaran el reſpeto, en que en la primitiua Yglеſia viuierõ los ſantos Apoſtoles. Serà religioſo de la Ordẽ, y del habito que tu me ves aora veſtido. Pareciole tambien à Guillermo que muchos de los que ſe hallaron preſentes, dauan gracias à Dios, y el lasdaua tan à vozes, que deſpertò ſu muger. Preguntole la cauſa de tan gran nouedad, y la dio cuenta de todo, aunque guardando ſiempre el credito que ſe deue dar à coſas ſoñadas. Dos indicios tuuo la madre, que le hizieron poco menos que cierto el buen ſuceſſo de ſu preñado, y del hijo que auia de nacer. El primero fue, que en todos los nueue meſes ninguna peſadumbre ſintio, ni achaque, auiendolos tenido grandiſsimos en los preñados de los demas hijos: aora ſe hallaua tal, que no parecia preñada. El ſegundo indicio fue, q̃ no vna vez, ſino muchas ſentia vnos ladridos de perro. Que como por eſte pronoſtico, que acontecio à la bienauenturada madre de ſanto Domingo, ſe conocio el prouecho que con el nacimiento del hijo auia de recebir el mundo, como ſucedio en la reduccion de los hereges Albigenſes, y en muchas otras ocaſiones que por mano del bendito padre Dios obrò. Eſſo miſmo quiſo Dios que ſe entendieſſe antes que nacieſſe ſan Vicente. Y aunque la buena muger, ni de lo vno, ni de lo otro hazia argumentos ciertos, conſultando à varones ſeñalados en virtud, en concordia le reſpondieron. Que era ſignificacion, de que auia de parir vn hijo, que fueſſe inſigne, y ſanto predicador,

que en beneficio de las almas le daua Dios al mũdo, como ſucedio. Nacio el Santo, y caſi deſde los pechos de ſu madre comẽçò à deſcubrir lo q̃ auia de ſer. Coſa q̃ Dios algunas vezes haze, para q̃ deſde eſſa edad ſe miren los niños cõ ojos muy particulares, como ſe vio en Samuel, q̃ en muy tierna edad dio mueſtras de lo q̃ deſpues fue. Era el Santo de roſtro muy hermoſo, de amable condicion, q̃ es comun à todos los hijos que lleuan el aficion de ſus padres à ſi, y en ſus ojos ſon los que en ningunos otros. No fue aſsi ſan Vicente, ſino que era amable à todos quãtos le mirauan. Que deuia ya la diuina gracia comunicar rayos de luz al bẽdito niño, y q̃ le entraſſen, no como à los demas de aquella edad. De ſeys años començò à eſtudiar, y fue prodigio lo que en breue tiempo aprendio, aprouechando mas de lo q̃ ſu edad pedia. Antes que cumplieſſe diez años, ſe conocieron las grandiſsimas ventajas que hazia à ſus cõpañeros. Pocas vezes eſtaua en compañia de los q̃ erã de ſu edad entreteniendoſe en juegos propios de aquellos años. Porque daua ya mueſtras de hombre, y las niñerias de la edad, las ſuplia como grande. Si tomaua vn poco de recreaciõ era breue, y honeſto el entretenimiento y el juego. Y como ſi en eſſa edad ſupiera las leyes que ſe han de recibir los juego, para que ſean juſtificadas en el exercicio, los trataua con eſta moderacion. Acabado eſſo hazia q̃ todos ſus compañeros ſe aſſentaſſen y callaſſen: y pueſto en vn lugar alto començaua à predicar, y dezia: Eſtad atentos à lo que hablo, y conforme à lo que oyeredes, juzgad ſi he de ſer grã predicador, ò no. Perſinaua y ſantiguauaſe, y dezia algo de lo q̃ oìa à los predicadores, guardando mucho el modo que ellos tenian, y refiriẽdo las coſas que en aquellos años, y aũ en otros mas fueran de grande conſideracion. Porque aunque bien mirado todo eſto parecia niñeria, y fruto de ſus pocos años, era Dios el que con aquellos enſayos queria que ſe entendieſſe en lo que auian de parar aquellas niñerias, que ſeria en veras, y muy grãdes veras. Los que deſpues vierõ el ſuceſſo del que era compañero ſuyo en la niñez, echaron de ver que era Dios el que en tan tierna edad queria hazer entender en lo que pararia el que tan temprano començaua el oficio de predicador, ſin ſaber lo que hazia. De doze años eſtudiò la Dialectica, y la Logica, y dentro de dos años quedò conſumado en eſtas facultades. Pero de tal manera atendia al exercicio de las letras, que como ſi las profeſſara à las leyes en que ſe crian los eſtudiantes en los monaſterios, acõpañando el eſtudio con el coro, y con la oraciõ. Y aun lo q̃ mas es eſtando en el mũdo, y ſiendo tan moço comẽçaua la manera de proceder: que ſan Geronimo dize de ſi, que eran perpetuos copañeros el eſtudio y la oraciõ, repartiendo el tiempo de manera que cada vno deſtos exercicios tuuieſſe ſu tiempo, y le guardaſſe ſu lugar. Teniale el ſanto moço para el eſtudio, de manera que en tan poco tiẽpo ſalio tan aprouechado. Porque no fueſſe ſu eſtudio como el de vn pagano, ò el que ſe vee en muchos ſeglares, que à ſolo eſſo atienden, frequentaua el ſieruo de Dios la Yglesia mucho. Acudia à las Miſſas, y ſermones: ayunar, y rezar eran ſus ordinarios exercicios. Oìa con tanta alegria las alabanças de nueſtra Señora, que no podia detener las lagrimas, y ſiempre que oìa, ò leìa la Paſsion del Señor, eran fuentes ſus ojos. Sentia tan

gran

gran conſolaciõ en llorar, que recibia peſadũbre quando auia ocaſiones de moderar las lagrimas, que ſu guſto fuera librar ſu entretenimiento en eſſo, como ſi fueran pan con q̃ ſe auia de ſuſtentar de dia y de noche, como de ſi dixo el ſanto Rey. Y lo que ſan Aguſtin de ſi dize en ſus confeſsiones, q̃ era ſu entretenimiẽto llorar los deſcõciertos de la mocedad, quando Dios le abriò los ojos, y conocio el deſuenturado eſtado en q̃ auia viuido tantos años. En los pocos q̃ tenia nueſtro Santo, y eſſos empleados en vna vida tan concertada, no lloraua ſino propias culpas, ò las de ſus proximos, ò la paſsion que cauſaron en la perſona de Ieſu Chriſto, las de los hombres. En eſtos exercicios paſsò el ſieruo de Dios los primeros diez y ſiete años de ſu edad.

CAPITVLO CXXXIX.

Como tomò el habito en la Orden de Predicadores, de ſu profeſsion, y eſtudios.

SIendo el ſieruo de Dios de diez y ocho años, tomò el habito en el cõuento de Predicadores de Valencia, año de mil y trezientos y ſeſenta y ocho, à cinco de Febrero, dia de ſanta Agueda, y eſſe dia el año ſiguiente hizo la profeſsion. Su padre fue el que le acompañò à tomar el habito: y quando el ſanto moço le dixo ſus propoſitos y reſoluciõ lleno de lagrimas, dio gracias à Dios por la merced q̃ hazia à ſu hijo en ſacarle del mundo. Y al punto le lleuò à ſu madre, para que de ſu boca oyeſſe ſu determinaciõ. Las lagrimas de la madre, no fueron como las que tuuo la de Chryſoſtomo, quando ſupo q̃ ſu hijo ſe queria retirar al deſierto, que cõ ellas, y cõ muchas razones procurò deſuiarle aquel penſamiento ſanto. Quando no ſalio con ello hizo diligẽcias en que dilatarſe la execucion del propoſito, haſta enterrarla, alegando para eſto muchas obligaciones, que al cabo eran mundo: y no pudierõ alterar los penſamientos del que entendia las mayores obligaciones en que Dios le tenia pueſto. Eſtilo que corre en los mas de los padres y madres, quando veen en vn hijo voluntad de encerrarſe en el monaſterio, como ſi eſſo fueſſe echar el hijo à los leones. No fue aſsi la ſanta muger Coſtança, ſino que con tan buenas nueuas començò à llorar de cõtento, y dixo: Hijo mio à noſotros y à ti doy el parabien del buen acuerdo que has tomado. A ti porque encerrandote en el monaſterio, eſcaparas de todas las miſerias de la vida caduca, y del peligro en que viuen los ſeglares. A noſotros, que ſin merecerlo nos ha hecho el Señor tã gran merced de darnos vn hijo conſagrado à ſu ſeruicio, y que le veamos libre de los engaños que padecen los mundanos. Sea el Señor el que proſpere los buenos principios deſta obra, y el que la lleue à deuida perfeccion. Dete el Señor ſu bẽdicion celeſtial, y la mia ternas todo el tiempo que me durare la vida. En eſtos y otros razonamientos ſe paſsò gran parte de aquel dia, que la buena muger hecha vna ſanta Monica podia dezir lo que aquella à ſan Aguſtin ſu hijo: Ya para mi ſe han acabado todos los contentos deſta vida, q̃ todos los tẽgo abreuiados en vno, q̃ cõſiſte en ver q̃ tienes en poco toda la felicidad tras q̃ van deſualidos los mundanos, teniendo por buena dicha verte ſieruo de Chriſto. Muchas reuelaciones tuuo la madre de S. Tomas d' Aquino d'l eſtado q̃ auia de tomar ſu hijo ſiẽdo

frayle, y aunq̃ por entonces moſtrò eõtento, cõ el tiẽpo ſe vierõ las grandes diligencias q̃ hizo por eſtoruar lo q̃ Dios auia determinado del hijo. No fue aſsi lo q̃ ſucedio en eſta ſanta muger, ſino q̃ quando vio q̃ ſe poniã en execuciõ los ſueños de ſu marido, y los pronoſticos que auia tenido del hijo antes que nacieſſe, ſin vn pũto de dilaciõ, y ſin dezir al hijo q̃ examinaſſe mejor ſus propoſitos, y q̃ miraſſe el rigor de la Ordẽ le dio licẽcia, y ſu bẽdiciõ. Y ſi con grã contento padre y madre ofrecẽ al niño Samuel en el Tẽplo, aſsi à nueſtro Vicẽte cõ el miſmo le recibieron los religioſos, y tuuierõ por buena dicha admitir en ſu compañia moço de tan buenas eſperanças. Quãdo tomò el habito era ya buen Teologo, y aſsi no eſtudiò en la Ordẽ ſino ſagrada Eſcritura, y para ſu fin le embiarõ al eſtudio general q̃ la Orden tenia en el cõuento de S. Catalina de Barcelona. El año de mil y trezientos y ſeſenta y ocho le embiarõ à Toloſa de Frãcia, donde acabados ſus eſtudios dio la buelta al conuento de Lerida donde auia leydo dos curſos de artes. Alli ſe graduò de Maeſtro, y cõ opiniõ de hõbre docto ſe fue à ſu cõuẽto de Predicadores de Valẽcia, y alli le dierõ la lecciõ de la Yglеſia mayor, y la leyò ſeys años cõ grãde opinion. Era muy poco lo q̃ comia y dormia ocupãdo lo mas del tiẽpo en exercicios propios de frayle de S. Domingo, y de todos aq̃llos q̃ quieren ſer letrados y virtuoſos, para q̃ ni las letras deſuanezcã, ni ſe hallẽ en vn religioſo, como en vn Gentil. Era por eſte tiẽpo eſtrecha la amiſtad q̃ tenia cõ el Infante de Aragõ don Martin, y le rogò q̃ predicaſſe vna Quareſma en Segorbe. A la qual peticion reſpõdio: Mi caro ſeñor, oy q̃ es dia de ſan Matias, cõ deuida reuerencia y honor, y aũ con muy grã gozo recẽbi vna carta de V. alta Señoria, ymerced, para q̃ ſi hazer ſe puede ſin turbaciõ de mis queazeres, ſea con vos eſta Quareſma en la ciudad de Segorbe. Señor mio deſpues q̃ yo aya predicado el Domingo primero veniente, luego al Lunes entiẽdo partir de aqui para yr à vueſtra excelente preſencia por mi cõ grãde cariño deſſeada; y qualquier coſa q̃ yo pueda hazer à vueſtro plazer, no me ſerà turbaciõ ni enojo, antes cõſuelo, y hõra. Ieſus el q̃ vos amays os enſalce en ſu bendicion, Amen. Fray Vicente pecador. Por eſte tiempo, aunque moço era confeſſor dela Reyna doña Violante, muger del Rey don Iuã I. de Aragõ. En el diſcurſo de ſu predicaciõ, aunq̃ caſi todos los dias ayunaua, aun de aq̃llos q̃ cõforme à las cõſtituciones, no erã de obligacion, en todos algunas vezes comia vna lechuga à la noche, y dos dias en la ſemana ayunaua à pan y agua. Siẽpre q̃ comia, aunq̃ fueſſe en vna vẽta, mãdaua q̃ leyeſsen la Biblia, y guardaua el ſilẽcio de la Ordẽ con gran rigor. Dormia de noche como caminaua de dia, y las mas vezes ſobre vnas tablas, ò manojos de ſarmiẽtos, ò en tierra, teniẽdo por almohada vna piedra: 22. años predicò aſsi, haſta q̃ enfermando de vna pierna, lleuaua vn aſnillo cõ albarda, y eſtriuos de palo colgados de vna ſoga. No tenia ſino vna ſaya y vn eſcapulario, y vna capa todomuy groſſero. No lleuaua mas de vna Biblia, y aſsi ſus ſermones erã mas hijos dela oraciõ, q̃ de los libros. Cõ eſto lo q̃ podia faltar de curioſidad, ſuplia la deuociõ y eſpiritu d'l predicador. Que como S. Bernardo d' ſi cõfieſſa, q̃ las enzinas, y hayas d'los deſiertos d' Claraualis, eran lo q̃ predicaua y eſcriuia. Eſſo era en S. Vicẽte, lo q̃ en los deſiertos, y por los caminos cõtemplaua.

plaua. Y aſsi preguntandole vn gran deuoto ſuyo dõde hallaua tã alto pẽ ſamiẽto? enſeñandole vn Crucifixo, reſpõdio Hermano eſte es el mejor libro q̃ tengo, y en el leo, y hallo lo mas q̃ predico. Sucedio q̃ vn dia predicaua en preſencia de vn Principe. Apercibioſe para el ſermõ con mucho eſtudio y licion de muchos libros, y no ſalio el ſermõ como pẽſaua, ni en los pẽſamientos de los oyẽtes ſe recibio cõ la ſatisfaciõ que otros. El Sãto entendio la cauſa, y ſe reſoluio de predicar, teniendo por maeſtro la liciõ ordinaria y oraciõ, y ſalio el ſermon tan del cielo, y el Principe tan eſpantado, que dixo al Santo: Padre, porque no predicaſtes ayer como oy? Porq̃ ayer (reſpõdio el) predicò fray Vicente, y oy Ieſu Chriſto.

CAPITVLO CXL.

De la predicacion milagroſa del Santo, y lo que el demonio procurò deſacreditarla.

VN libro entero ſeria meneſter para hazer cumplido diſcurſo de la glorioſa predicacion del bienauenturado S. Vicente. Porque como la Yglesia ſanta le llamaua el Angel q̃ bolaua por medio del cielo: y en vn ſermon q̃ predicò en la ciudad de Salamanca, dixo q̃ cõ el hablaua eſta profecia. Aſſi fue, que para las tierras que anduuo era meneſter alas de Angel, y q̃ los caminos q̃ andaua, mas fueſſen de Angel q̃ bolaua, q̃ de hõbre q̃ à pie, y en la vejez, y enfermedades en vn aſnillo. Por medio de la Yglesia bolaua, q̃ caſi no dexò rincon en la Europa q̃ no anduuieſſe, ſin perdonar, ni à enfermedades, ni à años. Quando no tuuieramos otro argumento dela importancia y buena dicha q̃ tuuo el mundo de gozar eſte nueuo Apoſtol, para reformaciõ de Catolicos, y cõuerſion de infieles, ſi no las grandes diligencias que el demonio hizo en razon de deſacreditarle, y obligarle cõ inuẽciones, à q̃ dexaſſe, ò por lo menos moderaſſe el rigor que con ſu perſona tenia, con que hazia tan notable fruto en los oyentes; eſto fuera buẽ argumẽto à qualquier hombre cuerdo, para que entendiera el fruto de ſus ſermones. Con eſte intento ſe le repreſentò vna vez en el cõuento de Predicadòres de Valencia, acabados los Maytines, eſtando haziendo oracion en preſencia dela Vigen nueſtra Señora. Repreſentoſele en figura de vn venerable anciano, y interrumpiendo el hilo de la oracion al Santo, q̃ entre muchas coſas ſuplicaua al Señor ſe ſiruieſſe de conceder le el don de la perſeuerancia, ſin el qual ninguno ſe ſalua, cõſiſtiẽdo en el toda la buena dicha. Que aunque lo es començar y continuar la vida virtuoſa, y muy de ordinario, el ſin reſponder à los principios. Pero como no es eſta regla general, ſino q̃ buenos principios y medios han tenido deſuenturados fines. Por eſſo el Santo hazia tan ordinaria oraciõ ſobre eſto. Quiſola atajar el demonio en eſta ocaſion, repreſentandoſe como vno de los ancianos de los deſiertos de Egypto, ò de Paleſtina, ſeñalandoſe mucho, y publicando las grandes penitencias, moderaciõ en comer y beuer, y el rigor que auia guardado encerrado en los yermos de Egypto. Siendo moço (dixo) me reſolui, y puſe en execucion todo quanto era regalo y entretenimiento, viui vna vida muy libre. En eſta manera de proceder gaſtè algunos años. Fue Dios ſeruido, que es Padre de miſericordias, que cayeſſe en la cuenta de mi yerro. Anduue fuera de mi el tiempo que durò la libertad q̃ he dicho, y boluiendo ſobre mi, y cõſiderando el yerro

hecho,hize penitẽcia, y alcãcè perdon,importa mucho q̃ los hombres moços y poco experimẽtados ſe dexen gouernar de la prudẽcia de los viejos,q̃ maeſtros en cauſa propia ſabrã encaminar, y moderar las demaſias de los moços. La edad en q̃ aora viues es muy à propoſito de dar algũ deſcãſo al cuerpo, y alçar mano de los malos tratamiẽtos,q̃ tãtos ayunos,y tã riguroſas diciplinas, no ſon para eſta edad. Guarda eſta vida para la vejez,q̃ en qualquiera tiẽpo recibira Dios tu penitẽcia. Aunque era moço el Sãto echò de ver q̃ razones tã deſatinadas no podiã nacer ſino del q̃ es cabeça de mẽtiras, y autor de maldades, y de deſatinos, y valiẽdoſe de la interceſsiõ de Chriſto nueſtro Señor,y de la Virgẽ,reſpondio al fingido monje: Tus palabras te dan à conocer por vno de los viejos,no de los q̃ han viuido, ni viuen en los deſiertos, ſino en los infiernos,à q̃ juſtamente fuiſte condenado. Penſaſte vencer al nueuo ſoldado? Nueuo ſoy en eſta milicia, yo lo confieſſo. Pero como es Dios el q̃ en ella me apadrina, y el q̃ me ha dado armas, puẽſto el eſcudo de la Fẽ en las manos,no temo entrar cõtigo en batalla,aũq̃ eres el Principe de las tinieblas. Con eſto dando vn grande aullido Satanas deſaparecio dexãdo vn hedor abominable,propio del q̃ padecẽ los cõdenados en ſus mazmorras. Quiſo el ſieruo de Dios q̃ fueſſe ſecreto el caſo. Pero el Señor quiſo q̃ fueſſe manifieſto,y q̃ ſe entẽdieſſen las pocas fuerças del demonio,y las muchas q̃ ſu Mageſtad dà á los q̃ le ſiruen. Otra vez eſtãdo caſi à la media noche en ſu celda leyendo los libros q̃ ſan Geronimo eſcriuio contra el herege Heluydio en alabanças de la ſanta virginidad, lleuado del amor deſta virtud, dexò el libro,y puẽſto de rodillas con feruentiſsima oraciõ,ſuplicò à la Reyna del Cielo ſe ſiruieſſe de conſeruar en el la entereza en q̃ entonces ſe hallaua. Eſtãdo en eſte pẽſamiento,oyò vna voz que dixo: No todos podemos ſer virgines. Y aunq̃ tu haſta eſte punto has conſeruado el don de la caſtidad, yo hare de manera q̃ de oy en adelante no gozes deſte titulo tan honrado. Turbado el Sãto y cõgoxado,no podia creer q̃ palabras de aquella calidad fueſſen dela Reyna del cielo,y la q̃ por excelencia ſobre todos los nacidos gozò eſte nõbre, le deſanimaſſe en vna coſa q̃ tãto importaua. Cõ eſta ſeguridad ſe arrojò entierra,y ſuplicò à la Virgen ſe ſiruieſſe de dezirle q̃ palabras eran eſtas tã nueuas,q̃ tan apretada tenian ſu cõciencia,y quiẽ fueſſe el autor de coſas tã eſpantoſas. Apareciole la Virgen rodeada de vna gran luz, conſolole,y dixole: Las palabras que oyſte de Satanas fueron, que es amigo,y lo fue ſiempre de repreſentar las dificultades que tienẽ las buenas obras,con que amedrentados los cobardes, y deſmayados, los timidos dexan lo que por impoſsible les repreſenta. Que como es inuencion ſuya facilitar la vida vicioſa, lo es tambien poner eſpanto à los que comiençan buena vida. Ten buen animo, que ſi bien es cierto, que procurara Satanas con diuerſos medios derribarte del eſtado en que te hallas, y harâ diligencias propias de ſu malicia, todas à propoſito que pierdas la virtud de la virginidad, cobra eſfuerço,y no deſmayes, eſpera en el Señor,q̃ ſera el eſcudo dõde ſe recibiran los golpes, y cõ ſu virtud vẽceras ſus embuſtes. Acabãdo de dezir eſtas palabras deſaparecio la Virgẽ, y con ellas, y con tal viſita el Santo quedò conſoladiſsimo, y muy agradecido à tan ſingular merced. Cobrò

brò deſde aquel pũto tan grãde animo y eſfuerço el nueuo ſoldado, q̃ ya parecia mas Angel del Cielo, q̃ hõbre terreno. Luego ſe comẽçò à hazer verdad lo q̃ la Virgen acabò de dezirle. Continuaronſe las diligencias del demonio todas encaminadas à fin de hazerle caer en algun vicio de deshoneſtidad. Era el Santo de muy lindo roſtro, hermoſo, y bien aperſonado en ſu talle. En eſta ocaſiõ viuia en Valencia vna muger muy ſeñalada en nobleza y hermoſura. Obra del demonio fue procurar q̃ la deſdichada ſe dexaſſe lleuar de vn amor deſatinado, y de vna aficiõ tãgrãde q̃ le traìa cõ vna inquietud intolerable. Con eſta, y lleuada de vnos deſſeos furioſos y infernales, jamas perdia ocaſion de quantas podian ſer à propoſito de ver, ò hablar al ſieruo de Dios. Bien echaua de ver el Santo eſte cuydado, pero como es propio de conciencias perdidas calificar las coſas, conforme à ſu imaginaciõ, y à lo que por ſus cõciencias paſſa, es propio de la caridad, no penſar mal. No penſaua el Santo lo q̃ era, ſino deuocion, que es muy ordinaria la q̃ tienẽ las mugeres cõ las perſonas ſantas, crecia con el tiempo la paſsion, y aunque deſſeaua medios que fueſſen â propoſito de poner en execucion ſus ruynes propoſitos, ninguno ſe le deſcubria en que no hallaſſe inconueniente. Al cabo ſe determinò de dar conſigo en la cama, fingiendo la enfermedad que no tenia, pareciendo le que por eſte camino ſe haria bien lo que pretendia, que era hablar al Santo, y deſcubrirle ſu paſsion. Con eſta reſolucion començò con mouimientos, con vaſcas, deſaſſoſsiegos, y congoxas à hazer manifeſtacion de ſu dolencia, coſa que viſta hazia gran compaſsion à los preſentes. Hizoſe junta de medicos, ſin q̃ huuieſſe vno q̃ hallaſſe raſtro de enfermedad en la muger. Pienſan q̃ es algun grãmal q̃ ellos no conocẽ, y q̃ para aſſegurarle era bien mãdarla cõfeſſar, perſuadierõla q̃ ſe confeſſaſſe, y dixo, q̃ queria por cõfeſſor à fray Vicẽte Ferrer. Vino el Santo con toda breuedad, y ſalierõ fuera todos quãtos eſtauan en el apoſento (q̃ aſsi era neceſſario para el acto à q̃ el penſaua ſer llamado.) Començò luego à perſuadir la penitẽcia, y dioſe principio à la cõfeſsion cõ muy diferente intento del que el ſieruo de Dios creìa. Deſpues de muchas palabras començò oluidada la muger de la nobleza, y del natural encogimiento, y cõ animo mas de muger perdida, q̃ honrada, ha declarar la paſsion q̃ à ſu honeſtidad hazia guerra, haziendo publica la enfermedad del alma cõ q̃ ſe auìa acoſtado. El remedio de la qual dixo que era el Sãto, aduirtiendole que ſino le daua à ſu mal, al punto moriria. Viuo tan trabajada (proſiguio diziendo) con eſta paſsion q̃ muchas vezes he intẽtado darme la muerte. Haſta aqui la verguença, y la opinion q̃ de tu ſantidad he concebido, me han tenido muda, pero en fin vencida como flaca he buſcado eſta ocaſiõ, en la qual pienſo q̃ conſiſte la cura de mi mal. No ſe contentò con palabras, ſino que juntando todas las demoſtraciones que la parecian à propoſito de derribar la conſtancia del Santo: las coſas que hizo fueron tales, que en vna muger muy perdida, y ſin verguença, ſe tuuieran por notable atreuimiento, y deſemboltura. Perſuadiola el Santo, que proueyeſſe en vna de las mayores mueſtras de deshoneſtidad, que pudieran ſer, y hizole muchas razones con que procurò reduzirla al camino, y deſuiar de ſu penſamiento el ſacrilegio grande que intentaua.

Quando ni eſtas, ni otras razones pudierõ encaminarla, ſe partio. Viẽdoſe burlada, tomò reſolucion la que el demonio le puſo en cabeça, y con mayor atreuimiento que la muger de Putifar, juntando à vn pecado otro terrible, començò à dar vozes, y dezir q̃ el ſieruo de Dios, aprouechandoſe de la ſoledad, y de la ocaſion, con violencia ſe auia querido aprouechar della. En penſando el caſo quiſo leuantar la voz, y antes que pudieſſe hazerlo: el demonio que le auia perſuadido crimen tan feo, entrò en el cuerpo de la muger à atormentarla grauiſsimamente. Acudio toda la gente de caſa, inquiriendo con gran cuydado la cauſa de tan gran nouedad, y luego entendieron que el demonio la traîa fatigadiſsima. Trataronſe los remedios que la Yglesia tiene, y de que vſa en caſos ſemejantes. A quãto ſe dezia y hazia reſpondia el demonio: Nadie ſe cáſe, ni pienſe que he de ſalir del cuerpo deſta deſuenturada muger. Todo quãto ſe hiziere ſera tiempo perdido, entre tanto que no pareciere aqui vn hombre, que eſtando en vn horno de fuego no ſe quemò. No era poſsible entender eſta cifra los que no ſabian el caſo, pero fue obra de Dios, que ſe determinaſſen de llamar à ſan Vicente, pareciendoles que por auerla cõfeſſado, y por ſer hombre ſanto, quiza ſabria proueer en tan graue daño. Tratoſe con el, ſuplicãdole, que ſe cõpadecieſſe de la miſerable enferma, repreſentandole el deſuenturado eſtado en que ſe hallaua. Pareciole muy dificultoſa la demanda, como ſabia el peligro en que poco antes ſe auia viſto. Y aunque ſe podia reparar mucho en lo que en boluiendo à la ocaſion podia ſuceder, todo eſſo vencio la caridad. En fin partio, y ſuplicò al Señor remediaſſe la neceſsidad en que aquella deſuenturada alma eſtaua. En entrando por el apoſento, començò el demonio por boca de la muger à aullar y dezir: *En, en adeſt vir ille, qui in medio ignis nõ eſt æſtuatus:* Eſſo es, aqui eſtà vn hõbre que pueſto en medio del fuego no ſe abraſsò. Acabadas de pronunciar eſtas palabras, dexando à la muger medio muerta, y no pudiendo ſufrir la preſencia de tan gran ſantidad, ſe partio. No le ſalio cierta eſta pretenſion à Satanas, y aſſi buſcò otros medios con que quebrantar la fortaleza y conſtancia del ſieruo de Dios. Con eſte penſamiẽto, perſuadio vn grande diſparate à algunos hõbres de muchos que ay en la Republica ocioſos, y amigos de examinar conciencias, y vidas agenas. En la cabeça deſtos puſo el demonio que ſeria acertado introduzir en la celda del ſieruo de Dios vna mugerzilla perdida. Hizieron la diligencia al tiempo que el ſieruo de Dios eſtaua en la Yglesia rezando. Partioſe, y cerrò la puerta de ſu celda, y quando quiſo retirarſe al lugar donde ſolia dormir, vio que eſtaua la mugerzilla ſentada. Quedò aſſombrado del caſo, y antes que hablaſſe palabra, como quiẽ ſabia las diligencias del demonio, de que la Virgen ſoberana le auia aduertido, perſuadioſe à que no era aquella verdaderamente muger, ſino inuencion de aquel, que ſiendo Satanas, ſe transfigura en Angel de luz, para arruynar las almas, aſsi auia hecho aquella inuencion, pareciendo muger, el que era demonio, y q̃ venia à engañarle. Con eſte penſamiento, començò à hablar: Dime maldito, que cauſa te ha mouido à tomar eſta figura, y à entrar en eſta repreſentacion à la celda? Infatigable es tu malicia, que viues ſiempre atento à buſcar nueuas inuenciones

con

con que hazer guerra à los ſieruos de Dios. Oyò eſtas palabras la muger, y dixo: No me llames diablo, q̃ muger ſoy, que lleuada del amor q̃ tengo, no auiendo jamas hallado ocaſion de verte ſolo, y repreſentar mi paſsion, he tomado reſoluciõ de venir à tu celda. Reſolucion es que ni la he comunicado con nadie, el caſo que yo te perſuado para ſiempre jamas quedarà ſecreto, y la opinion que tiene tu honeſtidad, no perderà vn punto. Fia de mi ſecreto. Lo que ſeria conſequencia en la repreſentacion de vna muger perdida, bien ſe dexa entender, que como el oficio en que viuen las tales, les ha acabado de todo punto la verguença, el hazer y dezir es todo à medida de ſu deſembol tura, y liuiandad. Tomò la mano el ſieruo de Dios, y dixo: Fiera beſtia vete donde veniſte. Mira que ſino te reſuelues por eſto, y truecas la vida, te dara Dios vna muerte arrebatada con que para ſiempre jamas quede perdida tu alma. Palabras fueron eſtas que en vn punto trocaron el alma de la muger, y ya arrepentida dio razon del motiuo con que auia venido, dando noticia de las perſonas, que à fuerça de ruegos, y de dineros le auian reduzido à poner en execucion aquel abominable hecho. Proſiguio el Santo, y con nueuas razones perſuadio à la muger el deſuenturado eſtado en que viuia, y el peligro tan notorio de perderſe para ſiempre, con que Dios la mudò el coraçon de tal manera, que haziendo con abundancia de lagrimas, demoſtracion de arrepentimiẽto, prometio de tomar otra reſolucion en ſu vida. Con eſte intento ſe partio, y aunque el Santo le encargò el ſecreto, ella publicò el caſo, y ſalio del por la miſericordia de Dios, y oraciones de ſu ſieruo, tan otra, que poniendo fin à la ruyn vida paſſada, començò otra muy diferente, que durò haſta la muerte. Perſuadido el demonio de los graues daños que auiã de tener ſus malas pretẽſiones, por medio de la predicacion de ſan Vicente, intentò cõ todas ſus fuerças primero perſuadirle que viuieſſe mal y con relaxaciõ, y quando eſſo no pudo, hizo guerra à ſu opinion, y al credito que tenia de ſanto, para que perdida eſta fueſſe menor el fruto de predicacion. Pero el Señor que auia dado al mũdo eſte nueuo Apoſtol, proueyò en todo de manera, que con las inuenciones de Satanas crecian à vn tiẽpo la virtud y la opinion. La predicaciõ del glorioſo ſanto començò con grandes aprouechamientos, y quando ſalio de Auiñon, donde eſtuuo con el pretenſo Papa don Pedro de Luna, ſe detuuo dos años predicando en Cataluña con gran frequencia de pueblo, reuerẽciandole como à vno de los primeros Apoſtoles. Con todo eſſo ſe dieron memoriales al Papa Benedicto contra el Santo, acuſandole de las nueuas dotrinas que predicaua. La principal de las culpas era la vezindad del dia del juyzio, predicando que era llegado el tiempo, de quien dixo vn Angel en el Apocalypſi: Temed à Dios y honralde, que ſu venida es ya llegada, ò llega la hora del juyzio de Dios. Quiſoſe informar el Papa, y ſatisfecho de las razones con que ſe mouio el ſieruo de Dios, no hablò mas en ello.

CAPITVLO CXLI.

De otros marauillosos efectos que el Santo hazia con su predicacion, no obstante la continua guerra que por esto traya con el demonio.

EL oficio de la predicacion començò siendo moço, y le cõtinuò siẽpre hasta la muerte, pero con mas veras le prosiguio, siendo de quarenta años. Las Prouincias en que principalmente predicò, fueron Cataluña, Valencia, Aragon, Nauarra, y fuera de Galizia y Portugal, todo lo que es Castilla. En Francia, en Lengadoc, el Delfinado, la Proença, Sabaudia, Flandes, Borgoña, Normandia, Viturica, Asuernia, Flandes, el Condado de Alui, Otauia, Picardia, Gascuña, Bretaña. Passò en Italia, y predicò en todos los lugares del Piamonte, en muchas ciudades de la Lombardia, y en Genoua y su tierra. Caminò todo esto, con intento de andar toda la Italia. Aunque fue necessario mudar parecer, porque hallandose en Portoueneris, puerto muy sabido de Italia, le llegaron cartas del Rey de Castilla, en que le pedia con grandissimo encarecimiento, que diesse la buelta à predicar à sus Reynos. Hizolo assi, y fue de grandissima importancia la jornada, porque el fruto fue sobre todo encarecimiento. Luego dio la buelta à Francia, y estando ocupado en la predicacion de aquel Reyno, Henrico Rey de Inglaterra, oydas las marauillas del Santo, mandò fletar vn baxel, en el qual fueron mensageros con cartas suyas, en que le rogaua fuesse à predicar à aquella Isla. Hizolo, y predicò alli algunos años, y dando al Rey noticia de cosas que auian de suceder en su Reyno, hecho copiosissimo fruto, se fue à las Islas de Escocia, y Ibernia. De alli dio buelta à Francia. El orden que guardaua en su predicaciõ era este. Dormia cinco horas cada noche, y las demas gastaua en oracion y licion. A la mañana cantaua la Missa, y predicaua. Acabado el sermon con la señal de la Cruz, curaua innumerables enfermedades. Su comida ordinaria eran vnos pecezuelos, que desde que tomò el habito, hasta que murio, nunca comia carne, sino fue forçado de alguna euidentissima necessidad, y jamas comia mas que vna cosa. Era templadissimo en el beuer. Dõde quiera que se hallaua, guardaua las constituciones de la Orden, como quando viuia en los conuentos. Ayunò quarenta años continuos regularmente, sin quebrantarlos, sino es estando enfermo. Caminaua siempre à pie con vn baculo en la mano. Este estilo guardò quinze años. Passados estos, tuuo vna graue enfermedad en la pierna, que le forçò à caminar en vn jumentillo. Su cama eran vnos sarmientos, ò pajas, y en ocasiones de mucho regalo, le dauan vn colchonzillo. Desde su mocedad, tuuo estilo de deciplinarse cada noche, y quando le faltauan fuerças para esto, hallandose enfermo, ò flaco, rogaua à sus compañeros que suplissen esta falta, no vsando de misericordia con el. Su exemplo fue buena parte, para que gran numero de gente de los que andauan en su compañia hiziessen penitencia publica. Lleuaua consigo muchos Sacerdotes, cuyo oficio era cõfessar. Acompañauanle escriuanos, para que quando con sus sermones, y consejos se concordassen personas que estauan en grandes enemistades, se hiziessen escrituras de la concor-

concordia. A las noches auia diciplina publica por los lugares donde llegauan. Acompañauaſe la diciplina con tanta deuocion, con tanto arrepentimiento de las culpas, y cõ tantas lagrimas, que muchos de los pueblos dexadas ſus caſas, acompañauan al Santo en eſte exercicio. Y fueron tantos los que ſe juntauan, q̃ algunas vezes paſſauan mas de diez mil. Era tan grande el concurſo de la gente, que acudia à verle, y oyrle, que à vezes, no ſolamente en las poblad iſsimas ciudades, ſino en los deſiertos, ſucedia hallarſe juntos muchas vezes ochenta mil hombres. Y porque la predicacion ſe hizieſſe, como la hizo ſan Pablo, y ſe entendieſſe, que el predicador no buſcaua haziendas, ſino almas, nunca conſintio que ſus compañeros recibieſſen dinero, ſino la comida neceſſaria tan ſolamente. Era rigido en reprehender los vicios, no ſolo de la gente ordinaria que para eſſo animo tienen todos, ſino de los Principes, y Perlados. Aunque de ordinario à los eccleſiaſticos, quando auia coſas en ellos que reprehender (coſa muy bien penſada, y hecho digno de hombre tan diſcreto y ſanto) les predicaua à ſolas por lo que importaua proueer en ſu reputacion, y cõſeruar en lo publico ſu credito. Quã do dezia Miſſa, antes de comulgar, eran tantas las lagrimas que derramaua, que pocos de los que ſe hallauan preſentes podian dexar de acõpañarle en ellas. Y algunas vezes las lagrimas eran tantas, y el llorar tan à gritos, como ſuele ſer en la muerte de los intimos pariẽtes. De la eficacia de ſus ſermones es buen teſtigo la penitencia de inumerables hombres y mugeres. Conuirtiò ſin los millares de Iudios, Moros, y de gente perdida, y Catolica, mas de cien mil. Era tan terrible en reprehender y tan grande ſu eſpiritu, que ſucedia muchas vezes que hõbres muy deſalmados tenian tan gran arrepentimiento, que derribandoſe en tierra en preſencia de gente inumerable, à vozes ſin embarazarſe de lo que ſue le algunas vezes (aun en las confeſſiones cauſar verguença) confeſſauan grandes pecados, y con muchas lagrimas pedian perdon dellos. Moderaua eſte rigor el Santo con gran dulçura. Rariſsimas vezes faltauan muchiſsimas lagrimas en los ſermones: y quando predicaua de la Paſſion del Señor, del vltimo juyzio, ò del infierno, eran los gemidos y las lagrimas tantas, que quiſo verſe el Santo obligado à callar por mucho tiempo por no poder oyrſe. Reduxo à la Fè con ſus diſputas en diuerſos lugares de Eſpaña mas de veynte y cinco mil Iudios, de cuyas aljamas ſe hizieron templos, y de Moros cõ uirtio ocho mil. Tuuo tanta fuerça en predicar contra las paſsiones, y odios, que jamas deſamparaua vna ciudad, haſta dexar compueſtas las diſcordias, y enemiſtades della. Enuejezidos rancores, nacidos de vrgentiſsimas y grandes ocaſiones de homicidios, &c. con ſu predicacion tenian fin. No tienen numero los hombres que ſe reduxeron por eſte camino. Era la fuerça de las razones que dezia, tal que muchas vezes compungidos, ſe leuantauan en preſencia de todos, y con lagrimas perdonauan las injurias, aunq̃ fueſſen muy graues las recibidas. Mugeres publicamente perdidas, y los que las conſeruauan en el oficio, homicidas, pyratas, logreros, blasfemos, gente de todo punto eſtragada, ſe cõuirtieron caſi quarenta mil. Sus muchas letras, ſu gran ſantidad, ſu particular eloquencia, y vehemẽte eſpiritu, hazian que ſus palabras fueſſen fuego, de manera que no

parecia

parecia hombre el que hablaua, ſino Angel. Huuo muchos que eſtando predicando vierõ Angeles, que en figura de hombres baxauan frequentemente cabe el Santo. Y ordenò Dios por el fruto que ſu predicacion hazia, que con ſer caſi infinitos los oyentes, la entendieſſen los que eſtauan lexos, como los que eſtauan cerca. Y lo que mas es, q̃ predicando ſiempre la lengua Valenciana, todas las naciones le entendian, como ſi predicara ſu lengua, haſta las mugeres y los niños, que no ſabian otra, ſino la materna. Por los pueblos quando entraua en ſu jumentillo con grandes acompañamientos, ſiempre traîa los ojos pueſtos en el Cielo, ò clauados en la tierra. Quando predicaua en los lugares ceſſauan los oficios mecanicos, y las tiendas ſe cerrauan, y no ſe abrian los generales en las eſcuelas. Tanto era el deſſeo que de oyrle tenian, que à penas los enfermos ſe podian detener en las camas aguijados de vn entrañable deſſeo de oyr al ſanto Predicador. En entrando en vn lugar era la reformacion de manera, que parecian otros nueuos hombres, repreſentãdo vna moderacion grande en el veſtido, mucha templança en el comer, en los juegos, y en los juramentos. Iuzgauan los preſentes que ſe auian reduzido las coſas al eſtilo de la primitiua Yglеſia: y que reformacion tan grande les parecia que ſe podia cõparar con la de aquellos tiempos. Dezian hombres muy ſeñalados, y letrados, viendo dotrina tan graue, y ſantidad tan admirable, que de los Apoſtoles acà no auia auido hombre que le ygualaſſe. Que ſi bien es encarecimiento, ſe fundaua mucho en la vida, y predicacion del Santo, y en el fruto que ſe veîa. Predicaua tan altamente en alabanças de la pobreza, que muchos hombres nobles y ricos, dieron todas ſus haziendas à los pobres, y ſe fueron en compañia del ſieruo de Dios. Muchos clerigos muy ricos dexaron ſus prebẽdas, y ſe encerraron en los monaſterios. Era la veneracion que tenian al Santo tan particular, que ſe tenia por dichoſo y bienauenturado el q̃ podia llegar à tocarle, ò à hablarle. Tanto era el concurſo de la gente que acudia à beſarle la mano, que en las ciudades era neceſſario hazer ciertas inuenciones de madera donde encerrado caminaua, porque no le ahogaſſen. Mahometo Rey de Granada oyda la fama marauilloſa del Santo, y de ſus obras, le deſpachò menſajeros, rogandole que partieſſe à ſu Reyno, que viuia con grã deſſeo de verle, y oyr ſus ſermones. Dauale licencia para que pudieſſe predicar en todo ſu Reyno. Con licencia del Papa hizo eſta jornada muy lleno de conſuelo, eſperando algun gran ſuceſſo. Predicò tres ſermones en preſencia del Rey, y de los Grandes de ſu Corte: y fue tanta la gente, que dexada la falſa ſecta de Mahoma, trataua de reduzirſe à la Fè, que los Satrapas hizieron inſtancia al Rey, que lo echaſſe del Reyno, ſino le queria perder de todo punto. Entre muchos que en Valencia hizieron rẽunciacion de ſus haziendas, para acompañarle en ſu peregrinacion: llegò vno y dixo, q̃ auia vendido lo que tenia en quatrozientos eſcudos. Mandole el Santo que los dieſſe de limoſna, dio los dozientos, de que dio cuenta al Sãto, el qual reſpondio: No merece mi compañia hombre q̃ me ha mentido, que es ſeñal que quien ha reſeruado dozientos eſcudos, no tiene pueſtas todas ſus eſperãças en Dios, ni ſon à propoſito de mi compañia los tales. Derriboſe en tierra el hombre,

hombre, y con muchas lagrimas le pidio perdon, y dio lo reſtante del dinero à los pobres, y ſe fue con el. El Rey don Fernando de Aragon, hallandoſe el Santo en Perpiñan, le rogò que predicaſſe el Domingo ſiguiente à todos los Iudios de aquella ciudad que eran muchos. Vinieron al ſermon, forçados con el mandamiento del Rey. Hallaronſe en el Benedicto XIII. el Emperador Sigiſmundo, el Rey don Fernando, muchos Perlados, y Principes que auian venido à tratar de la vnion y remedio de la ciſma, de que ya ſe ha dicho. Intentaron los Iudios de hazer lo que en otras ocaſiones, hizolos callar el Santo: y mandoles que à hora de Viſperas ſe fueſſen à ſu poſada. Hizieronlo aſsi, y conuẽciolos de manera, que el dia ſiguiente en preſencia del pretenſo Papa, del Emperador, y de todos los demas, confeſſaron que todo lo que los dias atras auian dicho, eran perſuadidos de hõbres perdidos, que à vozes dixeſſen, que no predicaua el ſieruo de Dios coſa que no fueſſe torciendo los lugares de la Eſcritura, con que penſauan deſacreditar al Santo. Aora hizieron confeſsion publica, de que todo lo dicho era mentira: y los autores de la maraña dentro de pocos dias murierõ mal. Deſpues de auer predicado el Santo en todas las Prouincias q̃ auemos dicho, y diremos, dio conſigo en Bretaña, donde dos años enteros ſe ocupò en la predicaciõ con increyble fruto de los oyentes. Que ſe dexa bien entender, que quien en tan pocos dias, y en tan pocos ſermones dexaua reformado el lugar dõde entraua, y trocadas las coſtumbres de los moradores, lo que haria lan Bretaña en dos años de continua eſsiſtencia acompañando la vida à os ſermones. Era de cali ſetenta años, y en eſſa edad, con el rigor que ſiempre tuuo en ſu perſona, con los trabajos intolerables de tantos años de caminos, y ſermones continuos, de ayunos, de ruynes comidas, de malas camas, de muchas diciplinas, con eſto eſtaua tan acabado, que à penas ſe podia mouer, ſino le ayudauan. Con todo eſſo jamas faltaua à los exercicios que començò ſiendo moço; y vna coſa ſe tuuo por milagro, que pareciendo que no ſe podia menear, ni hablar, en començando el principio del ſermon era el miſmo que quarenta años atras. No ſe contentaua con los ſermones, ni con enſeñar à los hombres, ſino que ſe ocupaua en enſeñar la dotrina à los niños. Enſeñaualos à perſignar y las oraciones que en aquella edad ſe aprenden. La puerta de ſu apoſento tan abierta eſtaua para el pobre, como para el rico: para el aldeano, como para el cauallero: grato à todos, amado de todos, y hecho todo à todos, como ſan Pablo de ſi dezia. Era vnico defenſor de viudas, de huerfanos y de pupilos: era ſu Letrado, ſu Abogado, ſu Conſultor, y en ſuma era Maeſtro y padre de todos. No ſolo atendia à la comun enſeñança, ſino que era ſingular remedio en ſus neceſsidades. La fuerça de ſu predicacion, era de manera, que dizẽ los hiſtoriadores, que predicando vna vez en Toloſa vn ſermon, donde concurrio gente inumerable (que refieren eran treynta mil perſonas) las coſas que dixo fueron tales, y el eſpanto de los oyentes tan grande, que cayeron todos en tierra como muertos. Pidieronle en Florencia que les fueſſe à predicar, eſcuſoſe con dezirles: Si en eſſa ciudad teneys vn tan gran predicador, y con ſus ſermones no os reduzis, aunque reſuciten muertos, y os prediquen, no haran fruto. Dixolo

por

por el ſanto padre fray Iuan Dominico, frayle de ſu Orden, Maeſtro de ſanto Antonino de Florencia, del qual hecho ya Cardenal, ſe hizo memoria en el Concilio Conſtãcienſe. Deſpues por auer hecho el Papa Gregorio Duodecimo à Fr. Iuã Dominico Arçobiſpo de Raguſa, ſe determinò el Santo de paſſar otra vez en Italia, cõ intento de yr à predicar à Florencia, ſi el Rey de Caſtilla no le eſcriuiera con grande inſtãcia, rogandole dieſſe la buelta à Caſtilla. Y aſsi fue fuerça complazer al Rey, partiendo de Portoueneris, como eſtà dicho. Deſde alli eſcriuio vna carta al General de ſu Orden fray Iuan de Podionucis, dandole cuenta muy por menudo de lo que le auia ſucedido, deſde que los años antes ſe auian viſto en el Delfinado; la carta que le eſcriuio el Sãto, es la que en el capitulo ſiguiẽte ſe pone.

CAPITVLO CXLII.

De vna carta que el Santo eſcriuio al General de la Orden, dandole cuenta de algunos ſuceſſos de ſu peregrinacion.

REuerendiſsimo Maeſtro. Por las increybles ocupaciones no he podido eſcriuir à Vueſtra Reuerencia (como era razon) porque me ha ſido forçoſo predicar cada dia, y muchas vezes dos y tres ſermones: de manera que à penas me ſobraua tiempo para caminar, dormir, y comer. Las ocupaciones ſon de manera, que el trabajo del camino, y el deſcanſo que à vezes tan neceſſario es, no lo tengo, ſino que ſe modera la fatiga eſtudiãdo los ſermones; con todo eſſo por la obligacion que me corre, he hurtado algunos ratos à las ocupaciones, por dar cuenta del camino q̃ he hecho. Sepa pues Vueſtra Reuerencia, que parti de Romanis, donde nos hallamos los dos, y en el Delfinado predicuè tres meſes cõtinuos, principalmente viſitê aquellos tres famoſos valles de hereges en la dioceſis Obrerũdenſe. Ya los auia viſitado antes dos, ò tresvezes, en los quales recibieron la verdad Catolica con mucha deuocion, y por ſu conſuelo, y por confirmarlos en la Fè, quiſe viſitarlos otra vez. Hecha eſta diligencia paſsê en Lombardia, dõde me detuue vn año y vn mes predicando continuamente. De alli vine al Eſtado del Marques de Monferrat, y en aq̃llas partes vltramõtanas hallè muchos valles de hereges Vualdenſes, y Gazaros. Prediquè en cada vno dellos la Fè, contra los errores deſta gente, y por la miſericordia del Señor ſe reduxeron al conocimiento de la verdad. El principio de tantos errores fue la falta de predicadores Catolicos, porque en treynta años no ha auido ſermon que no fueſſe de herege Vualdenſe, los quales dos vezes al año veniã à viſitar aquellos valles. De aqui ve reys Reuerendiſsimo Maeſtro, la calidad de la culpa de aquellos que de ſu oficio, ò de ſu profeſsion tienẽ à ſu cuenta predicar el Euangelio: los quales contentandoſe con la comodidad que tienen en las ciudades, ò pueblos principales, dexan perder irremediablemẽte las almas por quien Dios murio. Y dexan morir de hambre los niños, que dixo vn Profeta, porque no ay quien les parta el pan de la verdadera dotrina. Que á falta deſtos vienen los falſos predicadores à predicar que reciban ſus ſectas, rompiendo con todas las dificultades que en eſta razon ſe les pueden ofrecer. La mies es mucha, y los obreros pocos, y ſi Dios no prouee de remedio la perdi-

perdicion ſerà ſiempre mucha y muy cierta. De cierto Obiſpo de hereges que ſe conuirtio, de las eſcuelas de los Vualdenſes, que ſe deſtruyeron en el valle de Engroya de la conuerſion de los hereges Gazaros, reduzidos à la Fè, del fin que tuuieron los vandos de Guelfas, y Gibelinos, y otras coſas inumerables que Dios ſe ſiruio de obrar à gloria ſuya, y beneficio de las almas, he dado muy larga relacion, y ſeria muy larga coſa dar cuenta en eſta de todo lo ſucedido. Cumplidos treze meſes en Lombardia, entrè en Saboya, à donde eſtuue cinco meſes à inſtancia y peticion de los Duques de aquella Prouincia, y de los eccleſiaſticos, y ſeglares. He ya viſitado quatro Obiſpados, predicando en las ciudades, villas, y aldeas, y al preſente me hallo en la dioceſis de Genebra. Hanſe remediado algunos errores que auia en aquella tierra. He de entrar luego, ſiendo Dios ſeruido, en la dioceſis Lauſanimienſe, gente idolatra, y que publicamente adoraua al Sol. Saliome à encontrar el Obiſpo tres jornadas, certificandome que ay muchos valles de hereges entre Alemania, y Saboya. Dizenme que los hereges ſon atreuidos y temerarios, pero fiando en la miſericordia de Dios: *Et ſicut fuerit voluntas in cælo ſic fiat* (en que moſtrò el Santo quan reſignada tenia ſu volũtad en la diuina, y lo poco que importaua perder la vida, ſiẽdo buena dicha acabarla en beneficio de la Yglеſia.) Mi compañero y yo nos encomendamos à las oraciones de V. Paternidad reuerendiſsima, &c. En la ciudad de Genebra, en diez y ſiete de Deziembre, de mil y quatrozientos y tres. Inutil ſieruo de Chriſto, y humilde hijo vueſtro Fr. Vicente predicador.

A los diez de Agoſto de mil y quatrozientos y treze, ſe embarcò el bendito padre en Barcelona para las islas de Mallorca, y Menorca, auiendole eſcrito el Camarlengo de Benedicto con gran inſtancia, ſupli candole fueſſe à predicar aquellas islas, obligandoſe à acompañarle en el camino. En cumplimiento deſto partio el Santo, y llegò à los poſtreros de Agoſto del dicho año, y por no perder tiempo (que tenialos dias muy contados) començò à predicar el primero de Setiembre con gran fruto de los Isleños. El concurſo de la gente era tan grande, que con ſer la Yglеſia que alli tiene la Orden capaciſsima, fue forçoſo echar por tierra vna pared del huerto del monaſterio. Predicò en la ciudad ſin ſalir della haſta los tres d' Octubre. De alli partio à predicar por la isla. Dada la buelta delas villas della, continuò la predicaciõ de la ciudad, haſta los veynte ydos d' Febrero del año de mil y quatrozientos y catorze. De alli ſe fue à Tortoſa, y procurò con grande inſtancia la reduccion de los Iudios, donde ſe vieron grandes y diuinos efetos, y tales que los Iudios que ſe conuirtieron fueron grandiſsimos predicadores del Euangelio, como conſta y ſe verà por la Bula de la canonizacion del Santo. Eran muy ordinarias las cartas que tenia de los Reyes de Aragon, y Caſtilla, rogandole con grande inſtancia, que vinieſſe à predicar à ſus tierras, ſabiendo el fruto que hazia ſu predicacion; con quiẽ conſultauan ſus eſcrupulos, y ſus dudas. Con eſte intento le eſcriuio el Rey don Hernando deſde Zaragoça, rogandole que vinieſſe à verſe con el. Fueron las cartas tantas, que por eſſo no ſe ponen aqui. Eſte año à los diez y ocho de Iunio, à inſtancia del Rey de Aragon, fue à Morella donde el Papa Benedicto en compa-

compañia del Rey, para tratar de la vnion de la Yglesia. Tardose en el trato muchos dias, que fueron cincuenta, en los quales se negociò harto poco, y sin hazer nada el Papa se partio à la villa de san Mateo, y el Santo à Zaragoça, dõde llegò à los primeros de Nouiembre deste año de mil y quatrozientos y catorze. Escriuio el Rey al Principe de Girona su hijo mayor, y mandole que recibiesse al Santo, y lo honrasse. Hizolo assi, y alli se detuuo predicãdo hasta el fin deste año, y principio del siguiente, y despues anduuo predicando por el Reyno. Desta manera fue continuando el glorioso san Vicente el oficio de la predicacion que el Señor le encomendò en Auiñon, curandole de vna grauissima enfermedad. Mas de las cosas que en esta ocasion sucedieron, se yran diziẽdo en los otros capitulos, por andar siempre mezclando este oficio en todas las cosas que hazia, como principal Delegado de Christo para la reformacion del mundo, cõuersion de los infieles, y Maestrò de los Catolicos.

CAPITVLO CXLIII.

Del credito grande que el ſieruo de Dios tuuo con toda ſuerte de perſonas.

DEL discurso del capitulo passado se ha visto el credito que el bienauenturado san Vicente tuuo en el mundo, la cuenta que hazian del los Reyes de toda la Christiandad, los de Castilla, Aragon, Francia, Inglaterra, llegãdo su fama hasta los infieles. Pues se ha visto que el Rey Moro de Granada le escriuio, rogãdole que fuesse à predicar à su Reyno. De la opinion en todas las Republicas, el cõcurso de la gente à recebirle, à oyrle, à acompañarle, es el mas cierto testimonio. El dezir à vozes, que era el Apostol que Dios embiaua à las Prouincias para su reformcion, si recibiessen su dotrina, ò en falta dello seria muy justificada su condenacion. Porque aunque generalmẽte el Señor dixo, que Moysen auia de ser acusador de los malos el dia del juyzio, esso es, que serian testigos de su condenacion los predicadores. Pero esso que era comun à todos los predicadores: deziã los pueblos que tenia particularissima confideracion en este insigne y santo predicador. Todo esto consta de lo que hasta aqui se ha dicho, pero cõ todo esso ay cosas muy particulares que son mayor confirmacion desta verdad, y que por ellas se verà lo q̃ pudo con los eclesiasticos, con los sumos Pontifices, y Perlados. A dõde quiera que entraua el gran concurso no era del publo, y gente ordinaria tan solamente toda la nobleza, toda la clerecia, y los Obispos donde los auia le salian à recebir, como si entrara en sus tierras vno de los Apostoles, sin que tanta honra pudiesse el Santo estoruar. Los Reyes de Aragon don Martin, y don Fernando, y el Rey don Iuan de Castilla, siempre que se hallauan en las ciudades donde entraua, salian fuera dellas à recebirle, y lo mismo hazian los demas Principes de España, y Francia. En muchas ocasiones quando sucedian dificultades de gran importancia, en verdades que tocauan à la Fè Catolica, y à la autoridad de la Yglesia Romana, negocios que pertenecian al sumo Põtifice, y à los Cardenales: no solo se holgauan en saber su parecer, sino q̃ acudian à cõsultarle como à certissimo puerto, y oraculo de todas verdades. Entre muchos exemplos que

estan

eſtan eſcritos en eſta parte el mayor de todos, y el que mas declara la autoridad del Santo, es lo que ſucedio en el Concilio Conſtancienſe. Hallandoſe los padres del dudoſos en la aueriguacion de vna coſa grã de (cõ ſer tan cierta la aſsiſtẽcia del Eſpiritu ſanto en los Concilios congregados en la autoridad que conuiene,) con todo eſſo ſe acordò entre todos los Padres de imbiar à ſan Vicente, y aſsi deſpacharon luego al Cardenal de Santangel en compañia de quatro calificadiſsimas perſonas, dos Teologos, y dos Iuriſtas, los mayores Letrados que en aquella ſanta congregacion ſe hallaron. Llorò el ſanto quando los vio conſiderando vna reſolucion tan particular, como embiar vn Cõcilio perſonas tan graues à conſultar à vn pobre frayle, que tampoco valia en ſus penſamientos, ſiendo tan facil, (dezia,) ya q̃ quiſierã embiar vna carta, por la qual le mandaran partir. Que como hijo de la Yglesia ſepuſiera al punto en camino. Coſa que hiziera yo (dixo) de muy buena gana, aunque me hallara en las vltimas partes del mundo ocupado en grauiſsimos negocios. Propueſto el caſo que à ſu parecer tenia facil reſolucion, y dicho ſu parecer los deſpachò.

Otro caſo y bien particular, aunque no de la calidad del que acabamos de referir, le ſucedio al Santo, y fue que por la muerte del Rey de Aragõ dõ Martin fue muy dudoſo el conocimiento de la ſucceſsion en aquel Reyno. Deſpues de muchas dificultades, que no podian dexar de ſer grandes por ſer los pretenſores muchos, y muy ricos, porque las coſas tuuieſſen buen ſuceſſo, y no ſe dieſſe el derecho con las armas, ſino conforme à juſticia, para eſto ſe nombraron nueue juezes, perſonas, quales las auia meneſter el caſo. Vno dellos fue el bienauenturado ſan Vicente, el qual publicò la ſentencia en fauor del Rey don Hernando, tio del Rey don Iuan de Caſtilla hõbre de muchas partes, y de ſingular virtud, como luego ſe dirà.

Acabado el Concilio Conſtancienſe, con tan proſpero ſu ceſſo, el nueuo Pontifice Martino Quinto entre cien mil ocupaciones, que ſe ofrecian, y todas grauiſsimas, como ſi eſte fuera el mayor negocio, deſpachò luego vn inſigne Teologo al Santo cõ cartas, en las quales le confirmaua toda la autoridad; que Benedicto Tercio le auia concedido, mãdandole que predicaſſe, dandole ſu autoridad, y ſus vezes como à nueuo Apoſtol de la Yglesia. Era tanto lo que en los penſamientos de los Principes valia, y la opinion que de ſu ſantidad auian concebido, que la muger del Rey don Iuan de Aragon cõ curioſidad, y deſſeo deſaber (coſa bien eſcuſada) ſi lo que ſe dezia del Santo era conforme à la opinion comun, vna noche entrò con grande acõpañamiento en el conuento de ſanta Catalina de Barcelona, y por las endrixas de la puerta vio al Santo que eſtaua de rodillas en oracion, rodeado de vna claridad, y reſplandor celeſtial muy grande. De la qual ſalian rayos que alumbrauan todo el apoſento. Y viendo que era luz del Cielo dixo à los que la acompañauan. Vamonos que es temeridad querer hazer experiencia de la virtud del Santo, porque ſon ſin comparacion mayores ſus obras, que todo lo que la fama publica, y à los ojos de los hombres parece. Deſte hecho ſucedio, que todas las vezes, que la Reyna encontraua al ſieruo de Dios ſe derribaua à ſus pies con tanta reuerencia, como ſi viera vn Angel del Cielo, que aunque en otras ocaſiones ſe vio el

Santo rodeado de marauillosa claridad en la celda, y eleuado en esta, quiso el Señor, que constasse con testimonio tan calificado, quan merecida tenia toda la honra que se le hazia. Quiso tambien Dios que diesse testimonio desto el Cielo, porque vna vez estando durmiendo à la media noche le visitò el bienauẽturado Patriarca santo Domingo, rodeado de grande luz y resplandor cõ que despertò el Santo, y viendo à santo Domingo en su habito dixo. Quien eres tu que has venido à esta hora à mi aposento? Y respondio: Yo soy Domingo tu padre, embiado del Cielo por mandado de Iesu Christo à darte noticia de muchas cosas. Vna dellas es, que sepas que te ha hecho legado suyo, y que oficio tan señalado, y tan grande conuiene que le pongas en execucion con gran cuydado. Passaron muchas cosas concernientes à los fauores del vno, y à la humildad del otro, y concluyò su embaxada el santo Patriarca con dezirle. Mira que la senda de la virtud que con tanto espiritu has començado, la vayas continuando cõ animo valeroso, sin desmayar vn punto. Viue seguro, que en presencia de Dios son grandes tus merecimientos. En estos, y otros razonamientos se passò gran parte de la noche.

Por muerte del Rey don Martin de Aragon, se ha dicho la dificultad que tuuo la sucession de aquel Reyno, y que de los juezes que auian de juzgar este pleyto, vno era san Vicente, y aunque era el que auia de hablar casi el postrero de todos con volũtad de los demas dixo: Yo fray Vicente Ferrer, vno de los diputados digo, que esta sucession à mi parecer toca al magnifico don Fernando Infante de Castilla, nieto de don Pedro de Aragõ. Y este Reyno està obligado à prestarle omenage, y tenerlo por verdadero Rey y Señor suyo. La mayor parte de los votos, sin dar razon ninguna dixo: En todo, y por todo me arrimo al parecer del maestro fray Vicente. Publicose despues la sentencia passados algunos dias, acabando de predicar el Santo, y luego tomò el Rey el camino de la corona de Aragon, y escogio por su confessor al Santo, aunq̃ durò poco tiempo. Porque le llamaua Dios para cosas de mayor importancia, auiendole hecho su predicador. El Rey don Fernando le escriuio vna carta, desde Barcelona, diziẽdole. Maestro por muchas causas muy vrgẽtes, no ha sido posible partir deste Principado hasta aora, partirè para Valencia, y passarè por Tortosa donde seria fuerça detenerme por algunos breues dias donde he de tratar con nuestro santo Padre, y estrecharnos sobre algunos que hazeres muy arduos, pertenecientes à la vnion de la santa Yglesia, en lo qual pensamos trabajar con todas nuestras fuerças. Y como en estas q̃ son tan del seruicio de Dios sea necessaria vuestra presencia os rogamos instantissimamente, que en ninguna manera partays à predicar, sin venir primero à hallaros conmigo, con el dicho santo Padre, y en esto por ninguna manera aya falta, si jamas pretendeys complazernos en algo. Porque no desseamos en este mundo cosa, despues de la saluacion del alma, tãto como ver la vnion de la Yglesia Catolica. Certificandoos del desplazer grande que nos hariades, sino viniesseys, y el gran cargo de conciencia para cõ nuestro Señor. Dada en Valencia à doze dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y treze. Con todo esto con tener toda esta resolucion, el Rey no pudo

do partir tan preſto, y aſsi ſe huuo de detener el Santo predicando en Valencia. El Rey don Fernardo en deſuiandoſe de la obediencia de Benedicto, hizo grandes diligencias, por cõcluyr lo que tocaua à la vniõ. Y con eſte intento, ſiendo muy particular el credito que tenian con ſan Vicente, tratò de perſuadirle q̃ fueſſe al Concilio de Conſtancia, juzgandole por negocio de grande importancia. Y aunque era la coſa que el Santo mas deſſeaua, no lo pudo acabar con el teniendo muy freſco en la memoria el orden que Chriſto nueſtro Señor le auia dado en Auiñon, mandandole que ſe ocupaſſe en predicar. Pero por otra parte aſſeguraua al Rey, que no tenia duda el proſpero ſuceſſo, auiendo ya quitado la obediencia à Benedicto el Rey de Aragon. Con todo eſſo auiendo embiado el Rey por ſu embaxador al Concilio al General de la Merced fray Antonio Cajal entre las inſtruciones, que en Perpiñan le dio vltimo de Enero deſte año de mil y quatrocientos y diez y ſeys, vna dellas fue. Que viendoſe con el Emperador Sigiſmundo le repreſentaſſe lo que importaua la preſencia de ſan Vicente en el Concilio, y que el Emperador le eſcriuieſſe en eſta razon, y tambien los Embaxadores del Concilio, y el miſmo Cõcilio. Porque cred(dixo) que temiẽdoſe de cargo de conciencia, yrà y vengan luego las cartas, porque el maeſtro ha de yr poco à poco predicando, y no ternà harto tiempo. Encontrò el General al Emperador Sigiſmundo en Leon de Francia, que era del miſmo parecer del Rey, y aſsi eſcriuio al Santo, rogandole que partieſſe luego al Concilio. Y juntamente eſcriuio otra carta al Concilio, rogando que embiaſſe preſto ſus deſpachos para el ſieruo de Dios. Lo vno y lo otro conſta por vna carta que eſcriuio deſde Paris el General de la Merced al Rey, en la qual concluye. Por lo qual creo ſeñor que ternà buen ſuceſſo nueſtra pretenſiõ. Por la muerte del Rey don Fernando ſucedio en ſus eſtados el Rey don Alonſo, el qual recibio cartas en el monaſterio de Poblet entierro de los Reyes de Aragon, que eſcriuia el General Cajal. Entre las demas cartas venia vna del Concilio en que manda partir à ſan Vicente. Embioſela el Rey y otra ſuya, encareciendole mucho, que con la breuedad poſsible tomaſſe el camino de Conſtancia. Y porque no huuieſſe dilacion, eſcriuio à ſu colector, ò teſorero, que proueyeſſe para el viage quiniẽtos y quarenta florines. Viendo el Rey don Alonſo, que no acabaua de llegar el Santo à Conſtancia, ſino que eſtaua predicando en Francia, le eſcriuio deſde Barcelona, à los treynta y vno de Agoſto del miſmo año. Inſtando en que ſe dieſſe prieſſa por llegar al Concilio (encarecimiento grandiſſimo) donde la ſalud publica de todos, ya eſtaua ronca de llamarlo à vozes. La carta es tal, q̃ en ella ſe vee el credito, que el mundo tenia del Santo, à quien el Concilio llamaua tan à prieſſa, y diziendo que eſtauã roncos, moſtrauan el deſſeo, y la importancia que auia de verle en el. Al cabo como ſe ha dicho, partio el Cardenal Pedro Anibaldo, y otros, y con la reſpueſta de caſos que comunicaron con el y con otras coſas que dixeron del Santo, tuuieron los padres del Concilio increyble deſſeo de verle alli. Y aunque no falta quien diga que ſe hallò en el, pero no es aſsi.

Confirmacion de la opiniõ que el Santo tenia ſon ver, que por el concurſo de la gente, yua entre quatro

maderos,como se ha dicho, los qua les se ven oy dia en algunos conuẽtos de Cataluña. Caminando por Francia llegando à vna ciudad, que se llamaua Burges, tuuo noticia el Arçobispo(que se hallaua ausente) de su venida,y tuuo miedo no fuesse algun embaydor,y con este pensamiento partio con determinacion de mandarle,que no predicasse.No lo quiso hazer,sin oyrle primero vn sermon.Predicò aquel dia el Santo con tanta fuerça, q̃ no lo pudiendo mas disimular, el Arçobispo se leuantò de su silla,y le abraçò,diziendole.Verdaderamente con este Padre que Dios ha embiado à esta ciudad,ha proueydo en la saluacion desta gente.De alli le lleuò à su palacio donde le aposentò,y hizo el Sãto muchos milagros. Alli recibio vna carta del Duque de Bretaña dõ Iuan,pidiendole encarecidamente que fuesse à predicarle. Caminò cõ mucho gusto, por auerle dicho el Embaxador, que eran los hombres en su manera de viuir mas Gẽtiles,q̃ Christianos,los Sacerdotes llenos d̃ desordenes,y los demas todos adulteros,perjuros,blasfemos, hechizeros.De aquella Prouincia llegò à la ciudad de Enantes donde predicò ocho dias,y hizo muchos milagros. De alli fue à la ciudad de Banes el Sabado antes de la Dominica quarta de Quaresma. Salieronle à recibir media legua el Duque de Bretaña don Iuan, y su muger doña Margarita,hija del Rey de Francia, y el Obispo Mauricio,y sus Canonigos. Oìanle siempre el Duque y su muger,y el Obispo,y reparauan mucho en que passado ya el Santo de setenta y siete años muy acabado ya el color del rostro, puesto en el pulpito se meneaua como si fuera moço. Salio de Banes à visitar lo restante del Ducado,y el Martes despues de Pascua llegò à Iesolino,dõde aloxò en vn conuento de monjes Benitos. Los quales hizieron ciertos aguros para mirar lo que hazia el Santo en la celda. Vieron que se acostaua en el suelo, que tenia por cabecera vna piedra,y el aposento lleno de cllaridad, y de luz. Y esto mismo vio el Conde de Ruã. Este milagro fue de grande importancia para que acreditado el Santo hiziesse gran fruto.Passados algunos dias llegò à la ciudad de Orẽse, dõde estuuo predicãdo delãte de la Yglesia de su Orden.De alli à peticion del Rey Enrique de Inglaterra partio, aunque no yua camino derecho, sino de la manera que fuesse mas à proposito para predicar.Despues de auer predicado en presencia del Rey Enrico de Inglaterra,y hecho muchos milagros, à instancia de la Duquesa, dio la buelta segunda vez à Banes. Con este credito que el Santo tuuo tan general con eclesiasticos, y seglares,nobles y plebeyos, Letrados, y no Letrados con Reyes, Principes, y con los sumos Pontifices, hizo vna reformacion tan grande en la Christiandad,que desde los Apostoles acà,no se lee,ni se ha visto cosa semejante.

CAPITVLO CXLIIII.

De la cisma en que estaua la Yglesia en tiempo del Santo, y de lo que hizo à fin de remediarla.

YNFELICISSIMO era el estado en que se hallaua la Christiandad, en el tiempo de la predicacion del glorioso san Vicente, pretendiendo el derecho al sumo Pontificado Gregorio Doze,Iuan Veynte y Tres, y Bene-

Benedicto Treze (como se ha dicho en esta historia.) No fue este mal como el que en otros tiempos padecio la Yglesia, que encomençando la cisma, y diuision todos los hombres, y por lo menos los desapasionados, y bien intencionados, señalauan con el dedo al Antipapa, y bendezian al verdadero Pontifice. Y aunque huuo ocasiones en que por desinios particulares, y por pasiones que tenian con el verdadero succesor de san Pedro, fomentauan los Emperadores la cisma: pero como eran los motiuos pasion, era facil el remedio y el desengaño. Pero en este tiempo el negocio se tenia, por tan dudoso, y el conocimiento del Pontifice tan incierto, que muchos de los Reyes Christianos tenian diferentes opiniones, y conforme à ellas dauan la obediencia cada qual al q̃ tenia por verdadero Papa. No era solo esse el daño, sino q̃ entre las personas religiosas y doctas auia essa dificultad, y variedad de pareceres, conforme à los quales se gouernauã, como despues veremos. Fue tan grande la duda en esta parte, que el glorioso san Vicente Ferrer fue vno de los que tuuieron por verdadero Pontifice à Benedicto. Fue maestro del sacro palacio suyo, y siguio su Corte dos años. Pero en llegando desengañò, aunque en hombre menos espiritual, menos Santo, pudiera ter de mucha importancia ayudar aquella parte, y representar mucha grandeza, como era esso lo q̃ menos valia en los pẽsamiẽtos del Santo, procuraua el remedio, dexãdo à Benedicto, aunque era de su tierra. Porq̃ como verdadero frayle de S. Domingo auia de acabar la vida en seruicio de la Yglesia. Y su Ordẽ desde su fundaciõ, aũ antes que la confirmasse Honorio Tercero tomaua las cosas de la Yglesia, y las q̃ eran en beneficio de la Christiandad, y aumento de la Fè, de manera que començõ santo Domingo hazer guerra à los hereges Albigenses, auenturando la vida, en razon de predicar la Fè, y desde luego se començò à entẽder lo que su Orden seruiria siempre à la Yglesia. Hallose en el Concilio Lateranense el primero, y dio grandes muestras de la intencion cõ que fundaua Ordẽ. Confirmose en san Pedro Martyr, y en innumerables otros Martyres de su habito, quan apunto estauã de dar las vidas, como verdaderos hijos de Matatias su padre, esso es de santo Domingo en razon de cũplir el testamento, q̃ à la hora de su muerte auia dexado. En tiempo de santo Tomas, y de otros cõfessores sabios y santos, se atendio con singular cuydado à la reformacion de la Yglesia. Vno destos fue el glorioso san Vicente, descubriendo su santo pecho en diuersas ocasiones. De las mayores fue procurar reduzir à Benedicto con exortaciones, con sermones, con auisos, y con dexarle. Y quando ninguna destas cosas aprouechò, ni pudo con la obstinacion de Benedicto, hizo gran diligencia en que los Reyes sus apasionados le quitassen la obediencia, y procurassen reduzirle por la mejor via q̃ pudiessen. A los principios de su Põtificado, hallandose en Auiñon de Francia con cartas y mensageros, mãdando venir à san Vicente à su presencia, por la mucha noticia que tenia de sus letras, y santidad. Porque siendo don Pedro de Luna Cardenal, y legado del Papa Clemente Quinto, auia traydo consigo al Santo, y conocidas sus grandes prendas le hizo su confessor. Y aunque era muy fuera de la condicion del Santo, seguir la corte del Pontifice, y trocar los exercicios en que se

auia criado en su Orden, pero en fin fue fuerça obedecer à quien creìa que era Papa. El nueuo oficio no le quitaua la lecion de la sagrada Escritura, los sermones, las vigilias, oraciones, y ayunos, y viuia con grã de edificacion del Papa, y Cardenales, y de la ciudad toda. Con loqual se vio vna grande reformacion en la Corte, y en la ciudad. Que tanto como esto pudo la vida reformada del Santo. Que como no era pretendiente, ni lo fue jamas, viendo la miseria en que se hallaua la Yglesia, se fue al Papa, y le aconsejò que atento que se hallauan en Auiñon tantos Perlados, tantos hombres doctos, y santos que hiziesse vna junta, y consultasse que seria bien hazer para moderar la peligrosa, y grãde tormenta que padecia la Yglesia Catolica. Aconsejole, y procurò persuadirle quan mejor seria vna vida retirada, y particular, que la que tenia de Pontifice con tan enorme daño del bien publico, que quando huuiera de viuir en vna gran pobreza, era obligacion de vn hombre Christiano abrasarla, y no fomentar discordia por gozar vna dignidad, que siendo terrena dentro de tan pocos dias se auia de acabar. Hizo grande instancia en persuadirle que hiziesse cession del sumo Pontificado, por el bien de la Yglesia. No admitio este cõsejo, aunque tã saludable. Porque à quien no fuera muy santo hiziera dificultad renunciar tan grande honra, y con todo esso le parecio hazer la junta que el Santo le aconsejaua. Durò la consulta muchos meses por ser tã graue y peligroso el negocio de que se trataua. En el entretanto el Santo hizo grandes diligencias à fin de procurar la vnion de la Yglesia, y con esta intencion anduuo muchas ciudades de Francia, y España. Fue al santo Emperador Sigismundo que en aquella façon se hallaua en Cataluña. Viose con Carlos Rey de Francia, y con el Rey de Aragon don Martin. Siempre que tratò este negocio con Benedicto le suplicaua que se diesse algun buen corte en el, con que se remediasse tan gran mal. Viendo los Principes de que acabamos de hazer mencion, y otros muchos Perlados. Y que no se tomaua ningun asiento en las cosas, se conuocò el Concilio Constancienſe en Alemania. Apretado el Santo con tan mortal tristeza, considerando que en tan grandes males no se ponia el desseado remedio; siendo assi, que el espiritu triste seca los huessos: estando en Auiñon tuuo vna grauissima enfermedad. Dentro de doze dias le apretò el mal demanera, que todos le tuuieron por muerto. Apareciole Christo nuestro Señor rodeado de vna claridad grandissima, acompañado de espiritus Angelicos, y de los dos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco. Consolò el Señor al Santo con estas palabras. Ten buen animo echa de ti las congoxas que traen atormentada tu alma, que como hasta aqui no te he faltado en las necessidades y aprietos en que te he visto, esso mismo serà de aqui adelante, que nunca te dexarè. Y para que entiendas quan cierto serà lo que digo, y que es Dios el que te habla, desde este punto quedaras libre de la enfermedad, y de las congoxas que te traen fatigado. (Eran tan grandes las del Santo, que fue necessario assegurarle, que en breue tiempo las cosas de la Yglesia tendrian buen fin.) Luego al punto que conualezcas, partiras de la Corte de Benedicto, y començaras el oficio de predicador. Porque quiero que con humildad, y pobreza, prediques en las regiones de Francia,

cia,y Eſpaña. Aſegurote que el fruto de tus ſermones ſerà grande, y que moriràs muy lexos de tu tierra. Has de predicar la breuedad del vltimo juyzio, y has de reprehender ſin miedo la vida deſconcertada de los pueblos,y aunque el predicar verdades tienen muchos peligros,de todos ſaldras bien. En acabando de dezir eſto el Señor, tocò con ſus diuinas manos las mexillas del Santo en ſeñal de particular amiſtad,inſtruyendo al nueuo ſoldado en las coſas que eran meneſter para la execucion de tan alto miniſterio. Conualeciò luego, y partio à dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Antes de poner en execucion eſte penſamiento, el Papa con grande acompañamiento de Perlados vino al conuento de la Orden à viſitar al Santo,auiendo entendido que eſtaua fatigado con enfermedad. Saliole al encuentro el Santo,recibiole con mucha alegria,y marauillado de la repentina conualecencia dixo ſu reſolucion al Pontifice. El qual por diuerſos caminos procurò tenerle conſigo, que à la verdad le importara mucho. Como ſucedio à Gregorio Duodecimo la preſencia y conſejos del ſanto Cardenal fray Iuan Dominico frayle deſta Orden, por cuyo conſejo renunciò el Pontificado, à lo qual ſe cree, que tenia mas derecho que ninguno de los otros pretenſos Papas. Pero porque el Cardenal le hizo capaz de queimportaua al bien publico de la Yglesia renunciar ſu derecho,lo hizo aſſi,y dio cumplido poder al Cardenal,para que en preſencia de todo el Concilio hizieſſe eſta dexacion,como lo hizo,aunque leimportaua mucho,que el Pontificado de Gregorio fueſſe adelante, que era el que le auia dado el capelo. No faltaron diligencias en el bienauenturado confeſſor ſan Vicente que las hizo apretadiſsimas, pero por cumplir el mandamiento, que en Auiñon auia recebido del Señor, y viendo el obſtinado animo de Benedicto le dexò,aunque le ofrecio el Obiſpado de Lerida,y otros. Y al cabo penſando obligarle, le dixo que le haria luego Cardenal, coſa que pudiera hazer blandear à muchos. Ningun mouimiẽto hizo en el Santo todo eſto. Dio muchas gracias al Papa, por la merced que le ofrecia. Que aunque para hombre de ſu virtud ningun genero de grandeza es de conſideracion, tuuola de no ſer groſſero, ſino de deſpedirſe,eſtimando en mucho la merced que le hazia. Diole el Papa ſu autoridad, como à particular legado de la ſanta ſede Apoſtolica. Viuiendo con eſta determinacion el Papa Luna,el Concilio Conſtancienſe,para prouecr en la ciſma,y en los graues daños que della nacian, determinò que Gregorio Doze, Iuan Veynte y Tres, y Benedicto Treze renunciaſſen todo el derecho que precedian tener,ò tenian al ſumo Pontificado,y aunque ſe allanaron Gregorio y Iuan, no ſe pudo coſa con el Benedicto, y aſsi haziendo,y diziendo,y dexandole por ciſmatico, eligieron en conformidad à Baltaſar,coſa que en ſu coronaciõ ſe llamò Martino Quinto, como ſe ha dicho. Sabido eſto con el auiſo que ſan Vicente tuuo de la determinacion del Concilio primero con cartas,y deſpues à boca perſuadio à Benedicto,que ſe juntoſſe à los decretos del Concilio. Y aſsi ſe partio, pareciendole que ſobre las diligencias hechas,ninguna ſeria à propoſito,porque el año de mil y quatrociẽtos y catorze à los diez y ocho de Iunio à inſtancia del Rey de Aragon fue à Morrella donde eſtaua

Benedicto, y en compañia del Rey procurò de perſuadir al Papa ſe cõpadecieſſe del aprieto en que eſtaua la Yglesia. No lo quiſo hazer, y aſsi ſe fueron mal contentos el Santo, y el Rey. Auia dado muchas palabras Benedicto, moſtrando voluntad de ayudar à la vnion de la Yglesia, y para eſto ofrecio de verſe con el Rey, y con el Emperador, para lo qual ſe tuuo por muy conueniente, y de grandiſsima importancia la preſencia de ſan Vicente, pareciendoles muy à propoſito, para que cõ ſus letras y virtud le hizieſſe algun buẽ efeto. Y aſsi le eſcriuieron ambos encareciendole mucho que ſe puſieſſe en camino para la villa de Colibre donde ſe trataua con Benedicto de la renunciacion. Y aſsi para quinze de Iunio deſte año de 1515. le rogò que eſtuuieſſe alli, porque en compañia de Benedicto partirian todos juntos, y ſe embarcarian para la ciudad de Niza. Eſcriuio tãbien al Santo, à los diez y ocho de Mayo deſte año de 1415. y entremuchas coſas dize eſto la carta. Teniendo por de mucho precio vueſtros conſejos y oraciones partireys eſperando en el Señor, cuyo negocio ſe procura, que no aprouecharan poco vueſtras razones, y la deuocion de vueſtros meritos. Aunque las viſtas eſtauan concertadas para Niza por todo el mes de Iunio no tuuieron efecto por la enfermedad que ſobreuino al Rey en Valencia, que fue tan grande, que à los ſiete de Agoſto ſe tuuo por muerto, y como à tal le cerrò vn cauallero los ojos. Fue el Señor ſeruido de darle ſalud, y hallandoſe algo mejor partio por mar à veynte y vno de Agoſto, y llegò à Colibre. Y de alli caminò à Perpiñan el poſtrero de Agoſto donde hallò à Benedicto. Luego que començaron à tratar deſte negocio, ſe entendio lo poco que ſe podia eſperar del Papa. Trabajò el Santo, lo que no ſe pudo encarecer, caminando de Perpiñan à Narbona, y de Narbona à Perpiñan, donde llegò el Emperador à los diez y nueue de Setiembre. Eſtuuo el Rey don Fernando ſiempre enfermo todo el tiempo que duraron las viſtas. Y con tantos y tan grandes trabajos, tambien cayò enfermo el ſieruo de Dios, y yendole à viſitar vn famoſo medico le dixo: Que no tenia neceſsidad de ſus remedios, porque aquella noche le auia aparecido el del Cielo, y le auia dicho que el Iueues ſiguiente predicaria, y aſsi fue. Y dixole la merced que Dios le auia hecho, viſitandole y aſſegurandole que no moriria en Perpiñan, porque auia de predicar en otras muchas tierras. A la poſtre ya canſados, viendo que no ſe negociaua nada con Benedicto, ſe ſubio vn dia en el pulpito, y dixo publicamente. Que dado caſo que la elecion del Papa huuiera ſido canonica, y legitimamente pueſto en aquella Silla, eſtaua obligado en conciencia à renunciar el oficio en manos de la Yglesia, y del Concilio, que la repreſentaua, dexando la propia comodidad por el bien publico de toda la Chriſtiandad. Porque deſta manera ſe daria buen fin à la ciſma, que por tantos medios, y tantas diſputas de hombres doctos, y graues no ſe auia concluydo. En ſuma ni eſto, ni todas las diligencias del mundo fueron parte para reduzirle, ſino que deſde alli ſe fue à Colibre, donde ſe hizo à la vela para Peñiſco la donde acabò en ſu obſtinacion. Huuo entonces junta de letrados, en la qual ſe acordò, que el Rey de Aragon, no dieſſe mas la obediencia à Benedicto, y porque no ſe hallò

llõ preſente el Santo en eſta junta, no quiſo concluyr nada haſta comunicarlo con el. Embiò à tratarlo con el Santo por medio de Iuan Gonçalez d' Azeuedo, y la reſpueſta fue, que à la poſtrera proteſtacion hecha à Benedicto, ſino renunciaſſe ſin detenerſe vn dia, le quitaſſe la obediencia. Y que la elecion de verdadero Pontifice ſe dexaſſe libre al Concilio. Con eſta reſpueſta quedò tomada entera reſolucion en el caſo, y luego ſubio el Santo al pulpito dia de los Reyes del año de 1416. y ſe publicò el acto, en virtud del qual quitaron la obediencia à Benedicto, y ſalierõ ciertos los deſſeos, q̃ el Sãto tuuo, de que en todos los Reynos de la corona de Aragon no le conocieſſen por Pontifice. Eſcriuio al Rey ſobre ello, y aſsi ſe hizo. Algun rezelo tuuo de que ſe haria algun motin contra el Santo, y aſsi para proueer en eſte peligro ſe dio orden à los pueblos de lo que auian de hazer, y entre las coſas que ſe ordenaron, fue vna que le dieſſen vna compañia de ſoldados para ſu defenſa. No la admitio el Santo, cierto de que el Señor acude y proueé en los peligros que pueden ſuceder al hõbre, en razon de ſalir al cumplimiento de las coſas que ſon de ſu ſeruicio. El criado de Eliſeo cobra animo quando le aprieta el miedo de dar en manos de los ſoldados de Syria, quando vee vn monte de ſoldados que vienen del Cielo en defenſa del Profeta. Con eſta ſeguridad hizo ſu viage el ſieruo de Dios, que ocaſiones ſe ofrecieron hartas en q̃ cõ la ſeñal d' la Cruz, ſin quererſe valer de la gente de ſu compañia enfrenò el atreuimiento de vnos hombres perdidos q̃ le queriã quitar la vida, por auer reduzido el ſieruo de Dios vnas mugerzillas de ruyn vida. En Francia mandò el Santo echar de ſu ſermon vna muger, y dandoſe por agrauiada mandò à ſus hijos que la vengaſſen de tan grande ſ honra. Los quales echando mano à las eſpadas ſe les ſecaron los braços quedando ſin remedio, haſta tanto, que por las oraciones del Santo cobraron ſalud. Con eſta confiança, no admitio ninguna coſa de quantas el Rey de Aragon le ofrecio. La virtud del Rey de Aragon, era tan grande, que tomada reſolucion en lo que tocaua à la vnion deſpachò luego ſus Embaxadores al Rey de Francia, y à la Vniuerſidad de Paris; vno de los quales fue fray Iuan de Podionucis General de la Ordẽde ſanto Domingo, en que ſuplicaua, que negaſſen la obediencia à Benedicto. No mucho deſpues ſe partio el Rey para Caſtilla con intento de perſuadir lo miſmo à la Reyna doña Catalina, y à ſu hijo el Rey don Iuan el Segundo, aunque no llegò à Caſtilla, porque murio en la villa de Ygualada ſeys leguas de Barcelona. Pero en tomandola poſſeſsion del Reyno dõ Alonſo ſu hijo, continuò las miſmas diligencias, que auia començado ſu padre.

CAPITVLO CXLVI.

De los milagros y muerte del ſieruo de Dios.

EN la Bula de la canonizacion del Santo, que deſpachò el Pontifice Pio Segundo ſe refieren milagros, y aunque no ſe pueden reduzir à breue ſuma, por ſer tantos aquellos de que las hiſtorias hazen mencion, con todo eſſo referiremos algunos. Sea el el primero. En vn lugar vezino à Valencia auia vn hombre caſado que tenia vna muger, q̃ à ciertos tiẽpos

perdia el juyzio. Auiendo ydo ſu marido vn dia à oyr ſermon del ſieruo de Dios le dio vna locura muy grande, y fue que devn hijuelo que tenia hizo muchos pedaços, la mitad de los quales adereçò, para que ſu marido comieſſe. Vino à caſa, y preguntandola ſi auia aparejado los peces, porque auia de comer el Santo con el? Reſpõdio, queno, ſino carne. Entriſtecioſe mucho el hombre, y al fin ſacò en limpio, que el manjar que eſtaua aparejado para comer era ſu hijo. Con lagrymas, y congoxas terribles, ſe hazia demonſtracio en toda la caſa à gritos, moſtrando la pena que del caſo tenian. El Santo que era cõbidado, tuuo grande laſtima, y cõpaſsion de tã eſpantoſo, y laſtimoſo ſuceſſo, y componiendo los miembros del Infante, hechavna muy breue oracion le reſucitò. En vna poſada dio abundantiſsimamente de comer à mas de dos mil hombres, con ſolos quinze panes. Predicando en Murcia vn Domingo de Ramos en el campo, començaron à correr deſaporadamente tres caballos con demonſtracion de querer atropellar, y desbaratar todo el auditorio, y mandò el Santo que todos hizieſſen la ſeñal de la Cruz, y luego en breue deſaparecieron tres demonios, que con aquella inuencion querian poner fin al ſermon, inquietando el auditorio. Y proſiguiẽdo ſu platica començãdo les dixo: Mucho tiempo ha que eſtos demonios tienen ſu aſsiẽto en eſta ciudad con penſamientos, y deſſeos de procurar enormes daños en ella. Y es eſta la hora, que vna pobre donzella, que ſu madre ha dexado en caſa, ha caydo en vn graue pecado de deshoneſtidad, en lo qual la hallò ſu madre quando boluio. En vna aldea de Cataluña, dia de ſan Pedro, y ſan Pablo, acabando el Santo de dezir Miſſa, començò vna tempeſtad tan grande, que parecia que el Cielo ſe venia abaxo, y que era acabada la vida de todos. Eſtando con eſte ſobreſalto en haziendo el ſieruo de Dios la ſeñal de la Cruz, y echando vn poco de agua bendita, vino vna gran ſerenidad, y ſubido al pulpito les dixo: Si las oraciones deſan Pedro y ſan Pablo, no os huuieran hecho eſta gracia, no quedara vna hoja verde en todo eſte lugar. Con todo eſſo no os aſſegureys con lo q̃ aueys viſto, porque dẽtro devn año ſucederà lo miſmo, y ſi con oraciones y buena vida no procuraredes el ſocorro de los ſantos Apoſtoles, os vereys en muy grande neceſsidad. Partioſe de alli à pocos dias del lugar, y ſucedio lo que auia profetizado. En la ciudad de Carcaſſona en Francia, y en toda ſu comarca ſucedio vna ſequedad tan grande, que deſde Enero haſta el mes de Mayo no llouio gota, y à eſta cuenta no pẽ ſauan coger grano de pan. Hallauaſe ſan Vicẽte en Toloſa, y deſpacho le el lugar menſageros, ſuplicandole vinieſſe à predicar. Hizolo aſsi, y al quinto dia acabado el ſermon mãdò, que pueſtos de rodillas todos, ſuplicaſſen al Señor que les dieſſe agua. El hizo lo miſmo, y leuantado de la oracion hizo la ſeñal de la Cruz hàzia el ayre. Con eſto les mandò que fueſſen à ſus caſas, y dieſſen gracias à Dios por la merced que recibian. Y haziendo y diziendo, començò à llouer con tan grande abundancia, que no ceſsò el agua, haſta que el Santo hizo oracion para que ceſſaſſe. Que como otro Helias parece que tenia las nues en las mangas, y que de ſu volũtad pẽdia llouer, y no llouer. Cierto religioſo lleuado del odio q̃ tenia à S. Vicente, començò en vn ſermõ à con-

à contradezir publicamente todolo que pocos dias atras auia predicado el Santo, y antes de acabar ſu razonamiento cayò en el pulpito, ſin poder hablar. Entendiendo la cauſa de tan repentino caſtigo, pidio à Dios perdon con reſolucion de ſatisfazer el agrauio q̃ auiahecho al ſieruo de Dios, y retratar en publico todo lo q̃ auia predicado. Tomada eſta reſoluciõ cobrò luego ſalud.

El año de 1418. eſtuuo el Santo en dos villas del Reyno de Valencia, llamauaſe Luya la vna, en la qual eſtauan afligidiſsimos los vezinos della, por auerſeles ſecado vna fuente, que era parte de ſu remedio. Viendo la triſteza del pueblo el Santo varon ſe fue al ojo de la fuente. Echole la bendicion y tornò à manar con abundancia, la qual dura haſta oy, dizien do cada dia en la Ygleſia la oracion, que el ſieruo de Dios ordenò para eſte fin. En el otro lugar llamado Ieulaga viuian ſugetos mucho à las correrias y entradas de los Moros de Africa, de que les venian grandes daños. Supolo el Santo, y pueſto en cierta parte de ſu termino, hizo vna gran Cruz en vna peña, aſſegurandolos que no llegarian alli los Moros. Y aſsi ha ſido, que haziendo muchos males en los lugares de la comarca, nunca han llegado alli. Poco deſpues deſte tiempo tomò el camino de Caſtilla acompañado de mucha gente, y echò de ver el ſieruo de Dios, que con la neceſsidad y trabajo deſmayauan, y conſolandoles, dixo: Confiad en Dios hijos, que paſſado eſte monte hallaremos vna venta donde ſeremos bien hoſpedados. Llegados à ella los recibio el hueſped cõ buena gracia, y los regalò por eſtremo. Salido de alli, y andãdo alguna parte del camino mandò à vn hombre que tenia poca ſatisfacion de los milagros del Santo, que boluieſſe à traer vn bonetillo, que ſe auia quedado en la venta, hizolo aſsi, y quãdo llegò, ni vio la vẽta, ni raſtro della, ni perſona, ſino el bonetillo, q̃eſtaua cerca del camino colgado de vn arbol. Vn Perlado de cierta Orden no contento con poner lengua en la vida del Santo, la ponia tambien en lo que predicaua, de lo qual hablaua arrojadamente. Cayò en la cuẽta de ſu yerro, y fue à pedir perdon al ſieruo de Dios, el qual no ſolamente le perdonò, ſino que le aſſegurò, que Dios le auia perdonado. Con todo eſſo le dixo: Confeſſad vueſtros pecados, porque acabareys muy en breue la vida. Hizolo aſsi, aſſombrado de tan rigoroſa ſentencia, y tomò el camino de ſu conuento con deſſeo de morir entre ſus frayles. Acabado ſu razonamiento, el Santo ſe fue à predicar, y en medio del ſermon dixo: Rogad à Dios hermanos por el alma de aquel padre, que poco ha ſe deſpidio de mi, porque ya es fallecido. Apenas huuo acabado el ſermon quando llegò vno alli, que dixo que deſpues de auer caminado poco menos de dos leguas ſe auia caydo muerto. La facilidad con que acudia al remedio de los enfermos, y la que en darles ſalud tenia, era de manera, que como en tiempo de los Apoſtoles, acudian al ſieruo de Dios mucho variedad de enfermos. En la ciudad de Enantes en Bretaña vn dia de los que alli eſtuuo traxeron muchos enfermos de varias enfermedades que con ſu bendicion ſanaron todos. Vn tullido, que auia diez y ocho años que eſtaua en vna camilla, y no tenia fuerças para llegar à la preſencia del Sãto, ni hõbre que le lleuaſſe, comẽçò

à gri-

à gritar y à pedir fauor al ſieruo de Dios. Compadecioſe del, y llegando donde eſtaua, dixo lo que el Señor à otro perlatico. En nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto mando que dexes el carreton, ò camilla en que eſtas, y partas para tu caſa, y poniendo ſobre el las manos ſe leuantò ſano. En Banes ſanò algunos enfermos, y entre ellos vn marinero, que de vn golpe que le dieron en la guerra tenia quebrada vna coſtilla. Puſo ſobre ella la mano el Santo, y mirando al Cielo rezò vna oracion, y tras ella le bendixo, y quedò la coſtilla ſoldada. En Dibano lugar de Bretaña curò muchos enfermos, y entre ellos à Guillermo de Ciquilic, de edad de diez años, fatigado de vn dolor de coſtado. Lleuole ſu padre al conuento de la Orden donde eſtaua el Santo, y hizo ſobre el la ſeñal de la Cruz, con que quedò ſano. En la ciudad de Lambala predicò diez ò doze ſermones, y los enfermos, que acudian à tomar ſu bendicion, eran tantos, que à penas podia ſubir à predicar, ni boluer à ſu poſada. Eſtuuo hoſpedado en caſa de vna ſeñora llamada Iuana de Leſquen, à la qual en agradecimiento librò de vn dolor de cabeça, que padecia, donde aſsi ella como ſus criadas vieron muchas vezes en el aposento del ſieruo de Dios grandiſsima claridad ſin auer entrado luz alguna en el. En tierra de Guerandia ſucedio, que viendo paſſar por la plaça, donde eſtaua predicando vn carro, y en el vna muger atada y cargada de yerro, ſupo q̃ era vna muger endemoniada. Mãdò parar el carro, haſta que acabaſſe el ſermon. Y en acabando llegò donde eſtaua la muger, y hizo la ſeñal de la Cruz, y dixo cierta oracion. Y ſin las demandas y reſpueſtas que ſuele auer en ſemejantes ocaſiones con la reſiſtencia que el demonio haze, en eſta ſalio luego ſin ninguna dilacion. Vn emulo tuuo el ſieruo de Dios, el qual fue à oyrle vn ſermon con intento de coger algo que le calumniar. Salio tan mal eſte intento, que alli donde eſtaua ſe apoderò el demonio del, y queriendo el ſieruo de Dios remediar tan gran daño, reſpõdio el demonio: No me podras echar de aqui, ſi primero no tomo vẽgança deſte hombre perdido, que trataua de infamarte. Sieruo ſoy (dixo el Santo) de Ieſu Chriſto bienhechor de enemigos, por los quales hizo oracion en la Cruz, y aſsi en ſu nombre te mando que ſalgas, y dexes la poſada. Salio dando vn terrible bramido, dexãdo al hombre medio muerto. A eſte andar ſe fueron continuando los milagros, y eſtando la ſegunda vez en Banes eſtaua la Duqueſa de Bretaña con gran deſſeo de tener hijos, y la dixo el Santo, que aunque no lo penſaua eſtaua preñada, y pariria vn hijo. Y aſsi fue, el qual vino à ſer Duque de aquella Prouincia, y ſiendolo embiò ſus Embaxadores à Roma, para que proueyeſſen los gaſtos que ſe auian de hazer en la canonizacion del ſieruo de Dios.

Hallauaſſe ya en eſte tiẽpo ſan Vicẽte viejo, y algo indiſpueſto, perſuadierõle ſus dicipulos, que partieſſe para Eſpaña, que ſeria bien acabar la vida en ſu tierra. Y aunque el Santo ſabia lo que Chriſto nueſtro Señor le auia dicho en Auiñon concernie̅te à ſu muerte, con todo eſſo por el guſto de ſus dicipulos partiò. Iuntò antes à los ciudadanos de Banes, y les hizo vn ſentidiſsimo razonamiento, deſpidiendoſe dellos, rogandoles encarecidiſsimamente que tuuieſſen memoria, y ſe acordaſſen mucho de lo que les auia predicado. Y à la media noche ſubio en ſu jumen-

jumentillo, y tomò el camino de Eſpaña. A la mañana, quando ya ſe podia penſar que tenia andada algu na parte del camino, ſe hallò à las puertas de Vanes. Con eſto aſſegurò à ſus compañeros ſer la voluntad de Dios que murieſſe en aquella tie rra, pues auiendo partido à la media noche ſe hallaron à la puerta de la ciudad. Llegò la nueua al lugar, y ſupoſe la reſolucion del Santo, y cõ increyble regozijo, niños, mugeres, nobles, y plebeyos, ſalian à encontrarle, y beſarle la mano, diziendo: Sea bendito el que viene enel nom bre del Señor. El ruydo de las cam panas era grãde por la fieſta q̃ haziã viendole boluer. La gente principal le acompañò à ſu poſada, à quiẽ dixo: La voluntad de Dios ha ſido reduzirme à vueſtra ciudad, no para predicaros mas, ſino para morir. Yd en paz, que Dios os pagara la honra con que me aueys recibido. Eſtas y otras coſas les dixo con que derramaron muchas lagrimas. El dia ſiguiente le dio vna grandiſsima calentura. Llamò à los de ſu cõpañia, y dixoles, que era llegada la hora de ſu partida. Confeſſoſe, y el Sacerdote en virtud del Iubileo de Martino Quinto, le concedio la indulgencia de ſu Santidad para aquella hora. Recibio los demas Sacramentos con tantas lagrimas y deuocion, que hizo vna gran comocion en los preſentes. Los dias que viuio todos los gaſtò en platicas ſantas. Publicoſe en la ciudad el eſtado de la dolencia del ſier uo de Dios, y acudieron el Obiſpo y los Magiſtrados, y toda la nobleza della. Hizoles vna gran platica, rogandoles que hizieſſen lo que en dos años les auia predicado, y ſi lo hizieredes, yo os ofrezco mi interceſsion. Deſpidiòlos con dezir que paſſados diez dias moriria. Por poder gozar de la quietud del alma, mandò que ceſſaſſen las viſitas. La enfermedad fue grauiſsima, y los dolores tales, que juzgauan los medicos por impoſsible, que hombre mortal pudieſſe tener tan gran paciencia. En los remedios que le hazian los medicos, que eran penoſiſsimos, nunca moſtrò ſentimiento. Tratando los Magiſtrados donde ſe queria enterrar, porque no auia conuento de ſu Orden, reſpondio: Que dexaſſen el cuydado de enterrarle al Prior del cõuento mas cercano. Paſſados los nueue dias mandò que le leyeſſen la Paſsion, y los Pſalmos Penitenciales, los quales, y todo el Pſalterio dixo el tiempo que tuuo lengua y fuerças. Al cabo le leyeron la Letania, y acabada eſta con vna demoſtracion grande de alegria en teſtimonio de la gloria, leuantando los ojos y las manos al cielo eſpirò. En la miſma hora ſalio de ſu cuerpo vn olor marauilloſo y ſuauiſsimo. El agua cõ q̃ le laua ron ſiempre conſeruò eſta fragancia, y con ella cobraron muchos enfermos ſalud. Murio de ſetenta años. Aunque la enfermedad fue la que auemos dicho, no quiſo comer carne, ni dexar la tunica de lana que veſtia. Lo que mas pudieron acabar con el ſus dicipulos, fue, que ſe quitaſſe el ſilicio que auia traydo toda la vida. Antes de eſpirar dixo à los Regidores de la ciudad, que eſtauã con harta triſteza, dandoſe el parabien de la cercana muerte. Sea para bien ſeñores y amigos mios, que ya es llegado el tiẽpo en que Dios me quiere lleuar á ſu gloria; no os aſſija mi partida, q̃ entre voſotros quedarà mi cuerpo, y mi alma os harà todo el bien que pudiere. Sintieron mucho eſtas razones, porque à la verdad la muerte de vn Santo haze gran falta à la Republica, y eſ-

ta en

tà en qualquier hombre cuerdo ha de cauſar gran ſentimiento. Trauoſele la lengua de manera que el Martes, y el Miercoles en que murio, no pudo hablar ſino algunas pocas palabras de gran deuocion. Murio eſtando preſente la Duqueſa, vna hermana del Duque, y la Vizcondeſa de Roan. Fue ſu dichoſo tranſito Miercoles antes del Domingo de Ramos, entre las tres y las quatro de la tarde, à cinco de Abril, del año de mil y quatrozientos y diez y nueue. Enterroſe en la Yglesia Catredal, y puſieronle en el coro con gente de guardia, à donde eſtuuo tres dias ſin que le pudieſſen enterrar, en los quales ningun mal olor tuuo. Sucedieron grandes milagros tocando en las reliquias del Santo, y en ſus veſtiduras. Hizole vn ſoleniſsimo entierro el Duque de Bretaña que alli ſe hallò. El concurſo de la gente fue tan grãde, que en tres dias no ſe pudo enterrar, defendiendole mucha gente armada.

No ſe acabaron los milagros, aunque fueron muchos y grandes en eſta ocaſion: porque pocos años antes del tiempo en que ſe eſcriue aqueſta hiſtoria, ſe truxo vna gran reliquia ſuya à ſu ciudad de Valencia, la qual ſe recibio con ſoleniſsima pompa. En la entrada ſe vieron patentes milagros, de los qaales dan teſtimonio perſonas muy calificadas, y graues, que ſe hallaron preſentes. Hizoſe con el tiempo vna ſoleniſsima traslacion del varon de Dios, como ſe refiere en las Actas del Capitulo general celebrado en Napoles, donde ſe dize: Denunciamos, que el ſantiſsimo cuerpo de ſan Vicente, el qual eſtaua ſepultado en Bretaña en la ciudad de Vanes, en humilde ſuelo, eſtando preſente el Reuerendiſsimo Señor Legado de Francia Alano Cardenal de ſanta Praxedis, y los iluſtriſsimos Duques de Bretaña, y el Reuerendo Padre y ſeñor Obiſpo de Vanes, y el Maeſtro de la Orden, fray Marcial Auribeli, viendoſe muchos milagros: fue deſenterrado y pueſto en otro eminente lugar en vna arca con tres ſellos y tres llaues, de las quales la vna tomò para ſi el dicho Legado, la otra dio al Duque, la otra al Obiſpo. Hizoſe vna tan ſolene proceſsion, que en ella ſe hallaron ciento y cincuenta mil perſonas, y mil frayles de la Orden, por auerſe publicado en toda Francia la dicha traslacion.

CAPITVLO CXLVII.

De la canonizacion del Santo, y de la Bula que ſobre ella ſu Santidad deſpachò.

MVCHOS años antes que el Santo murieſſe, tuuo noticia de ſu canonizacion, y de las perſonas por cuyas manos auia de paſſar, porque predicando vn dia en Valencia con gran concurſo de gente, y hallandoſe en el ſermon don Alonſo de Borja, le profetizò la honra que auia de dar à aquel lugar, y à los ſuyos. Ternas (le dixo) la ſuprema dignidad de la Yglesia, y pueſto en ella me haràs vna grandiſsima honra. Procura merecer el eſtado à que Dios te llama, viuiendo virtuoſamente. Deſpues de algunos años fue Obiſpo de Valencia, y deſpues Cardenal, y ſin poder caer en penſamientos de hombres, alcançò el ſumo Pontificado. Tuuo muy en la memoria lo que muchos años atras le auia dicho el Santo: y aſsi al principio de ſu Pontificado le canonizò. Halloſe en vn ſermõ ſuyo en Alexandria de la

de la Palla, ciudad de Lombardia, el bienauenturado san Bernardino, religioso que fue despues de la Orden del glorioso san Francisco, hombre no conocido, y dixo el Santo: Entre vosotros està vn fraile de quien no hazeys cuenta, que dentro de pocos años serà insigne y señalidisimo en toda la Yglesia, con cuya vida y dotrina procederà vn fruto fecundisimo en toda ella. Yo tengo mas años que el, pero serà honrado antes que yo. Dad gracias à Dios que os ha dado tal hombre. Passados diez años el nombre de Bernardino fue señaladisimo. Pero aunque murio san Vicente treynta años primero, seys antes fue canonizado san Bernardino.

Luego en muriendo se començò à tratar el negocio de la canonizacion del Santo, porque se hizieron quatro processos en Auiñon, Tolosa, Bretaña, y Napoles, en los quales se comprouaron ochocientos y sesenta milagros. Tãbien se hizo processo en Barcelona, Valencia, y en otros lugares de Francia, y España, los quales mandò hazer el Papa Nicolao Quinto. Pidiose la canonizacion del Santo muy poco despues de su muerte, à Martino Quinto, y aunque quisiera entender en este negocio, no pudo, ni el, ni Eugenio Quarto, ni Nicolao Quinto, que le reseruaua Dios à Calixto Tercero, como el Santo auia profetizado. Entrando en el Pontificado Calixto hizo mirar cõ muchas veras el processo. Para lo qual tãbien importò mucho la instancia que hizo el Rey dõ Alonso de Aragon, el qual en sabiẽdo la eleccion de Calixto, à los veinte y ocho de Abril, de mil y quatrozientos y cincuenta y cinco, despachò desde Napoles sus embaxadores, y entre ellos al Patriarca de Alexandria, y al Marques d'Yrache, que partieron à dar la obediencia al Papa. Entre las instrucciones que lleuaron, era vna. Prestada la obediencia del dicho señor Rey, à la santidad del dicho nuestro Señor, reduzir à la memoria la instancia y suplica que el dicho Señor ha hecho con diuersas embaxadas suyas, viuiẽdo el Papa Nicolao Quinto de buena memoria, para la canonizacion del glorioso Maestro fray Vicente Ferrer. La qual ya que entonces no se puso en execucion, por la grande aficion que el Señor Rey tiene al Santo, desea que la dicha canonizacion se haga, pues el processo està concluydo, y los merecimientos del Santo son notorios en el mundo. Suplicaron por esto los dichos Embaxadores al Padre santo, que por su benignidad quisiesse canonizar al dicho Maestro. Hallando Calixto, que el processo estaua juridicamente hecho, determinò de canonizar al sieruo de Dios, y de hecho lo hizo en el primer año de su Pontificado, à veynte y nueue de Iunio, dia del Apostol san Pedro, del dicho año de mil y quatrozientos y cincuenta y cinco, en la ciudad de Roma, dentro del Templo del mismo Apostol. La Bula de la canonizacion, no la pudo despachar Calixto Tercero, por las muchas ocupaciones que tuuo, aunque sobreuiuio mas de tres años, pero diola su sucessor Pio Segundo, primero dia de Otubre, de mil y quatrozientos y cinquenta y ocho, cuyo tenor es el que se sigue.

Pio Obispo sieruo de los sieruos de Dios para perpetua memoria. Cosa es muy puesta en razon, que aquellas cosas que con deliberacion del Romano Põtifice, y parecer del Colegio de los Cardenales, y de

y de todos los Perlados que entonces ſe hallaron en la Corte Romana fueron eſtablecidas, aunque no ayã ſido hechas letras Apoſtolicas por la muerte del predeceſſor,tẽgan ſu deuido efeto. Y aſsi auiendo Dios proueydo ſiempre ſu Yglesia de los Apoſtoles, Martyres,y varones Apoſtolicos, eſtando el mundo en grandiſsima perdicion, y las partes Occidentales llenas de Iudios y infieles,oluidados los hombres del vltimo juyzio, la alteza de la diuina prouidencia que quiſo reſtaurar la Yglesia con tan eſclarecidos varones;dio à fray Vicente Valenciano de la Orden de los frayles Predicadores, que tenia en ſi las verdades del Euangelio eterno, para conuencer los errores de los Iudios, Moros, y hereges, q̃ fue el otro Angel que vio ſan Iuã que bolaua por medio del Cielo, y predicaua la vezindad del vltimo juyzio. Y como nueſtro predeceſſor Calixto, para memoria de los venideros,huuieſſe determinado de hazerla, en ſabiendo parte de la excelencia deſte celebre varon, que por gracia alcançò lo que los Angeles tienen por naturaleza,y tambien los actos de ſu vida y conuerſacion ateſtigua,que nacio en la ciudad de Valencia, y que deſde la tierna edad auia tenido coraçon de viejo. Cõſiderando la inſtãcia deſte ſiglo,y los peligros del; ſiendo de diez y ocho años recibio con ſantiſsima deuocion el habito de la Orden de Predicadores, y hecha profeſsion,ſe dio tanto à las ſagradas letras,que le hizieron Maeſtro,y luego començò à predicar la palabra de Dios,y en ſus ſaludables predicaciones,y loableshechos,perſeuerando muchiſsimo: caminando las Prouincias de Eſpaña,las de Frãcia,è Italia, anduuo por ellas como vna nueua eſtrella. Finalmente llegando à los ſetẽta años de ſu edad, dio ſanto fin à la corrida de ſu predicacion,y vida. Y porque conſtaſſen al mundo las grandezas del Sãto,inſpirò à los que con el comunicaron,que informaſſen dellas à eſta ſanta ſilla. De manera que à Iuan y Pedro de venerable memoria,quondan,Duques de Bretaña,y otros Perlados, y deuotas perſonas de aquel eſtado,y de otras Prouincias,y frayles de ſu Orden, acudieron vezes en diuerſos tiempos à Martino V. de felice recordacion,deſpues à Eugenio Quarto,y à Nicolao Quinto: y tambien el Rey don Iuan de Caſtilla,y Leon,don Alonſo de Aragõ Reyes iluſtres, muchos Obiſpos, y muchos Caualleros,muchas ciudades, muchas vniuerſidades; y el amado hijo Marcial Auribeli General de la dicha Orden, en nombre della. Todos los dichos y otros hizieron inſtancia con eſta ſanta ſilla, certificando, que el inſigne Santo mientras viuio,teniendo por Maeſtros los ſantos Profetas, y lo que el Euangelio manda: hizo vna vida ſanta, no ſolamente en cumplimiento de los mandamientos diuinos, ſino tambien de los conſejos. Fue tãbien inſigne predicador de las diuinas alabanças, y gran cenſor de los vicios,ſiendo Delegado por Chriſto el oficio de la predicacion, lo tratò de manera que à penas vſaua de lo que era neceſſario para el ſuſtento de la vida,menoſpreciando quãto era aprouechamiento temporal. Contentandoſe en comida,veſtido y caſa,con lo que la ocaſion ledaua. No recibia de nadie preſentes, paſſando con vna vida ordinaria, reſplandecia en el la diuina gracia, y aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, con tan gran demonſtracion, que en ſus ſermones hazia celeſtiales tranſformaciones y mudãças en los que

le oían

le oían. Conuirtio gran cantidad de Iudios à la Fè, no ſolo de la gente ordinaria, ſino conuirtiendo hombres doctiſsimos, que con pertinacia negauan la venida de Chriſto, haziendolos grandes predicadores de los ſoberanos myſterios de la vida y muerte del Señor, con firme determinacion de morir en razon de defender mas eſtas verdades. Tenia el Santo tanta fuerça en lo que dezia, ſeñaladamente quando predicaua el juyzio diuino, que hazia hõbres celeſtiales, à los que viuian de todo punto entregados à las coſas terrenas, y hombres deſta calidad hazian renunciacion dellas. Cada dia cantaua Miſſa, cada dia predicaua, cada dia ayunaua, y teniendo ſalud no comia carne, no viſtio lienço. Poniendo ſus ſantas manos ſobrelos enfermos, curò inumerables: concertò Reynos, y pueblos que ſe abraſſauan cõ pleytos, y diſſenſiones grãdes de eſtados, y haziẽdas. Hizo diligẽcias importantiſsimas, y de gran prouecho para reduzir la veſtidura incõſutil d' Chriſto, poniẽdo remedio en la ciſma. A los q̃ murmurauã del, y le perſeguiã, enſeñaua cõ caridad. Encõfirmaciõ de ſu dotrina hizo muchos milagros. Era ſingular ſu virtud en echar los demonios, reſtituyr eloydo à los ſordos, à los mudos el hablar, à los ciegos la viſta, reſucitò muchos, y librò milagroſamẽte muchos otros de graues enfermedades. De todo lo dicho huuo tan enteras prueuas, q̃ informado dellas Nicolao V. nro predeceſſor enteramẽte, queriẽdo paſſar mas adelãte enel acto de ſu canonizacion cometio à los venerables hermanos Iorge Obiſpo de Hoſtia, y al miſmo Calixto conſtituydo en menores, y à Iuã de Sãtangel Diacono Cardenal, que hizieſſen diligente informaciõ dela verdad de la Fè, y de las excelencias de la vida y milagros del Santo. En cumplimiento de lo qual examinados en la Corte algunos teſtigos ſubdelegarõ en la ciudad de Napoles à los Legados hermanos nueſtros, el Patriarca Alexandrino, el Arçobiſpo de Napoles, y el Obſpo de Mallorca, q̃ ſe hallò alli por comiſsion particular de ſu Santidad. En el Delfinado à los Obiſpos Vaſionenſe, y Vticente, y à los amados hijos el oficial de Auiñon, y el Dean de la Yglеſia de Auiñon, en el Reyno de Francia al Arçobiſpo de Toloſa, y al Obiſpo Mirapicenſe, y à ſus Vicarios generales. En Bretaña à los Obiſpos Doléſe, y Madouienſe, y à los Abades de las dioceſis de ſan Iacuto, y de Buſan, y de la Dolenſe, y de la de Enãtes à los Vicarios generales de Vannes, y de Nantes. Eſtos hizieron el proceſſo conforme à ſu comiſsion, y cerrado y ſellado lo remitieron à la Corte Romana. Y viſtas diligentemente las informaciones, parecio que en la ciudad de Napoles auia examinado veynte y ocho teſtigos, en la de Auiñon y ſu tierra diez y ocho. En el Reyno de Francia, es à ſaber, en Toloſa quarenta y ocho. Y en Bretaña fueron examinados trezientos y diez teſtigos, entre los quales huuo Cardenales, muchos Obiſpos, y Perlados de Yglеſias, el Rey de Aragon, y otros muchos varones nobles del eſtado ſeglar, y varios Licenciados, Doctores, Maeſtros en Leyes y Teologia. Hechos eſtos proceſſos murio Nicolao. Sucediole Calixto Tercero, y dio la comiſsion que el tenia de Nicolao de legado à Alano presbytero Cardenal. Y hecha por los dichos comiſſarios fiel relacion à Calixto en dos conſiſtorios ſecretos por la relacion de los teſtigos, hallò q̃ todas las coſas q̃ ſe auiã dicho dela Fè, de la ex-

celencia deuida, de los trabajos, de las ſantas coſtumbres, de los actos heroycos de humildad, y de los milagros del Santo, eſtauan legitimamente prouados. Y por eſſo guardò el eſtilo que la Yglesia tiene en ſemejantes actos, y determinò que ſe auia de caminar adelante en la canonizacion del Santo: y deſpues hizo referir en dos conſiſtorios generales los dichos de los teſtigos. Deſpues en preſencia de los Cardenales, y de todos los Perlados que ſe hallauan en la Corte, ſe propuſo el negocio, y ſe tratò, y todos ellos ſin faltar ninguno, fueron de parecer q̃ ſe deuia proceder à la canonizaciõ del dicho Maeſtro fray Vicente. El miſmo predeceſſor Calixto tambiẽ en el dicho dia, es à ſaber, à tres de Iunio, del primer año de ſu Pontificado, determinò que el Santo ſe deuia canonizar; y eſtablecio que eſſo ſe hizieſſe publica y ſolenemẽte en la fieſta de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo. Y deſpues viniendo el dia, aſsi por la excelencia de la vida como por el reſplandor de los milagros, por el conocimiento que del miſmo fray Vicente auia tenido, hallò que auia alcançado lo que Dios dio à ſus ſantos y eſcogidos, y que deſſo ſe ſiguieron muchos milagros, y por eſſo le canonizò con autoridad Apoſtolica, y determinò que auia de ſer eſcrito en el catalago de los Santos, mandando à los Perlados de la Yglesia, que à los cinco de Abril celebraſſen ſu fieſta: y le parecio q̃ los milagros que Dios auia obrado por el Santo, ſe paſſaſſen en ſilencio por ſer inumerables, y que no pudieran reduzirſe à la breuedad que piden las letras Apoſtolicas, mandando que todos los proceſſos hechos ſe guardaſſen para perpetua memoria enel cõuento de ſanta Maria ſuper Mineruam, que es de la dicha Orden. Eſto quedò concluydo en el Pontificado de Calixto Tercero, mas porque ſobreuiniẽdo ſu muerte no ſe deſpacharon las letras de ſu canonizacion, de q̃ podia reſultar alguna duda de lo q̃ en ella ſucedio, aunque ſe publicò en la Baſilica de ſan Pedro, hallandoſe preſentes los Cardenales, y Perlados, y gran muchedumbre de pueblo, queremos, y por autoridad Apoſtolica determinarnos, que la canonizacion, y otras coſas tocantes tengan entero efeto, como ſi ſe huuieran deſpachado las letras, y que baſten las preſentes, para prouar enteramente la miſma canonizacion, y lo demas que en ella ſucedio. Dada en Roma en ſan Pedro, año de la Encarnacion del Señor, de 1458. enlas Kalendas de Otubre, en el primer año de nueſtro Pontificado.

CAPITVLO CXLVIII.

De algunos milagros con que Dios honrò al Santo, deſpues de ſu muerte.

DEſpues de muerto el bienauẽturado ſan Vicente, hizo ſeñalados milagros, y ya que en la Bula de la canonizaciõ no hizo el Papa memoria dellos, cõ dezir que en tan breue eſcritura, no podian tener lugar tantos milagros, ſera bien dezir algunos dellos. El año de 1448. reſucitò vn criado del Duque de Bretaña. Auiendoſele muerto à vn Oydor del Conſejo del Duque de Bretaña vna hija de dos años, hizo ſu madre voto de yr à Vannes à pies deſcalços, y de lleuar vn caliz de plata para ſu Yglesia, y deſde luego la niña cobrò vida. En la ciudad de Toloſa, lleuando à enterrar vn moço al conuẽto de ſan Pedro Martyr, al entrar

de la

de la Yglesia, dio la madre vna gran voz, y dixo: Santo Padre ſan Vicente, ten laſtima de mi, que era vnico eſte hijo, y quedo muy ſola ſin el. Al punto los que lleuauan las andas ſintieron que el cuerpo ſe mouia, y deſcubriendole hallaron al moço viuo. Otra Señora que auia parido vn pedaço de carne ſin forma, hizo dezir vna Miſſa al Sãto, y luego poco à poco fue tomando forma. No ſon eſtos ſolos los muertos que el ſieruo de Dios reſucitò, que ſan Antonino Arçobiſpo de Florẽcia, que vio el proceſſo de ſu canonizacion eſcriue q̃ haſta aq̃l pũto cõſtaua por la informacion, la reſurreccion de veynte y ocho muertos. En diuerſos generos de enfermedades hizo el Sãto muchas y grãdes marauillas. Eſtos milagros ſe han ydo continuando haſta nueſtros tiempos, de que no ſe puede hazer mencion, por ſer neceſſario vn libro entero para ellos. Pero tampoco ſe puede dexar vno prodigioſo que ſucedio en el Arçobiſpado de Tarragona. Que auiendo dado vna cedula firmada de ſu nombre vn miſerable hombre, eſcrita con ſu ſangre al demonio, ſi le concedia lo que pretendia de ſer perpetuamente ſuyo, ſin deſuiarſe vn punto de ſu voluntad. De que tã enormes inconuenientes ſe le auiã de ſeguir. Quando cayò el deſdichado en la cuenta de ſu yerro, y en la deſatinada reſolucion que auia tomado, deſſeando remediar eſte terrible daño, que auia de ſer principio de otros inumerables, deſſeò proueer de remedio preſto. Con la malencolia, que tan temerario arrojamiento le cauſò, ſin ſaber tomar reſolucion en lo que ſeria à propoſito de ſu remedio, viendoſe en eſte miſerable eſtado, fue à oyr vn ſermon del varon de Dios, que es el camino, y el medio que toma para vſar de ſus grandes miſericordias, aun con aquellos que ninguna merecen, y mas pueſtos en vn eſtado tan abominable, quales hombres redimidos cõ la ſangre de ſu Dios, ſugetarſe en todo, y por todo al demonio, que todos ſus penſamientos encamina à la perdicion de vn alma. Acabado el Santo ſu ſermon, le rogò que ſe apiadaſſe de ſu alma, y le ſacaſſe de tan grande peligro, hizo oracion el Santo por el, y pidio à los oyentes que hizieſſen lo miſmo, y conjurando al demonio, le mandò que le reſtituyeſſe la cedula. Y como no ay fuerça que reſiſta à la virtud de los Sãtos, muy à diſguſto ſuyo hizo lo que ſe le mandaua, con que quedò el hombre contentiſsimo, y como reconocido à tan gran merced, conſiderando el peligro de que auia ſalido, fue ſu vida de alli adelante muy exemplar, andando en compañia de quien tanto bien le auia hecho. Tradicion es muy recebida, y que ſe tiene por muy cierta, vn milagro que ſe refiere del Santo, que predicando en Salamanca en vn lugar que aora eſtà en la huerta del conuento, donde ay vna Cruz en el mõte que llaman Oliuete, predicando alli el Santo, y à la cuenta ſerian coſas de grandiſsima importancia, y que para la reformacion de aquella ciudad conuendria que Dios autorizaſſe con milagros la dotrina, y con la ſeguridad que el ſieruo de Dios tenia, de que en ſemejantes ocaſiones ſe auia de cumplir lo que à los Apoſtoles, y varones Apoſtolicos auia el Señor prometido. Con eſta ſeguridad, paſſando à enterrar vn difunto à la Yglesia de ſan Polo, el Santo dixo: Porque entendays la verdad, y la importancia de lo que ſe os predica, vayavno y diga à aquel difunto, que fray Vi

cente manda que ſe leuante viuo. Y ſucedio aſsi, obedeciendo la muerte almandamiento del Santo.

En la fundacion del cõuento de ſan Vicente de Plaſencia, ſe podran ver otros milagros deſte glorioſo varon. Eſcriuio el Santo tres tomos de ſermones, dos de tiempo, y vno de ſanctis, aũque algunos hiſtoriadores dizen que no los eſcriuio el Santo, ſino ſus dicipulos los yuan eſcriuiẽdo los ſermones que le oiã. Eſcriuio vn libro de ſuppoſitione, donde trata queſtiones Teologicas y de Filoſofia. Vn tratado de la vida eſpiritual. Vn libro del fin del mũdo, y de la venida del Antechriſto, y otros algunos tratados eſpirituales muy prouechoſos.

CAPITVLO CXLIX.

Del nacimiento, y criança del bienauẽ rado ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia.

NACIO el bienauenturado ſan Antonino en la ciudad de Florencia, donde tuuo por padres à Nicolas, y à Tomaſa, gente de mediana calidad. Tuuo el padre oficios honrados en ſu ciudad, y fue hõbre muy virtuoſo, y bien acreditado. Nacio el ſieruo de Dios ſiendo Romano Pontifice Vrbano Sexto, y Emperador Venceslao, el año de mil y trezientos y ochenta y nueue. Acabada la infancia del niño, manifeſtaua entendimiento mayor de lo que aquella edad pedia: y ſu diſcrecion era no de niño tan niño, ſino ſu entendimiento erade hõbre y de muy hõbre, porque ſe deſuiaua de coſas q̃ en la vejez no aciertan muchos à dexar. Huia de los juegos de las cõuerſaciones liuianas, y trato de gente moça, q̃ de ordinario es muy peligroſa, ſiẽdo amigo ſiẽpre de cõuerſaciones graues. No era ſu trato el q̃ comunmente ſe vee en perſonas de aq̃lla edad. Hablaua ſiẽpre en coſas de importãcia, y no echaua palabras al viento, aduirtiendo mucho en las platicas en q̃ aun ſeglares concertados reparã poco. Era muy amigo de ſilencio, y de callar (como ſi ya eſtuuiera en el nouiciado del monaſterio Feſulano) ò como ſi en aquella edad alcançara la importancia que para viuir virtuoſamẽte tiene el callar, y aduertir quando ſe habla lo q̃ ſe ha de dezir, reduziendo las palabras à la conſideracion y â la letra, antes que ſalieſſen por la boca, y llegaſſen à la lengua (q̃ es lo q̃ ſan Bernardo enſeñaua à ſus monjes.) Que como Dios le criaua para frayle ſanto, y para Obiſpo ſanto, formauale en los tiernos años, y queria que en ellos deſcubrieſſe loque auia de ſer deſpues. Era amigo de recogimiento, como ſi huuiera ya aprendido el daño q̃ hazẽ las conuerſaciones de los mũdanos, de q̃ no ſe puede aprẽder ſino lo que ellos traen en el penſamiento, y en la boca, q̃ ſon deſſeos de acrecentamiento de honra, de vanidad, de deleytes, y otras coſas que aun ſon peores que eſſa. Trataua cõſigo ſolo las que en la mayor edad, y en perſonas mas aprouechadas fueran de mucha conſideracion. Era muy amigo de frequentar los templos. Que como eſtos auian de ſer la caſa donde auia de acabar la vida, tenia por regalo hallarſe en la de Dios, donde ſe tratan las coſas del alma. Siendo niño acudia frequentemente à las celdas de los religioſos (buen pronoſtico de lo que eſſo le animaria) donde aprouechaua con los exemplos, y platicas de perſonas virtuoſas, y diſcretas, que hablan de ordinario lo que

tienen

tienen en el coraçon. Aqui hablaua Dios al de Antonino por boca de ſus ſieruos, de que ſalia muy medrado. Era muy aficionado à oyr ſermones, que quando en la mocedad ſe guſta de oyr à Dios que habla, aſſientanſe en el alma coſas de que nacẽ marauilloſos aprouechamiẽtos. No encomendaua à los oydos ſolos lo que ſe dezia, q̃ no ſiruiera ſino de lo que dixo vn Profeta, que ſirue la conſonancia de la muſica à quien la oye. Conſeruaua muy en la memoria las coſas diuinas, y en lo intimo del coraçõ, con que ſe ceuaua la lãpara de ſus buenos deſſeos. En aquella edad era tan dado à los exercicios de la oracion que buena parte del tiempo gaſtaua en la Ygleſia de ſan Miguel, donde el niño ſe retiraua à negociar con Dios las coſas de ſu conciencia, como ſi fuera muy hõbre. Arrojado à los pies de Chriſto crucificado, trataua con tanta pũtualidad las coſas del alma, que era aſſombro ver en aquella edad tãtas veras, y tan grande reſolucion. Que aũque eran exercicios de niño, y como tales auian de echarſe de ver poco; no era aſsi, porq̃ en toda aquella gran ciudad de Florencia, eran ordinarias platicas en las cõuerſaciones, hablar de las largas, y feruientes oraciones de Antonino. Eſta manera đ proceder nacio de ſer ſiempre amigo de acompañarſe, y conuerſar cõ gẽte religioſa, de cuyo trato ſe agradaua mucho. Que es ordinario que todos los hõbres buſquen los entretenimientos q̃ ſon cõformes à ſu inclinacion. Que para el hõbre desbaratado ſeria muerte atarle à la conuerſacion ſanta de perſonas virtuoſas. Y para los que lo ſon, ſeria intolerable andar atenidos al trato de los hombres mundanos. Como à S. Antonino en tan tiernos años le auia Dios dado luz de las coſas que ſon â propoſito de ſaluar el alma: las perſonas que viſitaua eran ſolas aq̃llas que podiã ayudar eſtos deſſeos y penſamientos. Y no pareceque podian durar ſino era valiendoſe dela amiſtad de perſonas eſpirituales, en que durò mucho, por ſer muy particular el guſto que en ello tenia. Començaua ya à ſer ſanto conuerſando con ſantos. Que las palabras diferentes deſto que ſalen por boca de hombres perdidos, ſon ayre corrupto, que cauſa peſtilencia, aun en perſonas de ſuyo concertadas. En eſtos exercicios paſſò el ſieruo de Dios deſde ſu niñez, haſta los catorze años: pero aduirtiendo la dificultad con que ſe podian continuar los de la oracion, las conuerſaciones Chriſtianas, y la vida reformada, viuiendo y conuerſando cõ hombres que ni ſaben deſſo, y quando ſupieran, no quieren ſino entretenerſe muy à las leyes de ſu guſto, y de las que dixo el Sabio de hombres que tenian el coraçon en la lengua para hablar ſin conſideracion ninguna. En llegando à los quinze años, tomò firme reſolucion de dexar el mundo, y veſtir el habito de ſanto Domingo, por parecerle mas à propoſito de los exercicios à q̃ ſe inclinaua. Creciole el deſſeo de poner en execucion lo que auia penſado, y yua ſiempre mejorando en el, ayudado mucho con los ſermones del ſanto fray Iuan Dominico Florentino, frayle de ſanto Domingo, de quien eſta hiſtoria ha hablado. Con eſte bienauenturado padre que viuia en el conuento Feſulano vezino à Florencia, tratò Antonino ſus penſamientos, y ſu reſolucion.

Y aſsi fue alli à tomar el habito.

CAPITVLO CXLX.

Como pidio el habito en el conuento Feſulano, y lo que paſsò haſta que hizo profeſsion.

QVALQVIERA dilacion le parecia al ſanto moço trabajoſa y larga (q̃ como es Dios el que en ſemejantes ocaſiones aguija los buenos deſſeos quando ſon fauorecidos, hazen parecer los dias meſes, los meſes años, y los años ſiglos no ſe ponen en execucion.) Tal parecia à Antonino, nò ver al punto pueſtos en pratica y en la obra ſus buenos propoſitos. Y como las eſperanças que ſe dilatan, afligen el alma, viuia con eſte torme̅to el ſieruo de Dios. Y aunque verdaderamente el ſanto fray Iuan Dominico auia penetrado las buenas inclinaciones del ſanto moço, la agudeza y viueza de ſu ingenio, y lo que podia eſperar della Orden, recibiendole en ſu compañia, no ſe atreuia à reſoluerſe, viẽdo la tierna edad, y pocas fuerças del que pedia el habito en religion, que tan grãdes las auia meneſter para cũplir con los exercicios y obligaciones della, y mas en conuento tan reformado como era aquel. Cõſideraua la delicadeza de ſu roſtro, y flaqueza de cuerpo, y que parecia mas cõpueſto de hueſſos y neruios, que de carne, y temia auerle de quitar el habito por falta de ſalud y fuerças. Por eſto quiſo q̃ eſperaſſe, haſta que con el tiempo y con la edad ſe hallaſſe habil para cumplir con las aſperezas de la Orden, porque en la que tenia no ſe podia penſar que auria fuerças. Era aflicion, congoxa, y aun eſcrupulo, deſconſolar de todo punto à tan buen principio, y cerrar la puerta del todo, à quien parece que Dios la abria. Hallò el ſanto Perlado vn buen medio entre eſtos dos eſtremos, y fue dezirle, que eſtudiaſſe. Y deſſeando informarſe à q̃ eſtudios era mas inclinado: y reſpondiendole, que à las Epiſtolas y determinaciones de los Pontifices, que eſtan en el libro de las Decretales. Sabiendo eſto le dixo: Ea pues hijo, y dos por agora à vueſtra caſa, q̃ yo os prometo de recebiros à la compañia deſtos Padres, quando ſupieredes muy bien el Decreto. Cõ eſta orden penſò el padre fray Iuan Dominico moderar los encendidos deſſeos de Antonino, porque tenia por impoſsible que pudieſſe tomar en la memoria coſas tantas y tan varias, ſino con muy largo tiempo. La prudencia humana eſto juzgaua, y conforme à razon: pero era Dios el que mouia y cauſaua los penſamiẽtos de Antonino. Buelto de Fieſuli à Florencia, tomò con tã grãde cuydado y tan à pechos, y tan ſin diuertirſe à otra coſa el cumplimiento de lo que ſe le auia mandado, que con eſto y con el deſſeo de ver pueſtos en execucion ſus ſantos penſamientos, teniendo por intolerable la dilacion en coſa que tãto le importaua, noches y dias gaſtaua en eſtudiar el Decreto. Eſto fue con tantas veras, que paſſado vn año conſeruando ſiempre los propoſitos con que auia pedido el habito à los principios, boluio al conuento Feſulano à hazer inſtancia en que ſe le cumplieſſe la palabra que le auian dado. Dos coſas tienen en eſto muy particular conſideracion. La vna es, que queria Dios honrar la Orden con eſte gran Perlado, pues auiendole impueſto vna coſa de ſuyo tan dificultoſa, y tan penoſa, pudiera acudir à otras religiones q̃ tuuieran à buena dicha admitirle à ſu compañia. Y lo ſegundo, que el

tiempo

tiempo ſuele agoſtar muchos buenos propoſitos, y poner fin à muchos buenos penſamientos, de que cada dia tienen los hombres experiencia. Huuola en ſan Antonino, y ſe entendia que los ſantos deſſeos quando ſon los que han de ſer y ſe dilatan, crecen, y el alma ſe haze mas capaz para recebir mayor merced. Aſsi fue, que en edad de quinze años, que ſuelen ſer penſamientos y deſſeos, fruta temprana, en el fue tan ſazonada, que con nueua inſtancia apretò las coſas de manera, que la Orden ſe determinò (conforme à ſu eſtilo) de examinarle. Examinole con rigor, y con veras: ya en vnas partes del decreto, ya en otras, y à cada coſa reſpondia cõ tanta facilidad, y preſteza, como ſi ſola aquella tuuiera en la memoria. Que como era Dios el autor de los deſſeos, y penſamientos del ſanto moço (quien ſupo y quiſo, y pudo hazer à Salomon, el mayor letrado del mundo, enſeñandole tantas coſas, y tan varias, que en muchos ſiglos, y en vna larga vida, vn hombre de mucho cuydado, y de grande ingenio, no pudiera ſalir con ellas, hizolo Dios en vn breue rato, que pidio Salomon fauor à ſu diuina Mageſtad para gouernar ſu Reyno) eſſe hizo, que Antonino ayudado de la diuina gracia, ſalieſſe tan facilmente cõ aquello que à los ojos de los hombres parecia impoſsible. Con eſta experiencia juzgò prudentemente el ſanto fray Iuan Dominico, que paſſar adelante en lo que auia començado, no era impedir los penſamientos de vn moço, ſino la determinacion del Cielo, que tan aprieſſa mouia los deſſeos de Antonino, con que vencio las dificultades que ſe le ofrecieron de la falta de ſalud y fuerças, y lo que ſe podia temer de la flaqueza del ſugeto. Con eſto ſin reparar mas, ni buſcar nueuas ocaſiones de dilacion, le viſtio el habito de la Orden, cumplidos ya quinze años. Antes que tomaſſe el habito en aquel año que huuo de dilaciones, todo el tiempo que le mandaron aguardar paſſaua la vida en examinar ſi podria con el rigor de la Orden, y con tantas, y tan trabajojas coſas como le auia repreſentado en la continuacion de los manjares, que auian de ſer los ordinarios de toda la vida. Con eſte penſamiento, quando ſe ſentaua à la meſa de ſu padre, haziendo demoſtracion de que comiacarne, ſin que ſe echaſſe de ver, la daua à los perros. Con eſtas y otras coſas, que ſerian à propoſito de examinar ſus fuerças, fiando mucho de las que Dios daria para las coſas de ſu ſeruicio, aunque no reduzia à la memoria que Daniel y ſus compañeros con legumbres y agua tenian muchas fuerças, y mas ſalud, y mejor ſemblante que muchos otros, que comian regaladamente por orden de Nabucodonoſor, ſin penſar en eſtos, ni en otros exemplos, de que no tenia conocimiento, y noticia, le tenia de lo que Dios ſabe, y ſuele hazer. Conſideraua lo que ha hecho en donzellas muchas, y muy nobles, y muy regaladas. Que encerradas en los monaſterios han continuado la vida en tan grandes aſperezas, que para fuerças de Gigantes, parecian demaſia. Con eſto hizo nueua inſtancia en ſu demanda, con tan gran determinacion, que ſin reparar mas le viſtieron el habito de la Orden. Entomandole le embiarõ al cõuento de Cortona dõde ſe criaſe, por no eſtar acabado el de Fieſuli, y alli tuuo por Maeſtro y por padre à vn religioſo de grandiſsima

importancia que ſe llamaua fray Lorenço Ripafata, hombre en opinion de todos de gran virtud. Lleuaron à fray Antonino à aquel conuento, donde en breue el aprouechamiento fue grande, y el credito que tenia à cerca de los religioſos tambien. En eſte tiempo dio mueſtras de los rayos de ſantidad y letras, q̃ muy aprieſſa ſe auian de manifeſtar al mundo, con aſſombro de todo el, porque en ſola la Gramatica, y Dialectica tuuo maeſtros. Lo demas q̃ ſupo ſe atribuyò à la profundidad de ſu ingenio; que es lo que de ſan Aguſtin ſe lee, ò à las diuinas reuelaciones, teniendo à Dios por Maeſtro en la oracion. Que lo que ſanto Tomas dixo de ſi à ſu compañero fray Reginaldo, y lo que ſan Bernardo quiſo que ſe entendieſſe, llamando à los robles y hayas del deſierto donde viuian los Maeſtsos que tuuo de tã celeſtiales coſas, como ſon las que dexò al mundo eſcritas, eſſo dizen las hiſtorias de ſan Antonino. Y aunque celebraron los ſantos el profundo ingenio de ſan Geronimo, no ay duda, ſino que los deſpoblados de Siria, y el portalejo de Belen, ſerian ſus principales Maeſtros. Eſto es lo que de ſan Antonino dize la hiſtoria. Viendo los principios que lleuaua el Santo, aſſentaron en ſus penſamiẽtos, que la edad le traeria à eſtado en que fueſſe conocido por luz del mundo, que no ſe podia eſperar menos de vn moço criado à los pechos del padre fray Lorenço, hombre prodigioſo en ſantidad y milagros, de que dà teſtimonio ſu ſepulcro, que eſtà en Piſtoya. De tal arbol ſalio tal fruta, como ſe pudo eſperar de hombre que tuuo por Maeſtros al ſanto fray Iuan Dominico, y al ſanto fray Lorenço, que tomandole en ſus manos en tan tierna edad tan grandes Maeſtros, ſaldria conſumado en virtud. Acabado el año del nouiciado, en nombre del conuento Feſulano, y como hijo del hizo ſu profeſſion en Cortona. Boluio à ſu conuẽto ya profeſſo, y fue grandiſsimo el contento de ver la puntualidad con que tratò del cumplimiento de los votos de pobreza, obediencia, y caſtidad, que ſon la ſuſtancia del eſtado que auia tomado. Pero de talma nera ſe empleò en eſto, que no perdio punto de lo que era obſeruancia de ſus conſtituciones. Tuuo grã determinacion (obra muy de Dios) de conſeruar en ſi toda la vida el dõ de la caſtidad en que ſe hallaua, y no perdio punto en lo que entendia que era à propoſito deſte fin. En muy tiernos años comẽçò enel eſta reſolucion: porque ſiendo niño, y eſtãdo en la Yglesia de ſan Miguel, haziendo oracion, hizo voto de caſtidad. El cumplimiento del qual pedia inſtantemente à Dios à quien encaminaua ſus penſamientos, ſus deſſeos, y ſus oraciones, ſuplicando al Señor, que ſe ſiruieſſe de conſeruarle en la limpieza con que auia nacido. Aſſentò luego, en lo que deuen reſoluerſe todos quantos deſſean conſeruar eſta virtud, que era huyr platicas, viſitas, y tratos de mugeres, de que tan grandes inconuenientes ſe han ſeguido à los que hã penſado conſeruarſe en eſte eſtado ſin huyr conuerſaciones tales. Que aun quando ſe comiençan con ſantos y caſtos penſamientos, que las platicas ſon de edificacion, y voluntad, de que las coſas no ſean contrarias à la del Señor. Con todo eſſo aurà pocos que en cauſa propia con mucho daño de ſu cõciencia, y mucho ſentimiento de ſus deſuenturas paſſadas, no puedan deponer del yerro que hazen los que ſe aſſeguran en tan notorios peligros. De lo qual

ay

ay cien mil exemplos en las hiſtorias,y coſas ſabidas por relacion, y viſta de ojos.Huyr delas ocaſiones, y ſer vn hõbre valiente por los pies dixo,y aconſejò ſan Geronimo,cõdenãdo el deſatino del herege Vigilancio,que dezia que ſe auian de buſcar las ocaſiones, y en ellas pelear,y ſalir vitorioſos para ſer coronados,fue locura que por tal la condenaron los ſantos. La prudencia del hombre Chriſtiano que deſſea conſeruar en ſi tan celeſtial teſoro, ha de aſſentar en eſte deſengaño. En el viuio toda la vida Antonino. Deſde la niñez tuuo por eſtilo admitirrariſsimas vezes conuerſaciones de mugeres,y enla mayor edad, dõde ſe pudiera aſſegurar algo mas con los años, no admitia ſus comunicaciones, ſino era en caſos preciſos,en confeſsiones,y conſultas que no ſe podian eſcuſar.Eſſe es el eſtilo que ſan Aguſtin guardò, como hombre que auia experimentado en la mocedad los graues, y enormes daños en que le puſieron ocaſiones.Huyendo dellas ſe conſeruò ſan Antonino en la virtud que tanto deſſeaua haſta la muerte, de que no ſolamente es argumento lo que deſta verdad por ſus confeſsiones conſtò con ſer teſtimonio tan cierto el que en aquel articulo ſe aueriguа, ſino que eſtando ya para eſpirar, y en eſtado que à penas podia hablar de manera que ſe entendieſſe,y ya en la agonia de la muerte repetia muchas vezes: *Sancta, & immaculata virginitas, quibus te laudibus efferam neſcio, &c.* Que aunque podian ſer alabanças de nueſtra Señora, de quien la Yglеſia canta eſtas palabras, llamandola, virginidad ſanta,y ſin manzilla,à que no ſe pueden atreuer las alabanças humanas, el Santo las dezia en alabanças deſta celeſtial virtud,y engrandecia la merced que Dios le auia hecho en cõſeruarle en ella haſta aquel pũto.

CAPITVLO CXLXI.

De los exercicios en que ſe ocupaua el Santo,y de los oficios que la Orden le dio.

TVVO el ſieruo de Dios ſiempre guerra trauada, y mortal enemiſtad con la ocioſidad,ſiendo ſu exercicio continuo el eſtudio,y la oracion, que es lo que de ſan Geronimo tanto y cõ tanta razon ſe celebra. Que quando le fatigauan dolores de cabeça,y los achaques que ſuelen acompañar laslargashoras gaſtadas en eſtudiar, el deſcanſo que buſcaua era la oracion,de la qual ſalia con mas aliento para las ocupaciones del eſtudio que eran intolerables. De manera q̃ ninguna parte del dia eſtaua guardada à la ocioſidad,ſino que la vida era dar vn breue tiempo al ſueño, y otro à la comida,y vn largo eſpacio à los demas virtuoſos exercicios de penitencia,oracion, y letras. Eſto era en ſan Antonino, tanto que excedia las fuerças de la naturaleza, trabajandolas ſobre manera. En el ſueño, y en la comida era parciſsimo, y el primero que ſe hallaua en los Maytines. De los quales jamas faltaua, aunque las ocupaciones, y licencias de la Orden le diſpenſaron, teniendo las oraciones de media noche por de tan grande importancia,como los Santos dezian,y el auia experimentado para la conſeruacion,y acrecentamiento de la vida eſpiritual. Y aunque parece pequeño encarecimiento de la vida del ſieruo de Dios en coſa que era muy ordinaria,y que ſan Chryſoſtomo enſeñaua à loshombres caſados de Antioquia, y Conſtantinopla,

perſuadiendoles, que los niños aun que fueſſen muy niños les leuantaſſen conſigo à la media noche para rezar: porque era de mucha conſideracion que en aquella edad aprẽdieſſen lo que auia de durar toda la vida. Queria el Santo que eſſo ſe guardaſſe con tanta puntualidad, q̃ los hizieſſen leuantar (aunque dentro de breue rato huuieſſen de boluer à la cama) diziendo el Santo, y juzgando que las oraciones de la noche eran, quando el rozio del Cielo caìa ſobre las almas mas apriesſa. En los antiguos ſiglos eſto fue, y en ſan Antonino por viuir tã ocupado con muchas obligaciones era de mucha conſideracion. Llano en eſta verdad, hazia lo que ſe ha dicho: y no es marauilla que le fueſſe facil, que pocas vezes ſupo que coſa era cama, ſino que ſentado tomaua vn breuiſsimo ſueño. Lo reſtante de la noche ocupaua en oracion, y licion, y en ordenar lavariedad de libros que eſcriuio en beneficio de la coſa publica, de que todos los hõbres doctos ſon teſtigos. En eſto empleò toda la vida vn hombre cargado de grauiſsimas enfermedades que muchas vezes le traîan al hilo de la muerte, ſin que los oficios, y gouiernos fueſſen parte para q̃ moderaſſe eſte trabajo. Iuntauaſe à el el intolerable que trae conſigo el gouierno de los monaſterios, y lo que mas es de los Obiſpados, que en lo vno y en lo otro eſtuuo ocupado deſde la mocedad. En Roma fue Prior, y ſeria, ò en el conuento de ſanta Sabina, ò en la Minerua. En Napoles en el de ſan Pedro Martyr, de que haſta oy tienen aquellos Padres por certiſsima eſta verdad. En Florencia, en Sena, en Gaeta, en Cortona, y en el cõuẽto de Viterbo. Fue Vicario general de las Prouincias, Romana, y de Napoles, embiado à ellas de ſu Orden, para poner remedio en la clauſtra, y reduzir los conuentos à la regular obſeruancia. En lo qual ſucedierõ coſas que le fueronde intolerable trabajo, por que las viſitas las hazia à pie, y quando era muy conocida la falta de ſalud, en vn jumentillo, quando ya los muchos años, y las largas enferdades no dauan lugar al rigor que ſiempre en eſto auia tenido. Era obſeruantiſsimo en el cumplimiento de las ceremonias de ſu Orden. Siẽpre veſtia lana. No comia carne jamas, ſino en caſo que las enfermedades que eran muchas y graues, le apretaſſen de manera q̃ le fueſſe fuerça obedecer à los medicos. Traîa ſiempre veſtido vn cilicio, y otras vezes (lleuado del exemplo de ſu Padre ſanto Domingo) traîa vna cadena ceñida à las carnes. Dormia à vezes en tierra, y à vezes ſobre vnas tablas, aunque otras por vſar de vn gran regalo, ſe acoſtaua ſobre vnas pajas. Las diciplinas eran muy ordinarias en el. Ordenado de Sacerdote, dezia ſu Miſſa cada dia deuotiſsimamente, q̃ es lo que del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino ſe eſcriue.

Eſcriuio el Santo la Suma hiſtorial diuidida en tres tomos, proſiguiendo, y continuando las hiſtorias deſde el principio del mundo, haſta ſu tiempo. La Suma moral repartida en quatro partes. En la primera trata del alma, de ſus potẽcias, paſsiones, de las cauſas de los pecados, y de ſus daños, y de mucho s generos de leyes. En la ſegũda, de los ſiete pecados mortales, y de ſus ramos, y de la infidelidad, &c. En la tercera trata de las obligaciones de todos los eſtados: y trata tambiẽ de las cenſuras, y de los Sacramentos. En la quarta trata de las quatro virtudes Cardinales, y delas tres Teologales,

logales, de la gracia, de los dones del Eſpiritu ſanto. Eſcriuio quarenta y ſeys ſermones en alabança de nueſtra Señora. Vna Suma de caſos de cõciencia. Vn Dialogo de Chriſto nueſtro Señor, y de los dos diciſpulos que yuan à Emaus. Dos confeſsionarios en que enſeña como ſe ha de confeſſar el Chriſtiano, y de las coſas que el confeſſor ha de ſaber para exercer eſſe oficio, ambos en lengua Toſcana. Vn tratado de los diez preceptos del Decalogo, y de los ſiete pecados mortales, por modo de preguntas, para la confeſſion. Vn grande volumen ſobre el primer capitulo de ſan Lucas, tratãdo en el de la ſalutaciõ del Angel, y Anunciacion à la Virgen nueſtra Señora, y otros muchos tratados llenos de mucha erudicion y eſpiritu, aſsi en lengua latina, como en la vulgar Toſcana.

CAPITVLO CXLXII.

De la humildad, y otras virtudes en que ſe ſeñalò el bienauenturado ſan Antonino.

SIENDO como es la humildad, la virtud ſobre la qual los ſantos leuantaron los grãdes edificios de la vida eſpiritual, y la que el Euangelio tanto encomendò, condenando los deſuanecimiẽtos, y propia eſtima de los hombres que ſe tenian por virtuoſos, viuiendo con eſte deſengaño el Santo, era ſu humildad de manera, que ſiendo Prior de los conuentos, y Vicario general de las Prouincias, ſe yua à la cozina à limpiar los platos, y à lauar las ollas, y ſe ocupaua en los mas viles oficios que en aquella oficina ſe encomiendan à los criados. Tenia muy à ſu cargo barrer el conuẽto, y era ſu entretenimiento ſeruir à los criados. Oficios en que ſe conſeruò, no ſolamente en la religion, ſino que lo fue continuando ſiendo Arçobiſpo. Que ſi bien es verdad que la humildad es vna virtud que eſtà en la voluntad del hombre, por la qual ſiente de ſi baxamente, y pone los ojos en ſus flaquezas, deſuiãdolos de las coſas que le pueden deſuanecer (que es de grande importancia tener ſiempre pueſtos los ojos en coſas deſta calidad) aunque conſiſte en eſto la virtud de la humildad; los Santos dezian que el humillarſe los hombres en oficios humildes y baxos, en hazer y exercitar coſas q̃ el mundo tiene por baxezas, es el camino por el qual muchas vezes ſe alcança eſta virtud. Con eſte intento el Santo ſe ocupaua en los oficios que auemos dicho. En la humildad tuuo principio, lo que no tiene juſto encarecimiento, de que ſe hablarà adelante mas por menudo. Muerto Bartolome Zabarela Arçobiſpo de Florencia, hallandoſe en Roma muchos Florentines, y otros de otras Prouincias, cada vno por ſi hazia apretadas diligencias con medios de bien poca edificacion (por no darles otro nombre peor) como eran dineros, fauores, ſolicitud, y en ſuma, intentado todos los medios q̃ parecian à propoſito, de alcançar el gouierno de aquella Yglеſia. Concurrian à la pretenſion gran cantidad de perſonas que traian atormẽtado (por no dezir eſcandalizado) al Papa Eugenio Quarto, por reduzirle à la prouiſion de aquel Arçobiſpado. Seguian las miſerias del tiempo, huyendo el eſtilo de aquellos bienauenturados ſiglos, en los quales las perſonas eccleſiaſticas ſantas, hazian extraordinarias diligencias para huyr de lo que en el tiẽpo de que hablamos ſe buſcaua con tã to cuydado. Ya auian deſaparecido

del

del mundo los Chryſoſtomos, los Baſilios, los Gregorios, los Ambroſios, &c. los queſe eſcondian en las cauernas de la tierra, poblauan los montes, y buſcauan otros medios bien peregrinos, teniendo por acertados todos los que ſe hazian en razon de no echar ſobre ſus ombros carga que la llamauan formidable, quando ſe huuiera de cargar ſobre ombros de Gigantes, y aun de Angeles ſi los tuuieran. Acabaronſe aquellos ſiglos, y llegaron otros, en que la ambicion era de manera, que la pretenſion de la Yglesia de Florencia, traîa alterada, y inquietabue na parte de los que reſidian en la Corte Romana. En eſte eſtado ſe hallauan las coſas, quando la ciudad de Florencia hizo diligencias con ſu Santidad, ſuplicando les dieſſe Perlado que fueſſe de ſu ciudad, perſona inſigne en ſantidad, y en letras. Tuuo el Papa por incõueniẽte darles Perlado foraſtero, y auiendo deſer Florentin, no ſabia donde poner los ojos. Porque ſi bien la ciudad pue de competir con todas las de Italia, en tener hombres de ingenio, y de buenas coſtumbres; con todo eſſo, las condiciones que pedian eran tan dificultoſas de hallar, que tuuieron el animo del Pontifice ſuſpenſo, ſin que en nueue meſes acertaſſe à tomar reſolucion que fueſſe en prouecho de la Yglesia. Deſſeaua perſona tal en quien ſe hallaſſen las condiciones que pedian, y fueſſe ſu natural. Eſtando el Papa con eſte perplexo, algunos hombres de buen conſejo, y de grande entendimiento, perſonas virtuoſas, le repreſentaron la perſona, las letras, virtud, y la entereza en el gouierno, y la mucha experiencia que el ſanto fray Antonino tenia. Conociale muy bien el Papa, y tenia gran opinion con los Cardenales: y aſsi con aprouacio de todos, le declarò por Arçobiſpo. Tuuo mucha dificultad el ponerſe en execucion, y aceptar el Arçobiſpado. En eſte tiempo andaua el Santo ocupado en la viſita de la Prouincia de Napoles, que tuuo à ſu cargo. Llegole la nueua cerca de Napoles, y con la reſolucion que en tales caſos tomauan los Padres antiguos, afligido de vna mortal triſteza, quiſo huyr. Y no es de marauillar, que hõbre que auia dado ſu alma al Eſpiritu ſanto, tuuieſſe por intolerable carga la del Arçobiſpado. Porque ſu humildad, y perfeta renunciacion que de las coſas del mundo auia hecho, le apartauã de los que trae el ſer Obiſpo (comẽçaronle à fatigar varios penſamientos, cuydados, y peligros.) Ya los tenia de eſconderſe en los montes dõde no pudieſſe ſer hallado, ya de embarcarſe, y yrſe à alguna Isla apartada de comercio, teniendo por cierto que entre tanto ſe proueeria el Arçobiſpado. Andando apretado con eſtos peſamientos le alcãçò vn ſobrino ſuyo, y començò con varias razones à perſuadirle que dieſſe la buelta à Florencia. Contradezialo el Santo gallardamente, aſſegurandole que jamas tomaria ſobre ſi eſta carga. Las perſuaſiones fueron intolerables, y porfiadas. Porque como los deudos de los Perlados (y mas ſi las rentas eccleſiaſticas ſon grãdes) no tienen pueſtos los ojos mas que en el propio acrecentamiento, que ſi ſon pobres ſean ricos, y ricos mas ricos, y ſi caualleros ſeñores. De manera que la ſuceſsion de las caſas vaya ſiempre mejorandoſe, y ſubiendo à mas nobleza, deſſean que entre el deudo en los peligros del oficio, y dexe la ſeguridad de la celda. Quieren por ſu interes, y vanidad, que lo que la ſaluacion tenia tan aſſegurada en el monaſterio, comien-

comiençe à correr fortuna, y pierda el alma el pariente. Eſſo les parece de muy poca conſideracion como ſalgã ciertas las pretẽſiones de quiẽ à ſolo eſſo atiẽde. Cõ eſte intẽto perſuadia el ſobrino al ſanto q̃ dieſſe la buelta à Florencia. Lo qual el reſiſtia ſabiẽdo que coſas deſta calidad como dixo Salomon no ſe auian de conſultar con el ſuegro, eſto es con los deudos, y intereſſados, cuyo fin gouernado con las leyes de la propia aficiõ, pocas vezes es à propoſito de lo que conuiene. Llano en eſto aſſeguraua al ſobrino, q̃ jamas tomaria ſobre ſi eſta carga. La bateria fue tan extraordinaria, y tan rezia que al cabo reduxo al ſanto, en que ſino queria yr à Florencia, alomenos ſe fueſſe à Sena, donde le parecio que podria hazer las diligencias, con las quales ſe dieſſe la Yglesia à otro, y el quedaſſe libre. Eſtaua porfiadiſsimo en ſu pretenſion como le aguijauan los penſamientos, y deſſeos que auemos dicho, ſin que baſtaſſen medios, aunque eran muy grãdes los que repreſentaua ſan Antonino para deſuiarle ſus imaginaciones. Proteſtaua el ſanto à vozes lo mucho que faltaria en la execucion de aquel cargo, el qual auia meneſter mayores eſpaldas que las ſuyas. Alegaua ſus pocas fuerças, ſu flaqueza, ſu impoſsibilidad, y en ſuma (coſa digna de la humildad grande del ſanto) que auia meneſter mas virtud y mas letras, el que auia de ſer Obiſpo. Eſtando atormentado con eſta variedad de penſamientos llegaron cartas del Papa à Sena, en que le encargaua aceptaſſe el gouierno de la Yglesia, y que luego ſe partieſſe al cõuẽto Feſulano dõde auia tomado el habito. Llegò à ſu monaſterio, y acudierõ d' la ciudad d' Florẽcia mucha gẽte principal à viſitarle. A todos hablaua, à todos rogaua, à todos perſuadia que le fauoreciesſen con ſu Santidad, que ſe ſiruieſſe dexarle libre en ſu celda. Eſcriuio cartas encarecidiſsimas al Papa, en las quales hazia inſtancia grande, ſuplicandole condeſcendieſſe con ſus ruegos. Perſuadio à los ſeñores mas graues de aquella republica, y entre ellos à Coſme de Medicis, que iluſtrò la familia de los Medicis con tan grandioſas obras, y limoſnas como hizo (de la qual tantos Pontifices, y Reyes han procedido,) ſuplicole que eſcriuieſſe al Papa ayudandole en la pretenſion que tenia. Alegauamuchas razones para ello, y entre ellas la dificultad grande que tenia reduzir à vida cõcertada aq̃lla republica, ſiẽdo tã grãde y criada en tãta libertad (coſa ordinaria en las republicas libres.) Dezia que no era la manera de proceder que lleuaua para hombres que ſe auian criado en el encerramiento, y quietud del monaſterio. Eſtos eran los cuydados, las diligencias, los penſamientos, las razones, los medios, que buſcaua ſan Antonino, y otros muchos todos encaminados à no ſer Arçobiſpo de Florencia, que ſi quiſiera por ſer ſu patria lo apetecieran muchos.

CAPITVLO CXLXIII.

Adonde ſe proſiguen las virtudes grandes en que reſplandecio ſan Antonino.

NINGVNA coſa ay que ſea à propoſito de contraſtar la voluntad diuina. Y en tanto la humildad merecera el nombre de virtud, en quanto tuuiere aquella por regla. Pero entre tanto que conſte eſſo, el conocimiento propio mueue para las diligencias que los hombres virtuoſos hazen, en razon de no entrar en los peli-

gros de los oficios. Pero ſi es Dios el que manda quando ſe eſcondiere el ſanto en las cauernas de la tierra, columnas de luz, embiara Dios del Cielo, que le manifieſten, como hizo en el Papa ſan Gregorio. En ſan Ambroſio ſucedio que aun no ſiendo bautizado, y ſiendo juez de Milan, auiendo diferencia en la prouiſion de aquella Yglesia, entre Arrianos, y Catolicos ſe oyò vna voz (que ſin duda seria del Cielo) que dixo: *Ambroſium Epiſcopum*. Eſſo es, no ay contradezir à la voz diuina, y à ſu voluntad, que quiere que el Obiſpado ſe prouea en perſona de Ambroſio, y aſsi fue. Y aunque en el caſo de que hablamos, no ſe vieron tã patentes, y euidentes milagros ſe ha de entender la voluntad de Dios en el Arçobiſpado de ſan Antonino. Pues informado el Pontifice de la calidad de ſu perſona, jamas le pudieron hazer mudar parecer. Y aun que pudieran hazerle torcer las pretenſiones, y diligencias que ſe hazian por alcançar aquella Yglesia, ſiempre quedò el Papa llano en ſu primera reſolucion, demanera que hizo diligencias, y procurò que le eſcriuieſſen muchos Obiſpos, y Cardenales, y que le puſieſſen en razon diziendole, que la verdadera virtud conſiſtia en dexar hazer à Dios, y cõformarſe con la voluntad de aquellos que por orden ſuya mandan las coſas. Aſſegurandole que eran perdidos todos quantos medios puſieſſe en razon de deſconcertar lo que el Papa auia concertado, y que la porfia no ſeruiria ſino de obligar à ſu Santidad à que con mandamientos, y cenſuras le hizieſſe obedecer. Que lo demas era propia voluntad, y no virtud aunque ſu intencion fueſſe ſanta. Embiole ſu Santidad las bulas ſin que el hizieſſe diligencias, ni gaſtaſſe (lo que es eſtilo.) Chriſtianas, y muy Chriſtianas, y religioſas fueron las diligencias que haſta aquel punto hizo el ſanto, y de tal manera tuuo por acertado lo paſſado que le parecio neceſſario (como verdaderamente lo era) tomar nueua reſoluciõ en lo por venir. Parecia ya que no era contraſtar, ni cõtradezir pareceres humanos ſino voluntad diuina que por tal juzgaua ladel Pontifice que le mandaua en nombre de Chriſto cuyo miniſtro era apacentar aquellas ouejas. Con procurar el remedio, y con repreſentar las dificultades de la carga, auia hecho ſu oficio la humildad, pero al cabo muy lleno de lagrimas la recibio, y hizo vna reſolucion muy particular, y muy prudente primero. Hizo llamar al conuento de Fieſuli, antes que aceptaſſe el cargo, algunos Sacerdotes de los que tenian mayor opinion en Florencia, Abades, y caſi todos los eccleſiaſticos, y religioſos de aquella ciudad, que preſidian en los monaſterios, y algunos ſeglares de los que tenia la Republica por hombres mas graues y de mayor prudencia, y conſejo. Iuntos todos en vn graue y ſanto razonamiento les propuſo la vltima reſolucion del Pontifice lo que de ſu parte auia hecho, por eſtoruar aquel cargo que cada vno le dixeſſe lo q̃ ſentia libremente, ſi podia en conciẽcia hazer nueuas diligencias, y importunar de nueuo al Papa, ò ſi eſtaua obligado à obedecer ſin replicar mas. Fue vniforme y concorde parecer de todos, ſin faltar ninguno, que ſe ſugetaſſe à la voluntad del Pontifice. No contento con eſta diligencia les rogò, que puestos todos de rodillas, y derribados en tierra, ſuplicaſſen al Señor, ſe ſiruieſſe de declarar ſu ſanta voluntad. (Porque no huuo medio que no intentaſſe, de quantos deuia

vn

vn religioſo tan ſanto, para entrar por la puerta, y con buen pie en el oficio.) Leuãtãdoſe todos de la oracion, y remitiendoſe à lo que antes auian dicho, dixo el ſanto Perlado. Hago teſtigo à Dios, que ſabe los coraçones de todos, à los Angeles, y à los hombres, que no ſolamente no he deſſeado eſta carga, ſino que la acepto y recibo violentando mi volũtad, y ſugetandola à los mandamientos eccleſiaſticos. Porque de tal manera admito el cargo (encarecimiento grande y raro) como ſi me echaran à moler en vna tahona. En acabando de dezir eſto ſe poſtrò en el ſuelo, y beſando la tierra, y lloran do aceptò el oficio acompañandole con lagrimas, y compadeciendoſe del, y de ſu congoxa, todos los preſentes. Repreſentoſeles con grande edificacion que boluia ya el tiempo en que eran Obiſpos ſan Gregorio, ſan Martin, ſan Ambroſio, ſan Nicolas, &c. Dauan gracias à Dios que en tiempo que ſe hazian tan apretadas diligencias, y corrian los hombres à buſcar eſtos cuydados, auia otros que las hazian mayores, por no entrar en ellos, yq̃ ya en ſan Antonino ſe auian renouado las coſas acabadas, y cobrado nueua vida los hechos admirables de los ſantos antiguos. Paſſaron algunos dias deſpues de hechas todas eſtas cõſultas, y otro dia deſpues de la fieſta de ſan Gregorio tomò la poſſeſsion de ſu Yglesia. Y porque la humildad fueſſe ſiempre delante, no ſiguio el eſtylo ordinario en la primera entrada, que ſuele ſer acauallo, y con mucha grandeza, ſino que la hizo con humildad à pie, y deſcalço, y llorando, coſa que aun en coraçones muy duros, hizo gran ternura. Y por ſer tan nueuo el eſpectaculo, y porq̃ Dios engradece las perſonas humildes, fue increyble el cõcurſo de la gẽte. Porq̃ dexãdo las coſas corriã à toda prieſſa, y de rodillas pueſtas las manos al Cielo, con mayor deuocion y con mayores demoſtraciones, que ſi fuera el Romano Pontifice el que paſſaua por ſus puertas, hazian el reconocimiento y reuerẽcia. Porque ſi bien en todo tiempo la opinion de fray Antonino, fue marauilloſa en aquella ciudad, deſpues que ſe vio el termino que auia tenido en deſuiar con toda diligencia la dignidad de Arçobiſpo, crecio mucho la reputacion de ſu perſona. Hizoſe el acompañamiento con tanta deuocion, y con tantas lagrimas, que dizen las hiſtorias, que lloraran las piedras, ſi fuera poſsible, quantomas los hombres. Los Sumos Pontifices de ſu tiempo, Eugenio, y Nicolao, le eſtimaron en mucho. Fue muy ſu apaſsionado el Cardenal Pedro Barba, ſobrino del Papa Eugenio Quarto, que deſpues fue tambien Pontifice Paulo Segundo, fue muy ſu amigo el Cardenal fray Iuã de Torquemada frayle de ſu Orden, y hijo del conuento de ſan Pablo de Valladolid, de cuyas letras eſtà lleno el mundo, y de ſu virtud ay grandes teſtimonios. La aficion que dezimos de ſtos ſeñores, era de todos los Cardenales cuya voluntad auia ganado el ſanto con ſolo ſerlo, ſin buſcar medios para coſa que tan lexos eſtaua de pretender. Ninguna le paſſaua por el penſamiento menos que deſſeos de acrecentamiento, y honra. Y como el habito qne ſiempre viſtio le conſeruò haſta la ſepultura, conſeruò con el la virtud, y humildad que en ſu religion auia aprendido. Tan lexos eſtaua de querer, y buſcar nueuos oficios, que ſuſpiraua ordinariamente por el rincon que auia dexado en el monaſterio donde tan à ſo las ſe ocupaua en exercicios de virtud y letras.

CAPI-

CAPITVLO CXLXIIII.

De la caridad, y limoſna del ſanto.

LA caridad que tenia, y q̃ le lleuaua à procurar la ſaluacion de las almas, era admirable. Mouido della ſe ocupaua en perſuadir las coſas de la ſaluacion à frayles, yà ſeglares, en conſejos, en ſermones, y en confeſsiones ſin perder ocaſion. Fue mucho lo que trabajò en eſta razon, y el fruto que hizo, no tiene juſto encarecimiento (de que ſe hablara adelante.) Deſſeando acudir con mas puntualidad al remedio de las neceſsidades de los pobres, en lo primero que puſo cuydado fue en la moderacion de ſu caſa, y familia que nunca paſſarõ los criados de ſeys. Tan pocos que apenas podian cumplir con los ſeruicios ordinarios, y eſſos eran hombres reformados en coſtumbres, en veſtido, en comida, bien parecidos al dueño que ſeruian. No tuuo ſernicio de plata, ni otras coſas que ſuelen traer mucho gaſto en las caſas de los Perlados. Solo vn machuelo tenia que ſe lo auian preſentado de que ſe ſeruia en tiempo de grandes neceſsidades. En la ciudad ſiempre andaua à pie, y quando le cargaron los años y enfermedades hazia ſus caminos en el. Era eſte ſurefran, que ſiempre le traìa en la boca diziẽdo. Que las rentas de los Obiſpos eran hazieda de todos, q̃ no auiã d̃ ſeruir ſino para coſas neceſſarias, y eſto q̃ dezia hazia ſin faltar vn pũto en razõ de tener q̃ dar à los pobres. Queria que ſu meſa fueſſe muy moderada, y aunque jamas quiſo que ſus criados ſe trataſſen con miſeria, tambien condenaua la demaſia. Dezia que la hambre, y la comida eran crueles executores, con los quales ſe auia de cumplir, pero que auia de ſer con moderacion, y aſsi era la ſuya poca, y breue, y la cena caſi ninguna. Iamas queria ſaber lo que le auian de ſeruir à la meſa. Con qualquiera coſa, que le dieſſen ſe contẽtaua. A las nueue dezia Miſſa ſin q̃ eſſo faltaſſe jamas ſino con neceſsidad preciſa. Cumplido eſte miniſterio, eſtaua la puerta ſiempre abierta à todos quantos querian negociar, que eran muchos los que con varias ocaſiones de conſultas, eſcrupulos, y negocios acudian al ſanto. En eſta ocupacion duraua haſta cerrada la noche. Iamas huuo hombre tan ordinario, y tan pobre à quien ſe le negaſſe la entrada de ſu caſa. A todos daua gratiſsima audiencia con vna eſpera grande, ſin que nadie ſalieſſe quexoſo de ſu preſencia. Que no es poco encarecimiẽto, ſiendo tãtas, y tan varias las condiciones de los q̃ acudiã, q̃ el hazerſe el ſanto, todo à todos, era perfeciõ de Apoſtol, y oficio de ſu verdadera caridad tener muy en la memoria, que era deudor à ſabios, y à necios, ajuſtandoſe con la condicion de todos para ganarlos à todos, que es lo que ſan Pablo de ſi dezia. Con eſta obligacion, era moderadiſsimo en la colera, no ſe ſabia enojar en ninguna de las faltas de ſeruicio que vieſſe en ſus criados. Solia dezir quando eſtaua en la Orden à ſu compañero, que jamas ſe ofrecio ocaſion de reñir à algun religioſo, y moſtrarſe enojado q̃ no fueſſe haziẽdo vna grã violencia á ſu condicion. En los agrauios que ſe le hazian en las palabras deſcõpueſtas, aunque fueſſe tomandole la hazienda, eſtaua tan lexos de alterarſe como ſi fuera vn yelo. Oficio de la caridad de quien dixo el Apoſtol, que todo lo ſufre. En las cauſas no ſolamente eccleſiaſticas, ſi no ſeglares, aunque fueſſen de las que al ſanto por ſu oficio tocauan,

venian

venian à ſus pies de comun acuerdo las partes, y con ſu parecer ſe concordauan todas las diferencias. Era ſu palacio frequentado de religioſos que venian à valerſe del ſanto en la neceſsidad de ſus conuentos, ciertos que el Arçobiſpo que era padre de pobres, auia de diſpenſar con ellos la hazienda que era ſuya. Alli acudian con ſus dudas, con ſus dificultades, ſabiendo que las letras del ſanto ſe acompañauan con caridad, ſiendo tan grandes, y que ſin canſarſe las auia de comunicar à todos. Indignoſe vna vez vn Secretario ſuyo de ver tantas moleſtias, y peſadumbres, con que à ſu parecer canſauan al ſanto los intolerables negocios, y las cargas del oficio. Pareciale que paſſaua toda la vida, el Arçobiſpo en negocios, y nunca en ocio, y que no parecia ſuyo. Reſpondiole el ſanto, hijo no ſe podria viuir ſino tuuieſſemos reſeruado vn rinconcillo del alma donde no pudieſſe llegar el ruydo de los negocios, ſiẽdo eſte el aſsilo, y caſa donde nos acogemos en acabando las ocupaciones. Por grande encarecimiento, dizen las hiſtorias del bienauenturado ſan Bernardo, que ſiendo menores, y ſin comparacion, menos las del oficio, y el derramamiento del gouierno de ſus religioſos, q̃ quando entraua en el coro mandaua à ſus penſamientos que quedaſſen fuera, y le aguardaſſen en la pila del agua bendita, ſin entrar dentro, coſa que ſe tiene por muy ſeñalada en hombre encerrado en los deſiertos de Claraualis, y ocupado en ſolas las coſas de ſus frayles, que no ſerian muchas, ni la diſtracion muy grande. Era todo eſto ſin comparacion, mas en ſan Antonino, y mas encarecimiento, mucho dezir que en alçando mano de los negocios quedaua con la mente ſerena, y qual era meneſter para tratar con Dios. San Baſilio encarecio mucho de Moyſen que en ocaſiones que tuuo hallaua lugar, acudiendo à la puerta del tabernaculo à negociar con Dios. Que à la verdad es de pocos, y de ſantos, y muy ſantos acudir à todas las obligaciones que pide el gouierno de los ſubditos, dexando lugar deſembaraçado para ſus propias coſas. Eſſo es lo que ſan Bernardo pedia al Papa Eugenio, rogandole que ſi bien la caridad, y el oficio le auian hecho fuente, donde auia de acudir tanta variedad de perſónas, de tal manera cumplieſſe con todas que no faltaſſe à ſi miſmo, que ſeria grande yerro, que dando de beuer à los demas, y ſiendo fuente el murieſſe de ſed. Eſta era la gran perfecion que perſuadia ſan Bernardo al ſanto Pontifice, y eſta es la que acabamos de dezir de ſan Antonino. Porque la caridad halla medio en las coſas que de ſuyo ſon muy dificultoſas, quales ſon tratar negocios agenos ſin oluidar los propios, y que de tal manera ſe comuniquen los rios à los demas que bueluan las aguas à la fuente, de donde ſalieron, y que jamas pierda el ſanto Arçobiſpo punto en todo lo que toca à la execucion de ſu oficio, y que eſſa fueſſe hallando tiempo para las coſas de ſu conciencia. Era muy continua, y muy grande la puntualidad con que acudia à las neceſsidades de ſus proximos, que es lo que Iob de ſi eſcriue. Eſta virtud yua ſiempre creciendo con los años, y quando llegò à ſer Arçobiſpo, fue quanto ſe puede encarecer, y aſsi quando via las neceſsidades de los pobres, ſino ſe hallaua coſa que los poder dar, buſcauaſe preſtada, y ſino auia quien la remediaſſe, vẽdia haſta

los veſtidos, haſta los çapatos, haſta la cama. (Y porque no quede coſa por dezir) vendia la caxa de antojos que traìa. Quãdo la ciudad de Florencia le embiò por Embaxador à Roma, pidiendole vn pobre limoſna, y no teniendo con que acudir à ſu neceſsidad, le dio la capa, no contentandoſe con darle la media como ſan Martin. (Aunque à la verdad ella ſeria tan pobre, que no baſtaria à proueer muchas neceſsidades.) Tal qual era la dio, y al entrar en Roma, ſin ſaber de donde, ni como, proueyò Dios al Santo de otra capa. En ocaſiones que huuo de peſte en Florencia, jamas deſamparò la ciudad, haziendo oficio de verdadero paſtor, no ſolo dando la hazienda, ſino auenturãdo la ſalud, y la vida. El por ſu perſona viſitaua los apeſtados, y cõ vn jumentillo les lleuaua regalos, teniendo por grande inconueniente (como lo es) que ſe le murieſſe alguno, ò por falta de regalo, ò por menos ayudas eſpirituales. En las careſtias y hambres que ſucedieron en Florencia, hizo el Sãto demoſtracion de ſu liberalidad, y miſericordia, que fuera de las ordinarias limoſnas en ſecreto, acudia à otras grandiſsimas. Tenia por inconueniente, que en la muerte ſe hallaſſe en ſu caſa, coſa que no fueſſe de las preciſamente neceſſarias. En vna grande hambre, que huuo en la ciudad de Florencia, con que ſevio muy apretada, ſiendo la renta del Arçobiſpado poca, para el remedio de tantas, y tan grandes neceſsidades, y apreturas, y la hambre mucha, pidio al Romano Pontifice, que ayudaſſe en ocaſion tan trabajoſa. Acudio ſu Santidad con vna gran ſuma de dinero, que como era tan grande el credito que del Santo tenia, qualquiera coſa que repreſentaua de neceſsidad, la tenia por certiſſima. Con eſtas y otras ocaſiones y neceſsidades, el Santo eſtuuo tan pobre, que quando ſe huuo de morir, ninguna coſa que tocaſſe à ſu entierro, diſpuſo. Su vltima diligencia fue mandar, que ſi auia quedado algo en ſu caſa, ſe repartieſſe al punto cõ los pobres. Aunque era todo poco, y de poco momento. Que como no tuuieron los ſantos por buena reſolucion dexar las limoſnas para los teſtamentos, tampoco la tuuieron al acabar con mucha hazienda, como de ſan Martin, y de ſan Aguſtin, y otros leemos. Aſsi fue de ſan Antonino, dio en vida todo lo que tenia, ſin reſeruar mas de aquello que preciſamente era neceſſario.

CAPITVLO CXLXV.

Como ſe gouernò el ſanto deſpues de auer aceptado el Arçobiſpado.

POR la reſiſtencia que ſan Antonino hizo antes q̃ aceptaſſe el cargo del Arçobiſpado, ſe echò de ver, que ſi bien el eſtado era menos trabajoſo, que aquel de que auia gozado en la religion, juntamente con eſto conocia, q̃ eran mayores las obligaciones en q̃ auia entrado, que las q̃ tenia en el monaſterio. Lo que no es ſiempre, ni aun muy ordinario, que de los monaſterios ſalen algunos à las Ygleſias, y pienſan que ha ſido acabar, y poner fin à muchas obligaciones. Pero como el ſanto entrò en el gouierno de la Ygleſia, ſiendo Dios el que aſſentaua en la Silla, y conociendo, que començauan otras obligaciones mas preciſas, con eſte conocimiento començò ſu gouierno, y con el vna moderacion grande, en quantas coſas podian ſer de regalo. En la comida, en los veſtidos, en el ſueño, guardan-

guardando en todo el eſtylo de la Orden en que ſe auia criado. No le mudò en el veſtir, que la eſpereza, la vileza, la pobreza, era la que ſiempre fue, como oy ſe vee en algunos de los habitos que tiene el conuento de ſan Marcos de Florencia, donde el ſanto eſtà enterrado. En todo quanto fue poſsible conſeruò el modo de viuir, que començò en la religion. Siendo moço jamas quiſo que la adminiſtracion de la hazienda paſſaſſe por ſus manos deſſeando quedar libre para ocuparſe en coſas mayores, y de mayores obligaciones. Que eſto es lo que ſan Bernardo en ſus libros de conſideracion, aconſejò al Papa Eugenio Tercero haziendo argumento, de lo que Putifar ſiendo Gentil hizo poniendo la adminiſtracion de toda ſu hazienda en manos de Ioſeph que era eſclauo ſuyo. Eſte eſtilo guardò ſan Antonino, y ſu caſa era caſa de toda ſantidad, donde ſe viuia con toda la reformacion que tiene vn encerrado monaſterio. Eſtaua muy fuera de ſus penſamientos lo que en los de muchos, ſino ſe juzga por neceſſario, ſe tiene por conueniente, y es que la comida ſea eſplendida, la cama regalada, los entretenimientos ſean ordinarios, y las ocupaciones en el oficio pocas. Como ſi para eſſo ſe les diera la dignidad. No lo entendio aſsi el ſanto Arçobiſpo, q̃ ſabia quã diferente era ſu obligacion, y que conforme à ella auia de ſer el eſtilo, y el tratamiento. Primero que començaſſe el ſigno de Maytines eſtaua ya en el coro en compañia de ſus clerigos. Lo reſtante del tiempo haſta las nueue le ocupaua en eſcriuir ſus libros, y leccion de la ſagrada Eſcritura. Sabian que eſtaua ſiempre tan abierta la puerta para toda ſuerte de perſonas que quiſieſſen negociar con el. Porque los ciudadanos de Florencia, los foraſteros, las perſonas particulares, y los Principes en grauiſsimas ocaſiones ſe valian de ſu parecer. En dando algun vado à los negocios, con vna diligencia grande acudia à los libros, y à la oracion. Todos los dias dezia los ſiete Pſalmos Penitenciales, con ſus letanias, y el oficio de nueſtra Señora. Muchos dias dezia todo el Pſalterio, que todo le ſabia de memoria. Iamas cargaron del tantos negocios, que no quedaſſe lugar para tratar con Dios las coſas de la conciencia, no de cumplimiento, nĩ por ceremonia, ſino con tanta verdad, y eſpiritu, que no ſolamente el alma eſtaua pueſta en el Cielo, ſino que tambien lleuaua traſsi al cuerpo, leuantandole de la tierra. Como ſe vio vna vez entre otras muchas, eſtando en ſu celda rezando en preſencia de vn ſanto Crucifixo, que muchos de ſus criados vieron muchas vezes en las noches hecho ſu apoſento medio dia con luzes del Cielo. Acontecio vna noche que deſpertò vn criado ſuyo deſpauorido, antojandoſele que el ſanto le auia llamado, ſaltò de preſto de la cama, y acudiendo vio que el ſanto eſtaua en el ayre, y el apoſento lleno de luz. Boluio el ſieruo de Dios en ſi, y mandò al criado (que boluio luego) que jamas entraſſe nadie en ſu apoſento, y juntamente le mandò que de lo q̃ auia viſto no hablaſſe durãte ſu vida. Dixolo deſpues. Y tãbiẽ, q̃ otras vezes leuãtado en el ayre eſtaua en dulces razonamiẽtos cõ el Chriſto d' ſu apoſento abraçado cõ el, y pueſta la boca en la llaga del coſtado q̃ no pudiera ſer ſi ſalido d' las ocupaciones de los negocios no ſerenara luego el Cielo, y no puſiera termino à las olas y aclarara los pẽſamiẽtos. Que to-

do esso podia como si estuuiera en losde siertos de Egypto,ò de Syria, libre de todas ocupaciones. Con ser esto tan cierto, lo es tambien que no perdia jamas punto en todo lo que tocaua à la execucion de su oficio,que esso contaua por la primera de sus obligaciones. Que serian muy grandes en las visitas de las Yglesias, en la execucion, y exercicio de los Pontificales, y en tan grande Diocesis seria de intolerable trabajo. Iamas huuo cosa destas que no mandasse à sus criados quese acudiesse à ellas sin recebir vn jarro de agua de nadie. Iamas huuo armas, maquina ni potencia con que batir, ni tocar en la rectitud del santo, que supo juntar vna llaneza grande con seueridad,señaladamẽte quãdo trataua del castigo de defectos de eclesiasticos. Que como herederodel verdadero espiritu del Samaritano Christo,el rigor del vino tẽplaua cõ el azyte de la misericordia, cõ q̃ acertò el santo à hazer vna reformacion grandissima en el clero,que entrò en sus manos,con muy poca,por no dezir con ninguna de todo punto perdido. En los tratos de los mercaderes que en los ciudadanos de Florencia son tan ordinarios y tãtos,hizo que se tomasse tal assiento, que solos aquellos corriessen que pudiessen hazerse con segura conciencia. Ninguna cosa era parte para detenerle en el cumplimiento del oficio, ni el frio, ni las nieues,ni los ardientes soles de Italia. Ni las lluuias, ni los nublados, ni qualquier otro peligro era parte, para que no emprendiesse con animo grande, siendo ya viejo, y enfermo, lo que cometieran los moços robustos, y animosos con mucho miedo. Tres años antes que muriesse entendio que en la Yglesia mayor se dezian los Maytines con poca deuocion, y mucha priessa, de manera, que le fue forçoso continuar el exercicio, à que ya los años, las enfermedades, y las ocupaciones,no dauan lugar. Tenia por de mayor consideracion (como lo era) reparar este daño mas presto, con exemplos y con la vida, que con editos y mandatos, que son las ordinarias diligencias de muchos Perlados. Tomò tan à pechos esta reformacion el santo, que importunandole mucho vna noche dos Sacerdotes honrados, criados suyos, que dexasse por aquella noche los Maytines, por ser el tiempo terrible de lluuias, de tempestad,de vientos, y de frios, y que estando lexos la Yglesia Catredal de su posada, cosa en que hombre de su edad, y de sus achaques, deuia reparar,y es bien conforme à razon, que causaria algun notable daño, sin dar respuesta començò à caminar, como si fuera vn rayo. No tenia Visitadores para las Yglesias. El las visitaua por su propia persona, sabiendo que era de grandissima importancia para la reformacion del estado eclesiastico. Que quando las cosas passan por manos de Visitadores,pocas vezes tienen remedio. A vn Sacerdote de mala vida, y mala fama, y peores costumbres, citò vn Nuncio del Arçobispo, y mandole parecer en su Corte. Enuistiosele el demonio en el alma, de la qual tenia possession pacifica,y añadiendo yerro à yerros,y reduzido el hõbre à la vltima de las miserias, con la espada en la mano, caminò à la presencia del Arçobispo. Hallole solo, y puso mano con intento de hazerle dos partes la cabeça. No pudo executar el golpe, como quisiera el demonio, q̃ le meneaua la mano, porq̃ Dios quiso q̃ diesse

en

en la ſilla donde ſe quedò la eſpada. Pero el eſtaua tan deſatinado, tã lleno de colera, y tan furioſo, y tã fuera de ſi, que penſò que la eſpada eſtaua clauada en la cabeça del ſanto, y que quedaua ya muerto. El caſo era terrible, quiſo huyr, y guarecerſe de la juſticia, en caſa de vna mugercilla, y contola el caſo. La qual indignada de coſa tan fea, tomò vn eſcabelo, y quebrole la cabeça y echole de caſa. Tomò el camino de Fieſuli, y aguijando del miedo, ò lleuado del conocimiento de tan grande yerro, como el que penſaua auer hecho, tomò el habito de ſan Franciſco, donde mejorò la vida. No tuuo indignacion el ſanto contra los frayles, aunque el caſo era tal, que pudiera condenar la reſolucion de los que le admitieron à ſu compañia. No fue aſsi, ſino que ſe alegrò infinito el ſieruo de Dios, de auer ſido ocaſion de la mudança de la vida de quien la auia tenido tan deſconcertada.

Sucediole con vn mercader de Florencia, hombre muy rico, pero mal contento con lo que Dios le auia dado, ò el buſcado con ſu induſtria, que era mucho. Condiciõ propia de los que tienen mucha hazienda, buſcar mas, y querer mas, ſin que ſe halle termino alapetito deſordenado. Con eſta condicion (tan propia de los mas de los hombres ricos) ſe congoxaua el ſanto de ver tal anſia por riquezas. Predicauale muchas vezes, perſuadiale que moderaſſe eſta paſsion tan deſordenada, y que ſe contentaſſe con la que Dios le auia dado que era harta. Y porque enfermedades deſtacalidad tienen dificultoſa cura, juntò à las palabras, amenazas, y dixolo, que aguijado de la codicia haria vn viaje que le puſieſſe en condicion la vida. En el qual ſe veria en notorio peligro, ya que no murieſſe. Tampoco efeto hizieron las amenazas, como las palabras q̃ penſaua q̃ eran en carecimientos propios del ſanto, y quererle eſpantar con ella. Propiedad de hombres muy aficionados à vna coſa que con dificultad ſe reduzen, y no creen ninguna verdad que ſe les diga, haſta que con ſu freneſi acaban la vida, como ſe vio en el Rey Acab. En fin ſe reſoluio en hazer ſu viaje à Venecia, y poco rato deſpues de auer ſalido del puerto ſe leuantò vna borraſca tan grãde, que rotò el baxel, ſe yua el miſero nauegante, y los paſſageros con el à fondo. Vinole à la memoria el conſejo del ſanto, y lo que le auia profetizado, y en el miſmo punto quiſo valerſe de ſu interceſsion. En pidiendole ayuda le aparecio el ſanto, y le aſsio por los cabellos, y le ſacò à la ribera en ſaluamento. A eſta virtud acompañò vna grandiſsima opiniõ, la qual crecio de manera, que no la tenia en Florencia ſolamente, ſino en toda Italia. Era celebradiſsimo ſu nombre en las caſas de los Obiſpos, de los Cardenales, de los Papas. Que eſſe es el eſtilo que Dios guarda con los ſantos, que tapiados en las grutas, encerrados en los deſiertos, en los rincones de los monaſterios, alli los buſcan los que en el mundo ſon cabeças. Inocencio Segundo vino haſta lo vltimo de Francia, en buſca del Rey Felipo, y de camino vio al bienauenturado ſan Bernardo, que eſtaua con ſus monges comiendo hojas de hayas para que con ſu autoridad ſe compuſieſſe la ciſma en que eſtaua la Yglеſia. El Emperador Sigiſmundo por mar y por tierra con tantas deſcomodidades, vino en buſca de Benedicto, y ſan Vicente Ferrer. Y ſanta Paula dexando los arteſones de oro en que viuia en Roma,

ma,y todo lo que dezia con ſu nobleza,ſe fue en buſca de ſan Geronymo. Tal era la opinion de ſan Antonino, que donde quiera que llegaua en oyendo ſu nombre era marauilloſo el concurſo de la gente que le buſcaua. Corrian à beſarle la mano, mugeres, ricos, pobres, viejos, niños, gente ordinaria, y noble, todos à porfia pueſtos de rodillas pedian ſu bendicion. Y es mucho de eſtimar que en tan general aplauſo, conſeruò ſu gran virtud. Llamandole vna vez vno, ſanto, le reſpondio: Amigo los ſantos en el Cielo eſtan: noſotros ſomos pecadores que viuimos en eſte deſtierro. El credito que del tuuo el Papa Eugenio Quarto, bien ſe conocio, pues que le hizo Arçobiſpo, lleuado de ſolo el conocimiento deſu virtud. Y no fue eſſo lomas, ſino que deſpues le mandò venir à Roma, con deſſeo degozar de ſu ſantidad mas de cerca, y tuuo reſolucion de leuantarle à mas alta dignidad ſi la muerte no le atajara. En la vltima enfemedad que tuuo el Papa, de la qual murio, jamas conſintio que ſe apartaſſe de ſu cabecera el ſanto. De ſu mano quiſo recebir los Sacramentos acompañandole, y aſsiſtiendole haſta que eſpirò, que no fue poca dicha del Pontifice auerle Dios dado tan marauilloſo ſocorro en tan apretada neceſſidad. Eſta miſma opinion tuuo del el Papa Nicolao Quinto, ſuceſſor de Eugenio, que ſiendo hombre de tan grandes letras, y perſona tan graue, jamas ſe le caìan de la boca las alabanças del ſanto. Llegò eſto à termino que dixo publicamente: De la miſma manera entiendo que ſe podria canonizar al Arçobiſpo de Florencia viuo, como ſan Bernardino muerto (que es el que el ſanto Pontifice canonizò.) Y no es poco encarecimiento auer dicho el Papa, la entereza, y letras de Antonino ſon demanera, que no ſe deuia admitir en Roma apelacion de ninguna coſa que huuieſſe paſſado por ſus manos. Y que ſi fueſſe neceſſario hazerlo en abſoluer, y condenar, era lo acertado confirmar ſus ſentencias. Y continuando el miſmo encarecimiento dize luego: Que no pudiera engañar el que era ſanto, y tan grande ſanto, ni ſer engañado hombre de tantas letras. Con eſte credito era tanta la aficion que le tenia Nicolao, que jamas le negaua coſa de quantas pedia, ni para ſi, ni para otro. Y no es marauilla que ſiendo tal el credito que del tenian los Sumos Pontifices de ſu tiempo, que eſſe eſtilo guardaſſen los Cardenales, y toda la Corte Romana. Muerto el Papa Nicolao ſucediole en el Pontificado Calixto Tercero, y embiado la ciudad de Florencia (como es eſtilo) à beſar el pie al nueuo Pontifice, y darle la obediencia, aunque fueron eſcogidos hombres de mucha calidad para eſta embaxada, y vno dellos fue vn hijo de Coſme de Medicis, el hombre mas calificado de aquella Republica para autorizar el viaje, quiſieron que tuuieſſe el primer lugar ſan Antonino, y que el dieſſe cuenta de la embaxada. Fueron recibidos del Papa en conſiſtorio publico, donde el Arçobiſpo hizo vn razonamiento con tan grande eloquencia, con tanta erudicion, con tanta gracia, y en ſuma como ſe podia deſſear, en tan celebre ayuntamiento, que Papa, y Cardenales, y quantos en el ſe hallaron quedaron admirados, no calificandole por Teologo, ni por orador, ſino por Angel embiado del Cielo para ha-

ra hazer aquel razonamiento. Eſto fue cauſa de ponerle en otras ocaſiones trabajoſas, y vna dellas fue, que ſiendo viejo le embiò ſu ciudad con la miſma embaxada, y en cõpañia de hombres de la calidad que ſe ha dicho, à dar la obediencia al Papa Pio Segundo, ſuceſſor de Calixto, donde ſe huuo de la manera q̃ antes, de q̃ ſalio tãbien, q̃ el nueuo Pontifice conocio la ſantidad, y partes de ſan Antonino. Y deſſeado remediar algunos abuſos de la Corte Romana, y reſtituyrla à eſtado antiguo, determinò criar algunos Cardenales inſignes, en letras, y en virtud, y quiſo que deſtos fueſſe ſan Antonino. El tiempo fue deſpues tan turbulento, tan lleno de guerras, y miſerias, que el Papa no pudo poner en execucion lo que tanto deſſeaua. Eſcuſoſſe en otra ocaſion del cargo que la Republica le auia impueſto de ſalir à recebir al Emperador Frederico, hallandoſe muy falto de fuerças, y muy cargado de años. Todo eſto ſe ha dicho porque ſe veala opinion que el Santo tenia.

CAPITVLO CXLXVI.

Del zelo, y animo con que atendia à las obligaciones de ſu oficio.

NO es el menor el daño que cauſa en juezes, y Perlados, la falta de animo y valor para contraſtar las dificultades que los oficios, y gouiernos traẽ conſigo. Que como han de ſer ſeñores de los montes, y de los valles, es meneſter que guarden la miſma entereza con los grandes, y con los pequeños, y el Eſpiritu ſanto dixo, que no admitieſſe oficio el que no ſe hallaſſe con valor para oponerſe à los pecados de los ſubditos. Coſa en que ſe ſeñalaron mucho los grandes ſantos que por ſer Dios, por cuya mano venian las honras, y las dignidades con la fuerça della, zelando la diuina venciã todas las dificultades. Buena parte deſta entereza cupo al bienauenturado ſan Antonino. La piedad, y miſericordia del ſanto era la que ſe pudo encarecer, de q̃ auemos dicho vna pequeña parte, y ſe vera mas en la Bula de ſu canonizacion, pero con ella ſe juntaua vna gran libertad, y grandeza de animo, y reſolucion de oponerſe conſtantiſſimamente à las deſordenes de los Magiſtrados de vna Republica tan inſigne como era Florencia. Ninguna coſa le cauſaua al ſanto miedo quando la razon, y juſticia auia meneſter animo, mayormente ſi las que ſucedian tocauan à la libertad, y juriſdicion eccleſiaſtica. En tal caſo nĩ la haziẽda ni la vida, ni la libertad le detenian vn punto, que todo quanto ſe ha dicho, y mas ſi mas huuiera que ofrecer, lo diera de muy buena gana, por cumplir con las obligaciones de ſu oficio, auiendo heredado el animo que los Profetas, y ſantos antiguos tenian en defenſa de la coſa publica. Eſto ſe vio en ſan Antonino muchas vezes, y porque no ſe puede hablar de todas ſe reduzen à eſta eſcritura las mas ſeñaladas. Vna dellas fue, que la juſticia lleuò preſos dos Sacerdotes que los auia hallado en vn caſo feo, y eſcandaloſo. Pareciole baſtante caſtigo echar mano dellos con gran ruydo, y acompañamiento de gente, para que con eſta diligencia ſe entendieſſe la culpa de los Sacerdotes. pero en lo que tocaua al caſtigo della remitiaſſe todo al Perlado. Al qual parecio ſuſpenderla por entonces, y lleno de enojo, y colera ſe fue al tribunal de los juezes, agrauando y encareciẽdo el deſatino que auia hecho,

cho,y la temeridad que fue echar mano de perſonas eccleſiaſticas.Declaroles primeramente que eſtauan deſcomulgados por el atreuimiento que auian tenido, y que tuuieſſen por cierto que el no los auia de abſoluer jamas. Que eſta cauſa como tan graue era ya del Romano Põtifice,y no ſuya, que procuraſſen el remedio en Roma,y aprendieſſen à entrar con muchá conſideracion y tiento en cauſas que no eran de ſu tribunal.Eran ocho los juezes,cayeron en la cuenta de ſu yerro,y pidieron cartas al Arçobiſpo para el Papa.Eſtando en eſta reſolucion vinieron deſpachos de Roma en que ſe remitio la cauſa al Arçobiſpo. No quiſo abſoluerlos deſte delito publico,ſino fueſſe la ſatisfacion, y penitencia publica.En cumplimiento de la qual mandò que cada vno dellos fueſſe con vna ſoga al cuello à viſta de todo aquel gran pueblo moſtrando el arrepentimiento de ſu yerro, y que cumplido eſto alli,y no de otra manera,ſino con la diciplina en la mano les abſolueria de la deſcomuniõ. Coſa que hizo vn aſſombro general en todo genero de gente, en los nobles,y en los que no lo erã en hombres,y en mugeres eneccleſiaſticos,y en ſeglares.Reſolucion fue grãdiſsima,y muy parecida àla que tomò ſan Chriſoſtomo,con los Emperadores de Conſtantinopla, y ſan Ambroſio con el Emperador Teodoſio.Muy gran diferencia auia entre las perſonas de los vnos,y de los otros la q̃ auia de vn Emperador à vna ciudadano de la republica.No erã los juezes d' Florẽcia Emperadores ni era lo que con ellos ſe hazia oponerſe à tan gran penitencia donde tantas coſas ſe podian repreſentar tan graues,y tan dignas de conſideracion à los penſamientos de aquellos antiguos Perlados que les hizieſſen moderar el rigor, y echar de la Yglesia à vn Teodoſio Emperador de Roma, y mandarle hazer penitencia publica.Fue coſa que en pecho menos determinado que el de Ambroſio hiziera mudança, y cauſara temor.Lo miſmo auia de hazer en el de ſan Chryſoſtomo que las auia de auer con Emperadores muy determinados, y poco Catolicos (por no darles otro nombre peor),y que ſe pudierã dar por agraviados de lo que con ellos ſe hazia en preſencia de ſus vaſſallos,cuya reputacion les parecia que corria rieſgo,y que el perdelles el reſpeto los ſubditos era gran daño de la Republica.No era eſta la calidad de los juezes de Florencia,que ni eran Emperadores,ni Reyes,ni Principes, y aſsi lo que por eſta parte ſe hazia no auia meneſter tanto animo,ni tanto ualor:pero por otra parte la ocaſion del rigor era ſin comparacion menor,y el caſo parece que podia llegar ſino à diſsimularſe à tratarle cõ moderacion,que en el de Teodoſio el deſafuero que hizo contra los de Teſalonica, fue de grandiſsimo eſcandalo, y maliſsima conſequencia paſſando à cuchillo tantas perſonas inocentes. Eſte andar, y quiça peor , lleuauan las coſas de los Emperadores de Conſtantinopla. Y no era mucho que enfermedades tan granues tuuieſſen tan dificultoſa cura,y que tan grandes medicos juzgaſſen , que menores cauterios no ſerian de prouecho . No eran deſta conſideracion, las coſas ſucedidas en Florencia, que al cabo ſe reſoluian en q̃ los gouernadores de aquella Republica, echaſſen mano de las perſonas eccleſiaſticas, tomandolas con el hurto en las manos,(como dizen,)no con intento de caſtigarlos,ni lleuarlos à ſus carceles, ſino entregarlos en las del Arçobiſ-

çobiſpo à quien en todo, y por todo remitian el caſtigo. El atreuimiento todo, fue lleuarlos con aquella publicidad con aquel ruydo, y con aquel eſcãdalo. Eſte ruyn termino q̃ quiça tuuo mas de inconſideracion que de arrojamiento mouioel animo del Perlado para vſar del rigor que auemos dicho, mouido de la conſequencia que en caſos ſemejantes ſuele tener la diſsimulacion. Y aſsi fue el hecho digno de ſu ſantidad, y de ſu zelo tal, que à los preſentes cauſaſſe el miedo que ſe ha dicho, y todos tomaſſen reſolucion en lo por venir, y mirar en como ſe auia de intentar huuieſſen de hazer en coſa que fueſſe contra la libertad eccleſiaſtica, y al reſpecto que à los eccleſiaſticos ſe deue. Otro caſo ſemejante à eſte, en algo dizen las hiſtorias, y es que embiando el Papa Eugenio Quarto vn comiſſario à Florencia para componer ciertas diferencias de algunos ciudadanos de aquella Republica que el Papa tenia preſos, el magiſtrado queriendo aprouecharſe de la ocaſion, prendio al comiſſario, y mandò que le tuuieſſen como en rehenes haſta que ſe compuſieſſen las coſas con el Pontifice. No ſe hallò ſan Antonino en eſta ocaſion en Florencia ocupado en la viſita del Arçobiſpado, pero partioſe al punto que tuuo noticia del caſo, y llamò al magiſtrado. Afeole con palabras muy terribles el caſo, y la mala reſolucion que auia tomado. Aduirtiole que ſi al punto no deſiſtia de ſupretenſion le deſcomulgaria, y eſtuuieſſe cierto, y aduirtieſſe que ſi intentaſſe alguna coſa contra lo que diſponen las leyes eccleſiaſticas ſin nueuas diligencias eſtaua deſcomulgado. Tuuieron por encarecimiento lo que dezia el Arçobiſpo, ò no lo tuuierõ por cierto. En fin ſin hazer caſo de lo que ſe les auia dicho, como ſino conocieran, y huuieran experimentado la reſolucion del ſanto, en vna grande fieſta ſe fueron à la Ygleſia al tiempo que ſe començaua la Miſſa. En llegando à noticia del ſanto tan grande arrojamiento, ſalio de ſu caſa à toda prieſſa, mandò que el Sacerdote q̃ dezia la Miſſa ſe boluieſſe à la ſacriſtia, y los que la oficiauan ſe ſalieſſen del coro. Quedò el Magiſtrado corridiſsimo, y lo que baſto para que cayeſſe en la cuenta de ſu yerro, y retiroſe à las caſas de la ſeñoria. No ſe contentò el Arçobiſpo con auerle echado de la Ygleſia. Fueſſe à la Audiencia, afeoles el caſo, y hizoles entender la ofenſa que auian hecho à Dios, agrauio à ſu Perlado, y la temeridad que era poner mano en perſonas eccleſiaſticas, y mas en las que ſu Santidad embia en ſu nombre. Dixoles que ſino deſiſtian del deſatino que auian començado, experimentarian mayores rigores. Vno de los que ſe hallaron preſentes, pareciendole muy demaſiada la colera del ſanto, y que el caſo no pedia tanto rigor, ſin echar de ver la ſuya, y ſu arrojamiento, cõvna reſolucion grande dixo: Que ſino moderaua ſus palabras ſe echarian de las ventanas del Conſiſtorio abaxo, y con daño ſuyo entenderia como ſe auian de tratar las perſonas q̃ gouernauan aquella Republica. Reſpondio el ſanto con el ſufrimiento que ſiempre los que ſon Perlados tienen en cauſa propia, que es tan grande como la indignacion, y zelo, quando ſe trata de la honra de Dios. No ſoy tan bueno, ni he viuido demanera que merezca tal merced de la mano del Señor, como ſea admitirme en el numero de ſus Martyres que perdierõ la vida en defenſa de ſu honra. Y ſi con aquella ocaſion procuraſſen quitarle el Arço-

biſpado,coſa en q̃ auia entrado de tan mala gana,y tan por fuerça,ſeria el mayor beneficio que le podian hazer.Porque tenia vn rincon donde acabar la vida con mucho cõſuelo.Yhaziendo,y diziendo, ſacò la llaue de la celda que tenia en el conuento de ſan Marcos donde ſe recogeria ,y viuiria mas contento que ſiendo Arçobiſpo.Y aunque eſtaua con mucha reſoluciõ deaprouechar ſe de las armas eccleſiaſticas,y excomuniones,vſaua dellas con mucha moderacion,y entendiendo que eſſo auia de ſer en caſos grauiſsimos, y en enfermedades que tuuieſſen neceſsidad de tan apretadas curas, y llagas que ſe huuieſſen de remediar con graues cauterios . Porque ſiendo la excomunion la mayor entre las penas eccleſiaſticas, y la mas terrible,era gran yerro valerſe della en caſos ordinarios, y ligeros. Que ya en aquel tiempo deuia de hazerſe lo q̃ aora de ordinario, (no ſin graues inconuenientes) que las excomuniones ſe dan à peticion de quantos las piden, con qualquier ocaſion que ſea. Era duriſsimo el ſanto,y muy conſiderado en dar eſta cenſura,y para hazer entender la poca razon que tenian los que deſte eſtilo ſuyo ſe quexauan , hizo traer en preſencia de los que alli eſtauan,vn pan muy blanco,y dixo: (Yo te deſcomulgo.)Al punto parecio tan negro como vn carbon,que no comerlo,ſino tomarlo en las manos,ò mirarlo hazia aſco,y luego dixo: Deſta manera aueys de imaginar las almas deſcomulgadas,à quiẽ ni Dios, ni el Cielo pueden mirar ſu aſco . Andad con Dios, y no querays por vna ganancia de tan poco momento cõuertir lablancura de las almas Chriſtianas en tan gran negrura.Y antes de partirſe boluio los ojos al pan, y dixo : Yo te abſueluo de la excomunion.Y luego parecio en laprimera blancura . Milagro en el qual quiſo que ſe entendieſſe la gran moderacion de que auian de vſar los Perlados en eſta parte . No auia lugar donde no pareciesſe, y ſe vieſſe ſu eſtraño zelo,y vn animo intrepido contra los vicios, y contra los vicioſos.En viendo no vna vez, ſino muchas,algunas mugeres, que parecian en los templos con trajes deſcompueſtos,y liuianos, y à propoſito de deſpertar penſamiẽtos de hombres menos conſiderados , que las miraſſen,las echaua de la Yglesia.De la miſma manera à los hombres moços,quede ordinario no venian alli,ſino à ver lo que tan dañoſo les era,no reparaua en la calidad, ni en la nobleza,ſino que con el zelo de vn Angel los reprehendia, y echaua de la Yglesia . Donde auia juegos,naypes,dados,&c . acudia à las caſas de tablageria ſin embaraçarſe,ni dela nobleza d' las perſonas que alli eſtauan, y ſin reparar en el daño que le podia venir, lo echaua todo por tierra . Zelo ſemejante al que dizen los Euangeliſtas de Chriſto nueſtro Señor , que viuia tranſformado en zelo, y no le llamauan zelante,ni zelador,ſino zelo. Y quã do alguno fiado en ſu mucha calidad,y en ſus pocos años, con arrojamiento de moço ſe le deſcomponia,tenia vn ſufrimiento grande. Pero ſalia Dios con gran preſteza à la defenſa del ſanto,como ſucedio en vn nobiliſsimo Florentin llamado Dardano,que deſcomidiendoſe cõ el ſanto,y callando el,murio ſin poder hablar,ahogado de eſquinẽcia. En eſte tiempo ſe hallò vn medico en la miſma ciudad de Florencia llamado Iuan Canino,que aunque tenia alli ſu aſsiento era foraſtero. Eſte era nigromantico,y blasfemo, cõtra la ſanta Virgen. Tenia grãdes va

ledores

ledores en muchos de los nobles de aquella ciudad, como los tienen de ordinario en todas las Republicas los hombres perdidos. Eſte lo era mucho, y muchos los que le fauorecian, del remedio del qual parece q̃ ſe auia de tratar con particular atencion, y que de echarle mano ſe podia temer algun alboroto en Republica tan libre como aquella era. Sin reparar en nada deſto el ſanto à cuyo cargo ſolamente eſtaua zelar la honra de Dios, y atender al bien publico, dexando el cuydado de los daños à Dios, cuya cauſa ſe trata, y por cuyo reſpeto entran ſus ſieruos en el peligro, de cuyos exemplos eſtà llena la ſagrada Eſcritura, ſin reparar mas que en la obligacion de ſu oficio, le prendio y le quemò, reclamandolo, y contradiziendolo muchos de los ciudadanos de Florencia. Propio eſpiritu de los Profetas, y ſantos. Halloſe en poder de vn Cirujano vn libro, en el qual entre los remedios que de ſu arte eſtauan eſcritos, auia otros de ſuperſticiones, y encantamentos, aunque el hõbre como ignorante penſaua queno huuieſſe coſa mala en el, tomò el libro el Arçobiſpo, y lleuole à la puerta de la Yglefia de ſan Marcos, y quemole. Y ſucedio que acabado de quemar, el Cielo al tiempo de la quema aparecio obſcuriſsimo y hecho el ſacrificio, el Cielo boluio à la ſerenidad q̃ poco rato antes auia tenido.

CAPITVLO CXLXVII.

Adonde ſe proſiguen las virtudes, y algunos de los milagros del ſanto Arçobiſpo.

A Tan grande reformàcion, y ſantidad era cierto que auiã de acompañar muchos milagros con que Dios autorizaſſe la vida inculpable del ſieruo de Dios. Dellos da el Põtifice teſtimonio en la bula de la canonizacion del ſanto, y aqui ſe hara mencion de algunos pocos. Vno dellos fue, que andando vna vez el ſanto en ſu viſita tuuo reuelacion que vn cura eſtaua muy al cabo, fuele à viſitar, dixole vn Euangelio, y ſanole. Yendo en ſu compañia vn Canonigo de Florencia al paſſar de vn rio llamado Sebacuyo el derigo. Y eſtando ya para ahogarſe, ſuplicò al ſanto que le fauorecieſſe enaquel aprieto, y hizo la ſeñal de la Cruz, y no ſolo ſalio cõ vida, ſino con los veſtidos tan ſecos como ſino huuiera tocado en el agua.

En la ciudad de Florencia, à vno de los hombres mas nobles della ſe le murio vn ſolo hijo que tenia. Cõgojadiſsimo del caſo, y afligidiſsimo, fue al conuento de ſan Marcos que es vne de los que la Orden tiene en aquella ciudad, y donde el ſanto reſidia antes de ſer Arçobiſpo. Eſtuuo mucho tiempo el hombre tan atajado del dolor de las lagrimas, y ſentimiento del caſo, que en querie̅do hablar ſe cortaua demanera que no podia dar cuenta de ſu trabajo. En fin pudo dezir la muerte de ſu hijo. Enternecioſe el ſanto (que no lo fuera ſino ſe cõpadeciera̅ de tan gra̅ dolor.) Mãdole partir à ſu poſada, aſſegurandole que hallaria à ſu hijo viuo, y aſsi fue.

Entre las coſas ſeñaladas q̃ al ſanto Arçobiſpole ſucedierõ, vna fue q̃ vn pobre aldeano le preſentò vna ceſtilla de mãçanas cõ pẽſamiẽto q̃ el ſanto q̃ tenia tã grande opiniõ delimoſnero le daria alguna grueſſa limoſna en recõpẽſa. El Arçobiſpo cõ vn roſtro alegre, y vn ſemblãte graciofo alabò el preſente, y dio lasgracias à quien ſe le auia traydo diziendo:

Amigo

Amigo Dios os pague vueſtra caridad. Tenia el hombre las ſienes tan eſtrechas como la bolſa que deuia de ſer muy pobre. Entriſtecioſe viẽdo perdida ſu diligencia, ſu cuydado, y ſus mançanas, y partioſe del ſancto triſte, y quexoſo, diziendo, q̃ auia cumplido con el con ſolas palabras, el que ſolia ſer tan liberal. Dieron auiſo al ſancto del enfado con q̃ yua. Boluiole à llamar al punto, y pidio vn poco de tinta, y papel, en el qual eſcriuio ſolas eſtas palabras. Dios os lo pague. Y mandò traer vn peſo. Hazia admiraciõ la nouedad del caſo, que parecia deſpropoſito eſcriuir aquellas breues palabras en vn poco de papel. Pero el ſancto que mãdaua hazer aquella diligencia con diferente penſamiento, y para que ſe echaſſe de ver quan bien pagado quedaua el hombre, ſi ſus penſamiẽtos no fueran tan rateros, mandò que ſe puſieſſe en la balança la ceſtilla con la fruta, y en la otra el papelillo que auia eſcrito. Hizoſe aſsi, y en leuantando el peſo cayò la balança del papel, como ſi fuera cantidad de azero, quedandoſe las mançanas en lo alto, como ſi fueran vn poco de corcho. Quedò aſſombrado el labrador, conſolole el Arçobiſpo, y dixole con palabras blandas: Echa de ver que te auia pagado abundantiſsimamente la fruta, remitiendo à Dios la remuneracion del preſente. Pero como eſtos penſamientos no deuian de ſer à propoſito de lo que el hombre deſſeaua, mandole pagar, y deſpedir. Encomendò el Santo ſiendo Prior de ſan Pedro Martyr de Napoles, à dos mugeres recogidas, que con ſu conſejo y ſus ſermones auian tomado reſolucion de no caſarſe, y rogolas que hizieſſen cierto regalo à vnos hueſpedes de Florencia. Y alegando las buenas mugeres, que entre las coſas q̃ el regalo pedia, eran miel y azeyte, de que ellas eſtauan muy deſprouey-das, y que era muy poco lo que tenian de lo vno, y de lo otro, mandolas el Santo, que ſin embargo hizieſſen lo que les rogaua. Obedecieron, y ſiete años enteros tuuieron prouey da la caſa de azeyte y miel. No fueron ſus milagros de las coſas que duraron, como ſuele acontecer quãdo eſtà freſca la memoria del Santo, y el tiempo que cauſa oluido en tantas coſas de importancia, que parece que no le auian de tener, ſuele verſe en los milagros de los Santos, por la indeuocion, y oluido de los hombres. No fue aſsi en ſan Antonino, ſino que de mano en mano ſe hãydo continuando y creciendo. En vn lugar llamado Fabriano eſtaua vna muger tan acabada, que en todo ſu cuerpo no tenia coſa ſana. No ſe podia mouer, ni andar, ſino q̃ pueſta en vn lugar, alli ſe eſtaua, como ſi fuera piedra. No tenia de dia, ni de noche lugar de deſcanſo. Aportò à aquel lugar vn religioſo de la Orden de Predicadores que auia ſido compañero del Santo, haſta que murio. Pocos meſes deſpues viſitando à ſu madre, y à vn hermano que viuian con pobreza. Eſte padre acudio para ayudarlos, en ſus neceſsidades lleuaua conſigo vna tunica del Santo, que llaman los religioſos ſaya. Començò el frayle à predicar paciencia à ſu hermana, exortarla à tolerancia en tan graue enfermedad. De lance en lance ſe vino à hablar en las caſas de ſan Antonino, q̃ era ya muerto, contando algunos milagros ſuyos, y diziendo que deſpues de muerto eran mayores que auian ſido en vida, y que yuan ſiempre creciendo. Perſuadiale el buen padre, que auiendo ya faltado todos los remedios humanos, buſcaſſe los del Cielo, y ſe ayudeſſe de las oracio-

oraciones del santo Arçobispo, que haziendolo tenia por cierta su salud, y proueeria Dios en su necesidad. La exortacion del hermano fue tan eficaz, que començò à valerse de la intercesion del Santo. Pidio la tunica, vistiola, y tuuola toda aquella noche. El dia siguiente se hallò tan de todo punto sana, que estando antes contrecha, tullida, y que parecia piedra, pudo luego yr à lauar paños al rio. Ay en Florencia vn monasterio de santa Luzia de la Orden de santo Domingo, alli auia vna Virgen llamada Caridad, toda contrahecha disformemente, mas parecia monstruo, que muger. Seys años le durò està enfermedad, que ni medicos, ni medicinas, ni diligencias, aũque en todo se puso cuydado, fueron de prouecho. Faltando los medios humanos (que assi suele acontecer de ordinario) acuden los hombres à Dios, como en muchos casos del Euangelio leemos. Esta monja rematadas cuentas con la salud que tenia por imposible, no hablaua mas en cosas de remedios. Pero, aunque auia perdido el cuydado desto, el desseo de salud era ordinario, como en todos. Con esto acudio à la intercesion de san Antonino, tenia en su celda vna imagenzita del Santo, y començò á hazerle oracion. Yuan creciendo los afectos de la enferma, y pareciale que el coraçon y el cuerpo le temblaua. Estando en esta profunda contemplacion, le parecio que veìa à san Antonino representandosele à la imaginacion, y no à los ojos. Començò el Santo à concertarle el pecho, y las espaldas, de tal manera que luego se vio tan de todo punto sana, que jamas sintio rastro de la enfermedad passada. En la ciudad de Sena auia vna religiosa de la Orden, llamada Iuana, con vna enfermedad tan larga, que desde los pañales le auia durado. Era su dolencia gota coral, y dos vezes cada mes le atormentaua crueliſsimamente. No era el daño solo en el coraçon, aunque este era muy grande, sino tambien en la cabeça, y salia de si tan desapoderadamente, que todo el tiempo que le duraua el accidente, era menester que la tuuiessen encerrada, y atada muy reziamente. Boluio en si vna vez entre otras, y oyendo contar las grandezas de san Antonino, y las diligencias que se hazian en lo que tocaua à su canonizacion con la nueua de los milagros, y con la exortacion de su confessor començò à acudir al Santo, prometiendo honrar su sepultura con vna imagen de cera. Estando con este pensamiento le aparecio el Santo con el habito de frayle, y acompañado de muchos Angeles la sanò, assegurandola, que en lo por venir no padeceria mas aquella enfermedad. Mandola que partiesse à Florencia, y cumpliesse su voto, como lo hizo. El Castellano de Pisa Matias Fedino natural de Florencia puesto en las almenas del Castillo, resualò y dio consigo en vna gran cantidad de piedras. Era altisimo el lugar que tenia cincuenta codos. Viendo la miserable cayda del moço, acudio gran numero de gente, y entre ellos su madre, hallaronle sin sentido, ò verdaderamente muerto, y sino à punto de espirar. Supo el caso miserable vn gentil hombre del Castillo, acudio apriessa con vn bonetillo del Santo, pusole sobre la cabeça del muerto, ò muy enfermo, y al punto boluio en si, y dentro de pocos dias sanò. Con esta misma reliquia curaron muchos enfermos en Florencia de enfermedades

des de todo punto desauciadas. Vn hombre llamado Diego Geronymo, otro Simon Pecio, y otro Pablo Operano. Fue su padre deste grande apassionado del Santo en vida, y quiso valerse de la intercessiõ del en beneficio de su hijo, y luego cobrò salud. Luys Florentino domestico que auia sido del Arçobispo tuuo vn padre, el qual auia perdido el juyzio, y todos quantos remedios hizieron los medicos en dos años fueron perdidos, solo le importò la intercessiõ del Santo, por la qual tuuo salud. Vn ropero del conuento de san Marcos rezando al sepulcro del Santo cobrò salud, y dezia con vna sinceridad grande. Padre santo acordaos que en vida no me negastes cosa de quantas os supliquè, en vuestras manos puse el remedio de todas mis cosas, y en esto, y en lo que à mi tocò siempre os tuue por padre. Arrojado à vuestros pies en este sepulcro, no me leuantarè hasta tanto que me concedays lo que os suplico. Hizo voto de rezarle ciertas oraciones, y sanò. El maestro de nouicios de san Marcos en vna grandissima cayda acudieron los frayles, pensando que era muerto. Lleuauanle à la enfermeria por ver en que parauan tan gran desgracia, boluio vn poco en si, y rogò que le lleuassen al sepulcro del santo, y en haziendo oracion quedò de todo punto sano. Fue siempre singular socorro el Arçobispo no solamente en vida, sino despues de muerto en ayudar à donzellas para que se casassen, apareciendo, y dando en ello orden. A mugeres esteriles dio el Señor hijos por su intercesion. De enfermedades, no se puede hablar, porque son sin numero las que el Santo curò, fiebres apretadas, y dolores de cabeça, mal de ojos, y fluxos de sangre. En grandes naufragios acudio à los mareantes. Poniendo sobre los pechos, y cabeças el cilicio del Santo, quedaron sanos muchos que estauan fuera de juyzio. Destas y otras cosas sin cuento ay vna larga prouança en el processo que se hizo para canonizarle, de que tambien dan testimonio infinitos votos, y presentallas, que parecen oy en san Marcos de Florencia. Con ser las cosas del Santo tan notorias, tantas y tan publicas, no faltò quien pusiesse lengua en su virtud. Que con ser tan cierto lo que el sabia, dixo que la muerte es el dia de las alabanças, quando ya el hombre santo ha tomado puerto, quando ya se han acabado las cosas inciertas de la vida, y los varios sucessos dellas. De tal manera, que el que ayer tenia ya casi puestos los pies en el Cielo, à deshora dà en el profundo de los abysmos, lo qual todo acaban los Santos en la muerte. Con ser esto ansi, y que de san Antonino, y de su vida huuo tan general aprouacion de los presentes y de los ausentes, quando la passion, y la inuidia despiertan malos pensamientos ponen lengua en cosas de suyo muy justificadas. Este andar lleuaron las de san Antonino siendo Obispo. Murio y començaron à tratar algunos del Santo desatinadamente. Vn hombre ordinario reprehendiendole otro de cierto desacato, que auia tenido à cosas del Santo, començò à dezir blasfemias, no solo contra Marco (que esse era el nombre del que le corrigia) sino contra el Santo tambien, diziendo: Este vuestro Santo donde lo hallastes vosotros, que sea Santo? Que cosas milagrosas ha hecho? Que demon-

demõſtraciones ha dado ? Reſpondio: Yo no podria por aora dar por teſtimonio de los milagros que ha hecho eſte Santo. Lo que es cierto, es que la fama de ſu ſantidad es notoria, y por tal es tenido, y como tal reuerenciado . Con eſto ſe fue Marco , y paſſados tres dias ſe començò el miſerable hombre à comer todo de cancer que era la maldicion que el auia echado al Santo, y al hombre que auia hablado bien de ſu ſantidad . Dentro de breue tiempo apretado del mal murio, y à bueltas de la vida es bien veriſimil, que perdio el alma . Otro caſo ay parecido à eſte mas nueuo, y que ſucedio en perſona de mas calidad, y fue, que tratandoſe en Roma de la canonizacion del ſanto Arçobiſpo ſe hallò preſente vn Obiſpo amigo de vn Cardenal, que auia de tener mucha mano en la canonizacion del Santo , porque era vno de aquellos à quien el Papa Leon Decimo auia cometido el examen del proceſſo, por el qual, y por ſu relacion auia de conſtar juridicamente lo que tocaua à la ſantidad, y vida, y milagros del Santo. Començò con razones à contradezir lo vno , y lo otro , el Obiſpo porque era muy docto , aunque mal intencionado . No llegò à ſu penſamiento el rigor con que Dios caſtiga à los que ponen lengua en ſus vngidos , y que eſtà eſcrito : El que os toca , toca à las pupilas de mis ojos . Que es tocar en las niñas de los ojos à Dios, quando ſe agrauian ſus Santos , y eſto que es ſiempre , es mas deſpues de muertos . Y mucho mas quando ſe trata de canonizarlos , y proponerlos à la Yglesia , y à los fieles por Santos, para que los honren, y ſe valgan dellos en ſus neceſsidades. Fueſſe á acoſtar eſte Obiſpo vna noche , y en ella eſtuuo muy vezino à acabar la vida, como la acabò breuiſsimamente . Pero entendiendo que era caſtigo de Dios , juſtamente merecido de quien procuraua poner , y ponia lengua, y aun lo que peor es hazia diligencias para q̃ no tuuieſſe efeto la canonizacion, conocio ſu yerro, y ſuplicò al Cardenal, que no puſieſſe eſtoruo en ella . Que por auerlo el querido hazer tan arrojadamente ſe hallaua en aquel eſtado, pagando con la vida ſu atreuimiento. En eſto murio , y temblando el Cardenal con eſte exemplo , no ſolo deſiſtio del propoſito que lleuaua, ſino que fueron ſin comparacion mayores las diligencias que hizo , para que eſte negocio tuuieſſe buen fin, que las que antes auia hecho , en razon de eſtoruarle, y dezia. Para mi quando no huuieran otras razones , que fueran argumento de la ſantidad de ſan Antonino , el caſo que he viſto, y lo q̃ por mis manos ha paſſado, me ſacara de toda duda . Admiracion grande cauſa en eſte Santo tanta variedad de milagros , como ſon los que del eſcriuen, pero en los pẽſamientos de hombres cuerdos , mayor la hazen la conſideracion de ſu vida, ſu humildad, ſu inociencia, ſu caridad, ſu penitencia, &c. Y lo que en los ſiglos que alcançò tiene mayor encarecimiento , es el menoſprecio que tuuo de las honras, en huyr las dignidades, y tener en poco los oficios . Que ſi ſe viera eſto en los tiempos antiguos, no hiziera tanta marauilla, quando corria la edad dorada , en que aborrecian los hombres ſantos , y cuerdos el encargarſe de vidas , y conciencias agenas . Corria aquel tiempo, y hiziera ſan Antonino lo que en el

el hizieron otros muchos. Fueran alabanças del Santo, pero las que ſe deuian à muchos. Alcançò vn ſiglo donde deſapoderadamente corria la ambicion. No ſe hallaua quien menoſpreciaſſe los oficios y dignidades, auiendo cien mil que los procuraſſen. Era juſtificacion, quando eſto no ſe hazia por ruynes medios, y grandiſsima, que no buſcandolas, ſi vinieſſen las recibieſſen con ambas manos. Eſtos eran los virtuoſos que alcançò aquel ſiglo, en el qual con gran razon ſe celebraua, y alabaua en ſan Antonino la renunciacion de lasdignidades, y ſe pondera el animo con que las ponia debaxo de los pies.

CAPITVLO CXLXVIII.

En que ſe trata de la muerte del ſanto Arçobiſpo.

EN los exercicios que ſe han dicho hallò la vltima enfermedad al bienauenturado ſan Antonino eſtando en la reſidencia de ſu Yglesia, de la qual jamas faltò todo el tiempo, que preciſas ocaſiones, y forçoſas neceſsidades no le obligaron à hazer auſencia. Era llegado el tiempo, en que la auia de hazer deſta vida, y coger con abundancia y gozo lo que con triſteza y lagrimas auia ſembrado. Treze años y dos meſes tuuo à ſu cargo el gouierno de la Yglesia de Florẽcia, en el qual entrò ſiendo de cincuenta y ſiete años. Diole vna calẽturrilla flematica y lenta, tal que al parecer de los medicos auia de ſer muy larga la enfermedad. Hallauaſe en eſta ocaſion en vnacaſilla de recreació q̃ tienen los Arçobiſpos de Florencia en los arrabales de la ciudad, dondeſuelen recogerſe para librarſe de las ocupaciones del oficio. Acudia el Santo alli à tratar cõ mas puntualidad, ymas tiempo à ſus ordinarios exercicios de oracion y lecion. Alli començò à crecer la enfermedad y la fiebre. Llegò en eſte tiempo à el vn criado ſuyo, y conſolandole le dixo: Tenga V. ſeñoria muy buen animo, que la ſalud ſerà la que todos deſſeamos, y muy breue el tiempo en que Dios ſe la darà. Como no ſabia el eſpiritu y deſſeo del ſieruo de Dios, pareciale que ſe alentaria con aquellas razones, y fue tan al reues, que enuiſtiendoſe en el Santo vn eſpiritu de ſan Martin, y reſignandoſe de todo punto en la voluntad diuina, dixo: Si para el bien de mis ouejas es neceſſario mi vida, yo la ofrezco à cuya es, y en ſeruicio ſuyo, que ſerà muy de mi guſto que ſe alargue en beneficio de la coſapublica, y por remedio de los que eſtan à mi cargo. Porque quien viuio con el eſpiritu de ſan Pablo, no era mucho que heredaſſe ſus palabras, el qual en vida, y en muerte tuuo ſiempre eſta conformidad, y dixo: Señor, ſi pongo los ojos en lo que à mi toca, querria partir luego, pero ſi el aprouechamiento de mis hermanos tiene neceſsidad de mi preſencia. *Manebo, & permanebo.* Eſſo es, no vn año, ſino muchos, y quantos fueran meneſter holgarè de conſagrarme à todas las coſas que fueren del ſeruicio de Dios. Aunque poniendo los ojos en las mias, y aſſegurandome en lo que por ſu miſericordia me tiene aparejado en el Cielo, qualquiera rato de dilacion me parecerà largo. Eſta era la reſolucion del varon Apoſtolico, eſtos ſus deſſeos, à eſto ſe encaminauan ſus palabras. Pero de tal manera eſtaua

atento

atento à eſſo, y le mouia la voluntad de ver à Dios, que no perdia jamas de viſta el aprouechamiento ageno, que es el oficio de la verdadera caridad. Mirando à lo por venir, dixo: La vida de los hombres es ſetenta años, que fue eſpiritu de profecia, que auiendolos ya cumplido el Santo, dio à entender el fin que auia de tener ſu enfermedad. Y aunque los medicos auian pronoſticado, que ſeria muy larga, y las reglas de la medicina, y la calidad de los humores tuuieſſen eſſo por cierto, fue creciendo tan à prieſſa el mal, que el primer dia de Mayo, recibiendo el Viatico, y la extrema vncion, pidio le dieſſen vna indulgencia grande, que el ſumo Pontifice le auia concedido, para aquel tranſito. Que como ſi la vida pendiera de ſu diſpoſicion, yua ordenando las coſas, conforme à las ocaſiones. Porque con auer ſido el rigor de ſu perſona tan grande, las penitencias tan continuas, y las que conſigo traen los eſtudios, los oficios tan intolerables y largos, los exercicios que en ſu religion auia tenido en quarenta años que viuio en ella, ſin querer diſpenſacion de las que ſe dan juſtificadamente. La mala cama, mala comida, mal veſtido, ayunos, diciplinas, las que ſu Orden diſpone, y añadiendo à todo eſto otras muy particulares mortificaciones de cilicios, cadenas, dormir en tierra, con todo eſſo moria el Santo humilde y temeroſo. Y aunque no leemos de los miedos que ſan Geronymo cuenta que atormentauan al ſanto Abad Hylarion, temblando de la partida, y losque de otros grandes Santos ſe leen, las diligencias que hizo fueron de hombre que ſe daua por condenado à las penas grauiſsimas de Purgatorio, como ſi ſu vida y exercicios fueran de los muy ordinarios, y de aquellos que en los mas de los hõbres vemos. Deſtos miedos nacia pedir las indulgencias y jubileos del Pontifice, que fueſſen remedio de culpas ligeras, de que por tantos caminos auia hecho ſuperabundante ſatisfacion. Y que con buenas razones ſe pudiera penſar que auia Dios pueſto en el teſoro de la Yglesia la ſatisfacion de que no tenia neceſsidad la penitente, y la inculpable vida del Santo. Quiſo por particular conſuelo ſuyo, como ſi muriera en la celda en que ſe auia criado, que vinieſſen à ſu cabecera los religioſos de ſan Marcos, conuento que ſiẽpre ha ſido y es reformadiſsimo. Quiſo gozar del ſanto eſtilo que en ſu Orden auia viſto todo el tiempo que en ella eſtuuo, q̃es (quãdo la enfermedad llegò à lo vltimo) hazer llamamiento de todos los frayles, para que el Perlado con oraciones particulares, y todos los ſubditos, ayudando à ellos fauorezcan à ſu hermano en tan peligroſa neceſsidad. Y quando las coſas parece que eſtan tan al cabo, que ya el no ſe puede fauorecer, ò es poco, ſi paſſa allà dentro lo que por de fuera parece. Con eſta preuencion quiſo morir el Santo. Rodeado de ſu cama, le cantaron los Maytines, que à vn hombre pueſto en aquel punto de flaqueza, ſi fuera menos virtuoſo, le pudieran cauſar peſadumbre. No la tuuo ſan Antonino, ſino conſuelo grandiſsimo. Acabaronlos, y comẽçando las Laudes, aunque el Santo eſtaua ya peleando con la muerte, arrebatado de vn eſpiritu celeſtial, quando ya caſi de todo punto le auian faltado las palabras, dixo: *Deus in adiutorium meum intende*, con que ſe comiençan las Laudes.

Palabras, q̃ ſalidas de tal eſpiritu, y con tanta deuocion, à tiempo que eſtauan los frayles ſuſpirando y llorãdo tal perdida, y tã general, comẽçarõ de nueuo el oficio de verdaderos hijos, haziendo fuentes los ojos enternecidos con aquellas vltimas palabras. Con ſer verdad que eſtaua caſi de todopunto acabado, y ſin color natural, pueſto en el tranſito de la muerte, à penas pudiendo hablar repetia: *Seruire Deo regnare eſt.* Que lo diria, ò porque los Reyes deſte mundo ſon los que empleados en el cumplimiento de la voluntad diuina, ſon verdaderos Reyes de ſus paſsiones, y eſclauos los que ſe dexan mandar de los viles apetitos de la carne, ò de lo que Satanas diſpone en tan graue dañode ſus cõciẽcias. Llamaua alſeruir reinar, porque dentro de tan breue tiempo le auia de poner Dios corona de Rey en la cabeça, y entrar à reynar en el Reyno, que es Reyno de todos los ſiglos. Conocia quan vezino eſtaua el premio, como ſi le viera preſente. Ya le llama Reyno, mirãdo elbuẽ fin que dentro de tan breue tiempo auiã d̃ tenerſus trabajos. Repetia (como en otra ocaſion ſe ha dicho) frequentemente aquellas palabras: *Sanctæ & immaculatæ Virginitatis, quibus te laudibus efferam neſcio.* No ay alabanças que puedan ajuſtar con las que ſe deue à la ſanta virginidad. Que lo diria, ò porque la ſoberana Virgen auia venido à conſolar, ò ayudar al que eſtaua muriendo (que ſeria lo mas cierto) ò reduziendo à la memoria la merced que Dios le auia hecho en auerle fauorecido con eſta celeſtial virtud haſta la muerte: auiendo conſeruado Dios en hombre de carne la limpieza de vn Angel. En eſte tranſito y vltimo paſſo, durò el Santo tanto, que dixeron los frayles todo el Pſalterio. Y boluiendole à repetir ſegunda vez, llegando à aquel verſo del Pſalmo veynte y quatro: *Oculi mei ſemper ad Dominum*, mis ojos eſtan ſiempre pueſtos en el Señor: en agradecimiento deſte beneficio, leuantando al Cielo las manos, y los ojos, repitio las miſmas palabras: *Oculi mei ſemper ad Dominum.* Y añadio: *Quoniam ipſe euellet delaqueo pedes meos.* Que quien auia tenido ſiempre los ojos, y el coraçon pueſto en Dios, à ſu diuina prouidencia y bondad tocaua poner los ſuyos en los pies del Santo, porque no dieſſen en los lazos que Satanas pone en aquella hora. Acabado eſto, no ſe le oyò mas palabra, aunque le veìan menear los labios: y aſsi juzgando que no ſe hallaua en eſtado de poderle hablar, y que eſtaua ya enagenado de los ſentidos; acabaron ſegunda vez el Pſalterio todo. En el diſcurſo de la enfermedad, y en el articulo de la muerte repitio muchas vezes el vltimo Pſalmo: *Laudate Dominum de cœlis*, que es el que dezian los frayles, que era el Pſalmo que con gran regozijo dezia en ſalud. Quando ceſſaua de hablar ſe abraçaua con vn ſanto Crucifixo. De manera que deſpertaua nueua deuocion, y nueuas lagrimas en los religioſos. Murio el año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue, à dos de Mayo al tiempo del amanecer.

(?)

CAPI-

CAPITVLO CXLXIX.

Del entierro que ſe hizo al Santo, y de algunos milagros que nueſtro Señor obrò por ſu interceſion.

QVISO el Papa que muchos Obiſpos, y otros gran des Perlados acompañaſſen el cuerpo del Santo haſta la ſepultura, como lo hizierõ caſi todos los hombres calificados de Florencia. La primera eſtacion à donde lleuaron el cuerpo, fue à la Yglesia mayor. Acompañole el Cardenal de ſan Marcos, gran aficionado ſuyo, y perſona tal, que dentro de pocos años le hizieron Papa, y ſe llamò en ſu coronacion Paulo Segundo. A la tarde fueron al conuento de ſan Marcos con el cuerpo, donde ſe quiſo enterrar, acompañandole toda la ciudad. Donde no ſe hallò quien no celebraſſe la muerte de ſu Perlado con lagrimas, y ſentimiento grãde. Todos acudian, chicos y grandes à ſan Marcos à beſarle los pies, y los habitos. Vnos llorauan, otros ſuſpirauan, otros à voz en grito lamentauan tan gran falta. No hizo eſta comoccion ſola la ciudad por la muerte de ſan Antonino ſu Arçobiſpo, ſino que de los lugares comarcanos, de los montes, de los valles dexauan ſus haziendas, y ſus ocupaciones, y corrian à toda prieſſa con deſſeo de ver al Santo, y beſarle los pies antes que le enterraſſen. Y porque tuuieſſe la opinion que merecia la virtud del ſieruo de Dios, concedio el Pontifice Pio (coſa nunca viſta, ni leyda) ſiete años, y ſiete quarentenas de indulgencia à todos aquellos que beſaſſen las manos, ò el cuerpo del Santo. Lo qual fue cauſa, que en ocho dias no ſe pudieſſe enterrar. Y con auer ſucedido ſu muerte en el mes de Mayo, donde los calores, y mas en Italia ſon grandes, no huuo imaginacion de mal olor, ſino otro tan particular y tan admirable que recreaua todos los preſentes, y cauſaua en ellos mayor alegria, y ſingular conſuelo. Repreſentaua el cuerpo del difunto vna hermoſura marauilloſa, que ninguna de la tierra llegò à ella. Deſpues de muerto tuuieron principio los milagros el miſmo dia que ſe començaron à hazer las obſequias. Porque llegando vna muger que tenia baldado vn lado, y tocando al cuerpo del Santo cobrò tan entera ſalud, que pudo deſde luego hazer lo que ſiempre. Lo miſmo ſucedio à vn hombre llamado Ziaco, que teniendo ſeco vn braço, en llegandole al cuerpo del Santo eſtuuo bueno, y de manera que pudo luego trabajar en el oficio que tenia. Lo miſmo ſucedio à vna muger llamada Laurencia, que tocando al cuerpo del Santo, ſe librò de vna hinchaçon grande que tenia en las manos, y en los pies. Ceſsò en parte la gran frequencia del pueblo, y huuo lugar para poderlo enterrar; y aunque de mala gana, y con particular ſentimiento de ſu Cabildo, fue fuerça cumplir con la voluntad del Santo, que diſpuſo que le enterraſſen como à los demas frayles, ſin que ſe hizieſſe aparato de tumulo, ni repreſentacion de grandeza, ſiguiendo el exemplo de ſu Padre ſanto Domingo, que diſpuſo, que le ſepultaſſen à los pies de ſus frayles. Quiſo el Santo Perlado la humildad que auia tenido en vida conſeruarla haſta la muerte, y que ſe pareciesſe aun deſpues de muerto, y aſsi le

enterraron à la puerta del coro. Aũ que deſpues en nueſtros tiempos el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, poco mas ò menos, fue trasladado ſu cuerpo à vna capilla ſumptuoſiſsima, que de ſu aduocacion fundò el Cardenal Saluiati, y los Caualleros de ſu familia, que es nobiliſsima, y rica en aquella ciudad. Halloſe en eſta translacion el iluſtriſsimo Cardenal Alexandrino frayle de ſu Orden y Protector della, el concurſo de la ciudad, y de las otras partes fue grandiſsimo. Y con auer paſſado mas de ciento y quarenta años, ſe hallò ſu cuerpo entero.

En eſpirando el Santo, quiſo Dios que conſtaſſe al mundo de la manera que ſe auian premiado enel cielo ſus ſeruicios, y por diuerſos caminos hizo demoſtracion de la ſantidad de ſan Antonino. Teſtimonio della fue vna virtud cõtinuada deſde la niñez haſta la muerte. Teſtimonio fueron los grandesmilagros que Dios obrò antes que ſe enterraſſe ſu cuerpo. Teſtimonio el auer eſtado ocho dias ſin enterrarſe, en tal tiempo, y en la tierra que ſe ha dicho, ſin ſombra de mal olor, conſolando con otro ſuauiſsimo à los que ſe hallaron preſentes. Teſtimonio las indulgencias que el ſumo Pontifice concedio en el entierro del Sãto, à los que le beſaſſen la mano, ò la ropa. Que todas eſtas coſas juntas hazian tan cierta la bienauẽturança del ſieruo de Dios, que aunque puſieron lengua en ſu virtud algunas perſonas pocas, apaſsionadas y mal intencionadas, Dios hizo breue y azelerado caſtigo comprouando ſu ſantidad, la qual fue con ſigular opinion en todos, eccleſiaſticos, y ſeglares, començando por el Papa, y acabãdo en el que no tiene capa, como dizen. Con ſer eſto tan cierto, y los teſtimonios tan grandes, quiſo el Señor q̃ tambien los huuieſſe del Cielo. Y aſsi ſucedio al tiempo que eſpirò. En vn conuento del Ciſtel, q̃ es de la Orden de ſan Bernardo en la ciudad de Florencia auia vn religioſo llamado fray Lucio de los q̃ llaman legos, que hallandoſe en el clauſtro vio vna nuuezilla reſplanciente en forma de pyramide, y dentro della vn niño. Eſtaua en el ayre ſobre la caſa en que murio el Santo, y vio que deſde alli poco à poco ſubia por los ayres arriba, y deſaparecio. Entendio el religioſo que queria Dios que ſe conocieſſe la muerte del ſanto Arçobiſpo, y la gloria que le auia dado. Comunicando la reuelacion con ſu Abad, y hecha diligencia ſupieron que en aquella miſma hora auia eſpirado el Santo. Lo miſmo ſucedio, y en el miſmo tiempo en la ciudad de Aſcoli, à vn frayle de la Orden de Predicadores llamado fray Cõſtancio, hombre de gran virtud y ſantidad, el qual eſtaua rezando en la Yglesia, y vio ſubir el alma del Santo al Cielo en tiẽpo que la de otro religioſo entrò en el Purgatorio. Hecha diligencia ſe ſupo q̃ en el miſmo tiempo fallecierõ los dos. Otra reuelacion tuuierõ dos beatas de la Orden, à quien ſe deſcubrio, que al lado de ſanto Tomas de Aquino ſe ponia vna ſilla, la qual dixerõ q̃ era para el Arçobiſpo de Florẽcia, q̃ acabaua de morir. Al tiẽpo q̃ eſpirò el Santo, entrò el ſanto Pontifice Pio Segundo en Florencia. Y por ſu orden fue ſoleniſsimo el entierro que ſe hizo. En otras ocaſiones ſe reuelò tambien la gloria del Sãto, y como ſiempre yuã en crecimiento los milagros, ſe hizieron diligencias para canonizarle. Leon Decimo como natural de Florencia, y de la iluſtre caſa de los Medicis, que en vida fueron muy

aficio-

aficionados del Santo, fue el que tratò de canonizarle, y eſtando à pũto de concluyr lo que tanto deſſeaua, fallecio. Canonizole Adriano Sexto maeſtro del Emperador Carlos Quinto, dia de la ſantiſsima Trinidad, ſeſenta y quatro años deſpues de muerto el Santo, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, poco mas, ò menos. Clemente Setimo, que fue primo de Leon Decimo, hallò canonizado el Santo, y por ſer tan poco el tiempo que viuio Adriano no pudo deſpachar las letras, por las quales conſtaſſe de la canonizacion. Deſpacholas Clemẽte Septimo, que era el que auia reduzido caſi al fin todo lo que tocaua à la canonizacion del Santo.

CAPITVLO CXLXX.

De la canonizacion del Santo Arçobiſpo, y las Bulas que en eſta razon ſe deſpacharon.

LVEGO en muriendo el Santo ſe entendieron las razones que la Yglesia tenia para canonizarle, y ſe començaron à hazer algunas diligencias. Pidio la Orden al Pontifice que hizieſſe ſu informaciõ, para que publicamẽte fueſſe canonizado; y porq̃ la Bula q̃ ſe deſpachò àtoda la Yglesia Chriſtiana, còntiene grandes alabanças del Santo, y la comprouaciõ de ſus milagros ſe pondra aqui, que es la que ſe ſigue.

Clemente Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, &c. Su data en Roma, año de mil y quinientos y veynte y tres, que fue el primero de ſu Pontificado. En eſta Bula primeramente haze mencion, como la canonizacion del ſanto Arçobiſpo la hizo el Pontifice Adriano Sexto à tiempo que no pudo deſpachar la Bula del dicho auto en forma autentica, ſin embargo de que ſe auia hecho con toda la ſolenidad, ceremonias, y eſtilo que la ſanta Yglesia Romana vſa en la canonizacion de los Santos. Y ſupliendo eſto penſò nueſtro predeceſſor Adriano dezir en ſu Bula q̃ ſe regozijaſsẽ todos los coros de los Angeles, que cuydadoſos del reparo de las ſillas, que ſus compañeros por ſu culpa perdieron, como ſe van reparando, reciben nueuos conſuelos. Deuen regozijarſe tambien las almas de los juſtos, que auiendo vencido todas las dificultades, que conſigo trae la vida virtuoſa, que como va creciendo en numero de los que ſe ſaluan reciben nueuo gozo. Ayale tambien en la tierra, porque el paſto de los Santos es conſuelo de muchos; porque trasladado el glorioſo ſan Antonino al cielo reſplandece como nueua eſtrella del firmamento. Fue de Florencia religioſo de la Orden de Predicadores, de vida excelente, de honeſtas coſtumbres, gran predicador, ſeñalado en obras de gran ſantidad, conocidas caſi en todo el mundo en aquel tiempo. Fue nos ſuplicado por Cardenales de ſan Lorenço in Damaſſo Arçobiſpo de la dicha ciudad de Florencia, y el Cardenal Cayetano General de la Orden, ſiendo ambos de ſu Orden, y en nombre della, y de la Yglesia Florentina, que atento la ſantidad del Arçobiſpo, los milagros hechos en vida, y en muerte, pedian que le agregaſſen al numero de los Santos. Trataron con la ſantidad de Leon Decimo eſte negocio, y deſſeando complazerlos, encomendò la diligencia, y el examẽ q̃ ſe auia de hazer de la ſantidad de vida, y de las virtudes y milagros del Santo, à Iacobo Symoneta, y

à Guillermo Caſſadoro Auditores de Rota, y que hecha la aueriguacion con todo cuydado la refirieſſen en conſiſtorio ſecreto al Pontifice. Para que con acuerdo del Colegio de los Cardenales, ſe vieſſe ſi conuenia hazer mas diligencias para la canonizaciõ. Recibieron ſeſenta y dos teſtigos, mediante juramento, y el miſmo Pontifice Leon ſubrogò para la proſecucion de la dicha cauſa al Abad de Valleumbroſo, vn Canonigo de la Yglefia de Florencia, y al Vicario del Obiſpado de Feſule, paraque paſſaſſen adelante à informarſe del proceſſo de la vida del Santo, el qual remitieſſen à ſu Santidad ſellado y cerrado. Todo ſe hizo como ſu Santidad lo mandò, y de todo ſe hizo relacion en el conſiſtorio ſecreto, y mirando la grauedad del negocio q̃ ſe tratauа, cometio à tres Cardenales el examinar el proceſſo. Eſtos, y los auditores de Rota, de quien ſe ha hecho mencion, en preſencia de vn abogado conſiſtorial, jũtandoſe vna y muchas vezes confirieron eſte negocio en dos conſiſtorios. En el primero ſe aueriguaron los milagros que hizo en vida: y en el ſegundo los que ſucedieron deſpues de muerto. Hizoſe nueua informacion continuando el recebir nueuos teſtigos, ſe embiò cõforme al eſtilo y comiſſion que tenia Ludouico de Odimaris Vicario general del Obiſpo Feſulano, remitio ciento y cincuenta y vn teſtigos examinados en eſta cauſa, remitiendo el proceſſo à Roma. Y cometido à los dichos Cardenales; y hechas todas las neceſſarias diligencias, fue ſu parecer, que ſe deuia canonizar el ſanto Antonino. Deſpues en otro conſiſtorio ſecreto donde ſe hallaron treynta y ſiete Cardenales, fue el parecer de todos conforme, que el Santo Arçobiſpo deuia ſer canonizado. Tuuo ſu Santidad conſiſtorio publico, en el qual el abogado conſiſtorial, hizo vna publica oracion en que relatò la vida, ſantidad, coſtumbres, virtudes, milagros en vida, y en muerte, de q̃ cõſtaua por los proceſſos, de lo qual ſe auia hecho mencion en los conſiſtorios ſecretos. No ſe pudo tener el conſiſtorio el dia que eſtaua echado, por hallarſe el Papa trabajado de calentura, y deſpues con varias ocupaciones, y al cabo con la muerte del Pontifice ceſsò lo que faltaua por hazer para la canonizacion del Santo. Sucediole Adriano Sexto, y en llegando à Roma de buelta de Eſpaña, hizo inſtancia con el nueuo Pontifice el protector de la Ordẽ el Cardenal Cayetano, &c. haziendola tambien la ciudad de Florencia. Muchas cauſas huuo en el principio del Pontificado de Adriano, por las quales no ſe pudo paſſar adelante en lo que eſtaua començado. Faltaron eſtas, y acabadas de hazer las diligencias ſe reſoluio la canonizacion del Santo. Diuerſas coſas auia prouadas, que ſe tratauã en los proceſſos del nacimiento, vida, coſtumbres, fama, y milagros del Santo. De los quales proceſſos imprimio vn libro el procurador de la cauſa, y entre muchos milagros, quiſo el Pontifice Adriano que ſe refirieſſen algunos, y algunas coſas de ſu vida. Refirioſe que auia tenido por padres en Florencia, à Nicolas, y à Tomaſa, que ſiendo perſonas temeroſas de Dios, Chriſtianas, y reformadas, deſtas como de buen arbol ſalio eſte fruto. Criaronle con Chriſtiandad, y virtud. En llegando à tener vſo de razon, tomò reſolucion de ocuparſe en el ſeruicio de Dios, dando de mano à todo quanto el mundo

llama

llama grandeza. Con eſtos deſſeos ſe retiraua muchas vezes al oratorio deſan Miguel de la dicha ciudad, donde en preſencia de vn ſanto Crucifixo tenia continua oracion, ſuplicando al Señor que fauorecieſſe ſus deſſeos, y que le conſeruaſſe el don de la caſtidad, de que tenia hecho voto. Dios que es el que penetra lo intimo de los coraçones, y veîa la ſincera alma de vn moço aceptò ſu ſanta y humilde oracion. Y quiſo Dios nueſtro Señor que ſe contaſſe entre aquellos que ſan Iuan vio en ſu Apocalypſi, queveſtidos de ropas blancas, con palmas en las manos, eran perpetuos aſsiſtentes del Cordero. Eſcogio Dios à Antonino para tan grande eſtado, y no ſe deſcuydaua el en ayudar ſu parte con ordinarios ayunos, vigilias, y contemplacion con que yua conſumiendo el poco calor natural que en aquella edad tenia. En ſiendo de treze años con intento de renunciar todos los regalos y deleytes, y vanidades, tras que tan deſualidos andan los mundanos, tomò reſolucion de dexar el mundo, y recogerſe à la Orden de ſanto Domingo, que con tan riguroſos eſtatutos enſeña el camino del Cielo. Vn dia entre otros lleuando de vn eſpiritu grande y feruoroſo, que le aguijaua à la religion, partio de Florencia para Fieſuli, donde con grande humildad pidio el habito al Prior. El qual por vna parte conſiderando la tierna edad de Antonino, por otra la aſpereza de la Orden, y mas en aquel conuento, que era de los muy reformados, ſe reſoluio de no adimitirle, aunque le hazia compaſsion deſpedir à vn moço que con tan grande eſpiritu y ſantos deſſeos procuraua ſer recibido. Tomò vn medio el Prior (à ſu parecer) muy acertado, con el qual, ni ſe tuuieſſe por deſpedido del todo, ni tampoco por recebido. Y aſsi ſabiendo que deſpues ſe trataria ſu pretenſion, pareciendole que con eſto auria tiempo para que Antonino tuuieſſe mas fuerças, y mas edad con que pudieſſe emplearſe en los exercicios de la Orden. Hizole entender lo que oyò Antonino con ſinceridad, que no ſe recibian al habito los Iuriſtas, que no ſupieſſen el Decreto. Con eſto ſe boluio à Florencia, y començò ſu exercicio, diole Dios cabeça, luz y entendimiento, para que dentro de vn año ſupieſſe todo el Decreto, coſa eſpantoſa, que aun para leerle à penas baſtaua vn año. Dio la buelta à Fieſuli, y dixo al Prior, que auia cumplido con lo que le auia mandado, que el cumplieſſe con lo que le auia prometido. Examinaron la verdad de lo que dezia, vieron las obras de Dios tan marauilloſas, y enel capitu lo conforme al eſtilo de la Orden le recibieron, teniẽdo por milagro el que auia ſucedido, y penſando que ſe podian eſperar grandes coſas en ſu mayor edad. Dieronle el habito, y en quarenta y quatro años que le tuuo fue la perſeuerancia en toda virtud tan grande, que ſe echò de ver, que el talento que Dios le auia dado, no le tuuo eſcondido como el mal ſieruo de quien habla el Euangelio, ſino que le empleò en beneficio de la coſa publica. De manera que los que conocian ſu inocencia, ſu ſantidad, ſinceridad, y pureza, ſoliã dezir que parecia que en el no huuieſſe pecado de Adan, ni fueſſe de la maſſa, de q̃ nacen todos los hijos del primer padre cargados de mil faltas, y llenos de malas inclinaciones. En lo qual jnzgauan, q̃ no huuieſſe reuido parte ſan Antonino: tal era el credito q̃ de ſu

perſona tenian . Fue ſiempre tan obſeruante , en todo el rigor que diſponen las conſtituciones de ſu Orden , que era vnico exemplo de obſeruancia para todos aquellos que le conocian . Era la conſtitucion viua de ſu Orden , y vn retrato de todo lo que la religion enſeña . Fue tanta la ſatisfaccion que ſe tenia del , que ſiendo moço le hizieron Perlado (aunque muy contra ſu voluntadad) de muchos conuentos de Italia . Hizieronle Vicario general de la congregacion reformada de la Toſcana . Dio grandes mueſtras de ſu humildad , de ſus letras , del zelo y prudencia con que regia ſus ſubditos . No ſe contentaua con ſer humilde , ſino que queria que todas ſus obras dieſſen teſtimonio de lo que en el alma tenia , ſiruiendo en oficios baxos , deſſeando que en el ſe cumplieſſe : el que fuere mayor entre voſotros , eſſe os ſirua . Algunas caſas de ſu Orden en que ſe viuia con relaxacion , y menos obſeruancia de la que ſe deuia , viſitandolas el Santo las reformò , ſiendo exemplo de toda ſantidad . Porque dexando à parte los continuos trabajos eſpirituales y corporales , los largos exercicios de oracion , los largos ratos gaſtados en los eſtudios , las continuas vigilias en medio de ocupaciones tantas y tan trabajoſas , caſi nunca comio carne . Siempre anduuo veſtido de vn cilicio , debaxo del qual traìa vna cinta de hierro . Su cama era el ſuelo en vnas tablas , coſa que la continuò haſta la vejez , en la qual ya fatigado con achaques y años , dormia ſobre vnas pajas . Y aunque ſus fuerças eran pocas , y el ſugeto flaco , no alçaua la mano del rigor ocupado en ayunos , y otras penitencias . Caſi todas las horas del dia y de la noche gaſtaua en oracion , en predicar , en eſcriuir , en beneficio de la coſa publica , y de la religion Chriſtiana . No ſe contentò con predicar de palabra en vida , ſino en muerte con variedad de eſcritos que dexò muy en beneficio de la Chriſtiandad . Fueron grandes y inſignes las virtudes del Santo : y à eſſe andar caminò ſu fama de manera , que el Papa Eugenio Quarto eſtando ſede vacante la Yglesia de Florẽcia , ſin auer quien de eſſo hablaſſe , le hizo Arçobiſpo . Recibio la nueua ſin demonſtracion ninguna de contento , ſino con mueſtras de triſteza , teniendoſe por indigno de aquella carga (condicion muy de ſantos , que como tienen pueſtos los ojos ſiempre en los deſcuydos y negligencias , y algunas culpas ligeras , que mientras viuen en caſas de barro , jamas faltaron , ni pueden faltar) deſuiandolos de ſus virtudes , y aunque ſean muchas , y en los ojos del mundo muy celebrados , con eſto qualquiera coſa de honra los deſconſuela , y los entriſteze . Aſsi acontecio à ſan Antonino : y con eſſo el primero de ſus penſamientos fue buſcar traças que le pudieſſen librar de carga tan peſada . Para que ſalieſſe cierto lo que deſſeaua buſcò cartas de fauor , eſcriuiendo el tambien à ſu Santidad en que ſuplicaua ſe ſiruieſſe de dexarle en vn rincon en compañia de ſus frayles , y proueer el Arçobiſpado en perſona que tuuieſſe las partes que ha meneſter el oficio , no ſiendo las ſuyas à propoſito de poder cumplir con tan alto miniſterio . Eſte es el oficio de los hombres , proponer lo

que

que tienen por inconuiniente, y à Dios toca diſponer lo que ſabe que ha de ſer de ſu ſeruicio. Iuntamente con hazer eſta diligencia, pareciole buen conſejo yrſe ſecretamẽte à la Isla de Cerdeña, y eſtarſe alli eſcõdido, haſta que el Papa por falta ſuya proueyeſſe de Paſtor à ſu Yglesia. No era eſſo lo que el Señor queria: porque quanto mas reſiſtencia hazia, y mas procuraua renunciar el nombramiento de Arçobiſpo, Dios era el que ordenaua, que el oficio ſe dieſſe à quien tan merecido le tenia, ſiendo el que en aquella edad con tantas letras, y tan grande exemplo, era digno de qualquier coſa. Con atender à dar al Santo lo que merecia juſtamente, miraua el Pontifice à proueer en lo que la ciudad de Florencia auia meneſter. Quando ſe trataua de todas eſtas coſas: era perſona de mucha autoridad en aquella ciudad Coſme de Medicis, hombre de grande ingenio, de grandes riquezas, de mucha autoridad, que en todo eſto ſe ſeñalaua ſobre todos los ciudadanos de aquella Republica, y lo que es de mayor conſideracion que todo lo dicho es, que era hombre muy virtuoſo, muy reformado, y entre todas las coſas ſe moſtraua, particularmente en las que eran del culto diuino, y ſeruicio de nueſtro Señor. Por lo qual deſſeaua mucho que ſu Santidad caminaſſe en lo que auia començado, y le mandaſſe acetar el oficio, y que en ninguna manera condecendieſſe con los ruegos del nombrado Arçobiſpo. Apretò el Pontifice de manera, que al Santo le parecia, que era contradezir à la diuina voluntad, que es la que por mano de ſus miniſtros declara que no es humildad querer contraſtar à fuerça de braços lo que Dios ordena. Como hizo Ionas, no queriendo poner en execucion lo que Dios le mandaua, que como era Santo hizo lo que hizieron ſiempre los que lo fueron. Lo que hizo Moyſen, lo que hizo Geremias, y lo que hizieron otros publicando ſus faltas, y diziendo lo que de ſi ſentian; y hecho eſto lo demas dexarlo à Dios. Aſsi lo hizo el ſanto fray Antonino, ſugetandoſe à los mandamientos del Papa, y à los ruegos de ſu aficionado Coſme de Medicis. Y el tiempo deſcubrio, y el modo de proceder en el oficio, allanò los penſamientos de todos de manera que entendieſſen que auia ſido obra del Cielo, y no penſamientos de hombres el darle la dignidad. Porque entrando en ella luego aſſentò en lo que en eſto auia, y lo que los Santos enſeñan, que no era el ſer Arçobiſpo tener mas regalo, mejor cama, mas regalada meſa, mayores ratos de entretenimiento, mayor licencia para todo, ſino antes auia de ſer ſeñalada moderacion en las coſas en el que auia de ſer exemplo de templança, de rigor, y de todo quanto es virtud. Aſſentandoſe con eſte deſengaño en la ſilla, no mudò el eſtilo que auia tenido en los quarenta y quatro años que eſtuuo en el monaſterio. La comida era tan moderada como alli, la pobreza (que tenia ſiempre por eſpoſa) la conſeruò haſta lo vltimo de la vida, moderando aun lo que parecia neceſſario para moſtrarſe liberal con los pobres, cuyo padre era. Ocho criados tenia, y vno dellos era ſu compañero, y de ſu Orden, que no podia paſſar con menos, porque todos viuian

ocupados en deſpachar los negocios del Arçobiſpado, à los quales de tal manera atendia el Santo, que ſe ocupaua ſiempre en obras de caridad, y de miſericordia. Porque ſocorria vn hoſpital que auia en Florencia de pobres embergonçantes, donde auia vna cofradia, à cuyo cargo eſtaua el gouierno del hoſpital, obra en que tuuo mucha mano Coſme de Medicis. Era el oficio de los cofrades à los que eſtauan en graues neceſsidades, y eran pobres embergonçantes, proueerlos con mucha abundancia. Aqui acudia el ſanto Arçobiſpo para exercitarſe en las obras de miſericordia, en beneficio de los enfermos. No ſe embaraçaua de acudir tambien à otro hoſpital, aunque huuieſſe en ellos enfermos apeſtados: conſolaualos, animaualos, y juntamente con eſſo acudia al remedio de las otras neceſsidades, proueyendo de comida, y medicinas. Aconteciale à vezes eſtando para ſentarſe à la meſa, embiar à los hoſpitales lo que auia de comer, quedando muy deſproueyda ſu caſa. Veſtia los deſnudos, dandoles ſus veſtidos, quando ya no tenia otra coſa que darles. Todo quanto valia el Arçobiſpado yua en beneficio de los pobres, los protentos, los gages, y en fin todo lo que tenia, las rentas, y lo demas todo ſe daua à los pobres, eran dotes de Virgines, y ſuſtento de hoſpitales, y quando eſto no baſtaua, y ſucedian ocaſiones de años trabajoſos, y mayores neceſsidades, creciendo el numero de los pobres no teniendo que darles, eſcriuia à los Pontifices Eugenio Quarto, Nicolao Quinto, Calixto Tercero, y Pio Segundo, ſuplicandoles ayudaſſen al remedio de tanta pobreza. Lo qual hazian con mucha liberalidad, lleuados de la obligacion de ſu oficio, y de la aficion que al ſanto Arçobiſpo tenian. Acudianle con largas limoſnas, para que à ſu aluedrio diſpuſieſſe dellas en beneficio de pobres. En ſuma reduziendo à la memoria todo lo que las obras de miſericordia diſponen, en eſſas ſe ocupò el Santo, viſitando los encarcelados, conſolando las viudas, remediando pupilos, teniendo muy en la memoria lo que dixo ſan Pablo, quando tuuiere vna Fè tan grande, que ſea efeto della trasladar los montes, ſi tanta Fè no ſe acompaña con la caridad, no merece nombre. En adminiſtrar juſticia, no huuo juez en ſu tiempo que ſe pudieſſe comparar con el Santo. Y era eſto en tanto grado cierto, y la opinion que en eſta parte tenia tan grande, que el Pontifice Nicolao Quinto, todas las cauſas que ſe deſpachauan en el Tribunal Eccleſiaſtico de Florencia, y caminauan por via de apelacion à Roma, jamas conſentia que ſe ſentenciaſſen, ſino que ſe remitieſſen de nueuo al ſanto Arçobiſpo, para que el las examinaſſe y concluyeſſe. Lo qual no pudiera, ni deuiera hazer, ſino conocieras en el vn pecho incontraſtable, con el qual no valian odio, ni amiſtad, ni ruegos, ni dineros, ni alguna de las otras coſas, que no pocas vezes ſuelen torcer el animo del juez, y la execucion de la juſticia, teniendole por juez de cauſas, y no de perſonas (que es coſa que haze grandiſsimo daño en los Tribunales donde no ſe entiende eſta verdad.) En todos los negocios que ſe tratauan en la Audiencia, procurauа concertar las partes, como padre, y ſi eſto no tenia lugar, abreuiaua la ſentencia, porque ni ſe canſaſſen, ni gaſtaſſen los que litigauan.

gauan. Eſtaua tambien recibida eſta opinion en el Arçobiſpado, que pocas vezes venian los pleytos à ſentencia, holgando las partes componerſe con el parecer del ſanto Arçobiſpo, de cuya rectitud tan ciertos eſtauan, entendiendo que lo que ſalia por ſu boca era parecer venido del Cielo. En corregir vicios era ſeueriſsimo, y con rigor procuraua la enmienda de ſus ſubditos. Pero de tal manera, que ſe entendieſſe el amor y la caridad con que procedia, como verdadero hijo de Dios, acompañando ſiempre la miſericordia con la juſticia. En las coſas que tocauan à la Fè, y à la defenſa de la libertad eccleſiaſtica era inexorable, y tal, que ni ruegos, ni amenazas le detenian en la execucion de coſas que à eſto tocaſſen. Vioſe eſto claro en vna ocaſion que ſe le ofrecio con ciertos ciudadanos de Florencia, hombres por vna parte poderoſos, y por otra inſolentes, que contradiziendo el Santo ciertos diſignios, traças y inuenciones ſuyas, penſando con amenazas moderar ſu ſanto zelo, reſpondio: De los bienes temporales y terrenos ninguna coſa me podeys quitar que me entriſtezca: y ſi me deſpoſſeyeredes de la Yglesia, ſerà muy gran conſuelo reduzirme al monaſterio, y acabar la vida en compañia de mis frayles, que ſe que me recibiran con mucho contento. Tratò con gran cuydado la reformacion del clero: atendio mucho à la de aquella ciudad, y al remedio de los pecados publicos. Quitò los juegos, que por leyes ſon prohibidos. Moderò la demaſia que las mugeres tenian en veſtirſe y componerſe. Introduxo vna deuocion general en todo el pueblo, vnas vezes vſaua del freno, otra ſe aprouechaua de las eſpuelas, ſiendo la diferencia de los tiempos, y de las perſonas las que hazian tomar nueuas reſoluciones. Hizo gran diligencia en que ſe acabaſſen ſediciones, y vandos, que ſuelen ſer la total perdicion de las Republicas, reduziendolos à viuir ſugetos à Dios con temor, en concordia y paz. Con eſtas virtudes viuio en ſu Orden quarenta y quatro años (como ſe ha dicho) y en el Arçobiſpado treze: empleados todos en vna vida tan reformada, y tan ſanta, q̃ no ſolo no ſe deſcubria en el ſieruo de Dios culpa, pero viuia con tan grande exemplo, que ni ſe podia juzgar en el, ni ſoſpechar coſa que fueſſe mala. Porque como era verdadero imitador de ſan Pablo, tenia muy en la memoria la obligacion de los varones Apoſtolicos, no contentandoſe con viuir bien en los ojos de Dios, ſino que ſe tenga particular cuydado con que en los de los hombres ſe conſerue el buen credito que el Euangelio, y el oficio de Paſtor pide. Entonces es de gran vtilidad quando ſe procura viuir en buena opinion, y fuera de todas las ocaſiones de que pueden hazer algun juyzio, aunque no ſea en coſas muy graues. Eſtas eran las leyes con que caminaua el Santo, y con eſto fue la reformacion de ſu Yglesia marauilloſa. Fue continuando eſta vida haſta los ſetenta años. De manera que en cincuenta y ſiete no ſe vio en ſan Antonino coſa que fueſſe digna de reprehenſion. En eſſa edad auiendo primero muchas vezes profetizado ſu muerte, recibio los ſantiſsimos Sacramentos con la deuocion que ſe podia eſperar de quien auia paſſado tantos años en tan grande obſeruancia. Muy pocos pudieron ſer los bienes, y hazienda que entonces

tõnces se hallò en su casa. Y si huuo algunos luego los mandò distribuir entre los pobres. Quando ya no tenia otra cosa à que atender, estaua abraçado con vn Christo crucificado, y bañado el rostro en lagrimas, repetia muchas vezes: El seruir à Dios es reynar. Porque no gozã de tanta grandeza, ni de tantos regalos ni de tanto consuelo todos los Reyes de la tierra, como son los que tiene el que de veras sirue à Dios. Y quien estãdose muriendo y auiẽdo en tan larga vida passado tanta variedad de trabajos con mala cama, mala comida, &c. dezia estas palabras, bien cierto esperaua el reynar en el felicissimo Reyno donde los santos reynan con Christo. Y porq̃ la deuocion q̃ tuuo siempre con la Virgen fue muy señalada, ò verdaderamẽte reduziẽdo à la memoria la merced que Dios le auia hecho en conseruarle el don de la castidad hasta aq̃lla hora, por lo vno, ò por lo otro, ò por ambas cosas juntas, repetia estando para espirar: Virginidad santa, y sin mancilla, yo no hallo palabras, ni las ay para darte las alabanças q̃ mereces. Con estas palabras, y có estos consuelos haziendo demostracion de los que tenia en su alma, representando mucha alegria en el rostro en presencia de los religiosos de su cõuento (que no quiso morir sin ellos, quien tantos años auia viuido en su compañia.) Ayudandole con lagrimas, y con oraciones espirò el año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue, diziendo con el Apostol: Yo he peleado cõ mucho animo toda la vida acabado la carrera que todos los mortales han de andar conseruando la Fè que recibi en el Bautismo. No contentandome con que estuuiesse en el entendimiento, sino abraçandola con el escudo de las buenas obras, à las quales ha de responder la corona que quiso el Señor que fuesse de justicia, lo que de mi parte valia tampoco. Despues de hechas todas estas diligencias, nuestro predecessor Pio Segundo, teniendo tan larga noticia de la santidad del sieruo de Dios, hallandose en Florencia al tiempo de su muerte concedio siete años y siete quarentenas de indulgencia à todos los que se hallassen presentes à su entierro, y visitassen su santo cuerpo. Esto y la opinion del Santo, fueron causa que se despoblasse Florencia, y la gente de los lugares vezinos à gozar de lo vno y de lo otro. El cõcurso fue de manera, q̃ en ocho dias no se pudo enterrar por ser tantos los que desseauan ver y besar el cuerpo del sieruo de Dios. Acompañarõ su santidad muchos milagros. Cobraron salud muchos enfermos por su medio. Aunq̃ eran sus santas obras las que calificauã su santidad, y su vida, que daua testimonio della y la opinion general en todos marauillosa; todo esto se confirmò y creció con la reuelacion que tuuo vn monje de san Bernardo, llamado Lucio, residente en la misma ciudad de Florencia, y otro religioso de la Orden de Predicadores, hombre insigne en santidad y letras, llamado fray Constancio de Fabriano, que viuia en la ciudad de Ascoli. El vno y el otro à la misma hora que el Santo espirò vieron visiblemente, que Angeles lleuauan su alma al cielo. Esta opinion y credito que à estos dos varones se dio, se confirmò con los muchos milagros, que fueron casi inumerables los que Dios por los meritos, y à intercession del Santo obrò. Aunque tambien los huuo muy señalados el tiempo que viuio, porque inuocando la intercession del Santo, los atormentados del demonio sanauan, huyendo los demonios

monios que miserablemente los atormentauan. Los trabajados de diuersas y graues enfermedades, que los medicos dauan por incurables y mortales, con su ayuda tuvieron remedio. Resucitò muertos, y otros que se juzgauan ya por difuntos. Limpiò leprosos, sanò coxos, dio oydo à sordos, hablaron mudos, dio vista à ciegos, contrechos y perlaticos cobraron salud. Fueron las cosas deste genero tales, y tantas las que se representaron al Papa Adriano nuestro predecessor, y los testimonios del pueblo tan señalados, que se podia dezir aun viuiendo, el Arçobispo santo. Lo que Nicolao Quinto dixo en la canonizacion de san Bernardino, diziendo: A gloria de Dios, por tan cierto creo que podria canonizar al Arçobispo Antonino viuo, como à san Bernardino muerto. Que aunque es encarecimiento, por la mudança à que estan sugetos los hombres mientras viuen de que cada dia ay mucha experiencia: el dicho del Pontifice se refiere por argumento de la opinion que en todo genero de gente tenia este santo Perlado. La noticia que de todas estas cosas tuuo nuestro predecessor Adriano, le hizieron entender que sin reparar se podria concluyr el negocio de su canonizacion. Y aunque estaua à punto de hazerla, el Pontifice Leon Decimo su predecessor, no quiso Dios que huuiesse efeto por buenos respetos. Y como el Papa estaua informado del libro que se auia publicado, cuyo autor era el procurador de la causa, que eran muchos prouadissimos y verdaderos milagros. Iuntauanse à esto las diligencias, que para reduzir à deuido efeto la canonizacion, auian hecho los Principes Christianos, hizola grandissima Maximiliano electo Emperador en tiempo del Papa Leon. De manera que constando de la santidad y milagros, como se ha dicho, no era razon no condescender con los santos ruegos de personas tan calificadas, y mas que parecia resistir al Espiritu santo, que quiere ser alabado en sus santos, y que conste à la Yglesia de los que lo son para gloria de Dios, y beneficio de los pueblos. Hizieronse puntualmente todas las diligencias necessarias, y fue muy gran razon, dize el Pontifice que aquellos à quien Dios honra en el Cielo sean honrados en la tierra, y que dè testimonio el que es cabeça de la Yglesia, de aquel de quien dan testimonio las tres diuinas personas en el Cielo. El Padre declarando su potencia en los milagros que el Santo hizo: el Hijo su sabiduria en la enseñança y dotrina del Santo: y el Espiritu santo su bondad en la vida virtuosa del Santo. Con esto le canonizò y declarò por Santo, mandando que se pusiesse en el numero de los Confessores y Doctores que la Yglesia tiene. Y el dicho Pontifice por la aficion que tenia al Santo, compuso las tres oraciones que del se dixeron en la Missa que su Santidad cantò. La primera fue: *Gregem tuum quæsumus Pastor æterne custodi, & quos beati Præsulis Antonini à te virginitatis speciali prærogatiua dotati doctrina salutis illustras, eiusdem etiam semper tuere præsidijs.* Y la oracion secreta fue: *Munera, quæ in saluti ferræ Passionis Filij tui memoriam sacrificantes offerimus, quæsumus, vt beato Antonino Confessore tuo, atque Pontifice, assistente nobis ad salutem prouenire concedas.* Y la vltima oracion fue: *Quæsumus Domine Deus noster, vt cœlesti*

& ad-

& admirabili Sacramento ſalutis noſtræ refecti, beati Antiſtitis Antonini confeſſoris tui, auxilijs ſemper ad iuſtitiam, & abſtrahamur anoxijs, & ad ſalutaria dirigamur. Concedio tambien indulgencia plenaria para el dia que ſe hizieſſe la traslacion del Santo en la Yglesia de ſan Marcos de Florencia de la Orden de Predicadores, dando licencia para que doze religioſos de aquel conuento pudieſſen abſoluer de caſos reſeruados, y cenſuras, y comutar votos. Y tambien concedio quarenta años, y quarẽta quarẽtenas de indulgẽcia perpetua à los que el dia de ſu fieſta acudieſſen à viſitar ſu ſepultura. Hanſe pueſto las coſas ſeñaladas, tocantes à la vida y muerte del Santo, de que arriba ſe ha hecho mencion, por ſer mayor la autoridad que tienen referidas en la Bula del ſanto Pontifice.

Fin del primer libro.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO
DE LA SEXTA PARTE
DE LOS SANTOS BEATIFICADOS DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

CAPITVLO PRIMERO.

De los bienauenturados fray Ceslao, fray Hermano, fray Sadoc Martyr, y sus compañeros.

DE Particulares santos beatificados he tenido relacion, de los quales se podia tener seguridad y satisfacion, pero no tan grande, qual la pide la verdad de la historia, y mas en esta materia, enq̃ conuiene caminar con mucha aduertencia. Sabemos de las historias, que personas, assi hombres, como mugeres, que muchos años fueron tenidos y reuerenciados, como si fueran santos canonizados, y el tiempo descubrio, que ni eran ni merecian el nombre de Catolicos, siendo tales, que los Señores del santo Oficio, los mandaron desenterrar, y quemar los huessos, declarando por hereges à los que tenian nombre y opinion de santos. Y en nuestros tiempos se han publicado milagros, que examinados no han salido ciertos. No siendo solo el vulgo el que (como bestia de muchas cabeças) calificaua las cosas como se le antojaua, sino personas de mas consideracion, y mas aduertidas, han errado en esta parte. Y aunque no son los sieruos de Dios, de quien yo hare aqui menciõ desta calidad, ni esta Orden (ni las demas) caminan en esta parte, sino con muy maduro consejo, auiendo tenido muy buenos motiuos, y muy bien fundadas razones en que apoyar lo que haze; con todo esso en todos tiempos, y mas en los que agora alcança el mundo, es bien que se examine con mucho tiento. En el santo Concilio Constancienſe aquellos Padres (aunque no fue difinicion, ni determinacion del Concilio, ni del Papa Martino Quinto, que presidia en el) tuuieron por santa à la sierua de Dios Yngridis monja desta Orden, y por tal hablaron de su santa vida y muerte; y aunque no falta quien de nombre de calificacion al parecer de hõbres por tantos titulos calificados: no es tan assentado esto que se le deua dar este nombre, aunque se tiene por cierto que se celebra su fiesta en la ciudad Leopẽse en el Reyno de Sueuia, de que hazen mencion autores muy graues, en historias escri-

tas

tas de las Prouincias Setentrionales. El bienauenturado fray Alberto de Bergamo de la tercera Orden, que fundò ſanto Domingo (que ſe llama de Penitencia) deſte ſieruo de Dios ſe dize, que le beatificò el Papa Iuan Veynte (llamado Iuã Veynte y vno) para la ciudad de Cremona, y ſe reza del à ſiete de Mayo. Aſſi lo eſcriue Luys Clauetelo en los Anales de la Camara Apoſtolica. La bendita ſanta Columba, religioſa de la Orden de predicadores (de quien en las Centurias ſe ha hecho mencion) hizo muchos milagros; y el ſanto Pontifice Pio Quinto dio licencia para que ſe hizieſſe memoria della en el conuento de las monjas de la ciudad de Peroſa, de que haze memoria el padre Maeſtro Fr. Iuſtiniano Antiſt (perſona muy graue y de muy varia leccion) en vn tratado que eſcriuio en defenſa de las llagas de ſanta Catalina de Sena. En el miſmo tratado, dize, que el Papa Leon Decimo beatificò à la ſanta Oſana de Mantua, beata de la tercera Orden, y con autoridad deſte Pontifice ſe haze fieſta della en la dicha ciudad de Mantua. Otros eſcriuen lo miſmo del bienauẽturado fray Iacobo de Bebaña, de fray Iacobo Veneciano, Iuana de Orvieto, fray Benturino y otros, de los quales el Maeſtro fray Hernando del Caſtillo haze gran memoria de ſu vida y milagros. Otros pone en el Catalago de los Beatos, al ſanto fray Iordan, ſegundo general deſta Orden, y à fray Alberto Mauritano.

§. Primer.

Del bienauenturado fray Ceslao.

¶ En la Bula de la canonizacion del bienauenturado ſan Iacinto, el Pontifice Clemente Octauo, le da nombre de beato, conſtando de ſu hiſtoria los grandes milagros que en vida y en muerte ha hecho. Fue el bienauenturado fray Ceslao Canonigo de la Catredal de Cracouia. Fue en compañia del bienauenturado ſan Iacinto, hermano ſuyo, à Roma, y alli le dio el habito el bienauenturado ſanto Domingo. Y luego partio en compañia de ſu hermano al Reyno de Polonia, y en breue tiempo fundaron diuerſos conuentos en aquel Reyno; y porque el biẽ que auia recibido el mundo, con la nueua Orden ſe comunicaſſe à toda la Chriſtiandad: ſan Iacinto embiò à ſu hermano fray Ceslao, à fundar conuentos en el Reyno de Boemia en el año de 1222. vn año deſpues de la muerte de ſanto Domingo. El primer cõuento fue en la ciudad de Prada, del qual y de las perſonas ſeñaladas que alli tomaron el habito, como de ſeminario ſalieron à la fundacion de los demas conuẽtos de Boemia, Saxonia, Morauia, y de otras Prouincias, y Reynos vezinos.

Fue el dicho Padre hijo de Euſtaquio Conde de Couzlue, de la caſa Aldrouandenſe. No ſolamente honrò todo ſu linage, ſino toda ſu Prouincia, y las Prouinciasvezinas. Paſſados los años de la niñez eſtudiò Teologia, y Derechos. No tenia menos opinion que ſu hermano ſan Iacinto: y aſsi ſu tio Hibon le hizo Canonigo de ſu Yglesia, donde viuio con ſingulariſsimo exemplo, con vida ſanta y exemplar. Con el nueuo habito (que como ſe ha dicho) le recibio en ſanta Sabina de mano del bienauẽturado ſanto Domingo, fueron nueuos los acrecentamientos, cõtinuados con muchas vigilias, ayunos, penitencias, mortificaciones, largos exercicios de oracion,

oracion, y contemplacion y profundiſsima humildad. Fue muy inſigne predicador (que la caridad de Dios y de los proximos, le declarò verdadero hijo de ſanto Domingo, y de ſu ſanto zelo.) La jornada que hizo à Praga, no nos dizen las hiſtorias ſi fue, remitiendole deſde el camino, ò deſpues de auer llegado à Cracouia, ſolo ſe ſabe que fue en compañia del bienauenturado Enrico, Morato de nacion, donde ganan muchas almas à Chriſto, y donde fundò vn monaſterio de ſu Orden. De alli partio à Celeſia, y en la ciudad Metropoli de Vratislauia, en la Yglesia de ſan Adalberto, fundò vn conuento de ſu Orden. Y con la opinion que en eſta ciudad cobrò (que la merecia muy grande ſu ſantidad y exemplo) anduuo, ò toda, ò la mayor parte de la Prouincia, donde edificò muchos conuentos de ſu Orden; fue grande imitador del ſanto Patriarca que le dio el habito, ardia en fuego de amor diuino. Y del ſe refiere, que auiendo de paſſar vn rio, que venia muy crecido, puesto ſobre ſu capa, le paſſò ſin mojarſe. Auiendo moſtrado el Señor diuerſidad de milagros. En el año quize del Pontificado de Gregorio Nono (que fue el de mil y dozientos y quarenta y dos. La furia de los Tartaros hizo en Polonia y en Hungria crueldades increybles, porque no dexauan muger, que en preſencia de ſu padre, y de ſu marido no la deshonraſſen, lo miſmo hazian con los hijos, y deſpues, ò los matauan, ò los lleuauan cautiuos. No dexaron monaſterio, ni templo que no arruynaſſen, quemauan y acoceauan las ſantas imagines: hollauan el diuino Sacramento del altar. Aprouechauanſe de las monjas, matauan los frayles, y todos los que ſe acogian à los lugares ſagrados. En Vratislauia el bienauenturado padre fray Ceslao era Prior del conuento de ſan Adalberto, y le defendio por milagro, procurandolo con feruoroſiſsimas oraciones y lagrimas. Fue el caſo, que aparecio vna coluna de fuego en el campo de los Tartaros, teniendo cercada la ciudad, y en todo el territorio. Aſſombrados y llenos de miedo leuantaron el cerco. Con eſte milagro algunos de los barbaros ſe conuirtieron, hizieronſe Chriſtianos, y dellos frayles de ſanto Domingo. Eſtos afirmauan que eſtando el bienauenturado fray Ceslao orando en el muro, vieron que vn globo de reſplandor que baxaua del cielo ſe puſo ſobre ſu cabeça, y juntamente ſe vieron otros globos de fuego que ſalian de las manos del Santo que eſtaua orando, y dauan en el exercito de los Tartaros pegandole fuego milagroſamente. Y teniendo eſte ſuceſſo por caſtigo de Dios ſe partieron. Fue humilde ſobre manera, feruoroſo en los ſermones, ardiendo en zelo de la ſaluacion de las almas. Quando llegò à Praga, hallò al Cardenal Gregorio Creſcencio Legado del Papa. Con ſu fauor, y con la autoridad de Andres Obiſpo de Praga, y con la largueza de Premislao Rey de Boemia, recibio para la Orden la Yglesia del bienauenturado ſan Clemente. Fue à Ciſleſia, y el Obiſpo Laurencio dio à la Orden la Yglesia de ſan Adalberto. Tuuo eſpiritu de profecia, diziendo muchas coſas ocultas, y otras que auian de ſuceder. Paſsò grandes rios ſin moxarſe, ſiruiendole la capa de barco.

Con ſu induſtria tuuo la Orden conuentos en Cisleſia, Pomeriana los hazia, y otras Prouincias vezinas à eſta. En eſtos exercicios conſumado y acabado con trabajos, recibio el premio deuido à ſus ſantas obras. Fallecio en Vratislauia el año de mil y dozientos y quarenta y dos. Reuelò Dios ſu gloria à vna ſanta religioſa. El incendio que ſe dixo arriba que huuo en Vratislauia, ſucedio en eſtos vltimos años, y en medio de las llamas del fuego aparecio el Santo deteniendo el fuego, ſiendo muchos teſtigos deſta verdad. Fueron muchos los milagros que en vida y en muerte Dios obrò por ſu interceſsion. Reſucitò quatro muertos: y como ſe ha dicho en Vratislauia hizo partir el exercito de los Tartaros.

§. II.

Del Beato fray Hermano de la Prouincia de Polonia.

EN diuerſas ocaſiones ſe ha dicho, que en el conuento de Santa Sabina en Roma, dio el habito el bienauenturado ſanto Domingo al Beato fray Hermano religioſo lego, y deſde aquel punto viuio con el eſpiritu del ſanto Patriarca. En la jornada que San Iacinto hizo con ſus dos compañeros à Polonia, paſſando por Alemania ſe detuuieron en la ciudad de Friſſa por eſpacio de ſeys meſes. Alli fundaron vn monaſterio, y le poblaron de algunos nouicios, y dexandoles la inſtruccion y manera de viuir, y con ella à fray Hermano, ſan Iacinto y ſu compañero continuaron ſu viaje à Cracouia. La vida deſte ſieruo de Dios eſcriue el Maeſtro fray Abrahan Zobio en el terciodecimo tomo, en que proſigue los Anales del Cardenal Baronio. Viuio eſte ſieruo de Dios muchos años en el conuento de ſan Adalberto, en la ciudad de Opolia. El tiempo que ſobraua al exercicio de los oficios de ſu profeſsion, todo le empleaua en oraciones y meditaciones de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, en que ſentia grandiſsimos regalos. Muy de ordinario las oraciones eran de rodillas acompañadas de mucha deuocion, y de muchas lagrimas. Repetia frequentemente eſtas palabras: *Adoramus te Chriſte & benedicimus tibi, quia per ſanctam Crucem tuam redimiſti mundum.* Diziendo vna vez eſtas palabras, ſe le repreſentò el Saluador del mundo. Quedò aſſombrado viendo tanta grandeza. Quiſiera adorar al Señor, y porque el fauor fueſſe celeſtial, le llegò à ſus ſantas llagas, y de las que tenia en los pies, manos, y coſtado, le diſtilò vnas gotas de licor diuino que le ſiruieron de vino, con que quedò de nueuo transformado en Dios. Deſde aquel punto todos los regalos del mundo, tras que los mundanos tan deſapoderamente corren, le eran tormento, quedando ſus penſamientos y deſſeos pueſtos en Dios Crucificado. Tenia ſiempre en la memoria el retrato de la ſanta Virgen, mirando y conſiderando que ſus entrañas eran mas capaces que el Cielo, pues en ellas ſe encerrò el Verbo diuino nueue meſes, y que dio el pecho al que era el ſuſtento de toda la naturaleza, y que emboluio en vnas mantillas, al que eſtaua veſtido

de

de celeſtial reſplandor, y que lleuò en ſus braços al que gouernaua el mundo, conſiderando la hermoſura de ſu ſanta imagen, traſladaua el penſamiento à la conſideracion de las perfecciones de aquella celeſtial Señora con vna marauilloſa fè, y profundiſsima humildad, ardentiſsimo amor, y limpieza de alma. Con eſto le concedio el Señor vna marauilloſa moderacion de las paſsiones, y ruynes inclinaciones con que los hombres viuen. Y con eſto eſtaua enriquezida ſu alma con ſoberanos dones. Hazia reuerencia à las virtudes diuinas de la Virgen, que en ninguna pura criatura ſe vieron jamas llamandola al parayſo en que ſe deleytauan las diuinas perſonas. Con eſtas conſideraciones ſe recreaua el traer à la memoria las ropas interiores con que Dios auia veſtido el alma de la ſoberana Virgen. Con eſtos penſamientos repetia muchas vezes la oracion del Aue Maria, añadiendo al fin: *Ieſu ſuauiſsime, dignare me meamet tuam Matrem, ſuper omnes ſpecioſam ore laudare corde, admirari, & imitatione ſubſequi*. Reſpondio à eſta deuocion la ſanta Virgen, apareciendole vn Sabado comunicandole y enriqueziendole con grandes fauores, y dones. Ocupado en eſtos exercicios ſantos, ſiendo poco el tiempo que daua à los corporales, como hombre que viuia caſi fuera de ſi, y transformado en Dios, por eſta cauſa todos le tenian por hombre de poco juyzio, hazian poco caſo del, y de ſus coſas hablauan con demaſiada licencia. La oracion que frequentaua, quando era mas de la ordinaria que tiene la Orden, no todos la aprouauan, y otros la condenauan y murmurauan, y lo menos ſeria llamarle hombre ſin prouecho y inutil. Entendio eſto el ſieruo de Dios, y ſuplicò al Señor por medio de ſu ſantiſsima Madre, que ſe ſiruieſſe de moderar algo de los interiores regalos del alma, y darle inteligencia de la ſagrada Eſcritura con que pudieſſe ayudar en algo á ſus hermanos. Pedia à ſu Mageſtad que ſe ſiruieſſe de quitarle como à Moyſen la torpeza de la lengua, en beneficio de ſus proximos para hazer guerra à Satanas. Cumpliole el Señor ſu deſſeo, y conuirtio inumerables almas. Supo perfetamente la lengua Latina, Alemana, y Boemia. En ſu dichoſo tranſito aparecio vna Cruz de oro muy reſplandeciente ſobre la Yglesia, auiendo mucho Sol. Queriendo el Señor que eſte milagro fueſſe teſtimonio de ſu ſantidad, y de la Cruz de Chriſto que auia predicado, y traydo ſiempre en ſu coraçon. Fallecio en la ciudad de Opolia en el conuento de ſan Adalberto. Acabò con opinion de Santo, trasladandole Dios de las ollas y de la cozina, à la conuerſion de muchas almas. Queriendo Dios que entendieſſe el mundo y ſus hermanos quan errada fue la calificacion que hizieron de ſu perſona.

§. III.

Del martyrio del bienauenturado fray Sadoc, diſcipulo de ſan Iacinto, y de quarenta y ocho compañeros ſuyos.

NO ſabemos de las hiſtorias deſta Orden mas, de que fue de nacion Polaco, y que tomò el habito en ſanto Domingo de Bolonia el año

de mil y dozientos y veynte y dos, vn año deſpues de la muerte del ſanto Patriarca, y de alli le embiò la Orden à predicar à Hungria, donde hizo gran ſeruicio al Señor en beneficio delas almas de aquel Reyno, de manera que ſe oìan grandes aullidos de los demonios, que en los ayres echauan mil maldiciones al ſieruo de Dios, que les quitaua tãtas almas, de que tantos años tenian poſſeſsion pacifica. Eſtas eran las lamentaciones del infierno contra Sadoc, y contra ſus compañeros. De alli partio à la prouincia de Polonia dõde ſucedio ſu dichoſo martyrio. Y aunque del hizo mencion el Maeſtro fray Hernando de Caſtillo en ſu primera Centuria, las circunſtancias que acõpañaron ſu ſanta muerte, ſon tan marauilloſas y extraordinarias, y de tanta edificacion, y honor deſte ſanto habito, que ha ſido forçoſo no las paſſar en ſilencio. Fue el ſanto Martyr fray Sadoc Prior del conuento de ſanto Domingo de la ciudad de Sandomiro, y de ſu martyrio, y del que padecieron todos ſus ſubditos (que por todos fueron, no ſetenta, como algunos dizen, ſino quarenta y nueue) es tradicion recibidiſsima en la prouincia de Polonia (de que haze memoria el Maeſtro fray Abrahan Zouio en la hiſtoria que eſcriuio de ſu prouincia de Polonia, el año de ſeyſcientos y ſeys) que en la entrada que los Scitas, gente barbara, hizieron con mano armada en el Reyno de Polonia, llegaron à la ciudad de Sandomiro mouidos con el animo de vna gran preſa que los años atras auian lleuado de aquel Reyno, con muerte de muchos que no fueron parte para reſiſtir ſu fiereza, ni oponerſe à la barbara determinacion de hombres infieles, ſin Dios y ſin ley, y ſin razon que les moderaſſe, tan ſolamente atentos à hazerſe ricos y poderoſos con haziendas agenas; à que no ayudauan poco las guerras ciuiles de Polonia. Con eſta ocaſion, ayudandoſe de la gente de la prouincia de Ruſia enemiga de Polacos, auiendoſe apoderado de vna gran fuerça, à toda diligencia llegaron à Sandomiro; pegaron fuego al caſtillo combatiendole de noche y de dia, ſin dar lugar à la defenſa. Hecho eſto, començaron à correr por la ciudad, ſin dexar hombre à vida; que como brutos y gente ſin alma, no perdonauan à matronas, y donzellas de buena cara, con propoſito de cumplir ſus abominables deſſeos, como gente de ſu condicion torpiſsima, y ſin freno, dexandoſe lleuar de ſus ruynes inclinaciones, como ſi fueran beſtias. Canſados de herir y matar, lleuauan la miſera gente Chriſtiana cautiua. La noche que precedio à eſta lamentable calamidad, el bienauenturado padre fray Sadoc eſtaua con todos ſus frayles (vnos dizen que era en la Yglesia de la Madalena, y otros de Santiago) cantando Maytines à la media noche. Es coſtumbre antigua de la Religion, que acabado el oficio Diuino, vno de los nouicios lee el Martyrologio, que llamamos Calenda, donde ſe haze memoria de los Martyres que aquel dia padecieron, y de otros ſantos que murieron. Abriẽdo el hermano el libro de la Calenda, hallò eſcritas en el eſtas palabras con letras de oro. *Sandomiri, Paſsio quadraginta nouem Martyrum.* Turbò la nouedad y milagroſo ſuceſſo el animo del nouicio, y era tal lo que veìa, que turbàra à qualquiera gran cabeça, quando

fuera

fuera de muchos años, de muchas letras, y mucha virtud (que cosas desta calidad y sucessos nunca vistos haran impresion en pechos de acero, y de Angeles.) No acertaua à determinasse el hermano en lo que deuia hazer. Ya se le representauan razones que le mouian à callar, sin tomar en la boca aquellas palabras, que auian de ser causa de tan grande alteracion para los frayles que se hallauan presentes en el coro. Y aunque este pensamiento parece que era de consideracion, por otra parte hallaua inconueniente en callar lo que à su parecer Dios auia escrito alli. Al cabo como era Dios el autor de aquella obra, animado y despidiendo el miedo, que le tenia poco menos que fuera de si, con voz de cisne, aunque temblando, notificò el edicto que con letras de oro auia venido del cielo, y dixo: *Sandomiri, Passio quadraginta nouem Martyrum.* Oyò el Prior vna leccion de que jamas se pudo tener noticia, y como cosa agena de los pensamientos de todos, quedaron los frayles atonitos del caso (y tales, que por muchos titulos deuian hazer esta mudança.) Mandò el Prior que le traxessen el libro, y mirandole el y los demas, las dichas letras auian desaparecido; que fue otra causa de turbacion, siendo milagro lo que auian oydo, y milagro lo que auian visto. El Prior, que era santo, començò su razonamiento por estas palabras: Padres, lo que auemos oydo, auiso es que nos viene del Cielo; no es à caso, sino muy grande acuerdo, que estas letras se ayan representado à los ojos de vn nouicio, en quien no podia caber fingimiento, ni inuencion de vna cosa tan extraordinaria y marauillosa, que aun con mucho estudio y espacio no pudiera llegar al pensamiento de vn hombre muy hombre. Balbuciente y como niño temblando notificò las ordenes del Rey del Cielo encaminadas en beneficio de nuestras almas. Cierto es que el autor de la vida y de la muerte nos combida, y quiere que vamos à tomar la possession de la inmortalidad y buena dicha que nos aguarda en el Cielo. Ea pues, hermanos y hijos, entendamos que las espadas desnudas auemos de recebir con animo constante, q̃ en ellas viene el Señor, tomando por instrumento el sacrilegio de los infieles, encaminado à que Martyres partamos al Cielo: dicha que no podia caber en merecimiento de hombres, siendo gracia diuina la que nos llama à tan dichosa suerte. Quiturnos ha el Scita con furia de demonios vna vida caduca y perecedera llena de miserias y peligros, de que saldremos vencedores. Pareceos que serà cruel la muerte que nos aguarda? Sea como fuere, que en ella tomaremos puerto, acabadas las borrascas y tormentas en que viuimos, con cierto peligro de anegarnos y perder las almas; teniendo la Orden tantos sugetos tan santos, que no han merecido este fauor, que le haze el Señor, quando y à quien es seruido, sin que para el se puedan alegar merecimientos, aun en aquellos que han passado la vida con vna perfeta renunciacion de las cosas mundanas. Conuiene que puestas las barcas à vela y remo, caminemos alegres, viendo ya descubierto el camino que lleua à la bienauenturança, dõde las almas veen à Dios. Breue es el tiempo que queda de vida (si merecen este nombre las miserias y peligros que en ella se passan) comience se el camino cõ mucho animo, q̃

los Tartaros el mal que nos hizieré, ſerà ſacarnos deſta vida, y lleuarnos à otra dõde ſe gozen los verdaderos bienes, que no tendran fin. Todos reduzgamos à la memoria con mucho cuydado, ſi ay algo que pueda turbar la paz de la conciencia, y ſiruan las confeſsiones de aſſegurar la buena concluſion deſta jornada que dentro de pocas horas auemos de començar, partiendo triunfadores al Cielo con la ſagrada Comuniõ, que es el Viatico que Dios nos dexò en la Yglesia, que dà fuerças para que el alma llegue en ſaluamẽto al Cielo. Conuiene que eſtemos apercebidos, que inſta ya el tiempo en que alcãçada vitoria, auemos de ſer recebidos con triunfo, con acõpañamiento de los corteſanos de aquel Reyno, en aquella Real y ſoberana Corte, donde Dios reyna en compañia de ſus Santos, haziendo para ſiempre jamas dichoſos à los q̃ ſiendo vaſſallos ſon Reyes de aquellos celeſtiales Eſtados. Salgamos al encuentro, y recibamos à los enemigos que vienẽ à hazernos Reyes del ſoberano Reyno, reconociẽdo y alabando al Señor, que ſin merecerlo nos haze tan grã merced. Eſtè firme el pecho, y el animo conſtante en todas las ocaſiones que ſe ofrecieren. Eſten las gargantas à punto para recibir la eſpada del enemigo. La muerte no ſe eſcuſa; que quando no ſucediere en tan buena ocaſion, mañana perderemos la vida cõ vna ligera enfermedad; que ſomos peregrinos en eſta vida, à que ha de ſuceder otra de infinita felicidad, ò deſuentura, donde caminan los penſamientos de los hombres mortales ſin poderlo eſcuſar. Por eſtas aras ſagradas, por eſtas imagines del ſanto Chriſto, de la Reyna del Cielo ſu Madre, y en virtud del ſacrificio incruento que à Dios auemos de ofrecer, que ſerà el vltimo de la vida, cõ braremos fortaleza y esfuerço; de q̃ darà teſtimonio el ſufrimiento con que abraçamos la muerte. Alẽtados y animados, Padres, con el diuino oraculo que ſe nos ha en voz alta notificado; el tiempo que reſta deſta vida miſerable, que es poco, todo ſe emplee en apercibir el recibimiento que auemos de hazer à Dios, ſacando de lo intimo del pecho ſuſpiros y lagrimas de compuncion, de que el Señor tanto ſe agrada. Abraſado el ſanto Prior cõ la eſperança de la buena nueua, dezia, como ſi huuiera de tardar mucho: O quando llegarà aquella dichoſa y bienauenturada hora tan deſſeada, que nos ſacarà de la tierra, y nos reſtituyrà à lòs celeſtiales aſsientos para que fuymos criados! Feliciſſimos y dichoſos noſotros. Dulces eſpadas, que ſeran el inſtrumento que Dios tomarà para hazernos corteſanos de ſu Reyno, y Grandes en ſu Corte. Suauiſsimo Ieſus, Virgen Maria ſagrada, eſperança de aquellos que ſuſpirando piden vueſtro ſocorro y os llaman, quando ſerà la hora en que moriremos à ſus manos? ò ſerà nueſtra mala ſuerte tal, que partan los Tartaros ſin acordarſe de noſotros? Congoxa es grande, que parece que ſe va alargando nueſtro deſtierro, y podra ſer que nueſtros pecados y ruyn vida cierren la puerta à tanta dicha. Siruaſe el Señor, que no nos ſuceda tan grã deſgracia, ſino que recibiendo nueſtros ſantos deſſeos en deſcuẽto de nueſtras culpas, compadeciendoſe de noſotros, põga nueſtros cuerpos en poder de los Scitas, y las almas en ſus diuinas manos, con que partan à la vida inmortal del Cielo. Razonamiento fue eſte, en que repreſentaua el ſanto Prior las oraciones del bienauenturado ſan Martin, con

que

que ſuplicaua al Señor ſe ſiruieſſe de alçar el deſtierro à vn hombre que tantos años ſe auia ocupado en coſas de ſu ſeruicio. Y aunque no ſerian tales ni tantos los que podia repreſentar el ſieruo de Dios fray Sadoc (aunque no ſerian pocos los que le auian puesto en tan buen eſtado, y cauſado el deſengaño en coſas que tanto importauan) acudio el Señor à tan religioſa determinacion, y amanecio al fin el Sol que tanto deſſeauamos (dize el bendito Padre) y llegò el tiempo en que libres de las ataduras de los cuerpos las almas volaran por los ayres al Cielo. Arruynaron la ciudad los Barbaros con la fiereza de demonios, y los que entre todos quiſieron moſtrar mas el aborrecimiento que tenian contra hombres Chriſtianos, partieron como leones furioſos al conuento de Santiago. Llegaron à la Yglesia, quando el ſanto Prior y ſus hijos cantauan la Salue Regina, que por ſer deuocion muy celebrada en eſta Orden, quiſieron eſperar la muerte ofreciendo à la Virgen ſus vidas, y fauoreciendoſe de ſu interceſsion al partir de la vida, eſperandola con ſus ſantiſsimas alabanças, y predicandola, y ſaludandola por Reyna de miſericordia, eſperança de los que han meneſter ſu ſocorro, inuocandola, y llamandola en tan buena ocaſion. En exercicio tan ſanto los hallò la muerte, y dixeramos mejor que hallaron el cielo donde acabaron el cantico y las alabanças de la Virgen, que auian començado en la tierra, mejorados en todo, y mejoradas y perpetuadas las alabanças de la que es Madre de Dios. En eſta ocaſion vno de los Religioſos, menos animoſo que ſus compañeros, ſe auia eſcondido en lo alto de la Yglesia. Con el exemplo de ſus hermanos, conſiderando ſu buena dicha, porque le cupieſſe parte en ella, y acompañaſſe en el Cielo à los que auian ſido ſus hermanos en la tierra, baxò à la Yglesia donde eſtauan los Tartaros. Tomados del vino de ſu paſsion, no ſe viendo hartos de ſangre de Martyres, hizieron del ſanto frayle lo que auian hecho de ſus compañeros. Cromero eſcriue, que Prandota Obiſpo de Cracouia ſuplicò al Papa Alexandro Quarto, deſpachando à Roma al Dean, y vn Canonigo de ſu Yglesia, ſe ſiruieſſe de conceder indulgencia plenaria à todos aquellos que viſitaſſen los cuerpos de los ſantos Martyres, que ſe auian trasladado à la Catredal de Cracouia, ò por auer quedado el conuento donde ſucedio el caſo, arruynado de todo punto, ò porque eſtarian con mas veneracion y ſeguridad en la ciudad de Cracouia; y la indulgencia ſe concedio para el dia ſegundo del mes de Iunio. Sucedio el martyrio deſtos bienauenturados Padres el año de mil y dozientos y ſeſenta, ſi bien ay quien diga, que dicho dia mandò el Papa celebrar ſu fieſta; y porque no ſe ſabe qual de las dos coſas es la mas cierta, ſe haze relacion de ambas, y por qualquiera dellas ſe entiende la verdad del martyrio deſtos benditos Padres.

Lo que ſe ha dicho del martyrio del ſanto fray Sadoc, y de ſus compañeros, tengo por muy cierto, ſiendo el autor el Maeſtro fray Abrahan Zouio (como ſe ha dicho) aya alguna nouedad

en nueſtros papeles venidos de Italia eſcritos en lengua Latina, donde ſe eſcriue, que eſtando los frayles de ſanto Domingo cantando los Maytines à media noche, diziendo la Calenda, ò Martyrologio, vn nouicio hallò en los primeros renglones eſcritas eſtas palabras con letras de oro: *Cras Tartari venient*; mañana entraran los Tartaros. Quedò ſuſpenſo el nouicio, y tan fuera de ſi, que no pudo paſſar adelante. Llegoſe el Maeſtro de nouicios, y començò à reprehenderle con aſpereza de que no huieſſe paſſado adelante con la leccion. Tomole el libro, y en preſencia de todo el conuento hallò las letras de oro, y en alta voz las publicò. Quedò el Prior aſſombrado de vn portento y milagro tan extraordinario, y tan nueuo. Y hizo el Prior vna abſolucion general à todos los frayles (que ſeria la que los Perlados hazen en los capitulos de las grandes ſolenidades.) Concluyoſe el oficio Diuino. Comulgaron todos. Hallauaſſe la ciudad en vn profundiſsimo ſueño, ſin penſamiento ninguno de la deſgracia, que tan vezina amenazaua la ruyna de aquella ciudad, y de la miſerable gente que en ella viuia. Salieron los frayles de ſu conuento, y en ſermones, y en platicas particulares dieron noticia al pueblo de lo que auia ſucedido hallandoſe en Maytines todos. Animando con vn zelo grande, à que con animo de varones Catolicos recibieſſen la muerte, q̃ no ſe podia eſcuſar, como dize la Yglesia, confeſſando la fê que profeſſauã, y en defenſa de la patria, dando los cuellos al cuchillo de los Scitas Barbaros, como Chriſtianos. Las noches paſſauan algunos religioſos en el coro aguardando tan dichoſa hora, y los otros haziendo oficio de predicadores, esforçando y animando los fieles, ocupados en eſte exercicio las noches y los dias, exortãdolos à morir por el q̃ dio ſu vida por ſaluarlos. A la mañana entraron en la ciudad trezientos mil ſoldados Tartaros, ſin que los ſoldados q̃ ſalieron à la defenſa fueſſen parte para impedir ſu entrada, ni impedir la fuerça de hombres q̃ jamas ſe veran hartos de ſangre de Chriſtianos. No ſe pudo hazer reſiſtencia q̃ fueſſe de conſideracion, por hallarſe buena parte de la gente fuera en la adminiſtracion de ſus haziendas, y otros auſentes en diuerſidad de negocios: y gran parte de los ſoldados fuera cõ los ſeñores de la tierra. Y aunq̃ los pocos que quedaron, era mucho el esfuerço y animo grã de, ſalieron à la defenſa auenturãdo las vidas en defenſa de la patria. No fue poſsible q̃ pocos fueſſen parte para defender la entrada à treziẽtos mil ſoldados hechos demonios. Cõ eſto la nobiliſsima ciudad de Sãdomiro pueſta en poder d̃ crueles enemigos, fue ſaqueada ſin perdonar à nadie; à ſus manos acabaron las doncellas, las matronas, los niños, y los de mayor edad. Los muros de la ciudad q̃ pareciã inexpugnables, vinieron al ſuelo con ſus torres; las puertas de la ciudad, aunq̃ fortiſsimas, ſe derribaron, en los tẽplos no quedò coſa en pie, auiẽdo robado todas las riquezas q̃ tenian quedaron en tierra hechos polvo, arruynado todo lo q̃ auia en Sãdomiro; la vltima eſtacion fue el cõuento de la Orden, q̃ eſtaua fuera de la ciudad, aguardauan el aſſalto cantando la ſanta oraciõ de la Salue, oraciõ con q̃ nacio y ſe ha criado eſta Orden, la vida acabarõ vnos alãceados, otros degollados, y otros aſſaeteados, haziẽdo en ellos diferentes muertes, encaminadas en beneficio de aquellas dichoſas

chosas y bienauẽturadas almas que son diferentes los tormentos, que la crueldad de los Barbaros inuentò; siendo el odio contra los predicadores del Euangelio, furia infernal que el demonio executara por mano de sus ministros, sino peores, tan malos como los que arden en el infierno. Refiere se que vno de los religiosos (q̃ esta Orden llama legos) lleuandole vn miedo grande, que nace viendo vn hombre la muerte al ojo, acordò de encerrarse dentro del horgano: poniendo los ojos en el altar mayor, vio q̃ la santa Virgen del cielo, estando con el santo manto, recibia en el las almas de sus sieruos; con este milagro quiso Dios q̃ el religioso se animasse, y se aprouechasse de la ocasion subiendo con sus hermanos al cielo, dexò el horgano donde pensò assegurar la vida, con tanto daño de la conciencia: y tuuo à buena dicha (que lo fue grandissima) ofrecerse al cuchillo. Murieron siendo Capitan desta dichosa compañia, el sieruo de Dios fray Sadoc Prior del conuento: esta relacion dize, que el Papa Alexandro Sexto, el año de 1260. los canonizò, y quiso que se celebrasse su fiesta à dos de Iulio, y esse dia con decreto de su Santidad se celebra con gran solenidad la fiesta de los santos Martyres. Esta diuersidad ay en los papeles que à mis manos han venido: pero en lo que es de mas consideracion, los vnos y los otros concuerdan, y en ellos se vee el santo zelo de los benditos Padres, que cõ tanta veneracion dexaron los clausstros, à fin de animar y encaminar las almas de aquella ciudad al cumplimiẽto de su obligacion, ofreciendo à Dios las almas por la Fè.

CAPITVLO II.

Del bienauenturado fray Pedro Gonçalez, à quien los marineros llaman Santelmo.

ESTE año de 1246. fue la bienauenturada muerte del santo fray Pedro Gonçalez, à quien los marineros llaman en España Santelmo, de cuya vida y milagros ay grãdes memorias en la Yglesia Catredal dela ciudad de Tuy en el Reyno de Galicia, donde està sepultado. Mas porque su historia sola podria ocuparmucha escritura, solamente se dirà aqui en suma lo que basta para conocer su grãdeza, y las muchas misericordias de Dios, de cuya mano salio tan admirable obra como esta.

En vna villa de Campos, que se llama Fromista, cinco leguas de la muy antigua ciudad de Palencia, nacio el bienaueturado fray Pedro Gonçalez Telmo de padres ricos y nobles. Quando tuuo edad para tratar de estudios era ya Obispo de aquella santa Yglesia vn tio suyo. Y por estar como estauan alli las Escuelas de España, vino muy à cuento al moço estar con su tio, y estudiar juntamente. Y no se dio tan poca maña à ello que no salieſſe bien aprouechado conforme al tiempo en las artes liberales, Logica, y Filosofia, &c. Diole el Obispo en aquella Yglesia vn Canonicato, aunque no le sobrauan los años, ni tampoco el assiento y grauedad que para aquel ministerio conuenia. Porque si bien era mucha su habilidad y partes naturales: pero en aquella edad eran flores, que con qualquier yelo, Sol, ò viento, suelen secarse, ò caerse. Y muchas vezes salen inciertas las esperanças q̃ el ingenio delos

niños nos promete. El Canonigo moço, aũque no lo era en coſas grãdes, pero eralo mucho en las q̃ baſtan para deſdorar à qualquier Eccleſiaſtico de menos prẽdas que el. Todo era mundo, todo gala, todo vanidad y locura, no encubierta (como ſuele ſer à vezes) ſino publica y à pregones. Y aſsi auiendole dado el Papa à inſtancia de ſu tio vna dignidad de Dean en la miſma Yglesia: à el le parecio regozijar la fieſta, como ſi fueran bodas, ò otra coſa profana. Y llegando el dia de la Paſcua en q̃ Chriſto nueſtro Señor nacio de la ſiẽpre Virgẽ Maria nueſtra Señora: quãdo no es bien q̃ los Chriſtiãnos ſepã ocuparſe, ſino en dar gracias à Dios por tan inmenſo beneficio, el nueuo Dean tenia pueſtas las mientes en ſola vanidad y mundo (coſa muy comun à los que no aduierten quales ſean las cargas y obligaciones del eſtado Eccleſiaſtico, ocupados ſolamente en ſus temporalidades y rentas.) Viſtioſe para aquel dia (no de Canonigo, ſino como lego, y muy lego, y muy moço) galana y profanamente. Y en vn cauallo Eſpañol muy bien adereçado ſalio con otros por toda la ciudad, deſempedrando (como dizen) las calles à carreras, cõ la deſemboltura q̃ ſi fuera en maxcara. Mas Dios q̃ de todas las coſas por perdidas y deſatinadas q̃ ſean puede ſacar el fruto q̃ quiſiere, y como quiſiere para beneficio de ſus eſcogidos, ordenò que en medio deſte regozijo le ſucedieſſe al moço gallardo vna de las que el mundo llama deſgracia, y Dios miſericordias. Y fue, que partiendo deſapoderadamente por la calle mas pricipal de Palencia, cayò el cauallo en medio de la carrera, y dio con el Dean en vn lodo y muladar ſuzio y aſqueroſo, y tal, que quãdo fueron à ſocorrerle, no auia gala, ni veſtido, ni roſtro que dieſſe mueſtras de lo que auia ſido. Porq̃ todo era cieno y vaſſura, y lodo, y aſco. Fue tal y tan grande la verguença y corrimiento del moço (de verſe aſsi) que no podia leuantar cabeça, ni oſaua, ni le parecio q̃ era poſſible viuir ya delante de gentes, hõbre à quien tal auia acontecido. Y como rabiando de enojo, y embraueciendoſe contra ſi miſmo, dixo en ſu coraçon: Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia q̃ mas penſè holgarme, me ha querĩdo afrentar deſta manera, yo harè q̃ no burle otra vez de mi. Y ſi Dios es cõmigo, yo le tratarè como el me ha tratado. Eſtos fieros yua haziendo al mũdo, y eſtas amenazas dezia quando le lleuauã à ſu poſada, pueſto (como dizen) del lodo, fatigado de la cayda, y corrido de muchachos. Mas que mucho para Dios? Eſtas ſon propias obras ſuyas? Eſta es la fuerça de ſu braço? Eſta es ſu ſabiduria diuina? Derrocò à ſan Pablo del cauallo para hazerle Apoſtol. Dio con el en el ſuelo para leuãtarle al cielo. Quitole la viſta de los ojos, para darle luz en ellos, y en el alma. Y à eſtotro moço tan gallardo y mũdano arraſtrole por el lodo, para limpiarle cõ el de todo quanto el mundo le auia pegado. Y aſsi ſe determinò luego en ſeruir à Dios, con tanta y mas atenciõ q̃ antes auia ſeruido à ſu vanidad, dexando de vn golpe y por junto todo quanto el mundo podia darle, y el deſſear. Eſtaua entonces en Palencia muy viua la memoria de ſanto Domingo. Porq̃ era eſto en ſus dias, y quando mayores relampagos auia en Eſpaña de ſu ſantidad, y quando començaua en aquel pueblo à fundarſe el monaſterio de ſu Orden en vn altiſſimo punto de perfecion, con increyble penitencia, y aſpereza.

En

En eſta caſa y religion puſo los ojos eſte ſanto, mudando los penſamientos y exercicios de la vida paſſada en otros verdaderamente Apoſtolicos y diuinos. Pueſto ya en la Orden (y no con poca admiracion de toda aquella tierra) luego ſe le aſſentò con el habito exterior otro interior de virtudes y gracias del Cielo: que en breue tiempo le hizieron admirable en toda Eſpaña. Y como ſi traxera al deſcubierto la gracia diuina ſe le parecia en todo quãto trataua. Era muy deuoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de eſtraña obediẽcia: grato y apazible ſobre manera à todos quantos le tratauan. En fin tenia pueſto todo ſu cuydado en hazer lo que ſan Pablo con tanta razon acõſeja, que es, deſpojarnos del viejo hombre, y veſtirnos otro nueuo, conforme à la voluntad de Dios y à ſus leyes, lleno de eſpiritu, y de verdad. No queria dexar en ſi el ſanto fray Pedro coſa que fueſſe ſuya, ni conforme à las inclinaciones viejas del viejo hombre. Todo entero queria renouarſe y mudarſe en otro, que ni fueſſe ni pareciеſſe el q̃ auia ſido. Y ſalio con ello. Porque à la gracia diuina no ay coſa impoſsible, ni coſa mas facil que alcançarla ſi el hombre ſe diſpone como deue. Que mas ganoſo eſtà Dios de dar que noſotros de recebir. Los padres de la Ordẽ (como ella era inſtituyda para prouecho de las almas) quiſieron que tan gran perſona como la de fray Pedro les ayudaſſe en tan ſanta empreſa. Y à ſu tiempo le ordenaron como eſtudiaſſe la ſagrada Teologia. Y el lo hizo con mucho cuydado. Y en ella y en la diuina Eſcritura trabajò con mucho guſto y regalo de eſpiritu. Porque quãdo aquellas ſoberanas ciẽcias no ſe eſtudian para ſolo ſaber, ſino principalmente para obrar, diſtilan de ſi vn mannà celeſtial de que nunca el alma ſe vee harta, y ſiruen de golofina con que ſe va ſaboreando en la virtud, y traen continuamente al coraçon nueuos guſtos de Dios con q̃ el alma ſe va ceuando de manera, q̃ ni ſe ſiente canſancio, ni trabajo, ni haſtio. Porque es impoſsible darle Dios con ſus coſas, à quien le tiene en el alma. Ponia grandiſsima diligencia en informarſe de la vida y coſtumbres de ſanto Domingo: para imitarle y ſeguir ſus piſadas en quanto le fueſſe poſsible. Y entendiendo que el principal intento de aquel ſanto era gaſtarſe todo en beneficio de ſus proximos, puſo en eſto la mira, y aſſentò en ſu coraçon vnos penſamientos verdaderamente de Apoſtol; quales auian ſido los de ſanto Domingo. Y ſuplicaua à Dios en todas ſus oraciones le dieſſe gracia para que amandole y ſiruiendole primeramente en ſi, le hizieſſe inſtrumento idoneo para el remedio y conuerſion de las almas perdidas. Para eſto ſe entregò totalmente à la oracion, y à la pobreza, y hizo vna perfeta renũciacion de todas las coſas q̃ el mũdo eſtima y tiene en algo (por ſer eſto lo que mas concierta el eſpiritu para tan altas empreſas.) Començò à predicar cõ obras y palabras, diziendo y haziendo, como es juſto que lo haga quien no ha de ſer como los Fariſeos hypocrita. Y no fue eſto cõ los impetus que nueſtro amor propio ſuele poner en coſas ſemejantes cõ engaño nueſtro, haziendo en eſtos exercicios tantas deſygualdades como el tiempo, que à vezes es frio à vezes caluroſo, à vezes humedo, y à vezes templado. No aſsi el ſanto fray Pedro Gonçalez. Siempre fue ganando tierra, y haziendoſe ventajas à ſi miſmo, mejorandoſe de

vn

vn dia para otro, ò procurandolo como mejor podia. Entre otras coſas ſuyas muy ſeñaladas, ſe cuenta que nunca jamas entrò en caſa principal à comer, ò dormir, ò ſer hueſped, que ſalieſſe della ſin que todos los de la poſada ſe confeſſaſſen. Por que luego mouia platica de tal manera y con tan grande fuerça de eſpiritu, que enternecia las piedras. Entretenialos, y ceuaualos con hiſtorias, y exemplos de los ſantos, que contaua à propoſito de lo que entonces ſe ofrecia, conforme à la calidad y condicion de las perſonas (que es vna excelente manera de enſeñar y mouer muy vſada y praticada entre los ſieruos de Dios, y muy familiar à ſanto Domingo.) Con eſte intento reduzia toda ſu conuerſacion, platicas y entretenimientos, à dos lugares comunes. El vno, de la ſeruidumbre del pecado, y de la tyrania con que ſe apodera de las almas, y de los peligros en que anda quien viue en culpas, y de las penas eternas, que ſon caſtigo dellas. El otro, de la bienauenturança que tienen los buenos en la otra vida: y de las prendas que della gozan en eſta los que guardan la ley de Dios, y viuen en ſu obediencia y temor haſta la muerte. Y todo eſto lo yua ſazonãdo y guiſando el ſanto fray Pedro cõ vn eſtilo y termino, baſtante à rõper coraçones de acero. Porq̃ no erã ſus palabras ſuyas, ſino verdaderamẽte diuinas, y procedian del Eſpiritu de Dios q̃ habla en ſus Apoſtoles, cuyo imitador era eſte ſanto. Pordõde (como queda dicho) ſe aueriguò, q̃ aſsi los ſeñores de la caſa, como los criados, y gẽte de ſeruicio, en qualquier tiẽpo, y de qualquier eſtado y cõdiciõ que fueſſen, quedauan confeſſados antes q̃ el buen ſanto ſalieſſe de la poſada. Tãbien ſe eſcriue del, que à todas las horas que ſupieſſe que alguna perſona tenia neceſsidad de confeſſarſe, no paraua ni deſcanſaua haſta verſe con ella, y procurar que con efeto lo hizieſſe. Y ſi eſtando comiendo, rezando, ò durmiendo, ò en otro exercicio, le llamauan para confeſſar qualquier genero de gẽte, dexaua la oraciõ, el ſueño, y la comida, por acudir à eſto que el tenia en tanto, y con tanta razon. Y aſsi como Tobias ſe leuantaua de la meſa para enterrar los muertos, y curar los enfermos cautiuos de ſu nacion, teniendo por principal oficio la miſericordia corporal de ſus proximos: aſsi eſte bendito padre encaminaua la vida y exercicios della à la ſalud de las almas, por cuyo remedio auia muerto Dios en el mundo. Y pareciale (como era la verdad) q̃ cada alma que ganaua para Dios era coger del ſuelo vn arroyo de ſangre diuina hollada y piſada de los hombres, y ponerla en ſu lugar. Cõ eſte zelo y eſpiritu anduuo por eſtos Reynos, y eſtuuo en la Corte del ſanto Rey don Fernando, y ſe hallò cõ el en el cerco de Seuilla, y en otras famoſas guerras cõtra Moros. Donde fue grande el fruto que hizo en los Chriſtianos, y el miedo que cauſò en los enemigos. De aqui ſele recrecieron grandes perſecuciones que el demonio le hazia muchas ocaſiones en que le ponia, muchos peligros, y deſaſſoſsiegos, y turbaciones que por vias exquiſitas le procuraua. Y la infeliz y deſuenturada criatura no entendia que todo eſto era para mayor bien del Santo: Y que todas ſus marañas ſe le deshazian como ſueño. Porque no pone Dios á tan mal recado ſus eſcogidos, que ſe los pueda matar todo el infierno jũto. Y ſiempre que permite que ſean tentados, es para ſacarlos con vitoria y triunfo.

Y aſsi

Y aſsi le ſucedio al ſanto fray Pedro con quien el demonio tenia enemiſtad declarada, y le hazia guerra con las mejores armas que podia. Entre eſtas huuo mugeres à quien el encendia en viuas llamas de amor ſuzio, con que como deſatinadas y ſin juyzio ſe le yuan à cõbidar con ſus perſonas, y le ponian en ocaſiones tan apretadas que ſolo Dios baſtaſſe para librarle dellas, como librò. Y otros huuo que ſobre falſo hazian embuſtes para deſacreditarle con el pueblo y hazerle perder vn poco del gran luſtre de ſu fama. Pero contra Dios no ay arma fuerte. Siempre ſalio el diablo corrido, auergõçado y confuſo deſtos atreuimientos: y Dios glorificado en ſus ſantos.

CAPITVLO III.

De lo que acontecio al ſanto fray Pedro Gonçalez en Galizia el tiempo que alli reſidio.

AVNQVE (como dicho es) alumbrò con la luz de ſu dotrina y de ſu vida el ſanto fray Pedro à todos eſtos Reynos de Caſtilla: pero mucho mas ſe deſcubrio en Galicia, dõde reſidio lo mas de ſu vida, predicando y confeſſando, y enſeñando con admirables exemplos y milagros. Alli fue donde emprẽdio para beneficio comun de toda aquella Prouincia hazer vna puente ſobre el Miño no lexos de Ribadauia (obra que para vn Rey muy poderoſo, era grande.) Mas como tambien lo eran los peligros y muertes q̃ ſucedian por aquel paſſo, y la neceſsidad q̃ auia de remedio: no reparò el ſieruo de Dios en ninguna dificultad. Porq̃ todas las vence el que dixo à ſus diſcipulos: Si tuuieredes Fẽ como vn grano de moſtaza, direys à eſte monte que ſe paſſe de à donde eſtà, y ſe eche en la mar, hazerlo ha. Dio parte deſta ſu determinacion al ſanto Rey don Fernando, como à Rey, y Señor de la tierra. El qual eſcriuio muchas cartas à todos los Señores, y Caualleros, Obiſpos, y Abades de Galicia, en recomendacion de la obra, y pidiendoles lo fauoreciеſſen y ayudaſſen con todas ſus fuerças. Y aun que eſto fue de algun efeto para que à los principios ſe animaſſe la gente à hazer algunas limoſnas como las hazian: pero ninguna coſa era de conſideracion, reſpeto de la impoſsibilidad del negocio, ſi con ſolas fuerças de hõbres huuiera de hazerſe. Valioſe el ſanto fray Pedro Gonçalez de las de Dios. Y con ellas en breue tiempo puſo en perfecion la puente, y la acabò: aſsiſtiendo el en perſona à la labor, y ſiruiendo y trabajando en ella como vno y muchos de los oficiales y peones. Y no por eſſo dexando de predicar cada dia àla multitud de gẽte, q̃ de toda aquella Montaña concurria por verle à el, y ver el nueuo edificio (q̃ entrambas coſas eran para ellos milagros.) Tuuo por cõpañero en todo eſte tiempo al padre fray Pedro de las Mariñas: con quien muchas vezes faltandole la comida, ſe yua à la lengua del agua à donde los peces le ſalian à recebir y eſtauan quedos, haſta que el tomaſſe los que queria para ſu mantenimiento. Y los otros no ſe partian, ni mouian de alli, haſta que les daua ſu bendicion con la ſeñal de la Cruz: y entonces ſe boluian al agua (como de primero) à gozar de ſu libertad. Que tan ſujetas como eſto tiene Dios à ſus criaturas irracionales para el ſeruicio y regalo de los hombres: ſiendo ſolos ellos los que deſobedecen à ſu ley y mandamientos, vſando

do mal del libre aluedrio con que los criò. Mas fray Pedro Gonçalez y ſu compañero vſauan deſte beneſi cio con mucho hazimiento de gracias, con gran temor y reuerencia del nombre diuino: corridos y con fuſos de ver lo que vian en ſi, en Dios, en los peces, y en los hombres. Acabada la puente ſe fue à la ciudad de Tuy. A donde y en ſu comarca hizo grandes marauillas en la conuerſion de mucha gente. Con lo qual yua creciendo ſu opinion y fama en toda la tierra, tanto, que no era reſpetado como hombre ſino como Angel venido del Cielo. Y Dios autorizaua ſu perſona y dotrina con grandes y eſclarecidos milagros. Entre los quales fue, que auiendole dicho como vn clerigo amigo ſuyo eſtaua muy doliente en Bayona, ſalio de Tuy para viſitarle, à pie y con ſu bordó en la mano, lleuando conſigo à vn frayle moço, y à otro ſeglar. Y aunque quando le dieron la nueua del enfermo era entrado bien el dia, y caſi hora de comer, y el eſtaua combidado en vna caſa principal de alli, no quiſo parar ſe à nada, ni à deſayunarſe (ſi quiera) por ſeguir ſu antigua coſtumbre de ayunar, y de leuantarſe de la meſa ſin comer bocado, ſi alli le tomaua la voz de qualquiera neceſsidad agena. Quando llegaron à la cumbre de vn cerro, que ſe llama Portella de Arcella, ya los compañeros yuan canſados y deſmayados. Y el frayle dixo al ſeglar: Eſte buen padre como es viejo, y eſtà hecho à comer poco, no ſiente el trabajo delos otros, y quiereme à mi lleuar por ſu regla. Y eſto no puede ſufrirſe. Que ni las edades ſon vnas, ni los eſtomagos vnos. Conocio el ſieruo de Dios por reuelacion diuina la murmuracion de ſu compañero, y boluiendoſe à el le dixo: Hijo, ſi teneys hambre llegaos à aquella peña (moſtrandoſela con el dedo) y alli hallareys que comer por eſta vez. Fueron el frayle y ſu compañero à donde el ſieruo de Dios les dixo: y hallaron dos panes embueltos en vna ſeruilleta limpiſsima. Pan blanco como la leche, y de vn ſabor admirable (como coſa que por ſer hecha de milagro excede à la naturaleza.) Hallaron tambien vna vaſija con vino. Y truxeronlo todo al ſanto fray Pedro. El qual les mandò q̃ comieſſen y beuieſſen à ſu guſto: y loq̃ les ſobraſſe lo tornaſſen à poner à donde lo auian hallado. Hizieronlo ellos aſsi. Y quando huuieron comido, y tornado à ſu lugar las ſobras, proſiguieron ſu camino con el ſieruo de Dios. Y platicando entre ſi de lo que auian viſto, quedauan admirados, de que fray Pedro huuieſſe entendido ſus quexas y murmuracion, y de que entre las peñas ſe huuieſſe hallado pan y vino de aquella manera. Y con admiracion fueles creciendo el deſſeo de tornar por lo que auian guardado. Y dexando al ſieruo de Dios (que ſu poco à poco caminaua rezãdo) boluieron à la peña. Donde no hallaron coſa de las que auian dexado. Fue para ellos eſto otro nueuo eſpanto. Y boluieron al camino alargando bien el paſſo por alcançar à ſu predicador, antes que los echaſſe menos. Mas à penas auian llegado, quando el ſieruo de Dios les dixo: Para que boluiades (hijos) à buſcar el pan y vino que dexaſtes? Que quien alli lo puſo para que comieſſedes, tornò por ello porque no lo hallaſſedes. Aſsi ſolia dezir y hazer muchas coſas, que con eſpiritu de profecia las alcança ua, y no por ſus fuerças, y ſabiduria humana. Otra vez le acontecio jũto à Santiago de Galicia: Que viniendo

do de predicar con gran cansancio del camino, y de los calores del estio, llegò muy sediento à la casa del cura de aquella aldea à pedir vn poco de vino para su compañero. El ama que estaua sola aunque desseaua regalarle (porque le conocia) no tuuo con que. Y dixole: Padre fray Pedro, no ay en toda la casa gota de vino, sino es vn fondon que me dexò à guardar el cura en vn frasco, amenazâdome que si le faltasse algo del me daria de palos. Sõriose el sieruo de Dios, y cõ muy alegre semblãte la dixo: Bien puede el Señor (hermana mia) dar de beuer à los suyos, sin que por ello venga mal à nadie. Yo (respõdio la muger) de muy buena gana os lo dare fray Pedro. Mas sobre vos y sobre vuestro compañero venga el enojo q̃ aurà mi amo. Y como lo dixo assi lo hizo. Que les dio el frasco, de que beuieron entrãbos à dos padres, y passaron adelante su camino. En esto llegò el clerigo, y la primera cosa q̃ preguntò fue por su frasco: que por cosa muy rara se le auiã presentado. La muger lo traxo. Y el clerigo se espantò de verlo lleno de vino, siendo poco lo q̃ auia dado à guardar. Y hallandolo en el gusto y sustancia lo mismo y lo mejor, que en toda aquella tierra se podia auer visto. Y llamando al ama (q̃ ya se auia ydo à esconder de miedo de algunos palos) quiso saber della lo que passaua. Y auiendolo entẽdido, quedò medio muerto, porq̃ reconocio el milagro: y la muger le ayudaua à tener confusion y corrimiẽto, diziendole, q̃ no beuiesse del vino, que Dios auia hecho por milagro para honrar à fray Pedro. Y assi saliẽdo desu posada, y pregũtando à vnos yà otros por el camino q̃ lleuaua el santo, fue corriendo hasta toparle: y puestas las rodillas en el suelo, le suplicò que por amor y reuerencia de Dios, se boluiesse à su casa à descansar y tomar algũ regalo, y para mas obligarle le contaua el milagro q̃ Dios auia hecho en el vino. Mas no pudo acabar con el que boluiesse por la necesidad que tenia de yr à predicar à otra parte. Perodexando esto, que es lo menos q̃ Dios haze por sus sieruos, dize la historia: Que llegados à Bayona, que es cerca de Tuy à visitar al clerigo su amigo y enfermo, se detuuo en aquella ciudad mucho mas tiempo de lo q̃ pensaua. Porque con esta ocasion le auia Dios lleuado alli para mayores cosas. Començò (pues) à predicar con grande admiracion de la gente que de toda la Montaña se descolgaua para oyrle. Donde acõtecio, que estando à la puẽte de Ramalosa predicando, se leuantò vna borrasca temerosa, grandes vientos, muchos relampagos, y truenos. Y començaron à descargar las nuues negras, de manera que toda la tierra que alli se auia juntado al sermon comẽçaua à huyr y dexar el campo de miedo de lo que podia ser, y ya se començaua. A esta turbacion acudio presto el bendito fray Pedro dando vozes y diziendo: Sossegaos hermanos, no temays. Porque aquel Señor à quien estan sujetos los vientos, la tierra, y la mar, y el Cielo, y con cuya voluntad se mueuen, deshará delante de vuestros ojos esta tempestad sin que os haga daño. Y alçando el braço hàzia donde las nuues se mostrauan mas temerosas, ellas se partieron en dos partes. Y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado y de otro, con tan grande furia de piedra, agua, truenos, y relampagos, que verdaderamente parecia que se anegaua toda la tierra, como en vn diluuio general, sin que à donde estaua el y el pueblo cayesse vna sola gota, ni con

muchos

muchos paſſos à la redonda. Con eſtas coſas y otras ſemejantes ſe deſpoblauan los lugares en ſu ſeguimiẽto. Y muchas leguas yuan caminando por oyrle, viejos, pobres, mugeres, enfermos, y toda ſuerte de gente impedida y neceſsitada. Parecia vna pintura (aunque de ſolos lexos y de carbõ) lo q̃ los Euãgeliſtas cuẽtan quando Ieſu Chriſto nueſtro Señor predicaua por las aldeas de Iudea, que ſacaua tras ſi los pueblos, y las villas enteras à los montes y deſpoblados. Deſta manera andaua por aquella tierra fray Pedro Gõçalez. Donde predicãdo vn dia de Ramos en vn monaſterio de monjes Benitos, entre otras coſas dixo en el ſermon eſtas palabras: Hermanos mios dos coſas bien ocultas ſe me hã agora deſcubierto, q̃ me parece neceſſario deziroslas. La vna es, que dize mi compañero, que eſta noche paſſada en ſueños ſe le quexò de mi Ieſu Chriſto nueſtro Señor, porque he conſentido y conſiento q̃ tanta multitud de gente como la que aqui eſtays ande tantos dias en mi ſeguimiento por oyrme, auiẽdo entre voſotros muchos enfermos, y viejos, y flacos, que no pueden ſufrir tantos caminos. Por lo qual de parte del miſmo Señor os digo, que ningun enfermo, ni viejo flaco, ſe vaya tras mi, ni buſque mis ſermones, ſino quando aconteciere predicar en ſu propio lugar, ò tan cerca que ſin trabajo pueda venir à ellos. Lo otro que os quiero deſcubrir es, que ſerà muy preſto mi muerte. Y en eſte lugar donde agora eſtoy nunca mas me vereys. Por lo qual os pido que quando ſupieredes della, os acordeys de encomendarme à Dios, y ſuplicarle tenga miſericordia de mi alma. Que aunque me parece à mi que he viuido entre voſotros cõ mucho cuydado de no ofenderos, y con gran deſſeo de edificaros: no fio de mi vida tanto, que no entienda lo mucho que he meneſter vueſtras oraciones. Aquel dia ſe partio para Tuy à tener la ſemana Santa. Y todos los dias della predicò en la Ygleſia Catredal con mayor feruor y eſpiritu que nunca, encareciendo en todos los ſermones la neceſsidad de la confeſsion, y penitencia de pecados. Con que hizo grande fruto en todo aquel pueblo: Queriendo tambien en eſto imitar al Saluador del mundo: el qual poco antes que murieſſe, gaſtaua los dias enteros predicando en el templo. Y retirandoſe las noches al campo, madrugaua antes del dia à hazer lo miſmo.

CAPITVLO IIII.

De la bienauenturada muerte del ſanto fray Pedro Gonçalez, y de los milagros con que Dios declarò ſu ſantidad.

ESTA ſemana Santa, y los trabajos della fueron los poſtreros del bienauenturado fray Pedro Gonçalez. Porque paſſado el primero dia de Paſcua le dio vna calentura harto rezia. Y con deſſeo que tenia de morir en ſu monaſterio (q̃ era en la ciudad de Sãtiago) ſe aliuio antes de tiempo, y ſacando fuerças de flaqueza, ſe puſo en camino. Mas la enfermedad, y ſu flaqueza le atajaron los paſſos. Y llegando à vn lugar que llaman ſanta Colomba, no pudo paſſar adelante. Y entẽdio por reuelacion diuina que ſe acercaua la hora de ſu deſcãſo. Hora para los juſtos mas deſſeada que ciẽ mil vidas: pues con vna muerte las ganan todas. Y aſsi con mucha demonſtracion de alegria y contentamiento, llamò à ſu compañero, y le dixo:

le dixo: Hijo mio la voluntad de Dios es determinadamẽte que muera en Tuy, y luego. No se puede hazer cosa, sino obedecer à su mandamiento, ni es justo que yo lo quiera, ni que nos detengamos vn punto mas en esta tierra. Demonos priessa à boluer à Tuy, como mejor pudieremos, que desde alli nos apartaremos para muchos dias. Con esto se boluieron à la ciudad. Y en llegando le apretò la calentura mucho. Y el se adereçò de camino, y se proueyò de todo lo que para tan larga jornada era necessario, que es confesion, viatico, y Extrema Vncion, cosas tan diuinas, y tan precisamente necessarias para caminar desde el suelo al Cielo, que sin ellas no se puede esperar, sino desastrados sucessos. Dan consuelo al alma, ensanchan el coraçon, aumentan las esperanças, renueuan la Fè, abiuan la caridad, y siruen de ricas prendas de la bienauenturança. Confessose sacramentalmente el bendito fray Pedro. Y recibio el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que con tan grande razon la Yglesia le llamò viatico, que quiere dezir comida y mantenimiẽto para el camino. Y assi ni mas ni menos recibio el diuino sacramento de la Extrema Vncion, con que el alma se acaba de fortalecer, y dar vn vaño en la sangre de su Señor, para con mas libertad juntarse con el y gozarle eternamente. Hecho esto llamò al hueſped de la posada donde estaua, y dixole: Amigo quedaos con Dios. Y el sea siempre en vuestra casa. Yo me voy à la otra vida. Y tengo vn señor, que con auerle seruido poco me quiere pagar mucho, y quiere honrarme mas de lo que yo le he merecido. Ha me prometido de fauorecer por mi respeto à esta ciudad, y à toda su comarca, y librarla de muchos castigos, que por sus pecados merece, y no solo agora, sino tambien para lo de adelante. Y assi me quedarè aqui entre vosotros como patron y amigo vuestro. Porque veays quan grande cosa es seruir à tan gran Señor. Perdonadme el trabajo y desassosiego, que os ha causado mi enfermedad, y esperad de Dios, que os lo ha de pagar largamente. Yo soy pobre, y no tengo cosa temporal que daros. Mas tomad este mi cinto, y guardalde por mi respecto, que algun dia os sera de prouecho. Tomò el hueſped la cinta y guardola como gran reliquia con mucha deuocion, porque era grande la que el tenia en el sieruo de Dios. Y aun passados algunos años, apretandole mucho los Canonigos de la Yglesia Catredal por vn pedaço della, el quiso partirla, y en tomando el cuchillo en la mano se vio manifiestamente que no era voluntad de Dios, ni de su sieruo q̃ se diuidiesse. Porque el cuchillo saltò muy largo trecho, hiriendo primero al que le tenia, y como huyendo de hazer corte en cosa tan santa, se fue bien lexos. Y assi se determinò de entregar la cinta entera con las otras reliquias suyas à aquella santa Yglesia, donde hasta nuestros tiempos se cõserua con su propia capa, y con su baculo. Murio (pues) el bendito padre en la ciudad de Tuy del Reyno de Galizia, año del Señor de 1246. entre Pascua y Pascua. A cuya muerte se hallaron casi toda la gente principal del pueblo, que con mucha deuocion, y sentimiento la celebraron. Y el Obispo don Lucas tan afamado en estos Reynos que se hallò presente, y era pastor de aquella Yglesia, quiso enriquecerla con este tesoro. Y assi le hizo vn solemnissi-

niſsimo enterramiento entre el Coro y la puerta principal. Y aun dizen las hiſtorias de aquella Yglesia, que por ser tanta la deuocion que el Obiſpo don Lucas tenia con el ſanto, ſe mandò enterrar cabe el, creyendo (camo era juſto) que de la vezindad ſe le podia pegar defenſa, y amparo, y fauor. Y que auiendoſe hecho aſsi, y eſtando las ſepulturas juntas, las hallaron deſpues apartadas y bien apartadas vna de otra por milagro diuino. Los que acontecieron luego que el ſanto paſsò deſta vida fueron muchos y muy ſeñalados. Porque quiſo Dios que el Cielo y la tierra dieſſen verdadero teſtimonio de ſu bienauenturança. Y primeramente començò ſu ſepultura à manar vna cierta manera de olio admirable en ſi y en ſus efetos, y como vniuerſal medicina para todas enfermedades. Los Canonigos de aquella Yglesia cogieron y guardarõ buena cantidad dello, deq̃ haſta en nueſtros tiempos ſe conſerua algo para perpetua memoria. Y acontecio que viniendo à Tuy, vn Ioannes Enchãnes de Caſtro, patrõ de vn nauio por cierto voto q̃ en la mar auia hecho, y à fama de los grandes milagros de ſan Telmo, y velando vna noche con otros en ſu capilla, ſe mouio entre ellos la platicade ſte olio de que el Ioannes eſtaua muy dudoſo. Y aunque todo quanto ſe dezia del ſanto confeſſor, ſe le hazia facil y veriſimil para creerlo, no ſe podia perſuadir à lo que del olio contauan. Y con mucha determinacion ſe remitio en eſta parte à la prueua del ſentido, y que ſi no lo via no lo penſaua creer. Eſtando en eſtas platicas el y los otros ſus compañeros, vieron ſubitamente humedecerſe la tũba y diſtilar de aquel licor precioſo como otras vezes ſolia. Y quedando todos atonitos, el patron Ioannes Enchannes tomò vna trompetilla que traìa conſigo, llegola à la parte del ſepulcro por donde manaua el olio. El qual ſalio entonces en tanta cantidad, q̃ quedò llena la trõpeta, y tanto, que por los lados ſe derramaua. Y no ſolo hizo la prueua por aquella parte, pero andando rodeando la ſepultura vio la miſma experiencia en qualquier lugar que llegaua. Y aſsi ceſsò ſu duda con mayor y mas excelente ſatiſfacion de la ſantidad del ſanto. Dentro de pocos dias eſtauan vnos Canonigos en aquella Yglesia platicando ſobre eſtas y otras marauillas que por horas le yuan deſcubriendo, y vno dellos dixo: Yo bien creo que fray Pedro es gran ſanto. Mas no puedo aueriguar que ſean verdad tantos milagros como del ſe dizen. Porque quanto ha que eſtoy en eſta tierra nunca he viſto ninguno, ſi bien ſe dizen tantos que eſpantan. Y eſtando en eſtas platicas entraron por la Yglesia ciertos hombres, y el vno dellos traìa en braços à vn muchacho perlatico, que en todos los dias de ſu vida auia podido andar, ni tenerſe ſobre los pies, ni mouer los braços mas que ſi fuera muerto. (Aſsi eſtaua tullido y manco.) Y paſſando por medio de aquellos Canonigos llegò al ſepulcro del ſanto, y puſo alli ſu enfermo. El qual en tocando à la ſepultura ſe vio ſano, y pudo andar por ſus pies ſueltamente, y menear los braços ſin manquedad alguna. Y eſto con tanta preſteza que todo fue junto llegar y ſanar. Leuantoſe luego vn grande alarido de la gente que eſtaua en la capilla, y à las vozes que eſtos dauan ſe juntaron los que andauan por la Yglesia, y entre ellos el clerigo incredulo. El qual viendo eſte milagro tan patente, y

te,y como hecho de propòsito por la mano de Dios para su remedio, quedò assombrado,y por extremo deuoto del santo fray Pedro Gonçalez. Antes desto auia acontecido en vn lugar de aquel Obispado otra cosa marauillosa. Y fue,que vna señora principal de alli con quien solia tener mucha familiaridad el biẽauenturado padre, y en cuya casa era recebido, hospedado y regalado con todo el cuydado posible, hablando con el vn dia (despues de muchas cosas dignas de tal amistad y santidad) le pidio que le diesse alguna cosa suya, porque si Dios la lleuasse desta vida estando el ausente la tuuiesse consigo para su consuelo. Quando esto la oyò dezir el sieruo de Dios no pudo dexar de sonreyrse (como quien de si tenia muy poca estima) pero al fin condescendiendo con tanta deuocion la respõdio y dixo: A tiempo seremos en que esso se haga,y yo lo dare antes que me muera,ò poco despues, y en esto no aura falta. Passando tras esto algunos dias murio el santo. Y con las nueuas de su muerte quedòaquella señora tristissima,y muy desconsolada por no auer tomado algo para tener por reliquias. Y fue tan de veras su desconsuelo, que la noche siguiente vino el glorioso fray Pedro à consolarla, y apareciendosele en su aposento visiblemente la dixo: No estoy oluidado de lo q̃ prometi,y por cumplir mi palabra he venido agora. Yo os dare vna prenda mia mañana en mi sepultura, pues tanto la desseays. Y con esto desaparecio. Madrugò la muger muy de mañana para yr à Tuy, y llegando al sepulcro del bienauenturado padre vio abierto vn agujero harto pequeño, y por el se vino à la mano vn diente del santo confessor, el qual recibio ella con muchas lagrimas y deuocion mostrandolo à quantos alli auia, y contando particularmente quanto auia passado en la demanda de su reliquia. Vna muger de Santaren en Portugal tenia vn hijo enfermo,y tã llagado de vn pie y tan peligroso, que le auian sacado del los çirujanos diez y ocho huessos. Y oyendo dezir de los milagros que el santo fray Pedro Gonçalez hazia, encomendole su hijo con mucha deuocion, y fue nuestro Señor seruido de oyrla y dar salud à su hijo por meritos de su sieruo fray Pedro. Andando otra muger pòr la ribera del Rio con vn niño en los braços, cayò en el agua, sin poder ser socorrida (aunque auia harta gẽte delante) y cinco vezes se hundio hasta el fondo, y otras tantas tornò à salir, llamando siempre en su ayuda à este glorioso santo. Y al fin se escapò marauillosamente con vida ella y su hijo. Estando vna vez vn marinero en la gauia alta de su nauio, se leuantò vn viento tan furioso que dio con el hombre en la mar. Y como entonces traìan todos en el pico de la lengua el nombre de san Pedro Gonçalez, encomendose à el en este peligro. Y el santo confessor en el habito de su Orden le trauò por la mano diziendo: Pues me has llamado, yo quiero socorrerte. Y con esto le lleuò al nauio, que ya se auia alargado buen trecho. En otra tormẽta de las muy grandes y peligrosas que suelen acontecer en la mar, perdida ya la esperança de la vida y del remedio, se acordaron los marineros del nueuo santo fray Pedro Gonçalez, y llamandole à vozes y con grandes plegarias se vieron milagrosamente en saluamento. De dõde començò la deuocion que los nauegantes tienen en este santo quan-

do ſe veen en tormenta. Y ſe han viſto y veen cada dia muchos y muyſeñalados milagros. Por donde en los puertos de Eſpaña y en los pueblos maritimos della ſe celebra ſu fieſta, y ſacan ſu imagen en proceſsion cõ mucha ſolemnidad y regozijo, eſpecialmente en Lisboa, en Vizcaya, en Guipuzcoa, donde es venerado ylla mado Santelmo. Y en ſan Sebaſtian de la Prouincia ay vn conuento de la Orden de ſanto Domingo, de la aduocacion de Santelmo: porque aſsi ſe llamaua vna Ygleſia parrochial antigua donde ſe edificò el monaſterio. Y doze años deſpues que paſsò deſta vida à la otra el biẽ auenturado padre, celebrandoſe en Toloſa de Francia capitulo general de ſu Orden, embiò allà el Obiſpo que entonces era de Tuy con vn criado ſuyo de confiança vna informacion que el auia hecho de ciento y ochenta milagros, cerrada, y ſellada, y autorizada en publica forma, para que ſe trataſſe de canonizarle, cuya copia eſtà en mi poder. Y parece por ella auer ſanado en aquel tiempo cinco leproſos, nueue endemoniados, muchos ciegos, ſordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades. Fuera deſto ſe cuenta del, que auiendoſele hincado à vn hombre por los ojos dos eſpinas, ſin que ſe hallaſſe remedio para ſacarlas, ni aun para deſcubrirlas de viſta, dando gritos de dolor, y llamando muchas vezes al ſanto fray Pedro Gonçalez que no le deſamparaſſe en tan graue tormento, las eſpinas ſalieron ſin artificio ni ayuda humana, y ſe le cayeron al hombre en las faldas, delante de los que alli eſtauan, y lo vieron. Tambien ſe dize de vna muger pobre que ſe le moria vn hijo por auerle à ella faltado la leche, que encomendandoſe al ſanto en ſu ſepultura quedò remediada.

CAPITVLO V.

De la informacion que el Obiſpo de Tuy embiò al capitulo general ſobre los milagros de ſan Pedro Gonçalez.

EN el capitulo antes deſte queda dicho, como los milagros del ſanto fray Pedro Gonçalez yuan creciendo de manera, que el Obiſpo de Tuy ſucceſſor de don Lucas quiſo hazer informacion y la hizo, con mucha autoridad, y con gran cuydado y diligencia. Y hecha la embiò al capitulo general de la Orden que ſe celebrò en Toloſa de Francia el año del Señor de mil y dozientos y cinquẽta y ocho. Donde parece auerſe examinado nouenta y ſiete teſtigos, y comprouado que vn Miguel Nuñez de Negros Dioceſis de Tuy, auiendo eſtado vn año leproſo, y recluſo ſiete ſemanas en vna caſilla apartado de la gente, por ſer ſu enfermedad tan contagioſa, hizo vn voto à ſan Pedro Gonçalez y lleuò cierta ofrenda à ſu ſepultura. Y boluio perfetamente ſano. Mari Perez de Varcea vezina de Mera auiendo eſtado nueue meſes leproſa, y cinquenta dias ciega, en ofreciendoſe al ſanto fray Pedro cobrò la viſta de los ojos. Y yendo à viſitar ſu ſepulcro y à dar gracias por eſte beneficio, boluio ſana de la lepra. Martin Perez de Cobelo Dioceſis de Tuy deſpues de auer tenido ſetenta dias de grauiſsimo dolor de ojos, perdio del todo la viſta. Y haziendo vn voto al ſanto fray Pedro Gonçalez quedò ſubitamẽte ſano. Vrraca Dominguez vezina de Bayona cerca de Tuy por dos meſes

auia

auia perdido vn ojo totalmente. Y haziendo vna promeſſa al ſanto lo recobrò perfectamente. Lo miſmo acontecio à Pedro Sanz de Cambe ſes vezino de Fragoſo auiendo eſta do ciego tres meſes, que llegando al ſepulcro del ſanto cobrò la viſ- ta. Pedro Iuan de Villauieja eſtu- uo ciego de vn ojo dos meſes, y ſu muger ſe encomendò al ſanto, y pro metio de lleuar à ſu marido à Tuy à viſitar ſu ſepulcro. Y partiendo pa ra allà otro dia por la mañana, co- mençò à ver algo por el camino. Y llegando à la Yglesia, y haziẽdo ora cion à fray Pedro Gonçalez, quedò del todo ſano. Lo miſmo ſeprouo de vn Canonigo de aquella Yglesia lla mado Lorenço Iuan, que del ojo yz quierdo no via coſa, y lleuando vna candela encendida à la ſepultura del bienauenturado padre, ſanò. Y tambien Mari Saluador que por dos meſes continuos auia eſtado ciega de entrambos ojos. Y Tomas Marti nez, y Iuan Perez, y otro Pedro Pa- to de Coya, de la miſma manera ſa- naron de los dos ojos auiendolos te nido caſi perdidos. Comprouoſe aſ- ſi miſmo que Domingo Fernan- dez de Saluatierra auia eſtado diez meſes de gran enfermedad de ca- beça, y manandole vn oydo materia en gran cantidad. Y en eſte trabajo prometio al bienauenturado fray Pedro Gonçalez que ſi le ſanaſſe de aquella dolencia dentro de ocho dias, viſitaria cada año ſu ſepulcro, y le lleuaria vna ofrenda. Y con eſ- te voto dentro de tercero dia que- dò del todo ſano. Eluira Alonſo de Salzeda tuuo vna hija, que auien do perdido la habla veynte y vn dias, y eſtando en todos ellos tu- llida ſinpoderſe tener en pie, lle- uandola à la ſepultura ſanta, hablò, y boluio à ſu caſa ſin ayuda de na- die. Iuan Alonſo de Valladares en Fragoſo auia perdido el oydo de v- nos corrimientos, y duranale eſtar del todo ſordo algunos dias. Hizo al ſanto fray Pedro voto, y quedò remediado. Lo miſmo aconteciò à Eluira Perez de Bayona que de vn oydo eſtaua del todo ſorda dos me- ſes auia, y prometiendo al ſanto fray Pedro de yr à ſu ſepultura à pie y deſcalça ſi la ſanaua, ſanò. Eluira Martin de Rotundela viniendo muy penada, porque ſu marido de mu- chos años atras eſtaua ſordo, y tan ſordo que no ſe podia tratar con el, embiò à la ſepultura del ſanto fray Pedro vna limoſna y ofrenda. Y quando boluio de la Yglesia Pe- dro de Rotundela que la auia lleua do le hallò ſano, y oyendo como ſi nunca huuiera tenido impedi- mento en ſu vida. Maria Alegre (de vna aldea de Tuy) tuuo vn hijo que en dos años y medio no auia hablado palabra. Traxole à la ſepul tura de fray Pedro Gonçalez con v- na ofrenda y limoſna. Y el miſmo dia antes que ſalieſſe de la ciudad hablò el muchacho, libre y deſpier- tamente. Prouoſe tambien que à la miſma ſepultura auian lleuado ſus padres à vn muchacho de ſiete años mudo de ſu nacimiento, y que ha- ziendo alli oracion por el hablò ſu- bitamente, y los Canonigos hizie- ron ſolemne proceſsion por el mi- lagro. Vrraca Saluador de ſanta Leocadia eſtaua ſorda cinco me- ſes auia, y tan ſorda, que por nin- gunos gritos que la dieſſen oía. Hizo vna promeſa à ſan Pedro Gonçalez. Y yendo à ſu ſepultura oyò tocar las campanas de la Y- gleſia, y deſde entonces quedò ſana. Prouoſe aſsi miſmo, que Eluira Martinez de ſanta Chriſti- na en Fragoſo eſtuuo quatro años manca de entrambas manos, ſin po- der con ellas hazer lauor ninguna,

ni aſir ni trauar coſa, y con muchos dolores del humor que à ellas le acudia. Y que llegando à tocar la ſepultura del ſanto, quedò ſana luego. Y tambien ſe auerigua que Pedro Perez de Villella en vna aldea de Santiago tenia vn hijo mal atormentado del demonio, y que en onze dias continuos, no comio, ni beuio, ni durmio. Y ſiendo el demonio conjurado y mandado que no le atormentaſſe mas, reſpondio, que no le echaria de alli otro que fray Pedro Gonçalez. Por lo qual fue lleuado à ſu ſepultura atado de pies y manos, (que de otra ſuerte no fue poſsible.) Y en haziendo alli oracion por el, le dexò el enemigo, y nunca mas le moleſtò. Lo miſmo aconteciò à Maria Gonçalez de Valladares en Fragoſo Dioceſis de Tuy, que ſiendo muy atormentada del demonio vino à no comer ni beuer ni hablar quatro dias enteros. Y lleuandola al ſepulcro del ſanto ſe librò. Tambien vna hija de Iuan Pelaez en Tobello ſiendo poſſeyda del demonio dos años enteros, y atormentada cada dia, haziendo vn voto por ella â ſan Pedro Gonçalez quedò libre. Y otra muger de Pedro Iuan de los Paramos que de dos años enteros auia tenido vn demonio, y algunos dias la atormentaua dos y tres y cincoveces, con vn voto y promeſa que ſe hizo por ella al ſanto fray Pedro que dò libre toda ſu vida. Maria Gonçalez de ſan Pedro de Cella, ſufrio el miſmo tormento vn año, y algudos dias la tomaua ocho y nueue vezes el demonio. Siendo auiſada en ſueños q̃ ſe fueſſe al ſepulcro de ſan Pedro Gonçalez lo hizo aſsi, y quedò ſana. Y otra muger Maria Nuñez de Ruylla fue libre del demonio que la poſſeìa, por vn voto que ſu marido hizo al miſmo ſan Pedro. Tambien ſe comprouò que Lorenço Martinez de Zamaas à la perrochia de ſan Pedro de Cella, tenia vna hija que en cinco años enteros perdio la viſta de los ojos totalmente todo lo que duraua las menguantes de la luna, y tornaua à cobrarla poco à poco à la luna nueua. Y deſpues que la traxeron al ſepulcro de ſan Pedro Gonçalez quedò curada perpetuamente. Y en fin ſeria coſa ſin termino contar todo lo que en la dicha informacion ſe contiene. Y por no canſar con ella à los Letores baſte eſto para tener alguna noticia deſte gran ſanto, y tomarle por interceſſor y medianero con Dios.

CAPITVLO VI.

Del bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante Portugues.

EN el Reyno de Portugal en Galizia es mucha y muy grande la deuocion que ſe tiene con ſan Gonçalo de Amarante. Y concurren Portugueſes, Gallegos, y Caſtellanos ſin numero à viſitar ſu caſa y ſepulcro (que es en la villa de Amarante en el Arçobiſpado de Braga.) Y aunque de ſu vida y milagros ay muchos y muy graues autores que eſcriuieron en lengua vulgar Portugueſa, toda via por auer ſido ſu bienauenturada muerte por eſte tiempo, y quando la Orden eſtuuo mas apretada y perſeguida, ſe dara à los Letores alguna relacion en ſuma. En el Arçobiſpado de Braga entre los dos rios Duero, y Miño, junto à otro que llaman Viſela, en la feligreſia de ſan Saluador en el lugar de Tagilde, nacio eſte glorioſo ſanto, de padres

muy

muy nobles y baſtantemente ricos. Y deſde la hora q̃ le lleuaron à bautizar fue dando mueſtras de lo que deſpues auia de ſer. Porque ſacando le de la pila para enxugarle y empañarle, puſo los ojos en vn Chriſto crucificado, con tanta atencion y ſeſo al parecer, como ſi pudiera tenello en aquella edad. Y tanto que por coſa ſeñalada miraron en ello, y lo notaron quantos ſe hallaron à ſu bautiſmo, que no fueron pocos. Y no ſolamente entonces, pero todos los dias de ſu niñez tuuo eſto que le lleuaua los ojos qualquier figura de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y el llorar de niño, y el buſcar el pecho de ſu madre, y el dix, y el juguete, todo tenia remedio cõ moſtrarle vna imagen, y con eſto le acallauan y ſe oluidaua de todo. Y ſiendo mayorcito, ſi en deſpertando no le lleuauan à la Yglesia, no queria tomar el pecho y ſe deshazia llorando. Mas como topaſſe alguna imagen de nueſtra Señora luego tendia los bracillos, y quedaua contento y ſoſſegado. Todo era ſeñales de lo mucho q̃ Dios auia de obrar en el quando mayor. Y eſtas eran tan publicas y manifieſtas, que ſus padres deſde entonces ſe determinaron de ofrecerle à Dios, como ſu madre de Samuel lo hizo, para que ſiempre le ſiruieſſe en el eſtado Eccleſiaſtico. Y à eſte fin encaminauan todos ſus exercicios y ocupaciones: Y al moço ſe le yua pareciendo bien que era eſte ſu llamamiento, y que no le queria Dios para otra coſa. Dieronle vn clerigo muy Religioſo Chriſtiano, que le enſeñaſſe Latin, y las coſas que en aquella edad ſe deuen aprender. Y en todo ſe le parecia el eſpiritu de Dios que eſtaua en el. Quando ya eſtuuo bien enſeñado en la lengua Latina, ſus padres le lleuaron al Arçobiſpo de Braga, para q̃ en ſu caſa aprendieſſe las otras ciẽcias, y ſe perficionaſſe en ſantas coſtumbres y cerimonias, en compañia de otros moços fidalgos que alli ſe criauan. Y ſolia ſer aſsi, que las caſas de los Obiſpos eran eſcuelas de virtud, y eſtudios generales de la nobleza deſtos Reynos. El Arçobiſpo le recibio con mucho contentamiento. Y quando fue de edad le ordenò de Miſſa. Y por la confiança que tenia de ſu rara virtud, y ſantidad le dio vn beneficio curado, y Abadia de la Yglesia de ſan Payo de Riba de Vicela. Lo primero, que hizo el nueuo cura antes de entrar en ſu Yglesia, fue yrſe de camino por otra que eſtaua mas cerca, y delante de vn altar de nueſtra Señora, ſe proſtrò en el ſuelo, ſuplicando à Dios con muchas lagrimas que por interceſsion de ſu Madre, le dieſſe gracia y ſabiduria para gouernar ſus ouejas, y encaminarlas en el ſeruicio, y obediencia de ſu ley. Peticion muy acepta en el acatamiento diuino, como lo fue la de Salomon quando començò à reynar. Que oluidado de todos ſus particulares intereſſes y reſpetos, ſolamente le dio cuydado el bien de ſus vaſſallos, y el deſſeo de gouernarlos en ſeruicio de Dios, y eſto ſolo le pidio en ſu oracion. Por donde fue entonces tambien oyda y tambien deſpachada. Aſsi fue aora la de ſan Gonçalo. La qual acabada paſsò à ſu Yglesia, y mandò juntar à los Feligreſes, y les hizo vna muy graciosa platica, que ſe reſumia en muy ſaludables conſejos de amor de Dios y del proximo, donde eſtà encerrada toda la ley diuina, como dize el Euangelio. Y entendiendo que los hombres ſe mueuen mas por exemplos que por palabras, trabajaua de viuir de manera que fueſſe vn dechado viuo de religiõ y

buenas coſtumbres. Veſtia muy pobremente. Comia poco. Ayunaua mucho. Tenia profundiſsima humildad. Guardò mucha limpieza. Murio virgen, y viuio tan ſantamente como ſe podia deſſear. Era liberaliſſimo con los pobres. No le parecia que era limoſna lo que les daua, ſino deuda y obligacion de juſticia. Y no queria penſar que la renta que tenia era para otras coſas, ni ſuya. Porque para acertar à gaſtarla bien, es meneſter pẽſar que es menos mia de lo que en efecto es. Era deuotiſsimo de la Paſsion de nueſtro Señor, y moriaſſe de deſſeo de viſitar la tierra ſanta, y aquellos lugares ſagrados donde ſe obrò nueſtra redempcion. Mas como ſiendo cura no podia hazer auſencia de ſus ouejas, ni es oficio de paſtor dexarlas à beneficio de lobos por entender en ſu propio regalo, aunque ſea eſpiritual, andaua buſcando algun medio para deſcargarſe deſte oficio, y ſeguir ſu deuocion. La qual yua creciendo mas con el tiempo y con la dilacion. Para eſto ſe le ofrecio, que era buen medio pedir licencia al Superior para yr la romeria. Y mientras yua y boluia dexar en ſu lugar à otro clerigo ſobrino ſuyo, docto y de muy buenas partes, à quien el auia criado deſde niño. Y llamandole vn dia, le dixo deſta manera: Hijo yo os hecriado en mi caſa muchos años como vos ſabeys, y ſiempre he procurado encaminaros y lleuaros por el camino de la virtud. Y eſto me da confiança para deſcubriros vn ſecreto, y tomaros la palabra que hareys en ello lo que oyreys. Yo ha muchos dias que tengo propoſito de yr à Ieruſalem à viſitar el ſanto ſepulcro, y à los bienauenturados Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo en Roma. Y helo ſiempre dilatado por el amor que tengo à mis Feligreſes, y por la laſtima que me haze dexarlos deſamparados y ſolos. He puesto los ojos en vos para dexaroslos encomendados. Porque nadie creo que lo hara mejor ni con mas amor, pues me lo deueys. Yo he traydo licencia para ello. Y anſi os ruego que mireys eſta Yglesia y por ſu gente, y procureys de conſeruarlos en el eſtado que os los dexo. Y ſobre todo os ruego que la renta ſe gaſte como yo la gaſtaua, tomando para vueſtra ſuſtentacion lo que moderadamẽte huuieredes meneſter, y dando todo lo demas en limoſnas. El ſobrino ſe lo prometio con muchas ofertas y Sacramentos, tanto que el ſanto cura quedò contentiſsimo, y fue muy aſſegurado de eſperanças. Y luego tomò ſu habito de peregrino, y ſe partio. En ſu auſencia boluio la hoja el Vicario que dexaua. Y (oluidado de todo quanto auia prometido) dioſe mucho à vanidad y diſtracio, y libertad, y deshoneſtidad. Tenia poca cuenta con los pobres, y menos con ſus ouejas. Ocupauaſſe mucho en la caça. Y dioſe tã buena priſa à todo q̃ ya era fabula del pueblo, y eſcandalo de aquella tierra, y aun q̃ en todos tiempos ſu vida pareciera mal, pero mucho mas agora corriendo tras vn tio tan ſanto, y tan conocido por tal. San Gonçalo llegò à Roma. Viſitò con gran deuocion el ſepulcro de los ſagrados Apoſtoles, y partiendo à Ieruſalem anduuo en ſu romeria con tanto guſto y ſentimiẽto y lagrimas, (que cada paſſo vertia por aquella tierra ſanta) como ſi verdaderamente hallara à Chriſto nueſtro Señor en perſona, y le tratara y adorara. Tardò en eſta peregrinacion catorze años, y boluio al cabo dellos à ſu Yglesia con gran deſſeo de ſaber el eſtado en que eſtaua, y lo q̃ ſu ſobrino auia hecho. El qual (ſobre todas ſus diſſoluciones) le

impetrò

impetrò el beneficio,diziẽdo y pro uando con falsos testigos que san Gonçalo era muerto.En fin (acabo de tantos años de ausencia) muy cãsado y gastado de los trabajos del camino,muy desfigurado y roto, y muy viejo y cargado de canas,llegò à su Yglesia.Y con la necesidad y quebranto q̃ traìa se sentò à la puerta,y à hora de comer llegò à la de la casa de su sobrino à pedir limosna. Los perros en oyendo voz de pobre començaron à ladrar y venirse para el como Leones. Y aunque el santo viejo se espantò mucho de aquellanouedad,tornò à llamar à la puerta. Los perros tornarõ à ladrar, y el cura intruso le mandò despedir,diziẽdo que se fuesse à otra parte,que alli no se daua limosna à semejantes personas. Quando esto oyò san Gonçalo desconsolose mucho,y embiole à dezir quien era, y que mirasse que no era aquello lo q̃ le auia prometido de hazer cõ los pobres al tiempo de su partida.Mas que ya era venido (gracias à Dios) para remediarlo.El sobrino delatinado y loco salio à el,y con vn baston que tenia en la mano le dio de palos.Sufriolo el viejo con gran paciẽcia,y dixole:Esta es hijo la criãça que yo hize en vos? Y desta suerte se gasta la hazienda que os dexè?Esta misericordia hallan los pobres en vuestra casa?Tornose à embrauecer como vn demonio el clerigo, y echole los perros para que le matassen,y amenazole que lo haria si le tomaua en la boca.San Gonçalo tomô este açote como de mano de Dios, y besole, y recibiole con mucha paciencia y hazimiento de gracias,y fuesse por toda la comarca trabajando de apartar à los hombres de sus pecados,con su dotrina y exẽplo. Y para recogerse edificò vna ermita de nuestra Señora de quien era muy deuoto,junto à vn lugar q̃ llaman Amarante riberas del rio Tamaga.En esta ermita estuuo el santo ermitaño algunos dias, y con las limosnas que le dauan remediaua; las necesidades de muchos pobres, y el viuia con gran pobreza. En esto andaua con mucho desseo de saber si aquella su manera de viuir agradaua à nuestro Señor y à su Madre. Y ayunò toda vna Quaresma à pan y agua,pidiendo à Dios que le declarasse por alguna via su santavoluntad.Oyò el Señor su oracion. Y estando durmiendo vna noche por Pascua de Flores delante del altar de nuestra Señora, le despertò vna luz tan grande que alumbraua toda la ermita,y la aclaraua como à medio dia.Y la Virgen gloriosa le hablò del lado derecho del altar, y le dixo,que entre las religiones buscasse vna donde su oficio començaua y se acabaua en la salutacion del Angel(*Aue Maria gratia plena Dominus tecum*)y allitomasse el habito, que era Orden à quien ella tenia hechas muchas mercedes y fauores, y el acabaria alli la vida biẽnauenturadamente.En diziẽdo estas palabras desaparecio la Virgen gloriosa. Y el santo se leuantò muy determinado de no parar hasta hallar el estado que le mandaua tomar del Cielo.Y anduuo por muchos monasteriosde aquel Arçobispado sin hallar lo que le auian dicho por las señas.Porque en todos ellos via que el oficio de nuestra Señora començaua como el otro oficio diuino del tiempo, y se acabaua como el, diziendo al principio, *Deus in auditorium,&c.* Y al fin del, *Benedicamus Domino*, &c.

CAPITVLO VII.

Como ſan Gonçalo de Amarante entrò en la Orden de ſanto Domingo, y de las coſas marauilloſas que en ella hizo.

ANDANDO ſan Gonçalo como dichõ es buſcando por las ſeñas la religion que le conuenia tomar, llegò vn dia con harto trabajo al monaſterio de ſanto Domingo de Guimaraes, donde (ſegun la tradicion de los antiguos) era Prior el bienauẽturado fray Pedro Gonçalez Telmo, y pidio en limoſna que le acogieſſen alli aquella noche, como pobre que era y lo parecia. Los frayles lo hizieron de buena gana. Y el ſieruo de Dios ſe leuantò à la hora que ellos à Maytines, donde, ſegun el vſo de la Orden ſe començò en el dormitorio el oficio de nueſtra Señora, diziẽdo. Aue Maria gracia plena, &c. Y ſe acabò deſpues del (Benedicamus) con la miſma clauſula que al principio, diziendo. (Aue Maria gracia plena, &c.) De lo qual quedò marauillado y con alguna ſoſpecha de auer hallado lo que deſſeaua. Mas no ſe aſſegurò del todo, haſta que paſſado aquel dia y otro ſiguiente vio lomiſmo, aſsi à los Maytines como à todas las otras horas. Y queriendoſe mas certificar tornò à encomendarſe à nueſtra Señora, y à ſuplicarla de nueuo le hizieſſe merced de declararle ſi era aquella la Orden que le cumplia. Y auiendo entendido, que ſi, luego à la mañana pidio el habito ſin deſcubrir coſa alguna de las que por el auian paſſado. Y el Prior (que era ſanto) viendo tales deſſeos en tã venerables canas, ſelo dio. Y paſſado el año del nouiciado, como ſe auia ya entendido quiẽ era, y las muchas letras quo tenia, y ſe conocia por experiencia la ſantidad que del ſe pregonaua, hizieronle predicador de aquella tierra. Y el y ſu compañero con licencia del Prior ſe tornaron à la ermita para deſde alli ſalir à predicar por toda la comarca, como lo hizo, con grandiſsima edificacion y exemplo. Eſtando alli, y viendo la mucha gente que moria, y la que ſe ponia à peligro de muerte vadeando à Tamaga, emprendio hazer vna puente ſobre el rio, para beneficio de toda la tierra, por ſer el paſſo forçoſo (y como queda dicho) peligroſo, confiando en Dios que la podria acabar cõ las limoſnas delos naturales, y de los muchos foraſteros que por alli acoſtumbrauan à paſſar. Y aſſi començò à traçarla por el miſmo vado. Mas antes que puſieſſe la primera piedra le aparecio vn Angel que le dixo: que ſi queria paſſar adelante con el edificio de la puente, la hizieſſe cerca de la ermita entredos ſierras que eſtan à la ribera delrio. Y aſsi lo hizo. (Dado que à los oficiales y à otros parecia impoſsible.) Que aunque verdaderamente el ſitio era fortiſsimo, y mas ſeguro que en lo llano, era muy fragoſo, y de intolerable coſta. Mas como le guiaua otro artifice ſupremo, cerrò los ojos à todos los inconuenientes que le ponian los hombres, y començò ſu obra en tan buen punto que contra la eſperança de toda la tierra la acabò y puſo en perfecion en breue tiẽpo. Y el ſanto viejo era vno de los que mas trabajauan en la obra, y lleuaua y traìa (el ſolo) piedras que muchos hombres juntos no pudieran meneallas. Y con eſto ſe animauan los oficiales tanto, que ya tenian el negocio no ſolo por facil, ſino por hecho. Y queriendo el Señor fauorecer los ſantos intentos de ſu ſieruo, le dio virtud para hazer ſeñaladiſsimos milagros delante de aquella

lla gente,porque la lauor no ceſſaſſe.Entre los quales es muy ſeñalado vno q̃concordemente cuentã las hiſtorias Portugueſas.Y fue,que faltando vino para los obreros de ſu puente ſe ſubio à lo alto de la ſierra junto à ſu ermita,y ſe puſo de rodillas en oracion ſobre vna grande peña que alli eſtaua,ſuplicando à Dios q̃ le dieſſe de beuer para ſu gẽte,porque no deſmayaſſen,y tuuieſſen la beuida mas à mano. Y dando vn golpe à la peña con ſu cayado (como hizo Moyſen en el deſierto) inuocando el dulce y poderoſo nõbre de Ieſus,ſalio de la peña por vn agujero que en ella ſe deſcubrio grã cantidad de vino,y muy excelente vino. Y porque tambien auia falta de agua clara para beuer, cerrò el agujero primero con vna piedra biẽ chica,y hirio la peñaen otra parte llamando à voz alta à Ieſus,y luego ſalio otro caño de agua dulce,clara y ſaludable,bien diferente de la de aquel rio.Lo qual todo como ſe publicò,y en preſencia de tanta gente hizo vn aſombro eſtraño,y dieron todos gracias à Dios,y muchos dellos deſpues de pueſta en perfecion la obra fueron por cantaros y botas para lleuar del vino à ſus caſas. Mas llegando à deſtapar el agujero no ſalio gota.Porque no les quiſo el Señor proueer mas de para la neceſsidad preſente. Como quiera que el agua haſta oy endia perſeuera,y cae de la peña en abundancia para todos los romeros que viſitan aquella ſanta caſa,y para la gente de la tierra que alli concurre.Y beuiendola ſanan muchos milagroſamente de diuerſas enfermedades,por mas deſcubrir Dios la gloria de ſu ſanto. Aſsi meſmo le acontecio muchas vezes faltando la comida à los peones y oficiales, que el ſanto ſe baxaua al rio,y pueſto de rodillas à lenguadel agua llamaua con la ſeñal de la Cruz àlos peces,y ellos ſe ſalian con gran preſteza,y lo que no hiziera en muchas horas con redes hazia en vn pũto con la oracion. Y tomaua de la peſca la que auia meneſter para ſu gente,y deſpedia la otra echandole ſu bendicion.Y eſte milagro de los peces aconteciò muchas y diuerſas vezes haſta que ſe acabò toda la obra en la perfecion que haſta oy perſeuera,con grande vtilidad de aquella comarca.Y aun deſpues de mucho tiempo quiſo Dios moſtrar con milagro que aquel edificio era ſuyo y de ſu ſieruo ſan Gonçalo,y que como auia ſido el inſtrumẽto para que ſe hizieſſe,lo era tambiẽ para q̃ ſe cõſeruaſſe.Porque el año de mil y quatrozientos fueron grandes y nunca viſtas las aguas y nieues q̃ en aquel Reyno cayeron,y los rios todos ſalieron de madre,deſtruyendo la tierra,y Tamaga ſobre todos mas furioſo, arrancando los arboles,por donde paſſaua,y aſſolandolo todo, y tanto que los naturales tenian por cierto que la puente ſe acabaua deſta hecha.Mayormente, que con la multitud de agua,y con el gran impetu que lleuaua en ſu corriẽte, yua vn roble grande à maraujlla, que ſi diera como ſe penſaua de golpe en qualquier arco della era forçoſo derrocarle.Y toda la gente q̃ eſtaua àla mira leuantò vn grã alarido al Cielo,diziendo à vozes:San Gonçalo, guarda tu puente, pues tu la hiziſte para nueſtro remedio?Y luego vieron ſalir de la ermita vn frayle del habito de ſanto Domingo con vn cayado en la mano, que corriendo àtoda furia ſubio por la acitara de la puente como ſi fuera por vna ſala enladrillada, y eſperò al roble que venia,ycõ vn golpe delcayado le hizo paſſar por vn arco ſin hazer daño en la puente:y hecho eſto ſe tornò à

la

la ermita. De que quedaron tan eſpantados los que lo vieron, que no oſaron hablarle, ni preguntarle palabra. Mas fueron luego à la caſa para ſaber quien era, y hallaronla cerrada ſin morador. Donde entendierõ auer ſido el frayle ſu glorioſo ſan Gonçalo, que milagroſamente quiſo guardar ſu puente que tanto trabajo le auia coſtado. Y en aquella ermita ſe edificò deſpues vna Yglesia en nombre de ſan Gonçalo, anexa à la parrochial de la villa de Amarante. La qual, el Sereniſsimo Rey don Juan III. deſte nombre, con aſſenſo del Cardenal don Enrique ſu hermano, que era Arçobiſpo de Euora (y en quien ſe acabò la corona de Portugal, y ſe juntò con los Reynos de Caſtilla) dio à la Ordẽ por el año del Señor de mil y quinientos y quarenta. Donde deſpues ſe edificò vn ſolemne templo y monaſterio, y ſe dotò de baſtante renta para mantenimiento de muchos frayles, ſiendo el principal autor de toda la buena memoria fray Geronymo de Padilla, que à la ſazon era Prouincial, y por la diligencia y ſolicitud de fray Iulian Romero, de la Prouincia de Caſtilla, hijo del conuento de ſan Gines de Talauera. Y fue coſa de grande importancia, aſsi para la villa de Amarante, como para toda la tierra, que antes eſtaua muy neceſsitada de doctrina.

CAPITVLO VIII.

De la muerte del ſanto fray Gonçalo de Amarante, y de algunos milagros que Dios hizo por el antes que murieſſe.

DESPVES que el ſanto huuo acabado tan felizmẽte la obra de ſu puente, dio muchas gracias à Dios (como era juſto) y proſiguio ſus ſantos intentos, predicando, y enſeñando continuamente por toda aquella tierra. Donde (no muchos dias deſpues) oyòde zir, que algunas perſonas de la comarca tenian en poco las excomuniones, y como ſi fueran coſa de burla, aſsi ſe reian dellas, y las deſeſtimauan diziendo, que excomuniones no quebrantauan hueſſo. Platica propia de hombres que han perdido la Fè, ò la traen en fiado y preſsa con alfileres. Porque ninguna muerte, ni trabajo temporal, ni deſaſtre puede venir à vn hõbre tã grãde como eſtar deſcomulgado vna hora, aunque el Cielo y la tierra ſe juntaſſen à hazerle todo quanto mal temporal pudieſſen. Pero quando llegan los hombres à ſer Hereges, ò eſtar en viſpera de ſerlo, paſſan por eſtos daños à la ligera, y les parece braueza y bizarria tener las almas hechas à prueua de excomuniones. Sã Gonçalo ſintio eſto muy mucho, y congoxoſe de ver que en aquella tierra eſtuuieſſe tan abandonado el temor de Dios, y tomò muy à pechos enſeñar la verdad deſte articulo en todos ſus ſermones. Y hizo poco fruto. Porque como para ſentir el daño que haze vna excomunion no baſtã razones naturales, es meneſter lumbre mas alta, y conocimiento ſobera no cauſado por el miſmo Dios, y no tener hechos callos en la conciẽcia. Mas donde eſtos han crecido, y con mayor dureza que los delas herraduras, no hazen efecto las razones por ſantas y verdaderas que ſean. Deſto ſe deſconſolaua ſan Gonçalo por todo extremo. Y viendo por experiencia, que aunque las palabras de Dios ſon grandes almadanas para quebrãtar peñas, no hazian ſeñal en aquella gente, q̃ con los golpes ſe endurecia como yũque de herrero, acordò eſpantarlos con vn milagro deſta mane-

manera.Eſtando predicando vn dia junto à Amarante en el campo, acertò à paſſar vna muger con vna gran ceſta de pan de lo muy regalado, y blanco como leche.Y como ſan Gõçalo la vio rogole que ſe llegaſſe alli cerca, y deſcargaſſe el pan, para que ſe vieſſe quan lindo era. Hizolo aſsi la muger.Y ſan Gonçalo entonces dixo al pueblo :Veys todos quan hermoſo,y quan blanco es eſte pan? Pues yo le deſcomulgo de parte de Dios todo poderoſo, y de la ſanta Madre Yglesia Catolica. Luego ſe boluio el pan mucho mas negro que el carbon. Y proſiguiendo ſu platica el ſanto, dixo : Lo miſmo haze en el alma la excomunion, y muy mas fea la pone,y mas abominable.Y para que veays quanto biẽ viene à las perſonas que ſe abſueluẽ (pidiendo agua bendita,y echando vnas gotas della ſobre los panes) dixo que los abſoluia.Y tornaronſe à ſu primera perfecion.Con eſte milagro quedò muy eſpantada la gente ruda.Y fue principio para dexar ſus errores,y para temblar de las cenſuras de la ſanta Madre Yglesia. Como quiera que lo que alli vieron,ni hundirſe los montes,ni allanarſe las ſierras,ni traſtornarſe el mundo, ni reſucitar los muertos, no eſtãta perſuaſion para eſta verdad, como dezirlo la Fé,y proponerlo la Yglesia. Mas à la gente groſera,y toſca masle mueue lo viſible por el parenteſco que tiene con los brutos, como dize ſan Pablo,que el hombre que es animal en ſu vida y coſtumbres, no percibe las coſas deleſpiritu d̃ Dios. Pero ſea como fuere, ſan Gonçalo hizo con aquella niñeria(que aſsi ſe puede llamar comparada con el autoridad de la Yglesia y de la Fè) lo queno auia podido perſuadir con los ſermones,y teſtimonios de laſanta Eſcritura,y de nueſtra ſagrada Religion.Llegado el tiempo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor tenia determinado para fin de los trabajos de ſu ſieruo,deſpues de auer hecho muchos miſàgros,adolecio de vnas calenturas.Y el miſmo Señor le reuelò que aquellas ſerian las poſtreras, y los poſtreros dias de ſu vida. Y eſtando echado ſobre vn poco de paja(que otra cama no la alcançaua, ni queria)ſuplicaua mucho à la glorioſa Virgen nueſtra Señora,que no le oluidaſſe en aquel punto. Vinieronle à viſitar muchos hombres principales de aquella tierra,aſsi de ſus deudos como de otros,y rogauanle mucho y muy tiernamẽte que no los dexaſſe tan ſolos y deſamparados.Porque à la verdad quien ſabe que coſa es tener vn ſanto por vezino,gran ſoledad le haze ſumuetre,y (por mejor dezir) no ay ſoledad q̃ à eſta ſe cõpare.Y aſsi ſe lee del biẽ auenturado ſan Ambroſio,que lloraua amarguiſsimamente quando le traîan nueuas de la muerte de algun ſanto,parte porque ſe quiſiera yr al Cielo con tan buena compañia, y parte(como el dezia) porque no ſe hallauan ſantos en todas partes,y no podia ſupliſe la falta que nos hazian.Mas tornãdo à S. Gõçalo.Quãdo ſe vio rodeado de tanta gẽte deſconſolada y triſte por ſu muerte, les dixo:Hermanosmios(à quiẽ yo tanto amo)no lloreys.Que mas biẽ os he de hazer deſpues de muerto,que el que os he hecho en vida. Confiança grande de hombre que moria en el Señor,y eſperanças fundadas en ſu verdad. Non ſon eſtas las que ſe lleua el viento, ſino las que cauſa la Fè, y el ſoberano amor de Dios,y el entender que ſus ſieruos mueren para viuir,y acaban para començar,y ſe deshazen para rehazerſe,y participar de la potẽcia y Mageſtad diuina,como poderoſos. Y aſsi

lo

lo han hecho todos. Y ſan Gonçalo cumplio muy bien ſu palabra. Porque muchos mas fuerõ los milagros que hizo deſpues de muerto q̃ quando viuia. Otro dia ſiguiente al amanocer dixo Miſſa ſu compañero, y diole el ſanto Sacramento del altar (conſuelo vnico de los eſcogidos.) Y el le recibio con profundiſsima humildad y deuocion. Y luego le aparecio nueſtra Señora con grande multitud de Angeles, llamandole para que ſe fueſſe en ſu compañia à recebir el premio de ſus trabajos en el Cielo. Y en el miſmo punto ſalio aquella alma ſanta de la carcel de carne donde eſtaua, y con increyble alegria ſe fue con ſu Señora y Reyna. Fue eſto àlos diez dias de Enero. Aquella miſma mañana (al pũto que eſpirò ſan Gonçalo) ſe oyeron vozes en todos aquellos lugares y pueblos circũuezinos, que dezian: Leuantaos y yd al enterramiento del ſanto. A eſte pregon ſalieron todos de ſus caſas, y vinieron à la ermita, guiados (à lo que ſe cree) por el Eſpiritu ſanto. Y preguntauanſe vnos à otros. Donde eſtà eſte muerto para que le enterremos? Mas ſabiendo que ninguno auia fallecido ſino el ſanto fray Gonçalo, conocieron que auian ſido llamados para hallarſe à ſus honras. Y acabado el oficio, le enterraron à las tres horas de la tarde en ſu ermita. Donde haſta agora repoſa, y haze muchos y muy ſeñalados milagros. Y ſon tantos que ay libros enteros eſcritos de llos. Y la deuocion de la gente es tal y tan grande, q̃ à los diez de Enero quando ſe celebra ſu fieſta, dizen que concurren à ſu caſa y monaſterio mas de treynta mil perſonas. Y por la Paſcua de Eſpiritu ſanto han llegado à cinquenta mil. Demas y allende que todos los dias del año van y vienen perſonas en romerias y los lugares y feligreſias enteras, cõ ſus Cruzes en proceſsion.

Y porque á tan bienauenturado Santo no faltaſſe compañia ſanta, dizen los memoriales de la Orden en Portugal que tuuo ſan Gonçalo vn compañero, que eſtà ſepultado en el monaſterio de ſanto Domingo de Guimaraes, llamado fray Lorenço Mendez. El qual eſtãdo vna vez en oracion en la vega de Chaues, ſe vino vn Angel para el, y le dio las reliquias que auia en vna ciudad de Africa, que entonces ganaron los Moros. Las quales tomò el bendito fray Lorenço, y las traxo al monaſterio de Guimaraes. Donde oy dia eſtan con fè, y teſtimonio de los padres antiguos, y ſon tenidas en mucha veneracion. Y mediante ellas obra Dios muchos milagros para gloria ſuya y de ſus ſieruos.

CAPITVLO IX.

De algunos milagros que el ſanto fray Gonçalo de Amarante hizo deſpues de ſu bienauenturada muerte.

AVNQVE (como queda dicho) los milagros del ſanto fray Gonçalo de Amarãte ſean innumerables, y eſten en otras partes eſcritos, toda via para edificacion de los que leyeren eſta hiſtoria, ſe diran algunos. Vna ſeñora Portugueſa llamada doña Iſabel de Soſa, vino à enfermar de vn pecho, de manera que le fue forçado ponerſe en manos de çirujanos. Los quales en treze meſes de cama no hizieron mas que martyrizarla. Y viẽdo que no ſe reſoluia la hinchazon, antes yua creciendo con mucha dureza, abrieronla el pecho con vna lãceta. Y para que purgaſſe le puſierõ vn cañoncillo de plomo, tan largo y tan

y tan grueſſo como vn dedo, y era meneſter todo para que no ſe cerraſſe la llaga,y acabaſſe de purgar como conuenia.Tuuolo algunos dias pueſto.Y al cabo vino à hundirſe y eſconderſe dentro del pecho, ſin poderlo ver,ni ſacar fuera en cinco meſes que le traxo aſsi, peleando cada dia con la muerte.Por vltimo remedio ſe determinaron de cortarle el pecho à la redonda, y darle cauterios de fuego haſta topar con el cañoncillo. Y eſtando ya la enferma ofrecida(como dizen) al cuchillo, llegò vn cauallero Iuan de Soſa ſu ſuegro,y esforçola diziendo, que ſe encomendaſſe al bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante,que el la ſanaria.Y la doña Iſabel de Soſa(cõ el deſſeo de ſalud, y con el miedo de la carniceria que ſe auia dehazer en ſu perſona el dia ſiguiente) comẽçò à llorar, y eſſo miſmo hizieron los que eſtauan en el apoſento. Y todos à vna voz la encomendaron al ſanto,y ella ni mas ni menos. Y los medicos la puſieron vn emplaſtillo aquel dia,reſeruando la cura para la mañana.Quando boluieron el dia ſiguiente,y aparejaron todo lo q̃ era meneſter para abrir el pecho,y llegaron à quitar el emplaſto,el cañoncillo de plomo ſalio pegado à el, ſin ſentirlo la enferma.Con que todos dieron muchas gracias à nueſtro Señor,y al glorioſo ſanto,y dentro de ſeys ò ſiete dias quedò del todo ſana.Pario tambien eſta ſeñora(andãdo el tiempo) vn hijo que nacio quebrado de entrambas partes.Y lleuandolo en romeria al ſepulcro del ſanto,boluio ſano.Otra muger llamada Mencia Perez,vino alli en romeria en vnas andillas,acompañada de ſus hijos,y de otros hombres que la traĩan,por eſtar tullida,ſin poder menear pie ni mano quatro meſes auia. Apearãla à la puerta de la Yglеſia,y lleuaronla en braços haſta el ſepulcro del ſanto,à donde durmio aquella noche.A la madrugada ſe leuantò en pie,y ſe hallò ſana,y començò à andar por la Yglеſia como ſi nunca huuiera tenido mal. Vna muger de Oporto eſtuuo onze meſes ciega de vn ojo.Y por mas remedios q̃ la hizieron no le aprouecharõ nada. Porque al cabo dellos ſe le cõfirmò vna nuue,con que del todo quedò deſconfiada.Encomendoſe entonces à ſan Gonçalo con mucha deuocion,y prometio de yr à ſu caſa enromeria.Lleuò para ofrecer vn ojo de plata,y hizo que la dixeſſen vna Miſſa,rogando à Dios la dieſſe ſalud por interceſsion del glorioſo ſanto. Y acabada la Miſſa tornoſe para ſu caſa.Llegando à vn padron que eſtà junto à la villa de Amarante,ſe hallò del todo ſana,y el ojo ſin nuue, ni raſtro de auer tenido mal. Otra muger de Oporto padecia vn mal de coraçon con terribles acidentes, que le acudian muy à menudo, y auia tres añosque tenia eſte trabajo, y muchas vezes eſtando mas ſegura caìa de ſu eſtado en el ſuelo,fuerade ſi,y muy à peligro de matarſe. Viendo eſto vna criada ſuya(mouida de laſtima)la encomendò al bienauenturado ſan Gonçalo. Y fue por ella en romeria à ſu Yglеſia.Hizo dezir vna Miſſa,y ofrecio vna candela de cera,y vn coraçon de plata.Y deſde entonces ſe le quitò el mal con todos ſus acidentes.Otra muger de la ciudad de Oporto eſtuuo muy enferma de cierta hinchazon que ſe le hizo junto à la boca del eſtomago, que le durò cerca de quatro meſes, con muchos dolores y muy ruynes acidentes.Y aunque ſe curò con mucha diligencia no ſe le hallaua mejoria.Antes el humor ſe fue baxando àla pierna yzquierda,y dentro devn dia natural ſele puſo tã ancha,como

vn

vn cuerpo de vn hombre. Los medi cos determinaron de cortarſela viẽ do el gran peligro en que eſtaua (aunque para ſi tenian por cierto q̃ cortandoſela, dexandoſela cortar no podia eſcapar con la vida) Y para eſto la muger ſe confeſsò y comulgò, y aun fue neceſſario darle la Extrema Vncion, temiendo que entre las manos ſe les auia de morir quando començaſſen à curarla. En eſte aprieto la enferma ſe encomendò mucho en el bienauenturado fray Gõçalo. Y hizo muchas promeſſas ſi la libraua de aquel trabajo. Y con eſto ſe quedò dormida por vn muy pequeño rato. Y deſpertando, començò à menear la pierna, y el humor ſe fue reſoluiendo de manera que dentro de pocos dias quedò del todo ſana, ſin otra medicina. En la miſma ciudad tenia vna muger entrambas manos llenas de berrugas muy grueſſas. Que demas de la fealdad que hazian, la mancauan. Y encomendandoſe con mucha deuocion à ſan Gonçalo, y eſtando à cabo de quinze dias mirandoſe las manos tanliſiadas y llenas de aquella plaga, ſubitamente ſe reſoluierõ las berrugas, ſin quedar ſeñal ninguna dellas. El año del Señor de mil y quinientos y ſetenta y ſeys tuuieron los padres Dominicos capitulo Prouincial, en ſu conuento de Oporto, diez leguas de la Yglеſia de ſan Gonçalo. Y aquel Domingo que es primer dia del capitulo, llegò vna muger de Ponte de Lima, de ſiete años tullida à velar en la ſepultura del ſanto. Ella no podia menearſe, y auia llegado alli con artas inuenciones y trabajo de los que la traìan. El Lunes entrò en la capilla: Dõde eſtuuo haſta las Aue Marias. Y à aquella hora dixo la enferma à vna perſona que alli eſtaua, que ſi la dieſſe la mano, y la ayudaſſe vn poco, creìa que podria andar ſegũ ſe ſentia. Dieronle la mano y leuantoſe ſan a Y començò à andar por la Yglеſia à viſta de todo el pueblo. Publicoſe por la tierra el milagro con tanta admiracio, que antes que el capitulo ſe acabaſſe, hizo la aueriguacion el Arçobiſpo de Braga, que ſe hallaua preſente con los frayles, y mandò que ſe predicaſſe y publicaſſe en los pulpitos, para q̃ los hõbres alabaſſen à Dios y à ſu ſanto. En fin los milagros de fray Gonçalo de Amarante, ſe han ydo continuando, tanto que el Papa Pio IIII. à peticion del Rey don Sebaſtian, dio licencia para que ſe rezaſſe del, y ſehizieſſe en ſu honor oficio diuino, Miſſas, y horas canonicas en todo el Reyno de Portugal, cometiendo eſte negocio al Cardenal Infante juntamẽte con el Nuncio Apoſtolico. Los quales en virtud de aquel breue dieron la ſentencia que ſe ſigue.

Chriſti nomine inuocato. Viſtos los autos, breue y comiſsion de nueſtro ſeñor el Papa Pio IIII. que agora preſide en la Yglеſia de Dios (impetrado à inſtancia del muy alto, y muy poderoſo Rey de ſtos Reynos don Sebaſtian primero deſte nombre) que nos fue preſentada, y viſtas las informaciones de teſtigos tomados por mandado de Pompeyo Zambicano, Nuncio que fue en eſtos Reynos, por virtud de vn Breue del Papa Iulio Tercero, impetrado à inſtancia del Rey don Iuan el Tercero, de glorioſa memoria, y aſsi miſmo las informaciones que de nueuo ſe han hecho por el Reuerendo don Rodrigo Pineyro Obiſpo de Oporto, y por el Dotor Baltaſar Aluarez, Prouiſor del Arçobiſpado de Braga. Y como ſe prueua cõ mucho numero de teſtigos conteſtes, legales y decreto,

auer

auer nueſtro Señor hecho, y hazer cada dia muchos milagros, por interceſsion del glorioſo ſan Gonçalo de Amarante en muchas perſonas dolientes de diuerſas enfermedades è indiſpoſiciones, que à el ſe encomendauan. Y ſer la Yglesia del dicho ſan Gonçalo, que eſtà en la villa de Amarante, donde ſu glorioſo cuerpo yaze ſepultado, viſitada de mucho numero de gente que de diuerſas partes de todo eſte Reyno con mucha veneracion y feruor vienen à ſu caſa en romeria. Y como ſe prueua (allende deſſo) por muchos teſtigos auer fama muy antigua de tiempo immemorial à eſta parte entre perſonas deuotas y religioſas de autoridad, como el dicho ſanto fue en ſu vida ſieruo de Dios y religioſo, muy obſeruante de la ley diuina, y de las conſtituciones de la Orden del bienauenturado ſanto Domingo, que el profeſſò. Y ſer deſde el dicho tiempo immemorial haſta agora deſpues de ſu muerte, nombrado, auido y reputado comunmente de todos los fieles Chriſtianos deſtos Reynos, por ſanto, bienauenturado, y por quien nueſtro Señor haze muchos milagros. Lo qual todo viſto y examinado, conformandonos con la forma del dicho breue de ſu Santidad, y con lo que diſponen los ſagrados Canones, con parecer del dicho Obiſpo de Oporto, y Prouiſor de Braga, que perſonalmente hizieron las dichas nueuas informaciones, teniendo tambien reſpeto al teſtimonio de don Baltaſar Limpo, Arçobiſpo que fue de Braga, y à otras muchas graues perſonas, que en las dichas informaciones antiguas, y nueuas dixeron ſus dichos. Los quales todos afirman que por lo que ſaben y creen, y han oydo de la vida y milagros del dicho ſanto, y por la general deuocion que todo el pueblo tiene en el, ſera muy gran ſeruicio y alabança de nueſtro Señor, y aumento del culto diuino poderſe rezar, y dezir Miſſa deſte glorioſo ſanto, en eſtos Reynos. Nos para perpetua memoria por la autoridad Apoſtolica concedemos, y damos licencia para que de aqui adelante, en todos y qualeſquier monaſterios ò Yglesias ſeculares, ò regulares de todos eſtos Reyuos y ſeñorios de Portugal, ſe pueda libremente rezar el oficio diuino y horas canonicas, y celebrar Miſſas del bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante, bien aſſi, y de la manera que ſe celebra y reza de los otros ſantos confeſſores. Y por la miſma autoridad Apoſtolica mandamos que eſta nueſtra ſentencia ſe guarde, y cumpla enteramente como en ella ſe contiene.

CAPITVLO X.

Del ſanto varon fray Egidio, ò fray Gil, Portugues.

EN el Reyno de Portugal, y ſeñaladamente en Santaren es auido, y tenido, y reuenciado por ſanto el padre fray Egidio, que es comunmente llamado fray Gil. En quien parece auer Dios retratado ſus miſericordias para nueſtro conſuelo y eſperanças. Y como dize de ſi el Apoſtol ſan Pablo, que le auia perdonado el Señor para dar vnas raras mueſtras de ſu paciencia à los grandes pecadores. Aſsi ſe entiende que fue lo deſte hombre, ſegun cuentan las hiſtorias Portugueſas, y es tradicion en aquella Prouincia, y en el conuento de ſu Orden en Santa-

ren, donde eſtà ſepultado. Fue eſte padre de nacion Portugues, natural de vna villa que ſe llama Boncela, en el termino de Coymbra. Su padre fue noble del Conſejo del Rey don Sancho, y Corregidor de Coymbra (que entonces era la llaue de aquel Reyno). Su madre ſe llamò doña Tereſa parienta de doña Iuana de Toguia ſeñora deaquel lugar. La qual edificò la capilla donde eſtà el cuerpo del ſanto varon en el conuento de Santaren. El diſcurſo de ſu vida fue raro, y caſi ſolo, y vnico en el mundo. Porq̃ deſdemuy moço quiſo ſer Eccleſiaſtico. Y por ſu diligencia alcançò à ſer Canonigo en tres Yglesias (conuiene à ſaber) en Coymbra, en Braga, y en la Guarda, y Prior de Santaren, y de Cruche. Pero ſegun parece no tomò el habito clerical con los intentos y deuocion que merece el eſtado, ni para dedicarſe à Dios, y pertenecer à la ſuerte del Señor como el nombre de clerigo ſignifica. Antes ſe dio à vna vida profana, y tan fuera de todo termino, que era eſcandalo del mundo. Gaſtaua quanto tenia en los regalos, deſordenes, vicios y deſaguaderos, que en aquella edad ſuelen ſer comunes à los hombres ricos, moços, ocioſos, libres, aconſejados à ſolas con ſus guſtos, inclinaciones y reſabios. Cõ todos eſtos exercicios de infierno, eſtudiò Logica, y Filoſofia, y Medicina, à la qual (no por buenos reſpectos, ſino por vana curioſidad, vaniſsima, y ocaſionada para mil perdiciones) ſe dio con las veras y atencion que puede caber en alma tan inquieta como la ſuya. Y para ſalir docto en eſta facultad ſe partio de Portugal para Paris, que era Vniuerſidad famoſa entre Chriſtianos, y muy proueyda de grandes preceptores y eminentes maeſtros. Deſta ocaſion ſe aprouechò el demonio quanto pudo para deſtruyr al moço. Y aũ que le tenia ya preſo cõ otros vicios, no eſtaua contento haſta verle en el profundo de los males. Y puſole en penſamiento que ſeria mejor aprender primero Nigromancia, que entonces era fama ſe enſeñaua en Toledo en vna cueua eſcura y ſecreta (caſa propia del principe de las tinieblas, y padre de mentiras contrario à la luz y enemigo de laverdad.) Y fantaſeando entre ſi mil coſas, y prometiendoſe por aquel camino mil comodidades y maldades, el miſmo demonio que tales imaginaciones le ponia interiormente, ſe le juntò en figura de caminante, y al cabo de muchas platicas ſe le hizo tan amigo y compañero, que el moço le vino à dar cuenta de ſu vida, y deſſeos, y eſtudios, y como yua à Paris para hazerſe eminente medico, &c. Otra ciencia os aconſejaria yo que tomaſſedes (dixo el demonio) que ſeria mas prouechoſa para vueſtros intentos, y terniades con ella los coraçones, las perſonas y haziendas de los hombres en la mano, y gozariades de grãdes regalos, deleytes y paſſatiempos à pedir de boca como dizen. Y pues que ſoys mancebo y noble, agora es el tiempo de buſcar como tengays adelante la vida à vueſtro contentamiẽto, y ſeays muy eſtimado en el mundo, mucho mas que por via de curas y medicina. Quanto mas que cõ la ciẽcia que yo digo eſſo y eſſotro ſe alcança, medicina y ſecretos admirables. Eſta es la Nigromancia que cõ traer mas fruto ſe eſtudia y aprende con facilidad, como aureys oydo. Y ſi quereys, yo os harè tan buena amiſtad que me yré cõn vos haſta poneros en Toledo donde ſe enſeña. Recibio el moço eſte ofrecimiẽto con mucho guſto, y à penas lo

creìa

creia de plazer como quien via vna ventura grande y adeshora quando menos la esperaua,cõ desseala en estremo. Tomaron luego el camino los dos,no san Rafael y Tobias,sino Satanas demonio antiguo,y estotro nueuo hijo suyo Egidio, no à cobrar dineros y muger santa, sino à negar à Dios y hazerse de hombre demonio. Quando llegaron cerca de Toledo hallaron ciertos ministros del infierno q̃ los estauan aguardando,y aunque en forma de hombres no lo eran todos.Eranlo algunos,y algunos eran demonios. Los quales los auasallaron y recibieron con muy alegre rostro y muchas demonstraciones de amistad y hermãdad.Y despues los lleuaron con mucho secreto à vna cueua dõde se leia y enseñaua la negra facultad. Y entrando allà les descubrieron las leyes y condiciones que les conuenia guardar antes de ser admitidos por dicipulos de aquellos grãdes secretos. Lo primero que del todo se apartassen de la Fè y ley de Dios,y se entregassen al señorio y volũtad del diablo,porque el era el maestro de aquella ciencia. Y lo segundo que auian de renegar de la Fè y del Bautismo.Y lo tercero que hiziessen vna carta de vassallaje al demonio escrita con su propia sangre. Egidio que ya tenia trastornado el juyzio como desuenturado esclauo de sus desatinados desseos, y por merecerlo sus grandes pecados le auia (por entonces) desamparado Dios, y entregado como dize san Pablo in reprobum sensum,otorgò luego quanto le pedian y pusolo en execucion. Hizo su carta,escriuiola con su sangre,firmola de su mano,y quedò desta suerte cautiuo,y quedò en poder de los demonios,y ellos le aceptaron por suyo para siempre. Pero Dios(que de los muladares y estiercol saca tesoros, y queria descubrir su misericordia en este hombre desbaratado,perdido y loco, haziendole vaso de elecion para lleuar su nõbre por el mundo, y le conseruò y guardò la vida en aquel lugar y en aquel estado siete años enteros, y la quitò à otros sus compañeros que estauan en los mismos exercicios embiandolos desde alli al infierno para siempre.Passãdo este tiempo salio Egidio de aquella abominable escuela,y toda via prosiguio su primer intento de yr à Paris à graduarse de Licenciado en Medicina. Y ayudandose della y de la infernal Nigromancia, se hizo muy afamado y viuio mucho à su voluntad y contentamiento, muy descompuesto, y muy vicioso, muy libre, y en todas las cosas muy sin alma, todo el tiempo que le plugo, hasta que el Señor auiendo del misericordia le llamò y le conuirtio por vna manera marauillosa como el suele quando quiere traer à sus escogidos, y sacar las ouejas de su padre de la boca del Leon desgarrados ya y despedaçados, tragados y comidos. Y fue assi, que estando vn dia en su estudio à solas y bien descuydado de su bien y de Dios, le aparecio(ò q̃ fuesse Iesu Christo nuestro Saluador,ò algun Angel suyo; y en su nombre) vn caualiero muy brauo y de aspectò ferocissimo y brauissimo encima de vn caualio furioso que blandiendo vna lança que traìa en la mano con terrible y espantosa voz le dixo: Muda tu estado hombre, muda tu estado. Espantose Egidio, y quedò grandemente atemorizado.Pero como andaua engañado y fuera de si, y le tenian sus vicios amodorrido y embriagado, passose luego el miedo sin aduertir ni cuydar cuyos podian ser aquellos gritos y amonesta-

cion, haſta que deſpues de tres dias ſe tornò à aparecer en el miſmo lugar aquel cauallero muy eſpantoſo, y le dixo con vn ſemblante fiero y ayradiſsimo las miſmas palabras dos vezes. Muda tu eſtado, muda tu eſtado. Y entonces el Egidio reſpondio: Yo Señor harè lo que me mandays, y confieſſo que errè, porque no lo hize la primera vez que me hablaſtes. El cauallero le hirio con la lança en el pecho no para matarle, ni laſtimarle, antes para ſanarle y darle vida. Porque con aquel peque ño golpe le tocò el coraçon, y ſe le mudò y trocò de manera que parecia la marauilloſa y extraordinaria conuerſion de Saulo perſeguidor de la Yglesia, à quien el Señor en perſona derrocò en el ſuelo, para le uantarle al Cielo, y le cegò para alumbrarle, y le hirio para ſanarle, y hazerle vn Pablo fideliſsimo predicador de ſu nombre. No ſe detuuo mucho eſte hijo prodigo en leuantarſe de la çahurda y reſponder al llamamiento de Dios mas que padre, antes en el miſmo punto quiſiera ponerſe en camino, y con la mayor breuedad que pudo lohizo, aun que eſtaua à la ſazon enfermo de quartanas. Y tomò la via de Portugal con determinacion de entrar en alguna ſanta religion à ſeruir al Señor, y hazer penitencia de ſus pecados. Viniendo pues por Caſtilla, y parando en Palencia vna noche, tuuo noticia como ſe labraua alli monaſterio de la nueua Orden de los frayles Predicadores. Y à la fama que hallaua dellos y por lo mucho que ſe dezia de ſu ſantidad, quiſo antes de partirſe yr à verlos. Andauan los ſieruos de Dios ocupadiſſimos y trabajadiſsimos, porque muchos dellos eran nobles y delicados y criados en regalo y diferente tratamiento, y aora trabajauan en la obra y ſeruian de cal y de ladrillo à los oficiales como peones jornaleros, y acarreauan la madera ſobre ſus ombros. Quando eſto vio Egidio aficionoſe en grãde manera à ſu religion, mouido por los exemplos de tanta humildad y virtud. Y luego ſe determinò de otro dia por la mañana hablar al Prior, hablole y confeſſoſe con el, y confeſſandoſe le pidio el habito. Y el Prior con ſus frayles le recibieron de buena gana. Y el deſpidio luego à ſus criados para Portugal dandoles quanto conſigo traîa, y eſcriuiendo à ſu padre por orden todo lo que en aquella jornada le auia acaecido. En eſte conuento de Palencia eſtuuo ſolamente el año del nouiciado, pero fue mucho por eſtremo lo que en eſte tiẽpo ſe aprouechò de la miſericordia de Dios, y de la aſpereza de la Orden, la qual en aquella caſa era de manera, q̃ cõ trabajar los frayles de noche y de dia, vnos en confeſsiones y ſermones, otros en la labor del conuento, y todos en la oracion y exercicios della, la comida venia à ſer pan y yeruas cozidas, ſin otro adereço mas que el agua clara, y con eſto ſe hallaua tan ſano, tan alegre y tan contento que no pudiera ſer mas con todos los regalos del mundo. A los principios ſintio (como todos) la carga, y aſſentauaſele de manera que le ponia en condicion de dar con ella en el ſuelo. Porque del mucho regalo que en ſu caſa tenia, y de vna vida gaſtada en el, y en vicio y ocio, al gran eſtremo de pobreza y peniten cia de agora no podia paſſarſe ſin muchas y muy terribles dificultades, y tentaciones. Eſtas comuni cò el vn dia con ſu confeſſor con mucho deſconſuelo. Y el confeſſor le dixo: Hermano acordaos de la vida que antes de frayle teniades

tan

tã regalada y libre como vos sabeys. Y para satisfazer à Dios y hazer penitencia della, suplicalde queos ayude sin tener cuenta cõ otra cosa mas que con seruirle, y os dara fuerças y animo, de manera que todo seos haga facil. Y assi fue. Era tambien de natural condicion muy jouial, muy amigo de conuersacion y entretenimiento y burlas. Lo qual todo como causa sequedad en el espiritu suele ser vna gran ruyna del alma, que se quiere yr criando y alimentando en la vida espiritual, con deuocion, recogimiento, silencio, soledad, oracion y meditacion, sin lo qual no le queda jugo mas que à vn palo, y es necessario q̃ todo quãto ay en la religion se le torne tormento y carcel. Con esta inclinaciõ peleò tambien fray Egidio valientemente, y haziendo mil protestos cada dia, y renouando otras mil determinaciones de yrse à la mano y vencer su condicion, la vencio con el fauor diuino, y llegò à tener tan grande quietud y sossiego de espiritu, que ya le era vnico regalo el silencio, la clausura, la soledad, y todo lo que antes contradezia à su natural inclinacion. Y llegò à terminos que dezia del el General fray Vmberto (que fue su compañero vn tiempo en Paris en vna celda) que jamas le oyò palabra que à su juyzio fuesse ociosa. Todo lo gastaua ò en consolar desconsolados, ò en hablar delas grãdezas de Dios, ò en callar con vna humildad profunda. Y con ser excelentissimo me dico (como lo era) nunca en sus enfermedades hablò, ni receptò, ni cõtradixo, ni replicò à cosa que le ordenassen y dixessen, aunque claramente viesse que yua errado, ò que seria mejor y mas acertado hazerse de otra manera. Todo se auia resignado en Dios, y como quien estaua puesto en tan buenas manos, no queria poner las suyas en cosa que le tocasse, y sintio las diuinas en su fauor tan blandas como queda dicho. Despues de professo le embiaron los Perlados à Portugal, y al conuento de Santaren, que era vn retrato del Cielo acà en la tierra con vnas colores y sombras de aquella soberana santidad y deuocion, y feruores de espiritu. Alli prosiguio sus intentos fray Egidio muy cumplidamente, y fue añadiendo oracion à oracion, humildad, à hudad, penitencia à penitencia, y rigor à rigor, no perdonando à cosa que parecieffe aspereza y lo fuesse. Traìa vna cadena de hierro ceñida à las carnes, que hasta oy se guarda con mucha veneracion en aquel conuento en memoria suya. Pero doliale mucho la escritura que tenia hecha al demonio en que se le entregaua por suyo, y traìale descontentissimo y afligidissimo este pensamiento, no teniendose por seguro en nada hasta auerla sacado de su poder. Yua y venia dozientas mil vezes à la oracion, valiasse de nuestra Señora (remedio vnico de afligidos) llamauala, suplicauala, lloraua en su presencia, lamentauasse, afligiasse, y nunca cessaua. Mas con tal medianera, que aurá dificultoso? Que le puede negar vn hijo Dios, à tal Madre como su Madre? Alcançò la soberana Virgen lo que quiso para aquietar el espiritu de su sieruo, y estando vn dia orando con grandissima deuociõ y lagrimas (donde agora es capilla, ò el capitulo de Santaren, y por la parte dò caen las sogas de las campanas del monasterio) le aparecio el demonio visiblemente dando terribles y espantosos aullidos, y con palabras feyssimas y afrentossissimas le deshõrò, llamãdole de falsario, traydor, fe

mentido,ingrato. Y repitiédole mu chas vezes lo q̃ por el auia hecho, lo q̃ le auia enſeñado,la hóra y credito q̃ por eſte camino auia cobrado en el mũdo,lo q̃ ſe auia holgado , lo q̃ le auia valido(dezia el infame.) Y al cabo me dexas?agora te arrepiétes? no te eſcaparas de mis manos. Yo ha rè q̃ te cueſte caro la fraylia y la fuer ça que me hazen agora para q̃ te de tu cedula. Tomala que no la he meneſter. Tomala,con mi maldicio ny de todos losdiablos,q̃ yo me venga rè , y me la pagaras con las ſetenas. Y dexando caer la eſcritura en el ſuelo deſaparecio . Tomò el ſieruo de Dios ſu carta hincadas las rodillas en el ſuelo , raſgandoſele el coraçon de ſentimiento del mal que auia hecho,y llorando de alegria de verſe (à ſu parecer) libre de tal cauti uerio.

CAPITVLO XI.

De las grandes tentaciones que padecio el padre fray Egidio en la Religion.

AVNQVE el demonio es padre de mentira y enemigo de verdad, quiſo tratar la con fray Egidio,y cumplir quan to era de ſu parte las amenazas que le hizo , y la palabra que le dio de perſeguirle(que eſto haze el de bue na gana con todos) y agora mucho mas,aſsi por la embidia general que tiene à los que ſe ſaluan , como por la rauia y enojo que ſentia de queſe le huuieſſe eſcapado vn ſanto de las vñas . Para eſto vſò de mil mañas, trayciones,embuſtes,y deſatinos,vnas vezes apareciendole en formas terribles y en figuras infernales(como al gran Antonio,) otras con amenazas de palabra, diziendole injurias,fealdades y ſuciedades, y echandole maldiciones horrendas. Pero todo eſto era niñeria con lo que dentro del coraçon paſſaua. Porque à maldiciones,maldiciones à injurias,injurias, y à las viſiones exteriores,buen animo,Fê, la ſeñal de la Cruz,y el nombre diuino de Ieſus, ſon las armas con que facilmilmente ſe desbarata aquel cobarde, valiente con nueſtra cobardia. Y fray Egidio ſe aprouechaua dellas y le hazia roſtro. Demanera que por eſta parte mas temblaua el demonio delſanto,que el ſanto del. Pero lo terrible y laſtimoſo fue que ſiete años enteros deſpues de ſu conuerſion , le molio y quebrantò el cuerpo , y el alma con penſamientos y tentaciones de deſconfiança de ſu ſaluacion. Para qualquiera perſona fuera tormento de infierno eſta imaginacion tan continua y tan apretada . Pero mucho mas para quien(como dizen) ſe auia viſto en los cuernos del Toro , y tenia la conciencia ſentida de los pecados que auia hecho,y conocio la juſticia de Dios, y ſus propios demeritos. Mas aunque era ocaſion eſte pẽſamiento de perder los eſtriuos cada hora,podian mas con el ſanto varon la Fê,y las eſperanças que la diuina Eſcritura da à los que verdaderamente ſe conuierten à Dios. Y cõ ſolauaſſe infinito con traer à la memoria,y en el pico de la lẽgua aquellas palabras del Euangelio : El que perſeuerare haſta la fin,ſera ſaluo. Y no hazian en el menos impreſsion que ſi las eſtuuiera oyendo de la boca del Señor pueſto à ſus pies como la Madalena. Que las promeſas diuinas aſsi ſe han de repreſentar al alma en eſtas neceſsidades y ocaſiones , no ſolo como eſcritas , ſino como viuas y oydas y habladas à la oreja ſenſiblemẽte. Y aſsi lo hazia

zia F.Egidio,y le ſucedia bien y ſe aprouechaua dello. Paſſados aquellos ſiete años ſiempre ſintio grandiſſima confiança de ſu ſaluacion. Tuuo muchas y muy ricas prendas della,gran ſeguridad en el alma, gran pacificacion de conciencia, y muchos guſtos de la otra vida,que eslo mas que en eſta ſe puede dar. Otras muchas vezes procuraua Satanas deſaſſoſſegalle con impaciencia, y mouerle à yra,y aun à enemiſtad y odio de los frayles (que es otro trance riguroſo auer de viuir con quien aborreceys y os aborrece,yteneer de nueſtras puertas adentro por principal ocaſion de perdernos, la que lo deuia de ſer de ganarnos.) Y como al ſanto Iob ningun trabajo ni perſecuciõ ledeſcompuſo,ni la ſintio tanto,como las palabras y mofa y eſcarnio de ſu muger en quien verdaderamente hablaua el demonio para laſtimarle mas que con la muerte de ſus hijos y perdida de ſu hazienda, y ſalud. Aſsi le acontecio à fray Egidio con ſu verdugo y enemigo que por muchos diastomò la figura de vn religioſo del conuento de Coymbra donde à la ſazõ moraua. Ycõ eſta maxcara y disfraz ſe le hazia encontradizo à cada paſſo. Deziale muchas injurias, tratauale con mucha ſoberuia y menoſprecio laſtimauale con palabras peſadiſsimas y ſangrientas.Pero ningun mal tratamiento deſtos era parte para ſacar el ſieruo de Dios de ſu paſſo. Todo lo ſufria con paciencia, tomaualo por exercicio de ſu mortificacion, y ofrecia à Dios eſte açote en remiſsion de ſus culpas, ſin entender que era embuſte del demonio, ſino echandolo à la mejor parte, y ſoſpechando como el Rey Dauid en los deſacatos y deſcomedimientos deSemei, que era Dios el que andaua en ello, y aſsi era à la verdad. Que todas eſtas permiſsiones eran ſuyas;encaminadas à grandes bienes. Pero fue creciendo tanto la perſecucion de aquel q̃ parecia frayle, que el ſieruo de Dios tomò por remedio para ſeguridad de ſu alma,yrſe à morar à otro conuento. Porque quando todo corra turbio,es excelente conſejo no poner la paciencia en condicion,ſino huyr las ocaſiones quando eſtàen nueſtra mano hazerlo como agora lo eſtaua. Tratolo el ſanto con el Suprior del conuento, y deſcubriole la cauſa que le mouia à hazer mudança, que no era otra ſino huyr de aquel frayle que le andaua fatigando, y haziendo fuertes en ſu paciencia. El Suprior que ſentia mucho la reſolucion de fray Egidio y la ſoledad que les dexaua, quiſo hablar al religioſo,y le hablò encareciendole mucho eſte deſaſſoſsiego de que eſtaua innocentiſsimo. Y aſsi reſpondio con muchos y muy grandes encarecimientos y juramentos, que ni por el penſamiento le auia paſſado hazer tan grande maldad (que conocia lo q̃ era) y fue creydo, y el ſanto varon cayò en la cuenta de que era ſu enemigo el que le armaua eſtos lazos. Y aſsi eſtuuo quedo,y la perſecucion ceſsò. Exercitauale quanto podia en las obras de caridad de ſus proximos ſeñaladamente de los enfermos, donde ſe ofrecen muchos actos de humildad y de paciencia, y muchas ocaſiones de ganar con ella mucho. Y por ſeruir à Dios con quanto antes le auia deſeruido, ſeruia à los pobres de medico,y à los enfermos de enfermero, y quando hallaua lugar les barria las celdas,cogia la baſura, lauaua las eſcudillas y las ollas. Y ſi alguno tenia del neceſsidad paraqualquier ſeruicio humilde y baxo acudia à ello cõ vn ſemblãte q̃ ſe le po-

dia leer en la frente el eſpiritu de Dios que tenia en el alma, y le gouernaua en todas eſtas coſas. Mas porque ſu vocacion era para otras mas altas, la Orden le ocupò en eſtudio, y en eſte tiempo le embiò à Paris, que era la madre de la Teologia, y el Rey don Sancho de Portugal le mandò proueer de todo lo neceſſario haſta graduarſe de Doctor. Alli le deparò Dios la mejor compañia que el pudiera deſſear con fray Vmberto (que deſpues fue quinto general de la Orden, y auia poco q̃ eſtaua en ella) y en ſu miſma celda y apoſſento eſtuuo el tiempo que ſe detuuo en Paris, que no fue mucho. Mas fuelo por eſtremo lo que en aquella eſcuela aprẽdio, y lo que le aprouechò el trato y comunicacion de tan ſanto hombre, el qual como teſtigo de viſta dezia del muchas veces que nunca le vio jamas ocioſo, ſino ſiempre orando, ò leyendo, ò enſeñando, ò contemplando, ò ſiruiendo. Y con ſer hombre de tan grades partes, ingenio, eloquencia, y varia lecion, guſtaua mucho de leer y oyr el libro que llaman Vitas Patrum en ſu groſſero y rudo eſtilo. Era ſufrido ſobre manera, humilde y manſo, y con ſolo ſu exemplo, y ſanta conuerſacion baſtaua à reformar lo que con mucha diligencia y buenas razones y traças no hizieran muchos en muchos dias y años. Y con eſto traxo à la Orden muchos y muy grandes ſubjetos que la honraron y dieron luſtre. Y dezia con mucha razon que era gran yerro y diſparate gaſtarſe los hombres en predicar y hazer fruto en otros ſin tener cuydado de ſi miſmos, de quien ha de començar primero la reformacion de las coſtumbres y la emieñda de la vida. Y aſsi queria el que en la ſuya ſe pudieſſe leer à todas horas lo que enſeñaua de palabra. Suelen mudar à los hombres las enfermedades, y es otra nueua (y muy peſada para quien los ſirue,) la impaciencia, el mal guſto, el no contentarſe de coſa, el enfadarſe de todo, y enfadar à todos. Mas era tanta la diſcrecion de Fray Egidio, que los hazia otros en viſitandolos. Aconſejauales ſiempre que no ſe ataſſen à medicos ni à medicinas, que mas podia la gracia que la naturaleza. Que mas docto que Galeno era Chriſto, en cuya Fè lo poco valia mucho, y aprouechaua qualquiera coſa que en el eſtado de pobreza ſe les aplicaſſe mas que las muchas que ellos imaginan y ſe dan à entender. Y con las ſantas cõſideraciones que les dezia, con los conſejos que les daua, y con los regalos que les hazia los curaua deſtas dolencias, y en las ſuyas propias los edificaua cõ ſu marauilloſa paciencia, y con no abrir la boca para quexarſe ni hallar falta en coſa de qnantas con el ſe hazian, y todos las hallaran. Tenia vna deſtreza marauilloſa (no importuna ni peſada) para atajar murmuraciones, nouelerias, platicas eſcuſadas y ocioſas, que ſuelen ſer y ſon vna grã polilla de la vida eſpiritual, carcoma de alma, y fuego que la ſeca, y dexa inutil, y deſtrayda para la oracion y conſideracion. Y eſtaua fray Egidio tan ſobre auiſo quando ſe començauan ſemejantes razones que con callar vn poco las echaua fuera, ſin que ſe echaſſe de ver ni ſe entendieſſe que lo hazia. Y en vn pũto ſe trocaua toda la conuerſacion en eſpiritu y en Dios. Y era tanta la diſcrecion y corteſania con que hazia eſto que doquiera que eſtuuieſſe no ſe podia hablar palabra ocioſa, ni echaua nadie de ver que ſe laseſtoruaua quitandoſelas todas à todos de la boca. Todo eſto auia tomado y aprẽdido de fray Aluaro, de quiẽ ha conta-

contado esta historia muchas cosas, porque verdaderamente era maestro en ellas. Quando los nouicios andauan desconsolados, tentados, tristes, cansados, y à punto de bolverse à Egypto, que son los yelos q̃ corren por aquella nueua fruta y tiernas plantas, se los lleuauan al santo varon como à medico de tales enfermedades, y assi las curaua y remediaua que parecia cosa del Cielo, que tales eran sus palabras y el espiritu que mostraua en ellas.

Desta suerte prosiguio su vida en los estudios y fuera dellos, renouando cada dia los propositos, y desseos de seruir à Dios en humildad y mortificacion y penitencia, que por aspera que fuesse toda se le conuertia en regalo y gusto despues que le dexaron los desabrimientos que consigo mismo traìa los años passados. Y los frayles de Castilla le hizieron su Prouincial en la primera ocasion, por tenerla ellos para ser santos con el exemplo de vn pastor santo.

CAPITVLO XII.

De los admirables exercicios de oracion y contemplacion del santo fray Egidio.

TENIA este bendito padre don del Cielo para la oracion y contemplacion. Que si bien era Marta en la solicitud y cuydado de la vida actiua y exercicios della, era verdaderamente Maria à los pies del Señor oyendole, y hablandole, preguntãdole, y respondiendole. Y solia dezir que en qualquier parte que nos tomasse alguna luz ò relãpago del Cielo con que el Señor suele visitar las almas, nos auiamos de quedar parados à gozarlo de proposito. Porque con achaque de buscar otro lugar mas idoneo para la contemplacion, no se nos escondiesse y passasse la deuocion. Y assi lo hazia el muchas vezes. Aunque siempre dezia, que la soledad era el propio aposento para este soberano exercicio. Y traìa en la boca aquel dicho de san Dionisio, que no son para en plaça los regalos del amor diuino. Y como la Madalena que despues de auer tenido vida y pensamientos baxos, delatinados, y suzios, y platicas, y conuersaciones de carne y sangre, dio tan grande buelta sobre si, que todo su trato era con los Angeles, y competia con ellos en la limpieza de su coraçon. Assi en su tanto reparò Dios à san Egidio, y de tal qual auia sido le sacò y puso en estado verdaderamente del Cielo. Porque muchas vezes se arrebataua en su contemplacion, y en muchos y diuersos lugares, quando en el Coro, quando en la sacristia, quando en su celda, à ratos en la Yglesia, à ratos por los caminos. Y de qualquiera suerte que le hallaua este arrebatamiento de espiritu le dexaua sin mouerse como si fuera de piedra. En pie, sentado, postrado, ò de rodillas, que era marauilla por si poderse sustentar sin otro arrimo tantos, y tan largos ratos. Y quando al cabo de algunas horas tornaua en si, era con tan grandes gemidos y suspiros que parecia le arrãcauan el alma, y los oìan los frayles bien lexos. Y quedaua tan goloso del bien que auia gustado que con desseo de tornar à el enfermaua, y le aconteciò estar en la cama por muchos dias, sin tener otro accidente mas que desseo de Dios. Que como dize la Esposa en los Cantares, llaga y hiere con su amor. Desta suerte lo cuentan los frayles que escriuieron su vida, y deponen

de viſta en eſta parte. Y el ſanto fray Vmberto dize que le vio algunas vezes viſitando los enfermos, quedarſe eleuado de tal ſuerte que no via ni conocia, ni hablaua à los que entrauan y ſalian. Y quando acabo de rato boluia en ſi los recibia y trataua como ſi vinieran de nueuo, ò el entrara. Segun y como ſe ha dicho arriba de fray Aluaro. Y aunque no tenian eſtos ratos hora cierta y determinada, pero por la mayor parte le acontecian deſpues de viſperas, y acabando la Miſſa, que ſolia quedarſe en el Coro. Algunas vezes tornaua en ſi con vn eſtrañore gozijo y alegria, y tal y tan grande, que no eſpantaua eſto menos que los gemidos y ſuſpiros, como le acontecio vna vez en el conuento de ſanto Domingo de Lisboa, eſtando en la cama pueſtos los ojos en el Cielo tan fixos y tan ſin mouerſe como ſi fueran de piedra. Que quando ſe acabò el extaſi le dexò dando palmadas de plazer con mucha riſa y alboroços, diziendo à gritos. O Señora mia muy glorioſa Virgen, ò buen Ieſus, Ieſus bueno, Señor mio, mio, Ieſus bueno. Y eſpantado ſu compañero de verle à ſu parecer tan deſcompueſto de regozijo, llegoſe para el, y preguntole que tenia, y porque hazia tan grande fieſta, y ſi auia tenido alguna reuelacion. El ſanto le reſpondio, que ſe fueſſe à reposar y que callaſſe. Y aunque no dixo mas que eſto, ſe entendio por coſa llana que la cauſa de ſu contento era auer viſto al Hijo de Dios, y à ſu Madre. Y aunque eſto no fuera, baſtaua traer el (como traìa) en la lẽgua el dulce nombre de Ieſus. Que como dize ſan Bernardo, es miel en la boca, muſica en las orejas, y jubilo en el coraçon. Algunas perſonas (antes que lo vieſſen) no podian creer que en aquellos arrebatamiẽtos que daſſe el ſieruo de Dios totalmente enagenado de los ſentidos. Y vno deſtos que dudauan fue fray Pedro Hoſtenſe Prouincial de la Prouincia de Eſpaña, que llegando à Santaren con deſſeo de ver eſte prodigio, hallò à los frayles llenos dello, y llanos por auerlo viſto. Mas el porfiaua en no admitir otros teſtigos, ſino à ſus propios ojos, y manos como ſanto Tomas hizo con las llagas del Señor. Acaecio (pues) q̃ vn dia de aquellos eſtando el ſanto fray Egidio en el Coro ſolo y en pie, ſe quedò eleuado y arrebatado tan profundamente como ſolia. Acertaronle à ver algunos frayles que andauã à buſcarle con curioſidad, y auiſarõ dello al Prouincial, que fue corriendo à verle acompañado de otros muchos. Y aunque lo tenia delante de los ojos (en la forma que eſtà dicha) no ſe fiaua dellos. Llegò à trauarle con las manos, à darle empuxones, à ponerle la mano en la boca por ver ſi reſpiraua, y cõ vn martillo hizo dar grandes golpes en vna tabla que alli eſtaua junto al ſanto, mas ninguna coſa deſtas fue parte para deſpertalle.

Otra vez eſtãdo en el monaſterio de Santaren ſolo en ſu celda, entrò ſu compañero, y hallole como ſolia arrebatado en extaſi, y las manos pueſtas, y leuantado en el ayre todo el cuerpo. Y viendole aſsi procurò de abaxalle al ſuelo, tirandole de los habitos fuertemente, mas no pudo mouerle. Y entonces fue con la mayor priſſa que pudo à buſcar al Prior para dezille lo que paſſaua, y para que fueſſe teſtigo de tan gran milagro, y no hallãdole (porque acaſo eſtaua fuera del conuento) ſe tornò à la celda con otros faryles que le ſiguieron para ver en que paraua, pero ya el ſieruo de Dios auia buelto de ſu rapto.

Vno

Vno deſtos (que con gran deſſeo venia y no llegò à tiempo) acertò deſpues à ſer ſu compañero, y vn dia auiendole ayudado à rezar completas ſe fue à encomendar à Dios à la Yglesia y por el clauſtro. Y quando boluio hallole en vn pequeñito huerto, que tenia dẽtro de ſu celda (que el Rey don Sancho lo auia mandado hazer, y cercar de muy altas paredes) para ſu recreacion. Alli eſtaua en pie, pueſtas las manos y leuantadas al Cielo, y todo abſorto en contemplacion. Y temiendo no cayeſſe de ſu eſtado en tierra y ſe mataſſe, fue à llamar al Superior, y entrambos juntos llegaron à aſille, y con grandiſsima dificultad pudieron menearle. Y al fin le tomaron el vno por los pies y el otro por la cabeça, y le lleuaron à la cama para que repoſaſſe vn poco.

Tenia el ſieruo de Dios tan freſca la memoria de las llagas del Señor, y tan pueſto el coraçon en ellas, que con qualquiera ocaſion ſe arrebataua, y ſe dexaua lleuar deſte penſamiento, y hazia en el efetos marauilloſos. Y baſtauale oyr el nombre de Ieſus para ſalir de ſi y arder en viuas llamas de amor, como, ſi con el nombre le puſieran fuego diuino. Donde le acontecio q̃ eſtãdo en la enfermeria viſitãdo à los enfermos, vno dellos llamado fray Martin con vn ſuſpiro dixo: Ay Ieſus; Quando el ſanto oyò el nombre de ſu querido, fueſſe para el enfermo diziendo. Sabeys hermano lo que es el dulce nõbre de Ieſus? Y repitiẽdo muchas vezes Ieſus Ieſus, Ieſus, con mucha alegria, aſsi como eſtaua en pie, puſo debaxo del braço ſu bordon, y nombrando de nueuo el ſantiſsimo nombre, Ieſus, Ieſus, Ieſus, quedò arrebatado en extaſi delante de quantos alli eſtauan. Y de tal ſuerte eſtuuo fuera de ſi, que no ſentia los empellones que le dauan, con darle muchos para prueua. Moraua entonces en el conuento de Santaren donde eſto aconteciò vn frayle que ſe llamaua fray Vicente de Liſboa, y era de los incredulos à los raptos de fray Egidio, y con eſta ocaſion le llamaron los otros religioſos para que lo vieſſe y ſe deſengañaſſe. Y aun con verlo no baſtò, ni ſe acabò de aſſegurar. Llegoſe à el, y quitole el baculo que tenia (y adonde al parecer ſe arrimaua) pero no cayò por eſſo en el ſuelo, ni hizo mudança ni ſentimiento alguno. No contento fray Vicente con eſta prueua tirole de las narizes, picole con vna aguja en ellas, y al cabo traxo vna vela encendida para paſſarſela por los ojos. Y con todo eſto no ceſſò tan preſto ſu contemplacion y arrebatamiento.

Yendo vna vez à Coymbra el y ſu compañero fray Andres de Santaren llegaron à Leyria, y poſaron en caſa de vna ſeñora principal. Y eſtando el ſanto ſentado en la cama ſe eleuò como ſolia arrebatado en ſu contemplacion, y de tal manera quedò abſorto que por mas que hizieron ſu compañero, y otras perſonas no le pudieron deſpertar ni menear. Supoſe luego por la vezindad, y fue tanta la gente que acudio à verlo, que no pudiendo entrar por la puerta, entrauan por los tejados, y aſsi eſtuuieron delante del la mayor parte de la noche eſpantados de tan grande nouedad, y eſperando quando tornaria en ſi. Haſta que de muy canſados y ſoñolientos ſe fueron à ſus caſas. Quando eſto ſe acabò, y el ſanto ſupo lo que auia paſſado peſole mucho de auer tenido tantos teſtigos

ſtigos,y porque no le hallaſſen alli à la mañana ſe partio antes del dia.

CAPITVLO XIII.

De algunos milagros que el bienauenturado fray Egidio hizo en vida.

MORANDO eſte bendito padre en el conuento de Santaren era muy importunado de enfermos que acudian à el por remedio, tanto por la opinion que tenian de ſu ſantidad, como por ſer eminente en la medicina,ſegun arriba queda dicho. Acaecio vn dia que juntamente le fueron à buſcar dos enfermos, el vno tan quebrado por el cuerpo que en ningunamanera podia alçar los ojos al Cielo. Y el otro que auia cegado de mucho llorar. El ſanto ſieruo de Dios dexò por entonces el remedio de la medicina,y parandoſe à penſar vn rato pidio al portero que le traxeſſe vn poco de azeyte comun, y echandole primero la bendicion vntò con ello los ojos al ciego. Eſtaua preſente vn medico q̃ le pareciomal hecho, y muy contra las reglas de medicina, y aſsi ſe lo dixo y reprehendio, mas fray Egidio proſiguio ſu cura, y vntò tambien al hombre corcobado, y ſanaron entrambos luego.

Vn moço de Coymbra que ſellamaua Gonçalo,hijo de Iuan Pelayo tenia vna hinchazon en la garganta caſi incurable,y como por vltimo remedio ſe fue à la celda del ſanto. El qual le preguntò (en entrando) que queria. Y el enfermo dixo: Padre tengo eſta enfermedad que veys,y vengo à que me echeys la bendicion cõ la ſeñal de la Cruz, que eſpero en Dios de ſanar con ella. Hizolo aſsi el ſieruo de Dios, y con eſta medicina (eficaz para otros mayores males) ſanò eſte perfectamente dentro de muy pocos dias.

Con la miſma ſeñal de la Cruz curò otra vez à vn cauallero ſobrino ſuyo,que eſtando con el ſanto à la meſa en caſa de ſu padre ſe le atrauieſſò vna eſpina en la garganta, tan peligroſamente que el hombre ſe ahogaua,ſin poder nadie ſocorrelle ni ſacalle la eſpina, ni hazer que la tragaſſe. Llegoſe à el fray Egidio (no poco laſtimado de la deſgracia) y haziendole la ſeñal de la Cruz en la garganta quedò libre.

Caminando vna vez para Coymbra llegò à vn lugar de Canonigos reglares de ſan Aguſtin à hazer noche. Recibieronlo ellos con mucha benignidad y alegria,y agaſſallaron le lo mejor que pudieron. Tenian entonces en el conuento vna pipa de vino, que ſe les hazia vinagre muy à peſar ſuyo, y ſin poderlo remediar. Mas vno de los Canonigos mouido de buẽ eſpiritu pidio à fray Egidio (ſin dezirle para que) vn poco de agua de la que traîa en vna calabacica para el camino. Y deſpues del ydo, echò el agua en la pipa en nombre de Dios,y de ſu ſieruo fray Egidio, ſuplicandole por ſus meritos ſe ſiruieſſe de adouar el vino,que era toda la prouiſion que para ſu año tenian los religioſos. De ay à poco ſacando vino de aquella vaſija hallaronlo mejorado grandemente,y tan ſubido en ley, q̃ eſtauan aſſombrados en el monaſterio haſta que el Canonigo que auia echado el agua deſcubrio el ſecreto,y dierõ todos gracias à Dios por el milagro.

Antes que los frayles de la Orden tuuieſſen conuento en Lisboa poſaua el ſanto varon, y los de mas religioſos, que alli acudieron en

vna

vna casa particular de vnos muy deuotos suyos. Estaua entonces en la ciudad vna muger enferma de sangre lluuia veinte años auia, sin hallar remedio en medicos ni en medicinas. Esta acudio à la señora de la casa à pedirla que quando por alli passasse F. Egidio la mandasse auisar, porque tenia para si que si le tocasse à la ropa sanaria. A esta confiança ayudò el Señor, de manera que la primera vez que su sieruo tornò à Lisboa sanò la enferma. Porque en sabiendolo ella acudio à la posada, y asiendole por los habitos los començò à besar con tanta deuocion y ternura, que aunque prouò muchas vezes el santo à echalla de si, y quitarselos de las manos no pudo salir con ello, y la enferma le dezia que la dexasse, porque todo aquello hazia esperando en Dios, que por aquel medio la sanaria. Y el santo la respondio. Si assi es, plega al Señor de darte lo que tu Fè pide. Y con esto quedò luego sana.

CAPITVLO XIIII.

De la bienauenturada muerte de fray Egidio, y de los milagros que nuestro Señor obrò por el.

EN tales exercicios como estos, y en tal vida gastò el padre fray Egidio la que Dios le dio que fue muy larga. Pero antes que muriesse algunos años dexò la carga de Prouincial, porque era para el intolerable, assi por su delicada cõplexiõ, como por los trabajos de andar à pie visitando y haziẽdo tantas jornadas como el oficio requeria. Y dexando la ocupacion de Marta para otra salud mas robusta, se retirò à Santaren à acabar la vida en los exercicios de Maria. Pero no se deue passar en silencio lo que le acontecio viniendo de Paris con otros padres de la Prouincia. Parece ser, que passando cerca de la ciudad de Poutieres, topò en el camino vn carro donde yua vna señora principal de aquella tierra, y con ella vn hijo suyo llamado Pedro. Viendo esta señora frayles de la Orden holgose mucho, y començò à trauar con ellos platicas: Porque era grande la deuocion que tenia con aquel habito. Las razones del santo fueron tales, que la señora y su gente quedaron grandemente edificados y con nueua aficion. Porlo qual mandò à su hijo que los acompañasse, y guiasse hasta cierta parte por do auian de tomar su camino, y que se los regalasse mucho, y los hiziesse proueer de todo lo necessario, y que el mismo los siruiesse como à su propia persona. Y el lo hizo assi, tan cumplidamente como su madre se lo auia mandado.

Despues de comer dixo el Sãto varõ à sus cõpañeros. Razon es padres mios q̃ hagamos alguna recompensa à este cauallero por la mucha caridad que ha vsado con nosotros, y ya que no tenemos cosa de mas importancia con que mostrarnos agradecidos, pongamonos todos aqui en oracion por el, y supliquemos à la Virgen nuestra Señora, que le guarde y encamine en el seruicio de su hijo, para que del nunca se aparte. Y diziẽdo esto, se hincaron todos de rodillas, y rezaron vna Salue, y fueron su camino: Acabo de algunos años boluiendo el sieruo de Dios al capitulo General, que se celebrò en Paris, passò por Poutieres donde aquel cauallero moço auia tomado el habito y era professo. El qual oyendo dezir, que fray Egidio estaua en el conuento fuele à buscar

car con mucha alegria,y derramando hartas lagrimas de contento, le dixo: Padre fray Egidio conoceyſme? No por cierto,(reſpondio dio el.) Pues no ſe os acuerda quando la ſeñora de Sã Maxencio embiò con vos à ſu hijo, y vos rogaſtes à nueſtra Señora por el? Pues yo ſoy aquel mancebo por quien de rodillas heziſtes oracion, y creo verdaderamente que por ella me ha traydo nueſtro Señor á la Orden donde eſtoy contentiſsimo. Quando eſto oyò el ſanto, dio muchas gracias à Dios,y à la Virgen Maria por tantas miſericordias, y contaua el eſta entre ellas à los frayles muchas vezes.Eſto fue antes de Prouincial quando ſe venia de Paris à Santaren. Donde vn dia eſtando el Suprior del conuento en paſſamiento, y con el todos los frayles rezando (como ſuelen) la Letania, ſin ſaber lo fray Egidio que à eſte punto eſtaua en oracion en ſu propia celda, entrò por ella vn padre ya difunto, Prior que auia ſido de aquella caſa, y aſiendole por el braço le dixo: Leuantaos fray Egidio que el Suprior ſe eſtà muriendo yd à ayudarle,y à encomendarle à Dios. Y en diziendo eſtas palabras deſapareció,y el ſieruo de Dios ſalio muy à priſſa à hallarſe à la muerte del frayle. Antes de la ſuya (que no fue mucho deſpues) eſtaua vn ermitaño de gran ſantidad y vida junto à Alcobaça en aquellos montes. Eſtando vna vez (penſando en la granperfecion de fray Egidio,que el tenia bien experimentada en muchas coſas y caſos) pidio à nueſtro Señor, que ſi era verdadera la fama que por toda aquella tierra volaua de ſu rara ſantidad, tuuieſſe por bien de mandarſelo deſcubrir por algun camino. Y vna noche reposãdo le parecio que eſtaua en vna ſala riquiſsimamente adereçada y y con mucha claridad y reſplandor, y en medio della fray Egidio ſentado en vna ſilla,y el à ſus pies. Y que eſtando aſsi ſalia de otra pieça mas adentro y muy mas rica vn mancebo muy apueſto y muy hermoſo que dezia: Ea fray Egidio venid preſto que nos llaman, y aſsi començaron à andar entrambos en compañia. Y llegados à la puerta entrò fray Egidio ſolo, y el ermitaño quiſiera entrar con el, mas fuele cerrada la puerta y dicho que no podia ſer por entonces, que à ſolo fray Egidio aguardauan. Y deſpertando de ſu ſueño entendio que el ſanto varon auia de morir preſto para yrſe à la gloria con los Angeles. Y aſsi fue que à penas viuio dos meſes deſpues deſto. Y el bendito ermitaño lo ſolia contar muchas vezes à los frayles. Otra mugervezina de Sãtaren muy virtuoſa y muy ſanta vio por el miſmo tiempo en ſueños otra tal reuelaciõ. Parecialeque à la puerta del monaſterio eſtaua vna eſcala que llegaua al Cielo, por la qual baxauan dos Angeles muy hermoſos, y al pie della eſtauan el padre fray Egidio y fray Domingo de Cuba cõpañero de ſanto Domingo, y primer fundador de aquella caſa, y los Angeles deſde arriba les dauã vozes, diziẽdo: Subid, ſubid, daos priſſa q̃ os llama el Señor, y os eſtà eſperãdo. Y anſi ſubierõ poco à poco, y fuerõ recebidos en el Cielo. Tãbien en Roma eſtãdo vn ſanto varõ deſpues de Maytines orando, le parecio que ſe raſgauan los Cielos, y vio en ellos à Ieſu Chriſto nueſtro Señor en trono Real, y à ſu mano derecha à la ſoberana Virgen ſu Madre la qual tenia el braço pueſto ſobre los ombros de vn religioſo de la Orden. Y eſpantado y marauillado de quien podia ſer el hombre à quien tanto fauor

uor se hazia, nuestra Señora le dixo: Este es fray Egidio Portugues, que es el sustento y apoyo de la Orden de Predicadores con sus meritos y oracion. Esta vision quedò tan impressa en la imaginacion del que la vio, que passados algunos dias hallandose en casa de vn Cardenal cõ vnos religiosos Portugueses, y vn Canonigo de Braga, les preguntò si conocian à fray Egidio, y respondiendole que si, les dixo: Es vn hombre desta manera y desta? (pintandole como dizen de sus colores, sin errar vn punto de la estatura, rostro, disposicion y semblante del santo.) Y diziendole que assi era puntualmente como el lo auia referido, contò à todos como y de que manera y donde le auia visto, que no hizo poca admiracion. No muchos dias despues adolecio el santo en el conuento de Santaren, y entendiendo que era ya llegada la postrera hora de su vida, (principio de la otra que con tanto feruor desseaua) apercibiose luego de los diuinos Sacramentos, tesoro vniuersal de las almas, y celestial consuelo para aquellas horas. Y despues de auerlos recebido con singular deuocion y sentimiẽto, lleno de cõtẽto y alegria dio el alma à su Dios. Dia señalado de la admirable Ascensiõ de Iesu Christo nuestro Señor, año de mil y dozientos y sesenta y cinco.

Muerto el sieruo de Dios, quiso su diuina Magestad honrarle con tãta multitud de milagros en su sepultura y por su interceſsion, que si se cõtassen ocuparian muy grande libro, como lo es el que està en aquel conuento tan antiguo, que por su vejez merece que se le de mucho credito. Mas ni es razon contallos todos, ni se pueden callar algunos de los que alli se escriuen.

El Rey don Alonso de Portugal era enfermo de gota, que de ordinario le acudia à los pies, y teniale trauado muchas vezes, sin poderse tener sobre ellos. Y por la opinion que tenia de la santidad de fray Egidio, pidiole vn dia su bordon, diziendo que le auia parecido bien aquel palo para andar con el. Pero à la verdad era tanta su deuocion con el bẽdito padre, q̃ qualquiera cosa suya pẽsaua que le auia de dar salud. Y assi le sucedio, que por traer el baculo quedò sano de la gota en pocas dias. Aconteciò despues que estando vn gran priuado del mismo Rey tocado tambien de la gota como su amo, quiso prouar la cura, y alcançò por gran cosa el baculo, y con el pudo valerse, y quedar del todo sano. Por dõde lo tuuo despues en mucha veneracion, y lo guardò en su casa por grande reliquia. Y prouose bien ser assi en otro caso harto diferente y mas apretado. Y fue, que estando comiendo vn hombre en el lugar donde este cauallero morauase le atrauessò en la gargãta vn hueso que le puso en lo vltimo de la vida. Llamaron al cura de la Yglesia para que le confessasse, y no pudo dezir palabra. Porque tampoco podia respirar, que en efecto se ahogaua. Traxeron el bacolo, y llegaronselo al rostro, y por la misericordia de Dios se dessasiò el hueso de donde estaua trauado, y el doliente quedò sano.

CAPITVLO XV.

De otros milagros que nuestro Señor obrò por el santo fray Egidio.

VIVIENDO el sieruo de Dios en Coymbra solia visitar muchas vezes à las monjas del monasterio de Celas

las de la Orden de ſan Bernardo. Predicaualas,y conſolaualas, y hazialas muchas platicas eſpirituales, por donde las monjas le tenian en grande reputacion, y le veneraua en vida como ſanto. Aconteciò que por la grande ſequedad del tiempo ſe les agotò vn pozo de que ellas ſolian beuer,y viendoſe por eſto en trabajo y neceſsidad acordoſelesdel padre fray Gil,y de lo mucho que valia con Dios, aſsi por la virtud y ſantidad que en el auian conocido en vida,como por los muchos milagros que ſe contauan deſpues de muerto. Y todas juntas le hizieron vna oracion diziẽdo:Padre fray Gil no dudamos que eſtays ya en el Cielo con nueſtro Señor, y por eſto os ſuplicamos que le pidays agua para eſte pozo,pues ſabeys que ſin ella no podemos viuir. Acabada la oracion fueron al pozo con mucha confiança y ſeguridad,y hallaronle lleno de agua,que deſde entonces nũca mas faltò. Y en teſtimonio del milagro embiarõ con vnacriada ſuya al ſepulcro del ſanto vn cirio del alto del agua del pozo.

Vn cauallero muy amigo ſuyoſolia pedirle muchas vezes ſe acordaſſe del en ſus oraciones, y fray Egidio lo hazia,y aun muriendo le prometio de no oluidarle. Muerto el ſanto adolecio eſte cauallero, y la enfermedad vino à ſer tan aguda que no le dauan los medicos vida mas de haſta el quinto,y dixeronſelo al enfermo,porque ſe aparejaſſe como Chriſtiano. El qual ſe congoxò mucho,y acordandoſe de lo que el ſanto le auia prometido, començò à dezirle:O padre fray Gil,ſi vos ſoys ſanto delante de Dios como yo creo,ſocorredme en eſte articulo. Y hecha ſu oracion deuotamente le aparecio fray Egidio con vn veſtido reſplandeciẽte como el Sol, y dixole,no temas porque Dios eſtà contigo,y deſta enfermedad ſanaras. Y en deſapareciendo ſe ſintio el enfermo con ſalud.

Vn clerigo del Obiſpadode Oporto tenia vna enfermedad en vnbraço q̃ ſe le comia la carne toda,de manera,q̃ ya la mano yzquierda con los hueſos caſi eſtaua apartada del braço. Y como la enfermedad fueſſe muy adelante ganãdo tierra por horas,determinò de cortarſe el braço, teniendo por mejor partido perderle que no la vida. Aconſejaronle ſus amigos que ſe ofrecieſſe al ſanto fray Gil, y fueſſe à viſitar ſu ſepulcro. Hizolo el enfermo aſsi, y ceſsò luego viſiblemente la plaga, amanſoſe el fuego,y començò à crecer la carne nueua y à cubrir los hueſſos, y en pocos dias ſintiobeneficio,que dò del todo ſano, y fue à Santaren à viſitar la capilla,y contò à los religioſos lo que paſſaua muy agradecido de la merced que Dios le auia hecho.

Vn hijo del procurador del cõuẽto de Sãtarẽ auia quatro meſes que eſtaua muy enfermo, y tanto q̃ al parecer de los medicos no podia viuir ſino muy poco,porque ſe le auia hecho vna gran poſtema en la cabeça. Su padre con eſte cuydado fuẽ à la ſepultura del ſanto fray Egidio, y traxo della vn poco de tierra, y puſoſela al enfermo en la parte apoſtemada. El qual dentro de poco rato començò à dar grandes gritos, ay,ay,ay. Y acudiendo à ſaber que era (que ya le tenian caſi por acabado) dixo: Que vn frayle de los Predicadores le auia abierto con los dedos la poſtema, y luego quedò ſano.

Vn barquero de Santarẽ auia dos años q̃ eſtaua hydropico, ſin q̃ le aprouechaſſẽ medicinas ni remedios de medicos. Y ya deſcõfiadiſsimo d̃

poder

poder tener ſalud, vn vezino ſuyo le riñò mucho, porque no yua como yuan otros al ſepulcro del ſanto fray Gil, q̃ le daria la vida como lada ua à todos, que ya la tierra eſtaua lle na de milagros. Al barquero no ſe le dio nada por entõces, ni curò dello, mas el vezino le porfiò tanto, q̃ al cabo de muchos dias fue al ſepulcro con ſu pobrezilla ofrenda, y vnas belas de cera. Alli ſe enterneciò, y con muchas lagrimas pidio à nueſtro Señor le dieſſe ſalud, y al ſanto fray Gil que le ayudaſſe. Buelto el hombre à ſu caſa, y eſtando durmiendo ſoñò que yua por vn camino fuera del pueblo, y encontraua al ſanto fray Gil que venia con ſu compañero, y que como le vio le dezia: O padre fray Gil en vueſtra buſca vengo, y el Santo le reſpondia: Que quieres hermano? Que yo voy à Santaren. Eſtoy muy malo (dezia el barquero) deſamparado de todos y ſin remedio: pidoos que me ſocorrays. Y el ſanto le ponia en trambas manos en el viẽtre, y diziẽdo: Vete en hora buena q̃ deſta vez quedaras ſano, y no tendras neceſsidad de medico. En eſto deſpertò el hõbre con grandiſsimo contento, y el penſamiento pueſto en lo q̃ auia ſoñado. Y luego le dieron vnas camaras que le duraron tres dias, con que perfetamente quedò libre de ſu grande enfermedad.

A vna muger de Torres Nouas ſe le hizo vna fiſtola en vna quixada: la qual crecio tanto, que fue neceſſario darle muchos cauterios de fuego. Comiaſele toda la carne de las enzias, con muy mal olor, y muy inſufrible, y no hallando remedio en ſu tierra vino à Santaren, donde reſidian muy excelentes medicos. Fue à los frayles de la Orden à conſultar cõ ellos lo que deuia hazer, y todos la aconſejaron que ſe ſaca ſſe los dientes, pue
ua toda cancerada. Eſta
con eſte trabajo fue à viſitar à vn
ñora del lugar, la qual la dixo, qu
tomaſſe ſu parecer, y ſe dexaſſe de medicinas y tormentos. Que en la ſepultura del ſanto fray Gil, y en ſus oraciones ternia mas cierto el remedio, que en todas las otras coſas. La enferma tomò eſta deuocion de yr al ſepulcro del ſanto cada dia, y ponia el roſtro en la tierra, y con ella ſe fregaua. Hizolo eſto muchas vezes, y vino à ſanar enteramente, y cõ mucha admiracion.

Vn hombre de Coymbra vino à Santaren à viſitar el ſepulcro del ſanto vn dia de ſan Iuan de Portalina, y contò à los frayles, que andando à recoger el trigo de la renta del Rey por vnos lugares, y auiendo embiado delante vna muy grande recua con la gente, el ſe quedò vn poco atras ſolo, y queriendo alçar vn coſtal de trigo con la demaſiada fuerça que puſo ſe quebrò de manera, que luego ſe le cayeron las tripas abaxo. Y aunque la enfermedad es muy grande, y el trabajo grandiſsimo: pero ſufriolo el hombre quinze años con los reparos que pudo, y los que la neceſsidad le enſeñaua, viuiendo muriendo. Y vn poco deſpues de muerto fray Gil, ſintio grandiſsimo dolor y muy extraordinario en la rotura. Y acordandoſe de las muchas mercedes que nueſtro Señor hazia à infinita gente por interceſsion de aquel Santo, leuantoſe de la cama, y con muchas lagrimas, dixo: O ſeñor y padre fray Gil, moſtrad conmigo vueſtra piedad, y ſocorredme en eſtos dolores, y verguença que padezco, para que pueda yr à viſitar vueſtro ſepulcro. Y el Señor de la vida, y autor de la ſalud ſe la quiſo dar luego, y ſe la dio, y

tio dolor ni achaque [illegible] enfermedad. Eſte miſmo nombre contaua que ſiendo viuo el glorioſo fray Gil, era muy ſu deuoto vn oficial del Rey que viuia en Coymbra, en cuya caſa le ſolian hazer mucha caridad y regalo, y con eſta amiſtad y deuocion que alli le tenian todos, le rogò el dueño de la poſada q̃ le trocaſſe vna capa muy rota que el Santo traîa à otra nueua que queria darle. El ſieruo de Dios lo hizo aſsi. Teniendo (pues) el hõbre guardada la capa como reliquia. Sucedio, que en vn vezino ſuyo entrò el demonio, y le atormentaua crueliſsimamente, y auiendo la ſtima del le puſieron la capa encima, y deſde entonces le dexò el demonio, y nunca mas boluio à fatigalle. Otra muger de vn lugar junto à Santaren, tenia vn pedaço del habito del ſanto fray Gil, cõ el qual hizo marauilloſos efetos. Porque primeramente ſanò vn niño que tenia abierta la gargãta de lãparones, y eſtaua medio muerto dellos: y à otro niño de tres ò quatro años que tenia alferezia: yà otra moçaque daua bramidos de la orina, que con ſolo ponerles las reliquias que hemos dicho quedaron del todo ſanos.

En Coymbra eſtaua vn pintor que ſe dezia Domingo Gonçalez, lleno de lamparones, y abierta la garganta à hierro con muchas vocas, y viſitandole vn frayle de la Orden, le dixo: Amigo, hazed la ſeñal de la Cruz, y llamad en vueſtra ayuda al ſanto fray Gil, y con el fauor de Dios terneys ſalud. El enfermo lo hizo aſsi, y prometio que ſi ſanaſſe yria en romeria à Santaren à viſitar ſu ſepulcro, y en haziendo el voto quedò ſano milagroſamente.

A vn cierto monaſterio de Canonigos reglares de ſan Auguſtin llegaron à poſar dos frayles deſta Orden, y eſtando cenando todos de vn ſaualo, ſe le atraueſſò en la garganta à vno de los Canonigos vna eſpina que à todos turbò la cena, y à el puſo en condicion la vida. Yuaſe ahogando à mucha prieſſa, y vno de los frayles Dominicos que ſe llamaua fray Miguel de Oporto diole gritos, que ſe encomendaſſe à ſan Gil. Y en tomando el enfermo el nombre del ſanto en la boca, lançò la eſpina y quedò ſano. Otro frayle de la Ordé, que en aquel tiempo eſcriuia la vida y milagros del nueuo Santo, que acabaua de partir al Cielo, dize que el tambien tuuo experiencia de las mercedes y beneficios q̃ por ſu interceſsion ſe alcançan de Dios. Porque eſtando vna vez por Paſcua de Flores en la villa de Tomar dõde auia ydo à predicar, y comiẽdo de vnos peces ſe le atraueſſò vna eſpina en la garganta que le puſo en mucho trabajo, porque quanto mas fuerça ponia para echarla toſiẽdo, tanto ſe le pegaua. De manera que ſe leuantò de la meſa con grande congoxa, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la garganta, y diziendo: Padre fray Gil rogad por mi, y tened por bien de librarme deſte peligro en que eſtoy, tragò la eſpina, y quedò tan ſano, que no penſando pocas horas antes boluer viuo à ſu conuento, boluio à la meſa à acabar de comer con mucha alegria dãdo gracias à Dios y à ſu Santo. Otro frayle del monaſterio de Coymbra de los muy incredulos à los milagros que del nueuo Santo ſe dezian: eſtando vna vez comiendo con otros hueſpedes religioſos, y ſeglares, ſe le atraueſſò vna eſpina en la garganta, y por mas que toſio no pudo echarla fuera. Y diziẽdole que porq̃ no comia, reſpondio, que ſe ſentia muy congoxado. Y acordandoſe

dandoſele que el ſanto fray Gil tenía gracia eſpecial paramales de gargãta,y que aſsi ſe publicaua en aquella tierra,boluioſe à Dios, y dixole en ſu coraçon: Señor Ieſu Chriſto ſocorredme en eſta neceſsidad por la interceſsion y meritos devueſtro ſieruo fray Gil, y diziendo eſto en ſu penſamiento ſecreto, ſalio la eſpina,y la moſtrò en la meſa contando ſus dudas,y lo que le auia aconteci do agora ſaliendo dellas.

A vna muger de Sãtaren ſe le cãceraua la boca, ſin que los medicos pudieſſen curarla,y eſtando por eſto muy afligida, ſoñò vna noche que yua al ſepulcro del ſanto, y que con aquella tierra poniendola en la boca ſanaua. Quando deſpertò quiſo prouar la cura. Fueſſe al ſepulcro, tomò de la tierra, puſoſela en la boca y quedò ſana. Otro moço de Tores Vedras, llegò muy al cabo de vna enfermedad, y eſtuuo ſin comer algunos dias. La madre con la congoxa, no ſabiendo otro remedio boluioſe à Dios, y al ſanto fray Gil, ofreciole ſu hijo, prometiendole de lleuarle à ſu ſepulcro ſi ſanaua, y en medio deſtas lagrimas y deuocion ſe leuantò el enfermo ſano milagroſamente. Otra muger de de Santaren, auia ſiete añosque padecia grandes temblores de coraçon,y auiale ſucedido eſte trabajo,de que vna vez ſe le aparecio el demonio en ſueños, que la dexò fuera de ſi,y deſpues ſe la auia aparecido muchas vezes,y de aqueſta infernal viſion la quedaron eſtos temblores y aſſombroa. Los medicos no curando deſtas enfermedades:la pobre muger yua y venia al ſepulcro del ſanto, q̃ en aquel mes acabaua de morir. Eſtando (pues) vna noche en ſu caſa dormiendo, ſoñò que topaua en vna calle al padre fray Gil, y que aſiendole por la ropa le ſuplicau que el la reſpondi buſcar à ſu ſepultura. [illegible]ando a mañana deſpertò con eſte ſueño, fueſſe à la Ygleſia con muchas lagrimas,y llegando à la ſepultura ſe començò à ſentir ſana, y de alli adelante lo eſtuuo.

Vn cirujano de Santaren eſtaua en la cama de vna coz que le dio vn cauallo en la pierna, y teniala tan hinchada,y con tan grãdes dolores que ni podia dormir,ni repoſar, ni le aprouechauan remedios ni medicinas. Y aſsi como eſtaua ſe hizo lleuar al ſepulcro del Santo:y poniendo alli la pierna enferma ſe le començò à deshinchar y ſe aplacò el dolor. Y viendo la mucha gente que entonces andaua por la Ygleſia viſitando el ſanto Sacramento, y otros altares, quiſo prouar ſi podria el hazer otro tanto. Prouolo y ſalio con ello, y anduuo todas aquellas eſtaciones ſueltamente, dando gracias à Dios por tantas miſericordias. En el miſmo lugar de Santaren eſtaua vna moça de edad diez años muda, y no era eſte el mayor mal, porque de otras enfermedades y dolores auia llegado à la muerte: y tanto que queriendo ſus padres lleuarla al ſepulcro del Santo, no ſe atreuieron, teniendo por cierto que ſe les moriria antes que à el llegaſſen: Mas toda via porfiò ſu madre, y como mejor pudo la hizo lleuar, y fue con ella acompañada de harta gente. El que ſeruia entonces de ſacriſtan (que era frayle lego) fue à dezir à los frayles como eſtaua alli aquella enferma tan peligroſa, para que algun Sacerdote fueſſe allà y la puſieſſe la capa de ſanto Domingo que alli tenian por reliquia. No quiſo yr ninguno dellos, diziendo que ſe la lleuaſſe el, y la puſieſ-

igioſo lego, y ha-
chada ſobre la ſe-
..itura ... ..euo confeſſor. Y de-
xando la capa de ſanto Domingo
que lleuaua, tomò de aquella tierra,
y echola en vn vaſillo de agua, y
dioſela à beuer lo mejor que pudo,
que fue con harta dificultad, luego
le ceſſaron los dolores, y comẽçò à
hablar llamando en ſu ayuda al ſan-
to fray Gil, con grande eſpanto y ad
miracion de todos quantos alli eſta
uan, y delante de ſus ojos vian tan
eſtraño milagro, y tan inaudito.

El dia que el ſanto murio en San
taren, vn religioſo de aquel conuen
to le tomò vn eſcapulario, y lo eſ-
condio por ſu deuocion, como grã
reliquia. Y antes que paſſaſſen mu-
chas horas prouò lo que valia, en q̃
ſanò con el à vna que traìa caſi per-
dida vna mano, ſolamente con to-
carla aq̃l habito ſanto. Otra muger
de Santaren que auia prouado en ſi
las mercedes que Dios hazia por ſu
ſieruo: traìa conſigo de la tierra de
ſu ſepultura: la qual ponia à muchos
enfermos cõ marauilloſo prouecho,
y eſpecialmẽte ſanò cõ ella vna Mo
ra eſtãdo para morir ſolamente con
echarſela en la boca. En el miſmo lu
gar de Santarẽ auia vn hõbre pobre
y de muybuena vida, q̃ cõ la trabajo
ſa q̃ el paſſaua, vino à quebrarſe, y la
rotura fue de manera q̃ ya no podia
trabajar como ſolia para ſuſtentarſe,
y aſsi ſe determinarõ el y ſu muger
de vẽder lo poco q̃ tenian para yrſe
à otra tierra por no andar en la ſuya
pidiẽdo limoſna y auergonçandoſe
entre ſus deudos y conocidos. An-
dãdo en eſto cõ harta fatiga y deſcõ
tento; fueſſe el hombre vn dia à la
ſepultura del ſanto por vn poco de
tierra, y puſoſela en la quebradura.
A media noche le aparecio viſible-
mente fray Egidio, y de tal ſuerte le
curò tocandole con ſu mano, que
nunca mas ſintio aquella enferme-
dad, y las tripas ſe boluieron à ſu lu
gar ſin otra cura. Solo huuo que
quando el Santo le tocò con la ma-
no, el enfermo dio gritos como ſi le
matarã. Y el Santo le dixo, no tengas
miedo, que ya quedas ſano. A los
gritos deſpertò ſu muger deſpauo-
rida, y preguntandole que auia, ò
que ſentia, la deſcubriò lo que he-
mos cõtado. Paſſados algunos dias
le acontecio à eſte hombre otro de
ſaſtre, que andando deſcalço por ſu
caſa ſe le entrò por el pie vn hueſſo,
y de tal ſuerte ſe fue enconando la
herida que ſe le puſo toda la pierna
como vna bota, ſin poderſe leuan-
tar de la cama. Embiò por la tie-
rra de la ſepultura, y ſtegandoſe con
ella quedò ſano.

No tendria fin eſte capitulo, ſi
eſtos y otros milagros ſe huuieran
de contar por extenſo, y los que ſe
han eſcrito, es para que por ellos ſe
vea vn poquito de lo mucho que
Dios haze por ſus eſcogidos. Aun-
que lo que mas deue eſtimarſe, es
que deſpues que eſte Santo ſe librò
de aquella tentacion y deſconfian-
ça tan peligroſa (que como queda
dicho le atormentò ſiete años) le
dio el Señor otros ſiete continuos
para ſu conſolacion, en los quales
ſintio que delante de ſi, y de ſus o-
jos andaua vna luz y claridad como
de vna lampara encendida. Que es
lo que fray Aluaro eſcriuia à ſu grã
de amigo el Maeſtro fray Vmber-
to de cierta luz interior, con la qual
eran en eſta vida alumbrados los
coraçones de los ſantos, bien anſi
como los ojos corporales cõ la luz
exterior. En fin en fray Egidio co-
nocemos quan facil coſa es à Dios
lo que dixo à Geremias el Profe-
ta de la vaſija de barro hecha peda-
ços, y buelta la rueda: que la po-
dia ſu mano reparar y renouar con

muchas

muchas y muy grandes ventajas cada y quando que quisiasse.

CAPITVLO XVI.

De la bienaueturada soror Margarita, hija del Rey de Hungria.

POR bueno y dichoso principio deste año de mil y dozientos y setenta, se ha de tener la muerte de la biẽaũturada soror Margarita monja desta Orden, y hija del Rey de Hungria, Bela, Quarto deste nombre. Cuya vida para gloria de Dios, autoridad de su Yglesia, honra de la nobleza del mundo, y confusion de la gente popular, fue desta manera.

El año del Señor de mil y dozientos y treynta y siete, siendo Pontifice Romano Gregorio Nono, y Emperador de Alemania Frederico el Segundo; los Tartaros de cuya fiereza y tyrania estan las historias llenas, saliendo de sus tierras se acercaron à las de Hungria con animo y determinacion de conquistar aquel Reyno y destruyrle, como en efeto lo començaron à destruyr y assolar con increybles crueldades à fuego y à sangre. Era Rey entonces de aquel Reyno Bela Quarto deste nõbre, casado con Maria hija del Emperador de Constantinopla. Y entendiendo que era imposible con la poca gente que tenia resistir à tanta potencia como la de los Tartaros, y que no estan las vitorias en manos de los hombres, sino en las de Dios, cuyo flagelo suelen ser las guerras, y á quien principalmente se ha de mira en ellas. Acudio à valerse de sus misericordias, y con muchas oraciones y lagrimas que el y su muger la Reyna Maria derramauan, le suplicaron alçasse lamano de tan riguroso castigo, y de[illegible] los enemigos de su Fè. Y la Reyna hizo vn voto, q̃ si Dios la diesse en esta vida alguna hija se la consagraria y dedicaria perpetuamente à su seruicio en vn monasterio (votomas cuerdo que de Iephte, que en agradecimiento de la vitoria se puso en condicion de degollar su inocente hija.) Hecho el voto, y puesta la esperãça en el Señor delos exercitos: juntò el Rey Bela (à quien por otro nombre llaman algunos autores Andres) vno el mayor que pudo, con q̃ los enemigos boluierõ las espaldas y huyeron, y dexaron la tierra toda desembaraçada, de q̃ en aquel Reyno se hizieron muchas alegrias, dando gracias à Dios por sus misericordias. Andando el tiempo la Reyna Maria se hizo preñada, y à su tiempo pario vna hija, que en el Bautismo la pusieron por nombre Margarita, que quiere dezir Perla: como q̃ en el nombre fuessen adeuinãdo el valor de la rezien nacida, que en pocos años auia de ser vna verdadera Margarita, ò Perla de inestimable valor, digna de ponerse en el Cielo por incomparable tesoro. Y assi fue todo como los principios: que antes de ser nacida fue prometida y dada à su hazedor, que con grandes señales mostraua quan grato le auia sido el seruicio y ofrenda que de la niña se le hazia. Pusieron sus padres mucho cuydado en que se criasse en el temor de Dios y santas costumbres. A penas auia nacido (como dizen) quando se fue conociendo en ella grandissimo ingenio, agudeza y espiritu tal, y tan viuo, que à toda la Corte ponia miedo. Y en aquella edad començaua Dios à declararse en su fauor particularissimamente con assombro de todos. Porque en ninguna cosa era niña, ni lo parecia, ni la podian juzgar por tal,

no e[illegible] años. Que lo demas era grandeza, ſeſſo, diſcrecion y canas, no de las que naturaleza dà, ſi no de las que el Eſpiritu ſanto pone en las almas donde reſide. Quando fue de tres años y medio determinaron ſus padres (acordandoſe del voto) ponerla en vn monaſterio, y con buen animo y ſingular deuocion la ofrecieron à Dios de nueuo, y la puſieron en el conuento de Veſpinio de ſanta Catalina Martyr, que era de monjas de la Orden de ſanto Domingo. Y para ſu ſeruicio, y compañia hizieron que entraſſe con ella la Condeſa Olimpia ſu Aya, la qual por el amor grande que tenia à la Infanta dentro de pocos meſes tomò tambien el habito de la Religion, y perſeuerò en el haſta la muerte con gran exemplo. Recebida la Infanta en el monaſterio con gran alegria de las monjas, yua creciendo con los años en virtud y deuocion. Su ingenio y ſu memoria parecia coſa ſobre humana, porque dentro de vn año rezaua de coro el oficio de nueſtra Señora, de ſolo auerlo oydo à las monjas cada dia. De quatro años pidio el habito de la Religion, y recibiolo con tanta grauedad, y deuocion, que quedaron las monjas, y los frayles, y quantos alli ſe hallaron atonitos. Y ſiendo aquellos años tan propios para dixes, y juguetes, canſauanle tanto à ſoror Margarita, como ſi peynara canas, y le huuieran nacido ſobre muchos años de experiencia y ſantidad. En ninguna coſa ſentia guſto, ſino en oyr coſas graues, y eſpirituales. De cinco años, viendo à las otras monjas cargadas de cilicios, pidio vno con tanta inſtancia, que la Condeſa Olimpia, ſe le vino à dar, aunque via el yerro que era martyrizar con el à vna niña. Y aſsi le fue forçado quitarſele (porque en efeto la mataua) con promeſas que la hizieron de boluerſelo quando tuuieſſe mas fuerças, y mas años. Era muy amiga de veſtirſe mas pobremente que las otras Religioſas (con ſer todas en eſtremo pobriſsimas) y ya que no podia traer cilicio entero, traìa vnas faxas à rayz de las carnes de la miſma materia. Todo eſto era para los Reyes ſus padres el mayor regalo, y conſolacion de quantos en la tierra podian tener. Porque ſi la carne, y la ſangre hazen ſu oficio en ſentir mucho el apartamiento de los hijos que en vida ſe entregan à la muerte de la Religion: pero paſſada la ternura de los primeros dias, y viendolos deſpues à ellos aprouechados en aquel eſtado, contentos, deuotos, y ſantos, no ay coſa en lo temporal que à eſta pueda ygualarſe para los padres. Los deſta ſereniſsima Infanta viendo y oyendo lo mucho que ſu hija merecia, hizieron vn monaſterio cerca del Danubio, en vna isla que ſolia llamarſe la iſla de las Liebres (y agora ella y el monaſterio ſe intitulan de ſanta Maria) y dotaronle de mucha renta como conuenia. Y acabado el monaſterio lleuaron alli à ſu hija, que ya era de diez años, y poblaron la caſa de muchas y muy grandes religioſas para ſu compañia. De doze años hizo alli profeſsion en manos del Maeſtro fray Vmberto general que fue de la Orden, el año primero de ſu eleccion, que fue como queda dicho en Buda, ciudad de aquel Reyno el año paſſado de mil y dozientos y cinquenta y quatro. Era la ſanta Margarita en hermoſura y gentileza vn Angel, y no menos en la compoſtura de animo. Tenia vna manſedumbre increyble, vn ſoſsiego, vna quietud, y repoſo

poso en la conciencia, y vna serenidad en el alma tan parecida à lo del Cielo, que ninguna cosa, ni caso, ni suceſſo prospero, ò aduerso la alteraua, ni mudaua. Gustaua mucho de tener en su cõpañia algunas monjas ancianas con quien poder tratar y comunicar sus cosas de exercicios espirituales. El repartimiento que tenia hecho de las horas para el concierto de su vida, era muy à proposito de conseruarse en la gracia de su Esposo, y aprouechar mucho en el ser espiritual que pretẽdia, que esta era grande sobremanera. Y desde niña tuuo altos pensamientos, y jamas pudo contentarse con medianias que en el estado de perfecion son de muy poca codicia. Desde que amanecia hasta hora de comer tenia oracion continua delante de vn Crucifixo, que era su regalada imagen, y la que tenia estampada dentro de su coraçon. Y al despedirse para yr à comer besauale las manos, los pies, y el costado, que fuerõ llagados por nuestra salud, y jamas le faltauan lagrimas en aquel acto, ni suspiros ardientes, que la compassion de su Señor la causaua. La comida siempre fue en refitorio, y de los manjares comunes y ordinarios del monasterio, y con aquello passaua sin dar lugar à otro regalo, ni particularidad, ni ventaja. Y lo mismo era en el dormir, que sin aprouecharse de las dispensaciones, y licencia que justamente pudiera tener en esta parte; siempre tuuo su pobre zilla cama en el dormitorio comun de las monjas. Despues de comer hasta las cinco horas se ocupaua en hazer labor para seruicio del altar. Y si alguna visita la estoruaua de su tarea, procuraua ganarla con doblado trabajo aquella tarde, ò la siguiente. La noche por la mayor parte la gastaua orando, y siempre con mucho cuydado de no ser vista estando à vista de todas en el dormitorio. Sus pocas fuerças, y mucha delicadeza de complexion no eran parte con ella para hazerla afloxar en vn dia de los muchos ayunos que de su constitucion tiene la Orden, que por lo menos son siete meses cõtinuos, sin los otros Viernes y Vigilias del año. A tanta abstinencia como esta, añadio otras la santa mõja, ayunando à pan y agua todas las Vigilias de nuestra Señora, y otras de muchos Santos con quien tenia particular deuocion. Tambien las Quaresmas, los Miercoles, y Viernes de todo el año era su ordinaria comida esta. Y desde que fue de siete años començò à traer cilicio en el Aduiẽto, y Quaresma, y en las Quatro temporas, y en las Vigilias de las fiestas de Iesu Christo nuestro Señor, y de la Virgen, y de los Apostoles, y Santos principales, y en los otros tiempos y dias del año, desde el Iueues hasta las Completas del Sabado. Y este fue su estilo hasta que de doze años hizo profesion. Que ya entonces su confessor le dio vn cilicio muy aspero de cerdas de cauallo, y cerdas de puerco texidas à manera de red con muchos ñudillos. Este traxo siempre, y debaxo del vna cadena de hierro cõ que se apretaua fuertemente. Y para dormir de noche tenia vn cingulo de cuero de erizo con sus espinas. Encubria el cilicio quanto podia, porque nadie se lo viesse, y por esto le cosia vnas medias mangas de paño viejo, desde los codos hasta la muñeca. En los çapatos traia vnos abrogitos de hierro con vnas puntas, de manera que de qualquiera suerte, sentada, ò en pie, ò andando, siempre tuuiesse el verdugo al lado que la martyrizasse y sacasse sangre. Las diciplinas eran tan frequentes,

que parece coſa impoſsible poder vn cuerpo tan delicado ſufrirlas, y tener ſangre para poderla derramar en tanta abundancia, que aun quando à ella le faltauan las fuerças para açotarſe ſe aprouechaua de las agenas, y llamaua alguna monja, ò monjas que hizieſſen aquel oficio. Y para eſto las lleuaua algun lugar ſecreto donde ſin teſtigos pudieſſe hazer juſticia de ſi miſma à ſu ſaluo. Y llegaua eſto à tanto eſtremo, que algunas vezes quedauan las mõjas quebrantadas y molidas, y ella no eſtaua contenta. Y aunque con muchas lagrimas la importunauan que no las mandaſſe coſa al parecer tan inhumana, no admitia ruegos de nadie: y ſu autoridad podia tanto con ellas, que con gran dolor y ſentimiẽto yuã forçadas à hazer aquella carniceria. Muchas vezes era eſto, y muchos dias, pero ſeñaladamente Iueues y Viernes, y Sabado de la ſemana ſanta (que entonces como à porfia) ſe deſangraua. Y deſde aquel Iueues en la noche haſta las Viſperas del Sabado ſanto no comia, ni ſe acoſtaua, ni entendia en otra coſa mas q̃ en rezar y llorar, y leer Pſalmos, ò diciplinarſe, y aſsiſtir al oficio diuino que era todo ſu regalo, y de que en los manaſterios ſe deue hazer muy grande caſo. Deſde mucho antes que hizieſſe profeſsion haſta que murio, nunca comio carne, ſino apretada de grauiſsima enfermedad, y neceſsidades. Y eſtas las procuraua encubrir quanto era poſsible, porque no la forçaſſen â dexar el rigor que vſaua tener conſigo. Y con eſte animo ſufrio vna vez quarenta dias de fluxo de ſangre, comiendo con las otras monjas en refitorio, y hallandoſe en el coro y en los otros trabajos con roſtro alegre, como ſi eſtuuiera ſana, ſin deſcubrirſe ſino àvna monja en grã ſecreto. La cama que tenia la ſantà virgẽ, no merecia eſte nombre, porque delãte de la que tenia en el dormitorio (que era pobriſsima) como la de las otras mõjas, tendia ella vn cuero en el ſuelo, y ſobre el (y por cabecera vna piedra) ſe acoſtaua aſſi veſtida como andaua de dia. De lo qual y de las muchas y muy gran des penitencias que hazia, eſtaua lo mas del tiempo como difunta, quebrada la color, y en los hueſſos.

CAPITVLO XVII.

De la gran deuocion, y oracion de la bienauenturada ſoror Margarita.

SIENDO de quatro años eſta Santa, y viendo en el monaſterio vna Cruz grande, preguntò à las monjas muy de repoſo lo que era. Y reſpondiendola, q̃ en vna como aquella auia derramado el Hijo de Dios ſu ſangre para remedio del mundo, arremetio à la Cruz, y beſola muchas vezes hincada de rodillas, y en voz muy alta (la que en aquella edad era poſsible) dixo: Señor mio en vueſtras manos me pongo, y àvos me encomiendo. Y deſde entonces fue tan grande la deuocion que tuuo con la Cruz, q̃ do quiera que la via ſe arrojaua en el ſuelo, y la adoraua. Y ordinariamente ſe ponia à hazer oracion delante del altar de la Cruz que eſtaua en la Ygleſia, ò del Crucifixo q̃ tenian las mõjas en el Capitulo. En deſpertando de noche tomaua la Cruz en la mano, beſauala, y poniala ſobre ſus ojos, y lleuandola conſigo ſe yua à la oracion. Y quando el Viernes ſanto la deſcubren al pueblo, ſe poſtraua en el ſuelo, y la adoraua llorando, y dando tan grandes gritos, que ſe podia oyr fuera de la Ygleſia, ſin ſer otra coſa en ſu ma-

no.

no. Y en la Pasion y muerte del Saluador del mundo sentia tanto regalo y deuocion, que pẽsar en ella era su pan quotidiano. Dos semanas antes de Pascua no trataua, ni leia, ni hablaua de otra cosa, y hazia que en léguavulgar sela platicassen y declarassen. Tenia tambien singular deuocion à lasacratissima VirgẽMaria nuestra Señora, yteniala por su particulariſsima Señora, y abogada, y nũca tomaua su santo nombre enla boca, que no fuesse diziendo: Madre de Dios, y esperança mia. Y donde quiera que via su imagen, hincada de rodillas, le dezia la salutacion del Angel, y en sus quatro fiestas, y en las vigilias dellas, la ofrecia cada dia mil vezes el Aue Maria postrandose en el suelo. Y en la Vigilia de la Natiuidad de nuestro Señor, tenia por deuocion assi mismo rezar otras mil vezes el Pater noster, y la Vigilia de Pascua de Espiritu santo otras mil vezes la Antifona *Veni sancte Spiritus*. Regalauase por estremo con el dulcisimo nombre de Iesus. Nunca se le caia de la boca, como lo tenia impresso en el coraçon. Siempre en la oracion eran sus ojos fuentes de lagrimas, de manera, que de sus corrientes tenia abrassadas las mexillas, y no bastauan lienços para limpiarlas, que aun el velo de la cabeça por esta causa lo traia tan bañado en lagrimas, como si lo mojaran en vna caldera de agua. Y de estar de rodillas, y postrada en el suelo en este exercicio, tenia los vestidos rotos, y molidos por los codos y rodillas. Y estas al principio se le deshollaron, y despues se le hizieron en ellas vnos callos muy duros. Siempre andaua al cançada de tiempo para la oracion, porque todo quanto auia le parecia poco. Tan golosa viuia deste manà del Cielo (que verdaderamente lo es para las almas) pan de vida, pan sabroso, pan deleytable, y que para todos gustos tiene gusto, y à todas horas sabe à lo que es. Y soror Margarita estando siruiendo à la mesa de las monjas en refitorio, se hurtaua para dar vn bocado en este manà orando con la mayor dissimulacion del mundo. Y suelen ser aquellas oraciones (apresuradas y como à hurto) poderosissimas para alcãçar quã to se dessea y pide. Que por esto las llaman los Dotores saetas ò dardos. Nunca faltò esta santa de los Maytines q̃ à media noche se rezauan. Ni nadie pudo con ella que mientras viuiesse lo dexasse (no estando enfermissima) porser aquellahora mas que todas consagrada à la oracion, y alabanças diuinas, assi por la soledad y silencio que la noche trae cõsigo, como por ser tiempo en que la mas de la gente duerme ò descuyda de Dios, ò le haze ofensas, y el se aplaca con oraciones, y fauorece con mayores mercedes à los q̃ eneſta sazon velan con el y le adoran. Era la primera en el Coro soror Margarita en estas horas, y muy grã rato antes que despertassen las Religiosas estaua en oracion à los piesde su cama, y en tocando la campana se boluia à acostar, porque quando ellas se leuantassen no la hallassen rezando: que todo su cuydado era encubrirse de las otras, aunque era muy escusado trabajo, como querer encubrir el Sol quando està mas claro à medio dia. Acabados los Maytines comẽçaua la santa sutarea. Y casi todo el resto de la noche velaua, y oraua, y lloraua, sino el poco rato q̃ boluia à repararse del sueño. Y siempre andaua en pleyto con los rincones del monasterio, por hallarlos como los hallaua buenos para su oracion: pero nunca tan secretos que no viniessen à descubrirla. Porque

muchas vezes el Cielo tenia este cuydado de mostrarla cõ la luz visible. Y otras salia de alli la santa con tan gran hermosura y resplandor, q̃ las monjas nó la osauan mirar al rostro, como la escritura cuẽta de Moysen, quando baxò del monte de hablar con Dios. Y deste trato no se puede sacar menos prouecho, sino lo pierde por su culpa el que lo trata. Del santissimo Sacramento del altar era por estremo deuota, y reconocia ser aquella la fuente y el manantial de todo el bien de las almas: y assi procuraua de coger de alli à manos llenas quanto auia menester para ser rica. Y al tiempo del alçar la Hostia, derramaua tantas lagrimas q̃ era cosa prodigiosa, y muchas vezes se quedaua tã eleuada y absorta que parecia muerta. El dia de la comunion le celebraua ayunãdo la vispera à pan y agua, y velando toda la noche. Y era tanta la deuocion con que le recibia, tantas las lagrimas, y tal y tanto el sentimiento, que algunas vezes quedaua arrebatada, y fuera de si, como muerta, y à ratos leuãtada en el ayre milagrosamente. Aquel dia todo se recogia en oraciõ y silencio, hasta la noche que se desayunaua con alguna ceremonia de comida. Despues de auer ella comulgado (quando no estaua eleuada) acudia à tener la palia delante de las otras Religiosas por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el santissimo cuerpo de Iesu Christo, Esposo vnico de su alma.

CAPITVLO XVIII.

De las muchas mercedes y fauores que alcançò de Dios en la oracion.

TIENE prometido Christo nuestro Señor en su Euãgelio, que se nos harà merced de todo quanto pidieremos orando; cõ q̃ esto sea pidiẽdolo al Padre en su nombre. Y assi le acontecio muchas vezes à esta santa. Que como lo que pedia en sus oraciones yua encaminado al seruicio que se deue à Dios, y à la manifestacion de su grandeza y gloria (que esto es pedir en nombre de Iesu Christo) todo se hazia como desseaua. Acontenciole vna vez pedir à cierto religioso, que se quedasse en el pueblo vna tarde para predicar à las monjas otro dia, que todas (y ella mas) andauan siempre sedientas de la palabra de Dios, sin la qual en ningun estado se puede viuir, y en el de la Religion menos. Mas el frayle con achaque de yr à otra parte, no se quisò detener, y despidiose. La santa virgen valiose de las armas de la oracion, y en ella buscò el remedio. Y hallole tan eficaz, que à dos passos el carro en que el predicador yua se hizo pedaços, y assi le fue forçoso sin salir del lugar boluerse al monasterio, y predicar como se lo auiã rogado. Acabado el sermon suplicò à la Santa, le mandasse boluer su carro sano para partirse, y no fueron menester para esto oficiales, que la oracion que fue poderosa para romperlo, tambiẽ lo fue para repararlo, y con sola ella se hizo milagrosamẽte. Otro caso semejante la acõtecio otra vez con vn religioso que no se quiso detener à predicar como se lo pedia, que auiendo ya salido de los muros de la villa, hizo su oracion la santa virgen, y el carro se quebrò, y el frayle vino. Y despues del sermõ hallaron su carro adereçado y bueno. Otro frayle en semejante ocasion, auiendole ella rogado que se detuuiesse à predicar, vino à hazer por fuerça lo que no quiso de grado. Porque estando el dia sereno, y el Cielo claro, suplicò la Santa à Dios

Dios, que llouiesse tanto, que aunque el frayle no quisiesse, oyessen ellas la palabra de su Euangelio, y se consolassen. No salio su oracion en vano: y la oracion tuuo tan grandes efetos, q̃ por la mucha agua q̃llouio à deshora, fue imposible partirse el predicador. Cosa que (à lo q̃ S. Gregorio cuenta) acontecio à la biẽ auenturada santa Escolastica con su hermano san Benito. Que porfiando el à boluerse à su monasterio, sin que su hermana fuesse parte para detenerle, ni bastassen sus lagrimas, y ruegos para que la consolasse, y edificasse con palabras diuinas. Ella se puso en oracion assi como estaua sentada à la mesa, y arrimada la cabeça à sus manos. Y en el mismo pũto fue tan grande la tormenta de relampagos, truenos, y agua, que en tres dias no pudo de alli salir el santo. Y todos ellos se gastaron y ocuparon en platicar con su hermana cosas del Cielo. Acontecio vna vez que saliendo de madre el Danubio llegò hasta la huerta de las monjas, y la bañò toda tres dias enteros (cosa que parecia imposible conforme al sitio y à la distancia que auia desde el rio al monasterio.) Quando el Prouincial passò por alli (acabo de algunos dias) y se lo contarõ, no pudo creerlo. ni bastò para allanarse la autoridad de soror Margarita, que mas que todas las monjas lo afirmaua. Y llegò à tanto la grosseria del frayle, que la santa Señora lo entendio, y quedò corrida de q̃ el la tuuiesse por mẽtirosa. Y pusose muy de veras à pedir à Dios, q̃ diesse à entẽder al Prouincial por alguna via que no era ella persona que se alargaua. Y el Señor, que tan atento està à las oraciones de los justos, quiso mostrar lo mucho que podian cõ el las de su esposa Margarita, y à deshora crecio el Danubio tan poderosamente que llegò al conuento, y entrò por todas las oficinas: y las mõjas se subieron huyendo à vnos corredores altos, y el Prouincial se subio por la muralla mas que de passo. Y durò la creciente hasta hora de Visperas. Y entonces la santa (à peticion de las Religiosas) hizo oracion à Dios, pidiendole que mandasse al agua se boluiesse à su madre, y luego descrecio el rio. Quando fueron à Maytines, no auia quedado rastro ni señal de agua, ni de lodo en toda la casa. Arrebatauase esta glorioſa virgen algunas vezes en la oraciõ, cõ tanta vehemencia, que quedaua sin sentido, y como muerta por grande espacio de tiẽpo. Y esto solia ser ordinariamẽte el Viernes santo, el dia de la Assumpciõ de nuestra Señora, y otras fiestas principales. Y vezes auia q̃ la fuerça del espiritu sacaua d̃ la tierra al cuerpo, y lo leuantaua en el ayre à vista de todos por mucho rato sin que ella lo sintiesse. Vna vigilia de todos Santos estãdo en oracion como solia, cayò subitamente en el suelo como muerta. Y assi estuuo tanto tiempo q̃ pudo rezar vna monja que estaua en su compañia todo el Psalterio. Y despues de acabado, teniendola todas por muerta, y llorandola como à tal boluio en si, con parecerle, y dezir, que no auia sido casi nada lo que se auia detenido. Otra noche del Aduiento, estando en este exercicio, y muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espiritu, y aparecio sobre su cabeça vn globo de fuego (como cuẽtan del bienauenturado San Martin.) La monja que estaua con ella quedò espantada, y llamòla muchas vezes à gritos. Y como no respondia fuesse corriendo à la Yglesia, en busca de las otras monjas, para q̃ la ayudassen. Donde hallò muchas que estauan en oracion, y acudierõ

todas

todas al ſocorro. Mas por ningũ ruydo ni vozes boluio en ſi, haſta que paſſado muy mucho tiempo deſpertò como devn ſueño, y las monjas le dixeron què auia fuego ſobre ſu cabeça, y ella no hizo mas q̃ ſacudirlo con la mano, y rogarles que no dixeſſen coſa de las que auian viſto. Y en ceſſando la llama quedò en ſu lugar vn olor ſuauiſsimo. Eſtando otra vez cerca de media noche en vnos corredores delante del dormitorio penſando en las coſas del Cielo, ſe le puſieron delante el Sol y la Luna, con muchos rayos de luz claridad, y reſplandor nunca viſto. Otra noche muy tenebroſa y eſcura lleuò conſigo à vna monja, para que le dieſſe diciplina. Y deſpoxandoſe para ello en vn lugar bien apartado y ſecreto (y aunque fuera à medio dia bien eſcuro.) Y en poniẽdoſe à la diciplina, baxò del Cielo vna luz que alumbrò toda la caſa, y durò todo el tiempo que duraron los açotes: y deſaparecio en acabãdoſe. Vna noche de Paſcua de Reſurrecion embiò à vna moça que ſeruia en el monaſterio por vna tunica ſuya. Llouia entonces: hazia gran de eſcuridad. Y juntoſe todo para q̃ la moça cayeſſe en vn pozo, ſin ſer oyda ni viſta, ni deſcubierta. Y por las oraciones deſta Santa ſubio el cuerpo encima del agua deſde lo profundo, y quando la ſacaron tenia hecha pedaços la cabeça, y molido el cuerpo, ſin pulſo, ni mouimiento, ni ſentido. Porque en las paredes del pozo ſe auia hecho al caer todo eſte daño (aunque el agua no la ayudara tambiẽ à perder la vida.) Sintieronlo mucho las monjas, y todas ò las mas ſe boluian contra ſoror Margarita. Ella tenia la culpa. Ella era la matadora. La tunica era la cauſa: todo concejo de mugeres alborotadas. Enternecioſe la ſierua de Dios, y con muchas lagrimas pidio à ſu Eſpoſo la vida de aquella moça, y dioſela tan preſto, que ſe le uantò luego viua. Y ſe arrojò à los pies de la Santa dandole gracias de la vida, y de la ſalud, que la durò deſpues deſto muchos años. Y no fue eſta vez ſola ſino otras muchas las que por ſus oraciones hizo Dios coſas marauilloſas. Sanò quatro monjas de graues enfermedades. Y (à ruego del Prouincial) à fray Iuan frayle, que le auia durado la enfermedad deſde los primeros dias de Agoſto haſta la Purificaciõ de nueſtra Señora.

CAPITVLO XIX.

De las grandes virtudes, y marauilloſa perfeccion de la bienauenturada ſoror Margarita.

NO es lo que haſta aqui ſe ha dicho lo que mas enſalça y encarece los meritos deſta glorioſa virgẽ. Antes (cõparado con lo que reſta por dezir) es todo flores. Porque primeramente, como quien labra vna gran caſa, ò torre, abre los cimientos conforme à la grandeza del edificio, y ſin ellos no ay hecho nada. Aſsi es meneſter ſacarlos para la perfeccion de la vida Chriſtiana, que es la mayor y mas alta fabrica de quantas acà ſe ſaben. Y eſto haze la humildad tan encarecida y alabada en la Virgen Maria nueſtra Señora, y en ſu hijo mucho mas. Deſta gran virtud hizo prouiſion ſoror Margarita, de manera que en ſu reputacion ninguna perſona auia en el monaſterio tan baxa, y tã para poco, y tan nada como ella. En el veſtido, en el tratamiento de ſu perſona, en el ſeruicio, en las obediencias, y en todas las otras ocupaciones

ciones y exercicios humildes y baxos de la casa y Orden, era la que cõ mayor llaneza se mostraua siruiendo à todas, contentando à todas, y obedeciendo à todas, como esclaua de todas. Y como de su nacimiento era la mejor y mas ilustre que todas, assi en el monasterio andaua en competencia para vencerlas à todas de humildad. Y de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro como de oyrse llamar hija de Rey, como si auerlo sido y serlo fuera gran tacha. Lo que en su alma hazia gran disima impresion, eran las palabras diuinas do quiera y comoquiera que las oyesse. Vna vez la hablaua vn predicador de su Orden gran sieruo de Dios, y muy espiritual sobre cosas de su estado, y entre otras le dixo, como el auia suplicado à Dios muchas vezes en la oracion, q̃ le mostrasse el camino que los Padres antiguos auian lleuado para agradarle tanto, y recebir de su mano las muchas mercedes que recibieron. Y que estando vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna grã voz le despertò, que dezia: Leuantate y lee, y que se auia leuãtado y leydo estas pocas palabras, pero celestiales y diuinas: Esta fue la perfecion de los Padres antiguos: Amar à Dios: Despreciarse à si mismo. No despreciar à nadie, ni juzgarle. Estas razones se le fixaron tãto en el coraçon à la santa Margarita, q̃ preciã despues todas sus acciones hechas en aquella turquesa. Y salio desta dotrina tan gran maestra en poco tiempo, que quanto trataua y pensaua era como mas amar à Dios, como hollarse à si misma, y como preciar y estimar à todos los otros. Sobre este fundamento leuantò vn soberano edificio de virtud y perfeccion. Aprouechauase para todo de la santa memoria de sus abuelos, y especialmente de san Esteuan primero Rey de Hungria, que con su predicacion y grandisimo exemplo pudo conuertir à la Fè todo su Reyno, siendo antes idolatras y paganos. Tãbien se acordaua del santo Rey Enrico, que siendo casado auentajadisimamente en todo lo q̃ puede buscarse y desearse en el aq̃l estado, supotanto persuadir y atraer á su esposa à la grandeza y perfeciõ de la santa virginidad, que la prometieron y guardaron entrambos en concordia, mientras viuieron. Iuntamente se acordaua del serenissimo S. Ladislao, y de como tan sabia y tan Christianamente gouernò su Reyno, y ganò en la tierra titulo y nõbre de santo, y en el Cielo la gran corona q̃ oy possee. Traìa delãte de los ojos para mil cosas el exẽplo de su bienauenturada tia santa Isabel. Cuya virtud y santidad pudo tanto con su marido el Lantzgrauio de Turingia, que le hizo santo. Y despues de viuda hizo en el mundo rayade misericordia y piedad cõ los pobres, de humildad y mansedumbre, y de todo quanto fue menester para ser tan grande santa, reconocida y canonizada en la Yglesia por tal. En estos pensamientos se ocupaua mucho, y con ellos renouaua mil desseos, mil propositos de jũtarse cõ Dios, y mejorarse cada dia mas en su seruicio, con vn santo zelo y dichosa embidia de parecerse à los santos con quien tanto parentesco tenia: Y quien desea ser en virtud perfeto, tiene gran necesidad de los exemplos de los santos, que son espuelas que rompen las hijadas à los harones, y fuego viuo para encender en las almas eladas amor diuino; que para este efeto quiere Dios que se escriuan y se lean cadà hora: y hã sido siempre en la Yglesia

Catolica

Catolica de increyble fruto. En Soror Margarita le hazian tan grande, que todas las vezes que deſto ſe acordaua (y acordauaſe muchas) daua grandes ſuſpiros, derramaua lagrimas, y pedia de todo coraçon à eſtos ſantos la ayudaſſen y fauoreciеſſen para ſeguir ſus piſadas, y viuir como ellos viuieron, y alcançar lo que ellos alcançaron. Era grandiſsimamente miſericordioſa (ſeñal de los hijos regalados de Dios) y tenia tanta compaſsion de los enfermos, que quando lo eſtaua alguna monja, la ſeruia por ſu propia perſona, y la regalaua con tanto amor como ſi fuera ſu hermana. Y quando entendia que en la vezindad auia enfermos pobres, ella les adereçaua por ſus manos la comida y todos los otros regalos, y medicinas que auiã meneſter, y ſe lo embiaua à ſus horas cõ vn religioſo leg o muy viejo, que para eſto ſolo le tenia. Y era tanto el aſſeo, la limpieza, y curioſidad con que lo hazia, que por muchos años quedò por refran en aq̃lla tierra, quãdo alguna coſa deſtas no eſtaua en ſu punto, dezir, biẽ parece q̃ noviene eſto adereçado por el libro de Soror Margarita. Si por la red del Coro via en la Yglеſia pobres, ò llagados, ò ciegos, ò coxos, ò liſiados, aſsi ſe enternecia y laſtimaua como ſi en ſu propia perſona viera la plaga ò la enfermedad ò pobreza. Y junto con la compaſsion rompia en hazimiento de gracias à la miſericordia diuina que la auia criado ſana y la conſeruaua aſsi pudiendo hazerla tal y tan miſerable como à los otros. Embiaua ſiempre grueſas limoſnas à los pobres de todo el Reyno, y eſpecialmente à la gente noble y neceſsitada. Que en eſto ſe conſumiã los muchos regalos y preſentes que ſus padres y deudos la embiauan, ſin aprouecharſe de coſa para ſu perſona. Y aunque eſto era mucho y muchas vezes, jamas tocaua à ello: ſino por mano de la Priora ſe repartia. Del paño q̃ la embiauan para veſtirſe hazia luego trueq̃ cõ los pobres: dandoſelo à ellos de buena gana, y tomando para ſi por ferias ſus handrajos. Y alguna vez le acontecio viendo à vn pobre deſnudo en medio del Inuierno deſnudarſe ſu propia ſaya y darſela con licencia de la Priora. Y lo miſmo hazia de ſu comida eſtando à la meſa. Que muchas vezes ſe leuantaua della ſin comer bocado por darlo à los pobres. Y ella era la enfermera de los criados y ſiruientes del monaſterio, y ſe encargaua de ſu prouiſion, haſta embiarles la cõmida y ropa blanca. Y ſiempre aconſejaua à las otras Religioſas, que quando no tuuieſſen con que ſocorrer à los pobres, hizieſſen oracion por ellos. Que como la inclinacion del fuego es hazerlo todo fuego, aſsi la caridad Chriſtiana donde quiera que eſtè deſſea que todos la participen. Y aſsi mouia el pecho de ſoror Margarita à predicar caridad, y deſſear que todo el mundo la tuuieſſe. La primera que ſabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas à mano ſe hallaua à todas horas para ſu ſeruicio. Eſto era cõ tanta alegria y contentamiento, como quien tenia dentro de ſu anima à Dios que la mouia à ello. Seruia en el refitorio con mucho guſto; porque (demas de hazer lo que ella tanto deſſeaua en todas ocaſiones) tenia entonces (como queda dicho) vn ratico mas de oracion (que hurtado ſabe mucho) y en poniendo la comida en las meſas, ſe ſalia à la puerta rezando con el miſmo ſoſsiego que ſi eſtuuiera delante del ſanto Sacramento. Que del mucho habito que tenia hecho de tratar con Dios ſe

hallaua

hallaua à todas horas aparejada para proſeguir con el la platica y dulce conuerſacion. Los que andan diſtraydos y derramado el coraçõ, tienen mucha neceſsidad de preuenciones para recogerſe. Y como quiẽ ha de tañer en horgano, ò en otro inſtrumento desbaratado, ha de ocupar tiempo para templar, ò afinar: y ſuele ſer tan enfadoſa coſa eſta, que por no ponerſe en ello ſe dexa de tañer muy muchas vezes: Aſsi el alma derramada paſſa gran trabajo en recogerſe para la oracion, y tardaſe tanto en templar, que tiene por menos mal dexar eſta diuina muſica. La bienauenturada Margarita à todas horas ſe moria por ella, à todas horas la queria, y teniala por ſu mayor regalo y deleyte y paſſatiempo. Hallauan las Religioſas en ella gran cõſuelo para todas ſus neceſsidades. Quando ſe les morian ſus padres, ſus hermanos, ſus parientes, ò amigos; quando enfermauan, quando les ſucedian trabajos, y afliciones, que las entriſtecieſſen y laſtimaſſen: la primera perſona que vian à ſu lado era ſoror Margarita, llorando cõ ellas como en cauſa propia, y ſintiendola de manera que para conſuelo de todo les baſtaua mirarla tan cerca ſin las muchas palabras que las dezia, y las viuas razones cõ que las animaua y eſforçaua. Y del mucho amor diuino que tenia en ſu alma ſalian las palabras encendidas, con que à todos predicaua miſericordia, piedad, y compaſsion de los afligidos y neceſsitados. Tanto que el Rey ſu padre, que la amaua terniſsimamente, ſiempre le ſuplicaua que honraſſe y fauoreciеſſe las Yglesias, que no diſsimulaſſe agrauios de viudas y huerfanos, que hizieſſe grandes limoſnas à pobres, y les guardaſſe juſticia. Y aſsi lo hazia el buen Rey cumplidiſsimamente, entendiendo que las exortaciones de ſu hija eran reuelacion del Cielo.

CAPITVLO XX.

De otras grandes virtudes de ſoror Margarita, y de algunos milagros que Dios obrò por ella.

EL mayor enemigo que los hombres tenemos para el aprouechamiento de la vida eſpiritual, es nueſtra propia voluntad, que (como nace con noſotros y ſe cria) tiene tanta fuerça que haze de noſotros quanto quiere. Y cõ ſer la peſtilencia de la virtud, con ella ſe alimenta, y con los exercicios eſpirituales ſe ſuſtenta à las vezes y ſe cria, y nos haze entender que es virtud lo que es guſto, y ſantidad lo que es humor: y amor de Dios, el propio nueſtro. Por donde los ſantos han aduertido ſiempre, que para la perfeccion de la vida eſpiritual es neceſſario negarſe el hõbre à ſi miſmo, y reſignar ſu voluntad en mano agena, y hazer mil prueuas de ſi miſmo en eſta parte. Porque en medio de muchos ayunos, oracion y lagrimas, no ſe halle encubierta la carcoma de nueſtra propia voluntad, que lo muele y deshaze todo. La ſanta ſoror Margarita deſcubrio preſto la vena deſte ſecreto. Y aſsi viuia ſujeta à la voluntad de ſus Perlados que de la propia ſuya no tenia ni ſabia nada. Siempre andaua deſſeoſa que la mandaſſen algo que ella no quiſieſſe: pero nunca ſe hallaua que porque la voluntad agena era la ſuya. Quando ſe le mandaua alguna obediencia en particular, alli acudia con todo ſu coraçon; aunque fueſſen las coſas tales, ò à tales tiempos que la eſtoruaſſen ſu quietud. Y

quan-

quando en comun ſe mandaua algo ſin ſeñalar à quien: luego lo tomaua por ſi, y ſe daua à entender à ſi ſola lo mandauan deſde el barrer haſta lo vltimo del ſeruicio de la caſa. Pedia muy encarecidamente al Prouincial y à la Priora que no la diſsimulaſſen coſa, ni la diſpenſaſſen aũ en las penitencias del ſilencio, y reprehenſiones que la Orden da por qualquier deſcuydo en el. Y aſsi ſe vſaua con ella el rigor en todo, como con todas. Y las penitẽcias y humiliaciones, venias, proſtraciones, diciplinas, (que por venir de mano agena ſe hazen à muchos muy intolerables) eran en Soror Margarita faciles de ſufrir, y aun muy ſabroſas: porque auia dado en el punto de ſeruir à Dios, y andaua codicioſa de los teſoros que eſtan encubiertos en ſer hollada por mano agena. Conforme à eſto ſe gouernaua en ſus afectos y paſsiones naturales: teniendolas tan enfrenadas y à raya, que no ſe le deſcompuſieſſẽ con ningunas ocaſiones. Suelelas auer en los monaſterios de impaciẽcias y peſadumbres por la diuerſidad de condiciones y humores q̃ ay, donde ay mucha compañia. Y aconteciale muchas vezes à eſta ſanta no ſolo ſufrir demaſias y atreuimientos, pero aun pedir perdon à quien la ofendia con eſtrañas ſumiſiones echada à ſus pies. Y ſi ſe paſauan dias que alguna de las monjas no la hablaua, ſalia à buſcarla, y echauaſe en el ſuelo, pidiendola perdon de lo que por dicha ſin ſaberlo ella la tuuieſſe ofendida. Y ſi à caſo entre las Religioſas auia diferẽcias, ſoror Margarita era la que las concertaua y componia: porque de niñerias no ſe vinieſſe à peſadumbres mayores, y con vna centella no ſe abraſaſſe vn monte. Y quando eſtà el alma tan pacifica como eſto, buenas prendas tiene de ſer hija de Dios como el miſmo lo dize en ſu Euangelio. Nace todo eſto de la caridad, reyna y ſeñora de todas las virtudes. La qual en el alma de ſoror Margarita, ſe auia apoſentado como en caſa Real, con mucha riqueza de aderecos y ſeruicio. Con eſta madre de las ſantas virtudes, ſentia en ſi la virgen vnos deſſeos ardientes de ſer martyr, y morir por Dios. Tenia grã diſsima deuocion con los que lo auian ſido y moriaſſe por ello: y para echar azeyte al fuego (como dizen) hazia q̃ las vigilias de los Martyres la leyeſſẽ ſus martyrios, y ſe los declaraſſẽ, platicaſſẽ, y predicaſſẽ para deſear d̃ nueuo verſe como ellos. Y aſsi dezia: O ſi me hiziera Dios merced que yo muriera tal muerte. O ſi en alguna perſecucion de la Fè me mataſſen por ella. Que no deſſeo en la tierra otro bien, ſino verme por Ieſu Chriſto y por ſu amor degollada, abraſſada, quemada, y hecha poluos. Y porque el dolor me duraſſe mas, me queria ver deſpedaçada poco à poco, y que no quedaſſe genero de tormento y crueldad que en mi no ſe executaſſe. Deuiale de parecer à la ſanta, que era caſo de menos valer, auer muerto Dios por ella, y no morir ella por el.

Y porque el Cordero diuino, Eſpoſo de las almas, que para lauarlas derramò ſu ſangre, es el actor de la limpieza y caſtidad: tuuo eſta ſanta virgen tan gran firmeza en ſer lo q̃ con ofrecerſe ocaſiones importantiſsimas para la paz y ſoſsiego de aquellos Eſtados, aſsi con el Duque de Polonia, como con los Reyes de Bohemia, y de Sicilia, ſobre muchas y muy ſangrientas batallas que entre el Rey ſu padre, y aquellos Prin cipes auiã paſſado: y con ofrecerla para ſeguridad de ſu conciencia muchos partidos y diſpenſaciones, y cõ

apre-

apretarla y traerla à terminos que podia parecer que era obligacion,y no voluntad el caſarſe, no ſolo no ſe pudo acabar con ella que eſcuchaſſe à nadie ſobre eſta razon:pero dezia que ſi en aquello ſe puſieſſen ſus padres, ſe ſacaria los ojos, y ſe cortaria las narizes, y la boca antes que conſentirlo. Y lo miſmo reſpõdia quãdo ſe hablaua de las guerras de los Tartaros, y de las fuerças y violencias que hazian à las mugeres, con vn animo grandiſsimo y propio de quien ſe auia entregado à Dios por eſpoſa,y con nueua con ſagracion y bendicion ſe auia velado por manos del Arçobiſpo de Eſtrigonia en compañia de otras dos religioſas muy cercanas parientasſuyas vn dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto. Fauoreciola luego ſu eſpoſo con milagros manifieſtos. Entre los quales ſe cuenta que teniendo vna monja de aquel monaſterio muy gran dolor en vn dedo acudio à Soror Margarita,à pedirla por amorde Dios que ſi tenia para aquel dolor alguna piedra ſe la dieſſe,que como dizen que las ay para la hijada, ſangre y otros accidentes,tambien penſaua la religioſa que las podria auer para ſu dolor,y ſi las auia las ternia por medio de la Infanta. Mas ella (que tenia en ſi otra piedra Chriſto vniuerſal remedio de todas las enfermedades)tomò el dedo de la mõja, y apretandoſele con la mano ſe le quitò el dolor luego. Otra vez eſtando vna de las Sorores poniendo vn emplaſtillo à la ſanta por vn dolor que tenia en vn hueſſo, medio deſencajado,le parecio à otra que era demaſiado regalo, y juzgò dello lo q̃ quiſo, y aun murmurò. Mas en el miſmo punto ſe la pagò à Dios que defiende la cauſa de ſus eſcogidos,y à la murmuradora ſe le paſsò el mal,donde y como la ſanta le tenia. Y fuele forçado echarſe à ſus pies,y confeſſar ſu pecado pidiendole perdon,y con eſto quedòſana. Lleuando otra vez eſta ſanta con otra monja vna tabla de pan al horno cubierta con vna ſauana, hazia vn viento tan rezio,que en vn punto desbaratò la mayor parte del tejado del capitulo,de que aquella religioſa yua temblando. Mas con pedirſelo al Señor Soror Margarita, ceſsò la tormenta del todo. Otra vezſe vio en ocaſion de ſacar del fuego vnas treuedes hechas braſa,y vna olla ardiendo,y las ſacò con las manos deſcubiertas,ſin que el fuego la ofendieſſe en nada. Mas como pudiera ofenderle quien tenia en ſu compañia otro mejor Angel, que Daniel en el horno,por cuyo reſpecto nole ofendia la llama.

CAPITVLO XXI.

Del eſpiritu de profecia de la ſanta virgen,y de ſu bienauenturada muerta.

ENTRE los otros dones del Cielo tuuo eſta ſanta virgen eſpiritu de profecia, y gracia de milagros. Que aunque lo vno ni lo otro ſon ſeñales ciertas de tener à Dios enel alma como eſpoſo y como amigo,pero à quien lo es(y tã de veras le ama como Soror Margarita) ſuelenſe hazer eſtas mercedes muy de ordinario. Eſtando vna vez el Rey ſu padre pueſto en campo con exercito formado contra el Duque de Auſtria, ſu madre la preguntò con mucha anguſtia de coraçon(como el caſo lo pedia)que ladi xeſſe en q̃ auia de parar aquella guerra. Y la virgen reſpondio, que aunque las coſas eſtauan en tan grande rieſgo y dificultad de entrambas partes,pero que el Duq̃ ſeria vencido y

desbaratado ſu campo . Y aſsi fue como lo dixo. Eſtando vna nouicia en el Coro, ſalteada de penſamientos impertinentes y mundanos de ſu hermoſura y hazienda, y aun caſi vencida dellos reſoluiendoſe en ſalir de la Orden, y caſarſe y gozar de lo que auia dexado. La bienauenturada Margarita con eſpiritu de Dios vio ſu deſſaſſoſsiego y tentaciones . Y llamandola à parte ſe las deſcubrio, y la dexò confirmada en ſantos propoſitos y muy corrida y confuſa de ſu deuaneo . Lo miſmo le aconteciò con otra profeſſa que andaua deſcontenta del eſtado que tenia, y arrepentida de auello tomado, que antes que el demonio pudieſſe hazerla mayor malque penſarlo , la deſcubrio ſus penſamientos, y ſe los deshizo. A otra religioſa que eſtaua muy deſaſſoſſegada con grãde yra, ſin poderſe quitar ni yrſe à la mano (por ſu culpa) haziendo torres de viento , imaginando venganças , y diſparates , ſe los deſcubrio todos , y la reduxo à paciencia y manſedumbre . Y con otra le acontecio lo miſmo eſtando en ſemejante paſsion de yra y enojo. Con eſte miſmo eſpiritu ſupo el dia de ſu muerte, y lo dixo y publicò vn año antes que murieſſe . Y finalmente à los diez y nueue de Enero dentro de aquel año eſtando muy buena en preſencia de muchas religioſas platicando, dixo, que de alli à diez dias moriria. Y al tercero deſpues deſta platica le dio vna calentura que le durò puntualmente haſta el dia que ella auia ſeñalado. En eſte tiempo llamò à todas las religioſas, y cõ gran alegria y jubilos ſe deſpidio de todas . Hizolas vna larga platica, exhortandolas al amor de Dios, al deſprecio de la vida preſente, à la perſeuerancia en las buenas obras, à la paciencia en las tribulaciones y aduerſidades, y à tener ſiẽpre delante de los ojos el premio q̃ el dulciſsimo Ieſus tiene prometido à los que de todo coraçon le ſirui erẽ y amarẽ. Eſtas y otras coſas de mucha edificaciõ las dixo à la deſpedida. Y todo lo de masgaſtò enpẽſar en Dios ò hablar cõ el. Y deſpues deſto en preſencia de muchos padres de la Ordẽ y por ſu mano, recibio todos los Sacramentos de la Yglesia con ſingular deuocion . Y rezò el Pſalmo , *In te Domine ſperaui*, haſta el verſo q̃ dize , *In manus tuas Domine, &c.* Y con el ſe le acabò de quitar la habla y la vida , que fue à los veynte y ocho de Enero del año del Señor de mil y doziẽtos y ſetẽta, ſiẽdo de veynte y ocho años. Y auiẽdo gaſtado los veynte y quatro en la religiõ. Supoſe ſu muerte cõ ſeñales del Cielo, porque la hermoſura del cuerpo difunto era tãgrãde, que no podia ſer natural. Cõcurrio luego tãta gẽte, no ſolo de aquel lugar, pero de otros muchos, q̃ no fue poſſible ſepultarla en quatro dias enteros. Y en todos ellos duraua la hermoſura y vn olor ſuauiſsimo, y alabãças, y aclamaciõ d̃ todos quãtos yuã y veniã. Hallarõſe al oficio de la ſepultura el Rey y la Reyna ſus padres con mucha ternura y lagrimas. Y el Arçobiſpo de Eſtrigonia con otros Obiſpos y Perlados. El qual cõ mucha razõ conſolaua à los Reyes y à las monjas, diziendo, que no deuia de llorarſe aquella muerte como las otras, pues en la difunta ſe moſtauan tã manifieſtas ſeñales de ſu gloria. Durò el olor ſuauiſsimo, en ſu punto muchos dias. Y eſpecialmente al catorzeno quando ſe puſo vna gran piedra ſobre la ſepultura . Y tres meſes adelante quando ſobre ella aſſentaron vna tumba de marmol.

La noche de ſu muerte eſtaua F. Pedro Lector Lauriẽſe durmiẽdo deſpues

pues de Maytines. Y oyò en ſueños vna voz que dezia: La cordera es muerta. A la mañana lo contò à los frayles, y todos le dixerõ que no podia ſer ſino la muerte de Soror Margarita. Y embiaron luego al monaſterio y hallaron ſer aſsi. Aquella mañana miſma eſtaua vna muger caſada, religioſiſsima y ſantiſsima, treynta millas del monaſterio. La qual preguntò à ſu marido ſi auia oydo alguna vez quien fueſſe Soror Margarita, y reſpondiendola que ſi. Dixo la ſanta muger: Yo la he viſto eſta noche ſubir al Cielo con grande reſplandor y gloria. Y me ha dicho que viſitando ſu ſepulcro me dara nueſtro Señor lo q̃ le pidiere. Creyò el hombre lo que ſu muger le dezia, y tomando ſu camino fueron al monaſterio de la ſanta, y alcançaron de Dios mucho por ſu interceſsion. Otra religioſa de la Orden Premonſtratenſe, pocos dias antes que Soror Margarita paſſaſſe deſta vida à la otra, vio à la Reyna del Cielo acõpañada de gran multitud de Angeles. Y en ſus manos puriſiſsimas vna corona de gran valor. Y que entrando en el monaſterio do eſtaua la ſanta, la coronò con grande fieſta y ſolemnidad, y con aplauſo de todos aquellos ſantos. Vio tambien vna eſcalera pueſta deſde la tierra haſta el Cielo por donde ſe tornaua à ſubir la ſacratiſsima Reyna. En cuyo ſeguimiento ſubia Margarita toda regozijada y de fieſta. Y quando ſe dixo ſu muerte ſe entendio bien claro lo que la viſion ſignificaua. Otra religioſa del monaſterio de ſan Antonio llamada Soror Iſabel, contaua como eſtando enferma la ſanta Margarita, auia viſto ella que ſalia de ſu conuento vna hermoſa eſtrella centelleando, y que poco à poco ſe ſubia al Cielo. Y preguntando à vno de los Angeles que yuan en ſu compañia quien era la eſtrella, y que pronoſticaua, le fue reſpondido, que era la Margarita hija del Rey de Vngria, que partia de la tierra para la bienauenturança. Doze dias deſpues de la muerte de la ſanta aconteciò que vn cierto religioſo fray Romano, hombre deuoto y de ſanta vida, que pocos dias antes auia muerto, aparecio al Prior del conuento Giaunenſe, pidiẽdole ſus oraciones y ſacrificios para ſalir del Purgatorio dõde eſtaua. Y preguntandole el Prior ſi ſabia algo de Soror Margarita, reſpondio, que derechamente auia ſubido al Cielo con el veſtido de oro recamado que dize el Pſalmo quarenta y quatro.

Iluſtrò el Señor del mũdo la muerte de ſu eſpoſa cõ muchos milagros, dando viſta à ciegos, curando ydropicos, ſanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y reſucitando muertos. Sanò en ſu ſepultura milagroſamente vn hombre natural de Dan, en el Obiſpado Vanenſe, de tres años continuos de enfermedad. Y vna moça manca de vna mano, y otra paralitica incurable al parecer de los medicos. Fray Pedro Lector Laurienſe padecia muy gran dolor de dientes, de q̃ ſe le auia hinchado el roſtro muy mucho ſin poderſe valer ni repoſar quatro dias con ſus noches. Y acordandoſele deſta ſanta virgen, ſe encomendò à ella, prometiendola ſi le ſanaua hazer en ſu ſeruicio vna cierta deuocion. Y luego ſe ſintio enteramente ſano. Segun que eſtas y otras coſas muy examinadas y comprouadas, ſe lleuaron al Papa Clemente V. eſtando en Burdeos para que ſe hizieſſen las diligencias neceſſarias à la canonizacion de tan iluſtre ſanta. Pediaſſe eſto en nõbre del Reyno de Vngria, por mano de fray Andres Vngaro ſu embaxador, y

frayle deſta Orden à quien en aquella embaxada hizo el Papa Arçobiſpo Antilarenſe, el año de mil y trezientos y ſeys. Mas las grandes reuoluciones de aquel tiempo de que eſtan llenas las hiſtorias, no dieron lugar à que eſto paſſaſſe adelante. Pero no ſe auer hecho antes como pudiera y deuiera, no perjudica nada à la grande ſantidad ſuya, ni àlos milagros con que la honrò Dios en vida y en muerte. Haze ſumaria mencion deſta bienauenturada Virgen ſan Antonino, encareciendo ſu ſantidad. Y traſladò ſu hiſtoria Laurencio Surio, y la puſo en el primer tomo de las vidas de los ſantos.

CAPITVLO XXII.

De la vida y ſantidad del bienauenturado fray Alberto Magno.

EN aquella parte de Alemania que llaman Sueuia ſeñaladiſsima prouincia en Europa, y de la gente Alemana muy eſtimada nacio el bienauenturado fray Alberto por ſobre nombre el Magno en la villa de Lingonas, que el vulgo llama Laubing, de padres nobles y ricos. Y aunque de aquella nacion iluſtriſsima aya tenido la Yglesia en los tiempos atras muchas y muy grandes perſonas que la han iluſtrado y ſeruido con muchas y muy ricas prendas que el Cielo les daua. No puede contarſe fray Alberto entre los ordinarios, ni entre las comunes eſtrellas que de alli han ſalido para alumbrar el mũdo, ſino como vn Sol general y vniuerſal para beneficio de las almas y gloria deſta religion. Sus padres le criaron deſde niño en lo que auia de ſer quando mayor. Y en teniendo edad para entender, y aprender le buſcaron buenos preceptores. Que ſin ellos mal puede formarſe el ingenio de los niños que quiere ſer tratado con mucha induſtria y arte. Porque de ſu naturaleza eſtan cerriles, y hanſe de domar con maña, y ſuele paſſarſe mas trabajo en darles polimento, que en darle à vna piedra toſca dura y creſpa. Mas con buenos preceptores ganaſe mucha tierra, y quitaſeles à los buenos ingenios la que nace con ellos, y quedan con luſtre y hermoſura, y ſer, tanto que à vezes acontece de medianos hazerſe muy delicados y ſubidos con el ayuda de los grandes maeſtros, y quedarſe toſcos los muy buenos por falta de preceptores que no ſaben darles filos. Y eſto ſe vio en fray Alberto muy claro, porque de ſu ingenio no era muy agudo. Deſde ſu niñez fue à maraui lla deuoto de la Virgen Maria nueſtra Señora, y como à ſu principal abogada y patrona le ofrecia cada dia ſu cierto numero de oraciones como en reconocimiento de vaſſallaje. Y en todas ellas le ſuplicaua q̃ endereçaſſe ſus caminos en ſeruicio de Dios, y ſaluaciõ de ſu anima, y de ſu mano le puſieſſe en el eſtado que mas le cõuenia para eſtos fines. Que en aquella edad tan ciega y tan peligroſa mal ſe puede atinar ſin luz diuina, y eſſas auian de ſer nueſtras oraciones, porque no fueſſe primero rompernos la cabeça que abrir los ojos, como ſuele acontecer muy de ordinario. Fue diſcreto fray Alberto en eſcoger tal guia, y no pudiera toparla ſi ella miſmano ſe deſcubriera. Que como es Madre de Dios acude à nueſtro remedio por parecerſe à ſu Hijo que en todo lo que nos cũple ſe anticipa, y nos gana por la mano, como quien deſſea nueſtro bien mas que noſotros

ſotros miſmos. Y aun el pedirſelo y deſſearlo, del nace primero, que es el ſembrador de ſantos penſamientos y conſejos. Con tan buen pie como eſte entrò fray Alberto enlos años de diſcrecion por auerſe valido de aquella celeſtial Señora, y ella ſe le aparecio entonces, y le prometio ſu fauor y ayuda, y le cõſolò para ſiempre con las eſperanças que le daua de ſu ſaluacion. Mas para eſta le aconſejò que dexando todas las coſas de la tierra ſe entraſſe en la Orden de los frayles Predicadores, que era nueua y ordenada por la ſabiduria diuina para reformaciõ del mondo en aquella era, y dandole à entender que alli ſeria como vn grã luzero de la Yglesia.

Deſde entonces començò à tener amor à los frayles de la Orden, y embiandole ſus padres al eſtudio general de Padua, ciudad antigua de laſeñoria de Venecia, le deparò Dios lo que auia meneſter à manos llenas. Porque predicaua alli aquel ſantiſsimo maeſtro fray Iordan. El qual no trataua en otra mercaderia ſino en ganar almas para Dios. Y tenia del Cielo tãta gracia para atraer à ſi la gente, quanto no ſe ha viſto en muchos dias en nadie, y por eſſo fue la Orden en ſu tiempo grandemente eſtimada, y crecio en pocos dias en mucho numero de perſonas, y en grandezade meritos, y ſe poblò de grandiſsimas habilidades, que ſe las traìa Dios à las manos milagroſamente cada dia para eſte efeto. Con eſte ſanto tuuo mucha familiaridad el moço fray Alberto el tiempoque eſtuuo en Padua, y caſi ya no ſe hallaua en otros exercicios, ni entretenimientos deſpues de ſu eſtudio, ſino en las Yglesias y monaſterios y caſas de religion, y eſpecialmente de la de ſanto Domingo à quien particularmẽte eſtaua aficionado. Y por ſu voluntad alli tomara el habito de la Ordẽ, ſino ſe lo eſtoruara vn tio ſuyo carnal que viuia en Padua, y en cuya caſa moraua Alberto, y pesauale tanto al tio de lo que ſoſpechaua de ſu ſobrino, que le tomò juramento de no yr al moneſterio de los Predicadores, ni tratar con ellos dentro de ciertos años. Que aunque el moço lo juròſin ſaber lo que hazia, toda via lo cumplio. Mas llegado el plazo ſe boluio à lo que ſolia con mayor deuocion y deſſeo de tomar aquel eſtado. Pero no le faltaron eſtoruos para eſta determinacion. Porque el demonio que no viue ſino con nueſtros daños le puſo delante la aſpereza de la Orden y ſus trabajos y rigores, demanera que no ſe oſaua echar al agua, mayormente deſpues que el miſmo demonio començò en ſueños à eſpantarle con muchas iluſiones. Pero andando el moço deſta manera vacilando quiſo Dios lleuarle vn dia â ſermon de fray Iordan à tiempoque aquel ſanto padre predicaua muy ſabia y diſcretamente de las aſtucias del diablo, deſcubriendo ſus embuſtes, encubiertas y celadas, y diziendo que vna dellas (y no la menor) era hazer muy dificultoſo el camino dela virtud y religiõ, repreſentando à los hõbres tantas y tã grandes terribilidades que antes de dar el primer paſſo por el lo dexauã de muertos y canſados. Como quiera que à la verdad nunca es aſpero ſino para quiẽ no le anda. Que comẽçãdo à caminar por el cõ cada paſſo ſe allana, y no ſolo ſe haze bueno con el vſo, pero muy ſabroſo y regalado. Y à eſte propoſito fue diſcurriendo el predicador con tanto feruor de eſpiritu y grandeza de razones, que Alberto boluio à ſu caſa no ſolo deſengañado pero conuencido y reſuelto de no detenerſe mas vn punto.

to. Y ſin otra dilacion, ni alteracion ni conſejo, ni reſpecto de tio, ni licencia de ſus padres, dexò el mundo, y ſe entrò en la Orden con determinacion de perſeuerar en ella toda ſu vida. Y en aquel conuento de Padua le dio fray Iordan el habito. No era fray Alberto quando moço de mucho entendimiento, antes era rudo y poco habil para el eſtudio. Y como ſe via entre muchos y muy delicados ingenios de ſus condicipulos, andaua tan corrido, que ya era tentacion muy peligroſa, y tan apretada que eſtuuo muy à punto de dexar el habito, (como ſi en la religion fueſſe pequeña ganancia ſer el hombre ſanto à ſolas, y la virtud ſe remataſſe en predicarla à los otros.) Pero es coſa de muchachos entrar en los monaſterios para los otros y no para ſi, y hazer caſo de lo que menos importa, y tomar lo aceſſorio por principal, y los eſtudios à peſar de naturaleza para ſolo deſaſſoſsiego ſuyo. Porque con ninguna coſa ſe hallan bien ſino con lo que peor les eſtà, que es predicar ſin letras, ſin ingenio ni habilidad. Y alçando la mano de lo q̃ podrian hazer bien que es oracion, deuocion, humildad, y otros exercicios prouechoſos, apazibles y ſantos, ſolo ſe inclinan à lo qne no pueden por dar peſadumbre à todos. Y de aqui vienen muchas vezes àrẽdirſe à lo q̃ F. Alberto hiziera ſi Dios le dexara. (Aunq̃ menos mal era loq̃ el hazia conociẽdo ſu inhabilidad, retirarſe q̃ no canſar al mũdo con peſadumbres por no querer conocerſe.) Pero eſtando el ſanto nouicio en eſte aprieto de penſamientos fue marauilloſamente ſocorrido vncõ ſueño. Pareciale que ſe yua à ſalir del monaſterio, y que las paredes miſmas del aula ò general del eſtudio ſe le ponian delante, y que baxando por la eſcalera para yrſe à la porteria encontraua quatro bermoſiſsimas y excelentiſsimas donzellas que le eſtoruauan el paſſo, y la vna le preguntaua la cauſa de ſu partida, y el la reſpondia que era ſu inhabilidad y rudeza de ingenio, y que ella le conſolaua diziendo: No tengas de eſſo pena, ni te de cuydado q̃ la Madre de Dios (cuyas criadas ſomos y viene aqui) baſta para ayudarte, y ayudarte ha ſin duda ſi quieres valerte della, y noſotras ſe lo ſuplicaremos por fauorecerte. Oyendo eſtas palabras fray Alberto ſe alegro marauilloſamente, y lleuãdole aquellas ſagradas Virgines à ſu Señora, y nueſtra fue della bien recebido, y preguntandole que era lo que tanto deſſeaua y pedia, reſpondio. Que ſaber mucha filoſofia (que es lo que el entonces eſtudiaua y no entendia.) Y la Reyna del Cielo le dixo: Que tuuieſſe buen animo y eſtudiaſſe que en aquella facultad ſeria grande hombre. Y no te dexare (dezia) de mi mano, ni conſentire que te engañen opiniones de Filoſofos, ni que por ellas te apartes de la Fè que has profeſſado. Pero porque ſepas que eſto te viene por mi (no por tu ingenio ni habilidades) hare que algunos dias antes que mueras leyendo publicamente ſe te oluide quanto ſupieres. Con eſta viſion quedò conſolado y ſe acabaron ſus imaginaciones y penſamientos, y deſde entonces eſtudiò con mucho cuydado, y viaſele bien que era de arriba lo que aprendia, porque en breue tiempo ganò nombre y opinion del mayor Filoſofo del mundo. Pero ſu diligencia y eſtudio ſe empleaua principalmente en la pureza de ſu coraçon, y en la obſeruancia de la vida regular. Era eſtremadamẽte dado à la oracion. Nũca della ſe viahar

to. Y

to. Y tenia por coſtumbre de eſtudiar en aquel exercicio primero que en los libros lo que deſſeaua ſaber. Y penetraua con la oracion lo que con ingenio y eſtudio no podia, y eſto era coſa que lo dezia el mil vezes à ſus dicipulos. Y en el principio de la ſuma que eſcriuio dize eſtas palabras. Con oracion y deuocion ſe aprende mas en las diuinas ciencias que con el eſtudio. Y ſolia traer à eſte propoſito las palabras de Salomon, que dizen. *Optaui & datus eſt mihi ſenſus, inuocaui & venit in me ſpiritu ſapientiæ.* Dentro de pocos años fue lector famoſo en muchas Vniuerſidades y eſtudios. Primeramente en el monaſterio Ildelſemenſe que es en Saxonia. Y deſpues en Vapingo. Dos años en Ratisbona. Tres en Paris. Donde leyendo las ſentencias fue tan grande el concurſo de gente que tenia por oyentes que no pudiendo caber en las aulas ſe ſalia à leer fuera à vna plaça que deſde entonces ſe llama la plaça de Alberto Magno. Porque ſu manera de enſeñar era eſtrañamente apazible, dulce, clara, diſtinta, propia, ſuaue, artificioſa, y de mucha eloquencia, y era tanto el amor que moſtraua à ſus dicipulos, y tanto el deſſeo de aprouecharlos, que à todos los queria poner en el alma, y como los traìa dentro de ſu coraçon aſsi ſe lo conocian en todas las ocaſiones. Y por eſto le amauan y eſtimauan ſobre manera. Leyò deſpues en Colonia, donde tuuo grandes y famoſos oyentes. Y baſtauale por muchos vn ſanto Tomas de Aquino de quien ſe ha dicho en ſu vida, que con ſer el que era no oſaua hablar delante de tan gran maeſtro. Y en tanta opinion, credito, reputacion y fama, y veneracion del mundo guardò ſiempre la miſma humildad, modeſtia, y manſedumbre, que quãdo nouicio. Era hombre de muy ſanas entrañas, muy afable, muy benigno, diligentiſsimo en todas las coſas que tocauan al ſeruicio de Dios, y muy perfectamente dado à la oracion, teniendo por cierto que todos los eſtudios y exercicios del buen religioſo han de yr aparar alli para ſer buenos. Tenia particulariſsima deuocion con el ſantiſsimo Sacramento del altar, y todas las vezes que ſe ofrecia hablar ò eſcriuir del era otro, como ſe vee enel libro q̃ compuſo de los myſterios de la Miſſa que parece coſa ſobrenatural. Y aun dize Flaminio en ſu vida, que el opuſculo del Sacramento del altar diuidido en muchos ſermones, ſobre el tema, *Venite comedite panem meum*. Que anda entre las obras de ſanto Tomas, no es ſuyo, ſino de ſu maeſtro Alberto Magno. Y que en el conuento de Colonia en Alemania eſtà oy dia eſcrito de ſu mano. Como tambien eſtan alli de ſu propia letra los comentarios ſobre ſan Mateo, y el gran libro de Animalibus. Era tambien tan particularmente de uoto de la ſacratiſsima Virgen Maria nueſtra Señora, que donde quiera, y como quiera buſcaua ocaſion para hablar della y alabarla, como ſe vee en vn ſingulariſsimo libro que hizo de ſus loas, donde no parecia que tenia penſamientos, ni diſcurſo, ni palabras, ni imaginaciõ para otra coſa ſino para eſta. Y dizen del que pocas vezes eſtaua ſolo en el cãpo, en la huerta, ò en el jardin q̃ no cãtaſſe alguna cãciõ en alabãças de nueſtra Señora, cãtãdo y llorãdo juntamẽte cõ la grã deuociõ q̃ tenia à ella. Y aſsi cõpuſo muchos verſos y proſas en eſta materia. Y ſe tenia por cierto q̃ la Reyna del Cielo leviſitauay le hazia increyblesfauores, y

en aquel libro que hizo de ſus alabanças, de tal ſuerte la pinta como pudiera retratarla Apeles el gran pintor ſi la viera viua. Y porque del todo ſe vea el alma deſte ſanto, era deuotiſsimo de la Cruz y paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y en la veneracion y reuerencia deſte myſterio de myſterios, y fuente de todo nueſtro bien ſe ocupaua y empleaua con mas atencion que en todas las otras coſas. Y de qualquiera ſuerte que fueſſe eſcriuiendo, ſiempre caua en eſte punto no era en ſu mano paſſar à la ligera con ello, como ſe vee en el tercero de las ſentencias en la diſtincion diez y ſeys, y ſobre el capitulo nono de ſan Lucas, y ſobre el capitulo catorze del miſmo Euangeliſta. Y en el capitulo cinquenta y vno, y cinquenta y tres de Iſayas, donde dize marauillas en alabança de la Cruz, y de la muerte del Señor. Y por ſu mayor deuocion hizo en la Yglesia de Colonia vna hermoſa imagen de Chriſto Crucificado, y puſo en la Cruz muchas reliquias de ſantos, y quando deſpues fue Obiſpo la bendixo, y concedio à los que la adoraſſen vn año y ciento y quarenta dias de perdon. Y alcançò deſpues del Obiſpo Recanatenſe Legado Apoſtolico del Papa Nicolao III. eſta indulgencia perpetua. Y procurò auer vn pedaço no pequeño de la Cruz en que Dios murio, y puſola en eſtotra con mucho ornato de oro y perlas, auiendo hecho primero vna gran prueua de que era legitima la reliquia con echarla en el fuego, y verla ſalir ſin liſion alguna. Y de coraçon tan ſanto y tan deuoto (no de niñerias ſino de las mayores coſas que Dios tiene) de ſu madre, de ſu Cruz, de ſu Paſsion, y de ſu perſona, en el diuino Sacramento qualquiera coſa grande ſe podia eſperar, y qualquiera enemiſtad que pudieſſe hazerle el demonio ſe la haria. Y aſsi entrò vna vez en ſu aposento en figura de frayle muy compueſto como que venia à viſitarle, ò por mejor dezir à deſaſſoſſegarle de ſus eſtudios. Y en entrãdo por la puerta el peruerſo luego fue deſcubierto y conocido. Y fray Alberto le dixo lo que Ieſu Chriſto nueſtro Señor en ſu Euangelio. Va de retro Satana. Con que deſaparecio el traydor, y ſe hallò burlado y corrido.

CAPITVLO XXIII.

Como fray Alberto Magno fue Prouincial de Alemania, y de lo que entonces le aconteciò.

POR los años de mil y dozientos y cinquenta y quatro, los padres Alemanes eligieron en mucha conformidad al Maeſtro fray Alberto por Prouincial de toda aquella nacion. Que entonces la Prouincia ſe eſtendia deſde Auſtria Sueuia, y alcançaua à Bauiera y Alſacia, haſta Moſella y Brauante, tomaua todo el Eſtado de Saxonia, Vueſtfalia, Miſina, Turingia, Olanda, Olſacia, con todas las otras tierras que por Lubeya llegan à lamar. No era eſta la primera vez que gouernaua. Porque quando el maeſtro fray Iordan fue à la tierra ſanta, le dexò por Vicario general de la Orden, y Prouincial de Alemania (como queda dicho). Pero no auia entonces entoda aquella Prouincia mas de vno ò dos conuentos. Y hecha la eleccion de maeſtro de la Orden en la perſona de fray Ramon, por el año de mil y dozientos y treynta y ocho, fray Alberto ſe boluio à leer. Pero agora con ſer ya hombre caſi de ſeſenta años començò el oficio con tan-

tos

tos azeros como si entonces entrara en la Orden. Y teniendo siempre delante de los ojos la santidad y marauillosa vida de santo Domingo, no solo pretendia imitarle, pero si fuera posible passarle. Y como aquel glorioso padre auia fundado su Orden con grandes principios en Italia, España, Francia, y cada dia se yua prosperando mas, assi pretendia plantarla en aquella ampliſsima Prouincia, y de hecho la poblò de muchos y muy grandes monasterios. Todo el tiempo que le durò esta administracion caminaua à pie sin lleuar consigo dinero, ni otra prouision alguna andando de conuento en conuento, comiendo de limosnas, las quales pedia de puerta en puerta sin empacharse de la santa pobreza en tantos caminos y regiones tan asperas y dificultosas de andar, guardando en todo rigurosiſsimamente la obseruancia regular, como y de la manera que lo hiziera el mismo santo Domingo. Y assi como era el el primero en guardar este rigor consigo, assi era brauiſsimo castigador de los que afloxauan en algo de lo que auian professado. Por donde el año siguiente en el primero capitulo Prouincial que celebrò hizo extraordinarios castigos en los que auia hallado que no caminauan à pie, ni pidiẽdo limosna, &c. Y era su zelo tan grande, que no solo queria que sus frayles anduuiessen compuestos en los ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, como quien sabe muy bien la obligacion que para ello tienen los que han de predicar el Euangelio con palabras y obras. Y no solo los que hazen este oficio por sus personas, sino los que han de estar en su compañia, los ayudantes, y los que entiendẽ en su seruicio, porque el pueblo salga edificado de todos, y lo que los vnos enseñan hablando no lo desenseñen los otros obrando. Pero tampoco queria el gran Alberto que toda la mercaderia fuesse espejos, ni se pusiesse el cuydado en solas aparẽcias, y en agradar con ellas à los hombres, sino principalmente en la pureza de coraçon y limpieza de su anima. Y en esto gastaua todo su cuydado, sus letras, su consejo, y su vida, encomendandose primero con muy feruientes oraciones à Dios, que es el todo en estos negocios. Quãdo por algunas ocupaciones, ò enfermedades no podia visitar los conuentos tan à menudo como lo desseaua, escriuia vnas cartas muy llenas de espiritu, y de grandes y particulariſsimos auisos para la vida espiritual con que hazia singulariſsimos efectos. Y esso mismo procurauua en los capitulos Prouinciales, mandando lleuar à todos los conuentos las ordenaciones que se hazian, juntamente con sus cartas, para que todo ello se leyesse muchas vezes y platicasse, y los religiosos entendiessen lo que se mandaua para ponerlo en execucion. El fue el primero que ordenò que vna vez en el año fuessen los frayles obligados à confessarse con el Prior de su conuento. Para que por este medio pudiesse el pastor conocer à sus ouejas. Que dexarlas (como suelen dezir) à beneficio de natura, sin que el Perlado penetre y cale la conciencia y trato de los subditos, ni los subditos tengan este santiſsimo respecto y verguença de descubrir sus flaquezas en aquel sacramento à su Perlado, no puede traer pequeños inconuenientes. Y aunque tambien aura algunos en lo contrario, pero son estos los menores. Y en las cosas humanas no es el acertamiento huyrlos todos (q̃ es imposi-

ble) ſino tomar los que ſon menos . Y aſsi ſe vſa en algunas religiones , y de quando en quando, y à ciertos tiempos ſe hazen con los Perlados eſtas confeſsiones,que no puede ſer ſino muy acertada coſa. Y el primero que dio dello fue Alberto Magno. Mandò tambien con grandiſsimo rigor(porque aſsi conuenia) que ningun frayle tuuieſſe en ſu poder,ni en poder de tercera perſona , ni ſuyo ni ageno , ni para ſi , ni para otro , dinero alguno en qualquier cantidad que fueſſe, y eſto ſo grauiſsimas penas . Donde le aconteciò en vn capitulo Prouincial que ſiendo prouado contra vn frayle (de los que llaman legos) auer quebrantado eſta ordenacion y eſtablecimiento le caſtigò con tanta ſeueridad que le deſenterrò de la ſepultura que acabaua entonces de morir,y le echò fuera del ſagrado en el muladar à imitacion de los ſantos antiguos que aſsi ſolian tratar à los frayles proprietarios. Y era el tan enemigo de ſerlo , y de ponerſe en ocaſion,ni en ſoſpechadello,que no queria vſar de lo que podia en eſta parte conforme à los eſtatutos de ſu orden.Y aſsi ni lleuaua de vn conuento à otro los libros que tenia para ſu vſo,ni aun los q̃ cõponia y eſcreuia deſu propia mano. Y donde le tomaua la voz de partir alli lo dexaua todo , como ſi el partir fuera morir. Coſa que en algunas religiones ſe vſa con mucho decoro de la ſanta pobreza. Aunque(como queda dicho) no es tanta comoeſta la que en la Orden de ſanto Domingo ſe profeſſa deſde ſu primer inſtituto . En los ſermones que predicaua al pueblo , trataua principalmente de reprehender ſus vicios y deſordenes . Y llegando à eſte punto,ninguna coſa ſe le ponia delante,ni Reyes,ni Principes , ni Papas,ni Obiſpos, ni Eccleſiaſticos , ni ſeglares. Con todos era vn leon . Y aunque los mas teniã eſto à mucho, y lo eſtimauan por tal , pero otros mas cuerdamẽte juzgauã dello, y le cargauan alguna culpa , porque en todas las coſas ha de auer ſu regla y taſſa . Y ſi algunas vezes es licito ſalir della con la fuerça del eſpiritu,pero parar muy lexos de la raya no puede ſer de buena boca. Y quieren dezir que por eſta razon ganò fray Alberto muchos enemigos , que aun deſpues de muerto ſe la guardaron,y ſe lo puſieron por capitulo para no canonizarle mas de ſeſenta años deſpues. Pero eſto es burla como otras coſas q̃ deſte ſanto varon cuentan las viejas , como ſe dexa ver en lo que le ſucedio luego . Que ſiendo llamado à la Corte de Roma por graues negocios,y como hombre que para las heregias de aquel tiempo tenia tan gran voto . El Papa le hizo Obiſpo de Ratisbona,que es la que agora llaman Regensburg , à peticion del Clero, y con mucho guſto y contentamiẽto de todos. Y dizen que el Papa era Vrbano Quarto,y general de la Orden fray Vmberto . Que ſiendo aſsi viene à ſer deſde Agoſto de mil y dozientos y ſeſenta y vno,que fue electo Vrbano haſta la Paſcua de Eſpiritu ſanto de ſeſenta y tres , que dexò fray Vmberto de ſer General . A eſta eleccion hizo grandiſsima reſiſtencia fray Alberto,y la Orden lo ſentia mucho,porque le quitauan vna perſona de tan grãdes prẽdas cuya falta no ſe podia ſuplir por ningũ camino. Y para Obiſpos auia muchos y muy grãdes ſupueſtos en todas partes . Deuioſe de tardar en demandas y reſpueſtas algun tiẽpo, y pudo llegar la nueua al maeſtro Vmberto,que al miſmo punto le eſcriuio la carta que ſe ſigue.

A nueſtro

A nueſtro muy amado en Chriſto fray Alberto lector de Colonia. Fray Vmberto ſieruo inutil de los Predicadores, eterna ſalud en los Cielos, y en la tierra glorioſos merecimientos y exemplos. Las nueuas que como volando nos han venido de la corte Romana nos tienen heridas las entrañas amargamente, y ſin duda nos acabaran de matar, ſi no las mitigara la ſanta confiança que de vos tenemos para todo lo que es bueno. Dizen que aueys ſido nombrado para Obiſpo, y que os aprietan mucho que lo acepteys. De que el Papa lo haga yo no dudo, pero que vos lo conſintays eſto no puede creerſe. Y quien lo ha de creer? Que en el vltimo tercio de vueſtra vida, deſpues de tanta honra vueſtra, y de vueſtra Orden à quien aueys iluſtrado querays agora dar de vos aqueſta nota? Quien hermano muy amado (no ſolamente de los nueſtros, mas de qualquiera religion) reſiſtirà de aqui adelante à ſemejante mandamiento, ſi vos luego os ſujetays à el, y no days el exemplo que deueys à los otros, eſcuſandoos con todas vueſtras fuerças, y huyendo la carga? Qual de los ſeglares no ſe eſcãdalizarà oyẽdo eſto? Quien ſe perſuadira, que de coraçon amamos la pobreza? A quien no le parecera que la ſufrimos à mas no poder, haſta q̃ nos viene lance en que la deſechemos? Ruegoos hermano que no os mueuan los conſejos, ni ruegos de muchos ſeñores corteſanos, los quales deſpues que han hecho lo que quieren de noſotros, ſe rien y mofan porque lo hezimos. Ni menos os hagan perder el animo algunos trabajos y moleſtias de la Orden, que aunque fueſſen agora mucho mayores que haſta aqui han ſido, y pudieſſen fatigar y derribar à otros, pero bien ſabemos quanto los puede u lleuar vueſtros ombros fuertes como de Gigante. No os hagan blandear los preceptos del Papa. Porque nunca los Pontifices acoſtumbraron à forçar en ſemejante caſo à los que eficazmente reſiſtieron. Y ſuele ſer eſta vna deſobediencia que no menoſcaba la buena opinion con los hombres, antes la acrecienta. Conſidere vueſtra prudencia lo que ha acaecido à muchos que conſintieron ſer lleuados à ſemejantes dignades. Que honra ganaron? Que fruto? Y en concluſion que fin huuieron? Vengamos ala memoria quan dificultoſa coſa es en el regimiento de las Yglefias de Alemania euitar el Obiſpo, ò la ofenſa de Dios, ò las quexas de los hombres. Finalmente como podra vueſtra anima enmarañarſe todo el dia en negocios, y ocuparos en la conuerſacion y comunicacion peligroſa de los pecadores? vueſtra anima digo que tan ardientemente ama el eſtudio de la ſagrada Eſcritura, y la purificacion de la concien cia? Y ſi pretendeys el fruto de las animas de los proximos mirad (yo os ruego) como por eſta mudança de vueſtro eſtado al de Obiſpo padeceran mucho vueſtros hermanos los religioſos, à quien con la ſantidad de vueſtra vida y exemplos edificauades. Y ellos y todo el mundo à quien con vueſtros eſcritos iluſtrauades, ocupandoos agora en otros exercicios, no pueden perder poco: Y el fruto que hareys ſiendo Obiſpo eſtaua muy en duda. Mirad tambien (amado nueſtro) que toda nueſtra Orden como ſalida de baxo de las ondas de las tribulaciones, goza agora de claridad y conſuelo de ſu libertad. Pues que ſeria ſi por algun acaecimiento que à vueſtra perſona vinieſſe, otra vez bol

uieſſe

uieſſe al profundo de ſus trabajos y anguſtias? En concluſion digo. Que plega à Dios que antes os vea yo lleuar en vnas andas à la ſepultura que en catreda Pontifical. Porque viendo aſsi perdida en los otros la eſperança de firmeza y conſtancia con vueſtro mal exemplo, no mueran los nueſtros con eſte dolor y triſteza. Por lo qual (amado mio) hincadas las rodillas de mi coraçon delante de vos, y por la ſanta humildad de la Virgen y de ſu Hijo, os pido que no dexeys el eſtado de vueſtra humildad, y que lo que la aſtucia del enemigo infernal ha procurado en daño y eſcandalo de muchos, ſe lo boluays ſobre ſu cabeça cõ doblada gloria vueſtra y nueſtra. Ruegoos hermano que me reſpondays de manera que à mi y à vueſtros hermanos deys contento, y nos ſaqueys de la triſteza con que quedamos. La gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea con vos.

Deſta ſuerte ſe tratauã entõces los negocios, y cõ eſte eſpiritu ſe tomauã las dignidades, y el ſalir de ſus caſas y monaſterios los varones Apoſtolicos. No pudo por entonces tener efeto la perſuacion del maeſtro fray Vmberto. Porque la autoridad del Papa ſe puſo de por medio, y à fray Alberto le fue forçado baxar la cabeça y obedecer. Mas antes de venir à eſtos meritos no eſtuuo ocioſo el tiempo que eſtuuo en Roma, que alli leyò las Epiſtolas canonicas y el Euangelio de ſan Iuã, por tan nueua y admirable manera que baſtò para eſpantar el mundo y deſtruyr los enemigos de la Fè. Y aun dize fray Guillermo autor del famoſo libro de Apibus. Que por eſte tiempo llegò à Roma vn Canonigo de Bauiera por ſus negocios. Y eſtando en la Yglesia de ſan Pedro vn dia orando ſe le repreſentò q̃ eſtaua toda ella llena de ſerpientes que con ſiluos horribles eſpantauan toda aquella ciudad. Y que eſtando en eſto entraua vn frayle de la Orden que en contradicion de aquellas ſierpes ſubia al pulpito donde ſe canta el Euãgelio los dias ſolemnes, y alli leyò el principio de ſan Iuan, y llegando à aquellas palabras diuinas: *Verbum caro factum eſt*, deſaparecio todo, y quedò la Yglesia limpia. Y el con mucho cuydado de ſaber quien era el frayle. Y que al cabo le fue dicho que era fray Alberto que limpiaua la Yglesia.

CAPITVLO XXIIII.

De lo que fray Alberto Magno hizo el tiempo que fue Obiſpo.

NO pudiendo Alberto Magno reſiſtir al Pontifice, partio para ſu Yglesia nueuo Obiſpo, y bien deſconſolado. Y aun que los Canonigos le eſperauan cõ mucho deſſeo, y tenian preuenida muy grande fieſta para ſu recebimiẽto. El anduuo hurtandoles el cuerpo de manera, que vna tarde à pueſta de ſol entrò ſolo en el conuento de ſu Orden llamado ſan Blas. Y el dia ſiguiente à Miſſa mayor le recibieron en ſu Yglesia muy à la ſorda ſin ſer otra coſa en mano de los clerigos, aunque luego ſe juntò el pueblo todo à regozijar la nueua entrada deſu paſtor. Eſtuuo vn rato de rodillas junto al altar mayor, y de alli ſe fue al coro à tomar la ſilla. Y los que deſto eſcriuẽ dizẽ y no acaban del cõtentamiẽto y alegria de todos q̃ era ygual à la opiniõ que del Obiſpo ſe tenia. La manera que tuuo en gouernar ſu Obiſpado fue marauillo ſa. Y primeramente en ſuperſona no hizo mudãça. El miſmo era en las caſas Obiſpales que en el monaſterio.

Las

Las miſmas coſtumbres tenia la pobreza, la humildad, la paciencia, la oraciõ, y la llaneza era la miſma. En la limoſna ſola auia mudança como tenia de que hazerla, y en aqueſta no auia taſſa. Viſitando ſus ouejas yua bien acompañado de perſonas graues y doctas para comunicar y tratar con ellas lo que ſe ofrecieſſe, ſin lleuar otra recamara mas que ſu Pontifical en vna beſtia. Todos los negocios temporales remitia à perſonas de mucha ciencia, y conciencia por no embaraçarſe en los que menos importan, y quedar libre para lo eſpiritual, que es propiamente ocupacion de Obiſpo. Y aſsi tenia tiempo para todo (que bien gaſtado ſiempre es mucho.) Oraua, cõtemplaua, predicaua, eſtudiaua, eſcreuia. Y entonces hizo los grandes conmentarios ſobre ſan Lucas, y muchas annotaciones ſobre particulares paſſos de la Biblia. Y por la deuocion que tenia à ſanto Domingo ſu padre dexò dotada vna fieſta que los Canonigos hizieſſen cada año. Y como el deſſeo que tenia de boluer à ſu Orden era mucho, y poca la gana de eſtar fuera della, en ſiendo muerto Vrbano Quarto renunciò el Obiſpado en manos de Clemente ſu ſuceſſor. De manera q̃ ſolos tres años eſtuuo auſente de ſu muy amada Rachel. Y tornando à ſus antiguos exercicios, leyò deſta buelta muchos años en Colonia, y alli ſe acabò de perficionar en todas las coſas. Que quanto mas alto erael grado que tenia, tanto era mayor la humildad que moſtraua. Y quanto mas querian los hombres ponelle ſobre ſus cabeças, tanto mayor era ſu cuydado de andar debaxo de los pies de todos. Y con eſto cobrò de nueuo, nueua opiniõ y fama. Y noſolo en aquella ciudad, pero en otras muchas valia tãto ſu autoridad y el credito que tenia ganado cõ todos, que ſin ſu conſejo no oſauan intentar coſa graue, pareciendoles que auia de yr errado todo ſi no ponia en ello la mano fray Alberto. Y eſpecialmente tuuo gracia para componer muchas enemiſtades y diſſenſiones que entre aquellos Potentados ſe ofrecieron en ſu tiempo, y con ſu autoridad ſe allanauan. En todo lo q̃ era obediencia, ſubjecion, clauſura, exercicios y ceremonias de la religion, quando el boluio de Obiſpo mejor las guardaua que antes. Y viuiendo en la tierra entre libros, y eſcritos y catredas, tenia el penſamiento en el Cielo, y allà era todo ſu trato. Y pueden ſer buenos teſtigos vnos ringlones que ſe hallaron eſcritos de ſu mano, que dizen deſta manera: Auiendo yo acabado con mucho trabajo la expoſicion del libro de Celeſti Ierarchia de ſan Dionyſio, y deſpues el primer capitulo de Eccleſiaſtica Ierarchia, que trata del Sacramento del Bautiſmo, yo confieſſo que deſmayè y me dexè caer con la carga. Y vna noche deſpues de Maytines me ſoñè en vna Yglesia donde el Apoſtol ſan Pablo dezia Miſſa, de que me holguè en eſtremo, eſperando que me enſeñaria lo que yo no alcançaua en Dionyſio. Y quando llegò en la Miſſa à dezir los *Agnus Dei, &c.* entrò por la Yglesia gran golpe de gente con mucho ruydo, y boluiendo el Apoſtol à preguntalles lo que querian, reſpondieron: Que la ſalud de vn endemoniado que alli traìan para que le curaſſe. Y el lo hizo ſin mas detenimiento, y comulgò al hombre cõ vna partecica de la Hoſtia que tenia en las manos. Y proſiguiendo adelante en la Miſſa me lleguè à darle el lauatorio, y le ſupliquè entonces que me enſeñaſſe algo de aquellos profundos myſterios

rios de ſan Dionyſio. Y el me reſpondio muy gracioſamente, diziendo: Que en acabando la Miſſa me fueſſe tras el allende el rio à las caſas de Aaron el Sacerdote. Yo lo hize aſsi, y llegando al agua el Apoſtol paſsò cõ mucha facilidad ſin cubrirſe los pies. Y al primer paſſo que yo di, hallè que no auia ſuelo y con eſto deſpertè del ſueño. Y yo miſmo penſando mucho en el he hallado la ſoltura. Y entiendo que el primer capitulo de ſan Dioniſio que yo auia leydo trataua de como por el bautiſmo ſale de los hombres el demonio, y el bautizado queda admitido à la participacion del ſanto Sacramento. Y luego le vngen, que es embiarle en caſa de Aaron. Y el capitulo ſiguiente que yo deſſeaua entender es de la chriſma con que ſe conſagran los Pontifices. Y la mucha agua que me eſtoruaua el paſſo era la gran dificultad que yo ſentia ſin hallar ſuelo. Y ſan Pablo era el que me enſeñaua el vado con ayuda de la gracia diuina. Y aſsi boluiendo en mi con el fauor de Dios acabè lo que antes auia deſconfiado. Eſto dezia de ſi Alberto Magno. Y en lo mucho que eſcriuio ſe via muy claro que era mucha el ayuda que tenia del Cielo, para paſſar otros golfos mayores que el de ſan Dioniſio. Con eſtos exercicios llegò à vna ſanta vejez. Y porque ſe vieſſe claro lo que nueſtra Señora le auia dicho à los principios. Acaecio, que eſtando leyendo vn dia à mucha copia de gente ſe oluidò de todo quanto lleuaua penſado, y no pudo hallar camino por donde ſalir de aquella confuſion, ni como diuertirſe à otras materias. Y parandoſe vn rato ſe le acordò de lo que por el auia paſſado. Y dixo eſtas palabras publicamente: Mucha nouedad os aura cauſado mi ſilencio, y el auerſeme acabado tan à deſora lo que ſabia. Pero mi muerte ſe acerca, y nueſtra Señora me ha cumplido ſu palabra. Fuy en mi mocedad muy rudo, y eſtuue à punto de ſalirme de la religion de puramente corrido. La ſoberana Virgen me conſolò, y me prometio ſu fauor y ayuda, apercibiendome que antes de mi muerte ſe me oluidaria todo quanto ſupieſſe. Y agora que ſe me ha oluidado entiendo que ſe me acerca el morir. Y como quien ſe va al otro mundo me deſpido de voſotros, de los libros, y de las eſcuelas. Y con eſto ſe ſalio del general, dexando vn llanto furioſo en todos los que alli eſtauan. Y ſintioſe mucho en toda la ciudad, y mucho mas que ſi le vieran muerto. Lloraua como vn niño el Arçobiſpo de Colonia Suffrido, que le amaua tiernamente. A ninguno faltauan lagrimas para llorar al muerto en vida. Solo el eſtaua alegre, muy contento y regozijado, hecho vn ſanto Simeon, que daua gracias à Dios porq̃ llegaua la hora de verſe ſuelto. Y aſsi los pocos años q̃ le quedarõ de vida, deſocupado ya de los exercicios de leer y de eſcriuir, todo ſe empleaua en oracion, y contemplacion, y cada dia viſitaua el lugar dõde tenia eſcogida ſu ſepultura, y alli rezaua las horas de los difuntos haziẽdoſe las exequias en vida como ſi eſtuuiera muerto. Y llegãdo ya la hora poſtrera de ſu peregrinaciõ, mãdò juntar todos los frayles del cõuento, y hizoles vna larga platica, animandolos à la guarda de ſu religion, y deſcubriendoles grandes ſecretos de Dios y de la bienauẽturança. Pidio los ſantos Sacramentos, y recibiolos con grande veneracion y ſentimiento. Puſoſus eſcritos y dotrina en manos de la ſanta Yglesia Romana, para que la corrigieſſe

gieſſe y emendaſſe, diziendo. Que el no tenia, ni ſabia, ni entendia otra coſa mas que lo que ella dixeſſe y enſeñaſſe. Y hechos eſtos proteſtos en publico y llorando tiernamente los frayles. Acabò ſu ſantiſsima vida à quinze de Noviembre, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y ſeys años, y ocho meſes deſpues de la muerte de ſanto Tomas de Aquino ſu dicipulo. Quando ſe ſupo ſu fallecimiento en la ciudad fue grande el llanto que ſe hizo, aſsi de los Dotores, Maeſtros y eſtudio, (cuyo preceptor auia ſido tantos años) como de la gente popular, y de toda la nobleza, (que le tenian por ſu Apoſtol ò maeſtro.) Y juntoſe à ſu enterramiẽto toda la tierra, y celebroſe el oficio de la ſepultura cõ tanta ſolemnidad como dolor y ſentimiento, que eſte era el que no puede eſcreuirſe. Hizo muchos milagros en vida, aunque por deſcuydo de los frayles de ſu Orden tenemos eſcritos pocos. Deuio de ſer que como hazerlos era tan ordinario (en aquellos tiempos) como facil eſcriuirlos, no hazian caſo dellos, auiendo coſas mayores de que aſsir. Eſtà enterrado en ſu conuento de Colonia en el coro de los frayles honorificamente. Puſoſe en ſu ſepultura del ſanto fray Alberto vn Epitafio en verſo latino poco polido y mal compueſto, y muy à lo barbaro de aquellos tiempos, donde ſe muſtra bien la opinion en que fue tenido, que dize aſsi.

Fœnix Doctorum paris expers Philopho rum.
Princeps Doctorum vas fu-lès dogma ſacrornm.
Hic iacet Albertus præclarus in orbe di ſertus.
Ire tunctis certus aſſertor arte repertus.
Maior Platone, vix inferior Salomone.
Quem tu Chriſte bone Doctorum iunge coronæ.
Annis vis denis minus actis ac mille tri cenis.
Chriſti naſcentus de corporis agit habenis.
Quinta poſt fectum Martini luce moleſtum.
Omne petendo Deum tranſiuit agens in bileum.
Qui legit hos verſus mox ad tumulum retrouerſus.
Inclina dicat collectam cũ requieſcat.

Deſpues de ſu muerte ſe hallò vn frayle en aquel cõuẽto muy fatigado y apretado de dolor de cabeça, q̃ ſin otra medicina mas q̃ con ponerſe vn bonete de fray Alberto quedò ſano. Auia en la ciudad de Treues vna ſeñora de muy iluſtre linage, pero de mayor virtud, llamada Domicila muger de ochenta años, que ſolia cõ feſſarſe con fray Teodorico Lector del conuento que alli tiene la Ordẽ. Eſta ſeñora quinze dias deſpues de muerta ſe aparecio à ſu confeſſor con gran reſplandor y luz, y le hablò muy graciosamente, tanto q̃ fray Teodorico per dio el miedo, y la pregunto que como la yua, y que eſtado tenia en la otra vida. Y auiendole reſpondido q̃ era muy bueno, pues eſtaua en la bienauenturança con Dios, el frayle quiſo ſaber de ſu maeſtro fray Alberto rezie̅ defunto en Colonia. Ella reſpõdio q̃ era grã de ſu bienauenturança. Y con eſto deſaparecio. En Alemania eſtaua vna Abadeſa de la Ordẽ de Ciſtel, en cuyo monaſterio ſolia fray Alberto predicar muchas vezes, y alli le tenian mucha deuocion, y obligaciõ. Porq̃ à todas las mõjas fauorecia y ayudaua cõ ſu doctrina y amoneſtaciones, cõſejos y exẽplos. La Abadeſa quiſole

quiſole pagar todas eſtas buenas obras en la ſanta moneda que corre entre Chriſtianos, en ayunos, oraciones, limoſnas, y ſacrificios. Y eſſe miſmo cuydado tenian las otras Religioſas para ſacarle y reſcatarle del Purgatorio. Eſtando (pues) ella vna noche en oracion ſobre eſta cauſa, adormecioſe y viole junto al altar de la Yglesia pueſto para predicar, y leyendo el Euangelio. *In principio erat verbum.* Y en llegando à las palabras, *Vidimus gloriam eius, &c. Plenum gratiæ, & veritatis*: Dixo fray Alberto. Con mis ojos lo veo yo. Y deſaparecio luego. Y la monja deſpertò y quedò conſoladiſſima, creyendo que Dios la auia hecho aquella merced de reuelarle el eſtado bienauenturado de ſu gran padre. Otra monja de la miſma Orden de ſan Bernardo llamada Mathildis, que deſde ſu niñez ha ſido y es auida por ſanta. Dixo publicamente que auia viſto à los dos inſignes varones Alberto Magno, y ſanto Tomas ſu dicipulo veſtidos del habito de ſu Orden con mucha pedreria delante del trono de Dios, adonde los lleuauan dos Angeles con hachas encendidas dexando por do paſſauan vn admirable y ſuauiſsimo olor, y que aſsi en eſto, como en la mucha luz que ſalia dellos, y en vnas letras bordadas que traìan en la ropa, conocio que era grãde ſu gloria, la luz de ſu dotrina, el buen olor de ſus vidas, y el reſplãdor de ſus exemplos. Y aunque no eſtà canonizado con la ſolemnidad que la Yglesia vſa, dizen que con vna bula particular ſe reza del en ſu Obiſpado, como en Cataluña de fray Ramon, y en Portugal de fray Gonçalo de Amarante.

CAPITVLO XXV.

De las grandes letras y ſabiduria de Alberto Magno con que ſiruio à la Yglesia Catolica.

AVNQVE para los que han de leer eſta hiſtoria en lengua vulgar no harà mucho al caſo para eſtimar la perſona y letras đ Alberto Magno ver lo mucho q̃ eſcriuio (q̃ aunq̃ no fuera tan bueno, por mucho era muy mucho.) Pero toda via parece que ſe le haria muy grãde agrauio ſi en qualquiera lengua q̃ ſe eſcriuiſſe ſu vida, no ſe dieſſe noticia de ſus trabajos ſi quiera abulto. Y eſpecialmẽte auiendole muchos infamado de Nigromãtico, (por lo menos) y vẽdido debaxo de ſu glorioſo nombre, libros y tratados, que para gẽte muy perdida erã infames, ſolo por el ambicion pernicioſa de impreſſores, que por vender bien ſu mercaderia la publican por vino ſiendo vinagre. Y la honran con tales titulos y nombres, que al guſto dellos eſtè primero vendida ſu impreſsion, que deſcubierto ſu engaño. Y eſte trato tan ruyn ſiẽpre le ha auido en el mũdo, y los Hereges (antes y deſpues đ S. Geronimo) hã tenido por eſtilo publicar algunas de ſus obras cõ titulo y nombre ageno, y en nueſtros tiempos ſe ha viſto lo miſmo. Porque no pudiẽdo todas vezes vender ſu dotrina infame por cuya es, danle por autor vn hombre conocido y ſanto y docto, para que al olor del nombre caygan los ignorantes en la ratonera. Y eſte peligro corre quien es muy eſtimado y conocido en el mũdo. Y aſsi le acõteciò à Alberto Magno deſpues de muerto. Pero dize del Iuan Tritemio en ſu libro de Scriptoribus Eccleſiaſticis, eſtas palabras. Fray Alberto Obiſpo Ratiſponẽſe de la Orden

den de los frayles Predicadores de nacion Aleman de la villa de Lobing en Sueuia, varon en las diuinas Escrituras, muy erudito y estudioso, y en la Philosophia seglar sin segundo, de sutil ingenio, de estilo escolastico, y en su vida y conuersacion deuoto y santissimo. El qual por su gran dotrina y erudicion, fue siempre llamado el Magno. Leyò muchos años la sagrada Escritura, y la Filosofia de Aristoteles en Paris, y en Colonia, &c. Donde tuuo por dicipulo à santo Tomas de Aquino. Fue Obispo Ratisponense. Y despues de auer gouernado algunos años aquella Yglesia, la dexò por boluerse à su conuento de Colonia dõde hasta que murio estuuo leyendo y escriuiendo. Murio en tiempo del Emperador Rodulfo, año del Señor de mil y dozientos y ochenta, siendo de edad de ochenta años. Està enterrado en medio del coro de su conuento de Colonia. Y despues del no ha nacido hombre que en todas letras y en todas las ciencias, y en todas las cosas aya sido tan docto, tan erudito, y tan experto. Y auerle puesto macula de Nigromancia, es hazer injuria à vn varon amado de Dios. Esto es del Abad Tritemio. Los libros que compuso y escriuio son estos.

Sobre los quatro de las sentencias. La suma de Teologia. Del hombre. De la vida Espiritual. Del santo Sacramento. Del oficio de la Missa. Treynta y dos sermones del santo Sacramento. Sobre los libros de san Dionysio. De la muger fuerte. De las diferencias del temor. De las loas de nuestra Señora. Defensa de los Mendicantes. De la formacion del hombre. Sobre el Pater noster. De la reparacion del pecador. Del modo de llegarse à Dios. Sobre los cinco libros de la ley. Sobre el libro de los Iuezes. Sobre los quatro libros de los Reyes. Sobre Esdras y Necmias. Sobre Iudith. Sobre Hester. Sobre los Cantares. Sobre el libro de la Sabiduria. Sobre Iob. Sobre el Profeta Ezechiel. Sobre Daniel. Sobre los Machabeos. Sobre Isayas. Sobre Ieremias. Sobre los doze Profetas menores. Sobre los Proberuios. Sobre el Ecclesiastico. Sobre el Ecclesiastes. Sobre el Paralipomenon primero y segũdo. Sobre Tobias. Sobre Iosuè. Sobre Rutb. Sobre san Mateo. Sobre san Marcos Sobre san Lucas. Sobre san Iuan. Sobre las Epistolas de S. Pablo. Sobre las Epistolas Canonicas. Sobre el Apocalypsi. Sermones de santos. Sermones de las Dominicas de todo el año. Oraciones sobre los Euangelios. Oraciones sobre las sentencias. De Animalibus 20. libros. Otro de moribus Animalium. De natura locorum. De diuinatione & Prophetia. Paradisus animæ. De inuentute & senectute. De plantis & vegetabilibus. De Bono. De quatuor Cuæuis. De partu hominis. De origine animæ. De arte Prædicandi. Differentia spiritus & animæ. Otro libro diuersarum quæstionum. De causis elementorum. De intellectu & intelligibili. De vita & morte. Sũma Philosophię. De vnitate intellectus. De vnitate formæ. De monastica libros cinco. De Oeconomica libros quatro. De Politica ocho. De Philosophia moral diez y seys. Quæstiones contra Auerroystias. De Arithmetica. De Geometria. De Musica. De Astronomia. De Sphæra. De Astris. Speculum Astronomiæ. De Natura Deorum. De doze Alphabetos. De secretis naturæ. De Mineralibus. De magistris eligendis. De Somnijs. De vniuersalibus. De Prædicamentis. De sex principijs. De diffinitionibus. De causis. De

Grammatica. De Rhetorica. De Medicina. De Lanificio. De Agricultura. De Aratura. De Nauigatione. De Metaphyſica. Sobre la Phyſica de Ariſtoteles. De Cœlo & mundo. De Generatione & corruptione. De anima. De Scientia Mateororũ. De Nutrimento & nutribili. De Somno & vigilia. De perſpectiua. Quinze queſtiones. Comentarios ſobre Ariſtoteles. Y otras coſas muchas que ſe han perdido.

Viſitando las Prouincias de Alemania el Padre Maeſtro fray Tomas Marini Prouincial de Tierra ſanta, con orden del reuerendiſsimo General fray Serafino de Breſſa, llegando à la Teutonia, Prouincia que ha ſido de las mas principales de la Orden, y que en tiempos paſſados tuuo de los mas graues ſujetos della: andando en la viſita, tuuo vna carta del iluſtriſsimo ſeñor Obiſpo de Ratisbona Principe del Imperio, que ſe llama Alberto. Es deuotiſsimo del bienauenturado fray Alberto Magno, y hizo muchas vezes inſtancia al conuento de Colonia, y à los Padres mas principales de la Prouincia, ſuplicando le dieſſen vna reliquia del bienauenturado Padre. La miſma petició hizo ſiẽdo yo Vicario general. Pareciome coſa muy pueſta en razon, darle lo que pedia, ſiendo ſuceſſor en el miſmo Obiſpado. Hizoſe con conſentimiento del Capitulo de Colonia, y con la licencia y preſencia del reuerendiſsimo ſeñor Nuncio Apoſtolico de Colonia, Monſeñor Albergati, que hallãdoſe preſente con otros muchos Padres del dicho conuento, ſe abriò el ſepulcro del ſanto, que eſtà en medio del coro de ſanto Domingo de la dicha ciudad de Colonia, y vimos todos ſu cuerpo veſtido de Põtifical. Faltauale el braço derecho, el qual dize la Coronica de la Orden (que eſtà al fin de las conſtituciones impreſſas en Roma) le traxo à Roma el reuerendiſsimo General Saluio Caſeta, y le preſentò al Pontifice Sixto Quarto, el qual le dio al conuento de S. Domingo de Bolonia. Sacoſe el hueſſo entero del braço yzquierdo, y cõ mucha reuerẽcia ſe puſo entre velos de ſeda y oro en vna fuẽte de plata: y deſpues en vna caxa bien cerrada y ſellada; la qual ſe lleuò al Capitulo Prouincial que ſe celebrò el dicho año en Frigurgo de Ruſgoya (ciudad encomendada à la ſereniſsima caſa de Auſtria.) Todo el Capitulo fue de parecer, que ſe dieſſe al ſeñor Obiſpo. Embiò la dicha reliquia el dicho ſeñor Obiſpo à Ratisbona, y dos Priores cõ ella, el qual mandò ponerla en muy rico relicario, y de todo hizo vn auto publico vn Notario Apoſtolico. En Colonia dexò el dicho ſanto fray Alberto Magno, vn ramo con dos eſpinas de la corona de Chriſto nueſtro Señor, que ſe tiene en muchiſsima veneracion y reuerencia en vn belliſsimo relicario de plata. Sobre todas las coſas que ay de grãdiſsima riqueza, ay en el coro ſobre la filleria de los frayles, q̃ eſtà delante del altar mayor, vn continuado Relicario de trezientos cuerpos de las onze mil Virgines, ſacados de la Ygleſia donde eſtan las ſantas Virgines, que leyendo Teologia en Colonia el ſanto fray Alberto obtuuo licencia para que le dieſſe aquel ſagrado teſoro, y de ſu mano compuſo aquellas ſantas reliquias en la manera que oy eſtan.

En el Capitulo general que eſta Orden tuuo en Roma el año de mil y ſeyſcientos y ocho, ſe ſuplicò al iluſtriſsimo ſeñr Cardenal Galamirio, General que à la ſazon era de la Orden, que procuraſſe con grande inſtancia

inſtancia la canonizacion del Padre fray Aguſtin Caſoto Obiſpo de Nuchera en la Prouincia de Apulia, de quien por conceſsion Apoſtolica ſe haze fieſta en ſu Yglesia.

Y en el miſmo Capitulo ſe ordenò, que ſe ſuplicaſſe à ſu Santidad, que el breue que dio Inocencio Otauo, para que ſe rezaſſe del ſanto fray Alberto en los conuentos de Colonia, y Ratisbona en la Prouincia de Alemania, ſe comunicaſſe à toda la Orden, y por lo menos à todos los conuentos de aquella Prouincia.

CAPITVLO XXVI.

Del bienauenturado fray Ambroſio de Sena varon ſantiſsimo, y eminentiſsimo Predicador.

EL Cardenal Baronio en ſu Martyrologio, dize, que por mandado del Papa Honorio Quarto, ſe encomẽdò à quatro Teologos contemporaneos del Santo, que eſcriuieſſen ſu vida, y aſsi ſe hizo. Pone ſu fieſta à veynte de Março, y refiere de autores graues, que en la ciudad de Sena ſe celebra, y es de guardar, el Viernes antes del Domingo de Paſsion. Murio el año de mil y dozientos y ochenta y ſeys, à veynte de Março. El Papa Clemente Otauo mandò que ſe eſcriuieſſe en el Martyrologio Romano. En diuerſos Capitulos generales ha encargado el difinitorio con mucho encarecimiento à los Generales que procuren la canonizacion del Santo.

Nacio el bienauenturado fray Ambroſio de Sena, por el año del Señor de mil y doziẽtos y veynte à los diez y ſeys dias del mes d' Abril. Y llamoſe de Sena. No por ſer eſte ſu apellido, ſino por auer nacido en aquella nobiliſsima y antigua ciudad de la Toſcana. Su padre era de la caſa de los Sanſedones, y ſe llamaua Meſſer Bonatacca. Y la madre tambien muy noble y de muy antiguos caualleros, que ſe dezia Madona Iuſtina, de la caſa de los Sirbelios. Entrambos à dos linages muy iluſtres en aquella ciudad, por ſi, y por las muchas vitorias que en los tiempos atras auian alcançado de los Turcos. Pero quiſo Dios iluſtrarlos mas con darles por hijo à fray Ambroſio. El qual ſalio del viẽtre de ſu madre moſtruoſa y horenda criatura. Entrambos braços pegados à los lados, y deſde los muslos haſta los pies eran yguales las piernas, cada qual como vna bota. El roſtro negro como vn carbon, y por eſtremo feyſsimo en las figuras y proporcion. De cuyo nacimiento no ſolo no ſe holgaron en caſa de ſu padre, pero teniã por gràde infelicidad auer nacido en ella vn mõſtruo y tan grande monſtruo. No tuuo ſu madre animo para poderle ver deſpues de auerle vna vez viſto. Y aſsi le dio à criar à vna muger, mas de laſtima que de amor, no con deſſeo que viuieſſe, ſino con anſia de que no le vieſſe nadie (que ſin auer pecado el niño era aborrecido de quiẽ mas deuia amarle) y quiſiera ella mucho verle muerto primero que Bonatacca que eſtaua auſente llegaſſe à ver ſu deſdicha, que en fin le tenia ſu madre por indigno de la vida, y de la viſta de los hombres. Y lo que no hiziera vna perra con ſus hijos, quiſo hazer y hizo con eſte inocente arrojandole al muladar, como dizen. Mas Dios que le criaua para grandes coſas, començò à hazer milagros para honrarle y engrandecerle contra el voto y parecer de Iuſtina, y contra el poder de natura

leza. El ama à quien le dierõ à criar moraua junto á la puerta Romana. Y aunque no era ſu hijo eſtaua tan corrida de tenerle à ſus pechos que de ordinario ſe eſcondia de todos, porque no le vieſſen. Y quando no podia ſer eſto, le cubria el roſtro con vn lienço. Y andando à todas horas con eſte cuydado, llegò vna en que ſe deſcuydò y pudo verle vn peregrino que paſſaua por aquella puerta, y aunque ſe dio prieſſa à cubrir al mõſtro, no pudo, ſin que el romero ſe lo eſtoruaſſe con muchos ruegos, y al cabo dellos le dixo. No te corras hermana de criar aqueſte niño, porque el ſera la hermoſura y todo el luſtre deſta ciudad. Y dicho eſto ſe paſſò adelante ſin que la muger conocieſſe quien la hablaua, ni ſupieſſe porque lo dezia. Auia en Sena vn monaſterio de los frayles Predicadores, que ſe llamaua la Madalena, y en el vn altar de muchas y marauilloſas reliquias de ſantos, dõde el pueblo tenia gran deuocion, y la tenia tambien el ama del niño, y lo ſolia lleuar en ſus braços quando alli yua, y ſiempre que yua hazia ſus pobres oraciones por la ſalud del mõſtro. El qual ſiendo de vn añò alcançò de Dios grandes miſericordias deſta manera. Todo el tiempo que ſu ama le tenia junto al altar eſtaua ſoſſegado y quieto, y en apartandoſe de alli lloraua. Y llegò eſto à tanto, que vn dia à viſta de mucha gente començò à deshazerſe llorando, porque el ama ſe yua, y fueron tales los eſtremos que hazia en aquella edad aquel dia, que mouio à cõpaſsion à medio pueblo: porque le vian callar junto al altar, y llorar en apartandole. Y hizieron à ſu ama caſi por fuerça que no ſe fueſſe de la Yglesia, ni hizieſſe al niño tan gran peſar. Y luego que dio la buelta y ſe puſo como antes cabe el altar, el niño quedò contentiſsimo, y ſe le ſoltaron los braços que tenia pegados al cuerpo, y los ſacò fuera de las mantillas y faxas, y puſo las manos como para hazer oracion, y dixo tres vezes claramente, Ieſus, Ieſus, Ieſus, y à eſte milagro acudieron los fraylus y ſeglares que eſtauan preſentes, y no poco aſſombrados de ver la marauilla. Y llegando al niño hallaron ya las piernas deſembotadas y en muy linda proporcion, y el roſtro blanco y hermoſo de muy agraciadas y concertadas figuras. Y en pocas horas ſe diuulgò por toda la ciudad, y no ſe tenia por hombre el que no venia à ver lo que nunca ſe pudo imaginar que era poſsible. Llegaron las nueuas à ſu madre, y con quanta prieſſa pudo acompañada de muchos deudos y parientes fue à la Yglesia (dõde toda via eſtaua ſu hijo) y con grã de alegria y voz del pueblo le lleuò à ſu caſa. Y en toda la ciudad ſe hizo publico regozijo por tan grande y ſeñalado milagro. Deſde alli ſe fue criando Ambroſio, y creciendo cada dia mas en hermoſura y gracia con vn aſpecto graue y modeſto no de aquella edad, ſino de muy mayores años, y con vna repreſentaciõ de ſantidad que le hazia ſer particularmente amado, y eſtimado como coſa del cielo y ſobrenatural. Y eſtãdo en braços de ſu ama, ò jugando con los otros niños ſe alegraua conocidamente, y ſe reſa viendo qual quiera perſona religioſa. Y (como ſe eſcriue de ſanto Tomas de Aquino) era para el muy gran entretenimiento hojear vn libro, y mirar con mucha atencion las imagines y pinturas. En eſta edad le ſacaron ſus padres de Sena huyendo de la peſtilencia, y en vn aldea donde ſe retiraron ſe criò haſta los ſiete años, haziendo altaricos, y proceſsiones como

los

los otros niños, y hincandoſe de rodillas puestas las manos y cantando. Que ſuelen tomarſe de los exercicios de aquella edad, pronoſticos de las inclinaciones, y ocupaciones quando hombres (como dize Ariſtoteles.) De ſiete años començò à moſtrar mas al deſcubierto los teſoros de ſu coraçon, porq̃ ſe le yuan los ojos tras los pobres, y ninguna coſa le venia à las manos que no fueſſe para ellos. Y à quantos topaua por la calle rogaua que ſe fueſſen con el á ſu caſa y les daria vn pan. De nueue años començò à ayunar muchas vigilias de ſantos, y en ellas ſe retiraua las noches à penſar algo de la fieſta y en la grãdeza de Dios, que hazia tan grandes ſantos. Y aunque eſtos penſamientos y conſideraciones eran de niño y niñerias, pero valen mucho y prometen mucho para quando aya ſeſſo y capacidad para tan altos exercicios. Confeſſauaſe muchas vezes ſin tener de que, ni entender lo que importaua aquel ſanto Sacramẽto, ſino ſolo de ver lo q̃ otros haziã, que como fueſſe bueno todo ſe le pegaua. Y el Eſpiritu ſanto que eſtà en el alma la inclina dulcemente à las coſas conuenientes y conformes à ſi. Y deſta manera yua gouernando el alma de Ambroſio en todas las coſas que pertenecian à ſu ſaluacion, y principalmente en el amor de los pobres donde tenia pueſta la mayor parte de ſu caudal. Y alcançò de ſu padre (que era muy rico) licencia para dar de comer todos los Sabados à cinco pobres peregrinos, ò romeros, en reuerencia de las cinco llagas de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Y aquellos dias ſalia muy de mañana à la puerta de la ciudad por donde masde ordinario caminaua eſta gente, y eſcogia dellos cinco los mas pobres, y lleuaualos conſigo à ſu caſa donde por ſu propia mano eran ſeruidos, y regalados, lauandoles el miſmo los pies, y à la noche lleuandolos à acoſtar, y deſnudãdolos, yremẽdãdoles, y coſiẽdoles los veſtidos rotos. Y el Domingo por la mañana los acõpañaua haſta la Ygleſia para que oyeſſen Miſſa, y entonces los deſpedia. Y como ſon à Dios tan gratos eſtos exercicios, quiſo que Ambroſio con alguna goloſina ſe ceuaſſe mas en ellos. Y vna noche en ſueños vio cinco Angeles que cantauan con celeſtial melodia alabanças à Dios, y le combidauan à el para cantar ſu parte, y aſsi lo hazia. Y aunque vino luego à deſpertar del ſueño, quedò por vn rato oyendo el harmonia, y tras ella vna voz que le dixo: Ambroſio, noſotros ſomos los peregrinos que ayer acogiſte y regalaſte. Lo qual ſolia el contar en el pulpito muchas vezes, quãdo encarecia el valor de las obras de miſericordia ſin deſcubrir quien era la perſona à quien eſto auia acõtecido. Tomò tambien por coſtumbre en tan pocos años como los que hemos dicho, viſitar las carceles todos los Viernes. Y quando entendia que alguno de los preſos padecia neceſsidad de comer, ò de otras coſas, el ſe encargaua de proueerlo y lo proueia, pidiendo à ſu padre dineros, que no ſe los daua de mala gana, viẽdo q̃ deſto ſolo era ſu hijo tahur en bienauenturada hora para el y para ſu caſa. Los Domingos à la hora de comer ſeruia en el hoſpital de la Eſcala à los pobres y enfermos, para quien ſola ſu buena gracia y aſſeo, y alegria de roſtro era ſalud y conſuelo. Y en fin como todos los deſſeos de moço, los brios, las inclinaciones, las galas, y los deſaguaderos de aq̃llos años erã amor de Dios y de ſus proximos, no

ſe le eſcapaua pobre,ni afligido, ni deſconſolado, ni neceſsitado, que no lo ſacaſſe de raſtro para conſolarle,remediarle,y curarle,con mucho contento de ſus padres, à quien Dios hazia tan gran merced que el Eſpiritu ſanto fueſſe el ayo y tutor de ſu hijo. Cõ eſtos exercicios yua el moço guardando y conſeruando la limpieza con que nacio. Y aſsi ſe entiende que perſeuerò en ella todos los dias de ſu vida, viuiendo con el recato que pide negocio tan grande y tan dificultoſo como eſte. Que como ineſtimable teſoro llueuen ſobre el millares de ladrones y ſalteadores, que al menor deſcuydo nueſtro nos dexan pobres de la mas rica joya, que podia deſſearſe, y con daño mas irreparable que la muerte. Por donde Ambroſio andaua ſiempre ariſco y muy ſoſpechoſo de todas conuerſaciones y amiſtades, ſaliendoſe dellas con la mejor gracia que podia, pero al fin ſaliendo dellas con ella, ò ſin ella, ſabiendo que ſon burlas muy peſadas las del fuego con las eſtopas. Deſto peſaua mucho al demonio eſtrañamente, y toda la vida le hizo guerra por ver ſi pudiera cautiuarle. Pero principalmente le armò ſus redes quatro vezes con gran diſsimo peligro, ſino tuuiera Ambroſio dentro de ſi otra potencia mayor para vencerle, yotra ſabiduria mas alta para dexarle burlado. Porque el Eſpiritu ſanto en el coraçon de los juſtos pelea y habla por ellos,y no vencen con ſus fuerças, ſino con las diuiuas, con cuya ſabiduria tambien ſon ſabios, y las agudezasdel demonio paran en tonterias. Acontecio vna vez,que ſiendo combidado à la boda de vn pariente ſuyo muy cercano, y entendiendo que la fieſta auia de ſer muy grande, y grande el banquete y regozijo,ſe eſcuſò lo mejor que pudo por no hallarſe donde el tiempo y la ocaſion pudieſſen deſcomponerle,y mientras los otros Caualleros, parientes,y amigos eſtauan en la fieſta,ſe fue el à vn monaſterio de Cartuxos que llamauan ſan Miguel fuera de la ciudad por la puerta de Florencia,à donde el demonio le ſalio al camino en habito de pobre mendigo para mejor engañarle. Y deſpues de auer recebido limoſna de manodel ſanto moço,le dixo:Queria ſeñor Ambroſio que os detuuieſſedes vn poco mientras os hablo algunas coſas que os cumplen,y creo que han de eſpantaros. Yo ſe bien à donde vays, y ſi quiſieſſe os podria dezir todos vueſtros penſamientos, pero para nueſtro propoſito,baſtarà deziros que vos vays huyendo deſta fieſta,y de laboda, por no hallaros en ocaſion de tanto regozijo y conuerſaciones,de miedo que no ſe os pegue algo q̃ pueda hazer ofenſa à vueſtros buenos y ſantos propoſitos. Mas por donde penſays apartaros de vn inconueniente, days en muchos muy mas peligroſos. Porq̃ pẽſar que es virtud la que no es prouada con muchas perſecuciones y tentaciones,ya ſe vee que es deſuario, y no puede ſer virtud prouada mientras el hombre ſe eſconde y huye, y no quiere ſaber lo que tiene, de cobarde y haragan. Y por eſto fue grande la virtud de los ſantos, porque paſſaron por las picas, y hizieron reſiſtencia à los vicios, pelearon con ellos,y los venzieron. Que ſi ſe puſieran debaxo de la tierra dõde nadie los viera,ni oyera,ni hablara,pocas gracias q̃ no cayeran. Mas deuenſeles muy muchas,porque pudiendo pecar no pecaron,y pueſtos en ocaſion de perderſe,ſe defendieron y guardaron. Y ſi vos quereys agradar à Dios en vueſtras coſas,

deſta

deſta manera os aueys de guiar. Andad como los otros Caualleros de vueſtra edad, trataos honradamente, viſitad y entreteneos, que no eſtà el daño en la conuerſaciõ, ni enel vãquete, ni en las mugeres, ni en los amigos, ſino en el mal vſo de todo eſſo. Y como vos os guardeys de ofender à Dios andando como todos, y à buelta de todos, de mayor merecimiento ſerà lo que hizieredes. Y de mas deſto es mucha ſingularidad andaros por el campo à ſolas y por los hoſpitales, y carceles, quando los otros Caualleros vueſtros yguales dançan, ò juegan, ò ſe entretienen, ò paſſean, que no ſirue eſto ſino de dar que hablar à la gente ocioſa. Y que penſays que han de dezir, ſino que ò creys que van todos errados, y ſe condenan, ò que ſolo vos vays acertado por vueſtro parecer? Que lo vno es mucha ſoberuia, y lo otro es juyzio temerario. Y en la ocaſion de agora caſandoſe vueſtros deudos, y tomando eſtado tan ſanto como el del matrimonio, regozijandoſe todos y holgandoſe como es razon, ſolo vos aueys de andar huyendo de todos ellos, y triſte de ſu contento? Penſays que ſe condenan los hombres por ſer caſados, auiendo echado Dios ſu bendicion al matrimonio? Y quando por vueſtra flaqueza vinieſſedes à enamoraros, y à tener parte con alguna muger, no es el mayor pecado del mundo. En llegãdo aqui Satanas con ſu razon, el bienauenturado moço ſe ſantiguò, temblando no ſolo de la culpa, ſino de la ſombra della. Y ſin deſpedirſe del negro hueſped alargò el paſſo huyendo, y boluiendo ſiempre la cabeça atras à ver ſi venia ſu infernal enemigo, haſta que el conocio quiẽ era, y el traydor deſaparecio. Ambroſio llegò al monaſterio perdidas las fuerças y el aliento, deſpauorido, y ſantiguandoſe, y fue meneſter que los frayles le ſocorrieſſen y esforçaſſen antes de ſaber la cauſa de ſu acidente, que el no la dezia, ni ellos podian adiuinarla. Mas tanto hizieron que huuo de deſcubrir lo que paſſaua, con que los monjes pudieron mas facilmente conſolarle, y con mayor certeza aſſegurarle, y cõfirmarle en ſus ſantos propoſitos. Pero aunque el dezia que eſtaua deſengañado de la maldad del enemigo y de ſus conſejos infernales, toda via le deſaſſoſſegaua lo que le dixo de ſingularidad. Que como eſte ſea vicio que los juſtos deuen aborrecer, dauale cuydado ſi en aquello dezia verdad el padre de mentiras. Mas como ſu deſſeo era acertar en todo, ſacole deſte trabajo el miſmo Dios (à quien buſcaua y ſeruia) hablandole vna noche en ſueños, y diziendole: No temas Ambroſio, que Dios anda contigo, y en ſu compañia no puede tener fuerça la furia de Satanas. Y con eſto quedò algun tanto ſoſſegado. Pero ſiẽpre con ſobreſalto de ſu enemigo. El qual otra vez como eſta (pero por diferente camino) le penſò hazer vna peſada burla. Y fue, que à tres millas de la ciudad de Milan ay vn monaſterio de la Orden de ſan Aguſtin, à donde Ambroſio yua por ſu deuocion vn dia. Y paſſando por vn boſque que eſtaua en el camino, oyò vnos gritos como de perſona laſtimada y afligida que ſe lamentaua y quexaua al Cielo. A donde Ambroſio mouido de laſtima y compaſsion fue alargando el paſſo. Y quando llegò à reconocer lo que era, hallò vna muger muy moça, y ſobre manera hermoſa, veſtida de hombre, que era la que hazia aquellos eſtremos cõ lagrimas en los ojos. Y en ſu compañia otra muger

muy moça en ſu propio habito. Y entrambas à dos con vn ſemblante tan graue y honeſto, que à qualquiera que no fuera lo que ellas mouiera à compaſsion. Y viendo à Ambroſio cerca alçaron mas las vozes y renouaron el llanto, pidiendole que tuuieſſe dellas laſtima que eran mugeres nobles, deſuenturadas y triſtes. Yo (dezia la vna) ſoy hija de nobles padres de aqui de Sena, y ha muchos dias que tengo propoſito de ſeruir à Dios en religion. Y he ſido tan deſdichada que ni en padres ni hermanos he hallado fauor Y haziendome agora fuerça para caſarme no pude hallar otro remedio ſino ſalirme de ſu caſa con eſte habito de hombre por no ſer conocida, y he traydo conmigo eſta donzella à puras importunaciones y lagrimas, haſta que Dios me depare cõpañia que me ponga en ſaluo. Y pues el os ha traydo por aqui, ſuplicoos que tengays miſericordia de noſotras, y que nos acompañeys ſi quiera vna ò dos jornadas haſta ponernos fuera deſta tierra, que deſpues Dios nos prouera. Y ſi eſto no fuere poſsible: alomenos por eſtos dos dias no nos dexeys, ò ſi quiera oy haſta la noche que podamos encubiertamẽte pertirnos. Ambroſio las cõſolò cõ buenaspalabras diziendo: Que ſi aſsi era como lo dezian el remedio eſtaua en la mano, pues Dios no auia de faltar à tan juſtos deſſeos, ni à perſonas deſcõſoladas, ſi bien auia ſido muy errado el medio que tomauan deyr huyendo. Y que lo que el podia hazer por ellas ſeria boluer à Sena, y buſcarles alguna muger anciana, ò algũ hombre de canas que fueſſe con ellas. Porque yo (dezia el ſanto) no tengo años à propoſito, y antes pareceria coſa eſcandaloſa mi compañia. Y diziendo eſto ſe deſpidio dellas muy corteſmẽte. Mas la vna, q̃ era el artifice deſta maldad, ſe fue tras el corriẽdo y llorãdo, y diziẽdo mil endechas haſta q̃ le pudo alcãçar y trauar de la capa, de que el ſe congoxò mucho, y començò à dezir Ieſus, Ieſus ſantiguandoſe con la ſeñal de la Cruz, à cuya virtud no pudo reſiſtir el principe del infierno, que para matar el alma de Ambroſio auia tomando aquella figura, y ſubitamente deſaparecio. De que el ſanto moço quedò aſombrado. Y dando gracias à Dios por la merced que le auia hecho tan ſeñalada. Y deſde entonces cobrò tan grande odio al trato y comunicacion de mugeres como ſi en todas eſtuuiera el demonio del boſque. Y començò de nueuo à trauar platica y amiſtad cõ Religioſos, con determinacion de tomar aquel eſtado, y dexar del todo quanto en el mundo auia. Deſta nueua amiſtad y comunicacion eſtrecha con los frayles peſaua mucho à ſus padres, y procuraron diuertille de aquellos penſamientos, y puſieron en platica vn caſamiento muy principal. Compraronle caualios y adereços, buſcaronle compañia de ſus yguales que le ſacaſſen al campo, y con la caça, y con otros exercicios de moços virtuoſos ſe le oluidaſſen los de frayle, que con deſſeo de ſerlo ya los vſaua. Mas todas eſtas diligencias eran en vano. Porque Ambroſio eſtaua reſuelto en lo que le conuenia, y con las manos tocaua la verdad del Euangelio, que los enemigos del hombre ſon los de ſu caſa. Y contra el parecer de todos ellos ſe entrò en eſta Ordẽ el año del Señor de mil y doziẽtos y treynta y ſiete, à los diez y ſeys de Abril en el dia miſmo que auia nacido ſiendo de edad de diez y ſiete años, y auiẽdo primero diſtribuydo gran golpe de dinero (de lo

que

que ſus padres le auian dado) en remedio de pobres y caſamiẽtos de huerfanas. Antes de tomar el habito le dieron aquellos padres vn maeſtro con quien ſe confeſſaſſe y comunicaſſe, y platicaſſe ocho dias enteros que eſtuuo en vna celda recogido. Y con aquellos ſantos exercicios, oracion y ayuno, le fue creciendo el deſſeo, y creciendo la humildad, y quando en el capitulo ſe haze aquel acto con tantas cerimonias y ſolennidades para el nueuo habito, no lo quiſo recebir ſin beſar los pies à todos los frayles vno à vno publicamente: enterneciendolos à todos con tanta demoſtracion de humildad. Y era todo poco quanto moſtraua con lo mucho que dentro del alma tenia. Paſſados algunos dias de ſu profeſsion aquellos padres trataron de embiarle à Paris donde reſidia entonces Alberto Magno para que oyeſſe de tan gran Preceptor la ſagrada Teologia. Porque lo que era Filoſofia, y Logica, ya lo auia eſtudiado antes de entrar en la Religion. En eſta jornada le acontecio vna de las mas eſtrañas y ſolennes coſas que han acontecido en el mundo. Y fue, que como no eſtaua acoſtumbrado à caminar (y mucho menos à pie, y con tanta neceſsidad y pobreza) cayò en el camino enfermo, y la calentura no le dio lugar à paſſar adelante, y fuele neceſſario acogerſe al primer lugar para curarſe. Y ſus compañeros le lleuaron à vna poſa donde fueron bien recebidos del hueſped, y dieron à fray Ambroſio vna cama en que ſe acoſtaſſe. Poco deſpues entrò en aquel meſon vn venerable ermitaño pidiendo limoſna. Y ſabiendo de los hueſpedes que eſtaua alli otro moço muy peligroſo de calenturas quiſo entrar à viſitarle. Y à las primeras palabras le dio mucha eſperança de ſu ſalud, y ſe ofrecio à quitarle la calentura dentro de vna hora. Y tomando el çumo de vnas yeruas (que en preſencia de todos los que alli eſtauan majò ſin conocer nadie que yeruas fueſſen) puſo la mano aſsi mojada como eſtaua ſobre la boca del eſtomago del enfermo diziendo ciertas palabras en ſecreto, que no ſe dexauan bien entẽder las que eran, mas los efetos fueron eſpantoſos que dentro de vna hora le dexò la calentura. Quando los compañeros de fray Ambroſio entendieron lo que el ermitaño auia hecho, rogaronle mucho que ſubieſſe à viſitarle, y à hazer en el alguna experiencia, que como la calentura venia ſobre mucho quebrãtamiento del camino, y el ſujeto era flaco y delicado començauan à temer algun ruyn ſuceſſo. No ſe hizo mucho de rogar el ermitaño, que luego fue al apoſento donde el ſanto enfermo eſtaua. Y entrando por la puerta, Fr. Ambroſio leuantò la cabeça, y en viendole ſe turbò de muerte. El Maeſtro fray Oderico, y fray Dionyſio ſus compañeros le pidieron que ſe alegraſſe y miraſſe al ſanto ermitaño que venia à darle ſalud con la gracia que tenia de Dios para ello. Y el ermitaño proſiguiendo la platica de los Religioſos, dixo al enfermo: Como à mi me creays yo os quitarè la calentura preſto. Pero auiſoos, que ſi paſſays adelante en vueſtro camino, os peſarà preſto, y ſerà el mal peor que calenturas, porque eſta que teneys no procede de canſancio, ni de trabajos, ni flaqueza, ſino de la voluntad de Dios, à quien deſagrada mucho vueſtra yda à Paris. Y à los tres que aqui eſtays, y aun à vueſtra Orden toda peſarà mucho de la jornada. Aſsi que hermano mio lo que yo os

puedo aconſejar,es, que pues no es la voluntad de Dios que perſeuereys en eſſe habito le dexeys con tiempo,y os vays à vna de las Vniuerſidades de Italia,pues tienẽ vueſtros padres con q̃ ſuſtentaros y muy honradamẽte,y podreys eſtudiar derechos cõ ſeguridad. Y poniẽdo en ello vueſtra diligẽcia y cuydado podreys ſeruir à Dios mas à ſu guſto. Y diziendo eſto tendio la mano para ponerſela en los pechos, y curarle como al otro enfermo: Mas eſto no ſe lo conſintio fray Ambroſio, y echole de ſi con mucha deſgracia, diziendo: Noquiero vueſtra cura, ni ſanar por vueſtra mano, ni creer coſa que me dixeredes, ni dexar el eſtado que he tomado. A ſolo Dios tengo de creer. Vete de aqui, dexame en nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto. Y con eſto deſaparecio el ermitaño demonio, dexando el apoſento contaminado con vn olor tan infernal, que los dos frayles cayeron medio muerto en el ſuelo dando gritos. Y acudiendo al ſocorro los de la poſada, no pudieron entrar de hedor por mucho rato. La noche ſiguiente ſe puſo en oracion el buen fray Ambroſio, y ſe quedò arrebatado algun tanto, mientras ſus compañeros hazian lo miſmo por ſu ſalud. Y repoſando vn poco hazia la mañana ſe hallò del todo ſano, y fueron ſu camino. Llegados à Paris fue recebido fray Ambroſio con mucho contentamiento de todos. Porque ya tenian del noticia por cartas, y le deſſeauan y aguardauã. Alli eſtudio mucho, y en todos los generales de Filoſofia, y Teologia ſe hazia oyr y temer quando argumentaua, ò reſpondia: porque en entrãbas coſas hazia mucha ventaja à ſus condicipulos. Y era de todos muy amado, y andauan à porfia ſobre qual ſeria mas ſu amigo por lo mucho que cada qual penſaua intereſſar en ello, aſsi para las letras, como para virtud y ſanta conuerſaciõ, que por eſtremo era grande. Mas el no ſe daua tan de buena gana à ſeglares como à religioſos, por el natural encogimiento que tenia, y por el guſto que hallaua en tratar con ſieruos de Dios. Quiſieran mucho aquellos padres que ſe graduara en Artes, aunque era muy moço, pero el reſiſtio lo que pudo: mas no pudo eſcaparſe de la obediẽcia en lo que tocaua al pulpito. Y aunque (como queda dicho) era muy moço, ſalia à predicar en publico tan altamente, y con tan grande eſpiritu. Que à fama de la mas rara coſa que auia en el mundo concurrian à ſus ſermones quantos hombres doctos auia en Paris en todas facultades con admiracion de todos. Y no ſolo eſto, pero los grandes Filoſofos, y Teologos de aquella Vniuerſidad acudian à el à comunicar ſus mayores dudas y dificultades en la ſagrada Eſcritura, Teologia, y Filoſofia, como ſi fuerã oraculos ſus reſpueſtas. Y lo que para otros fuera ocaſiõ de vanidad y ſoberuia, fue para el vna gran materia de humildad. Que teniendoſe por indigno de tãto aplauſo, y concurſo de gente, pidio à ſus Perlados licencia para retirarſe, y hizo en ella tan grande inſtancia, que al fin ſe retirò à vna celda dexãdo el pulpito y las eſcuelas, y diſputas, y entregandoſe todo à oracion y exercicios eſpirituales con ſilencio, y eſperança, como dize el Profeta. Mas como eſta licencia auia ſido mal dada y à puras importunaciones y ruegos contra el bien comun y prouecho de las almas, tornaron los padres à reuocarſela, y à mãdarle otra vez ſalir à plaça, y leyò tres años Teologia Eſcolaſtica con

grande

grande aplauſo de la eſcuela y admirable aprouechamiento de los discipulos. A cuyas leciones no ſolocõ currian los nueuos eſtudiantes, ſino los hombres muy aprouechados doctos y graduados. Porque tenia vn cierto don del Cielo para eſte miniſterio pocas vezes viſto en otros. De Paris le embiaron à Colonia donde leyò algunos años Filoſofia natural y diuina, y en breue tiempo aprendio la lengua vulgar de aquella Prouincia, y predicò en ella marauilloſamente y con grande fruto muchos dias. Ardia entonces en guerras y diſcordias toda Alemania, que en la vacante del Imperio ſe ofrecieron. Y para componerlo todo no ſe hallò perſona mas à propoſito que fray Ambroſio. El qual hizo mucho en el negocio, y reconciliò los animos de algunos Principes cabeças de la diſſenſion, cõ que aquellos Eſtados ſe puſieron en razon, y ſe pacificaron por entonces, pareciendo à juyzio de todos impoſsible. Pero ayudole mucho à fray Ambroſio la gran opinion que cobrò de ſanto por auerſe viſto ſobre ſu cabeça vna paloma, que quando predicaua baxaua del Cielo, y à viſta de todos ſe le ponia en la cabeça, aunque el no la via ni la ſentia. Pero el pueblo hazia de aquello tan grande caſo que les parecia q̃ era (como es de creer) vna particular aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto con eſtas mueſtras viſibles. Y aũque el Papa le hizo venir à Italia para negocios importantiſsimos, fue neceſſario tornarle à embiar muy preſto à Alemania para remedio de otras nueuas alteraciones que por ſu mano ſe compuſieron. Y hizo gran esfuerço con aquellos Principes para el ſocorro de Hungria contra el Turco. Y entendio en la conuerſion de vnos hereges que ſe auian leuantado por aquellas Mõtañas, donde paſsò mucha perſecucion y trabajos, y ſe vio hartas vezes en peligro de la vida. Pero con eſtos aprietos le crecia el animo, y ſe alentaua el eſpiritu para las diſputas, y ſermones contra la ſecta (que con la goloſina del martyrio ſe le hazia tan facil) y vino à partido con las cabeças de diſputar con ellos en publico, y en lengua vulgar, ofreciendoſe à grandes penas, ſino los conuencieſſe. Coſa que ſino es con particular inſpiracion de Dios, ni es buena ni permitida, por no poner la certeza de la Fè en voto y opinion de vulgo, que es inhabil para entender verdades, y faciliſsimo para creer mentiras. Pero deuioſe de mouer vn hombre tan ſanto como fray Ambroſio con eſte eſpiritu, y aſsi le ſucedio bien. Porque los hereges no oſaron ſalir al partido: y la gente pupular deſmayò, y ſe reduxo al gremio de la ſanta Yglesia Romana, parte por las grandes y eficaciſsimas razones y teſtimonios de la ſagrada Eſcritura con que procedia fray Ambroſio, y parte porque deſta vez vieron muchos dellos la paloma ſobre ſu cabeça quando predicaua.

CAPITVLO XXVII.

Donde ſe proſigue la vida del bienauẽturado fray Ambroſio.

ACABADAS las coſas de Alemania en la forma que dicha es, dio la buelta el ſanto fray Ambroſio à Italia. Y el Pontifice le encomendò la predicacion de la Cruzada para la conquiſta de la tierra Santa. Donſe vio la fuerça del eſpiritu con que predicaua, y perſuadia, y mouia los coraço-

coraçones milagroſamente. Porque nunca los Principes Chriſtianos en tiempo del Emperador Frederico, ni en otros atras ſe juntaron, ni juntaron tan copioſo exercito como con eſta predicacion. Aunque andando en eſtos paſſos ſe los quiſo cortar el demonio con otra muy peſada burla de las que el ſuele. Auiale el Papa ofrecido vna principal Yglesia, y aunque le apretò mucho para que la aceptaſſe no ſe pudo acabar con el, queriendo mas el eſtado humilde, y pobre que tenia que no el eminente de Obiſpo con tantas y tan eſtrechas obligaciones. Y ſaliendo muy contento de los pies del Papa, con eſta gracia proſiguio ſu camino caſi por toda Europa para tratar con los Principes Chriſtianos la ſanta liga y Cruzada contra infieles, como queda dicho. En el camino ſe le hizo encontradizo Satanas en figura de caminante muy platico y muy corteſano, q̃ deſpues de las razones ordinarias y generales, entrò cõ el en otras mas particulares, diziendo los pareceres que auia, y los juyzios que ſe hazian en la Corte ſobre eſte negocio del Obiſpado: y que los mas cuerdos votos le tenian por errado, aunque el pueblo ignorante lo alabaua mucho; y le parecia ſantidad. Porque los hombres à quien Dios da ſu eſpiritu, y muchas partes para los oficios y dignidades Eccleſiaſticas, eſtauã obligados à no eſconder ſu talento, ni enterralle, como hizo el mal ſieruo condenado del Euangelio. Y eſpecialmente quando auia falta de hombres como entonces la auia, y quando la Yglesia eſtaua falta de ſeruicio, y tenia neceſsidad de ſus hijos que la ayudaſſen. Y que ſi los que podian ſer Obiſpos no querian ſerlo, era neceſſario echar mano de los indignos con gran cargo de conciencia à cuenta de los que por ſu particular conſideracion y guſto hurtauan el cuerpo à las cargas de la obediencia y fidelidad que deuian à ſu madre la Yglesia. Y dezia mas, q̃ ſabemos ſi por eſte camino quiere Dios reformar el mundo que tanta neceſsidad tiene de reformacion? Que ſiẽdo vos buen Obiſpo (como todos eſperamos y creemos que lo ſeriades) no pararia ſolo el prouecho en vueſtro Obiſpado. Mañana ſe ofrecerà vna eleccion de Papa, y podriades entrar en aquella ſilla para bien de todos. Y ſi eſto fueſſe (como es poſsible) con que podriades pagar el daño que hazeys à la Yglesia en eſconderos? A eſte propoſito le fue diziẽdo tãtas y tales liſonjas, tã dulces al guſto, y tan ſuaues à las orejas, que verdaderamẽte ſe entriſtecio fray Ambroſio y ſe puſo pẽſatiuo. Porq̃ liſonja dichacõ artificio, y artificio del diablo, es vn veneno ſecreto que entrando por las orejas penetra las potencias del alma, y ſe deriua à las venas y à la ſangre, y todo lo inficiona y eſtraga como ponçoña de infierno. Mas al cabo el ſanto reſpondio: Que el no tenia otra voluntad ſino la de Dios. y que en ſus manos eſtaua del todo reſignado para que ordenaſſe y diſpuſieſſe de ſu vida, y de ſu alma lo que el quiſieſſe. Pero que ſi agora no auia arroſtrado à la merced que el Papa le hazia, era por auer conocido en ſi las pocas partes que tenia para tan alto eſtado. Y ſi Dios ſe ſiruiere de otra coſa (dezia fray Ambroſio) el lo encaminarà. Yo no pienſo negociarlo ni tratarlo. Y eſtãdo en eſto el demonio deſaparecio con grandiſsimo eſpanto de los que alli yuan, y no menos del ſanto frayle, que haſta aquel punto no

to no auia conocido la treta, ni menos al que la jugaua. Y començò à dar gracias à Dios que le auia librado de aquel traydor y de ſus trayciones. Acabada eſta legacion tan proſperamente ſe acertò à hallar el ſanto fray Ambroſio enla Corte Romana con el Papa Clemente Quarto, quando ſe trataron los negocios de Conradino, que por auer entrado en Italia cõ diez mil hombres de pelea, y auer hecho mucho daño en las tierras dela Yglesia, eſtaua deſcomulgado y anathematizado, y en ſuma deſgracia del ſanto Pontifice, que profetizò ſu deſaſtrada muerte. Alli ſe moſtrò el autoridad que el ſieruo de Dios tenia con los Principes. Porque Conradino le tomò por medianero con el Papa para alcançar perdon de ſus inſolencias, y abſolucion de las excomuniones. Y la alcançò, diziendo el Papa que no era hombre fray Ambroſio quando hablaua, ſino el Eſpiritu de Dios. Aunque el deſuenturado Principe no ſe logrò, ni ſe lograron eſtos beneficios. Tambien eſcriuen que ſe valio del ſu miſma ciudad de Sena, para alcançar del Papa Gregorio abſolucion de las excomuniones, cenſuras, y entredichos que tenian de muchos años atras, aſsi por auer fauorecido al Emperador Frederico depueſto por el Concilio, como por las tyranias de Guelfos, y Gibelinos que en aquella ciudad ſe fomentauan. Hizo tan ſeñalados oficios con el Pontifice, que ſe aplacò, y los recibio à ſu obediencia y bendicion, auiendo hecho primero muchas pazes y amiſtades entre los miſmos Seneſes fuera de todas eſperanças. Pero eſto no fue como Sebaſtian Flaminio lo cuenta, ni fray Serafino Razzi en tiempo de Gregorio Nono. Y mucho menos en el año de mil y dozientos y quarenta, que ſeñala Sebaſtian Flaminio. Porque eſte año de quarenta no tenia mas que veynte fray Ambroſio, que nacio el año de veynte (como ellos miſmos dizen) y era caſi nouicio, porque tomò el habito el año de treynta y ſiete. Y era muy moço para tan grandes negocios. Y aun no auia ſalido de ſu celda para el eſtudio, quanto mas para jornadas tan grandes. Y tambien Gregorio Nono murio el año de quarenta y vno, que es lo miſmo. Y tambien porque el Frederico no fue depueſto por Gregorio Nono, ſino por Inocencio Quarto, en el Concilio de Leon de Francia por el año de mil y dozientos y quarenta y cinco, y la ſentencia de priuacion eſtà en el cuerpo del Derecho en el Capitulo, *ad Apoſtolicæ, de re iudicata, libro ſexto*. De manera que eſta diligencia de fray Ambroſio no pudo ſer ſino en tiempo de Gregorio Decimo, que haſta entonces durauan en Italia los apaſſionados de Frederico, y los vandos eſtauan de muy mala manera, como queda arriba dicho. Pero cuentan que entrando en la ſala donde eſtaua el Pontifice con algunos Cardenales, antes que el ſieruo de Dios propuſieſſe ſu embaxada, le dixo el Papa. Quiero que ſe haga fray Ambroſio lo que me pedis. Yo ſeñor (reſpondio el bienauenturado ſanto) no quiero mi voluntad, ſino la vueſtra. Mas plegueos Padre ſantiſsimo de alçar las cenſuras que teneys puestas contra Sena, que toda aquella ciudad ſe pone à vueſtros pies pidiendo perdon de ſus yerros y vueſtra miſericordia. Y boluiendoſe el Papa à los Cardenales, dixo: No puede hazerſe otra coſa, pues fray Ambroſio lo pide, y aſsi ſe haga. Acabado eſto el Papa le embiò con

otras

otras muchas y muy calificadas perſonas à concertar los deſatinos, guerras y vandos entre Florencia, y Piſa, Venecianos, y Ginoueſes, que eran el fuego de Italia. Y cayendole en ſuerte la parte de los Florentinos tuuo con ellos tanta gracia que acabò quanto quiſo con mucho ſeruicio de Dios, y autoridad de la Yglesia. Y por ſus buenos medios ſe puſieron en libertad los priſioneros de entrambas partes que eran muchos. Pero no ſe deue de atribuyr todo à ſus fuerças, porque eran muy flacas las humanas para negocios tã dificultoſos. Fue el todo la gracia diuina que tomò à eſte hombre por inſtrumento para ſeruirſe del en eſtas coſas tan propiamente ſuyas.

CAPITVLO XXVIII.

De la bienauenturada muerte de fray Ambroſio de Sena, y de los milagros que Dios obrò por el antes y deſpues.

TAN grande ſantidad como la de fray Ambroſio no podia tener ſino feliciſsima muerte como tuuo, porque el arte de bien morir es el viuir ſantamente. Y antes de llegar à eſſa hora ſuele hazer Dios muy grandes mueſtras de la gloria de ſus Santos, conforme al eſtado que tienen, y à las ocaſiones que ſe ofrecẽ para manifeſtacion de ſu gloria. Fue muy auſtero en ſu vida, muy dado à oracion, de mucha penitencia, tenia à rayz de las carnes vna tunica de grueſſa xerga, y deſde que entrò en la religion haſta el dia que murio nunca comio carne, y caſi ſiempre ayunaua comiendo vna ſola vez al dia, y los Viernes pan y agua ſolamente. Y vn rato antes y otro deſpues de comer ſe hincaua de rodillas, y oraua còn tantas lagrimas y deuocion, que los frayles no podiã hazer otra coſa en viendole, ſino llorar como el. Dormia dos horas antes de Maytines, y otras dos deſpues y ſiempre veſtido y ſobre vn xergõ de paja. Y donde quiera que ſe hallaua por los caminos, ò poſadas dezia Maytines à la media noche, y las horas Canonicas ſiempre de rodillas, y ſe daua cada dia vna diciplina. Dezia Miſſa con grandiſsima deuocion, y ſiempre à la hora del alua. Mas no la dezia cada dia, ſino algunos determinados de la ſemana. Y deſpues de auer conſagrado la Hoſtia ſentia en ſi tan grande mudança, que ſe cubria de pies à cabeça devn ſudor copioſiſsimo, y ſe deshazia en lagrimas en tan grãde eſtremo que no oſaua ponerſe enel altar quando ni donde auia gente. Perſeuerò el ſieruo de Dios en ſanta virginidad y limpieza todos los dias de ſu vida por eſpecial priuilegio del Padre eterno. En todos los caminos, y jornadas que hizo, aſsi por la obediencia de la Orden, como por mandado del ſumo Põtifice, andaua à pie: y guſtaua mucho del trato y comunicacion dela gente llana y deuota, aunque fueſſe ignorantiſsima, porque como verdaderamente humilde ſe pagaua de los que lo eran. Era oficioſiſsimo. Gran regalador delos enfermos, acariciador de los hueſpedes y peregrinos, lauauales los pies ordinariamente, y por ſu propia perſona los ſeruia. Y como quiera que en ſu particular conuerſacion y platicas fueſſe corto y grandemente encogido, pero en el pulpito era animoſo, y tenia tan grande fuerça y eſpiritu en las palabras, que hazia temblar à los Reyes y Principes del mũdo. Y llegaua à tanto, que dos vezes le vieron con el gran feruor que lleuaua en el ſermon ſalir fuera del

pulpi-

pulpito en el ayre. De manera que quando fray Vicente Artino su discipulo y los otros Religiosos y legos que estauan en el sermon lo vieron sin ser otra cosa en su mano dieron consigo de rodillas en el suelo, diziendo à gritos: Iesu Christo, Iesu Christo, con tantas lagrimas y sentimiento que parecia vn dia de juyzio. Y el mismo fray Vicente afirmaua que auia visto por sus ojos muchas vezes estando predicando fray Ambrosio ponersele vna paloma blanquissima sobre el ombro derecho, y el pico à la oreja del santo. Y preguntandole la causa destas marauillas, respondia que estas operaciones milagrosas no cabian en hombres tan indignos y pecadores como el era, sino que Dios por la deuocion de los oyentes hazia lo q̃ hazia sin que el supiesse ni entendiesse nada. Tal es la humildad de los santos, y desta suerte sienten de si. Dezia este bienauenturado: Que quererse vengar los hombres, era pecado de idolatria, porque vsurpauan el oficio propio de Dios, y se tratauan como tales. Que es vn gracioso encarecimiento, y propio de almas humildes, que traen atadas las manos, y el pensamiento con la ley diuina, dezia tambien. Que los libros santos auian de leerse con la luz clara y ardiente del entendimiẽto, y no con alma distrayda en pensamientos. Que de no hazerlo assi, viene à sacarse tan poco fruto de la santa lecciõ como de la profana. Para vencer nuestras malas inclinaciones. Dezia q̃ era el mejor medio pẽsar cada dia, que aquel podia ser el postrero de la vida. Enseñaua à conocer y distinguir las apariciones, y visiones de los Angeles buenos, y los embustes de los malos (que algunas vezes suelen mostrarse con tanta luz y claridad, que à qualquier juyzio, sino es ayudado con gracia diuina, parecerà que es del Cielo) y dezia: Que en llegãdo à nosotros qualquiera vision destas la deuemos preguntar al improuiso. Quien es. De à donde viene. Y à que viene. Y que siendo Angel bueno se trocaria luego el temor en alegria, y el sobresalto en contento, y el miedo en seguridad. Y si à caso fuesse Angel de tinieblas perderian con esto la fuerça sus tentaciones. Predicando vn dia de la Catreda de san Pedro en la plaça de santo Domingo de Sena, vio vna señora muy principal y muy religiosa, baxar del Cielo vna luz y resplandor marauilloso, que desde el principio del sermon hasta que se acabò estuuo perseuerante sobre la cabeça del santo. Y quãdo para despedir al pueblo huuo dicho la confession general desaparecio. Otra muger de la misma ciudad deuotissima deste biẽauenturado, yendo vna mañana à mucha priessa à su sermon, dexò en la cuna durmiendo à vn niño que criaua à sus pechos cubierto el rostro con vna sabana, y acabado el sermon boluiendo à su casa, hallò ahogada la criatura. Y tornandose à la Yglesia, como rabiosa, llorando y gritando, contò su trabajo al santo varon, por cuya intercession y meritos quiso el Señor de la vida darsela al rezien muerto. Otra muger de Pisa, que se llamaua Bona auia muchos dias que estaua manca de vn braço, haziendo siempre mucha instancia con Dios para tener salud. Y estãdo vna noche medio durmiendo, y medio velando, oyò vna voz que dezia. Leuantate de mañana para oyr sermon de fray Ambrosio que predica en san Agustin, y luego sanaras: la muger lo hizo assi, y fue con tiempo al sermon del santo. Y quando acabò de predicar se hallò sana del todo. Fue siempre el

santo

ſanto confeſſor muy gran protector y padre de las ſagradas Virgenes q̃ eſtan en los monaſterios conſagradas à Dios, y de las donzellas por caſar. Y de las vnas y de las otras tenia particulariſsimo cuydado como ſi del ſolo dependiera ſu remedio. Y aſsi deſpues de muerto hã quedado todos los años el dia de ſu fieſta que las donzellas de Sena que eſtã para caſar van à la Y gleſia de ſanto Domingo, vnas la vigilia, otras el miſmo dia à encomendarſe à Dios, que por meritos del ſanto fray Ambroſio las ponga en eſtado que ſea para ſu ſaluacion. Y ofrecen ſus velas de cera con mucha deuocion. Y eſſo miſmo hazen los eſtudiantes q̃ en aquella tierra le tienen por ſupar ticular abogado, y han tenido muchas experiencias de ſu fauor, quando era viuo, y deſpues de muerto. Como ſe parece de las imagines, tablas, y pinturas q̃ en teſtimonio deſtas, y otras muchas marauillas eſtan colgadas en ſu ſepultura. Pero viniẽ do àſu bienauenturada muerte, acaecio aſsi: Que predicando la vltima Quareſma en Sena ſe le rompiò vna vena del pecho, de que començò à echar ſangre por la boca en alguna cantidad. Y aunque los frayles le rogaron que dexaſſe losſermones por entonces (por ſer tan peligroſo oficio cõ aquella enfermedad) no quiſo creerlos, engañandoſe con algunos ratos buenos que auia tenido aquella noche ſin echar ſangre. Y à la mañana ſe puſo en el pulpito, y hizo vn valiente ſermon cõtra los vſureros: de q̃ la ſangre ſe le inflamò, y començò à echarla por la boca en mucha abundancia. Y entendio que ſe moria. Por dõde pidio luego los ſantos y diuinos Sacramentos, y començò à conſolar à los frayles que tenian harta neceſsidad dello, pidiẽdoles muy encarecidamẽte, que no lloraſſen ſu muerte, pues era viſpera de la vida eterna que eſperaua. Y deſpidiendoſe de todos ellos les abraçò vno à vno para partirſe. En eſto ſe paſsò mucho con el gran ſentimiento que teniã todos de ſu muerte, y por la ſoledad con que quedauan. Que à la ſombra de fray Ambroſio parece que viuian y eran eſtimados, fauorecidos y honrados, y la Orden yua creciendo. En toda aquella tierra ſe edificauan monaſterios, y ſe eſtendian por otras cõ ſu fauor. Mas no podian ſufrir tãto las flacas fuerças del enfermo, y llegauaſe muy aprieſſa la hora del partir de aqueſta vida, y traxeronle el diuino Sacramẽto del altar para compañia y Viatico de aquella jornada. Y como mejor pudo ſe hincò de rodillas el ſanto frayle, y lo recibio con ſingular contentamiento y deuocion, y con eſſa miſma le vngieron. Y diziendo Pſalmos, y oraciones, y ayudandoſelos à rezar y dezir, les dexò la palabra en la boca, y ſe fue al Cielo à los diez y nueue de Março, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y cinco. Y à eſta hora vieron muchas perſonas de fẽ, y de credito vna hermoſa nuue blãca encima del monaſterio, y en medio della vna eſtrella que por todas partes echaua rayos de marauilloſa luz. Y ſubiendo poco à poco hàzia el Cielo, la perdieron de viſta, y entendieron que era ſeñal de la bieauẽturança de fray Ambroſio. Que como auia ſido en vida luz de la Yglesia, yua agora à ocupar en el Cielo el aſsiento deuido à ſus merecimientos, como eſtrella en el firmamento. Y muchos niños en aquella ciudad ſin ſaber hablar otra coſa, hablauan en eſto, diziendo que auian viſto por ſus ojos el alma de fray Ambroſio ſubir al Cielo. No pudo el ſanto cuerpo enterrarſe aquel dia ni otros dos,

dos, porque el concurſo de la gente era tan grande que no dexaua tiempo ni lugar para ello. Haſta q̃ el dia de ſan Benito en la tarde à los veynte y vno ſe hizieron las exequias cõ grandiſsima pompa y aparato, y ſe puſo el cuerpo dentro de la Sacriſtia del conuento de ſanto Domingo en vna bobeda de piedra. Y dentro de pocos años aquella Señoria le hizo vn ſepulcro de marmol excelentiſsimo, y fue traſladado y pueſto en el, en vna hermoſa capilla que eſtaua en medio de la Yglesia. Y eſte dia de ſu traſlacion fue hallado el cuerpo tan ſano, tan freſco y tan hermoſo como el dia que murio quelo eſtuuo mucho, y con vn olor ſuauiſsimo no de muerto, ni de muerte, ſino de eterna vida.

El Papa Honorio IIII. (en cuyo tiempo murio eſte bienauenturado ſanto) quiſo luego canonizarle por ſer tan grande y tan extraordinaria ſu vida, y tan grande la fama de ſus milagros, y dio ſu comiſsion à fray Gisberto Alexandrino gran Filoſofo y Teologo dicipulo de ſanto Tomas de Aquino. Y al maeſtro Recuperato de Pietramala del Condado de Arezzo, y al maeſtro Aldobrandino de Paparoni. Y al maeſtro Odoardo de Biſdomini de Sena, todos contemporaneos del ſanto fray Ambroſio, para que recopilaſſen ſu vida, y buſcaſſen con diligencia y fidelidad todos ſus milagros para hazer aquel auto de la canonizacion como conuenia, mas antes que los dichos padres acabaſſen de hazer ſu oficio murio el Papa en el ſegundo año de ſu Pontificado. A Honorio ſucedio Nicolao IIII. de la Orden de ſan Franciſco, con el qual no ſe pudo tratar deſte negocio por las muchas ocupaciones que tuuo con infinitos deſaſtres y trabajos de guerras entre Chriſtianos por toda Italia, y con infieles en Aſia (que en ſu tiempo tomaron los Moros à Tyro, y à Sidon, y à Beritho, y à Acon, y la gran ciudad de Ptolomayda) y en embiar ſocorro en vano à la tierra ſanta ſin ayuda de Principes Chriſtianos, y en apaziguar las diabolicas guerras de Guelfos y Gibelinos que llegaron à termino que en vna batalla ſola que ſe dio junto à Ciuita Caſtellana murieron mas de tres mil Gibelinos. Las quales coſas junto con las guerras que ſe rompieron entre Inglaterra y Francia, y la muerte del Emperador Rodulfo, y las reuoluciones de Grecia deſpues que fallecio Miguel Paleologo no dieron lugar à eſtotros negocios, muriendo el buen Pontifice de pura triſtreza y cuydados. Sucediole Celeſtino V. ſanto hombre y llano, que auiendo ſido ermitaño primero le eſpantaron ambicioſos hablandole por vna zerbatana para que dexaſſe el Pontificado à los ſeys meſes de ſu eleccion. Por donde tampoco ſe pudo tratar con el (en tan breue tiempo) de la canonizacion. Y mucho menos en tiempo de Bonifacio VIII. que le ſucedio. Aſsi por los diſturbios y deſaſſoſsiegos que tuuo en los ocho años que preſidio (de que eſtan llenas las hiſtorias) como porque el ſanto fray Ambroſio era de los de la facion Gibellina con quien eſte Papa tenia tan gran enojo quanto moſtrò en los Goloneſes que deſtruyò, y en Pracheto Arçobiſpo de Genoua à quien tomando de ſu mano la Ceniza el Miercoles primero de Quareſma ſe la arrojò àlos ojos, y le dixo *Memento Gibelline quia Gibellinus es, & cum Gibellinis morieris*. (Si es verdad lo que dizen Platina y otros.) Muerto Bonifacio fue la gran peſtilencia de Sena donde murio la ma-

yor parte de la ciudad, y caſi toda la nobleza, y particularmente el linage de los Sanſedones que era la caſa del ſanto fray Ambroſio. Y aſsi faltaron los principales ſolicitadores deſte negocio. Mas aunque no llego à concluyrſe ſu canonizacion pero enel proceſſo que los comiſſarios arriba dichos hizieron ſe hallã tan grandes milagros que Dios obrò por ſu ſieruo, aſsi en vida, como deſpues de muerto, que dan verdadero teſtimonio de ſu ſantidad. Prouoſe que auia librado ſeys endemoniados, muchos ſordos, tres ciegos, y à vno dellos que lo era de ſu nacimiento. Reſucitado dos muertos, vno que ſe auia ahogado en vn eſtã que, y otro que ſalio muerto del viẽtre de ſu madre. Cennino de Montepoliciano guardando cierto ganado ſuyo le aparecio vn animal negro de la manera de gato, y tomando vna piedra para tirarſela quedò manco del braço, y la eſpalda derecha ſin mouimiento ni ſentido, y perdio la habla, y eſtuuo aſsi caſi dos meſes ſin ningun remedio. Eſte hombre tenia vna tia caſada en Sena llamada Emilia, la qual entendiendo el deſaſtre de ſu ſobrino le ofrecio al ſanto fray Ambroſio que entonces era reziẽ muerto y haziamuchos milagros, y ſubitamente quedò ſano. Lanfranco de Peroſa hombre rico, y en coſas de armas muy afamado, auiendo trabajado por ſu patria en tiempo de guerras fue preſſo por vnos ſoldados del campocontrario. Y hallandoſe aſsi en vn lugarillodel Condado de Orbieto con grillos à los pies, y vnas eſpoſas à las manos, y atado con vna cadena, muy maltratada ſu perſona, con mucha falta de la comida. Quiſo en eſte aprieto valerſe del ſanto fray Ambroſio, y le hizo voto ſi ſalia de aquella priſion de yr à viſitar ſu ſepulcro, y poner alli vna Imagen con las cadenas y hierros que el tenia. Y hecho eſte voto començò con mucha Fè à tentar los grillos y las cadenas con que eſtaua atado, y pareciole que blandeauan y dauan de ſi. Y animandoſe con eſto prouò ſus fuerças, y no fueron meneſter muchas para que todo ſe cayeſſe, y el quedaſſe libre de las priſiones con que à la media noche ſe arrojò de vna ventana abaxo. Y aunque con gran peligro de la vida ſe ſaluò milagroſamente, y cumplio luego ſu voto. Vn mercader Florentino llamado Roberto Spini lleuaua vna grande nao cargada de mercaderia, y encontrando con otra nao enemigaco mençaron à pelear haſta que aferraron la vna con la otra, y era tanto el fuego artificial que de entrambas partes arrojauan, que elRobertodio ſu nao por perdida ſi Dios milagroſamente no la remediaua. Y acudiendo à el, y pidiendole ſu fauor y ayuda por medio del ſanto fray Ambroſio rezien defunto. Subitamente ſe deſaferraron los nauios, y el de los contrarios ſe abraſò ſin remedio alguno, y el ſuyo quedò libre (como el y Landino de los Amieros Florentino que yua en la miſma nao lo teſtifican en ſus dichos.) Y deſta ſuerte ſon otros muy muchos y ſingulares milagros que el curioſo Letor podra ver en la vida que compuſieron los quatro comiſſarios arriba dichos, y en lo que recopilò Sebaſtian Flaminio, que aqui no ſe dizen por euitar larga eſcritura, y por no ſer imitables. El cuerpo del glorioſo ſanto no eſtà agora donde al principio, ſino en la ſacriſtia. Porque los años paſſados ſe cayò gran parte de la Ygleſia antigua ſobre la capilla de ſu enterramiẽto, y la arruynò de manera q̃ fue meneſter ſacarle de alli, y paſſarle à

otra

otra parte para tenerle con la decencia que conuenia.

CAPITVLO XXIX.

De la gran ſierua de Dios Soror Ynes de Montepoliciano.

TODA via era General de la Orden el Maeſtro fray Berẽgario, ò como los Caſtellanos dizen Berenguel, quando acabò ſus bienauenturados dias Soror Ynes de vna aldea junto à la ciudad de Montepoliciano en la Toſcana. Los padres deſta Virgen aunque ricos eran muy baxos y de baxo ſuelo, pero temeroſos de Dios, y bien compueſtos en la vida Chriſtiana. Quando nacio la niña ſe vieron en el apoſento donde eſtaua de parto ſu madre muchos cirios y achas encendidas, que deſpues de auer ardido vn rato marauilloſamente deſaparecieron, y parece que pronoſticauan la calidad de la rezien nacida. En los primeros años de ſu niñez quando no ſabia mas que el Pater noſter, y el Aue Maria ſe andaua eſcondiendo por los rincones y lugares mas ſecretos de ſu caſa, donde pueſtas las manos, y hincada de rodillas ſe encomendaua à Dios, y à Ieſu Chriſto ſu hijo, cõ quiẽ ya ella preſumia deſpoſarſe, pẽſamiẽtos altos y propios del Eſpiritu ſanto que los cauſa en las almas de ſus eſcogidos. Siẽdo ya de nueue años, y yẽdo deſde ſu aldea à Mõtepoliciano en cõpañia de otras yguales y vezinas llegãdo à vna cueſta junto à los muros de la ciudad dõde oy ay vna Yglesia y cõuento de ſu nõbre (q̃ entõces era caſa delas malas mugeres publicas) començarõ muchos cueruos à graznar y rebolear ſobre la niña, y parecia q̃ cõ los picos y las vñas quiſieran deſpedaçarla ſin atreuerſe àllegar à ella. Era eſto vn gran ſentimiẽto que los demonios hazian auiendo preuiſto por diſpenſacion diuina la grande mudança que en aquel lugar y ſitio auia de hazer eſta virgen de ay à pocos años, fundando vn monaſterio de religioſas que ſanctificaſſen con ſus vidas la caſa ſuzia y profana. Y de muladar tan aſqueroſo (y propio ſuyo dellos) ſe hizieſſe vn nueuo Cielo donde Dios fueſſe adorado, reconocido y ſeruido con tanta caſtidad y limpieza de cuerpos y almas quanta auia ſido la ſuziedad y abominaciou primera. El miſmo año pidio la niña licencia à ſus padres para ſer monja, y alcançola, y puſola en execucion con grande contentamiento y guſto en el monaſterio del Sacco que entonces era ſubjeto al Obiſpo de Arrezzo. Llamauaſſe aſsi aquella ſanta caſa, porque la pobreza y penitencia que alli ſe enſeñaua traìa veſtidas à las religioſas de vnos eſcapularios de ſayal. Entrada pues en el monaſterio la nueua monja no començò à tratarſe como niña, ſino como muy anciana, y de gran ſeſo, entregandoſe toda à la oracion, y licion y exercicios eſpirituales el tiẽpo que la dexauan las otras ocupaciones anexas à aquel eſtado. Su guſto era ſer obedientiſsima, y no tener querer ni no querer, ſino el de ſu Perlada, y andar ſubjeta y humilde en todo. Y deſde aquella edad tomò à pechos martyrizarſe con vigilias y ayunos, y otras penitencias para mantenerſe y conſeruarſe en la limpieza y virginidad que auia prometido. Por donde Soror Margarita ſu maeſtra, y las otras monjas no la miraùan como à niña, ni la reſpetauan como à moça, ſino como à vn Angel del Cielo, que haſta en el roſtro y diſpoſicion lo parecia ella. En eſte tiempo el Obiſpo de Arrezo embiò por viſitador

dor deſte monaſterio del Sayal à vna Abadeſa de mucha virtud y experiencia y años. La qual como traìa lengua de que alli auia tomado el habito vna linda criatura y de muchas eſperanças. Lo primero que hizo fue mandarla llamar, y en viendola boluioſe à la maeſtra y dixola (como ſi profetizara:) Mirad mucho por eſta monja que me da el alma ha de ſer vna gran coſa, y pienſo que como la bienauenturada virgen y martyr ſanta Ynes Romana ha hecho iluſtre ſu nombre en todo el mundo, aſsi ha de ſer eſta Ynes en la religion honra y autoridad de nueſtroeſtado. Quando llegò à tener catorze años ya era coſa rara ſu aprouechamiento en la virtud, ſus oraciones y meditaciones, y vn guſto en todo lo que era Dios, que no parecia tener otro en la tierra. Y alguna vez la vieron las monjas eſtando en oracion delante de vn Crucifixo que fue leuantando en el ayre haſta llegar à abraçarſe con el, y beſarle los pies con muchas lagrimas. Mas como el Señor la yua criando para grandes coſas quiſo la Virgen Maria ſu Madre fauorecerla, y apareciendole vn dia y conſolandola la dio tres piedras precioſas, mandandole que las guardaſſe para ſu tiempo, porque antes de mucho (dezia) haras vna Yglefia en honra mia, y todo el edificio quiero que vaya fundado en la confeſsion y Fè de la ſantiſsima y eterna Trinidad, en cuya memoria te doy eſſas prendas. Con eſto deſaparecio la viſion, y Soror Ynes quedò con increyble conſuelo y alegria de eſpiritu, guardando ſecretamente y con grandiſsima reuerencia ſu teſoro de piedras. Y Dios que ya queria que eſta nueua eſtrella alumbraſſe el mundo y communicaſſe à todos la luz que de ſu diuina mano auia recebido, puſo en penſamiento à los de Procena aldea de Orbieto edificar vn monaſterio donde pudieſſen poner ſus hijas y criarlas, y à ſu tiempo remdiarlas. Y entẽdiendo lo mucho que ſe eſtendia la fama de Soror Ynes, y ſu grande ſantidad y religion, procuraron por todas las vias que pudieron de incli narla à que quiſieſſe tomar el cargo de aquella nueua planta, y fue darla de ſu mano. Y pudo tanto ſu deuocion y buena diligencia que ſalieron con ello, y ſu Perlado la mandò que fueſſe, y ella por hazer lo q̃ ſe le mandaua ſe encargò de yr allà cõ ſu maeſtra Soror Margarita. Con tan buenos principios como eſtos ſe començò el edificio. Y ſiendo la ſanta virgen de ſolos quinze años ſe pidio diſpenſacion al Papa por medio del Obiſpo de Hoſtia, para q̃ fueſſe Priora. Y tal era y tan publica ſu prudencia, y diſcrecion, y ſantidad q̃ el breue ſe deſpachò cõ vn general cõ tẽtamiẽto, ygual à la congoxa que la ſanta tenia de verſe encargada de almas agenas, y en aquella edad. Prometiãſe todos los del lugar tantas y tã buenas coſas cõ la nueua Priora q̃ no les quedaua que deſſear en la tierra. Y luego començò el monaſterio à ſer vn parayſo, y aquel Angel q̃ le gouernaua pegaua mucho deſu eſpiritu à quiẽ la trataua, q̃ era particular dõ de Dios el q̃ tenia en ganar para el ſolo voluntades. Su vida era marauilloſa, nuncatuuo cama, ſiẽpre durmio en el ſuelo, teniendo por almohada para la cabeça vna gran piedra, y en quinze años continuos que eſtuuo en el monaſterio no ſe le conocio comida entera que fueſſe mas que pan y agua, ayunandolos todos ſiempre. Y con eſto era vna de ſus muy particulares oraciones ſuplicar à Dios la enſeñaſſe y ſu

ſuplieſſe

plieſſe lo que à ſus años faltaua para la buena direcciõ y gouierno de las monjas, à lo qual eſtaua ella tan atenta, que aunque la coſtaua muchas lagrimas el diuertirſe y diſtraerſe de ſu recogimiento y oracion, queria mas faltar à eſto que à ſu oficio y obligaciones. Que eſte es el camino llano de la perfecion en qualquier eſtado, cumplir primero cada vno con ſu vocacion y con las leyes de ſu oficio. Muchas vezes ſe vio quando ſe leuantaua de la oracion que ſacaua el manto cubierto de vn rozio à manera de manà que viſiblemente llouia ſobre ella. Y el dia que la dieron el velo entrando el Obiſpo con todo el clero, y pueblo de Procena por la Yglesia la hallaron toda cubierta del miſmo rozio y manà, y en algunas partes hecha della la ſeñal de la Cruz. Tambien ſe vio alguna vez donde hincaua las rodillas haziendo oracion quedar el ſuelo llenode diuerſas flores y violetas. Vna noche de la ſacratiſsima Aſſumpcion de nueſtra Señora fue la deuocion de Soror Ynes tã grãde, y tales los afectos que ſu alma ſentia, que ninguna coſa penſaua, ni trataua, ni deſſeaua ſino ſolo verſe en aquella fieſta, y ſuplicaua à la ſacratiſsima Virgen la hizieſſe tan gran merced que le dieſſe ſu hijo, que eran los vltimos deſſeos de ſu alma. Y eſtando en eſta peticion muy embeuida quiſo la Reyna del Cielo conſolarla, y apareciosele con vna luz increyble trayẽdo en ſus braços al niño Ieſus como quando le acabò de parir en el portalejo de Bethlem. Soror Ynes con tan grande reſplandor quedò como fuera de ſi medio muerta, haſta tanto que la miſma Reyna de miſericordia la hablò, y conſolò, y la puſo en ſus braços el niño, con quele parecio à la monja que tenia prendas en la tierra del bien que en el Cielo ſe goza, y de donde no quiſiera ella apartarſe ſi bien le coſtara la vida. Mas como era fuerça dar lo ſuyo à ſu dueño, y boluer el hijo à la madre, dexolo, pero no ſin tomarle alguna prenda. Porque à la garganta del niño vio colgando vna cruzetica con vna hebra de ſeda muy delgada, cõ la qual ſe quedò Soror Ynes muy apretada en el puño, aunque deſmayada y medio muerta. Eſta Cruz ſe mueſtra haſta nueſtros tiempos el primer dia de Mayo cõ las reliquias del cuerpo de la ſanta virgen, y con vn poco del manà, y otro poco del balſamo de que abaxo diremos. Y el padre fray Serafino Razzi que poco ha eſcriuio la vida deſta ſanta, da teſtimonio de auer el tenido en ſus manos la Cruz, y moſtrarla al pueblo con el cuerpo, que en tanta veneracion como eſtà ha eſtado y eſtà en Montepoliciano. Eſtando vn Domingo debaxo de vn Oliuo orando en el lugar mas ſecreto del jardin del monaſterio, fue tanto el regaloq̃ en la oracion ſintio, q̃ auiẽdo comẽçado al alua, yua ya el Sol muy alto, ſin que à ella ſe le acordaſſe de ſi, ni ſe huuieſſe deſayunado. Y quando aduirtio la hora que era, y q̃ no auia rezado el oficio diuino, quiſo yrſe à cumplir con todo. Pero antes que lo hizieſſe ſe vino para ella vn Angelq̃ traia el ſantiſsimo Sacramẽto cõ q̃ la comulgò, y cõ aquel manjar diuino quedò del todo regalada y cõtẽta, y proſiguio ſu oracio. Y eſto que dezimos de la comunion refiere el miſmo Razzi auerle acontecido diez vezes en eſta vida. Tomole vn tiẽpo deuocion de yr à Geruſalem à viſitar aquella tierra Santa donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor hecho hombre puſo ſus pies. Mas no eran eſtos deſſeos tã cõformes à ſu edad,

nia ſu eſtado que ſe los quiſieſſe cumplir Dios ni oyrla en las muchas oraciones que hizo ſobre ello. Y entendiendolo aſsi tornò à pedir otra coſa, y fue alguna reliquia de las de aquella tierra, y eſta le fue trayda (por miniſterio de vn Angel) de la que eſtaua debaxo de la Cruz donde murio nueſtra vida. Tambien eſtando en Roma por la confirmacion de ſu monaſterio deſſeò infinito tener alguna reliquia de aquellos ſagrados Apoſtoles, y hazia ſobre eſto tan grande inſtancia que vino à ſer ſocorrida y bien deſpachada. Porque auiendoſe vn dia detenido mucho en ſu oracion quando baxò los ojos vio en ſus faldas dos pedacitos de paño. Y fue le reuelado como vno dellos era de la veſtidura de ſan Pedro, y el otro de la ropa de ſan Pablo. De donde ſe puede colegir facilmente lo mucho que priuaua con Dios eſta bẽdita monja, y el amor y reuerencia con que trataua las reliquias de los ſantos. A la buelta de Roma llegando à vn lugar junto à Procena eſtaua vn endemoniado con quien auiã aprouechado poco los medios y remedios y exorciſmos ordinarios. Pero enponiendo la ſanta los pies en el aldea donde eſtaua el enfermo, començò el demonio à atormentar aquel cuerpo mas cruelmente que ſolia, haſta que llegando la ſanta virgen ſalio bramando eſpantoſamente, y el triſte hombre aunque deſcoyuntado del trabajo quedò libre de tan infernal verdugo. La gente que ſe hallò al milagro llegò à los pies de Soror Ynes para darle gracias. Mas las que para ſi ſacaua deſtas y de otras marauillas era vna profunda humildad y encogimiento. Muchas vezes ſe vio en el monaſterio con harta neceſsidad de pan, y de azeyte, y dineros para la labor que traìa, y otras tantas lo multiplicò Dios y ſe lo dio milagroſamente. Todo el monaſterio, y el cuydado de proueerle cargaua ſobre la Priora. Y deſto y del maltratamiento de ſu perſona cayò en vna grauiſsima enfermedad, en la qual le acontecieron dos coſas marauilloſas; la vna fue que enagenada de todos ſus ſentidos (ſegun ella contaua) la aparecio vn trono Real pueſto en el Cielo rodeado de vna luz inmenſa y eſtaua ſentada en el la Emperatriz del vniuerſo con increyble claridad y reſplandor, rodeada de Angeles que en alabança ſuya cantauandiuinas canciones y hazian repreſentacion de la gloria de ſu Señora y nueſtra. Y buelta en ſi Soror Ynes, y acordandoſe de lo que auia oydo y viſto en la viſion, lleuaua con tanta paciencia los dolores y moleſtias de ſu enfermedad, q̃ quãto mas crecian mas ſe alegraua ella y animaua con las palabras del Apoſtol que dize; no ſon las paſsiones y tormentos deſta vida condignos à la gloria que en los tiempos venideros ſera deſcubierta en noſotros. La otra fue que auiendo ordenado los medicos en eſta ſu enfermedad que comieſſe carne (coſa que ella ſentia mucho por auer ſiempre guardado y propueſto de guardar aquel rigor de no comerla) quiſo Dios regalar à ſu eſpoſa y no conſentir que la porfia de los medicos la canſaſſe, y vencieſſe. Y eſtando pueſto el manjar delante y ella boluiendoſe à oracion ſe trocò y mudò la carne en peces con admiracion de las monjas y medicos, que eſcarmentados deſto nunca jamas oſaron importunarla en otras enfermedades y ocaſiones para q̃ mudaſſe ſu intento ni afloxaſſe en ſus determinaciones y ſantos propoſitos.

posítos. Tenia la sierua de Dios vn gran deuoto amigo, y bienhechor del monasterio. Y como la obligacion de agradecer las buenas obras va creciendo como ellas crecen, tambien crecia en la santa el cuydado de solicitar con Dios el prospero estado y salud de aquel alma, ya que no tenia hazienda temporal con que recompensar las limosnas que recebia. Y auiendo muchas vezes hecho oracion con este intento, fue vna noche arrebatada por virtud diuina à vn lugar horrendo y triste, lleno de fuego y de visiones endemoniadas, con llantos y alaridos de la gente que alli penaua, retrato verdadero del infierno y sus tormentos. Donde en medio del miserable y desuenturado aposento vio que los demonios aparejauan vna silla para recebir en ella con mas pesado fuego y crecidas penas à vnaperſona que aguardauan. Y temblando la santa, medio muerta de miedo y espanto, preguntò para quien era tan desuenturado assiento, y fue le respondido, que para su gran amigo y bienhechor por quien ella tãtas vezes rogaua, porque en treynta años no auia hecho confession entera de sus pecados, ò fuesse de proposito, ò por descuydo y negligencia culpable. Por donde buelta en si la virgen (espeluzados los cabellos de espanto) embiò à llamar al hombre, y contole lo que passaua, aconsejandole y aduirtiendole de lo que deuia hazer para remedio de su alma. Y el no fue perezoso en el examen de su conciencia, ni en confessarse como deuia siguiendo en todo el parecer de la santa virgen. La qual (dentro de pocos meses) el dia que el murio tuuo marauilloso consuelo, viendo remediado aquel hombre, y que yua al Cielo sin tocar en los tormentos de los condenados. En este tiempo andauan los de Montepoliciano con gran cuyda do de traer si pudieran à su ciudad à la virgen, y no dexauan cosa por intentar que les pareciesse buena para este efecto. Desseauanla mucho tener consigo para que honrasse y edificasse su propia tierra. Que pues auia sido tan dichosa en produzir esta planta gozasse tambien del fructo que Dios obraua por ella en otras partes. Fue muy dificultoso de acabar con Soror Ynes que quisiesse yr á verlos, ni oyr esta platica. No porque la faltasse desseo de complazerles en todo, sino por la mucha pesadumbre que recebia en salir de su celda y monasterio. Mas pusola Dios entonces vn pensamiento honroso y santo, y era de hazer cása de oracion de la que lo era de culpas y pecados en su tierra, y pareciole que podia salir con esta empresa si condescendia à los ruegos de Montepoliciano, donde como queda dicho estaua la casa de las malas mugeres, la que siendo de nueue años auia ella visto. Y assi començò à consultar con personas cuerdas y Christianas lo que desseaua, y sobre ello tuuo vna reuelacion, y fue parecerle que se hallaua vn dia en alta mar junto à tres nauios hermosissimos, que del vno era patron el gran Dotor de la Yglesia san Agustin, y del otro san Frãcisco, y del tercero santo Domingo, y que todos tres à porfia la combidauan con sus bateles, y que ella se inclinaua à passar al de santo Domingo. A este punto desaparecia todo, y llegaua vn Angel acordandola de la merced que nuestra Señora la Virgen Maria la auia hecho en tiempos passados, y de las piedras que tenia por memoria, diziendo que la voluntad de la Reyna del Cielo era que boluiesse à Montepoliciano,

y que en aquella cueſta donde eſtaua la caſa profana y ſuzia dedicada al infierno y à ſus obas, labraſſe otra à honor y reuerencia de Dios, y de ſu Madre, tomando por patron à ſan to Domingo, y con eſto deſaparecia tambien el Angel. Buelta Soror Ynes en ſi ſe determinò deſeguir el conſejo del Cielo que en eſta viſion ſe le auia reuelado, y dexando en ſu lugar y oficio à vna de las madres que le parecio mas diſcreta y religioſa, y deſpidiendoſe de las otras, tomò por ſu compañera à Soror Catalina, y acompañada de algunas honeſtas matronas ſe fue à Montepoliciano, y luego dio orden en hazer el monaſterio. Hallò para eſto en los Regidores y gente principal del pueblo toda la b uena g racia que quiſo, y la comodidad que era meneſter, y dentro de po cos dias ſe hizo baſtante apoſento para veynte monjas y mas, que à ſu fama y opinion ſanta ſe auian juntado y poblado el nueuo monaſterio, debaxo de la regla de ſan Aguſtin, con licencia y aſſenſo del ordinario. Y poco deſpues ſe ſacaron Bulas del Pontifice para profeſſar la Orden de ſanto Domingo y ſubjetarſe à ſus frayles, como parece por las eſcrituras autenticas que haſta oy ſe guardan en aquella caſa. No faltò quien por eſte tiempo vio vna eſcalera como la del Patriarca Iacob, que tenia la punta en el Cielo y ſu aſiento en el Coro del nueuo monaſterio, y que ſubian y baxauan por aquellos paſſos muchos Angeles muy frequentemente como Nuncios y Embaxadores de Dios. Por lo qual eſta perſona entendio quan grato era aquel ſeruicio que ſe hazia al Señor, y procurò de encaminar limoſnas para la obra copioſamente. De las monjas nueuas que alli entraron fue Soror Mite, la qual de vna cayda ſe auia liſiado malamente en la cabeça, y perdido la viſta de los ojos, ſus padres porfiauan mucho por ſacarla à curar à ſu caſa. Mas la Priora que entendia los inconuinientes que ay en eſta manera de ſalidas de las monjas reſiſtialo quanto podia, y entreteniendo à los parientes y terceros con buenas palabras, hazia continuamente oracion por la enferma, y quando tuuo alguna buena inſpiracion ò reſpueſta del Cielo llamò à Soror Mite, y dixo de eſta manera: Hija mia ſi nueſtro Señor por ſu miſericordia os boluieſſe la viſta de los ojos prometeria deſme de hazer de buena gana todo lo que yo os mandaſſe? Y reſpondiendo la monja que ſi, proſiguio la ſanta diziendo: Pues hija lo que yo quiero es, q̃ deaqui adelante con eſſos ojos no me lloreys daño, ni perdida, ni trabajo tẽporal, ſino que por reſpecto y amor de nueſtro Eſpoſo celeſtial deys de mano à todas otras aficiones y amor de quãto ay en el mũdo. Y dicho eſto puſole las manos en los ojos haziendole la ſeñal de la Cruz, y luego cobrò viſta y ſalud. Que no eſtà ciertamẽte toda la q̃ las religioſas ð ſſeã y hã meneſter en las caſas de ſus padres. Sin ellos y ſin ſu ayuda haze Dios lo q̃ es meneſter, mas preſto y mejor q̃ cõ los regalos y curas extrauagãtes. Que por tales ha de tener la mõja todas quãtas fue rẽfuera de ſu eſtado. Y aũq̃ eſte ſe ha ydo eſtrechando con el tiẽpo y con las ocaſiones, y quando Soror Ynes viuia eran faciliſsimas, y ordinarias las ſalidas, pero ella que en otros caſos daua las licencias liberalmente, agora ſe recatò tanto quanto hemos dicho, porque deuio de entender de la condicion y calidad de la monja que le auia de ſer la ſalida del

monaſte-

monaſterio mas dañoſa que la perdida de la viſta. Dentro de pocos meſes deſpues que paſſò eſto, eſtando la virgen Soror Ynes vn Domingo repoſando por deſcanſar algun rato de lo mucho que andaua apretada y conſumida de trabajos le parecio que vn Angel la lleuaua al jardin donde ella ſolia hallarſe algunas vezes en oracion debaxo de vn Oliuo, y que le daua en vna copa à beuer diziendo: Eſto beueras eſpoſa de Chriſto en reuerencia, y amor del que por ti beuio ſu caliz. Y luego le dio vna enfermedad peligroſiſsima, de la qual vino à eſcapar con mucho trabajo y no con menos paciencia. Y pareciendoles à los medicos lleuarla à vnos baños famoſos tres leguas de alli, la lleuaron acompañada de algunas matronas principales de Montepoliciano. Donde aconteciò vna marauilla al punto que la Santa entraua en el baño. Que en poniendo los pies dentro ſe vio en el agua vn rozio del Cielo à manera de manà y en forma de Cruz, y ſe deſcubrio otro nueuo manantial de agua en el miſmo baño, q̃ tenia virtud de ſanar muchas enfermedades, ò lauandoſe alli cõ ella, ò lleuandola à los enfermos, que deſde aquel tiẽpo haſta agora la llamã el agua de ſanta Ynes los de la tierra. En lo poco que alli ſe detuuo hizo grãdes marauillas y milagros. Porq̃ faltando vna vez el vino à la meſa donde ſe hallauan muchas y muy hõradas perſonas, mãdò traer agua de la fuẽte, y Dios la cõuirtio en vino por ſus meritos. Y à vna niña mal herida y laſtimada en la rodilla, tãbien la ſanò mandandola lauar en el agua del baño. Y lo que mas es de eſpãtar, reſucitò à otro niño que cayẽdo en los baños ſe auia ahogado. Que no parece q̃ queda coſa en lavida cõ que honrar Dios à ſus ſantos que no la haga. Tal es el cuydado q̃ dellos tiene, todo endereçado à juntarlos conſigo miſmo perpetuamente en la gloria.

CAPITVLO XXX.

Como Soror Ynes de Montepoliciano ſe hizo monja Dominica, y de ſu bienauenturada muerte.

PVESTO el monaſterio de las nueuas monjas en el eſtado q̃ queda dicho, la Priora Soror Ynes determinò de quedarſe alli en cõpañia de aquellas fieruas de Dios à quiẽ ella auia dado el habito y traydo àla religion, que erã ya buen numero. Para eſto ſe embiò à deſpedir de ſu conuento antiguo de Procena, rogando mucho à las monjas le dieſſen aquella Cruz, que del cuello del niño Ieſus auia tomado, y otras reliquias que eran todo ſu regalo. A lo qual ellas reſpondieron con mucho ſentimiento de que tan buena madre ſe les fueſſe, pero que ſino era poſsible otra coſa la ſuplicauan quiſieſſe dexarles en ſu nombre aquellas prendas, que por mil razones las eſtimauan en tanto, que por ninguna coſa ſe las penſauan dar. Toda via la Priora hazia inſtancia por ſus reliquias, y las monjas de Procena de hecho ſe alçauan con ellas ſin querer darſelas. La ſanta Priora acudio adonde ſolia hallar remedio para todo quanto deſſeaua, oracion y mas oracion, y eſtando en ella le fue por miniſterio de vn Angel reſtituyda ſu Cruz marauilloſamente. Las de Procena quando echaron menos la reliquia ſin ſaber quien ſe la huieſſe hurtado, congoxaronſe grãdemẽte, y embiarõ àpedir perdon à Soror Ynes de la deſobediencia y poſfia con que la auian tratado. Y ella

las conſolò diziendo las el regalo y merced que Dios la auia hecho reſtituyendola ſus prendas. Siẽdo pues ya mõja del habito de ſanto Domingo (como queda dicho) lleuaron à ſu monaſterio vn endemoniado furioſo y brauo, atado con grueſas cadenas, cuya fiereza era tanta, que cõ los dientes y vñas rompia quãto hallaua. Entrando en la Yglefia le tomò la furia demanera, que rompiendo las cadenas, y ſoltandoſe de la priſion no le paraua hombre delante, y ſi Dios no le atajara pudieran ſuceder muy deſaſtrados caſos. Porque à vna niña que topò fue á echar en vna ciſterna ſi la ſanta Priora con el ayuda de Dios no ſe lo eſtoruara. La qual le hizo llegar adonde eſtaua, y con la ſeñal de la Cruz que le hizo, y mandãdoſelo en virtud del nombre de ſu Eſpoſo, auiendole leydo primero el Simbolo de Atanaſio lo librò. Otra vez le acontecio eſtando de noche en oracion (mientras las monjas dormian) ver al demonio q̃ entraua en el dormitorio. Por lo qual ſubitamẽte las deſpertò à todas, y llamãdolas à ſu celda las tuuo capitulo, y hizo q̃ ſe acuſaſſen de ſus culpas como en la Orden ſe acoſtũbra, y hecho eſto las embiò à repoſar diziendo: Agora podreys hijas mias deſcanſar, que Dios nueſtro protector y defenſa no duerme, que el os guarda. Tenia tãbiẽ eſta ſagrada virgẽ eſpiritu particular para conocer coſas ocultas y ſecretos del coraçõ, y jũtamẽte dõde profecia. Por dõde muchas vezes dixo à ſus monjas lo que penſauan, y tratauan, y haziã allà dentro de ſus pechos, para ſu enmiẽda y reformacion, tambien dio noticia (mucho antes que vinieſſen) de las guerras y trabajos que ſucedieron en toda la Toſcana, y de los muchos que vinieron por ſu patria. Cõ eſto ſe llegò el tiempo en que Dios la queria hazer merced de lleuarla à deſcandar conſigo, y ſoltar aquella alma de tan ſuzia priſion, y aſquero ſas cadenas como ſon carne y ſangre para quiẽ tiene pueſta ſu eſperãça y cõtẽto en verſe libre de ſus leyes. Y no auiendole aprouechado para la poca ſalud que tenia los baños ni otras coſas, la enfermedad dio con ella en ſu pobre y humilde cama, dõde todo fue aparejarſe para morir, y juntarſe con Dios por medio de los diuinos Sacramentos. Las platicas eran deſto, la ocupacion, la medicina, las demandas y reſpueſtas. Y de ninguna otra coſa podia hablarſe alli ni penſarſe, tales eran los afectos con que Soror Ynes deſſeaua morirſe. Llorauan las monjas amargamente la perdida de tan iluſtre madre, pareciales intolerable la ſoledad con que quedauan, el deſconſuelo, deſabrigo, y falta de todas las coſas. Pero conſolaualas ella con muy regaladas razones y dezialas: Si me quereys tanto hijas mias, no ſe ſufre que lloreys mi muerte, que no es ſino partida para el Cielo, y la buena ventura y contento de vna perſona no es juſto que cauſe triſteza en ſus amigos. Si yo me auſento y me voy ſera con la preſencia corporal, que el eſpiritu no muere, y en el Cielo donde eſpero verme con ayuda de mi Señor, ſiempre me acordarè de voſotras. Lo que os ruego encarecidamente es, que no os oluideys de vueſtra profeſsion, y de los votos que aueys hecho à Dios, no para ſolo traerlos en la memoria, ſino en la vida, en las obras, y en la pratica, y execucion. Eſte ha de ſer vueſtro oficio, vueſtra ocupaciõ, vueſtro cuydado. Tened entre voſotras paz. Y no ſea el quereros bien vnas à otras como querer y amor de mugeres, ſino como de quien tiene dentro de ſus almas la

caridad

caridad que es amor diuino, y todas quantas cosas topa las encamina y lleua à Dios, que por este amor y amistad son conocidos los hijos de Dios, y diferenciados de los otros que no lo son. En estas platicas y otras semejantes se le fue acabando el aliento, y al punto del espirar alçò los ojos al Cielo, y encomendando su espiritu al Señor partio desta vida à los veynte de Abril vn poco despues de media noche del año de mil y trezientos y diez y siete. Y en aquella hora por muchas aldeas de Montepoliciano despertauan los niños del sueño que suele ser entonces mas pesado y à vozes milagrosas dezian: Soror Ynes la Priora del monasterio de santa Maria la Nouela (que assi se llamaua entonces el monasterio) es finada y se ha ydo al Cielo. Desta manera se supo en toda la tierra lo que auia acontecido. El mismo dia de su bienauenturada muerte se descubrio la santa à vna señora que entonces estaua mal atormentada de dolor de vn braço. Apareciosele à deshora y preguntandola si la conocia, respondio la enferma, que si, que era la Priora Soror Ynes. Essa misma soy (respondio la santa) que en este punto me voy al Cielo cõ esta multitud de Angeles. Pero si tu desseas la salud tanto como yo pienso, vete al monasterio dõde hallaras mi cuerpo q̃ aun no esta sepultado, y en tocandole quedaras por la misericordia diuina buena y sana. Cõ esto desaparecio la vision, y la muger se fue al monasterio pidiendo por Soror Ynes q̃ era defunta. Mas las monjas teniã encubierta su muerte hasta que viniessen los padres de Oruieto para con su ayuda poner en cobro el santo cuerpo que temian no se le quisiessen los de la tierra tomar por fuerça, y assi respondieron à la muger, que venia engañada, que Soror Ynes no era muerta, antes estaua mejor, y con mas salud entẽdiẽdoq̃ esta ua en el Cielo. Pero al fin la enferma porfio en su demanda y dixo lo que passaua y auia visto, y como la misma Priora la embiaua, y no pudiendo ya las monjas encubrirlo la dexaron entrar, y tanta fue la deuocion y Fè con que llegò atocar al cuerpo que luego se sintio sana. Tambien aparecio à otra grande amiga y muy familiar suya que tenia dos hijos muy enfermos, y auiẽdola certificado de su gloria los sanò milagrosamente. La suauidad y regalo del olor que salia del cuerpo, y se sentia en todo el monasterio no tiene comparacion à ninguna de quantas cosas aromaticas produze naturaleza, ni à las que el arte, è industria de los hombres compone y haze. Acudio toda la tierra à honrar y visitar esta gran reliquia, y embiose à toda diligencia à Genoua por balsamo para conseruarla entera. Mas quiso Dios mostrar mientras yuan y venian los mensajeros que no tenia necessidad su esposa de balsamo que se compra y vende teniendo tan grande copia del sobrenatural y diuino de su gracia. Y assi començaron luego à sudar las manos y rostro, y todo el cuerpo vna cierta manera de balsamo olorosissimo y en tãta abundancia que bañaua la ropa. Y viendo tan gran milagro las monjas y los que alli estauan, dieron prisa à llamar à los frayles que aun no auian llegado. Los quales quando vinieron y vieronlo que passaua dieron à Dios las gracias que pudieron. Y tomando de aquel santo balsamo en vn pomo de vidrio con otro del manà que auemos dicho lo guardaron en vn relicario. Y desde entonces hasta nuestros tiempos se muestra cada

da año al pueblo por coſa milagroſa, y el cuerpo permanece entero como lo eſtaua aquel dia. Al enterramiento ſe juntò la tierra toda con eſtraña deuocion, y no poco fruto en los enfermos que alli ſe hallaron, y en otros muchos que deſde ſus caſas ſe encomendauan en la ſantidad de la virgen, à los quales ella ſocorria con diuinos milagros. Y fueron tantos y tan publicos, que hizieron efeto en el alma de vn ſoldado que rauioſamente andaua à buſcar à ſu enemigo para matarle, y oyẽdo la muerte deſta bienauenturada, y lo mucho que el Señor hazia por ella, ſe turbò de vn miedo ſanto, y con el reſpecto y reuerencia deuida à Dios mudò propoſito, y aplacoſe del todo, y fue à buſcar à ſu enemigo para hazer con el pazes como las hizo, y ſobre eſte fundamento Chriſtiano mejorò la vida, y fue otro. Y la bienauenturada Soror Ynes acompañada de vn Angel del Cielo le apareciò y conſolò marauilloſamente. Por el miſmo tiempo reſuſcitò à vn niño acabado de ahogar, auiendole ſu abuela ofrecido à la ſanta. Y por ſus meritos lo traxo à la Yglefia viuo publicando à todos el milagro. Otro de vna aldea de Sena cayendo de vn arbol ſe hirio de manera, que la pobre de ſu madre le tuuo por muerto, y no teniendo otro hijo, ſino à el, acudio con lagrimas y afliccion de viuda y ſola, à la ſanta Ynes, y por la miſericordia de Dios quedò el muchacho ſano. Otro moço de Caſtellon lugar del Senes cayò de vna puente como muerto, ſu madre hizo vn voto de yr deſcalça al ſepulcro deſta bienauenturada, y ofrecer à ſu templo cierta limoſna, y en muy poco tiempo ſanò el muchacho, y la madre cumplio ſu voto. En Gullano tierra de Peroſa ſe encendio vn fuego por deſcuydo (como ſuele acontecer) y comẽçò de manera, q̃ ſino ſe atajara ſe abraſara el pueblo, y quando para ſu remedio faltauan ya el ingenio y fuerças humanas no faltò de la gente quien à vozes llamaſſe à Soror Ynes con muchos votos y plegarias, y ſubitamente por ſus meritos ſe amatò el fuego por milagro. El maeſtro fray Raymundo de Capua en ſa legenda de ſanta Catalina de Sena, dize que teniendo reuelacion aquella ſanta virgen, que en el Cielo auia de tener ygual gloria con Soror Ynes de Montepoliciano fue à viſitarla, y que auiẽdoſela moſtrado abriendo el arca ſanta ſe hincò de rodillas à beſarle los pies, y que el cuerpo defunto à viſta de todos ſaçò el vn pie hazia donde ſanta Catalina eſtaua, para quecõ menos trabajo y ſin humillarſe tanto pudieſſe la virgen cumplir cõ ſu deuocion. El qual milagro obrò en ella muchos actos de humildad ycõ fuſion de ſi miſma, y tomando el pie en la mano le boluio à ſu lugar con toda reuerencia. Mas otra vez que tornò à viſitar el ſanto cuerpo no queriendo prouar milagros ſe puſo à la cabecera, y auiendo hecho oracion llegò à abraçarla, y juntar ſu roſtro con el de la defunta, que eſtaua cubierto con vn velo de ſeda. Y acabado eſte acto con la deuocion y ſentimiento que ſe dexa entender de vna ſanta viua à otra muerta, la bienauenturada Catalina ſe boluio à las monjas, y les dixo: Porque no echeays de ver hermanas el dõ que os embia el Cielo? Porque ſomos tan ingratas? A la qual voz alçando los ojos las beatas vieron caer el rozio blanquiſsimo, y menudiſsimo manà, como quando nieua, y de la manera que en vida ſolia caer algunas vezes quando oraua Soror

Ynes:

Ynes. Otra cosa cuentan della mas nueua del añode mil y quinientos y diez à veynte y siete de Hebrero estando presentes los frayles del conuento, y los Gouernadores de la ciudad, que son los que tienen en su poder las llaues de aquel sepulcro, y es. Que auiendole abierto por cierto respeto vieron salir vn golpe de sangre de las narizes, boca, y orejas de aquel santo cuerpo, como pronosticando al parecer el gran derramamiento de sangre, muertes y guerras que de ay à pocos dias se vieron en la Toscana, y señaladamente en el saco de Prato el año d'quiniẽtos y doze. Haze mẽciõ desta bẽdita mõja san Antonino en la tercera parte titul. 23. cap. 11. §. 3. Diziendo que fue muger esclarecida en santidad y milagros.

CAPITVLO XXXI.

De la beatificacion de la bienauentura da santa Ynes de Montepoliciano.

HABLANDO desta santa la historia, en la parte segunda libro veynte y vno capitulo treynta y dos y treynta y tres, donde se cuentan sus hechos marauillosos. Siẽdo de nueue años, començò Dios à descubrir en ella lo que con el tiempo se veria, y llegando à los catorze eran prodigiosas sus virtudes. Algunas vezes estando orando la vieron muchas monjas que seyua poco à poco delante vn Crucifixo subiendo por el ayre hasta abraçarse cõ la santa Imagẽ, dexãdo los pies del Christo bañados enlagrimas. Caso (aunque no de todo punto) semejante al que de san Bernardo cuentan las historias, que vn Crucifixo desenclauando el braço, le echò sobre los ombros del Santo. Cosa jamas vista. Sobre todo encarecimiento es, que queriendose fundar vn monasterio en Procena lugar vezino à Orbieto, fue necessaria la autoridad del Sumo Pontifice, para que se encargasse de la nueua fundacion, y del gouierno de la casa, siendo soror Ynes de solos quinze años, con cuya presencia fue vn nueuo parayso la fundacion. El suelo, y vna piedra por cabecera era su cama ordinaria lo que del Patriarca Iacob dize la sagrada Escritura que hizo vna noche yendo à Mesopotania, donde vio cantidad de Angeles que baxauan y subian por vna escala que llegaua al Cielo, y asombrado del caso tannue uoel Patriarca santo dixo, que era terrible aquel lugar donde todo quanto parecia era la casa de Dios y puerta del Cielo. Que si esse fue el premio del que tuuo vna noche por cama la tierra, la que la tuuo de ordinario, gozaria con esta frequencia tambien visitas del Cielo, no llamando terrible sino admirable el lugar donde Dios la enriquecia con mil fauores. Quinze años continuos ayunò à pan y agua. Al tiempo del morir mostrando las religiosas con abundancia de lagrimas lo q̃ sentian la perdida detal muger, consolaualas, como hazia santo Domingo, asegurãdolas que para el acrecentamiento suyo y del monasterio, les seria de mayor importãcia su presencia en el Cielo. Hizoles vna exortacion en fauor de la obseruancia regular con q̃ espirò, y muerta quedò el rostro y las manos bañadas con gran sudor, hasta el dia presente. Està su cuerpo entero, y tal como si oy se huuiera enterrado, y por sumo encarecimiento de su santidad, dizen sus historias que fue reuelado à santa Catalina de Sena (cuya vida es tan celebre, y

sobre

ſobre todo encarecimiento) que tẽdria en el Cielo tanta gloria, como la bienauenturada Ynes de Montepoliciano. Los milagros ſuyos fueron muchiſsimos y grandes, y en tãta frequencia de milagros, la humildad de la ſanta profundiſsima. Que no es grande encarecimiento, como dezia ſan Bernardo, humillarſe quiẽ tiene poco de que ſe enſoberuecer. Hizoſe inſtancia con el ſanto Pontifice Clemente VIII. que deſpachaſſe ſus letras, para que en toda la religion y monaſterios de frayles y monjas, pudieſſen celebrar ſu fieſta à los veynte de Abril, y en el miſmo breue puſo las liciones que ſe auian de rezar. Hizo eſta gracia á la religion el Pontifice, à inſtan del Rey de Francia, Enrico IIII. Las palabras del breue ſon eſtas que ſe ponen aqui: Porque aunque algunas coſas dellas eſtan ya dichas en ſu hiſtoria, por ſer de mayor autoridad lo que el Papa dize hecha diligente informacion ſe repiten, el tenor del breue es ſu data en Roma apud ſantum Petrum ſub anulo Piſcatoris à veynte y tres de Febrero año de mil y ſeyſcientos y vno.

¶ A nueſtro muy amado en Chriſto hijo Enrico Rey de Francia, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Auiẽdonos conſtado del ardentiſsimo deſſeo con que viues (por relacion de tu Embaxador, y de nueſtro amado hijo el Cardenal Arnaldo Doſato) con que procuras la beatificacion de Soror Ynes de Montepoliciano, y juntamente de tu tia Leonor de Borbon general Abadeſa de toda la Orden de Fõtiſberando, de la Orden de ſan Benito, la qual en los tiempos paſſados fue Priora del conuento de Pruliano, en Francia, que fundò ſanto Domingo de ſu Orden, y pides que conſtãdo de la ſantidad de ſoror Ynes de Montepoliciano y ſu admirable vida, ſe celebraſſe ſu fieſta en toda la religion, ampliando otra licencia del Papa Clemente VII. nueſtro predeceſſor, el qual auia dado la para que ſe pudieſſe celebrar la fieſta en el conuento de ſu Orden, y en la ciudad de Montepoliciano, y que ſu fieſta ſe hizieſſe ſolemne en la Yglеſia donde eſtà ſepultada, y donde cada dia ſe hazen muchos milagros por ſu interceſsion. Eſta licencia dio Clemente à ſola la ciudad de Montepoliciano, donde ſe hizieſſe ſu fieſta, ſu data à los veynte y ocho de Mayo, en el año onze de ſu Pontificado, y deſpachò ſus letras en eſta razon. Confirmando eſta, damos licencia para que el dicho dia rezen las liciones que la Congregacion de los ſacros Ritos ha ordenado, ſobre lo qual tambien deſpachamos nueſtras letras à los diez y ocho del mes de Otubre del año de mil y quinientos y nouenta y quatro, en el tercer año de nueſtro Pontificado, de las quales leciones ſe hara mencion abaxo. Nos à cuyo oficio pertenece animar à los fieles para que ſe exerciten en obras de deuocion y caridad, auiendonos hecho tambien inſtancia nueſtros hermanos, Franciſco Maria de Turino, Ceſſar Baronio, Roberto Belarminio, Cardenales presbyteros deſta ſanta Yglеſia Romana, con el voto y parecer de los Cardenales y congregacion de los ſacros Ritos, queremos que el breue que antes hablaua con ſola la ciudad de Montepoliciano, que ſe eſtlenda, y comunique por toda la Orden, à todos los conuentos de frayles y de monjas, para que en todas ſus caſas, y en cada vna dellas la comunidad, y los particulares puedan rezar à los veynte de Abril ſolenemente, y venerar por ſanta à la dicha Ynes,

eſcreuir-

eſcriuirla en las Letanias, y en todas las memorias que la Orden haze, mandando que ninguno de los ordinarios pueda impedir la execucion del dicho nueſtro breue, ſin embargo de la limitacion de las licencias que primero ſe deſpacharon por eſta ſanta Silla, y las liciones que queremos que ſe lean, ſon las que ſeñalò el Maeſtro general de la Orden fray Raymundo q̃ dizen aſsi.

¶ Fue ſanta Ynes virgen integerrima religioſa de la Orden de ſanto Domingo, la qual nacio en vna aldea vezina à la ciudad de Montepoliciano, de padres humildes, pero ricos con tal hija. Fue pronoſtico de lo que auia de ſer con vn muy gran milagro que ſucedio el dia de ſu nacimiento, porque en la miſma hora que nacio ſe vieron vnas achas encẽdidas por ordẽ del Cielo. El tiempo que las demas niñas gaſtan en juegos, le hurtaua la ſanta, canſandoſe (aunque era niña) de ocuparſe en niñerias, propias de aquella edad. Teniendo à Chriſto por Eſpoſo, yua por medio de la oracion à tratar ſus negocios con el. En eſſos años, ò poco mas, yendo de ſu aldea à Montepoliciano, llegando à vn montezillo cerca dela ciudad, donde auia vna caſa publica de mugeres perdidas, rodearon à la ſanta niña vna gran cantidad de cueruos, haziendo gran demoſtracion con los roſtros y con los picos de querer herir, ò matar la niña, que ſin duda ſerian demonios que pronoſticauan la guerra que les auia de hazer quãdo mayor. Siendo de nueue años hizo grande inſtancia con ſus padres, que la dexaſſen tomar el habito en vn conuento de los de aquella ciudad, que ſe llamaua el Saco. Dieronſela, y començò en tan tierra edad à tratar los exercicios de la oracion con grande guſto, y à emplear el tiempo en eſſo, en licion de libros deuotos y otros religioſos exercicios. Todo quanto era poſsible trataua con aſpereza ſu perſona, moderando, no ſolo lo que era demaſia, ſi no aun lo que parecia neceſſario. Señalauaſe mucho en la modeſtia, obediencia, y humildad, y hizo ſiempre gran diligencia en conſeruar la entereza del alma y del cuerpo. En eſte intento eran ſus exercicios ayunos, y vigilias. Era paſmo de ſus compañeras ver de la manera que ſe exercitaua en tantas, y tan heroycas virtudes, que en muger grande y muy grande, tuuieran muchiſsima conſideracion. Y era de mucho mayor en vna niña. De donde nacia que ſu maeſtra la amaſſe tiernamente. Quando llegò à edad de los catorze años, ya con vn vinculo eſtrechiſsimo de caridad, ſe auia hecho vna coſa con ſu Eſpoſo, de manera que muchas vezes en la oracion la vieron leuantada en el ayre. Apareciole vna vez la Virgen nueſtra Señora, la qual le dio tres hermoſiſsimas piedras, diziendola. Has de ſaber hija, que antes que mueras me has de edificar vn templo. Para eſto te doy eſtas piedras, recibelas, y viue de manera que la fabrica de tal maeſtra ſe conſagre, y ſe leuante teniendo por cimiento la Fè de la ſantiſsima Trinidad, que ſobre tal fundamento ſera altiſsimo el edificio. No la embiò el Señor al mundo para que eſta vela eſtuuieſſe encerrada mas tiempo, ſino que luego quiſo publicar ſu ſantidad y ſu valor, y que ſus virtudes fueſſen manifieſtas à muchos. Con eſte intento, la mandaron yr à fundar conuento en Procena, en compañia de ſu maeſtra Soror Margarita. Era la ſantidad de Ynes marauilloſa, que Dios no cuenta por años, ſino por la vida que es

ſanta.

ſanta. Era de vieja ſu prudencia: à los quinze años no cumplidos, era la que pudiera tener qualquiera perſona diſcreta en la vejez. Fue à la fundacion por orden del Sumo Pontifice, con el nombre y oficio de Perlada, donde con las nueuas obligaciones del començò à ſeñalarſe con mayor eſpiritu en todo lo que era piedad, caridad, y exercicio de todas las demas virtudes. Alli fue la cama el ſuelo, y los ayunos de pan y agua, como ſe ha dicho. Suplicaua al Señor con inſtantiſsimos afectos de deuocion, que ſe ſiruieſſe ſu Mageſtad de ſuplir las faltas que en el gouierno del monaſterio ſe hizieſſen, que en tan poca edad como era la ſuya, no podian dexar de ſer muchas. Era para la ſanta de ſingulariſsima mortificacion ſacarla del recogimiento, y del trato q̃ con Dios tenia en los ratos de oracion (que era violencia grande dexarlos.) Y no es marauilla que fueſſe aſsi en vna virgen que ſaliendo de la oracion vehian las monjas el manto todo cubierto de vn rozio muy blanco, y en cada gota del ſeñalada vna Cruz. Era manà del Cielo que cubria el lugar donde la ſanta hazia oraciõ, y tal le hallò el Obiſpo, clero y pueblo d' aquel lugar quãdo entraron à conſagrar la ſanta virgen. Muchas vezes en poniendo las rodillas para rezar naciã flores, y violetas hermoſiſsimas. Apareciole vna vez la Virgen con el niño (como ſi fuera recien nacido.) en los braços, el qual puſo la Madre en los de la ſanta. Tuuole abraçado conſigo por vn rato, y quando quiſo partirſe tomole vna cruz pequeña que el niño traìa al cuello, la qual ſe conſerua haſta oy en el monaſterio dõde eſtà enterrada. Muchas vezes el Angel de ſu guarda le adminiſtraua la ſagrada comunion. Tuuo marauilloſa virtud para remedio de los endemoniados. Las coſas q̃ para el ſuſtento deſu cõuẽto erã menester, como ſon azeite, pã, dineros, por oraciones de la ſanta los multiplicaua Dios. Trocò las carnes en peſcado por ſer manjar propio de la Orden. Sanò à muchos enfermos. Reſucitò vn niño muerto Tuuo eſpiritu de Profecia, y muchas vezes le daua Dios à conocer lo intimo de los coraçones. Llegò à los treyta años de ſu edad, y por los ruegos de los ciudadanos, y reducio à la memoria aquella antigua reuelaciõ q̃ tuuo, y mãdãdola el Angel de ſuguarda partir, dio la buelta à Mõte policiano, donde fundò otro conuento de ſu Orden conſagrado al culto de la Virgen en aquel montezillo donde eſtaua la caſa de las mugeres perdidas. Enfermò la ſanta de vna grauiſsima enfermedad, mandaronla yr á los baños de Clanciano. A penas entrò en ellos, quando cayò del Cielo vn rozio ſoberano como nieue con las ſeñales de la Cruz. En aquel punto ſalio vn golpe de agua en los baños, q̃ comẽçò à ſanar de todas enfermedades, pero como era Dios el q̃ la queria lleuar al Cielo, donde gozaſſe de la dulciſsima preſencia de ſu Eſpoſo, boluio ſe àſu conuento, ſin que los baños le huuieſsẽ ſido de prouecho dõde le creció la enfermedad, y murio el año de mil y trecientos y treze. Hizo el cielo manifeſtaciõ de ſu muerte, cõ particulares demoſtraciones. Apareció à vna matrona muy enferma, mãdola yr à ſu monaſterio, diziẽdola q̃ en tocãdo ſu cuerpo ſanaria. Dexoſe ver d' otra matrona muy ſu amiga y haziẽdola cierta d' ſu gloria la ſanò vnos hijos q̃ tenia enfermos. En eſpirãdo ſalio de ſu cuerpo vn olor tã ſuaue, q̃ vinierõ los del pueblo à ver

tan

tan gran milagro, y luego de las manos y pies de la virgen començò à manar vn licor ſuauiſsimo en tanta abundancia que moxò los veſtidos, con el qual ſanaron muchos enfermos. Los quales milagros ſe han ydo continuando en todo el diſcurſo de los tiempos venideros.

CAPITVLO XXXII.

Del nacimiento y crianza de Soror Margarita de Caſtelo.

EN el Ducado de Eſpoleto fue en los tiempos antiguos Tiferno vna ciudad que agora ſe llama Caſtelo lugar principal y de muchas comodidades. Iluſtre mucho por auer nacido à doze millas del en vn lugarejo que ſe dize Metola, vna inſigne ſierua de Dios llamada Margarita, hija de padres nobles, ciega de los ojos corporales, y de mayor viſta que vn Lince en lo que mas importa que es el alma. De ſiete años començò à ſeruir à Dios como ſi fuera de muchos, y à traer à raiz de las carnes vn riguroſo cilicio. Ayunaua mucho, y caſi todo el año era ayunos, ſino q̃ los Viernes era ſu comida pan y aguaſolo. No comia carne en ningũ tiempo del año, ni coſas guiſadas ni compueſtas, quando mucho algunas yeruas ò coſa ſemejante ſin mas condimento que vn poco de azeyte. Los padres à quien laſtimaua mucho la ceguedad de ſu hija, ſin tomar en cuenta la luz que Dios la daua en el alma, procuraron remedios para curarla. Y como los humanos no ſon à propoſito para coſas tan deſeſperadas, buſcaron los diuinos, que ſon los eficaces. Auia en la ciudad de Caſtelo vn cuerpo de vn ſanto de la Orden del gran Franciſco, muy venerado de todo el pueblo y muy celebre en milagros. Allà fue lleuada Margarita, y encomẽdada y ofrecida al ſanto en ſu ſepulcro. Yaũ q̃ ſe pudiera pẽſar q̃ el ſuceſſo auiad ſer qual ſus padres deſſeauã, no fue aſsi. Porque no cõuino q̃ fueſſe, por mayor iluſtracion de la honra de Dios. Y los padres viſto que nò aprouechaua aquella romeria en quien tenian pueſta ſu eſperãça, abãdonaronlo todo y boluieronſe à ſu caſa, dexando à la niña deſierta y deſamparada por la Ciudad de Caſtelo. Mas lo que el Pſalmo dize ſiempre es y fue verdad. Mi padre y mi madre me deſampararon, pero Dios me tomò para ſi. Y eſta niña lo prouò bien temprano. Porque quãdo ſus padres (mas crueles que los abeſtruzes) la dexaron en tan tierna edad perdida por eſſas calles, no faltaron algunas mugeres de buen eſpiritu que la recogieron y puſieron en vn pequeñuelo monaſterio que ſe llamaua de ſanta Margarita. Es verdad que alli no parò mucho, por que en aquella caſa aunque chiquita canſaua la ſantidad de la niña, q̃ mal ſe vienen à concertar condiciones y humores diferentes. Eralo tanto Margarita de todas las otras, que como à enemiga la echaron de ſi con muchas palabras y obras peſadas, diziendo publicamente males della, y aun poniendo lengua en ſu fama. Pero ya començaua la verdadera ſantidad à deſcubrirſe en eſtas ocaſiones, pues ninguna baſtò para deſcomponerla, y todas le ſiruieron de exercitar ſu grande paciencia y humildad. Con roſtro alegre ſe dezia à ſi miſma lo que el Euangelio dize à todos: Bienauenturados los q̃ padecen perſecucion por la juſticia. Echada del monaſterio con tan mal termino, proueyò Dios que por ſu amor y reſpeto la recibieſſe en ſu caſa vn hombre

honrado, llamado Venturino. Que cierto para el no fue pequeña ventura. Y ſiempre ſerà grandiſsima la del Chriſtiano à quien Dios ofrece pobres para vſar con ellos de miſericordia en ſu nombre. Que à bueltas dellos (que ſon la baſura para el mundo) ſerà poſsible hallarſe vna Margarita con quien ninguna perla precioſa puede tener comparacion. Tenia Venturino vna muger llamada Grigia, que con mucho amor y caridad Chriſtiana recogio à la pobrezita ciega. Y el Señor cuya era la niña (huerfana en vida de ſus padres) començò luego à pagar la criança, y la poſada con muchos milagros, y notable ſantidad de ſu ſierua. Y entre otros fue, que eſtando vna tarde muy tarde pueſta la ſanta ciega en oracion en lo mas alto de la caſa, ſubitamente ſe encendio en la cozina grande fuego que la quemaua. Al qual incendio concurrio de preſto mucha gente, como ſuele hazerſe en ſemejantes rebatos, que con gritos y bozeria, y confuſion ſuelen ſer otro fuego no menor que el que abraſa las caſas. Grigia turbada y congoxada y ſola, començò à dar vozes à Margarita para que baxaſſe à donde ella eſtaua. La ſanta niña dexando ſu oracion la reſpondio, arrojandola vn mantillo ſuyo y diziendo: No tengas miedo ſeñora Grigia, toma eſte mantillo y echale en el fuego, que luego ceſſara. Y aſsi fue, que en preſencia de medio pueblo que auia concurrido à matar el fuego, echò Grigia el mantillo, con que ſubitamente fue muerto y apagado mas que ſi le echaran algun rio de agua. Porque era mas poderoſa que toda la del diluuio la potencia de Dios q̃ obraua por meritos de ſu ſanta. Y en el miſmo tiempo ſanò à otra religioſa llamada Vẽturela, que tenia caſi perdido vn ojo, con ſolo tocarla en el con el dedo pulgar de la mano derecha, inuocando el nombre del Señor. Salio aqueſta ſanta virgen muy dada à la oracion, y tan continua en ella que no ſabia otro exercicio. Y ſiendo ciega ſus oraciones vocales ordinarias eran eſtas. El oficio de nueſtra Señora, y el oficio de la Cruz, y el Pſalterio de Dauid, que ſin ſaber leerlo lo ſabia de coro. Y en la inteligencia de los Pſalmos eſtaua tan adelante, y tan doctamẽte los exponia y declaraua como ſi tuuiera muchos años de eſtudio en la ſagrada Eſcritura, Teologia, y libros de ſantos. Y no era mucho, pues tenia dentro de ſu alma al autor y maeſtro dellos, que es el Eſpiritu ſanto. Y con ſer ciega, como ſe ha dicho, y nunca auer eſtudiado, ni aprendido letras, quando venian del eſtudio los hijos de Venturino ella los examinaua en la Gramatica q̃ eſtudiauã y los corregia como ſi fuera gran maeſtro. Deſde que el Sol ſe ponia haſta bien entrada la noche eſtaua continuamente en oracion, y entonces deſcanſaua vn poco en el ſuelo ſin otra cama (que nunca la tuuo) y tornaua luego à la oracio̅ haſta que era de dia. Y algunas vezes ſe eleuaua ſu eſpiritu tanto en Dios, que la vieron muchas gentes leuantada y ſuſpenſa en el ayre vna gran braça. Tres vezes ſe açoraua cada noche cõ duras diciplinas, de manera que la carne en las eſpaldas eſtaua deshecha y podrida, y ſe le parecian los hueſſos deſcubiertos, como ſe vio claramente deſpues della muerta quando la aparejauan para la ſepultura. Era muy deuota de la Orden, y de los padres de ſanto Domingo. Y dellos recibio el habito. Nunca ſalia de ſu Yglesia, y alli oraua, y

era

era la primera en los oficios diuinos. Todos los dias deſta vida ſe confeſſaua ſi podia hallar confeſſor. Y ſiempre que en la Miſſa alçauan el ſantiſsimo Sacramento, ella via cõ los ojos del eſpiritu a Ieſu Chriſto encarnado ſobre el altar. Sus contemplaciones y meditaciones quotidianas eran eſtas. El parto ſacratiſsimo de la Virgen Maria nueſtra Señora. El nacimiento de ſu Hijo. El ſeruicio del ſanto Ioſeph quando niño lo lleuò à Egypto, y quando de allà lo boluio. Eſtos tres myſterios eran entre otros los que todos los dias de ſu vida meditaua, y deſtos erã ſus platicas comũmẽte. Demas deſto era la ſanta virgen muy deuota, muy humilde, muy obediente à ſus mayores, de mucha compaſsion y piedad muy ſufrida, y muy paciente en las aduerſidades, muy caritatiua en quanto hazia, y marauilloſamente honeſta, muy compueſta en ſus acciones, muy recatada en quanto hazia, y muy alegre ſiempre en el ſemblante y roſtro. Eſte fue el paſſò que lleuò mientras viuio en la virtud, y en el perſeuerò haſta ſus poſtreros dias. Que quando eſtos llegaron, y llegò el tiempo de coronarla Dios, adolecio de graue enfermedad en la caſa del Venturino donde ſe auia criado y moraua. Y pueſta en eſte aprieto llamò à los frayles, de cuya mano recibio los ſantos Sacramentos de la Yglеſia. Y recebidos con toda la deuocion y eſpiritu, dio el alma à Dios à los treze dias de Abril del año ſobredicho, y fue ſu cuerpo ſepultado en la Yglеſia de los frayles Predicadores.

CAPITVLO XXXIII.

De los milagros que Dios hizo por honra de ſu ſanta Soror Margarita.

ANTES que la ſanta fueſſe ſepultada, auiendoſe hecho ya la ſepultura en la clauſtra (enterramiento comun al vſo de aquellos tiempos) fue tanta la multitud de gente que concurrio al enterramiento, y tanto el deſſeo que tenian todos de honrar à la que antes por ciega y pobre, no hallaua caſa donde guarecerſe, que à grandes vozes y por fuerça eſtoruaron à los frayles el oficio, y la orden que tenian dada, diziendo, que ſanta tan ſanta no ſe auia de enterrar donde los otros, ſino en la Yglеſia como ſanta. Y aſsi la hizieron luego vna caxa de madera donde fue pueſto el cuerpo y lleuado à la Yglеſia. Eſtando alli traxeron vna moça muda y contrecha, y la llegaron junto à las andas, donde la ſanta virgen ſacò vn braço, y trauò por la mano à la moça, la qual de contrecha y tullida que era ſe leuãtò como vna aguila, y començò à hablar delante de todo el pueblo, diziendo: Yo eſtoy ſana que eſta ſanta Margarita me ha ſanado. Y alli luego pidio el habito de ſanto Domingo, y le fue dado con mucho gozo de ſus padres que auian alli traydo y de todos ſus parientes. Y viuio ſantamente en el dicho habito haſta el fin de ſus dias. Los Regidores de la ciudad con la gran opinion que tenian de la ſantidad deſta virgen, quiſieron embalſamar el cuerpo. Y auiendo llamado medicos, y cirujanos para adereçarla, y eſtando preſentes el Maeſtro Vidal de Caſtelo, y el Maeſtro Manno de Gobbio con muchos frayles, y ſeglares, puſieron el ſanto cuer-

po delante del altar mayor boca arriba con los braços tendidos en Cruz. Pero al punto que por la abrir mejor quiſieron deſnudarla, ella milagroſamente en preſencia de todos quantos alli eſtauan cruzò los braços para cubrirſe, y ſe cubrio como pudiera hazerlo ſi eſtuuiera viua. Y començando los cirujanos à ſacar las entrañas ſubitamente vino vn terremoto tan grande, que hizo temblar las paredes del conuento, como ſi de hecho ſe cayeran en el ſuelo. Y aunque eſta fue coſa tan marauilloſa, mucho mas lo es ſin comparacion lo que acontecio tras eſto. Que en el coraçon ſe le hallaron tres piedras precioſas. En la vna dellas eſtaua eſculpida la imagen de vna muger hermoſiſsima con corona de oro en la cabeça. En la otra eſtaua aſsi meſmo eſculpido vn niño rezien nacido en medio de dos jumentos. En la tercera eſtaua la figura de vn viejo caluo con la barua cana, y vn mantillo de oro ſobre el ombro: delante del qual eſtaua de rodillas vna muger con el habito de ſanto Domingo. Y halloſe por teſtimonio de perſonas fidedignas, que eſta bienauenturada dezia muchas vezes en vida à ſus familiares: O ſi ſupieſſedes lo q̃ yo traygo dentro de mi coraçon? O como os marauillariades? Y (à quanto ſe entiende) dezialo por eſto de las tres piedras precioſas y raras. Las quales haſta nueſtros tiempos ſe guardan como ſagradas reliquias en la Ygleſia de los frayles de Caſtelo. Y ſin duda ninguna los myſterios que continuamente penſaua, y de quien hablaua ſiempre eſta ſanta virgen, eran los que en las piedras eſtauan figurados. La Madre de Dios, el niño rezi̇ẽ nacido, y Ioſeph que los eſtaua ſiruiendo, y ella de rodillas penſando y meditando. Salio tabien de ſu cuerpo ſagrado o-lio abundantiſsimo de manera que aun haſta oy ſe mueſtrã algunas ampollas de vidrio llenas del en la miſma Ygleſia. Señal manifieſta de la mucha ſantidad de la virgen, y de los fauores y mercedes que Dios la hazia por auerſe encargado della como padre quando los ſuyos carnales la deſampararon y dexaron, ſegũ que eſtas coſas y otras muchas ſe pueden ver en el original de ſu vida y muerte eſcrito en pergamino en lengua latina, que ſe guarda en el conuento de ſanto Domingo de la ciudad de Caſtelo. Vna muger llamada Viola de muchos dias atormentada del demonio, fue lleuada al ſepulcro deſta ſanta à los veynte de Abril, ſiete dias deſpues de ſu feliz muerte, y luego quedò ſana. Tambien ſanò de la miſma deſuentura otra muger llamada Mechina, y otra llamada Pedra de Villa Falceti, y otra llamada Franciſca de Caſtillone, y otra llamada Balda, otra doña Roſa, otra llamada Bona, todas endemoniadas, y de muchos dias atormentadas, en el ſepulcro de la ſanta hallaron ſu remedio cierto. Y aſsi fue ſiẽpre en todas las otras enfermedades, como parece en la aueriguacion que de los milagros ſe hizo de que eſtà aquel libro lleno. Vn hombre llamado Frederico de la aldea de ſanta Cecilia auia ſido deſde niño perlatico, y de tal ſuerte impedido con dolores en todas las coyunturas del cuerpo, que no podia tenerſe en pie ni arrimado à vn baculo. Y ſeys dias deſpues de la muerte de la ſanta (que fue à los diez y nueue de Mayo) ſe encomendò à ella, y ſubitamente fue ſano: y ay dello inſtrumento publico ſignado de Orlando Franciſco Notario. Vn labrador que yua al monte à cortar

tar leña, dio à deshora en vnos oſſos que con las vñas y dientes le hizieron pedaços. Y paſſando por alli â caſo vnos hombres le hallaron y traxeron al pueblo, para que lo conocieſſen. Tenia muger y hijos chiquitos, que quando le vieron fue coſa laſtimoſa el llanto y las lagrimas que ſe derramauan ſobre el defunto. Y la muger encomendandolo à Dios, y à la bienauenturada Margarita, à quien hizo vn voto por la vida de ſu marido. Y eſtando en eſto el muerto abriò los ojos, y ſe leuantò luego para yr al ſepulcro de la Santa como fue, publicando à gloria de Dios el milagro, y moſtrando à quien lo queria ver las ſeñales de las heridas y bocados de los oſſos. Vn niño de Madona Neſe de la Abadia de Marzano cayò de vn balcõ de mas de doze pies en alto, y como tã niño, y tã tierno quãdo baxò à verlo ſu madre, lohallò ſin eſpiritu y ſin vida. Y rompiendo el ayre con ſuſpiros puſo el niño en la cama, y llena de Fè, y eſperança grande acompañando las palabras con lagrimas ardientes dezia deſta manera: O ſanta Margarita biẽauenturada plegate darme à mi hijo viuo y ſano, que yo te le lleuarè à tu ſepulcro, y te darè inmortales alabanças. Y quando eſto dezia boluiaſſe à llamar al niño por ſu nombre: Hijo mio leuantate. Y aſsi fue, que Dios le leuantò de muerte à vida por honra de ſu ſanta. Doñalda muger de Angelo Giliſio de Peroſa, eſtuuo manca tres meſes del braço yzquierdo que no podia mandarle: y vna tarde ſe encomendò à eſta virgen ſanta, y le hizo vn voto, y à la mañana fue à viſitar ſu ſepulcro, y ſe hallò libre y ſana. En el Burgo del ſanto ſepulcro eſtaua vn hombre llamado Salnucio, que tenia en el pecho vna hinchazon y dureza muy grande, y à vezes ſe le ſubia à la garganta, tanto que no podia ni toſer, ni reſpirar. Y oyendo los milagros de ſanta Margarita ſe encomendò à ella con mucha reuerencia, y haziendole vn voto quedò ſubitamente ſano, como ſi nunca huuiera tenido mal ninguno. Y aſsi ſe puſo en camino luego para cumplir ſu promeſa, y viſitar el templo, que tã gran reliquia tenia. Iuan Cabio de Berciano tenia muy grandes calenturas, y el peſcueço torcido de manera que no podia boluer la cabeça ſin boluer todo el cuerpo, eſto padecio deſde el mes de Setiembre haſta el de Mayo, que ſon nueue meſes. Y à importunacion y ruego de vn vezino ſuyo hizo voto, y ſe encomendò à eſta virgen ſanta, y en haziendole ſe durmio, y del ſueño deſpertò con gran ſudor, y leuantoſe del todo ſano. Otro hombre llamado Guillermo Franciſco Notario, tenia vna gran rotura que ſe le ſalian las tripas, ſin que el Maeſtro Vidal, que entonces era famoſiſsimo, ni otros medicos pudieſſen darle remedio mas que vna ligadura con vn cabeçalito. Y aunque con eſto tenia vn triſte aliuio, pero no podia andar ſin grãdolor. Vinopues vndia à la Yglesia de los Predicadores, y eſtando en el coro, y junto alſepulcro de la ſanta Margarita, encomendoſe à ella, y eſtuuo grande rato confeſſandoſe por grande pecador, derramando muchas lagrimas, y orando, y haziendo voto que ſi por meritos de aquella ſanta virgen alcançaua de Dios la ſalud, q̃ quanto en ſi fueſſe viuiria ſin cometer vn pecado carnal, y jurò lo aſsi à los ſantos Euangelios. Y antes que de alli ſe apartaſſe quedò tan ſano, como ſi nunca jamas huuiera tenido mal alguno. Y todas las vezes

que contaua aquel milagro le contaua hecho vn arroyo de lagrimas. Vna muger llamada Dina hija de Iacobo Cocio de la Abadia de Tebado ſe comẽçò à cancerar enel roſtro. Y aunque por eſpacio de nueue meſes la auian hecho muchos de fenſiuos los medicos, toda via el cancer yua ganando tierra, y la auia quitado la viſta de los ojos. Oyendo pues la multitud de milagros de ſanta Margarita, hizo voto, que ſi la libraua de aquel mal, dentro de ocho dias yria deſcalça à ſu ſepulcro. Paſſados los ocho dias ſe hallò ſana, y cumplio ſu voto, y lleuò vna imagen de cera. Otra muger llamada Pedra tenia gran mal en vna pierna, que ni ſe podia ſentar, ni acoſtar en la cama, ſino por mano agena. Oyendo los milagros de ſanta Margarita hizo voto, que ſi la libraua yria deſcalça à ſu ſepulcro, y como hizo el voto ſe hallò ſana, y otro dia ſiguiente vino à cumplirle. Otra muger llamada Viola eſtando junto al rio Liertula, que paſſa por la villa de ſanto Iuſtino tierra de la ciudad de Caſtelo, tenia conſigo vn hijo de dos años poco mas, y apartandoſe ella à caſo dexolo arrimado à vna ceſta en la ribera del rio: y aunque ſe detuuo poco y muy poco en boluer, quando boluio no vio el niño, y vio la ceſtà andar nadando agua abaxo. Començò entonces à dar vozes llorando amargamente, y llamando à ſanta Margarita que le dieſſe ſu hijo, que ſe le boluieſſe, y luego le vio que el agua le traîa à tierra, y fue corriendo y ſacole viuo auiendo eſtado gran rato debaxo del agua. Vn hombre ciego vino deſde Eugubio al ſepulcro de ſanta Margarita, penſando como tonto que no auia mas que llegar y ver. Y como deſpues de auer eſtado alli muchos dias no vieſſe, boluioſe para ſu tierra como deſeſperado. Y yendo por el camino con otros ſus parientes, yuaſſe quexando de la Santa, como ſi ſe lo deuiera de juro: y dezia à bueltas peſadiſsimas palabras en ſu deſacato. Los que le oyeron tamañas blasfemias, reprehendieronle como Chriſtianos, cargandole la culpa de no boluer ſano como otros enfermos boluian, y perſuadieronle, que con mas deuocion y fè inuocaſſe à la Santa, y le hizieſſe algun voto. Y el tocado de mejor eſpiritu lo hizo aſsi, y muy de coraçon dixo: Señora ſanta Margarita en tu ſantidad me encomiendo, ayudame. Y diziendo eſto començaronle à comer los ojos, y el començò à fregarlos, de que ſe le cayeron vnas como eſcamas, y dio vozes diziendo: Ya yo veo, ya yo veo. Y aſsi con nueua viſta cobrada en el camino tan ſin merecerla, boluio à viſitar el ſanto ſepulcro, y à dar gracias à Dios, que por interceſsion y meritos de ſu Santa le auia ſanado.

CAPITVLO XXXIIII.

De otros muchos milagros que Dios obrò para honrar à ſanta Margarita de Caſtelo.

EN ESTE tiempo que la Santa moraua en caſa de Vẽturino, ſu muger Grigia tenia vna ſobrina que llegò al articulo de la muerte vn dia de la fieſta del bienauenturado ſan Fortunato. Y à la noche eſtauan con ella muchas mugeres parientas y vezinas de la enferma velandola, y llorandola, y eſperando lo que Dios haria della. Eſtaua alli Soror Margarita, que no dexaua vn punto de hazer oracion. Y de las otras mu-

geres

geres caſi todas ſe auiã dormido de canſadas, y ſolas dos que quedaron en vela, haziendo de las dormidas quiſieron acechar lo que ſoror Margarita hazia por la mucha fama que auia de ſus eleuaciones y oracion. Y eſtando aſsi ſobre auiſo vieron q̃ en vna ſala grande donde la virgen ſe auia ſalido àorar, eſtaua cõ ella hablando vn hombre moço, hermoſo como los Angeles, que à lo que deſpues ella deſcubrio, era ſan Iuan Euangeliſta. El qual la preguntaua y dezia. Que es lo que quieres agora q̃ yo haga? Y ella reſpondia: No quiero ſino la ſalud deſta mi hija y hermana. El Santo ſin reſpõderla tomò el camino hàzia la eſcalera para yrſe, y Soror Margarita en ſu ſeguimiento le dezia: Hermano mio, hermano mio, no te vayas, porque agora verna el bienauenturado ſan Fortunato y te acompañarà. Y entonces el Apoſtol deſconocido, ſe boluio con ella, y entrò en la camara de la enferma junto con ſan Fortunato. Y haziendola entrambos à dos la ſeñal de la Cruz, deſaparecieron. Y en aquel punto ſonò la campana de la Yglеſia de ſan Fortunato à Maytines. Y la muchacha enferma hablò à las que alli velauan, y dixo como eſtaua ſana y buena, y tal ſe ſentia por los meritos de Soror Margarita ſu madre eſpiritual. Y à la mañana ſe leuantò como ſi nunca huuiera eſtado enferma. Trataua tambien con eſta ſanta vna moça llamada Cecilia, hija de Maneto, y de ſu muger Iſachina, y como de tal comunicacion y trato no ſe le podia pegar ſino ſantidad y virtud, eſtaua muy aficionada à no caſarſe, y tomar el habito de la Santa. La qual la auia ya enſeñado el oficio de nueſtra Señora, y parte del Pſalterio, y vna confeſſion general, y otras coſas deſta fuerte, de que no peſaua poco à ſus padres, porque tenian pueſto el penſamiento en caſarla. Y quando mas viuos andauan los tratos de vn caſamiento que ſe ofrecia entonces, y hablando dello Maneto y ſu muger en preſencia de ſanta Margarita, ella les dixo: Yo os ruego mucho que deys licencia à vueſtra hija para tomar el habito de ſanto Domingo. De lo qual la madre ſe alterò mucho, y con la turbacion reſpondio: Soſſegaos vos Soror Margarita, deſcanſad, y aued plazer que no verà nadie à mi hija con habito de religion. Entonces Soror Margarita delante de los que alli eſtauan, la dixo con mucho ſoſsiego. Pues no ſolo vueſtra hija, ſino vos y ella traereys el habito de ſanto Domingo haſta la muerte. Aſsi ſe cumplio, y ſe hizo, que dentro de pocos meſes madre y hija tomaron el habito, y en el viuieron y murieron. En Verona diez y ocho años deſpues de muerta la ſanta virgen, q̃ era por el mes de Abril, de mil y trecientos y quarẽta yocho eſtuuo vna muger cõ dolores de parto veynte dias, y en tan grande afliccion y aprieto, ſe acordò de lo que por toda Italia ſe dezia de los milagros de ſanta Margarita, y començò à inuocarla, y à encomendarſe à ella, y à hazerla votos con muchas lagrimas y deuocion. Y luego pario vn hijo viuo, y ſano ſin liſion de ſu perſona. Y quando pudo ponerſe en camino lo hizo cumpliendo ſu voto, y contando el milagro publicamente. Otro hombre natural de Caſtelo eſtandò bien lexos de alli fuera de ſu tierra y caſa ſe quebrò à deshora. Y la rotura fue tal, que ni à pie, ni à caballo podia mouerſe, ni ſe lo conſentian los medicos temiendo el mal que le haria.

Y viendoſe aſsi tan lexos de ſu tierra y fuera de ſu caſa encomendoſe à la ſanta, y hizola cierto voto ſi le ſanaſſe para ponerſe en camino, y luego quedò tan ſano como ſi nunca huuiera tenido mal ninguno. Y aſsi boluio à ſu tierra muy contento à cumplir el voto. Otro caſo como eſte acontecio en la miſma ciudad de Caſtelo, y fue, que vn moço muy robuſto y bien diſpueſto quiſo en tiempo de vendimias prouar ſus fuerças, y leuantò del ſuelo vn tonel lleno de vino. Con lo mucho que peſaua la carga ſubitamente ſe quebrò, y las tripas ſe le cayeron cõ tanta preſteza y dolor que à penas podia reſpirar. El era noble y de los principales del lugar, y aſsi ſe hallaron al deſaſtre mucha gente, y ſe hizieron prueuas de medicos con harta diligencia, ſin que ſe ſintieſſe que auia ni podia auer remedio para tanto mal. Mas vna ſeñora parienta del enfermo començò à llamar à ſanta Margarita diziendo: Ayuda le ſeñora ayudale. Y hizo al enfermo que ſe encomendaſſe à ella. El qual aunque podia hablar con gran diſsima dificultad, lo hizo, diziẽdo: O ſanta. O bienauenturada Margarita. Sacame deſtepeligro y ſaname, que ſi eſta merced me hazes yo te ſeruirè toda mi vida, y reuerenciarè tu nombre y tu ſepultura. Y como acabò de dezir eſto ſe le ſubieron las tripas poco à poco à ſu lugar ſin peſadumbre ni dolor, y quedò del todo ſano. De vna gran ſeñora ſe eſcriue tambien alli que tenia vn çaratan en el pecho tan cruel y tan porfiado como ſuele ſer de ordinario aquella enfermedad. Y quando le dauan mayores dolores llamaua à ſanta Margarita. Y eſtãdo ya del todo deſconfiada de los medicos boluioſſe con mucha mayor deuocion à la ſanta, pidiendole ſu ayuda, y diziendola que ſi la libraua de aquel peligro prometia de yr cada año à viſitar ſu ſepulcro y pornia en el vn pecho de cera para perpetua memoria y reuerẽcia ſuya. Hecho aſsi el voto la noche ſiguiente le parecio que venia à ella ſanta Margarita, y le tocaua el pecho con ſu propia mano: y à la mañana ſe hallò del todo ſana. Otro hombre apretado de eſquinancia, y medio ahogado le vio preſto libre del peligro en que eſtaua de muerte, porq̃ ſu muger, y otras perſonas le dauan vozes que ſe encomendaſſe à ſanta Margarita. Y no pudiendo hablar ni aun reſpirar, hizo allà dentro de ſu coraçon vn voto, y hecho, hablò luego y quedò libre dela enfermedad. Vn hijo de Cinçia d̃ Paterna llamado Vannes tenia vna ſiſtola, y en las eſpaldas otra llaga. Lleuole ſu madre al ſepulcro de la virgen, y antes que de alli ſalieſſe eſtuuo ſano. Como tambien otro hombre llamado Venturino ſanò de vn pie que tenia quebrado eſtãdo en el ſepulcro de la ſanta, encomendandoſe à ella. Otra ſeñora vezina de Eugubio tenia el lado derecho caſi del todo perdido de algunos años. Y como allà en ſu tierra oyeſſe la ſantidad y virtudes de ſanta Margarita encomendandoſe à ella con mucha deuocion y luego quedo ſana, y cõ el contento de la ſalud y agradeciẽdola à quien ſe la auia dado, vino deſde Eugubio à la Ciudad de Caſtelo trayendo vn grancirio para poner enel ſepulcro dela ſanta. Y cõtò el milagro, y ſe tomò dello teſtimonio publico. Otra muger tenia en los pechos cierta enfermedad q̃ caſi ſe le pudrian. Encomendoſe à ſanta Margarita, y prometio de poner en ſu ſepultura vn gran cirio ſi la ſanaſſe. Hecho el voto quedoſe vn poco dormida, y en deſpertando

do

do del ſueño ſe hallò del todo ſana, y fue acumplir ſu voto con mucho contentamiento. En otros mil generos de enfermedades no ſolo de hõbres, pero tambien de brutos animales ha ſido prouada muchas y diuerſas vezes la gracia que con Dios alcança ſu ſierua Soror Margarita, q̃ por euitar proligidad en cuento de milagros, ſe callan.

CAPITVLO XXXV.

A donde ſe pone el Decreto de la beatificacion de la bienauenturada Soror Margarita de Caſtelo, religioſa de la Orden de Predicadores.

EL ſanto Pontifice Paulo V. à los diez y nueue dias del mes de Otubre, del año de mil y ſeyſcientos y nueue, dio vn decreto, por el qual beatificò à ſoror Margarita de Caſtelo, de laqual habla eſta hiſtoria en la parte ſegunda en el libro primero, capitulo quarenta, quarenta y vno, y quarenta y dos. Para dar eſte decreto mandò ſu Santidad à la ſacra Congregacion de ritos, que hizieſſen las diligencias neceſſarias, de las quales conſtaſſe la ſantidad, milagros, y vida de ſoror Margarita de Caſtelo, para q̃ conforme à lo que reſultaſſe, ſu Sãtidad procedieſſe à hazer el decreto, ò proueyeſſe lo que mas conuenia. Hizoſe la diligencia, y la relaciõ que ſe dio à ſu Santidad fue del Preſidente de la Congregaciõ, que dize aſsi.

Domingo Obiſpo de Hoſtia, Decano del ſacro Colegio de los Cardenales, Preſidente de la Congregacion de los ſacros ritos, damos fè y teſtimonio à todos los que oyerẽ, ò vieren eſtas nueſtr[illegible] letras, como à inſtancia del re[illegible]ndo Padre General de toda la Orden de Predicadores, del ſeñor Obiſpo, y Cabildo de la Yglesia Catredal de Caſtelo, de los que gouiernan, y de los ciudadanos de aquella ciudad, ſe hizieron apretadas diligencias, ſuplicando à la ſantidad de nueſtro ſanto Padre Paulo Papa Quinto, en que pedian ſe ſiruieſſe de dar licencia para que ſe hizieſſe fieſta, y rezaſſe de la bienauenturada Margarita virgen, profeſſa de la tercera Orden de ſanto Domingo. La qual el año de mil y dozientos y ochenta y dos, nacio de honeſtos padres en vna ciudad del Ducado de Eſpoleto, que enlos tiempos antiguos ſe llamò Tiferno, y agora Caſtelo, à doze millas, del qual en vn lugarejo que ſe dize Metola, hija de padres nobles, ciega, q̃ à los ſiete años començò hazer vna gran vida. Viuio treynta y tres años conſeruando ſiempre el eſtado de virgen. Honrola Dios con gran multitud de milagros que hizo en vida y en muerte, q̃ ſucedio à treze dias del mes de Abril del año de mil y trecientos y veynte. Fue ſepultado ſu cuerpo en la Yglesia de ſanto Domingo de la ciudad de Caſtelo; con auer paſſado trecientos años, poco mas ò menos, eſtà incorrupto y entero, frequentando la viſita de ſu ſepulcro inumerable concurſo de aquella ciudad, y de los lugares vezinos. Suplicoſe que ſe pudieſſe hazer el oficio de la Santa, y dezir la Miſſa por los religioſos todos de la Orden de Predicadores, no ſolo en la ciudad donde eſtà enterrado ſu cuerpo, ſino en toda la religion. Eſta es la ſuma de la peticion q̃ ſe hizo à la ſantidad de nueſtro ſeñor Paulo Quinto, remitio el negocio à la ſacra Congregacion de ritos, donde ſe examinaſſen las cauſas que auia para poderſe hazer eſta gracia. Ordenò la Congregacion, que el iluſtriſsi-

triſsimo Cardenal Belarminio, religioſo de la Compañia, vieſſe con mucha atenciõ vna, y mas vezes las eſcrituras antiguas y modernas, en las quales ſe hablaua de la entereza de la vida y puridad de la Fè, y milagros que eſta ſanta huuieſſe hecho en vida y deſpues de muerta, y ſe le auia ydo continuando ſiempre, deſde que murio haſta oy: y era comun la opinion que tenian los fieles de ſu ſantidad, y de ſus milagros, que es el eſtilo que la ſanta Yglesia de Roma guarda quando han de canonizar algun ſanto. Auiendo viſto los papeles el iluſtriſsimo Cardenal Belarminio, en vna Congregacion que ſe tuuo à los veynte y quatro de Agoſto, del año de mil y ſeyſcientos y nueue, hizo relacion, y dixo, que conſtaua y ſe prouauan bien y juridicamente la ſantidad, y milagros de la bienauenturada ſanta ſoror Margarita, y que era de parecer que podia ſu Santidad hazer la gracia que ſe le ſuplicaua, y dar licencia à los frayles de ſanto Domingo, para que pudieſſen celebrar la fieſta, ſino en toda la religiõ, por lo menos en la dicha ciudad de Caſtelo, donde eſtà la ſanta ſepultada. Oyda eſta relacion los iluſtriſsimos y reuerendiſsimos ſeñores Cardenales q̃ ſe hallaron preſentes en aquella Cõgregacion, votaron concordemente, y dixeron que eran del miſmo parecer, aprouando lo que auia dicho el Cardenal Berlarminio, y que podia conceder ſu Santidad licencia (ſi fueſſe ſeruido) para que en la ciudad de Caſtelo, y en la Yglesia de ſanto Domingo donde eſta el cuerpo de la Santa entero, viſitado con grãdiſsima deuociõ de todo el pueblo, ſiendo la comun opinion de todos que Soror Margarita, es Santa, y que aſsi el dia de ſu feliciſsimo tranſito en el Señor, ſe podia celebrar ſu fieſta alli, y dezir Miſſa del comun de las virgines. Hizo relacion de todo eſto la ſacra Congregacion à la Santidad de nueſtro ſeñor Paulo Quinto. Entendio el Põtifice lo q̃ en ella ſe auia determinado, y la relacion que de todo ſe auia hecho. Y en el dicho dia tuuo ſu Santidad conſiſtorio ſecreto, en el qual dio licẽcia para que ſe pudieſſe celebrar la fieſta de Soror Margarita en el conuentò de ſanto Domingo de la ciudad de Caſtelo (donde eſtà enterrada) del comun de vna virgen. En teſtimonio deſta verdad mandamos, que el Secretario dè nueſtra Congregaciõ de ritos dieſſe eſta firmada y ſellada, la qual va firmada de nueſtro nombre, y ſellada con nueſtro ſello. Dada en Roma en el Palacio de nueſtra acoſtumbrada reſidencia, à los diez y nueue dias del mes de Otubre, del año de mil y ſeyſcientos y nueue. Dominicus Epiſcopus Hoſtienſis, Cardinalis Pinelus.

CAPITVLO XXXVI.

Del nacimiento y principio del bienauenturado fray Enrique Suſon.

EN Suenia de Alemania la alta, nacio de iluſtre familia de los Monteſes el bienauẽturado Enrique, llamado aſsi en el Bautiſmo, y por ſobrenõbre Suſon, apellido de ſu madre: aunque andando el tiempo, y creciendo mucho en ſantidad le mudò el Señor el nombre de Enrique en otro mas regalado y tierno, llamandole fray Amando. Coſa que mientras viuio jamas quiſo deſcubrirla à nadie, pareciendole que ofendia à ſu humildad, ſi publicara tan honroſo nombre, que de muy grãde amor que à

Dios

Dios tenia ſe auia deriuado. Tomò el habito de la Orden en el conuento de ſanto Domingo de la ciudad de Conſtancia, donde fueron grandes los principios, y grandes los progreſos que hizo en la virtud, y grãde la perfeccion que alcançò. Los primeros dias y meſes ſiendo de diez y ocho años no fueron tales como ſe podian y deuian eſperar del, ni como lo que deſpues fue; porque en los cinco años primeros que tuuo el habito, tenia el coraçõ inquieto, y deſaſſoſſegado. Que ſi bien le conſeruaua Dios, y le tenia de ſu mano para no caer en culpas y pecados graues, pero de los comunes menores y veniales, no hazia mucho caſo; que no es pequeño inconueniente para materias grandes. Verdad es, que el Señor le gouernaua de manera, que en todas las coſas ſenſibles à que ſe via inclinado y aficionado, le ponia cierto diſguſto con que las aborrecia, y en las que mas apetecia y deſſeaua (y al tiempo que las gozaua) ſe ſentia deſcontento y triſte, y ſe daua à entender que eran otras, y no aquellas las q̃ le faltauan para ſu quietud y paz. Con eſto andaua fatigado, inquieto, y deſaſſoſſegado: la conciencia le daua mil diſguſtos, y no podia el ſocorrerſe à ſi miſmo, ni ſabia como ſalir de tanto embaraço, haſta que Dios le tocò admirablemente en el alma, y le conuirtio de manera que todos ſe admirauan de la ſubita mudança del moço. Y vnos la echauan à vno, y otros à otro, y nadie topaua con la cauſa q̃ era Dios, que de quantas coſas guſtoſas auia en el mundo, le apartaua, y de las diuinas ſolas le tenia aſido. Deſde entonces començò el demonio à perſeguirle, prouando por mil caminos ſi pudiera eſtoruarle ſu ſaluaciõ. Y porque las tentaciones con que le apretaua, ſon las miſmas con que ſuele hazer guerra de ordinario à los que pretenden ſaluarſe con perfeccion, ſera bien aduertir deſde luego lo que aquella alma ſanta paſſò. El inſtinto de Dios, y ſu inſpiracion le pedian vna auerſion libre, y deſembaraçada de todos los impedimentos y medios mundanos. Y luego que penſaua en eſto, y ſe determinaua de hazerlo aſsi, entraua la tentacion de Satanas que le dezia: No te reſueluas tan preſto, Toma tiempo para penſarlo mas maduramente. Que facil coſa es començar vna vida ſanta, pero ſalir cõ ella al cabo muy dificultoſo. Y ſi reſpondia con las eſperanças en la diuina miſericordia, y ſe animaua con la potencia del Eſpiritu ſanto, à quien nada es impoſsible, ni dificultoſo: luego la peruerſa tentacion, le reſpondia que del poder de Dios no ſe dudaua, la dificultad era ſi queria. Pero ſalia deſto, con que en fin Dios tenia dada ſu palabra de ayudar à quien le llamaſſe, y por ſeguirle à el ſolo quiſieſſe hazer dexacion de todo lo que el mundo eſtima. Paſſado eſte genero de combate entraua el demonio por otro, y deziale: No ſe te puede negar: juſto es que te conuiertas, y mudes la vida, y emiendes tus acciones, pero no lo tomes tan à prieſſa que no puedas lleuarlo al cabo. Vna moderacion en las coſas es la que puede durar y dura, que los impetus y aceleramientos de poco prouecho ſon, y mas ſiruen de mancar que ſanar. No dexes la comida, ni la beuida, ni el ordinario buen tratamiento de tu perſona. El cuydado todo ſea guardarte de culpas. Acà dentro en el alma haz tu quanto pudieres por ſer muy bueno: mas en lo exterior aya vna mediania tal que no cauſe tu aſpereza horror à los q̃ te miran: pues puedes

viuir

viuir cõ los otros, y como los otros alegre y regozijado, y ſer virtuoſo. Que tambien ſe pienſan ſaluar los que no viuen cõ eſſos rigores. Eſte era otro genero de tentacion, la qual el eſpiritu de Dios reſpondia deſcubriendo ſus engaños y dizien do, que començar vida ſanta con tibieza es como querer trauar vna anguila por la cola: porque quando el hombre pienſa que tiene aſida eſta ò la otra virtud, ſe le van todas de entre las manos. Y aſsi el que quiſiere ſujetar ſu cuerpo indomito y mal exercitado, y hazer que ſirua al eſpiritu viuiendo delicada y regaladamẽte, no eſtà en ſu juyzio. Y el que quiere gozar del mundo, y ſeruir perfetamente à Dios anda à caça de coſas impoſsibles. Por donde ſi quieres deſpedirte de todo lo del mundo, deſpidete de veras y cõ animo varonil. Eſte pẽſamiento pudo cõ el, mas auiẽdole dado muchas bueltas en el coraçon ſe reſoluio en dexarlo todo, y retirarſe de quanto le pudieſſe diſtraer. A los principios padecia mil muertes en dexar la compañia y conſeruacion vana de ſus compañeros. Y àvezes le acaecia (no pudiendo conſigo mas) dexarſe vencer, y yrlos à buſcar para tomar vn poco de aliuio y recreacion, y llegando alegre adonde eſtauan ſe boluia à ſu celda triſte, porq̃ ni las platicas y recreaciones ſuyas le caìan en gracia, ni à ellos daua guſto ſu termino y nouedad en la vida. Vnos le dezian que era gran ſingularidad aquella, otros, que la vida comun era la ſegura, otros, que eſtas particularidades jamas parauã en bien. Y deſta ſuerte le embiauan tan deſcontento y triſte, que boluiẽdoſe à Dios à ſus ſolas le dezia: O Señor piadoſiſsimo, no entiendo q̃ ay coſa de mayor prouecho que huyr de la comunicaciõ de los hõbres. Que ſi yo no oyera lo que les he oydo, ningun daño me viniera. Eſta fue para el ſanto entonces vna cruz peſadiſsima por no tener àquiẽ deſcubrirſe, ni à quiẽ contar ſus afliciones que fueſſe tocado del miſmo eſpiritu que el. Por donde ſintio grauiſsimamente el apartarſe de la comunicacion y trato de los otros à los principios, lo que deſpues (con el vſo y con el fruto que ſacò dello) le fue grãdiſsimo regalo. Al principio de ſu conuerſion vn dia de la bienauenturada virgen y martyr ſanta Ynes, deſpues de comer ſe entrò en el coro ſolo en la poſtrera ſilla del lado derecho. Y de la Cruz, y afliccion que hemos dicho eſtaua triſtiſsimo, y congoxado. Y à deshora fue arrebatado, ni ſabia dezir (como ſan Pablo) ſi en cuerpo, ò fuera del, pero vio y oyò mas que quanto puede explicarſe por lengua humana. Todo lo que es regalo, deleyte, y contentamiento, melodia, recreacion, ſuauidad, harmonia, muſica, y todo quanto puede caber en el alma, todo lo via, y ſentia junto y tan diſtinto, que cõ arrancarſele el coraçon de deſſeo, y contento, no ſe ſabia determinar en lo q̃ mas quiſiera de todo ello, porque cada coſa por ſi baſtaua para tenerle eleuado y abſorto eternamente, y tan oluidado de ſi, y de todas las coſas de la tierra, que ni ſabia ſi era de dia, ni de noche. Todo era contento, todo regalo; y vna mueſtra que le quiſo dar el Señor de lo q̃ en el Cielo paſſa. Que acordandoſe deſto ſolia dezir el Santo, que ſi aquello no era el Reyno de los Cielos, no ſabia qual fueſſe; porq̃ quantas afliciones y tormentos ſe pueden padecer en eſta vida no llegan à merecer aquel gozo vn rato. Durò eſte arrebatamiẽto cerca de vna hora: y quãdo boluio en ſi, boluio

como

como quien viene del otro ſiglo. Y de aquel pequeño rato quedò ſu cuerpo tan ſentido y dolorioſo, que no le parecia que la miſma muerte podia en tan poco tiempo cauſar tan graues dolores. Daua vnos ſoſpiros que los ponia enel Cielo, caîaſe en el ſuelo ſin ſer mas en ſu mano. Era impoſsible tenerſe en pie, como ſi de vna grande enfermedad ſaliêra con tanta flaqueza. Y à ſus ſolas daua en el alma gritos cõ mil ſoſpiros, y anſias, gimiendo, y diziẽdo: O Dios mio donde eſtaua, y donde eſtoy: O ſumobien mio no aurà quien pueda hazerme oluidar de tan dichoſa hora. En lo exterior nadie via ni deſcubria, ni ſoſpechaua nouedad, pero ſu alma eſtaua llena de relampagos del Cielo, de fieſtas, y regozijos de allà, tanto que le parecia à el que no andaua por la tierra, ſino volãdo en el ayre, y que le quedaua el guſto interior tan lleno del bien q̃ ſele auia deſcubierto, q̃ no era poſsible mas. Y durole eſte guſto mucho tiempo con vna gran ſed y deſſeo celeſtial de verſe con Dios.

CAPITVLO XXXVII.

De la familiaridad que tuuo con Dios, y como el la procurò por todas las vias que pudo.

EL punto principal que el ſanto fray Henrique guarda ua para ſus exercicios interiores, y el que conſeruò mucho tiẽpo con grande aprouechamiento ſuyo, fue vn perpetuo eſtudio de traer à Dios delante de ſus ojos en todas ocaſiones, y tratar y hablar con el amigablemente. Que como la diuina Sabiduria es amor, y de tal ſuerte ſe comunica à los hombres, como ſi de puro amor eſtuuieſſe preſa, y ſe acomoda, repreſenta y compone delante de las almas como maspuedan amarle, y como mejor pueda parecerles, y como mas les gane el guſto y la aficion, moſtrandoles juntamente la vanidad de todo quanto fuera del puede amarſe, y el poco fruto, y los infinitos daños, la poca conſtancia, los reueſes, las traycciones, las encubiertas, las falſias, de q̃ todo eſtà compueſto. El ſanto moço cebauaſe de aqueſto, y andaua la boca abierta para mantenerſe deſte mãjar diuino. Vſa mucho la Sabiduria diuina deſta manera de halagos, y regalospara engoloſinar, mouer, y atraer à ſi los coraçones, y cõbidarlos à ſu amiſtad y amor, eſpecialmẽte en los libros que la ſagrada Eſcritura llama Sapienciales. Que quando en la meſa leîan eſtos ſagrados libros, el ſe encendia en tan grande amor y entrañable deſſeo de ſer de aquellos à quien la Sabiduria diuina (eſta es Ieſu Chriſto nueſtro Señor) conbidaua y halagaua, que no penſaua en otra coſa, ſino en ſer galan deſta diuina ſabiduria, ſeruirla, buſcarla, amarla, y quererla ſobre todas las coſas. Y leyendoſe vna vez las alabanças (que eſtan en el capitulo ſetimo y otauo) donde dize, que es mas hermoſa que el Sol, mas linda que las eſtrellas, mas clara que la luz, y que por ella tiene el hombre fama, honra, inmortalidad, y memoria eterna. Todos ſus penſamientos ſe rematauan en deſſear eſta amiſtad. Y aunque ſe le repreſentaua la deſygualdad, la dificultad, y lo mucho q̃ auia de coſtarle venir à ſer ſuyo, todo lo atropellaua, con que la condicion del amor diuino es hazer Martyres à los que le ſiguen. Y ſi lo q̃ vna amiſtad ſuzia cueſta ſe miraſſe por menudo, aſſombraria aũ à los ciegos que no tienen ojos. Y quien los tiene para ver lo que es Dios,

tiene

tiene por grande felicidad ſer mil vezes martyr por ſu amor. Fray Hẽrique, tuuiera por gran dicha ſerlo, pero no le parecia poſsible verſe tã preſto en eſſe eſtado. Mas quien ſe determina de ſeguir empreſa tan alta, como tiene de ſu parte à Dios, q̃ es el todo en todo, tiene con el fuerça y valor para ſalir con todo. Y cõ eſtas eſperanças ſe reſoluio el ſanto moço en que no queria tener otro dueño, ni ſeñor, ni amigo, ni amiga, ſino à eſta Sabiduria diuina, aũque moria por ver quien era de quié tãtas y tã diuinas coſas dezia el Eſpiritu ſanto. Y eſtando en eſtos cuydados tuuo vna viſion eſtraña. Pareciole vna figura de muger ſentada en vn trono de marfil ſobre vna coluna de nube centelleando como el luzero, alumbrando como el Sol, mas hermoſa que la hermoſura, la corona de la cabeça era eternidad, el manto felicidad, la habla ſuauidad, ſus abraços hartura y abundancia de todo lo que es bien. Eſtaua muy cerca del, y por todo extremo lexos, preſente y encubierta muy alta y muy baxa, mucho mas alta que los mas altos cielos, y mucho mas profunda que los abiſmos. Del vn polo al otro alcançaua ſu braço con grãde fortaleza, y todo lo regia y gouernaua. Moſtrauaſele muy familiar y compañera, ſin poder llegar à ella. Y en el miſmo punto, de imagen de muger, ſe mudò y repreſentò en figura del mas hermoſo varon que pudo formar naturaleza, que ſonriẽdoſe con vna grauedad y mageſtad diuina, le dixo lo que eſtà en los Prouerbios, capitulo veynte y tres: *Præbe fili cor tuum mihi*, que es: Hijo dame tu coraçon. Y arrojandoſe el à ſus pies para darle gracias, deſſaparecio la viſion, y quedò penſando que quantas coſas ay en el mundo de hermoſura, lindeza, regalo, deleyte, todo procedia de aquel abiſmo de bienes que en la diuinidad ſe encierran, y que con eſte ſeñor ſolo, ſe tiene todo junto. Por donde quanto via y oìa, y ſe le repreſentaua q̃ tuuieſſe gracia, donayre, lindeza, ò guſto, todo lo aplicaua à eſta ſu nueua amiga ſabiduria diuina. Imaginauaſſe hablãdo con ella, llorauа, regalauaſſe, enterneciaſe, ſuſpiraua, gemia, alegrauaſe, y regozijauaſſe. Y como ſi la tuuiera preſente ſe deshazia en ſus braços y la dezia: Si yo (Ieſus mio) tuuiera por eſpoſa à la Reyna mayor del mundo dierame contento, pero agora (ò ſabiduria eterna, ò bien y Dios mio) vos ſoys la Reyna, la Emperatriz, la Señora de mi alma, la fuente de la gracia de quien con grandiſsima abundancia manan, honra, potencia, riqueza, y todo quanto puede deſſearſe: Fuera de vos nada quiero, aqueſto ſolo me baſta. Con eſtos diſcurſos y platicas ſe yua entretenien do, animando y conſolando. Por eſte miſmo tiempo ſe le infundio en el coraçon vn fuego q̃ en amor diuino le abraſaua. Y herido deſte incendio ſe entrò en ſu celda, y dexoſe yr à rienda ſuelta tras vna meditacion dulciſsima deſte amor, y dezia: O Señor piadoſiſsimo y miſericordioſiſsimo, ſi os plugieſſe darme alguna prenda que fueſſe para perpetua memoria de lo que os amo y me ameys, que me ſirueſſe de ver lo mucho que me quereys y lo que os quiero. Y con eſte feruor alçando el eſcapulario y deſcubriendo el pecho tomò en la mano vn punçon de hierro, y pueſtos los ojos en el lugar del coraçon, dixo aſſi: Todo poderoſo Dios, dame oy fuerças y licencia para cumplir mi deſſeo, porque dentro deſte coraçõ te tengo de imprimir. Y diziendo eſto començò à romper la carne q̃

cubre

cubre el coraçon por vn lado y por otro, haſta dexar en ella eſcrito el nombre de Ieſus. En eſte exercicio corria la ſangre à mas y mejor, bañando el pecho, y era para el vn grã diſsimo regalo verla ſalir aſsi, teniendolo todo en poco por lo mucho que amaua. Y acabando eſte ſacrificio, lleno de ſangre como eſtaua ſe entrò en la Yglesia, y pueſto de rodillas delante de vn Crucifixo le dixo: Ea Señor, vnico amor de mi coraçon, y de mi alma, mirad el gran deſſeo de mi eſpiritu. No puedo eſcreuiros mas adentro. Vos que lo podeys todo ſuplid lo que falta, y en lo mas profundo de mi coraçon, eſtampad vueſtro nombre de manera que jamas ſe pueda borrar ni quitar de alli. Y paſſados muchos dias deſpues que ſanò deſta llaga, le quedò el nombre de Ieſus (como lo deſſeaua) eſculpido en el coraçon, y las letras por de fuera muy grandes y muy legibles del grueſſo del dedo menor dela mano, que haſta que murio lo tuuo deſta manera eſcrito. Y quando el coraçon ſe mouia tambien ſe meneauan las letras de aquel diuino nombre. A los principios fue por extremo clara y manifieſta eſta conſonancia y concordia: mas no que el lo deſcubrieſſe, ſino à vn ſolo grande amigo y compañero en los miſmos exercicios de vida eſpiritual. Pero ſi alguna coſa le ſucedia de trabajo y aduerſidad con mirar à la ſeñal q̃ tenia en el pecho quedaua conſoladiſsimo, y dezia: Los que en el mundo aman mucho, retratan ſus amigas en lienço, tabla, ò cobre, mas yo Señor en mi coraçon, y en mis carnes con mi ſangre propia os he retratado. Saliendo vna vez de Maytines, y de la oracion comun entroſe en ſu celda, y ſentandoſe vn poco teniendo arrimada la cabeça à vn libro que llaman vitas Patrum, ſe arrebatò de tal manera que le parecia que del coraçon le ſalia vna gran luz; y boluiendo los ojos vio que era vna Cruz de oro cuajada de perlas, en las quales con increyble primor y hermoſura eſtaua eſcrito el nombre de Ieſus. Y trauando del capillo del eſcapulario, cubrioſe el pecho fuertemente, penſando cubrir con eſto la luz y reſplandor que de alli ſalia, porque nadie lo vieſſe. Pero fue en vano todo ſu artificio, que quanto mas procuraua encubrir aquellos rayos, tanto mas y con mayor fuerça alumbrauan y ſe deſcubrian. Solia el ſanto cada dia y à aquella hora repoſar vn poco en ſu celda haſta que los gallos cantaſſen anunciando el dia, y entonces ſe arrojaua en el ſuelo para adorar, bendezir, y glorificar à la ſoberana eſtrella luzero de las almas, Maria Madre de Dios. Y como al reyr del alua, todos los paxaritos del campo parece que ſalen à darle la bien venida, chirriando y cantando cada qual conforme à ſu naturaleza, aſsi hazia fray Enrique reuerenciando cõ diuinos afectos à la Madre de l eterno Sol Dios y hombre verdadero: y dezia la ſalutaciõ Angelica de la mañana, no à ſecas, ſino con cierta dulçura, ſuauidad y melodia, q̃ no puede imitarſe. Y vn dia eſperando el alua como ſolia, oyò vna muſica marauillosa, que al ſalir del luzero dezia eſtas palabras: *Stella Maria maris hodie proceſsit ad ortum*. La qual cancion de tal ſuerte ſe le aſſentò en el alma que ſalio de ſi de plazer, y con los Angeles que la cantauan cantò tambien el. Y acabada la cancion, y conſolado con palabras que le dixeron, abriò los ojos bañados en lagrimas, y proſiguiendo ſu ſanta coſtumbre, ſaludaua à nueſtra ſoberana eſtrella. Y luego dezia otra oracion (beſando

ſando la tierra en honor y reuerencia de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.) *Anima mea deſideraui te in nocte, ſed & ſpiritu meo in præcordijs meis, &c.* Que quiere dezir: Mi alma te deſſeò de noche, y con mi eſpiritu en mis entrañas he deſpertado por las mañanas para ti (ò eſclarecidiſsima Sabiduria) pidiendo que tu deſſeada preſencia nos aparte todas las coſas que nos ſon contrarias, y derrame en nueſtros coraçones ſu gracia, y nos encienda en ſu amor. Y agora Señor dulciſsimo Ieſu Chriſto à ti me leuanto de mañana, y à ti ſaludo con entrañable afecto de mi coraçon, y aquellos millares de millares de los eſquadrones celeſtiales que te ſiruen tambien te ſaluden en mi nombre, y aquellos millones de millones que aſsiſten en tu preſencia te glorifiquen de mi parte, y toda la vniuerſal harmonia de todas las criaturas te alaben por mi, y bendigan tu glorioſo nombre, eſcudo nueſtro y nueſtra protecciò, y amparo, por todos los ſiglos, Amen. Tras eſta oracion y ſalutacion hazia otra (beſando tambien la tierra) al Eſpiritu ſanto, ſuplicandole que con el fuego de ſu amor le inflamaſſe de manera que todo el ardieſſe en llamas diuinas, y deſta ſuerte fueſſe todo quanto hablaſſe y dixeſſe, porque no ſolo el en ſi, pero todos aquellos con quien trataſſe fueſſen abraſſados en eſtos fuegos de amor diuino. Eſtas eran las oraciones que dezia cada mañana en deſpertando. Vn dia de Carneſtolendas ſe detuuo en la oracion tãto que caſi amanecia. Y queriendo repoſar vn poco antes de la ſalutacion con que ſeria reuerenciar à nueſtra Señora, oyò que los Angeles en alta voz cantauan aquello de Eſaias: *Surge illuminare Hieruſalem*. De cuya melodia le cupo tan grande parte que el cuerpo no podia ſufrir tan diuinos gozos, y los ojos eran lagrimas, ò por mejor dezir vna lluuia dellas que le abraſſauan el roſtro. Y deſta ſuerte le acontecia muchas vezes hablar con los Angeles, preguntarles y reſponderles, recebir dellos diuerſas conſolaciones, cantauan juntos, orauan juntos, y alumbrauanle, y enſeñauanle en muchos caſos. De aqui venia à no hazer coſa en que no tuuieſſe à Dios como por objeto preſente, cõ quien hablaua, à quien miraua, à quien eſcuchaua, à quien reſpondia, y à cuya voluntad ſe reſignaua. Quando ſe ſentaua à la meſa, y quãdo comia, yua con el penſamiento repartiendo la comida, y vnos bocados tomaua en reuerencia del Señor, y otros le ofrecia para que comieſſe, de manera que todo el andaua lleno de conſideraciones que le tenian aſido y fixo en la memoria y amor de Dios.

CAPITVLO XXXVIII.

De la manera como celebraua algunas fieſtas.

EN Sueuia donde el era natural, ſuelen los moços el dia de Año nueuo andar medio locos toda la noche tañendo y cantando, y componiendo verſos, y dando muſicas por alcançar algun fauor de ſus amigas, qual que corona, ò guirnalda. Pareciale al ſanto moço caſo de menos valer, q̃ auiendo el tomado por Señora la mas illuſtre criatura q̃ ay en el Cielo, no hizieſſe en ſu ſeruicio algo el dia de Año nueuo. Y aſsi ſe yua aquel dia à preſentar à nueſtra Señora delante de ſu imagen hincado de rodillas cantando vna proſa en ſu alabãça, ſuplicandola le fauoreclieſſe con ſu Hijo para alcançar de ſu mano

vna

vna guirnalda. Tá de veras hazia eſto, y tan apretado ſe via de lagrimas quando lo hazia, que le corrian por el roſtro hilo à hilo, yardiẽdo. Y acabada la proſa boluiaſſe al hijo que la Virgen tenia en ſus braços diuina, y eterna ſabiduria, y arrojado à ſus pies le ſaludaua. Dezia marauillas en ſu alabança, y grandezas nunca oydas de ſu hermoſura, lindeza, miſericordia, piedad, &c. Y eſto era cantando, hablando, y penſando, y como mejor podia deſcubrir ſus deſſeos. Junto con eſto ſe le ſalia el alma codiciando que de todos quãtos amauan à Dios fueſſe el procurador, y que de todos quantos penſamientos, palabras, y ſentimientos, que proceden de amor diuino, le hizieſſen depoſitario, para que en ſu pecho como en vna bolſa grande ſe recogieſſen todos, quan varios, diuinos, y excelentes fueſſen, porque con todos ellos pudieſſe loar à eſte Señor ſabiduria eterna à quien ſe auia entregado. Y concluìa ſus canciones diziendo: Vos Señor mio ſoys mi alegre Paſcua, Primauera de mi coraçon, dia agradable y ſereno, amigo dulciſsimo, aquien ſolo ama, y eſpera eſte juuenil animo mio, y por cuyo reſpecto ha hecho dexacion de todo amor caduco: ſuplicote Señor me hagas merced que reciba yo de tu mano la guirnalda que deſſeo. O torgame Señor eſto que te pido por tu diuina liberalidad, por tu natural bondad, y por quien eres, y no permitas que en eſte primero dia de año nueuo, ſalga de tu preſencia vazio, que no es coſa digna de tu grandeza. O dulçura de mi coraçon dadme oy de vueſtra mano eſta guirnalda que os pido, para que como à los locos amadores del mundo ſe les da vna, tenga mi alma de vueſtra mano oy alguna ſingular gracia en lugar de aguinaldo. Deſta ſuerte concluìa ſu oracion eſtos dias, y jamas ſalio della ſin alcançar de Dios alguna merced particular. Preguntauanle vna vez ſus amigos, les dixeſſe lo que ſentia ò penſaua quando dezia Miſſa, y ſeñaladamente en aquel paſo del Prefacio que dize: *Surſum corda*, porque les parecia à ellos en el ſemblante, y mueſtras exteriores, que dezia aquellas palabras con tales, y tan particulares afectos, que baſtauan à poner deuocion, y ſentimiento en los mas indeuotos, y duros coraçones. A lo qual reſpondio deſtamanera: Quando yo cantaua eſſas palabras en la Miſſa, muchas vezes me ſentia con tan grandes deſſeos de Dios, que mi coraçon ſalia fuera de ſi, y me dexaua deshecho, y como derretido. Porque eſtauan en mi alma fixados tres penſamientos ò atencionesaltiſsimas, que me lleuauan por eſſos ayres arriba con vna ſuaue fuerça, de las quales à vezes vna ſola, à vezes dos juntas, y à ratos todas tres ſe me ofrecian con tanto impetu que me quedaua arrebatado en Dios, y por mi y en mi todas las otras criaturas. La primera intencion, ò penſamiento mio era eſte. Ponia yo delante de mis ojos interiores à mi miſmo con todas quãtas coſas en mi ay, alma, cuerpo, potencias interiores, y exteriores, y junto à mi aſſentaua todas las otras criaturas, quantas Dios tiene hechas en los Cielos, y en la tierra, y en los elementos, y no confuſamente, ſino con la mayor diſtincion que cabian en mi alma, las aues del Cielo, las fieras del campo, los animales ſylueſtres y domeſticos, los peces de la mar, y de los rios, las yeruas, las flores, los arboles, las frutas y las arenas, innumerables de la mar, y los atomos que en los rayos del Sol ſe deſcubren, haſta las gotas de agua que del rozio, y de la nie-

ue,del granizo,y de las nuues ſe diſtilan. Y dauame yo á entender que todas eſtas coſas,cada vna dellas en ſu tanto hazia ſu ſon, y todas juntas vna muſica acordada (como en vna vihuela de muchas ordenes) alabando à Dios con admirables, y nueuos tonos, y conſonancias. Y tras eſto ſe me yua el alma, y tendia los braços para alcançar con ellos à tan innumerable multitud de criaturas, deſſeando yo entrañablemente abraçarlas, y darlas nueuos motiuos para tan alto oficio,y entonarlas y concertarlas quanto en mi fueſſe, como haze vn maeſtro de capilla que lleua el compas à muchos cãtores,y los cõcierta y entona en la muſica,para que deſta maneramouidas y guiadas por mi canten con mucha alegria las alabanças de Dios, y leuanten ſus coraçones al Cielo diziendo:*Surſum corda*.La otra conſideracion era,traìa à la memoria mi coraçon propio,y los de todosquantos hombres Dios tiene, y penſaua quan grande,quan inmenſo, y quan diuino es el gozo, deleyte, y regalo,amor,y paz, de los q̃ eſtan entregados à ſolo Dios,y por el contrario quan grande es la moleſtia, la Cruz,el trabajo,y deſaſſoſsiego, la alteracion, y la muerte que paſſan conſigo los amadores de las coſas temporales.Y conſiderandoeſto,llamaua à mi coraçon, y à los de todos los hombres del mundo, y cõ los mayores afectos q̃ podia les dezia:Ea pues coraçones deſuenturados,cautiuos enla deſdichada ſeruidũbre de vicios,coraçones vanos ydiſolutos, corazones derramados, ocioſos, deſcuydados, deſpertad, y leuantaos de vueſtra deſdichada ocioſidad y vida perezoſa. Leuantaos en alto con verdadera y perfecta conuerſion à Dios: *Surſum corda*. La tercera conſideracion era vn amigable ſentimiento, comiſeracion y laſtima, de todos aquellos que tienen buenos deſſeos,pero ſon hombres que por no ſe auer reſignado del todo en las manos de Dios andan en ſi miſmos miſerablemente errados,ni bien ſiendo de Dios, ni bien de ſus criaturas. Porque derramados los coraçones acà y allà, no los pueden tener fixos en vna coſa diſtrayendoſe en muchas, y perdiendoſe en todas. A todos eſtos,y à mi con ellos combidaua à vna perfecta auerſion, y entrañable apartamiento de noſotros miſmos, y de todas las otras criaturas. Y à eſto los combidaua,y prouocaua y à mi con ellos,diziendo:*Surſum corda*. Seria muy largo contar los exercicios que tenia para celebrar las fieſtas principales,la Purificacion de Nueſtra Señora, y otras deſta ſuerte, los primeros de Mayo, las Carneſtolẽdas, y los otros dias en que la gente popular anda mas derramada, y diſoluta. Y ſolamente diremos lo que los primeros dias de Mayo hazia en honra de la Cruz, quando los moços en las aldeas leuantan ramos, y ponen en las plaças los arboles mas altos que pueden, que llaman Mayos,para feſtejar ſus boberias. Pareciale al ſanto fray Enrique que no auia en el mundo mas hermoſo arbol, mas freſco, mas verde, mas lindo,y de mejor fruto que la Cruz. Eſta queria el aquellos dias adereçar y adornar eſpiritualmente, con quantas hojas,yeruas,y flores la tierra lleua,reduziendolas todas à meditaciones, y exercicios eſpirituales.Y dezia ante todas coſas aquel hymno de la Cruz. *Salue Crux ſancta, &c.* Añadiendo otro verſo que dize:*Salue cœleſtis arbor ſalutis perpetuæ in qua creuit fructus eternæ ſapientiæ*. Que es: Salue celeſtial arbol de laſalud perpetua,enel qual

cre

crecio el fruto de la ſabiduria eterna. Primeramente para ſempiterno ornamento tuyo en lugar de todas las roſas que la tierra produze te ofrezco vn entrañable amor de todo mi coraçon, alma y potencias. Lo ſegũdo en lugar de todas las coſas q̃ nacen en los campos, huertas, y jardines, te ofrezco vna humilde ſubjecion y obediencia debaxo de tus pies, y à todo tu guſto y voluntad. Lo tercero en lugar de todas las açucenas, lirios, y flores oloroſiſsimas del campo te doy eſte puriſsimo y limpiſsimo abraço. Lo quarto en lugar de la hermoſura, y colores varios de todas las yeruas, y flores que en montes, y valles, ſierras, tierra llana, cultiuada, ò por cultiuar, prados, floreſtas, jardines, boſques, yriberas, arboles, y matas q̃ de toda ſuerte nacen y naceran, te ofrezco eſte beſo eſpiritual ſalido de mis entrañas. Lo quinto en lugar de la alegria, y regozijo con que todos los paxaros y aues del mundo nacidas, y por nacer mueſtran, cantando en las ramas de los arboles por eſſos campos, te ofrezco alabanças de mi alma que jamas ſe acaben ni falten. Lo ſexto en lugar de qualquier ornato que la tierra y los arboles della ternan eſta primauera en todas las partes del mũdo, y en lugar d'ſu lindeza, y hermoſura te ofrezco mi coraçõ, el qual oy cõ eſpirituales canciones quiere loarte, y enſalçarte ſuplicandote (arbol bendito) que me ſocorras, ayudes, y fauorezcas, para que en eſta vida momentanea merezca loarte de manera que pueda gozar de tu fruto eternamente. Deſta ſuerte trocaua la fieſta de los moços vanos, en hazer fieſta à la Cruz, de la qual ſe preciò, y honrò tanto como deſpues ſe vera.

CAPITVLO XXXIX.

De ſu eſtremado ſilencio y riguroſa penitencia exterior.

COMO el intento deſte ſanto fueſſe alcançar la verdadera y perfecta paz interior del alma, abrio los ojos à ver que caſtigar el cuerpo, y cerrar la boca, eran buenos inſtrumentos para lo que deſſeaua. Por lo qual puſo en la lengua tanta guarda, que en treynta años enteros nunca hablò palabra en la meſa, ſino ſola vna vez, que viniendo con otros muchos frayles de capitulo comio con ellos en el nauio. Y para domar la fiera (que aſsi llama Santiago à la lengua) y tenerla atada de tal fuerte que no ſe deſpeñaſſe hablando, tomò en ſu penſamiento tres preceptores, ſin cuya permiſsion y licencia jamas hablaſſe. Eſtos eran los ſantos padres, ſanto Domingo, ſan Arneſio, y ſan Bernardo. Auiendo pues de hablar yuaſe con el penſamiento de vno en otro pidiendo licencia. Y ſi la platica podia ſer en tiempo, y lugar conueniente, dauaſe à entender que tenia licencia del primero. Y ſi de hablar no ſe le ofrecia algun impedimento acà fuera, con eſto ſolo tenia licencia del ſegundo preceptor. Y quando de lo que auia de hablar entendia que allà dentrò en el coraçon no ſe le podia pegar inquietud ni perturbacion, tenia licencia de todos tres preceptores para hablar, y hablaua. Porque ſe vea ſi era bien amigo de callar, quien tan de propoſito media, y peſaua las palabras, y los efectos dellas, y con tanta meditacion, y atencion ſoltaua la lengua en las platicas ordinarias. Que ſi qualquiera deſtos requiſitos le faltaua, ò penſaua que le

le faltaria, luego ſe daua vn ñudo en la lengua, guardando ſilencio en todo. Quando à la porteria del conuento le buſcauan, ò llamauan, ſu eſtudio puntual era recebir à todos con mucha llaneza, y afabilidad, deſpacharſe lo mas breuemente que ſer pudieſſe, embiar consolados à los que le buſcauan, y boluerſe à ſu celda, ſin que ſe le pegaſſe coſa que para ſu quietud fueſſe contagioſa, ò le dexaſſe con algunos afectos de mundo. Quando era moço era de ſu propio natural muy libre, y viendoſe tocado de ocaſiones vicioſas ſentia la carga de ſu propia carne, y ſangre indomita, y viuia por eſto muy laſtimado y atormentado. Por lo qual inuentaua muchos, y muy crueles caſtigos para afligir con ellos ſu cuerpo, y hazerle cautiuo eſclauo del eſpiritu. Mucho tiempo traxo cilicio y vna cadena de hierro, haſta tanto q̃ la mucha ſangre le hizo por fuerça dexarlo. Mandò hazer muy en ſecreto vnos muslos de cilicio aforrados en vnas ſogas, donde eſtauan fixadas ciento y cincuenta agujas hechas de cobre ſacadas laspuntas cõvna lima, tã aſperas y agudas y arrimadas à la carne, que le penetrauã, y dormia cõ ellos de noche. Y en el eſtio con grandes calores y canſancio del camino, viniendo de predicar, medio deſmayado, y aũ del todo ſin fuerças, y ſiẽdo lector (que lo fue muchos dias) dormia de aquella manera, ò porme jor dezir no dormia, porque no ſolo le quitauan el ſueño las puntas quele herian, ſinotambien otras coſas q̃ en aquel habito y manera de veſtido, y aforro cõ el ſudor, y la ſangre ſe crian. Y en tan grande peſadũbre y aflicion ſolia dezir muy de coraçon. O Dios mio, y que agria es eſta muerte! Si ſalteadores ò fieras matan à vn hombre, de vna vez muere, y preſto. Pero yo aqui entre tan crueles enemigos muero ſiempre, y nunca puedo morir. Pero ni el Verano con ſus grandes calores, ni el Inuierno con la prolixidad de ſus noches (que ſon como grãdes dias) nunca pudieron acabar con el que dexaſſe eſta penitencia. Antes por acrecentarla y preuenir à todo lo q̃ pudieſſe darle algun aliuio, inuentò vn collar de cuero, de quien colgauan dos ramales, y en ellos coſidas vnas ſortijas de lo miſmo, que por ella cabia la muñeca y braços. Y pueſto el collar en la garganta cruzaua los braços pueſtos dentro de las ſortijas, y las cerraua cõ vnos candados poniendo la llaue debaxo de vna tabla, haſta que tañian à Maytines que los abria y ſe ſacaua de la priſion, que por eſtoruarle el mouimiẽto de los braços, y tenerle atado para no menearſe ni poderſe aprouechar dellos, era de doblado tormento. Y perſeuerò en eſta manera de carcel haſta que de tener aſsi atados los braços y las manos le vinieron à temblar à manera de perleſia. Pero inuentò otra coſa tan mala ò peor en ſu lugar, y fue hazer vnos guantes de cuero como los que hazen los ruſticos quãdo van à cortar eſpinas ò çarças, y hilos, hizo cubrir por de fuera de vnas cardas que vſan los cardadores de hilo de alambre muy agudas, y alli ponia las manos de noche. Y hizo eſto porq̃ ſi à caſo durmiẽdo quiſieſſe afloxar el cilicio y apartar de las carnes algo las agujas, ò raſçarſe, ò ayudarſe de qualquier manera fueſſen los guantes verdugos deſta demaſia. Que ſi con algun deſcuydo en ſueños ſe valia de las manos, por poco que fueſſe llegando al pecho ſe hazia carne con las cardas, de tal manera que à vezes parecia que auia andado entre las vñas de oſos. Y

aun-

aunque tardaua muchos dias en curarſe deſtas llagas, en començando à raſcarſe con los guantes ſe hazia de nueuo pedaços. Y en tan terrible y aſpero exercicio (ò verdaderamente martyrio) durò diez y ſeys años enteros. Y paſſado eſte tiempo que ya naturaleza no podia ſufrir mas, vn dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto tuuo vna linda viſita de Angeles, certificãdole que Dios no queria que vſaſſe mas deſtos rigores, y aſsi los dexò luego, y echò aquellos inſtrumẽtos en el rio. Pero ſobre todos los exercicios de penitencia y aſpereza deſſeaua traer conſigo algo que fueſſe memoria ſenſible y compaſsion de la muerte, y paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Para lo qual hizo vna Cruz de madera de vn palmo en largo, y de ancho en proporciõ, en la qual hincò treynta clauos à honor y reuerencia, y en memoria de todas las llagas de Ieſu Chriſto con que nos dio teſtimonio del amor que nos tenia. Eſta Cruz ſe puſo en las eſpaldas arrimada à las carnes entre los dos ombros demanera, que las puntas de los clauos ſe le hincaſſen, y traxola ocho años de dia y de noche por honra de ſu Dios y Señor Crucificado. Al poſtrer año le parecio que era bien añadir entre los clauos ſiete agujas por medio de la Cruz, redobladas por la vna parte, porque eſtuuieſſen fixas, y por la otra las puntas à las eſpaldas. Y la ſangre que deſtas heridas derramaua la ofrecia en memoria de los dolores cõ q̃ nueſtra Señora tuuo traſpaſſada el alma, y el coraçon en la muerte de ſu Hijo. La primera vez que ſe puſo eſta Cruz, hizoſele tan de mal, que no penſò poder jamas con ella, y començò en vna piedra à redoblar los clauos y deſpuntarlos todos. Mas luego incontinente ſe arrepintio de lo hecho como ſi huuiera ſido vn ſacrilegio grande, y tornò á ſacarles las puntas con vna lima. Todo eſto era vna carneceria ſangrienta. Y por la parte que la Cruz ò clauos llegauan à algun hueſſo pẽſaua que el dolor auia de acabarle. La ſangre ſalia muy aprieſſa, y andando, ò acoſtandoſe le parecia que à rayz de las carnes traìa vn cuero de erizo las puas adẽtro, y que de qualquiera ſuerte que llegaſſen à el apretandole le herian como de muerte. Mas por hazer mas ſuaue eſte tormento eſcriuio deſpues en la Cruz el dulce nombre de Ieſus, que baſta para hazer dulces las penas del infierno. Mucho tiempo durò en eſto, y en todo el ſe açotaua dos vezes cada dia. Y las inuenciones q̃ hallò de diciplinas, de hierros, de abrojos, de eſtrellas, de garfios, y puntas, para deſpedaçarſe, haze horror oyrlo, y parece impoſsible poderſe compadecer con la caridad Chriſtiana, ſino fuera por particular inſpiracion diuina. Temblauan los religioſos en oyendo el ruydo, y no le aprouechaua eſconderſe, para que los golpes no le deſcubrieſſen y los frayles le eſtoruaſſen. Y quando eſto le acontecia lauauaſſe las heridas con ſal y vinagre, con que à ſus ſolas y en ſilencio fueſſe cien veces mas doloroſa la cura que los açotes. En eſtos exercicios le tomò tal impetu vna fieſta de ſan Benito en cuyo dia auia nacido, que ſalien do de comer ſe entrò en vna capilla que el ſolia frequentar, muy eſcura, y à propoſito de ſu diciplina, don de ſe deſnudò, y començando à hazer la cruel juſticia deſi que ſolia, ſe hirio con vna punta de aquellas tan fuertemente en vna vena del braço yzquierdo, que ſaltò la ſangre como en vna ſangria hecha de propoſito, y fue derramandoſe por el ſuelo, y el braço ſe le puſo como paſmado

y denegrido,y el quedò con tanto miedo que ni ſe açotaua ni ſabiaque hazerſe.Pero fue coſa prodigioſa q̃ vna ſantiſsima religioſa llamada Ana que eſtaua en otra ciudad pueſta en oracion, fue lleuada en viſion al lugar donde fray Enrique ſe eſtaua entonces açotando.Y auiendolegrã de laſtima tendio elbraço para recebir el golpe de la diciplina, y le parecio que la auia herido con ella. Y buelta en ſi vio ſu braço con muy grandes cardenales por aquella parte denegrido.Y en teſtimonio deſta verdad le quedò aſsi muchos dias y tiẽpos.La cama eneſtas ocaſiones lo remediaua todo.Porq̃no teniaropa, ni colchõ,ni mãtas,ni mas que vna puerta vieja de madera ſobre queſe acoſtaua,el auia hecho de jũcos vna eſterilla para ſobre la tabla,tan corta que no le llegaua ſino à las rodillas. Y en lugar de almohada vna talega de pajasde auena.Como andaua de dia ſe acoſtaua de noche, quitando ſolamente los çapatos.Sobre tal cama eſtriuaua la Cruz q̃ tenia en las eſpaldas, los braços atados como queda dicho,las calças eran las del Cielo con ſus agujas.Y de fuerça auia de eſtar tan encogido como vn ouillo,para poder à hurto,cerrar los ojos y eſperar el ſueño,y aunque en todo tiẽpo era eſto intolerable, mas lo era en Inuierno,que de los grandes frios y tan aſperos tormẽtos los pies ſe le abrian y manauã ſangre, y las rodillas y manos ſe le ponian como vna bota(que nopudiera ſermas ſiendo hidropico)y faltauanle yalas fuerças y deſmayaua con gran temblor de los braços.Y todo lo paſſaua y ſufria por ſolo amor de Ieſu Chriſto nueſtro Señor,cõ cuya cruelisſima paſsion deſſeaua conformarſe.Y en eſte increyble tormento de cama,de la ſuerte que hemos dicho eſtuuo ocho años,y con ſer aquella tierratan por extremo fria, y tener los hõbres preciſa neceſsidad de llegarſe al fuego entre dia,y hazerlo aſſi los religioſos muchas vezes deſpues de Cõpletas,y à otras horas nũca ſe llegò à calentar en 25.años enteros,ni en todos ellos comio mas q̃ vna vez al dia en Inuierno y en Verano,haziẽdo perpetua abſtinẽcia no ſolo del manjar que ſegun ſu conſtitucion le eſtà prohibido(que es carne)ſino tambien de peſcado y hueuos,comiendo ſolamente pan ò alguna fruta y legumbres.

CAPITVLO XL.

De la nueua penitencia que en el beuer hazia el ſanto fray Enrique.

NO contento con los exercicios tan moleſtosy penoſosque hemos dicho,tomò à pechos otro, q̃ pocas vezes en hombres ſe ha viſto,y fue, moderarſe en la beuida de tal manera que hizo para eſte efeto vna pequeña vaſija que traìa conſigo,porque ni dentro ni fuera del conuẽto pudieſſe exceder la medida. Y quando mas le apretaua la ſed,no tomaua otro aliuio ni refrigerio ſino el que los medicos ſuelen dar à los enfermos de grandes caléturas, lauar la bocamuy à la ligera con vn hiſopillo de zaragatona,y la beuida era aguaſola,porque el vino muchos dias antes le auia dexado,y ſolamente lo beuia el dia ſanto de la Paſcua de Reſurrecion,por ſer dia ſolemniſsimo y fieſta de fieſtas para el Chriſtiano. Eſte genero de penitencia en la beuida le fatigaua mucho, por ſer como es la ſed paſsion rauioſſa, à la qual ni cõ agua ni con vino queria ſocorrer por lleuar adelante el rigor con que ſe auia determinado de padecer-

decerla por Dios. Que aunque el alma lo lleuaua de buena gana, el cuerpo no podia dexar de ſentirlo amargamente. Y ya que ſe yua congoxando le parecia que dentro de ſu pecho le hablauan y dezian. Mira bien que en tan terrible ſed como la que yo tuue con los trabajos y dolores de mi muerte, ningun refrigerio me dieron ſino hiel y vinagre, ſiendo mias todas las fuẽtes, y rios, y venas de agua. Y ſi tienes deſſeo de ſeguirme por los paſſos que yo fuy, cumplete ſufrir lo que paſſascõ paciencia y moderacion. En proſecucion deſto le acontecio pocos dias antes de la Paſcua de Nauidad, que deſpidiendoſe de todas las comodidades y deſcanſo del cuerpo, (y demas de los otros exercicios q̃ tenia) tomò de nueuo tres afliciones y penitencias corporales. Era la primera, que de noche deſpues de los Maytines ſe ponia delante del altar mayor en pie y deſcalço ſobre las piedras y loſas de la capilla haſta que amanecia. Y eſto en tiempo tan riguroſo como el Inuierno, y quando las noches ſon larguiſsimas. La otra era, que ni de dia ni de noche ſe llegaua à eſtufa, ni chiminea, ni en el altar donde era neceſſario tener algun braſero para las manos, jamas quiſo calentarſe haziendo frios intenſiſsimos, y auiendoſele hin chado las manos monſtruoſamente. Y deſpues de Completas elado ya de frio ſe recoſtaua en la ſilla haſta Maytines. La tercera fue, q̃ ſe quitò la beuida totalmente, y demanera que aunque la ſed le apretaſſe vehementemente eſtaua determinado de no beuer, y aſsi lo guardaua. A la hora del comer no tenia ſed, mas à la tarde era tal y tan cruel, que todas ſus potencias y partes de que eſtaua cõpueſto no parecia que tenian otra inclinacion ni apetito ſino de agua. Y contra tan grande impetu de natura leza hazia fuerça extraordinaria para reſiſtir medio muriendo, y ſaliaſe con ello. La boca por de dentro y por de fuera ſe le ſecaua como à los enfermos de grandes calenturas, y la lengua ſe le abria de ſuerte, que para curarla deſto eran meneſter muchos dias. Y quando en las Completas ſe echa el agua bendita à los frayles abria con el anſia de la ſed la boca para recebir alguna gota que le fueſſe refrigerio. Y haziendo colacion en el refitorio, aunque la ſed le duraua no llegaua al vino, ſino dezia alçando los ojos al Cielo: Padre celeſtial recebid en ſacrificio de la ſangre de mi coraçon eſta vez de vino, y dadſela à vueſtro Hijo fatigado de ſed, y muriendo en la Cruz. Era tanta la conſtancia y perſeuerancia en ſu propoſito, que llegandoſe à la fuente del monaſterio ſe ponia à ver el agua y à conſiderar la claridad y lindeza, y el ruydo con que corria manſamente, y con verla preſente, y ſer la ſed que padecia increyble, no ſolo no beuia gota, pero ni ſe refreſcaua con ella. Y quando mas apretado ſe via, y que ninguno ſino el hiziera reſiſtencia, daua vnos ſoſpiros laſtimoſos diziendo al Señor: O bondad ſempiterna quan ſecretos ſon vueſtros juyzios, que teniendo delante de mi tanta agua en el lago de Conſtancia y en el Rhin, que por aqui paſſa no pudo beuer vna gota! Y en eſta determinacion y propoſito perſeuerò haſta el Domingo primero deſpues de las octauas de la Epifania quando ſe canta el Euangelio de las bodas, donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor conuirtio el agua en vino, que eſtando á la meſa, y no pudiendo comer bocado de ſed, ſe leuantò à las gracias para yr à ſu ordinaria capilla, donde fueron tãtas las

lagrimas que derramò, y tantas las querellas que daua à Dios por lo poco que podia ſufrir eſta penitencia, que dentro de ſi entendio que le conſolauan, y dezian, que no perdieſſe el animo, porque preſto ſeria conſolado de Dios. Y fuelo deſta ſuerte. Que en vna viſiõ ſe le repreſentò nueſtra Señora la Virgen Maria con ſu Hijo (al parecer como de edad de ſiete años:) el qual traîa en la mano vn vaſo de agua muy poquito mayor que el q̃ los frayles vſauan en el refitorio. Y tomandoſele la Virgen de las manos le dio à fray Enrique para que beuieſſe: con que el quedò regalado y matò ſu ſed con gran guſto. Otro dia yendo por el campo y por vna ſenda harto eſtrecha (que no auia otro camino) venia vna muger pobre por la miſma vereda, y el ſanto ſe apartò para que ella paſaſſe, y fuele forçado entrarſe en el lodo que auia harto. Y la muger ſe boluio à el diziendo, que porque ſiẽdo Sacerdote auia hecho aquella demaſia deuiẽdoſele à el por ſu dignidad y ordenes el mas principal y primer lugar. Que àvna muger pobre como yo (dezia ella) no era juſto hazer tã gran comedimiento. Y el ſanto fray Enrique la reſpondio, que el tenia aquel reſpeto à todas las mugeres por auerlo ſido la Madre de Dios, y por ella las reuerenciaua y honraua à todas. Y alçando los ojos y las manos al Cielo la muger le dixo: Yo ſuplico à aquella excelentiſsima Madre de Dios que antes que deſta vida partas te haga alguna particulariſsima merced, pues por ſu reſpeto nos tienes à todas las mugeres en tanto. La noche ſiguiente le aparecio vna perſona celeſtial de marauilloſa hermoſura, que le dixo: Yo ſoy la Virgen Madre que la noche paſſada te di de beuer, y todas las vezes que te viere en tan grande aprieto como entonces, te ſocorrerè. Y puſole en la boca vn licor diuino con que quedò harto contento y regalado. Y el Señor que via quã desfallecido y acabado eſtaua ſu ſieruo le mãdò dexar aquellos exercicios corporales tan crueles y dañoſos à ſu ſalud, y que beuieſſe vn poco de vino, auiendo eſtado en ſemejantes penitencias y caſtigos deſde que tuuo diez y ocho años haſta los quarenta de ſu edad. Y entonces ſupo del miſmo Señor que todos aquellos rigores y manera de viuir de aqueſtos veynte y dos años no auian ſido mas que vn razonable principio para la virtud y mortificacion de ſu cuerpo y paſsiones indomitas, que otras maneras de exercicios auia de tener de alli adelante para ſer algo en la vida eſpiritual. Y aſsi le aconteciò, que vna noche deſpues de Maytines eſtando ſentado en ſu ſilla en profunda meditacion ſe arrebatò y puſo en extaſi marauilloſo. Y eſtando en el ſe le figurò que del Cielo venia à hablarle vn Angel en figura de hombre, moço, hermoſiſsimo ſobremanera, que le dezia: Harto ha que andas en las eſcuelas menores, y baſta lo que en los principios de la virtud te has exercitado. Neceſſario es ya que paſſes à eſtudiar de mayores, y por eſſo quiero que te vengas cõmigo al aula donde ſe lee, y le pareciaque le auia lleuado à vna caſa donde ſe platicaua eſta ſabiduria eſpiritual. Y ſiẽdo bien recebido de los preceptores que alli eſtauan, entendio dellos que la excelentiſsima dotrina que enſeñauan era vna perfeta reſignacion de animo, con la qual de tal manera ſe niega el hombre à ſi miſmo, que para todo queda muerto, y de qualquiera manera q̃ Dios le tratare ò por ſi miſmo, ò por ſus cria-

criaturas aſsi en las aduerſidades como en las proſperidades procurar ſiẽpre de eſtar con ygual animo negandoſe à ſi y à todo quanto en el ay como lo ſufriere y pudiere lleuar nueſtra flaqueza, pretendiendo en todo la gloria y honra de Dios, aſsi como Ieſu Chriſto nueſtro Señor la buſcaua en todolo que hazia. Y en eſto boluio enſi, y començò à traer à la memoria lo que auia viſto y oydo, y entendio ſer todo ellocon forme à lo que Dios tiene enſeñado en ſu Euangelio, y començò à hablar conſigo y à dezirſe: Mira bien fray Enrique y pon los ojos en lo interior de tu alma, y hallaras que en todo quanto te has açotado, caſtigado, deſſollado, y muerto por tu propia voluntad y eleccion, no has hecho nada, pues que aun no te has negado à ti miſmo, ni reſignado en las manos de Dios para ſufrir por ſu amor todas las aduerſidades que dẽtro y fuera de ti ò de otros ſe te pudieran ofrecer. Toda via eres como liebre medroſa que eſtas temblando eſcondida debaxo de vna mata, y de qualquiera hoja de arbol que ſe menee teme, y aſsi eres tu que vives eſpantando, y medroſo de todas las ocaſiones que ſe te ofrecen, y en topando con quien te ha de hazer algun agrauio pierdes la color del roſtro. Quando auias de morir conſtantemente entonces huyes, y quando auias de ſalir al encuentro à los males te eſcondes, ſi te alaban, rieſte ſi dizen mal de ti, congoxaſte. Por lo qual yo entiendo que es meneſter entrar en otros exercicios mas altos y aprender en la eſcuela de la perfecion las primeras letras della. Pero como por ordenacion diuina ſe le auia pueſto taſſa en ſus penitencias corporales, y tenia licencia para no matarſe tanto con ayunos, veuer vn poco de vino, y dexar aquellas cruzes, clauos, cilicios, agujas, y cadenas, pareciale que todo eſto era para deſcanſar y acabar la vida ſin tanto martyrio, con algun repoſo y quietud, ſin hazer cuenta de lo que Dios tenia ordenado de ſu vida.

CAPITVLO XLI.

De otras muchas tribulaciones y aprietos en que Dios le puſo.

AVIENDO paſſado en eſtos penſamientos ya dichos algunas ſemanas, vn dia ſe le ofrecio lo q̃ Iob dize, que la vida del hombre en la tierra es vna milicia. Y penſando mucho en eſta ſentencia, quedò arrobado y fuera de ſus ſentidos, y vio que vn Angel le traìa vn arnes entero con las pieças neceſſarias de hombre de armas, y con la ropa y veſtidos que ellos vſan, y le dezia: Haſta agora has peleado à pie como particular ſoldado de infanteria, mas ya quiere Dios que te pongas à cauallo, y como hombre de armas entres en batalla. Y no te faltaran ocaſiones de moſtrarte ſoldado de tu Dios, y tantas que te quedes aſſombrado. Pienſas tu que te han ya quitado el yugo y las ſogas con que eſtauas atado, y que podras viuir de aqui adelante con quietud y comodidad. Pero muy al reues te ha de ſuceder. Que no quiere Dios, quitarte, ſino mudarte las priſiones y tormentos, y que ſean ſin comparacion mayores y mas peſados los que has de padecer que los paſſados. Y congoxandoſe el ſieruo de Dios con eſtas nueuas, pareciendole que baſtaua lo que deſde moço auia ſufrido, y ſiendole reſpondido, que aun no auia co-

mençado, pedia à Dios le deſcubrieſſe quantas, y quales eran las cruzes que le faltauan. Si puedes (reſpondio el Señor) contar las eſtrellas que eſtan en el Cielo, podras contar las afliciones que te eſperan. Y como las eſtrellas con ſer tan grãdes te parecen acà pequeñas, aſsi pareceran tus cruzes à los hombres no exercitados, pero tu las ſentiras duriſsimas y amarguiſsimas. Y deſſeando mucho que ſe las dixeſſen antes para eſtar preuenido, ſe le reſpondio, que le importaua mucho no ſaberlas, porque no deſmayaſſe, pero en ſuma (dezia el Señor) te quiero dezir no mas de tres. La primera, es, que haſta aqui con tus propias manos te açotauas, y lo dexauas quando querias, mas de aqui adelante querrè ponerte en agenas manos ſin q̃ puedas defenderte, y padeceras en la fama y reputacion tanto que ſe te haga mas duro de ſufrir que la Cruz con clauos q̃ traìas en las eſpaldas. Porque de los paſſados exercicios ſacaſte muy grande honra y opinion cõ los hombres, pero en eſtos quedaras deshecho, y tenido menos que en nada. La ſegunda es, que aunque te martyrizauas con tantas y tã crueles muertes, quedauate el ſer de hombre, y ſu naturaleza muy amable, pero ya donde huuieres ganado particular credito y reuerencia y amor, hallaras por la experiencia vna grandiſsima deslealtad. Y en tanto grado te veras apretado y afligido, que à los que bien te quiſieren atormentaras y mataras de pura compaſsion. La tercera es, que haſta agorahas mamado los pechos de Dios como niño, mas ya no ſera lo que ſer ſolia, ni guſtaras de aquellos regalos y dulçura diuina, antes te dexarèſecar y enfermar de pobreza de todas eſtas coſas, y vertehas deſamparado de Dios y de los hombres, maltratado de amigos y enemigos, y todo quanto imaginares, tratares y buſcares para tu conſuelo, todo ſe te boluera al reues. Coſas fueron eſtas que oydas aſsi en aquella abſtracion y extaſi, le puſieron en grandiſsimo eſtrecho de la vida, temblauale todo el cuerpo, y leuantandoſe de dõde eſtaua ſe arrojò en el ſuelo, tendido en forma de Cruz, y con mucho ſentimiento y lagrimas ſuplicaua à Dios le libraſſe ſi fueſſe poſsible de tan grandes tormentos y trabajos, ò ſi otra coſa cumplieſſe le ayudaſſe. Y deſpues de auer eſtado aſsi mucho tiempo, oyò vna voz que le dezia: Ten buen animo que yo ſerê cõtigo y te ſacarè de todo con bien. Otro dia por la mañana eſtando en ſu celda deſpues de auer dicho Miſſa, muy triſte y penſatiuo, y reboluiendo en ſu coraçon lo que hemos dicho, y caſi elado de frio (q̃ entonces le hazia grandiſsimo) ſintio dentro de ſi miſmo vna voz que le mandaua abrir la ventana de ſu apoſento, y mirar con atencion lo que paſſaua. Abriola luego, y vio vn maſtin que andaua corriendo à la redonda del monaſterio con vn trapo viejo en la boca, jugando con el, y arrojandole en alto, boluiendole à coger, y arraſtrandole por el ſuelo, mordiendole y raſgandole con las vñas y colmillos. Y eſtando mirando eſte juego le dixeron allà dentro, que aſsi ſeria tratado, y en las bocas de algunos de ſus frayles ſe veria deſpedaçado, y auiendo de ſer aſsi conuernia hazer de la neceſsidad virtud, y ſufrir como aquel handrajo lo que viniere, ſin abrir la boca. Y el ſanto ſe baxò à tomar el trapo, y como coſa precioſa lo guardò muchos años, para que quando ſe le ofrecieſſe por alguna cauſa perder la paciencia la cobraſſe, y

en

en todas las ocaſiones de callar callaſſe. Quando à los principios ſe le començaron à ofrecer algunas deſtas cruzes, aunque las ſufria con paciencia, rogaua à Dios muy ahincadamente le ſacaſſe dellas, y ſe acabaſſen preſto. Pero Ieſu Chriſto nueſtro Señor el dia de la Purificacion de ſu Madre, le hizo merced de aparecerle y reprehenderle eſta manera de oracion y deſſeos. Quando te enclauare Dios (dezia) en alguna Cruz, no has de poner los ojos en quando ſe acabarà como eſperando que entonces has de deſcanſar. Sufrela bien, y quando la tuuieres ſobre ti, y que te aprieta apercibete para otra, y eſperala tras eſſa. Que quien va à coger roſas y lo tiene por oficio, no ſe contenta con vna flor, antes quando corta vna tiene el penſamiento en las otras que ha de cortar, y aſsi lo has tu de hazer. Que trabajos flores ſon, y no de pequeña eſtima nide ordinarios, y pequeños prouechos. Con eſto boluio el ſanto en ſi, y echò de ver que agora començaua. Y porque para los principiantes es muy importante la ſoledad, y alçar manode las cõuerſaciones y tratos, ſe determinò en no ſalir de ſu conuento, ni tratar con gente por mas de diez años. En acabando de comer ſe encerraua en ſu capilla y alli ſe eſtaua, ſin tratar fuera ni dentro de ſu caſa ni por las aldeas ni lugares vezinos, y aun ſin llegar à la porteriaen todo eſte tiempo. Pero todo le aprouechò poco para eſcuſar los trabajos que dentro de aquel año le vinierõ tan inſufribles y tan increybles como deſpues ſe vera. Pareciole que para lleuar bien aquella carcel voluntaria de ſu capilla, ſin hierros ni rexas ni priſiones, era bien pintar algunos padres ſantos antiguos, y algunas ſentencias graues delas que ellos nos dexaron eſcritas. Y començando el pintor à boſquejarlas con vn carbon, diole vn mal de ojos que no pudo paſſar adelante, y deſpidio ſe de fray Enrique dexando la obra començada haſta cobrar ſalud, que ſegun de otras vezes deuia de eſtar eſcarmentado le parecio que no podia boluer à trabajar en tres meſes. Entonces el ſanto hizo llegar vna eſcalera à la pared, y ſubiendo por ella puſo las manos en los roſtros de los ſantos, y baxando al pintor y tocandole con ellas los ojos le dixo: En virtud de Dios y de la ſantidad de aqueſtos padres te mando que mañana bueluas à pintar, ſanò de la viſta. Y aſsi fue, que ſanò y boluio à pintar el dia ſiguiente. Mas no parecia ſino que por aquel tiempo auia Dios entregado à eſte ſu ſieruo en poder de los hombres, y aun de Satanas para que le trataſſen como quiſieſſen. Porque no huuo maldad que los demonios no intentaſſen de noche y de dia para deſſaſſoſſegarle. Vn dia que tuuo gana de comer vn poco de carne (auiendo muchos años que no la guſtaua,) y eſtando con el bocado en la boca ſe le puſo delante vn demonio feyſsimo y abominable, diziendo aquel verſo del Pſalmo ſetenta y ſiete: *Adhuc eſcæ eorum erant in ore ipſorum, & ira Dei aſcendit ſuper eos*, y con grandes alharacas dixo à ſus compañeros: Eſte fray le bien merece la muerte, yo ſe la darè en eſte punto. Y no queriendo los otros conſentirlo, tomò vn barreno en la mano y dixo, pues que no me dexan hazerte otro mal, con eſte barreno te paſſare de parte à parte, y harè q̃ ſientas tan gran dolor y tormento quanto fue el guſto de comer carne. Y llegandole à la boca con el barreno ſe la dexò tan llagada, y los dientes y mexillas con tanto dolor,

que

que en tres dias enteros no pudo comer bocado. Pues de las afliccio-nes interiores, la menor baſtaua para conſumirle, porque la vna era tẽtaciones grauiſsimas de la Fè, que le duraron nueue años que en todos ellos no hazia ſino llorar y llamar à Dios, y à los ſantos que le ayudaſſen. La otra era vna triſteza profunda que le ponia en los hueſſos, y le duro ocho años. La otra era penſar que no auia de ſaluarſe, ni para ello podia ſeruirle coſa de quantas hizieſſe. Y eſta le apretaua y le apretò de dia y de noche en la Yglesia, en el altar, en el coro diez años continuos, que baſtauã para acabar diez mil vidas, haſta que fue Dios ſeruido de librarle de todo.

CAPITVLO XLII.

De otros diferentes y extraordinarios trabajos en que Dios puſo à ſu ſanto fray Enrique.

POR muchas y diuerſas reuelaciones hechas à muchos ſieruos de Dios, y al miſmo ſanto fray Enrique, era cierto que le tenia eſcogido para hazer en el vna grande imagen de ſu Hijo muy parecida à el quanto era poſsible, en los trabajos, perſecuciones, calunias teſtimonios falſos de todo genero de gente, con infamia ſuya, con peligros de la vida, enfermedades y afrẽtas. Y començado à ponerſe en exercicio y execucion tanta muerte fue el primer paſſo yẽdo à vna aldeapequeña, donde auia vn humilladero ò caſilla dõde eſtaua vn Chriſto crucificado en vna grãde Cruz de madera. Tenia el pueblo y otros circũuezinos mucha deuociõ con la imagen, y las paredes de la capillita eſtauan caſi llenas de velas de cera de figuras de lo miſmo, en ſeñal y memoria de muchos milagros q̃ alli ſe hazian. Llegado aqui fray Enrique cõ ſu compañero eſtuuo vn rato de rodillas encomendandoſe à Dios haſta que fue hora de yrſe à ſu poſada. Quando el eſtaua en la oracion no auia nadie que le vieſſe, ſino vna muchacha de ſiete años, y la noche ſiguiente vnos ladrones rompieron las puertas de la ermita, y robaron la cera que era mucha, y todo quanto alli hallaron que fueſſe de precio. Al amanecer ſe ſupo en el pueblo, y ſe recibio con tan grande eſcandalo el ſacrilegio que todos eſtauan alborotados, y el mayordomo de la ermita hizo ſus diligencias, y la muchacha dixo que conocia al ladron, porque la tarde antes le auia viſto eſtar rezãdo, y deſpues le auia topado jũto al lugar. Como eſto era tã ſeñalada mentira, y contra vn religioſo, y el teſtigo tan poco abonado, luego fue creyda en el pueblo como ſi todos lo vieran por ſus ojos. Porque quanto es dificultoſa de perſuadir vna verdad al vulgo loco, tanto es facil de creer lo que no lleua camino, y mas quando toca à perſonas à quien eſtà mal aficionado. Que como ſea malo es bien recebido ſin otro diſcurſo. Ya no ſe trataua de examinar la verdad, ni de tomar ſi quiera ſu confeſsion al innocente reo, ſino del genero de muerte que le darian, que à cada vno le parecia ſer juez en eſta cauſa. Y quando el ſanto entendio que por el era el ruydo, congoxoſſe mucho, y q̃ xauaſſe à Dios de que ya que le mãdaua paſſar perſecuciones y ſufrirlas fueſſen tales que le quitaſſen la honra con tanta infamia. Pero al fin ſe detuuo alli algunos dias haſta que ſe ſoſſegò el pueblo ayrado. Mas entrando en otra ciudad donde primero que el auia llegado ſu fama de ladron, le acontecio

otra borraſca peor que eſtotra. Auia alli vn conuento dõde eſtaua vn Crucifixo de piedra de la eſtatura de Chriſto nueſtro Señor à lo q̃ ſe dezia. Y vn dia de la Quareſma viſiblemẽte le ſalio por la llaga del coſtado ſangre viua. Acudieron à verlo muchos, y entre ellos el ſanto frayle, que llegandoſe mas cerca tomò en el dedo algunas gotas à viſta de todos. Cargò ſobre el gran multitud de pueblo para ſaber que era lo que auia tocado con las manos, y como podia ſer ſangre viua. A lo qual el reſpondio lo que paſſaua con toda verdad y llaneza, ſin determinar ſi era coſa milagroſa ò artificial. Y con eſto ſe fue eſtendiendo la nueua por toda la tierra, y cada vno la contaua de ſu manera, añadiendo ſiempre algo (como ſuele acontecer.) Llegò la coſa à tanto, que dezian que el frayle ſe auia dado alguna cuchillada en el dedo, y cõ ſu ſangre miſma retocado la llaga, y dado à entender que era la ſangre del Chriſto, y que todo aquel embuſte era para ſacar mucha limoſna. Los Gouernadores del pueblo con mucha facilidad ſe perſuadierõ que era verdad lo que ſe dezia, y huyẽdo el ſanto la perſecucion, ſe ſalio de noche de alli, y tomò el camino mas deſuiado que pudo, yendo la juſticia en ſu ſeguimiento para deſtruylle, y prometiendo à pregones buena cantidad de dinero à quien ſe le traxeſſe muerto ò viuo. Deſta manera de calumnias y teſtimonios à do quiera que yua hallaua las manos llenas, entre los pies le nacian, y de mano en mano yuan creciendo. No llegaua à lugar, ni aldea, ni meſon, dõde no hallaſſe cuentos ſuyos, y en cada parte diferentes, y en todas creydos. Y ſi alguna vez perſonas que le conocian, con verdad, y caridad Chriſtiana ſalian à la cauſa, y à defender ſu inocencia, eran tantos los que les tapauan las bocas que les era forçado callar, y dexar correr la infamia. No hallaua el ſanto varon medio humano con que valerſe, toda ſu eſperança era Dios, Dios era toda ſu ſeguridad, y ſabiendo que Dios le ponia en eſta Cruz y en otras mil, todas las lleuaua con paciẽcia, aunque la razõ humana, y el ſentido perdian los eſtriuos. Acontecio le yendo à capitulo à Flãdes vna grã perſecuciõ. Porq̃ dos religioſos principales le acuſaron q̃ auia cõpueſto ciertos libros hereticos con que ſe hazia mucho daño en el pueblo. Y la acuſacion fue recebida como lo merecia la cauſa ſi fuera verdadera, y ſin mas aueriguacion le trataron como à enemigo de la Fè, con malas palabras, mucha reprehenſion, graue caſtigo, y muchas amenazas. Y con ſer tan grande ſu inocẽcia, agrauiò Dios el caſtigo, y la pena, y el quebranto de ſu ſieruo, con darle vnas grauiſsimas calenturas, y vna poſtema muy junto al coraçon, tã peligroſa que todos deſconfiauan de ſu vida, y ſu compañero no atendia ya ſino à mirarle el roſtro para ver quando eſpiraua. La calẽtura, la poſtema, el dolor, eſtar fuera de ſu caſa, en cõuento ageno, y tan neceſsitado de todas las coſas, ſin poder repoſar de noche, dauale tanto cuydado, tanta triſteza y pena, que ſe ponia à razones con Dios pidiendole haſtaquando auia de durar tanta fatiga. Mas teniendo ſiempre delante las anguſtias y traſſudores que Ieſu Chriſto auia paſſado en el huerto, y eſtando en eſta conſideracion, vio en eſpiritu vn gran tropel de Angeles que con celeſtial muſica cantauan diuinas alabanças, y celeſtiales canciones, y le dauan mucha priſa para que cantaſſe y ſe regozijaſſe con ellos. Y porfiando con el para que ſe alegraſſe

graſſe boluio en ſi, y hallò que la poſtema ſe le auia abierto, y la calentura quitado, y como del todo ſanò, y conualecio, ſe boluio à ſu conuento. Mas los padres pagarõ la acuſacion con quitarles Dios las vidas, y entenderſe publicamente, que la cauſa era por eſto. Mas no parò aqui ſu Cruz, que otra tuuo muy peſſada por cauſa de vn frayle lego algo falto de juyzio que lleuò por cõpañero en vn camino. Llegaron àvn pueblo antes de medio dia, tan lleno de gente q̃ no cabian por las calles por ſer entonces alli feria franca. El frayle lego venia mojado por auerles llouido en el camino, y entroſe en vna caſa à ſecar la ropa, diziendo al ſanto fray Enrique ſe fueſſe à ſus negocios que alli le eſperaria. Mas en ſaliendo por la puerta el ſanto, quitoſe de la lũbre el lego, y fueſſe à ſentar à la meſa con vna grã multitud de hueſpedes que auian venido al mercado, y beuian, y comiã largamente. Y aunque no eſtauan tan en ſi que pudieſſen juzgar bien de vidas agenas, toda via viendo que el frayle lego ſe leuantaua de la meſa, harto, bien beuido, los ojos acà y allà deſconcertados, boceçando, y deſcompueſto, echaron mano del fingiendo que les auia hurtado vn queſo. Y eſtando ſobre eſto vozeando llegaron cinco dellos, muy brauos, y con armas, diziendo, que el frayle traìa venenos, ò ponçoña para inficionar el pueblo (que era entonces quando andaua muy viua la fama de que ciertos Iudios empoçoñauan el agua en toda Europa.) A las vozes y ruydo ſe juntò en vn punto gran multitud de pueblo, y el triſte lego, preſo y ſin poder ſoltarſe, hizo quanto pudo porque le oyeſſen que queria dar razon de ſi, y dezir la verdad. Soſegaronſe, y oyeronle, como ſi hablara el, y no el vino: Señores (dezia) yo ſoy vn pobre frayle lego mentecato, (que bien ſe me parece en la cara) y en mi Orden no hazen caſo de mi, mas mi compañero es hombre docto, y muy principal, y de muchos negocios, y por eſſo le cometieron que deſde eſte lugar haſta Alſacia, y por la Gallia Belgica echaſe toxico en todas las fuentes. Y allà vamos agora, y quanto hemos topado en el camino lo dexamos inficionado, y aun aqui cerca del pueblo donde vimos vna gran fuente echò vna taleguilla de la ponçoña, con que quantos de alli beuieren hombres, y no hombres moriran. Por eſſo daos priſa à buſcarle y prenderle, que no ay otro remedio. Queyo noquiſe yrcõ el por eſto que tengo dicho, aunque harto me ha peſado por verme como me veo. Y ſi quereys buenas ſeñas de lo que digo, vna talega grande trae mi compañero con libros, y muchas bolſillas del veneno, y mucho dinero de oro, que para ſi y para la Orden le hã dado los Iudios porque haga eſte hecho. No ſe puede creer quãdo eſto acabò de dezir el frayle, la furia, la rabia, la grita, las brauezas, las amenazas, las coleras, y aun blasfemias, de la gente alborotada, que en vn punto puſo en armas al reſto del pueblo. Y vnos con eſpadas, otros con cuchillos grandes, otros con lanças, otros cõ hachas de patir leña, otros con aſadores, otros con palos, y otros con lo que mas amano ſe hallauan ſalieron como locos por las calles dando gritos, muera, muera, muera el traydor, por donde va? Donde eſta? Adonde entrò? Y à tiento (ſin tener ninguno) entrauan por las caſas donde les parecia que podia eſtar, rompian puertas, dauã cuchilladas en las camas, en la ropa, pẽſando en todas partes que alli le herian y matauã. Y como à tãta vo-

ta bozeria, y alboroto ſe juntaſſen muchos de los de la feria, no faltò entre ellos vna buena parte que conocieſſe al ſanto, y poniendoſe de por medio dieſſe àentẽder ſu virtud, y la calidad de ſu perſona. Mas aprouechaua poco todo eſte abono, ſegun eſtaua alterado el pueblo, y ſolo ſe ſoſſegò algo con no hallarle. Mas lleuaron preſo al compañero, y la juſticia le dio vna caſa por carcel. De todo eſto no ſabia fray Enrique coſa, veniaſe à ſu poſada à comer muy deſcuydado. Y creyendo que ſu compañero le eſperaua hallò la caſa rebuelta, y las nueuas de lo que paſſaua. Fueſſe luego al gouernador à ſuplicarle por la libertad de ſu compañero, y deſpues de auer paſſado mucho, y ſufrido mucho, muy malos tratamientos, y peores y afrentoſas palabras, le dieron al frayle libre. Y quando penſò que con eſto ſe acabaria la tragedia, hallò que entonces començaua. Porque ya eſtaua el pueblo (como pueblo y como vulgo) lleno de que en ponçoñaua el agua, y q̃ como à enemigo de la Republica era neceſſario darle vna muerte que para el fueſſe caſtigo, y ſonaſſe en el mũdo por exẽplo. Los muchachos le ſeñalauan cõ el dedo, la otra gente le ſeguia, cada vno daua ſu ſentencia en el modo de acabarle, y el ſanto à paſſo tendido huyendo para vna aldea. A vnos les parecia que era bien echarle en el Rhin. Otros tenian eſto por inconuiniente, penſando que echado en el agua atoſigaria el Rio. Otros dezian ſer mas ſeguro darle de lançadas, colgarle de algun arbol, dexarle que le comieſſen cueruos. Y todos eſtos diſparates le ſonauan cerca de las orejas. Porque no yua muy lexos de la canalla, y ellos hablauan à gritos. Quantos le topauan (gente deſapaſsionada y buena) auianle grandiſsima laſtima, y no podian ayudarle ſino con lagrimas, y compaſsion. Las que el derramaua eran muchas, y la congoxa mayor, haſta llegar al aldea donde tam poco hallò quien le quiſieſſe recebir en ſu caſa. Y viendoſe deſamparado de todos, y perſeguido de todos, y ſin fauor humano, y que nadie eſperaua ſino ver ſu muerte, y las crueldades con que ſe la darian los villanos, que mas le perſeguian, ſe arrojò cabe vn ſeto de vn huerto, los ojos hinchados, y ſin poder menearſe, dando ſuſpiros al Cielo, y ſus quexas à Dios: Quando ſe hã de acabar (dezia) eſtos mis trabajos? Quando quereys Señor que tengã fin mis tormentos? Dexayſme Dios mio? Aueiſme ya oluidado? No lo quiera vueſtra bondad, ſocorredme. Mi alma os encomiendo, y eſte canſado, y afligido coraçon. Mueuaos tan deſdichada muerte como la mia. Eſtas querellas, y lamentaciones quiſo Dios que las oyeſſe vn Sacerdote que con mucha piedad ſalio deſu caſa à verle, y por fuerça le ſacò dentre ſus enemigos, y le apiadò aquella noche, haſta que al amanecer le puſo fuera del lugar, y le eſcapò de tan gran peligro.

CAPITVLO XLIII.

De otras perſecuciones que al ſanto varon ſe le ofrecieron.

BOluiendo vna vez de Flandes para Alemania, lleuaua vn compañero conſigo, moço y ſuelto y gran caminador, que como no lo era el ſanto dexauale muy atras, y por lo menos yua delante mas de medio quarto de legua. Eraya àpueſta de Sol quando el ſanto ſe hallò ſolo à la entrada de vn boſque, muy cerrado, y peligroſo, y de

y de ordinario lleno de ſalteadores. Paroſe vn poco mirando acà y allà por ver ſi algun caminante vernia à quiẽ llegarſe. Y deſcubrio dos, que muy apriſa caminauan poraquella ſoledad. El vno dellos era muger muy moça, y de gran hermoſura, el otro era hombrazo valiente con vna lança en la mano, y vn gran alfange, veſtido de negro, que no fue poco eſpanto para el, ver tan mala figura. Armoſe con la ſeñal de la Cruz (defenſa de todos los males) y entrò por el boſque encomendandoſe à Dios. Entrando ya bien dentro en la eſpeſura de los arboles, la muger le alcançò, y ſabiendo del como ſe llamaua conſoloſe mucho (porque de oydas, y fama le conocia ya) y rogole la oyeſſe de confeſsion, porque la importaua. Hizolo aſsi el ſieruo d'Dios. Y comẽçãdo ella à deſcubrir ſus culpas y acuſarſe dellas dio vn gran ſuſpiro con lagrimas, diziẽdo: Padre mio doleos de mi deſuenturа. Eſte hombre que aqui viene es ladron, ſalteador de caminos, mora en eſte monte, y no viue ſino de matar, y robar ſin perdonar à nadie. Hame engañado, y ſacado de caſa de mis padres, traeme por aqui perdida, y à mi peſar por ſu muger. Con eſto començò el ſanto à temer y à hazer mil diſcurſos en el ayre. Si ſeria bien huyr (y no ſabia donde) ſi ſeria mejor eſperar (pero ſinfruto.) Canſauale todo, moliale, y Dios era el que le ponia mas miedo por laſtimarle, y exercitarle mas. Acabada la confeſsion, la muger ſe fue à hablar con el ladron en ſecreto. Y lo que le perſuadia era q̃ ſe confeſaſſe el tambien, porque aquel padre era tan ſanto, y de tal gracia con Dios, que quien con el ſe confeſſaua tenia como cierta ſu miſericordia. Mas no ſoſpechaua el ſanto ſino alguna traycion, y mas viendole venir para ſi con ſu eſpada y lança. Pero el hombre le pidio que ſe fueſſen mano à mano por vna ſenda angoſta entre el rio, y el boſque. Yua el ſanto hazia la parte del rio, y el ſalteador à eſte otro lado, y començò à confeſſarſe andando, y contando tantas y tan varias muertes que auia dado à caminantes, que el confeſſor yua caſi fuera de ſi de miedo, eſpecialmente quando le dixo que por aquella miſma vereda por donde yuan ſe auia encontrado con vn venerable y ſanto Sacerdote, y fingiendo que ſe queria confeſſar con el le fue llegando poco à poco al rio, y con aquella eſpada que traia le auia muerto, robado, y echado al agua, que todo eſto era al parecer de fray Enrique leerle la ſentencia de ſu muerte. Y como ayudaua Dios al miedo, era tan grande el que tenia, que caſi deſmayado ſe cayò en el ſuelo los ojos en la eſpada del ladrõ, y en aquel geſto fiero que tenia, ſin penſar ni aguardar otra coſa que morir, y encomendarſe à Dios. Y llegò à tal eſtremo que viendole la muger caydo acudio à esforçarle. Y el ladron hazia lo miſmo, tan conuerti do ya, y tan otro como eſto. Quando ſe deſpidieron proſiguio poco à poco ſu camino, y hallò à la ſalida del monte à ſu compañero ſentado debaxo de vn arbol eſperandole. Alli ſe arrojò vn rato en el ſuelo temblando toda via de miedo, y rogando à Dios con muchos gemidos ſe dolieſſe del ladron, y hizieſſe con el miſericordia demanera que no ſe condenaſſe, y en vna viſion tuuo certeza de la ſaluacion de aquel hombre. No pararon aqui ſus tormentos, que ſi en tierra fueron grandes, en el agua no fueron menores los que deſpues deſto le ſucedierõ. Boluiendo de Argẽtina dõde yua à predicar muchas vezes, cayò en vn arro

yo

yo junto al Rhin,y vn libro que tenia compueſto, y con quien el demonio eſtaua muy mal, ſe le cayò tambien en el agua. El rio ſe le lleuaua ſin remedio, ni eſperarle de criatura humana, quando por ſola prouidencia diuina, vn ſoldado de Pruſia que venia de Argentina, ſe arrojò al agua nadando, y ſacò de aquel peligro à el y à ſu compañero. Otra vez caminando por la obediencia en rezio Inuierno, con gran viento, frio, yelo, y hambre (por no auer comido en todo el dia, y ſer ya muy tarde) el yua en vn carro, y llegando à vna balſa muy grande y muy honda (que del agua que baxaua de las ſierras, y montes, eſtaua como vna mar) el carretero q̃ guiaua, ſe deſcuydò, y tanto ſe llegò à la orilla de la balſa, que el carro ſe traſtornò, y el ſanto cayò en el agua, y la carreta encima: y aſsi fueron vn rato por el agua haſta vn molino donde vn moço les ſocorrio y ſacò, no ſin gran dificultad, y trabajo. Salio de alli tan mojado, que todo el era vn arroyo de agua. La ropa ſe le elaua en el cuerpo, temblaua, y daua diente con diente de frio, congoxauaſe, ſuſpiraua, llamaua à Dios que le valieſſe. Queria ya anochecer; no ſe deſcubria pueblo, ni caſeria donde acudir à ſecarſe, y cãlentarſe. Tenia tragada la muerte, mas deſconſolauaſe, que fueſſe tal, y en tanta ſoledad como aquella. Al cabo diuiſò vna aldea, que encima de vna cueſta eſtaua, y no hizo poco, quando pudo llegar allà. Pero andando de caſa en caſa pidiendo poſada por amor de Dios, no hallò quien ſe la dieſſe. Y viendoſe tan afligido alçò la voz, dizien do: Muy mejor me fuera Señor mio morir ahogado ſi vos quiſierades, muriera mas preſto, y con menos rabajo que agora, muriendo de frio. Eſtos gritos alcançò à oyr vno de los villanos, que le auia deſpedido de ſu caſa, y auiendo laſtima del, le lleuò conſigo, y regalole quã to pudo aquella noche. Que como Dios ordenaua los trabajos, ordenaua tambien el remedio dellos como queria, y quando queria. Y la regla que guardaua con ſu ſiervo era, que tras vn peligro le vinieſſe otro, y vn grande mal, fueſſe viſpera de otro mayor. Y eſtaua ya tan hecho à eſto, que auiendole dado algunos dias treguas, y viſitando à vnas monjas muy eſpirituales hijas ſuyas, que le preguntaron como eſtaua, reſpondio, q̃ à ſu parecer muy mal, y que penſaua le tenia Dios oluidado. Porque auia vn mes entero, que ni en ſu perſona, ni en ſu hõra, ni en ſu fama, le auia tocado nadie, coſa nueua para el. Pero no pudo alabarſe mucho deſta bonança, porque antes que ſe leuantaſſe de la red, llegò vn frayle de ſu Orden à auiſarle, q̃ vn cauallero ſeñor de cierto lugar (q̃ nombrò) auia hecho juramento en ſu preſencia, de dalle de eſtocadas dõde quiera q̃ le hallaſſe. Y eſſo miſmo auian jurado otros muchos deudos y amigos de aquel cauallero, y que para eſto le auian buſcado por algunos monaſterios. Y la cauſa era por auer hecho q̃ vna hija ſuya entraſſe en la cofradia que otras, de exercicios eſpirituales, y vida contemplatiua (que los que la ſeguian, eran à ſu parecer la peor gente del mundo.) Y que tambien le cargauan auer puesto à vna muger caſada, en que no miraſſe à ſu marido ſin vn velo en el roſtro. Quando eſto oyò fray Enrique, dió muchas gracias à Dios, y deſpidiendoſe de las monjas, ſe fue contentiſſimo de ver que ya ſe acordaua el Señor del, pues q̃ cõ tales mentiras, le querian los hombres deſagrade-

cer el bien que les auia hecho. Y por el miſmo tiempo eſtando en ſu conuento, en conualeſcencia de vna grãde enfermedad, y muy neceſsitado de algũ regalo de enfermeria, entrò allà vn dia, y ſentandoſe à la meſa con los otros, callando como ſòlia, fue tanto lo que ſufrio de malas palabras, injurias, y denueſtos de los enfermeros, que à los principios lo recibio con mucha triſteza, y vino à llorar tantas lagrimas, que corriendo por el roſtro ſe le entrauan en la boca à hazer compañia à los amargos bocados que tragaua, y dezia à Dios: Haſta quando Señor? No baſta lo que de dia y de noche padezco, ſin que vn bocado que me dan, me le den lleno de hiel? No le acontecio eſto vna vez, ni dos, ſino muchas: pero vna entre las otras, fue coſa ſingular, porque ſe leuantò de la meſa, y ſe encerrò en ſu rincon llorando, y dando à Dios mil quexas amoroſas, contandole todo el diſcurſo de ſu vida, y las coſas que en ſu ſeruicio auia hecho, dicho, padecido, y ſufrido: y la llaneza con q̃ tenia puеſto ſu coraçon à qualquier auentura por graue que fueſſe, en beneficio de ſus proximos. Contaua de ſu paciencia, de ſu manſedumbre, de ſu caridad, y generalmente hazia de ſu vida vn gran proceſſo (como ſino la ſupiera Dios:) pero para conſolarſe, contando ſus quexas à quien amaua y le amaua. Que muchas vezes importa que aſſi ſe haga en ocaſiones de mucha afliccion por no deſeſperar quien tiene puеſto ſu conſuelo en Dios, y en agradarle, y ſeruirle. Y para eſtas horas (tan ſolamente) ſirue mucho el acordarſe el hombre que ha hecho algo por Dios, y que eſſe Dios es el que tiene cuenta con pagar vn jarro de agua que ſe dà en ſu nombre, y con los pelos de la cabeça de los ſuyos. Y quãdo el ſanto fray Enrique acabò ſus dulces quexas, y le parecio que auia deſfogado el coraçon con darlas, entendio que allà dentro de ſu pecho le dezian: Todas tus razones ſon de niño, y nacen de no mirar las palabras de Chriſto quando moria. No es mucho para Dios lo q̃ has contado, ni lo es tãpoco tener como dizes el coraçõpiadoſo, y mãſo, y benigno. Mayor perfecciõ es laq̃ quiere que tengas. Quiere que quando te maltrataren con palabras, ò con obras, contra toda razon, inhumanamente, ſin cauſa, ni ocaſion, no ſolamente lo ſufras con paciencia, ſino te mortifiques, y mueras à tus deſſeos, tanto, que no duermas, ni repoſes haſta q̃ vayas à quien te ofendio, deshonrò y afrentò, y con manſedumbre, y amoroſas palabras le deſenojes, y le amanſes, que con eſto le quitaras las armas de la mano, y cortaras los nerуios à ſu mala condicion, que eſta es la perfeccion antigua que enſeñò Dios à ſus dicipulos, quando dixo: Mirad que os embio como à corderos entre lobos. Muy dificultoſa ſe le hizo al ſanto eſta manera de proceder, y andaua penſando enella no con pequeña triſteza, y peſadumbre de hombre: pero boluiendo en ſi hizo quanto pudo por ſeguir eſta perfeta reſignacion en todas las ocaſiones que ſe le ofrecieſſen. Y poco deſpues le acontecio con vn frayle lego, lo que no pudiera penſarſe de quien tuuiera juyzio. Que ſin ocaſion, ni motiuo, trauò con el lego vna peſadiſsima, deſcortes, y atreuidiſsima renzilla, afrentandole, maltratandole, injuriandole grauiſsimamente. A todas eſtas inſolencias y deſatinos callaua el Santo, ſin reſponder palabra, ni abrir ſu boca, lleuandolo todo en ſingular paciencia,

y pare-

y pareciale que eſto baſtaua. Mas allà dentro en ſu coraçon ſintio que le auiſauan que le quedaua mas por hazer; y à la tarde eſtando el frayle lego cenando en la enfermeria, le aguardò à la puerta el Santo haſta que acabò de cenar, y à la ſalida ſe arrojò à ſus pies con mucha humildad, pidiendole que ſi en algo le auia ofendido le perdonaſſe por amor de Dios. A mi dezia el lego (fuera de ſi de eſpanto) quando me diſtes vos ocaſion? O quando me enojaſtes? Yo ſoy el culpado, y el q̃ con mi mala lengua os he ofendido, perdonadme padre, y aſsi ſe ſoſſegò el coraçon ayrado. Otra vez en la miſma enfermeria ſe deſcompuſo con el vn frayle atreuidiſsimamente. Recibiolo eſto el Santo con vna boca de riſa, y con el miſmo ſemblante que ſi el frayle le huuiera hecho las mayores mercedes del mundo. De que el ofenſor quedò tan corrido, y confuſo y enmendado, que ſegun dezia muchas vezes, jamas le auia mouido coſa tanto como eſte exemplo, que para todos los dias de ſu vida le guardaria en ſu pecho.

CAPITVLO XLIIII.

De los trabajos que le ſucedieron por cauſa de vna hermana ſuya.

TENIA el bienauenturado fray Enrique vna hermana carnal monja. Y en auſencia del ſanto (que moraua en otro pueblo) ella començò à derramarſe en varias conuerſaciones, y plàticas y amiſtades, con mas libertad de la que conuenia para ſu eſtado. Y como todas eſtas coſas (que à los principios ſon riſa) ſuelen andàdo el tiempo parar en deſtruycion de la honra y del alma: la liuiana monjuela vio por ſu mal la verdad de lo q̃ hemos dicho. Porque yendoſe deſenfrenadamẽte tras ſu guſto, dexò el monaſterio y ſe fue con vn hombre, ſin ſaberlo ſu hermano. Quanto en el pueblo ſe platicaua, era eſto, y en efeto no era diſparate para no hablar las piedras en ſu deteſtacion. Y quando lo vino à ſaber el ſanto penſò perder el juyzio de pena, y puſoſe tan flaco como ſi eſtuuiera à punto de eſpirar, y verdaderamente andaua al parecer fuera de ſi, tal era la congoxa y el cuydado q̃ le daua eſte negocio, y no ſaber à dõde podria hallar à la deſdichada. Y aunque era nueua aflicion para el y no penſada, toda via ſe eſforçaua à ſufrirla, y à poner la honra debaxo de los pies, y hollarla, ofreciendo à Dios eſte ſacrificio, y determinandoſe en paſſar mil muertes por dar con ellas vna vida à ſu hermana. Yendo al coro, y paſſando por los frayles, ſin color y como afrentado, no oſaua llegarſe à nadie, que todos ſe corrian del, y los mas familiares y amigos eran los primeros que le dexauan. Si queria tomar conſejo boluianle el roſtro, y no le mirauan, y en ſolo penſar en Iob, y en el cuydado que Dios tuuo en caſtigarle, hallaua conſuelo, y à ſolo Dios lo pedia, porque nadie ſe lo daua. Anduuo inquiriendo el camino que lleuaua ſu hermana. Y al fin vino à ſaberlo, y partio para dõde eſtaua. Era eſto dia ſeñalado de la bienauenturada ſanta Ynes, quando el Inuierno es mas rezio, los frios, y los yelos grandes, y entonces auia llouido tãto, que los arroyos ſalian de madre y parecian rios. Y llegãdo à vno pẽſò ſaltarle, y con ſu flaqueza y pocas fuerças cayò en medio del agua. Mas como el dolor que tenia eſtauaenel alma, no curò de l daño de ſu cuerpo, y aportò à donde la mon-

ja eſtaua. Entrando en la caſa viola ſentada en vn eſcaño, à donde tambien ſe llegò el tan turbado y canſado, que le tomò vn gran deſmayo, y otro tras el, y quando con algunos beneficios reuiuia, fue tanto lo que lloraua, tantas las quexas que daua, tantos los ſuſpiros y llanto con que llamaua à Dios, que era compaſsion oyrle, ò mirarle. Quitauaſele la viſta de los ojos, la lengua ſe le pegaua al paladar, las manos ſe le enclauijauan, y quedaua deſmayado y ſin ſentido. Tornaua en ſi, y alçando la voz dezia: Ay hija mia: Ay hermana mia. O ſanta Ynes virgen ſantiſsima, y q̃ triſte dia es eſte vueſtro para mi. Y en dizien do eſto boluiale otro deſmayo. Y la triſte muger que tal via no ſe pudo ya tener. Arrojoſe à los pies de ſu hermano, començò à llorar amargamente. Pedia perdon à Dios, pedia le al hermano. Haziale mil ofertas, mil promeſas de emendarſe, lloraua ſu deſuentura, ſu fama perdida, la honra de ſu hermano gaſtada. Y era tanto lo que entrambos llorauã, los gemidos, los ſuſpiros, los eſtremos que hazian, que mucha gente q̃ los eſtaua mirando ſe enternecieron de manera que de lagrimas y ſuſpiros parece que rebentauan. En fin el ſanto fray Enrique ganò deſta hechaà ſu hermana. Y poniendola en otro monaſterio mas encerrado, fue tanto lo que medrò en virtud y ſantidad que no cabia en ſi de plazer, viendo tan grande fruto y tantos efectos de la miſericordia de Dios. Y con la experiencia del prouecho que ſacaua de las afliciones y trabajos en que el Señor le ponia: dauale perpetuamente gracias por ellos, como por grandes mercedes. Pero ſiẽpre Dios le viſitaua de nueuo cõ otros muchos y muy nueuos. Y llegò à termino el padecer, q̃ le puſo la vida muchas vezes en cõdicion, eſpecialmente vna, que deſpertando à deshora muy eſpantado vna noche (ſin ſaber de que) y comẽçando à rezar el Pſalmo veynte y vno: *Deus Deus meus, reſpice in me quare me dereliquiſti*, luegó ſe le aſſentò en el coraçon que algun particular y extraordinario trabajo ſe le aparejaua en que Dios le auia de dexar padecer como oluidandole. Pero cobrò buen animo ſuplicando à Dios que ſi aſsi era y le queriamas caſtigar y afligir le ayudaſſe, que con ſu fauor à todo ſe pornia, todo lo ſufriria, y con todo holgaria. Y deſde entonces començò à deſcargar ſobre el vna tempeſtad de trabajos, y como diluuio dellos, que le puſieron en articulo de muerte. Y tomole à deshora eſte acidente fuera de ſu conuento. Quedò ſin pulſos, ſin mouimiento, ſin mueſtra ni ſeñal de vida. Llorauale mucho vn ſanto varon que alli ſe hallò à caſo, y llorauale como vn grandiſsimo deſaſtre que auia venido à toda la Chriſtiandad, faltando della vn eſpiritu tan particular, tan ſanto, tan entregado à Dios y à ſu ſeruicio, tan zeloſo de ſu hõra, tan prouechoſo para las almas de todos, y predicador tan Apoſtolico del Euangelio. Y mientras eſtas lamentaciones dezia ſe yua el enfermo desfigurando, perdiendo la color, poniendoſele cardenos los labios como ſi ya tuuiera abierta la ſepultura, y durò en eſto lãrga media hora. Pero antes que llegaſſe à eſte punto auia hecho vna deuotiſsima oracion encomendandoſe à Dios, y poniendole delante lo que auia deſſeado ſeruirle, lo que auia trabajado en predicar ſu nõbre, lo mucho que deuia eſperarſe de ſu diuina miſericordia, y de la ſangre que derramò en la tierra por los hombres.

Llama-

Llamaua à todos los ſantos en ſu ayuda, ſuplicaua à los Angeles, y al de ſu guarda que le fauoreciesſen. Encomendaua ſu alma à nueſtra Señora la Virgen Maria, como à ſoberana Señora y abogada de los pecadores. Luego pedia à ſu Patron bienauenturado ſan Nicolas, que hincado de rodillas pidieſſe à Dios la ſaluacion de ſu alma. Tras eſto començò à dar gracias al Padre Eterno delas mercedes que le auia hecho en vida dandole Fè, y conſeruandoſela haſta aquel punto. Pedia perdon à todos quantos auia tratado y conuerſado en eſta vida, de qualquiera ofenſa que les huuieſſe hecho. Y aſsi miſmo perdonaua à todos quantos le auian ofendido. Oraua por ſus dicipulos, hijos, y hijas eſpirituales, con palabras tan tiernas que raſgauan el coraçon, y por euitar prolixidad ſe callan. Y acabando de hazer eſta oracion ſe quedò en el extaſi y arrebatamiento que hemos dicho. Otra vez eſtando penſando en ſus trabajos, y haziendo memoria de las nueuas Cruzes en que cada dia le ponia el Señor, ſoltò la voz con vn gran ſuſpiro, diziendo: Eſtas exteriores aflicciones, Dios mio, no me parece que ſon ſino abrojos y eſpinas q̃ ſe hincan por las carnes, y entran por los hueſſos. Por lo qual yo deſſeo mucho que deſtas aſperezas nazca algun fruto con que noſotros las lleuemos con paciencia, y en vueſtras alabanças. Y en eſta conſideracion le fue deſcubierto vn gran teſoro, de que ſe aprouechò luego, diziendo. Haſta agora Señor en mis eſcritos y ſermones os he alabado, y publicado vueſtra grandeza, trayendo para ello todo quanto en las criaturas ay que ſea bueno y agradable. Pero agora quiero comẽçar vna nueua muſica y cãciones, q̃ haſta eſte punto nadie las ha ſabido, y yo las he aprẽdido en mis afliciones. Yo Señor deſſo con todas las fuerças de mi alma, q̃ todas las Cruzes y moleſtias que he padecido en eſta vida, y los dolores y cõgoxas de todos los hombres, las Cruzes de todos las heridas y llagas, los tormentos de todos los enfermos, los gemidos de los triſtes, las lagrimas de los llorosos, los menoſprecios y afrẽtas de todos los oprimidos, la neceſsidad de todas las viudas y huerfanos y deſamparados: las grandes hãbres y rabioſa ſed de todos los pobres y hambrientos, la ſangre derramada de todos los Martyres, la mortificacion de todos los aſperos y rigoroſos exercicios de vueſtros amigos: los dolores y afliciones ocultas y manifieſtas de todos quãtos han paſſado miſeria y calamidades en el cuerpo, en la hazienda, en la honra, en las coſas proſperas y en las aduerſas, y en fin todo quanto ſe ha de padecer en el mũdo por todos y por cada vno de los hombres. Deſſeo Señor que todo ſea para perpetua alabãça vueſtra, y gloria de vueſtro Hijo vnigenito, por los ſiglos delos ſiglos, Amen. Y en nõbre de todos aquellos q̃ en la tierra han padecido en qualquier tiẽpo y lugar, y no han ſabido ni podido encaminar ſus tormentos: agora de nueuo los ofrezco en vueſtra alabança por honra vueſtra, y conſuelo de los miſmos afligidos. Y deſta ſuerte yua proſiguiendo muchas alabanças de la Cruz, y de lo mucho q̃ ſe gana en ſer crucificados con Chriſto en la tierra. Que quando en todo ello no ſe intereſſara mas d̃ parecerſe à Ieſu Chriſto crucificado, era biẽauenturança quãto podia padecerſe. Y dezia: q̃ quando Dios tuuiera aparejado el miſmo premio en el cielo para los q̃ en la tierra padecian trabajos,

y para los que no padecian ninguno era juſto que todos deſſeaſſemos viuir y morir en Cruz, ſolo por viuir y morir como el: eſpecialmente que no ay en la tierra hombre que no tenga merecida alguna Cruz: yq̃ aũq̃ vnos padezcan mas, y otros menos, nadie ſe podra alabar que no merece caſtigos en la tierra. Pero (dezia el buen ſanto) que à los que Dios aflige, con las miſmas afliciones los conſuela, y haze que ſiruan de recreacion las que à los deſuenturados ſon muerte. Y eſtando vn dia penſando en eſto con gran deuocion, començò à reyrſe en la capilla donde eſtaua, y hablando bien alto dezia: Si ay alguno que aya padecido aduerſidades, venga y quexeſſe. Que yo de mi digo, que à mi parecer nunca he padecido coſa en la tierra. Ni ſe verdaderamente que coſa ſea Cruz ni afliccion, pero muy bien ſe que coſa es gozo y alegria.

CAPITVLO XLV.

Del fruto grande que el ſanto fray Enrique hizo con ſus ſermones, y de los trabajos que por ellos ſe le ofrecieron.

LOS Padres de la Orden auiendo aprendido mucho fray Enrique en la vida eſpiritual, embiaronle à Colonia Agripina à eſtudiar, donde aprouechò mucho, y llegò al punto de graduarſe de Doctor en Teologia. Eſtando para recebir el grado, el Señor le dixo, que no paſſaſſe adelante, ni tomaſſe tan honroſo titulo, que hartas letras tenia para encaminar à Dios ſu alma, y entregarſela con efecto, y tambien para conuertir à otros con ſu predicacion. Y aſsi quando començò eſte oficio fue con tanto feruor y eficacia, que era conocido en toda Alemania por el mas celebre predicador de ſu tiempo. Y las coſas que hizo en eſta parte ſon prodigioſas. El demonio ſentia lo mucho, y por las vias y modos q̃ podia procuraua eſtoruar eſte fruto, que para el era infierno. Que nunca lo ſiente el deſuenturado tanto como quando le ſacan de entre las manos alguna alma que era ſuya. Y erã muchas las que fray Enrique le quitaua. Vna ſanta monja llamada Ana grande amiga del ſanto fray Enrique, arrebatada en eſpiritu, vio grandiſsima multitud de demonios que encima de la cabeça de fray Enrique dauã vozes diziendo: Venid, venid, que hazeys? Venid todos juntos, y atropellemos à eſte frayle. Quitemosle la vida, y acabemos con el. Y en eſto començauan à echarle maldiciones, porque les quitaua ſus ganancias, y los echaua de las mejores caſas, y moradas que tenian. Y dezian eſto, porque entonces acabaua de desbaratar vna muy eſtrecha amiſtad de dos religioſos, vna monja, y vn frayle, q̃ auiendo comẽçado por ſola familiaridad ſin recatarſe de lo q̃ podia ſer, auia llegado à muy peligroſos terminos, ſinque ellos lo entendieſſen, ciegos ya con el amiſtad vana, tenida por ſantidad y virtud. De lo qual ſiendo conſultado fray Enrique deſcubrio los lazos que el demonio tenia armados debaxo de buenas aparencias, y que lleuar adelãte aquella amiſtad era cõtra la volũtad de Dios, y contra toda religiõ Chriſtiana: y aſsi ceſſò aquel trato, y cadavno mirò por ſu alma, y la puſo en cobro. Los demonios bramauan con eſto, dauan gritos, hazian fieros, conjurauanſe contra el, prometianſe vnos à otros de ayudarſe haſta vengarſe. Que

aunque

aunque en la ſalud quiça no pudieran hazerle daño, ni en la hazienda, q̃ no la tenia: pero en la reputacion, honra, fama, buen nõbre, autoridad, y opinion con los ſeglares, y en las coſas mas feas, y torpes que pudieſſen, tenian para ſi que le harian ſupremos males. Y quãdo con ocaſiones verdaderas fueſſe impoſsible dañarle con teſtimonios falſos, y mentiras lo harian, pues era facil inuẽtarlas, y mas facil perſuadirlas. Quedò deſta viſiõ muy aſſombrada la ſanta monja, y rogaua con mucha inſtancia à nueſtra Señora la ſagrada Virgen Maria fauoreciеſſe à ſu ſieruo, y le libraſſe de la conjuracion que contra el hazian los demonios, y tuuo muy gracioſa reſpueſta, y auiſò al ſanto fray Enrique. El qual con el ayuda de Dios, y de los ſantos Angeles à quien inuocaua cada dia, començò à tocar con las manos el fruto de ſu predicacion. Porque à vn hombre, que en diez y ocho años no ſe auia confeſſado, y en todo genero de vicios era perdido, y atreuido, le reduxo à tanta contricion, y arrepentimiento, que confeſſandoſe con el, no acertaua el vno, ni el otro à hablar de lagrimas. Y dentro de pocos meſes murio ſantiſsimamente. Sacò de vna vez doze mugeres publicas de ſu infame trato, y vida, aunque al cabo ſolas dos perſeueraron. Y fuera deſtas eſtaua la tierra donde entonces moraua muy perdida de vicios de mugeres, aſsi religioſas, como ſeglares de todos eſtados. Y muchas dellas ò las mas no oſſando de verguença confeſſar ſus pecados, tenian braуas tentaciones de ahorcarſe. Mas entendiendo la vida de fray Enrique, y ſabiendo quan piadoſo y compaſsiuo era, y como remediaua las almas con tanto amor y caridad, ſe fueron à el. De cuya mano recibieron conſuelo, remedio, y conſejo, aunque con harto detrimento de ſu reputacion. Porque la gente perdida, de nada juzga bien, y viendole tratar con mugeres de tan ruyn fama, no le guardauan el reſpeto que deuian. Pero ſin embargo deſtas murmuraciones de gẽte deſalmada remediò muchas almas, y ayudolas con efeto en muchos, y muy grandes aprietos temporales, y eſpirituales. Mas no fue vna cruz, ſino muchas las que Dios le tuuo aparejadas por eſta cauſa, todas crueliſsimas, y ſin ſu ayuda inſufribles, como ſe lo moſtraron vna madrugada, que en viſion fue lleuado à vna Ygleſia, donde los cantores començauan la Miſſa de Martyres, que dize: Muchas ſon las tribulaciones de los juſtos, &c. Y el ſe marauillò de la nouedad, porq̃ à ſu cuenta no auia aquel dia en el Calẽdario memoria de Martyr. Y pediales que cantaſſen la Miſſa del dia, ò de algun cõfeſſor, y los cantores le reſpõdian, que cada dia tenia Dios Martyres nueuos en ſu Ygleſia, q̃ ſe dexaſſe de aquellas pregũtas, y cantaſſe cõ ellos. No le daua guſto eſto, y tomãdo el Miſſal en la mano para buſcar otros oficios, todo quanto hallaua ogeãdo el libro, era oficio de Martyres. Y no pudiẽdo hazer otra coſa, aſsiſtio à la Miſſa, y cantola con harta triſteza de ſu coraçon, porque le diò el alma que le eſtauan aparejados algunos peſados martyrios, que le auian de poner en Cruz. Y poco antes del Nacimiẽto de Chriſto nueſtro Señor llegò a vn pueblo con vna triſteza mortal, que no imaginaua coſa de quantas en el mundo pueden eſtimarſe, que no la tuuieſſe por perdida, y acabada para ſi. Y aũque no adiuinaua la cauſa de ſu triſteza: pero los efectos deſcubrierõ lo que Dios le auia querido

moſtrar en la viſion, y en ſu deſcaymiento. Entre las muchas gentes que deſſeaua reduzir, era vna muger (muger del demonio) perdida y ſin alma, y al parecer exterior recatada, y modeſtia. Y ſabia tambien fingir la virtud (que no tenia) que mucho tiempo eſtuuo el ſanto con ella engañado. Auia tenido vn hijo de cierto amigo ſuyo. Y quiſiera ſi pudiera echarlo à otro, por algun reſpeto tal qual ella. Mas no por eſto el fray Enrique la deſamparò. Haziala limoſnas, confeſſauala, y tenia muy particular cuydado de fauorecerla, y proueerla de todo lo neceſſario, haziendo el oficio de ſanto, y tan gran ſanto. Pero andando el tiempo, el y otros muchos hombres eſpirituales entendieron que ella viuia diſſolutamente (como antes) aunque con mucho recato, y ſecreto. Y con eſto començò el ſanto diſſimuladamente à dexarla de hazer las limoſnas, y ſocorros que ſolia, y à ſecarſe con ella en todo. La perdida hembra ſintio eſto mucho, y embiole à amenazar que ſe vengaria lo mas peſadamente que pudieſſe, ſino tornaua à fauorecerla, y ſuſtentarla como ſolia. Porque publicamente diria, que el hijo que tenia era ſuyo, y le deshonraria en todo el mundo, con afrenta de ſu perſona, y de ſu Orden. Con que el ſanto varon quedò triſtiſsimo, y ſuſpenſo en lo que haria. Mas al cabo quiſo hazer roſtro à la mentira, y ſufrir antes el teſtimonio falſo de la muger, ò demonio, que no autorizar ſus maldades, ni acogerla con tanto detrimento de ſu opinion entre la gente que ya ſabia quien era ella, y que el lo entendia. Que mugeres como eſtas, fauorecidas, y tratadas, ſon vaſija de azeyte, rota por muchas partes, que à qualquiera que llega, dexa con mancha, y en la ropa de ſeda, ò paño fino, y de color, mucho mas que en la xerga, y ſayales. Y eſta deſuenturada, como ſi algun Satanas ſe le entrara en el cuerpo, anduuo publicando por los monaſterios, y caſas de religioſos, y ſeglares que auia parido de fray Enrique. Y no faltò quien la creyeſſe, que eſte mal tienen mentiras en infamia agena, que el creerlas queda à corteſia de quien las oye: y como eſta la ſaben guardar pocos, y ſon muchos los que traen el alma ſin guarda, es mucho el daño que ſe haze, y como tal ſe ſiente. Y ſintiolo el ſieruo de Dios como nunca ſintio coſa en la vida. No oſaua parecer en el pueblo. Todo era lamentarſe, y ſecarſe de triſteza, y pena. Ofrecioſele entonces vna muger, que doliendoſe de ſu mal le conſolaua, con prometerle que ella remediaria aquella deſuentura, y el remedio era mayor pecado. No os congoxeys (dezia la muger) que yo tomarè el niño debaxo de mi ſaya, y en ſiendo de noche le enterrarè viuo, ò le matarè cõ vna aguja que le hincarè por la mollera. Y como no parezca el muchacho, ſe callarà quanto ſe dize, y ſe ternà por mentira. Eſcãdalizoſe tãto del remedia fray Enrique, y abominolo de manera, q̃ por mas q̃ la muger porfiaua, no pudo ſacar del, ſino grãdiſsimas reprehẽſiones, y la vieja porfiada no ceſſaua de inuentar medios, y ninguno era à propoſito, ni matarle, ni echarle à la puerta de la Ygleſia, ni darle à criar lexos de alli, ni otras coſas como eſtas, confiando en Dios que le ſacaria deſte aprieto, y remediaria el niño inocente, como verdadero padre de todos. En fin eſta muger, que con buena intencion eſtaua hecha tigre, pudo hurtar el niño, y traerſele al ſieruo de Dios para que le vieſſe. En vien

dole,

dole,començò el niño à reyrſe,y el ſanto à enternecerſe, y à parecerle que era menos mal perder el ſu honra(y todo el mũdo que fuera ſuyo) que cõſentir en la muerte de aquel inocente,que ſi ſu madre era demonio,el era como Angel del Cielo,y auiendole laſtima, dezia palabras ſobre eſto,que laſtimaron,y ſacaron muchas lagrimas à la muger cruel,y de conſejos crueles,con que mudò de parecer,y remitio à Dios la cauſa,que el ſolo es el que puede en coſas tan deſeſperadas hallar remedios honroſos, ciertos, y ſeguros. Mas la madre infame lleuò adelante ſu infernal intencion. Y donde quiera que podia dañar ſoltaua la lengua en perjuyzio del ſanto, à quien muchos auian laſtima, y pedian à Dios boluieſſe por ſu ſieruo, matando à la inuentora de tantos males, y algunas perſonas ſe le ofrecieron à quitarle la vida en ſecreto, echandola en el rio, ò dandola algun bocado. Pero era eſto nueuo tormento para el ſieruo de Dios que con mil vidas comprara el eſcuſar vna ofenſa ſuya, y con eſte cuydado eſtoruaua, y reprehendia las que en eſto ſe podian hazer à aquella bondad infinita. Mas aunque ſe eſforçaua mucho con las eſperanças que tenia pueſtas en quien le embiaua eſtos trabajos, eran muchas las triſtezas que le venian, y muchos los penſamientos,y todos à porfia penoſos. Ofrecioſele que ſeria bueno comunicar ſus peſadumbres con dos perſonas à quien el tenia por muy eſtrechos amigos. Y fue de Dios el penſamiento, para que ſe deſengañaſſe con las obras de lo poco que ay que fiar en los hombres: porque eſtos dos de quiẽ el ſe confiaua,fueron los que mas y mas peſadamente ledeſconſolaron. El vno dellos le recibio con malas palabras. Y aun boluiendo la cara à la pared por no verle, deziale muchos diſparates, y tratauale con demaſiadas afrẽtas y muchas injurias, y entre otras, que ni le buſcaſſe, ni le tuuieſſe jamas por amigo, porque ſe afrentaua mucho de que nadie le tuuieſſe por tal. Coſa que al ſanto atraueſsò las entrañas, y con mucho ſentimiento le reſpondio: Por cierto(hermano mio) ſi Dios os dexara en eſte triſte lodo hundido como à mi, yo viniera con mucho guſto à ſacaros del ſi pudiera, ò hazeros compañia. Mas aprouechò eſto con aquel hombre muy poco, que ſobre lo que antes le auia dicho,le dixo otras coſas peores,burlando, y mofando de ſus ſermones, y de ſus libros. Y de la gente que en aquella ciudad le hazia limoſnas, y le ſuſtentauan, ſe detuuieron muchos hartos dias con eſtas nueuas, haſta que el tiempo declarò la verdad, y boluieron como antes à ſer ſus amigos. No le quedaua entonces otro conſuelo, ſino entender que eſtas deſuenturadas nueuas no auian llegado à ſu monaſterio, ni à las orejas de ſus frayles. Mas eſta no nada de aliuio al miſmo punto ſe le quitò Dios. Porque el General de la Orden,y el Prouincial de Alemania llegaron al pueblo donde eſtaua la muger embuſtera y deſalmada, que quando el lo ſupo quedò como muerto, penſando que como aquella deſuenturada muger auia ſoltado la lengua contra ſu honra en diuerſas partes acudiria agora à ſus Perlados con quien quedaria del todo deſtruydo ſin remedio. Andaua como fuera de ſi,no ſoſſegaua,ni en la celda,ni fuera della,dexauaſe lleuar al paſſo de ſus triſtezas y congoxas,y huyendo de todos buſcaua vn agujero donde tapiarſe,y tocaua cõ las manos lo que muchas vezes

Dios le auia dicho que era muy dificultoſo el negarſe el hombre à ſi miſmo, y ſufrir con paciencia y ſere no animo tanta diuerſidad de açotes. Pero tambien vio dentro de pocos dias que aquella mugerzilla cauſa de tantos males ſe murio ſubitamente, y muchos de los que mas le auian perſeguido ni mas ni menos: vnos perdiendo el juyzio, y otros ſin recebir los Sacramentos, y vn Prior entre ellos que le auia hecho grande perſecucion, y malos tratamientos. Y paſſada eſta tormenta dauamil gracias à Dios por ella, y dezia, que por todo lo que el mundo vale no quiſiera auer dexado de padecella. Eſtaua por eſte tiempo en muchos monaſterios oluidada la religion, y hallauanſe à cada paſſo muchos, aſsi monjas, como frayles, que debaxo del habito de ſantidad tenian los coraçones profanos, y el trato tambien. Y deſtos tenia fray Enrique mucha laſtima, mas q̃ de los muy perdidos ſeglares, y deſſeaua quanto podia remediarlos, y ganarlos para Dios, que eſta era toda ſu anſia. Vinole à las manos vna monja muy liuiana, deſcompueſta y derramada en amiſtades muy ſuzias (toſigo de toda la religion.) A eſta començò el ſieruo de Dios à predicar y enſeñar lo q̃ le conuenia hazer para ſaluarſe, dexar vanidades, mundo, libertades, y liuiandad, y en lugar de hõbres, tomar à Dios por amigo, que es el que ſolo merece ſerlo de todos noſotros. A ella ſe le hazia muy peſado eſte conſejo: porque era moça, gentil muger, y auia començado à perderſe con guſto, pero eſtaua ya algo blanda y caſi rendida à ſeguir eſte conſejo, ſi luego no la trocaran y mudarã los que la tratauan (que eſto es muy facil y ordinario en los principios de nueſtra conuerſion.) Mas tornãdo el ſanto à hablarla, la dixo determinadamente, que ſino queria boluerſe à Dios de ſu grado, à ſu peſar ſe haria. Y encargoſe mucho en ſus oraciones de aquella alma, ſuplicãdo al Señor la ſacaſſe de culpas por qualeſquier medios que fueſſen, proſperos, ò aduerſos. Y eſtando vn dia delante de vn Crucifixo, açotandoſe cruelmente por eſta cauſa, le oyò Dios, y ſubitamente dio à la monja vna enfermedad, de que enlas eſpaldas le crecio tan gran corcoba, que la hizo por ſu fealdad dexar la vida antigua, la que no auia querido mudar ni dexar por Dios. En el miſmo monaſterio eſtaua otra monja moça como la paſſada, pero de gran linage, con la qual auia podido tanto el demonio, q̃ la tenia perdida no con vno, ſino cõ muchos delos mas liuianos del pueblo. Aborrecia mucho al Santo, y temblaua en oyr ſu nombre (penſando que auia de ſacarla de aquel infierno, que ella tenia por parayſo) y queriale mal de veras: que aſsi lo hazen los enemigos de la luz (como dize el Euangelio.) Tenia la monja vna hermana tocada de mejor eſpiritu, y con diferentes cuydados, que por no ſer pequeños los que la daua la perdicion de ſu hermana, buſcaua remedios para ſu cura. Y teniendo por muy ſingular y muy acertada la que fueſſe guiada por manos del Santo fray Enrique, pidiole muy encarecidamente que la hablaſſe. Bien penſaua el que el cielo ſe podia venir primero à baxo que ſalir con eſta empreſa, y para la muerte ſola cõ quiẽ ſe acaba todo quiſiera dexarla. Mas las importunaciones de la buena hermana le vencieron de manera, q̃ procurò quanto pudo hablarla. Y aprouechaua poco ſu diligencia, porque era increyble la que ella tenia en huyr del. Y vn dia de la

bien-

bienauenturada ſanta Margarita tuuo auiſo que auia de ſalir la religioſa con otras à vnos prados donde curauan lienço,y procurò de ponerſe en parte donde pudieſſe hablarla. Mas quando ella le deſcubrio boluio las eſpaldas hecha vna furia y echãdo llamas por los ojos, y diziẽdo à gritos:Que me quereys Señor. Yd vueſtro camino y dexadme,que cõmigo es eſcuſado hablrar en mudança de la vida.Que de mejor gana me dexarè cortar la cabeça que confeſſarme con vos,yme enterrarè viua antes que obedeceros,ni dexar mis amiſtades. Fue eſto con tanta inſolencia y deſemboltura dicho, que era eſcandaloſa coſa oyrlo, y otra compañera ſuya ſe lo reprehendio con muycuerdas palabras. Pero ella eſtaua furioſa y dozia:Yo no le tengo de mentir No le tengo de engañar. Con palabras y con obras quiero que entienda mi pecho. Cõ eſto quedò el ſanto confuſiſsimo ſin poder hablar palabra,y las otras monjas corridas de ver tanta libertad,y el ſe ſalio de alli luego ſuſpirando y alçando los ojos al Cielo, y aun penſando de dexarla ſi allà dentro no le apretara la conciencia. Que los grandes negocios no ſe acaban en vn punto, y los del alma tambien tienẽ ſus tiempos,y la perſeuerancia es la q̃ vence todo. Eſto era à medio dia.Y à la tarde deſpues de cena quando las monjas auian de recoger el lienço y paſſar por delante del hoſpital donde fray Enriq̃ moraua rogò el à vna dellas que por arte ò con engaño la traxeſſe por alli,de ſuerte q̃ pudieſſe hablar con ella.Aſsi ſe hizo, y ſentandoſe en vn vanco à viſta de todos començò à hablarla con tantas lagrimas,y con tan con certadas y dulzes razones,tan llenas de Eſpiritu ſanto(que es el que haze eſta lauor) que la monja començò à mudarſe, y dando vn ſuſpiro y otro pueſtos los ojos en el Cielo con vn animo varonil dixo,que ſe ponia en ſus manos. Porq̃ con ſu fauor y conſejo queria entregarſe toda à Dios,y amar y ſeruir à el ſolo haſta la muerte. Con eſto ſe fue vn poco alargando la platica mas de lo que las otras monjas quiſieran,que las eſtauan aguardando y llamando. Y aſsi deſpidiendoſe del Santo, dixo à ſus compañeras. Quedaos à Dios hermanas y amigas,que de voſotras y de quanto ay en el mundo me deſpido. Harto tiempo he perdido perdidamente. Agora quiero ganarme ſi pudiere, dandome y entregandome à Dios, y dexando por el todo lo que me daua guſto.Y deſta ſuerte començò à reformarſe,y à dexar conuerſaciones,huyr de platicas,buſcar ſoledad y entregarſe à oracion. Y aunque muchas vezes era tentada de diuerſos penſamientos,pareciendole imposſible dexar la vida paſſada, toda via ſe dio tan buena mano à todo, teniendola Dios con la ſuya, que por muchos años viuio ſantamente,y ſantamente acabò lavida.Acontecio deſpues morando lexos de aq̃lla ciudad el ſanto fray Enrique,y eſtando eſta monja enferma, que el ſe determinò de yrla à viſitar, y à confirmarla en ſus propoſitos y conſolarla. El camino era muy largo, de muchas cueſtas, y muy lodoſo, y el ſieruo de Dios yua tan flaco, que no podia dar paſſo, aunque ſu compañero le ayudaua con mucha caridad, y le animaua cõ hartas buenas palabras,y el tenia mucha eſperança que Dios le auia de dar fuerças para llegar adonde yua,pues el camino era tan en ſeruicio ſuyo. Padre(dezia el compañero)pues es tãto el prouecho que hazeys en las almas, no es poſsible que no tenga

Dios

Dios cuydado de ayudaros y fauo-receros para ello. Y viendo que no podia dar vn paſſo mas adelante proſiguio ſu platica diziendo: Si Dios nos deparaſſe algun cauallo en que caminaſſedes ſeria grã coſa. Roguemos à ſu diuina bondad (reſpondio fray Enrique) que nos haga eſſa merced (que ſi harà por vueſtras oraciones.) Y diziendo eſto boluio los ojos à vna Montaña que tenian à manderecha, de donde vieron partir vn cauallo enſillado y enfrenado, y tan manſo que ſe llegaua à ellos, y ſe paraua como eſperando q̃ ſe ſiruieſſen del, y el ſieruo de Dios que lo entendio, y entendio que era Dios el que ſe lo embiaua, ſubio en el, y fue ſu camino haſta llegar al monaſterio, y en apeandoſe, el cauallo ſe boluio por donde vino, ſin entenderſe ni ſaberſe à donde, ni cuyo fueſſe.

CAPITVLO XLVI.

De muchas gracias y fauores del Cielo que tuuo fray Enrique.

LAS viſiones y reuelaciones que eſte ſanto varon tenia del Cielo, los arrebatamiẽtos y extaſis, eran tan ordinarios como el dormir ò comer. Los milagros que Dios hizo por el, los grãdes efectos de ſu predicacion ſon tantos, que no podria darſe cuenta dellos en muchas hojas. Predicãdo vna vez en Colonia ſe le demudò el roſtro tres vezes, y ſe le puſo con tanta claridad y luz como es la del Sol à medio dia. Caminando otra vez, y llegando à vn meſon hizo Dios por el que vn poco de vino q̃ le dieron de limoſna ſe multiplicaſſe tanto, que pudieron beuer del veynte hombres deſu compañia, ſin otros muchos que ſe llegaron. En confeſſar tenia particular gracia de Dios, con la qual hazia marauillas en las almas: y con ſus oraciones les alcãçaua remedio. Tanto que à vna religioſa llamada Ana, cuya vida ſiempre fue perpetuos tormentos con que Dios la purificaua, y à quiẽ el auia hecho y hazia ſingulares mercedes antes q̃ tuuieſſe noticia de quien fueſſe fray Enrique: eſtando en oracion arrebatada, como ſolia, y ſuplicando à los ſantos la ayudaſſen, y à ſan Iuan Euangeliſta, à quien auia tomado por particular patron y maeſtro, el ſanto Apoſtol la dixo, que de ſu mano le queria dar vn confeſſor con grande autoridad y poderio del Cielo, que en ſus aflicciones y trabajos la pudieſſe cõſolar y enſeñar, y diole las ſeñas y el nombre de fray Enrique, con quien ella ſe confeſsò deſpues, y fue ſingular y diuino el aprouechamiento q̃ de alli reſultò. Tambien otra monja que deſſeaua grandemente llegar al punto de la perfeccion, procurò confeſſarſe con el. Y ſiendo impoſſible por entonces hablarle por eſtar lexos de alli le eſcriuio vna carta, dandole en ella cuenta de toda ſu vida (que en efeto era exemplar, y ſantiſsima) pidiendole que la embiaſſe ſu bẽdiciõ, y la tuuieſſe por ſu hija eſpiritual. Y al cabo de la plana dezia aſsi: Por eſto os ſuplico y me arrojo à vueſtros pies como miſerable pecadora, para q̃ con todo vueſtro coraçon me pongays en el de Dios, y pueda yo con vueſtra licencia ſer y llamarme vueſtra hija en eſta vida y en la otra. Y con eſta carta ſe encargò tanto de ſuplicar à Dios por el acrecẽtamiẽto, virtud y gracia de la mõja, y cõ tãta familiaridad tratò cõ Dios eſte negocio, que pudo reſponder con el miſmo menſagero que Dios la tenia recebida en ſu gracia, y la auia perdonado ſus pecados, y que dello tenia grandes pren-

das

das en vna reuelacion que le auia hecho. Otro religioſo que padecia grandiſsimas perſecuciones y traba jos en el alma, cuya vida toda era vna Cruz perpetua ſin hallar conſuelo en oraciones ni lagrimas, dio parte de ſus trabajos al ſanto fray Enrique. El qual acudio à la fuente de la gracia y miſericordia Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſuplicandole ſe apiadaſſe de aquel monje. Y eſtando en la oracion en ſu capilla vio delante de ſi vna figura de vn hombre negro y feyſsimo, los ojos encendidos en llamas, y el geſto infernal y eſpantoſo, cō vn arco en la mano. Al qual el ſanto fray Enrique compeliò y mandò en virtud y nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que le dixeſſe quien era y que buſcaua. Y el demonio apretado reſpōdio, que era el eſpiritu de ſoberuia, y que preſto ſe veria lo que buſcaua. Salio el ſanto luego de la capilla para yr al coro, y à la puerta del hallò al enemigo flechando el arco que tenia vna ſaeta de fuego con que tirò al frayle afligido, y le dio en los pechos tan grande herida, que le derrocò en el ſuelo, tan laſtimado y quebrantado que no tuuo fuerças para poder entrar en el coro, à donde el pobre hombre yua à cantar vna Miſſa. Deſta maldad quedò muy ofendido fray Enrique. Y riñiendo con aſperas palabras al demonio, puſo el maligno otra flecha en el arco para herirle con ella. Pero las fuerças y el animo, y el arco, y la flecha todo ſe le perdio al traydor, con ſolo el nombre de la Virgen Maria, à quien ſe encomendò el ſanto, diziendo: *Nos cum prole pia benedicat Virgo Maria.* Y luego ſe fue al pobre frayle, y le deſcubrio lo que le conuenia hazer, y le dio ciertas reglas para conſeruarſe y librarſe de los lazos del demonio, con que ſe hallò por extremo bien. Otro hombre ſeglar de los muy afligidos interiormente, ſe vio à punto de echarſe en vn rio como deſeſperado, ſi Dios no le auiſara con vna voz en el ayre, que algun Angel la formaua, que le dixo, que buſcaſſe vn miniſtro del Euangelio que ſe llamaua fray Enrique Suſon, con cuyo conſejo ſe podria gouernar y conſolar. Y aſsi lo hizo, que buſcò al ſanto de quien no tenia noticia por ſer eſtrangero. Y quando le hallò, y començò à llorar ſu deſdicha (que aſsi la llamaua el) y le dio cuēta de ſus triſtezas, y deſeſperaciones: el ſieruo de Dios le conſolò, y trocò toda ſu triſteza en alegria, dandole reglas para vencer ſus tentaciones, con que perfetamente fue curado y libre de tanta deſuentura. Que Dios algunas vezes embia eſtos trabajos interiores, y exteriores ſin culpa de quien los padece, para que ſe conozca y quede prouado como el oro en el criſol. Otras vezes por caſtigo de ſoberuia, ò de otras culpas para rendirlos y humillarlos. Otras vezes los permite para que traygan conſigo los juſtos vn pedaço de purgatorio. Y otras vezes los aflige para que bueluan ſobre ſi, y vean que los quiere Dios lleuar por los cabellos, y à los que quiere labrar y perficionar mucho, darles por taſſa y medida eſtos deſaſſoſsiegos y tormentos, para que con el ſufrimiento crezca el merito, crezca la humildad y el temor de Dios, y el cuydado continuo de tenerle contento. Eſtandò vna vez orando, y ſuplicando à Dios le enſeñaſſe à ſufrir, el Señor le aparecio en vna Cruz enclauado en forma de Serafin que tenia ſeys alas. En las dos mas baxas eſtaua eſcrito: *Afliēctionem ſponte ſuſcipe.* En las dos de enmedio: *Feras crucem æquanimiter.*

En las

En las mas altas: *Diſce pati Chriſti formiter*, que quiere dezir : Recibe de buena gana las afliciones. Lleua la Cruz con ſufrimiento y paciencia. Aprende à padecer en cõformidad de Chriſto. De manera, que todos los conſejos, y auiſos que ſe le dauã erande Cruz y ſufrimiento: y aſsi lo lleuò Dios por eſte camino haſta la muerte (como queda dicho.) Y por que nunca le faltaſſen ocaſiones, los frayles de vn conuento le eligieron por Prior tã cõtra ſu volũtad y tan à peſar ſuyo como à guſto dellos, no por la ſantidad que en el conocian, ſino por remediar ſu caſa, que en tres años enteros no auian cogido pan, ni vino, y ſe hallauan con muchas deudas, de que penſauan ſalir con el fauor del Prior ſanto. El primer dia que tomò el oficio mandò juntar los frayles à Capitulo, y encargoles mucho que hizieſſen oracion à ſanto Domingo, para que por ſu interceſsion y meritos les proueyeſſe Dios de algun remedio en aquella neceſsidad, pues era aſsi, q̃ ſu glorioſo Padre quando acà eſtaua les tenia prometido ſu fauor. Eſto lo deuio de dezir con tan grande eſpiritu y confiança, que à los que no tenian coſa deſtas ſe les paſſaua por alto (y lo que peor es) lo tomauan en riſa. Y dos de los mas ancianos que eſtauan ſentados junto à el, començaron à hablarſe al oydo, mofando mucho, y diziẽdo el vno: Gran tonto es eſte Prior, y grandemente necio, que ſe le antoja agora remitir nueſtras neceſsidades à Dios. Deue de penſar que ſe ha de abrir el cielo, y que ha de llouer de allà que comamos y beuamos. Y reſpondio el otro: El harto loco y deſuariado es, pero mas lo ſomos noſotros que le hizimos Prior, ſabiendo que no ſabe nada de hazienda, ſino ſolo mirar al Cielo. Deſta ſuerte le tratauan, y de otras muy peores. Mas à la mañana lleuando adelante ſus intentos y ſanta confiança, mandò cantar vna Miſſa de ſanto Domingo que les ayudaſſe y proueyeſſe. Y eſtando en el coro, llegò el portero à llamarle que le buſcaua vn Canonigo muy amigo ſuyo y muy ricõ. El qual à las primeras palabras le dixo, que el ſabia la neceſsidad enque eſtaua el conuento, y la poca experiencia que de hazienda temporal tenia el nueuo Prior, y que aquella noche le auia mandado Dios que le ayudaſſe. Y para ſu principio le dio buena cantidad de dineros prometiendole para adelante mas. Con eſto proueyò ſu caſa de trigo, y de vino. Y con el ayuda de Dios y de ſanto Domingo en todo el tiempo que fue Prior no ſe gaſtò del conuento vn cornado, y ſiempre eſtuuo proueydo de todo lo neceſſario. El Canonigo que hemos dicho llegò à morir. Y en ſu teſtamẽto repartiò mucha hazienda en limoſnas. Y à fray Enrique dexò en confiança vna gran ſuma para que la diſtribuyeſſe en perſonas neceſsitadas, amigos de Dios, que en ſu ſeruicio y penitencias tuuieſſen gaſtadas las fuerças y ſalud: de los quales el tenia muy particular noticia, como hombre que trataua con tantos juſtos y ſantos. Y aunque vino à aceptar eſta comiſsion, fue muy de mala gana: porque ſe le repreſentaua lo que ſucedio deſpues. Pero no pudo hazer otra coſa por ſer el Canonigo tan ſu amigo, y tan ſu bienhechor, y ſer la diſtribucion del dinero tan en ſeruicio de Dios como era. Y aſsi començò luego à hazer muchas limoſnas, conforme la orden que tenia del Canonigo, y en la forma que entendio ſeria mas à prouecho de ſu alma, y de todo lo que gaſtaua yua tomando baſtantes recados con teſtigos fidedig-

fidedignos, dando cuenta dello à ſus Perlados. Mas los dineros fueron para el no dineros, ſino Cruzes. Porque el Canonigo tenia vn hijo muy diſſoluto, y muy codicioſo de la hazienda que auia quedado de ſu padre: y eſpecialmente de la que tenia en confiança fray Enrique. Al qual acudio pidiendoſela, y haziendo Sacramentos y juramentos, que ſino ſe la daua le mataria. No le podia poner nadie en razon. Y en todo eſtaua tan ſin ella, que ſin duda le matara, ſino ſe puſiera en cobro, y anduuiera à ſombra de tejados, que por otra coſa como eſta auian muerto à vn frayle pocos dias auia. Y no pudiendo hallar quien tomaſſe por ſuya eſta cauſa, y le defendieſſe de aquel moço deſgarrado, hallò à Dios que ſe le matò preſto en muy robuſta juuentud, y mocedad. Mas no ceſsò cõ eſto la perſecuciõ. Porq̃ vn Colegio à quiẽ el Canonigo auia dado muchos dineros en vida, y hecho muy ſeñaladas y buenas palabras pretendio ſacar de fray Enrique vna gran parte de limoſna, y no pudiendo ſalir con ſu intento: porque ni podia ni deuia diſtribuyr la hazienda, ſino conforme à la voluntad y aranzel del teſtador, començaron à murmurar del, y à caluniar las limoſnas que auia hecho, poniendole mal nombre à todas, y echandolas à la peor parte que podian con ſeglares y religioſos, y todo genero de gente, con quien fue perdiendo mucha reputacion el Santo, por lo que ſe le deuian muchas gracias. Y ſi algun dia ſe le caìa eſta platica, boluia deſpues à renouarſe con mucho detrimento. Pero eſta es la renta de los juſtos en el mundo, hazer grandes bienes, y recebir en pago dellos muchos males. En eſte tiempo el Canonigo defunto ſe le aparecio dandole muchas gracias, aſsi de lo que auia hecho, como de lo que auia padecido, y prometiendole ſu ayuda, porq̃ eſtaua ya en el cielo. La madre deſte bienauenturado ſanto tãbien fue ſanta, y de las muy trabajadas y afligidas; porque quando no fuera mas de ſufrir vn marido diſſoluto, vicioſo, mal acondicionado, y en todo, diferente de ſu modeſtia, religion y trato, era mucho. Pero Dios no aprieta mas los cordeles de quanto puede ſufrirſe, con las ayudas de coſta que el dà para ello. Y fueron muchas las que dio à eſta ſanta, madre de nueſtro ſanto. Porque como ella antes que murieſſe deſcubrio à ſu hijo, auia mas de treynta años que todas las vezes que eſtaua en la Miſſa derramaua lagrimas en mucha abundancia, laſtimada y herida de compaſsion de los tormentos de Ieſu Chriſto: del mucho amor que le tenia, vino à caer en vna enfermedad que la durò ochenta y quatro dias en la cama, con deſſeos tan ardientes de Dios, que aun los medicos venian à entenderlo. Y otra vez paſſando por vn altar donde eſtaua vna imagen de Chriſto nueſtro Señor quando le baxaron de la Cruz, y parandoſe à conſiderar aquel paſſo, ſintio de compaſsion tan grandes dolores q̃ el coraçõ ſe le partia por medio, y cayò en tierra deſmayada (era eſto por principio d̃ Quareſma) y lleuãdola de alli à ſu poſada, eſtuuo en la cama haſta el Viernes ſanto, q̃ quãdo ſe cãtaua la Paſsiõ en la Yglesia murio caſi al medio dia, yendoſe al Cielo. Y eſtãdo ſu hijo en Colonia eſtudiãdo, ſe le aparecio con increyble gozo, dãdole cuẽta de la gloria q̃ tenia, y pidiendole mucho que ſiruieſſe à Dios con todo ſu coraçon y fuerças, q̃ jamas le dexaria de hazer merced, y que ella le ayudaria con ſus oraciones. Y como eſta fue-

ron

ron mil,las viſiones y reuelaciones que tuuo.En el tiempo que eſtudia ua, eſtudiaua tambien otro frayle grandiſsimo religioſo y muy ſu amigo y familiar.Aquiẽ hablãdo vndia, de Dios,le moſtrò el nõbre de Ieſus como lo tenia eſcrito en el pecho.Y el buẽ frayle quedò tã eſpãtado que no contento con mirar ni tocar con las manos las letras de carne, llegaua à ellas los ojos y la boca, derramando tantas lagrimas que al ſanto bañauan los pechos.Eſte fue el ſolo à quien ſe moſtrò el ſecreto. Pero acabados los eſtudios,y boluiendo ſe cada qual à ſu conuento, ſe contaron al deſpedir,que quando alguno dellos murieſſe quedaſſe el viuo obligado à dezir por el dos Miſſas cada ſemana,los Lunes de difuntos,y los Vierhes de la Paſsion: y eſto por todo vn año. Paſſaron muchos dias y años deſpues deſte concierto,y el compañero murio,ſin acordaſele à fray Enrique de la promeſa. Mas no dexaua de encomendarla à Dios en ſus oraciones y ſacrificios.Y eſtãdo en ſu capilla vna mañana orando(y bien deſcuydado deſto) le aparecio en viſion ſu compañero,que con harto ſentimiẽto y triſteza le acuſaua de no le auer cumplido la palabra de amigo, que le auia dado.Y diſculpandoſe fray Enrique con la continua memoria que ſiempre auia tenido y tenia de encomendarle à Dios,reſpondio el defunto, que nò baſtauan para el y para ſu neceſsidad aquellas oraciones,ſi la ſangre de Ieſu Chriſto que eſtà y ſe ofrece en la Miſſa no baxaua al purgatorio à matar el fuego en que ardia. Y prometiendole fray Enrique de nueuo lo que antes, y cumpliendolo aſsi,dentro de poco dias tornò el difunto à darle las gracias de que por las Miſſas auia ya ſalido del purgatorio.Otras dos perſonas de harta ſantidad tenia el ſieruo de Dios en vna Ciudad de Alemania por muy amigas, aunque erã diferentes en la manera con que Dios las guiaua.La vna tenia grandiſsima reputacion con los hombres vna ſuauidad en la condicion muy diuina,y por extremo eſtimada de todos.La otra ſi bien era muy ſanta pero no hazia ruydo enel pueblo,ni ſonaua,ni aun era conocido ſu nõbre, mas Dios la tenia en perpetua Cruz, y la exercitaua en muchos trabajos. Muertas entrambas à dos mugeres deſſeaua ſaber fray Enrique la deſigualdad que tenian de gloria las q̃ tan deſiguales auiã ſido en la vida.Y vna mañanale aparecio la muy celebrada y eſtimada de todos,y le dixo: Que toda via eſtaua detenida en purgatorio.Y preguntado el ſanto,que como era poſsible reſpõdio,que de verſe tan honrada ſe le auian aſſentado en el alma algunos mouimientos de ſoberuia y vanidad,à los quales no auia reſiſtido,ni tan preſto, ni tambien como pudiera y deuiera:y que eſto laſtaua agora,aunque por la miſericordia de Dios muy preſto ſe le acabaria.La otra que no era tenida en tanto ſe fue al Cielo ſin mas dificultad. Deſta ſuerte y con nueuas mercedes del Cielo que cada dia yua recibiendo viuio el ſanto fray Enrique muchos años,haſta los veynte y cinco de Enero del año del Señor de mil y trezientos y ſeſenta y cinco q̃ en ſu conuento de Vlma dexò eſta vida mortal por la eterna. Cuya gloria ha declarado el Señor con muchos y muy grandes milagros.

CAP.

CAPITVLO XLVII.

Del nacimiento del ſanto fray Luys Bertran, y como tomò el habito de la Orden.

NACIO el bienauenturado ſan Luys Bertran, en la ciudad de Valencia el dia dela Circunciſion del año de mil y quinientos y veynte y ſeys, hijo de Iuan Luys Bertran Notario, y de Iuana Angela Exach, ſu ſegunda muger, fue de ſingular virtud, y tal que en dos ocaſiones le aparecieron ſan Vicente y ſan Bruno, y la ſegunda fue, que yendo à Portaceli, conuento de monjas Cartuxas, muerta ſu primera muger, con intento de tomar alli el habito, eſtos dos ſantos le declararon que no era aquella la voluntad de Dios, y aſsiſe caſò ſegũda vez, y de aquel matrimonio nacio el Sãto fray Luys, el qual comẽçò à dar mueſtras de lo q̃ quãdo mayor ſeria, como las dieron otros ſantos en aquella edad, y entre otros ſan Vicente Ferrer, que fue gran imitador de ſu vida. Començò ſus primeros exercicios en ſeñalarſe (aunque como niño) en la deuocion de la Virgen (q̃ quien en la primera edad comẽçò à edificar abriẽdo tal cãtera, no es marauilla q̃ la fabrica llegaſſe dõdellegò.) Frequentaua mucho las Yglesias deſuiãdoſe y huyendo las cõpañias de los moços de aquella edad, donde ſe aprenden pocas coſas que ſean à propoſito de concertar la vida, y muchas q̃ ayudan à deſconcertarla, y à criar los buenos propoſitos, amigo de frequẽtar los monaſterios (q̃ ſõ los lugares dõde ſe ha de aprẽder virtud, y dõde ay mucha ocaſiõ para los exercicios de la oracion, en q̃ el ſanto ſe deſſeaua ocupar.) Quando creciocõ la edad comẽçò à tratar de la frequẽcia de los ſantiſsimos Sacramentos, à que le animò mucho vn confeſſor ſanto que tuuo fray Ambroſio de Ieſus gran predicador religioſo, de la Orden de ſan Franciſco de Paula. Siendo ſeglar, muchas vezes paſſaua las noches enteras en oracion, no dormia en la cama (que todas eſtas eran coſas que prometian grandes acrecentamientos en lo por venir.) Siendo de diez y ſeys años tomò reſolucion de yrſe à tierras eſtrañas, mudando el habito, lexos de ſu tierra donde no fueſſe conocido, y pudieſſe tratar las coſas del alma mas deſembaraçadamẽte. No ſalio cõ eſta pretẽſion, porque fue neceſſario eſcriuir à ſu padre por razones preciſas q̃ à ello le mouieron, y aunque le ſuplicaua no hizieſſe diligencias en buſcarle, porque ſu ſalida noauia tenido otro fundamento, ni deſcontento, ni peſadumbre, ſino ſolo deſſeo de hazer vida mas retirada. Deſpacharon en buſca ſuya, y le reduxeron à Valencia. Con eſtas demoſtraciones, ſus padres entendieron que no ſe queria caſar, dieronle habito de clerigo, y en el viſitaua muy à menudo el hoſpital General de la ciudad de Valencia, donde ſe quedaua muchas noches à ſeruir los enfermos y cõſolarlos. Muerto ſu confeſſor, ſe cõfeſsò en Predicadores, con el Maeſtro fray Lorenço Lopez, el qual tenia por coſtũbre todas las fieſtas hazer à los q̃ cõfeſſaua platicas eſpirituales, introduziendolos en los exercicios de la religiõ (q̃ las exortaciones, reprehẽſiones, y lo demas era ya como ſi fueran nouicios) No fuerõ poca parte eſſos exercicios del ſanto cõfeſſor, para q̃ nueſtro Señor tocaſſe à Luys Bertrã, y le inclinaſſe al eſtado de la religion, que al cabo ſe determinò, y fue al padre Maeſtro fray Iayme Ferran, que era entonces Prior de aquel conuento, à quien

pidio el habito. Supoſe, y el padre, y la madre hizieron grandes diligẽcias, y tomaron particulares medios para eſtoruar los buenos penſamientos de ſu hijo, y lo principal que alegauan era, que ſiendo el rigor de la religion tan grande en todo, no tenia ſalud para poderle lleuar. Repreſentauan que todo ſeria vno, començarle y dexarle, coſa que tenia muchos inconuenientes, que los ſaben repreſentar muy grandes los padres con intento de deſuiarlos hijos del eſtado de la religion, donde tantas coſas ay que encaminen la ſaluacion de las almas, que es lo que Satanas mortalmente aborrece. Hallaranſe pocos, y muy contados que acierten à encaminar ſus hijos en coſa que tan bien les eſtà. Y aunq̃ los padres de fray Luys eran perſonas virtuoſas, con todo eſſo quiſierãmas à ſu hijo en el ſiglo que frayle. A perſuaſiõ deſtos ofrecio el Prior de no le dar el habito en todo ſu tiẽpo. Sintiolo tãto Luys, que hartas vezes en viendo las paredes del conuento, ò oyendo tañer las campanas, celebraua con lagrimas la crueldad que cõ el ſe vſaua. Era la inclinacion demanera, y la aſicion q̃ auia cobrado à la Ordẽ, tal, que los Viernes mientras los religioſos cantauã completas, ſe eſcondia en vna capilla del Clauſtro, y en entrãdo en capitulo, oia cõ mucho ſilencio las platicas que de ordinario hazia el ſanto fray Iuã Micõ à los nouicios, encareciẽdoles mucho la obligacion que à Dios tenia por auerlos ſacado del mundo. Con eſto partia cõſoladiſſimo à ſu caſa. Aunque vna vez ſe quedò toda la noche en el monaſterio, paſſola viſitando las capillas, haziendo oracion, en que inſtantiſsimamente ſuplicò à Dios y à la Virgen, y à ſanto Domingo que ſe ſiruieſſen que ſe vencieſſen las dificultades, demanera que le dieſſen el habito, y don de perſeuerancia, con que reſiſtir à las importunidades, y peſadumbres de ſus padres. Hizole Dios merced que le ſucedieſſe lo q̃ à ſan Chryſoſtomo, que haziendole muchas y largas razones ſu madre para que no ſe retiraſſe à los deſiertos à hazer vida monaſtica, paſſò con todo, que ſino auia leydo el conſejo de ſan Geronymo, que dezia, que pueſtos los padres à los vmbrales de la caſa, ſino huuieſſe otro lugar por donde ſalir, piſandolos ſe eſcapaſſen, que la obediencia y reſpeto que ſe deue à los padres, no ſe entiende quando quiſieren eſtoruarnos lo que es mejor. Viſto ſu perſeuerancia conocieſſe que era llamamiento de Dios, y que era reſiſtir al Eſpiritu Santo, no admitirle al habito. Dioſele el padre fray Iuan Micõ, à veynte y ſeys de Agoſto, año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Fue eſtraño el ſentimiento de ſus padres, entendiẽdo la nueua. Perſuadianſe que auia ſido la cauſa las diligencias de los frayles, coſa que jamas eſta Orden hizo, ni acertò à hazer. Tambien fue parte de ſu ſentimiento, parecerles que no tenia ſalud para darſe al exercicio de las letras, y que ſeria mejor ſer frayle Cartuxo, ò Geronymo. Pero no fue de efeto, conſeruando Dios en el el propoſito con que auia venido à la Orden, y aunque ſu padre acordò de eſcriuirle vna carta en eſta razon, le reſpondio vnas razones de hombre muy lleno de canas, y concluye: Portanto ſuplico à vueſtra merced por amor de Dios que tenga por bueno lo que el Eſpiritu ſanto ha hecho, que ſuya es eſta obra, q̃ en coſa tan grande el es el que toma la mano. Y aſsi creo verdaderamente que me ſaluarè, y q̃ ſerè cauſa de la ſaluacion de vueſtra mer-

merced, y de mi madre y de mis hermanos. No tengo mas que dezir, sino asseguro que en mi se ha de cumplir lo que dixo Dauid: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*, y si vuestra merced piensa que estos padres me han persuadido à lo que he hecho, se engaña mucho, que antes ellos, y en particular el Maestro de nouicios han hecho diligencias, con desuiar mis intentos pareciendoles, que tengo pocas fuerças para tan grandes trabajos, y à fuerça de importunaciones me han dado el habito. Y porque se allane que es esto assi como lo digo, me han dado algunas indulgencias que la religion no vsa dar à los nouicios, como son escriuir y recebir cartas, y hablar à los que vuestra merced ha embiado aqui. En lo demas el padre Maestro de nouicios me trata con tan gran crueldad, que mirando misenferme dades me ha dado la mejor celda q̃ ay en casa de nouicios, y en los ayunos que son de Orden con disgusto mio me haze cenar tres vezes en la semana, y por hazer tanto frio, me ha dado la ropa suya, y porque yo no tuuiesse necessidad, la tiene el, de manera que para si es cruel, y para mi misericordioso. Yo estoy consolado notablemente, y puedo dezir que en toda mi vida me he hallado con mas salud. En prosecucion de hazer este desengaño à sus Padres, le llamò vn dia el padre Maestro fray Iuã Micò, y le dixo: mandoos quãto puedo segũ Dios que digays si estays cõtẽto en la religion, y si sentis las fuerças que son menester para lleuar el rigor della, à todo respõdio desi, y q̃ antes moriria q̃ dexasse el habito. Y por cerrar las puertas à lo que podia auer de importunidades, antes de hazer profession, hizo voto de viuir y morir en la Orden. Con esto quedaron sus padres contentissimos, y muy agradecidos à Dios por el estado en q̃ auia puesto á su hijo. Hizo profession à veynte y siete de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y cinco. Hecha la profession, no solo no se entibiò en el feruor del nouiciado, sino que fue siẽpre creciendo en muchas virtudes. Y con ser verdad que san Bernardo se cõtẽtaua cõ exhortar à los q̃ viuiã en los desiertos de Claraualis, q̃ procurassen siempre conseruar el feruor del nouiciado, en la plaça del mundo, dẽtro de pocos años semejorò mucho el bienauenturado fray Luys, viuiẽdo siẽpre agradecidissimo àla merced q̃ Dios le auia hecho. Era descãso suyo la oraciõ, quando los exercicios de la Ordẽ le traiã cãsado. Començò en la mocedad àtratar su persona con grã rigor, q̃ no cõtẽto cõ la tunica asperade estameña, se vistio vn cilicio, y siendo los ayunos de la Ordẽ siete meses cõtinuos tenia otros mas en el discurso del año. No solamente se contentaua cõ los manjares de la Orden, sino que su comida era pan y agua. La religion tiene muchas diciplinas, y el vsaua de muchas otras, hasta derramar copiosissima sangre, siendo en esto como en lo demas imitador del santo Patriarca, fundador de su Orden. Los q̃ san Geronymo de si quẽta, y los rigores de q̃ vsaua en los desiertos de Siria, buena parte dellos dize, q̃ teniã principio en las apretadas tẽtaciones q̃ padecia, representãdosele muchas de las cosas que por el auiãpassado en Roma, q̃ para lamoderaciõ dellas erã menester los grandes rigores de q̃ vsaua. No sabemos que al santo fray Luys le huuiesse cabido parte destas apreturas en que se vio san Geronymo, ni tuuo mucho que llorar la vida de seglar, y cõ todo esso fue grãde imitador su

yo en la penitẽcia. Señaloſe mucho en la caridad (q̃ es reyna de las virtudes) tanto que en vna ocaſion q̃ ſe ofrecio d̃ vna enfermedad del Maeſtro fray Frãciſco Aleman (de quien auiã dicho los medicos, ya eſte padre es muerto) en la qual le fue à viſitar el bienauẽturado fray Luys, yviẽdo que no conocia, ſe fue à dezir Miſſa por el, y eſtãdo con el ſantiſsimo Sacramẽto en las manos, pẽſando que entõces eſpiraria, ſuplicaua al Señor inſtãtiſsimamente q̃ trocaſſe ſu vida por la del enfermo. Pero el Señor q̃ guardaua el ſanto para otras coſas, de mucha importancia no quiſo admitir el trueque, pero reuelole que ſanaria el enfermo. En acabando la Miſſa tomò las reliquias de ſan Pedro Martyr, y con mucha alegria le dixo: *Ne timeas*, no morireys. Y aſsi fue, porque al punto le vino vn copioſo ſudor, que los preſentes penſaron que era el vltimo frio de la muerte, con el qual quedò ſin calentura, y dixo el Fiſico que auia ſido milagro, y que ſe podia leuantar de la cama. Viuia el ſieruo de Dios con grandes deſſeos del martyrio, que en eſto tambien fue imitador del bienauenturado ſanto Domingo, como tambien en dezir que ſi ſe vieſſe en tal caſo, rogaria al tyrano que buſcaſſe inuenciones nueuas, y grandes conque le atormentar, y concluyò en eſto, no ay duda ſi cierto, ſi cierto, ſi cierto, no ay duda, confiado en el Señor lo digo, que de mi no fio nada. Otras vezes ſolia dezir: Si fueſſemos tan dichoſos que dieſſen con noſotros en vna carcel por Ieſu Chriſto, y que aherrojados nos lleuaſſen por eſſas calles y plaças, ſabriamos por experiencia, quan dulce coſa es padecer por Dios, y ſeriamos verdaderos imitadores de los Apoſtoles que quedauan regozijados quã do padecian por Chriſto. Y trataua eſte negocio con tantas veras, que quando alçaua la Hoſtia y Caliz en la Miſſa, dezia lo que ſe eſcriue de ſan Pedro Martyr: Dame Señor que yo pueda morir por ti, como tu quiſiſte morir por mi. De aqui nacia q̃ en ſabiendo q̃ alguno era martyrizado lo oìa cõ ſingular alegria.

CAPITVLO XLVIII.

De las deuociones y exercicios del ſieruo de Dios.

ERA deuotiſsimo del ſantiſsimo Sacramento del altar, que no dexaua de dezir Miſſa cada dia, aunque à penas ſe pudieſſe tener en pie. Argumento deſta verdad es, que paſſando vna vez en Valencia junto à la Yglesia de ſanta Catalina Martyr, queriendo echar por vna calle reparò luego y dixo à ſu compañero, que hombre muerto de ſed llega cerca de vna fuẽte y no beue en ella, y dicho eſto entrò en la Yglesia, y hizo oraciõ al ſantiſsimo Sacramẽto, y ſe fue. Era grãdiſsima la deuociõ del ſanto Roſario, rezauale todo entero cada dia, y aſsiſtia con grãdeuociõ à la proceſsiõ q̃ haze la cofradia el primer Domingo del mes. Predicaua muy de ordinario en alabãça deſte ſanto exercicio, y oìanle de boniſsima gana, aunq̃ tenia algunas faltas naturales à q̃ los oyẽtes ſuelẽ eſtar muy atẽtos y notarlas. Quãdole rogauã q̃ echaſſe algũ ſermõ paraſi, reſpõdia, yo no ſoy predicador, ſino vn pobre ſordo. Era el refugio donde acudia toda la ciudad de Valencia, vnas vezes al confeſſonario, otras aconſejarſe, y gozar de ſu ſanta conuerſaciõ, y para dezir los Euãgelios à los enfermos. Era obſeruantiſsimo del ſilencio de la Orden, y muy dado à

la oracion. Haziala muchas vezes echado en tierra y tendidos los bra ços en forma de Cruz. Con ser la vida del ſanto eſta, y mejorando ſiempre en quanto era virtud, à buel tas della crecia la humildad en el miſmo grado. Que ſe vee bien por vn caſo que le ſucedio ſiendo mae-ſtro de nouicios, que eſtando en vn tanto de recreacion con los herma-nos, començaron à correrle las la-grimas por el roſtro hilo à hilo, y de manera que no pudiendo atajarlas, ſe partio para ſu celda llorando. Vn hermano parte de compaſsion, vien do congoxa tan eſtraña en ſu mae-ſtro, y por otra parte deſſeando ſaber la cauſa de vna tã particular nouedad en tal ocaſiõ ſe fue à ſu celda, y con inſtancia grandiſsima le ſuplicaua le dixeſſe la cauſa de ſus lagrimas. E-ra el hermano religioſo, diſcreto, y à quien ſu maeſtro queria mucho, tuuo animo para dezirle, que el Sa-bio auia ſeñalado tiempo à todas las coſas, que las lagrimas tenian el ſu-yo, y tambien en el le auia de auer para algun rato de entretenimien-to. Reſpondio el ſanto, hora ay para hablar, y la Orden lo quiere aſ-ſi, y es poſsible q̃ en eſſa hora ha de acertar à reyrſe vn hombre tan mi-ſerable como yo, no ſabiendo lo que ſera mañana. Quien ſabe que es eternidad la que ha de ſuceder à eſ-ta breue vida, y no ſabe el ſuceſſo que han de tener las coſas. Quien ſabe que eſtà eſcrito, que donde ca-yere el arbol quando le cortaren en la muerte, alli quedara para ſiem-pre, quien cree eſta verdad, y es tan cierta, y no lo eſtà de la ſuerte que le ha de caber, ſiẽdo las ſuertes tan di-ferentes y varias de la ſaluacion, y cõ denacion de vn alma, quiẽ eſto con ſidera, no ſolo ha de alçar mano del entretenimiento, ſino ſuplicar al Se ñor, ponga en ſu cabeça vna fuente de agua, de la qual corra vn tio de la grimas, que ſeã perpetuas de dia y de noche, ſin q̃ ceſſe el hõbre de llorar jamas, haſta que venga el tiempo en el qual Dios le diga, que es llegada la hora en que le quiere premiar ſus trabajos, entonces, y antes es quãdo ha de cũplir Dios la palabra q̃ ha da do, que enjugara las lagrimas de ſus ſantos, porq̃ en aquel tiẽpo y no an-tes ſe porna fin al miedo y à la incer tidũbre de los negocios q̃ el hõbre Chriſtiano trae entre las manos. Ce lebradiſsimo es vn hecho q̃ ſan Ge-ronymo cuenta de dos ermitaños q̃ eſtãdo en vn vanquete Real (q̃ ſe cõ cluìa cõ vnas yeruas y vn poco de agua) queriendo comẽçar à comer, ofreciendoſeles la incertidumbre de lo que ha de ſer en la muerte, al pũto dexaron la meſa, y ſin llegar à las yeruas, ni tocar al agua ſe entrarõ por los mõtes adẽtro, y eſpeſuras del boſque, llorãdo à voz en grito, y pi-diendo à Dios la ſaluacion de ſus al mas. Caſo ſemejante à eſte, es el que acabamos de referir, del que eſtãdo en vna conuerſai con honeſta y ſanta de ſus nouicios, ſe fue, corriendo à buſcar lugar que fueſſe mas à propo ſito de llorar y llorar por la razon que dixo, como verdaderamente he redero de padres antiguos que vi-uian en la virtud deſiertos, cõ aſſom bro del mundo. Como hombre en quien viuia eſte eſpiritu, era la penitencia tan grande que en vna de las Quareſmas que predicò, durmio ſiẽ pre en el ſuelo veſtido, comiẽdo de ordinario pã y agua, coſa q̃ (por muy particular) celebrã las hiſtorias q̃ hi zo ſanto Domingo por reduzir vnas mugeres donde ſe hoſpedò, las qua les eran tocadas de la heregia de los Aluigenſes, y pudo eſte exẽplo ha zerlas Catolicas, y en el beato fray Luys Bertrã hazer marauilloſos efe-tos. Quãdo ſe determinò de hazer ſu

viage à las Indias (de que la hiſtoria harà mencion) à toda prieſa entraro los frayles à dar ſacomano àſucelda, donde ſe hallòvn teſoro grande que repartieron entre ſi los que ſe hallaron preſentes, (que por tal le tuuieron los religioſos, à quiẽ cupo la parte de lo que ſe hallò que fueron, cilicios, cadenas, diciplinas, y otra diuerſidad de inſtrumentos à propoſito de tratar à ſu carne con rigor grãdiſsimo.

CAPITVLO XLIX.

Del eſpiritu de profecia, y milagros del ſanto.

COMVNICO Dios à eſte ſanto eſpiritu de profecia. Dio principio, y le començò a entender por vna carta que eſcriuio à la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, fundadora de la nueua religion de la Orden del Carmen de los Deſcalços, la qual en ſus principios, conſultò con el ſanto ſus intentos, y ſus deſſeos, y comunicandole algunas reuelaciones, que ſobre ello auia tenido, paſſados tres meſes le reſpõdio por eſtas palabras: Madre Tereſa recebi vueſtras cartas, y porque el negocio que me comunicays en ellas, y quereys que os diga lo que ſiento, ha me parecido encomendarlo primero mucho à Dios en mis pobres oraciones, y ſacrificios. Aora digo en nombre del Señor, que os animeys para tan grande empreſa, que el os fauorecera, y de ſu parte os certifico que no paſſaran cinquenta años, dẽtro delos quales ſera vna de las mas iluſtres que aya en la Yglеſia de Dios. Salio tan cierta la profecia del ſanto, que por vna bula del Papa Sixto Quinto, en la qual cõfirma las ordenaciones hechas por el padre Maeſtro fray Iuan de las Cueuas, frayle de Predicadores (el qual murio Obiſpo de Auila) el Papa dize, q̃ en el año de mil y quinientos y nouenta, auia ſeſenta monaſterios de monjas y frayles de la dicha Orde, y en ellas caſi dos mil perſonas. Dos religioſos de cierta Orde le fueron à viſitar, lleuolos à la capilla de ſan Vicente, y diziendoles el varon de Dios, vueſas reuerencias no ſon tres? Reſpondieron, que el tercero ſe auia quedado en caſa, dixo, q̃ aduirtieſſen lo que les auia de ſuceder, yo veo aqui vn arbol q̃ tiene tres ramo, el vno por mas que lo rieguen no dara fruto, y le cortaran, el ſegũdo dara fruto, pero azedoy mal maduro, y tambien le cortarã, y me parece que ya le veo en laſepultura, el tercero dara fruto ſaçonado, y eſte conſeruara. Encargãdoles mucho el ſecreto, añadio lo que auia de ſer, que de los tres religioſos, el vno fue deſpues tã impertinẽte, y tã de ruyn cabeça, que perdio el juyzio, y le pu ſieron en vna carcel, y el otro aunque era buen frayle ſalio de vna condicion mala y aſpera, y el tercero da buen exemplo en ſu Orden. Predicando vna vez en cierta Yglеſia, en la Campaña, entraron tres hombres del pueblo à tiempo que comẽçaua à dezir. Los Fariſeos no buſcarõ ſino vn Iudas cõtra Chriſto, y vna perſona q̃ me es deſaficionada, ha buſcado tres contra mi. Quedaron aſſombrados los hombres que veniã à ver ſi dezia alguna coſa en el ſermon cõtra vna perſona muy poderoſa. Otro caſo le ſucedio, q̃ entrãdo en ſu celda vno del Real Conſejo de Valencia le dixo, tenga fuerte, tẽga fuerte, queriendo ſaber porque dezia aquellas palabras, reſpõdio, tenga fuerte en tal negocio q̃ ſe ha tratado oy en tal parte. Era ſecretiſsimo lo q̃ auia paſſado, y cõ eſta admiracio le dixo, ſanto Dios y quien le ha dicho eſſo,

el

el ſieruo del Señor alargando la mano,y ſeñalando con ella el Crucifixo de ſu celda le dixo: eſte. Eſtando vn nouicio que auia tomado el habito en el conuento con dos compañeros, reſuelto toda vna noche de dexar el habito en amaneciendo,entrò en ſu celda el ſanto varon muy demañana, y dixole, hermano duerme,quiere ſe yr, preguntandole el otro con diſsimulacion, adonde ſe auia de yr,le reſpondio luego, donde quiſiere,que aſsi lo haran los otros.De alli à pocos dias viendo el nouicio que ſus compañeros auian dexado el habito,entendio lo que le auia querido dezir el ſanto. Vn dia fue à viſitar à cierta perſona de Valencia, y ſeñalando con el dedo vn lugar la dixo,alli aueys pedido tantas vezes con fulano,es dificultoſiſsimo el remedio de vueſtro mal,mirad lo que me cueſtan vueſtros recaudos, y deſcubriendoſe moſtrò algo de la eſpalda muy llena de ſangre. Aſſombrada le dixo: Padre que ſera de mi, que ſiempre he de eſtar en pecado, y el le reſpondio,que preſto ſe atajara,y bien podeys començar à dezir las quinze Miſſas,que en memoria de los quinze miſterios del Roſario aueys prometido.Coſa que auia paſſado entre Dios y aquella perſona tan ſolamente.Vna donzella paſſados algunos meſes que reſiſtio à la diligencia quevn hombre hazia por auerla, al fin ſe reſoluio de darle entrada, auiſole,y aguardole aquellla noche haſta la mañana y no vino,haziendo ſe de dia fue à ſu caſa el bendito varon,y la dixo:Dios os lo perdone fulana,que toda eſta noche me aueys hecho velar,ſuplicando à Dios no os dexaſſe caer. En vn ſermon que predicò contra dos perſonas poderoſas que viuian amancebados con grande eſcandalo del lugar (contra los quales auia predicado con generalidad,algunas vezes.) Subiendo vn dia al pulpito,y antes de començar ſintio que le dezian dentro del alma lo que auia de predicar, que era harto diferente de lo que traìa eſtudiado, quedaronle las palabras que le fueron dichas tan en la memoria, que ſintio en ſi vna tan gran determinacion que determinò de dezirlas.El vno de aquellos ſe deſguſtò de manera que ſe leuantò con iutento de echar del pulpito abaxo al ſierno de Dios,detuuoſe, porque mirandole le vio rodeado de fuego,contando luego à la mugercilla todo lo que auia paſſado,quedò tan eſpantada,que ſe fue à Predicadores y ſe echò à los pies del ſieruo de Dios,y el pecado ceſſò. Tenia vnſingular conocimiento y reuelaciones de Dios,de lo q̃ dentro de las cõciẽcias de muchas perſonas paſſaua, de q̃ ay muchos exẽplos en ſu hiſtoria. Entre otras vezes vna,viendo paſſar à vn hombre, dixo à ſu compañero, veysle, junto à el va vn demonio,y dentro de pocos dias fue preſopor la Inquiſicion y caſtigado por herege,(q̃ era lo que Dios le auia reuelado.) Confeſſandoſe con el varonde Dios vna muger,dandole cuenta q̃ ſe le ſolia moſtrar vn moço de grande hermoſura rodeado de luz,y que à vezes le veìa por las calles de Valencia en vn coche muy reſplandeciẽte,el qual le dezia grãdes coſas d' la otra vida,y deſcubria marauillo-ſos ſecretos, acõſejola el Sãto, y dixola que miraſſe por ſi,porq̃ à ſu parecer el moço era demouio yno Angel.No hizo caſo de lo q̃ el ſanto la dixo:Apareciola otra vez aquel mãcebo,y dixo ya ſe q̃ fray Luys Bertran es mi contrario, pero creeme que trato verdad,y porque lo experimentes,mira aquel moço que paſſa por la calle,ſano,y bueno, ve tras

el,y veras como cae luego muerto, y ſucedio aſsi,y luego fue à dar cuẽta al ſanto,y le reſpondio lo que otras vezes,mire por ſi,que eſta es cosa del demonio,y aunque por entonces no lo creyò,preſto quedò bien deſengañada ,y cierta de la verdad.

CAPITVLO L.

De los oficios que tuuo el ſanto.

HECHA la eleccion de Prior en ſanta Cruz de Lõbay para que començaſſe el oficio en obſeruancia, la nueua fundacion rogò al ſanto fray Luys que ſe fueſſe con el. Fue neceſſario dar la buelta à Valencia,porque tuuo reuelacion que ſu padre ſe eſtaua muriendo,y aſsi no pudo tener efeto el acuerdo de venir en Lombay, quedandoſe en Valencia, viendo que ninguna perſona podia ſer mas à propoſito para la criança de las nuenas plantas que tomauan el habito, le hizieron Maeſtro de nouicios.Entrando en el oficio ſe daua de ordinario tan grandes diciplinas ya en diuerſas capillas,ya en ſu celda,que las paredes dellas eſtauan retocadas de ſangre, y algunas vezes hallauan los nouicios en tierra vna balſa.Vno dellos, mouido de compaſsion ſe atreuio à dezirle que yria à dar cuenta al Prior, el ſanto le reſpondio,callad hijo que yo me enmendarè. La enmienda fue ceñirſe vna ſabana donde recogieſſe la ſangre,demanera que nadie pudieſſe ſer teſtigo del riguroſo tratamiento de ſu perſona. Con dos intentos vſaua de mas rigor que el ordinario en eſta parte;lo vno para aficionar los nouicios à la obſeruancia de la religion,y tambien porque tenia reuelacion que ſu padre padecia grauiſſimas penas en el Purgatorio, donde eſtuuo ocho años, alcabo de los quales aparecio al ſieruo de Dios, dandole cuenta de la merced que Dios le auia hecho (coſa que el declaro à ſu hermano Iayme Bertran,y à otro religioſo.Huuoſe en el oficio de maeſtro de nouicios, como hombre que parecia que Dios le auia criado apoſta para el, porque hazia vn temple marauilloſo de rigor,y de blãdura, coſa muy neceſſaria en los Principes, y que en pocos ſe vee. Vn nouicio ya hombre, pocos dias deſpues de auer tomado el habito, le contò vna grande reuelacion que auia tenido , reſpondiole : ya teneys reuelaciones, vos dexareys el habito , y aſsi fue . En la grande peſtilencia que huuo en Valencia, ſintiendoſe herido vn religioſo,que ſe llamaua fray Clemente Venet, ſe confeſsò con el ſanto generalmente , apareciole la miſma noche que murio declarandole , que eſtaua en Purgatorio , que mandaſe hazer oracion por el, hizoſe, y dentro de ocho dias ſubio al Cielo.Encendiendoſe mas la peſtilencia , depoſitaron al ſanto frayle en el conuento de ſanta Ana de Aluayda, donde la comida era pedaços de pan que los religioſos mendigauan, de que hazian migas , y con ſer la pobreza tan grande , quando el ſieruo de Dios auia de predicar,con las alforjas de pan al cuello los lleua ua à comer al conuento , no faltò entre muchos vno que reprehendieſſe al ſanto , que con tanta pobreza queria ſer liberal , reſpondiole con ſentimiento , como hermano hanos de faltar Dios(y aſsi ſucedio todo el tiempo que fue Vicario el ſieruo de Dios.) Y por gozar de la ocaſion del deſierto, ſe dio mucho al exercicio de la oracion. Algunas vezes ſe retiraua à vn montecillo cer-

cerca del monaſterio. En ella le hallò vn religioſo muy reformado, en tan profunda contemplacion, que preguntandole como eſtaua, reſpondio con vn roſtro muy alegre mirando al Cielo, ſolas eſtas palabras, q̃ podamos ſer hijos de Dios. Y aſsi hablando del eſta perſona, dezia à ſus dicipulos, eſte hombre ya eſtà en el Cielo. Era tan grande el calor que el Señor le comunicaua en la oracion, que preguntandole vn padre vn dia de muy gran frio, y diziendole que lo ſentia mucho, reſpondio, quiere tener calor, vayaſe à la oracion, y no tendra frio, nunca à hecho eſto? Nunca le ha acontecido? En conſequencia deſto muchas vezes ſe veîa en ſu roſtro vn grandiſsimo reſplandor. Lo que le ſucedio algunas vezes diziendo Miſſa en el conuento, que teniendo en ſus manos el ſantiſsimo Sacramento, derramauamuchas lagrimas, y el roſtro parecia vn criſtal, y vn circulo de luz grandiſsimo, que rodeaua la Hoſtia, y cabeça. Otras vezes ſe veìa vna nuue muy blanca, en todo el tiempo que tenia la Hoſtia en las manos, de la qual ſalian vnos rayos de luz que dauan en la cabeça del bendito padre, y quedaua tanta luz como ſi fueran dos achas encendidas. (Que los ſantos aun viuiendo en carne, parece que tenian vn ſimbolo de cuerpos gloriosos) que quien tenia tantos rayos de luz, parece que participaua algo del dote de la claridad de que gozaran los ſantos deſpues de la Reſurrecion en el Cielo. Y dezir que en la oracion no ſe ſentia frio, que era hablar el ſanto de experiencia, era alguna comunicacion del dote de impaſsibilidad. Viuiendo el ſanto padre en el conuento de Aluayda ſe encendio vn fuego muy grande en vn monte que corria con tanta furia que penſaron los frayles que dentro de breue rato abraſaria las viñas del monaſterio. Dieron auiſo dello al ſanto, ſalio y viendo ya el fuego vezino à las viñas, hizo la ſeñal de la Cruz y ceſsò, (donde menos razon auia para ello por auer mucha leña y muy eſpeſa.) Viniendo vna vez de predicar de nueſtra Señora de Agres, encontrò vn paſtor guardando ouejas, y en viendole ſe arrodillò y hizo oracion à Dios, y hecho eſto ſe fue à el, y le dixo, que auia dos ò tres años que no ſe confeſſaua, que fueſſe luego à Agres ò à ſanta Ana, hizolo aſsi, y dentro de tres dias murio con mucha demonſtracion de Chriſtiano. Entrò vna vez por ſu celda vn cauallero llamado Geronymo de Acuella, el ſanto le dio vn abraço, y le dixo, hermano apercebios, que Dios os quiere quitar la coſa, que mas amays en eſte mundo, queriendole dezir que moriria preſto ſu muger. Y aſsi fue que de alli à tres dias poco mas murio. Quando ſupo ſu muerte, entrò en el apoſento donde eſtaua la difunta, y pueſtos los ojos en el Cielo vn rato dixo: eſta ſeñora era vna de las puras almas, que en mi vida he tratado, y ſin embargo deſto ha de eſtar cinco dias en el Purgatorio. Acabada la peſtilencia le mandaron partir à Valencia, el año de mil y quinientos y ſeſenta, y dieronle el oficio de Maeſtro de nouicios, y la Quareſma ſiguiente fue à predicar à la villa de Alcoy, y durmio ſiempre veſtido ſobre vna eſtera. Auiendo los Moros hecho vna preſa, llegaron à la playa de Valencia, en dos galeotas cõ muchos Chriſtianos á tratar del reſcate. Deſembarcò el Arraez, y anduuo ſe paſſeando por Valencia, entre tãto que ſe concluìa, ſintiolo mucho el ſanto, y eſtando con todos los her

manos en la huerta, despues deauer dicho cada vno su exẽplo, inuistiosele vna santa colera, y dixo Es possible que los enemigos de la Fè, despues de auer hecho tantos daños, se desembarquen con tan franca licencia? Hermanos, nuestro es este negocio, arrodillemonos luego y digamos contra ellos vo Psalmo. Hizieron lo assi, y luego supo que en saliẽdo los Moros de la playa, se leuantò vna borrasca que hechò las galeotas afondo.

CAPITVLO LI.

De la jornada del santo à Indias y lo que sucedio en ella.

POR este tiempo llegò vn Indio à Valencia, y refiriendo que los Barbaros maltratauã, y matauan muchas vezes los predicadores, y à vezes se los comian, el sieruo de Dios aguijado, parte del antiguo desseo que tenia del martyrio, y parte del desseo de la conuersion de aquella miserable gente, hizo resoluciõ de passar à Indias, y fue de manera, que ni las lagrimas de sus hermanos, ni la instancia q̃ con el hizierõ los religiosos, ni otros medios que se buscarõ, fueron parte para impedir la jornada. Embarcose en la primera flota donde le tenian tanto respeto los Capitanes, y Pilotos, que en auiendo tormenta, todos se llegauan à el. El fruto que hizo en la Prouincia del nueuo Reyno de Granada, fue grandissimo, en llegando vn dia vispera de san Miguel de Setiẽbre à vna Yglesia de vn pueblo que le auia encargado la obediencia, vino vn medico, con vn niño en los braços, dando grandes vozes, y pidiendole por medio de la lengua y faraute, que le bautizasse aquel niño, y preguntandole el sieruo de Dios, como siendo el Idolatra pedia el bautismo para su hijo, respondio, porque se muere, y aculla estando en el monte me ha dicho vn espiritu bueno que has venido à esta dotrina, y que si echas agua en la cabeça deste niño se saluarà. Hizolo al punto, y luego murio. Predicando en otro pueblo se bautizaron dos Indios con tan grande rabia de Satanas, q̃ estando todo el pueblo haziendo fiesta al Idolo les respondio, descubriendoseles en vna forma muy espantable, matad estos dos Christianos, que de otra manera no os oyre. Diziendo esto vieron todos vn hombre vestido en trage de Christiano que dixo, que fray Luys Bertran le embiaua para dezirles quan engañados los traìa el demonio, y luego se passò à disputar con el Idolo, y lo conuencio de manera que desaparecieron el demonio, y el otro (que sin duda era vn Angel.) Pusieronse luego en camino todos, que serian mas de mil y quinientos, y llegandò à la presencia del sieruo de Dios le pidieron el bautismo, contandole lo que auia passado, bautizolos despues de auerlos instruydo en la Fê. Ayudando à bien morir à vn Indio muy viejo, que auia bautizado, dexolo por vn rato y fuesse à su posada, y dando la buelta, hallò otro que con mucha instancia procuraua reduzirle à los errores passados, echole y començò à persuadirle que acabasse en lo que auia començado. Mandò à vn criado suyo que traxesse vna Cruz de la Yglesia, y el enfermo le dixo, no es menester padre, que aqui en el ayre esta vna resplandeciente, y luego murio. En Tubara estuuo por tiẽpo de tres años, y en ella bautizo por sus manos mas de mil y quinientos Indios, y ellos quemaron publicamente siete chozas de

zas de

de Idolos. Hizo gran diligencia el ſanto con vn Sacerdote de los Idolos, procurando reduzirle à la Fè, que ſiendo hombre tan acreditado entre ellos ſeria de grande efetover le Chriſtiano. No ſe pudiendo hazer labor ninguna (atento la obſtinacion del hombre,) dos años hizo el ſanto grandes penitencias, dixo Miſſas, hizo oraciones, ſuplicando à Dios la conuerſion deſte hombre. Al fin importò tanto eſto, que paſſado eſte tiempo, el Indio le embiò à llamar, y llegado hizo vna confeſſion de la Fè, la que baſtò para que el ſanto le bautizaſſe. Echò de ver el ſieruo de Dios, que en acabandoſe de bautizar, començò à temblar, y preguntada la cauſa reſpondio, que los demonios en varias figuras le amenazauan con la muerte, porque auiendole ellos honrado tanto en la vida, à la poſtre los dexaua. Hizo luego el bendito padre vna Cruz de juncos, y puſola à la cabecera del enfermo, y quando boluio le contò el Sacerdote, que todo aquel tiempo eſtuuo à la puerta vn demonio aullando ſin atreuerſe jamas à entrar. Para ſalir con las pretenſiones que traìa entre las manos el ſanto, hizo coſas de mucho aſſombro, que ſin particular aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, è inſpiracion ſuya, fuera yerro y muy grande intentarlas. Tal fue lo que vna vez hizo, que fue confirmacion de la Fè, y reprouacion de la burleria de los Indios, por conuertir vn Cazique, que ſi ſaliera con ello fuera de mucha importancia, beuio vn vaſo de ponçoña ſin que le hizieſſe daño. Otra vez le ſucedio, que teniendo cerca deſu caſa dos chozas dõde los Indios ofreciã ſacrificio à los Idolos, el ſanto fue vna vez allà con ſu compañero, y los quemò ſin reparar en el notorio peligro que corria ſu vida. Y otra vez preguntando à vn Cazique, porque dexaua de yr à ſus ſermones como ſolia? Reſpondio, que el demonio le auia amenazado, y à ſu muger y à ſus hijos, que los mataria luego. Dixo el ſanto: Porque veas lo poco que puede, vamos allà, y en llegando le dio de cozes. Y lo miſmole ſucedio otra vez, que fue cauſa de que ſe conuirtieſſe otro Cazique. Entrando en vn pueblo y viendo que no ſe hazia fruto, entendio que la cauſa era auerles perſuadido el demonio, que en faltando los hueſſos de vn ſacerdote de los Idolos que auia muerto, con mucha opinion, ſe les caeria el Cielo. El ſanto los hurtò, y ſintieronlo de manera los Indios, q̃ concertaron cõ vn ſacerdote ſuyo, que le dieſſe veneno. Dioſele de tan buena gana, y tal que en breue rato ſe apoderò delvna mortal calentura de que eſperaua por horas la muerte. No ſe podian hazer remedios humanos, pero tuuolos del Cielo (que ſon mas ciertos,) con que al quinto dia de la enfermedad, echò por la boca vna ſerpiente. Viendole ya caſi conualecido, juntaronſe mas de trecientos dellos, y con flechas fueron à matarle, no conſintio el que ſe hizieſſe coſa alguna en ſu defenſa, que à la verdad era pequeñiſsima la que podian hazer dos Chriſtianos negros que eſtauan en ſu compañia, contentoſe con llamar los mas principales de los amotinados, hizoles vn gran ſermõ, pero ſin fruto ninguno, antes fue meneſter q̃ le ſacaſſen de alli à toda prieſſa, por que le querian matar. Eran varios los medios con que ſe trataua deſacreditar al ſanto quando no le podiã quitar la vida. Entre muchos q̃ buſcarõ fue vno, q̃ eſtãdo en vna doctrina, ſalio vna India llamada Marinita, que eſtando amancebada con

vn Eſpañol, hallandoſe preñada, temiendo el hombre no le caſtigaſſe el Obiſpo, perſuadio à la mugercilla, que dixeſſe que eſtaua preñada del ſanto, coſa que cauſò harto ſentimiento en los buenos q̃ en el lugar ſe hallaron, viendo la opinion del bendito padre. Dios fue ſeruido que ſe hizieſſe diligencia y ſe ſupieſſe la verdad. Que aũque no ſe hallò preſente vn Apoſtol que ſalieſſe à la defenſa de vn ſanto Diacono, infamado de vna mugercilla, que publicaua que el hijo que tenia era ſuyo, que luego con vn gran milagro conſtò de la virtud y caſtidad del inocente, dando dello fè el niño que eſtaua al pecho de ſu madre, por otro camino ordenò Dios que ſe entendieſſe la del ſanto fray Luys (que materias de deshoneſtidad en los predicadores del Euangelio hazen gran daño en los oyentes.) Quando ſanto Domingo murio perſuadio mucho la honeſtidad à ſus frayles, diziendo, que conſeruando la buena opinion en eſta parte harian gran labor con ſus ſermones, y que la limpieza del alma que los hazia agradables à Dios, auia de acompañarſe con buenas aparencias, que ſerian de mucha importancia en el oficio que tenian à ſu cargo. Y porque importaua mucho el credito del ſanto, ſalio Dios à el con mucha puntualidad, pero quando ſe tuuo noticia del delinquente, y la juſticia quiſo caſtigarle, el ſanto (que es propio de ſantos perdonar agrauios, aũque ſean coſas que tocan tan en el alma) hizo inſtancia con el juez, y alcançò el perdõ de quien tã mal lo auia merecido. Y porque ſe entienda quan cõtrario modo tienẽ en el proceder los mũdanos, ſe ha de ſaber que la q̃ leuantò el teſtimonio al ſanto auia recebido grandes beneficios de ſu mano. Que como es muy propio de los vnos dar bien por mal, es muy ordinario en los otros pagar los beneficios con malas obras. Hizo algunos milagros el ſanto reſidiendo en ſus dotrinas. Vno dellos fue, que eſtando vna India tres dias con grandes dolores de parto, teniendo atrauesada la criatura, eſtaua à punto de morir, mouido de laſtima el ſanto, hizo oracion à Dios por la ſalud de la preñada, ſuplicandole que la alumbraſſe, principalmente en el alma, porque era Idolatra, y por la criatura, y quitandoſe luego la cinta la dio à la muger, y le dixo que la ciñeſſe à ſu hermana, y creyeſſe que luego pariria, y pario vn hijo muy ſano, y luego boluieron à dar las gracias al ſanto. Publicoſe el milagro con tanto opinion del ſieruo de Dios, que dentro de ocho dias ſe conuirtieron los padres del niño, ſus abuelos, y muchos otros con ellos, que todos fueron bautizados por manos del ſanto. Caminando por diuerſos pueblos, y hallando que en ellos morian muchos de enfermedades tan contagioſas, que parecian peſtilencia, anduuo de caſa en caſa echando la bendicion à los enfermos, de los quales ninguno murio. Auiendo bautizado el ſanto varon vn ſacerdote de los Idolos, y puеſto alli vna Cruz de caña, llegò vn demonio que ſolia hablarle, y puеſto à la puerta le pedia con grãdes aullidos que le abrieſſe, y diziendole que eſtaua abierta, reſpõdio q̃ la Cruz q̃ eſtaua alli ſe la tenia cerrada. Fue publico en la ciudad de Valencia, q̃ auia reſuscitado vna hija de vna India q̃ auia cõuertido, y diziendoſelo reſpõdio eſtas palabras ſolas: Que pẽſays q̃ es eſſo, auer querido Dios tomar por inſtrumento eſte ò el otro, q̃ todo es efeto de ſu diuina voluntad. Quãdo dio la buelta à ſu cõuẽto de Valẽcia dio vn roſario ſuyo à cierta perſõ-

na, y

na, y dixola que lo tuuieſſe en mucho, porque en Indias auia ſanado enfermos, conuertido pecadores, y aun ſegun creo, reſucitado muertos, y deſpues dixo claramente à la miſma perſona: Dios me ha hecho merced, que con eſte roſario he reſucitado muchos. Tuuo noticia que ſu faraute, ò por ignorancia, ò por malicia no dezia lo que el predicaua: ſuplicò al Señor ſe ſiruieſſe de hazerle tal gracia, que predicando en Eſpañol le entendieſſen los Indios, y aſsi le ſucedio.

CAPITVLO LII.

De la buelta del ſanto à Eſpaña, y de las coſas que en ella le ſucedieron.

ALGVNOS años ſe entretuuo el ſanto en la conuerſion de los Indios. Tomò reſolucion de dar la buelta à Eſpaña, atormentado con los malos tratamientos que ſe hazian en las perſonas de los Indios, y por otras razones deſta calidad, tuuo por peligroſiſsima aquella viuienda, y con licencia del reuerendiſsimo General de la Orden, ſe boluio à Eſpaña, y en el viaje viniẽdo vnas olas leuantadiſsimas para embeſtir en la naue, en haziendo el ſieruo de Dios la ſeñal de la Cruz, ſe quebrantauan las olas, y dentro de poco rato huuo eſtraña bonança. Llegò à Eſpaña dia de ſan Lucas, año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, y ſin detenerſe vn punto partio para Valencia, y entrando por el conuento de Predicadores dixo: Quiero començar à ſeruir à Dios, y tratarme como nouicio. No pudo ſalir con ſu intencion tan de todo punto como quiſiera, porque el año ſiguiente le hizieron Prior del conuento de ſan Onofre, diole Dios mucho con que poder acrecentar aquella caſa en lo temporal. Dixo vna vez à vn padre que ſe llamaua fray Vicente Bera, que no ſabia como algunas vezes hallaua dineros en la celda ſin ſaber de donde venian. Entendioſe eſto vn dia que yendo vn librero à pedirle los dineros de ciertos libros que auia comprado, en entrando por la celda le dixo, perdone hermano que no ſe me auia acordado de embiar por dineros, reſpõdio el librero que no auia ydo con eſſa intencion, ſino cõ deſſeo de hallarle, y le dixo, pues ſienteſe en eſſa ſilla y hablemos vn rato, que Dios proueera, y eſtando en ſu conuerſacion alargò la mano à la meſa y dixole, tome ſus dineros, y lo que eſtaua ſobre la meſa era pũtualmente lo que ſe le deuia. Obrò Dios muchos milagros en aquel conuento, y vno dellos fue muy ſemejante al que de ſanto Domingo cuentan las hiſtorias, que no auiendo en caſa mas de vn poco de pan, aunque lo contradezia el Suprior, mandò q̃ ſe ſentaſſen à la meſa, y Dios proueyò abundantiſsimamente. Confeſſandoſe cõ el vna muger, dixo Vn pecado he hecho padre, y aora ſe me hà oluidado, y el ſe lo reduxo à la memoria, y aſsi cõfeſſandoſe otras vezes con el, acabada la confeſsion le dezia: Padre oluidaſeme algo? Y el reſpondia, ſi, tal y tal pecado. Teniendo don Iayme Centellas el mayorazgo de ſu caſa tan enfermo que ya los medicos le auian deſahuciado, fue corriendo en vn cauallo al conuento de ſan Onofre, no le hallò alli, y partio luego à vn lugar donde predicaua, encontrandole ſe echò à ſus pies, diziendo el aprieto en que ſu hijo quedaua, hizo oracion por el enfermo, y dixo al cauallero, que ſe fueſſe que ſu hijo no moriria, y fue tan cier

to

to que llegando à ſu caſa le hallò ca ſi bueno. Contando à vna ſeñora que eſtaua alli afligidiſsima, porque tenia à ſu marido (que era vn gran ſeñor) con grandiſsimo trabajo, y grande aprieto, el ſanto le dixo: Señora vos vereys à vueſtro marido viuo y gouernando ſu eſtado, y deſſeando la ſeñora ſaber dentro de quantos meſes ſeria le dixo: Señora no ſera tan preſto, que paſſaran mas de tres años, pero no llegaran à quatro. Dia de la Aſcenciõ de nueſtro Señor, año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, yendo à predicar à la parroquia de ſan Miguel, leuantando la cabeça y braços hazia el Cielo para repreſentar la ſubida del Señor, le vieron el roſtro y habito con tanto reſplandor, que parecia al Señor que ſubio al Cielo. Acabò el Priorato de ſan Onofre, y boluioſe à Valencia donde le hizieron Maeſtro de nouicios, por eſſe tiempo llegò al conuento vn fraile que ſe llamaua fray Miguel Ferrer, con grandiſsimo deſſeo de conocer al ſanto, recibiole con mucho amor, hablaron de coſas de edificacion vn rato, y haziendole la Cruz en la frente le dixo: Padre porque no ſe acuerda de confeſſar tal pecado, y era aſsi, que auiendole hecho quatro años antes que tomaſſe el habito, jamas ſe auia acordado del. Por Mayo del miſmo año le hizieron Prior del conuento de Predicadores de Valencia, y en confirmandole puſo en ſu celda, vn letrero q̃ dezia: *Si hominibus placerem Chriſti, ſeruus non eſſe*, y en cũplimiẽto deſto dezia, q̃ no queria yr, ni al infierno, ni al purgatorio por ſus amigos. Aquexado del deſſeo de acertar, ſe fue à la celda de S. Vicẽte Ferrer, y pueſto delante de ſu imagen, cõ vn eſpiritu grãde le dixo: Padre ſan Vicente, à mi me han hecho Prior deſta caſa ſin merecerlo, deſde agora renuncio el Priorato en vueſtra cabeça, ſed vos Prior, mandad y regid à vueſtro modo, que yo ſerè Suprior, y executarè lo que vos me ordenaredes, y dicho eſto ſe quiſo derribar en tiera para beſarle los pies, pero no pudo, porque el ſanto ſe abaxò, y le leuantò de tierra. Confeſſolo el miſmo ſieruo de Dios, que ſe lo preguntaron, y luego proſiguio, que penſays que es eſto, tambiẽ hablò Dios por el Aſna de Balan, ſin que en ella huuieſſe merecimiento. Luego al principio del Priorato, le dio Dios à entender que ternia algunos trabajos en el, y aſsi fue, aunque luego el Señor le embiaua celeſtiales conſuelos. Eſtando en vno dellos triſte por ciertos reſpetos juſtificados, vio caer delante de ſu celda vn pajaro coxo, que ni podia bien volar, ni andar, y luego oyò vna voz que dixo: Ninguno deſtos cae ſin la voluntad de vueſtro Padre (que es lo q̃ Chriſto dixo à ſus dicipulos) con que el ſieruo de Dios quedò muy conſolado, y dentro de poco tiempo ſalio de la peſadumbre enque eſtaua. Dia de ſanta Catalina Martyr, eſtando en ſu celda cierta perſona, leyendo la vida de la ſanta, leuantando el à deshora los ojos al Cielo, dio vna gran voz diziendo, A, A, y luego preguntandole que paſſaua, reſpondio: Bueno era, y importunandole mas dixo: He viſto en el Cielo vna grande luz, de la qual ha ſalido vna voz, que me ha dicho, que aunq̃ agora viuo en tieneblas, tiempo vernà en que ſe me comunicarà mucha luz, y aſsi fue, que dia de la Reſurrecion del Señor, ſe fue al Coro primero que los religioſos ſe leuantaſſen, y eſtando ſolo le vino vn tẽblor muy grande, y tras el vio al Señor con tanta mageſtad, que en ſu comparacion todo le parecia nada (que

era

era como las reuelaciones que Dios solia hazer à los Profetas.) Recibio señalada consolacion vn dia, que apareciendole despues de Maytines el alma de vn religioso, que antes de ser Prior le auia llamado ignorante, apareciole toda rodeada de fuego, y dixo: Padre perdonadme lo q̃ os dixe tal dia, porque no quiere Dios q̃ suba al Cielo, hasta q̃ vos digays por mi vna Missa. Fue facil acabar con el santo lo que le pedia, dixole la Missa, y à la noche le apareció muy glorioſa. Murio casi subitamente fray Lloret, que estaua à su cargo tener con decencia la celda de san Vicente (que es capilla) y encender las lamparas, &c. Entristecironse los frayles del conuento, y el santo Prior mas, aunque el dia antes auia comulgado en la Yglesia el frayle, por todo vn mes se le echò de ver al sieruo de Dios la tristeza, hasta que vna noche le apareciò fray Pedro, y entendio la gloria de que gozaua. En la villa de Moncada, la muger del Mayordomo de la Yglesia teniendo vna sobrina suya llamada Beattiz Yzquierda muy enferma, fue al conuento de Predicadores, y rogò mucho al bendito varon que fuesse à dezirle los Euangelios. De los ademanes y meneos que hizo el santo, imaginò la muger, que su sobrina era muerta, aunque con todo esso le suplicò fuesse à visitarla, y escusandose el, y diziendo que estaua enfermo, replicò ella, sino puede yr oy irà mañana, ò essotro dia, no ay lugar dixo el santo, yo yrè oy, y luego antes de ver la enferma, dixo à la madre que se consolasse de que Dios hiziesse su voluntad, dixo los Euangelios à la enferma, y como si ya fuera muerta, consolò à su padre. Marauillaronse todos, porque la enferma caminaua à tisica, y por lo menos pensauan que viuiria algunos meses, pero la misma noche le cargò tanto el mal que murio despues de media noche, y luego entendieron que por aquello auia dicho el santo que no auia lugar de visitarla el dia siguiente.

Acabado el Priorato de Valencia, en el se estuuo siempre hasta que murio sin atender à otra cosa, mas que à negociar con Dios su partida. Vn solo mes tuuo à su cargo la casa de nouicios, hasta que murio. Fueron grandes sus milagros. El año de mil y quinientos y setenta y ocho, dia de santo Domingo despues de auer comido en refitorio, dixo con gran tristeza y sentimiento à vn hermano que le seruia, oy comiendo me han dicho como el Rey de Portugal es muerto, y su exercito se ha perdido. De alli à diez dias llegò nueua y se supo que esse dia auia sucedido la desgracia en Africa. El año siguiente, dia de la Resurrecion de Christo, acabada la procesion, que al reyr del alua suele hazer aquel conuento, boluio à su celda, y dixo à su compañero de alli à vn rato, ò hermano si os huuierades hallado aqui, huuierades visto vna cosa que os fuera de gran consuelo, que desde el conuento de nuestra Señora de Iesus, (que es de padres de san Francisco) venian bolando vna cantidad de hermosissimas aues muy diferentes de las que comunmente vemos, que serian Angeles sin duda. Estando à la muerte algunos dias antes de Nauidad del año de mil y quinientos y ochenta y tres, el beato fray Nicolas Factor, religioso de la Orden del Serafico padre san Francisco, dixo el Suprior del conuento, y al padre fray Domingo Anadon que auian llegado alli las aues que el padre fray Luys Bertran auia visto, y

des-

deſſeando ſaber donde eſtauan, les reſpondio que ſe auian ydo al Cielo, que eran Angeles, y preguntandole el Suprior del padre ſanto fray Luys Bertran, dixo: Vna vez fuy à Predicadores para ſaber del cierto negocio, y como era tan cerrado, no me lo quiſo dezir, pero preguntandole deſpues, ſi me auia de ſaluar, dixo tres vezes, ſi, ſi, ſi. Tenia tan gran opinion el padre fray Nicolas de nueſtro ſanto, que predicando vna vez dixo: Yo no ſoy ſanto, pero fray Luys Bertran ſi. Predicando vn dia en la Yglesia Mayor de Valencia, el ſanto fray Luys, contra los Raptos y Extaſis que eran muy ordinarios en el padre fray Nicolas Factor, y diziendo que podian ſer naturales y fingidos, como gran parte de los de ſu tiempo, dixo ſan Vicente, que eran obra del demonio, y con dezir, en nueſtros años ay raptos buenos, començò à diuulgar ſe que el ſermon auia ſido contra el ſanto fray Nicolas, y la parleria llegò à ſus oydos, pero como era ſanto, el mouimiento que hizo, fue yrſe à Predicadores à comer, y cenando con los frayles, vio al bienauenturado ſanto Domingo, y ſan Vicente, de los quales era muy deuoto, que cenauan con los frayles. Pareciole al ſanto fray Nicolas, que con ſer tan ſu amigo el ſieruo de Dios fray Luys, ſe auia moſtrado menos apazible que otras vezes, y eſcriuiole vn papel muy digno de ſer leydo, del qual yo no pornè ſino las vltimas razones, que ſon de mucha cõſideracion, diziendo: Padre, padre, padre, porque me deſampara, ruegue à Dios que me haga ſu ſieruo, y predique que ſoy vn demonio. Porque huye de mi, yo yrè cada dia à verle y à recebir mercedes, y quando no me admitiere, aſi eſtà eſſa ſanta caſa que el padre portero, como pobre no me echarà, y quando no lo penſaren me veran cõmer entre los pobres. Muy contento vine de auer cenado en cõpañia de tãtos Angelitos como ay en eſſa caſa ſanta, à mi me parecia q̃ yo era Satã entre los hijos de Dios, rogad por mi ſanto Ludouico Bertran, mañana es vueſtro ſanto y mio, crea vna coſa que quãdo tengo de yr à velle me tengo de confeſſar.

Tuus in Domino Ieſu Crucifixo. Eſte abominable dragon del infierno.

Fray Pedro Nicolas Factor.

El año de mil y quinientos y ſetenta y nueue, ſaliendo de Maytines el ſieruo de Dios, al tiempo que en el Coro començauan, *Te Deum Laudamus*, topò en el Clauſtro à los dos Patriarcas ſan Franciſco, y ſanto Domingo, y en viendolos, ſe echò à los pies del Seraphico padre ſan Franciſco, beſandole los pies y la llaga del, aunque ſe detuuo vn rato, y entretanto el ſanto le tenia la cabeça con las dos manos, dandole grandes eſperanças de ſu ſaluacion, luego ſe derribò à los pies de nueſtro padre ſanto Domingo, con deſſeo debeſarſelos, pero el ſanto Patriarca le dio la mano. Por Setiembre del año de mil y quinientos y ochenta, fue el Duque de Najara (que era Virrey) à viſitarle à ſu celda, coſa que muchas vezes hazia, preguntole el bendito varon, q̃ que nueuas tenia del Rey don Felipe? Reſpondiole, eſtà con ſalud, no eſtà, dixo el ſanto, ſino enfermo, y es meneſter rogar por el, lo que ſe ſupo preſto con auiſo de la Corte. Yendo por el miſmo tiempo à viſitar el varon de Dios vn letrado del Cõſejo muy ſu apaſsionado, hallandole muy alegre,

gre, deſſeãdo ſaber la cauſa de aquella mudança en hombre que de ordinario andaua triſte, reſpõdio. Oy me ha hecho el Señor vna grã merced, que antes de amanecer teniendo abierta la vẽtana deſta celda me aparecio el Redemptor pueſto en Cruz, como eſtuuo en el monte Caluario, coſa que me ha cauſado grandiſsima admiracion. Eſtando en la celda por Deziembre, el miſmo año vio en ella como muerto à don Miguel Vich Capiſcol de Valencia, que eſtaua enfermo, pero à ſu parecer con tanta mejoria, que mandaua aparejar algunas coſas de regalo para las fieſtas de Nauidad, entrando por el apoſento el ſieruo de Dios, tomole por la mano, y dixole, que comulgaſſe, y hizieſſe teſtamento, y diſpuſieſſe las coſas de ſu alma, porque caminaua para la muerte à priſſa, y que ſeria antes dela Nauidad, y yo le harè compañia antes que paſſe vn año. No tratò todos aquellos dias don Miguel, ſino en aparejarſe para la muerte, en la qual hablaua con mucha deuocion: y viſpera de la Natiuidad à la tarde preguntaua à mucha priſa ſi era ya entrado el dia, porque ſabia que en el auia de morir, y aſsi fue. Llegò à Predicadores Micer Coſme Clemente, con intento de ſuplicar al ſieruo de Dios, que dixeſſe la Miſſa por ſu muger, que eſtando preñada de ſiete meſes ſe hallaua en gran peligro, fueſſe luego el Letrado à oyrla, y dando las ſiete quando el ſieruo de Dios alçaua la Hoſtia, ſintio el Letrado tan gran conſuelo, que creyò que eſtaua ya libre, y fue ello aſsi: porque al punto que dieron las ſiete ſalio vn niño muerto milagroſamente: porque ſalio de tal ſuerte, que era impoſsible poderle echar ſin milagro. No mucho antes que murieſſe oyò vna voz que le dixo: Fray Luys, ya te ſon perdonados tus pecados, y luego vio llegarſe vna paloma que le metio el pico en la boca, que ſon los alientos que en los trabajos da el Señor à los ſuyos, quando el demonio haze mayores diligencias en perſeguirlos, y perderlos.

CAPITVLO LIII.

De la poſtrera enfermedad de fray Luys Bertran, y de ſu muerte.

LAS enfermedades del ſanto fray Luys, fueron ſiempre grandiſsimas. Era muy corto de viſta, oìa poco, era quebrado, y muchos años le trabajò vna muy dolorosa llaga que tenia en la pierna, y el veneno que le dieron en las Indias, ſiempre le cauſò malos acidentes. Eſtos y otros achaques padecio ſiempre cõ tanto animo, que dezia muchas ves: *Domine hic vre, hic ſeca, vt in æternum parcas*, y otras vezes: *Domine hic non parcas, vt in æternum parcas*. Entrando el año de mil y quinientos y ochenta y vno, le cargaron ſus enfermedades tanto que le dieron el Viatico. Antes de recebirle hizo vna muy larga proteſtacion de lo que la Fè nos enſeña: deſpues ſuplicò à nueſtro Señor cõ mucha inſtãcia q̃ no reuocaſſe la ſentẽcia dela muerte, q̃ las mercedes para el alma las pedia. Eſto dezia con muchas lagrimas, inuocãdo el fauor de todos los ſantos, muy en particular de ſan Pedro Martyr, ſan Antonino, ſanto Tomas de Aquino, y ſan Vicente, y proſiguiendo hizo memoria de ſan Raymundo, y de ſanta Catalina de Sena, y deſpues del Serafico padre ſan Franciſco, de ſan Aguſtin, ſan Benito, ſan Bruno, y eſſo con tan grande eſpiritu, que no

pudieron los preſentes dexar de llorar. Y luego en comulgandole abraçò el Arçobiſpo y Patriarca dõ Iuã de Ribera, y le quitò vna ſortija de hueſſo que tenia en vn dedo. De alli algunos dias hallãdoſe algo mejor, ſe leuantaua quando podia à dezir Miſſa en la capilla de ſan Vicente: y aunque vna vez ſe deſmayò en acabando la Miſſa, yua proſiguiendo en ſu deuocion. Rogandole vn religioſo que ſe eſtuuieſſe en la cama, y repreſentandole el daño que le hazia el leuantarſe, reſpondio: q̃ los Sacramentos antes ayudauan à la ſalud. A la mitad de Mayo boluio à recaer. Llegò àtal pũto el mal, q̃ ya no podia paſſar ſino algunos tragos d̃ caldo. Cada dia cõfeſſaua y comulgaua ſi auia lugar. No podia ocuparſe en los exercicios de la oraciõ como ſolia por la frequencia de las viſitas: pero rogaua à los enfermeros que por lo menos vna hora à la mañana, y otra à la tarde no dexaſſen entrar à nadie. Vieronle tambiẽ vezes, que ſe encomendaua à religioſos difuntos de aquel conuento, ſeñalamente al bienauẽturado martyr fray Domingo de Montemayor, al beato fray Iuan Micò, al bendito fray Miguel de ſanto Domingo, al bienauenturado fray Bartolome Pauia, à fray Bartolome de la Cueſta, y entre ellos al religioſo fray Lorenço Lopez. Eſta deuocion tenia con los religioſos de aquel conuento difuntos, y à los viuos pedia que le dixeſſen los Euangelios, y le dieſſen à beſar la mano, y ſe deſconſolaua ſi no ſe la dauan, ſiendo verdad que el no queria dar jamas las ſuyas, y porfiando vn religioſo quando el las eſcondia, encontrò con vn ladrillo q̃ tenia pueſto entre la carne y tunica, y dixole: Valgame Dios, padre fray Luys, para que haze eſtas coſas eſtando tan enfermo, y el bendito ſanto reſpondio: Hermano mio, ya ſe acerca el tiempo de hazer la jornada, y es meneſter mucho para yr al Cielo, mas mire que le cõjuro, que no lo diga à nadie. Fueſſe à vna grãja de vn hermano ſuyo por conualecer mas preſto, viſitandole alli dos muy grandes medicos, leuantando la ropa para tomarle el pulſo, aduirtieron que ſalia vn olor marauilloſo, y no natural. Por conſulta de los medicos huuo de ſalir de Valencia, y ſabida eſta reoluciõ el Patriarca, hizo inſtancia que fueſſe à Godella dõde el eſtaua, por ſer pueblo de mejores ayres. El miſmo Arçobiſpo le ſeruia con tãto guſto, que quãdo tenia alguna viſita, aunque fueſſe perſona de mucha calidad, en llegando la hora de la comida, ò cena, los dexaua, y yua à dar de comer por ſu mano al ſieruo de Dios: el partia el pan, echaua la bendicion, &c. Dezia à vozes, que como ſiendo el tan grãde pecador, y no mereciendo vn bocado de pan, auia de ſufrir tanta caridad, y luego añadia: Dios mueue à vueſtra Señoria Illuſtriſsima, para q̃ me regale, queriendo por eſte camino obligarme à q̃ yo comiẽce à ſeruirle. Llegò à vn lugar, y viendo la Yglеſia muy bien colgada, preguntò quien la auia adereçado, y reſpõdiendole, que la Señora de aquel lugar, y que rogaſſe por ella que eſtaua enferma. Dixo el ſanto à quien ſe lo dezia: Digala, que nueſtra Señora le pagara preſto lo que ha hecho en la Yglеſia, porque luego morira, y yo poco deſpues, y aſsi fue, q̃ ella murio dia de nueſtra Señora de Agoſto, y el bendito padre à nueue de Octubre. Poco à poco mejorò el ſieruo de Dios, que los medicos lo tenian por milagro, y aun penſauan que cobraria entera ſalud, y aunque el Arçobiſpo ſiempre andaua con miedo, porque auia dicho el padre

Maeſtro

Maeſtro fray Pedro de Salamanca, que moriria en eſſe dia el año ſiguiente, caſi todos los dias le dezia Miſſa el Patriarca, y lo comulgaua, y quando no ſe esforçaua yua á la Yglesia de Godella à comulgar, aũq̃ eſtaua lexos. De vna vez que fue en vn dia muy aſpero, y de muchos vientos, boluio tan malo, que en fin ſe fue à Valencia, donde eſtuuo en la cama vn mes, y en el cõfeſſò y comulgò los veynte y ſiete dias antes de la muerte. Por eſte tiempo vn Sacerdote natural d' la Vulgaria, perſona de mucha calidad, llegò enferma al lugar de Torrent, cõfeſſoſe y comulgoſe, y en entrando por ſu aposento vieron en el vna grã claridad, pero no al Principe, ni en la cama, ni fuera della: y preguntandole quãdo deſpues lo vieron, que claridad auia ſido aquella, reſpõdio: Los glorioſos ſanto Domingo, y ſan Vicente Ferrer, que me han lleuado à viſitar al ſanto Monaco, yendo el Cura à conſolarle? Reſpondio el Principe: No no ſeñor, que he de morir en eſta tierra, y pregũtandole el Cura, que como lo ſabia, reſpondio: Aqui han venido dos religioſos, y me han lleuado à Predicadores de Valencia à la celda de vn ſanto Monaco (que aſsi llamaua al ſanto fray Luys) el qual me ha cõſolado, y me dixo, que he de morir deſta enfermedad, y en Domingo. Diuulgoſe eſto por la ciudad, y preguntando el Arçobiſpo al ſanto fray Luys en ſecreto, ſi era aſsi, reſpondio, que ſi: y añadio, buen hombre es, al Cielo ſe yrà vn dia deſtos, y aſsi murio. La enfermedad del ſieruo de Dios fue por momentos creciẽdo tanto, que viſpera de ſan Miguel, penſando q̃ ſe moria, le dieron la Extrema vncion. A ſeys de Otubre, paſſada media noche, deſpues de auerſe confeſſado, preguntò que dia era, reſpõdieronle que era Viernes, y dixo, en que dia cae ſan Dionyſio? reſpondieronle, que en Lunes, començò luego à contar por los dedos, Viernes, Sabado, Domingo, Lunes, y dixo: Bendito ſea Dios, que aun me quedan por paſſar quatro dias. Pidio luego vna tunica de lana, que por mãdado de los medicos la auia traydo de lienço, y en dandoſela la beſò, y ſe laviſtio con grãde alegria; y aunque ſus dolores eran tan grandes, que dezia el que le abrian los pechos, y molian los hueſſos, y aſſerrauan las piernas. Deziale el Patriarca: No eſtà vueſtra reuerencia muy contento con la merced que Dios le haze, queriendo que padezca alguna parte de lo mucho que el padecio? Le reſpondia: En verdad Monſeñor, que no trocaria lo que padezco por ningun bien de la tierra, que eſtoy cõfundido que me haga Dios eſtas mercedes no merecidolas, que ſoy vn gran pecador. Preguntandole, ſi le auia viſitado ſan Vicente Ferrer en ſu enfermedad? Reſpondio, vna vez. Y añadio, y aun agora eſtà aqui, y ſeñalò el lugar cõ el dedo. Viſpera de ſan Dionyſio vn religioſo de la Orden de ſan Frãciſco, que deſſeaua mucho conocer al ſanto, entendiendo que eſtaua enfermo, quedoſe deſpues de Maytines en el coro à rogar por el, fuele moſtrada vna Yglesia reſplandeciẽte, de la qual ſalian muchos rayos de claridad, llegando mas cerca, vio que las paredes eran de criſtal, y de oro, y que en medio della auia vn tumulo alto con vn paño de brocado (encima) en el qual eſtaua el bendito fray Luys Bertran, y al derredor muchas Cruces de oro, y quatro frayles de ſu Orden, dos que parecian mas ancianos à la cabecera, y dos que no lo parecian tanto, à los pies: todos echauan de ſu roſtro

grandiſsimo reſplandor, aunque no todos de vna manera, porque al que eſtaua à la mano derecha de la cabecera, le ſalia de la frente vn rayo muy reſplandeciente, mas alto que los demas, al de la mano yzquierda le ſalia otro ſemejante de la boca, al de la mano derecha, de los pies dos rayos, de las manos de la miſma altura, al otro le ſalia otro rayo del pecho, y tenia vna palma en la mano. Luego vio yr por la Yglesia arriba hàzia el altar dos coros de Angeles con belas blancas en las manos, que cantauan, *Sanctus, Sanctus, &c.* que haziendo acatamiento al cuerpo paſſaron. Tras ellos yua mucha gente, hombres, y mugeres, que hazian do acatamiento al ſanto varon, le beſauan los pies y las manos, y en el entretanto cantaron los Angeles: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Acabado eſto boluio à ſus ſentidos el religioſo. Viſpera de ſan Dionyſio à la mañana entrando el enfermero en la celda del ſieruo de Dios, le oyò dezir como quexandoſe, ò marauillandoſe que entrauan à ſu celda mugeres, y lo miſmo dixo al Patriarca, diziendole, que vnas mugeres auian entrado aquella mañana con mantos, y preguntandole que le dixeron, reſpondio, nada, y replicando ſi les auia dicho algo, reſpondio, nada. El dia ſiguiẽte entendio el Patriarca el myſterio, porque le dixo vna muger muy recogida de la Orden de ſan Franciſco, que rogando por el ſanto fray Luys, y deſſeando verle, le fue concedida licencia, y le pudo beſar los pies: y preguntandole el Arçobiſpo, ſi alguno de los dos auia hablado algo, reſpondio Señor nada, porque no me dieron mas licencia que para beſarle los pies. El miſmo Domingo antes de las ſeys de la tarde, tuuieron por tan cierto los religioſos que moriria, que ſe juntaron todos tañidas las tablas para hallarſe preſentes à ſu fallecimiento (eſtilo de la Orden, que quiere que todos los religioſos ſe hallen preſentes à eſte acto, para ayudar à ſu hermano, q̃ en el tiene mucha neceſsidad de ſocorro quien ſe eſtà muriendo, y ha de partir dentro de breue rato à dar cuenta de ſu vida en el Tribunal de Chriſto.) Quequãdo los muy grandes ſantos tiemblan, es meneſter que ſe alienten todos, viendo que tantos religioſos ſon los ſeſenta fuertes que rodean ſu cama: todos cõ eſpadas en las manos, y muy enſeñados en el arte de pelear, que eſtas ſon las oraciones con que ayudan à ſu compañero al tiempo de partir. Es vno de los grandes conſuelos que en la religion ſe gozan. Iuntaronſe los religioſos todos à ayudarle en el tranſito en preſencia del Arçobiſpo, y Obiſpo de Marruecos, continuaron el oficio, haſta que abriendo los ojos de alli à vn rato dixo: Vayanſe, que tiempo les queda. Vamos de aqui, dixo entonces el Patriarca, que no morira, con auer dicho poco antes que queria velar aquella noche en el apoſento, porque no ſe le murieſſe el amigo eſtando auſente. De alli à algunas horas preguntandole el enfermero al Dotor Luys Almenara lo que ſe aparejaria de comer para el dia ſiguiente, oyolo el varon de Dios, y dixo: No es meneſter aparejar comida para mañana, diziendo claro que el moriria antes de comer. Venida la mañana, como por vna parte le yuan faltando los ſentidos notablemente, ſe le puſo en el penſamiento, que la tunica de lana era de lienço, y con palabras de mucho amor rogaua que ſe la quitaſſen, y le dieſſen tunica de la Orden, diziendo: Por amor de Dios, por caridad, por

amor

amor de Ieſus queme quiten eſta camiſa,y me dẽ la tunica de ſanto Domingo. Hazia tan grande inſtancia en eſto,que fue neceſſario quitarle la tunica, y traerſela de alli à vn rato,dandole à entender que le veſtiã la tunica,con que quedò muy contento.En dando las diez de la mañana dixo al Patriarca:Monſeñor deſpidame q̃ ya me muero,y le pidio q̃ le dixeſſe vn Euãgelio, y le echaſſe labẽdicion.Y cõ ſer verdad q̃ moria con tan gran demoſtracio de ſantidad,deſpues de vna vida larga y religioſa,deſpues de hechos tãtos milagros, deſpues de auerle reuelado Dios ſu ſaluacio, pidio à los religioſos q̃ en eſpirando rezaſſen por el el Pater noſter y el Aue Maria, y el Gloria Patri,acordãdoſe del priuilegio que tiene la Orden para ſacar con eſtas oraciones vna anima de Purgatorio.Luego llamaron ſegunda vez los frayles con las tablas,y diziendo todos el Credo,eſpirò.

CAPITVLO LIIII.

De los caſos que ſucedieron muerto el ſanto,y del entierro.

AL punto quatro ò cinco religioſos,y algunos ſeglares q̃ eſtauan preſentes, y entre ellos vn cauallero llamado Franciſco Blanes,vierõ vna luz à modo de relãpago reſplãdeciente,y de ſu ropa ſalia muy grande olor,particularmente de ſu tunica, q̃ tal fin auia de tener la vida de vn hõbre q̃ viuio tã humildemente,que ſiendo Maeſtro de nouicios, rogaua à los nouicios que le traxeſſen à la memoria ſus faltas,y como no las auia,ſino mucha abundancia de bienes del cielo, en callando todos tomaua la mano,y ſe dezia mil injurias, llamandoſe ſordo, coxo, y ciego, llamauaſe loco perturbador de la paz, ziçaña ſembrada en medio del trigo, hombre que merecia eſtar en el infierno en compañia de demonios, hombre q̃ quando le viene la colera es mas furioſo,que quantos eſtan atados por furioſos en la caſa de los locos. Cõ eſto ſe daua crueliſsimos golpes en los pechos,diziendo: Era el ſordo pecador, que Dios por juſtiſsimas cauſas,y por ſu diuina prouidencia tiene echados grillos y cadenas, y pueſtos los pies en vn cepo para q̃ tan grandes enfermedades te detẽgan,para que no vayas deſpeñandote en graues pecados,como vna beſtia ſylueſtre.Que ſi Dios no huuiera tomado eſte medio,dieras en graueſsimos inconuinientes.En proſecucion deſto dezia, que quien deſſea ſer perfeto en la religion,lo ſeria ſi viuieſſe à eſtas leyes que ſon quatro. Tenerſe en poco à ſi, no tener en poco à nadie, tener en poco al mũdo,tener en poco el ſer menoſpreciado de todos,en que ſe vee la profunda humildad deſte ſieruo de Dios. Si alguno le reprehendia de la demaſia que tenia en diciplinarſe, por ſer las diciplinas tan continuas y tan ſangrientas, y los cilicios tales, que à vn hombre de tan poca ſalud le auian de acabar la vida,reſpondia,que ſe puede eſperar de vn hombre loco, ſino hazer locuras, quien ſerà poderoſo à dar juyzio, y poner termino à quien no le ſabe tener en nada. Queriendole beſar el pie vna vez el Arçobiſpo eſtãdo enfermo apretãdole el mal,y no lo pudiendo eſtoruar,dezia à grandes vozes:Señor Iluſtriſsimo deſuiaos, q̃ eſta honra ſe deue à los ſantos,y no à los pecadores como yo. Lloraua el cauallero conſiderando en tan grande ſantidad,tanta humildad, y el bendito padre afligiendole la hõra que ſe hazia à criatura tã vil(que

es propia condicion de ſantos, quã-do les comunica Dios mayor luz, à los rayos deſte Sol, los atamos y pe cados muy ligeros parecen muy grandes.) Deſta manera acabò el ſanto, y fue ſu muerte bien parecida à la que de ſanta Paula refiere ſan Geronymo, diziendo, que ſu fallecimiento fue con tan grande conſuelo, que le parecia mas partir de vn lugar à otro de gran deſtierro para la tierra donde auia nacido, aſsi murio el ſanto fray Luys en Valencia, murio donde auia nacido, donde tenia deudos y amigos. Pero como los que eſtauan en la bienauenturança lo eran mas, murio conſolado el año de mil y quinientos y ochenta y vno, teniendo cincuenta y cinco. El primero que ſe derribò à beſarle los pies, fue el ſanto Arçobiſpo de Valencia, dõ Iuan de Ribera, perſona de mucha nobleza, religion, y prudencia, tomò por gran reliquia la correa con que el ſanto eſtaua ceñido. Eſte fue el teſtimonio que dio el dicho Arçobiſpo de la perſona del ſanto, como hombre q̃ en vida y en muerte tuuo eſtrecha amiſtad con el. Aunq̃ es verdad q̃ la Yglesia ſanta no ha recebido en el Catalago de los ſantos à eſte bienauenturado padre, conforme al eſtilo q̃ en eſto ſe tiene, y en conſequencia deſto es auer de creer, q̃ no es tã cierta ſu ſantidad como la de aquellos q̃ ſolenemẽte ha recebido la Yglesia por decreto del ſumo Pontifice; con todo eſſo ſon tãtas y tan grãdes las ſeñales de ſantidad q̃ en el auemos viſto: la frequencia delos milagros con que el Señor ſe ha ſeruido de declararla, que ſe podria luego tratar de ſu canonizacion. En ſabiendoſe en la ciudad la muerte, cõcurrieron muchos al conuento de Predicadores, mucha de la gente mas calificada de aquella ciudad, aſſi eccleſiaſticos, como ſeglares, y la gente del pueblo era ſin numero, dõ de muchas ſeñoras le beſaron los pies y manos con grãdes lagrimas y ſuſpiros: y porq̃ el concurſo de la gẽte fue de manera que le cortauã los veſtidos, y aun ſe intentò de cortarle vn dedo, los frayles retiraron el cuerpo à la ſacriſtia haſta q̃ llegaſſe el Virrey: venido le ſacaron en ombros el Almirante de Aragon, el Comendador mayor de Monteſa, y otros caualleros, y perſonas deuotas. Fue meneſter ſubirle à las gradas altas del altar mayor, y rodear las andas los alabarderos, y los frayles. Quãdo entrò la clerecia del Aſſeo, y de las parrochias, no pudieron llegar à hazer los oficios, y fue meneſter retirarle otra vez à la ſacriſtia, dõ de le beſaron la mano el Virrey, y la Virreyna, y ſus hijos, el Duque de Cardona, Marques de Comares, el Conde de Aluayda, y otros ſeñores y caualleros muy principales. Deſpedida mucha gente, y paſſadas dos horas, y cerradas las puertas, porq̃ no entraſſe gente de nueuo, le ſacaron à la Yglesia, donde por el concurſo de la gente ſe paſſò mucho trabajo, el qual durò haſta las nueue de la noche. Puſoſe el ſanto cuerpo en vn tumulo alto, que de otra manera no fuera poſsible defenderle, ni podian dar razon à los q̃ querian tocarle cõ los roſarios. No es marauilla la demoſtracion que hazia la gente, por ſer grandes los milagros que antes que le enterraſſen hizo el ſanto, que por abreuiar ſe dexan. Publicandoſe tantas marauillas cobrò la gente tan particular deuocion, que quando le quiſieron enterrar à la Miſſa mayor, acudio el pueblo con tanta furia à quitarle de los veſtidos, que alguna parte del cuerpo quedò deſcubierta, ſin poderlo defender nadie. Quando lleuauan

el

el bendito cuerpo al carnero, dõde eſtauan los de algunos calificados Religioſos, de que la hiſtoria hara mencion a ſu tiempo, ſalio al encuẽtro el Patriarca, y cõ muchas lagrimas le abraçò, y luego ſin dezir oraciones, porque no daua lugar a ello la gente, cubrieron ſu ſepultura con la piedra. En viendole ſepultado, ſe entrò en vna celda del conuento el bienauenturado padre F. Pedro Nicolas Factor de la Orden del Seraſico nueſtro padre S. Franciſco (perſona de tan conocida ſantidad, y de tãtos milagros, q̃ muy aprieſſa ſe trata en la congregacion de ritos de ſu beatificaciõ) y alcabo de hora y media que eſtuuo arrobado, y ſin ſentido delante del General de la Merced, fray Franciſco Maldonado, y del Maeſtro F. Miguel Salon, Prior del Conuento de ſan Aguſtin, y de otros Religioſos eſtando fuera de ſentido, començò a dezir, por eſpacio de media hora: San Luys querido de Dios, y de los hõbres, ya veys à Dios cara à cara, ya ſe acabarõ las melancolias y triſtezas, ya os hã mãdado entrar en el gozo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: gran fieſta os hizieron los Angeles quando entraſtes en el Cielo, en compañia de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, y ſan Vicente Ferrer, aſsi eſtays ardiendo en amor diuino, arrebatado con la viſta de la diuina grandeza, eſtaos en el cielo recreandos en el abiſmo de la eſſencia diuina, como vn gran pece en la profundidad de la mar: no os llamaran de aqui adelante fray Luys ſino ſan Luys, Sãto Domingo rogad por mi, San Pedro Martyr rogad por mi, San Antonino rogad por mi, Sãto Tomas, San Vicente, &c. San Luys Bertrã, rogad por mi, pues eſtays con ellos en el Cielo. Bien me dixiſte svos que no predicariades mas: Vueſtras ropas ſe han lleuado oy los ſeglares a toda priſſa, que les quedara a vueſtros frayles? Quedaran vueſtra humildad, y vueſtro exemplo. O que humilde erades: quando me dezian que os viſitaſſe en vueſtra enfermedad, me confeſſaua primero, pero vos, mi amigo, me deziades, que os dixeſſe los Euangelios, y rogaſſe por vos. Acordaos que me prometiſtes dos coſas antes de morir: la vna ya la aueys cumplido, la otra os pido: ya ſoys corteſano en el Cielo, los ſantos han de tener gran puntualidad en ſu promeſa, y yo muy confiado eſtoy en vueſtra palabra: dicho todo eſto boluio en ſi el bẽdito fray le con tanta alegria, que era coſa marauilloſa, y hablò algunas palabras tan celeſtiales, que hazian llorar a los preſentes, y lo que entonces ſe pẽſò por muy cierto, fue que en cumplimiento de la ſegunda promeſa le reuelò que ſe ſaluaria, de q̃ quedò conſoladiſsimo. Diziendo le deſpues los Religioſos que fueſſe à comer que eran ya caſi las tres de la tarde, reſpondio, que comida aurà que yguale con la que me ha dado mi hermano fray Luys, y lleuandolo medio por fuerça al refitorio, quando eſtuuo cerca de la celda de San Vicente Ferrer, dixo con ſingular deuociõ: O ſi Dios me hizieſſe tan gran merced, que viniendo algun dia à eſta caſa me murieſſe en ella, para que me enterraſſen en eſta celda cabe el altar dõde eſtuuo muchas vezes en oracion San Vicente, y dixo Miſſa el hermano Sã Luys. No comio mas que vn poco de granada, y puesto en extaſis, dixo muchas coſas de la gloria de Fray Luys. A la noche hizieron el oficio de la ſepultura, y acabado entraron quatro Religioſos en el carnero, y vie-

ron el ſanto cuerpo con vn roſtro de Angel, y ſus manos y pies blancos como alabaſtro, y todo el tantra table como ſi fuera viuo y eſtuuiera caliente. El Viernes ſiguiente ſe hizieron ſus obſequias, dixo la Miſſa el Obiſpo de Marruecos, y predicò el Patriarca, Dia de la Anunciacion del año ſiguiente de mil y quinientos y ochenta y dos, ſe hizo la traslacion del cuerpo del bendito ſanto, y aunque no ſe dio auiſo, ſino àmuy contadas perſonas y de mucha calidad, con todo eſſo ſe juntò muchiſſima gente coſa de quinientas, ò ſeyſcientas perſonas. Delante deſtos ſe abrio la ſepultura, y hallaron el ſanto cuerpo entero y ſin corrupciõ ni mal olor, con ſer verdad que lo ordinario eſtà el lugar manando agua. Sacaronle de alli, y deſpues de auerle beſado la mano y tocado con roſarios llegò à el ſu gran apaſsionado el Patriarca, y con eſtraña humildad y deuocion le beſò los pies, y luego no ſin mucho trabajo le puſieron en el tumulo de piedra, que agora tiene.

CAPITVLO LV.

Como Dios varias vezes declarò la gloria de ſu ſieruo, y los milagros que deſpues de ſu muerte hizo.

EL eſtado bienauenturado de que gozaua el ſanto declarò el Señor varias vezes, eſtãdo cierta perſona en oracion vio dos Angeles que ſubian vna alma al Cielo con corona de oro en la cabeça. Vio que en la Yglesia de Predicadores ſe hazia aquella miſma noche vn tumulo en que poner al cuerpo de tan dichoſa alma. A la mañana entẽdiendo que auia muerto el ſieruo de Dios, fue à la Yglesia del conuento, y hallò ya en ella hecho el tumulo, que en eſpiritu auia viſto, y el cuerpo del ſanto en el. Lo miſmo declarò Dios con la muſica del Cielo, q̃ oyeron muchas perſonas antes que ſe enterraſſe el ſanto cuerpo. Oyerõ la, y penſaron algunos que auia ſido traça del Prior con algun intento, y no fue aſsi, que la verdad conſta por el teſtimonio de muchos religioſos que ſe hallaron preſentes, y oy ſon viuos. En el monaſterio de ſanta Clara de Gandia, eſtando para morir Soror Margarita Salellos, à catorze de Febrero de mil y quinientos y ochẽta y dos, queriendo dezir vna Miſſa de Requien cãtada por el ſanto fray Luys, la fue à viſitar Soror Iuana de la Cruz, y la dixo que ſe encomendaſſe al bendito varon, que la Miſſa ſe dezia ya, porque intercedieſſe y ſuplicaſſe à Dios le dieſſe ſalud. Aqui dixo ella le tengo, y en oyendo eſto Soror Mariana Figuerola, que eſtaua en la cama tan enferma de vn braço, q̃ tratauã de cortarſele, y por eſſo ſe auia encomendado al ſanto con grandiſsimas veras, ſe leuantò con vnas anſias tan grandes, y le dixo: Amiga donde eſta? Y reſpondiẽdole que en vna ſilla que eſtaua junto à ſu cama, le replicò: Como no me remedia auiendo tanto tiempo que pido ſu fauor? Ya os ha dado, reſpondio Soror Margarita, ſu bendicion, à vos y à las otras enfermas, tened Fè, que todas ſanareys, à mi me ha alcançado la ſalud del alma, y no la del cuerpo. Y preguntandola ſi era muy viejo, y de que yua veſtido, reſpondio, que no era del todo cano, y el veſtido era de blanco y negro, y luego de alli à media hora acabò la vida Soror Margarita cõ vna quietud del Cielo, y à la hora mejoraron las enfermas, ſeñaladamente Soror Figuerola, y Soror Beatriz Tamariz, que por eſtar con nota ble peligro, ſe auia encomendado

al

al ſieruo de Dios. Eſtando muy enfermo de calẽturas Miguel Poce, ermitaño de Cullera, comẽçò vna noche entre las diez y las onze à dezir: O padre fray Luys ſi me hallara yo en Valencia à vueſtra muerte, y en diziendo eſto entrò el ſanto por la puerta y le dixo, q̃ hazeys fray Miguel, como eſtays? Alegraos, q̃ vueſtro mal no ſera nada, hizole la ſeñal de la Cruz en la frẽte, y tocole en el carrillo, y pregũtãdole el ermitaño, quien era ſu compañero, reſpondio, que el Maeſtro Micõ, y en deſapareciendo ellos ſe hallò ſano. Vn clerigo q̃ ſe auia cõfeſſado catorze años con el ſieruo de Dios, oyendo referir los milagros que hazia deſpues d̃ muerto, començò à ſuplicarle, que le alcançaſſe de nueſtro Señor cierta coſa, perſeuerò vn año entero en ſu demãda, no alcançò nada. Comẽçò à hablar quexas del ſanto, y aũ à poner duda en ſus milagros, haſta q̃ vna noche yendo à viſitar à vn enfermo, llegando à la puerta de S. Eſteuan, q̃ es la Yglesia donde el ſanto fue bautizado, ſintio à deshora q̃ le haziã violẽcia, y q̃ ſin parar, le lleuauã à la plaça de Predicadores, dõde no muy lexos d̃ la puerta de la Yglesia, le detuuierõ tan violẽtamente, q̃ por mas que forcejaua, ni pudo dar vn paſſo adelante, ni atras. Aduirtiẽdo coſa tan eſtraña, encomendoſe con mucha inſtancia al bendito varõ, y luego vio en el Cielo vn marauilloſo reſplandor, y en medio del al ſanto en compañia de ſan Vicente Ferrer. Temiò el hombre no fueſſe inuencion ò iluſion del demonio, y començò à dezir algunas oraciones, y para que entendieſſe que la viſion era verdadera, y del Cielo, crecio en ſu alma la deuocion al bendito ſanto, y aſsi boluio à mirar al Cielo. Vio lo miſmo en la viſion que durò coſa de media hora, le dixo el ſieruo del Señor. Por tu incredulidad te he aparecido, y aſsi el como ſan Vicente le aduirtierõ, q̃ de alli adelãte no dudaſſe, y el beato fray Luys le hablò de ciertos ſecretos q̃ auiã tratado en vida, y de algunos otros que le ſucedierõ dẽtro de dos meſes. Madalena Paſtor, dos dias deſpues d̃ auer parido vna hija la hallò, ſin ſaber de q̃, la cabeça abierta, y la criatura tal, q̃ ella y la comadre la dierõ por muerta, puſola en la cabeça del veſtido del ſanto, diziẽdo: Padre fray Luys, ſi vos ſanays mi hija yo os prometo de preſentaros vna mortaja y vna vela, y hazeros dezir vna Miſſa. Luego al cabo de dos horas ſe le ſoldò la cabeça à la niña. Eſtando muy enferma de calẽtura y dolor d̃ coſtado, la madre Soror Angela Agullona, beata de la Ordẽ del bienauenturado ſan Frãciſco, hallandoſe ſiempre peor, la fue à viſitar el Patriarca dõ Iuã de Ribera (porque era perſona q̃ en aquella ciudad tenia grãde opiniõ de virtuoſa) dixola vn Euangelio, y puſola ſobre la cabeça la cinta del ſieruo de Dios, ycõ ella en ſaliendoſe el Arçobiſpo del apoſento ſe hallò ſin calentura y ſin dolor de coſtado, y ſe viſtio y leuantò de la cama. Otra vez eſtando muy enferma, y caſi perdida la viſta, que yua tan adelante la enfermedad, que en vezes le auian ſangrado mas de dozientas, compadecioſe della el Obiſpo don Miguel de Eſpinoſa, hizole la ſeñal de la Cruz ſobre los ojos, con el extremo de la cinta del ſanto fray Luys, y luego al punto vio ſin que aya tenido mas neceſſidad de remedio. Eſtando Catalina de Ocaña, donzella de diez y ſeys años, laſtimada, porque auia ya ocho dias q̃ auia perdido el oydo de todo pũto, y era ſu pena tan grande q̃ ſu padre creìa que no ſolo quedaria ſorda, ſino tambien loca. Llama-

ron à fray Iuan Ferrer, Procurador del cõuento de Predicadores. Dixo la vn Euãgelio, y puſola en los oydos vn poco de la venda con que el ſieruo de Dios traìa atada la llaga d' la pierna, y luego oyò la donzella. Creciẽdole vn terrible dolor en los oydos à doña Raſaela de Caſtelui, y no oyendo ya coſa alguna, ſe cõgoxaua muchiſsimo. Tomò la vẽda del bienauenturado fray Luys, que para remedio de otra indiſpoſicion lleuaua encima del coraçon, y puſo el vn extremo della en el vn oydo, y el otro en el otro, y al pũto le ſalio del vno mucha cantidad de materia, y quedò luego ſana del todo. Hallandoſe con vna grande enfermedad d' perleſia en la lẽgua, fray Aguſtin de Auilade la Ordẽ de Predicadores, y predicador q̃ fue del Rey dõ Felipe III. y Arçobiſpo electo de la Isla de Sãto Domingo, en las Indias, en el Colegio de ſan Luys, en la Puebla, lugar vezino à Mexico, tragò con deuocion vn hilo de la tunica del bendito varon, y en el miſmo punto ſintio mejoria, y luego tuuo entera ſalud. Iunto à Valencia ay vna fuente que ha hecho marauilloſas curas deſpues que el ſieruo de Dios yendo à ella beuio de ſu agua bendiziendola antes y deſpues. Y la primera fue, que llegando el ſanto à beuer, eſtando alli vn criado del dueño de la heredad dõde eſtaua la fuẽte, cõ grandes calenturas, mãdole el ſanto beuer del agua, quedò ſano. Vn mercader de Valẽcia (muerto ya el ſanto) dixo q̃ llegò à eſta fuẽte vn hijo ſuyo de ſiete años, q̃ auia vno y medio que padecia enfermedades grãdiſsimas en las piernas à manera de fuego, viſta la fuente, queriendoſe ya boluer à Valencia, le dixo el niño que le lauaſſe las piernas cõ aquella agua. Hizolo cõ deuociõ, diziendo algunas vezes: *Ora pro nobis, beate pater Bertrande*: Fue de tanto momẽto, que ſe hallò el niño ſin llagas, y dixo q̃ no ſentia dolor, y quedò ſano. A vn muchacho llamado Iuã Bautiſta Perez, eſtãdo de vna enfermedad lleno de poſtillas, y ſin cabellos, ſin q̃ en tres años ſueſſe d' momẽto ningun remedio de quantos ſe buſcarõ, quedò ſano, y cõ cabellos à la ſegũda vez, q̃ deſpues de auerſe cõfeſſado y rezado algunas vezes el Pater noſter, y el Aue Maria, y encomendadoſe al ſieruo de Dios, le lleuarõ à la fuẽte. Ana Viuo, natural de vn pueblo llamado Ruzafa. que eſtaua como leproſa, y vſando de cierto remedio q̃ hizo, à perſuaſiõ de otra muger, ſe le torciò la boca àla oreja, y las manos y los pies ſe le puſieron engarabatados, y comẽçò à ſentir en el coraçon grandes baſcas, encomẽdoſe al ſieruo de Dios, y mandò q̃le traxeſſen agua de la fuente, y q̃ ſe la echaſſen en la boca, q̃ ella no podia tomalla cõ ſus manos, y en beuiẽdo la, boluio la boca à ſu lugar, y las manos, y pies ſe reduxerõ al eſtado primero, y le ceſſarõ las baſcas del coraçon, con eſtraño aſſombro de los que alli ſe hallaron, y ſin otra medicina ſañò de la lepra. Vn hombre llamado Bernardo Iorin, eſtando hinchado, y enfermo, que en cinco dias no pudo comer, hizoſe traer vn cantaro de agua de la fuẽte, beuiola, y con ella ſe reſoluio la hinchaçon, y eſtuuo bueno. Por el mes de Abril del año de mil y quinientos y ochẽta y tres, ſe le hizieron en la cabeça, roſtro, braço, y lado derecho, vnas hinchaçones peligroſas à vna donzella llamada Ana Luyſa, por las quales eſtuuo onze dias en la cama cõ grande trabajo, y tenìa el roſtro tan hinchado, q̃ à penas ſe le pareciã en el los ojos. Vna noche encomẽdãdoſe à S. Catalina Martyr, oyò vna voz q̃ dixo: Fray Luys Bertrã ſoy, ſiendo

siẽdo verdad,q̃ ni se auia encomendado jamas à el. Y lo q̃ peor es, ni creia sus milagros:abriẽdo los ojos vio jũto à su cama en medio de vna grã claridad vn frayle dePredicadores q̃ le echaua la bẽdicion.Al pũto se le reuẽtò vna delas hinchaçones, y por alli le salio grã cantidad dehumor gruesso,y luego fuemejorãdo, y no le quedò rastro, ni señal de la enfermedad.Iuana de Rogoy, auia hecho voto de vestirse el habito de S.Domingo,de encogimiẽto,òpor otrosrespetosno lo osaua dezir.Sobreuinole vna calẽtura modorra, la qual en seys semanas q̃ durò,la reduxo al punto de la muerte.De cõsejo de los medicos le dierõ la Extrema vnciõ,lavelauã,y ayudauá à biẽ morir:pero tan fuera de si,que ninguna destas cosas echò de ver. Traxeron las reliquias de S.Vicente Ferrer, y las del santo Bertrã, particularmẽte le pusierõ sobre si vna tunica de lana,auiẽdo buelto en si poco rato antes, y encomendandose à estosd os santos,luego boluio à perder el sentido otra vez,vio entrar por su aposento àlos dos santos,ylos conocio, porq̃ san Vicente traia el letrero ordinario cõ que le pintan de *Timete Deum*, y el padre san Luys le puso encima vn habito blanco,y la dixo: Quãdo estuuieres sana, viste el habito de S.Domingo, pues lo has prometido.Con esto despertò, y se hallò muy sudada,y con mejoria,yhasta que sanò le aparecieron otras dos vezes.Otros muchos milagros hizo el sieruo de Dios, q̃ por breuedad se dexan.Todo lo que toca à lavida y muerte del santo,escriuẽ el padre fray Frãcisco Diago,y el padre fray Baltasar Iuã Roca,ambos del conuẽto de Predicadores de Valẽcia, personas de religiõ,y letras, y que sino se hallaron en esse conuento quãdo viuio el santo,y en su muerte,es certissimo que conuersaron con muchos padres,algunos dellos ha muy pocos años que eran viuos en el cõuento de Valencia, que conuersaró al santo fray Luys,y se hallaron à su cabecera al tiempo de su fallecimiento.Son testigos de muchas de las cosas que estos padres escriuieron. Por relacion de los quales se ha escrito esta historia,que es loque mas se puede dezir, para creer lo que en ella està escrito. Y mas que algunas cosas destas sacaron de los processos que se hizieron de la vida y milagros del santo, que se hizieron por comissionde la santidad de Sixto V.el santo Pontifice Clemente Otauo, el año de mil y quinientos y nouenta y cincodespachò otra Bula del mismo tenor.Es estilo muy antiguo, que las vidas de los santos se tengan por muy autenticas quando las escriuen los que viuieron en su tiempo,como Seuero Sulpicio escriuio la vida de sanMartin, la de san Bernardo,los que viuieron con el,ò poco despues, quãdo auia testigos de vista,yciertas relaciones del santo Abad, y las vidas de muchos Padres del yermo las escriuio san Geronymo, que conocia à muchos de vista, y de otros tuuo muy fresca relacion.Y esso es de Cassiano,de san Iuan Climaco,que escriuiẽdo la historia de grandes Padres del yermo,hablaron como de cosas presentes:y siempre que se ha podido hazer aueriguacion por este camino,ha sido la mas cierta, constando con testimonios tan grandes todo lo que tocaua à la vida y milagros de san Luys.

CAPITVLO LVI.

Como se tratò la beatificacion del santo, y se concluyò y despachò la Bula.

En dos Capitulos generales, celebrados en Roma,el vno el año de mil

mil y quinientos y ochenta y dos, refiriendo (cõforme al eſtilo de la Orden) los varones inſignes en ſantidad, que à aquel capitulo ſe lleuarõ, para que la Orden toda tuuieſſe noticia dellos, ſe lee en las Actas. En el cõuento de Valẽcia, à nueue de Octubre del año de 1581. el padre fray Luys Bertran, auiẽdo hecho vna vida de Angel, cõ grãde aſpereza, humildad, paciẽcia, y otras virtudes, al cabo lleno de buenas obras, y de eſpiritu de profecia, hechos algunos milagros en ſu vida, ſubio al cielo, cõ grande opiniõ y cõcurſo de gente: y deſde alli fauoreciendo à los q̃ le buſcauã por interceſſor, mueſtra lo q̃ puede delãte de Dios, à quien ſiruio. Y luego en el miſmo Capitulo ſe ordenò, y encargò al Reuerendiſsimo Maeſtro de la Ordẽ, q̃ ſupli caſſe à ſu Sãtidad, que cõ particular breue ſuyo, mãde hazer proceſſo, de la vida, y ſantidad del padre F. Luys Bertran, para q̃ pueda ſer canonizado. Viẽdo los Iurados de Valencia los muchos milagros q̃ Dios hazia, por interceſsion deſte ſanto, vn año deſpues de muerto, pidierõ con grãde inſtancia al Patriarca Arçobiſpo de la dicha ciudad, dõ Iuã de Ribera, mãdaſſe tomar informaciõ delos milagros q̃ cada dia ſe publicauã en nõbre del ſanto. Cometio ſu Iluſtriſſima las informaciones à dõ Miguel de Eſpinoſa Obiſpo de Marruecos. Hizieronſe, y ſalieron tan bien, que los Iurados el año de 1584. nõbrarõ procuradores, q̃ pidieſſen la canonizacion del ſanto al Papa Gregorio XIII. Fauorecio mucho eſte ſanto intento el Rey don Felipe Segũdo, eſcribiẽdo à ſu Embaxador. Por entonces no ſe hizo nada en eſte negocio. Sucediole en el Põtificado Sixto Quinto, con quien hizo nueuas inſtãcias nueſtro Rey dõ Felipe, por medio del Cõde de Oliuares. Y viſpera de ſan Iuan del año de 1586. fue con vn grande acompañamiento à Conſiſtorio, y ſuplicò que ſe dieſſe principio à eſte negocio. Y como la relacion que el Cardenal Antonio Carrafa hizo de la vida y milagros del ſanto, ſe recibio muy bien, ſalio reſuelto de aquel Conſiſtorio, que la cauſa ſe cometieſſe en Roma à ſiete Cardenales, y en eſtos Reynos al Arçobiſpo de Valencia, y Obiſpos de Tortoſa, y Teruel. Llegò el breue á eſtos Obiſpos, para q̃ con autoridad Apoſtolica hizieſſen el proceſſo, y luego ſu Mageſtad eſcriuio muy encarecidamente à los Obiſpos de la comiſsion, que ſe deſocupaſſen, y con mucha diligencia recibieſſen los teſtigos. Aſsi ſehizo, y los Comiſſarios vieron las ofrendas y votos, que en los cinco años paſſados auian ofrecido al ſepulcro del ſanto, que eran muchos: y el año de mil y quinientos y nouenta, à veynte y vno de Março, auiendo examinado los Cardenales de la Cõgregacion de los ſacros ritos las deposiciones, que por comiſsiõ de ſu Santidad ſe auian hecho de los milagros del ſanto, hallãdo que eſtauã bien prouadas, refirieron en Conſiſtorio lo que à ſu parecer conuenia hazer. Y luego con el voto de todo el Colegio, decretò el ſumo Pontifice Sixto V. que ſe procedieſſe adelante en la inquiſicion particular de todo lo dicho. Y ſe deſpachò à los Obiſpos, que ſe caminaſſe adelante en eſta cauſa. Pocos dias deſpues de concluydo el dicho decreto murio el Pontifice, y aſsi no ſe deſpachò el ſegundo breue. Y por las muertes tan aceleradas de los Pontifices, que ſucedieron à Sixto V. todo quedò ſuſpẽſo, haſta el año quarto del Pontificado de Clemente Otauo, que fue el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, el qual

mandò

mandò ſe expidieſſe el breue q̃ mandò Sixto Quinto ſe remitieſſe à Eſpaña. Con el ſobredicho breue, ſe embiò la comiſsion para recebir los teſtigos, de vida, y milagros del ſanto fray Luys Bertran, al Iluſtriſsimo ſeñor don Iuan de Ribera Arçobiſpo de Valencia, y à los Obiſpos de Segorue, Origuela, y Marruecos, con orden que todos, ò los dos dellos, por ſi propios recibieſſen los teſtigos, y concluyendo el proceſſo, le embiaſſen firmado de ſus nombres, y ſellado con ſus ſellos, à los Cardenales de la Congregaciõ de ritos. Y conſiderando los Diputados del Reyno de Valencia, la importancia que tiene tratar la cauſa de la canonizacion de vn ſanto. Nõbraron por Embaxador, y Procurador deſte Reyno, para tratar la canonizacion del ſanto, al Padre Maeſtro fray Luys Iſtela, hijo del conuento de Predicadores de Valencia, Catredatico que auia ſido en la Vniuerſidad, Prior del conuento, y Calificador del ſanto Oficio, y perſona tal, que nueſtro muy ſanto Padre Paulo Quinto, le dio el oficio de Maeſtro del ſacro palacio Apoſtolico (coſa de grande honra y autoridad, que ha tantos años que en la Orden de ſanto Domingo ſe conſerua.) A eſte padre ſe entregò el proceſſo. Suplicò el Reyno al Rey Felipe Tercero nueſtro ſeñor, que continuaſſe las diligencias que ſu padre auia comẽçado: y aſsi lo hizo, eſcriuiendo vna y muchas cartas à ſu Sãtidad, à ſu Embaxador, y à algunos Cardenales cõfidentes de Eſpaña. Cõ ocupaciones grandes del Pontifice Clemente, eſte negocio ſe quedò ſuſpenſo, y tãbien en el Põtificado de Leon Vndecimo, por auer viuido tá pocos dias. Sucediole nueſtro ſanto Padre Paulo V. à quien eſcriuio luego el Rey nueſtro ſeñor, y mandò à ſu Embaxador, que dexados todos los negocios, en eſta ſolo ſe ocupaſſe. El Pontifice lo remitio à la Congregacion de ritos, como es coſtumbre.

Finalmente, viſto todo con gran de acuerdo, ſe reſoluio en la Congregacion, que merecia el ſanto, no ſolamente ſer beatificado, ſino canonizado ſolenemente, de que ſe hizo relacion en conſiſtorio, à dos de Abril, de mil y ſeyſcientos y ocho, donde ſu Santidad, con parecer de todo el Colegio, dio ſu decreto el año tercero de ſu Pontificado. Dio licẽcia para que el dicho fray Luys de buena memoria, pueda, y deua ſer llamado bienauenturado, y del como de tal ſe pueda celebrar fieſta y dezir Miſſa, y oficio diuino en la ciudad y Reyno de Valencia, por todos los años el dia de ſu muerte, los frayles y monjas de ſu Orden. Y ſu Santidad deſpachò breue ſobre ello, ſu data en Roma, à veynte y nueue de Iulio, año de mil y ſeyſciẽtos y ocho, que fue el quarto de ſu Põtificado. Como los milagros del ſanto yuan ſiempre creciendo, y ſe continuaua la inſtancia cõ ſu ſantidad, y auerigũaciones de muchos y nueuos milagros, ſe ſuplicò por la extenſion deſte breue, y fue dada, y que toda la religion de frayles y monjas, pudieſſe rezar del. Y ſu Sãtidad lo concedio, como conſta por vn decreto de la ſacra Congregaciõ de ritos, ſu data à los veynte y cinco del mes de Otubre del año de mil y ſeyſcientos y diez, que es del tenor ſiguiente.

Domingo Obiſpo de Hoſtia, Decano del ſacro Colegio de los Cardenales Pinelo, à todos aq̃llos à quiẽ fueren preſentadas eſtas nr̃as letras, las viere, ò leyere, ſalud ſempiterna en el Señor. Cõſtando mucho de la experiencia de la Fè, y ſantidad, de

la vida,

la vida, y muchedũbre de milagros del padre fray Luys Bertran, religioſo de la Orden de Predicadores, y conſiderando la grande deuocion q̃ todo el Reyno de Valencia tiene con el ſanto padre: la veneracion de ſu cuerpo, la frequencia mucha con que ſe acude à ſu ſepulcro, juntãdoſe con eſto la inſtancia grande q̃ Filipo Tercero Rey Catolico de Eſpaña, en compañia del Reyno de Valẽcia haze, y con ellos toda la Ordẽ de ſanto Domingo, nueſtro ſantiſsimo Padre Paulo Quinto, ha mandado que la ſanta Congregacion de los ritos, mire con mucha inſtancia y cuydado, y examine el proceſſo q̃ deſte bẽdito Padre ſe ha hecho por orden deſta ſanta Silla, de ſi eſtà biẽ prouado lo q̃ en el ſe contiene, ſi ay alguna falta en el, y ſi cõſta juridicamẽte de los milagros, y deuocion q̃ al bendito Padre tiene: ſi va frequẽtandoſe, y continuandoſe la opiniõ, y ſantidad q̃ del ſe tiene, ſe nos haga ſumaria relacion de todo lo contenido en el proceſſo, ò proceſſos q̃ ſe huuieren hecho. Oydo eſto, y jũtamente el parecer de la Congregacion de ritos, aprouò, confirmò, loò y cõcedio licencia, para q̃ de oymas el dicho fray Luys Bertran ſe pueda llamar Beato, y que del, como de vn Confeſſor no Pontifice, en ſolo el Reyno de Valencia, todos los frayles y monjas del dicho Reyno, y de la dicha Ordẽ, y en todos ſus monaſterios, y Yglеſias, ſe haga el oficio, y ſe diga la Miſſa de vn Confeſſor no Põtifice, cõforme à los ordinarios y rubricas de la dicha Ordẽ. Eſta conceſsiõ de ſu Santidad, cõſtò por los decretos de la ſacra Cõgregaciõ de ritos, la qual deſpachò ſus letras patentes, à veyte y vn dias del mes de Abril, del año de mil y ſeyſciẽtos y ocho. Y cõforme al tenor deſte decreto, ſu Sãtidad deſpachò Bula autentica, en que ſe contenia la dicha licencia. Pero porque las coſas del ſanto de dia en dia ſe deſcubren mas, y la deuocion del pueblo es ſin comparacion mayor, no ſolamente en la ciudad y Reyno de Valencia, ſino que las coſas del ſanto, la opinion, los milagros, correpor todo el mundo, de que toda la Orden de ſanto Domingo eſtà llena, de donde nace el concurſo, que toda la nacion de Eſpaña haze al ſepulcro del bendito Padre, frequentado aun de las naciones eſtrangeras, por las mercedes q̃ à inſtancia de ſu ſanto haze Dios tan ordinariamẽte. Siẽdo eſto publico y cõſtante, el ſereniſsimo y Catolico Rey de Eſpaña Felipe Tercero, con nueuas cartas eſcritas à eſta Curia, y por medio de ſu Embaxador, haziẽdo tãbien inſtãcia el Reyno de Valencia, toda la Orden de Predicadores: el ſereniſsimo Principe Alberto Archiduque de Flãdes, no vna vez, ſino muchas, hã ſuplicado à ſu Santidad, en q̃ ſe ſirua, que la gracia q̃ ſu Santidad hizo à ſolo el Reyno de Valẽcia, en q̃ pudieſſe rezar, y dezir el oficio del bienauenturado fray Luys Bertran, tengapor bien ſu Santidad, q̃ le comunique à toda la Orden de ſanto Domingo, à todos los cõuentos, aſsi de frayles, como de monjas, y que ſu Santidad tãbien conceda, q̃ el Reyno de Valencia, no ſolamente los frayles de ſanto Domingo, ſino todos los demas Eccleſiaſticos, y regulares: y todos los hõbres y mugeres que quiſieren dezir el oficio del bienauenturado Padre, lo puedã hazer, dezir Miſſa, y oyrla, y q̃ ſea comun en eſta forma, lo q̃ en el primer decreto ſe concedio à ſolos los frayles y monjas de la Orden de ſanto Domingo en el Reyno de Valẽcia. Oyò ſu Sãtidad eſta nueua peticion, y mandò que de nueuo ſe examinaſſe eſte negocio

gocio en la Congregacion de los ritos. Hizoſe aſsi, y à nueue dias del mes de Otubre, los iluſtriſsimos y reuerendiſsimos Cardenales de la dicha Congregacion mis compañeros, juntamente conmigo, auiendo leydo las cartas de Felipe Tercero Rey Catolico de Eſpaña, la inſtãcia que ſe hazia en nombre de todo el Reyno de Valencia, y de toda la Orden de Predicadores, y del Archiduque de Flandes: fue nueſtro parecer, remitiendolo à la voluntad de nueſtro ſantiſsimo Papa Paulo Quinto, que la dicha gracia ſe pueda eſtẽder, y conceder à toda la Orden de Predicadores, aſsi à los conuentos de frayles, como de monjas, y que en ſola la ciudad de Valencia, donde eſtà el cuerpo del bienauenturado fray Luys, ſe dè licencia, para q̃ todos los que en ella viuen, hombres y mugeres, ſeglares, y religioſos, puedan rezar el oficio del bienauenturado fray Luys, dezir, y oyr ſus Miſſas. Hizoſe relacion à ſu Santidad de lo que ſe auia tratado, y reſuelto en la Congregacion de ritos: lo qual en conſiſtorio ſecreto ſe refirio à la Santidad de nueſtro ſeñor. Su Santidad aprouò el decreto de la ſacra Congregacion. Loò ſu parecer, y concedio licencia, para que del dicho beato fray Luys Bertran, pueda toda la Orden de ſanto Domingo, aſsi religioſos, como religioſas, rezar el oficio, y dezir Miſſa del bienauenturado padre. Y que la ciudad de Valencia, todos los eccleſiaſticos, religioſos, y ſeculares puedan rezar el oficio, y dezir Miſſas, y oyr Miſſas. En fè de todo lo dicho, y de todo lo contenido en eſte decreto, auemos mandado dar eſtas nueſtras letras, al Secretario de nueſtra Congregacion, ſelladas con nueſtro ſello, y firmadas de nueſtro nombre. Dadas en Roma en el Palacio de nueſtra reſidencia ordinaria, à los veynte y cinco de Otubre, del año de mil y ſeyſcientos y diez, y en el año ſexto del Pontificado de nueſtro ſantiſsimo Padre Papa Paulo V. Dominicus Epiſcopus Hoſtienſis. Cardinalis Pinellus. I.P. Mucantius Secretarius Congregationis.

CAPITVLO LVIII.

Del diferente eſtilo que ha la Yglesia vſado en canonizar, y beatificar ſantos: ha nacido tener eſte nombre muchos q̃ por ſus milagros y ſanta vida le han merecido.

MVY cierto es que en la Yglesia no ſiempre ſe ha tenido el miſmo termino en la canonizacion, y beatificacion de los ſantos, no ſolamente ſe ha variado el eſtilo en los ſantos Martyres, que con acuerdo del Arçobiſpo Metropolitano, y de ſus ſufraganeos, ſele leuantaua el cuerpo en alto, y ſe celebraua ſu fieſta; ſino que tambien con los confeſſores, no eſtaua en pratica lo que agora ſantamente vſan los Romanos Pontifices en la Yglesia, haziendo las diligencias que muchos años atras començaron. En los ſiglos antiguos no tuuo la ſanta Silla la ſagrada Congregacion de los ritos, que deſpues ha tenido gran parte en la canonizazion, y beatificacion de los ſantos. Las Congregaciones ſecretas del ſacro Colegio de los Cardenales con ſu cabeça (que es el ſumo Pontifice) Cõſiſtorios publicos en que ſe hallan los Perlados que eſtan en Roma, y otras perſonas de mucha calidad, y de muchas letras. Las prouanças tan apretadas de la vida, milagros, y comun opinion del que ſe ha de canonizar. Obra que ſe encomienda à Perlados que den buena

cuenta

cuenta de coſa que tanto importa. Los quales remiten à ſu Santidad el proceſſo cerrado, y ſellado: y ſaliendo à la cauſa el Fiſcal, interuiniendo, y auiendo examinado el Tribunal de los Oydores de Rota, lee la legalidad y calidad de proceſſo. Mirando con mucho eſpacio ſe camina à la canonizacion de los ſantos. Y aunque no es tanta la diligencia que vſa la Yglesia en aquellos que ſe han de beatificar, porque no ſe proponen, ni ſe da licencia à toda la Yglesia para hazer el oficio del que el ſumo Pontifice declara por beato, quando ſale el decreto, ò la Bula de la beatificacion. Es mucho y muchas las diligencias que haze la Yglesia. Y porque no ſabemos el tiempo en que tuuo principio eſta manera de proceder, ſe puede conjeturar q̃ en aquellos ſiglos admitiendoſe reſplandores, coronas, altares, lamparas, votos que tenian origen en los milagros, que por interceſsion de ſus ſieruos Dios obraua. De cuyas oraciones ſe fauorecian los fieles, y buſcauan el remedio de ſus neceſsidades, y le alcançauan, conſtando con particulares, y diuerſas reuelaciones, y ſeñales del Cielo, la buena dicha que auia cabido al ſieruo de Dios que fallecia, y que todo lo dicho auia tenido principio de la ſanta vida del que acabaua con publica y general aclamacion de las comodidades donde ſe hallaua. Eſtas coſas juntas, es conforme à razon, que en algunos tiempos las tenian los fieles por beatificaciones. Si eſte diſcurſo es cierto fuera meneſter vna hiſtoria entera que diera cuenta de las perſonas que en eſta Orden viuieron y murieron à eſtas leyes. Conſeruando las Republicas eſta opinion, acudiendo à ſus ſepulcros en ſus neceſsidades, donde tantas vezes era cierto el remedio. En eſta quenta deuen entrar los Pontifices Inocencio Quinto, y Benedicto Vndecimo, que deſta ſanta familia ſalieron al gouierno de la Yglesia. Fue fray Nicolas de Teruiſio General de ſu Orden, Cardenal y Papa, y en todos eſtados viuio ſin faltar à las obligaciones que auia profeſſado. Fue General ſanto, Cardenal ſanto, y Papa ſanto. Dioſele ſiempre el nombre de beato, que le merecieron los muchos milagros que por ſu interceſsion el Señor obrò. Fray Nicolas Bocacino fue natural de Teruiſio en el Eſtado de Venecia. Fue ſantiſsimo varon. Hizo muchos milagros, de que el Maeſtro fray Hernando de Caſtillo haze larga mencion en ſu hiſtoria, donde ſe dize la opinion ſanta con que viuio y murio, auiendo conſeruado ſiempre el nombre de beato.

Soror Iuana de Orbieto fue de la tercera Orden deſta ſanta religion. A inſtancia ſuya obrò Dios muchos milagros, que començaron en vida, y ſe continuaron en la muerte. Y adelante quinze meſes deſpues de ſu dichoſo fallecimiento, ſe hallò ſu cuerpo entero, con marauilloſo olor, ſin faltarle vn pelo de la cabeça, ſin eſtar ſuzio, ni afeado con la tierra donde ſe ſepultò al principio, mas q̃ ſi ſe vuiera cõſerua do en vna caja llena de balſamo. El habito tan concertado y limpio, como quando ſe leviſtieron. El dia de ſu translacion cobraron ſalud muchos enfermos, y endemoniados, con que fue mayor la frequencia con que los fieles acudian à ſu ſepultura, que la honrò Dios con nueuos milagros, que no tienen cuenta, y ſe van continuando cada dia.

Fray Diego Veneciano en los penſamientos de todo el pueblo ſe tenia

indiſſoluble, y perpetuo del matrimonio. Acompañò eſta reuelacion mas ſanta vida, fueron nueuos apare jos, y nueuas diligencias, renouaron ſe, y mejorarõſe todos ſus ſantos exercicios. Hazia riguroſiſsimas penitencias, parecidas à las de los ſantos ermitaños de Egypto, y Siria. Reuelola Dios ſu gloria à diuerſas perſonas. Lauando las beatas ſu cuerpo para darle ſepultura, hallarõle q̃ con cadenas, cilicios, diciplinas eſtaua hecho vn retrato de Chriſto crucificado, de q̃ no podian moderar las lagrimas ſus ſantas hijas. Celebraronſu muerte cõ alabãças y canciones. Eſtuuo quatro dias ſin poderſe enterrar, ſiendo la frequẽcia de la gẽte mucha, lleuãdo por precioſas reliquias las roſas de la corona que tenia en ſu ſanta cabeça, y ſobre las andas. El color del roſtro era como ſi eſtuuiera viua, y los miembros tratables. Fuerõ ſin numero los milagros, de que Leãdro Alberto hiſtoriador graue da larga cuenta.

La B. Colũba de Rocoſani fue mõja de la Ordẽ, natural de la ciudad d̃ Milan. Las penitẽcias ſuyas eran muchas; diciplinauaſe cõ vna cadena de hierro. La comida y el ſueño era poquiſsimo, y dormia ſiempre veſtida. Tuuo grãdes reuelaciones, y fauores del cielo. Hõrola Dios con variedad de milagros, y reuelandola el Señor muchas vezes el ſecreto de los coraçones. Tuuo muchas extaſis y eleuaciones, y tuuo la de la hora de ſu muerte, la qual honrò el Señor cõ variedad de milagros.

El ſanto Fr. Pedro Euorẽſe tomò el nõbre de la ciudad d̃ Euora, dõde auia nacido. Tomò el habito de religioſo lego en el cõuẽto de nr̃a Señora de Miſericordia d̃la dicha ciudad. Fue pũtualiſsimo en la obſeruancia d̃ los ayunos de la Ordẽ, ſin admitir diſpẽſaciõ en lo q̃ era comer carne. No durmio jamas en cama, haſta la vltima enfermedad, q̃ pocos dias antes que murieſſe, obligãdole el Perlado à admitirlo q̃ el tenia, por grã regalo, que era vna camilla pobre. Cõſta la variedad de ſus milagros por miſsiones hechas en eſta razõ. Paſſaua grã parte de la noche en oraciõ; haziala ſiẽpre de rodillas. En vna capilla ſecreta de la Ygleſia paſſaua las noches, aì erã las lagrimas, diciplinas, y penitencias. Fue muchos años portero. Vſaua de grãdiſsima caridad con los pobres; la qual le dio el nõbre de ſieruo de pobres. Aſsi le mãdò pintar vna Señora rodeado dellos. Hizo eſte oficio en la ciudad de Liſboa, y deſpues en la de Euora donde auia nacido. Lloraron los pobres amargamente ſu partida à la ciudad dicha, donde hizo el oficio cõ la miſma caridad. Su comida ordinaria era vnas berças, vnas ortigas, ò otras yeruas cocidas cõ vn poco de azeyte. Hõrole Dios con muchas extaſis reuelaciones, y milagros. Tuuola de ſu muerte. Murio como ſanto. Y los padres quiſieranle enterrar ſin ruydo, ſabiendo la opinion q̃ tenia en la ciudad, y q̃ cõ el concurſo de la gente, y ruydo, ni podrian hazer los oficios, ni las ceremonias que la Orden mãda. Porq̃ ya los pobres barruntauan que ſu mayordomo era muerto. Acomodaron los padres el cuerpo para ſepultarle, y hallaronle ceñido vn aſperiſsimo cilicio, q̃ por traerle ya tan dẽtro de las carnes auia hecho grãdes llagas (arguméto q̃ auia años q̃ le veſtia.) Queriẽdo poner los frayles en execucion lo q̃ auian acordado; fue tan grande el golpe de la gente q̃ acudio, q̃ temiendo que derribarian las puertas de la Ygleſia, las abrierõ. Eran grandes las lagrimas, aſſi de los frayles, como de los ſeglares, con que ſe deuen acompañar las muertes de los ſantos, conſiderando

lo que con ſu vida intereſſan las Republicas, y la falta que hazen quando acaban.

Soror Eſtefania de Sonſino, que aunque nacio en vn lugarillo de la Prouincia de Lombardia, porq̃ ſiendo niña fueron los padres à viuir à Sonſino, lugar del Eſtado de Milan, del tomò el nombre, en el viſtio el habito de beata dandoſele el Prior del conuento de Santiago de Sonſino en la Yglesia. No ſe pueden dezir las penitencias que hizo ſiendo ſeglar; tomaua tres diciplinas cada dia, como ſi huuiera ya recebido por padre al Patriarca ſanto Domingo. Heria riguroſamente con vn guijarro el pecho como ſan Geronimo. Traìa ceñida vna ſoga con muchos nudos, que tantas llagas como eran cauſaron en ſu cuerpo. La comida era moderadiſsima. Seys años continuos traxo vn aſpero cilicio ſin quitarſele, ni por vna hora, y quando lo hizo quedò toda llagada. Quando moria alguna perſona dezia con grã temor, que la tenia inuidia: porque auia pueſto fin al pecado. Eran ſus oraciones: Señor mio, ſuplicoos que las mercedes que me hizieredes no las ſentienda el mundo, haſta que mi cuerpo eſtè en la ſepultura, y mi alma en vueſtra preſencia. Sentia mucho que la honraſſen perſonas muy calificadas. Tres años antes que murieſſe la reuelò Dios ſu dichoſo fin. Quando ſucedio hizo vn marauilloſo razonamiento à ſus hijas, diziendo: Enjugad los ojos, que no os he de faltar jamas en vueſtras neceſsidades, en ellas me tendreys ſiempre cierta. Deſpidioſe de todas con mucha alegria, aſſegurando que partia à la preſencia del Rey del Cielo. Murio de ſetenta y tres años, y quedò con vna freſcura en el roſtro, como ſi fuera de veynte, y ſu cuerpo tan tratable, como ſi eſtuuiera viuo. Honrò Dios ſu entierro con muy grandes milagros. Su cuerpo eſtà en el cõuento de ſanta Catalina de Sena de la ciudad de Sonſino. De todo lo dicho ſe hizo vna grande informaciõ, en que ſe examinaron perſonas de todos eſtados muchas y de mucha autoridad.

De muchos otros ſieruos de Dios deſta Orden ſe podia eſcriuir con las miſmas circunſtancias con que Dios quiſo autorizar ſu muerte, y aſſentar la opinion que de ſu ſantidad y virtud auia de tener el mundo. De que por no alargar tanto eſta eſcritura no ſe haze mencion.

CAPITVLO. LIX.

Del gran ſieruo y amigo de Dios fray Diego, por ſobre nombre Veneciano.

ENTRE los muchos y muy notables varones que la antiquiſsima y nobiliſsima ciudad de Venecia ha dado al mundo en paz y en guerra, en eſfuerço y valentia y grandeza de animo, y en lo que haze à nueſtro propoſito en ſantidad y milagros, fue el bienauenturado fray Diego Veneciano, que aſsi le llamaremos de aqui adelante al eſtilo de la lengua Caſtellana. Llamoſe ſu padre como el primero de todos los hombres Adam, y ſu madre Marqueſina de la illuſtre familia de los Salamones. Era el Adam hõbre de gran bondad y prudencia, y en el eſtado que tenia muy exemplar y ſeñalado Chriſtiano. Murio moço dexando viuda de muy poca edad à Marqueſina. La qual dentro de pocos dias mudò eſtado conforme à la ſanta y exemplar vida que auia guardado en vida de ſu marido, y entrò à ſer monja en vn monaſterio de religioſas d' aquella inſigne ciudad, que

en

en el nombre y en la vida eran celeſtiales,adonde procurò ella ſerlo, y ſalio con ello,y con dexar de ſi eſta opinion en la tierra. El niño Diego quedò à cargo de ſu abuela Iuana, ſuegra de la nueua viuda monja,matrona cuerda y chriſtiana,que como tal procurò criarle y enſeñarle con toda la diligencia y cuydado que para aquel oficio y en aquellos años era meneſter.Que ſi con los regalos de abuela y libertad de huerfano ſecriara no pudiera llegar al punto que llegò.El primer y el poſtrer cuidadode la buena matrona fue hazer à ſu nieto Chriſtiano y temeroſo de Dios, y que el moço tuuieſſe eſto por fin en todas ſus actiones,con certezaque ſin eſte fundamento no ay edificio q̃ no ſea burla y muy peſada burla para el alma.Y los pocos años que dura la licencia y libertad à los moços ſuelẽ pagarſe con infinitos de pena y tormentos increybles,y aſsi no ay otro medio para librarſe dellos,ſino ponerſe en la dulce y ſuaue priſion de la ley diuina,que pareciendo al mundo y à los mundanos captiuerio,es la perfecta y ſuprema libertad. Hizole que deſde niño ſe aficionaſſe à la deuocion de nueſtra Señora,y contandole muchas vezes grandezas de aquella Reyna celeſtial,le yua entreteniendo y halagando para que ſiempre ſe encomendaſſe à ella y latomaſſe por madre,como verdaderamente lo es de todos quantos la inuocan de coraçon.Rezaua ſu oficio cada dia, y con promeſſas y dadiuas (como es meneſter para los niños que no alcançan coſas mayores) le lleuaua à eſtas con guſto,y vez huuo que le prometio vna gran coſa(à ſu parecer) porq̃ cien dias arreo y à tal hora rezaſſe aquel ſanto oficio,ſino que cumplida la tarea quando acudio por la paga trocoſſela ſu abuela en vn abraço y mucha riſa.Mas no por eſſo ſe entriſteeio el niño como lo hiziera otro de ſus años,antes propuſo de ſer ſiempre deuoto de la Virgen,y rezar ſu oficio toda la vida por ſu reſpeto, ſin eſperar premio de abuela ni dena die.Todos ſus entretenimientosyuã ya trocados en coſas del cielo, y en lugar de los otros juguetes hazia altaricos y buſcaua imagines,imitando en los geſtos y ceremonias à los Sacerdotes y miniſtros de la yglesia quando dezian Miſſa ò cantauan las horas,y en vn altarque la abuela auia hecho en ſu proprio apoſento gaſtaua muchos ratos:dellos mirando, dellos rezando,dellos trayendo otros muchachos à lo miſmo:y aſsi paſſaua gran parte del dia y ocupaua loablemente el tiempo que deſde aquella edad es de grande importancia ganarle,por lo mucho que cõ el ſe pierde perdiendole; aunque ſiendo aſsi que no ay coſa mas precioſa en lo tẽporal que el tiempo,ſuelen los hombres tenerle por tan peſada carga, q̃ ſu eſtudio es perderle,y buſcar en q̃ gaſtarle como ſea gaſtarle. En el monaſterio dõde eſtaua ſu madre aſiſtia vn religioſo de la orden de Ciſtel para gouierno, dotrina, y conſuelo de aquellas ſantas monjas.Y de las ydas y venidas que allà hazia el moço le fue cobrando aficion,y el niño à el,donde vino à enſeñarle el oficio diuino,el cãto y ceremonias d̃ la yglesia y de ſu orden. Y con eſto,y con muchas platicas y coloquios particulares que duraro̅ muchos dias le fue aficionando al eſtado monaſtico y vida religioſa,demanera que quando llegò à tener diez y ſeys años hizo de ſi vna grande prueua de lo que auia aprouechado en eſtos exercicios, y reboluiendo en la memoria aquel conſejo del Euangelio que dize:Si quieres ſer perfecto vendequã to tienesy daſelo à los pobres,y vẽ,y

ſigueme: Y lo que ſan Pablo dize, todo quanto ay tengo por eſtiercol por ganar à Chriſto, ſe deshizo con harta diſcrecion de todo ſu patrimonio, y repartiendolo en perſonas neceſitadas y lugares pios y religioſos, ſe determinò en tomar el habito de la orden de ſanto Domingo. Y teniendo ya concertado el dia con los frayles, entendio que otro moço eſtaua en el miſmo propoſito de ſer frayle fuera de los del coro, y que por la pobreza ſuya y del monaſterio no tenia con que comprar vn habito y cama, ni como poderſelo dar la caſa. Y el ſanto Diego porque no ſe dexaſſe coſa tan grande por falta de tan poco dinero, partio de lo que auia reſeruado pera comprar algunos libros, y viſtio y acomodò al pobre, y el ſe entrò en la orden al punto que cumplia diez y ſiete años para viuir como viuio en ella ſeſenta y ſeys con grã ſantidad y milagros, ſegun q̃ en el progreſſo de ſu hiſtoria ſe vera. Lo primero que hizo entrando en la orden fue leer y entender las leyes y eſtablecimientos de ſu religion y la manera de vida que auia de profeſſar, para mirarſe en ella como en vn eſpejo por quien ſe gouernaſſe y regulaſſe, tomando tambien por exemplo y dechado las vidas de algunos ſantos à quien el mas particularmente ſe aficionaua para imitarlos en las coſas en que cada vno dellos era mas excelente. Fue ſiempre en el comer y beber templadiſimo, veſtia viliſimamẽte, dormia donde y como ſolo el acoſtarſe era penitencia, y lleuò eſte largo curſo de vida con marauilloſa pureza de alma, y con candido coraçon y obras. En el hablar (donde ſe deſcubre el valor del hombre) era prudentiſsimo, peſaua las palabras como la ſanta Eſcritura dize, y aprouechaua las tanto que no ſe las lleuaua el viento como ſuele, antes procuraua ſacar dellas ganancia, y la ſacaua. En todas ſus acciones era marauilloſamẽte cõpueſto. El andar, el hablar, el reyr, el cõuerſar, el ſeruir à ſus proximos, el acõſejarles, ayudarles, y enſeñarles todo era à vn cõpas, graue, ſanto, concertado, y apazible, pero ſobre todo era admirable en el menoſprecio de ſi miſmo y en la manſedumbre con los otros. Y ſazonando quanto hazia cõ la caridad chriſtiana que da ſabor y guſto à todas las coſas, era amable por eſtremo de todos. En eſtos exercicios perſeuerò muchos años en el conuento de Venecia, donde eſtudio las letras ſagradas y aprouechò en ellas baſtantemente. Pero como ſu deſeo era yrſe auentajando cada dia en el ſeruicio de Dios y en la perfecion chriſtiana, quiſo ſalir de Venecia huyẽdo d̃ los eſtoruos q̃ otros amã y para la virtud ſon dañoſos. La propria patria, los ayres della, los parientes, los amigos, los conocidos, las calles y caſas donde nos criamos ſiendo niños, ſuelen tirar por los frayles con muy ſantos colores, prometiendoſe con eſto algun contento y entretenimiento honeſto y ſanto. Mas los que deveras lo ſon ſuelẽ huyr de ſu tierra, porque ella ſola baſta para leuantar poluo que turbe los ojos y la viſta, y pocas vezes acontece eſtar entre pariẽtes, vezinos y conocidos de la niñez que no ſe pegue al alma algun contento ò deſcontento, peſar, ò plazer, triſteza, ò alegria de ſus coſas, proſperas ò aduerſas. Y aunque en los hombres cuydadoſos de ſu ſaluacion no hagan mucho daño, pero no diuertir algo ni diſtraer el penſamiento, no parece poſsibie. Y los ſantos miran los inconuenientes mucho antes que vẽgan y preuienenlos huyendo las ocaſiones, que es la mayor valentia en eſta batalla. Quiſo fray Diego Venecia no ſalir de ſu tierra con eſte intento y fueſſe à viuir à la ciudad de Forli

donde

donde eſtuuo quarenta y cinco años ſin ſalir de alli ſino muy poco tiempo que la orden le ocupò en ſer ſuprior en Faenca, y en Rauena, y en S. Seuerino de la Marca de Ancona, de los quales oficios y de otros el ſe deſembaraçò lo mas preſto que pudo, y ſe boluio à Forli donde con mayor quietud ſuya, y con eſtraño amor y reuerencia que toda la ciudad le tenia gaſtò ſus dias en las coſas, y de la manera que en el capitulo ſiguiente ſe vera.

CAPITVLO. LX.

De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli.

LA obſeruãcia del padre fray Diego en las penitencias, y rigor de la orden fue de manera que eſpanta, no ſolo à los couardes, pero à los muy animoſos de nueſtros tiempos, porque ſiendo tan grãdes y tan continuos los ayunos de la religion (que de vn boleo ſon ſiete meſes, ſin los interpolados, y con la calidad del manjar y mantenimientos que ſe ſabe) el bendito padre fray Diego en ſeſenta y ſeys años que eſtuuo en la orden no dexò de ayunar dia, ni mudò manjar, ſino en alguna enfermedad mortal ò en la vltima vejez con obediencia y mandato de ſus Perlados. Y con tanto eſtremo, que eſtando para morir confeſſò que en veynte y cinco años no auia bebido ſino cinco vezes fuera d' la hora, ytiẽpo y lugar del refitorio comun. Pero quanto era riguroſo para ſi, era tanto piadoſo y compaſſiuo para los otros, y tã partido cõ los pobres, q̃ caſi ſiẽpre les daua de la pobrezilla raciõ y comida ſuya la mayor parte, ſiẽdo todo nada en efeto, ſegun la pobreza de aquellos tiẽpos. Siẽpre dormia veſtido cõ ſu habito y eſcapulario ſobre vn xergõ de pajas, y cõ eſte regalo no ſe dormia el en ellas, ni tãpoco ſe podia defender de la aſpereza del frio. Dormia poco por eſtremo, y la mayor parte de la noche que velaua tenia deputada para oraciõ. Ningũ reparo hazia para el frio, ni ſe llegaua à calentar jamas al fuego, aũ quãdo los otros religioſos religioſamente lo hazen, como tampoco le vieron en ſu vida ſalir al jardin ò huerto à eſpaciarſe, y ſi alguna vez lo hizo los frayles ſalian à verle como por milagro. Que los q̃ ſirue à Dios cõ tãtas veras como el, ſiẽpre andan tã alcãçados de tiẽpo q̃ nũca tienẽ el q̃ deſſeã. Por eſſo los ratos de recreaciõ (q̃ para los otros lo erã) gaſtaua fray Diego en la yglesia delãte de los altares haziendo oraciõ. La reuerẽcia y reſpeto cõ q̃ veneraua el dulciſsimo y ſoberano nõbre de Ieſus era tãto q̃ jamas lo tomò en la boca ni le oyò nõbrar q̃ no ſe le vañaſſen los ojos en agua. Y ſi ſe hablaua de ſu paſsion y muerte era el llãto tres doblado. A las vidas de los ſantos eſtaua atẽtiſsimo y guſtaua de cõtar, ò q̃ le contaſſen ſus martyrios, porq̃ en eſto hallaua ternura y lagrimas. Y en vn altar de las onze mil virgines q̃ auia en el monaſterio, dõde eſtauã pintadas ſus paſsiones y martyrios cada vez q̃ alli llegaua (y llegaua muchas) hazia vn ſentimiẽto de lagrimas como ſi en aquel pũto fuerã ſus tormẽtos, y el ſe hallara preſente al eſtrago y muerte de tãtas y tã ſoberanas virgines. Siẽpre hablaua de Dios ò cõ Dios, y lo miſmo acõſejaua q̃ hizieſſen los otros, trayẽdo à eſte propoſito la ſentẽcia de S. Geronimo, q̃ dize. *Felix lingua, quæ nõ nouit niſi de diuinis texere ſermonẽ*, q̃ quiere dezir, dichoſa aquella lẽgua q̃ no ſabe hablar ſino de Dios. Deſuiauaſſe quãto podia del trato y cõuerſaciõ de la gẽte rica y poderoſa huyẽdo ſu familiaridad, y buſcauala de propoſito con los pobres y miſerables, y aſsi les

dezia muy de ordinarió que ſe esforçaſſen y conſolaſſen con ſu pobreza trabajos y enfermedades, porque erã à ſu parecer vna mina de grandes bienes, y que quando ellos entendieſſen quantos y quales eran los que eſtauã encerrados en la vida triſte afligida, y trabajoſa darian à Dios infinitas gracias, y mayorés y con mas ahinco quãdo ſe vieſſen mas apretados y afligidos, y entonces le ſuplicarian no les trocaſſe aquel dichoſo eſtado por otro ninguno de la tierra. Dõde acõtecio, que viniendo vn moço de los libres, y libianos de aquella ciudad à terminos de perder entrambos ojos con vna enfermedad, y quedar pobre y neceſsitado à pedir limoſna de puerta en puerta, y en tanto eſtremo de pobreza que por ella eſtaua continuamente en las yglesias eſperando aquien pedir, y à buelta deſto oìa los diuinos oficios y los ſermones (coſa que en ſalud el nunca hizo.) El padre fray Diego le preguntò vn dia como le yua con ſus trabajos, y ſi los lleuaua con paciencia. A lo qual reſpondio el pobre que no con mucha, antes andaua melancolico, y continuamente triſte por verſe priuado de la viſta que à todo el mundo es tã agradable. Y tomãdo la mano el ſieruo de Dios començò à conſolarle deſta manera. Hijo mio, yo querria que entendieſſes el bien y mal de tu eſtado: porque los juyzios de Dios ſon muy encubiertos, pero juſtiſsimos y ſantiſsimos, ynũca padre nacio en el mũdo que à ſus hijos trate con el regalo que Dios, ni les procure cõ mas cuydado lo que les conuiene. Y ſi eſto que aca te deſconſuela y aflige pienſas que es malo y no gracia ſuya, engañaſte. Porque ante todas coſas ſabes tu que quando eſtauas ſano y robuſto no entrauas en la yglesia, ni en ſermon, ni en los oficios diuinos, ni ſabias que coſa era oyrlos y frequentarlos, ni aprouecharte de tanto bien como la neceſsidad y miſeria temporal te lo ha hecho prouar y guſtar agora con mayor beneficio de tu alma. Y es aſsi, que de las tinieblas y eſcuridad de tus culpas te haſa cado Dios à que veas otra luz mejor que la corporal. Y entonces eras verdaderamente ciego quando te parecia que vias, y agora que no tienes ojos vees quãdo ellos ta faltan. Fueró eſtas palabras dichas con tanto eſpiritu y afectos, que dende en adelante el ciego moço no ſolo lleuaua en paciencia ſu ceguedad, pero teniala por ſingular merced de Dios, y ſu ſieruo fray Diego por acabar de conſolarlo cũplidamente le enſeñò andando el tiempo y con mucho trabajo y fatiga los ſiete Pſalmos penitenciales, las horas y oficio de nueſtra Señora, y muchos Euangelios del año, y hizo que los tomaſſe de coro el ciego ſiendo ruſtico idiota. Y lo miſmo hizo y enſeñò à otros ciegos, porque con palabras y oraciones tan diuinas tuuieſſen algun aliuio en ſus trabajos. Por donde en Forli, y donde quiera que eſtaua el ſanto varõ, le llamauã padre y maeſtro de los pobres, y verdadera mẽte lo era. En la oraciõ eſtaua tan atẽto y tan firme, q̃ algunas vezes llegãdo los frayles à llamarle, yaũ aſirle de los braços no reſpondia ni ſentia. De dia y de noche era perpetuo aſsiſtẽte en el coro. Y como deſde niño auia aprẽdido muy bien el canto, regialo y gouernaualo con mucha deſtreza. Y no era eſte el menor de los ſeruicios que à Dios hazia, pues que ſiendo las alabanças vocales tan aceptas à ſu diuina Mageſtad, y el canto de la yglesia inuentado por ſu inſpiracion, mucho haze quien es capitan en el coro, y pone en orden y concierto à todos los que han de cantar y cantan las alabanças diuinas, que no ſe acaban aqui,

aqui,antes las ay en el cielo. Y por eſ to el que en eſte oficio guia y lleua la delãtera,tãbiẽ la lleuara à losotros en el premio ſi con eſpiritu y por eſte fin ſolo hazelo que haze. El grã fray Diego ſe ofrecio à Dios en eſte mini ſterio y fuera de las ordinarias obligaciones tomaua por deuociõ rezar todo el oficio de difuntos cada dia, viſperas,nueue liciones,y laudes, y no contento con las fieſtas de los ſan tos de quien la ygleſia haze fieſta y oficio,hazia el muchas á otros particulares de quien tenia noticia. Donde le acontecio en Rauena ſiẽdo alli ſuprior, y rezãdo el oficio de los ſan tos martyres Aciſelo y Victoria Eſpañoles muertos en Cordoua à losdiez y ſeys de Nouiembre,paſſando por el clauſtro encomendandoſe à ellos, hallò en vn roſal por milagrodiuino vna roſa colorada freſca como por el mes de Mayo,que por ſer en tiempo tã riguroſo q̃ no ſolo no lo era de roſas,pero ni de hoja,ſe tuuo por milagro,y por mueſtra de lo que Dios queria regalarle con las vitorias y coronas de ſus martyres, que como en la calenda auia leydo aquella noche que el dia de la muerte deſtos glorioſos hermanos naciã roſas freſcas por memoria de ſu ſangre,y el deuia de andar penſando eſto, quiſo el Señor que vieſſe por ſus ojos el milagro. Y no fue menor regalo para el lo que le acontecio en Roma yẽdo à viſitar el ſepulchro de los Principes de los Apoſtoles y otros lugares ſantos,por que primeramente llegando a laygleſia de ſan Sebaſtian con mucha cõpañia de religioſos y ſeglares,hallaron la puertacerrada,y no pareciẽdo alli quien la abrieſſe,ſubitamẽte ſe abrio ella por los meritos de fray Diego. Y el dia ſiguiẽte yẽdo à Sã Iuan de Letran y teniendo deſeo de dezir Miſſa en el Santaſantorũ de aquel tẽplo, aũ que le parecia impoſsible (ſabiendo q̃ à perſonas de mayor calidad ſe negaua aquel altar,) toda via ſalio de ſu conuento ſin dezir Miſſa,encomẽdandoſſe à la ventura que Dios quiſieſſe darle. Y el que llegaua à la ygleſia,el ſacriſtan que ſalia le preguntò ſi era de Miſſa,entendiendo del, que ſi,y que no la auia dicho,le rogò entraſſe à dezirla donde el deſeaua,por que aquiẽ tocaua celebraraquel dia y hora ſe auia ſentido maldiſpueſto aquella noche,y parecio que la Mageſtad de Dios para regalar à ſu ſieruo ordenaua todo eſto, que de otra ſuerte no parecia poſsible . Pero en Forli fueron muchos los milagros q̃ Dios obrò por el,ſanandoenfermos, y ſocorriendo à muchas neceſsidades y trabajos. Eſtaua vna muger cõ dolores d̃ parto dos ò tres dias auia, en grandiſsimo peligro de la vida, y en medio de ſus tormentos,y de la deſconfiãça que tenia de ſu remedio ſe le acordò de embiarſe à encomendar en las oraciones de fray Diego,y à pedirlealgũ eſcapulario,ò qualquiera otra coſa q̃ el huuieſſe tocado con ſus manos,teniẽdo para ſi que como fueſſe d̃ aquel Sãto ſeria grã reliquia. Fue el marido cõ eſte recado,y el ſieruo de Dios le dio vna oraciõ eſcrita de ſu mano q̃ la lleuaſſe à la doliẽte. Ella la tomò cõ tãta deuociõ y reſpeto como ſi fuera venida del cielo , y aſsi cobrò eſperãças q̃ no le ſalieron en vano, q̃ luego pario dos hijos vno muerto y otro viuo. Pero aquiẽ tiene Dios por ſuyo no es mucho q̃ naturaleza ſe le rinda,y eſtè ſujeta , pues cõ eſto ſirue ella no à los hõbres ſino à Dios, q̃ los hõra tãto por ſer ſus amigos. Y era lo el buẽ F. Diego de Venecia , demanera q̃ vna ſeñora llamada Florẽcia cõfeſſandoſe cõ el, vioſobre ſus ombros vna paloma blãca como la nieue,por eſtraña manera hermoſa que baxando del cielo ſe le ponia en aquel lugar. Y aũque entendia Flo-

rencia que era ſeñal del Eſpiritu Sã-
to que en aquella alma reſidia le pre
guntò,ſi la via el,y que podia ſer:pe
ro no quiſo dezir mas que lo que Ie-
ſu Chriſto nueſtro Señor dixo á ſus
dicipulos en el monte Tabor, man-
dar que callaſſe lo q̃ ſe le auia deſcu
bierto.Porque quanto los ſantos ſon
mas ricos de fauores y regalos del
cielo,tanto ſon mas recatados para
encubrirlos y diſimularlos , porque
no ſe les pierdan por mal recado tra
yendolos à viſtas,como algunos im
perfectos ſuelen.El bienauenturado
fray Diego no parece que tenia cuy
dado ſino de encubrirſe y huyr las
ocaſiones del contento que le podiã
dar tan grandes coſas como Dios ha
zia por el.No porque ſea pecado co-
nocerlas y eſtimarlas ni publicarlas
para agradecerlas y honrar cõ ellas
à ſu dueño,ſino porque es de tan ma
la caſta nueſtra naturaleza que cõ pe
queños deſcuydos y en coſas me-
nores nos ſuele hazer grandes da-
ños,y no quieren los ſantos burlarſe
con ſigo miſmos ni ponerſe en con-
dicion que el contentamiento pro-
pio les ſaltee las obras que Dios en
ellos haze.Y aſsi lo hazia acadapaſſo
el padre fray Diego en todo lo q̃ſe le
ofrecia.Vn vezino d̃ aquellaciudad
llamado Pepus Zelonis tenia vna hi
ja de quinze años muy llagada de lã-
parones,abiertos por muchas partes,
y no hallãdo en Forli remedio nin-
guno,penſò ſeria bueno lleuar ſu hi-
ja à Francia donde ſolian tenẽ los
Reyes gracia de curar eſta enferme-
dad.Mas era tanta ſu pobreza que an
daua en eſto vacilando y no con pe-
queña congoxa.Fueſſe aconſolar cõ
fray Diego cuya piedad y compaſiõ
para los afligidos era muy notoria
en toda la tierra,lleuole allà ſu hija,
contole ſu trabajo,y moſtrole las lla
gas de la garganta al parecer incura-
bles,todo eſto enternecio mucho al
ſieruo de Dios,y con muchas y muy
ſantas razones conſolò à padre y hi-
ja,y les pidio que tuuieſſen mucha
confiança,pues el Señor era padre de
miſericordias,y el remedio eficaz de
todos los males.Y diziendo eſto hi-
zo la ſeñal de la Cruz ſobre los lam-
parones,y tocolos con ſu mano, y la
enferma y ſu padre ſe boluieron à ſu
caſa contentos,y con grandes eſperã
ças de ſu remedio,conortados cõ las
palabras del Santo.Y no ſe engañarõ
en ello:porque antes de llegar à ſu
poſada los lamparones auian deſapa
recido y ſanadoſſe por milagro.Y no
cabiendo en ſi de plazer los pobres
hombres boluieron a contar ſu felici
dad y dar las gracias della à fray Die
go.El qual les mandò muy eſtrecha
mente callar lo que auia paſſado,y q̃
todo ſu eſtudio fueſſe dar gracias à
Dios,que era el autor dela ſalud,y de
cuya mano ſola la auian recebido.Pe
ro mas es lo que acontecio à vnamõ
ja de ſu orden llamada Soror Nor-
mandia en el monaſterio de ſanto
Domingo de aquella ciudad . Auia
ya ſeys ſemanas que eſtaua de gota
artetica tan trauada qne no podia me
nearſe de vn cabo à otro en la cama,
y las otras religioſas paſſauan cõ ella
grandiſsimo trabajo con poco fruto,
porque la enfermedad es penoſiſsi-
ma, no ſolo para los que la padecẽ, ſi
no tambien para quien tiene cuyda-
do de curarlos y ſeruirlos . No eſta-
ua entonces fray Diego en el pueblo,
y la monja deſſeaua por eſtremo ver
le y hablarle por la gran deuocion q̃
tenia en el y en ſus oraciones,y ago-
ra le crecia mas la confiança.Pero ya
que no era poſsible verle hazia lo q̃
le enſeñauan el deſſeo y la eſperãça,
y començò à llamarle en ſu ayuda,y
hablar con el como ſi lo tuuiera de-
lante.Quiſo Dios hazerla eſta mer-
ced reſpondiendo à la fee que tenia
con el Santo viuo y auſente, y ſubita
mente

mente ſe hallò ſana, y ſe leuantò dela cama como ſi nunca huuiera tenido tal dolencia.

CAPITVLO. LXI.

De otros muchos milagros que el bienauẽturado fray Diego Veneciano hizo en vida.

NO pararon las coſas prodigioſas que Dios hizo por ſu ſieruo en las que haſta aqui emos dicho. Cada dia ſe yua mo&ſtrando mas en el la miſericordia diuina, y el cuydado que el Señor tiene de ſus ſantos. Auia en Forli vna viuda honrada que tenia vna hija de doze años con vn cancer que à grã prieſſa yua ganando tierra, y deſde el pie donde le començò auia ſu poco à poco llegado à la rodilla y cãcerado la pierna miſerablemẽte. Los medicos ſe determinaron en cortarſela teniendo por coſa ſin duda que para atajar el mal que no fueſſe muerte no auia otro remedio. Mas como eſte era tal y tan riguroſo, acudio la triſte madre à curar primero el alma de la hija, y rogola ſe confeſaſſe y aparejaſſe para viuir ò morir como Dios quiſieſſe, que es lo primero que en las enfermedades ha de hazer el buen Chriſtiano. Para eſte oficio embiaron à llamar al padre fray Diego, y el fue de muy buena gana. Confeſſola y animola para el medio martyrio que à la pobre donzella ſe aparejaua, y queriẽdoſe deſpedir della puſoſe à ſus pies la viuda pidiendolecõ muchas lagrimas encomẽdaſe à Dios à ſu hija, diziendole vna ymil vezes, que por ſus oraciones le auia de venir el remedio. El Sãto frayle la cõſolò. y la prometio de rogar à Dios por ella en llegando al conuento. Mas la afligida viuda queria mas. Y aunque eſto q̃le ofrecian era mucho, no ſe cõtentaua ni ſe daua por reſpondida, y tornauale à importunar cõ nueuas lagrimas que alli alli hizieſſe alguna particular oracion por ella. Boluio el padre fray Diego à cõſolarla de nueuo y à dezirla, que el no auia de dar ſalud à ſu hija, ni era oficio de hombres ſino de Dios, que es abſoluto ſeñor de la vida y de la muerte, pero q̃ el daua ſu palabra de hazer oracion por ella de todo ſu corazon. No fue poſible acallar cõ razones tãtas lagrimas, ni ſe pudo acabar cõ la madre q̃ le dexaſſe yr haſta que ſe hincò dero dillas en ſu preſencia, y comẽçò à hazer oraciõ por la enferma, y deſpues de hecha ſe llegò à la cama; y con la ſeñal de la Cruz que hizo ſobre el pie cancerado le echò la bendicion, y deſpidioſſe, diziendo, tened confiança en Dios que preſto os dara cõ ſuelo. Fue vna de las ſeñaladas coſas que ſe han viſto en el mundo eſta. Porque antes que llegaſſe à ſu conuento el buen fray Diego Veneciano, la enferma quedò ſana y ſin ſeñales ni raſtro del cancer que tenia, y con el ſubito regozijo y alegria embiarõ madre y hija à llamar al ſanto, q̃ todavia yua camino de ſu caſa, y boluiendo à ver lo que era quedò tã eſpantado de ver lo que via, que no auria la boca ſino para encargar à todos el ſecreto, y que no tomaſſen en la boca ſu nombre ſino el de Dios, q̃ como padre de miſericordias las hazia quando queria y como queria. No fue menos digno de admiracion otro caſo que en la meſma ciudad de Forli acontecio à vna muger llamada Thomaſina. A eſta ſe leauia hecho vn lobanillo encima de la nariz tan grande y tan feo, que aunqne parecia algunas vezes que ſe baxaua y era menor, ſiempre era grandiſsimo y penoſiſsimo, No le auiã faltado à Thomaſina medicos, ni diligencia en dos años enteros que ſe curaua, pero todo

do era ſin prouecho, y como deſconfiada del remedio ya no trataua de curarſe. Mas fue buena ſuerte venirſe à confeſſar vn dia con el bendito fray Diego, y eſtando à ſus pies acuſandoſe de ſus culpas el eſcupio à caſo como mil vezes acontece y la muger tuuo cuydado de tomar la ſaliua del ſuelo ſin que el ſanto miraſſe en ello y puſoſela ſobre el lobanillo. Fue coſa de la omnipotẽcia de Dios y de ſu bondad, que con aquello ſolo quedò ſana. En la miſma ciudad eſtaua otra muger llamada Clara, aquiẽ la muerte de vn hijo ſuyo tenia fuera de ſi caſi loca. Hazia y dezia diſparates como ſuelen otras en ſemejantes caſos. No auia hablarla en conſuelo ni paciencia, contra Dios ſe boluia, y como ſi huuiera reñido con el no entraua en yglеſia ni en lugar ſagrado. Y aunque ſuele ſer parte de aliuio quando vn hijo falta quedar otro viuo: à eſta le quedaua vno à quiẽ (deſpues de muerto el hermano) aborrecia como à demonio. Todo era locura, y ſus parientes y amigos temieron no ſe le hizieſſe perpetua. Y por vltimo remedio la lleuaron (medio por fuerça) al conuento de los frayles. Y acabados los oficios fray Diego ſalio à hablarla muy importunado y rogado de todos. Alli la reprehendio de ſu locura y diſparate con grandiſsima caridad y amor, à vezes riñẽdo y à vezes halagando no quedòcoſa por intentar para ſu conſuelo que el ſanto no la hizieſſe ſi bien aprouechaua poco. Aconſejola (por vltimo remedio) que fueſſe muy de ordinario à la yglеſia, por ſer aquel el lugar que Dios eſcoge para hazer miſericordia y remediar las neceſsidades de los afligidos que alli le buſcan. Y reſpondiendo à eſto Clara, q̃ no era coſa q̃ ella podria hazer en ninguna manera ſegũ eſtaua, el padre fray Diego la dixo. Pues yd con la bendicion de Dios hija mia, que yo os prometo de no dexar de hazer oracion por que el os ſane de eſſe freneſi tan deſaforado, y con eſto la deſpidio. Yendo Clara por la calle derecho à ſu caſa començò à ſentirſe ſin aquella peſadumbre y congoxa que ſolia tener, como ſi con la mano le quitarã el mal aſsi quedòluego d̃l libre para poder contratarſe de ay adelante, como muger Chriſtiana y cuerda, coſa que à todos ſe repreſentaua impoſsible, mas à Dios todas ſon faciles. Por el miſmo tiempo eſtaua en Forli vna muger caſada muy Chriſtiana y virtuoſa, de cuyos amores andaua vn moço, loco y perdido. Y aunque ella hazia todas las diligencias que pudo para deſuiarle de ſi, el era tan importuno y tan peſado que no dexaua por intentar coſa que le pareciеſſe à propoſito de ſu deſatino. Y (como en eſtos caſos ſuele acõtecer à los que aſsi pierden el ſeſo) todo era demonſtraciones y publicidad en mucha ofenſa de la caſada, y no podia eſperarſe d̃ tanta deſorden ſino infamia y muerte del ò della, ò de entrambos. Porq̃ encuentos de mugeres ya el vulgo tiene aſentada vna deſatinada opiniõ (propria ſuya que no creer quanto mal ſe dixere dellas es pura corteſia, como quiera q̃ el juzgar mal y creer lo proceda las mas vezes de ruynes entrañas y mala conſciencia de los q̃ juzgan y hablan al hilo de la gente ocioſa, vagamunda y perdida. Y es gran deſuentura de vna muger q̃ baſtẽ à infamarla ſin culpa ſuya los paſſeos, los viſajes, las libreas, las muſicas, y los diſparates del primer loco que à coſta agena ſale à dançar en plaça. Los deſatinos deſte moço eran muchos, y la pobre muger andaua temeroſsima de algun deſaſtre, y harto grande lo era andar ya encuẽtos por el pueblo deualde, y no podia ſer menos ſi las demonſtraciones paſſaran

ſaran adelante. No ſe hallaua medio para poner en razon à quien ninguna ſeguia, ni tenia en ſus coſas. Y en eſta aflicion la muger apretada fue à buſcar el ſocorro diuino por manos de fray Diego. Contole ſu trabajo, las peſadumbres que le daua el hombre: el aborrecimiento que ella le tenia: el peligro en que eſtaua ſi ſu marido lo entendieſſe, y pidiole ſus oraciones, y el ſe las ofrecio de muy buena gana, Y oyolas Dios de manera, q̃ no ſolo dexò aquel moço diſoluto los intentos que tenia, y la moleſtia q̃ daua à quien queria por amiga, pero deſde entonces nunca paſſò por ſu calle, ni hizo mas demonſtracion de lo paſſado que ſi fuera muerto. Moraua junto al monaſterio vn medico que (bien fuera de ſu profeſsion) tenia vn cauallo traydor, mal domado, y à caſo le auian lleuado à vn pradillo dentro del monaſterio para que pacieſſe atado ſolo con vn cabeſtro. No faltò la traueſura de vn muchacho que queriendo correrle ſubio en el ſinmirar que el cabeſtro ſe le auia aſido al pie como ſi depropoſito ſe lo huuieran atado. El cauallo que no ſufria burlas echò de ſi al moço, que ſeria d' catorze años à lo mas largo, y lleuo ſelo arraſtrando con muchas coces, q̃ no ſe pẽſò poderlo ſocorrer por ninguna via, aunque los frayles al ruydo y gritos acudierõ luego. Lo que primero ſe ofrecia por vltimo remedio era dejarretar el cauallo. Mas no teniendo armas para ello le dieron con vna palanca en la cabeça dos ò tres golpes con que cayò en el ſuelo. Eran dos los daños, vno del cauallo que le tenian por muerto, y otro del muchacho que nadie le juzgara por viuo, ſegun eſtaua mal tratado. Fueron preſto en buſca del ſanto, y quando vio el deſaſtre ſintiolo mucho, aſsi por lo que ello era, como por el deſconſuelo y triſteza de los frayles, que tenian por gran deſgracia auer acontecido eſto en ſu caſa. Y conſolandolos lo mejor que pudo les pidio que tuuieſſen buen animo, y el ſe fue à la yglesia à tratar cõ Dios el negocio. No tardò allà mucho, q̃ luego ſe vio el fruto de ſu oracion, y el moço que eſtaua ſin ſentido medio muerto, boluio en ſi, y ſe leuantò tan alegre y ſano como ſi nunca huuiera paſſado por el lo que paſſò, y el cauallo que penſauan era acabado tambien parecio viuo y ſano. La fama de tantas coſas bolaua por toda la tierra, y era tanta la gente que acudia à valerſe del ſanto frayle, quequã do ſalia à dezir Miſſa no podia defenderſe. Y dellos à beſar la mano, dellos la ropa, dellos à pedir la bendicion, era la confuſion tanta, que le fue meneſter vezes eſconderſe en alguna capilla ſecreta, ò dezir Miſſa antes que el pueblo ſe leuantaſſe. Pero allí le acontecian coſas grandes. Vna muger que de vn dolor de cabeça padecia mucho tres meſes continuos, en beſandole la mano quedò ſana. Y otra que llamauan Beatriz de la miſma enfermedad y mas moleſta, cõfeſſandoſe con el ſacramentalmente quando la abſoluia y la daua ſu bendicion ſe le quitaua el dolor del todo. Y aunque algunas vezes le boluia, ſiempre ſe hallaua bien con aquel remedio, haſta que vſaudole muchas vezes que dò del todo ſana. Quien mas partes tenia en el bienauẽturado padre erã los pobres, con quien como queda dicho el ſe regalaua y entretenia, y à ellos les acontecian con el eſtrañas coſas. Vno dellos llamado Geronymo era ciego y tenia gota artetica cõ crecidos dolores, y por mayores que fueſſen ſiempre ſe le aplacauan quando eſtaua hablando con fray Diego, y en apartandoſe del boluian como de primero. Por donde ya venia el ciego à hazer eſta viſita ordinaria, y

era

era muy familiar del ſanto por eſta cauſa,y en ſu muerte le valio mas, q̃ viſitando ſu ſepultura quedò ſano.Otro pobre tambien acudia à viſitarle con tan gran dolor de vn ojo como ſi ſe le arrancaran del caxco, y todo el tiempo que duraua la viſita y elhablar con el ſe afloxaua el accidente y deſcanſaua.Y caſi de la miſma ſuerte fue lo que le acontecio à vna ſeñora llamada Druda,que de vna enfermedad auia quedado tan ſorda que à penas percibia coſa,ſino era dãdole gritos.Eſta ſolia confeſſarſe con el ſanto,y todo quanto el la queria dezir y hablar y aconſejar,ſin alçar la voz lo entendia y oia como ſi ningun impedimento tuuiera, porque para entonces ſe le quitaua Dios:Y ella importunaua al ſanto confeſſor para que la libraſſe de tan gran moleſtia,aunque el nunca le reſpondia otra coſa, ſino que tuuieſſe paciencia,diziẽdole las palabras que el otro dezia en el Euãgelio,*pacientiam habe in me, & omnia reddam tibi*,que es como ſi dixera ſufrios y eſperadme que yo os lo bolueré à dar todo, y fue como profecia, porque muerto el ſanto ê yendoDruda à viſitar ſu ſepulcro quedò ſana. Y aunque todo lo que haſta aqui ſe ha dicho es obra de la omnipotencia diuina,en otras muchas coſas quiſo eſſe miſmo ſeñorilluſtrar mas à ſu ſieruo y ſeruirſe d̃l para beneficio d̃ ſus proximos,y no ſin grãde milagro, como fue lo que le acontecio cõ vn nouicio llamado fray Franciſco en el monaſterio de nueſtra Señora de la orden de los Seruitas.Eſte ſe vio tan apretado de tentaciones el año de ſu prouaciõ,que determinò dexar aquella vida y boluerſe al ſiglo,y ſolamẽte aguardaua tiempo y ocaſion para poder hazerlo con menos nota.Deſcubrio Dios à ſu ſieruo eſta tentaciõ, y fueſſe vn dia à hablar al nouicio. Quando el frayle ſupo que vna perſona tan graue y de tanta ſantidad y reputacion como fray Iacobo Veneciano le buſcaua, halloſe turbado y confuſo,ſin poder imaginar lo queſeria.Y elſanto varon le dixo:Hijo yo ſe que vos eſtays fatigado de penſamientos,y que os dexays vencer dellos para tornaros al ſiglo.Bien parece que no entendeys vueſtro peligro,ni las maldades del demonio q̃ os ponen en eſſos aprietos. Pero biẽ dize el Apoſtol S.Pedro,q̃ como leõ rauioſo anda buſcando à quien poder tragarſe,y ha topado cõ vos agora.No quiera Dios que el ſalga con ſus intentos. Mirad primero lo que hazeis.Y pues ay tiempo y lugar para mudar propoſitos,acordaosdel primero q̃ truxiſtes à la religiõ,y en eſſe perſeuerad,pues todos eſſotros ſon vueſtra deſtruicion.El frayle atonito de oyr lo que no penſaua que ſabia ſino Dios, començò aturbarſe y à negar y eſcuſarſe.(Plaga con que todos nacimos heredada de nueſtro primero padre.)A lo qual el benditefray Diego reſpondio, diziendo. Ya eſſo hijo mio no es enmendaros, ſino añadir culpas à culpas, y pecados à pecados.No ay para quenegarme la verdad,que lo intimo de loscoraçones no puede ſer encubierto à Dios,y el es el que me embia, cuya miſericordia ſera bien que conozcays vos en auer tan gran Señor ordenado que os venga yo à aduertir deſto y de lo mucho q̃ le deueis ſeruir por ello.Hizieron eſtas palabras tanta impreſsion en el nouicio q̃ luego confeſſò de plano quanto por el auia paſſado,y tomando el mejor cõſejo ſe quedò en la religion, y toda ſu vida ſe acordaua de la mereed que Dios le auia hecho por medio de ſu ſieruo,y contaua eſto muchas vezes deſpues que le vio muerto.

CAPI-

CAPITVLO LXII.

Donde se prosiguen otras cosas de la vida y santidad del padre fray Diego.

NO era tanto lo que admira ua en este sieruo de Dios la multitud de milagros quan to la de virtudes (quera mayor) y la noticia que dellas se tenia, la opinion y credito de su santidad, con vna llaneza en la vida y en el trato tan sin ar tificio y de tanta ygualdad, que aunque sus enemigos la anduuieran mirando no pudieran descubrir cosa q̃ con verdad fuesse sobra ni falta. Antes era estremo verle tambien quisto que quanto dezia y hazia caià à todos en gracia y les robaua los coraçones. No era vano, ni altiuo, ni presumptuoso, ni encapotado, y triste, ni escabroso de condicion como suelẽ ser otros aunque santos. Ninguna cõuersacion podia ser mas sabrosa que la suya, afabilissimo sobre manera y de grã gusto, y aquella sinceridad de alma de quiẽ estas cosas procediã era tan patente à todos quantos le trataua como si en la frente la tuuiera escrita. El cuydado que tenia en el monasterio de agradar à todos y no ser pesado à nadie (q̃en comunidades es tã dificultoso) era grãdissimo, y assilo era en el la diligencia que ponia en apaziguar disgustos agenos, y componerlos animos discordes y descontentos. Con los Perlados y superiores no parece que tenia voluntad, toda la auia resignado en otras manos. Las suyas eran solo para curar enfermos, seruir à todos, recebir huespedes y regalarlos, y ser siempre el mismo en lo prospero y aduerso. De las muchas cosas que le dauan, y presentauan conforme à su estado, no tomaua, sino el contento de darlas y repartirlas à los frayles, ò à otros pobres. Y no le ayudaua poco para ran admirables obras la perpetua meditacion que tenia de la muerte, que era tal como si en efeto se anduuiera muriendo. Suele ser esta consideracion en qualquier hombre de los muy rasgados medicina preseruatiua de muchas culpas. Y en este bienauenturado padre fue lo tanto que tres religiosos de los muy fidedignos y graues con quien acertò à confessarse muchas vezes generalmente, afirmauan à cada passo que no le auian hallado en toda su vida peccado que fuesse mortal, y que assi se auia conseruado en limpieza y virginidad hasta la hora de su muerte. Con todo estole quiso Dios prouar los postreros años de su vida con vna enfermedad estraña. Hizosele en el pecho vna hinchazon y dureza como çaratan que le comia las entrañas, sin que el santo abriesse la boca para quexarse, ni descubrirse à nadie vn año entero. Y de quatro q̃ le durò la llaga todos se passaran con este silẽcio si la tunica no descubriera lo que auia llena de materia que ya rebentaua por de fuera. Llegaron los remedios tarde, mas no su paciencia, antes parecia que se alegrauaquã to mas la enfermedad crecia. Y eldeuia de estar cierto que era aquella ordenacion diuina pues en vn subjeto tan flaco y en tanta vejez como la suya podia durar tãtos años sin acabarle, y el que auia sanado à otros de semejante enfermedad, en la suya no hallaua sino ocasion de paciencia y dezir como dezia aquello de san Pablo, *libenter ergo in infirmitatibus meis gloriabor, vt inhabitet in me virtus Christi.* La llaga quando se abriò era tan grãde que cupiera en ella vn hueuo de gallina, y con ser tan horrẽda y asqueroſa nunca vinò à oler mal, antes parecia que de todo el cuerpo, y de la ropa salia vn olor confortatiuo, y suaue, como lo atestiguauan los q̃

yuan

yuan à viſitarſe y beſarle la mano, q̃ eran muchos y muy deordinario. En todo eſto no le vieron demudado en el ſemblante y roſtro, ni deſcaecio de la buena gracia y alegria que tuuo ſiempre, ni le oyeron quexarſe, ni cõ goxarſe, ni perdio vn punto de ſu oracion en todo aquel tiempo, ni de dezir Miſſa cada dia fuera de los quatro poſtreros. Solo la flaqueza yua creciendo haſta dexarle cõ ſolos los hueſos y el pellejo, con vna hermoſura (qual dizen de S. Martin) que repreſentaua la que ſe eſpera en el Cielo. Y tuuoſe por còſa admirable y prodigioſa que con ſer de ochenta y tres años, y tenerle la enfermedad ſepultado en vida, quãdo ſe leuãtaua à la oraciõ, ò al altar, no parecia el. Otro animo y otras fuerças le lleuauã, y para ſolo aquellos exercicios ſe podia tener en pie y andaua, haſta quatro dias antes de ſu bienauenturada muerte, de la qual mucho atras tuuo el noticia por auerſelo Dios deſcubierto, y de las coſas que el dezia à eſte propoſito ſe conocia bien claro. Fatigauale mucho el ſacriſtan del conuento, porque à ſus hijas de confeſsion, y à las otras perſonas deuotas que à elcõ currian, les pidieſſe ropa blanca para los altares, y limoſna para ornamentos, y para las otras coſas que ſiempre ſon meneſter en las ygleſias pobres, y de ordinario faltan. Mas como tenia el ſanto pueſtos ſus penſamientos en otras coſas, no ſe aplicaua à eſto ſi no de muy mala gana ò nunca. Y eſcapandoſe eſta vez del ſacriſtan ſe encontrò luego con vn grande amigo ſuyo con quien ſolia tratar y comunicar muchas coſas confidentemente por la grande virtud y diſcrecion q̃ conocia en el hõbre: y la primera coſa que hizo en viendole fue contarle lo que el ſacriſtan hazia, y lo poco que le aprouechaua. Pero añadio el Santo. Hagolo aſsi, y eſcuſome quanto puedo, porque preſtõ ſaldran de neceſsidad en el monaſterio con la muerte de cierta perſona cõla qual les verna mas hazienda q̃ pienſan. Y alçando los ojos al cielo con vn ſuſpiro dixo. O buen Dios, y quan preſto ha de concurrir à eſta caſa inumerable multitud de gente! Y marauillandoſe el ſeglar de lo que el ſanto dezia le pregũtò. Aueys vos de ſer el muerto padre mio? Eſto ſera (dixo) muy cierto, y dello nome pregunteys vos mas. Sabe Dios, quien ha de ſer. Y bien ſe vio deſpues por los efetos que lo dezia por ſi, y aquel ſu amigo lo contaua à eſte propoſito muchas vezes, como tambien contaua otro ſueño que auia comunicado con el miſmo Sãto aquellos dias. Pareciale que vna noche auia viſto à ſu buẽ padre fray Diego muerto ſobre vn altar de la ygleſia, à dõde llegaua mucha gẽte à porfia por poder tocarle. Y deſcubriendole eſte enſueño, el ſanto le rogò mucho que lo callaſſe, y haſta que le vieſſe muerto no lo dixeſſe. Y ſi yo me muero primero? (dixo el hombre.) De eſſo eſtad vos biẽ ſeguro (reſpondio fray Diego) q̃ yo tengo de yr delante. Y aſsi fue, y el tiempo moſtrò la verdad en todo y por todo. Pocos dias antes d' ſu muerte llegò à el Elena vna vezina del monaſterio, que de algunos meſes atras tenia vn gran bulto en la garganta, bien enconado à lo que ella juzgaua por los dolores y deſaſoſsiego que tenia, y como yua creciendo eſto mas cada dia quiſo prouar el remedio de las manos de fray Diego, y puſoſe en ellas al tiempo que el queria ſalir à dezir Miſſa, rogandole mucho lahiziеſſe aquella limoſna. El ſanto fraylе la reſpondio con la buena gracia q̃ ſolia mandandola eſperar vn poco mientras el yua à veſtirſe para el altar. Acabado el ſacrificio ſalio à do

eſtaua

estaua la enferma, y haziendole la señal d' la Cruz, y tocádola cõ sumano, antes d' salir de la Yglesia se resoluio la hinchazon. Quatro dias antes desu bienauenturada muerte no se pudo leuantar de la cama, y la calentura le apretò con mucha furia, fatigauale la sed que era muy grande, y queriendo refrescarse la boca vna noche destas, prouò à tomar vn vidrio que le tenian à la cabeçera de la cama lleno de agua, y no pudiendo tenerle en las manos por su flaqueza se le cayò en el suelo, y el enfermero le hallò quando vino boca abaxo sin auerse derramado vna gota, y no por estar elada, pues era por el mes de Iunio vn dia ò dos antes. El postrero de su enfermedad sin hazer ni consentir que se hiziesse otra cosa todo le gastò en alabanças diuinas, sin dexar sus acostumbradas deuociones y oraciones. Acudian los frayles por momentos à visitarle y preguntarle como le yua. A todos respondia, que muy bien, y les rogaua le dexassen solo. Mas de quando en quando preguntaua que hora era y si tañerian presto à visperas, porque sin duda esta deuia de ser la hora que el santo esperaua, y à la que le auian reuelado que partiria. Y quando ya llegò, los frayles que saliã del coro se fueron todos juntos à la celda de su buen padre, y vno dellos le preguntò si queria que le ayudasse à rezar visperas que ya era hora, y respondio, que no tenia necessidad de ayuda que ya las auia rezado. En esto començò a perder los pulsos, y dar señales euidentes de que se acabaua. Llegosse alli vno de los religiosos, y poniendole vn crucifixo en la mano le dixo (pensando lo que suele ser q̃ en aquella hora temen todos.) Padre mio tened confiança en Dios, y poned vuestras esperanças en Iesu Christo crucificado, que no os dexara, pues porvos murio. No temo hijo respondio el santo, ningun miedo tẽgo, ninguno. Y con esta seguridad y reposo ayudò à rezar la letania, y los otros oficios que en la orden se hazẽ en articulo de muerte, y dio su espiritu al Señor vn Viernes dia de santa Petronilla vltimo de Mayo del año del Señor de mil y trezientos y catorze, auiendo cumplido ochenta y tres de su vida, y sesenta y seys d' fray le. Luego q̃ se publicò su muerte se mouio la ciudad, y los lugares circũuezinos, y acudieron al monasterio con vn estraño desseo de tocarle, y besar si quiera la ropa, porque en el pecho de todos estaua tan cierta su gloria como si la vieran. Y queriendole los frayles enterrar à su modo en tierra llana, el pueblo les tomò por fuerça el cuerpo, y assi como estaua en las andas lo pusieron en vn altar, y la porfia sobre cortarle los habitos fue tanta, que tres vezes le amortajaron, y otras tantas no le dexaron hebra de ropa en su cuerpo, ni fue possible enterrarle en tres dias, la llaga se le cerrò sin parecer señal della. El olor que del salia era para cõfortar y sanar ciẽ mil desmayos. Lo que en aquellos dias acontecio excede todo encarecimiento, sino que la omnipotencia de Dios, y las grandes misericordias que vsa con sus santos todo lo allanã para gloria suya. Vna labradora de aquella tierra llamada Ynes que à esta sazon moraua en el arrabal de Forli se auia quebrado vn braço de vna cayda, è junto à la muñeca tenia los hueSSos hechos pedaços. No acertauan à curarla los algibristas, y estuuo muchos meses desta suerte lisiada con harto dolor. Y aunque auia acudido algunas vezes al bienauenturado Fray Diego algunos dias antes que muriesse, y suplicandole la ayudasse y curasse, nunca ella respondio otra cosa, sino que se conformasse que presto la curaria Dios. Esto le

le dezia ſiempre, y que en el interin que llegaua eſta hora ſufrieſſe cõ paciencia ſu trabajo con eſperança que no tardaria mucho el remedio. Pues como muy pocos dias deſpues deſta ſu vltima reſpueſta ſe murieſſe el Santo, la muger ſe fue à gran prieſa à la ygleſia donde eſtaua el cuerpo, y rompiendo por toda la gente llegò à tocar con ſu mano la del defunto, y ſubitamente quedò ſana. Otro hombre llamado Iacobo, vezino de Regio ciudad de Lombardia auia llegado de vna enfermedad á eſtar ciego, y quando pudo tocar al muerto, y beſarle la mano, y ponerla ſobre ſus ojos, le dio viſta el Señor milagroſamente, y con eſpanto de toda la gente, que era mucha. Halloſe tambien alli aquellos dias otra muger q̃ ſe llamaua Beneuenuta con vn braço hinchado de humores antiguos, y llegando al cuerpo, prouò à abrirle la mano para poner en ella ſu braço enfermo, pero no deuia de ſer de prouecho para ſu alma la ſalud del cuerpo por mas q̃ la deſſeaſſe y procuraſſe por tan buenos medios como aquellos, que el difunto la trauò del braço con tanta fuerça que fue meneſter hazer mucha para ſacarſele de las manos, tales ſon los juyzios de Dios, dificultoſos de entender y del todo incomprehenſibles. Y la baxeza de nueſtro entendimiẽto por mas que ſe empine no alcança à ver los paſſos que lleua aquella ſabiduria eterna en cuya comparacion todo es ignorancia quanto la criatura ſabe. En fin no ſanò Beneuenuta. Sanaron otros como queda dicho. Y ſanò tambien vn Nicolas vezino de alli que de muy atras tenia gota artetica, y llegando à abraçarſe cõ el cuerpo muerto recibio la ſalud. Y otro llamado Picino ſordo de vn oydo y con vna feyſsima corcoba q̃ auia diez y ſeys años que la tenia, entrò en la ygleſia à tocar el cuerpo, y haziendo vna breue oracion quedò del todo ſin enfermedad ni corcoba ni ſordez. Y ſubitamente ſe tañeron las campanas ſin que à ellas llegaſſe nadie, porque el milagro fueſſe mas manifieſto. Acabo de tres dias que el cuerpo eſtuuo en la ygleſia en la forma que dichaes ſe enterrò delãte del altar de nueſtra Señora en vna bouedica de ladrillo mientras ſe labraua vn luzillo de marmol con todos los adornos y columnas neceſſarias para tan ſolemne ſepulcro como deſpues ſe hizo, y la hueſa quedò cubierta cõ vnas tablas por la deuociõ del pueblo. Aſsi eſtuuo otros tres dias, en los quales cõcurrio tanta gente de toda la comarca q̃ fue meneſter que la juſticia puſieſſe guardas para ſu ſeguridad, y nunca dexaron de hazerſe en aquel tiempo muchos milagros. Començarõſſe à labrar y aſentar las piedras en vn pũto, y todo parece que ſe hazia en el ayre, tal era el guſto con que trabajauan los que entendian en la obra. Pero antes que las junturas de las piedras y los aſientos dellas ſe tomaſſen de cal, vna matrona llamada Blanca echò por vno de aquellos agujeros vna cinta que quitò à ſu hija que yua con ella, y era tanta ſu deuocion que no dudaua ſino que ſi con la cinta llegaua al cuerpo ſanto ſanaria de vna enfermedad que tenia en la garganta, bien peligroſa y deſahuziada que por ver ſi tenia remedio milagroſo la auiã alli traydo ſus deudos y amigos. La cinta llegò al defunto, y à la muger le parecio que ſe auia aſido allà alguna coſa, porque tirando della no podia ſacarla, y aun prouando otros lo miſmo les parecio que era el defunto quien cõ la mano hazia la fuerça para no ſoltar la cinta, y en tan grã de nouedad aconſejauan à la muger que la dexaſſen caer allà dentro. Mas ella a quien ſu deuocion y confiança

tenia

tenia conſtante, reſpõdio, que no queria. Porque ſu padre fray Diego no tenia neceſsidad de la cinta, y ella ſi, q̃ penſaua ceñirſela, y tener luego ſalud. Y aſsi vino à ſer, q̃ ſacando la cinta, y atandoſela al cuello, luego que dò ſana.

CAPITVLO. LXIII.

De las grandes marauillas que ſucedieron deſpues del enterramiento del padre fray Diego Veneciano.

LA ciudad de Forli, y los gouernadores della, aunque hizieron ſu poſsible para acabar el ſepulcro con la breuedad que ſe acabò, toda via les parecio q̃ auian quedado cortos en no embolucr el cuerpo en algunas telas de oro ò ſeda, conforme al gran teſoro que les quedaua en aquella tierra con tal reliquia. Y dãdo y tomando ſobre ello, à caba de nueue meſes tornaron â abrir el ſepulcro, donde ſe renouarõ las marauillas, y el olor que ſalia del cuerpo que era mas celeſtial que de la tierra. Y la que de la ſepultura ſe ſacaua de mas de tener la miſma ſuauidad y fragrancia ſeruia deſpues para muchas enfermedades. Mas no era coſa conueniente q̃ faltaſſen murmuradores al ſanto, que tã de coraçõ auia ſido diſcipulo del ſoberano Maeſtro à quien los Fariſeos, y Eſcribas buſcaron tachas para infamarle, à cuya imitacion, y exemplo caſi ſiempre los juſtos paſſan ſu carrera mordiſcados, y laſtimados de los miniſtros que acà tiene el infierno para calumniarlos. Vno dellos era vn Mazolo, que no ſolo ſe reìa de los que contauan las milagroſas coſas que emos dicho: pero tambien ſe burlaua dellas, dando les las gloſſas y ſalidas que ſu mucho deslenguamiento le enſeñaua. Y eſtãdo vn dia con grã auditorio de murmuradores (que guſtauan del hõbre desbocado) contando ſus gracias como ſolia, ſe le paſmò à deshora todo el lado yzquierdo en pena de ſu locura. Que aunque Dios calla, no ſiẽpre, y tarde ò temprano caſtiga ſemejantes atreuimientos. Fue dichoſo el Mazolo en conocer luego que por ſus culpas penaua, y que eran ellas la cauſa de la manquedad que ſentia, y buelto à Dios, y à ſu ſanto pidio perdon como pudo, y prometio muy larga enmienda con firme propoſito de ſer toda ſu vida pregonero de las grãdezas del ſanto ſi por ſus meritos le ſanaua Dios. Sanole y cũplio ſu promeſa con tanta reuerencia y guſto de dezir bien, como auia ſido la licencia en dezir mal. Y ſi eſto fue digno de admiracion, no es menos lo que ſe ſigue. Auia en el Val de ſan Victores junto à Ceſena vn hombre llamado Guido Bolonienſe, pobre en lo temporal, y rico delante de Dios, caſado con vna muger en todo ſuygual. Ambos à dos ſe dedicaron à ſeruir al Señor en vn hoſpital, curar los enfermos, acoger y apiadar à los paſajeros caminantes que alli acudian. Vna mañana hallaron à la puerta echada vna niña rezien nacida, que las maldades de la madre que la pario no paraua en ſer deshoneſta, ſino tãbien en ſer cruel mas que los abeſtruzes del deſierto (como dize Hieremias) y la criatura eſtaua llena de poſtillas de los males que del vientre auia ſacado. El buen Guido la lleuò à ſu muger con mucha laſtima, y entrambos lauieron grandiſsima de que vieron la enfermedad. Pues como entonces la coſa mas diuulgada fueſſe la fama del ſanto varon fray Diego, encomẽdaronle aquella criatura afectuoſiſsimamẽte. Y Dios q̃ es padre de huerfanos la remediò aquella noche, y amanecio ſana. Mas otra muerte mas cierta ſe le aparejana à la niña por no

hallar ama que la criaſſe, y los buenos hombres con eſte cuydado y afliccion acudieron à Dios, y à ſu ſanto fray Diego, y aſsi de preſto hallaron el remedio en ſu caſa. Porque la muger que auia treze años que no paria ſintio en los pechos vna gran mudança, y hallolos crecidos de manera que llegando á ellos ſalio leche con que ſe criò la niña, quedando ſus amos paſmados y atonitos d'l milagro, y dando las gracias que podian, y como podian à Dios, y à ſu Santo. Otra muger de Forli llamada Fraſciſquina, auia tenido lepra ſiete años ſin hallar cura ni remedio, y encomendandoſe al nueuo Santo, y viſitando ſu ſepulcro ſanò milagroſamente. Mas fue como los nueue leproſos del Euangelio, tan ingrata, q̃ para ſi ſola ſe callò la merced que de Dios auia recebido, ſin publicarla ni dezirla como fuera razon. Caſtigola el Señor viſiblemente como era juſto, porque deſagrada mucho à ſu bondad la ingratitud: que à lo q̃ dize ſan Bernardo, de fuente de miſericordia (que es el) le torna duro, y de aquel abiſmo de bienes infinito, ſeca las corrientes: y aſsi la que poco ha ſe auia viſto ſana de la lepra, perdio por ſer ingrata la habla con que deuiera de manifeſtar y deſcubrir al mundo el bien que auia recebido del cielo, y quedò ſubitamente muda, dandole primero vnos dolores grauiſsimos, y de tal ſuerte, que no pudo ignorar ni diſimular la cauſa: y dentro de ſu coraçon como pudo (y bien arrepentida de lo paſſado) pidio perdon à Dios con muchos propoſitos de emendar ſu vida, y ſatisfazer el yerro que auia cometido contra el Señor. Y el, que ſiempre es el miſmo, y la miſma miſericordia, apiadoſe de ſu criatura, y boluiole la habla, y ella la ocupò bien en contar y agradecer lo que auia paſſado. Otro hombre llamado Andriolo tenia vn hijo enfermo, y de todo el lado derecho como baldado y perlatico. Y traxole à la ſepultura del Santo, y boluio ſano. Y lo miſmo acontecio à otra muger llamada Andauante, que treynta y tres años auia eſtado coxa de entrambas piernas, y de aquel ſanto ſepulcro ſe boluio à ſu poſada ſana. Y otra llamada Eſmeldina, que en quinze años nunca pudo andar ſin muletas, ni leuantarſe de la cama, ni de ninguna otra parte donde ſe ſentaſſe ſin ayuda: lleuaronla à la ſepultura de fray Diego en vna filla, y boluio ſana. Guillelma ſe llamaua otra muger vezina de Fichino junto à Rauena. La qual auiendo parido vn niño caſi muerto, y que tres dias enteros eſtuuo aſsi como acabandoſe: oyendo el nombre de fray Diego, y los milagros que Dios hazia por el tantos y tan extraordinarios, ſe boluio à el en ſu afliccion: y porque no ſe dudaſſe que la interceſſion y meritos del Santo la auian ſocorrido, quedò ſano el niño luego, ſin echarſele de ver el mal que auia paſſado. En caſa de Guillermo vezino de Forli andauan vnos yeſeros trabajando, y para ſeruicio de la obra ſe auia traydo vna gran bacia ò baño donde tener à mano el agua. Y eſtando limpia y clara la primera vez, llegò vn niño hijo ſuyo à jugar con la figura que via en ella, y como el niño cayò de cabeçadentro ſin ſer viſto, y ahogoſe. Los primeros que le deſcubrieron fueron los oficiales que à gritos alteraron la caſa y el barrio todo, y todos à vna llamando à ſu patron fray Diego. No fue meneſter lleuarle à ſu ſepulcro, ni ſacar el niño de ſu caſa, que en ella recibio vida por miſericordia diuina. De la miſma vſò el Señor por medio de ſu ſieruo con otro niño de dos años, q̃ dexandole ſu madre junto al rio jugando

gando con otros niños mientras ella cogia de la huerta cierta ortaliza, cayò en el agua, y el rio se le lleuò vn buen trecho, de donde le sacaron vnos hombres por muerto, y à la verdad lo estaua. porque ni colgandole de los pies, ni haziendole otros beneficios dio señal de vida. Consolauanla mil gentes, que en estos casos acuden como à porfia, mas al cabo en ninguna cosa confiauan, sino en el ayuda de Dios, y en las oraciones del Santo, à quien à vozes inuocauan, y llaman. Y como los que veen à Dios no estan sordos à nuestros ruegos, acudio el Santo con los suyos al Padre de misericordias, y alcançolas para el niño muerto, q̃ luego cobrò vida. Otro hombre natural de Cremona, y vezino de Rauena, à la fama de los milagros de fray Diego, uino en romeria à Forli, auiendo seys años que estaua ciego, y llegado allà, confessosse ante todas cosas con la mayor diligencia, y examen de su conciencia que pudo, y acabado de recebir el beneficio de la absolucion, començò à ver como por vna vislumbre, y llegando à la sepultura santa, cobrò la vista de los ojos entera y claramẽte. Tãbiẽ sanarõ Guillelmo, y Bonagrino Mãtuanos sordos el vno seys años auia, y el otro quatro, con solo visitar aquel lugar santo y encomendarse al que le santificaua. A Foncio Florentino acontecio vn estraño desastre. Estando solo en cierta parte sintio que le auian dado en las espaldas vn golpe sin saber quien. De lo qual quedò tan espantado, y con tan gran sobresalto, que perdio la habla, y estuuo sin ella cinquenta dias. Al cabo dellos, auiendo intentado en balde muchos remedios, vino à sanar en la sepultura del Santo. Como tambien Alberta vezina de Solarola, aldea de Faença sanò y cobrò la habla, auiendola traydo à Forli à la sepultura santa. Y ni mas ni menos vn clerigo de Rauena perlatico, velando vna noche cõ mucha deuocion y esperança, junto à la sepultura, sanò de su enfermedad. Y otra muger de Castrocano, de gota coral antigua de diez años. En vna tormenta del mar Adriatico se vieron vn dia muchos passajeros en peligro de la vida. Y no faltò entre ellos quien se acordasse de las marauillas que Dios hazia por su siruo fray Diego, y aconsejasse à los otros que le hiziessen votos y promessas de yr à visitar su sepulcro, si les ayudaua y fauorecia, y sintieron el remedio en haziẽdo su plegaria, q̃ el mar se sossegò admirablemẽte. Dos hermanos vezinos de Forli, Seno, y Manfredo, tenian vn cauallo muy hermoso y de gran precio, que vna noche se murio en la caualleriza, y quando à la mañana lo vieron (con harto pesar suyo) el Manfredo mandò llamar quien le dessollasse y lleuasse al muladar. El otro hermano que deuia de ser mas deuoto no lo consintio, sin que primero se encomendassen al santo frayle, diziendo que podria ser oyrlos Dios. Pareciole bien al Manfredo el consejo de Seno, y prometio de yr descalço à la sepultura santa, y ofrecer tanta cera quanta pesasse el cauallo, si Dios le daua vida. Y quiso quien pudo, y lo puede todo darsela al cauallo con solo tomarle por las orejas el Seno, y dezirle à voz en grito, en nombre de fray Diego siruo de Dios, leuantate. Vn Bartolome de Ferrara, y vezino de aquella ciudad cayò de biẽ alto, y de la cayda se quebrò las ceruices, y medio muerto le lleuaron à su casa. Hizo vn voto de yr descalço hasta Forli à la sepultura del Santo, si le ayudaua y daua salud. Y en auiẽdo hecho el voto, le tomò vn sueño, y en el vio que le venia à visitar vna ve-

na venerable perſona veſtida de ropas, à marauilla blancas y lindas, y deſpertando no vio nada, pero halloſe ſano de ſu deſcalabradura, y de ſta ſuerte fueron innumerables coſas. Pero ſolo dirè vna, que Iuan Antonio Flaminio excellente orador q̃ eſcriuio elegantiſsimamente la vida deſte ſanto alcabo della, y es. Que en veinte y ocho meſes deſpues d'ſu ſanta muerte ſe hallaron auerigados trezientos y treinta y ocho milagros, cõ prouados todos con gran multitud de teſtigos, y autorizados en publica forma, porque ſe vea la dicha del General de la Orden que alcançò à tener tal ſubdito en ſu tiempo tan deſdichado.

El B. Giacomo Salomone. Dell Ordine de Predicatori della Prouincia di Lombardia, nobile Veneto, è Protettore della Città di Forli.

Doue giace il ſuo corpo, è ſi fà la Feſta per conceſsione di Clemente Settimo diſel. mem. del 1526. alli 26. di Giugno, E per cõceſsione di Giulio III. del 1554. 21. Aprile la Domenica fra l Ottaua dell Aſcenſione di Chriſto Saluatore Noſtro, & in Venetia per conceſsione di Paolo V. del 1617. alli 15. de Ottobre.

Finalmente per la benignita di N. S. Papa Gregorio XV. è ſtata ampliata per tutto il detto Ordine de Frati Predicatori. come appare dal decreto della ſacra Congregatione de Ritti, ſotto li 22. di Settembre 1622.

La Cittá di Forli per vn corſo di anni trecento le ha ſempre honorato come ſanto, ſe le ha eletto per protettore, è con grandiſsimo applauſo vi concorre il giorno de la ſua feſta à riuerire le di lui ſacre Reliquie, che ſono portate in proceſsione.

Si benedicono ogni anno le roſe in quantità grande nel giorno de la ſua feſta in memoria de la roſa, che nel rigidiſsimo verno ritrouò nell, horto meditando il martirio de Santi Aciſclo, è Vittoria di Cordoua, oue fece il Signore naſcere dal ſangue loro in tempo di gran freddo alcune freſche, & vermiglie roſe, e doppo hauer tocche le ſue Reliquie ſi diſpenſano, è per iſperienza manifeſtiſsima ſi vede, che giouano à diuerſe infermità.

¶ *Propoſita in ſacra Rituum Congregatione Sereniſs. Reip. Venetæ vnaque totius Ord. Fratuum Prædicatorum petitione, quo S. Iacobi Salomonij feſtiuitatem, que fel. rec. Clementis VII. primũ, ac deinde Iulij III. conceſsione in Ciuitate Foroliuien, nuper vero ex indulto Pauli Papæ V. ac voto eiuſdem Congregationis Venetijs quoque celebratur, in omnibus eorundem Fratrum Eccleſijs, ac Prouincijs celebrari poſſe ſupplicabãt, Eadem Congregatio votum Illuſtriſs. Card. Sacrati referentis amplexata petitum indultum, ſi S. D. N. placuerit, cenſuit concedendum. Decere ſcilicet arbitrati ſunt Illuſtriſs. Patres ys, qui vitæ ſanctitatem longa temporis diuturnitate comprobarunt, non in ſolo natali vel ys in locis dumtaxat, vbi corpora eorum aſſeruantur, ſed etiam vbique ab omnibus, qui idem cum ijs profitentur inſtitutum, venerationem deberi. Idem vero Sanctiſsimus audita ſac. Congregationis in B. Virum propenſione, præſens indultũ Apoſtolico beneplacito roborauit Die 22 Septemb. 1622.*

Franciſcus Maria Card. à Monte.

Locus † ſigilli.

Io. B. Rinuncinus Secretarius.

§. I.

Contiene la beatificacion del ſanto fray Diego Salomon Veneciano.

EStà ſepultado el cuerpo del B. fray Diego Salomon Veneciano en la ciudad de Forli, auiendole rece-

recebido por Patron ſuyo al bendito padre, por conceſsion del Papa Clemente VII. à 26. de Iunio del año de 1526. deſpachò ſus letras, en que dio licencia para que en la dicha ciudad ſe hizieſſe ſu fieſta à 21. del mes de Abril. Y el año de 1554. deſpachò ſus letras el Papa Iulio III. para que en el dicho dia, y en la dicha ciudad ſe celebraſſe ſu fieſta. Y el Papa Paulo V. dio vn decreto, en el qual concedio à la ciudad de Venecia celebraſſe ſu fieſta el Domingo infra Octauas de la Aſcenſion, es la data del Breue à veynte y cinco de Otubre del año đ 1617. y al preſente el ſanto Papa Gregorio XV. ha eſtendido la gracia a todos los conuentos de la Orden de Predicadores, como conſta de vn decreto de la ſagrada Congregacion de Ritos, ſu data à 17. de Setiẽbre del año de 1622.

La Sereniſsima Republica de Venecia, juntamente con toda la Ordẽ de los frayles Predicadores en la Cõgregacion de los ſacros Ritos, preſentò vn memorial, en que ſuplicaua, que la fieſta del ſanto fray Diego Salomon Veneciano, que por decreto de los Pontifices Clemente VII. y Iulio III. ſe celebraua en la ciudad de Forli, y vltimamente por decreto de Paulo III. ſe hazia fieſta en la ciudad de Venecia, ſuplicauan à la ſacra Congregacion, que eſtos Breues ſe eſtendieſſen à todos los Conuentos de los frayles Predicadores. Admitio la Congregacion la ſuplica, declarando que ſiruiendoſe ſu Santidad de hazer la gracia, la Congregacion la tenia por muy juſtificada, atẽta la ſantidad y vida inculpable del ſieruo de Dios, conocida y reuerenciada, no ſolamente en la ciudad de Venecia, dõde nacio, y en la de Forli dõde viuio muchos años, y murio, ſino tãbien en todos los Cõuentos, y lugares donde reſidio. Hizoſe eſta relacion à ſu Santidad, y mouido de la particular deuocion que al bienauenturado padre fray Diego Veneciano tenia, aprouò lo que la ſacra Cõgregacion auia acordado, y dio ſu beneplacito à 22. del mes de Setiembre del año de mil y ſeyſcientos y veynte y dos, y el Preſidente de la ſacra Congregacion firmò, y ſellò el decreto.

Franciſco Maria Cardenal del Monte.

Iuan Bautiſta Renuncino Secretario.

¶ *Oraculum illuſtriſsi. ac reuerendiſsim. DD. Cardin. Burgheſij ſacr. Ordin. Pradicatorum Protectoris Digniſsimi.*

NOS Scipio miſeratione diuina tituli ſancti Chriſogoni Cardinalis Burgheſius nuncupatus, maior Pœnitentiarius, ſignaturæ Gratiæ Præfectus, ac totius Ordinis Prædicatorum Protector. Vniuerſis, & ſingulis Chriſti fidelibus præſentes noſtras inſpecturis, lecturis, & audituris, fidem in dubiam facimus, & in verbo veritatis atteſtamur fuiſſe diebus elapſis nomine totius antedicti Ordinis ſantiſsim. D. N. Gregorio Papæ XV. exhibitum libellum ſupplicem, quo humiliter petebatur, vt dignaretur eius Sanctitas concedere, vt poſſet omnes Fratres, ac Moniales Ordinis præfacti celebrare Feſtũ, & recitare Officium B. Ambroſij Sanſedony Senenſis profeſsi dicti Ordinis Theologi, & Concionatoris eximij Vitæ, Sanctitate, & Miraculorum gratia inſignis, quæ madmodum ſit à dictis Fratribus in Ciuitate Senenſi ab immemorabili, eundẽque libellum ab eius Sanctitate Nobis fuiſſe remiſſum, pro eius maxima benignitate.

Nos igitur attendentes duo potiſ-

ſimum requiri in aliquo Dei ſeruo, qui publico culto in Eccleſia Dei ſit honorandus, nempè virtutem morum, & virtutem ſignorum, hoc eſt Sanctitatem, & miracula: Quæ duo in Beato Ambroſio Sanſedonio ita ſplendeſcunt, vt nihil prætereaſit, quod exoptari queat, ſiquidem in Romano Martyrologio iuſſu Clementis VIII. Fel. Record. die 20. Martij hæc ipſiſsima legun tur verba. Senis in Tuſcia B. Ambroſij Senenſis vitæ, Sanctitate, prædicatione, & Miraculis clari. *Inſuper, & à Sancto Antonino Archiepiſcopo Florentino, & à B. Raymundo Capuano olim præfati Ordinis Generali Magiſtro, eius Sanctitatem, & Miracula egregiè celebrari, & extare præter alias ſcripturas, & monumenta, quam plurima inſtrumenta publica manu pub. Notarij conſcripta de eius Miraculis, impetrata etiam prius ad id faciendum ab Ordinario opportuna facultate: fuiſſe prætereà conſcripum opus à quatuor dicti Ordinis Præſtantiſsimis Theologis ſuper Sanctitate, & Miraculis dicti B. Viri Honorio Quarto Summo Pontifice id demandante, & conſilio, vt ipſum in Sanctorum numero referret, quod morte immatura præreptus præſtare non potuit.*

Summam quoque eſſe Populi Senenſis vtriuſque ſexus in B. Ambroſium deuotionem per annos trecẽtos, & amplius nunquam interruptam: immo ſemper magis, magiſque virentem, & maxima cum pompa, atque applauſu feſtum illius celebrari: Quin etiam per Summos Põtifices Gregorium XIII. Sixtum V. Gregorium XIV. & Paulum V. Sacras eius reliquias, & ſacellum deuotè viſitantibus indulgentiam omnium peccàtorum plenariam fuiſſe conceſſam. Eidem ſanctiſsimo retulimus in audientia ſecreta Nobis data die 5. Octobris labentis anni 1622. attentis præfatis poſſe petitam gratiam concedi, ſi ſanctitati ſuæ placuerit. Qui ſantiſsimus honeſtè ac pie petitioni dicti Ordinis, Noſtriſque precibus benigne annuens viuæ vocis oraculo Nobis facto conceſsit, vt in toto Prædicatorum Ordine præfato feſtum agi, & Officium recitari queat de dicto beato Ambroſio, ſicuti fiebat à fratribus præfatis in Vrbe Senarum Prædicta. In quorum omnium, & ſingulorum teſtimonium has noſtras dedimus. Tuſculi in ædibus noſtris die 8. Octobris 1622. Quas etiã manu propria, necnon ſecretarij noſtri ſubſcriptas, ſigillo noſtro iuſsimus communiri.

Scipio Card. Burgheſius.

Locus † Sigilli.

Ludouicus Sart. Secretarius.

CAPITVLO LXIIII.

Contiene el viuæ vocis oraculo de la beatificacion del Beato fray Ambroſio de Sena.

EL iluſtriſsimo y reuerendiſsimo ſeñor Cardenal de ſan Chriſogono, Proctetor digniſsimo de la ſagrada Orden de Predicadores, Scipion Burgeſio, ſumo Penitenciario, Preſidente de la ſignatura de gratia, y Protector de toda la Orden de Predicadores, hazemos fè à todos los que leyeren, vieren, ỏ tuuieren noticia deſtas nueſtras letras, in verbo veritatis, que dias atras en nombre de toda la Orden de Predicadores, di à la ſantidad del Papa Gregorio XV. vn memorial, en que ſuplicaua à ſu Santidad ſe ſiruieſſe de dar ſu conſetimiento, y licencia, para que en ſu Orden todos los frayles, y monjas pudieſſen celebrar la fieſta y dezir el oficio del Beato Ambroſio Sanſedonio, natural de Sena, frayle

frayle della, Teologo, y insigne Predicador, y varon de santissima vida, ilustre en milagros, y que lo que de tiempo inmemorial à esta parte hazen los frayles de la dicha Ciudad de Sena. Su Santidad fue seruido de remitirnos el dicho memorial, y considerando el estilo que la santa yglesia vsa quando ha de beatificar, ò canonizar algun Santo, quiere que cõste la santidad de la vida, y verdad de los milagros de lo vno y de lo otro: en el beato fray Ambrosio Sansedonio ay tan cierta noticia que no se puede desear mas, y cõ esta el Papa Clemente VIII. mãdò q̃ en el martyrologio Romano se escriuiesse su fiesta à 20. de Março, por estas palabras: *Senis in Tuscia Beati Ambrosij Senensis, vitæ, Sanctitate, ac prædicatione, & miraculis claris.* Escriuieron su vida el Beato san Antonino Arçobispo de Florencia, el Maestro fray Raymundo de Capua Maestro general de la dicha Orden, y sus milagros: y sin esto entre muchas escrituras publicas, por las quales consta la santidad de la vida y milagros d'l Beato fray Ambrosio ay informaciones hechas por Notarios publicas, hechas con licencia y comisiõn de los Obispos, en q̃ se prueuan sus milagros. Pidiose su canonizacion al Papa Honorio IIII. y con orden de su Santidad, quatro insignes Teologos de la dicha Ordẽ hizieron informacion, en que constaron la santidad de la vida, y los milagros. A lo dicho se junta la gran deuocion que al B. padre tiene toda la ciudad de Sena, que se ha continuado por trecientos años y mas, sin que aya auido tiempo en que aya cessado, ni la opinion, ni la deuociõ que han siempre celebrado su fiesta con mucha grandeza y deuocion; Ay tãbien que los Pontifices Gregorio XIII. Sixto V. Gregorio XIIII. y Paulo V. han concedido indulgencia plenaria à los que visitaren su capilla, y sus reliquias. En la audiencia seuera que su Santidad nos concedio à 20. de Otubre del año passado de 1622. se le hizo relacion de todo lo dicho: y su Santidad atenta la peticion de toda la Orden de Predicadores, y nuestra intercesion viuæ vocis oraculo, dio licencia para que en todos los Cõuentos, assi de frayles, como de monjas, se celebrasse la dicha fiesta, y dezir los diuinos oficios, como se hazia en el Conuento de Sena. En fè de lo qual dimos estas nuestras letras en Tusenle en las casas de nuestra habitacion, a ocho de Otubre del año de 1622.

Scipion Cardenal Burgueſio.

Ludouico Sart Secretario.

Fin del libro segundo, y dela Sexta parte de la Historia de santo Domingo y de su Orden de Predicadores.

EN VALLADOLID,

En la Imprenta de Iuan de Rueda, en la calle de Samano.

Año de 1622.

TABLA DE LOS CAPITVlos de la Sexta parte de la Hiſtoria de ſanto Domingo y de ſu Orden de Predicadores.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO Primero. Del nacimiẽto del bienauenturado y glorioſo ſanto Domingo fundador dela Orden de Predicadores, fol. 1. pag. 1.

Cap. 2. De las ſeñales, y marauillas que concurrieron en el nacimiẽto de ſanto Domigo, que pronoſticauan lo que del auia de ſer deſpues, fol. 2. pag. 1.

Cap. 3. De la inſtitucion y criança del bienauẽturado ſanto Domingo en los años de ſu niñez, y del nacimiento del glorioſo ſan Frãciſco en Aſsis, fol. 3. pag. 2.

Capit. 4. De como ſanto Domingo fue à la Vniuerſidad de Palencia à eſtudiar, y de lo que alli le acõtecio, fol. 4. pag. 2.

Cap. 5. Como ſanto Domingo tomò el habito de los Canonigos reglares en la ſanta Yglesia de Oſma, y de lo que alli hizo, fol. 5. pag. 2.

Cap. 6. Como ſanto Domingo partio de Eſpaña para Francia en cõpañia del Obiſpo de Oſma don Diego de Azeues, y de lo que le acontecio en la jornada, fol. 6. pag. 2.

Cap. 7. Como ſanto Domingo, y el Obiſpo de Oſma boluieron de Roma à Toloſa de entender en la reduccion de los hereges Albigenſes, fol. 7. pag. 2.

Cap. 8. Como el Obiſpo de Oſma vino à ſu Obiſpado, y quedò ſanto Domingo en la reduccion de los hereges, y de lo que le acontecio cõ ellos eſtos primeros años, fol. 9. pag. 1.

Cap. 9. De la Cruzada que ſe predicò contra los hereges de Albi, y Condado de Toloſa, y de la conuerſion de vnas mugeres de la ſecta, por la predicacion y exemplo de ſanto Domingo, fol. 10. pag. 2.

Cap. 10. Como para valerſe del fauor de nueſtra Señora en la conuerſion de los hereges Toloſanos, ordenò ſanto Domingo la deuocion del Roſario, y del gran fruto que ſacò della, fol. 11. pagina 2.

Cap. 11. De la guerra que el campo de la Yglesia començò à hazer en el Condado de Toloſa, y de las diſputas que ſanto Domingo tuuo en eſte tiempo con los hereges, y de los milagros q̃ Dios alli obrò por interceſsion del bienauenturado Padre, fol. 14. pag. 1.

Cap. 12. Como los Catolicos tomaron por fuerça de armas algunos lugares de los hereges, y de los milagros que durante la guerra hizo nr̃o Señor por interceſsion de ſanto Domingo, fol. 15. pa. 2.

TABLA.

Cap.13. Como el campo de los Catolicos ſe puſo ſobre la ciudad de Toloſa,y del famoſo milagro que acaecio por las oraciones de ſanto Domingo,à vnos Ingleſes que venian en romeria à Santiago de Galicia.fol.16.pag.1.

Cap.14. Como los Catolicos desbarataron el campo de los reueldes con muerte del Rey don Pedro de Aragō,y de otros muchos ſus confederados, ſiendo la vitoria milagroſiſsima por las oraciones y aſsiſtencia de ſanto Domingo, fol.17.pag.2.

Cap.15. Como el Papa Inocencio Tercio celebrò Concilio general en Roma para reformaciō de la Yglesia, y ſanto Domingo fue à el con animo de fundar vna Orden que fueſſe para predicar y enſeñar,fol.18.pag.2.

Cap.16. De lo que el bienauenturado Padre trabajò en el Concilio Lateranenſe, y con el Papa Inocencio ſobre la fundacion de ſu Orden,fol.19.pag.2.

Cap.17. como fue confirmada la Orden de ſanto Domingo por el Papa Honorio Tercero deſte nombre,ſuceſſor de Inocencio,folio 21.pag.1.

Cap.18. Como auida la informacion de ſu Orden, ſe boluio ſanto Domingo à Toloſa à tomar aſſiento en lo que el y ſus dicipulos auian de hazer,fol.22.pag.2.

Cap.19. Como eſtando el bienauēturado ſanto Domingo para partir de Toloſa à Roma, fue reuelada la muerte del Conde Simon de Monfort, y de los males que della ſe recrecieron à ſu Orden, y à toda la Yglesia, en aquellos Eſtados,fol.23.pag.2.

Cap.20. Como ſanto Domingo partio de Toloſa para yr à Roma, y de la ſantidad de los religioſos q̄ fueron por ſu mandado à Paris, fol.25.pag.1.

Cap.21. De los otros tres religioſos que fueron à Paris deſde Toloſa fray Miguel de Fabra, fray Iuan de Nauarra,y fray Oterio, folio 26.pag.1.

Cap.22. Como ſanto Domingo llegò à Roma,y de las grandes coſas y marauillas que alli obrò por el nueſtro Señor,fol.27.pag.1.

Cap.23. Como el Papa Honorio dio cargo à ſanto Domingo de recoger todas las monjas de Roma en vn monaſterio,y de lo que en ellò ſe hizo,fol.28.pag.1.

Cap.24. Como ſanto Domingo embiò à algunos religioſos por Italia à predicar,y del gran milagro que nueſtro Señor obrò por ſu reſpeto en el conuēto de ſan Sixto,fol.29.pag.1.

Cap.25. Del nueuo habito que ſanto Domingo dio à ſus frayles, q̄ es el que agora traen, por la reuelacion que dello tuuo el bienauēturado fray Reginaldo, fol.30. pag.2.

Cap.26. De lo que ſanto Domingo hizo en Roma en el entretanto q̄ ſe acabaua el edificio de ſan Sixto,para las monjas,aſsi leyēdo como predicando ſeñaladamente el Roſario de nueſtra Señora, fol. 33.pag.1.

Cap.27. De la conuerſion milagroſa que Dios hizo en Roma de vna muger perdida predicādo ſanto Domingo el Roſario de nueſtra Señora,fol.35.pag.1.

Cap.28. Como ſanto Domingo embiò à Bolonia à fray Reginaldo por Prior del conuento que alli ſe hazia, y de lo que les ſucedio à entrambos eſta vez, folio 36. pag.1.

Cap.29. Como las monjas de Roma ſe paſſarō à ſan Sixto, y ſanto Domingo

mingo reſucitò àvn caualleroRo mano llamado Napoleon,fol.37. pag.2.

Cap.30.De otros milagros q̃ Dios obrò en Roma para confirmaciõ y aumento de la Orden antes q̃ ſe partieſſe ſanto Domingo à Eſpaña,fol.39.pag.1.

Cap.31.Como ſanto Domingo viño à Eſpaña y de lo que por ella, y en el camino le acontecio, fol. 41.pag.1.

Cap.32.Como ſanto Domingo fue à Madrid,y de lo que allà le ſucedio en proſecuciõ de ſu ſanta empreſa,fol.43.pag.1.

Cap.33.De la orden que ſe tuuo en hazer el monaſterio de Madrid,y lo que ſucedio en el deſpues de la partida de ſanto Domingo,fol. 45.pag.2.

Cap.34.De lo que ſucedio al bienauenturado ſanto Domingo deſpues que ſalio deMadrid para Italia, fol. 48.pag.1.

Cap.35.Como ſantoDomingo dio la buelta de Eſpaña à Bolonia por Francia, y lo que en eſte camino le acontecio para gloria de Dios en ſus ſantos, folio 50. pag.2.

Cap.36.Como ſanto Domingo llegò à Bolonia, y dio el habito à fray Robaldo,y à otrosreligioſos y embiò à fray Reginaldo à Paris donde murio,fol.54.pag.1.

Capitu.37. Como ſanto Domingo dio el habito à fray Iuan de Salerno,y le embiò à Florencia à predicar,y de la mucha gracia diuina que ſe fue deſcubriendo deſde luego en el ſanto fray Iuan,folio. 56.pag.2.

Capit.38. Como ſanto Domingo llegò à Roma deſde Bolonia,y de lo q̃ alli le acontecio,folio 58. pagin.1.

Cap.39. Como ſanto Domingoinſtituyò en Roma otra Orden de la tercera regla que ſe llamaua la Milicia de Ieſu Chriſto,y de los milagros que Dios obrò por el en aquellos dias, folio 59. pagina 2.

Cap.40.Como ſanto Domingo partio de Roma para viſitar algunos conuentos de Italia, y boluio à Bolonia à celebrar el primer capitulo General de ſu Orden,fol. 61. pagin.2.

Cap.41.Como ſanto Domingo celebrò capitulo General en Bolonia,que fue el primero que en ſu Orden ſe hizo, y de lo q̃ en el ſe eſtablecio, y ordenò, folio 64. pag.2.

Cap.42. Como ſanto Domingo ſe quedò en Bolonia por algunos dias,y fray Iordan ſe fue à Paris, y de la muerte de fray Eberardo, y de fray Diego Iuron,y de fray Conrado,fol.67.pag.2.

Cap.43.Como ſanto Domingo fue deſde Bolonia à viſitar algunos conuentos de Italia,y àfundar otros de nueuo,fol.69.pag.1.

Cap.44.Como ſanto Domingo tornò à Bolonia,y de lo que alli hizo haſta la congregacion del capitulo general que fue porPaſcua de Eſpiritu ſanto,fol.72.pag.1.

Capitul.45.Como ſanto Domingo celebrò en Bolonia el ſegundo y poſtrer capitulo general, y lo que reſultò de alli para el eſtado de ſu religion en Vngria, y Benecia,y en otras partes,fol.75.pagin.1.

Capitul.46. De la vltima enfermedad que el bienauenturado ſanto Domingo tuuo en el cõuento de Bolonia de que murio,fol.76.pagina 2.

Capitulo 47.Del ſolemne enterramiento que ſe hizo à ſanto Domingo,y de algunas coſas que en

tonces acontecieron en teſtimonio de ſu ſantidad, y de la muerte de fray Iuan Salernitano, fol. 80. pag. 1.

Capitul. 48. De las grandes y excelentes virtudes q̃ en el bienauenturado ſanto Domingo reſplãdecieron, y ſe ſeñalaron mientras viuio en el mundo, folio. 81. pagina 2.

Capitul. 49. De la manera de pròceder de ſanto Domingo con los hereges quando hazia el oficio de Inquiſidor en Toloſa, y ſu tierra, fol. 84. pag. 2.

Capitul. 50. Del eſtado en que dexò ſanto Domingo ſu Orden en lo eſpiritual al tiempo que ſe fue de ſta vida mortal al Cielo, folio, 86. pag. 1.

Capitul. 51. De las muchas mercedes que el Señor hazia à la Orden, aſsi en lo eſpiritual como en lo temporal para que ſe conſeruaſsẽ en ſu ſeruicio, y crecieſſen en los nueuos frayles, folio 89. pagin. 2.

Capitul. 52. De algunas perſecuciones con que el demonio apretaua la Orden, y à los religioſos de lla en eſtos primeros dias, fol. 91. pag. 2.

Capitul. 53. De los frayles martyres que luego que murio el bienauenturado ſanto Domingo padecieron por la Fè Catolica en diuerſas partes, fol. 94. pagina ſegunda.

Capitul. 54. Del breue que el Papa Gregorio Nono nuenamente electo deſpachò en fauor de la Orden, y à peticion del Maeſtro fray Iordan, y de muchas, y muy grandes azañas, y milagros ſuyos, y de la deuocion que tenia à nueſtra Señora, fol. 96. pagin. 2.

Capitul. 55. De la informacion que ſe hizo para canonizar al bienauenturado ſanto Domingo el año de la tranſlacion de ſu ſanto cuerpo, fol. 98. pag. 2.

Cap. 56. Como ſanto Domingo fue canonizado, y pueſto en el catalago de los ſantos, y de los milagros que hizo deſpues q̃ ſe canonizò, fol. 100. pag. 2.

Capitul. 57. De otros muchos milagros que en aquel tiempo hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo ſanto Domingo para mayor gloria ſuya, fol. 103. pag. 1.

Capitulo 58. Como el Papa Gregorio Nono, embiò por toda Italia y Francia, y por otras partes à los frayles con titulo, y oficio de Inquiſidores contra los hereges, y de algunos que ſeñalaron mucho en eſte miniſterio, folio 106. pagin. 1.

Capitul. 59. Contiene vna carta que eſcriuio el bienauenturado ſanto Domingo, al Prouincial y religioſos de la Prouincia de Polonia, fol. 109. pag. 2.

Capitulo 60. Como ſanto Domingo embiò de Roma al bienauenturado fray Iacinto con otros religioſos àpredicar à Polonia, fol. 111. pag. 1.

Capitulo 61. De algunas coſas pertenecientes à la vida, y canonizacion de ſan Iacinto, fol. 113. pagin. 2.

Capitulo 62. De algunos milagros con que Dios honrò en vida, y en muerte al glorioſo ſan Iacinto, fol. 116. pag. 2.

Capitulo 63. De la vida, y exercicios del bienauenturado fray Ramon de Peñaforte tercero General de la Orden de ſanto Domingo, fol. 119. pag. 2.

Capitulo 64. De la elecion de Maeſtro de la Orden, que dizen General en la perſona de fray Ramon

mon de Peñaforte Catalan, fol. 121.pag.2.

Capitulo 65. De la muerte del bienauenturado fray Raymundo, y de los milagros que Dios obrò por el, folio 123. pagina 1.

Capitulo 66. De como san Raymundo fue canonizado, y pueſto en el catalago de los ſantos, fol. 124. pag.1.

Capitulo 67. Adonde ſe proſigue la materia de la canonizacion de ſan Raymundo, fol. 126. pagina 1.

Capitulo 68. Del nacimiento, y enſeñança del glorioſo fray Pedro de Berona, que es ſan Pedro Martyr, fol. 133. pag. 1.

Capitulo 69. De la predicacion, y exercios eſpirituales del ſanto fray Pedro de Verona, folio 135. pag. 1.

Capitulo 70. De las grandes virtudes de ſan Pedro Martyr, y ſeñaladamente de ſu paciencia en las aduerſidades, folio 136. pagina 1.

Capitulo 71. De las ſeñaladas y milagroſas vitorias que tuuo contra los herejes, fol. 137. pag. 1.

Capitulo 72. De algunos milagros que el ſanto fray Pedro hizo en vida, y del eſpiritu de profecia que en el ſe moſtraua, fol. 138. pag. 2.

Capitulo 73. De otros muchos milagros del ſanto fray Pedro de Verona, y de ſus admirables profecias y cumpliniẽto dellas, fol. 140. pag. 1.

Capitulo 75. De otras coſas ſeñaladas que en eſte tiempo acontecieron al bienauenturado fray Pedro de Verona, andando en ſu oficio, y predicando, fol. 141. pag. 2.

Capitulo 76. Del glorioſo martyrio de ſan Pedro, y de los milagros que luego en muriendo hizo Dios para honrarle, folio 143. pag. 2.

Capitulo 77. De otras muchas marauillas que acontecieron antes de ſer canonizado ſan Pedro Martyr, fol. 146. pag. 1.

Capitulo 78. De la canonizacion de ſan Pedro Martyr, folio 147. pagin. 1.

Capitulo 79. De algunos milagros, que deſpues de canonizado el bienauenturado ſan Pedro Martyr ſe hizieron por ſu interceſſion y merios, folio 150. pagina 1.

Capitulo 80 De vna bula de Inocencio Quarto en alabança de ſan Pedro Martyr, folio 151. pagin. 1.

Capitulo 81. De otras bulas de los Romanos Pontifices de aquel tiempo ſobre lo miſmo, fol. 152. pagin. 1.

Capitulo 82. De la continuacion de milagros que por la interceſſion, y meritos de ſan Pedro Martyr ſe hizieron, folio 152. pagina 2.

Capitulo 83. De muchas y diuerſas enfermedades que por interceſsion del bienauenturado ſan Pedro Martyr, y cõ ſus reliquias tuuieron remedio milagroſamẽte, fol. 154. pag. 1.

Capitulo 84. Del nacimiento, y criança del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino, fol. 155. pagin. 2.

Capitulo 85. De las grandes perſecuciones que paſsò ſanto Tomas antes de ſu profeſsion, y porque no la hizieſſe, folio 158. pagina. 1.

Capitulo 86. De las grandes mercedes, y fauores que hizo Dios à ſanto Tomas en la carcel, folio

TABLA.

lio 159.pag.1.

Capitulo 87. De como ſanto Tomas ſalio de la priſion y fue reſtituydo à la Orden,fol. 160. pagina 1.

Capitulo 88. Como ſanto Tomas acabando ſus eſtudios fue à leer à la Vniuerſidad de Paris,y de lo que alli le aconteciò,fol.161.pagin.2.

Capitulo 89. Como ſanto Tomas començò à leer en Paris, y de ſu gran ſabiduria y letras, fol. 163. pag.1.

Capitulo 90. De las perſecuciones que paſsò en Paris el ſanto Dotor en defenſa de las Ordenes mendicantes,folio 164. pagina 1.

Capitulo 91. En que ſe pone vna breue ſuma de las perſecuciones que tuuieron en Paris las Ordenes mendicantes, fol. 165. pagina 2.

Capitulo 92. En que ſe profigue la materia començada de las calumnias que inuentaron contra los religioſos,fol.166.pag.2.

Capitulo 93. De la grande y frequente oracion de ſanto Tomas de Aquino, folio 169. pagina 1.

Capitulo 94. De las muchas, y muy grandes coſas que ſanto Tomas alcançò por la oracion, fol.170.pag.2.

Capituio 95. De la grande humildad,y virtudes del bienauentura do ſanto Tomas de Aquino, fol. 172.pag.2.

Capitulo 96. De la predicacion de ſanto Tomas de Aquino, y de otros dones y gracias que Dios le dio, folio 174. pagina 1.

Capitulo 97. Como ſe inſtituyò la fieſta del Corpus Chriſti,y de la parte que en ella tuuo ſanto Tomas,fol.175.pag.2.

Capitulo 98. De lo mucho que ſanto Tomas ſiruio à todas las ordenes,y religiones de la Yglefia, fol.178.pag.1.

Capitulo 99. Donde ſe profiguen los ſeruicios que ſanto Tomas hizo à todas las religiones,fol.181. pag.2.

Capitulo 100. De lo mucho que ſanto Tomas de Aquino hizo en ſeruicio de la Yglefia con los libros que eſcriuio, folio 184. pagin.1.

Capitulo 101. De la bienauenturada muerte de ſanto Tomas de Aquino,fol.185.pag.2.

Capitulo 102. Como la muerte de ſanto Tomas de Aquino fue preuiſta con muchas ſeñales,y de las reuelaciones que ſe hizieron de ſu gloria,fol.187.pag.2.

Capitulo 103. Como ſanto Tomas fue canonizado,y pueſto en el catalago de los ſantos confeſſores, fol.189.pag.1.

Capitulo 104. De otra bula de Clemente Sexto en recomendacion de ſanto Tomas,folio 192. pagina 2.

Capitulo 105. De algunos milagros que neuſtro Señor ha obrado en honra de ſu ſieruo ſanto Tomas de Aquino, folio 193. pagina.1.

Capitulo 106. De algunas graues,y particulares ſentencias del gran Dotor ſanto Tomas de Aquino, fol.196.pag.1.

Capitulo 107. Como el cuerpo del bienauenturado ſanto Tomas de Aquino vino à poder de ſu Orden, folio 197. pagina 1.

Capitulo 108. Del nacimiento de ſanta Catalina de Sena, y de ſu niñez y criança, folio 199. pagina 2.

Capi-

TABLA

Capitulo 109. Del voto de castidad que la niña santa Catalina hizo marauillosamente, folio 201. pag. 2.

Capitulo 110. De la instancia que hizieron sus padres con santa Catalina para que se casase, y lo que dello se siguio, folio 202. pagina 2.

Capitulo 111. De la merced que hizo Dios à santa Catalina librandola de los aprietos, y trabajo de su casa, fol. 205. pag. 1.

Capitulo 112. De como la santa virgen començò à ordenar su vida despues de auer passado lo que passò con sus padres, folio 206. pag. 2.

Capitulo 113. De otras cosas con que la santa virgen se castigaua, fol. 207. pag. 1.

Capit. 114. De lo que santa Catalina hizo luego que se vio en el monesterio de las beatas, folio 208. pag. 2.

Capitulo 115. De la mucha familiaridad, y estremados regalos con que Iesu Christo nuestro Señor trataua à santa Catalina, fol. 209. pag. 2.

Capitulo 116. De las grandes persecuciones y trabajos de espiritu con que Dios quiso exercitar à esta santa suya, folio 210. pagina. 2.

Capitulo 117. De otros muchos regalos, y fauores que Iesu Christo nuestro Señor la hazia, folio 212. pag. 1.

Capitulo 118. De la grande caridad de la santa Virgen con los enfermos, y pobres, folio 213. pagin. 1.

Capitulo 119. De la estremada caridad, y misericordia que vsaua esta santa con los enfermos, fol. 214. pag. 2.

Capitulo 120. De los ayunos, y abstinencias de la santa Catalina, y de los varios juyzios que acerca dellos huuo, folio 218. pagin. 2.

Capitulo 122. De la deuocion que santa Catalina tenia al santo Sacramento del altar, y como vsaua del, folio 220. pagina 2.

Capitulo 123. De otras marauillas que sobre la misma razon de las passadas acontecieron à la santa virgen, folio 223. pagina 1.

Capitulo 124. Como santa Catalina tuuo singular don, y espiritu de profecia, folio 224. pagin. 1.

Capitulo 125. De otras marauillosas cosas en la misma materia, folio 225. col. 3.

Capitulo 126. De la feruiente oracion de santa Catalina, y de las grandes cosas que por ella alcançò de Dios, folio 226. coluna 4.

Capitulo 127. Donde se prosigue la materia començada, folio 228. col. 3.

Capitulo 128. De la estremada sabiduria que Dios puso en el alma de santa Catalina, folio 229. col. 4.

Capitulo 129. De los trabaxos à que se puso santa Catalina por seruicio de la Yglesia, folio 231. coluna 1.

Capitulo 130. De la paciencia, y perseuerancia de la santa Virgen, folio 132. coluna 3.

Capitulo 131. Del zelo de la honra de Dios con que santa Catalina sentia los males de la Yglesia Catolica, folio 234. coluna 2.

Capitulo 132. De los milagros que en vida hizo la bienauenturada

TABLA.

tūrada santa, folio 236. columna 2.

Capitulo 133. De otros muchos milagros que nuestro Señor obrò por interceſsion de ſu ſanta, fol. 238. col. 2.

Capitulo 134. De otras grandes marauillas que Dios obrò por ſanta Catalina, folio 239. colum. 3.

Capitulo 135. De la bienauenturada muerte de ſanta Catalina de Sena, folio 241. col. 4.

Capitulo 136. De los milagros que hizo Dios luego que murio ſanta Catalina, en declaracion de ſu ſantidad, fol. 242. col. 1.

Capitulo 137. Como ſanta Catalina fue canonizada, y pueſta en el numero de los ſantos, folio 244. col. 4.

Capilo 138. Del nacimiento, y criança del bienauenturado ſanto fray Vicente Ferrer, folio 248. col. 4.

Capitulo 139. Como tomò el habito en la Orden de Predicadores, de ſu profeſsion, y eſtudios, fol. 250. col. 1.

Capitulo 140. De la predicacion milagroſa del ſanto, y lo que el demonio procurò deſacreditarla, folio 251. columna primera.

Capitulo 141. De otros marauilloſos efectos que el ſanto hizo con ſu predicacion, no obſtante la continua guerra que por eſto traìa con el demonio, fol. 253. col. 3.

Capitulo 142. De vna carta que el ſanto eſcriuio al General de la Orden, dandole cuenta de algunos ſucceſſos de ſu peregrinacion, fol. 255. col. 3.

Capitulo 143. Del credito grande que el ſieruo de Dios tuuo con toda ſuerte de perſonas, fol. 256. col. 3.

Capitulo 144. De la ciſma en que eſtaua la Yglesia en tiempo del ſanto, y de lo que hizo à fin de remediarla, folio 258. colum. 4.

Capitulo 146. De los milagros y muerte del ſieruo de Dios, folio 261. col. 2.

Capitulo 147. De la canonizacion del ſanto, y de la Bula que ſobre ella ſu Santidad deſpachò, folio 263. col. 4.

Capitulo 148. De algunos milagros con que Dios honrò al ſanto deſpues de ſu muerte, fol. 265. col. 4.

Capitulo 149. Del nacimiento y criança del bienauenturado ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, fol. 166. col. 3.

Cap. 150. Como pidio el habito en el conuento Feſulano, y lo que paſſò haſta que hizo profeſsion, fol. 267. col. 3.

Cap. 151. De los exercicios en q̄ ſe ocupaua el ſanto, y de los oficios que la Orden le dio, fol. 269. co. 2

Cap. 152. De la humildad, y otras virtudes en que ſe ſeñalò el bienauenturado ſan Antonino, folio 270. col. 1.

Cap. 153. A donde ſe proſiguen las virtudes grandes en que reſplãdecio ſan Antonino, fol. 271. col. 2.

Cap. 154. De la caridad y limoſnas del ſanto, fol. 272. col. 3.

Cap. 155. Como ſe gouernò el ſanto deſpues de auer aceptado el Arçobiſpado, fol. 273. col. 4.

Cap. 156. Del zelo y animo con que atendia à las obligaciones de ſu oficio, fol. 276. col. 1.

Cap. 157. A donde ſe proſiguen las virtudes, y algunos de los milagros del ſanto Arçobiſpo. fo. 278. colum. 1.

Cap.

TABLA.

Capitulo ciento y cinquenta y ocho, En que ſe trata de la muerte del ſanto Arçobiſpo, fol. 280. col. 3.

Capitulo ciento y cincuenta y nueue, Del entierro que ſe hizo al ſanto, y de algunos milagros que nueſtro Señor obrò por ſu interceſsion, folio 282. columna 1.

Capitulo 160. De la canonizacion del ſanto Arçobiſpo, y las Bulas que en eſta razon ſe deſpacharon, fol. 283. col. 1.

Libro Segundo.

CAPITVLO Primero. De los bienauenturados fray Ceslao, fray Hermano, fray Sadoc Martyr, y ſus compañeros, folio 288. columna 1.

§. primero, Del bienauenturado fray Ceslao, folio 288. pagina 2.

§. Segundo, del Beato fray Hermano de la Prouincia de Polonia, fol. 289. pag. 2.

§. Tercero, Del Martyrio del bienauenturado fray Sadoc dicipulo del bienauenturado ſan Iacinto, y de quarenta y ocho compañeros ſuyos, fol. 290. pagina 1.

Capitulo ſegundo, Del bienauenturado fray Pedro Gonçalez, à quien los marineros llaman ſan Telmo, folio 293. pag. 1.

Capitulo tercero, De lo que acontecio al ſanto fray Pedro Gonçalez en Galicia el tiempo que alli reſidio, folio 295. pag. 1.

Capitulo quarto, De la bienauenturada muerte del ſanto fray Pedro Gonçalez, y de los milagros con que Dios declarò ſu ſantidad, folio 296. pag. 2.

Capitulo quintò, De la informacion que el Obiſpo de Tuy embiò al Capitulo general ſobre los milagros de ſan Pedro Gonçalez, folio 298. pagina 2.

Capitulo ſexto, Del bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante Portugues, folio 299. pagina 2.

Capitulo ſeptimo, Como el bienauenturado ſan Gonçalo de Amarante, que entrò en la Orden de ſanto Domingo, y de las coſas marauilloſas que en ella hizo, folio 301. pagina 2.

Capitulo octauo, De la muerte del ſanto fray Gonçalo de Amarante, y de algunos milagros que Dios hizo por el antes que murieſſe, folio 302. pag. 2.

Capitulo nono, De algunos milagros que el ſanto fray Gonçalo de Amarante hizo deſpues de ſu bienauenturada muerte, fol. 303. pag. 2.

Capitulo decimo del ſanto varon fray Egidio, ò fray Gil Portugues, folio 305. columna ſegunda.

Capitulo vndecimo, De las grandes tentaciones que padeçio el padre fray Egidio en [illegible] gion, folio 307. columna ſegunda.

Capitulo duodecimo, De los admirables exercicios de oracion y contemplacion del padre Egidio, folio [illegible] primera.

TABLA

Cap. 13. De algunos milagros que el bienauenturado fray Egidio hizo en vida,fol.310.col.3.

Cap.14.dela bienauenturada muerte de fray Egidio, y de los milagros que nueſtro Señor obròpor el,folio 311.col.1.

Cap.15. De otros milagros q̃ nueſtro Señor obrò por el ſanto fray Egidio,fol.312.col.2.

Cap. 16. De la bienauenturada ſoror Margarita hija del Rey de Hungria,fol.315.col.1.

Cap.17.De la gran deuocion y oracion de la bienauenturada ſoror Margarita,fol.316.col.4.

Cap.18.De las muchas mercedes y fauores que alcançò de Dios en la oracion,fol.317.col.3.

Cap. 19. De las grandes virtudes y marauilloſa perfeccion de la biẽ auenturada Soror Margarita,fol. 318.col.4.

Cap.20. De otras grandes virtudes de ſoror Margarita,y de algunos milagros que Dios obrò por ella,fol.320.col.2.

Cap.21.Del eſpiritude profecia de la ſanta virgen,y de ſu bienauenturada muerte, folio 321. columna 2.

Capitulo 22.De la vida, y ſantidad del bienauenturado fray Alberto Magno,fol.322.col.3.

Cap.23. Como fray Alberto Magno fue Prouincial de Alemania, y de lo que entonces le acontecio,fol.324.col.4.

.24.de lo que fray Alberto Ma
o hizo el tiempo que fue O-
l.326.col.4.

e las grandes letras y ſa-
e Alberto Magno, con
à la Yglesia Catolica,

Del bienauentura-
roſio de Sena, va-
simo, y eminentiſsimo
Predicador, folio 33 0. columna 1.

Capitulo veynte y ſiete, Donde ſe prouigue la vida del bienauenturado fray Ambroſio, fol. 334. col.2.

Capitulo 28. De la bienauenturada muerte de fray Ambroſio de Sena,y delos milagros que Dios obrò por el antes y deſpues,fol. 335.col.3.

Capitulo veynte y nueue, De la gran ſierua de Dios ſoror Ynes de Montepoliciano, folio 338. col.1.

Capitulo treynta, Como ſoror Ynes de Montepoliciano ſe hizo Monja Dominica,y de ſu bienauenturada muerte,folio 341. co luna 2.

Capitulo treynta y vno,De la beatificacion de la bienauenturada ſanta Ynes de Montepoliciano, folio 343.col.1.

Capitulo 32.Del nacimiento y criãça de ſoror Margarita de Caſtelo,fol.345.col.1.

Capitulo treynta y tres, De los milagros que Dios hizo por honra de ſu ſanta ſoror Margarita, fol. 346.col.2.

Capitulo 34.de otros muchos milagros que Dios obrò para honrar à ſanta Margarita de Caſtelo,folio 347.col.4.

Cap.35.A donde ſe pone el decreto de la beatificacion de la bienauenturada ſoror Margarita de Caſtelo, religioſa de la Orden de Predicadores,fol.349. col. 1.

Cap.36.Del nacimiẽto y principio del bienauẽturado fray Enrique Suſon,fol.349.col.4.

Capitulo treynta y ſiete,De la familiaridad que tuuo con Dios,y como el la procurò por todas las vias que pudo, folio 351. columna 1.

Cap.

TABLA.

Cap.38. De la manera como celebraua algunas fieſtas,fol.352. coluna 4.

Cap.39.De ſu eſtremado ſilencio, y riguroſa penitencia exterior, fol. 354.col.2.

Cap.40. De la nueua penitencia que en el beuer hazia el ſanto fray Enrique,fol.355.col.4.

Cap.41.De otras muchas tribulaciones,y aprietos en que Dios le puſo fol. 357.col.2.

Cap.42. De otros diferentes y extraordinarios trabajos en q̃ Dios puſo à ſu ſanto fray Enrique, fol. 358.col.3.

Cap.43 De otras perſecuciones que al ſanto varon ſe le ofrecierõ, fol. 360.col.2.

Cap.44 De los trabajos que le ſucedieron por cauſa de vna hermana ſuya,fol,362.col,1.

Cap.45.Del fruto grande que el ſanto fray Enrique hizo con ſus ſermones,y de los trabajos que por ellos ſe le ofrecieron,fol.364.coluna 3.

Cap.46.De muchas gracias y fauores del cielo que tuuuo fray Enrique fol.367.col.3.

Cap.47 Del nacimiẽto de fray Luys Bertran, y como tomò el habito de la Orden,fol.369.

Cap.48.De las deuociones, y exercicios del ſieruo de Dios,fol.370. pag.2.

Cap.49.Del eſpiritu de profecia, y milagros del ſanto,fol.371. pa.2.

Cap.50.De los oficios que tuuo el ſanto,fol.372.pag.2.

Cap. 51. De la jornada del ſanto à Indias,y lo que ſucedio en ella fol.373.pag.2.

Cap. 52.De la buelta del ſanto à Eſpaña,y de las coſas que en ella le ſucedieron,fol.375.

Cap.53. De la poſtrera enfermedad de fray Luys Bertrã,y de ſu muerte,fol.377.

Cap.54. De los caſos que ſucedieron muerto el ſanto, y del entierro,fol.379.

Cap.55.Como Dios varias vezes declarò la gloria de ſu ſieruo, y los milagros que deſpues de ſu muerte hizo,fol.380.pag.2.

Cap.56.Como ſe tratò la beatificacion del ſanto,y ſe cõcluyò y deſpachò la Bula,fol.382.

Cap.58.Del diferente eſtilo que ha la Yglefia vſado en canonizar y beatificar ſantos,ha nacido tener eſte nombre muchos que por ſus milagros,y ſanta vida le han merecido,fol. 384.

Cap.59.Del gran ſieruo y amigo de Dios fray Diego Veneciano, fol. 388.col.2.

Cap.60.De los exercicios y ocupaciones de fray Diego Veneciano en Forli,fol.390.col.1.

Cap. 61. De otros muchos milagros que el B.fray Diego Veneciano hizo en vida,fol.397.col.1.

Cap.62.Donde ſe proſiguẽ las otras coſas de la vida y ſantidad del B. fray Diego,fol.398.col.1.

Cap.63.De las grandes marauillas ſucedieron deſpues del entie del B.fray Diego Veneciano 3c9.col.1.

Cap.64.Contiene el ... culo de la beatifi... Ambroſio de Se...

Fin de la Tabla.

EN VALLADOLID,

En la Imprenta de Iuan de Rueda, en la calle de Samano.

Año de 1622.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL PALENCIA

santos
dlaofde
desãto
nomí
go.

FIDE

1.230